









**AÑO CRISTIANO,**

6

**EJERCICIOS DEVOTOS**

**PARA TODOS LOS DÍAS DEL AÑO.**

**SETIEMBRE.**

QUINTO 071



*Varios Prelados de España han concedido 2480 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capitulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.*



LIBRERÍA RELIGIOSA

# AÑO CRISTIANO,

ó

EJERCICIOS DEVOTOS PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO;

ESCRITO EN FRANCÉS

**POR EL P. JUAN CROISSET,**

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS,

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

*por el P. José Francisco de Isla,*

*de la misma Compañía:*

ADICIONADO CON LAS VIDAS DE LOS SANTOS Y FESTIVIDADES QUE CELEBRA  
LA IGLESIA DE ESPAÑA, Y QUE ESCRIBIERON

LOS PP. FR. PEDRO CENTENO Y FR. JUAN DE ROJAS,

DE LA ÓRDEN DE SAN AGUSTIN.

**ÚLTIMA Y COMPLETA EDICION,**

ESMERADAMENTE CORREGIDA Y NUEVAMENTE ADICIONADA  
CON EL **MARTIROLOGIO ROMANO** ÍNTEGRO, LOS SANTOS RECIENTE APROBADOS,  
HIMNOS Y SECUENCIAS QUE CANTA LA IGLESIA Y UN ÍNDICE ALFABÉTICO  
DE LOS NOMBRES DE TODOS LOS SANTOS QUE PUEDEN  
IMPONERSE Á LOS BAUTIZANDOS.

---

**SETIEMBRE.**

*Con aprobacion del Ordinario.*

BARCELONA :

**LIBRERÍA RELIGIOSA.**—IMPRENTA DE PABLO RIERA,

calle den Robador, núm. 24 y 26.

---

1863.

# AÑO CRISTIANO

ENCICLOPEDIA DE LA VIDA CRISTIANA

POR EL P. JUAN CHASSERET

TRADUCIDA AL CASTELLANO

DE LA OBRA DE M. CHASSERET

ENCICLOPEDIA DE LA VIDA CRISTIANA

ENCICLOPEDIA DE LA VIDA CRISTIANA

ENCICLOPEDIA DE LA VIDA CRISTIANA

ENCICLOPEDIA DE LA VIDA CRISTIANA

SEPTIEMBRE

(5) quinquagesimo 5.º Quinquagesimo

AVANCE



1888

# AÑO CRISTIANO,

6

## EJERCICIOS DEVOTOS PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

---

### SETIEMBRE.

#### DIA PRIMERO.

#### MARTIROLOGIO.

**SAN GIL**, abad y confesor, en la provincia de Narbona. (*Véase su vida en las de hoy*).

**LOS DOCE SANTOS HERMANOS MÁRTIRES**, en Benevento. (*Véase su noticia en las de hoy*).

**LOS SANTOS JOSUÉ Y GEDEON**, en la Palestina. (*Véase su historia en las de hoy*).

**SANTA ANA**, profetisa, en Jerusalem, cuya santidad consta del Evangelio. (*Fue esposa de Elcana, y siendo estéril, obtuvo por sus ruegos y oraciones ser madre del profeta Samuel. Ana señaló su reconocimiento en un cántico de accion de gracias, lleno de ideas sublimes y magnificas. Nada se sabe de las circunstancias de su muerte*). (*Véase la vida de Samuel en el día 20 de agosto*).

**SAN PRISCO**, mártir, en Capua en la via Aquaria: fue uno de los antiguos discípulos de Jesucristo.

**SAN SIXTO**, en Reims en Francia: era discípulo del apóstol san Pedro, y por el mismo Apóstol fue consagrado primer obispo de aquella ciudad: alcanzó la corona del martirio en tiempo de Neron.

**SAN TERCENCIANO**, obispo y mártir, en Todi en la Umbría; el cual en tiempo del emperador Adriano por orden del procónsul Licinio fue atormentado en el potro y con escorpiones: finalmente, cortándole la lengua y degollándole consumó el martirio.

**SAN AMMON**, diácono, y **CUARENTA SANTAS VIRGENES**, en Heraclea, á las cuales el santo Diácono instruyó en la fe, y en tiempo del tirano Licinio condujo consigo á la gloria del martirio.

**LOS SANTOS MÁRTIRES VICENTE Y LETO**, en España. (*Varias, contradictorias y sumamente confusas son las noticias que se tienen de estos Santos. Algunos autores les suponen franceses, diciendo, que Vicente, obispo, y Leto, presbítero, fueron dos apóstoles del Occidente, y que murieron martirizados, en*

cuya última circunstancia todos los escritores convienen. Pero otros autores, y son los mas, aseguran que nacieron en la ciudad de Toledo, y que padecieron martirio en su misma patria en el siglo III ó IV. Lo único cierto es el rezo propio de estos Santos, que se lee en el antiguo Breviario mozárabe).

**SAN RÉGULO**, mártir, en Populonio en Toscana, ahora *Porto Baratto*; el cual viniendo del África en el reinado de Totila, alcanzó allí la palma del martirio.

**SAN LUPO**, obispo y confesor, en Sens; de quien se lee que estando un día diciendo misa á presencia del clero, cayó del cielo una piedra preciosa en el cáliz. (*Véase su noticia en las de hoy*).

**OTRO SAN PRISCO**, obispo, en Capua, fue otro de aquellos sacerdotes que en la persecucion de los vándalos, afligidos de diversos modos por defender la fe católica, y metidos en un barco viejo, desde el África arribaron á las riberas de la Campaña de Italia; y esparciéndose por aquel pais, y siéndoles encomendado el gobierno de varias iglesias, propagaron maravillosamente la religion cristiana. Sus compañeros eran **CASTRENSE**, **TAMARO**, **ROSIO**, **ERACLIO**, **SECUNDINO**, **ADYUTOR**, **MARCOS**, **AUGUSTO**, **ELPIDIO**, **CANION**, y **VINDONIO**.

**SAN CONSTANCIO**, obispo, en Aquino, esclarecido por el don de profecía y por sus muchas virtudes.

**SAN VICTORIO**, obispo, en Mans en Francia.

**SANTA VERENA**, vírgen, en la diócesis de Constanza, junto á las Aguas duras.

### SAN JOSUÉ, CAPITAN DEL PUEBLO HEBREO.

Josué, que significa *Salvador*, hijo de Nun, á quien los griegos llaman Jesús, hijo de Navé, de la tribu de Efraim, primero fue ministro de Moisés, y despues le sucedió en su dignidad de capitan del pueblo hebreo. Cuán grande fuese su valor y esfuerzo, diólo á entender Moisés, en que caminando por el desierto al tiempo que sacó á los hebreos de Egipto, poniéndoseles en contrario el rey Amalec para estorbarles el paso, entre todos ellos, que eran seiscientos mil, le escogió para capitan en aquella guerra.

De la enumeracion del pueblo que por órden de Dios hizo Moisés, algunos meses despues de la muerte de Aaron, Caleb y Josué eran los únicos israelitas que quedaban de cuantos salieron de Egipto, cumplidos los veinte años de edad, porque el Señor habia predicho que morirían todos en el desierto. Dios dijo á Moisés: «Sube al monte de «Hor, y considera desde allí el país que daré á los hijos de Israel, y «luego morirás como tu hermano Aaron, porque ambos me habeis «ofendido en el desierto en las aguas de contradiccion, y no me habeis glorificado ante el pueblo.» Moisés pidió entonces al Señor que le permitiese pasar el Jordan; pero él no le escuchó. «Basta,



«le dijo, no me hables mas : sube al monte y tiende la vista por todas partes, porque no has de pasar el Jordan.» Moisés respondió: «Señor, Dios de los espíritus de todos los hombres, escogeos Vos mismo un hombre que tome el gobierno de este pueblo. — Toma, «le contestó el Señor, á Josué, á ese hombre en quien reside mi espíritu, imponle las manos, y dale mis órdenes en presencia del «gran sacerdote Eleázaro y de todo el pueblo para que se le obedezca, porque él es quien marchará á la cabeza de los hijos de Israel, «y quien les distribuirá la tierra que has visto desde lo alto del monte.» Moisés hizo cuanto el Señor le habia mandado, y Josué ocupó el lugar de este caudillo, que se vió privado del consuelo de introducir á los israelitas á la tierra prometida.

Muerto Moisés tomó Josué el gobierno del pueblo de Israel, y el paso del rio Jordan fue lo primero que ocupó su atencion: hizo, pues, avanzar á los israelitas hácia el rio, y estando ya á punto la pasada, envió emisarios á la ciudad de Jericó, que era la primera que habia de combatir y ganar de la otra parte del rio. Los emisarios se vieron en grave peligro, porque el rey de Jericó tuvo aviso de su llegada, y procuró prenderlos; mas una mujer llamada Rahab, meretriz, á quien Dios concedió el don de fe, los encubrió en su casa, y despues guió, descogándolos por el muro de la ciudad desde la ventana de su casa, que estaba pegada al muro, de modo que volvieron libres á Josué. Y por este beneficio que hizo aquella mujer, fue libre con su familia cuando aquella ciudad se destruyó.

Josué, pues, movió el campamento, y poniéndose en marcha, mandó á los sacerdotes que tomasen sobre sus hombros el arca de la alianza, y entrasen con ella por el Jordan: lo cual hecho así, al instante que llegaron á la orilla del rio cuando mas crecido estaba, las aguas de debajo se corrieron dejando seco el fondo; las de encima se detuvieron permaneciendo suspensas como muro mientras estuvo el arca en medio del Jordan, pasándolo los hebreos á pié enjuto. Al salir de él los sacerdotes que llevaban el arca, las aguas siguieron su curso ordinario. En aquel dia hizo el Señor á Josué grande é ilustre á la faz de todo Israel, para que fuese respetado como lo habia sido Moisés. Estando aun el arca en el lecho del rio, Josué por orden de Dios escogió doce hombres, uno de cada tribu, y les mandó coger doce piedras en el mismo sitio en que estaban detenidos los sacerdotes que llevaban el arca; y las colocó en monton en el lugar donde acamparon por primera vez, con el fin de que les sirvieran de señal y monumento. Puso tambien Josué otras doce piedras en medio de la ma-

dre del Jordan, y habló á los israelitas de esta manera : « Cuando « vuestros hijos os pregunten qué significan estas piedras, les respon- « deréis: desecado fue el lecho del Jordan ante el arca del Señor cuan- « do atravesaba el rio, y estas piedras se colocaron aquí para perpe- « tuar la memoria de tan extraordinario prodigio. El Señor ha reti- « rado delante de nosotros las aguas del Jordan, como lo hizo con « las del mar Rojo, para que pasemos por él, á fin de que todos los « pueblos de la tierra reconozcan su mano omnipotente, y vosotros « mismos aprendáis á temer siempre al Señor vuestro Dios.»

Después de un paso tan milagroso los israelitas asentaron el cam-  
pamento en un valle, que se llamó Gálgala, á donde por mandato  
de Dios fueron circuncidados todos los hebreos, porque en los cua-  
renta años que estuvieron en el desierto ninguno de los que nacia  
se circuncidaba, á causa de no tener hora segura de reposo; y ce-  
lebraron luego la solemnidad de la Pascua, que fue la del cordero,  
y comieron desde el dia siguiente los frutos de la tierra prometida,  
dejando el maná de caer del cielo, de modo que desde entonces no  
tuvieron mas alimento que el del país de Canaan.

Estaba la tierra de Palestina, que era la prometida de Dios á su  
pueblo, dividida en diversos reinos y estados: unos se llamaban amor-  
reos, y otros cananeos: todos ellos, oyendo referir el milagro que Dios  
habia hecho con los hebreos en el paso del Jordan, diéronse por per-  
didos, aunque se apercibieron á defender sus Estados. La ciudad de  
Jericó estaba rodeada de fuertes murallas y defendida con buenas trop-  
as; Josué sin embargo resolvió atacarla, adelantándose solo hasta  
muy cerca de la plaza á reconocerla por sí mismo. Estando ya en el  
territorio de la ciudad se encontró un hombre que empuñaba una es-  
pada desenvainada, encaróse con él y le dijo: «¿Eres de los nues-  
« tros ó del enemigo?—Yo soy, le respondió aquel hombre, el que  
« capiteo las huestes del Señor; de su parte vengo ahora á socor-  
« rerte.» Postróse Josué en tierra y adoróle diciendo: «¿Qué manda  
« mi Señor á su siervo?—Descálzate, le respondió, porque el lugar  
« en que estás es santo.» Y luego dijo el Señor á Josué: «Te he en-  
« tregado la ciudad de Jericó con su rey y sus guerreros.»

Hé aquí cómo se cumplió la palabra del Señor. Josué, obedecien-  
do la orden divina, hizo que su ejército por espacio de seis dias diese  
la vuelta á la ciudad: parte de él marchaba delante del arca, al re-  
dedor de la cual tocaban la trompeta siete sacerdotes, y el resto iba  
á retaguardia. El séptimo dia se rodeó la ciudad siete veces con el  
mismo orden, y á la séptima vuelta todo el pueblo, instruido por su

caudillo, lanzó un grito terrible. Cayeron por sí al instante los muros de Jericó: Israel entró en la ciudad, y pasaron á cuchillo á todos sus habitantes, á excepcion de Rahab y de su familia, que fue conservada é incorporada al pueblo de Dios. Todos los animales fueron degollados, y la ciudad reducida á cenizas: se guardó para el Señor el oro, plata y bronce; todo lo demás lo consumió el fuego.

Quería Dios con este ejemplar castigo inspirar á los hebreos un gran horror á las impiedades de aquel pueblo culpable, y llenarlo de temor haciéndolos ministros de su justicia <sup>1</sup>.

Josué habia prohibido expresamente de parte de Dios que se reservase nada del botin; pero un hombre llamado Acan, de la tribu de Judá, desobedeció esta orden, y retuvo una regla ó vara de oro y un vaso de plata, con un paño ó vestido de grana: esta desobediencia irritó al Señor, porque enviando Josué tres mil hombres contra la ciudad de Hai, fueron vencidos, y muertos treinta y seis de ellos. Sintiólo mucho Josué, hizo oracion á Dios, y fuele respondido ser la causa de este daño haber uno del pueblo guardado del saco de Jericó. Echaron suertes en las doce tribus para descubrir al ladron, y cayó en la de Judá: se sortearon las familias, y tocó á la de Zaré: y últimamente practicado lo mismo con los nombres de la familia sorteada, salió el de Acan, quien viéndose descubierto, confesó la verdad; por lo cual Josué le mandó apedrear, y reducir á cenizas su cuerpo con todo cuanto le pertenecia. Hecho esto, Josué fué en persona á la ciudad de Hai, y poniendo de sus soldados en celada, hizo que otros acometiesen la ciudad. Salieron contra ellos los bárbaros: los hebreos avisados de su caudillo fingieron que huian, creyéronlo fácilmente los contrarios, y de esta suerte entraron en la celada, donde fueron cercados y muertos doce mil de ellos. Josué mandó ahorcar al rey de Hai, y asolar la ciudad. Los despojos se dividieron entre la gente de guerra.

Los gabaonitas, temiendo ser destruidos, enviaron embajadores á Josué, pidiéndole su amistad; y para alcanzarla fingieron que venian de un país muy lejano para aliarse con él. Josué y los ancianos del pueblo, deseando tener amigos, como no fuesen de los moradores de la tierra de promision, sin consultar al Señor, se aliaron

<sup>1</sup> No parecerá rigurosa la sentencia pronunciada por Dios contra estos pueblos de Canaan, al que considerare el largo espacio de tiempo que los habia sufrido, convidándolos á penitencia, y las terribles consecuencias que hubiera producido una mas larga tolerancia. (*Ilmo. P. Scío, anot. al lib. de Josué, vi, 17*).

con los gabaonitas, jurando de no matarlos con sus enemigos los amorreos y cananeos. Descubrióse despues el engaño, y por el juramento guardáronles las vidas: mas Josué los destinó á servir perpétuamente al pueblo y al templo del Señor.

Alarmado Adonisedec, rey de Jerusalem, de lo que habian hecho los gabaonitas, confederóse con otros cuatro reyes sus comarcanos para hacer frente á los israelitas, y reuniendo todas sus fuerzas, cercaron la ciudad de Gabaon. En tal conflicto los cercados enviaron á pedir favor á Josué; el cual tenido oráculo que fuese contra los cinco reyes coligados, vuela con su gente toda la noche desde Gálgala, y cae de improviso sobre ellos: el Dios de los ejércitos derrama en las huestes enemigas pavor y confusion: huyen, y en su fuga fulmina contra ellas un granizo de piedra que en gran parte las destruye derribándolas muertas. Visto por Josué que se venia la noche y no del todo destruido el enemigo, hizo oracion á Dios, y hecha, levanta la voz diciendo: «Sol, detente sobre Gabaon, y luna, sobre el valle de Ayalon.» Y paráronse el sol y la luna <sup>1</sup> hasta que el pueblo se vengase de sus enemigos, de manera que no hubo antes ni despues dia tan largo como aquel.

Siguió el alcance Josué, y fue avisado que los cinco reyes se habian escondido en una cueva junto á la ciudad de Mæcda. Mandó ir allá muchos de sus soldados, y que pusiesen grandes piedras á la boca y entrada de ella, y la guardasen. Hizose así: y él perseverando en seguir á los enemigos, no se contentó hasta que del todo los destruyó, siendo pocos los que pudieron librarse en ciudades fuertes de la provincia. Hecho esto sin daño alguno de su gente, fué á la cueva, donde estaban encerrados los reyes: sacólos de allí, púsolos en cinco palos, donde murieron. Mandó poner sus cuerpos dentro de la cueva, y sobre ella muchas piedras.

<sup>1</sup> El Señor obedece á la voz de un hombre, y ejecuta lo que él mismo le habia inspirado que le pidiese. Suspende por algun tiempo el órden constante que estableció en el universo, y deja sin movimiento estos dos hermosos astros que nos alumbran, mostrando de este modo que nada cuestan los mas estupendos prodigios, cuando se trata de socorrer y proteger á su pueblo: que él solo es el árbitro supremo de todas las criaturas, y que de él absolutamente dependen todas las leyes de la naturaleza; porque él solo es el autor de estas leyes, y la naturaleza no es otra cosa que su voluntad omnipotente. Todas las dificultades que se han movido sobre este estupendo prodigio de Josué se pueden ver doctamente resueltas en una particular disertacion del P. CALMET, en donde las trata y explica de propósito. (*Umo. P. Scio, anot. al lib. de Josué, x, 13*).

Iba ganando Josué las ciudades de la comarca sin dificultad alguna, y acercándose á los Estados del rey Jabin de Asor, el cual juntó un ejército numerosísimo, así de su reino como de sus vecinos, en que habia una multitud de caballos y de carros armados<sup>1</sup>. Y no obstante el poderio de tantas fuerzas, no dudó Josué de pelear con ellos, habiéndoselo dicho el Señor, ni le fue muy dificultoso de vencerlos; é hizo en ellos grande matanza, en tanto grado, que no dejó reliquias de ellos, desjarretándoles los caballos, y abrasándoles los carros, como el Señor le habia mandado. Ganó asimismo la ciudad de Asor, y prendió á Jabin su rey, matóle, y destruyó á fuego y á sangre la ciudad con sus vecinos. Era Josué obedientísimo á Dios, y así le favoreció, de manera que se apoderó de toda la tierra de promision, quedando los hebreos riquísimos. Queriendo Dios castigar á aquella gente idólatra, permitió que su corazon se endureciese y que se obstinase en guerrear contra Israel; así es que casi toda fue exterminada, á excepcion de algunas pocas naciones guerreras que conservó para ejercicio y prueba de la fidelidad de su pueblo.

Treinta y uno en número fueron los reyes que Josué venció, y habiendo conquistado definitivamente el país de Canaan, dejó las armas, distribuyó sus tierras y ciudades á las tribus de Israel, señalando á cada tribu su parte por suerte, aunque la de Levi no tuvo lugar en esta distribucion, porque Dios le habia asignado para su manutencion los diezmos y primicias de todos los frutos, siendo los primeros para los levitas, y las primicias para los sacerdotes con las ofrendas que se hacian al Señor en el altar; y así se le dieron ciudades para que las habitara en el territorio de cada tribu. En su lugar entraron los hijos de José divididos en dos tribus, Manasés y Efraim. Hizo Josué asiento en Silo, donde puso el arca del Señor y su tabernáculo, y desde allí gobernaba á Israel.

Josué, que estaba ya muy entrado en dias, reunió las tribus de Israel y les dijo: «Veis que el Señor os ha dado la tierra que os habia prometido. Él mismo ha batallado en favor vuestro en contra de las naciones que la habitaban, y finalmente os ha establecido en ella. «Verdad es que aun quedan algunos pueblos por vencer, pero no debeis temerlos con tal que no os apartéis del Señor vuestro Dios; «amadle, observad fielmente su ley, y veréis que á todos los extermina á vuestros ojos. Huid empero de ellos para que no os inoculen «su idolatría: si haceis alianza con ellos, sabed que Dios los conserva-

<sup>1</sup> Dice Josefo (*Antiq. lib. 3, cap. 1*) que constaba de treinta mil hombres de á pié, de diez mil caballos, y de veinte mil carros armados de hoces.

«rá en vuestro derredor, y que os serán una piedra de tropiezo para «que caigais, y origen de desgracias.» Todo el pueblo le contestó prometiéndole dar siempre adoración á Dios. El ilustre capitán renovó en aquel día la alianza entre Dios y los hijos de Israel en presencia del arca, y la escribió en el libro de la Ley; y para conservar su memoria erigió un monumento en una grande piedra, que puso debajo de una encina cerca de Siquem; dando á entender, que así como de su naturaleza la piedra dura mucho tiempo, así aquella promesa hecha á Dios por los hebreos habia de durar para siempre: y hecho esto despidiéronse, y cada tribu partió al lugar de su mansión.

Poco despues murió Josué siendo de ciento y diez años, habiendo vivido casto toda su vida, como dice san Jerónimo (*D. Hier. ad ver. Jovinian. lib. 1*), y fue sepultado en una posesion suya, llamada Tamnatsaré en el monte Efraim. Este insigne varon, sucesor de Moisés, mereció que el Señor le elogiase porque no tuvo parte alguna en el desaliento del pueblo. Puesto á la cabeza de Israel renovó los milagros de Moisés; pero lo que mas le honra es el haber sido, como lo indica su nombre, figura del Salvador del mundo. Gobernó el pueblo de Dios, despues de la muerte de Moisés, veinte y siete años: la Escritura sagrada no le determina tiempo, sino que contando lo que los otros capitanes gobernaron, restan estos veinte y siete. Fue su muerte año de la creacion 2561, ó sea 1439 antes de Jesucristo.

Josué escribió su libro hasta donde se trata de su muerte; lo demás, dice el autor de la Biblioteca santa, que lo suplió Esdras. Tambien segun este autor escribió Josué el fin del libro V de Moisés, llamado Deuteronomio. Grande fue la santidad de Josué, y muy alabado es en la sagrada Escritura; y su mayor elogio lo formó el Espíritu Santo por boca del autor del *ECLESIÁSTICO, cap. XLVI, v. 1 hasta el 10.*

#### SAN GEDEON, JUEZ Y CAPITAN DEL PUEBLO HEBREO.

Gedeon, que significa el que quebranta y deshace, fue de la tribu de Manasés, hijo de Joás, padre de familias, y principal entre los de su linaje. Habian los hebreos dado en idolatrias, adorando á los dioses de sus vecinos los gentiles, por lo cual permitió el Señor, con el fin de corregirlos, que sufriesen por espacio de siete años la opresion de los madianitas y de los amalecitas, que desolaban y saqueaban el país, talando las mieses, y reduciendo al pueblo á una ex-

trema miseria. En tal conflicto se convirtieron al Señor, implorando su auxilio contra tan crueles enemigos.

Sus gemidos aplacaron á Dios, y para librarlos envió un Ángel á Gedeon, cuando este pensando huir trillaba sus granos para llevárselos. El Ángel se sentó debajo de un roble y saludóle diciendo: «El Señor es contigo, ó tú el mas fuerte de los hombres.» Á lo que respondió Gedeon: «Si el Señor es con nosotros, ¿cómo es que nos han alcanzado tantos males? ¿Dónde están aquellas sus maravillas que nos contaron nuestros padres? Ahora nos ha desamparado y abandonado bajo el yugo de Madian. — Vé, pues, tú, dijo el Ángel echando una mirada sobre él, vé con la fortaleza de que estás revestido, y libertarás á Israel del yugo de sus enemigos.» Gedeon repuso: «Te ruego que me digas ¿cómo podré libertar á Israel? Mi familia es la ínfima en la tribu de Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. — Vé, le replicó el Ángel, hablando siempre en nombre de Dios, yo estaré contigo, y derrotarás á Madian como si fuese un solo hombre.»

Rogóle Gedeon que por medio de alguna señal le diese á conocer que le hablaba de parte de Dios; y no creyéndole mas que hombre, en cuya figura se le presentó, corrió á su casa á traerle carne cocida y panes sin levadura que presentó al Ángel, poniéndolo todo sobre una piedra. Extendió el Ángel su báculo, y tocó la carne y los panes ázimos; y al momento salió de la piedra un fuego que todo lo consumió, desapareciendo el Ángel. Gedeon se sobrecogió, pues era opinion muy recibida que no se podia ver al Ángel del Señor sin quedar muerto; mas el Señor calmó su zozobra diciéndole: «Paz sea contigo, no temas, no morirás.» Edificó, pues, allí Gedeon un altar al Señor, y llamólo la paz del Señor; el cual le habló aquella noche, y le mandó que derribase un altar que su padre tenia levantado á Baal, y destruyese una arboleda que estaba al contorno del altar; y que sobre la misma piedra de donde habia salido el fuego milagroso le ofreciese y sacrificase un toro de siete años. Gedeon, temiendo enojar á su padre, y queriendo obedecer á Dios, levantóse de noche, y acompañándose de diez criados suyos, hizo todo lo que le fue mandado. Visto por los habitantes de aquella comarca destruido el ídolo de Baal, y abrasado el bosque donde era adorado, hicieron pesquisa del autor de tal atrevimiento, y sabedores de que era Gedeon el que buscaban, acudieron á su padre con la pretension de que le entregara á ellos para darle muerte; él empero se negó diciéndoles: «¿Sois porventura los vengadores de Baal? Si es Dios, vénguese él mism



«de quien ha destruido su altar.» Esta respuesta desarmó su fanático celo, y no volvieron á insistir. Quedó Gedeon por este hecho con nuevo nombre de Jerobaal, que significa fuerte contra Baal.

Reunidas todas las fuerzas de Madian y de sus aliados, pasaron el Jordan, y fueron á acamparse en el valle de Jezrael. Llenó el espíritu de Dios á Gedeon, tocó este la trompeta, y envió emisarios por todas partes para excitar á su pueblo á reunirsele: juntáronsele varias tribus, y en breve se vió á la cabeza de treinta y dos mil hombres. Antes de acometer empresa alguna, pidió al Señor que le diese á conocer con una nueva señal si queria hacerle instrumento de la libertad de Israel. «Pondré, dijo, este vellon de lana en la era: si «el rocío cayere tan solo en el vellocino, permaneciendo enjuto todo «el terreno, reconoceré que por mi mano has de libertar á Israel.» Cumplióse á la letra cuanto habia pedido, y á la mañana siguiente se halló el vellocino lleno de rocío, y la tierra enjuta al rededor. Volvió Gedeon á decir á Dios: «Señor, os ruego que no os deis por ofendido si aun os pido otra señal: haced ahora que se empape en rocío la tierra, y solo el vellon permanezca enjuto.» El Señor le concedió este segundo prodigio, cayendo rocío sobre la tierra, y nada sobre el vellon.

Lleno de confianza Gedeon á vista de estos dos milagros, se puso en marcha con todo su ejército; pero antes de dar alcance al enemigo llegó á la fuente llamada Harad, donde le habló Dios, y le dijo: «Mucha gente tienes contigo: no quiero que se presente contra Madian un ejército tan numeroso, porque Israel no se glorie contra «mi diciendo: mi valor me ha libertado. Haz, pues, que se publique «en todo el campamento que todos los medrosos se vuelvan.» En virtud de este pregon abandonaron las filas veinte y dos mil hombres, no quedando sino diez mil en ellas; pero Dios volvió á decirle: «Aun son muchos; llévalos á un sitio en que haya agua, y allí te «diré cuáles deben acompañarte y cuáles es preciso despedir.» Llegada la legión á un arroyo, dijo Dios á su caudillo: «Pondrás á un «lado los que lamieren el agua con la lengua como suelen hacer los «perros; y los que doblaren la rodilla para beber, estarán en otra «parte.» Solo trescientos hombres lamieron el agua, echándola con la mano en la boca, y todos los demás se tendieron á beberla con toda comodidad. Dijo, pues, el Señor á Gedeon: «Con estos trescientos hombres te libraré de Madian: retírense todos los otros.» No cabe duda acerca del designio de Dios en este pasaje de la Historia santa, habiéndose él mismo explicado sobre el particular. Que-



ria manifestar que él era quien obraba. Valiéndose de medios evidentemente insuficientes, quería que solo á él pudiesen atribuir los hebreos las victorias humanamente inasequibles: en una palabra, proponíase convencer al universo de que él gobernaba á su pueblo: proponíase cimentar en este mismo pueblo una entera confianza en su celestial providencia.

Con solo sus trescientos hombres marchó Gedeon al encuentro de los enemigos, que estaban acampados en el valle en número de mas de ciento veinte mil. En la siguiente noche, queriendo Dios dar á su siervo nueva seguridad de la victoria, le mandó que fuese solo ó con uno de sus criados hasta cerca del campo de los madianitas á escuchar lo que allí se decia. Hízolo, y habiéndose acercado á un cuerpo de guardia, oyó á un soldado referir á otro un sueño que habia tenido. «He visto, decia, un pan cocido con ceniza que me «parecia rodar desde lo alto de la montaña hasta nuestro campamento, derribando una tienda que halló á su paso.—Este pan es «el ejército de Gedeon, respondió el compañero: lisonjéanos la idea «de devorarle como un pedazo de pan; mas él abatirá, derribándolo, el orgullo de Madian.»

Oida la interpretacion dada á este sueño, postróse Gedeon en tierra para adorar á Dios: volvió al momento á su campo, y dijo: «Levantaos, que el Señor ha puesto á los madianitas en nuestras manos.» Dividió su gente en tres trozos, dando á cada soldado una trompeta y una vasija de barro vacía, y dentro de esta una tea encendida, y les prescribió el uso que de ello debian hacer. Aproxímanse los israelitas hácia la media noche al campamento enemigo: divídense en tres partes, teniendo en medio á los contrarios: principian sus trompetas á resonar: luego rompen sus vasijas unas contra otras: agitan con la mano izquierda las teas encendidas; y continúa el estruendo de las trompetas: permanecen ellos inmóviles en sus puestos, y gritaron: «La espada del Señor y de Gedeon.» El Dios fuerte, el Dios de las batallas penetra de terror á los aliados del campamento enemigo, creen que se deja caer sobre ellos un ejército formidable, se desordenan sus filas, y recelándose los madianitas de los amalecitas, que con otros orientales se les habian juntado, comienzan entre sí la pelea, matándose unos á otros. Los muertos fueron muchos; los que con vida quedaron, huyeron; pero avisando Gedeon á los de la tribu de Efraim, acude á cerrarles el paso del Jordan, y lanzándose en persecucion de los fugitivos, muere la mayor parte al filo de la espada, y entre ellos dos príncipes madianitas, llamados Oreb y Zeb, y sus

cabezas fueron llevadas á Gedeon. El cual pasó el Jordan en seguimiento de dos reyes, también madianitas, llamados Zebee y Salmana: tenían estos quince mil hombres, que habían quedado de todo el ejército, siendo muertos ciento veinte mil, y estaban descansando, creyéndose seguros, cuando de improviso llega Gedeon, y cierra con ellos con su gente, los cuales sin poderse defender, mueren unos, huyen otros, y entre estos los dos reyes. Mas Gedeon fué en su alcance, y los prendió; y porque les oyó decir que habían muerto á tres hermanos suyos, no atreviéndose Jeter, hijo mayor de Gedeon, á matarlos, aunque él se lo mandó, dándoselos ligados, el mismo Gedeon los mató, y volvió de esta jornada con grande triunfo.

Los israelitas quisieron darle título de señor de todos, diciéndole: «Sé tú nuestro príncipe, y después de tí reinen tus descendientes, ya que nos has libertado de nuestros enemigos. — No, respondió él, no seré yo príncipe vuestro, ni reinarán mis hijos, sino que será el Señor quien domine y reine sobre vosotros, porque á él solo debéis la victoria.» Y añadió: «Una sola cosa os pido: dadme los zarcillos de oro que quitásteis de las orejas á esta gente enemiga.» Era costumbre que tenían los de Madian, de traer zarcillos de oro en las orejas. Ellos de buena gana se los dieron. Y tendiendo en tierra una capa, echaron en ella los zarcillos del despojo, y el peso de oro que resultó fue de mil y setecientos siclos, sin los adornos, y joyeles, y vestidos de púrpura que los reyes de Madian solían usar, y sin los sartaes de oro de los camellos. Del oro que Gedeon juntó, y de lino y seda de diversos colores hizo un *ephod*<sup>1</sup>, esto es, una vestidura sacerdotal,

<sup>1</sup> El *ephod* era el vestido que el soberano pontífice se ponía en la parte superior, corto y sin mangas, de una estofa tejida de oro, de lino y de lana de color de jacinto y de púrpura, y enriquecido de piedras preciosas engastadas en oro. No se puede determinar precisamente qué cosa fue este *ephod* de Gedeon; pero hay fundamentos muy graves para creer que era muy diferente del *ephod* sacerdotal; porque se hizo de los zarcillos, planchas y otras alhajas de oro de los enemigos, cuyo peso era de mil y setecientos siclos de oro, que corresponde á setecientas cuarenta y tres onzas nuestras y cuatrocientos treinta y dos granos. Por muy preciosa que supongamos fuese la estofa de un *ephod* sacerdotal, parece que no podía entrar tanto oro en el tejido de una ropa estrecha, corta y sin mangas, y así es muy verosímil que el *ephod* de Gedeon fue un monumento ó trofeo que levantó y consagró á Dios para perpetuar la memoria de una victoria tan señalada como la que el Señor había concedido á su pueblo. Después de su muerte, el pueblo, inclinado siempre á la idolatría, prostituyó su culto á este *ephod*, como lo hizo también después con la serpiente de bronce que había levantado Moisés en el desierto. Todo lo dicho hasta aquí, y la expresión de que usa la Escritura, y murió Gedeon

y púsola en su casa en la ciudad de Efra; lo cual fue ocasion que idolatrarse todo Israel. Nicolao de Lira dice que Gedeon hizo este ornamento sacerdotal con una devocion indiscreta, para que el pueblo honrase á Dios, y fuese á hacer oracion como en lugar sagrado, donde los hebreos, que poco les bastaba para idolatrar, visto de la manera que Gedeon tenia en su casa aquella joya hecha de los despojos de los enemigos, dejando de adorar á Dios, adoraban aquel ornamento; por cuya ocasion dice la Escritura sagrada que fue causa de la ruina de Gedeon y de toda su casa, como al fin se dirá.

Los madianitas quedaron tan quebrantados de esta batalla, que no tuvieron osadía de molestar á los hebreos por el espacio de cuarenta años que Gedeon fue su juez y gobernador: el cual despues de este tiempo murió en buena vejez, y fue sepultado en un sepulcro de Joás su padre. En tanto tiempo que vivió, despues del pecado que comelió, bien pudo hacer de él penitencia; y es cierto que la hizo, lo cual afirma Nicolao de Lira que da á entender la Escritura al decir que murió en buena vejez; tambien en que san Pablo escribiendo á los hebreos le pone en el catálogo que hace de Santos del Testamento Viejo. Y es tanta verdad esto, que san Aguslin, aunque en la Escritura lee de Sanson que se mató él mismo, dice que no pecó en ello, porque lo hizo por mandado de Dios, y pruébalo, en que san Pablo lo pone en el mismo catálogo. Y la Iglesia católica, poniendo aquella epístola en el oficio de muchos Mártires, comienza luego que se acaba de escribir los nombres, y en su lugar pone este nombre *Sancti*; y así dice, estos Santos por la fe vencieron reinos: de modo que todos los nombrados en aquel lugar por san Pablo, los canoniza y da renombre de Santos; y así siendo uno de ellos Gedeon, es cierto que se salvó, y por consiguiente que hizo penitencia de aquel pecado, de que dió ocasion su devocion indiscreta.

El Martirologio romano y Usuardo ponen la muerte de Gedeon en tal dia como hoy, año de la creacion 2768, ó sea 1232 antes de Jesu-  
cristo: hállase el nombre de Gedeon en el libro de los Jueces, donde se escribe lo dicho, y en la carta de san Pablo á los hebreos, de la

*hijo de Joás en una buena vejez*, expresion que no usa sino es cuando habla de los hombres santos y que agradaron á Dios, y el testimonio que da de él san Pablo, juntándole con David y con Samuel, en todo lo que mira á las obligaciones de la justicia y de la virtud, no nos deja motivo de dudar que acabó santamente su vida; y nos parece que dista mucho de Gedeon la prevaricacion en que pretenden algunos que cayó poco antes de morir. Véase san Agus-  
tín, *Quarst.* 47. (*Itmo. P. Scio, anot. al lib. de los Jueces, VIII, 27*).

cual se ha hecho tambien mencion. Dejó vivos setenta hijos que tuvo de muchas mujeres, además de Abimelec, que hubo de una concubina, como Agar lo fue de Abrahan, y que siendo ambicioso y valiente, tuvo modo de matar á sus hermanos; de manera que de setenta, solo se libró de la muerte Joatan, el menor de todos, por esconderse donde no pudo ser hallado.

### LOS DOCE SANTOS HERMANOS, MÁRTIRES.

En este dia la Iglesia celebra la conmemoracion de doce Santos hermanos mártires, los cuales fueron africanos de nacion, naturales de una ciudad llamada en latin *Adrumetum*, que hoy dicen que se llama Sissa; aunque no falta quien la llame Toulb, y otros Macometa. Los nombres de estos valerosos guerreros del Señor fueron DONATO, FÉLIX, ACONCIO, HONORATO, FORTUNATO, SABINIANO, SEPTIMIO, JANUARIO, FÉLIX II, VITAL, SÁTIRO y REPÓSITO. Eran de noble linaje, y todos bien enseñados en letras humanas y divinas. Fueron presos en África, y despues traídos á Italia á la ciudad de Benevento, en donde acabaron el curso de su glorioso martirio, aunque en diferentes dias, siendo emperador de Roma Valeriano, año de 258, ó segun otros Diocleciano: y antes de darles la muerte, los atormentaron con muchos y atroces tormentos. Alsano, arzobispo de Salerno, escribió su martirio en verso heróico, que está en el tomo séptimo de Surio.

### SAN VICENTE, PRESBITERO Y MÁRTIR.

La villa de Besalú, una de las mas famosas del principado de Cataluña, posee de muy antiguo el cuerpo del bienaventurado san Vicente, presbítero y mártir, que se venera en su iglesia parroquial llamada tambien San Vicente, donde Dios por su intercesion hace sin duda grandes mercedes á aquellos habitantes. Celébrase la fiesta de este santo Mártir el primer domingo de setiembre; y los sacerdotes rezan de él aquel dia, y la colecta, que dicen así en la misa como en el oficio diurno, es la siguiente: *Præsta quæsumus omnipotens Deus: ut qui beati Vincentii martyris tui translationem colimus, intercessione ejus in tui nominis amore roboremur. Per Dominum, etc.* Los labradores del término y parroquia de Besalú le tienen por su patron; y los sacerdotes que habian visto la historia de este Santo, que despues se perdió, afirmaron que en ella se decia que es abo-

gado contra las tempestades; y como antiguamente aquella tierra estaba muy afligida de piedra y granizo, llegando allí este santo cuerpo, quedó libre de semejante plaga. (*Domenech*).

#### SAN LUPO, ARZOBISPO DE SENS.

El bienaventurado san Lupo fue francés de nacion, natural del territorio de Orleans y de linaje real. Su padre llamábase Betto, y su madre Austregilda. De este siervo de Dios puede decirse que fue santificado desde la cuna, porque estando Austregilda preñada de él, supo por divina revelacion que el que llevaba en sus entrañas habia de ser obispo, y por esto ella misma, no obstante su elevada clase, le quiso dar el pecho, no pudiendo sufrir que otra mujer lo criase. Siendo de edad conveniente fue llevado á los estudios, y aprovechó tanto en ellos, que entre sus condiscipulos no habia quien se le igualase. Tenia dos tios grandes prelados de la Iglesia, es á saber: Austero, obispo de Orleans, y Aunario, obispo Antisiodorensis, los cuales viendo á su sobrino Lupo aficionadísimo al servicio de Dios, procuraron que fuese clérigo. Siendo mayor en edad, dióse todo á las cosas del servicio de Dios, y siempre fue favorita devocion suya visitar con frecuencia los sepulcros de los Mártires, honrando á Dios en sus siervos fieles que habian glorificado su santo nombre con el sacrificio de sus vidas. Estudiando el espíritu de estos domó su carne con austeros ayunos, vigiliass, humillaciones y penitencias. Sumamente sensible á las fatigas y penalidades de todo necesitado, llegó á excederse tanto en hospitalidad y caridad, que pudo en algunas ocasiones haberse tenido por profusion.

Habiendo muerto Artemio, arzobispo de Sens, viendo el pueblo y el clero las virtudes y prendas principalísimas del siervo de Dios Lupo, suplicaron al rey le señalase por su prelado. Vino en ello el rey, y quedó Lupo arzobispo de aquella ciudad, en el año 609. Gobernó su arzobispado con grandísima satisfaccion, señalándose siempre en obras de caridad, porque de las rentas de su arzobispado no procuraba atesorar en esta vida, sino que todo lo daba á pobres. Y favorecióle tanto el Señor en sus santos ejercicios, que comenzó á obrar por él milagros de tal manera, que las mismas criaturas insensibles le tenian respeto, y obedecian. Cuenta Laurencio Surio que estando el Santo una vez haciendo oracion delante de la iglesia de San Aniano, siendo ella muy bien cerrada, por sí mismas se abrieron milagrosamente las puertas, quedando los presen-

les pasmados de semejante maravilla. Aconteció que un día tenia muchos convidados, y en medio de la comida le faltó el vino, y viéndose en semejante falla púsose en oracion. Pero acudió luego el Señor á favorecer á su siervo, porque viniendo un criado le dijo que á la puerta habia hallado cien medidas de vino, sin saber quién ó de dónde lo habian traído. Pero es de creer que, como el Santo era liberal con los pobres, quiso Dios mostrarse tambien liberal con él, proveyéndolo en aquella necesidad.

Cuando la salud de su pueblo pedia su asistencia era activo en mantener la pública tranquilidad; y así por muerte del rey Teodorico sostuvo con el mayor vigor el partido de su hijo Sigeberto. En adelante, cuando el rey Clotario entró por Borgoña con sonido de guerra, mandó á su senescal que pusiese cerco sobre la ciudad Senonense. Viendo esto el glorioso Santo, mandó tañer la campana de San Estéban de aquella ciudad, la cual les causó tan grande terror y espanto, que pensaban perder allí las vidas si no huían. Apoderóse por fin Clotario de Borgoña, y enviando á la misma ciudad otro senescal llamado Farulpo, como el Santo no saliese á recibirle ni le hiciese presente alguno, de la manera que los otros obispos hicieron, indignóse tanto contra él, que le acusó calumniosamente ante el Rey, y fue protegido en sus acusaciones por Madegisilo, abad de San Remigio en los arrabales de Sens, cuyo intento era suplantar á san Lupo en su arzobispado.

Mandóle, pues, Clotario desterrar de su ciudad, y dió orden á un oficial pagano que le condujese á Ausena, ciudad de Vimeu, no lejos de Lyon. Allí, encontrando el santo Obispo templos profanos en que los idólatras ofrecian sacrilegos cultos á los falsos dioses, creyó haber sido enviado por Dios para conversion de aquellos habitantes, lo cual puso en práctica con su predicacion y con su ejemplo. Con restituir la vista á un ciego convirtió á Landegisilo, su duque ó gobernador, y le bautizó con varios otros que aun permanecían paganos en las tropas de los francos. Entre tanto los ciudadanos de Sens mataron al que habia usurpado su silla, y rogaron al santo abad Vinebaldo que suplicase al rey Clotario alzase el destierro al Santo, y le restituyese en su arzobispado. Hizolo el Rey, que se hallaba entonces cerca de Ruan; y sensible á la injuria que habia hecho á aquel siervo de Dios, desgració á los calumniadores, y envió al mismo Abad para que le llevase á su presencia. Fué, pues, Vinebaldo al lugar del destierro, y cuando llegó á verse con san Lupo, los dos Santos derramaron muchas lágrimas, y dándose paz con mucha ternura, dieron

la vuelta para la corte. Llegados allá, el bienaventurado san Vinbaldo presentó á san Lupo delante del Rey, y Clotario se postró á sus piés pidiéndole perdon. Luego le mandó comer á su mesa, y le restituyó á su iglesia lleno de ricos presentes. Pasando por Paris los dos Santos, mostró Dios tan grande milagro por sus siervos, que gran muchedumbre de encarcelados fueron por ellos milagrosamente libres de las cárceles. Llegando á Sens los ciudadanos salieron á recibirles cantando himnos y llorando de contento. Y fueron tantos los favores que les hizo allá la liberalísima mano de Dios, que estando en la tierra, algunas veces oian cantar los coros de los Ángeles del cielo.

Un domingo le aconteció, que celebrando misa cayó [milagrosamente una piedra preciosa dentro de su cáliz, la cual el Rey de Francia procuró haber, y la mandó colocar entre sus reliquias. Estando una noche el bienaventurado san Lupo en oracion tuvo grandísima sed, por lo cual mandó que le trajesen agua. Mas advirtiendo luego que aquella sed era engaño del demonio, tomó una almohada y púsola sobre el vaso del agua, encerrando así al enemigo dentro de él, donde estuvo toda la noche, dando gritos y fieros aullidos hasta la mañana, que el Santo le echó fuera corrido y confuso.

Hizo en vida grandes milagros curando muchos enfermos, dando vista á los ciegos, oido á los sordos, y otras maravillas, que seria prolijo contarlas todas. Finalmente despues que este Santo hubo alcanzado ricos tesoros para el cielo, haciendo vida santísima, quiso Dios pagarle con el premio de sus buenas obras, recibiendo su espíritu por los años de 633 en tal dia como hoy, en el feudo de Brinon, que era propio de su iglesia, siendo sumo pontífice Pelagio II, é imperando Heraclio. Su cuerpo fue conducido á Sens, y enterrado conforme su humilde voluntad bajo de la pila del agua bendita en la iglesia de San Columbo. Despues de su feliz muerte continuó el Señor obrando por su intercesion grandes milagros.

En el principado de Cataluña se tiene mucha devocion al bienaventurado san Lupo, cuyos pueblos han experimentado constantemente especialísimos favores de su patrocinio. (*Domenech y Butler*).

#### SAN GIL, ABAD.

Fue san Gil natural de Atenas, y de casa tan ilustre, como que traia su origen de los antiguos reyes del país. Sus padres eran cristianos, y como mas distinguidos por los ejemplos de su virtud, que por la superior nobleza de sus reales ascendientes, ni por el esplen-



dor de sus inmensas riquezas, aplicaron el mayor cuidado á la mejor educacion de su hijo, disponiendo que fuese instruido en las letras humanas; y aunque el niño Gil por la extraordinaria viveza de su ingenio hizo grandes progresos en ellas, todavía fueron mayores los que adelantó en la ciencia de los Santos y de la Religion. Crecia su virtud con la edad, á la que parecia haberse anticipado y dedicado su principal estudio á la leccion de los libros espirituales, parándose con particular atencion en las vidas de aquellos grandes hombres que habian descollado mas en la santidad. Desde luego fue presagio de la suya la tierna caridad que profesaba á los pobres, sin haber salido aun de su niñez. Desnudábase de sus vestidos para abrigo á ellos; y añadiéndose á esto una inclinacion particular al retiro, fácilmente se dejó conocer que el bullicio del mundo no era de su gusto. Ignoró absolutamente todos aquellos juegos, diversiones y entretenimientos que son tan ordinarios en aquella tierna edad, no reconociendo otros que el estudio y la oracion; de manera, que cuando no se le encontraba en su cuarto, no habia que buscarle en otra parte que encomendándose á Dios en la iglesia. Por la pureza de sus costumbres, por su rara modestia, y por una vida que ya picaba en austera, todo en aquella florida edad que erradamente se llama el tiempo y la sazón de los pasatiempos, era la admiracion general de todo el pueblo, y resonaban sus elogios en las escuelas de Atenas.

Faltáronle sus padres estando aun en la flor de su juventud, y por su muerte se halló único y universal heredero de su opulento patrimonio. Tuvo poco que hacer, ni en consultar, ni en resolver el acierto de su empleo. Tomó desde luego su partido, porque altamente impreso en su memoria, y mas profundamente grabado en su corazon aquel consejo de Jesucristo al otro jóven que aspiraba á la vida mas perfecta: *Vé, vende lo que tienes, y repártelo á los pobres*, no se detuvo ni un solo momento. Vendió al punto todos sus bienes, y distribuyó su valor entre los necesitados: accion generosa inspirada del mas elevado motivo, que ganándole el corazon á Dios, le colmó de los mas singulares favores, mereciéndole desde luego el don de los milagros con que le honró el mismo Señor. Hallábase un dia de fiesta en la iglesia, cuando un energúmeno comenzó á dar tan espantosos aullidos, que atemorizados todos los circunstantes, fue preciso que se interrumpiesen los divinos oficios. No pudiendo sufrir san Gil que el demonio se atreviese á turbar la devota quietud del sagrado templo, se llegó á él, y le mandó imperiosamente en nombre de Jesucristo que enmudeciese, y que al punto dejase libre



aquella pobre criatura. Obedeció el espíritu infernal, desocupó la posada quedando sano el poseido, y lleno de admiracion el concurso á vista de aquel prodigio.

No obró este solo milagro. Estaba ya para espirar un infeliz hombre á quien habia mordido una venenosa serpiente, y como los que le rodeaban, lastimados de aquella desgracia, advirtiesen que san Gil salia de la iglesia, corrieron á él, suplicándole se compadeciese de aquel miserable moribundo. Tuvo lástima de él, hizo una breve oracion al Señor, y en el mismo punto quedó restituido á su perfecta salud, mirando ya á Gil toda la ciudad con respeto, con veneracion y con asombro. Sobresaltóse su humildad luego que lo reconoció; y no pudiendo sufrir el superior concepto que se hacia de su virtud, determinó desterrarse de su país; pero mientras se proporcionaba oportunidad de embarcacion, se retiró á una isla desierta, donde se hubiera fijado á no atemorizarle la cercanía de Atenas; consideracion que le obligó á embarcarse en un navío, y hacerse á la vela para Francia.

Duróle poco el gozo de verse en la embarcacion, donde por no ser conocido era desestimado: consuelo grande para su espíritu humilde; pero á breve tiempo le privó de él un milagro. Apenas se habian hecho á alta mar, cuando se levantó una deshecha tormenta que amenazaba inevitable naufragio: el navío hacia agua por uno y otro costado; sobrecogida de espanto la tripulacion, no maniobraba; las olas iban á tragarse el buque. Compadecido el Santo á vista de la turbacion, de los clamores y de la desolacion del equipaje, se puso en oracion, y no bien levantó las manos al cielo, cuando se dejó caer el viento, cesó la tempestad, serenóse el cielo, y el mar se tranquilizó quedando en sosegada calma. Despues de algunos dias de feliz navegacion dieron fondo en las costas de la Provenza, y noticioso nuestro Santo de que vivía aun san Cesareo, arzobispo de Arles, á quien conocia por las voces de la fama, resolvió ir en busca suya para hacerse discipulo de tan insigne Prelado, y aprender en la escuela de tan diestro maestro los caminos mas seguros de la perfeccion. La penetracion de san Cesareo muy desde luego descubrió toda la virtud y todo el extraordinario mérito de aquel desconocido extranjero, á quien deluvo dos años cerca de su persona, con deseo de que no se separase de su lado; ni san Gil hubiera pensado nunca en desviarse de él, á no haberle precisado á buscar algun incógnito retiro donde esconderse y sepultarse aquel don de los milagros que á todas partes le acompañaba, y por decirlo así le perseguia. Sin hablar palabra al santo Prelado, pasó el Ródano secretamente, y se fué como á enter-

rarse vivo en un espeso y horroroso bosque, no distante de su orilla. Encontró en él un santo ermitaño llamado Veredin, tan digno de respeto por su venerable ancianidad como por su extraordinaria virtud, calificada tambien con el don de los milagros. Sirvió á san Gil de inexplicable consuelo la compañía de un varon tan respetable, no solo por tener en él un maestro tan hábil como experimentado en la vida espiritual, sino tambien porque, á su modo de entender, habia encontrado el mas seguro defensivo á su humildad; pues caso de que el Señor le quisiese continuar la gracia de los milagros, le seria fácil (decia Gil para consigo) atribuirlos á aquel venerable anciano á quien Dios se habia dignado conceder el mismo don. Este pensamiento le sosegó por algun tiempo; pero como vió que los enfermos noticiosos del lugar de su retiro concurrían de todas partes á encomendarse á sus oraciones para lograr la salud por su poderosa intercesion; y como entendió ser opinion general de todos los pueblos del contorno, que despues de Dios se debia á sus merecimientos la fertilidad de un terreno infecundo y estéril hasta entonces, tomó la resolucion de esconderse tan de veras, que de una vez para siempre se pusiese á cubierto contra todos los asaltos de la vanidad, y no pudiesen dar con él las diligencias humanas.

Con este pensamiento se salió de su ermita, y habiendo caminado errante largo tiempo por aquel espeso bosque, descubrió una gruta, naturalmente abierta en un horroroso peñasco, cuya boca estaba como cerrada con zarzales y con impenetrables cambroneras. Gozosísimo de haber encontrado una cueva tan adecuada á sus ansiosos deseos, se hincó de rodillas, y levantando al cielo las manos y los ojos, rindió mil gracias á Dios por haberle concedido aquel dulce y suspirado retiro. Era el terreno un erial tan espantoso, tan seco y tan estéril, que apenas producía unas amargas raíces con que el Santo pudiese sustentarse; pero aquel Señor, que tiene tan particular cuidado de los que se entregan á su amorosa providencia con entera confianza, despues de haberlo abandonado generosamente todo por su amor, proveyó á aquella necesidad con una singular maravilla. No bien el santo solitario habia entrado en la gruta, cuando se vino arrimando á él una cierva cargada de leche, presentándole los pechos para que extrajese de ellos su alimento; diligencia que repitió con inviolable puntualidad todos los dias á la misma hora. Consolado maravillosamente nuestro Santo con aquel amoroso cuidado de la divina Providencia, no cesaba dia y noche de rendir tiernas gracias al Señor, deshaciéndose en sus continuas alabanzas.

Pasó muchos años san Gil en aquella dulce soledad , siendo su conversacion con Dios y con el cielo, enajenado incesantemente en la contemplacion de las divinas grandezas y perfecciones, y viviendo mas como ángel que como hombre mortal, cuando queriendo el Señor manifestar á los fieles aquel tesoro escondido, dispuso ó permitió que á Childeberto, rey de Francia, se le antojase ordenar una batida de caza para aquel bosque, que comunmente se juzgaba inhabitable. Los cazadores encontraron dichosamente la misma cierva que alimentaba á nuestro Santo , y la acosaron tan vivamente, que fatigado y exhalado el perseguido animal, se refugió á la cueva de san Gil, arrojándose á sus piés cási sin respiracion, interceptado el aliento, mientras la trailla de perros, que ya iba á los alcances, se paró inmoble en lo mas vivo de la carrera, sin atreverse á forzar la entrada de la gruta. Admirados los cazadores de ver parados á los perros, dispararon algunas flechas por entre la espesura de las zarzas, una de las cuales hirió gravemente á san Gil. Llegada la noche y haciéndose conversacion á presencia del Rey de los lances de la caza, trayéndose á ella como verdaderamente extraordinario el de la cierva, quiso Childeberto forzar por sí mismo al dia siguiente aquel paraje, y examinar por su persona en qué pudo consistir la no acostumbrada inmovilidad que detuvo como clavados los perros de la trailla. Desmontóse el matorral, y quedaron todos como atónitos cuando descubrieron al Santo con la cierva echada á sus piés, sin que los perros, por mas que los azuzaban, pudiesen jamás acercarse al sagrado de la gruta; pero el Rey con reverente veneracion y respeto se llegó al santo solitario, y le preguntó su nombre, su país, y el modo que tenia de vivir en aquella espantosa soledad. Prendado de sus prudentes respuestas, y movido de su heroica santidad, le ofreció ricos presentes; pero el Santo se lo agradeció con humildad, y los rebusó con modestia, diciendo que de nada tenia necesidad, cuando la amorosa providencia del Señor habia cuidado de sustentarle por tan largo tiempo con la leche de aquel inocente animal. Notó entonces el Rey la sangre que corria por debajo de su pobre ropa, y reconociendo que estaba herido, quiso que sus cirujanos le curasen; pero el siervo de Dios nunca lo consintió, diciendo no queria malograr aquella ocasion de padecer, y que antes bien se afligiria mucho si se cerrase presto la herida.

Admirado Childeberto de la eminente virtud de aquel hombre portentoso, no dejó pasar dia alguno sin ir á tener con él un rato de piadosa conversacion, y cada vez se despedia mas asombrado y mas hechizado de su rara santidad. Viéndole siempre inaccesible, y constan-

te siempre en no admitir los preciosos dones con que le brindaba, le dijo el Rey en una ocasion que á lo menos le habia de declarar qué cosa podia hacer en aquel sitio que fuese mas de su gusto. Respondióle el Santo que ninguna podia hacer mas del agrado de Dios, ni de mayor provecho para todo el país, que fundar en aquel mismo paraje un monasterio donde se observase con todo rigor la misma estrecha regla que se observaba en los monasterios de la Tebaida. No necesitó Childeberto de que se lo acordase mas. Fundóse el monasterio con toda la posible prontitud, y luego se llenó de excelentes sujetos que concurrían á tropas, ansiosos de vivir bajo la direccion de san Gil, á quien se le obligó á encargarse de su gobierno, á pesar de toda su repugnancia; y desde entonces se vieron florecer en aquel desierto los mismos prodigios de penitencia, de oracion, y de todas las demás virtudes que hasta allí solo se admiraban en los páramos de la Tebaida y en los yermos arenales de Egipto.

Estando el Rey en Orleans, y teniendo necesidad de los consejos del santo Abad, le mandó ir á la corte, y fue su viaje una continuada série de milagros, que hicieron famoso su nombre en todo el reino de Francia; pero el mas ruidoso y el mas útil de todos ellos fue la conversion del mismo Rey. Hallábase gravada su conciencia con un pecado grave, que no se resolvía á confesar; y refiere san Antonino, autor de la vida de nuestro Santo, que un dia aquel Monarca le pidió con particular instancia que le encomendase á Nuestro Señor. Hizolo san Gil, y estando en oracion clamando á Dios por el Rey, tuvo una vision en que se le apareció un Ángel que le dejó un billete sobre el altar, asegurándole que el Señor le habia oído. Tomó san Gil el billete, llevóselo al Rey, y habiéndolo leído, halló en él que Dios, movido de las oraciones del Santo, queria misericordiosamente perdonarle aquel pecado, con tal que lo confesase é hiciese penitencia de él; como lo ejecutó el arrepentido Monarca, siendo su conversion visible efecto de las oraciones del siervo de Dios.

Restituido el santo Abad á su monasterio, pasó algun tiempo en él dedicado al ejercicio de todas las virtudes, hasta que su devocion le movió á emprender un viaje á Roma para visitar el sepulcro de los sagrados apóstoles san Pedro y san Pablo. Hizo cuanto pudo para estar desconocido en aquella ciudad, pero su misma virtud le hizo traicion; y queriendo el Papa verle, le recibió, no solo con agrado sino con veneracion, regalándole dos estatuas de los sagrados Apóstoles. Refiere el mismo san Antonino, que san Gil, lleno de confianza, entregó al Tiber las dos estatuas, que eran de ciprés, y que cuando lle-

gó á su monasterio las halló á la puerta de él. En fin, despues de haberlo gobernado por muchos años con tanta prudencia y con tanta edificacion, que por largo espacio de tiempo fue seminario de Santos, lleno de dias y de merecimientos, murió con la muerte de los justos el dia 1.º de setiembre, hácia el fin del siglo VI. Al ruido de la multitud prodigiosa de milagros que obraba Dios en su sepulcro por su poderosa intercesion, concurrió á aquel sitio tanto número de gente, que se pobló una ciudad, á la que se le dió el nombre de San Gil. El monasterio perteneció por largo tiempo á los Benedictinos; pasóse despues á los monjes Cluniacenses, y al cabo fue secularizado. Reposó en él el santo cuerpo, hasta que, por las turbaciones que excitaron los Albigenses en el país, los Católicos se vieron obligados á trasladarle á Tolosa, donde es reverenciado en la iglesia de San Saturnino dentro de una preciosa urna.

#### SAN GIL DE CASAYO <sup>1</sup>.

De este siervo de Dios consta que fue abad del monasterio cisterciense de San Martin de Castañeda, de que hablamos en otro lugar, situado junto al Bierzo al lado del famoso lago de Sanabria. No fue el primer abad de aquella casa, sino sucesor de Pedro Cristiano y de Martin, de quien recibió el hábito<sup>2</sup>. De su patria y padres no ha quedado ninguna memoria. Crióse allí en compañía de otro varon de esclarecida santidad. Manrique<sup>3</sup> confiesa que se ignoraba el nombre

<sup>1</sup> Conforme á las memorias que de nuestro Santo dejó manuscritas el cronista de la Orden del Cister Fr. Bernardo Cardillo y Villalpando en un libro intitulado: *Lignum vitæ*, que se conservaba en su colegio de Salamanca, y á las observaciones del M. Florez, tom. XVI, pág. 352 y sig.

<sup>2</sup> No es cosa bien averiguada que este siervo de Dios fuese hijo de este monasterio de Castañeda donde fue abad, ó del de Carracedo, del cual pasaron monjes á San Martin de Castañeda el año 1130. El primer abad de estos fue Pedro Cristiano, el segundo Martin, cuya memoria comienza á fines de abril del año 1133, y llega hasta 20 de agosto de 1180. Nuestro Santo pudo ser uno de los que con estos dos monjes pasaron de Carracedo á Castañeda. Fr. Bernardo Cardillo y Villalpando supone que nuestro san Gil fue el sucesor inmediato de Martin. El M. Alonso, monje cisterciense, en las observaciones que acerca de esto hizo escribiendo al reverendísimo Florez, advierte que en marzo del año 1181 se halla ya memoria de otro abad de Castañeda llamado Pedro, que lo fue hasta 4 de setiembre de 1208. Muy poco tiempo fue abad de aquella casa san Gil de Casayo, si lo fue antes de este último. (Véase Florez, *ib.*, pág. 348).

<sup>3</sup> *En sus Anales, tomo III, al año 1203, cap. 8.*

de este socio. Cardillo le da título de hermano, y lo llama Fr. Pedro Fresme. Ambos pasaron de la vida monástica á la eremítica. Nuestro Santo fue primero abad: luego se retiró con su hermano á su priorato de Santa Cruz de Casayo que estaba á la parte del Bierzo, si bien no lejos del monasterio de Castañeda. Allí sirvió algun tiempo el oficio de párroco, siendo para aquella feligresía estampa viva de toda virtud. De allí se retiró á lo interior de aquellas sierras, por donde anduvo algunos dias hasta que fijó su residencia en una vega angosta del valle de Casayo. Vivieron los dos hermanos cada cual en su ermita, dados á la mortificacion y á la contemplacion. Muerto san Gil, el hermano lo sepultó en su ermita, y en una tabla que dejó allí mismo clavada en la pared escribió un compendio de su vida. Esta ermita la derribaron despues, y edificaron allí una iglesia en su nombre. Tiene tambien culto en el lugar de Casayo, donde se estableció cofradia con título de San Gil aprobada por Benedicto XIV. Celebran su fiesta en aquella tierra tal dia como hoy por no constar el de su tránsito. Y moviólos á esto la conmemoracion de san Gil abad, que la Iglesia hace en este dia. Con el tiempo llegó á turbarse esta tradicion, y algunos de aquellos naturales confundieron á nuestro san Gil con el otro, aplicándole la especie de la cierva que se lee en la vida de san Gil abad. Son muchos los beneficios del cielo que por intercesion de nuestro Santo experimentan los vecinos de Galende, de Sanabria y de otros lugares de aquella tierra.

---

LA TRANSVERBERACION DEL CORAZON DE SANTA TERESA  
DE JESÚS, VÍRGEN.

(*Trasladada del dia 27 de agosto*).

Entre las innumerables virtudes que resplandecieron en santa Teresa de Jesús, vírgen sábia de Jesucristo, y esposa regalada suya, en la que mas brilló fue en el amor y caridad que tuvo á su Esposo, y en que fue correspondida con una fineza propiamente divina. Desde los primeros años de su infancia se propuso manifestar en sus acciones que era verdadera esposa de Jesucristo, y con el carácter de tal emprendió tan grandes obras, que causan admiracion. Todas las circunstancias que pide el santo Evangelio para constituir una digna esposa del Esposo de las Vírgenes, las reduce á tener prevenido aceite con que cebar las lámparas, y salir con ellas encendidas á recibir al Esposo. Significase en las lámparas, segun el Padre san Agustin,

las obras buenas, y en el aceite la caridad que debe alimentarlas; pues sin esta, segun san Pablo, nada es de provecho ante los ojos de Dios. Esta misma condicion puso nuestro Dios en el Cántico de los Cánticos, como la principal y primera de que debia estar adornada su Esposa, cuando al comenzar á descubrir sus perfecciones, la dijo: *Hermana mia, esposa, tus pechos son mas hermosos y deleitables que el vino mas generoso y puro; esto es, están llenos de la leche de la caridad; en el uno depositas el amor de Dios sobre todas las cosas criadas, y en el otro un amor verdadero á tu prójimo; por eso eres á mis divinos ojos hermosa y deleitable, aunque á tí te parezca por tu condicion y humildad que estás negra y tostada del sol.* Apenas tenia Teresa edad para conocer á Dios, ni madurez que pudiese sujetar las ternuras de su puericia, cuando adelantada aquella alma grande obraba en materia de caridad aun mas de lo que se podia presumir de sus fuerzas. Convertida toda aquella delicada pequeñez en voluntad y en ardores de amor, no parece que vivia en ella otra cosa que caridad, ni sentia mas que caridad, ni se veia en sus obras otra cosa que amor á su Dios. En la estrechez de aquellos donosos y delicados miembros cupo un espíritu verdaderamente fuerte para intentar dar su vida por su Esposo, que es el extremo mayor á que puede llegar la caridad. Siete años tenia esta gloriosa Santa, cuando huyendo de la casa de sus padres en compañía de un hermanito suyo, se puso en camino desprovista de todo humano auxilio, con el proyecto de llegar á tierra de moros, y allí padecer un glorioso martirio por la fe de su Esposo. Esta accion denota claramente las copiosas bendiciones con que la divina gracia la habia prevenido para ser el teatro en donde una grande caridad ejerciese todas sus funciones.

Á pocos pasos conoció la Santa que no podia verificarse el deseo de ser mártir; pero inmediatamente meditó mil medios oportunos de dar á su Esposo multiplicados los buenos oficios: la oracion continua, los frecuentes ayunos, y muchos géneros de mortificacion apagaron en parte la hambre que su generoso espíritu tenia de padecer por su Dios. Solicita con su padre que la encierre en un monasterio de vírgenes, y constituida entre ellas tenia á su Esposo como manojillo de mirra entre sus pechos, gustando del suavísimo olor de sus coloquios, y sufriendo la amargura de verle padecer el rocío y la escarcha de su pasion sangrienta. No se contentaba con esto el ardiente amor de tan verdadera esposa; sabia que gustaba el Esposo de que oliesen bien sus vestidos, y de que su fragancia fuese como la respiracion y hálito de un paraiso lleno de granados, manzanos, ciprés, nardo, cinamo-



mo y otras mil sabrosas y olorosas plantas. El buen olor de todas las virtudes, singularmente del amor, exhalaba de su alma pura, y le hacia exclamar al divino Esposo: *Toda eres hermosa, esposa mia, paloma mia, y no hay en tí mancha de vicio alguno.* ¿Qué no sufrió por extender mas y mas la honra y la gloria de Jesucristo? Este deseo la trajo por largos caminos casi diez y seis años, cruzando á España, sufriendo frios, calores, aguas, inclemencias, desprecios, pobreza, persecuciones y todo género de penalidad, para hacer á su Esposo dignos retretes de delicias, en donde pudiese descansar entre mil almas de vírgenes santas. Este deseo, nacido del amor, la dió valor para emprender dificultades superiores al pecho mas varonil, y para caminar como por entre flores entre los desprecios y ultrajes mas sensibles. Este amor fue quien la hizo florido el campo de la tribulacion, y que no se desdenase de ser reputada por engañadora, hipócrita y hechicera. Sin embargo de esto le parecia á la Santa que nada hacia por Dios; y así decia con una humildad en que se ve al mismo tiempo su caridad: *La mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio es, como siéndome tan penoso estar apartada de él, quiero por su amor vivir. Esto querria yo que fuese con grandes trabajos y persecuciones; ya que no soy para aprovechar, querria ser para sufrir.* El excesivo amor que tenia á su Esposo la hace hablar de esta manera. La fundacion de diez y seis conventos de vírgenes es nada en su estimacion; nada es el vencimiento de tanto magistrado, noble, plebeyo, y de todo el poder del infierno; nada es el generoso sufrimiento de las mas negras calumnias hasta tenerla encarcelada por el santo tribunal de la Inquisicion; nada es la discrecion de espiritus, tener en su mano las llaves de la salud y de la muerte, registrar los hechos de los tiempos futuros con mas claridad que los de los pasados, y mandar despóticamente en los ánimos mas contumaces para que obedeciesen al celestial Esposo. El amor que le tenia le hacia parecer nada cuanto obraba por su servicio. Teniale siempre entre sus brazos sin soltarle, introduciéndole en el retrete de su corazon, en donde le tenia preparado un lecho divino. Adornada de todas las joyas de las virtudes teologales y cardinales, hermo세ada con las flores de los dones del Espiritu Santo, vestida de inocencia se presenta al divino Esposo toda hermosa, toda bella, toda agradable, y mas resplandeciente que el sol coronado de estrellas.

Un amor tan encendido no podia menos de tener la correspondencia debida de parte de Jesucristo. De dos maneras acostumbra el Señor regalar y favorecer á las almas que se precian de ser sus es-



posas: una, por medio de amarguras y trabajos; y otra, llenándolas de gozos y suavidades extraordinarias. Al santo Tobías y á Job, los regaló de una y otra manera en la ley antigua, y á san Pablo tambien en la ley de gracia. *Porque eras acepto á Dios*, dijo el Arcángel al primero, *fue necesario probarte con trabajos*; y al último *le trajo arrebatado al tercer cielo, sin excusarle por eso cárceles, azotes, naufragios, y últimamente el morir degollado*. De una y otra manera regaló tambien á santa Teresa; pero lo que mas se celebra este dia fueron aquellas dulzuras, aquellas visiones extraordinarias en que la revelaba los secretos mas escondidos. En una ocasion se le apareció el mismo Jesucristo, y dándola su mano derecha, y un clavo que sacó de su llaga, tomándola por su esposa, la dijo estas palabras: *De aquí adelante como verdadera esposa mia celarás mi honor, porque ya yo soy todo tuyo, y tú toda mia*. Á este tenor la hacia regalos inefables, que expresa la Santa por estas palabras en el capítulo 29 de su vida: *Casi siempre se me representaba el Señor así resucitado, y en la hostia lo mismo: sino eran algunas veces para esforzarme si estaba en tribulacion, que me mostraba las llagas algunas veces en la cruz y en el huerto, y con la corona de espinas pocas, y llevando la cruz tambien algunas veces para, como digo, necesidades mias, y de otras personas, mas siempre la carne glorificada*. Pero en donde manifiesta lo encendido de su amor y el sumo regalo que Dios la hizo, y celebra nuestra madre la Iglesia en la festividad de este dia, es en las siguientes palabras del mismo capítulo: «¡Oh qué es «ver una alma herida! Que digo, que se entiende de manera, que «se puede decir herida por tan excelente causa, y ve claro que no «movió ella por donde le viniese este amor, sino que del muy grande «que el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella centella en «ella que la hace toda arder. ¡Oh cuántas veces me acuerdo, cuando «ansí estoy, de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*: que me parece lo veo al pié de la letra en «mi! Cuando no da esto muy récio, parece se aplaca algo (al menos busca el alma algun remedio, porque no sabe qué hacer) con «algunas penitencias, y no se sienten mas, ni hace mas pena derramar sangre, que si estuviese el cuerpo muerto. Busca modos y «maneras para hacer algo que sienta por amor de Dios; mas es tan «grande el primer dolor, que no sé yo qué tormento corporal le «quitase; como no está allí el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal; alguna cosa se aplaca, y pasa algo con esto, «pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno ve sino la

«muerte, que con esta piensa gozar del todo á su bien. Otras veces «da tan récio, que eso ni nada no se puede hacer, que corta todo el «cuerpo, ni piés ni brazos no puede menear; antes si está en pié se «siente como una cosa transportada, que no puede ni aun resollar, «solo da unos gemidos, no grandes, porque no puede, mas sonlo «en el sentimiento.

«Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta vision: veia «un Ángel cabe mí hácia el lazo izquierdo en forma corporal, lo que «no suelo ver sino por maravilla; aunque muchas veces se me pre- «sentan Ángeles, es sin verlos, sino como la vision pasada que dije «primero. En esta vision quiso el Señor le viese así: no era grande, «sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que pare- «cia de los Ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan, de- «ben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen; «mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos Ángeles «á otros, y de otros á otros, que no lo sabria decir. Veíale en las «manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener «un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas «veces, y que me llegaba á las entrañas; al sacarle me parecia las «llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. «Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quejidos, y tan «excesiva la suavidad, que me pone este grandísimo dolor, que no «hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. «No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de partici- «par el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que «pasa entre el alma y Dios, que suplico yo á su bondad le dé á gus- «tar á quien pensare que miento. Los dias que duraba esto, andaba «como embobada: no quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi «pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo «criado. Esto tenia algunas veces, cuando quiso el Señor que vi- «niesen estos arrobamientos tan grandes, que estando entre gentes «no los podia resistir, sino que con harta pena mia se comenzaron «á publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino «la que dije en otra parte antes (no me acuerdo en qué capítulo), «que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor aprecio; antes «en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el «Señor el alma, y la pone en éxtasi, y así no hay lugar de tener «pena ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por «siempre, que tantas mercedes hace á quien tan mal corresponde á «tan grandes beneficios.»

Esta relacion de la Santa, puesta á la larga, explica con mayor claridad que la que cabe en humano discurso el favor inefable que celebra la Iglesia este dia, y al mismo tiempo el alto grado á que subió el amor que Teresa tenia á Dios. Como esta seráfica Doctora ha dado tanto lustre á España, explicando el amor en que llegan á encenderse las almas verdaderamente caritativas, siendo sus obras el mas bello compendio de teología mística que puede desearse, era justo que se celebrase aquel favor principal que llenó su alma de tan sublimes ideas. Este fue sin duda el que la Santa refiere en las palabras alegadas, favor que era celebrado mucho tiempo habia por la Religion de los Carmelitas, quienes juntando á un mismo tiempo el respeto y veneracion á su santa Madre con la debida gratitud al Dios de misericordias, celebraban uno y otro con particular festividad. En el año de 1726 solicitó el Rey católico que esta fiesta se extendiese á toda la Iglesia de España. Para este efecto dirigió sus humildes súplicas al papa Clemente XII en carta particular presentada por el cardenal Belluga; y habiendo examinado la Congregacion de Ritos este negocio con su acostumbrada madurez, siendo ponente el referido Cardenal, fue de parecer que el oficio aprobado para la Congregacion de Carmelitas descalzos de España se podia rezar por todos los seglares y regulares que están obligados á las horas canónicas. En consecuencia de esto el Santo Padre condescendió gustoso en que toda la Iglesia de España celebrase esta festividad de la Transverberacion del corazon de santa Teresa de Jesús, y para ello dió su decreto en 11 de diciembre de 1733.

## HIMNO.

*Regis superni nuntia  
Domum paternam deseris;  
Terris THERESIA barbaris  
Christum datura, aut sanguinem.*

*Sed te manet suavior  
Mors, pœna poscit dulcior:  
Dicini amoris cuspide  
In vulnus icta concides.*

*O charitatis victima!  
Tu corda nostra concrema,  
Tibique gentes creditas  
Averni ab igne libera.*

*Sit laus Patri cum Filio,  
Et Spiritu Paraclito,  
Tibique, Sancta Trinitas,  
Nunc, et per omne sæculum.*

Amen.

Con el fin de anunciar la fe divina al moro  
La casa de tus padres dejas, ó TERESA,  
Tu sangre quieres dar, ó á Jesús, tu tesoro,  
Á aquella gente cruel, bárbara y aviesa.

Otra pena mas dulce te está reservada,  
Otra mas suave muerte acabará tu vida;  
Del amor divino con dardo traspasada,  
Al cielo volarás en amor encendida.

¡Oh preciosa victima de la caridad!  
Abraza cariñosa nuestros corazones;  
Y los que confiados son á tu bondad,  
Del Averno libralos con tus oraciones.

Al Padre como al Hijo gloria interminable,  
Al Espíritu Santo gloria, gloria igual;  
Á la Trinidad santa, eterna é inmutable  
Gloria, gloria, gloria sin par, gloria eternal.

Amen.

*La Misa es en honor de la Santa, y la Oracion la que sigue:*

*Deus, qui illibata præcordia beatae virginis Theresiæ sponsæ tuæ ignito jaculo transfixisti, et charitatis victimam consecrasti: ipsa interveniente concede; ut corda nostra ardore Sancti Spiritus ferveant, et te in omnibus super omnia diligant. Qui vivis et regnas...*

Ó Dios, que traspasaste con un dardo de fuego las entrañas puras de la bienaventurada virgen santa Teresa tu esposa, y consagraste una víctima de caridad: concédenos por su intercesion que nuestros corazones hiervan con el ardor del Espíritu Santo, y te amen sobre todas las cosas. Tú que vives y reinas...

*La Epistola es del capítulo x y xi de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios.*

*Fratres: Qui gloriatur, in Domino gloriatur. Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est; sed quem Deus commendat. Utinam sustineretis modicum quid insipientiæ meæ, sed et supportate me. Emulor enim vos Dei æmulatione. Despondi enim vos uni viro, virginem castam exhibere Christo.*

Hermanos: El que se gloria, glóriese en el Señor: porque no es digno de aprobacion el que se recomienda á sí mismo, sino aquel á quien recomienda Dios. Ojalá soportárais alguna tanto lo que os parezca imprudencia mia. Pero dispensadme, pues estoy lleno de santa emulacion en Dios por vosotros, porque he prometido á Jesucristo presentaros á él santos, como una virgen casta á su único esposo.

## REFLEXIONES.

Al oir las obras maravillosas que ha ejecutado la divina Omnipotencia con sus elegidos, nos llenamos de una santa admiracion, y como que quisiéramos ser participantes de aquellos grandes dones que nos sorprenden. El bien es amable por sí mismo, él arrebatá nuestros afectos; y cuando es de una especie tan singular que proporciona el logro de la felicidad eterna, á que naturalmente aspira todo racional, excita mas poderosamente nuestros deseos y ansias. No tiene duda que al ver una santa virgen tan favorecida de Dios, que parece tenia en ella todas sus delicias, acreditándolo con los favores mas sublimes, una santa envidia se apodera de nuestro corazon, y en el secreto de nuestras almas exclamamos frecuentemente: ¡oh quién hubiera sido como esta Santa! Pero al mismo tiempo nuestras pasiones exaltadas, y un amor criminal que tenemos á las cosas del mundo, nos proponen una multitud de imposibles, cuyo vencimiento se nos figura obra superior al poder humano. Pensamos er-

radamente que, para lograr los favores que recibió de Dios santa Teresa, debemos tener todas sus circunstancias, y hasta su nacimiento y su sexo se nos figuran condiciones indispensables. La falta de reflexion puede ser la única causa de estas equivocadas ideas, porque si se medita cuanto tiene dicho el Espíritu divino en las sagradas Escrituras, se hallará que Dios no es aceptador de personas, que para su divina Majestad son indiferentes todos los nacimientos, los sexos y las edades, y últimamente, que sola la virtud es la que le estimula á ejecutar sus maravillas.

En la epístola de este dia escribe san Pablo á los corintios, despues de haberles recomendado el precio de la virginidad en la epístola primera, cuán fácilmente podían aspirar á la gloria de esta sublime virtud. Enséñales como todos los fieles que cumplen los divinos preceptos son en la estimacion de Dios como otras tantas vírgenes castas que se desposan con Jesucristo. Esta verdad se confirma con la nocion que tenemos de la santa madre Iglesia, de la cual no se puede dudar que es una vírgen purísima que en el ara de la cruz salió del costado de Jesucristo, subiendo al mismo tiempo á la dignidad de esposa suya. Esta Iglesia no es otra cosa que la congregacion de los fieles unidos entre sí con el vinculo de la fe. En esta congregacion se hace preciso que haya individuos de todos los estados, edades y sexos; pero la fe, la ley y la práctica de las virtudes les hace á todos participantes en particular de aquellas cualidades soberanas que tiene el cuerpo en comun. Por tanto cada uno de los fieles puede aspirar justamente á todos los derechos que tiene la esposa de Jesucristo á pretender sus regalos, y á esperar sus misericordias. Pero todo esto no se puede lograr sin aspirar al mismo tiempo á un grado sublime de perfeccion. Tú, cristiano, que admiras los favores inefables con que regaló el Cordero inmaculado á su esposa Teresa, y que dentro de tu corazon adviertes unos santos deseos de llegar á ser tan dichoso, fija tu vista en la vida admirable de la santa Madre: examina una por una todas sus virtudes; procura retratarlas con tus obras, y no dudes que el Padre de misericordias satisfará tus deseos. Dios siempre es el mismo, su justicia es invariable, tiene prometido dar á cada uno segun sus obras; lo único de que puedes necesitar es la divina gracia, la cual está pronta: en ti, pues, consiste el llegar á ser feliz, y tener la suerte de los Santos.

*El Evangelio es del capitulo xxv de san Mateo.*

*In illo tempore dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile erit regnum cælorum decem virginibus, quæ accipientes lampades suas, exierunt obviam sponso, et sponsæ. Quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes: sed quinque fatuæ, acceptis lampadibus, non sumpserunt oleum secum: prudentes vero acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus. Moram autem faciente sponso, dormitaverunt omnes et dormierunt. Media autem nocte clamor factus est: Ecce sponsus venit, exite obviam ei. Tunc surrexerunt omnes virgines illæ, et ornaverunt lampades suas. Fatuæ autem sapientibus dixerunt: Date nobis de oleo vestro; quia lampades nostræ extinguuntur. Responderunt prudentes, dicentes: Ne forte non sufficiat nobis, et vobis; ite potius ad vendentes, et emite vobis. Dum autem irent emere, venit sponsus; et quæ paratæ erant, intraverunt cum eo ad nuptias, et clausa est janua. Novissime vero veniunt et reliquæ virgines, dicentes: Domine, Domine, aperi nobis. At ille respondens, ait: Amen dico vobis, nescio vos. Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Será el reino de los cielos semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa. Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes; mas las cinco necias, habiendo tomado las lámparas, no llevaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardando el esposo, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó un gran clamor: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle: entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y adornaron sus lámparas. Mas las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque se apagan nuestras lámparas. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que no baste para nosotras y para vosotras; id mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero mientras iban á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban prevenidas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al fin llegan tambien las demás vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Y él las responde, y dice: En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el día ni la hora.

**MEDITACION.**

*De las causas por que no amamos á Dios como debemos.*

**PUNTO PRIMERO.**—Considera que siendo Dios tan amable por sí mismo, que no solamente la gracia, sino la naturaleza misma están haciendo una secreta fuerza para que todos le amen, con todo eso se encuentran tan pocos hombres que empleen sus afectos en este bien infinito, no por otro motivo sino porque no le consideran, ni intentan descubrir sus perfecciones. Esta inaccion, ó mas bien perfidia,

deja al alma del cristiano en unas tinieblas tan espantosas, que á manera de un ciego anda vagando por todos los bienes criados, sin encontrar en todos ellos otra cosa que precipicios.

Semejante ceguedad es la mas digna de compasion, y necesita un pronto remedio, de donde nacen todas las fuerzas del alma. Este no es otro que la contemplacion continua de los divinos atributos, en la cual como en un horno encendido se caldea el alma, y llega á penetrarse del fuego de la caridad. Todos los Santos que usaron de este medio se advierte que fueron sumamente amantes de Dios, porque es imposible que llegue el entendimiento á henchirse perfectamente de las perfecciones de un bien sin que llegue á enardecer la voluntad. La contemplacion de Dios hizo en Abraham un amante suyo tan fervoroso y verdadero, como se vió en la terrible prueba que ejecutó Dios por sí mismo. Mándale sacrificar un hijo, que era el fruto de repetidas lágrimas y de oraciones continuas; un hijo unigénito, que el mismo Dios sabia era amado tiernamente de su padre: le manda que le sacrifique por su mano, y esto en un monte para donde tenia que hacer el camino de tres dias; y con todas estas circunstancias se deleita Dios en probar el amor que el santo Patriarca podia haber sacado solamente de contemplar las perfecciones divinas. Porque sino, ¿cómo era posible que hubiese tenido valor para obedecer con tal prontitud á un precepto tan terrible? La misma contemplacion produjo aquellos tiernos efectos que se vieron en san Juan Evangelista, y aquel valor asombroso con que san Pablo hablaba de su caridad. Al primero lo reclina Jesucristo sobre su pecho, le manifiesta los secretos escondidos, y le confia la custodia de su misma Madre. El segundo dice á los romanos (*cap. viii*), *¿quién será capaz de separarme del amor de Cristo?* Y á los corintios se atreve á asegurarles que la vida que tiene no es suya, ni aquel que vive Pablo, sino que Jesucristo era el que vivia en él. Efectos tan portentosos no se producen sino en una alma ilustrada con las claras luces de la sabiduria que manifiesta la grandeza de Dios, y la amabilidad de sus divinas perfecciones. Por eso dice san Agustin (*Soliloq. cap. 6*): *Cualquiera, ó Señor, que llega á conocerte, te ama, y se olvida de sí mismo: te ama mas que á sí mismo, y deja todo lo que es para poderse llegar á tí.* Ni puede ser otra cosa; porque ¿cómo es posible llegar á conocer aquella inmensidad de bienes incommutables, aquella hermosura perfectisima, aquel tesoro de infinitas riquezas, aquella fuente inagotable de delicias, sin que el alma se encienda en un ardiente deseo de amar tanto bien, y de gozar tanta



hermosura y dèleite! Luego la causa de no amar á Dios como se debe es la falta de conocimiento; consiste en no reflexionar sobre las divinas perfecciones; en una palabra, no amamos á Dios, porque estamos poseidos de una lastimosa ceguera que nos impide verle conforme es. Supuesto que está descubierta la causa de tan funesto mal, fácil cosa es aplicar el remedio conveniente, que es la contemplacion de las divinas perfecciones.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que aunque la causa de no amar á Dios, como vemos que le amaron los Santos, mirada en su origen, es la falta de contemplacion de la bondad infinita, no es motivo menos funesto la ingratitud de nuestro corazon, por la cual, apartando los ojos de los infinitos beneficios que nos ha hecho y nos hace cada día, no sabemos otra cosa que serle ingratos.

San Juan Evangelista en su epístola primera propone dos causas poderosísimas para que nuestro corazon se deshaga en afectos de amor de Dios; la primera es el amor que el mismo Dios nos tuvo, y así dice: *Amemos á Dios, hermanos, porque él nos amó á nosotros primero*. Esta razon es tan sumamente poderosa, que si la considerasen los hombres dignamente, se avergonzarian de su ingratitud, y se confundirian en la divina presencia. Porque, considera, ó cristiano, ¡quién ama, y qué es el objeto de su amor! Te ama tu Dios, tu criador, tu remunerador, un ser infinito é inmenso que no necesita de tí, ni para su felicidad ni para su gloria. Te ama un Dios que seria tan infinitamente grande y venturoso sin tu existencia, como lo fue antes de la formacion de los siglos. Te ama un Dios, en cuya presencia los cielos y la tierra, el sol, la luna, las estrellas del firmamento, y hasta los mismos espíritus celestiales son como si no fuesen, y este Dios te ama á tí, á tí que entre todas las criaturas eres de las mas despreciables por la corrupcion de tu naturaleza, y por tantos males á que te sujetó tu prevaricacion misma: te ama á tí que eres polvo y ceniza, que fuiste concebido en miseria, y que á manera del heno y de la flor del campo, un leve soplo de viento te volverá á tu antigua nada: te ama á tí, en fin, hombre ingrato, criatura desconocida, que de tantas maneras has irritado sus enojos, y has merecido los castigos extremos de su justicia.

Esta consideracion es poderosa sin duda para excitar el amor en un pecho que no sea de bronce, y como tal la proponia san Juan á sus discipulos. Pero no es menos poderosa la que se contiene en las palabras del capítulo III, que dicen: *Considerad, hermanos, cuál fue*



*el amor de Dios para con nosotros, que quiso su dignacion, no solamente que nos llamemos hijos de Dios, sino que lo seamos en realidad.* Considera, cristiano, cuál sería tu gozo, y cuán grande reputarías tu fortuna, si siendo un pobre miserable vieses que te adoptaba por hijo, no ya un caballero ó un grande, sino tu mismo rey, haciéndote heredero de su corona y su cetro; sin duda alguna este sería un bien mucho mayor que todas tus esperanzas, y superior á todo tu agradecimiento. ¡Cuánta diferencia hay de un hombre, aunque sea un príncipe, á un Dios infinito, y cuánta distancia de adopcion á adopcion, y de unos bienes temporales á un reino eterno! Sí, cristiano, Dios te tiene adoptado por su hijo, te tiene prometidos todos sus bienes, te ha hecho hermano de Jesucristo, y te ha dado en arras toda la plenitud de sus gracias y dones depositados en los Sacramentos. ¡Qué ingratitud no es preciso que sea la tuya, y qué dureza la de tu corazon para manifestarte insensible á tamaños beneficios! Conoce, pues, que esta es una cosa funesta, que te aparta del amor de tu Dios, y espera que apenas saldrá de tu alma la ingratitud, cuando inmediatamente será reemplazada por la caridad.

JACULATORIAS. — Yo sé, Señor, que estais clamando continuamente, y diciéndome: dame tu corazon, hijo mio, y haz que tus ojos no se extravíen jamás de mis caminos. (*Prov. xxiii*).

Yo, Señor, os doy palabra de amaros, que sois mi fortaleza: en Vos constituiré todo mi apoyo, y Vos seréis mi refugio y mi libertador. (*Psal. xvii*).

### PROPÓSITOS.

1 Todos los propósitos de este dia deben reducirse á desterrar las dos causas perniciosas que nos apartan de nuestro Dios, y que nos impiden recibir sus divinos favores. Debemos proponer ocuparnos en una contemplacion continua de sus divinas grandezas, y conocer que esta contemplacion ha de causar en nosotros la dichosa necesidad de amarle. Además de esto hemos de tener presentes en nuestra alma los inmensos beneficios de que nos ha colmado su bondad divina, porque es imposible considerar con atencion las mercedes que nos ha hecho, y poderse resolver, no obstante, á serle ingratos. De uno y otro nacerá un verdadero amor á nuestro Dios; el corazon se penetrará de tan divino fuego, y vivificados con su espíritu lograremos la suerte dichosa que hizo admirables á los Santos. Pero el modo de amar á Dios le hemos de aprender en las obras

de estos y en las máximas que dejó escritas en el Evangelio la eterna Sabiduría del Padre. Jesucristo, queriendo dar á entender cuáles eran las señas ciertas del amor que se le tenía, decia á sus discípulos en el capítulo xiv del Evangelio de san Juan: *Si me amais, guardad mis mandamientos*. Y en el mismo capítulo confirma esta sentencia, proponiendo además las sublimes recompensas con que premia Dios á aquellos que le aman. *Si alguno me ama, dice, ese guardará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y establecerémos allí nuestra mansion*. Por una parte asegura al cristiano que la prueba mas legitima que exige de él para convencerse de que le ama es la observancia de sus mandamientos; y á la verdad que esta misma prueba exige el mundo de sus amadores, no satisfaciéndose sino de las obras. Por otra parte hace la gran promesa de que el Padre celestial con su Hijo unigénito y el Espíritu Santo, en Trinidad indivisa, vendrán al alma caritativa, harán en ella su mansion, y la llenarán de todos los bienes, gracias y carismas que puede producir toda la Trinidad beatísima en aquella alma feliz que llega á ser su sagrario. Esta ventura es la que lograron los Santos; de aquí nacieron aquellos admirables éxtasis, raptos, deliquios y otros efectos amorosos que nos causan admiracion, y excitan á la Iglesia á tributarles sus cultos bendiciendo á Dios, que tanto amor y tanta caridad quiso dar á sus siervos.

## DIA II.

### MARTIROLOGIO.

**SAN ESTÉBAN**, rey de los húngaros, en Stulweisseburg en Hungría; el cual adornado con divinas virtudes fue el primero que convirtió á los húngaros á la fe de Cristo, y fue recibido en el cielo por la misma Virgen Madre de Dios en el día de la Asuncion: su festividad, por decreto del papa Inocencio IX, se celebra particularmente en este día, en el cual por intercesion del santo Rey fue recuperada de los turcos por el ejército cristiano la inexpugnable fortaleza de Buda. (*Véase su vida en las del día 7 de este mes*).

**SANTA MÁXIMA**, mártir, en Roma; la cual juntamente con **SAN ANSANO**, confesando á Jesucristo en la persecucion de Diocleciano, estándola azotando con manojos de varas, entregó su alma á Dios.

**SAN ANTOLIN**, mártir, en Pamiers, en Francia; cuyas reliquias se conservan con gran veneracion en la iglesia de Palencia en España. (*Véase su vida en las de hoy*).

**LOS SANTOS MÁRTIRES DIOMEDES, JULIAN, FELIPE, EUTIQUIANO, ESQUIO, LEONIDES, FILADELFO, MENALIPO Y PANTAGAPAS**, de los cuales unos que-

mados, otros ahogados, otros pasados con la espada, y otros crucificados alcanzaron la corona del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES ZENON y sus hijos CONCORDIO y TEODORO, en Nicomedia.

LA DICHOSA MUERTE DE LOS SANTOS HERMANOS EVODIO, HERMÓGENES Y CALIXTA, en el mismo día.

EL TRÁNSITO DE SAN JUSTO, obispo y confesor, en Leon de Francia; varon de admirable santidad, y dotado de espíritu profético: habiendo renunciado el obispado, y retirándose al desierto de Egipto en compañía de VIATOR su lector, vivió allí algunos años vida casi de Ángel; y llegando ya el fin de sus fatigas, el día 14 de octubre pasó al Señor á recibir la corona de la gloria: su santo cuerpo juntamente con los huesos de san Viator, su ministro, tal dia como hoy fueron trasladados á Leon de Francia. (*Asistió con otros dos obispos de las Galias al concilio de Aquileya en el año 381, imperando Graciano. San Ambrosio, que fue el alma de este concilio, tenia en tanta estima al Obispo de Leon, que despues le escribió dos célebres cartas relativas á varios puntos de la santa Escritura*).

SAN ELPIDIO, obispo y confesor, en la misma ciudad. (*Su cuerpo fue enterrado en la iglesia de los siete hermanos Macabeos, al lado de su predecesor san Justo*).

OTRO SAN ELPIDIO, abad, en la marca de Ancona, cuyo nombre tomó un pueblo que se gloria de poseer su santo cuerpo.

SAN NONOSO, abad, en el monte Soracte; el cual con sus oraciones trasladó de un lugar á otro un peñasco grandísimo, y floreció con otros milagros.

### SAN ANTOLIN, MÁRTIR.

En medio de las intrincadas dificultades á que está sujeta la historia de san Antolin, dificultades de que hasta ahora no ha podido desembarazarse ni la crítica mas fina, ni la erudicion mas copiosa, seria una temeridad ó pretender mejor suerte en la relacion de sus hechos, ó intentar aclarar las dudas de que hasta ahora ninguno se ha desembarazado. La principal causa de esta confusion es un poderoso motivo de consuelo para los que se ejercitan en esta espiritual leyenda. La diversidad de martirologios que hacen mencion de un san Antolin; las muchas provincias é iglesias en que se sabe haberse celebrado su memoria, y los muchos altares en donde se han venerado sus sagradas reliquias, han sido otras tantas causas para dudar si han sido uno ó muchos los Santos celebrados con el nombre de Antolin, y aun en el caso que sea uno, si este se debe adjudicar á España, Francia ó Siria. Pero esto mismo, que da tanto trabajo á la crítica y tanto desconsuelo á la curiosidad humana, le sirve á la piedad de una gran satisfaccion. Desde luego se persuade á que realmente ha existido un verdadero siervo de Dios que ma-

nifestó su caridad testificándola con su sangre, ya que en las iglesias del Cristianismo ha sido inmemorial y muy extendido su culto. Esto le basta para leer con confianza sus ejemplos, ensalzar la gloria de Dios en la manifestacion de sus dones, y acallar los gritos de la vana curiosidad cuando quiera levantarse contra la sencilla devocion. Lo que no podemos dudar los españoles es que la iglesia de Palencia venera á san Antolin por patrono, y se honra con sus reliquias, cuya traslacion celebra el dia 18 de mayo. Igualmente es cierto que celebra esta festividad toda la Iglesia de España, cuya respetable autoridad es suficiente motivo para que, en medio de las muchas dificultades que ofuscan la historia de san Antolin, se repute por un medio seguro de ofrecer á la leccion de los fieles aquella historia del Santo que la Iglesia de España tiene adoptada en su rezo, que es la siguiente :

Nació san Antolin de estirpe real, y su educacion en los primeros años de su vida fue correspondiente á la alteza de su linaje, comprendiendo entre las instrucciones humanas los conocimientos de la santa religion de Jesús Cristo. En los primeros años tuvo la desgracia de perder á sus padres, por cuya causa quedó en poder de un tío suyo llamado Teodorico, el cual reinaba en Tolosa, y residia en Pamia, lugar de la Galia Narbonense. En este pueblo tenia Teodorico á su sobrino, cuidando de que su educacion fuese correspondiente á los errados sentimientos de que él estaba poseido, que no eran otros que los del gentilismo. Como Antolin habia bebido de antemano las máximas de la Religion verdadera, y estas habian echado profundas raíces en su tierno corazon, no podia acceder á las supersticiosas instrucciones que se le daban de órden del Rey. Adoraba á Dios ocultamente, empleándose con fervor en los piadosos ejercicios que la religion cristiana prescribia. Notaron esto los maestros y familiares que le rodeaban; y juzgando que no debian ocultar al Rey una noticia de tanta consecuencia, le dieron parte de cuanto habian visto en el santo mancebo. Turbóse Teodorico; y sucediendo á sus primeros movimientos de turbacion los de la ira y la venganza, determinó castigar en Antolin los que á él le parecian extravíos de su razon, é infidelidad al cariño que le manifestaba. Percibió el santo mancebo las funestas resultas del real enojo que le amenazaba; y así, prefiriendo el bien de su alma y los intereses de la Religion á todos los honores y grandezas del mundo, determinó abandonar el palacio de su tío, y huir á donde pudiese libremente adorar á Cristo crucificado. Fuese á Roma, y de allí á Salerno, en donde permaneció

por espacio de diez y ocho años empleado en la contemplacion y rigores de la vida eremitica, en la compañía de otros muchos varones doctos y virtuosos que allí mismo la profesaban. La ciencia que adquirió en este tiempo, y mucho mas las virtudes nada vulgares en que se ejercitaba, le proporcionaron para recibir los órdenes sagrados, haciéndose subdiácono. El verse consagrado á Dios y al servicio de su Iglesia de un modo tan á su gusto, empeñó su fidelidad á tan exacta correspondencia, que en nada pensaba, ni tenia otro ejercicio que el de su propia santificacion, y el de ganar para Dios las almas de sus hermanos.

Á las grandes virtudes siempre las auxilia el cielo con su proteccion y sus maravillas. Verificóse esto en Antolin, pues desde aquel tiempo comenzó á resplandecer en la gracia de los milagros, de manera, que por su oracion se vencian á cada paso los impulsos de la naturaleza. Por la virtud que Dios habia puesto en sus manos cobraban á cada paso vista los ciegos, oido los sordos, habla los mudos, sin haber enfermedad, por peligrosa é inveterada que fuese, que pudiese resistir á la superior fuerza de su oracion. Aun los espíritus infernales que tiranizaban á muchos infelices se veian precisados á dejar libres sus cuerpos, obedeciendo la poderosa voz de Antolin, que así se lo mandaba en el nombre del Señor. En medio de los continuos prodigios con que Dios hacia glorioso á su siervo, este, fiel siempre á su Señor, no olvidaba el empleo de las virtudes cristianas. Su vida era inocentísima, sus costumbres puras, y sus ejercicios cuales convenian á un eclesiástico y á un ermitaño. Oracion continua, contemplacion de los divinos misterios, ayunos frecuentes y mortificacion de los sentidos para sujetar la carne á la obediencia de la razon: tales eran las ocupaciones en que distribuia su vida en el retiro de la soledad. Pero como sabia que no es buen siervo el que recibiendo el talento le conserva escondido sin exponerle á ganancias, procuraba emplear los que el Señor le habia comunicado en el provecho y salud de sus prójimos. Dejaba su amada soledad para ejercer el ministerio de la predicacion, advirtiéndole á los hombres sus errados caminos, y mostrándoles la senda segura por donde podrian conseguir su felicidad verdadera. Predicaba igualmente contra la gentilidad y todo género de errores, sin que el miedo pusiese freno á su lengua, ni prefiriese su vida á los soberanos intereses de la verdad. Una de las cosas que mas deseaba en este mundo era verter su sangre en defensa de la Religion; y este deseo, al mismo tiempo que le hacia solícito de la salvacion de las almas, le daba intrepidez para

predicar á todo riesgo las sacrosantas verdades. Sacrificaba con todo gusto á este santo ministerio toda su comodidad, sin reparar en padecer hambre, sed y cansancio, siempre que consiguiese cumplir exactamente las obligaciones de su ministerio. Dios mismo cooperaba por su parte á este mismo fin con portentos y maravillas; pues hallándose en cierta ocasion predicando en un sitio tan árido y desprovisto, que él y sus oyentes perecian de sed, levantó los ojos al cielo, é hiriendo la tierra con el báculo en que se apoyaba, brotó al instante una fuente copiosa con que apagaron la sed el Santo y cuantos le acompañaban.

Algunos años despues de haberse ejercitado en este santo ministerio volvió á su patria, en donde fue recibido benignamente de su tío, que con el tiempo habia olvidado sus primeros resentimientos, y dado lugar á las pacíficas impresiones que hacia en su corazon el parentesco y la sangre. Poco tiempo le duró á Antolin esta paz, que como fundada en causas terrenas no podia ser duradera. Volviéronle á acusar de que era cristiano, llegando á persuadir á su tío que el profesar esta religion en su corte era un delito de lesa majestad, que debia castigar con toda la severidad de las leyes. Teodorico se mostró tan sensible á esta delacion, que sin reparar en los lazos con que la naturaleza le unia á su sobrino, le mandó encerrar en un oscuro calabozo, cargándole de cadenas y de grillos, y negarle todo alimento, para acabar de este modo una vida que él reputaba por la afrenta de su corona. Siete dias permaneció el Santo sufriendo este terrible tormento, al cabo de los cuales, considerando el Rey que ya estaria muerto, bajó á la cárcel en persona para satisfacerse por sus propios ojos de que ya estaba acabada la causa de sus sentimientos. Pero ¡oh, cuánto se engañan los hombres cuando quieren medir las fuerzas de la Omnipotencia por las ideas de su corazon! Cuando pensaba encontrar muerto á Antolin consumido de la sed y de la hambre, halló que estaba bueno y robusto, superando la gracia todas las fuerzas de la naturaleza. Aun halló mas, pues encontró dentro de la cárcel á un jóven noble, llamado Almaquio, de los mismos sentimientos y religion que Antolin, al cual le estaba aliviando el peso de las cadenas, cargándolas sobre sí mismo. Este espectáculo, que debiera excitar en el alma del Rey los mas vivos sentimientos de compasion y de humanidad, produjo todo lo contrario. Irritóse sumamente con esta visita, y sin consultar á otra cosa que á los movimientos de la ira, mandó precipitar á Almaquio desde una alta roca, y cargar á Antolin con prisiones mas molestas y pesadas. Mien-

tras el Santo padecia en la cárcel por amor de Jesucristo, se le ofreció á Teodorico la precision de asistir á una guerra, en la cual castigó Dios su inhumanidad y perfidia por una violenta muerte. El jóven Almaquío, que habia sido precipitado, se encontró sano y sin lesion, guardando Dios milagrosamente su vida en premio de su fe y de su constancia. San Antolin recibió tambien una recompensa semejante de sus trabajos; pues repitiendo el cielo la maravilla que habia ejecutado en otros tiempos con el Príncipe de los Apóstoles, envió un Ángel que rompiese las cadenas que le oprimian, y le sacase libre de la cárcel. Viéndose Antolin favorecido con tan grande milagro, cobró nueva confianza, y comenzó á predicar la fe de Jesucristo con la misma actividad y fervor que antes lo habia practicado.

Muerto Teodorico, Galacio, que era tambien pariente de nuestro Santo, y no menos impío y terrible que su antecesor, sucedió en el reino. Apenas subió al trono comenzó á perseguir el nombre de Jesucristo con la mayor crueldad, por cuya causa, viendo algunos piadosos varones que la vida de Antolin corria mucho riesgo, procuraron inducirle á que se salvase con la fuga, como en efecto lo hizo. Fuese á una soledad, en donde tuvo el consuelo de encontrar al jóven Almaquío, que ya anticipadamente habia elegido aquel sitio para seguridad de su vida, y para el tranquilo ejercicio de sus empleos fervorosos. Habia en este sitio una gruta, que se llamaba Oriental, y junto á ella una cristalina fuente que hacia el lugar muy delicioso y acomodado á la piedad de sus intenciones. Los dos santos solitarios permanecieron allí bastante tiempo, apartados del bullicio del mundo, y ejercitándose en la alta contemplacion y en rigurosas abstinencias. La misma soledad colmaba sus corazones de seguridad tranquila, y les ofrecia multiplicados objetos en que considerar la grandeza de su Criador. Entre las delicias espirituales de que gozaban tuvieron el consuelo de tener otro compañero llamado Juan, y era sacerdote, el cual habia ido á aquel sitio por inspiracion divina, para tener la dicha de ser mártir como sus dos compañeros. Esta ventura pareció nacida de una casualidad, pero no fue sino un meditado consejo de la divina Providencia. Los cazadores del Rey registraban acaso aquellos lugares fragosos, buscando fieras para cebar la diversion de su Monarca, cuando hé aquí que improvisamente encuentran á los tres Santos. Repararon en ellos con cuidado, y habiendo reconocido á Antolin, dieron cuenta al Rey, quien le mandó venir á su presencia. Luego que le tuvo delante, le habló de esta manera: *¿Qué locura se ha apoderado de ti, ó Antolin, que te hace*



*olvidar de la nobleza de tu sangre, enloquecer á los hombres con los prestigios de esa tu Religion, y poner en turbacion todo mi reino?* Antolin, lleno de firmeza y serenidad, respondió estas palabras: *Yo, ó Galacio, no seduzco, ni hago enloquecer á nadie, sino que predico á un solo Dios, del cual es todo reino é imperio; y de consiguiente abomino y detesto como falsos y de ningun poder los dioses de madera y de piedra que tú adoras.* Esta valerosa respuesta encendió la ira del Rey de manera, que mandó que cortasen la cabeza á Antolin y á sus dos compañeros, y los echasen en el rio llamado Aregia.

Ejecutado el mandamiento del Rey, obtuvo nuestro Santo un glorioso martirio, testificando con su sangre y la de sus dos compañeros la verdad de la religion de Jesucristo, y la nulidad de los dioses que adora la gentilidad. No quiso Dios que los cuerpos de sus santos Mártires careciesen del honor debido; y así, habiéndolos los Cristianos buscado y hallado, los colocaron en un honrado sepulcro. De estas reliquias la iglesia de Palencia posee la cabeza de san Antolin, juntamente con el hombro y brazo derecho, cuyo tesoro posee de tiempo inmemorial, siendo igual la veneracion que le tributan como á su amado patrono, á los continuos beneficios que por su intercesion la dispensa el cielo. Entre estos se cuenta que yendo una multitud del pueblo acompañando las reliquias del Santo, oprimieron á un niño en los brazos de su madre, de manera que quedó sofocado y muerto. Lastimados todos del infausto acontecimiento, hicieron que el niño tocase las reliquias del Santo, en la firme persuasion de que no quedaria burlada su fe. El efecto acreditó la solidez de sus esperanzas, pues apenas tocó el niño las sagradas reliquias cuando inmediatamente cobró nueva vida, y volvió al seno de su madre perfectamente sano. La restauracion de la iglesia palentina, y reedificacion de la ciudad, fue efecto de los prodigios con que Dios ha favorecido aquel dichoso pueblo por medio de nuestro Santo. Refiere el arzobispo D. Rodrigo, que yendo el rey D. Sancho de Navarra, llamado el Mayor, á divertirse cierto dia en el ejercicio de la caza, encontró un jabalí, al cual persiguió con ánimo de matarle. Era en el sitio que habia tenido la ciudad de Palencia, que á la sazón estaba enteramente destruida y desierta. El feroz animal viéndose perseguido, se refugió á una concavidad formada á manera de iglesia, dentro de la cual habia un altar dedicado á san Antolin, que habia podido superar la devastacion de las guerras, el furor de los bárbaros y los reveses del tiempo. Amparóse el jabalí de la estatua del Santo, y habiendo llegado el Rey alzó el brazo para traspasarle con un ve-



nablo. No pudo ejecutar su intento, porque repentinamente se le quedó el brazo yerto, dando á entender el cielo con esta maravilla, que disfrutaba su proteccion quien se acogia á la de Antolin. Este mismo pensamiento le vino al Rey, quien implorando la divina misericordia por medio de la intercesion del bienaventurado Mártir, se halló repentinamente sano. De este milagro resultó la restauracion de Palencia; porque agradecido el Rey al beneficio que habia recibido de san Antolin, mandó reedificar de nuevo la ya arruinada ciudad, construir una iglesia sobre la concavidad ó gruta donde fue hallado el altar de san Antolin, y además consagrar un obispo, para que aquella iglesia no careciese de este honor. Era consiguiente manifestar otras liberalidades en consecuencia de las ya referidas; y así hizo donacion al obispo y á la iglesia de toda la ciudad, con los términos que la pertenecian, añadiendo además algunas villas y otras posesiones de que goza la iglesia palentina. En los tiempos posteriores no se han manifestado menos las maravillas del Señor, con que ha confirmado que san Antolin es un siervo fiel, y nuestro benig-  
nísimo patrono.

*La Misa es en honor del Santo, y la Oracion es la siguiente:*

*Omnipotens sempiternus Deus, qui hunc diem beati Antonini martyris tui solemnitate clarificas: exaudi preces populi tui, et presta; ut quæ fideliter expetit, eo suffragante consequi mereatur. Per Dominum...*

Ó Dios omnipotente y sempiterno, que has querido ilustrar este día con la solemnidad de tu bienaventurado mártir san Antolin: dignate de escuchar las súplicas de tu pueblo, y haz que por la intercesion de aquel merezca conseguir lo que desea su fe. Por Nuestro Señor Jesucristo...

*La Epistola es del capitulo x de la Sabiduria.*

*Justum deduxit Dominus per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam sanctorum: honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. In fraude circumventium illum, adfuit illi, et honestum fecit illum. Custodivit illum ab inimicis, et à seductoribus tutavit illum, et certamen forte dedit illi ut vinceret, et sciret quoniam omnium potentior est sapientia. Hæc venditum justum non dereliquit, sed à peccatoribus liberavit eum: descenditque cum illo in foveam,*

El Señor ha conducido al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Dióle la ciencia de los santos; enriquecióle en sus trabajos, y se los colmó de frutos. Asistióle contra los que le sorprendian con engaños, y le hizo rico. Le libró de los enemigos, y le defendió de los seductores, y le empeñó en un duro combate para que saliese vencedor, y conociese que la sabiduria es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fue vendido; sino que le libró de los pecadores, y

*et in vinculis non dereliquit illum, donec afferret illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos, qui eum deprimebant: et mendaces ostendit, qui maculaverunt illum, et dedit illi claritatem æternam, Dominus Deus noster.*

bajó con él á la cisterna; y no le desamparó en la prision hasta que le puso en las manos el cetro real, y le dió poder sobre los que le oprimian: convenció de mentirosos á los que le deshonoraron, y le dió una gloria eterna el Señor nuestro Dios.

## REFLEXIONES.

La felicidad es un objeto á que dirigen naturalmente sus deseos las criaturas racionales. Todos desean ser venturosos, pero por lo comun yerran los medios de conseguirlo. Se persuaden los hombres que les será fácil libertarse de una multitud asombrosa de males que les rodean, valiéndose de aquellos artificios que les sugiere la industria humana. Por una funesta consecuencia de la corrupcion universal de la naturaleza humana, se ven oprimidos de una multitud de desventuras, contra las cuales viven en perpétua lucha, procurando sacudir su yugo, y anhelando muchas veces sin advertirlo á la felicidad para que fueron criados. Las enfermedades, la pobreza, y, mucho mas que todo, la perfidia y malicia de nuestros prójimos, nos ponen en un estado miserable, en que no hay otro recurso que el de las lágrimas; porque todos los conatos son débiles para contrarestar el poder de la desventura. Pero si los hombres que han tenido la dicha de recibir (el Evangelio fijasen su consideracion en las máximas que este nos enseña, hallarian á poco trabajo un medio seguro de prevalecer contra todos sus infortunios, y aun un secreto maravilloso para convertirlos en verdaderos bienes. Las palabras con que manifiesta el Espíritu Santo en la Epístola de este dia el singular amor y esmero solícito con que cuida Dios de los que siguen por los caminos de la justicia, son suficientes para desterrar del corazon mas alligido todos los pesares, y llenarle en su lugar de una alegre confianza. Unas veces asegura el Espíritu divino que Dios toma sobre sí el cuidado de preparar á los justos caminos derechos en donde fijen sus pasos libres de todo peligro. Otras veces asegura que les manifiesta aquel gran reino en donde todo será felicidad, sin que los tristes efectos de la sed y de la hambre aflijan á sus moradores. Les hace promesas de que ilustrará su entendimiento con la ciencia de los Santos; de que sus trabajos tendrán el galardón de las eternas recompensas, y de que el mismo Dios les dará con su gracia toda aquella perfeccion que él mismo desea, para que

merezcan su aceptacion y su agrado. Y para que el hombre, naturalmente desconfiado, no se persuada á que estas son unas promesas pomposas, expuestas á la falibilidad como las humanas, le acuerda algunos hechos de las sagradas Escrituras, en que se vió triunfante y venturosa la virtud despues de haber sufrido todas las desgracias que puede acarrear la pérvida malicia de los hombres. José, echado en una cisterna por sus hermanos para que muriese de hambre y sed, vendido como esclavo á gentes desconocidas, calumniado por una mujer adúltera, cargado de prisiones en la oscuridad de una cárcel, en compañía de facinerosos y asesinos, y ensalzado despues de todo esto á la mayor gloria y esplendor en el reino de Egipto, es el retrato mas vivo de la verdad de las divinas promesas, de la seguridad que en sí encierra la divina palabra, y de los bienes que puede esperar el hombre virtuoso aun cuando le rodean los mayores males. La conducta que observaron los santos Mártires cuando se vieron perseguidos de los tiranos, la tranquilidad de su conciencia, y la alegría de su semblante en medio de los tormentos, acredita que las palabras en que se contienen las promesas divinas han sido siempre igualmente verdaderas. El justo es quien lo ha experimentado, y advertirá los mismos efectos el que determine establecer en su corazon la rectitud y la justicia. Nada puede apetecer el hombre constituido en miseria que no se le ofrezca largamente por la divina misericordia. ¿Te hallas perdido y extraviado? pues hé aquí que el Señor te ofrece ponerte por su mano en camino claro y seguro. No descubres norte á donde dirigir el rumbo de tus deseos y esperanzas, hé aquí que Dios te presenta su reino, que es indistinto de sí mismo, en quien se encuentra toda la hartura, todo el deleite, y toda la felicidad. ¿Te hallas perplejo, rodeado de dificultades é incertidumbres? hé aquí que Dios te ofrece su misma sabiduría, para que usando de sus consejos se ilustre tu entendimiento, calmen las olas que agitan tu corazon, y emprendas tus operaciones mas confiado y seguro. Todo lo tienes en Dios, y si no lo encuentras, en ninguna otra cosa puede consistir que en la negligencia ó depravacion de tí mismo. En una materia tan importante no pueden ser ociosas ni supérfluas todas las posibles consideraciones. Reune, pues, todo tu espíritu, y vigoriza tu alma para emprenderlas.

*El Evangelio es del capitulo XII de san Juan.*

*In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit: ipsum solum manet. Si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. Qui amat animam suam, perdet eam, et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam eternam custodit eam. Si quis mihi ministrat, me sequatur: et ubi sum ego, illic et minister meus erit. Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: De verdad, de verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, fructifica con abundancia. Quien ama su vida la perderá: y el que aborrece su vida en este mundo, la custodia para la vida eterna. Si alguno me sirve, sígame: y en donde esté yo, allí ha de estar mi siervo. Y aquel que me sirva á mí, será honrado por mi Padre.

MEDITACION.

*Sobre la confianza que debe tener el hombre en su Dios.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que la misma razon natural y la justicia están dictando que el hombre debe poner toda su confianza en Dios para lograr con seguridad todas aquellas ventajas que se proponen en sus miserias y necesidades.

El mismo Dios te convida á esto mismo en tantos lugares de la Escritura, que no solamente se manifiesta su pronta voluntad para favorecerte, sino que al mismo tiempo convence lo razonable y justo que es el colocar en él toda tu confianza. En suposicion de vivir en este mundo miserable cercados por todas partes de desgracias y peligros, no puede menos el hombre de elegirse un protector, con cuyos auspicios pueda serenar las congojas de su alma, y libertarse de las asechanzas de los enemigos que le rodean. Siendo flaco y débil por sí mismo, dicta la razon natural que debe buscar un asilo, un protector, un patrono. Y bien, cristiano, ¿podrian tus deseos aspirar á mayor dicha que tener en tus necesidades y miserias un padre tierno, benigno y amoroso, que tuviese la voluntad de sacarte de ellas, y el poder necesario para verificar sus deseos? Pues Dios posee todos estos títulos y estas cualidades, con ventajas infinitamente superiores al mismo padre que te engendró. Dios se precia de ser padre tuyo, ama este título con preferencia á todos los demás. Te ama con un amor eterno, ha empleado todos los tesoros de sus inmensas riquezas para tu creacion y conservacion. Te ha hecho heredero juntamente con su Hijo Jesucristo de todos sus bienes, vela

continuamente para que nadie ofenda á un cabello de tu cabeza, y llega su amor hasta reputar por ofensas tuyas las injurias que te se hacen. Pero si el título de padre te infunde respeto, sabe que Dios es tambien tu amigo, que tiene sus delicias en tratar con los hijos de los hombres, y que su amistad está exenta de todas las peligrosas contingencias que causan la perfidia y el interés. Todos tus bienes son bienes suyos, todos tus provechos los mira como propios, y ahuyentará de tí cuanto pueda dañarte mejor que tú mismo.

Siendo esto así, teniendo un padre y un amigo tan fiel y tan amoroso, ¿qué necesidad es la tuya cuando rehusas poner en él toda tu confianza? ¿Esperas acaso, como decia Rabsaces (*lib. IV Reg. cap. XVIII*), en el fragil báculo de cañasacado del Egipto de este mundo, báculo que si te apoyas sobre él se hará pedazos, traspasará tu mano, y hará cierta tu caída? ¿No te es mejor decir con el profeta David (*lib. II Reg. cap. XXIII*): *Dios es toda mi fortaleza, y esperaré en él: es mi escudo, y el ala derecha del ejército que me custodia: es mi libertador y mi refugio: es mi Salvador, y no tengo duda que me libraré por su infinito poder de todos los artificios que arme contra mí la iniquidad?* No puedes negar que en esto consiste tu salud, y una salud verdadera, como lo comprueba la historia de todos los justos. Elige, pues, á este Padre y á este amigo, y desafia á todas las potestades del infierno, que bien puedes estar seguro que, con la protección de Dios, alcanzarás de todas ellas una gloriosa victoria.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que confiando en Dios, nunca pueden salirte fallidas tus esperanzas, sino que necesariamente han de verse cumplidos todos tus deseos.

El Señor recibe mucha gloria de que el hombre le tenga por su protector, y que le busque y confie en él cuando se ve oprimido de los trabajos. Esta accion la reputa por una señal del amor que le tenemos, y del gran concepto que tenemos formado de su bondad y de su poder. Es un género de culto con el cual testificamos su supremo dominio, le confesamos por nuestro Dios, y le atribuimos todas las cualidades y títulos de que mas se gloria. En recompensa de nuestra confianza manifiesta mayor interés por nosotros, y nos ama con todo aquel amor á que nos hace acreedores la confianza y respeto con que le miramos. Siendo esto así, ¿qué necesidad es la tuya, cuando desechando un patrocinio tan seguro pones tu confianza en las cosas terrenas y perecederas? ¿No te tiene acreditado la experiencia que los hombres son falaces en sus promesas, y débi-

les y flacos aun cuando quieran cumplirlas? ¿No ves continuamente como el interés desnaturaliza á los padres para abandonar á sus hijos, y arma á estos de rencor y de ira contra sus mismos padres? ¿Encontraste alguna vez, en aquel que mas se precia de tu amigo, otro alivio en tus necesidades que unas palabras estériles que desvanece el viento? ¿No advertiste con cuánta indiferencia miraron el desamparo de la viuda, las lágrimas del huérfano, y los suspiros del desvalido? El corazón del hombre es igualmente duro é insaciable. La avaricia cierra la puerta á todos los sentimientos de humanidad, y en tratándose de desprenderse de las riquezas, ni los clamores del miserable tienen fuerza en sus oídos, ni las lágrimas del atribulado consiguen otra cosa que desprecio y abandono. La avaricia desnaturaliza al hombre, y en cierta manera le priva de su ser.

Y en vista de estas consideraciones ¿andarás todavía vago y errante, poniendo tu confianza en los hombres, creyendo que ellos son capaces de alargarte una mano piadosa para sacarte de tus trabajos? Abre los ojos, cristiano, conoce la ceguedad en que hasta ahora has vivido, y da entrada en tu corazón á unas ideas que te presenten las cosas del mundo con toda la falsedad y miseria que en sí contienen. Aprende á formar un verdadero concepto de las cosas, y á no dar erradamente el nombre de bien á lo que es un verdadero mal. Los trabajos, las persecuciones, las enfermedades, la pobreza, tienen un aspecto muy horroroso para los ojos de los mundanos; tienen además un aire contagioso, que se les figura les ha de pegar toda su desdicha. Por tanto huyen del miserable, y no se contentan con negarle sus auxilios, sino que para alejarle de sí suelen tal vez valerse de desprecios y baldones. Mil veces te ha acreditado la experiencia todas estas verdades. Seas quien quisieses, no puedes jactarte de haber sido siempre tan venturoso, que no hayas padecido alguna desgracia en este mundo. Trae á la memoria la conducta que tuvieron entonces contigo los que se preciaban de amigos en la prosperidad. Acuérdate de la indiferencia y severidad que manifestaron en sus rostros, de las miradas desdeñosas con que apenas se dieron por entendidos de tu desgracia, y de aquella fiera crueldad con que cerraron sus entrañas á la demostración mas ligera de compasión y de beneficencia. Los hombres siempre serán los mismos, y de consiguiente la confianza que coloques en ellos falsa y de ningún provecho. Vuelve, pues, los ojos á tu Dios, y conoce que así como es inmutable en su esencia y en todos sus atributos, así también lo es en ser tu padre, tu amigo, tu protector, y el objeto único

en que puedes colocar tu confianza, de modo que no esté expuesta á los vaivenes de la inconstante fortuna.

JACULATORIAS.— Señor Dios mio, en tí he puesto siempre mi confianza: librame de todos aquellos que me persiguen. (*Psalm. VII*).

Cuanto intente contra mí la malicia de los hombres no será capaz de hacerme temer, porque toda mi esperanza la tengo puesta en mí Dios. (*Psalm. LV*).

### PROPÓSITOS.

1 El fruto que debes sacar de las consideraciones de este dia es una entera confianza en la providencia de Dios, conociendo que este no puede faltar en sus promesas, y que por el contrario todos los males y todas las desgracias han de tener un fin cierto, y si se llevan con paciencia una consolacion superabundante. Por mas trabajos que te cerquen, por mas persecuciones que padezcas, por atribulado que llegues á estar, con dificultad llegarán tus males al punto que llegaban los de san Pablo, cuando escribia á los Corintios (*epist. II, cap. 1*) estas notables palabras: *No quiero, hermanos míos, ocultaros la tribulacion que padeci en el Asia, en la cual fuí oprimido hasta lo sumo sobre todas mis fuerzas, en tanto grado, que me causaba pesar y tedio mi misma vida. Pero llegué á padecer estas angustias de muerte, para conocer que no debemos fiarnos de nosotros mismos, sino de Dios, que resucita los muertos, el cual me sacó de tantos peligros, y en quien espero que me sacará de otros en lo sucesivo.* Estas palabras de san Pablo sirven á un mismo tiempo para nuestro consuelo y para nuestra instruccion. Sirven para nuestro consuelo, porque viendo á un Apóstol tan santo y tan amado de Dios padecer tan amargas tribulaciones, que en medio de su conformidad y de su paciencia llegó á decir que le era odiosa la vida; ¿quién será aquel que pretenda vivir exento de tribulaciones, y que deje de reconocer que Dios las permite en sus amigos, para tener la complacencia de verlos pelear, y el gusto de socorrerlos cuando se hallan en el último apuro? No ha habido bienaventurado que no haya padecido tales congojas y miserias en esta vida, que necesitase de todos los confortativos de la gracia para ser sufridas. Los Apóstoles padecieron trabajos de tal variedad y gravedad, que seria prolijo el haber de referirlos. La misma Madre de Dios se vió pobre, abandonada de su esposo, sin la comodidad necesaria para albergar al Hijo de Dios, y precisada á un destierro entre gentes idólatras:



seria demasiada presuncion el que tú pretendieses para tí mejor suerte que la que Dios destinó para sus Apóstoles y para su Madre. Nos sirven tambien las palabras de san Pablo de instruccion, porque por ellas conocemos que solamente en Dios se puede encontrar una confianza segura, cuando instan los males y los peligros. Por ellas somos enseñados, cuánto yerran los que confían en los bienes falibles de este mundo, porque ni la riqueza puede librar de una enfermedad al poderoso, ni la edad robusta al jóven, ni la autoridad al magistrado, ni al sábio su sabiduría, ni aun á los príncipes soberanos todo el esplendor y grandeza de su cetro y su corona. Todo esto prueba que el Señor es bueno para los que esperan en él, como dice Jeremías, y que va errado, y echa sobre sí la maldicion, como dice el mismo (*cap. xvii*), *el hombre que confia en otro hombre, haciendo que la carne sea su escudo, y apartando del Señor su corazon.*

### DIA III.

#### MARTIROLOGIO.

**SANTA SERAPIA**, vírgen, en Roma; la cual en tiempo del emperador Adriano, habiéndola entregado á dos jóvenes lascivos, y no pudiendo ser violada, ni tampoco quemada con hachas encendidas, por sentencia del juez Berylo fue azotada, y luego degollada, el dia 29 de julio: enterróla santa Sabina en su propio sepulcro junto á la plaza de Vindiciano. La memoria de su martirio se celebra mas solemnemente en el dia de hoy, en que fue adornado el sepulcro de estas dos Santas, y el lugar donde estaba dedicado para servir de oratorio. (*Véase su vida en las de hoy*).

**LA GLORIOSA MUERTE DE SANTA FEBES**, en Corinto, de la cual hace memoria san Pablo apóstol, escribiendo á los romanos, *cap. xvi*, y dice de esta manera: «Os encomiendo á Febes, nuestra hermana, que está en el servicio «(diaconisa<sup>1</sup>) de la iglesia de Cencrea: que la recibais en el Señor, como «deben los santos, y la ayudeis en todo lo que os hubiere menester: porque «ella ha asistido á muchos, y á mí en particular.»

**LAS SANTAS VÍRGENES Y MÁRTIRES EUFEMIA, DOROTEA, TECLA Y ERASMA**, en Aquileya, las cuales en tiempo de Neron, despues de crueles tormentos, fueron degolladas; sus cuerpos los sepultó san Hermágoras. (*Las dos primeras eran hermanas, y las otras dos primas suyas. Fueron degolladas por Valente, padre de las primeras y tío de las segundas*).

**LOS SANTOS MÁRTIRES ARISTEO**, obispo, y **ANTONINO**, niño, en Capua.

<sup>1</sup> Las diaconisas eran viudas ó vírgenes de edad ya madura y de una piedad reconocida: se consagraban al servicio de la Iglesia, no para servir al altar, sino para emplearse con las personas de su sexo en todos aquellos oficios de caridad que ejercian los diáconos con los hombres.



EL MARTIRIO DE SANTA BASILISA, virgen y mártir, en Nicomedia; la cual de edad de nueve años, en la persecucion de Diocleciano, siendo gobernador Alejandro, habiendó vencido con divina fortaleza los azotes, el fuego y las fieras, puesta en oracion entregó su alma al Criador.

LOS SANTOS MÁRTIRES ZENÓN Y CARITON, de los cuales el uno fue metido en una caldera de plomo derretido, y el otro en un horno ardiendo. (*Créese que eran griegos*).

SAN SÁNDALO, mártir, en Córdoba. (*Véase su noticia en las de hoy*).

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES AIGULFO, abad de Lerins, y SUS COMPAÑEROS monjes, en el mismo día; los cuales habiéndoles cortado la lengua, y sacado los ojos, fueron degollados.

SAN MANSUETO, obispo y confesor, en Toul de Francia. (*Era escocés de nacimiento, y floreció imperando Constante, hijo de Constantino el Grande. Por su celo en propagar el Evangelio en las Galias fue elegido y consagrado primer obispo de Toul, cuya iglesia habia engendrado en Jesucristo*).

SAN AUXANO, obispo, en Milan.

SAN SIMON STILITA (ó de la columna) el mozo, en el mismo dia. (*Véase su noticia en las de hoy*).

LA CONSAGRACION DEL INCOMPARABLE VARON SAN GREGORIO EL MAGNO, en Roma; el cual habiéndole obligado contra su manifiesta voluntad á que se encargase del sumo pontificado, desde lo alto de su silla despidió rayos de santidad que resplandecen por toda la tierra. (*Su vida en las del día 12 de marzo*).

#### SANTA SERAPIA, VÍRGEN, Y SANTA SABINA, VIUDA, MÁRTIRES <sup>1</sup>.

Fue santa Serapia un doncella de Antioquía de Siria, hija de padres cristianos, que al primer fuego de la persecucion se retiraron á Italia, llevándose consigo á la niña, y dedicándose con el mayor cuidado á educarla en las máximas mas santas de la Religion, é inspirándola desde la cuna un santo horror á los devaneos del mundo. Muertos sus padres, la tiernequita huérfana fue pretendida por los primeros caballeros de Roma, enamorados de su extremada belleza, de su rara discrecion, y de todas las demás singulares prendas que á porfia la adornaban; pero la santa doncella, que habia resuelto no admitir otro esposo que á Jesucristo, tuvo el valor y la dicha de evitar todos los lazos que la armaron, y quiso mas ser criada de una jóven viuda, que ser contada en el número de las señoras romanas.

Era esta viuda la ilustre Sabina. Apenas Serapia habia estado dos meses en su compañía, cuando la ganó enteramente el corazon, pasando de las obligaciones de criada á todas las confianzas de la mas

<sup>1</sup> De la historia particular de santa Sabina, viuda, se lee un resúmen en las del día 29 de agosto, en que hace conmemoracion especial de esta Santa el Martirologio romano.

estrecha amiga. Como Serapia estaba dotada de un entendimiento superior, y de una virtud todavía mas superior á su despejado entendimiento, se aprovechó con tanta discrecion y con tanta oportunidad del tierno amor que Sabina la profesaba, que poco á poco la fué abriendo los ojos en materia de religion, haciéndola tan palpable la ridiculez y la impiedad de las paganas supersticiones, que la convirtió á la fe de Cristo; y disponiendo que recibiese el santo Bautismo, tuvo el consuelo de verla sobresalir entre las señoras cristianas mas fervorosas. Luego que la consideró bien arraigada en la fe, y la vió descollar tanto en una eminente virtud, la aconsejó se retirase á una de sus posesiones de Umbria, que se llamaba Vendina, á donde la siguieron tambien algunas doncellas cristianas que formaron como una pequeña congregacion, convirtiéndose la casa de Sabina como en cierta especie de religioso monasterio. Todas juntas servian á Dios tranquilamente en su retiro, cuando hácia el principio del año 175 se levantó una persecucion contra la Iglesia; y sabiendo el gobernador de Umbria, por nombre Berylo, que en casa de Sabina todos eran cristianos, la envió una orden para que luego mandase llevar á su presencia todas las doncellas que estaban retiradas en su casa. Excusóse Sabina de obedecer aquella orden, y no permitió que alguna de ellas saliese; pero previendo la prudencia de Serapia las malas resultas de aquella resistencia, y animada de una viva confianza en su esposo Jesucristo, suplicó á Sabina que la permitiese á ella sola presentarse delante del juez, esperando que no la abandonaria el Señor, y que con la asistencia del cielo podrian conjurar aquel nublado. Conocia muy bien Sabina el peligro á que se exponia Serapia; y como la amaba tan tiernamente, reconociendo que despues de Dios á ella solo debia su salvacion, no perdonó á diligencia alguna para desviarla de aquel arriesgado pensamiento; pero viéndola tan empeñada en él, y que á competencia de las dificultades avivaba las instancias, no dudó ser inspiracion del cielo; pero en todo caso quiso ella misma acompañarla á casa del Gobernador, á donde se hizo conducir en una litera.

Recibióla Berylo con el mayor respeto, bien informado de su calidad y de sus prendas personales, contentándose con decirle extrañaba mucho que una señora de su esfera se abatiese á la indecencia de seguir las extravagancias de los Cristianos, y todo á persuasion de una infeliz hechicera (asi llamaban á Serapia los gentiles cuando supieron que habia convertido á Sabina, atribuyéndolo todo á hechizos y encantamientos). Respondióle Sabina, que entre cristianos se

ignoraba absolutamente todo lo que sonaba á encantos , hechizos y sortilegios , ni se reconocia otra causa de aquellos maravillosos efectos que la gracia del Dios de los Cristianos , en cuyas manos está el corazon de los hombres , y que ella deseaba vivamente que él mismo tuviese la dicha de experimentar aquella especie de encantos. Nada la replicó Berylo ; y despidiéndose Sabina de él , se reslituyó á su casa en compañía de Serapia.

Creyóse que el Gobernador la dejaria vivir en paz acompañada de sus doncellas , ó convencido , ó acobardado de la generosa resolucion con que le habia respondido ; pero tres dias despues envió á prender á Serapia por sus ministros ó archeros , con órden de que la condujesen al pretorio para ser examinada judicialmente y con toda solemnidad. Sobresaltada Sabina con aquella violenta novedad , la siguió á pié , y se valia de los ruegos , de las promesas y de las lágrimas para que no se maltratase á una persona tan de su cariño , contra la cual no podia haber acusacion que no fuese inicua y calumniosa ; pero no habiendo podido conseguir gracia alguna , se reslituyó á su casa deshaciéndose en amargo llanto. Mientras tanto , mandando Berylo á Serapia que se acercase , le preguntó de repente si queria sacrificar á los dioses que adoraban los Emperadores ; á lo que respondió la santa doncella sin la menor señal de turbacion , que siendo , como era , cristiana , ni conocia , ni temia , ni adoraba á otro Dios que al único Señor todopoderoso , criador del cielo y de la tierra , y que la causaba extrañeza tuviesen valor para proponerla que tributase adoracion á unas mentidas deidades que ella reputaba por demonios verdaderos. *Pues á lo menos , replicó el Juez , véate yo sacrificar á ese tu Cristo. — Esa es una cosa muy fácil , respondió la Santa , pues todos los dias le ofrezco sacrificios , adorándole sin cesar , y pasando en oracion los dias y las noches. — Pero ¿qué especie de sacrificios le ofreces , repuso con soberanía Berylo , y en qué templo le ofreces esos sacrificios? — El sacrificio que le ofrezco , y el que es mas de su divino agrado , dijo la Santa , es conservarme pura y limpia por medio de una vida casta , persuadiendo á otros con mis ejemplos y con mis palabras á que hagan tambien profesion de consagrarle la misma pureza. — Y ¿á eso llamas tú el templo de tu Dios , replicó el Juez , y esos son tus sacrificios? — Pues ¿qué cosa se puede hallar mas digna del verdadero Dios , respondió Serapia , que honrarle y servirle con la inocencia de las costumbres y con la santidad de vida? — Segun eso , repuso Berylo con desden , ¿tú misma eres el templo de tu Dios? — ¿Quién lo duda? respondió la Santa , con tal que me conserve inocente y pura con el auxilio de su*

*gracia.*— *De esa manera*, replicó el Juez con cierto ademán de burla, *fácil me será encontrar medio para que dejes de ser su templo.*— *El Dios á quien adoro*, respondió Serapia, *y á quien me consagré desde mi infancia, le encontrará tambien para estorbar que este su templo sea manchado ó profanado.* Al oír esto, el impío Juez dió orden á dos infames jóvenes egipcios que forzasen á Serapia dentro del calabozo; pero la Santa hizo fervorosa oracion al Señor, suplicándole no permitiese que su esposa fuese violentada, y al punto se apareció un Ángel á la puerta del calabozo, arrojando de sí un resplandor tan brillante, que atemorizados los dos lascivos mancebos, cayeron derribados como muertos en el mismo sitio. El Gobernador habia dado orden al carcelero que el dia siguiente condujese otra vez á Serapia delante de su tribunal, y pasó á darle cuenta de que habia encontrado á los dos egipcios tendidos como muertos á la puerta del calabozo, sin voz, sin movimiento y sin sentido. Sorprendióle mucho tan extraño como no esperado suceso, y preguntó á Serapia con qué encantos ó hechizos habia reducido á aquellos dos mozos á tan deplorable estado. *No me vali de otros hechizos*, respondió la Santa, *que de la omnipotencia de mi Dios, que no permitió fuese insultada su indigna y humilde sierva. La oracion y la confianza en nuestro Dios son todo nuestro recurso, y á esto se reduce toda la magia y toda la hechiceria de los Cristianos.*

*Dejemos esos artificiosos razonamientos*, dijo Berylo, arrebatado ya de cólera y de furor; *una de dos, ó sacrifica prontamente á nuestro Júpiter, ó disponte á perder la vida.*— *Esa amenaza*, respondió Serapia, *es puntualmente la que corona mi dicha, poniendo el colmo á mi alegría. Preguntábasme poco há qué sacrificio ofrecia yo á mi Dios. Y ahora te respondo que será el de mi vida, y me tendré por muy dichosa si mereciere derramar mi sangre por amor de aquel Señor de quien recibí el ser que tengo, y en quien espero me ha de hacer bienaventurada por toda la eternidad.* Irritado el Prefecto con tan cristiana respuesta, mandó que cruelmente la moliesen á palos, y viéndola invencible, pronunció la sentencia de que le cortasen la cabeza, con cuya ejecucion se consumó el glorioso martirio de la Santa hácia la mitad del siglo II, añadiendo esta cristiana heroína la corona de mártir á la de virgen. Informada de todo santa Sabina, tuvo cuidado de retirar su santo cuerpo, y de hacerla magníficos funerales; piedad que tardó poco en encontrarse con el merecido premio; porque retirada á su casa despues del martirio de su querida amiga Serapia, solo se ocupaba en meditar la felicidad de los Santos, pasando en oracion los dias y las noches, siendo cada dia mas ardiente el deseo de derramar su

sangre por Jesucristo, y esperando conseguir esta gracia del Señor por la intercesion de su querida Serapia. No la esperó por largo tiempo; porque aunque Berylo respetó siempre su calidad, su nombre y su virtud, sin atreverse á inquietarla, dejándola entera libertad dentro de su casa, y permitiéndola se ejercitase libremente en sus acostumbradas buenas obras; pero concluído el tiempo de su prefectura y gobierno, vino un sucesor que no tuvo la misma atención con nuestra Santa. Llamábase Elpidio, hombre feroz y cruel, que á nadie respetaba; y noticioso de que Sabina hacia pública profesion de cristiana, la mandó prender, y que compareciese ante su tribunal, donde la trató con tanto desprecio y con tanta altanería como si ignorase su calidad y las atenciones que su ilustre nacimiento se merecía. Envióla despues á la cárcel, mandándola marcar con un hierro, como pudiera á una vil esclava. Ninguna princesa subió jamás al trono con mayor alegría en el corazon que la que sintió Sabina cuando se vió en el calabozo. *¿Es posible*, exclamaba como fuera de sí por aquella inundacion de consuelos celestiales que anegaban en delicias toda su alma, *es posible que he de tener yo parte en la misma corona que mi dulcísima Serapia? ¡Qué honra, qué dicha la mia en dar la vida por mi Señor Jesucristo! Á la intercesion de mi querida Serapia debo sin duda esta inestimable gracia.* Habíase persuadido Elpidio á que el sonrojo y la incomodidad de la prision la harian mudar de parecer; y mandándola presentar en su tribunal el dia siguiente, la dijo con aire despreciativo, y con un tono de voz imperiosa y levantada: *¿Cómo te has envilecido tanto que hayas querido tomar partido entre los Cristianos, gente indigna y miserable, que hace gloria de la mendiguez, y por una especie de encanto tan lastimoso como risible, igualmente desprecia las riquezas que el honor, la estimacion y la vida? Muy ruin alma te debió de tocar en suerte cuando te has abatido á tan bajos pensamientos.— Con tu licencia*, respondió Sabina, *es muy ajeno de la verdad ese errado concepto que has formado de la religion cristiana, y se conoce bien que no penetras ni su nobleza, ni su excelencia, ni su valor. No es bajeza de ánimo despreciar las riquezas y los honores de la tierra por merecer los del cielo: es prueba de prudencia hacer un trueque en que se va á ganar tanto; y si en algo se descubre una grandeza de alma verdaderamente superior, es en el generoso menosprecio de los caducos bienes de este mundo. Lejos de degenerar de la nobleza con que nací profesándome cristiana, la añado un esplendor que se conservará indeleblemente eternamente. Si de algo se hubiera de avergonzar una persona de obligaciones, una persona de algun poco de razon, seria de doblar la*

rodilla, y de humillarse delante de unos ídolos sin otro valor ni precio que el que les da la materia, y les comunica la mano del artifice, siendo el mayor de los sonrojos ofrecer sacrificios á los demonios.

Mientras hablaba Sabina con una modestia y con una majestad que encantaba á los circunstantes, estaba Elpidio como embargado y suspenso; pero volviendo en sí, y mudando de tono y de semblante: *Creedme, señora*, la dijo con urbanidad y con agrado, *creedme, y dejao de todas esas engañosas preocupaciones volviéndoos á la religion de vuestros padres. Los Emperadores adoran á nuestros dioses, razon será que vos tambien los adoreis; ruégoos que no os querais obstinar en vuestras extravagantes quimeras, porque me obligaréis á quitaros la vida, y á trataros con el último rigor.—Dueño sois de hacerlo*, respondió la Santa; *podréis quitarme la vida, pero no hacerme mudar de religion. Tratad de quimeras y extravagancias á esas vuestras infames paganas supersticiones, y no á las infalibles verdades de la religion que profeso. Cristiana soy, y solo adoro al verdadero Dios que adoran los Cristianos.* Apurado ya el sufrimiento de Elpidio á vista de la constante magnanimidad de la Santa, pronunció en fin su sentencia, condenándola á la confiscacion de todos sus bienes, y á que fuese degollada. Luego que Sabina oyó la sentencia, levantó los ojos al cielo, y sin poder contener el gozo en las márgenes del pecho, exclamó inundado el semblante en alegría: *Yo os rindo, Señor, mil gracias por la merced que me haceis; en vuestras manos encomiendo mi espíritu.* Al acabar de pronunciar estas palabras el verdugo la cortó la cabeza; disponiendo la divina Providencia que concurriese su glorioso martirio en el mismo día, aunque un año despues que el de su querida Serapia, y fue el 29 de agosto. Pero por estar destinado este día á celebrar el martirio de san Juan Bautista, fijó la Iglesia la fiesta de las dos Santas el día 3 de setiembre, en que fueron elevados sus cuerpos y trasladados á Roma por los años de 430, colocándose en la iglesia que se edificó en el monte Aventino con el titulo de Santa Sabina.

#### SAN SÁNDALO, MÁRTIR.

En este día en el Martirologio romano se hace conmemoracion de san Sándalo, con la expresion de que padeció en Córdoba, esclarecida ciudad de Andalucía, fecunda madre de muchos Mártires. Los estragos que ha sufrido España en las repetidas irrupciones de muchos enemigos, que invadieron su terreno apete cible en los primeros siglos de la era cristiana, nos han robado las importantes noticias

de los hechos laudables de no pocos héroes nacionales que en los reñidos combates que tuvieron con los paganos triunfaron gloriosamente de los enemigos de Jesucristo. Entre los de esta clase, sabemos que fue uno san Sándalo, de quien solo nos consta, por el Breviario antiguo de Córdoba, que alcanzó la corona del martirio á fuerza de los tormentos que el odio de los idólatras inventó contra los Cristianos en la cruel persecucion que suscitó contra la Iglesia el impío emperador Diocleciano, segun se cree. Guardó él á Dios gran fidelidad en confesar su fe; y habiendo peleado muy valerosamente, acabó su carrera con triunfo: acreditándolo así su antiquísimo inmemorial culto en Córdoba, extendido á la Iglesia universal por la autoridad del Martirologio romano.

#### SAN NONITO Ó NONICIO, OBISPO Y CONFESOR.

San Nonito, ó, como otros dicen, Nonicio, fue español, y comenzó á florecer en tiempo del rey Suintila. No tenia muchos años, cuando, á lo que se cree, habiendo echado de ver los peligros de este mundo, determinó dejarle con todas sus pompas, y entrar en religion. Y como la Orden de san Benito haya sido la que mas ha florecido en santidad en la Iglesia de Dios, como dan de ello testimonio los muchísimos Santos que tiene en ella canonizados, propuso recibir el hábito en ella, como de hecho lo hizo, aunque no sabemos en qué monasterio. Hecho religioso, supo tan bien granjear con Dios, y atesorar tesoros para el cielo, que muerto el bienaventurado san Juan, obispo de Gerona, y monje de la misma Orden, mereció ser su sucesor en la santidad y en el obispado<sup>1</sup>; no por haber pensado mucho los hombres en ello, ni de resultas de largas deliberaciones sobre el asunto, sino que Dios para provecho espiritual de sus ovejas promovió los ánimos, y con impensada deliberacion de ellas se vió puesto nuestro Santo en la dignidad episcopal, como lo dice Vaseo siguiendo á san Ildefonso.

Este siervo de Dios fue sobremanera devotísimo de los Santos, y en particular era aficionadísimo al bienaventurado mártir san Félix, asistiendo siempre con particular devocion á la reverencia y veneracion de su sepulcro. Además de esto con sus virtudes y doctrina enseñaba á su pueblo, y mostraba los dones de Dios que dentro de sí tenia.

<sup>1</sup> Dice el Dr. Pujades que si se entiende que Nonito fuese sucesor inmediato de Juan, es una manifiesta equivocacion, porque entre los dos se halla el obispo Stefilo de Gerona, firmado en el tercer concilio de Barcelona. (*Cron. univ. de Cataluña*).



Habiendo, pues, gobernado su iglesia maravillosamente y alcanzado mucha santidad, sirvióse Dios darle el premio de los justos. Murió cerca de los años del Señor 636, reinando en España el rey godo Sisenando. Después de su muerte fueron tantas las maravillas que Dios obró por él, que (según dice san Ildefonso) mereció ser puesto en el catálogo de los Santos.

Se halló en el quinto concilio Toledano, y se firmó en él, como allí se lee; debiéndonos persuadir que su santidad y doctrina se manifestaría bien en aquella congregación, pues vemos que san Ildefonso le coloca entre los varones ilustres de aquel tiempo. Esto es lo que se ha hallado auténtico de este Santo. (*Domenech*).

#### SAN SIMEON STILITA, EL MENOR.

San Simeon Stilita, llamado *el Menor* para distinguirlo del otro más antiguo, cuyo nombre le pusieron en el Bautismo, y cuyos ejemplos emuló en su penitencia, nació en Antioquía el año de 321, donde su padre, llamado Juan, que era natural de Edesa, había fijado su domicilio, siendo mercader de bálsamos y drogas aromáticas. Tuvo por madre á una mujer moza y virtuosa, llamada Marta, la cual, hallándose embarazada, y haciendo fervorosa oración á Dios en cierta capilla dedicada á san Juan Bautista, tuvo una especie de revelación, en que se la dió á entender que muy presto daría á luz un hijo, cuya elevada santidad y penitente vida le haría grande en los ojos del Señor; pronóstico que tardó poco en verificarse, porque Simeon desde la misma niñez manifestó no tomar gusto á otra cosa que al ayuno y la abstinencia.

Á los cinco años perdió á su padre, con la desgracia de quedar este sepultado en las ruinas de su casa, por un terremoto que echó por tierra toda la ciudad de Antioquía; y hallándose nuestro Santo con su madre en la capilla de San Juan Bautista, fueron preservados de la desgracia común.

Distinguió el cielo su niñez con tan singulares favores, que todos reconocían se iba criando un gran Santo en aquel tierno infante. Apenas contaba doce años cuando pensó seriamente en retirarse á un desierto para dedicarse á vida más perfecta. Conaturalizóse tanto con el ayuno, y era tan escaso su alimento, que parecía vivía de milagro. Por sus escritos contra los herejes se conoce que la madre no se descuidó de su educación; sino que digamos que su natural ingenio y la luz sobrenatural del cielo suplieron la falta de los maestros.



Lisonjeábale el mundo con grandes esperanzas ; pero despreciándolas generosamente su corazon , se retiró de él , cuando otros apenas comienzan á reconocerle ; ni fueron capaces de alterar su resolucion las tiernas persuasiones ni las amargas lágrimas de su querida y desconsolada madre. No dudando de que la vocacion de Dios le llamaba al retiro de la soledad , sin hacerle fuerza sus pocos años , se salió de la ciudad , y se encaminó á un monasterio de Siria , colocado al pié del monte Taumastoro , que quiere decir *Monte admirable*. Era poco numeroso el monasterio por la extraordinaria austeridad que se profesaba en él , la que no acobardó al niño Simeon , que pidió el hábito de monje con las mas vivas instancias. Representáronle las rigurosas penitencias que se hacian en aquella casa , sus pocos años , y la debilidad de su complexion ; pero á todo respondió que el Señor le llamaba poderosamente á ella , que las fuerzas de su divina gracia suplirian las que faltaban á la naturaleza , y serian muy superiores á las que no tenia su edad. Mostró tanta ingenuidad y tanto juicio en sus respuestas ; descubrióse tanta virtud en su porte , y conocióse tan clara y tan señalada su vocacion , que fue admitido entre los religiosos , y entregado á la direccion de un monje , varon de señalada virtud y de espiritu muy penitente. Llamábase Juan el Stilita , porque ordinariamente vivia sobre una columna elevada dentro del recinto del monasterio ; género de penitencia que se hizo muy comun en varias partes , y de que singularmente la Siria puso á los ojos del mundo muchos ejemplos.

Era muy conforme á la inclinacion del discípulo el espiritu severo del director , y en breve tiempo dejó muy atrás al director la rigurosa penitencia del discípulo. Al principio solo se sustentaba de legumbres remojadas en un poco de agua , y aun este escaso sustento no le tomaba sino de dos en dos dias ; despues probó á pasar tres dias sin sustento alguno , y al cabo llegó á no comer mas que una sola vez en toda la semana. Empleaba en oracion la mayor parte del dia y de la noche , continuándola aun mas que interrumpiéndola lo restante del tiempo con el trabajo de manos y con la leccion de libros piadosos. Notábasele siempre unido con Dios , siendo el mejor testimonio de los espirituales consuelos que gustaba su corazon aquella perpetua alegría que se derramaba en su semblante. Era jóven bien dispuesto , y como á eso se juntaba aquella modestia natural , aquella cara siempre risueña y aquella serenidad inalterable , se hacia admirar de todos ; por otra parte su extraordinaria virtud , su profunda

humildad y su penitente vida le hicieron tan respetable, que apenas se hablaba en todas partes de otra cosa que de su rara santidad.

Envidioso el enemigo comun, no perdonó á medio alguno para perderle. Pusó en la cabeza á un pobre pastor de aquellas cercanías que aquel monje que metia tanto ruido era un hipocriton y un malvado, preocupándole tanto la imaginacion con este diabólico concepto, que el infeliz tomó en fin la resolucion de quitar la vida al santo mozo; pero apenas cogió en la mano un cuchillo para poner en ejecucion su alevoso intento, cuando se le secó la mano de repente, quedando el brazo tan sin vigor y tan descarnado, que solo se veia el hueso cubierto de la piel encogida y arrugada. Alónito el miserable pastor, corrió exhalado al abad del monasterio; y explicándose mas con lágrimas que con voces, le descubrió como pudo su delito. El abad, que tenia bien conocida la virtud de nuestro Santo, le llevó á su celda, y arrojándose á sus piés confesó su pecado, pidiéndole humildemente perdon, y que con sus oraciones le alcanzase de Dios no menos la salud del alma que la del cuerpo. Enternecido Simeon, y compadecido al mismo tiempo, echó los brazos al cuello, y estrechó en ellos dulcemente al alligido pastor, sanándole y convirtiéndole con su milagroso abrazo.

Crecia con la edad el ardiente deseo de mas y mas perfeccion; y pareciéndole á nuestro Santo que todavia le llamaba Dios á vida mas penitente, mas retirada y de mayor recogimiento, comunicó estas inspiraciones con su santo director, con cuya aprobacion y licencia hizo levantar una columna dentro de los muros del monasterio, sobre la cual se mantuvo sesenta y ocho años á la inclemencia de todos los temporales, en continua contemplacion de las verdades mas sublimes de nuestra Religion, y en asombroso ejercicio de la mas portentosa penitencia.

Era muy alta su columna, pero tan estrecha, que solo le permitia estar de pié ó de rodillas, colocada enfrente de la de su director para no caminar sin guía, y para tener siempre á la vista un testigo fiel y celoso de sus operaciones. Era cada dia mas riguroso su ayuno, sustentándose ya únicamente con las hojas de los arbustos ó matorrales que nacia al rededor del monte; y rarísima vez bebia. Ciñóse tan fuertemente una cuerda á todo el cuerpo, que hundida en las carnes, é hinchándose estas horrorosamente, todo él era una sola llaga, manando de ella tanta podre, que se hacia intolerable su pestilencial olor, y apenas habia quien tuviese valor para acercarse. Mandóle

el director que se quitase aquella cuerda; obedeció, pero para mayor tormento suyo; porque no se pudo arrancar sin cortar grandes pedazos de carne, que le causaron imponderables dolores.

Todas las noches cantaba todo el Salterio, y muchos salmos entre dia, acompañándolos con genuflexiones y con otras varias oraciones. No podía menos de ser muy agradable á Nuestro Señor una vida tan pura como penitente; premiándola su liberalidad con mil consuelos celestiales y con el don de milagros.

Desenfrenado todo el infierno junto contra nuestro Santo, echó el resto su malicia para atemorizarle, ó para perderle. Una noche excitó el demonio una tempestad tan terrible, que todos le creyeron ó dividido á la violencia de un rayo, ó sepultado entre las ruinas de su misma columna; pero artificios tan groseros no podian acobardar á tan valeroso soldado. Por la mañana le hallaron tan sereno como si no hubiera habido semejante tempestad; y despues de esta victoria, solo su nombre era terror de los espíritus malignos. Todavía hizo otro esfuerzo el tentador para derribar su constancia, y ejercitar su paciencia, inquietándole con súcias tentaciones; pero sin otro fruto que el de purificar su virtud, y añadir grados á sus merecimientos. Mientras duró este molesto combate se le oia por las noches dirigir incesantemente al cielo estas oraciones jaculatorias: *Miserere mei, Deus, miserere mei; quoniam in te confidit anima mea.* (Psalm. LVI). Ten misericordia de mí, Dios mio, ten misericordia de mí; porque mi alma tiene puesta en tí su confianza. *Sub umbra alarum tuarum sperabo: Deus meus, ne longe recedas à me.* (Psalm. XVI). Esperaré, Señor, protegido á la sombra de tus alas; no te desvies léjos de mí, Dios mio. *Deus in adiutorium meum intende: Domine, ad adjuvandum me festina.* (Psalm. LIX). Venid, Señor, á ayudarme, y daos priesa á socorrerme.

Despues de haberle purificado el Señor con todo género de pruebas, le colmó de gracias y de favores. Comunicóle un don de contemplacion tan elevado, que su oracion era un éxtasis continuo; y en estas íntimas familiaridades que tenia con su Dios adquirió aquel superior conocimiento y aquella como penetracion de los mas altos misterios de nuestra Religion. En el don de milagros pocos Santos le hicieron ventajas. Á solo el nombre de Simeon se amansaban las fieras, y nada negaba el Señor á la oracion de este taumaturgo.

Animado de un ardiente celo por la salvacion de las almas, acompañaba todas las curaciones milagrosas con tan vivas exhortaciones, que hizo conversiones insignes, y no fueron estas el menor de sus mi-

lagros. Movidos de tantas maravillas el patriarca de Antioquía y el obispo de Seleucia vinieron á visitarle. Fueron testigos oculares de los prodigios que publicaba la fama; y considerando los grandes bienes que resultarían á la Iglesia de Dios, si aquel extático y portentoso varon fuese consagrado al ministerio de los altares, á pesar de su humilde resistencia le confirieron los sagrados órdenes, y poco despues el obispo de Seleucia le promovió á la dignidad del sacerdocio.

Con ella parece como que adquirió nuevo resplandor su virtud, sirviéndole de estímulo para aumentar sus rigores, y de motivo para dar mayor extension á los ardientes impulsos de su celo. No contentándose con predicar y exhortar de viva voz á los que concurrían á verle, escribía muchas cartas á los ausentes desde lo alto de su columna. Entre otras escribió una al emperador Justiniano, animándole á que defendiese vigorosamente el honor de las imágenes de Cristo, de la Virgen y de los Santos, y exhortándole á que emplease toda su imperial autoridad en reducir á los herejes.

Como los samaritanos que habitaban en Porfíreon de Palestina hubiesen echado por tierra algunas cruces, abatiendo y ultrajando las imágenes de Cristo y de su Madre, á quien nuestro Santo profesaba la mas tierna y mas ardiente devocion, el obispo de aquella diócesis le suplicó que diese sus quejas al Emperador. Escribióle una carta llena de fuego, representándole que dirigiéndose inmediatamente á Cristo y á los Santos el culto que se les rinde en sus imágenes, el ultraje que se hace á estas se refunde directamente en aquellos; y le suplica venga religiosamente su honor, castigando el sacrilegio de los samaritanos, puesto que si las leyes civiles mandan castigar con rigor á los que pierden el respeto á las estatuas y á los retratos del César, no parece justo queden sin castigo los que tan impiamente se lo perdieron á las imágenes del Hijo de Dios y de su santísima Madre. Á esta carta llamaba el Emperador *su tesoro*; y mas de doscientos años despues fue de gran peso en el segundo concilio ecuménico de Nicea. Los Iconoclastas intentaron convencerla de supositicia; pero el papa Adriano I hizo demostracion al emperador Carlomagno de que era verdadera, y en lo mismo convino todo el Oriente.

Tambien escribió nuestro Santo al mismo Emperador contra los errores de Nestorio y de Eutiques; cuya extirpacion solicitó con el mayor celo en todas ocasiones. Además de las cartas que escribió en defensa de las imágenes, y contra las herejias, compuso san Simeon otras obrillas espirituales, en todas las cuales se hace visible que el mismo Dios fue su principal maestro.

Habiéndole favorecido Dios con el don de profecía, supo muy anticipadamente el día de su muerte; y mandando convocar á los religiosos del monasterio, que todos se profesaban sus discípulos, despues de encomendarles mucho la puntualidad y mas exacta observancia de sus reglas, les declaró que entre las muchas gracias con que la liberal mano del Señor le habia favorecido desde su mas tierna infancia, singularmente le habia comunicado una, que ya era tiempo de manifestársela á todos, lo que hacia de muy buena gana, por cuanto no ignoraba que habia excitado la curiosidad de muchos haciéndoseles incomprendible. *Siendo niño, les dijo, pedí á Dios muy de veras que me librase de la necesidad de comer, y tuve una vision. Aparecióseme un varon vestido de sacerdote, que llevaba en la mano un plato lleno de viandas exquisitas; probélas, y desde entonces no tuve necesidad de comer. Todos los domingos al fin de la misa se me repitió la misma vision; y veis aqui por qué me he sustentado con tan corto alimento.*

En fin, á los setenta y cinco años de su edad, rodeándole todos sus hermanos, entregó el siervo de Dios su espíritu al Criador con aquella tranquilidad y con aquella alegría que es como la aurora de la gloria que los bienaventurados gozan en el cielo.

---

SAN JUAN Y SAN PEDRO, DEL ÓRDEN DEL PADRE SAN FRANCISCO, MÁRTIRES.

*(Trasladados del día 29 de agosto).*

Habiendo celebrado Capítulo general san Francisco con todos sus hijos en el convento de Nuestra Señora de los Ángeles, despues que se publicó en el concilio de Letran la aprobacion de su regla, se resolvió en aquel ilustre congreso que se despachasen celosos misioneros por todo el orbe cristiano, para que se interesasen en la propagacion de la Religion, y en la conversion de las almas, que era el designio principal del seráfico Instituto. En cumplimiento de esta determinacion, salieron del mismo Capítulo muchos célebres minoritas para diferentes regiones del mundo, segun la distribucion hecha por el santo Patriarca, quien destinó para España á Juan, sacerdote, y á Pedro, lego de profesion, ambos varones verdaderamente religiosos. Entraron en la nacion con vivísimos deseos de cumplir á la letra las órdenes de su santo Padre; corrieron por varios pueblos de la Península, y viendo la caridad y el grande aprecio que les mani-

festaron los naturales de Teruel, una de las mas antiguas ciudades de Aragon, resolvieron establecerse en aquel pueblo; para lo cual construyeron dos pobres y humildes celdas cerca de la iglesia del apóstol san Bartolomé, donde se mantuvieron por espacio de diez años, ejerciendo el oficio de celosos misioneros, ganando para Dios muchas almas por medio de sus funciones apostólicas.

Hallábase en aquel tiempo Valencia en poder de los moros, cuyo rey Azoto, Zeito ó Abuzeito, perseguía de muerte á los Cristianos; y encendidos Juan y Pedro en vivísimos deseos de conseguir la gloria del martirio, se presentaron en Valencia á predicar con generosa libertad las irrefragables verdades de nuestra santa fe, declamando á un mismo tiempo contra los enormes absurdos de la ley de Mahoma. Supo Azoto los procedimientos de los dos celosos minoritas, y graduándolos por uno de los mayores atentados que podian cometerse en los dominios agarenos, mandó ponerlos en una oscura mazmorra, mientras tomaba providencia de castigar su osadía. Quiso obligar á Juan y á Pedro á que renegasen de Jesucristo, valiéndose para ello de las amenazas mas terribles; pero la heroica constancia con que se negaron á una accion tan abominable, hizo al bárbaro mandar que los degollasen en el momento. Dieron los Santos repetidissimas gracias al Rey por la gran merced que les hacia de acelerarles la gloria á que aspiraban; en premio de lo cual le profetizaron que abrazaria dentro de poco tiempo la fe de Jesucristo. Ejecutóse la sentencia de Azoto en el día 29 de agosto del año 1231 en la plaza de Valencia; y los venerables cuerpos de los dos ilustres Mártires, redimidos por los Cristianos á expensas del dinero que dieron á los moros, fueron trasladados á la ciudad de Teruel, donde los depositaron en el mismo lugar que habia sido el de su habitacion; y deseando aquellos naturales dar una prueba nada equívoca de la veneracion que les profesaban, elevaron en un célebre convento las pobres y humildes celdas de ambos, cuya iglesia consagró el Ilmo. Sr. D. García, obispo de Zaragoza.

No se tardó mucho tiempo en cumplirse la profecía de los Santos: movió guerra D. Jaime I de Aragon, llamado el Conquistador, contra Azoto rey de Valencia; y conociendo este que desde que quitó la vida á los dos misioneros apostólicos era derrotado en todos los combates que tuvo con los Cristianos, se persuadió que sus pérdidas eran justos castigos del cielo en pena de su enorme atentado. Bajo este supuesto comenzó á tratar con D. Jaime sobre su conversion á la fe, y le ofreció la ciudad y reino de Valencia, siempre que

le perdonase la vida con toda su familia, y le concediese lo necesario para mantenerse con decencia. Aceptó el partido el rey de Aragón, y formalizado el contrato, entró triunfante en Valencia en la vigilia de san Miguel del año 1238; de la que expelió á todos los agarenos que rehusasen abrazar la religion de Jesucristo.

Cumplió luego Azoto su promesa, é instruido en los rudimentos de la fe, recibió el Bautismo con el nombre de Fernando, ó de Vicente Belvis, segun opinan algunos, bien que otros sienten que este último fue el nombre de su hijo primogénito, que tambien se hizo cristiano. Quiso el convertido Príncipe dar un testimonio público de su arrepentimiento sobre haber martirizado injustamente á los dos Santos, y para acreditarlo así, cedió á los Minoritas su palacio á fin de que en él fundasen un convento.

Desde que Juan y Pedro padecieron, los fieles les tributaron la correspondiente veneracion como á ilustres Mártires de Jesucristo; pero como á esta faltaba la aprobacion apostólica, habiendõ recurrido á Roma por las letras remisoriales para la justificacion de su culto inmemorial, resultando acreditado plenamente en el proceso que formó el vicario general de Teruel, en virtud de comision apostólica, los declaró así. Y presentadas las diligencias en la sagrada Congregacion de Ritos, aprobó esta la sentencia del delegado, y la confirmó el papa Clemente XI en 23 de febrero de 1704.

*La Misa es en honor de estos dos santos Mártires, y la Oracion la que sigue :*

*Concede, quæsumus, omnipotens Deus, infirmitati nostræ præsidium, ut sicut beatorum martyrum tuorum Joannis et Petri gloriamur triumphis; ita eorum constantiam imitari non pigeat, quam celebrare delectat. Per Dominum...*

Suplicámoste, omnipotente Dios, fortalezcas á nuestra flaqueza, para que, así como nos gloriamos por los triunfos de tus bienaventurados mártires san Juan y san Pedro; así tambien seamos firmes en imitar aquella su constancia en la fe, ya que tenemos tanto gusto y regocijo en solemnizarla. Por Nuestro Señor Jesucristo...

*La Epistola es del capítulo III del libro de la Sabiduria.*

*Iustorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis. Visi sunt oculis insipientium mori, et astimata est afflictio exitus illorum; et quod à nobis est iter, exterminium: illi ualem sunt in pace. Et si coram homi-*

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellos el tormento de la muerte. Pareció á los ojos de los necios que morian, y se juzgó ser una afliccion el que saliesen de este mundo, y una entera ruina el



*nibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est. In paucis vexati, in multis bene disponentur; quoniam Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. Tamquam aurum in fornace probavit illos, et quasi holocausti hostiam accepit illos, et in tempore erit respectus illorum. Fulgebunt justi, et tamquam scintillae in arundineto discurrent. Judicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum.*

separarse de nosotros; pero ellos están en paz: y si han sufrido tormentos en presencia de los hombres, su esperanza está llena de la inmortalidad. Habiendo padecido ligeros males, recibirán grandes bienes; porque Dios los tentó, y los halló dignos de sí. Probólos como al oro en la hornilla, y recibiólos como á una hostia de holocausto; y á su tiempo los mirará con estimacion. Resplandecerán los justos, y correrán como centellas por entre las cañas. Juzgarán á las naciones, y dominarán á los pueblos, y su Señor reinará eternamente.

### REFLEXIONES.

*Las almas de los justos están en la mano de Dios:* ¿á quién pueden temer? Ponga en movimiento la envidia todo su veneno; aseste todos sus liros la maledicencia; use de todos sus artificios la mas denigrativa calumnia contra los justos; ¿qué podrá todo el mundo junto, aunque vaya de acuerdo con todo el infierno, contra un hombre á quien protege Dios? No perdonan las adversidades á la virtud, nacen los trabajos hasta en lo mas interior del mismo santuario; á los escogidos del Señor nunca les cupieron entre sus partijas las prosperidades de esta vida. Déjanse para los réprobos esas alegrías mundanas, ese continuo esparcimiento, esa perpétua cadena de diversiones, esos aires fieros y orgullosos que inspira la prosperidad. Los siervos de Dios visten otra librea, pásase la mayor parte de sus dias en amargo llanto, en miseria y en oscuridad; tiéneseles lástima, y se les trata como al desecho, como á las heces de todos los mortales. Es cierto que son dignos de compasion; pero á los ojos de los insensatos, y no mas. Parece que viven una vida sembrada de miserias y de aflicciones; pero mientras tanto viven, por decirlo así, en el centro de la felicidad, puesto que su alma está en las manos de Dios. ¿Á qué gran señor ni á qué príncipe le ha pasado hasta ahora por el pensamiento tener envidia á un comediante que representa el papel de un augusto emperador? Sabe muy bien que todo aquel aparato de esplendor, de grandeza y de majestad solo dura mientras dura la comedia: en acabándose esta, despues de haber deslumbrado por un rato los ojos y los oidos, quedó aquel hombre confundido con lo mas ínfimo del pueblo. La mayor parte de los hombres represen-

tan un buen papel en el teatro de la vida : mientras dura la representacion todo embelesa, todo encanta, todo brilla ; pero ¿ con qué despejo , y aun con qué desembarazo no se presentan en el teatro ? ¿ con qué entonamiento no hablan á los que están de mirones y de oyentes , aunque haya entre ellos personas muy respetables ? Los justos mientras viven son , digámoslo así , unos mudos asistentes á la comedia de esta vida ; cuando se acaba la comedia , cuando aquel disoluto se ve ya en los brazos de la muerte , cuando está para espirar aquella mujer mundana , cuando todos se retiran á sus casas , esto es , cuando entran en la casa de la eternidad , donde han de ir á parar todos los hombres , ¿ tendrán mucha envidia á los representantes aquellos que no hicieron mas que asistir á la comedia ? ¿ reputarán entonces por el ápice de la felicidad aquella escena teatral de mundanas prosperidades ? ¿ se les representará como la mayor de todas las desgracias aquella vida pura , santa , humilde , pobre , oscura y mortificada ? Grandezas mundanas , esperanzas engañosas , todas pasais como relámpago ; sois á lo mas un sueño agradable , que divierte mientras dura . Pero ¿ los justos ? *In paucis vexati , in multis bene disponentur* . Mientras vivieron los maltratásteis á vuestra satisfaccion : no obstante , ni por eso fueron tan dignos de compasion como os parecia : porque al fin sus trabajos fueron ligeros , duraron poco , y su recompensa , sobre ser muy grande , es eterna . En quien tiene fe , ¿ puede haber locura mas insigne , ni mas calificada , que vivir segun las máximas del mundo , y no seguir el ejemplo de los Santos ?

*El Evangelio es del capitulo XXI de san Lucas.*

*In illo tempore , dixit Jesus discipulis suis : Cum audieritis praelia , et seditiones , nolite terreri : oportet primum hæc fieri , sed nondum statim finis . Tunc dicebat illis : Surgent gens contra gentem , et regnum adversus regnum . Et terræ motus magni erunt per loca , et pestilentia , et fames , terroresque de celo , et signa magna erunt . Sed ante hæc omnia injicient vobis manus suas , et persequentur , tradentes in synagogas , et custodias , trahentes ad reges , et præsidēs propter nomen meum : continget autem vobis in testimonium . Ponite ergo in cordibus vestris non præmeditari quemadmodum respondeatis ; ego enim dabo vobis os ,*

En aquel tiempo , dijo Jesús á sus discípulos : Cuando oyéreis las guerras y sediciones , no os asusteis ; porque es menester que haya antes estas cosas , pero no será luego el fin . Entonces les decia : Se levantará una nacion contra otra nacion , y un reino contra otro reino , y habrá grandes terremotos por los lugares , y pestes , y hambres , y habrá en el cielo terribles figuras , y grandes portentos . Pero antes de todo esto os echarán mano , y os perseguirán , entregándoos á las sinagogas y á las cárceles , trayéndoos ante los reyes y presidentes por causa de mi nombre . Y esto os acontecerá en testimonio . Fijad pues en vuestros co-

*et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri. Trademini autem à parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis: et eritis odio omnibus hominibus propter nomen meum: et capillus de capite vestro non peribit. In patientia vestra possidebitis animas vestras.*

razones que no cuideis de pensar antes lo que habeis de responder. Porque yo os daré boca y sabiduría, á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros contrarios. Y seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán á algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre: mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

## MEDITACION.

### *Del espíritu del mundo.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que Jesucristo no tiene, por decirlo así, enemigo mas cruel que el espíritu del mundo. Con verdad se puede decir que este tirano, orgulloso con sus conquistas, y arrogante con el número de sus ciegos partidarios, entró á ocupar el lugar de los mas poderosos enemigos del Cristianismo. La persecucion que hace hoy á la Iglesia es al parecer mas perniciosa que la de los mismos Dioclecianos. Este es aquel espíritu seductor, que por vengarse de los terribles anatemas que fulminó contra él el mismo Hijo de Dios, todo lo pone en movimiento para desacreditar la doctrina de Jesucristo y sus mas inefables máximas. Este es aquel espíritu réprobo que en todas partes persigue á los buenos; que hace ridículos los mas augustos misterios de la Religion; que desprecia y se burla de las verdades mas terribles, y que emplea todos sus infernales artificios para extinguir, si pudiera, el espíritu de Jesucristo en medio del Cristianismo. Este es aquel espíritu que pone tédio y disgusto en todos los ejercicios que suenan á piedad y á devocion, y que trabaja (¡oh Dios, y con qué desgraciada felicidad!) en establecer sobre las ruinas de la Religion las máximas que el dia de hoy reinan en el mundo. Él es el que casi desterró del mundo cristiano la modestia, la gravedad, la circunspeccion y la amable sencillez; el que hizo desaparecer la buena fe y la reclinidad; el que ha reducido á casi nada las obligaciones de la Religion entre los grandes y personas de distincion; y en fin, este es aquel espíritu que extendiéndose y derramándose por todo el universo, ha desfigurado el semblante de la tierra, que tan dichosamente habia renovado el espíritu de Dios. Lleno está el dia de hoy todo el universo de este espíritu del mundo; pu-

diéndose decir que este es el espíritu dominante que todo lo gobierna. Y á la verdad, ¿no es este aquel espíritu con quien se consultan todos los negocios, que reina en todas las conversaciones, que forma las conexiones y las amistades, y que arregla las modas, los usos y las costumbres? Se discurre segun él, se juzga segun él, se habla segun él, todo se hace y todo se gobierna segun él. Hasta el mismo servir á Dios se quisiera hacer segun el espíritu del mundo, acomodando á él el espíritu de la Religion; y como este espíritu del mundo es un espíritu de mentira, un espíritu de error, un espíritu de impostura, de relajacion y de hipocresía; de aquí nace que en el mundo todo es falso, todo aparente; falsos gustos, falsos honores, falsas alegrías, falsas amistades, falsas prosperidades, falsas promesas y falsas alabanzas. Esto en cuanto á los bienes exteriores; mas en cuanto á los interiores, falsas virtudes, falsa prudencia, falsa moderacion, falsa hombría de bien, falsa devocion, falsa humildad, falso celo, falsas limosnas, falsas conversaciones y falsa penitencia. De aquí nace que los hombres, llenos de este espíritu, parece no tienen otro estudio que engañar á los demás, y engañarse á sí mismos. Es el mundo, dice el Apóstol, como una representacion, como una comedia, donde todo pasa en figura. Buen Dios, ¡cuándo abrirán los ojos los Cristianos para ver la malignidad de un espíritu que tiene á tantas almas en el infierno!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que ninguna cosa es tan digna de temerse en todo género de estados como el espíritu de impiedad y de disolucion. Este es aquel espíritu pernicioso que, conforme se va propagando por el mundo, va extinguiendo en él no solo las mas vivas, las mas claras luces del Cristianismo y de la Religion, sino las de la misma razon natural. Y con todo eso él es el que en todo se insinúa, y en todo se introduce. No solo tiene entrada en los palacios de los grandes, ejerciendo en ellos un imperio soberano; tiénela tambien, y le ejercita en las condiciones particulares, en el pueblo menudo, hasta en los mas santos estados, hasta en las mismas iglesias, á los mismos piés del santuario. Veo, dice san Bernardo, y lo veo con dolor, que todo el ardor, todo el celo de muchos ministros del altar se reduce á defender sus derechos, á hincharse con su dignidad, á disfrutar bien sus rentas, abusando enormemente de ellas. ¿Será el espíritu de Dios el que inspira ese celo interesado y ambicioso, esa pomposa ostentacion, esa licencia y esa indevocion que no le causa vergüenza? Pues ves aquí, decia este santo Padre, el espí-

ritu del mundo colocado hasta en el mismo santuario. Y ¿estarán mas exentas de este espíritu del mundo las personas religiosas? Pero ¿de dónde nacen estas negociaciones, esas parcialidades, esos artificios, para sobresalir hasta en el mismo polvo, y allá en la oscuridad de un retirado desierto? ¡Ah, Señor, y cuántos progresos hace, cuántos estragos causa este espíritu orgulloso, tan opuesto á vuestro humilde espíritu, hasta en el mismo lugar santo! El se sube á los púlpitos; él se introduce y se insinúa hasta en el modo de anunciar vuestra divina doctrina; él grita y clama contra sí mismo, teniendo descaro y atrevimiento para corromper la sagrada elocuencia del púlpito con una estudiada afectacion, dirigida no tanto á mover el corazon, quanto á lisonjear los oidos, captando los aplausos, olvidada enteramente la majestuosa simplicidad. Este es aquel espíritu reprobado por Jesucristo, que reina el dia de hoy en todos los estados; es una enfermedad popular, es una epidemia mortal y contagiosa, de la que apenas hay quien se liberte. De aquí nace aquella corrupcion de costumbres cási universal; aquella especie de irreligion que se hace tan familiar y tan doméstica; aquellas escandalosas máximas que se vierten sin pudor, y aquellos abusos que insensiblemente van socavando hasta los mismos cimientos de la Religion. Viólanse cási sin remordimiento los mas santos preceptos de la ley; el ayuno y la abstinencia son el dia de hoy, por decirlo así, un lenguaje punto menos que desconocido para todo aquello que se llama bello mundo y gente de conveniencias. El encomendarse á Dios por la mañana y por la noche, eso es bueno para los criados y oficiales. Bendecir la mesa, y dar gracias despues de comer, déjese para los religiosos y para hombres plebeyos. Acúdense á la iglesia con el mismo espíritu que á la comedia, y tal vez se presenta con mayor decencia y con mayor compostura en una visita profana que en el templo santo de Dios. Todo esto ha producido ya el espíritu del mundo. ¡Ah, mi Dios, y no podemos temer que todavía ha de hacer mas funestos y mas lastimosos progresos!

Dadme, Señor, vuestro espíritu, y extinguid totalmente en mí este desventurado espíritu del mundo, que yo miro verdaderamente con horror, resuelto á desterrarle y á exterminarle de mi corazon por todo el resto de mi vida. Haced, Señor, que en adelante sea animado y vivificado únicamente por vuestro divino espíritu.

☞ JACULATORIAS. — Criad, Señor, en mí un nuevo corazon, y renovad en mis entrañas aquel espíritu recto, puro y santo, que

gobierna todos los pasos de vuestros fieles siervos. (*Psalm. L*).

No me arrojéis, mi Dios, de vuestra divina presencia, y no priveis mi corazon de vuestro divino espíritu. (*Ibid.*).

### PROPÓSITOS.

1 Si ese desgraciado espíritu del mundo es capaz de cegar y de engañar aun á los que están fuera del mismo mundo, ¿qué no deberán temer los que de necesidad, y por razon de su estado, se ven expuestos á todos sus peligros y á todas sus tentaciones? Concibe desde este mismo punto el mayor horror á ese pernicioso espíritu, tanto mas peligroso cuanto sabe disfrazarse y aun revestirse de los motivos mas especiosos y mas plausibles. Está siempre alerta contra un enemigo tan sagaz y tan sutil. Hoy están los hombres en la infeliz disposicion de consultar el espíritu del mundo en casi todo lo que emprenden, con preferencia al espíritu de Dios, á quien apenas se le da oídos cuando concurre con este fiero enemigo de la Religion y del Evangelio. El espíritu del mundo es el que preside en todas esas fiestas mundanas, en todas esas profanas concurrencias, en esas diversiones escandalosas, en esos ambiciosos proyectos, en esas galas, en esas magnificencias y en esas indecentes modas. Á todos esos estilos poco cristianos te has de poner un perpétuo entredicho. El espíritu del mundo es enemigo declarado de Jesucristo; pues declárate tú enemigo irreconciliable de él, y aplica el mayor cuidado á que no tenga parte en cosa alguna que hicieses.

2 ¡Cosa extraña! No se contentan muchos con tener el espíritu del mundo; empuñanse tambien en comunicarle, en extenderle y en propagarle. El padre se lo inspira á sus hijos; los instruye en él, les da lecciones y reglas, críalos segun las leyes de este espíritu, y siguiendo el mismo espíritu se condena tambien con ellos. Las madres aun son mas celosas en comunicársele á las hijas; y lo mas admirable es, que aun aquellas mismas que declinando ya hácia el ocaso de la vida, abrazaron el partido de la devocion, y renunciaron las pompas del mundo, suelen ser muchas veces las mas ardientes en traspasar á sus hijas aquel espíritu que las dió á ellas tan copiosa materia de llanto y de arrepentimiento. Pues aprende tú á tener juicio á costa ajena.

## DIA IV.

## MARTIROLOGIO.

**SAN MOISÈS**, legislador y profeta, en el monte Nebo, en la tierra de Moab. (*Véase su historia en las de hoy*).

**EL MARTIRIO DE LOS TRES SANTOS NIÑOS RUFINO, SILVANO Y VITÁLICO**, mártires, en Ancira de Galacia.

**SAN MARCELO**, mártir, en Chalons, en Francia, en tiempo del emperador Antonino; el cual siendo convidado para un banquete profano por el gobernador Prisco, como abominase de aquellos manjares, y reprendiese animosamente á los convidados porque daban culto á los ídolos, por orden del mismo Gobernador, con un género de crueldad nunca oído, fue enterrado vivo hasta la cintura, y perseverando así por espacio de tres días alabando á Dios, entregó su alma al Criador.

**LOS SANTOS MÁRTIRES MAGNO, CASTO Y MÁXIMO**, en el mismo día. (*Salaazar cree con algun fundamento que fueron discípulos del apóstol Santiago el Mayor, y que predicaron el Evangelio en Andalucía. Dextro tiene por indudable que murieron en España mártires de la fe, por los años de 66, despues de haber fundado algunas iglesias con su predicacion y milagros*).

**SAN MARCELO**, obispo y mártir, en Tréveris.

**LOS SANTOS TAMEL**, que habia sido sacerdote de los ídolos, y sus **COMPANEROS**, mártires, en tiempo del emperador Adriano, en el mismo día.

**LOS SANTOS MÁRTIRES TEODORO, OCEANO, AMMIANO Y JULIAN**, los cuales en tiempo del emperador Maximiano, despues de haberles cortado los piés, echados al fuego consumaron el martirio.

**SAN MARINO**, diácono, en Rímíni. (*Se supone que primeramente fue albanól, y que trabajó en las murallas de Rímíni, que se cree fue su patria. Su santidad fue tan eminente, que llegando á noticia de san Gaudencio, obispo de Brescia, le confirió el diaconado para facilitarle el que pudiese bautizar solemnemente á los que catequizaba. Habiéndose retirado el Santo á una cabaña que construyó á diez millas de Rímíni, acudió tal número de gentes á vivir bajo su conducta, que se formó la tan conocida república que todavía subsiste en el día de hoy con el nombre de SAN MARINO. Redúcese á una ciudad y tres castillos, pero es independiente, y ha durado mas que las de Roma y Grecia. Murió el Santo á fines del siglo IV*).

**LA GLORIOSA MUERTE DE SANTA ROSALÍA**, vírgen, llamada la Palermitana, descendiente de la sangre real de Carlomagno, en Palermo; la cual por amor de Jesucristo, huyendo del principado de su padre y de la corte, solitaria en los montes y en las grutas, vivió en una vida celestial. (*Véase su vida en las de hoy*).

**LA MUERTE GLORIOSA DE SANTA CÁNDIDA**, en Nápoles en la Campaña: fue la primera que se presentó para ser bautizada al apóstol san Pedro, cuando llegó á esta ciudad, y murió santamente. (*Véase su noticia en las de hoy*).

**SANTA CÁNDIDA LA JÓVEN**, esclarecida en milagros, en la misma ciudad de Nápoles. (*Era de ilustre cuna, y aunque estuvo casada, su vida fue pura,*



*santa y resplandeciente en las mas elevadas virtudes. Murió en la flor de su edad, y de su sepulcro manó por mucho tiempo un aceite que curaba toda clase de enfermedades).*

SANTA ROSA, virgen, en Viterbo. (*Véase su vida en las de hoy*).

### SAN MOISÉS, PROFETA.

Moisés, amigo de Dios, capitan de su pueblo y grande profeta, fue hijo de Amram y de Jocabed, de la tribu de Leví, hermano de Aaron y de María. Cuando vino al mundo reinaba en Egipto un rey llamado Faraon, como otros muchos de sus antecesores, el cual olvidado del bien que José habia hecho á aquel reino, viendo únicamente que los hebreos, hijos del mismo José y de sus hermanos, se multiplicaban extraordinariamente, por temer que siendo en mayor número que los egipcios se levantarían con la tierra y los harían esclavos suyos, dió traza como obviar este daño, y fue mandar á las comadres que, siendo llamadas para algun parto de mujeres hebreas, si fuese niño varon le matasen como mejor pudiesen, y si hembra la guardasen <sup>1</sup>. Á esta sazón nació Moisés, y sus padres, hechizados de la extraordinaria belleza del niño, y sabedores por luz sobrenatural que estaba destinado á cosas grandes, no obstante la severidad de los edictos del Rey, resolvieron conservarlo, y lo tuvieron oculto tres meses. Pero entendiendo que no podían ocultarlo por mas tiempo, lo colocaron en una cestilla de juncos calafateada con betun y pez, y expusieronle en un carrizal de la orilla del Nilo; y púsose María, hermana suya, á observar desde léjos el fin del caso.

Aconteció que de allí á poco vino una hija del rey Faraon para lavarse en el rio, acompañada de sus doncellas, la cual, segun Filon, era casada y deseaba tener hijos, y se llamaba Termutis: ve la cestilla, manda sacarla, la abre con ansia, y al ver dentro á un tierno niño que lloraba, compadecida de él, dice: «De los niños de los hebreos es este.» Y no pudiendo su corazón dejar que pereciese aquel hermoso infante, y acercándose entonces la hermana del niño: «¿Quieres, le dijo, que vaya á llamarte una mujer que te crie ese niño?—Anda,» respondió la Princesa. Fué la doncella, y trajo á su

<sup>1</sup> Este cruel edicto se publicó sin duda despues de haber nacido Aaron. Y es creible que se revocó poco despues de su publicacion, pues de otro modo al salir de Egipto no podia hallarse el prodigioso número de pueblo de todas edades que nos refiere el texto sagrado; ó que los mismos egipcios, horrorizados de la crueldad de dicho edicto, hicieron poco uso de él. (*Menochio*).

madre, á quien la hija del Rey confió el niño, prometiéndole recompensar su trabajo y solicitud. Tomó la madre al niño y criólo, y ya crecido lo entregó á la hija de Faraon, que lo adoptó por hijo, y le dió el nombre de Moisés, que significa *Del agua lo saqué*. Educóse, pues, el niño en el palacio del Rey, y aprendió todas las ciencias de los egipcios. Así hizo Dios que el mismo Faraon preparase un vengador á los israelitas, á quienes este Príncipe oprimia.

Cumplidos los cuarenta años de su edad, conoció Moisés que estaba designado por Dios para ser el libertador de su pueblo; visitó á sus hermanos en Gessen, donde era su habitacion, y vió que aun gemian bajo el yugo de la tiranía. Y observando que un egipcio maltrataba á cierto israelita, tomó la defensa de este y lo mató <sup>1</sup>, enterrando secretamente su cuerpo en la arena. Con esta accion atrevida quiso dar á entender á sus hermanos que su mano era el instrumento con que Dios los libraria de la opresion; pero ellos no lo comprendieron.

Al siguiente dia vió reñir á dos hebreos, y reprendió al que se desmandaba contra su hermano, diciéndole: «¿Por qué das golpes á «tu prójimo?» Respondió el agresor: «¿Quién te ha constituido «príncipe y juez entre nosotros? ¿Quieres por ventura matarme como malaste ayer al egipcio?» Temió Moisés de oír en público la muerte que habia hecho en secreto, y entendiendo que si llegaba á oídos del Rey le mandaria matar, se ocultó huyendo á la tierra de Madian, y púsose al servicio de Jetró ó Raquel, sacerdote de aquel país <sup>2</sup>, quien mas adelante casóse con una de sus hijas, llamada Séfora. Tuvo de ella dos hijos, Gersam y Eliezer.

Llegó, por fin, el tiempo señalado por la divina Providencia para la libertad de su pueblo. Muerto el Rey de Egipto, cuyo enojo habia temido Moisés, la suerte de Israel, que seguia gimiendo bajo el pesado yugo que le agobiaba, no se mejoró bajo el dominio de su sucesor; pero Dios, que escuchaba los ayes de su pueblo cruelmente alligido, determinó, por fin, librarle de la tiranía de los egipcios. Moisés entre tanto pastoreaba las ovejas de su suegro Jetró; y ha-

<sup>1</sup> Por lo que dice san Estéban de esta accion de Moisés, *Actos*, VII, 24-25, parece que obró justamente y con autoridad legítima, quitándole la vida, puesto que el Señor le habia ya elegido para que fuera el libertador de su pueblo. Véase san Agustín *in Exod. Quæst. 2.* (*P. Scio*).

<sup>2</sup> Siendo descendiente de Madian, hijo de Abraham por Cetura, se cree verosíblemente que era sacerdote del verdadero Dios. Nicolao de Lira dice, que sacerdote en este lugar se toma por hombre principal. Algunos autores antiguos son de se atir que era tambien rey de aquella tierra. (*P. Scio*).

biendo un dia conducido su ganado al corazon del desierto, hasta la cumbre de Horeb, se le apareció el Señor en una llama de fuego en medio de una zarza ó espino. Viendo el pastor que la zarza ardía y no se quemaba, acercábase á contemplar aquella maravilla, cuando Dios le detuvo, mandándole que se descalzara por respeto, segun costumbre de aquel tiempo, y le dijo: «Santa es la tierra que pisas: yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob: he visto la afliccion de mi pueblo en Egipto, y he oido su clamor por la dureza de los que les mandan: quiero enviarte á Faraon para que saques á los hijos de Israel de Egipto.» Moisés respondió: «¿Quién soy yo para ir á Faraon y sacar á los hijos de Israel de Egipto?» Prosiguió Dios con Moisés, y díjole: «Vé y junta los ancianos de Israel, y les dirás como les quiero sacar del cautiverio en que están, y entra con ellos al Rey de Egipto, y le dirás: El Señor Dios de los hebreos nos ha llamado, y hemos de ir al desierto camino de tres jornadas para hacerle sacrificio.» Respondió Moisés: «Señor, no me creerán.—Deja caer en tierra, dijo Dios, la vara que tienes en la mano.» Dejóla caer Moisés, y tornóse culebra, de la cual Moisés huyó. «Tómala por la cola,» le dijo Dios. Tomóla, y quedó convertida en vara. Y Dios dijo de nuevo á Moisés: «Mete tu mano en tu seno.» Hízolo Moisés, y sacóla llena de lepra. Mandóle Dios hacer lo mismo otra vez, y sacó su mano sana. «Si no te creyeren, añadió Dios á Moisés, por la primera señal, harás la segunda; y si á la segunda no dieren crédito, toma agua del rio y derrámala sobre la tierra, y cuanta sacares del rio se convertirá en sangre.» Replicó todavía Moisés, diciendo: «Perdonad, Señor, yo no sé hablar, soy tarlamudo, y despues que has hablado á tu siervo aun me hallo mas pesado de lengua.» Díjole Dios: «¿Quién hizo la boca del hombre? Ó ¿quién formó al mudo y al sordo? al que ve y al ciego? ¿No soy yo? Pues anda, yo estaré en tu boca, y te enseñaré á hablar.» Tornó Moisés á decir: «Ruégote, Señor<sup>1</sup>, que envíes al que has de enviar.» Enojado<sup>2</sup> el Señor contra Moisés, di-

<sup>1</sup> No se rindió por esto Moisés, sino que en tono de súplica le significó que él no era del caso para aquella mision. Los Padres generalmente entienden que Moisés pidió aquí al Señor que enviara luego al Mesías, que en la Escritura se significa frecuentemente con el nombre de *enviado*, ó de *embajador de Dios*. (P. Scio).

<sup>2</sup> Por este enojo del Señor sienten algunos intérpretes que faltó Moisés, aunque levemente, en mostrar tanta resistencia á las órdenes del Señor. Pero los Padres generalmente lo excusan, y ensalzan su prudencia y su humildad, y explican este enojo del Señor diciendo que la Escritura habla aquí

jo : «Aaron tu hermano , el levita , es elocuente , y él saldrá al camino , y se holgará en verte : dile tú lo que yo te he dicho ; y yo estaré en tu boca y en la boca de él , y os mostraré lo que debéis hacer . Él hablará por tí al pueblo , y será tu boca ( ó intérprete ) : «mas tú serás para él en las cosas que pertenecen á Dios . Toma también la vara , con la cual has de hacer prodigios .»

Obedeció Moisés , habló con su suegro diciendo que le convenia ir á Egipto , y dióle licencia . Estando en el camino con su mujer é hijos , el Ángel del Señor le salió al encuentro en el meson , y queria matarle . San Agustin dice que la Escritura no declara á quién el Ángel quiso matar , si fue á Moisés , ó á su hijo Eliezer ; si á este , porque no estaba circuncidado , ó á Moisés por el descuido que habia tenido en hacerle circuncidar . Sabida la causa , Séfora , su madre , circuncidó á Eliezer , debiéndole Moisés de mandar que lo hiciese , por lo cual ella le llamó *Esposo de sangre* , á causa de la que vió derramar á su hijo ; y , como tambien siente san Agustin , se volvió á casa de su padre , donde estuvo algun tiempo . San Epifanio dice que desde que Moisés recibió don de profecía guardó castidad , y así la Escritura no hace mencion que tuviese mas hijos que los ya citados .

Moisés prosiguió su camino , y su hermano Aaron le salió á recibir , y le dió el ósculo de paz . Moisés trató con él lo que Dios le habia dicho , y los dos hablaron á los ancianos de los hijos de Israel , haciendo Moisés en su presencia los prodigios que traía de comision . Diéronle crédito los hebreos , y adoraron á Dios porque se habia acordado de sus trabajos .

Moisés y Aaron fueron luego á pedir al Rey de Egipto , de parte del Señor Dios de Israel , que dejase partir á su pueblo á ofrecerle sacrificio en el desierto . Á esta sazón era Moisés de ochenta años , y Aaron de ochenta y tres ; y por esto san Juan Crisóstomo dijo que Moisés estuvo cuarenta años en la tierra de Madian , porque quando mató al egipcio y salió de la tierra de Egipto era de la edad de cuarenta . El rey Faraon respondió : «¿Quién es el Señor , para que obedezca á su voz y deje ir á Israel ? No conozco al Señor , ni dejaré ir á Israel .» Y enojado mandó á sus exactores que apremiasen á los hebreos en sus obras , quitándoles la ayuda de costa que les daba de paja , en que fundaban los ladrillos ó los cocian , y apremiándoles á que diesen igual número de ladrillos como lo solian hacer antes , quando se les daba la paja . Los trabajadores sintieron mucho acomodándose á la condicion de los hombres , y á lo que comunmente sucede entre ellos . ( *P. Scio* ).

esta injusticia , y los que entre ellos tenian autoridad fueron á quejarse al Rey. Respondióles Faraon que por estar ociosos daban trazas de hacer aquella ida al desierto , que era bien no lo estuviesen , sino que trabajasen. Oyendo los israelitas esta desabrida respuesta , y viendo que aquel primer paso solo habia servido para mas agravar su yugo , quejábanse de Moisés , diciendo que habia dado espada á Faraon con que los matase. Moisés habló con Dios , pidiéndole remediase este daño. Mandóle el Señor que , juntamente con su hermano , volviese al rey Faraon , é hiciesen prodigios en su presencia para convencerle de que le hablaban de su parte , y ellos obedecieron.

Hizo Moisés el primer prodigio de la vara de Aaron convertida en serpiente , dejándola de la mano en tierra , y aunque esto causó admiracion , y el Rey tuvo en mas á los mensajeros por parte de quien venian ; pero siendo llamados los magos , favorecidos estos del demonio , ellos tambien echaron cada uno sus varas que se convirtieron en serpientes ; aunque la de Aaron se las tragó todas , y levantada por Aaron quedó vara como de primero , y el Rey en su dureza de no querer dejar salir á Israel como le era pedido. Mandó Dios á Moisés que Aaron con su vara hiriese las aguas , é hiriéndolas fueron convertidas en sangre , y los peces que habia en el rio murieron. Los hechiceros hicieron lo mismo en otra agua , por lo cual Faraon no se movió á hacer lo que el Señor le mandaba. Los egipcios cavaron cerca del rio , é hicieron fuentes de que bebieron , y Dios mandó á Moisés que tornase á Faraon con su demanda , y que si no obedecia , Aaron tocase otra vez las aguas con su vara , y toda la tierra quedaria llena de ranas. Por lo que , como Faraon no obedeció al Señor , Moisés tocó las aguas , y las ranas cubrieron toda la tierra de Egipto. Mas los hechiceros por sus encantamientos , hicieron salir tambien ranas. Faraon llamó á Moisés , y díjole que quitase aquella plaga de ranas y daria licencia al pueblo para que fuese á sacrificar. Hizo Moisés lo que el Rey pidió , el cual no cumplió su palabra. Mandó Dios á Moisés que Aaron hiriese con la vara el polvo de la tierra : hicieronlo asi , y salieron innumerables *ciniphes* ó mosquitos pungitivos. Los magos probaron á hacer lo mismo , y no pudieron , por lo cual confesaron que aquella plaga era dedo de Dios.

Es de notar aquí que el demonio , por darle Dios licencia , ayuda á los hechiceros , aprovechándose de virtudes de yerbas y piedras , para tornar en sangre las aguas y para producir ranas , y no pudo sin embargo hacer mosquitos , que es cosa menor , para que entendamos que faltando semejante licencia , ni poco ni mucho puede.

Tambien es digno de considerar que, para castigar Dios la soberbia de Faraon, se aprovechó no de Angeles ni de hombres valientes, sino de ranas y mosquitos.

No se movió tampoco el Rey con esta tercera plaga. Mandó Dios venir multitud de moscas, tábanos y todo linaje de sabandijas semejantes, á la tierra donde estaban los egipcios, con daño suyo notable; sin que los hubiese en tierra de Gessen donde estaban los hebreos. Y ni con esta cuarta plaga se enmendó, aunque daba licencia que sin salir de Egipto hiciesen el sacrificio á Dios como decian: mas Moisés no lo aceptó, sino que habian de ir donde Dios les mandase; y así vino la quinta plaga, que fue pestilencia, sobre los ganados y bestias de Egipto, sin que este daño alcanzase á los animales y ganados de los hebreos. No se enmendó Faraon con esta plaga; sucedió la sexta, y fue que mandó Dios á Moisés que levantasen las manos llenas de ceniza de un horno y la esparciesen hácia el cielo delante de Faraon, y luego sobrevinieron úlceras de tumores apostemados en hombres y animales egipcios; y dice Josefo que morian muchos de ellos como habian muerto antes de las picaduras de las moscas, aunque no bastó para que el Rey dejase su dureza y obstinacion.

En todas estas plagas es de considerar la gran benignidad y paciencia de Dios, pues sabiendo que Faraon por pura malicia no se habia de enmendar, no dejó de amonestarle una y muchas veces, para que conste que Dios á nadie falta, y que el no convertirse los malos ni enmendar la vida, es por su maldad y libertad, que podrian aprovecharse de los grandes remedios que Dios les da, y no quieren.

Envió Dios la séptima plaga, que fue granizo, truenos y centellas, y para que entendiese el Rey (y lo mismo entienda de sí todo pecador obstinado) que aunque merecia ser castigado con todo rigor, Dios usaba y usa de misericordia en el castigo, avisóle un dia antes de la tempestad, para que no dejase en el campo algunos ganados que le habian quedado de la pestilencia pasada, para que el granizo no los matase. En la tierra de Gessen donde moraban los hijos de Israel no cayó granizo. Pareció enternecerse el Rey con esta plaga, llamó á Moisés, confesó que habia pecado en resistir á la voluntad de Dios, diciéndole: «El Señor es justo, yo y mi pueblo somos unos «impíos;» y pidióle que cesase la tormenta. Cesó, y quedó tan duro como de primero. La octava plaga fue de langostas, en tan espantosa muchedumbre, que cubrieron toda la faz de la tierra, talándolo todo; por manera que fue devorada toda la yerba y todos los frutos de los árboles que habia perdonado el granizo, y no que-

dó absolutamente cosa verde en todo el Egipto. Antes que esto sucediese Moisés dió de ello aviso al Rey delante de los magnates de su corte, quienes le rogaron que hiciese lo que por Moisés le era pedido, antes que el Egipto fuese destruido. El Rey vino en que fuesen á hacer el sacrificio que decian, con que dejasen á sus hijos en su poder. Moisés respondió que todos sin excepcion habian de salir de Egipto. Y porque la plaga de las langostas vino, y fue grande el daño que hicieron, considerado por el Rey, dió licencia que fuesen padres é hijos con que quedasen en su poder sus ganados.

Esto mismo hace el demonio, cuando ve que se escapa de su poder alguno á quien ha tenido cautivo; cuando no puede otro, dale lugar, mas procura que quede en su poder alguna cosa, como hijos ú ovejas, esto es, ocasiones con que la enmienda del pecado sea breve, y luego se torne á proseguir. Y era cierto que si los hebreos dejaran en Egipto lo que Faraon pedia, que se volvieron al cautiverio en que estaban, pues solo la memoria de las comidas de aquella tierra, y no de mucho precio, los puso en punto de hacerlo, y por esto perseveró Moisés en que nada que fuese de los hebreos habia de quedar en Egipto.

Habiendo cesado la plaga de la langosta, endurecióse otra vez el corazon del Rey, y todavia no dejó partir á Israel. Entonces mandó Dios á Moisés que levantase las manos al cielo, y cubriese de tinieblas á Egipto, y fueron tan densas y oscuras, que en cuanto duraron, ninguno vió á otro, ni osaban moverse de donde estaban. Pero el sol resplandecia entre los hebreos. Faraon mandó llamar á Moisés y Aaron, y les dijo que fuesen todos donde quisiesen, á excepcion de sus ganados, que se quedarian en Egipto por rehenes de su vuelta. Moisés respondió que ni una pesuña habia de quedar de los ganados de los hebreos, y Faraon le mandó con pena de muerte que no osase comparecer otra vez en su presencia. Moisés aceptó la sentencia diciendo: «Así se hará como tú has dicho: no volveré yo á ver tu cara.»

Habló Dios con Moisés, y mandóle que avisase á los hebreos, para que se aperciesen y estuviesen á punto, porque aquella noche habian de salir de Egipto, y dijo: «Dirás, pues, á todo el pueblo que «cada uno pida á su amigo, y cada mujer á su vecina alhajas de «plata y oro; lo cual, añadió, ellos os lo prestarán, porque yo les «inclinare á que lo hagan, y enviare la última plaga, que será ma- «tar á todos los primogénitos de Egipto, desde el hijo del Rey hasta «el de la esclava, y lo mismo en las bestias y jumentos que queda- «ron libres de las plagas pasadas.»



Dijo tambien Dios á Moisés : «Este mes, para vosotros principio de meses, será el primero entre los meses del año<sup>1</sup>. El dia 10 de este mes tomad para cada familia un cordero de un año, macho y sin mancha : lo inmolaréis el dia catorce por la tarde, y con su sangre rociaréis los dos postes y el dintel de vuestras puertas. Aquella noche comeréis en una misma casa la carne del cordero asada al fuego, sin dejar ni sacar nada fuera de ella, y sin romper ninguno de sus huesos. Comeréislo con panes ázimos, ó sin levadura, y con lechugas amargas, y esto lo haréis con los lomos ceñidos, con el calzado puesto y un báculo en la mano, como viajeros : porque es la Pascua ó el paso del Señor. Porque yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré de muerte á todo primogénito en dicha tierra, desde el hombre hasta la bestia : y en todos los dioses de Egipto haré castigos<sup>2</sup>, yo el Señor.» Los hijos de Israel cumplieron este mandato de Dios, y á media noche el Ángel del Señor hirió de muerte á todos los primogénitos de Egipto de hombres y animales, salvándose únicamente las casas cuyas puertas estaban señaladas con la sangre del cordero. Levantáronse á media noche con precipitacion y espanto Faraon y todos los egipcios, y por doquiera retumbaban los lúgubres gemidos del dolor, pues no habia casa en donde no hubiese un muerto.

Al momento el Rey mandó llamar á Moisés y á Aaron para decirles que sin pérdida de tiempo hiciesen salir de Egipto á los israelitas, los cuales partieron en número de seiscientos mil combatientes, llevándose consigo los huesos de José en cumplimiento de la última voluntad de este santo Patriarca. Para perpetuar el recuerdo de tan gran beneficio, mandó Moisés al pueblo israelítico que todos los años celebrase en el mismo mes la memoria de su salida de Egipto, inmolando un cordero el dia catorce por la tarde, y comiendo panes ázimos ó sin levadura por espacio de siete dias.

En la inmolacion del cordero pascual, intimada á los israelitas antes de su salida de Egipto, se descubre fácilmente una imágen del sacrificio de nuestro Salvador. Jesucristo es, segun san Pedro, el cor-

<sup>1</sup> Los hebreos comenzaban el año civil en otoño, y el año sagrado, segun el cual arreglaban las fiestas, en la primavera en el mes que llaman *Nisán* ó *Abib*, que comienza y concluye con la luna de marzo.

<sup>2</sup> Se cree que al mismo tiempo fueron derribados por tierra todos los ídolos de los egipcios, y san Jerónimo añade que todos los templos fueron destruidos ó con terremotos, ó con rayos y fuego del cielo; lo cual se confirma con un testimonio del libro de los Números que dice, hablando de esta salida, que se vengó Dios de los ídolos de los egipcios.

dero sin mancha : san Pablo dice que por fe celebró Moisés la Pascua é hizo la aspersion de la sangre del cordero , á fin de que no tocasse á los israelitas el Ángel que sepultaba á los primogénitos en sombras de muerte. Jesucristo entró en Jerusalem el décimo dia del mes primero, en el cual debia ser preparado el cordero para la Pascua , y fue inmolado el dia catorce en la hora misma en que los hebreos inmolaaban el cordero pascual. Su sangre ha sido derramada , pero no se le rompió hueso alguno , porque al ver que estaba muerto no le rompieron las piernas , á fin de que se cumpliera , como dice san Juan , esta palabra de la Escritura : «No romperéis ningun hueso suyo.»

Despues de algunas jornadas los israelitas llegaron al desierto que está á la orilla del mar Rojo : guiábalos el Ángel del Señor yendo delante de ellos en una columna de nube , de dia para señalarles el camino , y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos. Pero Faraon, arrepintiéndose bien pronto de haberlos dejado salir , puso en movimiento sus carros de guerra , reunió sus tropas , y se lanzó á perseguir á los israelitas , dándoles alcance cerca del mar Rojo. Veíanse los israelitas estrechados por todas partes : por delante cerrábales el paso la mar , y en pos de ellos traía la muerte el ejército egipcio. Muy medrosos dijeron entonces á Moisés : «Quizá no habia «sepulcros en Egipto , y por esto nos has traído á que muriésemos «en el desierto : ¿qué quisiste hacer con sacarnos de Egipto? Mucho «mejor nos era servir á los egipcios , que morir en el desierto.» Moisés , lleno de confianza en el Señor , les dijo : «No temais , esperad «con quietud , y veréis las maravillas que el Señor va á obrar en favor vuestro. El Señor peleará por vosotros , y vosotros callaréis.» Dijo , y la columna de nube que estaba á la cabeza del pueblo pasó á situarse entre su campamento y los reales egipcios. Esta nube era luminosa para aquellos , y para estos sombría á manera de noche densa , que les impedia proseguir la marcha.

Habiendo Moisés en aquel acto extendido la mano sobre el mar , el mar se abrió , su lecho se convirtió en seco , y el pueblo escogido lo pasó con planta enjuta , viendo á derecha y á izquierda los altísimos montes que á semejanza de muros habia formado el agua. Los egipcios , viendo abierto el camino por medio de la mar , se precipitan en él en persecucion de los hebreos ; mas antes de rayar el alba , y llegado ya Israel á la orilla opuesta , rompe el Señor los carros de los egipcios y derrota su ejército. Sobrecogidos de espanto dicenselos unos á otros : «Huyamos de Israel , porque el Señor pelea en favor «suyo contra nosotros.» Y principian la retirada con pavorosa pre-

cipitacion. Manda Dios á Moisés extender la mano sobre el mar , y las aguas se juntan al instante, y al desplomarse caen sobre todas las huestes de Faraon : en vano lucha el egipcio contra el impetu del agua para ponerse en salvo ; la mar enfurecida le arremolina , y Faraon y cuantos con él habian entrado quedaron sumergidos , sin que ni un solo hombre se librase para llevar al Egipto la fatal noticia de tan terrible ruina. En vista de esta maravilla los hebreos alabaron al Señor , y Moisés compuso un cántico en accion de gracias que cantó con los demás israelitas , el cual quedó por memoria de este suceso en la Iglesia católica. La historia eclesiástica dice que el ir de los hebreos duró siete dias , los varones por sí , y las mujeres por sí á la lengua del agua , cantando el cántico compuesto de Moisés , porque todo este tiempo estuvieron en la ribera , muy alegres y contentos de verse libres del cautiverio en que habian estado.

Pasados los siete dias los israelitas caminaron , y llegaron al desierto de Sin ; pero á poco de haberse internado en él faltaron las provisiones , y el hambre se enseñoreó de todos ellos ; y principiaron las murmuraciones del pueblo contra Moisés y Aaron. «¿Por qué no nos quedamos en Egipto? decian. Allí teniamos abundancia de pan y de carne. ¿Por qué nos habeis traído á este desierto en que morimos de hambre?» Moisés recurrió á Dios , quien le hizo oir su palabra , y le mandó decir al pueblo : «Yo os lloveré panes del cielo. Salga el pueblo por la mañana , y recoja cada uno cuanto bastare para aquel dia ; mas el dia sexto cojan doble de lo que solian coger , para que así puedan santificar el dia séptimo , es decir , el sábado.» Y como Aaron hablase al pueblo de orden de Moisés , diciendo : «Llegaos delante del Señor , porque ha oido vuestro murmullo ;» hé aquí que apareció la gloria del Señor en la nube , y dijo el Señor á Moisés : «He oido las murmuraciones de Israel , diles : Esta tarde comeréis carnes , y por la mañana os hartaréis de panes , y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios.» En efecto , llegó la tarde , y viniendo codornices , cubrieron el campamento ; y por la mañana se halló la tierra cubierta de unos granos como de rocío congelado , ó como granos de trigo quitada la corteza : Moisés dijo entonces al pueblo : «Este es el pan que Dios os ha dado para comer : recoja de ello cada uno cuanto baste para su sustento.» Y con este manjar sustentó Dios á su pueblo por todo el tiempo que anduvieron por el desierto desde que salieron de Egipto hasta entrar en la tierra de promision , que fueron cuarenta años. Tan larga duracion en un prodigio que se renovaba todos los dias aleja toda sospecha de impostura ó de ilusion.

Se le dió el nombre de Maná, que quiere decir: *¿Qué es esto*<sup>1</sup>? Cogíanlo los israelitas todos los días por la mañana, porque en calentando el sol la tierra se derretía, y el que se daba mas priesa á coger de ello, no llevaba mas cantidad que el que cogía menos. Si lo guardaban de un día para otro, hallábanlo lleno de gusanos. Los viernes cogían para aquel día y para el sábado, en el cual no caía. Molíanlo en un molino, y machacábanlo en un mortero, y luego lo ponían á cocer, y entonces tomaba el gusto del pan de la harina mas pura amasado con aceite y con miel.

La Escritura, que al maná le llama pan del cielo y alimento de los Ángeles, claramente nos insinúa que este pan milagroso encierra un gran misterio; el mismo Jesucristo nos lo descubre, enseñándonos que él en la Eucaristía es el pan figurado por el maná. Decíanle los judíos: «Nuestros padres han comido el maná en el desierto, segun está escrito: Les ha dado á comer el pan del cielo.» Y él les respondía: «En verdad os digo que Moisés no os ha dado el pan del cielo.» Con lo cual nos enseña que el maná no se llamaba en la Escritura pan del cielo sino en atención á lo que representaba, y añade: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; quien de él comiere vivirá eternamente; mi carne es el pan que he de daros.» El cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo es, pues, el verdadero pan del cielo, y el maná no era mas que su figura.

Después de tan multiplicadas señales de la protección de Dios, parece que los israelitas no debían ya desconfiar de su providencia, sino recurrir á él confiadamente en todas sus necesidades, seguros de alcanzar pronto socorro; pero llegado que hubieron á un sitio en que no habia agua, volvieron á sus murmuraciones contra Moisés, diciendo: «Danos agua para que bebamos; ¿por qué nos has hecho salir de Egipto, para matarnos de sed, y á nuestros hijos, y á las bestias?» Clamó Moisés al Señor, el cual le dijo: «Adelántate al pueblo tomando contigo algunos de los ancianos de Israel, llévalos á la montaña de Horeb, y herirás la peña con la vara con que heriste el río, y brotará de ella agua en abundancia.» Hízolo así Moisés, y brotó de la roca una fuente de agua cristalina, que satis-

<sup>1</sup> No se debe confundir este divino y milagroso maná, ni en su sabor ni en su virtud, con el que cae en la Arabia en ciertas estaciones del año, ni con el que se recoge de varios árboles en la misma Arabia y en otras muchas regiones. El maná ordinario no cae ni se coge sino en ciertas estaciones del año; el del desierto caía y se recogía todos los días, á excepcion de los sábados. (P. Scio).

fizo la sed de los hombres y de los animales. Y Moisés llamó á aquel lugar *Tentacion*, porque los hijos de Israel dudaron si el Señor estaba en medio de ellos <sup>1</sup>.

Difundida la fama de los hebreos por los pueblos circunvecinos, alarmáronse estos, temerosos de su engrandecimiento, y se dispusieron á hacerles guerra. Adelantáronse á acometerlos los amalecitas, que descendian de Esaú : Moisés envió contra ellos á Josué, de la tribu de Efraim, que les presentó la batalla : trabado el combate, Moisés imploró el auxilio divino con sus oraciones : mientras para orar tenia las manos alzadas en forma de cruz, vencian los israelitas ; mas si un poco las bajaba, inclinábase á Amalec la victoria. Observáronlo Aaron y Hur su cuñado, y viendo que le faltaban ya las fuerzas para tener las manos levantadas, sostuviéronlas por una y otra parte, hasta que se puso el sol y Josué hubo enteramente derrotado al enemigo.

Excelente leccion es esta, dice el P. Scio (*nota al Éxodo, v. 11, cap. xviii*), para los que frecuentan la oracion. Dios muchas veces previene nuestros votos, y se adelanta á concedernos lo que deseamos, aun antes que abramos la boca para pedirselo : otras se nos oculta, para que se redoble en nosotros el deseo de poseerlo, y porque somos tales, que despreciamos frecuentemente lo que logramos con facilidad, y no estimamos sino lo que conseguimos á costa de sudores. Es difícil que nuestro espíritu conserve largo tiempo la atencion que pide la oracion ; y por esto necesita de apoyos que la sostengan, como Hur y Aaron sostuvieron las manos de Moisés. El deseo de vencer, el temor de ser vencido, la esperanza de una nueva gracia, el reconocimiento de otra ya recibida, son los apoyos que la sostienen é impiden de caer en desfallecimiento. Venzamos tambien, dice san Agustin (*lib. 4 de Trinit. c. 15*), por medio de la cruz del Señor, que era figurada en los brazos tendidos de Moisés, á Amalec, esto es, al diablo, que enfurecido sale al camino, y se nos opone negándonos el paso para la tierra de promision. Y en el *lib. de las 50 Homilias, homil. 27, etc.*, si se cansan tus manos de bien obrar, llevará la ventaja Amalec, esto es, el demonio.

Habiéndoselo Dios ordenado, erigió Moisés un altar despues de la victoria, ofreció en él sacrificios en accion de gracias, y dió á este altar un nombre que significa : *El Señor es mi glorioso estandarte* ;

<sup>1</sup> No se debe confundir esta tentacion que sucedió el primer año de su salida de Egipto, con otra igual con que irritaron de nuevo al Señor el año cuarenta de su salida en el desierto de Seir.

á fin de que este nombre recordase á los israelitas que á Dios solo debian la victoria alcanzada de sus enemigos.

Despues de esta victoria llegó á oídos de Jetró, sacerdote de Madian y suegro de Moisés, como este habia sacado á su pueblo del cautiverio de Egipto, y que venia capitaneándole. Fué á verle, llevándole á Séfora su mujer, con sus dos hijos, recibiendo Moisés á todos con mucho contento. Y porque Jetró vió que todo el dia se le iba á Moisés en averiguar pleitos y diferencias de los hebreos, aconsejóle que eligiese algunos varones prudentes de quien se fiase, los cuales le ayudasen en este ministerio, y que solo acudiesen á él en los casos mas dificultosos, y así lo hizo Moisés, lo cual le fue de grande alivio en el cargo que tenia. Con esto Jetró le dejó con su mujer é hijos, y él se volvió á su tierra.

Las verdades que Dios enseñó á Adán, y cuyo conocimiento habia pasado por tradición de padres á hijos, principiaron á alterarse, y de temer era que bien pronto se borrasen de la memoria de los hombres; y así para conservarlas resolvió el Altísimo darlas por escrito, mandando á Moisés que dijese de su parte á los hijos de Israel: «Habeis visto el modo con que os he sacado de Egipto, y como os he escogido por mi pueblo. Si oyéreis, pues, mi voz y guardáreis mi pacto, seréis para mí un pueblo amado y seréis una nación santa.» El Señor añadió: «Haz que todos se purifiquen entre hoy y mañana, y que estén preparados para el tercer dia, en el cual bajaré á vista de todo el pueblo sobre el monte Sinai. Señalarás limites al pueblo al rededor, y prohibirás traspasarlos.»

Al amanecer del dia tercero principian á oirse truenos y á relucir relámpagos: cubre una densa nube la montaña, resuena una bocina con espantoso estruendo, y atemorizase el pueblo que está en el campamento; y en medio del fuego habla el Señor y publica los diez mandamientos de su ley, á los que se ha dado el nombre de *Decálogo*, y de los cuales los tres primeros enseñan los deberes del hombre para con Dios, y los otros siete sus obligaciones para con el prójimo, encerrándose en ellos los principios de la ley natural. Acaba de hablar el Señor, y retumba de nuevo el estampido de los truenos y el son de las trompetas<sup>1</sup>. Veia todo el pueblo los relámpagos y el sonido de la bocina y el monte humeando, y en medio de su pavor

<sup>1</sup> Los diez preceptos, ó sea el Decálogo no lo recibió el pueblo inmediatamente de Moisés, sino de Dios por ministerio de un Ángel que representaba su persona, para significar que la ley de la naturaleza, que se comprende en el Decálogo, fue impresa por Dios en el corazón de los hombres. (P. Scio).

dijo á Moisés : «Háblanos tú, y oiremos; no nos hable el Señor, no «sea que muramos.» Y respondió Moisés al pueblo : «No temais, «porque Dios ha venido á hacer prueba de vosotros, y para que su «terror esté en vosotros, y no pequeis.»

Mientras el pueblo aterrado permanecía muy léjos del monte, acercóse Moisés al lugar en que Dios estaba. Le dió el Señor varias leyes para los hijos de Israel, y añadió : «Yo enviaré mi Ángel para «que vaya delante de vosotros, y os guarde en el camino, y os introduzca en el país que os tengo preparado. Pondré en vuestras manos «á los cananeos, y haré que á vuestra presencia vuelvan la espalda «todos vuestros enemigos.» Moisés refirió al pueblo las palabras y órdenes del Señor, y todo el pueblo respondió á una voz : «Harémos «todo cuanto ha hablado el Señor.» Entonces escribió Moisés todas las palabras del Señor, y levantándose muy de mañana, edificó un altar al pié del monte, de doce piedras, que representaban las doce tribus; y como era costumbre sellar los tratados con sangre de víctimas, ofrecieron holocaustos y sacrificaron becerros, víctimas pacíficas al Señor, de cuya sangre tomó la mitad y la echó en tazones, y la parte restante la derramó sobre el altar. Y tomando luego el libro en que estaba escrita la alianza, leyó oyéndolo el pueblo, que respondió : «Todo lo que ha hablado el Señor harémos, y serémos «obedientes.» Moisés hizo entonces con la sangre una aspersion sobre el pueblo, diciendo : «Esta es la sangre de la alianza que ha «concertado el Señor con vosotros.»

Con esta augusta ceremonia confirmaba Moisés en calidad de mediador la alianza que el Señor contrajo en aquel día con los hijos de Israel, aceptaba sus compromisos, y recibía sus protestas de obediencia. Esta ceremonia empero no fue sino figura de la que despues de quince siglos confirmaria lá nueva alianza del Señor con todos los hombres; alianza cuyo mediador debia ser Jesucristo, quien con su propia sangre la estableceria, no precisamente con la familia de Jacob, sino con todo el linaje humano, que sacó, no de la opresion de Egipto, sino de la tiranía de la muerte, del pecado y del demonio.

En seguida subió Moisés al monte, al cual cubrió luego una nube; y la gloria del Señor se manifestó en la cima del Sínai, cubriéndola con la nube por seis dias; y al séptimo llamó Dios á Moisés de en medio de la nube oscura. Habiendo entrado Moisés en medio de aquella niebla, subió á la cima del monte, en donde estuvo cuarenta dias y cuarenta noches sin comer ni beber: en tanto Dios le daba sus órdenes para la construccion de un tabernáculo y de cuanto



debía acompañarle; le señaló las medidas, y le hizo ver el modelo: le prescribió asimismo la forma del vestido de los sacrificadores, las ceremonias de su consagracion y cuanto pertenecia al culto divino: dióle por último las dos tablas del testimonio, ó del Decálogo, que eran de piedra, escritas con su dedo <sup>1</sup>.

Viendo el pueblo que su caudillo Moisés tardaba en bajar del monte, levantándose contra Aaron, le dijo: «Ea, haznos dioses que nos guien, ya que no sabemos qué se ha hecho de Moisés, de ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto.» Aaron tuvo la flaqueza de ceder á sus sediciosas instancias, y de fabricarles un becerro de oro. Entonces el Señor dijo á Moisés: «Baja del monte, porque el pueblo acaba de desviarse del camino que le enseñaste: se ha formado un becerro de oro, y adorádole como si fuese su Dios.» Moisés rogaba al Señor que perdonase á aquel pueblo á quien con tantos milagros habia libertado. El Señor se dejó aplacar; pero era necesario un ejemplar de severidad y de justicia. Baja Moisés del monte, llevando en su mano las dos tablas de la Ley, llega cerca del campamento, ve el becerro de oro y al pueblo bailando en derredor de él, y arrebatado de santa indignacion arroja las tablas de la Ley y las rompe al pié del monte, y acometiendo al becerro lo arroja al fuego, y lo reduce despues á polvo, que esparce en agua, y lo hace beber al pueblo para que ni vestigio quede de tan horrenda abominacion. Mas no se contentó con esto Moisés, antes juntándosele muchos de la tribu de Levi, cuya mayor parte ó no consintieron en la idolatría, ó si consintieron, conforme sienten algunos, arrepentidos sinceramente de su pecado se pusieron los primeros al lado de Moisés; mandóles que fuesen por medio del campamento y diesen la muerte á todos los que se les pusiesen delante, no perdonando á persona alguna: castigo justo si se atiende que muchísimos de los israelitas estaban pertinaces en corrillos fuera de las tiendas tratando de vengarse de Moisés y llevar adelante su idolatría; y así fueron estos muertos, sin que se tocase en los que ya estaban en pena de lo que habian hecho, y lloraban su pecado. De suerte que de los obstinados y rebeldes fueron muertos como veinte y tres mil hombres.

Volvió Moisés al monte, y rogó á Dios perdonase al pueblo por aquel pecado, ó que le borrara á él del libro de la vida <sup>2</sup>. Respon-

<sup>1</sup> Por un Ángel de orden de Dios, ó por el Espíritu Santo, que es llamado el dedo de Dios. (*P. Scio*).

<sup>2</sup> Como si dijera á Dios: ó perdonadles este pecado, ó borradme á mí del número de aquellos á quienes honrais con vuestra amistad. Yo bien sé que

dióle el Señor: «Al que pecare contra mí, á ese borraré yo de mi «libro.» Mandóle Dios hacer otras dos tablas semejantes á las que habia quebrado, y estas son las que Moisés llevó al pueblo, y se conservaron dentro del arca.

Mandó Dios en su ley que en todos los sacrificios le ofreciesen sal: por la sal se entiende la prudencia, denotando que no hay cosa, por buena que sea, que dé sabor si no va hecha con prudencia. Mandó que se le sacrificasen diversos animales, excepto el asno, por el cual se significa la necedad, y los necios no son buenos para nada. También vedó que le ofreciesen caballo, leon, raposa, puerco, perro, miel y gallina, porque ni los soberbios, ni los traidores de dos rostros, ni los lujuriosos, ni los iracundos, ni los regalados, ni los lisonjeros, significados por los animales dichos, son dignos de ser presentados ante su divina Majestad. Mandó que no le ofreciesen peces, porque sacándolos del agua se mueren, y no podrian ser llevados vivos al templo, en el cual, y no antes, quiso Dios que fuesen muertos los animales que le habian de sacrificar; porque en todos los sacrificios se significaba que el Hijo de Dios habia de ser muerto para nuestro remedio. De los animales de cuatro piés mandó que no le ofreciesen sino ovejas y bueyes, y lo que es de su género; y de las aves, tórto'a, paloma y pájaro, por muchas razones: una, porque estos animales se mantienen de manjar limpio, lo que no hace el puerco y la gallina, y significan la pureza del alma que quiere Dios que le ofrezcamos. La segunda, porque de estos animales habia mas copia, y no costaban mucho. La tercera, porque los gentiles honraban por Dios al cabron, en cuya figura se les parecia el demonio, y por eso dice la Escritura que no se habian de ofrecer á Dios las abominaciones de los egipcios. Sobre lo cual dice la Glosa: Becerro ofrece á Dios el que doma la soberbia de su carne; cordero el que vence los apetitos de la sensualidad; cabrito el que huye la lascivia; tórtola el que guarda castidad; paloma el que tiene fecundidad, y abundancia de buenas obras y simplicidad en el alma.

Cuando Moisés descendió del monte resplandeciale el rostro, sin saberlo él; y salianle de él unos rayos en alto muy resplandecientes con dos puntas á manera de potencias ó rayos de luz sobre la cabeza; de modo que Aaron y los hijos de Israel no se atrevian á acercársele, hasta el punto de tener que cubrirse él con un velo siempre que hablaba al pueblo; en lo que se nos da á entender, que los no queréis borrar de este número; y así espero que no me negaréis el perdón que os pido para el pueblo. (*P. Scio*).

que conversan con Dios y se dan á la oracion quedan en el entendimiento iluminados, y en la voluntad inflamados, para hacer lo que saben será agradable á Dios con mas amor y devocion, y con esto salen esforzados á pelear y defenderse de los enemigos.

Iba Dios entreteniendo á los israelitas en el desierto algunos años, que fueron por todos cuarenta, como se ha dicho, en los cuales, dice la Escritura, que no se les rompió vestido ni calzado. Entre tanto Moisés, despues de haber reconciliado á su pueblo con Dios, puso su primer cuidado en recopilar todas las leyes y disposiciones que habian sido el asunto de sus conversaciones con el Señor, á fin de que el pueblo las tuviese continuamente presentes; y á esta recopilacion se la llamó *libro de la Ley*. Luego mandó ejecutar las órdenes que habia recibido acerca de la construccion del tabernáculo y de todo lo perteneciente al culto divino, é impuso á Israel una multitud de preceptos y prácticas, que ahora parecerian supérfluas, pero que eran entonces necesarias para separar al pueblo escogido de los demás pueblos, y servian como de barrera opuesta á la idolatría que reinaba en las naciones vecinas. Para mantener el culto escogido en las doce tribus una de ellas, la de Levi, á la cual el Altísimo encargó el cuidado de las cosas sagradas, cediendo en su favor los diezmos y oblaciones. En la misma tribu de Levi escogió á Aaron para sumo pontífice, y el sacerdocio fue declarado hereditario en su familia. Erigido ya el tabernáculo, templo portátil, consagróle Moisés con óleo santo, y del mismo modo consagró cuanto habia de servir para el culto divino, el arca, el candelero, la mesa de oro, los dos altares y el baño. Fue entonces cuando una nube cubrió el tabernáculo, y la majestad del Altísimo le llenó visiblemente. Á estas santas instituciones juntó ceremonias majestuosas, fiestas que renovaban la memoria de los milagros con que el pueblo de Israel habia sido libertado, y lo que ningun otro legislador habia osado hacer, seguridades precisas de un buen suceso en todo, mientras viviesen sujetos á la ley, y amenazas ciertas de que su desobediencia sería seguida de una inevitable venganza; y el suceso ha justificado muy bien que Moisés habló lo que Dios dictaba.

Pero si los altares tuvieron sus ministros despues de haber declarado Moisés que Dios habia escogido á Aaron y á sus hijos para ejercer las funciones del sacerdocio, la ley tuvo tambien sus defensores particulares, señalando setenta varones ancianos para que fuesen los maestros del pueblo, y como gobernadores, á los cuales habiéndolos juntado Moisés á la puerta del tabernáculo, habló Dios y les dió el

espíritu que habia dado á Moisés, y ellos profetizaron. Dos de los ancianos se habian quedado en el campamento, de los cuales uno se llamaba Eldad, y otro Medad: y tambien puso sobre ellos el espíritu, aunque no habian ido al tabernáculo. Y como profetizasen en el campamento, al punto Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, dijo: «Señor mio Moisés, no permitas que profeticen.» Pero él respondió: «¿Á qué fin tienes celos por amor de mí? Fuese Dios servido que todo el pueblo profetizase y á todos diese el Señor su espíritu, así muchos darian á conocer su grandeza, y de todos seria «servido como merece;» respuesta digna de un ministro del Señor que solamente busca la gloria de aquel á quien sirve. Y volvióse Moisés al campamento con todos los ancianos de Israel.

Segun se ha visto, no era el pueblo de Israel mas inteligente ni mas sutil que los otros pueblos, dice Bossuet, al contrario, era tosco y rebelde tanto ó mas que cualquier otro; así es que en diferentes ocasiones hizo Dios algunos ejemplares de severidad en los violadores de la ley, para grabar en los corazones el temor de su justicia y el respeto á sus mandamientos.

Estaba mandado que continuamente hubiese fuego encendido en el altar de los holocaustos, siendo incumbencia de los sacerdotes el conservarlo, poniendo leña en él tarde y mañana. De este fuego se cogia para los incensarios, en los cuales se quemaban perfumes en el altar de oro. Nadab y Abiú, hijos mayores de Aaron, pusieron en él un fuego extraño y profano, contraviniendo á la prohibición de Dios, el cual en castigo de este crimen les envió un fuego oculto que los devoró por dentro sin tocar por fuera á sus cuerpos ni á sus vestidos, y murieron ellos delante del Señor. «Hé aquí, dijo Moisés á Aaron, «el cumplimiento de esta palabra del Señor: Seré santificado en los «que se me acercan y glorificado ante todo el pueblo.» Aaron calló. Se sacaron fuera del campamento los cuerpos de Nadab y Abiú: Moisés prohibió á Aaron que llorase á sus hijos, mandándole no hacer demostración alguna de duelo, porque el motivo de su aflicción debia ser, no lo que habia perdido, sino la desobediencia que habia irritado al Señor, llamando sobre sí el rayo de su venganza.

Algun tiempo despues de la muerte de Nadab y Abiú, un israelita en una riña que con otro tuvo blasfemó el santo nombre de Dios. Moisés le puso preso en tanto que consultaba al Señor, quien respondió: «Sacad fuera del campamento á ese blasfemo: cuantos hayan oido sus blasfemias pónganse las manos en la cabeza para atestiguar que es cierto el delito de que se le acrimina, y sea apedreado

«por todo el pueblo. Así será castigado todo el que blasfeme el nombre del Señor.»

El tercer ejemplo de severidad cayó en un profanador del sábado. Fue cogido un hombre que hacia leña con menosprecio de la ley, que prohibía en aquel día ocuparse en ninguna obra servil: presentáronle á Moisés y Aaron, los cuales le hicieron aprisionar, no sabiendo cómo castigar este delito: consultaron, pues, al Señor, que mandó que el reo fuese apedreado por todo el pueblo fuera del campamento.

No debe maravillarnos el rigor de este castigo: la ley que mandaba observar el sábado pertenecía al dogma fundamental de la religion judaica. Violar esta ley era una especie de apostasia, y preciso era imponer á aquel pueblo grosero y rebelde con ejemplares de severa justicia para que no se apartase de la segura y saludable senda del deber.

Tambien María, hermana de Moisés, murmuró de él, favoreciéndola Aaron su hermano; levantóse la murmuracion á causa de la Etiopisa, mujer de Moisés. San Agustin dice era esta Séfóra madianita, y que los madianitas se llamaron antiguamente etiopes. Nicolao de Lira explica que las dos cuñadas tuvieron diferencias entre sí, como de ordinario sucede entre mujeres, y que Moisés favoreció á Séfóra, y Aaron favoreció á María; y así estos dos murmuraron, diciendo que tambien Dios les habia hablado á ellos, y de consiguiente no se habian de tener en menos que Moisés. Por esta murmuracion castigó Dios á María cubriéndola de lepra. No castigó con lo mismo á Aaron, ó porque no tuvo tanta culpa como su hermana, ó, como dice san Juan Crisóstomo, porque era sumo sacerdote, y los sacerdotes no deben ser castigados públicamente, á lo menos si los delitos no son atroces. Viendo Aaron á su hermana leprosa, con mucha humildad rogó á Moisés los perdonase, y rogase á Dios por ella, lo cual hizo Moisés, y por su oracion fue sana, aunque estuvo siete dias apartada del campamento.

De este castigo hecho en María porque murmuró de su hermano deben tomar ejemplo los súbditos á no murmurar, ni poner en lengua á sus superiores, si no quieren ser castigados con divina mano.

Habiendo llegado los israelitas cerca de las fronteras de la tierra de Canaan, mandó Dios á Moisés que enviase exploradores á la tierra de promision para que diesen cuenta al pueblo de su fertilidad. Escogió Moisés para la comision doce varones principales, uno de cada tribu, á los cuales mandó recorrer todo el país de Canaan, y traer

algunos frutos : los exploradores tardaron cuarenta dias en dar la vuelta á aquella comarca, y trajeron de ella granadas, higos de un tamaño extraordinario y un vástago de cepa tan cargado de uvas, que era preciso que entre dos le llevasen en un varal. Todo el pueblo se reunió para oír la relacion de los exploradores, y ellos le mostraron los frutos de la tierra prometida. «Hermoso sobremanera es «el país que hemos recorrido, decian : tierra en que realmente corren arroyos de miel y leche ; pero las ciudades están defendidas con «altos muros, y sus habitantes son de estatura gigantesca : al lado «de ellos nosotros parecemos langostas : imposible es que vencamos «á pueblos tan formidables.» Y aunque Caleb y Josué, que eran tambien de los exploradores, animaban al pueblo, facilitando el negocio, los otros empero que les habian acompañado decian : «De «ningun modo podemos contrastar á este pueblo, siendo como es «mas fuerte que nosotros.» Oido esto, todo el pueblo alzó el grito, y grande fue el tumulto que levantó, diciendo : «Ojalá hubiéramos muerto en Egipto ; y haga el cielo que perezcamos en esta soledad, y no nos introduzca en esa tierra, donde muramos al filo de «la espada, y sean llevadas cautivas nuestras mujeres é hijos. Pues «¿no será mejor volver á Egipto? Nombremos un caudillo, y volvámonos á Egipto.» En vano se unieron á Moisés y Aaron los enviados Caleb y Josué, esforzándose en reanimar el valor del pueblo diciendo : «No os rebeléis contra el Señor, y no temais á los habitantes de esa tierra, pues podemos devorarlos con la facilidad con «que el hambriento devora un pedazo de pan : se hallan destituidos «de toda defensa : el Señor está con nosotros : nada tenemos que temer.» El pueblo no quiso escucharlos, y ya se preparaba á apedrearlos, cuando la gloria del Señor se manifestó á todos los hijos de Israel sobre el tabernáculo, y dijo el Señor á Moisés : «¿Hasta «cuándo ha de blasfemar de mí ese pueblo? ¿hasta cuándo permanecerá incrédulo á vista de los grandes milagros que he obrado en su «favor?... Por mí mismo lo juro : excepto Josué y Caleb, que me «han sido fieles, no verá la tierra prometida á sus padres ninguno de «esa muchedumbre de testigos de mis maravillas : todos perecerán «en el desierto. Empero sus hijos, léjos de ser, como ellos dicen, «presa de los enemigos, entrarán en ella en su lugar, despues que «la muerte haya talado las vidas de sus padres.» Habiendo referido Moisés todas estas palabras á los hijos de Israel, el pueblo prorumpió en un amargo llanto ; mas lo que dijo Dios se cumplió.

No se enmendaban empero los israelitas con estos castigos que

Dios hacia con ellos, pues hé aquí que Coré, Datan y Abiron se amotinaron contra Moisés con otros doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel y de los mas ilustres de la Sinagoga, y presentándose delante de Moisés y Aaron les intiman, al primero, que deje el cargo de caudillo y capitán que le habia dado Dios, y el sacerdocio al segundo. Por lo cual estando en sus tiendas con sus mujeres é hijos, á vista de todo el pueblo vivos se los tragó la tierra, y junto con esto bajó fuego del cielo, que abrasó á los doscientos cincuenta que se habian hecho de su bando. Y porque se quejaban de Moisés otros, diciendo que él habia muerto á aquella gente, y quisieron poner en él las manos, él se fué al tabernáculo, y Dios envió fuego que abrasó catorce mil y setecientas personas, sin contar los que murieron en la sedicion de Coré.

Llegaron los israelitas á una tierra llamada Cades en el desierto de Sin, donde murió María, hermana de Moisés, y fue enterrada en aquel mismo lugar. Faltó agua al pueblo, y en vez de recurrir al Señor, murmuraron de Moisés y Aaron, como tenian de costumbre, porque les habia sacado de Egipto á morir de sed en el desierto. Entraron ambos al tabernáculo, y pidieron á Dios con grande instancia que remediase esta necesidad. Contestó Dios á Moisés: «Toma tu vara y reune al pueblo; y tú y Aaron tu hermano hablad á la peña en presencia de toda la gente, y saldrá de ella agua para saciar su sed.» Hizolo así Moisés, hirió la peña con la vara, y porque no salió luego el agua, desconfió, y puso duda en lo que Dios le habia dicho, aunque hiriéndola segunda vez, salió agua en abundancia. Llamóse esta agua de *contradiccion*, porque los hijos de Israel habian murmurado en este lugar contra el Señor, quien dijo á Moisés: «Ya que no me habeis creído para santificarme delante de los hijos de Israel, no introduciréis á estos pueblos en la tierra que les daré.» No puede dudarse que Moisés y Aaron faltaron en esta ocasion contra el Señor, quien se ofende en gran manera de que se desconfie de su bondad, especialmente cuando se han recibido particulares beneficios.

Acercábase el tiempo en que Dios queria poner á los israelitas en posesion de la tierra prometida. Siendo el camino mas corto para llegar á ella el atravesar la Idumea, cuyos habitantes descendian de Esaú, envió Moisés embajadores al rey de Idumea para pedirle paso por su territorio, con promesa de no cometer el menor desorden y de pagar religiosamente cuanto allí tomasen; mas este Rey, lejos de acceder á su peticion, marchó contra ellos con numeroso ejército. Viéronse, pues, en la precision de tomar la vuelta de la Idumea



hacia el Mediodía <sup>1</sup>, y llegaron al monte Hor, donde el Señor dijo á Moisés: «Vaya Aaron á incorporarse con sus padres, porque no «ha de entrar en la tierra que di á los hijos de Israel, por haber sido «incrédulo á mis palabras allá en las aguas de contradicción. Toma «contigo á Aaron y á su hijo con él, y los conducirás al monte Hor; «y despues de desnudar al padre de sus vestiduras, se las revestirás «á su hijo Eleázaro. Aaron morirá en aquel sitio, y se reunirá á sus «padres.» Moisés hizo lo que el Señor mandó, subiendo los tres al monte Hor en presencia de todo el pueblo, despojando á Aaron de sus vestidos pontificales, y revistiendo con ellos á su hijo Eleázaro. Murió Aaron, y todo el pueblo de Israel le lloró por espacio de treinta dias.

Habiendo oido el rey cananeo de Arad que habitaba al Mediodia que los israelitas iban por el mismo camino de los exploradores, les salió al encuentro con sus huestes, peleó contra ellos, y quedó vencedor tomándoles algunos prisioneros. Mas en vista de esto, como los hijos de Israel se obligasen con voto á destruir y arrasar las ciudades de aquel rey cananeo si el Señor se las entregaba, otorgóles el Señor sus súplicas, y los hebreos pasaron á cuchillo al cananeo, destruyendo sus ciudades; por lo cual dió á aquel lugar el nombre de *Horma*, esto es, anatema ó desolacion total.

Aburrido el pueblo con las fatigas y cansancio del viaje, volvieron á sus murmuraciones contra Moisés porque los traía por el desierto necesitados de pan y agua, y con solo el maná que les provocaba, decian, á náusea. Dios para castigarlos envió una multitud de serpientes que daban la muerte á los israelitas con sus mordeduras ardientes como fuego. En tal conflicto acudieron á Moisés, y le dijeron: «Hemos pecado hablando mal contra el Señor y contra «lí: ruégale que nos libre de estas serpientes.» Moisés rogó por ellos, y el Señor le dijo: «Haz una serpiente de bronce, y ponla en «la punta de una pica ó varal, y sanará de sus heridas cualquiera «que la mire.» Hizo Moisés lo que Dios le habia mandado, y desaparecia el veneno al momento que los heridos volvian sus ojos moribundos á la serpiente de bronce fija en aquel leño de salud.

Esta serpiente de bronce sin ponzoña puesta en el varal figuró á

<sup>1</sup> En el Deuteronomio, xii, 29, se dice que los idumeos dieron paso libre por sus tierras á los israelitas para entrar por ellas en las tierras de Canaan, lo cual se debe entender de los idumeos occidentales que confinaban con los moabitas: porque estos de quien aquí se dice que se negaron á ello, son los orientales que estaban bastante inmediatos á Cades.

Jesucristo puesto en una cruz, á quien mirando los heridos de las serpientes de los pecados, pidiéndole perdon de ellos, sanaban. «Por-  
«que el que á ella se volvia, dice el autor del libro de la Sabidu-  
«ría, no quedaba sano por aquello que veia, sino por tí, Salvador  
«de todos.» ¿Quién no ve en esta admirable figura á Jesucristo pen-  
«diente de la cruz? Dios, que sabia que su Hijo curaria algun dia  
desde la cruz nuestras llagas espirituales, queria preparar á los hom-  
bres á la fe de este gran misterio, y Jesucristo mismo se hace la apli-  
cacion de la expresada imágen diciendo: «Como Moisés levantó la  
«serpiente de bronce en el desierto, así es necesario que el Hijo del  
«Hombre sea elevado, para que todos los que creen en él no perez-  
«can, sino que tengan vida eterna.»

Rigurosos parecian los castigos que Dios hacia en los hebreos, y todo era necesario para quebrantar su dureza y pertinacia, pues no solo no habia enmienda en ellos, antes con nuevos pecados provoca-  
ban á Dios para que de nuevo los castigase. Así fue que temiendo el rey de Madian y Moab llamado Balac, que los israelitas le habian de quitar el reino, llegando ya cerca de sus fronteras, primero quiso librarse de este daño, llamando al falso profeta Balaam para que maldijese al pueblo de Israel. Aconteció que cuando Balaam iba montado en una borrica á ejecutar su comision, se atravesó en el camino el Ángel del Señor con espada en mano, y la espantó de tal modo, que se echó en el suelo debajo del que la montaba, el cual enfurecido la apaleaba cruelmente para que se levantase. Dispuso entonces el Señor que la pollina hablase y dijese á Balaam: «¿Qué te he hecho yo? ¿Por qué «me pegas?» Esta maravilla y la vista del Ángel, que de repente se le manifestó, le hicieron desistir de su proyecto contra los hebreos: pidió humildemente que se le perdonase su culpa, y prometió volverse á su domicilio. Mas el Ángel le respondió, que era la voluntad de Dios que acabase su viaje, porque queria aprovecharse de esta ocasion para mostrar cuán limitado era el poder de los hombres contra su pueblo escogido; y así en lugar de las maldiciones que habian sido el motivo del viaje de Balaam, pronunció las bendiciones que le dictó el Señor, celebrando la grandeza del pueblo hebreo, profetizando sus victorias, y que de él en los tiempos venideros, cuando se viese en el cielo una estrella nueva, naceria un Rey á quien habian de reconocer por su soberano todos los pueblos de la tierra, conforme se verificó en la estrella que guió á los Reyes magos. Visto por Balac el mal éxito de este paso, aprovechóse de un mal consejo dado por el mismo Balaam. Habiendo entendido este mal Profeta

que si los israelitas estaban en gracia de Dios, nadie bastaría á resistirles, pero que en su desgracia cualquiera los vencería; para ponerlos mal con Dios aconsejó al Rey, y púsolo él por obra, de juntar de todo su reino el mayor número de doncellas hermosas que pudiese, las cuales bien aderezadas y con instrumentos músicos, haciendo danzas y bailes, fuesen á presentarse delante del campamento de los hijos de Israel; y que si fuesen de ellos codiciadas, y se ofreciesen de casar con ellas, consintiesen con tal que adorasen á Beelfegor, el idolo que los de Moab adoraban. Muchos de los hebreos cayeron en el lazo, y vinieron á idolatrar. Y fue caso notable que cuando uno de los hijos de Israel entró, á vista de sus hermanos, en la tienda de una ramera madianita, estándole mirando Moisés y todos los hijos de Israel, un nieto de Aaron, llamado Finees, con celo grande por la honra de Dios, visto el mal ejemplo que aquel daba, tomó una lanza, entró en pos del israelita en el lugar donde los dos estaban, y atravesó á entrambos juntamente, enviando dos almas al infierno. Este hecho fue de Dios estimado en mucho, y fue parte para mitigar su enojo, atendido á que Moisés hizo justicia de los que habian idolatrado, ahorcando á los principales, y matando á los de menor nombre, que fueron entre todos en número de veinte y cuatro mil personas. Despues de esto, tambien por mandato de Dios envió Moisés gente de guerra á las órdenes de Finees contra los de Madian, y por el escándalo que habian hecho en el pueblo con sus doncellas, venciólos, pasando á cuchillo todos los varones, entre los cuales fue muerto el mal profeta Balaam, y se apoderaron de sus mujeres y niños, y de todos los ganados, quienes quiso Moisés que tambien muriesen, á excepcion de las doncellas y niñas. Ciudades, aldeas y castillos, todo lo devoró el fuego.

Algunos meses despues de la muerte de Aaron hizo Moisés por orden de Dios la enumeracion del pueblo. Caleb y Josué eran los únicos que quedaban de cuantos salieron de Egipto, cumplidos los veinte años de edad; porque el Señor habia dicho que moririan todos en el desierto. Dios dijo en seguida á Moisés: «Sube al monte «Nebo, y desde la cumbre considera el país que dará á los hijos de Israel, y luego morirás como tu hermano Aaron, porque ambos me «ofendisteis y no me glorificásteis ante el pueblo.» En vano suplicó Moisés al Señor que le permitiese pasar el Jordan: el Señor no le escuchó: «Basta, le dijo, no me hables mas: sube al monte y tiende «la vista por todas partes, porque no has de pasar el Jordan.»

Fue Moisés, dice Bossuet, ejemplo de los severos celos de Dios,

y del juicio que ejerce con tan terrible exactitud en los que se hallan obligados de sus dones á una mas perfecta fidelidad. Pero un mas alto misterio se nos muestra en la exclusion de Moisés: este sábio legislador, que con tantas maravillas no hace sino conducir los hijos de Dios á la vecindad de su tierra, nos sirve él mismo de prueba que *su ley nada lleva á la perfeccion*; y que sin poder darnos el cumplimiento de sus promesas, nos las hace *saludar desde lejos*, ó cuando mas nos conduce á la puerta de su heredad. Un Josué, un Jesús (pues este era el verdadero nombre de Josué) es quien debe introducir el pueblo escogido en la tierra santa. Asi Josué, por su nombre y por su empleo, representaba al Salvador del mundo.

Antes de subir Moisés al monte en que debía morir, reunió á todos los hijos de Israel, y les habló por última vez: dijoles lo contenido en el libro llamado Deuteronomio, en que está reasumido lo que Dios hizo por su pueblo, y los preceptos de su ley; les exhortó á temer á Dios, á amarle, y á guardarle una fidelidad inviolable: prometióles toda especie de bienes si le servian, y les anunció las mas espantosas desgracias si le abandonaban. Compuso en seguida por orden del Señor el admirable cántico que comienza: *Ó cielos, escuchad mi voz; dé la tierra oídos á las palabras de mi boca.* (Deuter. xxxii, 1).

Despues de haber bendecido Moisés las tribus de Israel, subió á la cumbre del monte: notable fue el sentimiento y llanto de todos los hebreos, así grandes como pequeños: todos se conmovieron á seguirle, mas él con la mano hizo señal que se quedasen. El Señor desde la cumbre le hizo ver la tierra de Canaan y le dijo: «Hé aquí «el país que he prometido á Abraham, á Isaac y á Jacob; lo has «visto, pero no entrarás en él.» Murió, pues, Moisés en este lugar, en tierra de Moab, por mandato del Señor, es decir, no por efecto de alguna enfermedad, sino solamente por la voluntad de Dios, por los años 2553 de la creacion del mundo, el cuarenta de la salida de Egipto, dia primero del mes undécimo, y 1447 antes del Mesías; y su cuerpo fue sepultado por ministerio de Ángeles en un valle de la misma tierra de Moab, y ningun hombre hasta hoy ha sabido su sepulcro. Era Moisés cuando murió de ciento veinte años, y señala la Escritura que no se ofuscó su vista, ni los dientes se le movieron. Concluye el Deuteronomio diciendo que no se vió jamás en Israel otro profeta semejante á él, con quien conversase el Señor cara á cara, ni que hiciese todos aquellos milagros y portentos que obró en utilidad y provecho de su pueblo contra los egipcios.

Moisés al morir dejó á los israelitas toda su historia desde el ori-

gen del mundo, dividida en cinco libros, llamada por los hebreos *Thora*, que significa ley, y por los griegos *Pentateuco*, que es lo mismo que volumen de cinco libros, y son, segun los llamaron los Setenta Intérpretes, el GÉNESIS, el ÉXODO, el LEVÍTICO, los NÚMEROS y el DEUTERONOMIO. Y porque en el fin del Deuteronomio se pone la muerte de Moisés, hay quien supone que fue añadido por Josué, ó por Esdras; pero Josefo dice que tambien lo escribió Moisés, y que para quitar ocasion á los hebreos de que no le tuviesen por Dios, escribió las circunstancias de su muerte, que pudo conocer por particular revelacion. Créese que escribió igualmente el libro de Job: la sublimidad de los pensamientos y la majestad del estilo hacen esta historia digna de Moisés.

Á sus hijos los dejó entre sus conciudadanos sin distincion alguna y sin ningun establecimiento extraordinario, probando asi su admirable desinterés y la pureza de su virtud.

En la Escritura hácese mencion de Moisés tantas veces, que seria prolijo referirlas todas. Solo conviene notar que tres Evangelistas refieren que cuando Jesucristo Señor nuestro se transfiguró en el monte Tabor, aparecieron á sus lados Moisés y Elías, los cuales familiarmente trataban con él. Y no fue pequeña honra la que dió Jesucristo á Moisés en elegir á él entre todos los Patriarcas y Profetas de la Ley antigua, para que fuese testigo de su gloria.

La Iglesia católica lee de Moisés en las lecciones del domingo cuarto de Cuaresma.

Juan Driedon dice que el primer escritor no solo entre fieles, sino tambien entre étnicos, fue Moisés, y precedió por doscientos años á Cadmo, y á Homero, y á Hesiodo, que fueron los primeros escritores griegos. El calendario hebreo pone su muerte en 7 de febrero; pero el griego, lo mismo que el romano, y el de Usuardo y otros lo ponen en 4 de setiembre.

#### SANTA ROSA DE VITERBO.

Admirable Dios en sus Santos, quiso hacer ostentacion del poder de su gracia en Rosa, uno de los mas brillantes ornamentos de la Orden tercera de san Francisco, y una de las mas célebres Santas de los últimos siglos de nuestra era. Nació esta primorosa criatura, segun el mas arreglado cálculo á las actas de su vida y muerte, por los años de 1232, en Viterbo, ciudad de Italia, capital del patrimonio de san Pedro. Dejóse ver en el mundo con tan bellas disposiciones para la

virtud, que sin exageracion puede decirse que fue siempre virtuosa. Dedicáronse sus padres á darla una educacion cristiana ; pero á poco tiempo conocieron que era otro el maestro que formaba interiormente la perfeccion de sus nobilísimas ideas. En efecto, su candor, su inocencia, su apacibilidad, su modestia, su distraccion total de los pueriles entretenimientos, sin que hubiese niña que menos lo pareciese, la anticipacion del uso de la razon á los regulares términos, su devocion sobre los años, su virtud sobre la naturaleza, su compasion asombrosa en edad poco sensible de las miserias ajenas, privándose hasta del preciso alimento por socorrer á los pobres, la hicieron el objeto de la admiracion de todos los vecinos y parientes, que observando estos pronósticos nada equivocados de su santidad futura, se preguntaban mutuamente, como en otro tiempo los de las montañas de Judea en el nacimiento del Bautista, ¿quién piensas será esta niña, pues la mano de Dios está con ella?

Mas se confirmaron en su concepto, cuando vieron los prodigios que hizo en su infancia á virtud de las particulares gracias con que desde luego quiso Dios recomendar su mérito. Á los tres años resucitó á su abuela difunta ; poco despues reintegró á su ser un cántaro hecho menudos pedazos, que llevaba una niña de su edad para traer agua de una fuente ; á una mujer que le negó el hurto de una gallina, hizo que le salieran las plumas al rostro ; y porque su padre quiso inspeccionar en una ocasion el alimento que conducia á los pobres, se convirtió el pan en unas rosas hermosísimas.

Ya se deja discurrir los progresos que haria en la virtud un alma tan privilegiada, que parecia haber nacido con un ardiente amor á Jesucristo, y con una singular ternísima devocion á la santísima Virgen, segun se hacia sensible en todas sus acciones, por las que demostraba sus cordiales afectos. Correspondida por el Hijo y por la Madre con muy particulares favores, encendieron su fervor de suerte, que la hicieron correr, si no volar, por el camino de la perfeccion. Á los siete años eligió un lugar en lo mas retirado de su casa, donde ambiciosa de consagrarse toda al Esposo eterno, nutrió y alimentó los mas admirables ejercicios de su devocion y piedad con el rigor de sus secretas, pero muy severas penitencias. Allí puesta en oracion horas enteras contemplaba las grandezas de Dios y sus misterios ; por cuyo espiritual comercio aprendió las industrias de que se valia para mortificarse, ocultándolas á sus domésticos. Y juntando su inocencia angélica con los rigores en que pudieron ejercitarse los mas severos anacoretas, brillaba como hermosa rosa entre las espinas de sus as-

perezas. De aquí resultó aquel admirable desprecio que hizo de todos los bienes y vanidades del siglo, estimando, á imitación del Apóstol, por basura las grandezas humanas con tal que lograrse á Jesucristo.

En su infancia cayó en una enfermedad mortal á fuerza del rigor de sus penitencias; y cuando sus padres esperaban el funesto golpe de que espirase de momento en momento, desmintió el fallo de los médicos, recobrando la salud milagrosamente, habiéndola visitado María santísima acompañada de los coros de vírgenes. Ordenóla su Majestad que era del agrado de su Hijo santísimo vistiese el hábito de tercera de san Francisco, para que acreditase con sus obras el carácter de aquel Orden seráfico; hizolo Rosa inmediatamente, y desempeñó el encargo con las mas asombrosas penitencias. Á poco tiempo se le apareció Jesucristo crucificado; y fue tan vehemente el dolor que concibió la Santa á vista de aquel lastimoso espectáculo, que se mantuvo inconsolable por algunos dias, procurando con mas actividad desde entonces imitar al Señor en las amarguras por el camino de la cruz. Quedósele tan impresa en el pecho aquella lastimosa imágen, que las continuas lágrimas que vertian sus ojos, acordándose de la pasión de su Amado, eran indicios nada equivocados de que en su corazón ardía aquel divino amor que vino el Salvador á encender en el mundo; cuya violencia la hacia muchas veces salir de sí, y corriendo por las calles y plazas de la ciudad, desahogaba el volcán que abrasaba su pecho, cantando alabanzas divinas con sonoros conciertos.

En tiempo de Rosa afligian á la Iglesia muchos enemigos sostenidos del emperador Federico, llamado vulgarmente Barbaroja; y como Dios la tenia destinada para que fuese el azote de todos ellos, apenas llegó á los doce años, ilustrada con ciencia infusa, rebatió y confundió á los herejes con los mas fuertes y sutiles argumentos: no quedando duda á cuantos fueron testigos de aquellos portentosos convencimientos, que hablaba por su boca el Espíritu Santo. Procuraron los sectarios darle muerte, valiéndose de no pocos artificios por temor del pueblo; pero despreciando Rosa, sostenida de la divina gracia, con un valor excesivo á sus años, y con una fortaleza superior á la fragilidad de su sexo, los terrores y las amenazas, continuaba públicamente sus siempre victoriosos combates, manifestando estar dispuesta á perder la vida por la defensa de la fe católica.

Avergonzados los herejes de verse vencidos y confundidos por una niña, valiéndose de la protección de un príncipe como Federico, adicto á proteger sus ideas, lograron del gobernador de Viterbo que la



desterrase de la ciudad, á pretexto de que conmovia el pueblo. Los padres de Rosa suplicaron á aquel tirano suspendiese la ejecucion de su decreto, atendiendo al peligro á que se exponian, caminando en el rigor de aquella estacion, que lo era de la mas copiosa nieve y crudisimos hielos. Pero como el intento de aquel impio, acalorado por los herejes, no era otro que acabar con la inocente Virgen, desatendiendo los humildes ruegos, mandó que saliesen al momento so pena de la vida.

Rosa salió de la ciudad con sus padres en cumplimiento de la injusta providencia, y caminando por las montañas de Viterbo, expuesta á perecer muchas veces, llegó á Salerno: allí profetizó á los Católicos que dentro de breve tiempo Dios les favoreceria con prósperos sucesos, cuyo vaticinio se cumplió á la letra con la muerte del emperador Federico. Por fallecimiento de este Príncipe, enemigo de la Iglesia, volvió la Santa á Viterbo, donde fue recibida con general aplauso de todos los ciudadanos, viendo venir á su centro la consoladora de los tristes, la socorredora de los pobres, la directora de las almas, la flor de la inocencia, la rosa mas encendida en caridad, el vaso de eleccion del cielo, y el ejemplar mas completo de toda perfeccion. Consoló y confortó á los Católicos, é hizo aquel prodigio estupendo de arrojarse con generosa intrepidez en una hoguera encendida para convertir á una mujer proterva, que de ella exigió algun extraordinario milagro para convencerse que la religion de Jesucristo era la verdadera, saliendo de entre las llamas sin la mas mínima lesion, ni aun en sus vestidos. Solicitó entrar en el monasterio de las Rosas del Orden de santa Clara de Viterbo; pero no admitida á pretexto de estar completo el número de religiosas, les profetizó que si no en vida, la admitirian despues de muerta, como se verificó puntualmente. Frustrado su intento, continuó en el retiro de su casa con sus acostumbrados ejercicios, redoblando sus asombrosas penitencias, ayunos, cilicios, disciplinas y otras mortificaciones, en términos que, á vista de semejantes rigores en una salud tan debilitada como la suya, todos se persuadieron que vivia de milagro, corriendo así en breve tiempo lo que en muchos años los héroes mas adelantados en la carrera de la perfeccion. Pero deseando á cada instante y á cada momento, abrasada en divinos incendios, disolverse, para unirse con Cristo eternamente; oidas sus reiteradas súplicas, dirigidas á este efecto, la sacó Dios de la peregrinacion de este destierro, llevándola á la patria celestial, por la que suspiraba continuamente, en el dia 6 de marzo por los años de 1252, á los diez y ocho de su edad.

Los de Viterbo, inconsolables por su pérdida, dieron por entonces sepultura á su venerable cadáver en la iglesia de Santa María del Podio; pero á pocos meses, hallándose en aquella capital el papa Alejandro IV, amonestado de la Santa por tres veces sobre que era voluntad de Dios que trasladase su cuerpo al monasterio de Santa Clara, lo hizo Su Santidad personalmente con triunfal magnificencia; cumpliéndose entonces el vaticinio de Rosa, cuando no la quisieron admitir en aquel convento. El afecto y devoción que concibió desde entonces este Pontífice á la Santa, venerada por tal desde su fallecimiento, le hizo decir á las religiosas, que á no tener precisión de pasar á Roma, la canonizaria en aquella ciudad con las formalidades correspondientes. No tuvieron este gozo los de Viterbo por la muerte de Alejandro, ni los otros Pontífices que le sucedieron, gravemente ocupados con las urgencias que ocurrieron á la Santa Sede. Renovaron sus súplicas á Bonifacio IV, que se sentó en la cátedra de san Pedro en el año 1431; y aunque favoreció este Papa el exámen jurídico de los méritos y milagros de Rosa, no completó los deseos de Viterbo. Pero resumida la causa con nuevo ardor por los años 1455 y 56 en el pontificado de Calixto III, habiendo depuesto en el proceso informativo doscientos sesenta y cuatro testigos sobre la multitud de milagros que en vida y en muerte obró el Señor por la intercesion de su fidelísima sierva, no el menor entre ellos la incorruptibilidad de su cuerpo despues de tantos años, y su milagrosa conservacion del inopinado incendio que redujo á cenizas el lugar de su depósito y cuanto se hallaba en él; en vista de tanto número de portentos, y del justificado heroismo de sus virtudes, la mandó escribir en el catálogo de los Santos el mismo papa Calixto III.

#### SANTA CÁNDIDA, VIUDA.

En este dia el Martirologio romano hace conmemoracion de santa Cándida; de quien nos dicen los escritores que cuando el apóstol san Pedro se conducia á Roma, despues de haber fundado la iglesia de Antioquia, se paró á descansar cerca de las murallas de Nápoles, fatigado de la peregrinacion, á cuyo tiempo Cándida salió de la ciudad. Preguntándola el Apóstol por el estado, por las costumbres y por la religion de aquel pueblo; y conociendo por la relacion de aquella mujer anciana que eran idólatras, comenzó á enseñarla las verdades infalibles de nuestra santa Religion, manifestándole los milagros y

prodigios de Jesucristo, de los que habia sido testigo. Tocada Cándida con los auxilios de la divina gracia, ofreció á san Pedro que abrazaria la religion que predicaba, siempre que en el nombre de su Autor le curase los dolores de cabeza habituales que padecia. Hizolo el Santo inmediatamente, y agradecida al beneficio, creyó en Jesucristo, y fue bautizada por el Príncipe de los Apóstoles. Con la experiencia de aquel prodigio rogó á san Pedro que se dignase dispensar igual gracia á cierto amigo suyo llamado Aspren, hombre benigno, piadoso, sóbrio y modesto, que se hallaba muchos años enfermo, promeliéndole que si sanaba, seria un fuerte defensor de la religion que predicaba. Ordenóla el Santo que fuese, y cogiendo la mano de Aspren, le dijese: Pedro, discípulo de Jesucristo crucificado, manda que desvanecido el accidente, quedes sano en el instante. Ejecutó Cándida la órden del Apóstol, y en el momento recuperó el enfermo la salud apelecida; creyó en Jesucristo, y recibió el Bautismo de mano de san Pedro. Instruida Cándida por tal maestro, pasó el resto de sus dias en recomendables obras, y consumó su carrera en edad muy avanzada. Su cuerpo fue sepultado en el domicilio donde se cree probablemente que el Príncipe de los Apóstoles celebró los divinos misterios, erigido despues en templo, en cuyo atrio se acostumbra todos los años, despues de las visperas de la Santa, bendecir agua con sus reliquias, la cual sirve para curar muchos enfermos, especialmente los que padecen calenturas.

En la vida de san Emerio, abad de Bañolas, en el principado de Cataluña, se hace mencion de otra santa Cándida, madre de este santo Abad, llamada en vulgar catalan SANTA CANDIA.

#### SANTA IDA, VIUDA.

El padre de esta Santa fue un conde muy favorito de Carlomagno. Este dió á Ida por esposa á otro favorito suyo, llamado Egberto, y la dotó con muchos Estados. Este matrimonio fue feliz; pero habiendo muerto Egberto muy jóven, la santa viuda distribuyó las rentas en el alivio de los pobres, y aunque en medio del mundo, excedia en prácticas penitenciales á los mas austeros de los claustros. El fin de su vida fue una penosa enfermedad, durante la cual nunca prorumpió en una sola queja. Habiendo, pues, resplandecido como una luz brillante en la naciente Iglesia germánica, pasó al eterno descanso en olor de santidad á principios del siglo IX.

SANTA ROSALÍA <sup>1</sup> DE PALERMO, VÍRGEN.

Entre los muchos portentos con que la gracia de Dios ha manifestado á los hombres cuánta es la actividad y fuerza que les comunica para renunciar las delicias del mundo, y seguir aquella estrecha senda que conduce á la vida eterna, no es el menor la vida de santa Rosalía: sus hechos al paso que hacen admirar una sublime virtud, confunden á los apasionados de este mundo. Es imposible leer la valerosa determinacion de esta santa Virgen y las asperezas de su vida eremitica, sin que se apodere del corazon una admiracion santa de sus rigores, y al mismo tiempo un encendido deseo de imitarla en lo posible. Aunque la Santa procuró esconder á los ojos del mundo todas sus acciones, Dios ha querido favorecer la piadosa industria de los hombres sábios, que á costa de penosas diligencias han llegado á rastrear los pasos de esta santa Virgen, cuya vida es como se sigue: Nació santa Rosalía á principios del siglo XII en Palermo, ciudad de Sicilia, de nobilísimo linaje. Su padre se llamó Sinibaldo, descendiente de Carlomagno por medio de varios reyes de Italia que contaba por sus ascendientes. Y entre los parientes mas cercanos de la Santa se contaba Rogelio, primer rey de Sicilia, cuya hija Constancia se casó con el emperador Enrique VI. Lo real y generoso de su estirpe le proporcionó una crianza igual á las grandezas y delicias del real palacio. Hay quien dice que, siendo jóven, fue dama de la reina Margarita, hija de D. García, rey de Navarra, y casada con Wilelmo, hijo de Rogelio. La santa doncella vivia cercada de todos los resplandores del trono y de todas las pompas y delicias de la corte. Cuanto pueden dar de sí las riquezas para cautivar el corazon de una jóven, proporcionándola regalos, adornos y diversiones, otro tanto tenia Rosalía. Nada la faltaba para poder concebir en el mundo las mas altas esperanzas de un establecimiento ventajoso. La naturaleza la habia comunicado francamente todos sus encantos, y ya se mirase su nacimiento y conexiones, ya las cualidades de su

<sup>1</sup> Hemos observado en casi todos los calendarios que á santa ROSALINA, vírgen y monja cartuja, cuya festividad se celebra en 17 de enero, se la aplica el nombre de la Santa de hoy, llamándola ROSALÍA. Y como una y otra son muy diferentes, hemos juzgado oportuno advertirlo aquí, para que en lo sucesivo se corrija este error, y no se confundan sus nombres propios. Por consiguiente, la Santa de hoy es ROSALÍA; y la del 17 de enero es ROSALINA. (*Véase el 17 enero de este Año cristiano*).

persona, todo la ofrecia las esperanzas mas lisonjeras. Pero prevenida Rosalía muy de antemano por las sábias ilustraciones de la gracia, conocia muy bien lo despreciables que eran todos los bienes de este mundo, y que no debian servir á un corazon generoso sino para despreciarlos por Jesucristo. La turbacion de la corte, las delicias de los poderosos, las pretensiones de la ambicion, y todo el conjunto de delicias que se presentaban en el gran mundo á aquellos ojos que no han tenido todavia la desgracia de ser ofuscados con sus negras sombras, horrorizaban el inocente corazon de la santa doncella. Pensó, pues, en huir de la confusa Babilonia de la corte, y buscar en un desierto un lugar y asilo para la inocencia de su alma. Este pensamiento, sin embargo de ser arriesgado, halló en su corazon todo el apoyo necesario que podia darle la prudencia; porque habiéndole consultado repetidas veces con Dios en la oracion, halló que era mas una inspiracion del espíritu divino que queria llevarla por un camino maravilloso, que pensamiento propio.

Pensaba la Santa, resuelta ya á poner en ejecucion su proyecto, qué lugar seria el mas á propósito para la perfeccion de su obra, pues no ignoraba que debia ser muy escondido á los ojos de los hombres para producir en ella tal seguridad, que dispase la mas ligera nota de temeraria. Dios, que fue el autor de su primer pensamiento, lo fue tambien de la eleccion del sitio, pues segun se cree, no sin probables fundamentos, llegó su dignacion á enviar á la Santa dos Angeles que la condujesen al sitio que su divina Providencia la tenia destinado. Trece leguas distante de Palermo habia un monte tan fragoso y tan espeso, que estaba impenetrable aun á las fieras mas silvestres. Llámase este monte el monte de Quisquinia, que unos quieren que perteneciese á los Estados del padre de la Santa, pretendiendo otros que la reina Constancia se lo dió graciosamente á Rosalía, para que pudiese en él realizar sus santos deseos. En lo mas horroroso de la montaña habia una gruta de tan difícil entrada, que apenas cabia por ella un cuerpo humano. La naturaleza parece que habia querido formar con la descompostura de las peñas, la estrechez y las tinieblas una mansion de horror tan espantosa, que ni aun las mismas fieras se habian atrevido á hacer en ella su morada. Luego que Rosalía llegó á la puerta de la caverna, que era una boca estrechísima, se introdujo en ella, no sin grande dificultad, y habiendo penetrado sus oscuros y tortuosos senos, se convenció de que el sitio era el mas oportuno para la ejecucion de sus intenciones. Saludóla como el amado tálamo que la habia prevenido su Esposo celestial para vivir allí

con él en unión santa é indisoluble , gozando de las delicias del espíritu , y apartada enteramente de la vista de los mortales. En esta horrorosa mansión vivía Rosalía , ejercitándose continuamente en fervorosa contemplacion , que era el único alimento con que su espíritu se recreaba. No tenia mas lecho que el que le daba una dura piedra , situada en lo mas interior de la caverna , la cual estaba exenta de la penosa incomodidad de la lluvia , que por todo el resto de la gruta destilaban las piedras. Su alimento no podia ser otro que yerbas y raíces silvestres , pues no se sabe que persona humana hubiese jamás penetrado aquel escondido lugar. Pero aquel Dios que viste á los lirios del campo de un modo superior al que disfrutaba Salomon en su mayor gloria , y que previene abundante alimento á las mas despreciables avecillas , no dejaria perecer de hambre á una vírgen que por su amor habia emprendido una vida tan austera. De lo que dan á entender las pinturas antiquísimas de esta gloriosa Santa se deduce que Dios la regalaba como á una amada esposa suya. Enviábala frecuentemente á sus mismos Ángeles que la consolasen y regalasen , con cuyas visitas celestiales se confortaba su espíritu , y se confirmaba cada dia mas en el santo propósito con que habia comenzado. Nada habia en el mundo que llamase su atencion , y que pudiese intimidar el valor y fortaleza de la santa vírgen. Contenta con un santo Crucifijo , y una corona para rezar , que habia llevado consigo , despreciaba los grandes Estados del mundo , y la vanidad de sus delicias y grandezas aparentes. El comun enemigo no podia sufrir un tenor de vida tan austera y rigurosa , que seria insoportable aun para el mas rígido anacoreta de cuantos habitaron la Tebaida. Valióse de todos los medios que le dictó su infernal astucia para amedrentar á Rosalía , y hacerla abandonar su santo propósito. Unas veces movia contra ella las fieras que habitaban en aquellas fragosidades , y hacia que la persiguiesen en ademan de despedazarla con sus uñas y dientes para saciar su voracidad : otras veces se la aparecian los espíritus infernales en las figuras y actitudes mas espantosas para atemorizarla y hacerla desamparar aquel sitio ; pero el espíritu de la Santa , que tenia mas firmeza que las entrañas de las mismas piedras que habitaba , se acogia á su gruta , tomaba en las manos á su Esposo crucificado , y en la contemplacion de su pasion sangrienta y de sus soberanos misterios hallaba la tranquilidad y reposo que el enemigo comun en vano habia pretendido turbar.

No se puede dudar que Rosalía se hallaria contenta en este sitio , como tan proporcionado para la vida rigurosa y ejercicios de peni-

lencia que practicaba; pero la que por inspiracion de Dios y ministerio de los Angeles habia elegido aquella caverna, determinó dejarla, segun se cree, por el mismo motivo. No han podido averiguar las humanas investigaciones la causa que pudo tener esta santa Virgen para abandonar la horrorosa caverna de Quisquinia; pero lo cierto es que la dejó. Sin embargo, por una inscripcion que dejó grabada en una dura piedra que estaba á la entrada de la gruta, se conoce el amor con que la santa jóven miró aquella soledad, y mucho mas la superior causa que á ello la habia movido. La inscripcion que se halló, cubierta de una costra dura que habian formado las aguas con el decurso del tiempo, decia así: *Yo Rosalia, hija de Simbaldo, señor de Quisquinia y Rosas, determiné habitar en esta gruta por amor de mi Señor Jesucristo.* Resuelta la santa Virgen á dejar su primera morada, salió de ella para volverse á Palermo, no á la casa de sus padres, ni á disfrutar las comodidades y regalos del palacio, sino á otro monte mucho mas áspero y fragoso que el primero, llamado Peregrino. Dos millas distante de la referida ciudad por la parte del Norte se levanta una montaña, cuyas raíces baña el mar Tirreno por la parte de Norte y de Oriente. Hacia el Mediodía y Occidente la rodean collados amenos y frescos prados, que hacen deliciosa su vista; pero en internándose en su subida, es tal el enlace de quebrados peñascos y la espesura de árboles silvestres, que infunde miedo, y detiene los pasos al mas animoso. Luego que se sube un estrecho como de dos mil pasos antes de llegar á la cima del monte, se encuentra una caverna espantosa de cien palmos de longitud. Fórmanla una multitud de rocas trabadas unas con otras, las cuales forman un techo sumamente desigual por las puntas de las piedras que sobresalen, y medroso por las roturas y cóncavos que ofrecen á la vista. La entrada en tiempo de santa Rosalía era tan angosta, que por espacio de diez palmos era necesario introducir primeramente un brazo y la cabeza, y forcejear arrastrando para verificar con sumo trabajo la introduccion del resto del cuerpo. Era esta caverna tan horrorosa por su configuracion, por sus tinieblas, por el agua y lodo de que estaba llena, por la fragosidad que la rodeaba, y últimamente por la estrechez y angostura de la entrada, que era mas á propósito para sepultarse en vida que para habitar en ella. Las fieras mismas la habian siempre desdeñado como á una mansion que serviria mas bien á quitarlas la vida que á dar asilo á su ferocidad. Guiada Rosalía del espíritu divino, y, segun se persuaden algunos piadosos, de algun Ángel del cielo, llegó á este sitio horroroso, é introduciéndose por su estrechi-



sima y prolongada boca, penetró á una anchurosa concavidad subterránea. Era esta, como queda dicho, espantosa por sus tinieblas, é incómoda por las muchas aguas que las piedras destilaban ; pero habiendo encontrado en un retirado seno un cóncavo enjuto, de la extension y medida de un cuerpo humano, quedó muy contenta habiendo hallado cuanto sus deseos podian anhelar. Allí determinó pasar el resto de su vida, en compañía del santo Crucifijo que habia traído consigo, empleada en la contemplacion de su amado Esposo. Es de creer que el tenor de su vida seria el mismo que en la primera gruta ; y aunque no se sabe de cierto la distribucion de horas y los ejercicios determinados en que empleaba su vida angelical, todas las suposiciones que quiera hacer la piedad serán bien inferiores á las operaciones reales de la Santa, y quedarán bien justificadas con su admirable fervor. Una doncella de sangre real, criada entre las opulencias de la corte, que habia tenido valor para despreciarlo todo por Jesucristo, y determinarse á vivir en el tenebroso encierro de aquella horrorosa caverna, no hay duda que tendria fortaleza para ejercitar en su cuerpo todos los rigores de penitencia que inventaron los anacoretas mas fervorosos. Aunque se diga que eran continuas sus vigiliias, extremados sus ayunos, ásperas sus mortificaciones, y altísima su contemplacion, nada va á aventurarse, porque el sitio en que podia tomar algun descanso era de viva piedra, tan estrecho que se ajustaba al cuerpo como si fuera una camisa ; y de consiguiente mas propio para estar en continua vigilia, que para reconciliar el sueño mas ligero. La posibilidad de tener á mano otros alimentos que yerbas y raíces era muy lejana, y esto mismo persuade su prodigiosa abstinencia. El habitar en lugar tenebroso, durmiendo sobre el duro suelo, y sufriendo todas las inclemencias de la naturaleza, es un rigor superior á los cilicios y á la disciplina. Últimamente, la que por amor de Jesucristo vivía sumergida entre tantos horrores, es preciso que alimentase su alma con la consideracion continua de los trabajos y tormentos que el Hijo del eterno Padre habia padecido por los hombres, y con la dulce esperanza de llegar á gozar algun dia de aquella inmensidad de delicias que con su muerte les habia merecido.

En este estado vivía esta santa anacoreta á manera de una paloma que habia hecho su nido en las quebraduras de las piedras, transportada toda en las gracias y celestiales consolaciones de su Esposo. El comun enemigo, envidioso de tanto fervor y del honor que de él resultaba al Criador, la molestaba con sugestiones continuas, en que

se la representaban las delicias y comodidades que pudiera disfrutar viviendo entre los hombres. No omitiria el tentador astuto proponer á su imaginacion los deleites del matrimonio, los encantos del mundo y la autoridad, el consuelo de los hijos y la gloria que podria conseguir entre otras matronas, por las prendas de que la habia dotado la naturaleza, y las riquezas que la fortuna derramó con pródiga mano en sus progenitores. Pero la Santa vencia gloriosamente todos estos ardides y peligrosas sugerencias, unas veces por medio de la oracion, y otras por los rigores y asperezas con que afligia su inocente cuerpo. Es de creer que el cielo celebraria sus victorias, y que los espíritus angélicos la cantarían himnos triunfales que la llenasen de consolacion y la animasen á nuevas batallas. Si es lícito conjeturar de las imágenes antiguas que han quedado de esta Santa, se deduce que unas veces gozaba de la presencia de los espíritus celestiales, y que otras la misma Madre de Dios bajaba con su Hijo en los brazos á hacerla dulcísima compañía. Las mismas pinturas representan que la santa anacoreta se entretenia en recoger flores de los prados cercanos á su gruta, y tejiendo de ellas graciosas guirnaldas, coronaba con ellas á su esposo Jesucristo; y en recompensa representan á la misma Santa coronada de flores por mano de su Esposo. Es verdad que estas pinturas pueden ser alegóricas, y representarse en ellas las sublimes virtudes de santa Rosalía, y las copiosas gracias que en premio de ellas recibia continuamente de la divina misericordia. Como quiera que sea, siempre ofrecen unas deliciosas imágenes en que puede deleitarse la piedad cristiana, y muchos motivos para encenderse en el deseo de imitar el fervor de su penitente vida.

Una vida tan santa y llena de admirables ejemplos no podia menos de terminarse con una santa y apacible muerte. Ignóranse las puntuales circunstancias de esta; y los que la han pretendido inferir del modo con que su cuerpo se halló colocado al tiempo de su invencion, dicen que no murió de enfermedad, sino de amor á su esposo Jesucristo. Que presintiendo la Santa que se acercaba el fin de ir á gozar de las eternas delicias, acomodó su cuerpo virginal con la mayor honestidad y decencia en el estrecho cóncavo donde acostumbraba reposar; y tomando en la mano izquierda el santo Crucifijo, y apoyando en la derecha la cabeza, absorta y transportada en dulcísima contemplacion, entregó su dichosa alma en las manos de su Criador. Pero es mas verisímil que la Santa tuviese algun comercio y trato espiritual con algun virtuoso sacerdote que consolase su espíritu, y la administrase los santos sacramentos de la Penitencia, Eucaristia y Ex-

tremauncion. Ignórase el año y el día de su muerte, aunque de tiempo inmemorial se ha celebrado á 4 de setiembre. Se cree que fue sepultada por ministerio de los Ángeles, cuya piadosa opinion es consiguiente á la de haber muerto sin ser vista de persona humana. Su santo cadáver estuvo oculto por espacio de cerca de cuatrocientos y sesenta años, reservado por la divina Providencia para servir de muro á las desgracias y miserias de su patria en el tiempo en que mas necesitaba esta de su proteccion. Una tradicion antigua enseñaba á los palermitanos que en aquellos montes vecinos se ocultaba tan precioso tesoro. Esta tradicion habia excitado la piadosa curiosidad á buscar el santo cadáver; pero todas sus diligencias fueron sin fruto. Quiso Dios finalmente que en el año de 1624 la ciudad de Palermo tuviese este celestial consuelo, cuando mayor era su necesidad por las miserias que entonces la afligian. Una nave cargada de cautivos redimidos en África y de algunas mercaderías trajo á Palermo una peste tan contagiosa, que en poco tiempo iba assolando la ciudad. Tomáronse todas las precauciones y medidas que en tales circunstancias dicta la prudencia. Separáronse los apestados en hospitales y casas establecidas fuera de la poblacion. Compráronse por el Gobierno todos los efectos que habia traído la nave, imponiendo pena capital al que reservase alguno, y juntos todos los que se pudieron haber, se quemaron en el campo. El piadoso arzobispo Juan Doria no dejó medio que le sugiriese la piedad, que no pusiese en práctica. Repartió abundantes limosnas, estableció ayunos públicos, y ordenó que en todas las iglesias se expusiese el santísimo Sacramento. A esto se siguieron procesiones públicas de rogativa en que iban sacerdotes y seglares en hábito de penitencia. En una de estas procesiones sucedió que yendo cuatro cantores en diversos coros diciendo las Letanías de los Santos, á un mismo tiempo, movidos de divino impulso, invocaron á santa Rosalía. Este hecho llenó de admiracion y de alborozo á todo el pueblo, que con lágrimas en los ojos repitió el nombre de la Santa implorando su intercesion. Los prodigios se sucedieron multiplicadamente; porque al día siguiente se verificó la invencion de su sagrado cadáver, é inmediatamente comenzó á mitigarse la peste que tenia consternada á toda Sicilia. En lo sucesivo se le dedicaron iglesias magnificas, y aun las mismas grutas del monte Quisquina y Peregrino se vieron adornadas suntuosamente con altares de mármol y preciosas estatuas, que acreditan á un mismo tiempo la piedad de los palermitanos y su magnificencia. Pero en donde se verificó esta fue en el altar y preciosa arca que se colocó

en el principal lugar de la iglesia metropolitana, en donde descansan sus preciosas reliquias, favoreciendo Dios continuamente á la ciudad de Palermo con tan continuadas maravillas, que si se quisieran referir los milagros aprobados con testigos, se necesitaria formar una historia muy prolija. Las repetidas experiencias que de esto mismo ha habido en todo el mundo cristiano han sido causa de que no solamente en Sicilia, sino tambien en España, se celebre su festividad con aquella solemnidad que merece la fama de sus virtudes.

*La Misa es del comun de las Virgenes, y la Oracion la que sigue:*

*Exaudi nos, Deus salutaris noster: ut sicut de beate Rosaliæ virginis tuæ festiuitate gaudemus; ita piæ deuotionis erudiamur affectu, et ejus intercessionis ab iracundiæ tuæ flagellis misericorditer liberemur. Per Dominum...*

Ó Dios, que eres nuestra salud, oye nuestras súplicas, para que así como nos regocijamos con la festividad de tu bienaventurada virgen santa Rosalía; de la misma manera sintamos en nuestras almas un afecto de deuoción piadosa, y por su intercesion nos libre tu misericordia de los castigos que deberia aplicar á nuestros delitos tu justicia. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capitulo x y xi de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios, pág. 34.*

### REFLEXIONES.

Solas las primeras palabras del apóstol san Pablo, en que enseña á los corintios en dónde han de colocar su gloria, aplicadas á los portentosos hechos de la santa virgen Rosalía, bastan á llenar de consternacion á los mundanos. Por una parte es preciso que se persuadan estos á que la verdadera gloria del cristiano no puede residir en otra parte que en el Dios de la gloria y de la majestad. Así lo atestigua san Pablo, así lo anuncia el Espíritu divino en multiplicados lugares de las santas Escrituras; y cuando la protervia humana llegase hasta el extremo de negar su anuencia á testimonios tan divinos, la propia experiencia le haria confesar, mal de su grado, que no hay gloria verdadera en cosas perecederas de esta vida. Por otra parte el ver la determinacion de una santísima doncella que en la flor de su vida desprecia riquezas, Estados, palacios suntuosos, cortes magníficas, y hasta el regalo mismo de vivir con sus padres, y todo esto por amor de Jesucristo; el ver que la Iglesia católica,

que además de ser una congregacion de hombres regidos por un espíritu infalible y divino, es abundantísima de hombres sábios y prudentes que distinguen los objetos, dando á cada uno lo que le pertenece; el ver á este cuerpo respetable aprobar, alabar y engrandecer aquellos mismos hechos que aprueban las sagradas Letras, les convence de que van errados, y de que el camino que han elegido para hacerse gloriosos, no solamente es contrario al espíritu de Dios, sino á los dictámenes de la prudencia humana.

Pero sus pasiones les hacen un peso tan grande, que no pueden hacerse desentendidos á sus gritos continuados. Se hallan bien con la molicie, con el lujo y con la satisfaccion completa de todos sus apetitos. La vida espiritual se les presenta como una ocupacion llena de horror y de tristeza, y estas erradas consideraciones les hacen decidir contra aquello mismo que juzgan por razonable en aquellos momentos felices en que dan oidos á la verdad. Hombres errados, hombres ciegos, si vuestra conducta hubiese de tener un paradero dichoso, pudiérais tranquilizaros en medio de vuestras pasiones. Pero ¡es creible que tantos Santos como han seguido el contrario camino han de padecer alucinamiento, y solos vosotros habeis de haber conseguido la gracia de ver las cosas con una vista desembarazada y libre de las fantasmas y engaños que presenta el amor propio! ¡Es creible que hayan de haberse engañado tantos penitentes, tantos anacoretas y tantos varones espirituales que han renunciado á las delicias de la carne por vivir crucificados con Cristo! ¡Es posible que ha de llegar vuestra necedad hasta el extremo de condenar los portentosos ejemplos que presenta la santa virgen que celebramos este dia! Porque no hay medio, si la gloria y la ventura pueden encontrarse en la satisfaccion de las pasiones, santa Rosalia hubiera procedido con error en abandonar la casa de sus padres, y sepultarse viva en unas cavernas espantosas, y negarse al trato de los hombres para vivir con solo Dios. La Iglesia misma podria engañarse en la veneracion y aplauso que tributa á estas grandes acciones. ¿Quién será aquel que tenga la temeridad suficiente para dar asenso en su corazon á semejantes consecuencias? Concluyamos, pues, que la verdadera gloria y dicha del cristiano no puede consistir sino solamente en Dios, y en la práctica de aquellas obras que nos están mandadas en su ley sacrosanta.

*El Evangelio es del capitulo xxv de san Mateo, pág. 36.*

## MEDITACION.

*De las vanas excusas que pone el amor propio á la vida austera y mortificada.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el amor propio es un enemigo tan astuto de la santificacion de nuestras almas, que procura por todos los medios imaginables, no solamente apartarnos del bien, sino inducirnos á practicar el mal.

Estos efectos tan perniciosos procura lograrlos de diversas maneras; pero la mas poderosa y la que le produce conseguido su fin con mas certidumbre es aquella falsa persuasion que pone en nuestras almas, de que á todo trance lo primero que debemos amar son nuestras propias conveniencias. Este pensamiento hace que el hombre se ame á sí mismo con un notable exceso, constituyendo su existencia por un ídolo á quien sacrifica todas las máximas del Evangelio y todas las leyes de la vida espiritual. Por esta causa dice san Agustín que hay pocos mundanos que no sean ídólatras, y que no solamente se verifica el extravío de la razon en adorar los placeres de la gula, como dice san Pablo escribiendo á los filipenses, sino en tantos otros ramos, cuantos son los vicios que se apoderan del humano corazon. Todo pecado, dice este santo Padre, consiste principalmente en colocar en las cosas criadas aquel amor que á solo el Criador es debido. De consiguiente, como el pecador, aun en los mismos vicios, siempre sigue el dictámen de la naturaleza en solicitar su felicidad, aunque realmente yerra los medios, todo se lo atribuye á sí mismo, y nada encuentra razonable sino cuanto puede contribuir á completar sus gustos. Como son incompatibles con estos las austeridades del Cristianismo, de ahí es que desde luego se decide á juzgar á favor de la carne y sangre, y á solicitar sus criminales complacencias.

Este es un engaño del amor propio, tanto mas perjudicial cuanto suele confundirse con el mayor de los preceptos, y hacer un estrago asombroso en las personas espirituales. No hay duda que Dios nos manda que nos amemos á nosotros mismos, y que el amor ordenado segun las reglas del Evangelio es la norma y pauta por donde debe arreglarse el amor que se tiene al prójimo; pero en la inteligencia de este amor consiste el bueno ó mal uso que se hace de esta persuasion. La Verdad inmutable nos asegura, que el que aborrece su vida en este mundo, ese es el que la ama y conserva para la

vida eterna. San Agustin (*serm. 47 sobre el cap. vii de san Mateo*) asegura, que la primera perdicion del hombre fue el amor de sí mismo. Y en otra parte (*cap. xxvi Manual.*) forma esta consecuencia: *Si todo el bien del hombre consiste en amar á Dios, todo el mal del hombre consistirá en amarse á sí mismo. Aprende, pues, dice en otra parte, á amarte no amándote. Que es decir, aprende á amarte, segun la sentencia de Jesucristo, que es teniéndote un santo odio. De aquí se infiere, que el primero y mas perjudicial daño que causa el amor propio contra la vida espiritual es el hacer creer que cuando seguimos los dictámenes de nuestras pasiones caminamos seguros, y no solamente esto, sino que cumplimos el primero y mayor de los divinos preceptos. Debe, pues, el cristiano estar muy alerta para no dejarse seducir de ideas tan perniciosas, y acordarse continuamente de que no es incompatible sino necesario al amor que nos tenemos el santo odio de nuestras pasiones y apetitos desarreglados que nos manda Jesucristo.*

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera que del fatal principio de confundir el amor propio con el amor de Dios resulta una infinidad de consecuencias que se derraman por toda la vida cristiana, llenando de óbices y dificultades todos los medios por otra parte necesarios á tu propia santificacion, y á la consecucion de la vida eterna.

Apenas hay virtud que no sienta los obstáculos con que procura persuadir el amor propio, ó que no es necesaria, ó que en tales circunstancias no estás obligado á su práctica. Frecuentemente se están presentando á tu vista los objetos mas tristes y capaces de excitar tu conmiseracion. Pobres desvalidos que perdieron sus miembros en defensa de la patria y en procurarte á tí la seguridad de que gozas; enfermos miserables que, oprimidos de la invisible mano de Dios, carecen de las fuerzas necesarias para adquirirse su propia subsistencia; viudas tristes, cargadas de hijos y faltas de todos los medios humanos, no solo para educarlos para el comun provecho, sino aun para precaver que perezcan sus vidas á manos de la miseria; tales son los objetos que continuamente imploran tu piedad. ¿Y cuáles suelen ser las persuasiones con que el amor propio endurece tus entrañas y te ala las manos para socorrerlos? ¿Crees que su miseria es en mucha parte fingida? ¿Te se figura que lo que emplees en aliviar á tus hermanos te ha de hacer falta para tu decente sustento, y ha de empobrecer á tus hijos? Y últimamente, ¿te engañas á tí mismo con la vana persuasion de que aquellos infelices encontra-



rán en otros mas poderosos el alivio de sus necesidades? ¡Oh engaño pernicioso del amor funesto y criminal que te tienes á tí mismo! Si tú en ese momento que sientes los auxilios de la gracia te niegas á cooperar á ellos, ¿cómo puedes persuadirte que lograrán aquellos miserables mejor suerte en los que tal vez no logran la dicha de tan santas inspiraciones?

Pero en lo que mas se advierte la seduccion del amor propio es en los ejercicios de mortificacion y penitencia, en la abnegacion de sí mismo, y en la abstraccion del mundo. ¡Qué de pretextos no busca tu gula para eximirte de las austeridades del ayuno! ¡Cuántas enfermedades te finge tu amor propio para libertarte de los sagrados preceptos de la Iglesia! ¡Qué informes tan engañosos te obliga á hacer á los médicos temporales y espirituales! ¡Qué excusas tan especiosas para obviar las espirituales medicinas que aplica el confesor á tu alma por medio de la mortificacion! ¡y qué imposibilidad finalmente en verificar la abstraccion de los espectáculos profanos y de aquellas juntas peligrosas en que por lo comun parece la inocencia! Dios, que ve todas las cosas con los ojos de su infinita sabiduría, ve tambien todos esos pretextos, todas esas excusas, todos esos engaños de tu amor propio, y no dudes que en el tribunal de su justicia los condena por delitos. El engañar á los hombres es negocio fácil, pero el engañar á Dios es absolutamente imposible. Los preceptos de su ley llevan consigo el carácter de razonables, y, segun la expresion del Evangelio, no son otra cosa que una carga ligera y un yugo suave. El defecto está solamente de parte de tu voluntad. Si no te determinas á macerar tu cuerpo con el ayuno, á sujetarle á la razon con el cilicio, y á poner freno á las rebeldes pasiones con todos los ejercicios de la penitencia, no consiste en otra cosa sino en que te has formado un idolo de tí mismo, á quien tributas tus adoraciones, y en que oyes con demasiada condescendencia las razones falsas con que el amor propio procura engañarte. ¡Oh gran Dios! conozco en tu presencia los errados procedimientos con que he caminado en el discurso de mi vida. Conozco que he dado demasiado crédito á las sugerencias de mi amor propio, y á las enfermas inclinaciones de la rebelde concupiscencia. Ya que me habeis dado gracia para conocer en este momento la enfermedad de mi alma, dádmela tambien para que en lo sucesivo pueda aplicarla la saludable medicina.

JACULATORIAS.—Conozco, Señor, que los sentidos y pensamien-

tos del hombre están inclinados al mal desde los primeros momentos de su vida. (*Genes. VIII*).

Haced, Señor, por vuestra bondad infinita que no constituya yo la gloria en mí mismo, sino que la establezca siempre en la ejecución de vuestra ley, y en la adoracion de vuestro santo nombre. (*Psalm. XIII*).

## PROPÓSITOS.

1 El medio que nos dejó Jesucristo para conseguir la eterna bienaventuranza es el mismo de que nos debemos valer para vencer los engaños y perjuicios que nos ocasiona el amor propio. Jesucristo dijo, que si queríamos llegar á la vida eterna, era preciso observar sus mandamientos. Esta sentencia, que pronunció enseñando en el capitulo xvi de san Mateo á aquel jóven que le pedia instrucciones para alcanzar la eterna felicidad, se entiende igualmente de todos los cristianos. El cumplimiento de los divinos preceptos no puede verificarse sin seguir los pasos de nuestro capitán Jesucristo, y al mismo tiempo la santa doctrina que él mismo nos prescribió en su seguimiento. El mismo Señor dice: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz sobre sus hombros, y sígame*. Debe el cristiano abrazar la cruz de Jesucristo, en que están significadas las austeridades, las penitencias y todas las calamidades de esta vida, y seguirle por aquel camino estrecho que nos dejó señalado con sus sagradas huellas. Aunque es verdad que esto no se puede verificar sin una entera contradiccion de las pasiones, tambien es cierto que esta contradiccion nos la representa el amor propio mas ardua y repugnante de lo que es en la realidad. Fija tu consideracion en la historia de santa Rosalía, y hallarás mil apoyos de esta verdad. No era la Santa formada de otra materia que aquella de que tú estás formado. El pecado original habia dejado en ella, despues del bautismo, todos aquellos resábios y estímulos que quiso Dios que permaneciesen en nosotros despues de la regeneracion, para que tuviésemos motivo de entrar en penosas luchas, y de conseguir ilustres victorias. Era hija de reyes, criada con todas las delicadezas de la opulencia: habia tenido siempre al rededor de sí todo el cúmulo de delicias que son frecuentes en los palacios de los grandes monarcas; era una jóven tierna, delicada, con todos los atractivos de la naturaleza, y la materia mas á propósito para cebar el fuego del amor propio. Con todo eso, mira como esta santa doncella concibe el gran

proyecto de vivir apartada del mundo, de abandonar sus esperanzas y delicias, y de encerrarse en una gruta horrorosa por todo el resto de su vida. Considera el inaudito valor con que pone en ejecucion este santo proyecto, é infiere la provechosa consecuencia, de que si no te resuelves á tener una vida austera y mortificada, es porque das demasiado asenso á las persuasiones de tu amor propio. Resuélvete, pues, desde este dia á cortar las cadenas con que ese mónstruo infernal te tiene atado, y sea este el efecto que causen en tí los admirables ejemplos de esta santa anacoreta.

## DIA V.

## MARTIROLOGIO.

**SAN LORENZO JUSTINIANO**, primer patriarca de Venecia; el cual con su virtud y con la gloria de hacer milagros ilustró la silla pontifical, á la que contra su voluntad fue promovido en este dia. Su gloriosa muerte se celebra el dia 8 de enero. (*Véase su vida en las del dia 12 de este mes*).

**SAN VICTORINO**, obispo y mártir, en Roma, en un arrabal; el cual siendo esclarecido en santidad y milagros, por aclamacion del pueblo fue elegido obispo de Amiterno; despues en el imperio de Trajano fue desterrado con otros siervos de Dios (*los santos DOMITILA, EUTIQUEZ y MARON*) á Contigliano, en donde hay manantiales de agua caliente y sulfúrea; y allí por mandato del juéz Aureliano lo colgaron cabeza abajo (*esto es, metido de cabeza en las aguas sulfúreas*): tres dias enteros sufrió este tormento por el nombre de Jesucristo; al cabo coronado por su constancia pasó al premio de su victoria: los Cristianos sacaron su cuerpo de allí, y en Amiterno le dieron honrosa sepultura.

**EL MARTIRIO DE SAN HERCULANO**, mártir, en Porto, junto á Roma. (*Era soldado romano, y murió despedazado por las fieras en Ostia el año 252*).

**LOS SANTOS MÁRTIRES QUINCIO, ARCONCIO Y DONATO**, en Capua.

**SAN RÓMULO**, mayordomo de Trajano, en el mismo dia; el cual como mostrase horror á la crueldad del Emperador contra los Cristianos, fue azotado con varas y degollado.

**EL MARTIRIO DE LOS SANTOS SOLDADOS EUDOXIO, ZENON, MACARIO, Y OTROS MIL CIENTO Y CUATRO COMPAÑEROS**, en Melitina en Armenia; los cuales abandonando la milicia, fueron martirizados por confesar á Jesucristo en la persecucion de Diocleciano.

**LOS SANTOS MÁRTIRES URBANO, TEODORO, MENEDEMO, Y SETENTA Y SIETE COMPAÑEROS ECLESIASTICOS**, en Constantinopla; los cuales por confesar la fe católica, por orden del emperador Valente fueron metidos en un barco, y quemados en alta mar.

**SAN BERTIN**, abad, en una aldea de Terovana, en el monasterio de Sithieu. (*Véase su vida en las de hoy*).

**SANTA OBDULIA**, virgen, en Toledo. (*Véase su noticia en las de hoy*).

## SANTA OBDULIA.

En este día el Martirologio romano hace conmemoracion de santa Obdulia, de quien escribe el P. Quintana Dueñas en su Santoral toletano, que aunque se ignoraron los padres, nacimiento, educacion y acciones de esta gloriosa Virgen, y el género de martirio que padeció en la cruel persecucion que suscitó contra la Iglesia el impío Juliano Apóstata; consta haberse celebrado en la iglesia de Toledo con especial solemnidad, segun se acredita por los antiguos Misales y Breviarios de aquella santa iglesia, cuya proteccion, con la de otros Santos tutelares de la misma ciudad, fue invocada por el rey Alfonso VI en la conquista de Toledo, donde se conservaron sus reliquias en grande veneracion hasta la irrupcion de los árabes; en la que temerosos los fieles de que cayesen en manos de los bárbaros, las trasladaron á Palma, fortaleza de Andalucía, de grande seguridad para la custodia de semejante tesoro. Allí permanecieron hasta el año 878, en que D. Juan Ocense, arzobispo de Toledo, queriendo enriquecer su iglesia con las reliquias de la ilustre Mártir, las volvió á ella en el 5 de setiembre del año insinuado, en que de ella hace mencion el Martirologio romano.

El mismo escritor advierte ser distinta esta heroína española de otra SANTA OBDULIA, que los Martirologios señalan en el día 13 de diciembre, vírgen y no mártir; la que habiendo nacido ciega, recuperó la vista al tiempo que recibió el Bautismo de mano de Eberardo, obispo de Baviera, que es la que celebran religiosa benedictina los cronistas de esta Religion, natural de la provincia de Alcasia, hija de Alico, duque de Suevia, la cual fue abadesa del monasterio que edificó su padre en el monte Boseo, y murió por los años 692.

## SAN BERTIN, ABAD DE SITHIEU.

Hácia el fin del siglo VII y hácia el principio del VIII dió el Señor al mundo cristiano un ejemplo de perfecto desasimiento, y un excelente modelo de la perfeccion religiosa en la persona de san Bertin. Era pariente cercano de san Omer, y por consiguiente su familia una de las mas nobles y mas poderosas del país. Nació en Golder, patria de san Omer, ó por lo menos en el territorio de Constancia en el alto Rhin, que separa el país de los suizos de la Suavia. Fruto fue de la cristiana educacion que le dieron, y sobre todo de

la gracia sobreabundante con que le previno Dios desde la infancia, aquella anticipada virtud que se dejó admirar en el niño Bertin desde sus primeros años.

El esplendor de su nacimiento, la opulencia de su casa, su grande espíritu y las demás bellas prendas de que estaba dotado, todo concurría á prometerle las mayores esperanzas, abriéndole una carrera toda cubierta de flores. Presentábase el mundo á manos llenas lo mas lisonjero y lo mas tentador que posee en esto que se llama fortuna; no había puesto tan elevado ni empleo tan distinguido á que no pudiese aspirar racionalmente. Conspiraba todo á brindarle con las conveniencias y con las mas exquisitas dulzuras de la vida en una edad en que la apariencia sola de los honores deslumbra, y la esperanza de los placeres encanta. Pero todos estos halagüeños atractivos hicieron poca impresion en el niño Bertin. El gusto que tomaba á la oracion y á los libros devotos, las vidas de los Santos que leia frecuentemente, su continua meditacion en las verdades eternas de la Religion, y la tierna devocion á la santísima Virgen; todo esto le inspiraba disgusto y tédio á cuanto sonaba fortuna, elevacion y brillantez, comunicándole una grande inclinacion, un singular amor al recogimiento, á la soledad y al retiro. Movióle mucho el ejemplo que le acababa de dar su ilustre pariente san Omer, el cual, prevenido con la misma gracia que Bertin, lo habia abandonado todo por seguir á Jesucristo, y se habia ido á encerrar en el célebre monasterio de Luxeu, en el condado de Borgoña. Habia tiempo que nuestro Santo andaba tambien meditando volver las espaldas al mundo, y así le pareció que ya no debia detenerse mas á deliberar; por lo que resuelto á imitar el mismo ejemplo, y á tomar el mismo partido, puesto que para ello le solicitaba tambien la misma gracia, sin dar oidos á las voces de la carne y sangre, se determinó en fin á seguirle. Tenia dos estrechos amigos, llamados Momolein y Ebertran, que habian contraido con él la mas fina amistad, uniendo á todos tres la conformidad de genios y de inclinaciones, los cuales no bien entendieron su resolucion, cuando le quisieron tambien acompañar en su retiro. Partieron todos tres á Luxeu, donde fueron tiernamente recibidos del abad san Walberto, que á la sazón lo era de aquella célebre y santa comunidad despues de la muerte de san Eustaquio, sucesor de san Columbano, su primer fundador, y que tanto la habia ilustrado con su santidad y con sus milagros.

Vivian en aquel santo monasterio, menos como hombres que como Angeles, mas de quinientos monjes, cuyo fervor creció visiblemente

con el de los tres novicios. San Omer, que habia algunos años se hallaba en el monasterio, sobresalia mucho en el ejercicio de todas las virtudes. Este fue el modelo que Bertin se propuso á sí mismo para la imitacion; y aunque el original descollaba tanto en las virtudes monásticas, presto le compitió la copia. Desde luego se dejó admirar su modestia, su humildad, su mortificacion, su piedad y su frecuente trato con Dios en la oracion. Apenas los mas ancianos podian comprender lo mismo que estaban viendo; esto es, como un jóven ilustre dotado de tan nobles prendas, y en la flor de su edad, habia llegado casi á lo mas alto de la perfeccion dos meses despues que habia dejado el mundo. Verdad es que aborró mucho camino su recogimiento interior, su exacta observancia hasta de las reglas mas menudas, y los rigores de su asombrosa penitencia; de manera que toda aquella numerosa comunidad de Luxeu no tuvo la menor duda de que con el tiempo el novicio seria uno de los mayores Santos que ilustrasen al monasterio.

Acabado el tiempo de la probacion y noviciado, hizo Bertin la profesion juntamente con sus compañeros; y considerando el superior los méritos de todos tres, y los grandes servicios que podian hacer á la Iglesia, los obligó á ordenarse de sacerdotes despues de haber recibido los demás órdenes sagrados. Con el sacerdocio adquirieron nuevo realce las virtudes de san Bertin, y por la disposicion con que recibió los sagrados órdenes mereció aquella abundancia de gracias y de dones sobrenaturales que acompañan al sagrado carácter cuando se recibe dignamente. Bertin parecia en el altar un abrasado Serafin; tanto se manifestaba hácia afuera en divinos ardores y en dulces copiosas lágrimas el encendido amor de Dios que inflamaba su corazon. Habia sido promovido san Omer al obispado de Terovana, ciudad de los Países Bajos, en el condado de Artois, y trabajaba con felicísimo suceso en desmontar aquel inculto campo, que despues de mucho tiempo estaba cubierto de maleza; y noticioso el abad de Luxeu de que el santo Obispo tenia necesidad de obreros que le ayudasen á trabajar en la viña del Señor, le pareció no los podia encontrar mas á propósito que san Bertin, Momolein y Ebertran, los cuales respetaban á Bertin como á su maestro en la perfeccion religiosa. Partieron juntos con la bendicion del abad, dejando á toda la comunidad muy desconsolada porque perdia de vista aquellos tres grandes modelos. Recibiólos san Omer con el gozo que acostumbra los Santos, siendo siempre la virtud su verdadero principio; y apenas les destinó su mision, cuando se aplicaron á la instruccion de los pueblos

con un celo que no podia dejar de merecer las bendiciones de Dios.

Habiéndose encontrado con un campo que cási habia un siglo estaba enteramente abandonado, y que aun desde los principios no habia tenido mas que un cultivo somero y superficial, tuvieron que padecer muchas fatigas, trabajos y contradicciones en un empeño tan arduo como era el desarraigar á un mismo tiempo la idolatría y los vicios que reinaban en el país, y civilizar las costumbres de aquellos pueblos todavía bárbaros y feroces por la mayor parte.

Muy en breve los tres varones apostólicos, tan poderosos en obras como en palabras, recogieron una abundante mies; y echando Dios la bendición á sus celosos trabajos, todo el país mudó de costumbres y de semblante, mudando de religion. No encontrando ya nuestro Santo estorbo alguno que pudiese contener su fervor, soltó la rienda á su celo; pero sin que las apostólicas fatigas le dispensasen en sus acostumbradas penitencias, siendo la mocion de sus palabras efectos de su tierna devocion. Sus ejemplos persuadian tanto como sus sermones, y ganaba los corazones de todos con aquella su dulce mansedumbre, que á ejemplo de Jesucristo hacia en parte su carácter.

Así cultivaba san Bertin con sus dos compañeros aquel silvestre terreno, que ya comenzaba á llevar tan copiosos frutos, cuando un señor del país llamado Ardeal, movido de las maravillas que obraban los apostólicos varones bajo la direccion de san Omer, y en reconocimiento de la gracia de su propia conversion, vino á ofrecer generosamente al santo Prelado el territorio de Sithieu con todas sus pertenencias, para que usase de él como juzgase mas conveniente á mayor gloria de Dios y provecho de los pueblos. Viendo san Omer tanta multitud de conversiones como se hacian cada dia, pareciéndole muy necesario algun retiro donde se pudiesen refugiar los que deseasen servir á Dios desviados del comercio y del bullicio del mundo, consintió se fundase en aquel sitio un monasterio para san Bertin y sus dos compañeros, y para que se recogiesen á él los que se hallasen movidos á vivir en soledad. Y este fue el origen de la célebre abadía de Sithieu, que por largo tiempo fue en el Artois un seminario de Santos, como lo fue en Borgoña la abadía de Luxeu. Fundóse presto el monasterio; y apenas se halló erigido, cuando se halló poblado. El primer pensamiento del santo Obispo fue que desde luego le gobernase san Bertin; pero el Santo, á quien sobresaltaba la sombra sola de prelacia, le supo alegar tantas razones, que al fin san Omer consintió en que Momolein gobernase el monasterio.



Muy en breve se hizo célebre en todo el país, renovándose en él aquellos grandes ejemplos de mortificación y de santidad que tanto se admiraron en los monasterios antiguos mas celebrados. Era la oracion continua, el coro perpétuo, la abstinencia y los mas rígidos ayunos las primeras reglas del Instituto. No obstante de tener el monasterio buenas rentas, la comida ordinaria de los monjes eran raíces, pan y agua; lo demás se repartía entre los pobres. Nunca se evacuaba el coro ni de dia ni de noche, porque á todas horas se cantaban en él las divinas alabanzas, ni los mas penosos trabajos dispensaban jamás en estas santas vigiliás.

Habiendo muerto en el año de 659 san Eloy, obispo de Noyon y de Tornay, fue nombrado el abad Momolein por sucesor suyo, y en su lugar entró san Bertin á ser abad del monasterio, sin que le valiesen sus razones ni sus lágrimas. Durante el gobierno de nuestro Santo fue en rigor cuando el monasterio de Sithieu se hizo uno de los mas célebres del reino; pues apenas se extendió la fama de que era abad san Bertin, cuando de todas partes concurren pretendientes á ponerse debajo de su direccion. Creció tanto el número de los monjes, que siendo ya estrecho el nuevo monasterio, fue preciso fundar otro mas espacioso para contenerlos: y habiendo obtenido de san Omer la iglesia de Nuestra Señora que él mismo habia fundado á alguna distancia del monasterio, hizo construir nuevos cuartos en el mismo territorio de Sithieu, cerca de esta iglesia, y trasladó á ellos los monjes del convento viejo, que todo él se reducía á algunas malas celdillas; y este nuevo monasterio se dedicó con el nombre de la santísima Virgen y con el de san Pedro.

Creciendo cada dia la reputacion de nuestro Santo, acudieron al monasterio de Sithieu los señores mas calificados para pasar el resto de la vida en ejercicios de penitencia y de virtud bajo su magisterio y disciplina. Subió tanto su número, que no siendo tampoco ya bastante el nuevo monasterio, fue preciso pensar en fundar otro tercero mas capaz, como efectivamente le fundó el Santo en el castillo de Worenobult, que liberalmente le ofreció un señor llamado Hermar, y el santo Abad le puso bajo la proteccion de san Martin, que fue tambien el titular de la iglesia.

San Bertin acompañaba sus exhortaciones con sus ejemplos, y tuvo el consuelo de ver copiar á aquel gran número de monjes en el desierto de Sithieu los grandes modelos de penitencia, de observancia y de rigor, que se creian encerrados para siempre en los desiertos de la Palestina. Sintióse muy decaído de fuerzas corporales,

y totalmente oprimido al peso de sus rigores y de su extrema vejez, quiso absolutamente renunciar la prelación para tener el consuelo de vivir y morir con dependencia y con subordinacion. Renuncióla con efecto en manos de su querido discípulo Rigoberto, dedicándose á solo Dios en su vida privada, para lo cual se retiró á una ermita consagrada á la santísima Virgen cerca del cementerio de los monjes, donde pasaba en oracion los dias y las noches.

El conde Walbert habia entregado toda su confianza á nuestro Santo, y ningun año dejaba de visitar muchas veces la iglesia del monasterio para confesar y comulgar y cumplir con sus devociones. Acabando un dia de comulgar, recibió una carta que le estrechaba para que se volviese luego á su casa, y con la priesa partió sin tomar la bendicion del Santo como lo acostumbraba. Admirado un monje llamado Dodo del precipitado viaje del Conde, significó su extrañeza á san Bertin, quien le respondió arrancando un profundo suspiro: *¡Ay Dios! ya el Señor le castigó, y harto severamente.* No bien acabó de pronunciar estas palabras el siervo de Dios, cuando llegó un criado del Conde, y arrojándose á sus piés, le rogó que se compadeciese de su amo, el cual habia caido del caballo y estaba medio muerto, molido todo el cuerpo, y ya casi espirando. Mandó Bertin que le trajesen un poco de vino, que tambien se apareció allí milagrosamente; y echándole la bendicion, se lo envió al enfermo, el que apenas le probó cuando quedó enteramente sano, y él mismo vino á pedir al Santo la bendicion juntamente con el perdon de su falta.

Pasó san Bertin el resto de sus dias en contemplacion, sujetándose por otra parte, como pudiera un novicio, á todos los ejercicios de la observancia regular; y en fin, despues de haber vivido algunos años sin otro pensamiento que el de prepararse para la muerte, la logró feliz el dia 5 de setiembre del año 709 á los noventa y seis de su edad, ó, segun algunos, á los ciento doce. Fue enterrado en la iglesia de San Martin, donde manifestó Dios su santidad con gran número de milagros. El año de 846, temiendo Fulquin, obispo de Terovana, que hurtasen este tesoro, le escondió, y no fue descubierto hasta doscientos cuatro años despues. Colocáronse sus reliquias en una urna de plata guarnecida de oro y piedras preciosas, en la cual se conservan expuestas á la veneracion de los fieles.

## LA CONMEMORACION DE SAN JULIAN, OBISPO DE CUENCA.

La iglesia de Cuenca celebra en 28 de enero fiesta á san Julian, y en su oficio se dice de él que fue de Búrgos, y antes que naciese, á su madre le pareció que paria un perrito blanco que echaba por la boca llamas de fuego. Luego que nació, estándole mirando algunas personas, agradadas de su hermosura, levantó el niño su brazo y bendijolos, haciendo una cruz con los dedos. Cuando le bautizaron, se apareció un niño sobre la pila con una mitra, y dijo que le llamasen Julian, y así se hizo. Ejercitose de pequeño en estudios y letras, en que alcanzó mucho, acompañándolo con grandes virtudes. Ordenose de sacerdote, y predicaba con provecho grande de los oyentes, y recogíase en una pequeña casa, que estaba junto á la capilla del santo Crucifijo de San Agustin de Búrgos. Volaba su fama por toda España, donde habiendo ganado el rey D. Alfonso el Nono la ciudad de Cuenca á los moros, año de 1177, en 21 de setiembre, fue electo por obispo en ella por muerte de D. Juan Yañez, su primer arzobispo, siendo de sesenta y seis años. Administró esta dignidad con grande santidad y prudencia, mostrándose humilde y mansueto con los buenos y severo y áspero con los malos y soberbios. Predicaba á sus súbditos el temor que se habia de tener á Dios y el amor á los prójimos. Visitaba cada año su obispado, y procuraba que las iglesias estuviesen reparadas, y sus ministros viviesen bien. Sus rentas se gastaban en remedio de pobres, huérfanos, viudas y rescatar cautivos de poder de moros. Trabajaba de sus manos, y hacia cestas, que se vendian, y comia del precio; la mesa era una tabla, y sobre ella una servilleta. En una grande hambre que sucedió, se vieron muchas bestias cargadas de trigo, sin que las guiase persona humana, que lo llevaron á las casas del Obispo, y por su mandado un su criado llamado Lesmes lo repartió á pobres, el cual, del trabajo que de esto recibió, murió con opinion de santo. Ejercitándose, pues, san Julian en obras santas, vino á morir, recibidos los Sacramentos, recostado en el suelo sobre ceniza, vestido un cilicio; fue año de 1208, de edad de ochenta años; sepultáronle, é hizo Dios por él muchos milagros. Despues el año de 1551, habiendo sido trasladado su cuerpo á lugar mas eminente, el papa Julio III concedió licencia para celebrar su conmemoracion en 5 de setiembre, aunque fue su muerte á 28 de enero,

porque la aspereza del tiempo no da lugar á las fiestas que la ciudad hace en semejante dia.

*La Misa es propia en honor de san Julian, y la Oracion es la que sigue :*

*Deus, qui nos beati Juliani confessoris tui atque pontificis veneranda commemoratione laetificas: excita in nobis, quæsumus, ejus spiritum innocentiae et charitatis, et præsta; ut cujus recolimus merita, per ejus ad te gradiamur exempla. Per Dominum...*

Ó Dios, que nos das motivo de alegría en la venerable conmemoracion de tu bienaventurado confesor y pontifice san Julian: excita en nosotros, te pedimos, aquel espíritu de inocencia y de caridad de que estaba enriquecido, y concédenos: que pues recordamos sus esclarecidos merecimientos, caminemos á tí por medio de sus raros ejemplos. Por Nuestro Señor Jesucristo...

*La Epistola es del capítulo VIII de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios.*

*Fratres: Scitis gratiam Domini nostri Jesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis. Et consilium in hoc do: hoc enim vobis utile est, qui non solum facere, sed et velle capistis ab anno priore: nunc vero et facto perficite: ut quemadmodum promptus est animus voluntatis, ita sit et perficiendi ex eo, quod habetis. Si enim voluntas prompta est, secundum id, quod habet, accepta est, non secundum id, quod non habet. Non enim ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio; sed ex æqualitate. In præsentí tempore vestra abundantia illorum inopiam suppleat: ut et illorum abundantia vestra inopiæ sit supplementum, ut fiat æqualitas, sicut scriptum est: Qui multum, non abundavit: et qui modicum, non minoravit.*

Hermanos: Sabeis la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por amor vuestro, á fin de que vosotros fuéseiteis ricos por su pobreza. Y os doy consejo en esto: porque esto es lo que os cumple; puesto que no solo lo comenzásteis á hacer, mas ya tuvísteis el designio desde el año pasado: pues ahora cumplido de hecho: para que así como la voluntad está pronta para quererlo, así tambien lo esté para cumplirlo, de aquello que teneis. Porque si la voluntad está pronta, segun aquello que tiene es accepta, no segun aquello que no tiene. No que los otros hayan de tener alivio, y vosotros quedeis en estrechez; sino que haya igualdad. Al presente vuestra abundancia supla la indigencia de aquellos: para que la abundancia de ellos sea tambien suplemento á vuestra indigencia, de manera que haya igualdad, como está escrito: Al que mucho, no le sobró: y al que poco, no le faltó.

## REFLEXIONES.

*Sabeis la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre por amor vuestro, á fin de que vosotros, siendo pobres, fuèseis ricos por su pobreza. ¿Podia Cristo hacer á los pobres partido mas ventajoso que ponerlos en su lugar? ¿Podia la divina Providencia consignarles fondo mas abundante para su subsistencia? Todos nuestros bienes pertenecen á Dios, son suyos por el derecho de soberanía, y le debemos el tributo y el homenaje de ellos: este tributo y este homenaje le tiene consignado á la subsistencia de los pobres, haciéndoles á ellos sus sustitutos y sus apoderados para que le cobren en su nombre. La mano del pobre es el tesoro del cielo: la mano del pobre es el gazofilacio de Cristo, porque todo lo que el pobre recibe, Cristo lo acepta: lo que acepta, para que no perezca en la tierra, lo repone en el cielo. Todas las riquezas que el hombre posee son falaces, son transitorias; porque ó las arrebatara la muerte, ó una mano poderosa y villana puede quitárselas. En vista de esto, ¿te parece nada el no socorrer á los miserables? ¿te parece nada el negarles la limosna que les puedes dar? Despréndete, pues, de lo poco por lo mucho, de lo caduco por lo eterno, de los tesoros en la apariencia por los tesoros de la gracia. No es ya el pobre á quien niegas la limosna, sino al mismo Jesucristo. No es ya un hombre vil y despreciado á quien despides con dureza, sino al mismo Autor del universo: despides al Redentor, al Juez soberano de los hombres. Ni pensemos que cuando el pobre pide una limosna, nos pide una pura gracia: pídenos una cosa á que tiene legítimo derecho y que de justicia le debemos.*

Una de las mayores tentaciones del hombre sobre la tierra son las riquezas. El que las sabe poseer sin mancha, ó abandonarlas sin dificultad, ó perderlas sin dolor, es verdaderamente perfecto y digno de eterna alabanza. Ser pobre en medio de las riquezas, ó estar contento entre los brazos de la pobreza, ciertamente es la mayor prueba de un ánimo excelente, de un corazon grande, de un mérito distinguido, y no menos de una solidísima virtud.

*El Evangelio es del capitulo XII de san Lucas.*

*In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vo-* En aquel tiempo dijo Jesús á sus discipulos: No temais, pequeña grey, porque vuestro Padre ha tenido á bien

*bis regnum. Vendite quæ possidetis, et date eleemosynam. Facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in cælis: quo fur non appropriat, neque linea corrumpit. Ubi enim thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit.*

daros el reino. Vended lo que teneis, y dad limosna. Hacedos vestidos que no envejecen, un tesoro en los cielos que no mengua, á donde no llega el ladrón, ni la polilla le roe. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

## MEDITACION.

### *Sobre la limosna.*

**PUNTO PRIMERO.**—Considera que no hay medio mas seguro para nuestra santificacion, y para nuestra justificacion, si somos pecadores, que el que nos ofrece Dios en la limosna. ¿Eres justo y quieres aumentar la santidad? pues es un excelente medio la limosna. Porque todas tus obras son tanto mas agradables al Señor, quanto son nacidas de una mayor santidad; y se debe convenir en que aquellas obras en que damos á Dios mayor honor y gloria son tambien las mas propias para santificarnos. ¿Qué es, pues, lo que haces cuando socorres á tu hermano necesitado? Reconoces del modo mas solemne el soberano dominio de tu Dios; y la obediencia que en esto protestas á su suprema autoridad eleva infinitamente el precio de la limosna. Este Dios santo te manda distribuir tus bienes con aquellos á quienes la Providencia ha querido privar de ellos. Son tan terminantes sus órdenes en este punto, que no admiten réplica ni interpretacion. Bien sea que des limosna por tu natural inclinacion, ó ya tengas que vencer para ello tu codicia, das, no obstante, á Dios las pruebas mas sensibles de sumision y de respeto; porque, ó sacrificas á Dios tus pasiones é intereses, ó bien te haces un santo hábito á respetar sus intenciones y designios, y ofreces en ello al Señor un debido sacrificio de alabanza. Persuadido á que Dios es el árbitro supremo de todos los bienes que de su mano has recibido; que su solo poder y voluntad es el que fecunda ó esteriliza los campos, le reconoces como al primer propietario de tus bienes. Miras entonces al pobre como á un sustituto de Dios para el cobro del tributo que le debes, y te miras á tí mismo como dispensador de aquellos bienes que la Providencia puso á tu cuidado; testificando juntamente tu propia indigencia á los ojos de tu Dios. Y este obsequio es tanto mas grato y sincero, quanto es menos violento y mas conforme al designio de Dios en enriquecerte.

Porque ¿qué otro fin pudo proponerse la eterna Sabiduría en lle-

nar á unos de bienes , dejando á otros sumergidos en la miseria y confundidos con el polvo de la tierra? No otro que el que dice el Apóstol : á saber , que la abundancia del rico supla la indigencia del pobre. Así se conserva en el mundo aquella mútua dependencia , que hace que el rico necesite de los trabajos del pobre , y el pobre halle de que subsistir en los socorros del rico. Esta misma desigualdad es la que conserva el órden , la subordinacion , y la dependencia que á cada uno corresponde. Admirable disposicion por cierto de la divina Providencia , cuya equidad y sabiduría hace ver el rico caritativo.

Blasfema un impio de la Providencia , y atribuye al capricho de la fortuna la desigualdad que se observa en la reparticion de los bienes de la tierra. ¿Dónde está , dice , el Dios de estos hombres abandonados é infelices? Si el mismo Dios es quien ha criado al pobre y al poderoso , ¿por qué esta aceptacion de personas? Si él es y se llama el padre de los pobres , ¿por qué los deja combatir contra su mala fortuna? El pobre mismo maldice tambien la mano divina que le ha formado ; se olvida del Dios que le sostiene , y le hace autor de los males que le oprimen. Pero dame un rico caritativo , y este hará convenir al impío en que hay un Dios que cuida de las necesidades de los que le invocan , un Dios rico en misericordias para todos los que se llaman sus hijos. Un rico limosnero justificará la Providencia en el espíritu de los pobres , mucho mejor que lo pudieran hacer los mas sólidos razonamientos. Nada harás con exhortar á un pobre á la confianza en aquel Dios que no se olvida de las aves del campo ; en vano le predicarás que se conforme con las disposiciones divinas ; todos tus discursos no harán impresion en su alma grosera , mientras se ve morir en el seno de la necesidad y la indigencia. Pero cuando un nuevo Elías multiplica el pan de esa viuda desamparada , cuando el pobre ve que sin pensarlo se halla socorrido , entonces esta inopinada limosna triunfa de su poca fe. Entonces tus exhortaciones hallan en él un corazon dócil y bien dispuesto , y se ve precisado á confiar en aquel Señor que le socorre. De manera , que con sola esta limosna puedes remediar muchas necesidades. Pero ¿piensan así esos ricos indolentes á quienes nada basta para satisfacer sus pasiones , y que nada tienen mas olvidado que la miseria de los pobres?

PUNTO SEGUNDO.—Considera que á pesar de las terribles maldiciones con que Jesucristo nos ha hecho tan temibles las riquezas , se



convierten en fuentes inagotables de gracia y de bendicion para el rico que sabe hacer de ellas el uso que las corresponde. Las riquezas pueden librarte de los escollos en que suele naufragar la salvacion de los poderosos. La irreligion, la indolencia, el ocio, la mollicie, la soberbia y la codicia, vicios tan ordinarios y casi connaturalizados con las riquezas, ya no hallan cabida en el corazon del rico misericordioso. Aquella iniquidad universal que sale del seno de las riquezas se hace para el rico un medio seguro de felicidad; porque, como dice Dios, todo se hace puro y santo para el que diere liberalmente sus bienes á los pobres. La caridad, que es la que da el mérito á todas las virtudes, releva infinitamente el precio de la limosna, y cubre así la multitud de los pecados. Porque ¿cómo podrá Dios negar su misericordia al que ve sensible á las miserias de sus semejantes? Aun quando tuviese armado contra tí el rayo de su ira para perderte, se le arrancaria de las manos la misericordia que ejercitas con el pobre.

Si adviertes tambien que el pobre á quien socorres es hermano tuyo, redimido con la misma sangre del Cordero inmaculado, unido con la misma fe y esperanza, hijo de la misma Iglesia, y coheredero de la misma gloria, hallarás otros tantos motivos de piedad para compadecerte de su desgracia. Pero mas que todo esto debe determinarte la consideracion de que no es precisamente un hombre á quien socorres. Este pudiera serle ingrato y pagarte con injurias el beneficio que le haces. Es el mismo Jesucristo, quien da por recibida en su persona la limosna que das al pobre necesitado. ¿Y podrás dudar de su bondad ó de su liberalidad para premiarte el bien que le haces en la persona de sus miembros indigentes?

Un vaso de agua que dés al pobre es lo mismo que si lo dices al mismo Jesucristo que viniese á pedírtelo en persona. Esta es una verdad de fe tan cierta, como cualquiera de los artículos de creencia de nuestra Religion. Pero si se creyese como es debido, ¿se verian tantos pobres y extremadamente necesitados entre los Cristianos? ¿Habria un cristiano, por duro y cruel que fuese, que se atreviera á negar una limosna al mismo Jesucristo si se la pidiese? No es creíble. Con todo, perece de hambre el mismo Jesucristo en la persona de sus pobres.

Aun quando no te mueva tu propio interés en la limosna, debe moverte la consideracion de los muchos bienes que puedes causar, y de los males que puedes evitar con ella en tus hermanos. Tal vez mantienes en la debida sumision á un hombre que, cansado de ar-

rastrar las tristes cadenas de su infortunio estaba ya á pique de acabar su vida en la desesperacion mas horrorosa. Tal vez conservas en la inocencia una castidad vacilante, que no pudiendo resistir á los duros golpes de la hambre, reunidos muchas veces con las mas vivas é importunas sollicitaciones, siente á un tiempo mismo el rigor de la miseria, y el riesgo del honor y la conciencia. ¡Cuenta, si puedes, en este caso los pecados que evitarias con sola una limosna! Consuelas acaso á unos miserables que, bajo el peso de los males que los oprimen, no saben si deben llorar mas la privacion de los bienes de fortuna, ó la conservacion de su vida moribunda: á unos miserables que, unidos por los vínculos mas estrechos de la sangre á otros tan infelices como ellos, añaden al dolor de su propio tormento el de ver padecer á aquellos que mas aman. Por cortas que sean tus limosnas, sostienes la confianza del pobre, enjugas sus lágrimas, y derramas en su pecho una felicidad que le anima y le fortalece.

¡Oh gran Dios! ¡y qué á poca costa me habeis hecho facilísimo el medio de salvarme! Es vuestro sin disputa todo cuanto tengo, y me premiais como si hiciese una gran cosa cuando os vuelvo lo que de Vos he recibido. Ahora quisiera yo tener riquezas inmensas para ponerlas á ganancia en vuestros pobres. Dadme, mi Dios, esta santa codicia, y apartad de mí la que es origen de todos mis delitos.

JACULATORIAS. — ¡Qué agradable á Dios es el que tiene misericordia con los pobres! (*Psalm. cxi*).

Bienaventurados los misericordiosos con los pobres, porque tambien Dios tendrá misericordia de ellos. (*Matth. v*).

### PROPÓSITOS.

1 Cuando por un error tan perjudicial como grosero llegues á persuadirte que solo has de dar limosna de lo que te sea absolutamente supérfluo, acabaste de una vez con esta obligacion indispensable. Será preciso entonces que la recibas tú, y la pidas al pobre mas necesitado. Serán tantas y tan urgentes las necesidades que te ocurran para decir que nada te sobra, que sola su enumeracion podrá mover á lástima, y no habrá mendigo que pueda contar otras tantas. Juzgarás necesario el mantener un lujo ruinoso para no desdecir de tus iguales, ó excederlos, si lo permiten tus rentas. Tendrás por necesario el aventurar á la suerte en un juego gruesas sumas con que pudieran subsistir muchas familias. Tendrás por indispensable adornar y enriquecer esos idolos del deleite que merecen

tus adoraciones, y este es un fuego que nunca dice basta. Será necesario sujetarte al capricho de la moda, y pagar á precio exorbitante una bagatela que de nada te sirve y acaso te incomoda. ¿Y hallarás un solo pobre que exagere tanto sus necesidades? No tiene límites la codicia; y si el mundo todo se empeñase en enriquecerte, nunca te sobraría cosa alguna para el pobre. La dureza de los ricos y sus locas profusiones son las que multiplican los pobres en el pueblo. Y aunque muchas veces la Providencia se complace en llenar de bienes á los pobres, y privar de ellos á los ricos, ninguno piensa que esto haya de pasar por él. Ponen su confianza en los tesoros, y aquella es tanto mayor, cuanto estos se aumentan cada dia con lo que se usurpa al necesitado.

2 No dejes de hacer la limosna que pudieres segun tu estado y condicion. Y para que tengas una regla segura que te enseñe cómo debes portarte con el pobre, ponte en lugar suyo, y mira cómo quisieras tú ser tratado por el rico. Así verás fácilmente cuántos medios te suministra esta sola diligencia para el socorro de los pobres. Si yo fuera pobre, no necesitaba de tantos platos en mi mesa; pudiera pasar muy bien y sin indecencia en mi trato, sin estos muebles tan costosos que he comprado solo por seguir la moda. ¿Cuántas cosas tengo en mi casa que son de puro lujo, de ninguna utilidad, y que si se quiebran ó se rompen me causan un grave sentimiento? ¿Y no estaria mejor empleado todo esto en manos de los pobres? ¿No tendria yo la dulce satisfaccion de haberlos socorrido, y haberme ahorrado un disgusto que será mucho mayor que el simple placer de poseerlo? ¿Qué utilidad me trae, por ejemplo, este grandioso espejo que me costó tantos doblones, y que por un leve acaso puede hacerse mil añicos? ¿No me seria mejor haber empleado su importe en remediar á algunos pobres, que hoy y siempre rogarian á Dios por mí, y tendria yo el consuelo de haber hecho una accion tan meritoria y de que jamás debiera arrepentirme? ¿Pensaré del mismo modo á la hora de mi muerte cuando haya de dejar por fuerza todas mis riquezas?

## DIA VI.

### MARTIROLOGIO.

SAN ZACARIAS, profeta, el cual ya muy anciano habiendo vuelto de la Caldea, murió en su patria, y fue sepultado junto al profeta Aggeo. (*Véase su historia en las de hoy*).

**SAN ONESÍFORO**, en el estrecho de Galipolis : fue discípulo de los Apóstoles, y hace mencion de él san Pablo escribiendo á Timoteo (*en su segunda carta, cap. 1*). Padeció martirio juntamente con **SAN PORFIRIO**, siendo cruelmente azotado por mandato del procónsul Adriano, y despues arrastrado por caballos feroces, en cuyo tormento entregó su alma á Dios.

**EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES FAUSTO**, presbítero, **MAGARIO Y DIEZ COMPAÑEROS**, en Alejandria ; los cuales en tiempo del emperador Decio y del presidente Valerio, siendo degollados por confesar el nombre de Jesucristo, alcanzaron la corona del martirio.

**LOS SANTOS MÁRTIRES CÓTIDO**, diácono, **EUGENIO Y SUS COMPAÑEROS**, en Capadocia.

**LOS SANTOS OBISPOS DONACIANO**, **PRESIDIO**, **MANSUETO**, **GERMAN Y FÚSCULO**, en África ; los cuales en la persecucion de los vándalos, por mandato del rey Hunerico, arriano, porque defendian la verdad católica fueron cruelmente azotados con manojos de varas, y despues desterrados : entre ellos tambien habia otro obispo llamado **LETO**, varon de grande ánimo y muy docto, el cual despues de una larga y asquerosa prision fue quemado vivo.

**SAN PETRONIO**, obispo y confesor, en Verona.

**EL SIERVO DE DIOS SAN ELEUTERIO**, abad, en Roma, del cual escribe san Gregorio, papa, que con sus oraciones y lágrimas resucitó un muerto. (*Véase su vida en las de hoy*).

### SAN ZACARÍAS, PROFETA.

Zacarias, que quiere decir *memoria del Señor*, fue hijo de Baraquías y nieto de Addo, vivió mucho tiempo en Babilonia, y en edad ya avanzada volvió á Jerusalem, donde en el segundo año y en el mes octavo de Darío comenzó á profetizar dos meses despues que Aggeo, por lo cual el argumento de estos dos Profetas es uno mismo, bien que el Espiritu Santo, que habia guiado á Aggeo á una simple y sumaria predicacion, quiso variar de estilo en Zacarias, manifestándole muchas visiones de un sentido muy alto y misterioso, que fuesen como otros tantos retratos de las doctrinas y profecías que debia proponer. Pero hay muchos lugares tan difíciles de entender, que san Jerónimo, al comenzar su comentario, dice que es el mas oscuro de los doce *Profetas menores*. Descubre muy expresamente el nacimiento del Salvador, juntamente con su pasion y muerte ; su reino y sacerdocio ; la venida del Espiritu Santo ; la virtud del Evangelio y la vocacion de los gentiles ; y la restauracion, justificacion y glorificacion eterna de su Iglesia. Algunos son de sentir que este Zacarias es el mismo de quien Jesucristo dijo que fue muerto entre el templo y el altar ; aunque san Jerónimo es de opinion contraria. Su libro contiene catorce capitulos, y la Iglesia católica usa de la profecía de Zacarias en las lecciones de los Matlines de la feria sexta en la dominica quinta de noviembre.

## SAN EUGENIO, OBISPO Y MÁRTIR.

Despues de la muerte de san Deogracias, que sucedió en el año 457, la iglesia católica de Cartagena del África estuvo sin obispo veinte y cuatro años, gimiendo los fieles bajo el insoportable yugo de los vándalos, implacables perseguidores que juntaban á la condicion de bárbaros el espíritu de herejes. Sucedió en el año 476 ó 477 á su padre Genserico el rey Hunerico, hombre sumamente cruel y de una desenfrenada codicia, tal, que dió muerte á todos sus hermanos, para que en tiempo alguno pudiesen aspirar á aquel imperio. En los principios afectó alguna moderacion para con los Católicos, concediéndoles el libre uso de su religion; y condescendió, á ruegos del emperador Zenon, que se eligiese un obispo católico en Cartago, aunque con ciertas condiciones violentas que admitió el pueblo impaciente de verse sin pastor tantos años.

Fue elevado á aquella cátedra por universal consentimiento Eugenio, conocido por su eminente virtud y su gran sabiduría, cuya eleccion colmó tanto de gozo á todos los Católicos, que parecia no sentir ya los males de la dominacion bárbara que tanto tiempo sufrían. La irrepreensible conducta del santo Pastor le atrajo bien presto la veneracion aun de aquellos que no eran de la comunión ortodoxa. Proporcionóle Dios medios de hacer tan crecidas limosnas, que no era posible comprender cómo podia sostenerlas en tiempo tan calamitoso, en que los bárbaros se habian apoderado de todas las rentas de la Iglesia; añadidas á esta admirable caridad su modestia, su humildad, su dulzura y su afabilidad, estaba edificado todo el pueblo al ver la singular piedad y excelentes virtudes que brillaban en Eugenio.

Como la conducta del santo Pastor era en todo conforme con el espíritu del Evangelio, y su reputacion se extendia por todas partes, los Arrianos concibieron tanta envidia, y con especialidad Cirila ó Cirola, que miraban como patriarca de su secta, que no hubo calumnia que no inventasen para hacerle odioso con el rey Hunerico, á quien persuadieron que era conveniente á la tranquilidad del pueblo y del Estado el que Eugenio no predicase la palabra de Dios sentado en la silla episcopal, ni el que permitiese que entrasen en la iglesia hombres y mujeres vestidos á la vándala. Representó el Santo, luego que se le intimó la orden del Rey conforme á las persuasiones de los herejes, que estando la casa de Dios abierta, no

podia expeler de ella á los que venian á orar y á instruirse en la doctrinâ cristiana, y mucho menos á los que vestian segun el uso de la nacion, siendo como eran vasallos del Rey. Aquella justa satisfaccion irritó á Hunerico de tal manera, que de su órden se pusieron ministros á la puerta del templo, los cuales prendian por la cabeza con garfios de hierro á los hombres y mujeres que con ropas vándalas veian acercarse al templo, cuya crueldad hizo perder la vida á muchos de ellos.

Estos fueron los principios de la horrible persecucion que aquel bárbaro Príncipe suscitó poco despues contra la Iglesia católica, superior, si cabe, á las mas sangrientas de los paganos, en la que desterró de un golpe cerca de cinco mil personas, sin tener compasion de la edad, del sexo, del estado, ni aun de los enfermos, haciendo sufrir á todas las vírgenes consagradas á Dios los mas crueles tormentos y vergonzosos insultos. No satisfecho su inhumano corazon con tan lastimoso estrago, buscó medio para extinguir de una vez el cuerpo místico de la Iglesia católica. Incitado por los Arrianos, en el año séptimo de su reinado, hizo que se leyese en la iglesia de Cartago, donde celebraba Eugenio los misterios divinos, cierto edicto en que ordenaba se juntasen los obispos católicos con los arrianos en Cartago, para disputar sobre el punto de la controversia; con obligacion de probar los ortodoxos la expresion *consustancial* por las santas Escrituras, bajo el conocimiento de que esta voz, ó la de *homousion*, no se hallaba literalmente en los libros sagrados, aunque sí muchas sentencias justificativas de su concepto. Resolvieron los prelados que Eugenio, como su cabeza, expusiera al Rey lo que estimase conveniente, á fin de eludir el perverso designio que disfrazaba el decreto. Hizolo el Santo por medio de un escrito breve, pero portentoso, por el que representaba que los Católicos no temian, ni rehusaban la disputa; pero que era preciso participarla á los obispos ultramarinos, pues la causa era común á toda la Iglesia, ó á lo menos se le permitiese consultar con la Silla apostólica, para que como cabeza y matriz de todo el orbe cristiano les manifestase sus sentimientos acerca del artículo de la controversia. La razon secreta que tenia nuestro Santo para obrar de este modo no era porque faltasen en el África obispos capaces de refutar las objeciones de los Arrianos, sino poner el negocio en términos de hacer venir á Cartago otros prelados, que no sujetos á la dominacion de los vándalos, pudiesen hablar con mas libertad, y hacer saber á todo el mundo la opresion bajo la cual los Católicos gemian en el África. Pero mal satisfecho Hunerico

con la representacion de Eugenio, empleó su indignacion en atormentar sin medida á los obispos mas sábios, desterrando á unos con privacion de todos los auxilios necesarios, y mandando quitar la vida á otros; todo con el fin de facilitar á los de su secta la victoria que se prometia en la disputa pública que tenia indicada.

En este tiempo obró el Santo el prodigio de dar vista á un ciego; y divulgado el milagro por toda la ciudad, mandó Hunerico prender al ciego para saber de él la verdad del suceso. Pero no pudiendo los Arrianos eludir aquella maravilla, que por ser tan pública dió nuevo realce á la santidad de Eugenio, persuadieron al bárbaro Príncipe que todo era una ilusion mágica del Obispo de Cartago; por lo que, montando en cólera, se inclinó á perderle como á un mago encantador, mientras los sectarios por otra parte buscaron medios de quitar la vida al ciego, por un motivo semejante al que tuvieron los judíos cuando quisieron matar á Lázaro resucitado por Jesucristo.

Despues de estos sucesos llegó en fin el dia de la conferencia en el lugar que señalaron los Arrianos. Los Católicos, por evitar todo tumulto y confusion, eligieron diez de ellos para que hablasen en nombre de todos. Cirila, pretendido patriarca de los sectarios, escoltado de una multitud de satélites, sentóse en un trono eminente á presidir la asamblea, dando lugar con sus tropelias á que los demás se quejasen sobre querer tratarlos con espíritu de dominacion, y forzar la libertad que debe intervenir en los juicios. Las resultas de estos justos sentimientos, y de la representacion que Eugenio hizo sobre que tratase el negocio tranquilamente sin los alborotos que ocasionaron los Arrianos, no fueron otras que las de mandar Hunerico que se diesen cien palos á cada uno de los obispos católicos. Sufrieron aquellos prelados con heróica paciencia el infame castigo; pero ni esta desusada pena, ni otras mayores con que fueron conminados, les intimidó para dejar de querer que se terminase la controversia. Dijeron los Arrianos á su patriarca que propusiese, y se excusó con que no sabia la lengua latina, siendo así que jamás habia sabido otra; y viendo que los Católicos estaban preparados para el combate mas de lo que creia, lo evitó por todas suertes de artificios.

Eugenio, que tenia previsto lo que sucederia, y que el infame Patriarca no estaba en disposicion de entrar en disputa, por mas que presuntuosamente hiciese semblante de quererla, tenia dispuesta una confesion de fe que puso en sus manos. Aturdido este con los de su secta al oír leer un escrito que les imponia perpétuo silencio, á pesar de los gritos que les daba su conciencia, recurrieron al Rey, y



en calidad de queja le dijeron un millon de falsedades de los obispos católicos. No habia esperado este Príncipe las nuevas calumnias para determinarse sobre lo que tenia resuelto hacer contra la Iglesia. Tenia ya formado su cruel edicto, el que dirigió secretamente á diversas provincias, mientras los obispos estaban juntos en Cartago, mandando que en un mismo dia se cerrasen todas las iglesias de los Católicos, y que se extrajesen todos sus bienes. Y aunque quiso se suspendiese la ejecucion hasta dar tiempo para que deliberasen los prelados sobre los ofrecimientos que les habia hecho de conservarles en todos sus derechos, si abrazasen su secta; luego que supo lo ocurrido en el congreso, mandó que los obispos católicos que estaban en Cartago fuesen despojados de todo cuanto tenian, y echados de la ciudad, con prohibicion á toda clase de personas de asistirlos ó alimentarlos, bajo la pena, al que tuviera esta compasion, de ser quemado en su habitacion con toda su familia.

Como san Eugenio era el principal jefe que sostenia la verdad católica, experimentó con mas rigor los efectos de la inicua providencia. Aunque algunos escritores señalan diversos motivos por causa de su destierro á Trípoli, otros creen que fue efecto de la conferencia particular que tuvo á presencia del Rey con los Arrianos, en la que les confundió prodigiosamente; y de un nuevo milagro con que descubrió el artificio de los herejes, que quisieron aparentar igual gracia que la del siervo de Dios. El hecho fue, que Cirila, patriarca de los sectarios, habiendo pagado á un hombre para que hiciese el ciego, le instruyó en lo que debia hacer y decir, puesto en el sitio que le señaló para hacer público el suceso. Así concertado el fraude, acompañado Cirila de san Eugenio y otros obispos, pasó como por acaso por el lugar donde estaba el fingido ciego, quien clamó al Patriarca, ponderando su virtud, para que le restituyese la vista; y fingiendo Cirila compasion, le dijo: Para prueba de que la fe que profesamos es verdadera, tus ojos sean abiertos. Cuando esperaba el hereje los aplausos de su pretendida maravilla, permitió Dios, para que se descubriese la impostura, que aquel hombre quedase efectivamente ciego, quien acongojado de que el cielo así le castigaba por su engaño, pidió á Dios perdon, y refirió públicamente toda la ficcion del arriano. Eugenio, que halló ocasion de desengañar con este motivo á los incrédulos, levantó su corazon á Dios, tocó los ojos de aquel miserable, hizo sobre ellos la señal de la cruz, y recuperó la vista al momento. Supo Hunerico todo el suceso, y en lugar de concebir una justa indignacion contra los impostores, decretó el destierro

de san Eugenio á los desiertos de Trípoli en las extremidades de la provincia Vizanzana.

Aunque los obispos arrianos se ensangrentaban contra los Católicos, ninguno de ellos era mas violento que Antonio, obispo de Tamala, ciudad inmediata al desierto donde estaba Eugenio. Era aquel un conocido delincuente, manchado con una multitud de crímenes detestables. Como su furor contra los Católicos era público, Hunerico le cometi6 la guarda del santo Obispo, y adelantándose á mas de lo que se le habia ordenado, encerr6 á Eugenio en una prision horrenda; pero no osando teñir sus manos en la sangre del inocente, trat6 de darle muerte lenta á fuerza de malos tratamientos y toda suerte de penalidades. En medio de suerte tan infeliz, olvidado el santo Prelado de sus propios males, lloraba los que padecia su rebaño y demás católicos del África. Además de las lágrimas que deramaba, afligia su delicado cuerpo, atenuado con los trabajos y la vejez, con un áspero cilicio de que se hallaba cubierto, durmiendo sobre el desnudo suelo. Este tenor de vida verdaderamente austera y penitente, acompañado de las incomodidades que padecia en el calabozo, le hizo caer en una parálisis que le puso en los umbrales de la muerte. Antonio oyó la novedad con mucho gozo, y pasó á visitarle para recrear sus ojos en el espectáculo de dolores á que estaba reducido el venerable prisionero; y para acelerar su muerte hizo traer el vinagre mas fuerte que se pudiera hallar, del que mand6 llenarle la boca por fuerza; pero Dios permiti6 que lo que debia acelerar los dias de su vida sirviese del mas eficaz remedio para que recuperase la salud.

Hunerico, consumido de pena por no haber podido ver la ruina de la Iglesia católica á pesar de los crueles medios y diversidad de arbitrios que habia tomado por la consecucion de este perverso intento, consternado de ver al África desolada por una horrible hambre que causaba la muerte de millares de vándalos, muri6 infelizmente en el 13 de diciembre de 484, comidas de gusanos todas las partes de su cuerpo, en los transportes de un frenesí espantoso que le hizo arrojar las entrañas por la boca. Sucedi6 á este tirano su sobrino Gustabondo ó Gundesbondo, quien dejando resfriar la persecucion insensiblemente, di6 lugar á Eugenio para que volviese á su iglesia, donde el dignísimo Prelado se esmer6 con infatigable celo en reparar las ruinas que los enemigos habian causado en su rebaño todo el tiempo de su destierro. Y tuvo la felicidad de hallar en el papa Félix un excelente cooperador, que le envi6 diferentes favora-

bles expedientes para recibir á penitencia á los que habian caido durante la persecucion, despues de deliberado el asunto en el concilio que celebró en Roma en el año 488. Aunque Gustabondo tuvo una grande consideracion á las virtudes de Eugenio, mayor de lo que se podia esperar de un príncipe arriano, manifestando en pocas ocasiones que por respeto á tan eminente Obispo no estaba distante de favorecer á los prelados católicos, á quienes con efecto restituyó á sus iglesias del destierro en que se hallaban; con todo, los herejes arrianos no dejaban gozar paz á Eugenio en medio de su grey, haciendo los mas fuertes esfuerzos para malquistarle con el Rey; lo que motivó decir el papa Gelasio á los obispos de Dardania que en el reinado de Gustabondo, que era en el tiempo de su pontificado, el santo Prelado padecia una especie de persecucion.

Parecia prometerse la Iglesia del África una paz sólida en el reinado de Gustabondo, cuando fue arrebatado del mundo en el año 495, dejando por sucesor de la corona á su hermano Transamundo. Este nuevo Rey, de espíritu mas ligero y menos correcto que su antecesor, dominado de los prelados de su secta, volvió á abismar la Iglesia católica en las mismas aflicciones que le habia causado su tío Hunerico. Por esta causa el Santo no pudo permanecer mucho tiempo en la silla de Cartago despues de la elevacion de aquel Príncipe, que no pudiendo resistir las sugerencias de los herejes le hizo salir desterrado de todos sus dominios; con cuyo motivo se retiró Eugenio á Albi, ciudad de Aquitania en los confines de la Galia Narbonense, donde encontró bastante quietud para esmerar su celo en la ereccion de un monasterio en la ciudad de Vians, en el que formó discípulos imitadores de sus virtudes. Allí vivió algun tiempo, hasta que consumido de trabajos y del rigor de sus penitencias, murió con la muerte de los Santos en el dia 6 de setiembre del año 505. Su venerable cuerpo fue sepultado en el mismo lugar cerca del túmulo de san Amarand, mártir, donde permaneció hasta el año 1404, en el que Luis de Ambosse, obispo de Albi, lo trasladó con las reliquias de otros Santos á la catedral de Santa Cecilia, donde se le tributa la veneracion correspondiente.

Genario Marsella ha puesto á nuestro Santo en el orden de los escritores eclesiásticos, cuyos escritos le han dado á merecer esta graduacion, pues son verdaderamente monumentos inmortales de su gran sabiduria, de su pureza, de su fe y de su celo apostólico. Los cuales son una exposicion de la fe católica, que contiene todo el tercer libro de la historia que san Víctor de Vite compuso de la persecucion

de los vándalos : un apologético en defensa de la misma fe : una carta pastoral que escribió á su pueblo al partir para su primer destierro, que nos ha conservado san Gregorio de Tours en la historia de Francia : un tratado historial y dogmático, bajo el título de altercacion con los Arrianos : un discurso al rey Hunerico, de que hace mencion el mismo Victor de Vite, impreso en París en 1693, á expensas del P. D. Thiers Ruinart, de la Congregacion de san Mauro.

#### SAN ELEUTERIO, ABAD.

San Eleuterio, padre del monasterio de San Marcos evangelista, en la ciudad de Espoleto, fue de tanta virtud, que con sus oraciones resucitó un muerto. Cierta dia, caminando, no tuvo donde recogerse, sino es en un monasterio de religiosas que habia en aquel paraje. Estas siervas de Dios tenian un niño á quien todas las noches atormentaba el demonio, apoderándose de él. Pidieron al Santo permitiese que aquel niño durmiese con él aquella noche, sin decirle por qué. Concediólo el bendito Padre, y por la mañana le preguntaron : ¿Cómo le habia ido con el huésped? El Santo respondió, que muy bien ; y como entendiesen que por su virtud el demonio no se habia atrevido aquella noche al muchacho, le pidieron se le llevase en su compañía, refiriéndole lo que pasaba. Llevósele consigo á su monasterio, y nunca mas el demonio se atrevió á inquietar aquella criatura. Pasaron muchos dias, y gozoso el santo Abad de ver tan sano y bueno, y libre del demonio á aquel muchacho, lleno de alegría dijo un dia á sus monjes : El diablo se burla de aquellas santas religiosas, y así atormentaba á este niño ; pero ahora no se atreve. Aunque dijo estas palabras con sinceridad, no dejó de deslizarse algo en la vanagloria de tan gran milagro ; lo cual conoció al instante por los efectos, pues al mismo punto se apoderó el demonio del muchacho, y comenzó de nuevo á atormentarle. Reconoció el Santo su culpa, aunque fue tan ligera, que casi era dudoso que la hubiese cometido : lloróla amargamente, y pidió á todos los monjes se pusiesen en oracion, protestando, fiado en la divina misericordia, que ni él ni otro alguno de ellos habia de probar bocado de pan hasta tanto que aquel niño estuviese bueno y libre del demonio. Y como la oracion de muchos vale mucho con Dios, al fin alcanzaron el perdón de aquella ligera culpa de vanagloria que el santo Abad habia cometido, y juntamente la salud del niño, tan cumplidamente, que nunca jamás el demonio se atrevió á entrar en él.

Al fin lleno de dias y virtudes dió su santísima alma á Dios tal dia como hoy por los años del Señor de 580. Escribió su vida el glorioso y magno pontífice san Gregorio, *cap. 33, lib. 3 de sus Diálogos.*

EL BEATO JUAN DE RIBERA, PATRIARCA DE ANTIOQUÍA, Y ARZOBISPO DE VALENCIA, CONFESOR.

(*Trasladado del último domingo de agosto.*)

Nació Juan de Ribera en Sevilla por los años 1532. La nobleza que heredó de su esclarecida familia no solo la conservó pura, sino que con sus virtudes la dió un nuevo y brillante lustre. Su pureza, su inocencia y su severidad de costumbres resplandecieron de tal modo en él ya en su tierna infancia, que nadie se atrevia en su presencia á hacer ni pronunciar siquiera cosa alguna menos honesta. Instruido en las humanidades en el hogar doméstico, fue enviado á Salamanca, en cuya universidad brillaban tantos doctísimos varones, para serlo en las ciencias superiores. Allí mereció y atrajo sobre sí la pública atencion ya por su vida irreprochable y piadosa, con la cual, como decia su maestro, parecia destinado á corregir las costumbres de sus condiscípulos, ya por los rápidos y notables progresos que hizo en sus estudios. Laureado ya con el grado de doctor en sagrada teología y hecho sacerdote, mereció del Sumo Pontífice, á propuesta del rey Felipe II, ser consagrado obispo de Badajoz aun antes de cumplir los treinta años exigidos por la ley. Con la misma exactitud y escrupulosidad que tanto habia encargado el Apóstol á su discípulo Timoteo, tambien jóven, desempeñó Juan su cargo; así es que con grande autoridad pudo en un concilio reunido en Compostela explicar los deberes de los obispos. Admirado y movido de esto el papa san Pio V hizo de él, al cabo de pocos años, un elocuentísimo elogio en presencia de un gran número de cardenales, confiriéndole la dignidad de patriarca de Antioquia, y trasladándole algunos meses despues, no obstante su resistencia, al arzobispado de Valencia, cuyos fieles se alegraron en gran manera de poseerlo, mientras que los de Badajoz quedaron sumidos en la mayor tristeza por haberlo perdido. Durante toda su vida apacentó su nuevo rebaño con su palabra, con sus escritos, con la administracion de los Sacramentos, sin descuidar el reunir concilios en su metrópoli. Recorrió no pocas veces su diócesis; siempre estuvo pronto á socorrer todas y cualesquiera necesidades de sus fieles, empleando anualmente cuantiosísi-

mas sumas de dinero, ora en aliviar su penuria, ora en fundar ó restaurar templos y conventos. Obligóle el rey Felipe III á aceptar el cargo de virey de Valencia, y se valió de este aumento de poder para extirpar mas y mas de su pueblo los vicios y extender mas y mas en él las virtudes cristianas. A sus consejos, cuidados é incesantes trabajos se debe la completa expulsion de los moriscos del reino de Valencia. Si bien brillaban en él todas las virtudes, la principal sin embargo y mas admirable entre ellas era su devocion al santísimo sacramento de la Eucaristía, ante el cual pasaba cada dia postrado algunas horas á pesar de sus incesantes ocupaciones. No dejó pasar dia alguno sin ofrecer el santo é incruento sacrificio, durante el cual derramaba copiosas lágrimas abrasado como estaba en singular y ardiente caridad. Para promover y propagar entre los fieles la devocion á aquel augusto misterio del divino amor, tan digno de alabanza, procuró enriquecerla con muchísimas indulgencias que alcanzó del Soberano Pontífice. Los muy cuantiosos bienes que heredó de su padre, al morir este los empleó todos en edificar un vistosisimo colegio, al cual dió el nombre de *Corpus Christi*, y en adornar su iglesia y dependencias con toda magnificencia. Allí estableció él tambien su morada, y despues de cuarenta y nueve años de trabajos episcopales varonilmente soportados, falleció por fin el dia mismo que él habia predicho, esto es, el dia 4 de enero del año 1611, saliendo de su cuerpo el alma sin ningun esfuerzo despues de recibidos todos los Sacramentos de la Iglesia, y haber invocado por tres veces en voz clara el nombre de Jesús. Gozó de grande reputacion entre los principes, reyes, obispos, y aun entre los sumos pontífices san Pio V, Clemente VIII y Paulo V, y además estuvo amistosa y estrechamente ligado con todos los varones que por aquellos tiempos brillaron en santidad, entre los cuales buen testimonio son del afecto con que le amaba san Carlos Borromeo las cartas que le escribió. Fue sepultado en la iglesia del mismo colegio fundado por él; y atendidas sus eminentes virtudes, y probados los milagros alcanzados por su intercesion, el sumo pontífice Pio VI lo declaró y proclamó Beato el dia 17 de setiembre del año 1796.

*La Misa es en honor del beato Juan de Ribera, y la Oracion la siguiente:*

*Deus, qui beatum Joannem confesorem atque pontificem pastoralis sollicitudine, et divini Sacramenti corpo-*

Ó Dios, que al confesor y pontífice el beato Juan le hiciste muy admirable, tanto por el pastoral cuidado que

*ris et sanguinis tui dilectione admirabilem effecisti; quæsumus, ut, ejus intercessione, redemptionis tuæ fructus nos jugiter facias esse participes. Qui vivis et regnas...*

tuvo de su rebaño, como por el entrañable amor y veneracion hácia el divino Sacramento de tu cuerpo y sangre; te pedimos por su intercesion que nos hagas perpétuamente partícipes de los abundantes frutos de tu re-dencion. Que vives y reinas...

### *La Epistola es de los capítulos XLIV y XLV del Eclesiástico.*

*Eecce sacerdos magnus, qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus, et in tempore iracundia factus est reconciliatio. Non est inventus similis illi qui conservaret legem Excelsi. Ideo jurejurando fecit illum Dominus crescere in plebem suam. Benedictionem omnium gentium dedit illi, et testamentum suum confirmavit super caput ejus. Agnovit eum in benedictionibus suis: conservavit illi misericordiam suam, et invenit gratiam coram oculis Domini. Magnificavit eum in conspectu regum, et dedit illi coronam gloriae. Statuit illi testamentum æternum, et dedit illi sacerdotium magnum, et beatificavit illum in gloria. Fungi sacerdotio, et habere laudem in nomine ipsius: et offerre illi incensum dignum, in odorem suavitatis.*

Hé aquí un sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios, y fue hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio, y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

### REFLEXIONES.

Se puede decir con toda verdad que por sola la falta de nuestra confianza no nos aprovechamos de la presencia de Jesucristo en el santísimo Sacramento. No se ha quedado tan maravillosamente entre nosotros para no hacer nada; pero es tan raro el recurso que tenemos á él, y vamos á él con tan poca fe, que no es maravilla que no alcancemos aquella parte de luces y de bendiciones que comunica á los que se enderezan á él como á maestro de toda verdad, y como á fuente de toda gracia y de toda virtud. No es de admirar que el demonio no deje de valerse de todos los artificios para apartar á los fieles de la comunión, ó para hacer que la frecuenten sin la disposicion necesaria, ni que haga todos sus esfuerzos para instalar en el corazon una cierta inapetencia de este pan divino, y una frialdad para con este admirable misterio que priva de inmensos bie-



nes. Sabe él muy bien que como el amor de Jesucristo es manantial de infinitas bendiciones, así el alejarse de este manantial es la causa mas ordinaria de las miserias espirituales que padecemos: *Ecce, qui elongant se à te, peribunt.* (Psalm. LXXII).

*El Evangelio es del capitulo xxv de san Mateo.*

*In illo tempore dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam peregre proficiscens, vocavit servos suos, et tradidit illis bona sua. Et uni dedit quinque talenta, alii autem duo, alii vero unum, unicuique secundum propriam virtutem, et profectus est statim. Abiit autem qui quinque talenta acceperat, et operatus est in eis, et lucratus est alia quinque. Similiter, et qui duo acceperat, lucratus est alia duo. Qui autem unum acceperat abiens fodit in terram, et abscondit pecuniam domini sui. Post multum vero temporis venit dominus servorum illorum, et posuit rationem cum eis. Et accedens qui quinque talenta acceperat, obtulit alia quinque talenta, dicens: Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui. Accessit autem et qui duo talenta acceperat, et ait: Domine, duo talenta tradidisti mihi, ecce alia duo lucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui.*

En aqueltiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debía ir muy léjos de su país llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas; y llegando el que habia recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco que he ganado. Díjole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel: porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, hé aquí otros dos mas que he granjeado. Díjole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel: porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

MEDITACION.

*De la vida del siglo.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que la vida del siglo es una vida tumultuosa, poco cristiana, llena de inquietudes, de disgustos, y siempre acompañada de crueles remordimientos. Por mas que los munda-

nos se esfuercen á hacernos las mas risueñas pinturas de ella, por mas que nos la pinten con términos pomposos y falaces, por mas brillantes que sean los colores con que intentan retratarla; ni su simulacion, ni sus artificios alteran un punto la naturaleza del estado. Con todas esas afeitadas mascarillas, con todas esas floridas exterioridades, con todas esas risueñas apariencias, la vida del siglo es una dura esclavitud, es la region de los trabajos y de los lamentos. Aquellos mismos que mas claman contra esta verdad experimental, esos son los que interiormente la conocen y la palpan mejor que todos los otros. Mientras descaradamente afectan cierto aire artificioso de libertad, al mismo tiempo que ponderan tanto sus diversiones y sus gustos, cuando están haciendo ostentacion de su quimérica felicidad, allá dentro de su corazon están confesando que ni hay, ni hubo jamás condicion mas esclava, mas penosa, ni mas infeliz que la suya. ¿Qué opresion mas molesta, buen Dios, que aquella con que se vive en el siglo? Es preciso sufrir á unos, contemplar á otros, y depender de todos. No se ignoran las mañosas artes de un concurrente, la mala voluntad de un enemigo oculto, los lazos y los artificios de la emulacion; con todo eso es menester disimularlo todo, tragarlo todo, sin descuidarse en que salga á lo exterior la menor señal de desconfianza. Es menester estar siempre muy sobre aviso, al mismo tiempo que hácia fuera se hacen las mas vivas, pero las mas engañosas expresiones de amistad, las que en suma no son otra cosa que un mero cumplimiento; porque no hay que buscar en el mundo amistad sincera y verdadera. En él todo se gobierna á gusto de las pasiones, las cuales dominan como tiranas, y su tiranía es servilmente aplaudida. ¡Ah mi Dios! ¿cuándo hubo violencia mas universal, esclavitud mas insufrible, vida mas abundante de disgustos y de amarguras? ¿Qué día amanece sereno en esta vida mundana? ¿qué día sin turbacion, sin borrasca, sin algun accidente enfadoso y desgraciado? Representase la vida arreglada como una vida que causa horror; créese que el claustro es una honrada pero espantosa prision; considérase el estado religioso como el de una esclavitud. ¡Ah! que los seglares en solo un mes tienen que hacerse mas violencia, tienen que padecer mas enfados, tienen que tragar mas pesadumbres, tienen que sufrir menos libertad, y tienen que vencerse mas que los mas austeros y los mas estrechos religiosos en el largo espacio de la vida. Hasta las diversiones de los seglares están llenas de amarguras. Mucho tumulto y mucho ruido en todas ellas; pero ¿cuándo hubo nunca ni una sola, dulce, sosegada y tranquila? ¿Á qué partida de diversion, de juego,

de convite, y de fiesta mundana no se siguieron siempre disgustos y desazones? No siempre es el gusto lo que mas se siente. La envidia, la murmuracion, la ingratitude y otros mil sentimientos suelen ser el fruto de estas locas aventuras. ¡Ah Señor! no hay suerte mas infeliz que la de aquellos que sirven á otro dueño que á solo Vos.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que entre todos los que hacen una vida verdaderamente mundana, ni uno solo hay que no pueda decir, y que no diga efectivamente: *Pér totam noctem laborantes, nihil cepimus*. Toda la noche estuvimos remando y trabajando, y al cabo nada cogimos. Esta es, en una palabra, la vida del mundo. Noche sombría y oscura, vida que toda se pasa en lóbregas tinieblas, por la falta de fe y de consideracion de las verdades eternas, por el embarazo y tumulto de los negocios que sofocan el espíritu, por el ardor de las pasiones, que no solo debilitan las máximas de la Religion, sino aun las mismas luces de la razon natural; y, en fin, por un amor impetuoso y ciego á las cosas sensibles, á los deleites, y á todo lo que halaga y lisonjea á los sentidos. De aqui nace aquella insensibilidad, y aun aquel tédio con que se mira todo lo que toca á la Religion; aquella lastimosa ceguera, que es casi comun á la mayor parte de los que traen una vida tan poco cristiana: *non est qui recogitet corde*. Compadezcámonos de todos los que pasan sus dias en tan espesas tinieblas; y rindamos gracias á la misericordia del Señor, porque se dignó sacarnos de ellas. Pero estas tinieblas no son tranquilas ni descansadas; *laborantes*: se trabaja, se padece, se fatiga, se gasta la salud y la vida, se está uno haciéndose á si mismo continua violencia; y todo ¿para qué? para nada; para hallarse al cabo con las manos vacías: *nihil cepimus*. Nada para el cielo y para la eternidad; porque ¿de qué sirven para la otra vida todos esos trabajos emprendidos y devorados en servicio del mundo, y con el espíritu del mismo mundo? ¿de qué sirven esas eternas inquietudes, esos celos devoradores, todos esos disgustos, único salario de un amo ingrato, duro y cruel? ni ¿de qué sirven tampoco esos estériles enfados, y aun arrepentimientos, frutos naturales de una vida mundana? De buena fe, aquellos que viven segun las máximas y el espíritu del mundo, ¿creen sériamente que tienen una vida cristiana? Y ¿no seria burlarse de la Religion si se creyese que para ser cristiano bastaba tener la fe del Bautismo? Pero muchas veces, ¿qué otra cosa mas tienen de cristianos esos enemigos de las máximas y del espíritu de Jesucristo? ¿esos hombres que huyen de los Sacramentos, y no tie-

nen mas parte en el convite del Señor que cuando, cási á su pesar, les llevan el Viático? ¿Se puede decir que es cristiano el que solamente lo es cuando recibe el Bautismo, y solamente lo parece poco antes de morir? Pues tal es la vida de la mayor parte de los hombres del siglo. Pocos de ellos harán esta meditacion; mas no por eso es menos lastimosa su conducta, porque no por eso es menos culpable. Los que la hicieren no podrán menos de confesar, ó á lo menos de conocer la solidez y la verdad de todas estas reflexiones. Dichosos de ellos si se quisieren rendir á las saludables sollicitaciones de la gracia.

JACULATORIAS. — Sí, mi Dios, todos sabemos que somos hijos vuestros, y no ignoramos tampoco que el espíritu maligno se ha apoderado de todo el mundo. (*Joan. v*).

Sí, mi Dios y mi Señor, en el mundo no encontré mas que maldades y contradicciones; y sobre eso muchos trabajos, muchas fatigas y muchos pecados. (*Psalm. LIV*).

### PROPÓSITOS.

1 El espíritu del mundo en todo se introduce, y donde está introducido reina la iniquidad, la turbacion y la afliccion de espíritu. Aun esos lugares santos, desviados del tumulto, que eran hasta aquí el asilo de la tranquilidad y de la inocencia, los ha forzado, por decirlo así, este enemigo de la salvacion. Penetró el contagio hasta los claustros religiosos, y con él penetraron tambien aquellos desórdenes que se creia no poderse encontrar sino en el siglo. El espíritu de ociosidad, de tibieza, de inmortificacion, de relajacion, de delicadeza y de regalo se insinuó hasta en el mismo desierto: mézclase alguna vez el demonio entre los mismos hijos de Dios, y de aquí nacen aquellos tristes ejemplos. Examínate hoy si acaso estás tocado de este contagioso mal: mira si te anima el espíritu de observancia, de mortificacion y de devocion. En caso de encontrar alguna relajacion en tu conducta, alguna alteracion en tus antiguas máximas, algun desmayo, tibieza, ó disgusto en tu corazon, acude sin dilacion al remedio, y destierra de tu corazon y de tu espíritu todo lo que tenga el carácter de espíritu maligno, volviendo á una vida fervorosa, mortificada, observante, y enteramente opuesta á la vida del mundo.

2 En todas tus empresas, en todo tu proceder y en todas tus acciones examina bien el espíritu que las anima: presto te lo descubrirán tus mismas obras y tus propias máximas. Mira con horror la

profanidad, la glotonería, las diversiones puramente mundanas, el juego, los espectáculos, y todo lo que caracteriza á los hombres del mundo. Sé cristiano hasta en las diversiones; y en todo sea la piedad, la modestia y la mortificacion tu verdadero carácter.

## DIA VII.

## MARTIROLOGIO.

**EL GLORIOSO MARTIRIO DE SAN JUAN**, mártir, en Nicomedia, el cual viendo los crueles edictos que estaban fijados en la plaza contra los Cristianos, ardiendo en celo de la fe los quitó, y los hizo pedazos; y habiendo llegado la noticia de este hecho á los emperadores Diocleciano y Maximiano, que á la sazón se hallaban en aquella ciudad, lo mandaron atormentar con todo género de castigos; los cuales sufrió el glorioso varon con tanta alegría, que ni en la cara ni en el ánimo se le notó la mas leve señal de tristeza.

**SAN EUPSQUIO**, mártir, en Cesarea de Capadocia; el cual en tiempo del emperador Adriano, siendo acusado de que era cristiano, fue llevado á la cárcel; poco despues le dieron libertad, y vendió su patrimonio, repartiendo una parte del precio á los pobres, y la otra á los que le habian acusado como á sus bienhechores; pero habiéndolo vuelto á prender, por sentencia del juez Saprício fue descarnado y atravesado con una espada, y de esta suerte alcanzó la palma del martirio.

**SAN SOZONTE**, mártir, en Pompeyópolis ó Palesoli en Cilicia, el cual habiendo sido echado á una hoguera en el imperio de Maximiano, entregó su alma á Dios. *(Era de Licaonia, y habiendo entrado en un templo gentilico de la ciudad de Pompeyópolis, se llevó una estatua de oro que en él habia, la deshizo, la vendió, y distribuyó su producto á los pobres. Habiendo sido preso confesó el hecho, y fue condenado al martirio).*

**SAN ANASTASIO**, mártir, en Aquileya.

**SANTA REGINA**, virgen y mártir, en la diócesis de Autun; la cual en tiempo del procónsul Olibrio, despues de ser atormentada con la prision, con el potro y con las planchas ardiendo, habiéndole cortado la cabeza voló al Esposo. *(Véase su vida en las de hoy).*

**SAN NEMORIO**, diácono, y sus **COMPAÑEROS**, martirizados por Átila, rey de los hunos, en Troyes.

**LA DICHOSA MUERTE DE SAN EVORCIO**, obispo, en Orleans en Francia; el cual primeramente fue subdiácono de la Iglesia romana, y despues por disposicion divina y por la señal milagrosa de una paloma, fue hecho obispo de Orleans.

**SAN AUGUSTAL**, obispo y confesor, en Francia.

**SAN PANFILO**, obispo, en Capua.

**SAN CLODOALDO** ó **CLOUD**, presbítero y confesor, en territorio de París. *(Véase su historia en las de este día).*

## EL BEATO MATEO DE AGRIGENTO, OBISPO Y CONFESOR.

Este siervo de Dios nació de padres nobles y ricos, en Agrigento, ciudad del ducado de Calabria. Cierta autor dice que eran españoles. Dióle Nuestro Señor buen entendimiento, y corazón de gran docilidad y muy amable. Ni en Agrigento, ni en Bolonia, donde hizo admirable progreso en las ciencias humanas, ni en otro alguno de los pueblos donde estuvo en su juventud, se dejó llevar jamás de este oropel de la vanidad, ni de las otras artes con que el demonio tiene perdida á tanta gente. Todo el afán de nuestro Santo era cómo haría oración, cómo sacaría provecho de los sermones, cómo adelantaría en la caridad. Florecía por aquellos tiempos el gran predicador san Bernardino de Sena, cuyo celo había ayudado mucho á la reforma de las costumbres en aquellas regiones. En los sermones de este siervo de Dios se sintió llamado Mateo á la vida religiosa: el mismo san Bernardino le dió el hábito de la Orden de los Menores. Propúsose desde luego imitar el celo y la caridad de su santo maestro: dióle el Señor un espíritu semejante al suyo, con él alternaba en el ministerio de la palabra; eran inseparables compañeros en esta conquista.

Sucedió por este tiempo que el rey D. Alonso el V de Aragón, movido de la grande opinión que tenía de san Bernardino, á quien había tratado en Nápoles, quiso que la exacta observancia de esta Orden, que por celo suyo se había restablecido en aquel reino, se introdujese también en Valencia, Aragón y Cataluña. Escribió al Santo que para este fin le enviase frailes de espíritu y celo como el caso lo pedía. No halló san Bernardino otro mas á propósito que Fr. Mateo, el cual con su compañero Fr. Maestre fue en Valencia recibido de los Reyes y de toda la ciudad con las demostraciones de veneración y gozo que eran debidas al crédito de su virtud. Desde luego los reyes D. Alonso y D.<sup>a</sup> María su mujer resolvieron fundar fuera de la ciudad el convento llamado de Santa María de Jesús en el sitio donde estaba la ermita de San Cristóbal. Era esto por los años 1428. Comenzólo á labrar el beato Mateo. La ciudad ayudó para el principio de la fundación con doscientos florines. Esta nueva empresa no detuvo en el siervo de Dios la carrera de su misión apostólica. Allí mismo predicaba con el celo de siempre, veíanse frutos maravillosos de su fervor, oíanle todos como apóstol y como Ángel del

cielo. Solo en un sermón del perdón de los enemigos, que predicó en el convento de San Francisco de la misma ciudad á presencia del Virey, del Gobernador y del Ayuntamiento, se observó una extraordinaria conmocion en el auditorio: no se oían por todas partes sino suspiros y lloros, y expresiones de muy vivo dolor; á voz en grito se perdonaron cincuenta y nueve homicidios en el mismo auditorio, firmándose el perdón con auto y escritura pública recibida por Jaime Fernando, escribano real, en 22 de febrero de 1428. Reprimió la licencia y liviandad de las mujeres perdidas, logrando que mientras él predicó no se viese ni una siquiera por las calles, lo cual ponderan sus historiadores como cosa de grande extrañeza: á este tenor se vieron otros frutos de su caridad apostólica en la reforma general de Aragon. Además del convento de Santa Maria de Jesús, de donde han salido religiosos muy señalados en virtud y doctrina, fundó tambien otros en Alicante, Zaragoza y Barcelona.

En medio de tan loables tareas supo la persecucion que padecia san Bernardino. Mostró desde luego deseo de volver allá para ayudar á su glorioso maestro en la buena causa que defendia. Resistiéronlo con grande esfuerzo el rey D. Alonso y la ciudad de Valencia. Al cabo venció la constancia del siervo de Dios, y el Rey lo proveyó de todo lo necesario para su viaje, expidiendo al efecto la correspondiente cédula. Á su llegada á Italia le dieron el obispado de Agrigento, el cual admitió por obediencia despues de haberlo renunciado muy de corazon. Habíase en gran manera relajado el clero de aquella diócesis: especialmente se arrojaban muchos al vicio de la simonía, por cuyo remedio habia ya trabajado con gran fervor antes de venir á España. Redobló ahora el esfuerzo por si arrancaria esta mala yerba del campo que le habia mandado Dios cultivar. Volviéronse contra el labrador los árboles de cuya fecundidad se trataba. Acusáronle en Roma de muy graves delitos ante Eugenio IV. Decian que desparramaba malamente el patrimonio de los pobres, y que con falso celo habia turbado la paz del clero, y quitádole la buena opinion. Estos cargos iban vestidos con color de razon. Llamó el Papa á nuestro Santo para que respondiese. Hizolo el buen Obispo con la elocuencia de la verdad, y con la libertad apostólica que es propia de los Santos. Mostró al mismo tiempo la verdadera causa de aquellas acusaciones, que era la ingratitud de sus súbditos al buen celo con que procuraba él que no se los llevara el diablo. Tales cosas dijo, que Eugenio edificado y compungido le dió gracias por su vigilancia pastoral, y le exhortó á que en lo por venir no dejara á sol ni á sombra á



los simoníacos. Los malos no se sosegaron con esto. Acusáronlo nuevamente ; el Papa se puso de parte de la razon , fomentando el celo con que nuestro Obispo á cara descubierta peleaba por la verdad y la santidad. Sin embargo , el siervo de Dios viendo la ojeriza que los malos eclesiásticos le tenían , creyó que le era mejor , dejada la carga de este oficio , retirarse á su celda. El papa Eugenio IV condescendió con sus ruegos , y le admitió la renuncia. Gobernó su obispado poco mas de tres años.

Quiso retirarse al convento de Santa María de Jesús , que habia fundado él fuera de los muros de Palermo ; mas no encontrando en aquella casa el recibimiento que debia esperar , lo que sin duda permitió Dios para acrisolar con esta nueva prueba la virtud de su siervo , fuese á la casa de los Padres conventuales que estaba dentro de Palermo , y en ella fue recibido con los brazos abiertos como correspondia al mérito de su persona y á la alteza de su dignidad. Divulgóse luego la repulsa que Fr. Mateo padeció en el convento de Santa María de Jesús. El vicario provincial de la observancia luego que supo esto vino á Palermo á ver si el caso tenia remedio , y suspendió de su oficio al prelado de aquella comunidad. El Obispo oyó con gran mortificacion suya esta satisfaccion del vicario , alcanzó de él que perdonase á los culpados , y con la licencia de los Padres conventuales volvió á su convento de la observancia. En él pasó lo que le quedaba de vida : nunca dejó de predicar y confesar con el celo de siempre. Habiéndole Dios enviado la última enfermedad , para que pudiese estar mejor asistido dentro de la ciudad lo pasaron á la enfermería de los Padres conventuales. Agravóse la enfermedad , preparóse para la muerte con nuevo espíritu y fervor ; recibió los Sacramentos con devocion y lágrimas , y habiendo pedido con grande encarecimiento que lo enterrasen en el convento de Santa María de Jesús , entregó su espíritu al Señor.

Muerto el siervo de Dios , los conventuales favorecidos de la ciudad pretendian quedarse con sus reliquias. Los observantes sacaron con violencia el cadáver , favoreciéndoles el cielo con una récia lluvia que descargó sobre los que intentaban seguir el féretro. En el año 1612 en que lo trasladaron del arca antigua de madera á un magnífico sepulcro estaba incorrupto su cadáver. Tuvo culto público mas de doscientos cincuenta años. El sumo pontífice Pio VI lo colocó en el catálogo de los bienaventurados.

## SAN CLODOALDO Ó SAN CLOUD, PRESBITERO Y CONFESOR.

Este Santo, llamado por los franceses *san Cloud*, fue hijo de Clodomiro, rey de Orleans, hijo primogénito de santa Clotilde, y nació en el año de 522. Apenas contaba tres años cuando perdió á su padre, muerto en Borgoña, y quedó bajo la tutela de su santa abuela Clotilde, juntamente con sus dos hermanos Teobaldo y Guntero, en París. Preparábase la piadosa tutora para dar á sus nietos una educacion santa y digna de su nacimiento, cuando sus ambiciosos tios los reyes de París y de Soissons, invadiendo los Estados de Orleans, asesinaron con sus propias manos á sus dos sobrinos mayores hermanos de Clodoaldo, quien escapó de su furor por una especial providencia del cielo, y aquellos quedaron dueños del reino. El jóven Principe se retiró entonces á la celda que habitaba cerca de París el piadoso solitario san Severino, y allí aprendió tan pronto la verdadera ciencia de la salvacion, que aun cuando tuvo muchas oportunidades de recobrar los Estados de sus padres, él mismo se cortó el cabello, declarando con este acto que renunciaba al mundo y se consagraba á Dios. Esta victoria sobre sí mismo la sostuvo constantemente con la humildad, mansedumbre y paciencia; con la austeridad de vida, vigilancia, continua oracion, y meditacion santa. Por este medio gozó en una estrecha celda de una paz que no podia ser interrumpida de las escenas de ambicion y vanidad, y un pobre sayal le daba mas satisfaccion que la púrpura mas rica; en su pecho y en su celda gozaba de cuanto podia apetecer en el mundo, y todos los dias daba mas gracias á Dios porque le habia sacado de Babilonia antes de ser infestado de su corrupcion.

Pasado algun tiempo, siendo para él ocasion de muchas turbaciones la inmedicacion á París, dejó su primera morada, y se retiró á Provenza, donde vivió desconocido por algunos años. Pero sus virtudes y santidad le hicieron traicion, y viéndose agobiado de visitas y de admiradores, se volvió á París, donde fue recibido con las mas inequívocas muestras de alegría. Á solicitud del pueblo fue ordenado de presbítero por Eusebio, obispo de París, en el año 551, y despues se retiró á un sitio sobre el Sena llamado entonces Nogent, y posteriormente San Cloud, á dos leguas de la capital de Francia, donde erigió un monasterio. Reuniéronse en esta casa muchos hombres piadosos que vivieron bajo su direccion, y á quienes el Santo alentaba en el camino de la virtud con sus instrucciones y con su

ejemplo. Entonces fue cuando san Clodoaldo distribuyó todos sus bienes entre la Iglesia y los pobres. El Señor le llamó á la patria de los bienaventurados el día 7 de setiembre del año de 560. El monasterio fue despues convertido en iglesia colegiata , donde se guardan sus reliquias , y el lugar es conocido por su nombre.

### SANTA REGINA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Tiénese por cierto que la ciudad de Alisa , en el obispado de Autun , condado de Borgoña , ó de Alexia , en el pais de Duesnois , parte de la provincia de Auxois cerca de la ciudad de Flavigni , tan famosa en la historia por el sitio que la puso Julio César casi cincuenta y dos años antes del nacimiento de Cristo : tiénese por cierto , vuelvo á decir , que la ciudad de Alisa , hoy Alexia , fue patria de santa Regina , una de las mas ilustres Mártires del siglo III. Nació por los años de 238 , de padres tan distinguidos en el pais por su nobleza , como por su ciega adhesion á las supersticiones de los gentiles. Pocos dias despues que nació , perdió á su madre ; y su padre Clemente se vió precisado á darla á criar á una ama que por dicha era cristiana , sin que el padre , idólatra furioso y enrabiado , supiese palabra de esto. No hubo niña mas amable desde la misma cuna , por lo que el ama la cobró tanto amor como si fuera su hija ; y la divina Providencia , que la habia escogido en medio del paganismo para confundir la idolatría , y para que triunfase la Religion en una niña de diez y seis á diez y ocho años , dispuso encontrarse en su virtuosa ama todo cuanto habia menester para ser una cristiana fervorosa.

Las primeras lecciones que la dió fueron las de la Religion ; y apenas sabia Regina explicar su pensamiento con la lengua balbuciente , cuando decia que queria ser cristiana. Fuele con efecto , porque el ama , despues de haberla instruido en los primeros principios de la Religion , la hizo baulizar secretamente ; y habiendo mamado con la leche las verdades del Cristianismo , crecia en sabiduria y en virtud , al paso que iba creciendo en edad , siendo todo su gusto oír hablar del valor de la virginidad y de la gloria del martirio.

Habiéndola dotado el Señor de una rara hermosura y de un excelente entendimiento , desde luego comprendió que la virtud de la pureza , á que tenia tanto amor , era una flor que se marchitaba estando expuesta al grande aire del mundo , y que solo se conservaba á favor de la sombra y del retiro. Casi nunca se dejaba ver en público , pasando la mayor parte del dia en los oratorios secretos de los Cristia-

nos, y lo restante del tiempo recogida siempre en su cuarto. El que no empleaba en la oracion, lo empleaba leyendo las actas de los Mártires, sintiendo mas particular deleite en leer las victorias de las santas vírgenes que habian conseguido la palma del martirio; y abrazada toda en amor de Jesucristo, resolvió no admitir nunca á otro esposo, escogiendo por su madre á la Reina de las Vírgenes. Dedicó, pues, á Dios con voto su virginidad desde sus mas tiernos años; y en medio de ser tan niña, tan tierna, y de una salud muy delicada, solo suspiraba ansiosamente por el martirio. Su querida ama tenia gran cuidado de confirmarla en estos piadosos afectos, instruyéndola en lo mas santo y en lo mas perfecto de la Religion; y previendo que por su extremada hermosura estaba expuesta á sufrir grandes combates, la prevenia contra todos los lances que la podian suceder. Nunca mostraba Regina mayor resolución que cuando la pintaban con viveza los mas espantosos suplicios y los mas crueles tormentos. *Ten por cierto, ama mia*, decia con tono firme y determinado, *ten por cierto que con la gracia de ni divino Esposo ninguna cosa será capaz de espantarme, y que ante los verdugos se cansarán de atormentarme, que yo de padecer. Ne me abandonará, no, mi Señor Jesucristo, en quien tengo puesta toda mi confianza.* Derramaba la piadosa ama dulces lágrimas de gozo, de ternura y de consuelo al oír estas palabras; y abrazándola tiernamente, la decia: *Espero, hija mia, que no he de tardar mucho en verte hecha una ilustre virgen y mártir.* Verificóse muy presto este presentimiento ó vaticinio. Estaba su padre tan satisfecho de la señora en cuya casa se habia criado y educado su hija, que no quiso sacarla de ella hasta que llegase el caso de darla estado; y aunque corria algun rumor de que su hija era cristiana, no le pareció conveniente examinar á fondo la verdad, ó porque no la creia, ó por no verse precisado, si las sospechas pasaban á realidades, á sacar á Regina de la casa donde estaba á pension, y acaso tambien á castigarla. Pero al fin las ventajosas conveniencias que se la ofrecieron, pretendiéndola para esposa los primeros señores del país, obligaron á Clemente á proponerla aquella que le pareció mas rica, mas ilustre y de mayor esplendor, pasando á ser con ella la primera señora de Borgoña.

Regina oyó con modestia la proposición que la hizo su padre, y cuando llegó el caso de hablar, le respondió en tono firme, pero respetuoso: «Sé muy bien, padre y señor, el tierno amor que me profesais, y que, en virtud de él, todo vuestro anhelo es hacerme dichosa, y con este mismo fin me proponeis esa rica conveniencia.

«Pero, señor, si se hallase otra que fuese mas ventajosa para mí, ¿no la abrazaríais con gusto?—Sin duda, respondió el padre; pero, hija, ¿qué otro partido hay en toda la provincia que pueda hacer ventajas al que te acabo de proponer?—El de ser cristiana, repuso la Santa, y tener eternamente por esposo al que es verdaderamente nuestro único Dios, nuestro Criador, nuestro Salvador y nuestro soberano Juez.—Pues qué, hija mia, exclamó el padre, ¿será posible que te hayan fascinado tanto, turbándote la razon de manera que te hayas resuelto á abrazar la extravagante secta de los Cristianos! Ya me habian querido persuadir que habias dado en esas ridículas supersticiones; pero yo nunca pude creer de tu buen juicio semejante locura.—No tenéis razon, replicó la hija, padre y señor, para darla ese nombre. Nunca tuve mas juicio, nunca fui mas prudente ni mas discreta que cuando logré la dicha de ser cristiana, y espero que vos mismo dejaréis de ser pagano inmediatamente que os digneis prestar dóciles oídos á las verdades de nuestra Religion.» El padre, ó fuese de indignacion, ó fuese de ternura, la volvió las espaldas; y al tiempo de irse la dijo en tono colérico: *Tú lo pensarás bien, y verás si quieres tenerme mas por tirano que por padre.* Luego que Regina se vió libre, voló á contar á su ama la conversacion que habia tenido con su padre; y abrazándola el ama estrechamente, la dió la enhorabuena de tan dichoso principio, y la exhortó á que con la oracion se dispusiese para el combate. Con efecto, irritado fuerosamente el padre con la resolucion de la hija, la llamó, y comenzó á maltratarla despues de haber experimentado inútiles los halagos y las amenazas.

Por este tiempo llegó á Marsela Olibrio, gobernador de las Gaulas en el imperio de Decio, hácia el año 253; y pasando á Alexia, le informaron luego del lance que sucedia entre Regina y su padre. El Gobernador quiso verla por la relacion que le hicieron de su extremada hermosura, y de las demás bellas prendas que la acompañaban. Presentóse Regina, y apenas la vió Olibrio cuando quedó enamorado de ella. Recibióla con respeto, y elogiando mucho su belleza, la declaró su pasion en términos que á cualquiera otra doncella la podrian hacer titubear; pero Regina, fijos siempre los ojos en el suelo, con vergonzosa modestia le respondió, que teniendo la dicha de ser cristiana, habia resuelto conservarse vírgen hasta la muerte, prefiriendo la virginidad á todas las coronas de la tierra. No por eso desistió el Gobernador; y continuando en sus tiernas halagüeñas expresiones, la despidió diciéndola que esperaba hallarla mas tra-

table el dia siguiente. *Mucho os engaña, señor, vuestro corazon*, respondió ella, *si os persuadis que pueda yo mudar nunca de resolucion : ni temo los tormentos , ni me hacen fuerza las promesas : mi partido está ya tomado , y así, tomad vos el vuestro.*

Habíala ya retirado á su casa el padre de la Santa ; y habiéndose valido sin fruto de todos los artificios imaginables para pervertirla, echó mano de los mas duros tratamientos ; pero como vió que nada adelantaba , él mismo , por una especie de desesperacion , la fué á delatar al Gobernador de las Gaulas. Mandóla este comparecer otra vez en su presencia , con resolucion de intimidarla , y aun de valerse de los tormentos para vencerla ; pero sola su vista le desarmó , y le derritió el corazon. Hablóla en términos igualmente atentos , tiernos y respetuosos que la primera vez ; aunque tomando despues un tono algo mas sério , la dijo : «¿Es posible , señora , que una doncella de vuestro espíritu , de vuestro mérito y de vuestra calidad , se abata , se envilezca tanto , que quiera ser sierva de un miserable galileo , muerto por sus delitos en un afrentoso madero , y fundador de una extravagante secta que solo tiene por secuaces esclavos viles y miserables ? Ten , hija mia , mis honrados pensamientos : yo estoy prendado de tí , y no quiero reconocer otra esposa ; dándome la mano serás una de las primerasseñoras del imperio.» Oía todas estas lisonjas nuestra Santa con la mayor indiferencia y frialdad ; pero luego que el Gobernador acabó de hablar , le respondió : «Señor , ese que llamais galileo es el verdadero Dios : él mismo escogió voluntariamente el género de muerte que padeció por nuestra salvacion : él mismo se resucitó por su propia virtud : los milagros que obró , y en los cuales corvienen hasta los mismos gentiles , prueban su omnipotencia y su divinidad. Estos mismos pensamientos que ahora mismo está inspirando á una tierna doncella , y el valor que me comunica para despreciar igualmente las mas lisonjeras esperanzas y los mas terribles tormentos , no son tampoco el menor de sus milagros.» Picóse el Gobernador de esta respuesta , y la dijo : *Ya que mi bondad no te ha hecho fuerza , veremos si te hacen mas cuerda los suplicios ;* y mandó al punto que la llevasen á la cárcel. No pudo Regina disimular su alegría , mostrándola en el semblante y en las palabras. Encerrada en el calabozo , pasó toda la noche en oracion , colmándola el Señor de consuelos celestiales , que la encendieron el fervor , y la inspiraron nuevo aliento , comenzando desde entonces á esperar que lograria la dicha de morir virgen y mártir.

No le sufrió el corazón á Olibrio el tenerla en la cárcel por más tiempo. Su pasión condenaba su dureza, dándole esperanzas de que al cabo su ternura y constancia la vencerían. Mandóla, pues, traer á su presencia, y la habló con más cariño, con mayor eficacia que nunca, suplicándola que no quisiese oponerse con obstinación ni á su propia fortuna, ni á la mayor dicta del mismo Olibrio, sin omitir medio alguno de los que podían contrastar su firmeza. Agradecióle la Santa cortesadamente todas sus atentas y cariñosas expresiones; pero en punto de religión y de la resolución en que estaba de no admitir jamás otro esposo que á su Dios, le habló en términos tan precisos, tan determinados y tan generosos, que el Gobernador salió fuera de sí; y convirtiéndose en furor toda su amorosa pasión, mandó que la metiesen el cuerpo dentro de un arco de hierro, que se conserva el día de hoy en el monasterio de Flavigni, el que estaba cerrado con un candado pendiente de una cadena del mismo metal, y la cadena prendida á la pared por uno y otro extremo. Tenía Olibrio que hacer un viaje á Alemania, y dejó orden para que en aquel mismo estado la mantuviesen en la cárcel hasta su vuelta, menos que renunciase la fe y abrazase la idolatría. Era verdaderamente cruel este nuevo suplicio, en el que estuvo la Santa cerca de un mes sin poder sentarse ni echarse, continuamente día y noche en una postura tan incómoda, y padeciendo grandes combates por todo este largo tiempo. Su padre, sus parientes y todas las personas de distinción que había en Alexia, acudían sin cesar á la cárcel, dando fuertes asaltos á su fe y á su heroica constancia; pero aquella tierna doncellita de quince años se mantuvo inmóvil; y tanto, que cuando Olibrio volvió de su viaje, no quería creer que perseverase en sus primeros propósitos, y la mandó comparecer delante de sí. Luego que la vió, revivieron en su corazón el amor y la ternura, y la rogó, la solicitó y la conjuró por los más fuertes motivos y respetos que renunciase la religión cristiana; pero experimentando inútiles todas sus tentativas, mandó que la tendiesen en el potro, que despedazasen á azotes su delicado cuerpo con ramales armados de puntas aceradas, y que la atormentasen con la mayor crueldad que fuese posible. Había concurrido toda la ciudad á un espectáculo tan horroroso; y apenas la gente vió correr la sangre de aquel tierno y delicado cuerpo, cuando levantó de todas partes tales gritos y alaridos, que atemorizaron y aun enternecieron al tirano. Mandó cesar aquel granizo de azotes, y que volviesen la Santa á la cárcel. Pasó en oración toda la noche, y la consoló el Señor con una visión. Vió



una cruz de prodigioso tamaño que llegaba de la tierra al cielo, y en lo mas elevado de ella una hermosísima paloma, cuyo resplandor y hermosura disipó luego toda la lobreguez del calabozo. Al mismo tiempo oyó una celestial voz que la decia: *Buen ánimo, digna esposa de Jesucristo; tu virginidad y tu paciencia te han merecido ya una corona que presto recibirás. La cruz te servirá de escala para subir á la gloria que ya tienes preparada.*

Luego que oyó santa Regina esta voz se la desvanecieron todos los dolores, y se sintió animada de cierto nuevo y mas vigoroso aliento. El día siguiente, pareciéndole á Olibrio que era desaire y sonrojo suyo mostrarse vencido por una niña de quince años, mandó que aplicasen fuego á todas sus llagas, abrasándola con hachas encendidas, y para que le fuese mas sensible este tormento ordenó que la metiesen despues en una tinaja de agua fria. En ninguno de los tormentos sintió la Santa el mas leve dolor; y como el pueblo estuviese asombrado de su alegría y de su tranquilidad, no cesaba Regina de persuadirle que todo era efecto del poder del Dios de los Cristianos, el cual convertia en delicias los mas espantosos y los mas horribles suplicios. Cuando estaba exhortando al pueblo á que se convirtiese, vió la misma paloma que habia visto en la cárcel, solo que ahora traia en el pico una preciosa corona, que se la puso blandamente sobre la cabeza, y al mismo tiempo se oyó una milagrosa voz que decia: *Ven, Regina, ven á reinar eternamente en el cielo con tu divino Esposo; ven á recibir el inestimable premio debido á tu perseverancia.* Esta maravilla de todos los circunstantes fue oida, y se convirtieron ochocientas y cincuenta personas, cuyo suceso hizo temer al Gobernador alguna sublevacion, y mandó que al punto la cortasen la cabeza. Así consumó su glorioso martirio esta jóven heroína cristiana el dia 7 de setiembre hácia el año de 253 en el imperio de Decio.

Los Cristianos enterraron su sagrado cuerpo en Alexia, donde estuvo oculto todo el tiempo que duró la persecucion; pero luego que la Iglesia gozó de paz, fue elevado de la tierra, y colocado en una rica caja. Al principio edificóse una capilla en su honor, y poco despues un monasterio, que poco á poco pasó á ser una pequeña villa con el nombre de Santa Regina, por haberse multiplicado los edificios para recoger á los muchos que concurrían, atraídos de su devocion, para implorar la poderosa intercesion de la Santa en todo género de enfermedades. El abad Widrad, fundador del célebre monasterio de Flavigni, adornó y enriqueció mucho el sepulcro de santa Regina. El año de 864, Egil, abad de Flavigni, con permiso del rey

Cárlos el Calvo, y con licencia de Jonás, obispo de Autun, trasladó el santo cuerpo á la iglesia de su monasterio con grande pompa y solemnidad: en ella es reverenciado hasta el día de hoy con prodigioso concurso de gentes que acuden á implorar su intercesion.

### SAN ESTÉBAN I, REY DE HUNGRÍA.

*(Trasladado del día 2 de este mes).*

Hácia el año 372 del nacimiento de Cristo, los hunos, pueblo de la antigua Sarmacia, junto á las márgenes de la laguna Meotis, saliendo de su país en número de un millon y novecientos mil hombres, conducidos del famoso Átila, se fueron á establecer en la Hungría, y la comunicaron su nombre. Despues de muchas revoluciones, en las cuales fueron expelidos del país, volvieron á él por la cuarta vez por los años de 970, y fundaron una especie de monarquía, que fue gobernada por sus soberanos con el título de duques, siendo Geysa el cuarto príncipe de la nacion que reinó en ella con este título. Era pagano, y naturalmente severo con los suyos; pero suave, benigno y apacible con los extranjeros, á quienes recibia con agasajo, y honraba con su benevolencia; y como por la mayor parte eran cristianos, enamorado de sus buenas costumbres, y prendado de sus conversaciones, formó un alto concepto de la religion que profesaban. Noticioso san Adalberto, obispo de Praga en Bohemia, de lo bien dispuesto que estaba el ánimo del Duque, determinó anunciar la fe en los Estados de Hungría; y no bien lo oyó Geysa, en las primeras conferencias, cuando él mismo se declaró la mas illustre conquista del apostólico Prelado. Instruido por san Adalberto, recibió de su mano el santo Bautismo con la duquesa su esposa, que se llamaba Sarloth, y con otros muchos señores de la corte, transformado ya el Duque en otro hombre con la gracia de aquel primer Sacramento.

Á la Duquesa, con la de su conversion, se la comunicó tambien el don de una sobresaliente virtud, y con esta un ardentísimo deseo de desterrar de toda Hungría el paganismo, á cuyo celo no era inferior el del Duque. Ocupada enteramente un día la imaginacion de la piadosa Duquesa en discurrir medios para lograr sus religiosos intentos, se quedó dormida; y apareciéndosela en sueños san Estéban protómártir, la aseguró que presto daría á luz un hijo, destinado por el cielo para poner en ejecucion la grande empresa que

ella y su marido tenían tan en el alma ; pues no solo sería el primer rey, sino también el apóstol de toda la nación húngara.

Tardó muy poco en ser completo este gozo, por el nacimiento de aquel hijo feliz que vió la primera luz del mundo el año de 978, y en el Bautismo se le dió el nombre de Estéban. Los piadosos Duques no perdonaron á medio ni á diligencia alguna para que el Príncipe fuese educado en las mas santas máximas de nuestra Religion, y en los mas tiernos y devotos afectos de las virtudes cristianas ; poniendo igual esmero en buscarle maestros excelentes que le cultivasen el entendimiento, instruyéndole en las letras y ciencias humanas. El cielo habia dotado al tierno Príncipe de tan bellas disposiciones para la virtud, concediéndole un corazon tan noble, tan generoso y tan derecho, con un ingenio tan brillante, y al mismo tiempo tan dócil, que dejó muy poco ó nada que hacer á los cuidados de la educación ; y fueron tan rápidos sus progresos en las ciencias y en la piedad, que ya en aquellos tiernos años era reputado por el príncipe mas cabal que se conocia en su siglo.

Fue su maestro el mismo san Adalberto, que se dedicó á formar aquel tiernecito corazon, y él supo aprovecharse maravillosamente de sus santas instrucciones. Estas se reducian á las máximas puras del Evangelio, de que le daban leccion todos los dias, y el niño Estéban las tomó desde luego tanto gusto, que nunca supo despues acomodarse con otras. Casi desde la cuna descubrió aquella tierna devocion á la santísima Virgen, que con el tiempo le movió á erigir en su honor tantos y tan magníficos templos. Sus diversiones eran la oracion, y los ejercicios de su niñez se reducian á los ejercicios espirituales. En todas las cortes de Europa apenas se acertaba á hablar de otra cosa que de la virtud del príncipe de Hungría, y hasta sus mismos vasallos, aunque paganos, y naturalmente feroces y groseros, le miraban con admiracion, y le amaban con ternura, ganándose el corazon aquella dulzura, aquella afabilidad, aquellos nobles y gratísimos modales, con aquella inagotable caridad que ejercitaba con todos los pobres ; de manera, que siendo la veneracion de los grandes, era el hechizo de los pueblos. Á vista de una prudencia tan anticipada, y de una virtud tan sobresaliente, resolvió el Duque su padre asociarle al gobierno del Estado, aunque contaba solos quince años, descargando en sus tiernos hombros el peso de los mas graves y mas importantes negocios.

Faltóle en un mismo año, que fue el de 997, el Duque su padre y su maestro san Adalberto, por lo que se vió precisado á cargar

solo con el gobierno de todos sus Estados, no obstante de hallarse como á la primera entrada de su florida juventud. Su primera diligencia fue asegurar una paz sólida con todos los príncipes vecinos, con el fin de desviar todo embarazo á la ejecucion del glorioso intento que formó inmediatamente de desterrar, si pudiese, de sus dominios hasta la memoria del paganismo. Dió principio á esta grande empresa reformando las costumbres de sus vasallos, y aboliendo todos los usos y estilos que todavía respiraban su natural barbaridad. Juntaba ya á unos, ya á otros en su palacio, y él mismo los instruía, uniendo con las funciones de soberano los ministerios de apóstol. Irritados furiosamente los sacerdotes de los ídolos, viendo disminuirse su autoridad y sus rentas al paso que se multiplicaban las conversiones, amotinaron á los paganos, que componian la mayor parte de la nacion, persuadiéndolos á que tomasen las armas contra el jóven Duque. Tenian á su frente al conde de Zegzard, que considerándose con bastantes fuerzas para disputarle la soberania, levantó un numeroso ejército, y marchó á poner el sitio á Vesprin, que era la principal plaza de Hungría, despues de Strigonia. El Duque por su parte tambien levantó tropas compuestas todas de cristianos; pero en tan corto número, que naturalmente no podian resistir á la prodigiosa multitud de los rebeldes. Érale muy fácil al piadoso Duque vivir en paz con sus vasallos, sin otra diligencia que dejar á los infieles proseguir tranquilos en el ejercicio de su ciega idolatría; pero pudieron mas en su religioso corazon los motivos de la Religion que las razones de Estado. Lleno, pues, de confianza en la asistencia de aquel Señor por cuya gloria combatia, habiendo puesto su persona y su reino debajo de su poderosa proteccion, imploró fervorosamente su favor; y aunque con fuerzas tan desiguales, marchó al enemigo, y le presentó la batalla, que fue obstinada y sangrienta. Era el virtuoso Duque tan valeroso como santo, y trabada la accion, acreditó bien su valor, exponiendo su persona á los mayores peligros. Hallábase en todas partes donde era mayor el riesgo, y en todas la victoria iba siguiendo á su valerosa espada. Fue tan completa, que los rebeldes quedaron enteramente derrotados; su general el conde de Zegzard muerto y tendido en el campo de batalla, y todo aquel numeroso ejército de amotinados hecho piezas. El santo Duque refirió toda la gloria del triunfo al Señor Dios de los ejércitos, y despues de haber mandado que se le tributasen solemnes gracias en todos sus dominios, erigió un magnífico monasterio en el mismo campo de batalla.

Libre ya de todos los estorbos, dedicó toda su atencion á desterrar

rar de todos sus Estados hasta las reliquias de la idolatría, haciendo venir de todas partes celosos religiosos que predicasen el Evangelio; y como el virtuoso Príncipe se hallaba siempre á la frente de aquellos apostólicos obreros, fue portentoso el suceso, y en breve tiempo fue universal la conversion del país. Luego que tuvo el consuelo de ver cristianos á todos sus Estados, los dividió en doce diócesis, destinando á Strigonia para silla arzobispal y metropolitana, cuyo plan remitió á Roma para que le aprobase la Santa Sede apostólica, á quien despachó una solemnisima embajada, nombrando por jefe de ella á Attico, ó Anastasio, abad benedictino. Reducíanse sus instrucciones á que en nombre del Duque rindiese la obediencia al papa Silvestre II, suplicándole tomase bajo de la proteccion de la Santa Sede aquellos Estados, naevamente convertidos á la religion cristiana; dignándose de confirmar lo que el Duque habia arreglado acerca de la Religion en sus dominios de Hungría, y rogándole tuviese á bien que tomase el título, las insignias y los honores de rey para promover con mayor autoridad lo que el tiempo y las ocasiones le permitiesen hacer en beneficio y propagacion de la fe.

Llegó el embajador á Roma poco despues que habian entrado en ella los de Boleslao, duque de Polonia, que habiéndose convertido con toda su nacion treinta años antes á la luz del Evangelio, tenia enablada la misma pretension. Ya habian logrado audiencia de Su Santidad los embajadores de Boleslao, y ya el Papa, queriendo premiar los grandes servicios que habia hecho á la Religion él y su padre Micislao, tenia prevenida una rica corona de oro para enviársela al duque de Polonia; pero habiendo oido por boca de Anastasio, en la audiencia que le concedió, todo lo que habia obrado el duque Estéban en tanto aumento de la fe, determinó darle á este la preferencia. Concedióle, pues, el título y la dignidad de rey, enviándole la corona: á que añadió el regalo de una rica cruz, para que la hiciese llevar siempre delante de sí, autorizando con una bula todo lo que habia dispuesto, así en los obispados, como en los obispos presentados por él para gobernarlos, y reconociéndole por apóstol de su nuevo reino.

Habiendo recibido Estéban las insignias de su nueva majestad, convocó en Strigonia todos los prelados del reino con la nobleza del país; y recibida la sagrada real uncion de manos de los mismos Prelados, reconociendo que toda legitima potestad desciende originariamente del mismo Dios, y que á sola su piedad debia la corona, se hizo á sí mismo y á sus sucesores feudatarios de la Santa Sede apostólica.

La felicidad de tan gloriosos sucesos suscitó celos en algunos príncipes vecinos, que no acertando á mirar con buenos ojos aquel aumento de grandeza, se coligaron para sufocar en la cuna la reciente monarquía. El príncipe de Transilvania, olvidado del estrecho parentesco, pues era primo del Rey, entró armado por sus tierras, haciendo en ellas grandes daños. Marchó á él san Estéban con las tropas que pudo juntar tumultuariamente; atacóle, derrotóle, y le hizo prisionero, sin querer otro rescate por su libertad que su conversion y la de sus pueblos. Los búlgaros le dieron mas en que entender; porque le hicieron la guerra con mayores fuerzas, pero con tan infeliz suceso como los transilvanos, pues al cabo los venció y los humilló, obligándoles á pedirle la paz que les concedió, sin aprovecharse demasiado de su victoria. Contrajo una estrecha alianza con el emperador san Enrique, casándose con su hermana Gise-la, princesa de extraordinaria virtud, que parecia que la divina Providencia la habia destinado singularmente para él, por lo que no era posible matrimonio mas cabal. Nunca tuvo la Reina otras inclinaciones que las del Rey, el mismo celo por la Religion, los mismos ejercicios espirituales, la misma devocion, la misma liberalidad con las iglesias, y la misma caridad con los pobres.

Restituida la tranquilidad á todo el reino, convirtió el Rey toda su aplicacion á procurar la felicidad de sus vasallos, á reformar los abusos, y á no omitir medio alguno para que cada dia floreciese mas la Religion y la piedad.

Siendo su virtud sobresaliente, y como la mas favorecida entre todas, aquella tierna devocion que profesaba á la santísima Virgen, á quien siempre apellidaba *su soberana Señora*, título que despues se hizo hereditario y familiar en todos los húngaros, erigió en su honor un suntuoso templo en la ciudad de Alba, que comenzó á llamarse la *Real*, por haberla escogido el santo Rey para su ordinaria residencia, y porque los Reyes sus sucesores se coronaban despues en su iglesia de la Madre de Dios, escogiéndola tambien para su panteon ó sepultura. Apenas hubo provincia alguna en sus Estados, ó ciudad considerable en las provincias, donde el piadoso Monarca no fundase algun monasterio, no erigiese alguna iglesia, ó no dotase algun hospital. Ni su real piadosa liberalidad se estrechó precisamente á los límites de su reino; extendióse tambien á los extraños, fundando iglesias y hospitales para los húngaros en Roma, en Jerusalem y en Constantinopla. Dedicado únicamente á procurar que floreciese la Religion en sus dominios, á exterminar los vicios y los abusos,

y á solicitar que en todas partes reinase la justicia y la piedad, y á promover por todos caminos la felicidad de sus vasallos, promulgó leyes prudentísimas para desterrar de ellos las bárbaras costumbres, y para cortar con la severidad de las penas los robos, los homicidios, los adulterios, las blasfemias, y todo género de impiedades y disoluciones; formando una especie de código para mayor permanencia de estos reglamentos, en que comprendió debajo de cincuenta y cinco títulos ó capítulos las mas saludables leyes. Habiendo nacido con él, por decirlo así, la caridad y la misericordia con los pobres, tomó debajo de su real proteccion á las viudas y á los huérfanos, proveyendo á la subsistencia de las familias necesitadas con una liberalidad de que hay pocos ejemplares, y todo con tanto orden, con tanta prudencia y con tanto acierto, que se decia comunmente que en su dichoso reinado no habia pobres en Hungría.

Queriendo en cierta ocasion tener el consuelo de dar la limosna por sus mismas reales manos, se disfrazó para no ser conocido. Luego que los primeros pobres le vieron con un bolsillo lleno de dinero, que llevaba para repartirlo entre ellos, se abalanzaron á él brutal y atrevidamente, arrojáronle en el suelo, pateáronle, maltratáronle, y arrancándole el bolsillo con violencia, se pusieron en precipitada fuga. Dejóse ultrajar el santo Rey sin despegar siquiera los labios; y levantándose todo cubierto de lodo, no menos que de contusiones á violencia de los golpes, vuelto á la santísima Virgen, su querida Madre, la habló de esta manera: *Bien veis, ó Reina de los cielos, mi soberana Señora, cómo han tratado vuestros soldados al que Vos os dignásteis hacer rey: si esto lo hubieran hecho los enemigos de la Religion, ya veria yo lo que habia de hacer con ellos; pero siendo obra de los criados de vuestro Hijo, y mi dulce Salvador, recibo con alegría esta aventura, y os doy gracias por ella.* Con efecto, toda la satisfaccion que tomó de aquella brutalidad fue hacer mayor limosna á los mismos mendigos.

Empleaba la mayor parte del dia en los negocios de la Religion, del Estado y de la justicia, que administraba á sus pueblos por sí mismo. Sus audiencias siempre francas y accesibles á todos en cualquier hora, pero preferidos en todo caso los pobres; por lo que era dicho comun, que los húngaros lograban un soberano que mas era su padre que su rey. Todos los dias asistía al santo sacrificio de la misa con tanto respeto, con tanta modestia y con tanta devocion, que la infundia en todos los circunstantes, consagrando al ejercicio de buenas obras las demás horas que le quedaban desocupadas; y



decía con gracia que esta era su caza, este su juego, y estas sus diversiones. La mayor parte de la noche la empleaba en la meditación y en la oración, menos las vísperas de comunión, que eran muy frecuentes, las cuales las pasaba todas en vela. Sus penitencias correspondían al fervor y á la inocencia de su vida; siéndole muy familiares los ayunos, los cilicios, los instrumentos de mortificación y la maceración del cuerpo, tanto, que no pocas veces descubrió Dios con prodigios sus mas secretas mortificaciones.

Siendo san Estéban tan agradable á los ojos del Señor, no le podían faltar trabajos y adversidades. Padeciolas muy penetrantes y muy vivas, que acrisolaron su virtud con las mas sensibles pruebas. Sufrió por espacio de tres años una prolongada enfermedad, acompañada de cruelísimos dolores, sin que se alterase un punto ni la majestuosa alegría de su semblante, ni la serenidad de su corazón. Arrebatóle la muerte á todos sus hijos, no dejándole mas que al príncipe Emerico su primogénito, jóven dotado de todas las prendas que se podían deseár para formar un gran príncipe. Educado por un padre que le servía de maestro, siendo á un mismo tiempo el modelo mas perfecto que podia imitar, caminaba á largos pasos en seguimiento de sus huellas; y siendo perfecto imitador de sus virtudes, observaba escrupulosamente todas las santas máximas que el Rey le había inspirado, componiendo de ellas el mismo Monarca un precioso libro para la instruccion de su querido hijo. Pero Dios le quitó este amable hijo cuando se hallaba en lo mas florido de su edad: golpe que sintió el Rey con el mas vivo dolor, sin hallar otro consuelo á tan dolorosa pérdida que el que buscó y encontró en su mucha religion y en su heroica virtud; pudiéndose decir con verdad que nunca se mostró mas santo que en aquella grande afliccion.

Los besas, pueblos bárbaros, hicieron una irrupcion en sus tierras; pero quedaron tan enamorados de la virtud del santo Rey, que diputaron sesenta de los mas principales de la nacion para pedirle su amistad. Desarmólos precisamente su piedad, y los acabó de encantar, cuando el Rey mandó que se les restituyese todo lo que les habían tomado sus tropas, que habían el país, sin embargo de que se podia quedar con ello por vía de represalia, en recompensa de los daños que habían hecho en sus Estados.

Muerto el emperador Enrique, su cuñado, Conrado su sucesor entró en Hungría con un poderoso ejército. Estéban, á pesar de su amor por la paz, vióse precisado á marchar contra él á la frente de sus tropas; pero movido de la compasion y del horror que le causa-

ba ver derramar sin justo motivo la sangre de sus vasallos, recurrió á Dios y á su continua protectora la santísima Virgen. Apenas acabó su oracion, cuando las tropas de Conrado se pusieron en desordenada fuga, con tanta precipitacion como si hubieran sido enteramente derrotadas, sin que hasta ahora se hubiese podido averiguar el verdadero motivo que aquel formidable ejército tuvo para retirarse.

Habia ya algunos años que el Rey guardaba cási siempre la cama, reducido á ella por sus frecuentes enfermedades, cuando algunos señores, descontentos de la inexorable rectitud con que administraba justicia, resolvieron quitarle violentamente la vida, arrojándose al mas negro, al mas atroz y al mas execrable de todos los delitos. Uno de ellos entró en el cuarto del Rey con este sacrilego intento, llevando una espada desnuda debajo de la capa. Oyó el Rey algun ruido, y preguntando quién era, la majestad de su voz llenó de tanto terror al asesino, que dejando caer la espada, se arrojó á sus reales piés, confesó su delito, é imploró su piedad y clemencia. Perdonóle benignamente el Rey, y convirtióle. En fin, habiendo el santo Monarca tenido revelacion de su dichosa muerte, se dispuso para ella con nuevo fervor, acabando con él de perfeccionar su virtud; y recibidos los santos Sacramentos, rindió tranquilamente su espíritu en manos del Criador el mismo dia de la Asuncion, cuya fiesta habia él mismo hecho la mas solemne para toda la nacion húngara. Murió, pues, el dia 15 de agosto del año 1038, á los sesenta de su edad, y cuarenta y uno de su glorioso reinado, con llanto universal de todo el reino, lastimándose cada uno de haber perdido no tanto un rey, como un apóstol y un padre. Su cuerpo fue sepultado en la magnífica iglesia de Alba Real, que él mismo habia edificado, siendo las lágrimas de los pobres el mas bello ornamento de la pompa funeral. Por los muchos milagros que obró en vida, y por los que se continuaron en su sepulcro despues de muerto, se movió la Santa Sede apostólica á decretarle los honores que se deben á los Santos, y el papa Inocencio XI fijó su fiesta el dia 2 de setiembre.

*La Misa es en honra de san Esteban, y la Oracion la que sigue:*

*Concede, quæsumus, Ecclesiæ tuæ, omnipotens Deus, ut beatum Stephanum confessorem tuum, quem regnantem in terris propagatorem habuit, propugna-*

*Suplicámoste, ó Dios todopoderoso, que concedas benignamente á tu Iglesia logre por defensor suyo en el cielo al bienaventurado san Estéban, tu*

*torem habere mereatur gloriosum in colis. Per Dominum nostrum...*

confesor, ya que mereció tenerle por su glorioso propagador en la extensión de su reino, mientras vivió con nosotros en la tierra. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

### *La Epístola es del capítulo xxxi del Eclesiástico.*

*Beatus vir, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris. Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua. Qui probatus est in illo, et perfectus est, erit illi gloria aeterna: qui potuit transgredi, et non est transgressus, facere mala, et non fecit: ideo stabilita sunt bona illius in Domino, et elemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia sanctorum.*

Dichoso el hombre que fue hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es este, y le alabaremos? porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fue probado en el oro, y fue hallado perfecto, tendrá una gloria eterna: pudo violar la ley, y no la violó; hacer mal, y no lo hizo. Por esto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregación de los santos publicará sus limosnas.

### REFLEXIONES.

*Bienaventurado aquel que no corrió tras el oro, ó como lee el texto de la Vulgata: bienaventurado el rico que fue encontrado sin mancha: Beatus dives.* Sin duda que las riquezas, los honores que las acompañan, y la abundancia que las sigue, deben ser grande estorbo á la inocencia y á la salvacion. Parece que la pobreza espanta, por decirlo así, á las pasiones, y que avergonzadas se retiran mientras dura la oscuridad; por lo menos es cierto que la adversidad las abate y las acobarda, haciéndolas pusilánimes, tímidas y tranquilas; cuando por el contrario la opulencia las engrie, las hace imperiosas, soberbias y altaneras; y sacándolas de la oscuridad, donde estaban como aprisionadas, las restituye á su entera libertad. Con facilidad se hacen las cosas que nos lisonjean y nos gustan, por malas que sean, sobre todo cuando se pueden hacer impunemente. Parece que la opulencia como que quita la vergüenza de obrar mal, y que las riquezas todo lo cubren y lo adornan, dorando, por decirlo así, hasta la disolucion, la irreligion y la impiedad. Una bella librea, un magnífico tren, unos muebles suntuosos, y una mesa espléndida, todo lo excusan, hasta cierta ostentacion de indevoción, que escandaliza, que altera, que irrita aun á los menos devotos, por poca reli-

gion que abriguen en sus corazones. Á la verdad, ninguna cosa asombra mas que la conducta de esos mundanos acomodados, los cuales por otra parte hacen profesion de cristianos. Ya no es la Religion la que gobierna su corazon ni su espíritu; la calidad, los empleos, las riquezas son la regla de sus deseos, de sus pensamientos, y se puede añadir que lo es tambien aun de los mismos ejercicios de la Religion. ¿Lógrase un nombre, una clase distinguida? Pues cási nunca se declara la piedad en favor de la distincion. ¿Sacónos de entre el polvo y de entre la miseria una rica herencia, un negocio en que sopló favorable la fortuna? Pues olvidóse en un instante aquel primer estado tan inmediato á la nada. Con verdad se puede decir, que el amor propio siempre hace fortuna cuando la hace la persona. Rara vez se separan de la prosperidad el orgullo, la delicadeza, el regalo y el placer. No seria mucho decir que la indevociion y la ociosidad parecian el dia de hoy pruebas de nobleza: por lo menos son el efecto mas comun de la opulencia, sobre todo en las mujeres del mundo, muchas de las cuales están persuadidas á que se calificarian de mujeres ordinarias, si las viesen trabajar en su casa y cuidar de su familia. ¿Logran bienes de fortuna? Pues además de la profanidad y de las galas que las sorben toda la ateneion y todo el tiempo, juzgarian abatir su calidad si se aplicaran á las obligaciones de su estado. Y sino, pregunto: ¿de qué clase de gentes se componen esas mesas de juego, esas visitas de la ociosidad, esas partidas de diversion, esos circulos, corrillos y concurrencias, de las cuales, por decreto del espíritu del mundo, está desterrado todo lo que no se acomoda á su gusto, y en las que se congregan todas aquellas cosas que concurren á extinguir todo movimiento de piedad y de religion? Allí todos se avergüenzan de parecer cristianos; no de otra manera que aquellos cobardes fieles de otros tiempos, que se avergonzaban de mostrar que lo eran á presencia de los gentiles. Allí se comienzan á abolir aquellas piadosas acciones, aquellos devotos actos mas antiguos, mas recibidos en la Iglesia, y mas acostumbrados de los verdaderos Cristianos. Ya no se usa echar la bendicion á la mesa entre gentes de distincion y en mesas de respeto; eso se deja para religiosos y gente ordinaria. El abuso es escandaloso, es verdad; pero ¿qué importa si está autorizado por la costumbre y por el partido mayor? ¡Y despues de esto nos admirarémos de que se halle tan raras veces la inocencia entre la abundancia y en medio de las riquezas! Con todo eso esos mundanos y esos ricos en la última enfermedad se hacen cristianos, cuando la cercania de la muerte los espanta, cuando ya no

pueden ser tan disolutos ni tan impíos como en sana salud. Pero ¿será sobrenatural ese arrepentimiento? ¿Serán sinceras esas conversiones? Y esos forzados actos de contrición ¿llevarán al paraíso á unos hombres que solo piden misericordia cuando se ven en el último peligro?

*El Evangelio es del capítulo XIX de san Lucas.*

*In illo tempore dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam nobilis abiit in regionem longinquam accipere sibi regnum, et reverti. Vocatis autem decem servis suis, dedit eis decem mnas, et ait ad illos: Negotiamini dum venio. Cives autem ejus oderant eum; et miserunt legationem post illum, dicentes: Nolumus hunc regnare super nos. Et factum est ut rediret accepto regno: et jussit vocari servos, quibus dedit pecuniam, ut sciret quantum quisque negotiatus esset. Venit autem primus, dicens: Domine, mna tua decem mnas acquisivit. Et ait illi: Euge, bone serve, quia in modico fuisti fidelis, eris potestatem habens super decem civitates. Et alter venit, dicens: Domine, mna tua fecit quinque mnas. Et huic ait: Et tu esto super quinque civitates. Et alter venit dicens: Domine, ecce mna tua, quam habui repositam in sudario: timui enim te, quia homo austerus es: tollis quod non posuisti, et metis quod non seminasti. Dicit ei: De ore tuo te iudico, serve nequam. Sciebas quod ego homo austerus sum, tollens quod non posui, et metens quod non seminavi: et quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, ut ego veniens, cum usuris utique exegissem illam? Et adstantibus dixit: Auferte ab illo mnam, et date illi qui decem mnas habet. Et dixerunt ei: Domine, habet decem mnas. Dico autem vobis, quia omni habenti dabitur, et abundabit: ab eo*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Cierta hombre noble fué á un país lejano á tomar posesion de un reino, y volverse. Habiendo llamado á diez de sus criados, les dió diez minas, y les dijo: Negociad mientras vuelvo. Pero sus conciudadanos le aborrecian, y enviaron detrás de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros. Y sucedió que volviendo despues de tomar posesion del reino, mandó llamar á los criados, á quienes habia dado el dinero, para saber cuánto habia negociado cada uno. Vino, pues, el primero, y dijo: Señor, tu mina ha rendido diez minas. Y le dijo: Alégrate, buen criado; porque has sido fiel en lo poco, serás señor de diez ciudades. Y vino el segundo, y dijo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y (el señor) dijo á este: Tú tambien serás señor de cinco ciudades. Y vino otro, y dijo: Señor, hé aquí tu mina, que la tuve guardada en un pañuelo: porque te temí, por cuanto eres un hombre austero, tomas lo que no depositaste, y siegas lo que no has sembrado. Respondióle (el señor): Por tu misma confesion te condeno, mal criado: sabías que yo soy un hombre austero, que tomo lo que no deposité, y que siego lo que no sembré; pues ¿por qué no pusiste mi dinero en giro, para que tornando yo lo recobrase con ganancias? Y dijo á los que presentes estaban: Quitadle á es-

*autem, qui non habet, et quod habet auferetur ab eo.* te la mina, y dádsela al que tiene diez. Señor, respondieron, ese tiene diez. Pues yo os digo, que á todo aquel que tiene, se le dará, y tendrá abundancia; pero á aquel que no tiene, le será quitado aun aquello que tiene.

### MEDITACION.

*Que cuesta menos ganarse que perderse.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que no hay en toda la moral cristiana error mas comun, ni mas generalmente extendido, que la falsa idea que se tiene de la virtud y del pecado. Concíbese aquella como una fruta toda erizada de espigas, y se figura á este como una hermosa flor siempre brillante, lozana siempre, y que exhala continuamente de sí una exquisita fragancia, pronta siempre á cogerse con la mayor facilidad; al mismo tiempo que la virtud no se la puede alcanzar sin lastimarse, sin sudor y sin fatiga. Como estas preocupaciones solo se consultan con los sentidos, estos nada pueden responder que no las fomente; porque la virtud siempre se presenta con un aire humilde, modesto y mortificado. En la escuela de la virtud solo se habla de violencias que se han de hacer, de pasiones que se han de domar, de cruces y de trabajos que se han de sufrir. Estas lecciones claro está que no agradan al amor propio, ni á un corazon tierno y poco experimentado. No es maravilla, pues, que la vida cristiana, la vida santa, retraiga y atemorice, sobresaltando á los sentidos; cuando al contrario, en la vida tibia, imperfecta y licenciosa todo los lisonjea, todo se adapta á las pasiones, todo es muy del gusto del amor propio. Confieso que todo esto es verdad, si se ha de hacer juicio de la vida cristiana y de la vida desarreglada por solas las apariencias, y que este concepto y estas preocupaciones están muy acordes con la experiencia. Pero si el juicio se ha de arreglar á la fe, y aun á la razon natural, no hay cosa mas falsa que esta idea. Consultemos lo que el Espíritu Santo nos dice en la Escritura; oigamos lo que nos enseña el mismo Jesucristo, y palparémos la falsedad de estas preocupaciones que se han hecho tan comunes. Oye lo que el Espíritu Santo dice en boca de los impíos, de esos ídólatras de sus gustos, de esos esclavos de sus pasiones: *Erravimus in via veritatis*; descaminados hemos andado en el camino de la verdad. Ahora que se disiparon las tinieblas, ahora que se deshizo el encanto, ahora que se desvaneció la ilusion, y ahora que discurrimos sin preo-

cupacion y con serenidad, lo vemos, lo palpamos claramente. Apartámonos del camino de la salvacion. Entregámonos á nuestros apetitos; dimos contento á nuestros sentidos; dejámonos arrastrar del torrente de nuestras pasiones; abandonámonos al espíritu del mundo, y ves aquí que estamos condenados. Y esto ¿seria sin duda por no haberse querido hacer alguna violencia, por haber seguido un camino ancho, fácil, llano y divertido? Pero oigamos lo que ellos mismos confiesan: *Lassati sumus in via iniquitatis et perditionis.* ¡Ah que no! en lugar de tomar el camino mas fácil y mas llano, nos metimos en el mas áspero y en el mas dificultoso. Las entradas eran risueñas y floridas; pero luego que nos empeñamos en él, las espinas comenzaron á punzarnos por todas partes: *Ambulavimus vias difficiles.* En un solo mes padecemos mas que padecen los buenos por toda la vida: no la tuvo mas austera ningun religioso, ningun penitente, ningun anacoreta: ¡qué sobresaltos en el corazon, qué inquietudes en el ánimo, qué despechos, qué violencias, qué sacrificios, qué servidumbres en el mundo, entre ese monton de libertinos, de disolutos, de falaces, de tramposos, de arrebatados y de vengativos! *Lassati sumus,* nos cansamos, nos fatigamos, nos reventamos, ¿y para qué? para perdernos. *Talia dixerunt in inferno hi qui peccaverunt;* esto es lo que dijeron en el infierno los pecadores. Pero ¿es entonces tiempo de conocer su locura?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el Hijo de Dios no se explica menos claramente sobre esta importante verdad. Quiero enseñaros, dice á sus Apóstoles, una verdad que el mundo no puede comprender; esta es, que *mi yugo es suave y mi carga ligera.* Dejadlos decir lo que quisieren á aquellos que ignoran las verdades experimentales de mi doctrina. Exagéranse mucho en el mundo las imaginarias dificultades que se figuran voluntariamente en mi servicio: las almas cobardes, los corazones libres y estragados están persuadidos, y pretenden persuadir á otros, que no hay cosa mas dura, mas triste ni mas ardua que servirme: quieren creer, y quieren tambien que otros se lo crean, que cuesta horrores esto de salvarse uno; pero yo, dice Jesucristo, afirmo todo lo contrario: digo que no hay consuelo igual ni comparable con el que se gusta en mi servicio: digo que mucho mas padecen los pecadores para condenarse, que mis fieles siervos en los mayores rigores de sus voluntarias penitencias. Pégase á los que están en mi servicio aquella misma dulzura del Señor, á quien generosamente sirven: *Discite à me quia mitis sum.* Es cierto



que las pasiones son los tiranos del corazon del hombre ; ¡y de estos tiranos ha de esperar el pecador sus gustos y su felicidad ! Desengañémonos: las pasiones mas lisonjeras , aun aquellas mismas que segun el espíritu del mundo son las mas dichosas , no dejan de ser pasiones , y por consiguiente copioso , inagotable manantial de inquietudes , de celos , de temores , de odios , de venganza , de turbacion , de sobresaltos , de lágrimas y de pesadumbres . Se disimula , es verdad ; mas no por eso está el corazon menos oprimido , menos despedazado , ni menos afligido . Sirvese al mundo , y piérdese el pobre hombre en su servicio . Pero ¿ dónde hay mas dura servidumbre que la del mundo ? En un solo dia se hace mas violencia un cortesano , se vence mas y tiene mas que sufrir en la corte , que un siervo de Dios en el discurso de un año . Aun en medio de las mayores diversiones , ¡ cuánto hay que reprimirse , cuánto que contenerse , cuánto que mortificarse ! No suelen ser los mas serenos ni los mas tranquilos los dias de mayores fiestas y de mayores pasatiempos . Mujeres del mundo , hombres de negocios , gentes de la diversion , ¿ no se os pudiera llamar con mayor verdad gentes de los disgustos , gentes de la esclavitud , y gentes dignas de la mayor compasion ? ¿ cómo es posible que dejes de envidiar , á pesar de vuestra altanería y de vuestro estudiado disimulo , á aquellas almas santas , á aquellas almas tranquilas y bienaventuradas , que ya comienzan á gozar anticipadamente desde esta vida unos como destellos de los gozos celestiales ? No por cierto , no aguardéis á veros en el triste lecho de la muerte para tener envidia á la suerte de los buenos . Hay cruces , hay trabajos en todos los estados de la vida , hay adversidades , hay aflicciones ; pero ¿ acaso están exentos de ellas los pecadores en el suyo ? ¡ Ah ! que sienten vivísimamente su amargura , al mismo tiempo que los siervos de Dios saben el secreto de hacer las suyas no solo meritorias sino dulces y agradables . Cuando no tuvieran mas que una esperanza tan bien fundada de recibir el premio cien veces doblado , esta solo seria mas que bastante para endulzarles lo mas amargo de todas las aflicciones . Confesemos , pues , que hay mucho mas que violentarse , mucho mas que sufrir , mucho mas que padecer , y mucho mas que devorar para condenarse y para perderse , que para salvarse .

Haced , Señor , que todas estas reflexiones tan verdaderas , tan justas y tan convincentes , me acaben de desengañar de los falsos gustos de esta vida , y de disipar todos mis vanos temores . Grande es mi dolor y mi arrepentimiento por haber vivido tanto tiempo tan miserablemente engañado .

**JACULATORIAS.**—Son los bienaventurados y felices en esta vida los que guardan fiel y exactamente la santa ley del Señor. (*Psalmo CXVIII*).

- Piensas, pecador, que eres feliz porque eres rico, y no sabes, pobre necio, que eres un hombre miserable. (*Apoc. III*).

### PROPÓSITOS.

1 Estando ya tan convencido de una verdad tan esencial, procede conforme á ella de hoy en adelante. Vive muy persuadido á que cuesta mas trabajo perderse que salvarse, y haz lo posible para persuadir lo mismo á todos, mas con tus obras que con tus palabras. Guárdate bien de dejarte vanamente espantar de estos términos de recogimiento, de mortificacion, de cruz, de penitencia y de retiro. Solamente las almas flacas y cobardes, los entendimientos limitados y poco cristianos se dejan amedrentar de la corteza, sin haber tomado el gusto á la sustancia. Enrégate á la virtud; date á una vida cristiana: al principio será menester un poco de constancia y de resolucion para vencer las primeras aprensiones; pero no te asuste el vano terror de los sentidos, ni des oidos á los ligeros miedos del amor propio. Alborótanse á los primeros pasos las pasiones, pero se las doma con mas facilidad de lo que se piensa; y está seguro de que la gracia al cabo lo vence todo.

2 Emprende el camino de la virtud con toda resolucion; mira que el demonio solo es insolente y atrevido con los cobardes: para desarmarle basta una resolucion firme y una determinacion animosa. Si á los principios te muestras tímido, si este fiero enemigo de la salvacion reconoce en tí la menor pusilanimidad ó desconfianza, te hará la guerra á sangre y fuego. Lleno de confianza en la bondad del amo á quien sirves, y en el poder de su divina gracia, ataca tú mismo al enemigo dentro de sus propias trincheras. No hay criatura mas cobarde que el demonio á vista de una alma verdaderamente cristiana.

## DIA VIII.

### MARTIROLOGIO.

**LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA SIEMPRE VIRGEN MADRE DE DIOS.** (*Véase su historia en las de hoy*).

**SAN ADRIAN**, mártir, CON OTROS VEINTE Y TRES, en Nicomedia; los cuales en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano, despues de muchos tormentos, habiéndoles quebrado las piernas, alcanzaron la palma del

martirio el día 4 de marzo. Sus reliquias habiéndolas llevado los cristianos á Bizancio, fueron sepultadas con gran reverencia: el cuerpo de san Adrian fue despues trasladado de allí á Roma tal dia como hoy, en el cual se celebra particularmente su festividad. (*Véase su vida en las de hoy*).

LOS SANTOS MÁRTIRES AMMON, TEÓFILO, NEOTERIO Y OTROS VEINTE Y DOS, en Alejandría.

LOS SANTOS TIMOTEO Y FAUSTO, mártires, en Antioquia.

LOS SANTOS MÁRTIRES EUSEBIO, NESTORO Y ZENON, hermanos, en Gaza en Palestina; los cuales en tiempo de Juliano el Apóstata, viniendo sobre ellos una enfurecida muchedumbre de gentiles, fueron despedazados y asesinados.

SAN NESTOR, mártir, allí mismo; el cual en tiempo del mismo Juliano, siendo cruelmente atormentado por los mismos gentiles enfurecidos, entregó su alma á Dios.

SANTO TOMÁS DE VILLANDEVA, arzobispo, en Valencia en España, esclarecido por su ardiente caridad con los pobres; fue canonizado por el papa Alejandro VII. Su fiesta, por decreto del mismo Pontífice, se celebra el dia 18 de este mes (*en cuyo dia se lee su vida*).

SAN CORBINIANO, en Frisinga, primer obispo de aquella ciudad; el cual siendo ordenado y enviado á predicar el Evangelio por el papa Gregorio II, hizo gran fruto en Francia y Alemania; y finalmente esclarecido en virtudes y milagros, descansó en paz.

### SAN ADRIAN, MÁRTIR.

En Nicomedia, ciudad en la provincia de Bitinia, mandó el emperador Maximiano buscar con mucha solicitud y diligencia á todos los cristianos que allí habia. Prendiéronse muchos, y despues de haberlos amonestado que adorasen á los ídolos, y ellos permaneciendo en la confesion de la fe de Jesucristo, mandólos azotar con duros nervios cruel y desafortadamente. Despues de esto, por oirlos que alababan á Jesucristo en este martirio, mandólos dar con piedras en sus bocas y cortar las lenguas. Eran estos Mártires en número veinte y tres. Estaba allí Adrian como ministro de justicia, entendiendo, por mandado del Emperador, en la ejecucion de esta obra. Era ídolatra y hombre principal en casa de Maximiano. Pues como él viese la paciencia con que los santos Mártires padecian tan terribles tormentos, admirado de esto, dijoles: Por el Dios que adorais y por quien padecéis semejantes tormentos, os conjuro me digais con toda verdad, ¿qué es el premio y retribucion que esperais por padecerlos? porque á mí figúraseme que deben ser muy grandes. Los santos Mártires, aunque sin lenguas respondieron, permitiéndolo Dios: Lo que esperamos de premio y paga es tanto, que ni lo vieron ojos, ni lo oyeron oidos, ni pudo caber en corazon del hombre; porque es bien inefable que tiene Dios para sus amigos. No fue menester mas para Adrian oyendo esto, sino que to-

cado de Dios, codicioso de ser participante de tanto bien, entróse en medio de ellos, y dijo al escribano ante quien pasaba la causa: Escribe mi nombre con los demás soldados de Cristo, porque quiero ser cristiano como ellos lo son. Supo esto el Emperador cuando leyeron el nombre de Adrian entre los cristianos que estaban presos. Mandóle llamar, y díjole: ¿Estás loco, Adrian? ¿Cómo quieres así acabar tu vida miserablemente? Respondió Adrian: No estoy loco, antes lo he estado y he venido á tener seso, como ahora le tengo, por ser cristiano y no idólatra, como antes lo era. El Emperador tuvo con él muchas razones, procurando apartarle de su propósito; y visto que no podia, lleno de ira é indignacion, le mandó cargar de grillos y cadenas, y poner en la cárcel. Era Adrian mozo de veinte y ocho años, y tenia por mujer a Natalia, que era cristiana. Ella como entendió lo que pasaba, llena de gozo fué á la cárcel, y echándose á los piés de su marido, besando los grillos le decia: Bienaventurado eres, señor mio Adrian, que has hallado las riquezas que no te dejaron tus padres: ya vas seguro á Jesucristo, en quien has puesto los tesoros para hallarlos en tiempo de la necesidad, cuando nadie bastará á librar de penas al miserable que se condenare; no el padre al hijo, no la madre á la hija, no las riquezas del mundo precederas, no la ambicion de muchos criados, no el amplisimo patrimonio; no valdrá el amigo al amigo, sino á cada uno lo que le ha de valer han de ser sus obras: tú, señor mio, tienes contigo á Jesucristo, en quien has puesto tus tesoros; camina en lo comenzado, no te canses, para que goces de sus promesas; ñi baste á quitarte del camino que llevas la memoria de los bienes precederos de la tierra, no los parientes, no los gemidos de tus padres, no la hermosura y belleza de tu cuerpo, no las adulaciones de los amigos, no las amenazas de los enemigos; no te espanten los tormentos del tirano, sino mira la constancia y paciencia de estos santos Mártires que están contigo: imítalos en la vida, y serás con ellos premiado en la muerte. Habiendo dicho esto la santa mujer, andaba de uno en otro besando las prisiones que tenian, y deciales: Ruégoos, siervos de Jesucristo, que animeis á mi señor y marido Adrian; ganad su alma para el mismo Jesucristo; sedle vosotros padre; nazca por vosotros para la vida eterna. El santo mártir Adrian la dijo: Véte, hermana mia, á casa, que llegando el tiempo de nuestro juicio y exámen, yo te avisaré para que te halles presente y veas el fin de este hecho. Pasados algunos dias, sabido por Adrian que se trataba de concluir su pleito y el de los otros cristianos que estaban presos con él, dió dineros á algunos de sus conocidos, y como

fiadores para que le dejasen ir á su casa, y que volveria luego. Adrian era tan amado de todos, que daban estos muestra de desear que no volviese á la prision, aunque ellos se viesen en peligro, á trueque de que él quedase con la vida; y no es de creer otra cosa sino que con este intento hicieron esta fianza. No faltó quien fué á su mujer Natalia y la dijo como iba Adrian á su casa; oyéndolo ella, primero no lo creyó, y luego dijo: Pues, ¿y quién pudo librarle de las prisiones en que yo le dejé? Llegó un criado suyo, y afirmó como venia. Ella pensando que huia del martirio, entristeciése demasadamente, y comenzó á llorar; y como de léjos le viese venir, arrojó la labor que tenia en sus manos, y corrió á la puerta y cerróla muy bien, diciendo: No trataré mas contigo, ni yo le vea de mis ojos al cobarde que volvió atrás del buen camino que llevaba, y ha mentido á su Dios y Señor: no me hable palabra, señor; no me hable palabra, ni oiga yo lengua que ha hecho engaño á la presencia de su Criador. Llegóse mas junto á él, teniendo todavía bien cerrada su puerta, y díjole: ¡Oh hombre entre todos los hombres descreido y sin Dios! ¿quién te hizo fuerza que comenzases lo que no habias de acabar? ¿Quién te apartó de aquellos Santos en cuya compañía yo te dejé? ¿Quién te ha engañado para que te apartases del contento de la paz y eterna alegría? Dime, ¿por qué has vuelto las espaldas antes que se comenzase la batalla? ¿Por qué arrojaste las armas como cobarde antes que vieses al enemigo, que salia contra tí á hacerte guerra? ¿Por qué te cuentas ya entre los heridos, y no se ha disparado saeta? ¡Qué haré, infeliz de mí! ¿Quién me juntó con un descreido? No merecí yo ser llamada mujer de mártir, sino que de aquí adelante me llamarán mujer de renegado: por un momento fue mi alegría, y por muchos siglos será mi afrenta y oprobio. El bienaventurado Adrian estaba fuera á la puerta muy gozoso de oír estas razones á su mujer. Decíala: Ábreme, hermana mia Natalia, que no vengo huyendo de la muerte, como tú piensas, sino á llamarte para que te halles presente á nuestro martirio, como te lo prometí. No lo creía Natalia, antes le llamaba engañador. Él afirmaba que era verdad lo que le decia, y que si no le abria presto, se volveria, por no faltar á su palabra, ni ser privado del martirio. Dióle ya crédito Natalia; abrió su puerta, y echósele á sus piés muy humilde. Él la abrazó, y los dos juntos vuelven á la cárcel, y en el camino dijo Adrian á Natalia: Dime, hermana mia, ¿qué orden has dado á tu hacienda y patrimonio? no quieran secuestrarlo despues de mi muerte los ministros de ella. Respondió Natalia: No quieras, Señor mio, acordarte de los bienes transitorios y perecederos de este

mundo, porque no cautiven tu corazón y deseo. Acuérdate y pon los ojos en los bienes perdurables y eternos, que están ya cerca de comunicarse á tí y á los Santos en cuya compañía deseas morir por Jesucristo. Llegaron á la cárcel, y admiráronse todos de Adrian, como habia vuelto á ella, estando cierto que venia á morir. El emperador Maximiano mandó llamar y traer á su presencia á todos los presos cristianos. Parecieron algunos cuyas carnes eran ulceradas y podridas en los lugares que tenian las prisiones, grillos y cadenas, de tal manera, que se habian ya allí engendrado gusanos y andaban bullendo. Llegóse Natalia á su marido Adrian, y dijole: Mira, señor mio, que tu alma esté firme en Dios. No vacile y tome espanto tu corazón cuando los tormentos se le presenten á la vida corporal. El trabajo de ahora durará poco, y el premio y bienaventuranza que de aquí resultará durará para siempre. Puso los ojos el Emperador en Adrian, y dijole: ¿Todavía permaneces en tu locura? Respondió el santo Mártir: Por esta que tú llamas locura estoy aparejado á dar la vida. Maximiano se enojó tanto de esto, que le mandó desnudar y azotar cruelmente en su presencia. Cansábanse los verdugos, y sucedian unos á otros, y ni se cansaba el tirano de mandarle aumentar el tormento, ni Adrian de sufrirle con mucho ánimo y paciencia. ¡Oh, quién viera á Natalia á esta sazón los colores diversos que trocaba su hermoso rostro! ya de temor, mostrábase amarilla, pensando si su marido habia de dejar vencerse con la terribilidad del tormento; ya viéndole que padecia con ánimo valeroso y fuerte, tornábase rosada y muy alegre. Ponia en ella sus ojos Adrian, y sin que le hablase, en solo su semblante entendia de ella que le decia que perseverase, y que mirase que cuanto mas crecian los tormentos mas se aumentaba el premio. Llegó á tanto este tormento de azotes en el valeroso Mártir, que rotas sus carnes y descubiertos sus huesos, se le descubrian las entrañas. El tirano, cansado ya de verle derramar sangre, mandóle volver á la cárcel cargado de prisiones como antes. Visitóle allí Natalia en compañía de otras devotas mujeres, las cuales llevaban de comer á los santos Mártires que estaban con él, siendo en todos veinte y tres; con que sabido del Emperador, vedó la entrada en la cárcel á las mujeres. Natalia se cortó el cabello y vistió como hombre, y entraba á dar de comer y regalar á Adrian su marido y á los demás Mártires; y por su ejemplo hicieron lo mismo otras de aquellas mujeres. Estuvieron allí algunos dias los Santos, hasta que acordándose de ellos Maximiano, mandó que tornasen á traerlos á su presencia. Salieron de aquella oscura y penosa cárcel tan malparados,

que su vista causaba horror y lástima grande; con todo eso ellos constantes en la fe de Cristo como de primero. Mandó que con un destrial les quebrasen las piernas, y así fue hecho. Añadióse en este tormento á san Adrian que le cortaron tambien una de sus manos. Los santos Mártires en este martirio, orando al Señor, dieron sus almas. Mandó Maximiano que sus cuerpos fuesen quemados, y dándose orden en esto por los verdugos, estando los cuerpos juntos, la leña llegada y puesto el fuego en ella, de repente el cielo se cubrió de nubes negras y oscuras. Comienzan á sonar truenos y á hacer relámpagos, y caen rayos que mataron á algunos de los paganos que andaban dando orden para quemar los santos cuerpos de los Mártires; los demás huyeron. Animáronse con esto ciertos cristianos, y tomaron las reliquias de los santos Mártires, librándolas del fuego; y entrando con ellas en un navío, pasaron á Constantinopla, y allí con grande honra las sepultaron. Despues de algunos dias, la valerosa matrona Natalia, huyendo de un tribuno que la pedia por mujer, y deseosa de estar donde estaban las reliquias de aquellos Mártires, pasó de Nicomedia á Constantinopla, y allí santamente murió y dió su alma al Señor. El Martirologio romano señala su dia á 1.º de diciembre. El cuerpo de san Adrian despues de algun tiempo fue trasladado á Roma, y el Martirologio romano señala tambien que fue este dia 8 de setiembre en que le celebra la fiesta. Su martirio pone el mismo Martirologio en 4 de marzo: fue cerca de los años del Señor de 300, imperando Diocleciano con Maximiano.

#### EL BEATO GUDILA.

La santidad del beato Gudila, célebre arcediano de Toledo, es famosa dentro y fuera de España. «San Julian, dice el P. Florez, primero «diácono y luego arzobispo de Toledo, contrajo singular amistad con «otro, que como él habiase criado en la catedral, llamado Gudila, á «quien Félix, arzobispo, elogia con titulo de *santa memoria*, y llegó á «ser arcediano de la santa iglesia, firmando como tal el concilio XI de «Toledo. Entre los dos parece que no habia mas que un alma, con- «cordes siempre en lo bueno, y deseosos igualmente de retirarse á «vivir en monasterio; pero como esto no se les proporcionase, pro- «curaron resarcir aquel empleo con otros muy del agrado de Dios, «cuidando de instruir á los inferiores, y ser ellos prontísimos en obe- «decir á los mayores, sin descuidarse de otros fervorosos ejercicios «de virtud, empeñados en granjear y adelantar en todas. El año oc-



«tavo de Wamba, esto es, en el de 679, murió Gudila tal dia como «hoy, y su amigo san Julian le dió honrosa sepultura en un monasterio dedicado á san Félix en la villa Cabense.» Semejantes elogios tributa á la santidad de nuestro Arcediano el célebre Morales siguiendo á su historiador el prelado Félix, pues dice que este «bien á la «larga cuenta la viveza de la fe de entrambos (Julian y Gudila), el «ardor de su santidad, y la humildad y obediencia en todo su ministerio... Quiso Dios dar á Gudila temprano el premio de este buen «servicio, etc.» Tal hombre, escribe Nicolás Antonio, dejó con su santidad ennoblecida la iglesia de Toledo. Padilla, Tamayo, Ferrari, Peyronet y otros ponen á Gudila en los catálogos que escribieron de unos Santos de España, otros de Santos en comun. Mencionarlo tambien los Bolandos *in præterm. ad diem 27 aug. et 8 sept.*

#### SANTA ADELA, VIUDA.

Santa Adela era viuda de san Sidronio, mártir que fue coronado en Roma durante la persecucion de Aureliano. Pasó á Roma en el año de 167, donde recibió el hábito religioso de manos del papa Alejandro II, llevando consigo las reliquias de san Sidronio, con las cuales enriqueció el monasterio de Benedictinas de Meessena, á dos leguas de Ipres, que fundó ella misma, y en el cual murió. Santa Adela, la fundadora, es honrada entre las Santas de este famoso monasterio el dia 8 de enero.

---

#### FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE, É HISTORIA DE SU DICHOSA INVENCION.

La dichosa invencion y descubrimiento de la venerabilísima y milagrosa imágen de Nuestra Señora, que con nombre de Monserrate es venerada en Cataluña y celebrada en todo el orbe católico, aconteció siendo conde soberano de Barcelona Wifredo *el Velloso*, por los años del Señor 888. Los muchos y grandiosos milagros, singulares beneficios y mercedes que por intercesion de la misma santísima Señora obra Dios nuestro Señor cada dia en los que con reverencia y devocion visitan aquella santa Imágen, exigen decir algo de lo mucho que pudiera decirse de las maravillas de aquel sagrado monte, felicísimo santuario de María.

La célebre y prodigiosa montaña de Monserrate, separada de los

demás montes cercanos, es de figura tan extraña y particular que no se conoce otra semejante. Su aspereza, á los que la miran de lejos, parece inaccesible; pero con ser toda peñas y riscos, hay en ella árboles frutales, yerbas saludables y flores silvestres. Y porque las peñas de esta montaña están divididas unas de otras como si las hubieran partido con sierra, se llama en lengua catalana la montaña Monserrat, que es lo mismo que monte aserrado. En la cima especialmente hay peñascos pelados agrupados unos y separados otros, formando todos pirámides de color de carne desde veinte á ciento cincuenta piés de altura. Por la parte que mira al Norte las cortadas peñas y tallados riscos parecen una cortina ó lienzo de alguna bien fortalecida ciudad situada en aquel alto. Desde el pico superior de la montaña de Monserrate se descubren las islas Baleares, que están á doscientas millas dentro del Mediterráneo, como si estuvieran en Cataluña. Algo mas arriba de la mitad de su falda está situado el famoso monasterio, donde se venera la portentosa imágen de la Virgen; y en las puntas y picachos de las rocas se encuentran ermitas construidas algunas en las concavidades de las peñas, y otras en las mismas cimas, que servían antiguamente varios piadosos varones dados á la soledad y á la penitencia.

La historia del descubrimiento de la portentosa imágen de Nuestra Señora que llamamos de Monserrate, y fundacion de su magnífico monasterio, es como sigue:

Vivia en aquel monte haciendo vida eremítica por los referidos años de 888 un santo varon llamado Fr. Juan Garin, cuya nacion y padres se ignoran, aunque se cree que fue catalan. Estuvo muchos años haciendo áspera penitencia en una cueva que aun hoy dia tiene su nombre y está en un alto junto al monasterio. El demonio, movido de envidia por no haberlo podido inducir á cometer ningun pecado mortal, determinó establecerse en la misma montaña en hábito tambien de ermitaño y de varon santo, segun suele hacerlo algunas veces, y ocupaba otra cueva muy cerca de la de Fr. Juan Garin, que hay encima del monasterio, la cual hoy dia se llama la cueva de Satanás ó del diablo. Estando, pues, el varon santo en su cueva, fué un dia el fingido ermitaño á visitarle, y le manifestó admirarse de que hubiese tantos años que estaba sirviendo á Dios en aquella montaña y nunca le hubiese visto hasta aquel dia; pero que en adelante le tuviese por vecino, y que él acudiria á menudo á verle, como en efecto lo hizo, para tener mejor ocasion de tentarle.

Entre tanto otro demonio se entró en el cuerpo de la infanta Ri-

quilda, hija del conde de Barcelona Wifredo *el Velloso*; y siendo conjurado el enemigo muchas veces, dijo que nunca saldria de aquella doncella si no la llevaban á Fr. Juan Garin, siervo de Dios, que vivia en la montaña de Monserrate. Informado el Conde de quién era aquel santo varon, él mismo fué con su hija, y habiendo dicho á Fr. Garin la causa de su visita, el santo varon rogó á Dios que por su infinita bondad se apiadase de la atormentada doncella.

Apenas hubo acabado la oracion el santo anacoreta, cuando la doncella quedó libre del demonio. No se puede explicar el contento del Conde y de los que con él iban de tan feliz suceso; pero acordándose el Conde que habia dicho antes el demonio que si no dejaban la doncella sola con el santo hombre en su cueva por nueve dias, volveria á ella, dijolo á Fr. Juan Garin, pidiéndole lo tuviese por bien. Disgustóle en extremo al solitario la demanda del Conde, la cual contradijo con todas sus fuerzas; mas tanto porfió el Conde, que hubo de consentir en que se quedase allá la doncella; y el Conde con su comitiva bajó al lugar de Monistrol, situado al pié de la montaña, para esperar alli los nueve dias; y tenia cuidado de enviar cada dia la comida para su hija. El santo ermitaño la daba muy buenos documentos y la enseñaba cómo habia de servir á Dios y salvar su alma. Pero la familiaridad dió motivo á la trama que ya el demonio tenia urdida, porque levantóse de improviso un fuego tan terrible en el pecho fatigado por los ayunos y asperezas de Fr. Juan Garin, que temiendo la caída determinó separarse á toda costa de la doncella. Dirigióse el siervo de Dios al falso ermitaño, y despues de haberle comunicado su tentacion, pidióle su consejo. Le respondió el demonio que la separacion que se proponia no era mas que una cobardía, que antes bien debia perseverar para ganar corona en la pelea. Con todo esto, aunque Fr. Juan no se fué, encarecia á los criados del Conde que le dijesen de su parte, que pues su hija estaba remediada, viniese por ella y se la llevase. Una noche por fin fue la tentacion tan vehemente en el ermitaño flaco, que perdida la razon y vencido, se aprovechó de la doncella, y la deshonoró.

Al delito sucedió la confusion y vergüenza hasta el punto de desesperar. No obstante fué á pedir consejo al falso ermitaño, quien le consoló diciéndole que de ninguna manera debia exponerse á perder su reputacion de santidad, y mucho menos á las resultas del resentimiento del Conde, pues debia estar cierto que su hija le diria la fuerza que se le habia hecho; de consiguiente que sin perder momento volviese á su cueva y la matase, enterrándola secretamente.

Fr. Juan Garin halló bueno el consejo : degolló, pues , á la hija del Conde, y luego la enterró debajo de unas peñas en el mismo paraje donde está hoy la iglesia. Hecho ya el entierro, despues del estupro y del homicidio, dejando el fingido ermitaño su disfraz, se apareció á Fr. Juan Garin tal cual él era, y mofándose de los pecados que le habia hecho cometer, le dijo muchas cosas para hacerle desesperar de la misericordia divina. El demonio hubiera conseguido indudablemente su objeto, á no haber el Señor detenido milagrosamente con su mano piadosa al pobre Garin, quien vuelto en sí empezó á llorar amargamente sus culpas, pidiendo perdon y misericordia de ellas al mismo Señor que tenia agraviado. Proponiéndose en seguida hacer verdadera penitencia, que es la propia y mas segura medicina de los pecados, determinó ir á buscar en la ciudad de Roma, y recibirla directamente del Vicario de Jesucristo en la tierra.

El día siguiente pasó el Conde con toda su comitiva á la cueva donde habia dejado su hija con Fr. Juan. Pero no hallando alli al uno ni á la otra, imaginarse puede y no explicar el desconsuelo del Conde y de los suyos: mandó que los buscasen por el monte, y no hallando indicio ninguno, tuvo que volverse á Barcelona afligido y pensativo.

Caminaban á un mismo tiempo el conde Wifredo para Barcelona y el arrepentido Juan Garin para Roma. Al llegar este á la santa ciudad, se confesó con el mismo Sumo Pontifice, el cual le absolvió, dándole en penitencia, que de rodillas por tierra se volviese á su ermita, y que nunca mirase al cielo, sino que á gatas ó á cuatro piés, como un jumento que habia sido por el pecado, anduviese arrastrando su cuerpo hasta que un niño de cuatro ó cinco meses le dijese que se levantara, que ya Dios le habia perdonado.

Aceptó Fr. Juan la penitencia, y gastó en el camino mucho tiempo por lo poco que podia caminar de aquella suerte; y vuelto á su cueva, hizo áspera penitencia, no comiendo sino yerbas. Con el tiempo se le rompieron los vestidos, quedando todo desnudo, y con el rigor de los frios y calores y la poca comida se le desecaron las carnes y el pelo le creció tanto, que parecia un oso salvaje. Cumplian siete años que Garin perseveraba en aquella penitencia cuando fue hallado por cazadores de la servidumbre del mismo conde Wifredo *el Velloso*, los cuales no pensando que fuese hombre sino salvaje de naturaleza extraña, le ataron una cuerda al cuello, sin que él lo resistiese, y lo presentaron á su señor, quien como animal raro mandó llevarlo á Barcelona, donde lo pusieron en un establo de la casa del Conde, y allí le daban de comer.

Entre tanto que el penitente Fr. Juan Garin estaba incógnito en la casa del propio ofendido Conde de Barcelona, aconteció la feliz invencion de la imágen de Nuestra Señora, y pasó de esta manera:

Estando siete muchachos ó pastorcillos del lugar de Monistrol apacentando algunas reses por la montaña de Monserrate, algunos sábados, así que se hacia de noche, vieron que á una cueva de la montaña puesta á la parte que mira á Oriente descendian del cielo luces de resplandor extraordinario, á las cuales se seguian melodias de suavísimos cánticos y concertada música. Vista y oida una y otra vez aquella celestial vision, lo dijeron á sus padres, y visto por estos ser verdad lo que decian los muchachos, dieron noticia al cura de Monistrol. Y tambien este, certificado de la maravilla, determinó dar razon de aquel caso al obispo de Manresa <sup>1</sup>. El cual con mucha comitiva subió el sábado siguiente á la montaña de Monserrate, á la hora que se tañe la Ave Maria, y vió las luces, y oyó la música, cuyas melodias duraron hasta la media noche, quedando muy admirados el prelado y los que con él estaban. Al otro dia, domingo, dió orden el obispo que se examinase el lugar donde solian entrar las luces; y aunque se verificó con suma dificultad por la asperza de la subida, dentro de una pequeña cueva vieron una imágen de bulto de Nuestra Señora y de gran devocion, sintiendo dentro de aquel lugar mucha fragancia. Llegó el obispo, y vió la Imágen, y quedó admirado y lleno de gustos del cielo.

Jamás se ha podido saber quién allí la puso, ó de dónde vino aquella Imágen: pudo ser que algun devoto la escondiese en la cueva en que fue hallada al tiempo que los moros anduvieron por Cataluña.

Hallada, pues, la venerable Imágen, mandó el obispo traer cera, y ordenó una devota procesion, con propósito de llevarse aquella preciosa joya, y enriquecer con ella á la iglesia de Manresa. Mas desde que llegó al lugar donde ahora está la iglesia del monasterio, ya no hubo fuerzas en los que la llevaban en andas para pasar adelante, mover atrás, ni mover un punto la santa Imágen.

Conocido del obispo por divina inspiracion aquel misterio, y que era la voluntad de Dios que quedase allí la sagrada Imágen, determinó juntamente con el clero y pueblo allí presentes que se edificase en aquel lugar una capilla á honor y reverencia de Nuestro Se-

<sup>1</sup> Así lo intitula la historia original, dice el Dr. Pujades, añadiendo que hubo obispo en Manresa hasta que la sede fue restituida en Vique de Ausona, que habia pasado á aquella ciudad por ocasion de los moros. (*Crónica del principado de Cataluña*).

ñor Jesucristo, á título é invocacion de su santísima Madre con nombre de Monserrate, quedando en su guarda el cura que habia dado aviso al obispo de Manresa.

Cuando lo dicho pasaba en la montaña de Monserrate, estando todavía Fr. Juan Garin en su penitencia, cumplidos ya siete años sin mirar al cielo, sino tratado como bestia salvaje en el establo de casa del Conde, con una cuerda al cuello, acaeció que haciendo el conde Wifredo *el Velloso* un magnífico convite regocijándose del feliz parto de un hijo varon que habia tenido la Condesa tres meses antes, fue traído el salvaje al lugar del convite; y mientras estaban comiendo, se acercó la ama al salvaje, teniendo en sus brazos al infántico cuyo natalicio se festejaba; el cual poniendo entonces su tierna vista en el supuesto bruto, en vez de espantarse como era natural, en alta é inteligible voz dijo al penitente: *Levántate, Fr. Juan Garin, que Dios te ha perdonado tus pecados.*

Desde que Fr. Juan oyó la voz del niño y vió cumplido lo que el Papa le habia mandado esperar, se levantó en pié, y comenzó por dar gracias á Dios de la merced que le habia hecho en haber aceptado su penitencia: fuese luego al Conde, y de rodillas le refirió el suceso de su hija, diciéndole que hiciese de él lo que tuviese por conveniente. El Conde muy admirado le respondió que pues Dios le habia perdonado, él tambien le perdonaba; y mandóle quitar la forma de salvaje y vestir como religioso.

Tratóse luego por el Conde de ir al lugar á donde Fr. Juan Garin habia enterrado la doncella para trasladar su cuerpo á Barcelona, y visitar al propio tiempo la capilla que nuevamente se edificaba á honra de Nuestra Señora. Llegados allí, y acabadas las devotas oraciones á la Imágen nuevamente descubierta, mostró Fr. Garin el lugar donde estaba enterrada la Infanta: apartadas las piedras que la cubrian, apareció la hija del Conde viva, hermosa y sin lesion alguna; solo mostraba en su cuello una señal como un hilo de grana por donde le habia pasado el cuchillo. Inexplicable fue el regocijo del Conde y de todos los presentes. Habló el Conde á su hija preguntándole lo que de ella habia sido, y respondió, que antes que fuese degollada habia tenido siempre grande devocion á la Virgen, y ella se habia servido preservarla de la muerte, y guardarla en aquel lugar tantos años y dias como habian pasado. Quiso el Conde llevar consigo á su hija con intento de casarla, mas ella manifestó que nunca tomaria marido, y que sus deseos eran permanecer toda su vida al servicio de la Virgen y de su Hijo en Monser-

rate. El Conde, vistos los laudables intentos de su hija, edificó en la nueva ermila un monasterio de monjas bajo la regla de san Benito, del cual fue la primera abadesa la misma infanta Riquilda, hija del dicho conde Wifredo *el Velloso*. Sirvieron el nuevo monasterio de capellan y donado respectivamente los venerables cura de Monistrol y Fr. Juan Garin; donde uno y otro acabaron santamente su vida.

Unos cien años despues, creciendo la devocion de aquella santa casa, y visto que la abadesa ni monjas bastaban á proveer en lo que convenia á la muchísima gente que concurría por razon de la sagrada Imágen, y que no parecia bien de otra parte comunicar monjas con tanta gente extranjera, el conde Borrell con autoridad del Sumo Pontífice llevó de allí las monjas al monasterio de San Pedro de las Puelas de Barcelona, y puso monjes claustrales del mismo Órden de san Benito sacados del monasterio de Ripoll. Despues por los años de 1493 los católicos reyes D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel pusieron en él la Observancia, siendo el primer abad observante Fr. Garcia de Cisneros.

No debemos pasar en silencio que á algunos les parece que tiene dificultades la historia de la invencion de la imágen de Nuestra Señora de Monserrate y lo demás que se ha dicho de la historia de Fr. Juan Garin tan enlazada con aquella. Respóndese á esto, que por tradicion antiquísima señálanse todavía las cuevas de Fr. Juan Garin y la de Satanás el fingido ermitaño, y hay (ó á lo menos habia antes de los últimos sucesos políticos que tantas preciosas antigüedades han destruido) figuras de piedra que representan al penitente y el infante en brazos de su ama con tanta antigüedad, en la misma casa de los condes de Barcelona donde pasaron los sucesos referidos y subsiste aun hoy día en la otra esquina del convento de monjas Agustinas titulado de Santa Magdalena en la Riera de San Juan, la cual poseian antes de ahora los monjes Bernardos de Santas Cruces, que bien pudiera notarse de muy incrédulo y duro el que perlinazmente le negase. Y así en nuestro concepto no hay por que se ponga en duda, puesto que si nuestras historias, conforme dice el Dr. Pujades, no tienen la autoridad del libro de Daniel, sin embargo nadie puede negar que pudo repelirse la penitencia del rey Nabucodonosor, el cual anduvo siete años como salvaje sin levantar los ojos al cielo y paciendo yerbas. Y sino, dice nuestro Villegas, dése otro origen y cuenten otra historia digna de una imágen tan nombrada en toda la cristiandad y tan famosa por milagros; la cual no dando, como es cierto que no darán, recibase y dése crédito á lo que se ha dicho.

La devotísima imágen que hoy está en el altar mayor de la igle-



sia del monasterio de Monserrate es la propia cuya milagrosa invencion hemos referido : su figura es como de una noble señora , el rostro moreno, pero bien formado, muy deleitable á la vista , aunque de grave autoridad y magnificencia ; tanto que se conoce evidentemente que con su grave aspecto mueve á reverencia , y causa espanto á los que se atreven á mirarla de cerca. Saben esto muy bien los que la mudan los mantos en ferias y festividades segun el ceremonial de la Iglesia , que apenas la osan mirar en el rostro, porque les aterra y espanta. Está sentada con majestad , y en su regazo sostiene la imágen de su benditísimo Hijo asentadito , del tamaño de un infante de tres á cuatro meses. La imágen de la Madre tiene la mano izquierda sobre el hombro izquierdo de la de su Hijo , sacando la derecha bajo del brazo derecho de la misma figura del Señor, tan tendida , que el infante la puede bien ver, y algo cerrada á manera de quien quiere mostrarle alguna cosa de peso y entretenerle.

Antes de las vicisitudes políticas que tanto han variado la faz de nuestras casas religiosas de España , gloriosos monumentos de la piedad y magnificencia de nuestros mayores , ardian delante de la sagrada imágen de Nuestra Señora de Monserrate sesenta y dos lámparas todas de plata , que dieron sumos pontífices , emperadores y reyes. Habia constantemente cuarenta cirios , algunos de ellos de veinte y cinco quintales de cera. Habia riquísimos ornamentos, y joyas y preseas de sumo valor para el servicio del altar , dádivas generosas de personas principales y devotas. Y veíanse tambien millares de imágenes , unas pintadas , otras de bulto de hombres y mujeres , algunas de cera , otras de madera con diversas señales de heridas de lanzas , de espadas , de arcabuces , saetas y de otras muchas maneras , que todas eran heridas mortales , y por intercesion de Nuestra Señora fueron curadas. Estaban todas las paredes de la iglesia y claustros pobladas de semejantes trofeos. De los milagros probados con las diligencias necesarias y convenientes hay un libro grande , en que son sin número los enfermos sanos , los endemoniados libres , los cautivos fuera de cautiverio , y los muertos resucitados ; todos por los méritos y favor de la Virgen honrada y reverenciada en su santa imágen de Monserrate.

La festividad se celebra tal dia como hoy en que la Iglesia hace conmemoracion de la Natividad de Nuestra Señora. (*Domenech y Pujades*).

## LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Hoy es el día del nacimiento de la santísima Virgen, canta la Iglesia: *Nativitas est hodie sanctæ Mariæ Virginis*. Celebremos este dichoso día con toda la solemnidad posible: *Nativitatem hodiernam solemniter celebremus*: celebrémosle con la mayor alegría, *cum jucunditate*. Tu nacimiento, ó Virgen Madre de Dios, llenó de alegría al universo mundo: *Nativitas tua, Dei genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo*. Hizonos el cielo en este día un magnífico presente, un presente de inestimable valor, dice san Bernardo: *Pretiosum hodie munus cælum nobis largitus est*. Este fue propiamente el día en el cual se comenzaron á disipar las espesas tinieblas en que por mas de cinco mil años yacia sepultado el mundo, rayando la primera luz en el nacimiento de aquella brillante aurora, esperada por tantos siglos, y objeto tan largo tiempo de las ansias y de los deseos de tantos patriarcas y profetas. Celebremos todos el nacimiento de la Madre de Dios, dice san Juan Damasceno, por la cual fue como reintegrado todo el género humano, siendo ella la que convirtió en alegría la tristeza que nos causó nuestra primera madre Eva. *Dei Genitricis natalem complectamur, per quam mortalium genus redintegratum est; per quam primogeniæ matris Evæ mæror in lætitiã mutatus est.* (Serm. de Natal. B. V.). Así como la aurora es el fin de la noche, dice el abad Ruperto, de la misma manera este nacimiento fue el fin de nuestros males, y el principio de nuestra dicha y de nuestro consuelo: *Sicut aurora finis præteritæ noctis est, sic nativitas Virginis finis dotorum et consolationum fuit initium.* (Lib. 6 in Cant.). ¿Dónde hay alegría mas pura, mas santa ni mas llena, que la que causa este dichoso día á toda la Iglesia por el nacimiento de aquella que habian anunciado los oráculos de los Profetas, como dice san Jerónimo: *Vaticinium Prophetarum (in Michæa, vi)*; nacimiento que fue como prenda de las promesas de Dios, en frase de san Juan Damasceno: *Pignus promissionis*; y como seguridad del futuro nacimiento de todo un Dios: *Genitale votum nascituri Dei?*

Parece, añade el mismo Santo, que desde la creacion del mundo andaban en competencia los siglos sobre cuál de ellos habia de tener la gloria de honrarse con el nacimiento de la santísima Virgen: *Certabant sæcula quodnam ortu Virginis gloriaretur*. Llegó, en fin, aquel dichoso tiempo determinado desde la eternidad en los archivos

de la divina Providencia, aquel tiempo tan esperado y tan suspirado despues de tantos siglos ; el año cinco mil ciento y ochenta y tres de la creacion del mundo ; el año de dos mil novecientos cuarenta y uno del diluvio universal ; el año de mil novecientos y noventa y nueve del nacimiento de Abraham ; el año de mil cuatrocientos y noventa y cuatro de la salida de Moisés y del pueblo de Israel del cautiverio de Egipto ; y el año mil y diez y seis despues que David fue ungido y consagrado por rey : hácia la semana sesenta y cinco, segun la profecia de Daniel, y en la olimpiada ciento y noventa ; el año seiscientos treinta y tres de la fundacion de Roma, y veinte y seis del imperio de Octaviano Augusto ; en la sexta edad del mundo, aquella bienaventurada Niña, predestinada por los decretos eterno para ser Madre del Verbo encarnado, habiendo sido concebida sin pecado por singular privilegio, á los nueve meses de su inmaculada concepcion nació en Nazaret, ciudad de Galilea, á treinta leguas de Jerusalem, el dia 8 de setiembre.

Hasta entonces no habia visto el mundo nacimiento mas recomendable, así por la nobleza de la sangre y circunstancias de sus padres, como por la santidad y por el mérito de aquella tierna niña que nacia para consuelo de todo el universo, y para admiracion de toda la corte celestial. Su padre san Joaquin era de sangre real, hijo de Barpanter y descendiente de David por Natan. Esta rama de la familia real era originaria de Judea ; pero habiendo decaido de su antiguo esplendor en mucha pobreza de bienes de fortuna por singular disposicion de la divina Providencia, que queria fuesen los parientes mas cercanos del Salvador de la misma condicion que él, se habia como desnaturalizado de su propio país, y arraigando su casa en Nazaret, estaba reputada por familia de Galilea. Su madre santa Ana era hija de Matan, sacerdote de Belen, de la tribu de Leví, y de la familia de Aaron, de manera que en la persona de su hija Maria se hallaban dichosamente unidas la sangre real y la familia sacerdotal, de la cual era Aaron entre los judíos. No hubo dos esposos, dice san Juan Damasceno, mas nacidos el uno para el otro ; el mismo humor, las mismas inclinaciones y el mismo parecer en todo, acreditando así que era obra de Dios aquel dichoso matrimonio. Siendo Dios el único objeto de sus deseos, y dirigiéndose todos sus afectuosos suspiros á la venida del prometido Mesías, vivian casi siempre en dulce y sosegado retiro, ocupando en oracion todo el tiempo que tenian libre. Eran, dice santa Brígida, dos astros resplandecientes, que aunque encubiertos con las nubes de una vida oscura y abati-

da, deslumbraba su claridad á los mismos Ángeles, y á todo el cielo enamoraba su piedad y su pureza.

Habia años que san Joaquin y santa Ana vivian con aquella paz, con aquella union, y entregados á aquellos devotos ejercicios que tanto edificaban á todos, cuando quiso el Señor que saliese aquel misterioso reloño de la vara de Jesé, de que habla el profeta Isaías; que amaneciese aquella aurora tan deseada que habia de preceder por breve tiempo al Sol divino, el suspirado Mesías. Es opinion comun que ya san Joaquin y santa Ana iban declinando á la vejez sin haber tenido sucesion, y sin esperanzas de tenerla; de suerte, que aquella esterilidad, considerada entonces como maldicion de Dios, y reputada por la mas ignominiosa desgracia que podia suceder á una familia, quitándola toda esperanza de tener alguna afinidad con el Mesías prometido, humillaba mucho tiempo habia á los dos santos casados; y como por una parte su avanzada edad, y por otra su modo de vivir en perfecta continencia, segun afirma santa Brígida, los tenia destituidos de toda esperanza de sucesion, se contentaban con derramar su corazon en la presencia de Dios, pidiéndole solamente aquello que fuese de su mayor gloria. Créese generalmente que el Señor reveló á los dos santos esposos que tendrian una hija, la cual habia de ser bendita entre todas las mujeres, y Dios se habia de valer de ella para la salvacion del pueblo de Israel; pero sea lo que fuere, lo cierto es que tuvieron á la santísima Virgen, la cual nació milagrosamente, dice san Juan Damasceno, de una madre estéril; y librando á sus padres de la ignominia de la esterilidad, los hizo las dos personas mas dichosas y mas respetables del mundo. (*Serm. 1 de Nativ.*). *Quid autem est, pregunta este Santo, cur Virgo Mater ex sterili orta sit?* Pero ¿por qué razon fue conveniente que naciese de madre estéril esta Virgen Madre? Porque lo era, responde el mismo, que una cosa tan nueva y nunca vista debajo del sol naciese tambien por un camino extraordinario, y que naciese milagrosamente la que ella misma era el mayor milagro. *Quoniam scilicet oportebat, ut ad id quod solum novum sub sole erat, ac miraculorum omnium caput, via per miracula sterneretur.* Era muy puesto en razon que la naturaleza cediese á la gracia, y á la gloria que la dejase todo su fruto. *Natura gratiæ cedit ac tremula stat, progredi non sustinens. Quoniam itaque futurum erat ut Dei Genitrix ac Virgo ex Anna oriretur, natura gratiæ factum anteire minime ausa est, verum tantisper expectavit, dum gratia fructum suum produxisset.* Habiendo de nacer de santa Ana la Virgen Madre de Dios, no se atrevió la na-

turaliza á concurrir , digámoslo así , por respeto á lo que habia de ser obra de la gracia ; detúvose en cierta manera , como para dar lugar á que la gracia produjese el fruto que la pertenecia.

Fácilmente se deja comprender el gozo de aquel afortunado padre y de aquella dichosa madre en el momento que nació aquella bien-aventurada Hija. Alumbrados con cierta luz sobrenatural , desde luego conocieron que Dios la habia criado únicamente para sí , y que ellos no eran mas que depositarios de aquel tesoro. El milagroso nacimiento de aquella Niña fue para ellos presagio cierto de su mérito y de su excelencia. ¡ Oh dichosos padres , exclama san Juan Damasceno , que disteis á luz una virgen que será Madre de Dios sin dejar de ser hija vuestra : *Virginem enim Dei Matrem mundo peperistis !* ¡ Dichoso el vientre , ó Virgen santa , que te llevó , y dichosos los pechos que mamaste ! Déñse priesa todos los fieles , exclama el devoto Sergio de Hierápolis (*lib. 1 de Deipara*) , por venir á saludar á la que acaba de nacer , porque antes de su nacimiento estaba predestinada para ser Madre de Dios , y con ella renace y se renueva el mismo mundo. Venid , pueblos ; venid , naciones , de cualquiera clima que seáis ; venid todos , de cualquiera edad y de cualquiera condicion que fuéreis ; venid á celebrar el nacimiento de esta Virgen , con la cual , por decirlo así , nació nuestra salvacion (*orat. 1 de Nativ.*) : *Hodie mundi salus inchoavit : jubilate Deo omnis terra ; cantate , et exultate , et psallite*. Así exclama san Juan Damasceno. ¿ Cuándo hubo motivo mas justo de regocijo ? ¿ en qué otro dia hemos de explicar mas nuestro alborozo , puesto que en el nacimiento de la santísima Virgen , como dice san Ildefonso , comenzó en cierta manera el nacimiento de Jesucristo ? (*Serm. 3 de Nativ.*). *In-nativitate Virginis , felix Christi est inchoata nativitas*. Hasta aquí solo habia mirado Dios la tierra como region de llantos , destinada para habitacion de miserables delincuentes ; pero desde el mismo instante en que María se dejó ver en el mundo , ya hay en él un objeto en que se complace mucho el mismo Dios , y ya nó le puede mirar con ojos siempre irritados.

Algunos dias despues que santa Ana se levantó del parto , la santa Niña fue llevada al templo , donde precediendo las oraciones acostumbradas , se la impuso el nombre de María , asegurando san Ambrosio , san Bernardo , y otros muchos santos Padres , que este nombre se la dió por el mismo cielo , revelándose el Señor á santa Ana y á san Joaquin , como el mas propio para explicar la grandeza , la

dignidad y la excelencia de aquella bendita Niña : *Dignitas Virginis annuntiatur ex nomine*, dice el Crisólogo.

Atorméntanse los ingenios, agótanse todos los artificios, todos los esfuerzos de la elocuencia para componer un genellíaco, ó un panegírico magnífico y pomposo para celebrar el nacimiento de algun príncipe. Con efecto, ¿qué se puede decir de un niño que acaba de nacer? ¿Ensalzar su nobleza? Esto no es elogiarle á él, sino á sus abuelos y ascendientes. No hay asunto mas estéril ni mas pobre que su persona en aquellos primeros días. Por lo que toca á lo de adelante, todo lo que se puede asegurar con la mayor certeza es, que se verá sujeto á mil trabajos y miserias; pero se ignora si será bueno ó malo, discreto ó tonto; en una palabra, hasta ahora nada ha hecho, y se ignora lo que hará. No así en María: aunque acaba de nacer, es cierto que ya ha hecho mucho, y no podemos ignorar que ha de hacer aun mucho mas. Entra María en el mundo colmada de merecimientos, y sabemos que ha de colmar el mundo de felicidades y dichas.

No hay duda que el alma de la Virgen fue el alma mas hermosa que Dios crió antes que fuese criada el alma de Jesucristo; pudiéndose decir que esta fue la mas excelente obra que salió de las manos del Criador: *Opus quod solus opifex supergreditur*, dice san Pedro Damiano. Á la hermosura de aquella bella alma correspondia la del cuerpo. Sábese que desde el mismo instante en que aquella purísima alma fue unida á aquel hermosísimo cuerpo, fue tambien santificada, y el cuerpo concurrió con sus órganos á todas las funciones de la vida racional. Siendo María concebida sin pecado en el primer instante, recibió con la gracia el perfecto uso de la razon, y desde entonces fue ilustrado su entendimiento con todas las luces de la sabiduría, y enriquecido con la cabal comprension de todas las verdades morales naturales. Pero ¿cuál fue la medida de aquella gracia que recibió, y cuál el primer empleo de aquella razon tan divinamente ilustrada? Fue tan abundante aquella gracia, dice san Vicente Ferrer, que excedió á la de todos los Santos y á la de todos los espíritus celestiales: *Virgo sanctificata fuit in utero super omnes Sanctos, et omnes Angelos*. En aquel primer instante en que todos los Santos son objeto de horror á los ojos de Dios, María lo fue de admiracion á las celestiales inteligencias, y de complacencia á los cariños del mismo Dios.

Esta fue la santísima Virgen desde el primer instante de su inmaculada concepcion; y habiéndose multiplicado en todos los instantes

aquel inmenso caudal de gracias, de luces, de sabiduría y de virtudes, concibamos, si fuere posible, cuál sería el tesoro de merecimientos con que se hallaría enriquecida el día de su nacimiento. Pues ¿qué asunto mas digno de nuestras admiraciones, de nuestros respetos, de nuestros elogios, y, añadamos tambien, del culto de toda la Iglesia, que el nacimiento de esta santa Niña? Ya no nos debe causar admiracion que el Ángel quince años despues la encuentre y la salute como llena de gracia; ni que los santos Padres, hablando de la gracia con que se halló en el último momento de su vida, es decir, sesenta y dos años y nueve meses despues de su concepcion y nacimiento, se valgan de expresiones tan fuertes y tan significativas. Tuvo mucha razon san Epifanio para decir que fue inmensa aquella gracia; san Agustin que fue inefable, y Dionisio Cartusiano que fue como infinita: *Mariæ sanctitas est infinita*. San Juan Crisóstomo llama á María el tesoro de toda la gracia. San Jerónimo dice que toda se derramó en ella; y san Bernardino de Sena se adelanta á asegurar que recibió toda la que es capaz de recibir una pura criatura: *Tanta gratia Virgini data est, quanta uni, et puræ creaturæ pari possibile est*.

Y á la verdad, si los pueblos acostumbran hacer tantos regocijos cuando nacen hijos á sus soberanos y á sus príncipes, porque tambien á ellos les nacen reyes y monarcas que los gobiernen y los manden, ¿qué mucho es que el nacimiento de María llenase de regocijo al cielo y á la tierra, como canta la Iglesia, pues en ella nació la Reina de los Ángeles y de los hombres; nuestra única esperanza despues de Jesucristo, dice san Epifanio; nuestra fiadora con Dios, dice san Agustin; nuestra medianera con el Mediador, dice san Bernardo; el remedio de todos los males, dice san Buenaventura; nuestra paz, nuestra alegría, nuestra buena madre, dice san Efren; y, en fin, nuestro consuelo, nuestra alegría y nuestra vida, como canta toda la Iglesia?

María descendió de reyes y de patriarcas; pero lo que la engrandece mas á los ojos de Dios no es el esplendor de su dignidad, no su grandeza, no su poder, no el ruido de sus gloriosas hazañas; su santidad fue la que la hizo tan recomendable en su concepcion, y esta sola es la que constituye toda su dicha y toda su gloria en su alegre nacimiento. Nace no ya rodeada de esplendor como los grandes del mundo; no ya entre el fausto, la pompa, la majestad como los reyes de la tierra: sin ese aparato, sin ese esplendor mundano es su nacimiento, aunque al parecer tan oscuro, con grandes ventajas preferible al nacimiento de todos los grandes y de todos los monarcas del



mundo. Todos ellos fueron concebidos en pecado ; todos nacieron en desgracia de Dios , hijos de ira y objetos de odio : sola Maria nace ya objeto de las divinas complacencias , hija muy amada del Altísimo , colmada de sus mas abundantes bendiciones , y enriquecida con todos los dones de su espíritu. Esta es la verdadera grandeza , y así honra el Rey de la gloria á la que quiere honrar.

Creced , santa Niña , creced así para mayor gloria del mismo Dios que os crió , como para mayor dicha de aquellos en cuyo favor y beneficio habeis nacido. Algún dia daréis Vos su nacimiento al mismo Dios , de quien ahora le recibís. Creced , pues , para disponerle su digno tabernáculo. Cuando se encierre en vuestro purísimo vientre os conferirá el mas augusto carácter , elevándoos á su divina maternidad. Vivid y creced para dignidad tan eminente , y para el mayor y mas glorioso destino. Por medio de Vos quiere venir á nosotros para libertarnos de la esclavitud. Vivid y creced para nuestra salvacion , y para que naciendo de Vos nuestro Salvador , quedeis constituida Madre de todos los fieles.

Nos admiraríamos justamente de que una fiesta tan santa y que tanto nos interesa no se celebrase en la Iglesia desde sus primitivos siglos , si no se supiese la razon que tuvieron aquellos primeros fieles , sin duda mas devotos de Maria y mas celosos de su culto que nosotros , para no dar motivo de creer á los gentiles y á las naciones groseras , criadas por la mayor parte en la idolatría , que los Cristianos adoraban como diosa á la Madre de su Dios. Este era el motivo que tenian los verdaderos fieles en aquellos nebulosos tiempos para no manifestar su celo por el culto de la santísima Virgen en fiestas ruidosas y solemnes , contentándose con rendirla sus respetos reverentes con una tierna devocion y con un culto reservado. Pero luego que la Iglesia del Señor gozó de paz , y que los pastores pudieron instruir públicamente á su rebaño , floreció en todo el mundo cristiano el culto público y solemne de la santísima Virgen ; celebráronse con pompa y solemnidad sus principales misterios ; solemnizáronse sus fiestas con magnificencia ; convinieron griegos y latinos en este punto de religion , no obstante el desgraciado cisma ; y el nacimiento de la santísima Virgen fue una de las principales fiestas entre los Cristianos. *Ortum Virginis didici in Ecclesia*, dice san Bernardo : *et ab Ecclesia indubitanter haberi festivum atque sanctum : firmissime cum Ecclesia sentiens , eam accepisse in utero ut sancta prodiret*. La Iglesia es la que me ha enseñado á celebrar la Natividad de la santísima Virgen con toda la devocion y con toda la solemnidad posible. Creo firmemente

con toda la Iglesia que habiendo sido santificada en el vientre de su Madre, es objeto digno de nuestro culto desde el primer instante que nació.

*La Misa es del misterio, y la Oracion la que sigue :*

*Familis tuis, quæsumus, Domine, celestis gratiæ munus impertire; ut quibus beatæ Virginis partus extitit salutis exordium, nativitatís ejus votiva solemnitas pacis tribuat incrementum. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

Te suplicamos, Señor, concedas á tus siervos el don de la gracia celestial, para que la solemnidad votiva del nacimiento de la bienaventurada Virgen dé un aumento de paz á los que su parto fue el principio de salvacion. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo VIII del libro de los Proverbios.*

*Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret à principio. Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis antequam terra fieret. Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram: necdum fontes aquarum eruperant: necdum montes gravi mole constiterant: ante colles ego parturiebar: adhuc terram non fecerat, et flumina, et cardines orbis terræ. Quando præparabat cælos, aderam: quando certa lege, et gyro vallabat abyssos: quando æthera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum: quando circumdabat mari terminum suum, et legem ponebat aquis ne transirent fines suos: quando appendebat fundamenta terræ. Cum eo eram cuncta componens: et delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore; ludens in orbe terrarum: et deliciæ meæ esse cum filiis hominum. Nunc ergo, filii, audite me: Beati qui custodiunt vias meas. Audite disciplinam, et estote sapientes, et nolite abjicere eam. Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei. Qui me invene-*

El Señor me tuvo consigo al comenzar sus obras desde el principio antes de hacer cosa ninguna. Desde la eternidad tuve yo el principado, y desde lo antiguo antes de que fuese hecha la tierra. No existian aun los abismos, y ya estaba yo concebida. Ni habian brotado las fuentes de las aguas, ni los montes estaban sentados sobre su pesada mole; antes que los collados estaba yo parida: todavía no habia hecho él la tierra, ni los rios, ni los quicios del mundo. Cuando disponia los cielos estaba yo presente: cuando cercaba los abismos con cierta ley en sus confines: cuando formaba allá arriba los aires, y suspendia las fuentes de las aguas: cuando fijaba al mar sus confines, é imponia ley á las aguas para que no trasapasasen sus límites: cuando echaba los fundamentos de la tierra estaba yo con él disponiendo todas las cosas y me deleitaba todos los dias jugando delante de él continuamente, jugando en el universo: y mis delicias (son) el estar con los hijos de los hombres. Ahora, pues, ó hijos, oidme: Bienaventurados los que

*rit, inveniet vitam, et hauriet salutem à Domino.* andan mis caminos. Oid mi doctrina, y sed sábios; y no queráis despreciarla. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela todos los días á la puerta de mi casa, y águarda á los umbrales de mi puerta. El que me hallare, hallará la vida, y recibirá del Señor la salud.

## REFLEXIONES.

*El que me hallare, hallará la vida, y beberá la salvacion en la bondad del Señor, á lo que añade inmediatamente el Espíritu Santo: Pero el que pecare contra mí, dañará su alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte.* Esta es la mayor prueba de lo que dijeron constantemente unánimes todos los santos Padres, que la mas visible señal de predestinacion era la devocion á la santísima Virgen; como, al contrario, la falta de ella lo que mas nos debe hacer dudar de nuestra salvacion. Todo aquel que sirve dignamente á Maria, dice san Buenaventura, será justificado y se salvará; pero el que no hiziere caso de servirla, morirá infelizmente en sus pecados. *Qui digne coluerit Mariam, justificabitur; et qui neglexerit eam, morietur in peccatis suis.* Por eso dijo el sábio Idiota, que el que encontró á María, encontró en ella todos los bienes, porque esta Señora ama á los que la aman; y lo que mas es, ella misma sirve mucho á sus fieles siervos. *Inventa Maria, invenietur omne bonum: ipsa namque diligit diligentes se; imo sibi servientibus servit.* No por cierto, no hace María que encontremos nuestra salvacion en sus propios merecimientos; pero siendo la distribuidora, dicen los Padres, de las gracias del Salvador, saca del tesoro de las misericordias del Redentor aquellas abundantes gracias que derrama, por decirlo así, en el corazon de los que la aman. Aparta de la cabeza de sus queridos hijos aquellos envenenados golpes que sin cesar descarga sobre ellos el enemigo de la salvacion: conjura las tempestades que amenazan á sus siervos: dispone que se libren de los lazos y de los peligros; y con estos importantes servicios de que somos deudores á la poderosa ternura de esta amable Madre recompensa ventajosamente el celo que tenemos en servirla. La verdadera devocion á la santísima Virgen es el carácter de todos los escogidos de Dios. No hubo Santo que no la honrase, y no la amase como á su querida Madre: ninguno que no la profesase aquel ardiente, aquel tierno y amoroso celo que todo hijo bien nacido profesa á sus amados

padres. Por el contrario, ningun enemigo ha tenido el Hijo que no fuese tambien de la Madre: de una misma raiz nace esta maligna hiel, esta impia amargura, y siempre tuvo tambien uno y otro objeto. Si se aborrece á María, no es imaginable mayor extravagancia que creer se pueda estar en gracia de su Hijo. De aquí nace aquel monstruoso desencadenamiento de todos los herejes contra la devocion á la santísima Virgen. En el tribunal del error todo devoto de María se declara por hombre de poco entendimiento; oraciones, rosarios, novenas, piadosas devociones, todo se trata de supersticion en el espíritu, en el dictámen y en el corazon de cuantos son rebeldes á la Iglesia. Regocijaos, Virgen María, porque sola Vos confundisteis, degollásteis, extinguiésteis todas las herejias: *Gaude, Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti*. Aquella antigua serpiente hará (¡pero qué inútilmente!) todos sus esfuerzos para morderos, y los inficionados de su veneno nunca cesarán de gritar contra vuestro culto, y desacreditar vuestra devocion; ¡pero qué en vano!

*El Evangelio es del capitulo 1 de san Mateo.*

*Liber generationis Jesu Christi filii David, filii Abraham. Abraham genuit Isaac. Isaac autem genuit Jacob. Jacob autem genuit Judam, et fratres ejus. Judas autem genuit Phares, et Zaram de Thamar. Phares autem genuit Esron. Esron autem genuit Aram. Aram autem genuit Aminadab. Aminadab autem genuit Naasson. Naasson autem genuit Salmon. Salmon autem genuit Booz de Rahab. Booz autem genuit Obed ex Ruth. Obed autem genuit Jesse. Jesse autem genuit David regem. David autem rex genuit Salomonem ex ea, quæ fuit Uriæ. Salomon autem genuit Roboam, Roboam autem genuit Abiam. Abias autem genuit Asa. Asa autem genuit Josaphat. Josaphat autem genuit Joram. Joram autem genuit Oziam. Ozias autem genuit Joatham. Joatham autem genuit Achaz. Achaz autem genuit Ezechiam. Ezechias autem genuit Manasses. Manasses autem genuit Amon. Amon autem genuit Josiam. Josias autem genuit Jechoniam, et fratres ejus intrans-*

Libro de la generacion de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Judas y sus hermanos. Judas engendró de Tamar á Fares y Zara. Fares engendró á Esron. Esron engendró á Aran. Aran engendró á Aminadab. Aminadab engendró á Naason. Naason engendró á Salmon. Salmon engendró de Rahab á Booz. Booz engendró de Rut á Obed. Obed engendró á Jesé. Jesé engendró á David rey. David rey engendró á Salomon de aquella que había sido (mujer) de Urias. Salomon engendró á Roboam. Roboam engendró á Abías. Abías engendró á Asa. Asa engendró á Josafat. Josafat engendró á Joran. Joran engendró á Ozías. Ozias engendró á Joatan. Joatan engendró á Acaz. Acaz engendró á Ezequías. Ezequias engendró á Manasés. Manasés engendró á Amon. Amon engendró á Josías. Josías engendró á Jeconias y á sus hermanos en la transmigracion de Babilonia. Y despues de la transmigracion

*migratione Babylonis. Et post transmigrationem Babylonis Jechonias genuit Salathiel. Salathiel autem genuit Zorobabel. Zorobabel autem genuit Abiud. Abiud autem genuit Eliacim. Eliacim autem genuit Azor. Azor autem genuit Sadoc. Sadoc autem genuit Achin. Achin autem genuit Eliud. Eliud autem genuit Eleazar. Eleazar autem genuit Mathan. Mathan autem genuit Jacob. Jacob autem genuit Joseph, virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.*

cion de Babilonia, Jeconias engendró á Salatiel. Salatiel engendró á Zorobabel. Zorobabel engendró á Abiud. Abiud engendró á Eliazin. Eliazin engendró á Azor. Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Achín. Achín engendró á Eliud. Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Matan. Matan engendró á Jacob. Jacob engendró á José, esposo de María, de la cual nació Jesús, que sellama Cristo.

## MEDITACION.

### *Sobre la Natividad de la santísima Virgen.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que hasta saber que nace para ser Madre de Dios esta bienaventurada Niña que acaba de nacer, y cuyo nacimiento celebra hoy con tanta solemnidad la santa Iglesia. No son menester mas razones para comprender el justo motivo de esta fiesta, y para entrar en el espíritu de la Iglesia, solemnizando con toda la devocion, con todo el gozo y con toda la celebridad posible esta santa natividad. Nace la santísima Virgen; y lo que distingue este nacimiento, lo que hace bienaventurada á la recién nacida, lo que desde el mismo instante en que vió la luz la constituye digna de nuestros respetos y de nuestro comun alborozo, no es la gloria de sus antepasados, ni la nobleza de su origen. Estimen en buen hora estas ventajosas circunstancias aquellos que están preocupados de las ideas del mundo. Descendeis, ó Virgen santa (es así) de patriarcas y de reyes; pero lo que delante de Dios ensalza vuestro mérito, lo que excita nuestra alegría, nuestra veneracion, nuestra confianza y nuestro amor, no es, ni el esplendor de sus dignidades, ni su grandeza, ni su poder, ni sus memorables hazañas: aquella sola santidad que hizo dichosa vuestra concepcion, hace también feliz vuestro nacimiento. Ni tampoco puede nacer de otro principio nuestra dicha. Hácense grandes regocijos en el nacimiento de los grandes; pero á pesar de los aplausos que les tributan los hombres, á pesar de los honores que les rinden desde la misma cuna, como fueron concebidos en pecado, nacen en pecado, hijos de ira, dignos del odio de Dios, y expuestos á los rigurosos castigos de su justicia. Aunque les tributen los mayores honores y respetos, son incapaces de hacer por sí

mismos en mucho tiempo la mas mínima gracia á sus cortesanos. Pero la santísima Virgen ya cuando nace es objeto de las divinas complacencias, Hija muy amada del Altísimo, colmada de sus mas abundantes bendiciones, y enriquecida con todos los dones de su espíritu. Es tan grande su poder con Dios desde el mismo instante de su nacimiento, que ella sola cuando nace nos puede hacer mucho mas bien que todos los Santos juntos en el curso de su vida, ni desde su bienaventurada habitacion en la gloria. ¿Qué gracias no nos puede merecer aun en la misma cuna? ¿Y con qué bondad, con qué complacencia no recibe en ella nuestros reverentes cultos? Y si el nacimiento de María es materia tan grande de alegría para nosotros, ¿pór qué no lo será tambien para ella nuestra devocion, nuestra confianza y nuestro amor á esta soberana Señora? Los honores que se rinden á María en su nacimiento la ganan el corazon; y nuestra devocion en este dia no puede menos de agradar extremadamente á aquel divino Hijo que tiene tan en el corazon la honra de su santísima Madre. Mucho mas gratos, mucho mas estimables le son á un príncipe los honores que se le tributan cuando se ve en un estado oscuro y abatido, que los que se le rinden en la majestad del trono, y rodeado de toda la brillantez, de toda la magnificencia de su corte. Pues ¡con qué ojos, con qué gusto mirará y recibirá María la devocion de sus queridos siervos al misterio de su nacimiento, cuando á pesar de aquel estado pobre, flaco, y al parecer abatido, es honrada con ansiosa reverencia, respetada por señora soberana de todo el universo, y reconocida por poderosa medianera entre Dios y los hombres! Esta sola devocion basta para obligarla á derramar sus mas señalados favores en el corazon de sus devotos tan celosos por su gloria.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el nacimiento de la santísima Virgen es uno de los puntos de mayor consuelo que se nos pueden proponer para la meditacion: manantial inagotable de reflexiones á cual mas saludables y provechosas. Ninguna cosa excita mas nuestra confianza, nuestra ternura, nuestra devocion, nuestro respeto á la Madre de Dios, que las prerogativas de su glorioso nacimiento. Si consideramos á María en sí misma desde la propia cuna, su eleccion, sus gracias, sus virtudes, su santidad, sus méritos, su gloria y sus privilegios, todo es objeto de admiracion á los mismos Ángeles, todo les arrebatla su veneracion y su amor. Pues ¿qué efecto no deben producir estas consideraciones en el entendimiento y en el corazon de los hombres? Si la consideramos por las correlaciones que tiene con

nosotros, ella es nuestra reina, nuestra abogada, nuestra corredentora, nuestra buena madre y nuestra esperanza, como lo canta la Iglesia: ella es nuestra fiadora con Dios, como se explica san Agustín; nuestra medianera con el soberano Mediador, como la apellida san Bernardo; el remedio de todos nuestros males, como lo publica san Buenaventura; nuestra paz, nuestra alegría y nuestro consuelo, en la lengua y en la pluma de san Efrén: ella, en fin, es nuestra gloria, nuestra corona y nuestra vida, como la misma Iglesia la llama. Pero todavía no es Madre de Dios: no importa; esto ya en los decretos eternos, en la idea divina, á la cual todas las cosas son presentes en toda la eternidad. Fue concebida sin mancha, y nació toda santa y toda pura para ser Madre de Dios. Aunque el príncipe que nace todavía no sea rey, basta que lo haya de ser algún día, ó que nazca para serlo, para que desde luego todos los pueblos le honren y le respeten. Pues ¿cuáles deben ser nuestros respetos á la todopoderosa, á la todo amable Madre de Dios, que, por decirlo así, nos es todas las cosas, y á quien parece tenemos en lugar de todas ellas! Entre todos los días que componen la vida de los grandes, solo el de su nacimiento es el que todos los años se celebra con regocijos, con besamanos, con fiestas y con regalos: ni á la verdad hay otro día que lo merezca mas. Esta antiquísima costumbre acredita el amor y el respeto que se profesa á un príncipe á quien se le honra desde su mismo nacimiento. Mucho mas justo es nuestro gozo, nuestra veneración y nuestro culto en el nacimiento de María, mucho mas bien fundados nuestros respetos. Nace María al mundo colmada de merecimientos: sabemos que ha de colmar al mismo mundo de bendiciones y de dichas. Nace para ser madre de Dios, y por consiguiente para serlo de los hombres, su soberana señora, nuestra esperanza, nuestro asilo, nuestro refugio y nuestro consuelo. Pues ¿podrá un cristiano dejar de apresurarse á tributar su veneración, sus homenajes y su culto á esta soberana Princesa desde el mismo instante que comienza á ver la luz? ¿Hemos de esperar para eso á verla casi espirar de dolor al pié de la cruz, ó á que entre triunfante en la gloria? No dejaron de tributarla vasallaje todas las inteligencias celestiales desde el mismo punto que se dejó ver en la tierra, reconociéndola por Reina de todos los espíritus bienaventurados; pues ¿cuáles deberán ser nuestras ansias, nuestros regocijos, nuestros votos y nuestra ternura con esta dulcísima Emperatriz en el día de su alegre nacimiento? Y si los grandes celebran cada año el día de su nacimiento como el de su mayor fiesta; si no saben negar gracia alguna que se les pida en semejante día; si ese es el de sus gracias y de sus



liberalidades, ¿podremos pensar que sea María menos franca, menos liberal en el dichoso dia de su feliz nacimiento?

No, Virgen santísima, no lo pensamos así: seria un pensamiento indigno de vuestra augusta dignidad, de ese corazón tan benéfico, dudar del grande amor que nos teneis, particularmente en este solemnisimo dia. Resuelto estoy, con la gracia de mi Dios, á no hacerme indigno de vuestros favores en un dia tan precioso.

JACULATORIAS. — Tu nacimiento, ó Virgen Madre de Dios, colmó de alegría á todo el universo mundo. (*Ecclesia*).

Celebremos con el mayor regocijo el nacimiento de la santísima Virgen María. (*Ibid.*).

### PROPÓSITOS.

1 Fácil cosa es comprender cuánto nos importa conseguir la proteccion de la santísima Virgen. Es cierto que ninguna gracia podemos lograr no siendo por su favor, y que mediante su favor no hay gracia que no podamos lograr. Aunque no hubiera sido escogida para ser Madre del Todopoderoso; aunque su Hijo no hubiera puesto en sus manos todos sus tesoros, es visible que por los solos méritos de su vida su intercesion seria en cierta manera todopoderosa, y que una sola palabra de su boca podria mucho mas con Dios que si todos los Santos juntos del cielo se unieran para pedirle algun favor; pues ¿cuánta será su autoridad, siendo Madre de Dios y como la tesorera general de todas sus gracias! Y con efecto, siendo tan buena, como lo es, para con todos los del mundo; estando incesantemente cerca de su querido Hijo, pidiéndole gracia y perdon para los mas insignes pecadores, ¿cómo pudiera olvidar á los que particularmente la honran? Basta muchas veces una breve oracion, un voto, una ofrenda, una novena, una devota romería para conseguir milagros por su intercesion; pues ¿qué no hará por un amor tierno y constante, por obsequios continuos y arreglados, por una devocion afectuosa y sólida? Coloca en ella toda tu confianza despues de Jesucristo, y no se te pase hora del dia sin recurrir á esta Señora.

2 Honra particularmente el dia de su nacimiento, y profesa toda la vida especial devocion á la Virgen cuando niña; pero singularmente en aquel primer instante en que vino á la luz del mundo. Es muy agradable á la santísima Virgen esta devocion. Tuviéronla muchos grandes Santos, y por ella merecieron muy especiales favores. Imita tan bello ejemplo. Reza todos los sábados alguna oracion,

aunque no sea mas que una *Ave María*, en reverencia de todos los misterios de la santísima Virgen, sobre todo el de su inmaculada Concepcion, de su Natividad y de su Asuncion á los cielos.

---

EN EL DOMINGO QUE VIENE DESPUES DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA SE CELEBRA LA FESTIVIDAD DE SU DULCÍSIMO NOMBRE.

#### LA FIESTA DEL SANTO Y DULCÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

Siempre fue el mayor recurso de los fieles en sus mayores necesidades la poderosa proteccion de la santísima Virgen: ni se frustró jamás su confianza en esta Madre de misericordia cuando clamaron á ella en las mas apretadas tribulaciones y calamidades. Constantemente experimentó siempre la Iglesia su auxilio y su asistencia; sobre todo contra los mas formidables esfuerzos de los enemigos del nombre cristiano; y la institucion de esta fiesta será eterno monumento de su proteccion todopoderosa.

Orgullosos los turcos con los felices sucesos de sus armas contra los imperiales en la campaña de 1683, concibieron y formaron el soberbio intento de dilatar sus conquistas hasta mas allá de las márgenes del Danubio y del mismo Rhin: amenazando con fiereza á toda la cristiandad, y penetrando por ella con un ejército de doscientos mil combatientes, pusieron sitio á la imperial corte de Viena. Fue general la consternacion de todos; y temiendo los pueblos caer en las bárbaras manos de los infieles, quedaron desiertas las ciudades, abandonándolas sus habitantes. Como el emperador no tenia fuerzas suficientes para hacer resistencia al ejército otomano, se vió precisado á retirarse de su corte en compañía de las dos emperatrices, de los archiduques y archiduquesas, tomando el camino de Lintz, mientras el principe Carlos de Lorena, temiendo ser cortado y envuelto por la muchedumbre, se venia retirando hasta cubrirse con el cañon de la plaza. El dia 14 de agosto abrieron los turcos las trincheras por el lado de la puerta imperial, y se alojaron en ella á pesar del vivo fuego que hacian los sitiados. Apoderándose despues del Tabor, dejaron cerrada la ciudad por todas partes; y poniendo fuego al palacio de la favorita, quemaron las casas de campo de los grandes en el arrabal de Leopoldstad, y se llenaron de genizaros todos los puestos exteriores. Sucedió un funesto accidente, que añadiendo mucho orgullo á los sitiadores, desmayó á proporcion el aliento de los sitiados. Prendióse

fuego en la iglesia de los escoceses: consumió en breve tiempo aquel soberbio edificio, y ganando las llamas el arsenal, donde estaban los almacenes de la pólvora y de las municiones, la ciudad iba ya á caer en manos de los turcos; cuando el mismo día de la Asuncion, por una visible proteccion de la santísima Virgen, se paró como de repente el fuego, dando tiempo á que se sacasen las municiones y la pólvora. Á vista de tan notorio favor de la Madre de Dios volvió á animarse el desmayado aliento del soldado y de los vecinos, encendiéndose mas la confianza en su poderosa Protectora, por mas que los turcos hicieron un terrible fuego el dia 22 contra el bastion del Danubio. Llovian dentro de la plaza balas, granadas y bombas que echaban á tierra las casas; mas no por eso se acobardaban los vecinos, implorando dia y noche en las iglesias la asistencia del cielo, ni los predicadores cesaban de exhortarlos á que, despues de Dios, pusiesen toda su confianza en aquella Señora, cuya soberana proteccion habian experimentado tantas veces. El dia 31 se adelantaron los trabajos de los sitiadores hasta la contraescarpa, acercándose tanto á los imperiales, que unos y otros peleaban ya dentro del foso con las estacas de la empalizada. Viena, aquel baluarte de la cristiandad, apenas era ya mas que un prodigioso cúmulo de tierra y piedras, cuando el dia de la Natividad de la Virgen, en que los Cristianos redoblaron sus oraciones, su fervor, su devocion y sus votos, recibieron, como por milagro, aviso cierto de que les venia marchando un pronto socorro, con cuya noticia revivió en sus corazones todo su espíritu y todo su valor. Con efecto, al amanecer el segundo dia de la octava de la Natividad se registró cubierta de tropas auxiliares toda la montaña de Kalemberg; vista acompañada del mayor consuelo, que llenando los pechos de inexplicable alegría, calmó las inquietudes y los sobresaltos. Juan Sobieski, rey de Polonia, acudió el dia 12 de setiembre á la capilla de San Leopoldo con el príncipe Carlos de Lorena, donde los dos generales asistieron al santo sacrificio de la misa, la que quiso ayudar el mismo Rey teniendo los brazos en cruz por toda ella, menos aquellos breves instantes que el sacerdote tenía necesidad de su ministerio. Despues de haber comulgado, poniéndose bajo la proteccion de la Madre Dios, y recibida la bendicion, que se echó á todo el ejército, el Monarca se levantó con denodado despejo, y dijo en alta voz: *Ahora ya podemos marchar, bajo la proteccion de la santísima Virgen, con entera seguridad de que no nos negará su asistencia.* Bajó entonces de las montañas el ejército de los Cristianos, y se fué avanzando al campo de los turcos, los cuales los recibieron bien, y

sostuvieron por algun tiempo el combate; pero luego se retiraron de la otra parte del Danubio con tanta precipitacion, que dejaron en el cuartel del gran visir el estandarte del imperio otomano y las colas de caballo, que son las insignias de su dignidad, tan inseparables de él, que le acompañan y le preceden aun en presencia de Su Alteza. No hubo victoria que costase menos sangre, ni que fuese mas completa. Los turcos abandonaron todas sus tiendas, la mayor parte de su equipaje, todas las municiones de boca y guerra, toda su artilleria, que ascendia á ciento y ochenta cañones ó morteros, y cien mil hombres muertos en el campo de batalla. No pudieron los dos generales seguir el alcance, por estar fatigado el ejército cristiano. Veíanse los soldados entrar en la ciudad cargados de botin, y llevando delante de sí manadas enteras de bueyes que los turcos se habian dejado en el campo, enriquecidos con sus preciosos despojos. Informado de la rota de los turcos el emperador Leopoldo Ignacio, mas ilustre por su esclarecida piedad que por su gran valor y celebrada prudencia, volvió á Viena el mismo dia, y mandó cantar el *Te Deum...* con toda la solemnidad posible; reconociendo que una victoria tan no esperada era efecto visible de la asistencia del cielo, y singularmente de la descubierta proteccion de la santísima Virgen. Mandó el religioso Principe que se llevase á la iglesia mayor el estandarte del imperio otomano que se halló en la tienda del gran visir. Era de crines de caballo marino, trabajado á aguja, y bordado de flores á lo arabesco, la manzana de bronce dorado, y el palo todo cubierto de hojas de oro. El estandarte de Mahoma, que siempre se enarbola en medio del campo junto á la tienda del gran visir, era de brocado de oro, fondo encarnado, y bordado todo de plata y verde, los flecos de brocado rojo y plateado, bordados de letras árabes. El asta ó palo del estandarte remataba en una manzana de cobre dorado con borlas de seda verde. Este estandarte se envió á Roma, donde fue presentado al papa Inocencio XI, que bien persuadido á que tan célebre victoria se debia singularmente á la proteccion de la santísima Virgen, ordenó que la fiesta de su dulcísimo nombre, introducida mucho tiempo antes en varias provincias de la cristiandad, se celebrase de allí adelante en toda la Iglesia universal, fijándola á la Dominica infraoctava de la Natividad.

Á la verdad, despues del santo nombre de Jesús, era muy justo que se celebrase tambien el nombre de María, el cual siendo tan respetable á los mismos Ángeles, no debia serlo menos á todos los hombres. Ni el cielo ni la tierra, ó bienaventurada Virgen María (exclama

san Francisco), conocen otro nombre despues del de tu querido Hijo, de quien reciban los fieles mayores gracias, en quien depositen mayor confianza, ni de quien reciban mayor dulzura que de tu santísimo nombre: *Post singulare illud dilecti Filii tui, ó Maria, non aliud nomen cælum, et terra nominal, unde tantum gratiæ, tantum spei, tantum suavitalis piæ mentes accipiant.* (In Psalt. Virg.). Dichoso aquel que respeta, que ama tu santo nombre, ó Virgen santa (exclama san Buenaventura). Sostendrále tu favor en todos sus trabajos, y producirá en él copiosos frutos, regados con las vivas aguas de la gracia del Redentor. *Beatus qui diligit nomen tuum, Maria; gratia tua animam ejus confortabit, tanquam fontibus irrigatum, in eo fructum propagabit.* ¡Oh augusto nombre de Maria! (añade el mismo Santo) ¡cómo puede dejar de ser tu nombre gozosísimamente celebrado, pues no es posible pronunciarle sin grande utilidad del mismo que le pronuncia! *O celeberrimum nomen Mariæ! quomodo posset nomen tuum non esse celebre, quod etiam nominari non potest sine nominantis utilitate?* ¡Qué glorioso, qué admirable es este nombre, ó Virgen pura! pues los que le invocan con devocion y confianza, ni se asustan, ni dan lugar al temor en la hora de la muerte. *Gloriosum et admirabile est nomen tuum: qui illud retinent non expavescunt in puncto mortis.* ¡Qué paz, qué abundancia de gracias disfrutan los que honran sin cesar tu santo nombre! *Pax multa observantibus nomen tuum, Mater Dei.*

Es de tanta virtud este nombre, dice el sábio idiota Raimundo Jordan, abad de Celles, es de tanta excelencia, que el cielo le aplaude, la tierra se regocija, y los Ángeles saltan de gozo siempre que le pronuncian: *Tantæ virtutis et excellentiæ est hoc nomen, ut cælum rideat, terra lætetur, angeli congaudeant cum Maria nominatur.* Si por cierto (añade este venerable varon), toda la santísima Trinidad te dió este respetable nombre, para que al oírle doblen la rodilla todas las potestades del cielo, de la tierra y del infierno: *Dedit tibi, Maria, tota Trinitas nomen, ut in nomine hoc, omne genuflectatur caelestium, terrestrium, et infernorum.* A la verdad, dice san Bernardo, ningun otro nombre podia convenir mejor á la Madre de Dios que el de Maria; ni era posible hallar otro que mejor explicase su grandeza, su dignidad y su excelencia. *Nomen Virginis Mariæ, quod interpretatum maris stella dicitur, et Matri Virgini convenienter aptatur.* (Hom. super Missus est). Es Maria aquella hermosa y brillante estrella que se registra elevada sobre el espacioso mar del mundo: *Ipsa est præclara, et eximia stella, super hoc mare magnum et spatiosum necessario elevata.* Ella es la que guía á los que navegan engolfados en este mar proceloso.

Lo mismo es perder de vista esta estrella, que exponerse á la funesta necesidad de desviar del rumbo, dar en escollos, y correr á un lastimoso naufragio: *Ne avertas oculos à fulgore hujus syderis, si non vis obrui procellis*. Son frecuentes en este inquieto mar las tempestades; está sembrado de escollos; no hay puerto donde se pueda ancorar al abrigo de los vientos; ninguno que no esté expuesto á furiosos huracanes; si quieres librarte del naufragio, *respice stellam, voca Mariam*; mira á esta estrella, invoca este nombre de María. Si las desgracias te atropellan, si las adversidades te combaten y medio te derriban; si los adversos acasos de esta vida van como á sumergirte y ahogarte, mira á esa estrella, invoca el santo nombre de María. *Si adversitates tribulationum te jactent, et superantes te, quasi prosternant; invoca Mariam*. (In cap. 1 Luc.). El nombre de María, decía san Antonio de Padua, llena de gozo y de consuelo á cuantos le pronuncian con devocion y con respelo. Es mas dulce al paladar que la miel; mas grato al oido que la mas armoniosa melodía; mas delicioso al corazon que el júbilo mas exquisito. *Nomen Virginis Mariæ, mel in ore, melos in aure, jubitus in corde*. Despues del dulcísimo nombre de Jesús, dice el célebre Alano de Cister, uno de los mas ilustres ornamentos de la universidad de París, ¿qué otro nombre debe ser mas frecuente en la boca de los fieles que el de María? Por tanto, con mucha mas razon se compara á un suavísimo óleo derramado, cuya fragancia se difunde por todas partes. *Cujus nomen præconizatur in mundo, nisi Virginis hujus? Cujus laus celebratur in ore populi fidelis, nisi Virginis Mariæ? Unde eleganter fama et gloria nominis ejus oleo effuso comparatur*. Aun adelanta mas san Anselmo la veneracion de este santo nombre. Muchas veces, dice, se consigue la gracia y la misericordia con mas prontitud invocando el nombre de María que invocando el nombre de Jesús: *Velocior est nonnumquam salus, memorato nomine Mariæ, quam invocato nomine Jesu*. (Lib. de excellent. Virg.). Luego que se pronuncia el nombre de María, dice el sábio Pedro Blesense, hinca la Iglesia la rodilla, y lo mismo es pronunciarle, que renovarse en los pueblos la devocion. *Ecclesia, audito nomine Mariæ, genua terræ infigit, quia præ nominis reverentia quasi mare confragosum sonant vota populorum*.

Desde el principio de la religion cristiana, desde los primeros tiempos de la Iglesia se acostumbraron piadosamente los fieles á no separar los augustos nombres de Jesús y de María, no invocando el uno sin el otro desde aquellos felices siglos del primitivo fervor. Nunca envejeció en la Iglesia la Religion. Así como los verdaderos Cristia-

nos de nuestros tiempos profesan al Hijo el mismo amor y el mismo respeto, así también profesan á la Madre la misma ternura y la misma veneracion. Por eso andan juntos de ordinario estos dos santísimos nombres en el corazon y en la boca de los Cristianos. Por eso con alguna proporcion se puede decir de Maria lo que dice san Pablo del Verbo encarnado en sus entrañas; que Maria es tanto mas superior á las celestiales inteligencias, quanto el nombre que se la concedió en señal de su grandeza es para nosotros prueba concluyente de su mayor distincion: *Tanto melior angelis, quanto differentius præ illis nomen hæreditavit*. Dice san Pedro Crisólogo que el nombre de *Maria* significa en latin *señora*: *Maria latine domina nuncupatur*. Por ser la Soberana de los Ángeles y de los hombres, se llama por excelencia *Nuestra Señora*, siendo esta prerogativa especial suya, de suerte que así la apellida comunmente la Iglesia y todas las naciones. En todas ellas retiene este nombre el mismo carácter de grandeza y de soberanía, pues en todas significa *Nuestra Soberana*, así como hablando de su Hijo significa *Nuestro Soberano* el nombre de *Nuestro Señor*.

San Bernardo, que no malogra ocasion de manifestar los ardores y los tiernos afectos de su corazon para con esta Madre de bondad y de misericordia, aludiendo al sonido y significado de su nombre, como también á lo mucho que sirve á los navegantes la estrella que llaman del Norte, siendo ella la que dirige sus rumbos, explica eloquentemente lo mucho que debemos esperar de la asistencia de Maria, profesando tierna y afectuosa devocion á su santo nombre. *Et nomen virginis Maria*. ¡Oh, y qué admirablemente conviene este santo nombre á la santísima Virgen Maria! Este nombre, dice, fuera de significar reina, señora y soberana, significa también estrella del mar: *Quod interpretatum maris stella dicitur*. (Hom. 2 super Missus est). Es Maria aquella resplandeciente, aquella brillante, aquella célebre estrella de Jacob, cuya luz baña á todo el mundo, cuyo resplandor se eleva hasta el mismo cielo, penetra los abismos, y derramando sus benignas influencias sobre toda la tierra, calienta los corazones mas que los cuerpos, fomenta las virtudes, y deseca el vicio hasta dejarle sin vida. No puedes ignorar, seas quien fueres (continúa el mismo Santo), que mientras vives en este mundo, navegas en este borrascoso mar, combatido perpétuamente de las tempestades, llevándote á todas partes la violencia de las olas. *Ne avertas oculos à fulgore hujus syderis, si non vis obrui procellis*: No desvies los ojos de este resplandeciente astro, si no quieres ser sumergido en las borrascas. *Si insurgant venti tentationum*, si soplaren furiosos los vien-



tos de las tentaciones; *si incurras scopulos tribulationum*, si fueres ya como á estrellarte contra los escollos de las tribulaciones y de las adversidades, levanta los ojos á esta estrella, invoca el nombre de María, *respice stellam, voca Mariam*. Si te consume el fuego de la cólera; si el maligno espíritu de la avaricia te devora; si el orgullo excita en tu corazon peligrosas tempestades; si la concupiscencia te pone á riesgo de padecer triste y miserable naufragio: *Si jactaris superbie undis, si carnis illecebra naviculum concusserit mentis*, recurre á María, *respice ad Mariam*. Si te conturba el horror de tus pecados; si tu conciencia se estremece á vista de su gravedad y de su número; si el temor de los terribles juicios de Dios te induce á desesperacion, y á vista de él desmaya en tu corazon la confianza, *cogita Mariam*, pon la consideracion en María: este santo nombre sosegará tus sobresaltos, y despertará tu confianza y tu amor, *in periculis, in angustiis, in rebus dubiis*. En todos los peligros de la vida, en todos los tropiezos de esta peligrosa carrera, en los negocios espinosos, en los mas azarosos accidentes, *Mariam cogita, Mariam invoca*, acude á María, invoca á María: no se caiga de tus labios este santo nombre, y esté perpétuamente grabado en el centro de tu corazon: *Non recedat ab ore, non recedat à corde*. Ten por cierto que mientras no pierdas de vista á María no te descaminarás: *Ipsam cogitans, non erras*; mientras estés debajo de su proteccion, no tienes de que temer: *Ipsa protegente, non metuis*; y una dichosa experiencia te enseñará que con mucha razon tiene el nombre de María, es decir, de madre de misericordia, de estrella del mar, de señora, y refugio de pecadores: *Et sic in temetipso experieris quam merito dictum sit: et nomen virginis Maria*.

Llenad, ó divina María, llenad toda la extension de este magnífico nombre. Seais honrada en el cielo, reverenciada en la tierra, y respetuosamente temida en el infierno. Reinad despues de Dios sobre todo lo que está debajo de Dios; pero mas que todo reinad en mi corazon. Vos seréis mi consuelo en mis trabajos, mi fortaleza en mis desmayos, mi consejera en mis dudas. Solo con pronunciar el nombre de María se animará toda mi confianza, y se encenderá todo mi amor. ¡Oh, y si yo pudiera grabar profundamente este santo nombre en todos los corazones! ¡Oh si le pudiera colocar en la boca de todos los mortales, moviéndolos á todos á que me ayudasen á celebrarle! *Maria*: ¡oh nombre con cuya dulce invocacion ninguno debe desesperar! *Maria*: ¡oh nombre tantas veces combatido, pero siempre victorioso, siempre triunfante! *Maria*: ¡oh nombre siempre gra-

lo, siempre dulce, siempre saludable á mi alma! Nombre que me serena en mis temores, que me anima en mis desalientos, que me sostiene en mis empresas. Pronunciáréle todos los dias de mi vida, y siempre que le pronuncie irá acompañado con el sagrado nombre de Jesús. El Hijo me acordará á la Madre, y la Madre me traerá á la memoria el Hijo. *Jesús, María*; esto es lo que mi boca repetirá mil veces á la hora de la muerte. *Jesús, María*; esto es lo que no dejará de repetir interiormente mi corazón cuando no puedan los labios pronunciarlo. Me repetirán hasta mi último suspiro este nombre de Jesús y este nombre de María; y hasta el último suspiro serán para mí dos nombres de confianza, de ternura, de bendición y de salvación eterna. Así sea.

*La Misa es en reverencia del santo nombre de María, y la Oracion la que se sigue :*

*Concede, quæsumus, omnipotens Deus, ut fideles tui, qui sub sanctissimæ Virginis Mariæ nomine et protectione lætantur, ejus pia intercessione à cunctis malis liberentur in terris, et ad gaudia æterna pervenire mereantur in cælis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, concedes á todos vuestros fieles siervos, que ponen con alegría su confianza en el nombre y en la protección de la santísima Virgen María, que por su intercesión sean libres de todos los males tan frecuentes en la tierra, y que merezcan despues llegar á la alegría eterna que gozan los bienaventurados en el cielo. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del capítulo XXIV del Eclesiástico.*

*Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris : et flores mei fructus honoris et honestatis. Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei. In me gratia omnis viæ et veritatis, in me omnis spes vitæ et virtutis. Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et à generationibus meis implemini : spiritus enim meus super mel et favum : memoria mea in generationes sæculorum. Qui edunt me, adhuc esurient : et qui bibunt me, adhuc sitient. Qui audit me, non con-*

Yo fructifiqué como la vid suavidad de olor : y mis flores son frutos de gloria y de honestidad. Yo soy madre del amor hermoso, y del temor, y de la sabiduría, y de la santa esperanza. En mí (se halla) toda la gracia (para conocer) el camino de la verdad : en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid á mí todos los que me deseais, y saciaos de mis frutos : porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi heredad mas que el panal de miel : mi memoria durará por todas las generaciones de los siglos. Aquellos que me

*fundetur : et qui operantur in me, non comen tendrán todavía hambre, y los peccabunt. Qui elucidant me, vitam que me beben, tendrán todavía sed. eternam habebunt. El que me escucha, no será confundido; y aquellos que obran por mí, no pecarán. Los que me ilustran, conseguirán la vida eterna.*

## REFLEXIONES.

*La memoria de mi nombre se comunicará á todos los siglos.* No se dirá lo mismo de esos nombres pomposos, magníficos, que hacen tanto ruido en el mundo, y de los cuales se hace tanta vanidad. ¿Qué es lo que dejan despues de sí esos grandes nombres, sino la memoria de un palacio, de un empleo que se arruinó ó se perdió con el tiempo, ó el de una posesion que quizá en cada siglo mude muchas veces de dueño? Es cierto que muchos quedaron ilustrados con las bazañas de esos héroes que tanto se preconizan; pero ¿qué veneracion se tributa á esos nombres grandes, ni qué virtud tienen estos en la boca de los hombres? ¡Ah! que la mayor parte de esos magníficos nombres no hacen hoy mas efecto en el campo de la historia que el que hacen otros igualmente majestuosos en el país de la fábula. Despues de todo, ¿qué mérito comunica un nombre grande á quien no liene virtud? No sucede así con el santo nombre de María; despues de mas de mil y setecientos años pasó su memoria por todos los siglos antecedentes, y correrá igualmente respetable por todos los futuros hasta el fin del mundo, tan digno de la veneracion de los fieles como el primer dia que se le impuso. Nombre siempre igualmente significativo, igualmente expresivo del mérito lleno, y casi infinito en la persona que le tiene; siempre tan eficaz para excitar nuestra confianza en la santísima Virgen, como el sagrado nombre de Jesús para encender nuestro amor y nuestra esperanza en nuestro dulce Salvador. Todos esos pomposos nombres de familias, de estados y posesiones son bien vanos y verdaderamente vacios: son títulos, son documentos de nobleza, pero no son méritos ni virtudes. El santo nombre de María nos presenta una idea harto mas noble y harto mas llena de consuelo, tráenos á la memoria que esta bienaventurada criatura, bendita entre todas las mujeres, recibió la plenitud de gracias; que por singular, por único privilegio, en el primer instante de su concepcion fue mas pura, mas santa, mas inmaculada, mas agradable á Dios que todos los Ángeles y todos los Santos juntos lo son actualmente en la gloria. Dícenos este santo nombre que la que

le tiene es Madre de Dios, Reina del cielo y de la tierra, nuestra medianera con el mismo Dios; dicenos que es nuestra poderosa protectora, nuestra abogada, nuestro último recurso con el soberano Juez, nuestro consuelo, nuestra grande esperanza, como la llamasan Agustín; nuestra vida, como lo canta la Iglesia; que es Madre de gracia, Madre de misericordia, y nuestra querida Madre; y que el amarla con una filial ternura, con una devoción religiosa y verdadera, es señal de predestinación. Bien se puede decir de este santo nombre con la debida proporción lo que dice san Pablo del sagrado nombre de Jesús: *Nomen quod est super omne nomen*. Nombre augusto, nombre respetable, nombre que bajó del cielo, y que es superior á todo nombre. Pues la memoria de este santo nombre es la que pasará por la sucesión de todos los siglos.

*El Evangelio es del capítulo 1 de san Lucas.*

*In illo tempore: Missus est angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph, de domo David, et nomen virginis Maria. Et ingressus Angelus ad eam, dixit: Ave, gratia plena, Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus. Quæ cum audisset, turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset ista salutatío. Et ait Angelus ei: Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum. Ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesum. Hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur, et dabit illi Dominus Deus sedem David patris ejus: et regnabit in domo Jacob in æternum, et regni ejus non erit finis. Dixit autem Maria ad Angelum: Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? Et respondens Angelus, dixit ei: Spiritus Sanctus surperveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei. Et ecce Elisabeth cognata tua, et ipsa concepit filium in senectute sua: et hic mensis sextus est illi, quæ vocatur sterilis; quia non erit impossibile apud Deum omne verbum,*

En aquel tiempo: Fue enviado por Dios el ángel Gabriel á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, á una virgen desposada con un varon, por nombre José, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María. Y habiendo entrado el Ángel á su presencia, la dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres: lo cual oyéndolo ella se turbó á sus palabras, y pensaba qué suerte de salutacion fuese esta. Y el Ángel la dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia delante de Dios. Mira, concebirás, y parirás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y se llamará el Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios la silla de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob eternamente; y su reino no tendrá fin. Dijo María al Ángel: ¿Cómo se ha de hacer esto si yo no conozco varon? Y respondiendo el Ángel, la dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra. Y por esto tambien lo que ha de nacer de tí, que será santo, se llamará Hijo de Dios. Y mira, Isabel tu parienta tambien ha concebido en su vejez un

*Dixit autem Maria : Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* hijo, y está ya en el sexto mes la que se decía estéril; porque para Dios nada será imposible. Dijo, pues, María : Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra.

## MEDITACION.

### *De la devocion al santo nombre de Maria.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que no ha habido Santo que no hubiese profesado singular devocion al santo nombre de Maria, y que no hubiese experimentado los saludables efectos de esta dulce devocion. ¡Oh qué dichoso seré yo, decia san Gregorio Nazianceno, si merezco morir con el santo nombre de Maria en la boca! Abriráseme sin dilacion la puerta del cielo, como se abrió la puerta del arca á la paloma cuando se presentó delante de ella con el ramo de oliva en el pico. Mas para tener este santo nombre en la boca á la hora de la muerte es menester traerle grabado en el corazon durante el tiempo de la vida. Esta es muy de ordinario la última palabra que pronuncia un moribundo, y tambien la última que se le oye. ¡Qué consuelo causa este santo nombre en aquella hora al que por espacio de una larga vida tomó el gusto á toda su dulzura! *Jesús, Maria*; estos son los sagrados nombres que, por decirlo así, han de firmar nuestro pasaporte para la eternidad. Con estos nombres, respetables á los Ángeles, y formidables á los demonios, no hay que temer que seamos mal recibidos del soberano Juez. Mucho importa que se nos hagan muy familiares en vida para que nos sirvan de gozo, de confianza y de consuelo en la hora de la muerte. Los enemigos de nuestra salvacion, las potestades de las tinieblas braman al oír los nombres de Jesús y de Maria; no los pueden oír sin ponerse en precipitada fuga. Comprende esto muy bien la santa Iglesia cuando exhorta á sus ministros que los repitan sin cesar al oído de los cristianos moribundos; es decir, en aquellos momentos críticos y decisivos de la suerte eterna; en aquellos momentos en que todas las potestades del infierno hacen los últimos esfuerzos para atemorizar, para tentar y para inducir á desesperacion á los fieles. ¡Oh, y qué confianza tiene en aquella hora un verdadero siervo de Maria en la poderosa proteccion de esta buena Madre! ¡con qué gusto pronuncia entonces un nombre que tanto ahuyenta y desvia á los enemigos formidables de la salvacion, aquietando al mismo tiempo una conciencia siempre sobresaltada! El nombre solo que la santísima Virgen recibió en su na-

cimiento nos da á conocer lo que ella es, y lo que debemos esperar por medio de ella. Llámase María, y este misterioso nombre en sus diferentes significaciones explica sus grandezas y alienta nuestra esperanza. Decláranos que tendrá un soberano poder en el cielo y en la tierra, y que es Reina de los Ángeles y de los hombres. Á ninguna mejor que á Vos puede convenir este augusto título, ó Virgen santa, ni tampoco mas justamente que á Vos; pues en calidad de Madre de Dios no solo se sujetó á Vos todo el mundo, sino que el mismo Dueño del mundo como que os prestó la obediencia. Haced experimente yo los dulces efectos de este santo nombre, el que deseo tener grabado en mi corazon aun mas que en mi boca; y espero que le tendré continuamente en la boca, precisamente porque le tendré profunda y eternamente grabado en el corazon.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que despues del nombre de Jesús, el nombre mas augusto, mas santo y mas venerable de todos los nombres es el nombre de Maria. Por eso se observa que todos los santos Padres usaron cási de los mismos términos quando hablaban del nombre del Hijo y del nombre de la Madre. Atribuyéronles las mismas ventajas, y les concedieron cási las mismas virtudes. Los fieles de los primeros siglos profesaron á estos dos santos nombres tan profundo respeto, tan afectuosa devoción, que fácilmente se reconocia eran movidos por un mismo principio. Sabian por su misma dichosa experiencia que el nombre de María, á semejanza del nombre de Jesús, era el horror del infierno y la alegría del cielo; que sosiega las tempestades, calma el mar, y disipa las tormentas; que en las aflicciones nos consuela, que en las adversidades nos fortalece, que en las enfermedades nos alivia; que es un dique, por decirlo así, contra las mas fuertes pasiones; que tiene virtud para conjurar las tentaciones mas violentas, y para producir en el alma la mas dulce paz; que, en fin, este augusto nombre es como el compendio de los títulos y de las grandezas de la Madre de Dios. De aqui nace que desde los primeros tiempos de la Iglesia se acostumbraron los fieles á no separar los dos augustos nombres de Jesús y de María, siendo constante que en aquellos primeros siglos no se pronunciaba el uno sin el otro; ó por la reciproca ternura del Hijo y de la Madre, de quienes eran estos nombres los simbolos mas naturales, ó por la virtud que ellos tenian en sí, y por los auxilios eficaces de que eran seguras prendas. Con efecto, ¿cómo es posible pronunciar el santo nombre de María sin acordarse que es Madre de Dios, y que despues de él todo lo puede; que es

Madre de los hombres, amándolos á todos con ternura; que es refugio y abogada de pecadores, deseando ardientemente su salvacion? Es verdad que ningun consuelo encuentran en el nombre de María aquellos pecadores empedernidos que quieren perseverar en sus culpas. Pero es un manantial inagotable de dulzura y de consuelo para un pobre pecador que, á la verdad, por el desbarate de su vida incurrió en la desgracia de Dios, pero movido de sincero arrepentimiento desea romper los lazos y enderezar sus descaminos. ¡Qué afectos tan vivos de sentimiento, de dolor, de arrepentimiento y de confianza siente este tal pecador al pronunciar con devocion y con respeto el santo nombre de María! Á este solo nombre despiertan la religion y la fe en un pecador penitente. Á este dulce nombre se enciende toda la piedad en un alma justa. *María*; al pronunciar este nombre me acuerdo que es la Madre de Dios y la mia. *María*; al pronunciar este nombre me acuerdo que tengo en ella una abogada con mi Salvador, una medianera con mi divino Mediador, una protectora todopoderosa con mi soberano Juez. *María*; al pronunciar este nombre se excita toda la ternura de un hijo para con su querida madre, se enciende toda la devocion, se inflama toda la caridad, y se aumenta toda nuestra esperanza. *María*; ¡ah, y con qué suavidad, con qué consuelo se pronuncia en la hora de la muerte el santo nombre de María cuando se tuvo grabado en el corazon toda la vida!

Llenad, ó divina María, llenad toda la extension de vuestro augusto nombre. Sed honrada en el cielo, reverenciada en la tierra, y temida en el infierno. Reinad despues de Dios en todo lo que está debajo de Dios; pero sobre todo reinad en mi corazon. Desde hoy en adelante Vos seréis todo mi consuelo en mis trabajos, toda mi fortaleza en mis flaquezas, y mi única consejera en todas mis dudas. ¡Oh, y si pudiera yo grabarle profundamente en todas las almas! ¡oh, si le pudiera poner en la boca de todós los hombres, obligándolos á celebrarle conmigo! No cesaré de hacerlo ningun dia de mi vida; le pronunciaré, le respetaré, y le honraré mientras viva para pronunciarle con mayor confianza en la hora de la muerte.

JACULATORIAS. — Colmarás de gloria y de bendiciones, ó Virgen santa, á todos los que aman y honran tu santo nombre. (*Psalm. v*).

¡Oh dulce Virgen María, y qué admirable es tu santo nombre en todo el universo mundo! (*Psalm. VIII*).



## PROPÓSITOS.

1 El nombre de María alegra á los Ángeles, consuela á los hombres y ahuyenta á los demonios. Despues del nombre de Jesús no hay otro ni mas dulce, ni mas poderoso, ni mas saludable que el nombre de María. Tenle sin cesar en la boca, dice san Bernardo; pero tenle mas profundamente grabado en el corazon. Pronúnciale muchas veces entre dia; pero guárdate de que la costumbre disminuya el respeto que debes profesar á nombre tan respetable. Da principio al dia pronunciando con devocion los santos nombres de Jesús y de María despues de haberte persignado con la señal de la cruz, y pon fin á él de la misma manera. Habiendo de ser estas las últimas palabras que te sugerirán á la hora de la muerte, háztelas familiares mientras te durare la vida. Es ya como una especie de inclinacion ó instinto natural en todos los cristianos pronunciar los santos nombres de *Jesús* y *María* en todos los acaecimientos repentinos y funestos accidentes. La misma Religion fue la que inspiró estas dos voces, *Jesús*, *María*, desde el principio de la Iglesia como un afecto de admiracion, ó como una exclamacion apasionada, en lugar de tantas interjecciones que desaprobó y condenó. Pronunciólas siempre con religiosa piedad.

2 La misma Iglesia te enseña con su ejemplo esta santa costumbre. Despues de la señal de la cruz da principio á todas las horas canónicas con el *Pater noster* y el *Ave Maria*; y quiere que todos sus ministros en las funciones sagradas, hasta en el santo sacrificio de la misa, en señal de reverencia á este santo nombre, hagan una inclinacion con la cabeza siempre que lo pronuncian. Los primeros nombres que se deben enseñar á los niños son los sagrados nombres de Jesús y de María, y estos son los que han de oir á sus padres con la mayor frecuencia.

## DIA IX.

## MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS DOROTEO Y GORGONIO, en Nicomedia; los cuales habiendo obtenido muy honoríficos empleos en la casa del emperador Diocleciano, como abominasen la persecucion con que afligia á los Cristianos, mandó primero que los colgasen y los azotasen hasta despedazarles todo el cuerpo. Despues, habiéndoles descubierto las entrañas, mandó que en ellas les echasen sal y vinagre, y que en esta disposicion fuesen asados en unas parrillas.

llas ; y por último que fuesen ahogados con un dogal. El cuerpo de san Gorgonio despues de largo tiempo fue llevado á Roma, y depositado en la via Latina, de donde lo trasladaron á la iglesia de San Pedro. (*Véase su historia en las de hoy*).

LOS SANTOS MÁRTIRES JACINTO, ALEJANDRO Y TIBURCIO, en la tierra de los Sabinos, á treinta millas de Roma.

SAN SEVERIANO, soldado del emperador Licinio, en Sebaste ; el cual como visitase á los cuarenta Mártires que estaban en la cárcel, por orden del presidente Lisias lo colgaron con una gran piedra atada á los piés, le atormentaron con azotes, le descarnaron todo el cuerpo, y en estos tormentos entregó su alma al Criador.

EL MARTIRIO DE SAN STRATON, mártir, en el mismo dia ; el cual por confesar á Jesucristo fue atado á dos árboles, y hecho pedazos obtuvo la corona del martirio. (*Nicolás Antonio, fundándose en que no ha existido nunca en España poblacion alguna llamada Beta, no conviene en que este Santo fuese español, conforme pretendieron algunos autores, suponiéndole natural de una antigua ciudad de aquel nombre*).

LOS SANTOS MÁRTIRES RUFINO Y RUFINIANO, hermanos, en el mismo dia.

SAN SERGIO, papa y confesor, en Roma. (*Subió á la cátedra de san Pedro despues de dos elecciones, la una en favor del arcediano Pascual, y la otra en favor del arcipreste Teodoro: fue consagrado el dia 15 de setiembre del año 687, y murió el 8 de setiembre del 701. Entre otras de las cosas notables que dejó establecidas en la Iglesia, una es que en la misa se dijese el Agnus Dei*).

SAN AUDOMARO, obispo, en territorio de Therouenne. (*Los franceses le llaman san Omer*).

SAN QUERANO, abad, en Escocia.

## LOS SANTOS DOROTEO Y GORGONIO, MÁRTIRES.

Á los diez y nueve años de su imperio mandó el emperador Diocleciano publicar un edicto en la ciudad de Nicomedia, en que ordenaba que todas las iglesias de los Cristianos se derribasen y echasen por el suelo, y los libros sagrados se quemasen, y que los nobles fuesen privados de su dignidad y nobleza, y la gente comun de su libertad, si no quisiesen adorar á sus dioses. Añadió despues, que todos los prelados y cabezas de la Iglesia de Cristo en qualquiera parte que estuviesen fuesen presos, y con exquisitos y atroces tormentos apretados, para que se apartasen de nuestra santa Religion. Vió este edicto tan impío y tan bárbaro un caballero ilustrisimo y valeroso, que era cristiano y se llamaba Pedro ; el cual, encendido en el amor de Dios, echó mano de él (que estaba fijado en la plaza) y le rasgó, no temiendo el enojo del Emperador, que estaba en la misma ciudad, ni las penas y daños que de aquel hecho dañoso le podian venir. No se puede fácilmente creer el sentimiento que tuvo

Diocleciano cuando supo lo que Pedro habia hecho en su desacato y oprobio. Mandóle prender y darle tantos y tan crudos tormentos como de su gran furor y crueldad en un caso tan grave se podian temer, y en ellos el bienaventurado mártir Pedro estuvo con admirable constancia y alegría, hasta que dió su espíritu al Señor. Tenia en este tiempo Diocleciano dos caballeros muy principales de su cámara, íntimos familiares y privados suyos, que se llamaban Gorgonio y Doroteo, los cuales secretamente eran cristianos, y habian, con su ejemplo y buenos consejos, traído á la fe de Cristo á muchos de sus compañeros; y como los dos se hallasen presentes al tiempo que atormentaban á san Pedro, movidos con su ejemplo, y abrasados de un vivo deseo de morir por Cristo, ambos á una hablaron al Emperador de esta manera: «¿Qué quiere decir, ó Emperador, que atormentes á solo Pedro por una cosa que, si es culpa, nosotros también la tenemos? Si le atormentas porque es cristiano, también lo somos nosotros, y somos del mismo parecer que él es.» Espantóse el tirano de oír tales palabras, y saliendo fuera de sí de enojo, convirtió en aborrecimiento todo el amor que antes les tenia. Mandólos azotar terribilísimamente, y colgar, y desgarrar sus carnes; y estando abiertas sus entrañas derramar sal y vinagre sobre ellas, y luego extenderlos en unas parrillas de hierro, y debajo poner fuego manso para que poco á poco fuese haciendo presa en ellos y consumiéndolos, y la muerte fuese tanto mas cruel cuanto era mas prolija; y finalmente, echándoles dos lazos á sus cuellos los ahercaron, y de esta manera los dos santos Mártires dieron sus benditas almas á su Criador; aunque Metafraste dice que Doroteo murió descabezado, y Gorgonio con una gran piedra atada al cuello. Sus cuerpos fueron sepultados por algunos cristianos; y despues, en suceso de tiempo, el cuerpo de san Gorgonio fue llevado á Roma.

#### SAN GREGORIO, CONFESOR.

En este dia se celebra en Alcalá del Rio, pueblo inmediato á Sevilla, la fiesta de san Gregorio, confesor, de quien solo nos consta su culto y el descubrimiento de sus reliquias, porque la injuria de los tiempos robó á la posteridad las importantes noticias de este y otros muchos héroes que florecieron en España en los siglos antiguos. Créese que los Cristianos ocultaron el cuerpo de este ilustre Santo en la irrupcion que los moros hicieron en España, temerosos de que tan precioso tesoro cayese en manos de los bárbaros; pero

habiéndose descubierto su sepulcro en el año 1460, se encontraron solo sus huesos con la inscripcion siguiente: *En este túmulo yace el siervo de Dios Gregorio que vivió setenta años poco mas ó menos, y murió en paz en el día 9 de setiembre de la era 542*, que corresponde al año 504. Dignóse el Señor obrar repetidos milagros por la intercesion de su fiel siervo, los cuales movieron á la piedad de los reyes católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel á que erigiesen en honor del Santo una magnífica iglesia, donde se conservan sus reliquias en una preciosa urna, y son tenidas en grande veneracion por todos aquellos naturales.

---

#### EL BEATO PEDRO CLAVER, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, CONFESOR.

El bienaventurado Pedro Claver nació en Verdú en la diócesis de Solsona, en el principado de Cataluña, hácia el año de 1581. Su padre Pedro Claver, hombre piadoso, de una de las familias mas ilustres de Cataluña, y su madre Ana Sabocano, tambien de distinguido rango, trataron desde muy temprano de inculcar sus mismos sentimientos de piedad y virtud en el corazon de su hijo, á quien habian ya consagrado al servicio de Dios, y cuya docilidad y bellas disposiciones correspondieron completamente á sus deseos. Tan pronto como tuvo edad para comenzar sus estudios, lo enviaron con este fin á Barcelona, y tal era ya su amor á la mortificacion, que sin embargo de hallarse en una ciudad cuya principal ocupacion era la diversion, no se permitia ni aun las diversiones mas inocentes y naturales de su edad. En pocos años el jóven Claver hizo tales progresos en ciencias y virtud, que asombró á sus maestros. La Universidad de Barcelona le concedió sus grados con notable distincion, y el obispo antes de conferirle la tonsura y las cuatro órdenes menores, hizo elogios muy honrosos de su saber y virtud. Sintióse Claver movido á entrar en la Compañía de Jesús, pidió ser admitido en ella, y despues de unos cuantos meses de prueba, los superiores accedieron á sus deseos, bajo la condicion de obtener el consentimiento de sus padres. Estos, haciendo á Dios generoso sacrificio de su único hijo, le dieron su consentimiento y bendicion, rogando al Señor se dignase hacer lo mismo, y que los consolase por su pérdida haciéndoles adelantar diariamente en santidad.

El beato Claver entró en el noviciado de Tarragona el 7 de agosto de 1602; fue recibido con los brazos ábiertos y con todas las seña-

les de un afectuoso aprecio. Cuán sólido era el fundamento de la vida espiritual que llevaba durante el tiempo de su noviciado, podrá deducirse del alto grado de santidad á que llegó despues. «Busca á Dios en todas las cosas, y trata de hallarle en todo. Haz todas las cosas para su mayor gloria. Haz todo lo posible por adquirir una obediencia tan perfecta, que llegues á someter tu voluntad y juicio á tu superior tan completamente como si fuera el mismo Jesucristo. No busques otra cosa en este mundo que lo que el mismo Jesucristo buscó, es decir, santificar almas, trabajar, padecer, morir aun por salvarlas, por amor de Jesús.» Estas eran las máximas de Claver, y las puso en práctica en toda su extension.

El 8 de agosto se ligó á Dios con los votos de la Religión, y fue tan grande su perfeccion, que sus superiores le retuvieron dos meses mas en el noviciado para que sirviese de maestro y de modelo á los otros novicios. Pero habiéndose fundado un colegio para jesuitas en Mallorca, determinaron mandar allá á un profesor hábil y á algunos jóvenes estudiantes. Claver fue uno de los que escogieron para este fin. Allí se encontró con el hermano Alfonso Rodriguez, cuya santidad estaba entonces en todo su auge. Alfonso Rodriguez nació en España el 25 de julio de 1531, entró en la Compañía á los cuarenta años de edad, y por mas de treinta años ejerció con una piedad extraordinaria los humildes oficios de lego.

Este santo religioso fue beatificado por el papa Leon XII el 29 de setiembre de 1824. Este venerable siervo de Dios, estando un dia en oracion, se sintió animado repentinamente de un fervor extraordinario, y fue llevado en espíritu á la mansion de los bienaventurados. Mientras que su alma arrobada contemplaba las glorias de aquella mansion feliz, su Ángel de guarda, que le acompañaba, le mandó fijar la vista en los augustos y luminosos tronos descritos en el Apocalipsis, y que le fueron entonces descubiertos. Uno de ellos estaba mas resplandeciente que los otros; y reparando él que estaba desocupado, preguntó para quién estaba destinado. El Ángel contestó: «Es para tu discípulo Claver; es la recompensa de sus virtudes, y del gran número de almas que ganará para Dios en las Indias occidentales.»

Claver contrajo una amistad íntima con este santo hermano, y durante toda su vida tuvo los mas profundos y tiernos sentimientos de veneracion por el hermano Rodriguez. Aun en su vejez siempre le llamó su santo maestro, y tenia á gran honra haber sido discípulo suyo. Además de sus escritos, que guardó cuidadosamente,

recopiló en un librito todo lo que pudo recordar de sus dichos, anotando aun el día y la hora en que fueron proferidos; siempre los llevaba consigo, y jamás se cansaba de leerlos: le servían de oráculo en sus dudas, de consuelo en sus penas, de refrigerio en sus fatigas, y aun cuando estaba recibiendo el santo Viático, los estrechó fuertemente contra su pecho, para que reanimasen su fervor en aquellos preciosos momentos.

Después que Claver concluyó el curso de filosofía en Mallorca, lo mandaron á Barcelona para que se dedicase al estudio de la teología. Después de haber pasado dos años en este estudio, volvió á hacer una petición que ya antes había hecho, y era, que lo enviasen á las Indias. Fueron tan vivas sus instancias, que su provincial el P. de Villegas accedió á su solicitud temiendo oponerse á la voluntad de Dios. Inmediatamente lo mandaron á Sevilla, para que de allí se embarcase para las Indias en compañía de otros jóvenes jesuitas. Permanecieron allí poco tiempo, y se hicieron á la vela en el mes de abril de 1610. Desde aquel momento el joven Claver se olvidó tan completamente de todo lo que había dejado en Europa, que jamás se le oyó hablar ni preguntar sobre lo que pasaba en España durante los cuarenta y cuatro años que vivió en las Indias.

Después de un viaje de algunos meses llegó felizmente á Cartagena. Cuando el nuevo misionero llegó á la playa, besó tiernamente la tierra que había de regar después con su sudor y lágrimas, y alzando los ojos al cielo, dió gracias á Dios por haberle traído á una tierra donde se le habían de ofrecer tantas ocasiones de trabajar y sufrir por su gloria. Sin embargo, se quedó allí poco tiempo, pues faltándole dos años mas para completar el estudio de teología, le enviaron junto con otros jesuitas jóvenes á Santa Fe, ciudad distante como unas doscientas leguas de Cartagena. Concluido el estudio de la teología, sufrió un exámen rigurosísimo, el que consideró como preludeo para recibir las órdenes sagradas, y cuando las personas se admiraron de su talento, él con gran simplicidad dijo: «¡Cielos! ¿es posible que se necesite tanta teología para poder recibir las órdenes y catequizar á unos cuantos pobres negros?»

Hacia poco que acababan de establecer en Tunja una casa de la Compañía á donde le mandaron pasar el tercer año de su noviciado segun se acostumbra entre los Jesuitas antes de ser admitidos á los últimos votos, los cuales hizo el P. Claver en el año de 1612. Después de todas estas pruebas lo volvieron á mandar á Cartagena en el mes de noviembre de 1615, donde lo promovieron al sacerdocio,

y fue el primer jesuita que dijo su primera misa en Cartagena. Eligió para este objeto una capilla de Nuestra Señora en la que se veneraba á una estatua milagrosa de la Reina de los cielos.

Cartagena era en aquel entonces una de las ciudades mas importantes de las Indias occidentales, y su puerto era el punto de reunion donde acudian gentes de varias naciones para sus tráficos, especialmente de Méjico, Perú, Potosí, Quito, y de las islas vecinas. Se veian llegar constantemente buques cargados de negros, y se introducian anualmente de diez á doce mil negros. Con esto se le proporcionó al bienaventurado Claver una carrera benéfica, que desempeñó fielmente por mas de treinta y nueve años.

Tan pronto como el P. Claver llegó á Cartagena, su primer cuidado fue proveer, en cuanto le era posible, á todas las necesidades de aquellos pobres esclavos hácia quienes Dios le habia dado una predileccion particular. Sabia él muy bien las dificultades que habia de encontrar, tanto por parte de los esclavos, rudos é intratables, cuanto por parte de los amos, duros y egoistas; mas su celo todo lo venció. Los obstáculos solo sirvieron para aumentar su ardor; resolvió consagrarse enteramente y para siempre al servicio de los infelices africanos.

Siempre que entraba en el puerto algun buque cargado de negros, lo avisaban inmediatamente al P. Claver. El mismo gobernador y los principales oficiales se mostraban ansiosos de comunicar la nueva al santo misionero. Lo primero que hacia el P. Claver, era averiguar cuál era el idioma de los nuevos esclavos, y entonces, acompañado de intérpretes, se apresuraba á ir al buque cargado de bizcochos, dulces, tabaco y otras cosas semejantes que conseguia de sus amigos para este fin.

Con su tierna compasion, su bondad, y la distribucion de estos regalitos ganaba el corazon de aquellas pobres criaturas. Cuando por medio de su caridad habia conseguido ganarles el afecto, procuraba en seguida hacerles amar á Dios, instruyéndolos y preparándolos para recibir el santo Bautismo; y á la verdad, parece que muchos de ellos solo esperaban este favor del cielo para morir, pues que espiraban á poco de haber recibido este Sacramento. Á los que no estaban en peligro de muerte les daba una instruccion mas dilatada. Cuando el P. Claver veia que los negros estaban suficientemente preparados, les señalaba un dia para administrarles el Bautismo, colocando á estos pobres, pero dichosos neófitos, de diez en diez, y daba el mismo nombre á cada decena para que pudiesen



mejor recordarlo. En seguida les dirigia la palabra de un modo apropiado al caso , y bautizaba primero á los párvulos , despues á los hombres y niños , y en seguida á las mujeres y niñas , y la ceremonia se concluía con una exhortacion patética.

Los recién bautizados para manifestar su gozo y gratitud alzaban los ojos al cielo, daban palmadas , y se postraban á sus piés para besar la orla de su hábito , mostrándole despues siempre , donde quiera que le encontraban , las mismas pruebas de amor y respeto. Se calcula que el número de negros que el P. Claver bautizó , asciende por lo menos á cuatrocientos mil , que viene á ser mas de diez mil por año , lo que no es increíble , por muy crecido que parezca el número , pues que san Francisco Javier en las Indias orientales bautizó mas de un millon de paganos en el corto espacio de diez años. Varios misioneros pudieron haberse empleado en este trabajo , pero no era demasiado para el celo del P. Claver. Además de instruir y bautizar á los negros que se hallaban inscritos en los registros públicos , tenia tambien que bautizar á los pobres esclavos que desembarcaban y vendian ocultamente para evitar pagar la contribucion al Gobierno. Los visitaba en sus chozas , los consolaba , los instruía mas y mas para hacerlos cristianos buenos y virtuosos. Como estos esclavos se encontraban abandonados y destituidos de todo , él pedia limosnas para socorrerlos y proveer á sus necesidades. Corregía sus malas costumbres , abolía las ceremonias supersticiosas y los abusos que prevalecian entre ellos : reprimía toda clase de vicios , les daba instrucciones particulares , y los preparaba para el sacramento de la Penitencia , para confesarlos particularmente en tiempo de Cuaresma. Algunas personas fidedignas que le observaron han asegurado que en una Cuaresma le vieron confesar mas de cinco mil negros. No hay , pues , que extrañar que las fatigas de estos trabajos acrecentados por el calor , las picaduras de los mosquitos , y el cilicio que siempre llevaba puesto desde el cuello á los piés , le hiciesen con frecuencia sucumbir exhausto. Mas Dios se dignaba sostener y recompensar el celo de su siervo con favores señalados que le remuneraban de todas sus fatigas. Un dia , volviendo á casa cansado y exhausto despues de haber pasado toda una tarde visitando á los enfermos , se detuvo repentinamente y dijo á su compañero , dando un profundo suspiro : « Hermano , entremos en esta « casa , no nos delendrán mucho. » Entró , y encontró á unas pobres mujeres que creyeron ver en él un ángel. « ¿ Dónde está la enferma ? » preguntó él con empeño : sorprendidas las mujeres con esta

pregunta , le condujeron á un pequeño cuarto detrás , donde halló á una mujer en la última agonía : le dirigió la palabra , y despues de confesarla y absolverla la vió espirar tranquilamente. No podia hallarse siempre este santo hombre en todos los lugares precisamente al tiempo que se le necesitaba , á pesar de todo su celo y actividad. Acacció que una negra de D. Vicente de Villalobos murió sin Sacramentos. Al tiempo que su amo estaba disponiendo su entierro , llegó el P. Claver , detuvo la ceremonia , y en alta voz llamó á la negra por su nombre , sin que esta diera la mas mínima señal de vida ; hizo oracion á su lado , y á los pocos momentos principió á moverse. Habiendo arrojado una gran cantidad de sangre , dijo distintamente : « ¡Ay Jesús , qué cansada vuelvo ! » ¿ Por qué , y de dónde ? preguntó el Padre. « Caminaba yo hácia un jardin delicioso , » dijo ella , y al tiempo de entrar en él , un niño de exquisita hermosura se me presentó y me prohibió la entrada , diciéndome que « todavía no podia yo llegar á ese lugar tan encantador que veia. » « Me hallo aquí de vuelta sin saber cómo ni por qué camino he venido , y esto es lo que me causa este cansancio tan excesivo. » Mandó el Padre que todos saliesen del cuarto para confesarla ; mas averiguando que no era cristiana , la preparó para el Bautismo que ella pedia con instancia. Su ama , que la habia visto frecuentar los Sacramentos por espacio de veinte años , se opuso á ello , mas al fin cedió á la autoridad del santo hombre. Apenas habia recibido la negra el Bautismo , cuando espiró.

Mas adelante tendrémos ocasion de referir sucesos de la misma naturaleza.

No encontraba el santo misionero materia suficiente para satisfacer su celo , á pesar de hallarse siempre tan ocupado en la conversion , santificacion y consuelo de los negros. Se le presentó , pues , un nuevo campo en los hospitales y las cárceles para sus tareas apostólicas. Habia en Cartagena dos hospitales notables , el uno de San Sebastian atendido por los religiosos de san Juan de Dios , el otro de San Lázaro para los leprosos , y para los que se hallaban alligidos con el mal llamado *fuego de san Antonio*. Estos eran los dos teatros principales donde el P. Claver ejercia su heroica caridad. Siempre que no estaba ocupado en las misiones del campo , asistia á estos hospitales á lo menos una vez á la semana : barria los cuartos , hacia las camas , mudaba la ropa á los enfermos , servia el caldo , preparaba la carne , lavaba los platos , besaba las heridas de los esclavos mas pobres , y su mayor delicia era emplearse en los ofi-

cios mas desagradables y repugnantes. Esta era la razon por que el hospital de San Lázaro tenia para él mayor atractivo que el de San Sebastian , pues hallaba en aquel mas miseria , y mas y mayores ocasiones para el ejercicio de su heroica caridad y mortificacion. Si fuéramos á relatar todo lo que hacia por los enfermos , repitiéramos cien veces la misma cosa , porque su caridad era en todas partes la misma ; y así no debemos sorprendernos de que esta pobre y miserable gente tuviese al P. Claver en gran veneracion , y que lo viese como un ángel bajado del cielo. No hallaban los enfermos cómo manifestar su gozo al P. Claver siempre que aparecia en los hospitales , y su ausencia causaba una tristeza general.

Además de esto se dignaba Dios de cuando en cuando conceder á su siervo mayor poder en beneficio de los enfermos , y el Dr. Adan Sabo , médico del hospital de San Sebastian , declaró jurídicamente que siempre que visitaba á los enfermos en compañía del P. Claver , le pedia su opinion , y que cuando le contestaba : «Señor, ponga V. cuanto pueda de su parte , y por lo demás confiemos en «Dios,» era una señal cierta de la curacion del enfermo , segun lo tenia ya observado.

En medio de todo el cuidado que el bienaventurado P. Claver prodigaba á los enfermos , su objeto principal era la curacion de sus almas : en el mismo hospital de San Sebastian fue en donde desplegó el talento que el cielo le habia dado para volver al seno de la Iglesia católica á los herejes é infieles. La conversion mas célebre , y que motivó otras muchas , fue la de un prelado de la Iglesia anglicana. Varias conversaciones habia tenido ya el P. Claver con él , pero todo lo que pudo conseguir de aquel prelado , que tenia consigo á su mujer é hijos , fue que durante el resto de su vida seria católico de corazon no mas , y que á la hora de su muerte haria una declaracion pública y se reconciliaria con la Iglesia , porque se hallaba obligado á profesar exteriormente la creencia anglicana por los intereses de aquella familia tan querida para él. El P. Claver hizo otra tentativa , y el anciano prelado , con lágrimas en los ojos , le suplicó que rogase por él : el P. Claver le prometió hacerlo así , y se separaron con mil muestras de mútuo afecto. El santo misionero redobló sus ruegos y penitencias , y , como á la semana de la fiesta de Todos los Santos , al tiempo que entraba en el hospital de San Sebastian , observó que conducian á un enfermo encerrado en una silla de manos : era el prelado inglés. Este , al ver al P. Claver , exclamó : «Ya es tiempo , ya es tiempo de cumplir la promesa que

«yo hice á Dios y á V. de abrazar la religion de mis antepasados «convirtiéndome á la fe de la santa Iglesia romana.» Estas palabras regocijaron sobremanera al P. Claver : una conversion tan inesperada se efectuó en seguida. El prelado abjuró sus errores en términos los mas sentidos , y exhortó á todos los que estaban presentes que imitasen su ejemplo , repitiendo con frecuencia que no habia que esperar salvacion fuera de la Iglesia romana. Despues hizo su confesion con abundancia de lágrimas , recibió los Sacramentos con una piedad ejemplar , y murió poco despues conversando dulcemente con su Salvador. Esta conversion milagrosa del prelado fue seguida por la de mas de seiscientos de sus compatriotas , los cuales , habiendo pasado de Inglaterra á las islas de San Cristóbal y de Santa Catalina , fueron apresados allí por los españoles á consecuencia de sus piraterías , y llevados con su prelado á Cartagena. Fue tambien extraordinaria la gracia que Dios concedió al P. Claver para suavizar ó dulcificar el espíritu de los criminales sentenciados á muerte. En una ocasion le llamaron para un moro , quien , al oír su sentencia de muerte , se enfureció en tales términos , que parecia no haber esperanza de que volviese á entrar en sí. No hizo mas que hablarle el P. Claver , cuando se suavizó y se mostró tan dispuesto á sufrir la muerte en castigo de sus crímenes , que cuando otras personas religiosas fueron á acompañarle al lugar de la ejecucion , lo encontraron disciplinándose cruelmente en expiacion de su reciente exasperacion , y suspirando por el momento de su partida para ir á ver á Dios como él esperaba.

Jamás le parecia al P. Claver que habia hecho bastante por los pobres negros á pesar de todos los cuidados que les prodigaba. Despues de sus tareas en Cartagena , el descanso que tomaba era emprender iguales tareas en los suburbios ó alrededores. Despues de las afanosas ocupaciones de la Cuaresma , por Pascua de Resurreccion emprendia las misiones del campo ; viajaba siempre á pié ; ni las lluvias , ni las tormentas , ni el calor excesivo , nada era capaz de hacerle diferir sus tareas apostólicas. El santo Padre quedaba indemnizado de todo lo que sufría con los prodigiosos y abundantes frutos que recogía en todas estas misiones. El Bautismo conferido á centenares de negros que pasaban por cristianos , no siéndolo , confesiones malas enmendadas , la reconciliacion de enemistades inveteradas , y una reforma general de costumbres donde quiera que el santo varon iba , tales eran las bendiciones con que Dios se dignaba recompensar á su siervo. Al regresar de sus misiones , volvía el

P. Claver á emprender con nuevo ardor sus ocupaciones acostumbradas entre los negros, herejes y malos católicos, cuyos vicios le afligian mas que la infidelidad y ceguedad de los otros. Sus desvelos por los españoles tenian el mismo buen resultado que los que empleaba por los negros. Tan conocido era el ascendiente que tenia sobre el corazon humano, que siempre que con los pecadores mas obstinados habian salido fallidos todos los medios empleados, recurrían al apóstol de Cartagena, y él lograba las reconciliaciones mas difíciles, como tambien las conversiones mas inesperadas. En prueba de lo dicho referirémos uno ó dos ejemplos de los felices resultados que se seguían á su ministerio. Le avisaron en una ocasion que un hombre que estaba en sus últimos momentos moría en un estado de desesperacion, sin querer escuchar ni ruegos ni exhortaciones, y que se volvía con furia siempre que le presentaban el Crucifijo. Los sacerdotes mas celosos no recogían otro fruto de sus esfuerzos que la afliccion de verle cada vez mas y mas obstinado y rebelde. El P. Claver se apresuró á ir allá, y fue mejor recibido que los otros desde el principio. Pasó lo restante del dia haciendo oracion por este desgraciado hombre, y volvió á verle el dia siguiente muy confiado en Dios. Despues de haberle dicho cuanto pudo sugerirle su ardiente celo, sacó un Crucifijo del pecho, y presentándoselo al enfermo, le suplicó que lo besase con reverencia y amor. Así lo hizo el moribundo, y al instante se le ablandó el corazon, pidió perdon á Dios con todas las señales de un verdadero arrepentimiento, y habiendo recibido los últimos Sacramentos con ejemplar piedad, murió dejando á todos con una esperanza bien fundada de su salvacion eterna.

Se hallaba de muerte una mujer de mala vida; á cuantas exhortaciones buenas se le hacían, daba las contestaciones mas abominables; parecia estar entregada al espíritu impuro, de tal suerte, que para no aumentar su delito, las personas timoratas tenían escrúpulo de hablarle. El P. Claver fué á verla despues de haberla encomendado á Dios, y le rezó los evangelios; mas al principio recibió de ella las mismas contestaciones que daba á las otras personas. La indignacion que experimentó el casto director al oír tales abominaciones, encendió su celo, puso un semblante terrible, y presentándole el Crucifijo, dijo á la miserable mujer con una voz de trueno: «Véte al infierno, puesto que así lo quieres; véte de todos modos, y hé aquí tu Juez que te condena.»

Estas palabras la hicieron enmudecer, y no se atrevió ni aun á

levantar la vista. Habiendo logrado esto, el santo Padre, que como el buen pastor solo hiere á la oveja para hacerla volver á su rebaño, al instante mudó de tono, trató de ganarla con mansedumbre, y la suplicó encarecidamente que pusiese su esperanza en un Dios que fue crucificado para salvarla. La infeliz pecadora, impelida por tan poderosos motivos, cedió al fin, pidió confesarse, y las abundantes lágrimas que derramó no dejaron lugar para dudar de la sinceridad de su conversion.

Una señora de alto rango pretendió divorciarse de su marido, mas por capricho y gusto, que por ningun motivo fundado. Era un escándalo para toda la ciudad. El magistrado á quien ella presentó su queja la puso bajo la proteccion de D. Diego de Villegas, quien, de acuerdo con su mujer, hizo cuanto pudo para lograr se reconciliasen; pero la señora se obstinó mas que nunca, rehusó comer con ellos, y aun hablarles, y les dió á entender que primero se ahorcariá que volver al lado de su marido. No sabiendo D. Diego cómo vencer su resistencia, suplicó al P. Claver que se hiciese cargo de esta ardua tarea. Con su acostumbrado celo, él recurrió á ambos, mas los encontró igualmente decididos; ella que no habia de volver á casa de su marido, y él que no recibiria á su mujer. Acudió el Padre á la oracion, que era su recurso acostumbrado. Algunos dias despues oyeron á la señora dando gritos y pidiendo socorro. D. Diego corrió á su cuarto, y la encontró aterrorizada, pálida y temblando, y le preguntó qué novedad habia. Contestó, que acababa de ver dos demonios, uno á cada lado de su cabeza, prontos para llevársela, y que amenazaban hacer lo mismo con el abogado y el procurador que se habian hecho cargo de su causa. Lo cierto es que esto, fuese un sueño ó una vision verdadera, tuvo el resultado mas feliz. Habiendo oido esto el P. Claver, fué y habló de nuevo á ambas partes; en seguida pasó á la casa de D. Diego, y le suplicó que encomendase á Dios el asunto, asegurándole que el lunes próximo quedaria esto arreglado á satisfaccion: esto ocurrió en sábado. Tan grandes eran las dificultades é inconvenientes, que parecia increíble pudiese tener semejante resultado; sin embargo, tanto era el poder que tenia este santo hombre para persuadir, que cedieron al fin, se unieron, y vivieron despues siempre felices.

Propiamente hablando no son los prodigios, las revelaciones y los éxtasis los que forman á los Santos, sino sus virtudes; sin embargo, estos dones extraordinarios comunmente son indicios de gran santidad en aquellos que se ven favorecidos con ellos. Verémos aho-

ra, pues, en un solo punto de vista las virtudes mas prominentes del B. P. Claver.

La virtud que se hallaba mas profundamente arraigada en su corazon era la caridad, la reina de todas las virtudes, y de la cual dimanaban todas las demás. Todas sus empresas, todas sus tareas, todos sus sufrimientos, todas sus mortificaciones dimanaban de una sola fuente, á saber: su gran deseo de sufrir algo por Dios para darle pruebas de amor. De ahí su continua oracion que nada interrumpia, y que era su refrigerio despues de sus tareas apostólicas; de ahí aquella íntima union con Dios que se asemejaba mas á la de un Serafin del cielo que á la de un hombre viviendo aun en la tierra; de ahí era que se sentia particular y dulcemente atraido con la pasion de Nuestro Señor Jesucristo, y que pasaba las noches enteras delante del altar adorando á Dios en el sacramento de la Eucaristía. Despues que adoraba á Dios, tambien tributaba homenaje á la que saludamos como Madre de Dios; comunmente la llamaba la Madre del Amor hermoso, y siempre celebraba sus festividades con una piedad extraordinaria. De este su amor á Dios nacia el que tenia al prójimo, y el celo por su salvacion, del cual hemos ya visto tantas pruebas; amor que llevaba mas allá del sepulcro, rogando continuamente por los que habian dejado de existir.

Un amor tan fervoroso, una piedad tan lierna, una oracion tan continua, un celo tan activo, se sostenian en el santo misionero por una mortificacion tan asombrosa, que la sola relacion de ella seria lo suficiente para aterrorizar á los mas austeros. Manso, indulgente y cariñoso con todos, era para sí mismo su mas implacable enemigo. Durante los cincuenta y cinco años de su vida religiosa no se permitió una sola mirada de curiosidad. Sus comidas jamás excedian en cantidad á la colacion del ayunador mas austero, de manera que apenas se puede concebir cómo podia vivir, á no ser por milagro. No era menos extraordinaria la ley que se impuso de jamás probar las frutas. Su cama ordinaria era una estera, ó un cuero, con un madero que le servia de almohada; por muchos años durmió en el suelo. Las disciplinas que se daba, y las austeridades que practicaba constantemente aun en tiempo de enfermedad, eran tales, que la historia de los antiguos ermitaños y penitentes de la Tebaida acaso no nos presente ejemplos mas sorprendentes de mortificacion. Fácilmente se comprenderá que el P. Claver debió haber tenido una paciencia á toda prueba. Donde quiera encontraba grandes dificultades; con los negros, con sus amos, con los muchos li-



berlinos que había entre los españoles ; aun en casa , en su mismo colegio no le faltaban pruebas ; pero en todas las ocasiones su paciencia era tan grande , tan heroica , que vencía todos los obstáculos , atribuyendo siempre á sus pecados cuanto tenia que sufrir. Por lo que respecta á los tres votos de castidad , pobreza y obediencia , que propiamente es lo que constituye la diferencia entre el religioso y el seglar , el B. P. Claver era el modelo de un religioso fervoroso , como tambien podia presentarse á los cristianos mas perfectos como un modelo de todas las virtudes. Su pureza era la de un Ángel ; su recato , abstinencia y austeridades , y sobre todo su devocion particular á la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios , formaban un escudo impenetrable á las ponzoñosas flechas del tentador. Su pobreza era excesiva , se privaba de todo : cuando se veia precisado á escoger , elegia para sí lo peor ; cuando sus amigos le ofrecian limosnas , y que se veia obligado á ceder á sus importunidades , las tomaba diciendo : « Esto es para mis pobres de San Lázaro. » La obediencia que prestaba el P. Claver á cualquiera que le ponian por superior no era menos heroica , y sus superiores lo sujetaron con frecuencia á las pruebas mas fuertes.

Todas estas brillantes virtudes del P. Claver estaban fundadas en una humildad tan profunda , que no habia á sus propios ojos cosa mas vil y abyecta que él mismo. Nada omitia que creyese él pudiera contribuir á que lo mirasen como el último de los hombres. La mas leve señal de aprecio le afligia , y los honores eran para él , como lo serian para los soberbios , los insultos mas injuriosos. No obstante de hallarse apto por su bello entendimiento , su gran talento y una capacidad bien probada para desempeñar las funciones mas importantes , ya fuese en el púlpito ó en las escuelas , siempre se limitó á su primer empleo entre los pobres y los enfermos , y se sepultó en la oscuridad de los hospitales , prisiones y chozas.

Tales fueron en general las virtudes heroicas del B. P. Claver que hoy dia resplandecen á la faz del mundo por mas que él trató de ocultarlas. Estas virtudes fueron la causa de sus prodigiosos sucesos , y le merecieron el titulo de Apóstol de las Indias occidentales , y un lugar señalado en nuestros altares. No obstante todas las contradicciones y persecuciones á que estuvo siempre sujeto el P. Claver , su santidad y sus virtudes fueron admiradas aun de sus mismos contemporáneos. D. Pedro de Zapata , que fue dos veces gobernador de toda la provincia de Cartagena , en las informaciones jurídicas que hizo tomar poco despues de la muerte del P. Claver ,

certificó : Que la reputacion de la santidad del P. Claver era tan grande , tan generalmente difundida, que lo consideraban como la columna y el sosten del Estado ; que en una ciudad donde los Jesuitas habian tenido tantos enemigos , jamás hubo quien hablase mal de él ; que le era imposible recordar todas las virtudes y hechos heroicos de que él mismo habia sido testigo , ni todos los milagros obrados por su intercesion ; pero dijo que todo lo que él habia visto y oido de él igualaba á quanto se refiere de aquellos que la Iglesia católica reconoce y venera como Santos.

Despues de haber edificado á Cartagena con sus ejemplos y virtudes por el espacio de treinta y seis años, el P. Claver contrajo una enfermedad peligrosa cuando se encontraba en uno de los ejercicios de su heroica caridad , á la cual se siguió una dolencia crónica que le duró mas de cuatro años. Á pesar de todo continuó sus austeridades y obras de caridad, las que parecian á veces inspirarle aliento y nuevas fuerzas por algun tiempo. Poco antes de morir, cuando bautizó á los últimos negros que llegaron á Cartagena, se aprovechó de esta ocasion para despedirse de sus queridos leprosos del hospital de San Lázaro.

Sus males se aumentaron, y el 6 de setiembre , que en este año cayó en domingo, bajó á la iglesia sostenido por dos negros, y despues de haber comulgado con sentimientos de una devocion extraordinaria lo llevaron á su cuarto. Al anoecer le sobrevino una calentura violenta, y al dia siguiente cuando el enfermero fué muy de mañana á su cuarto, le encontró sin habla. Enviaron inmediatamente por el médico, quien al verle dijo que serian inútiles cuantos remedios le hiciesen. Le administraron la Extremauncion, y el martes por la mañana entre una y dos, dia de la festividad de la Natividad de Nuestra Señora, el P. Claver entregó dulcemente su espíritu en manos de su Criador el año de 1634, á los setenta y uno, ó segun otros los setenta y tres años de edad, y á los cincuenta y cinco de su entrada en la Compañía de Jesús.

Aun estaba agonizando el santo misionero, cuando le saquearon el cuarto para apoderarse de quanto encontraban á mano, pues todos estaban deseosos de lograr alguna reliquia suya.

Las exequias hechas á este santo hombre correspondieron al alto aprecio que se tenia de sus virtudes, y los honores que se tributaron á su memoria igualaron á los que se dan á los mayores Santos. Dios mismo confirmó la santidad de su siervo por medio de muchos milagros que obró por su intercesion. Se dió principio al proceso de

la canonizacion del P. Claver, y el papa Benedicto XIV confirmó, en el año de 1747, el decreto de la Congregacion de Ritos que declaraba competentes y satisfactorias las pruebas del grado heróico en que el venerable misionero habia poseido y practicado todas las virtudes cristianas. «Entonces, dice nuestro santo padre el papa «Pio IX en sus cartas apostólicas para la beatificacion del V. P. Claver, dadas el 16 de julio de 1850; entonces, cuando fuimos llamados para gobernar la Iglesia, no obstante nuestra indignidad, «habiéndose probado delante de Nos dos de los milagros atribuidos á las oraciones del venerable Pedro, con el consejo de los consultores, y el juicio de los cardenales de sagrados Ritos, confirmamos la verdad de lo mismo por un decreto con fecha 4 de las «calendas del mes de setiembre en el año de 1848. Finalmente, en «la mañana de los idus del mes de mayo del presente año, reunidos en nuestra presencia los cardenales de la misma Congregacion, despues de haber colectado los sufragios de los consultores, «declararon unánimemente que pudiéramos, cuando nos pareciese «bien, colocar el citado siervo de Dios en el rango de los bienaventurados, dejando pendiente la celebracion de su solemne canonizacion. Por tanto, á peticion de toda la Compañia de Jesús, y «con el consejo y consentimiento de la misma Congregacion de cardenales, por nuestra autoridad apostólica, y por el tenor de las «presentes, permitimos que el siervo de Dios, Pedro Claver, sacerdote profeso de la Compañia de Jesús, sea llamado en lo futuro por el nombre de bienaventurado, que su cuerpo y reliquias «sean expuestos públicamente á la veneracion de los fieles, sin que «por esto les sea permitido jamás introducirlos en las rogaciones públicas. Mas permitimos, por nuestra misma autoridad apostólica, «que se rece cada año el oficio y misa *Commune Confessoris*, con las «oraciones propias aprobadas por Nos, conforme á las rúbricas del «Misal y del Breviario romano.»

La solemnidad de la beatificacion del P. Claver tuvo lugar en Roma el 21 de setiembre de 1851.

DIA II, ENTRE OCTAVA DE LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

*La Misa es propia en honor del beato Pedro Claver, y la Oracion es la siguiente:*

*Deus, qui miserabilia mancipia ad agnitionem tui nominis vocaturus,* Ó Dios, que para llamar al conocimiento de vuestro nombre á los mi-

*beatum Petrum confessorem tuum, mira in eis juvenis sui abnegatione et eximia charitate roborasti : ejus nobis intercessione concede ; ut non quæ nostra sunt, sed quæ Jesu Christi quærentes, proximos opere et veritate diligere valeamus. Per eundem Dominum...*

serables esclavos, robustecisteis en su ayuda al vuestro bienaventurado confesor el beato Pedro Claver con una admirable ábnegacion de sí mismo y con grandísima caridad : concedednos, por su intercesion, que buscando no lo que nos interesa á nosotros sino á Jesucristo, podamos amar á nuestros prójimos verdadera y eficazmente. Por el mismo Señor...

### *La Epistola es del capitulo LVIII del profeta Isaias.*

*Hæc dicit Dominus: Dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes, dimitte eos qui contracti sunt, liberos, et omne onus dirumpe. Frange esurienti panem tuum, et oculos vagosque induc in domum tuam: cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despexeris. Tunc erumpet quasi mane lumen tuum, et sanitas tua citius orietur, et anteibit faciem tuam justitia tua, et gloria Domini colliget te. Tunc invocabis, et Dominus exaudiet: clamabis, et dicet: Ecce adsum. Cum effuderis esurienti animam tuam, et animam afflictam repleveris, orietur in tenebris lux tua, et tenebræ tuæ erunt sicut meridies.*

Hé aquí lo que dice el Señor: Romped las cadenas de la impiedad, aliviad la carga á los que están abrumados, dejad libres á los que oprime la servidumbre, y haced pedazos todo lo que carga sobre los otros. Da parte de tu pan al que tiene hambre, y da posada en tu casa á los pobres y á los que no tienen donde retirarse. Cuando vieres al desnudo, vistele, y no desprecies á tu propia carne. Entonces tu luz brillará como la aurora, y recobrarás muy pronto tu salud, y tu justicia caminará delante de tí, y la gloria del Señor te protegerá. Entonces invocarás al Señor, y te oirá: clamarás á él, y te dirá: Vedme aquí. Cuando asistieres al pobre con grandeza de ánimo, y llenares de consuelo al alma afligida, resplandecerá tu luz en medio de las tinieblas, y tus tinieblas se convertirán en un mediodía.

### REFLEXIONES.

Que toda la tierra esté regada con la sangre de Jesucristo, efecto es de su ardiente caridad; pero decidme, ministros del Evangelio, que toda la tierra esté cubierta de pecadores, ¿no lo imputará el Salvador á la frialdad de la vuestra? Vino á pegar su divino fuego á toda la tierra; no desea otra cosa sino que se encienda: ¿á quién atribuirá que no prenda este celestial fuego, por falta de quien le sople y le avive? Para interesarse con ardor y con verdadero celo en la salvacion de los prójimos, es menester persuadirse y pensar, con el após-

tol san Pablo, que de tantas almas como corren ciegas á la perdicion, ni una sola hay á quien Dios no quiera sinceramente salvar. Limitar al corto número de los escogidos el beneficio de la redencion, es privar á los ministros celosos de aquella confianza que los sostiene, cuando aseguran que no trabajan en balde, ni á lo que saliere, sino arreglándose á la intencion y á la voluntad de Jesucristo. Ninguna cosa acobardaria, extinguiria mas aquel su abrasado celo que este funesto, este pernicioso error. ¿Á qué fin atravesar tantos mares, consumirse vanamente en inútiles trabajos, para hacer entrar en el redil un casi infinito número de gentes, que ni oyeron la voz del pastor, ni fueron jamás, ni jamás podrán tampoco ser ovejas de su rebaño? ¿Qué consideracion podrá animar este celo, una vez que se dé lugar á la herética opinion de que hay en el mundo una inmensa multitud de almas por las cuales no murió Jesucristo? ¿Ni quién podrá excitar, fomentar y mantener en los mismos fieles la debida confianza, una vez que estén persuadidos á que por mas que hagan, ni tuvieron, ni ya pueden tener parte en los méritos y en la muerte del Salvador? No hay herejía mas propia para introducir en el mundo la corrupcion de las costumbres. La duda sola de si Jesucristo murió por todos los hombres quita el aliento á los pecadores, y apaga la confianza á los justos. ¿Para qué será mortificarme, ni estarme haciendo toda la vida una cruel y penosissima violencia? Si Dios no murió por mí, todos mis esfuerzos y todas mis victorias son inútiles; el mortificarme es perder tiempo. Y si este divino Salvador se dignó morir por la salvacion de mi alma, aunque persevere hasta la muerte en los mayores desórdenes, ninguno me quitará morir con la muerte de los Santos. ¿Puede imaginarse error mas pernicioso? Así, pues, no hay hereje de esta especie que no tenga costumbres muy estragadas, bajo la máscara de una aparente piedad. ¡Oh Señor! ¡y qué poco conocidas son las consecuencias de vuestra preciosissima muerte! Á quien no las penetra, fácil cosa es decir que no pedis tan alta perfeccion á todos aquellos á quienes quereis salvar. Pero el que considera que, habiendo muerto por todos los hombres, á todos les impusisteis la estrecha obligacion de vivir única y precisamente para Vos, de arreglar su vida á los preceptos y á las máximas del Evangelio, con dificultad descubre qué temperamento se podrá aplicar á la vida mas austera, ni qué diferencia puede haber entre una vida que enteramente debe estar consagrada á Dios, y en una total abnegacion. Ni hay que decir que no se descubre culpa, ni cosa que parezca reprehensible en el apego que se conserva á cier-

tos objetos; en oliendo este apego á cosa de la carne, y en siendo segun su inclinacion y sus deseos, ya no se puede componer con un estado en que solo nos debe ocupar lo que se refiere á Dios. Ahora juzga tú si el espíritu y las máximas del mundo pueden convenir á unos hombres que están indispensablemente obligados á vivir segun el espíritu y las máximas de Jesucristo.

*El Evangelio es del capítulo x de san Lucas.*

*In illo tempore : Legisperitus quidam volens justificare seipsum, dixit ad Jesum : Et quis est meus proximus? Suscipiens autem Jesus, dixit : Homo quidam descendebat ab Jerusalem in Jericho, et incidit in latrones, qui etiam despoliaverunt eum : et plagis impositis abierunt, semivivo relicto. Accidit autem ut sacerdos quidam descenderet eadem via ; et viso illo præterivit. Similiter et Levita, cum esset secus locum, et videret eum, pertransiit. Samaritanus autem quidam iter faciens, venit secus eum : et videns eum, misericordia motus est. Et appropians alligavit vulnera ejus, infundens oleum et vinum : et imponens illum in jumentum suum, duxit in stabulum, et curam ejus egit. Et altera die protulit duos denarios, et dedit stabulario, et ait : Curam illius habe ; et quodcumque supererogaveris, ego cum rediero, reddam tibi. Quis horum trium videtur tibi proximus fuisse illi, qui incidit in latrones? At ille dixit : Qui fecit misericordiam in illum. Et ait illi Jesus : Vade, et tu fac similiter.*

En aquel tiempo : Un cierto doctor de la ley queriéndose justificar, le dijo á Jesús : ¿ Y quién es mi prójimo? Sobre lo cual tomando Jesús la palabra, dijo : Un hombre que iba de Jerusalem á Jericó, cayó en manos de unos ladrones que le despojaron; y despues de haberle llenado de heridas, le dejaron medio muerto. Sucedió que por acaso un sacerdote llevaba el mismo camino; y visto aquel hombre, pasó adelante. Lo mismo hizo un levita, que estando cerca de aquel sitio, y habiéndole visto, pasó tambien. Mas un samaritano que viajaba, se llegó á él, y viéndole (como estaba) le movió á compasion. Y acercándose á él, le vendó sus llagas despues de haber derramado sobre ellas aceite y vino : y en seguida púsole sobre su caballo, llevóle á una posada y cuidó de él. Al dia siguiente sacó de su bolsa dos denarios de plata, los cuales dió al posadero, diciéndole : Cuida de este hombre, y todo lo que adelantares de mas, yo te lo pagaré á mi vuelta. ¿ Cuál de estos tres te parece que ha sido el prójimo de aquel hombre que cayó en manos de los ladrones? Aquel, respondió el doctor, que le ha tratado con caridad. A lo cual repuso Jesús al doctor : Vé, y haz tú lo mismo.

MEDITACION.

*Del celo de la salvacion de las almas.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el verdadero celo es un ardiente deseo de dilatar la gloria de Dios, y de oponerse á todo cuanto la

pueda disminuir; es un santo deseo de extender el reino de Jesucristo, haciéndole triunfar de sus enemigos en todo el mundo; es una viva ansia de verle adorado y amado de todos, con un sensible dolor de que los hombres le honren y le amen tan poco; en fin, es un afecto de cristiana compasión, que moviéndonos á llorar la desgracia de las almas que se pierden, nos excita á trabajar y á procurar su salvacion. Es el celo el primer fruto de la caridad; inspírale el amor de Dios, porque el que ama, desea el bien del amado: amor frío ó insensible es una quimera. Quien ama á otro, siente vivamente, se interesa mucho en todo lo que le gusta ó le desagrade. No se puede amar á Dios sin desear su mayor gloria; no se puede desear esta sin tener muy en el corazon la salvacion de las almas.

Es el celo la muestra mas clara y la medida mas justa de nuestro amor. No hubo Santo que no tuviese un ardiente celo de su propia perfeccion y de la salvacion del prójimo: sus penitencias, su observancia y su fervor eran fruto de su celo; y la ardiente caridad con sus hermanos era efecto necesario de su amor de Dios.

¿Ansiamos nosotros mucho por nuestra propia perfeccion? ¿Tenemos grande celo de nuestra salvacion y de la de nuestros hermanos? ¿Qué deberémos pensar de nuestra indiferencia y de nuestra frialdad? La falta de celo es pronóstico fatal. ¿Ámase á Dios cuando se hace tan poco por su gloria? El celo de la propia salvacion es el que pobló los desiertos, y el que está poblando cada dia los claustros religiosos; y el celo de la salvacion de los prójimos es el que hace exponerse á tantos trabajos á tantos siervos de Dios. Consideremos aquellos hombres llenos de una fogosa caridad que, dejando las delicias de su patria, atraviesan las tierras y los mares, y atropellando mil peligros, caminan á los últimos ángulos del mundo para trabajar en la conversion de las almas, y para dilatar el imperio de Jesucristo. En todas las partes del orbe descubierto se ven hombres apostólicos que, destituidos de todo humano consuelo, se aplican infaligablemente á servir á ingratos, á instruir bárbaros, á convencer obstinados, sin otro fin que traer aquellos pueblos al conocimiento del verdadero Dios; expuestos siempre á los desprecios y al odio de aquellos mismos á quienes solicitan salvar; frecuentemente expuestos á su furor y á su injusticia. No buscan otro interés en este mundo de todos sus trabajos. Afligense á la vista del enorme crimen que cometen los idólatras que les quitan la vida; pero se tienen por dichosos en ofrecer su sangre por los mismos que se la hacen derramar, y por la gloria de aquel Señor que derramó toda la suya por ellos.



Esto es lo que produce la caridad ; pero ¿son estos los frutos de la nuestra ? Ninguno deja de tener su particular mision ; todos á poca costa pueden excitar su celo. El maestro, el padre de familias, el superior deben tener muy en el corazon la salvacion de sus súbditos, porque han de responder de ella. Este será un bello objeto de nuestra caridad y de nuestro celo. Aun aquellos que no tienen á su cargo la salvacion de otros, deben tener celo por el prójimo, ejercitándole con sus buenos ejemplos. ¡ Dios mio, qué mayor prueba de nuestro poco amor que la tibieza de nuestro celo !

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que la caridad está llena de bondad, que es toda dulce, y consiguientemente el verdadero celo nunca puede ser amargo. En todo ha de ser nuestro modelo Jesucristo ; ninguno le acusará de espíritu anchuroso ó relajado. Con sus lecciones, con su conducta, con sus ejemplos, con todo nos está predicando un grande horror al pecado ; pero al mismo tiempo nos predica tambien una suma bondad de padre con todos los pecadores. *No sabeis*, decia á los discípulos que querian bajase fuego del cielo para consumir á los samaritanos, *de qué espíritu sois ; el Hijo del Hombre no vino á quitar la vida á algunos, sino á darla á todos*. Aquel celo ardiente y duro que asola, tala y quema todo lo que coge delante, prueba las muchas máscaras con que se disfraza la ilusion. Llámase celo lo que muchas veces es cólera encendida, sangre requemada, genio repodrido, espíritu satírico, mal humor, que se quiere desahogar á costa de los demás ; grítase, vocéase, repréndese mucho, y enmiéndase poco.

Esas correcciones demasiadamente duras y excesivamente agrias muestran bien la pasion que las produce ; no es el celo su verdadero padre, sino el furor, el encono y la venganza ; por eso no hacen fruto. No tengan la correccion y el celo otro principio que la caridad ; no tengan otro objeto que la gloria de Dios y la salvacion de las almas ; y siempre será el celo paciente, benigno, bondadoso, compasivo y suave, pero eficaz ; en mezclándose algo de hiel, siempre hay amargura, siempre malignidad ; el celo del hombre humilde siempre será apacible. Aborrécese el pecado, y se trabaja eficazmente en destruirle ; pero ámase al pecador, y solo se piensa en salvarle. Todo celo á quien falten estas calidades, es falso ; si corriges como padre á tus hijos, á los criados y á los súbditos, nunca los reprenderás con demasiada severidad, ni con tantos gritos.

¡ Buen Dios ! ¿ puede haber mayor ilusion que gritar eternamente contra la licencia y contra el desórden de los otros, sin trabajar nun-

ca eficazmente en reformarse á sí mismo? Si tenemos verdadero celo, ¿qué razon habrá para que su objeto sea siempre forastero? Bastante tenemos que hacer en desmontar nuestra propia heredad, sin matarnos tanto por los espinos y por los matorrales que brotan en la ajena. ¿Es posible que nunca nos hemos de aplicar á descubrir el verdadero origen de este celo duro y amargo, que solo se sustenta de quejas, de murmuraciones y de interpretaciones malignas, y solo se explica en hiel, en sátiras y en censuras? No hay cosa mas contraria al espíritu de Jesucristo que esa inquieta severidad; guardémosla toda para nosotros mismos. No siempre son los mas severos consigo aquellos que predicán á los otros el mayor rigor. Examinemos bien la indulgencia con que nos tratamos, á vista de la dureza y de la rigidez de nuestro celo respecto de los demás.

¡Oh, Dios mio, y cuánto es mi dolor por el poco celo que he tenido hasta aquí de la salvacion del prójimo, y aun de la mia propia! Dadme, Señor, vuestro amor, y seguramente tendré celo; trabajaré en vuestra mayor gloria, siempre que con la asistencia de vuestra divina gracia trabajare en mi propia perfeccion; y esto es lo que con ella resuelvo hacer desde este mismo instante.

JACULATORIAS. — Abrasad, Señor, mi corazon y mis entrañas en el celo de mi salvacion y de vuestra gloria. (*Psalm. xxv*).

Desmayó de dolor mi corazon, ó Dios y Señor mio, viendo el desprecio que hacen los pecadores de tu santa ley. (*Psalm. cxviii*).

### PROPÓSITOS.

1 Es error imaginar que solo deben tener celo los misioneros y los predicadores; ninguno hay que dentro de su estado no deba hacer mision; ninguno que no sea responsable de su propia salvacion, y en cierta manera de la de sus hermanos. Tu propia salvacion es tu gran negocio; todos están encargados de él; pero todos deben edificar al prójimo con los buenos ejemplos. Esta especie de celo es comun á todos los estados, á todas las condiciones de los hombres. Pero ¿estás en empleo, tienes súbditos, tienes criados y familia? Pocos misioneros de profesion tendrán que dar á Dios cuenta tan estrecha de sus hermanos, como tú de tus dependientes: guárdate bien de olvidar esta obligacion, ni descuidar en ella por habérsela encargado á otros. Vela continuamente sobre la vida y proceder de aquellos que puso Dios á tu cuidado. Hijos, criados, súbditos son, por decirlo así, unos como depósitos de que has de dar cuenta á su soberano Due-

ño; fuera del buen ejemplo, les debes la educacion, la enseñanza, los consejos; procura que frecuenten cada mes los Sacramentos; que oigan misa cada dia; que se rece el Rosario de comunidad en la familia, siendo tú el primero que asistas á él; que en tu presencia se lea á todos un rato competente en algun buen libro espiritual; vela sobre las costumbres de hijos y de criados; en punto de ellas y en punto de religion, nada les disimules; nunca toleres que alguno de tu casa dé mal ejemplo; advierte, amonesta, corrige con celo, pero con suavidad; no hay cosa mas eficaz que una correccion privada, que un aviso particular al hijo, al criado, al súbdito que tropezó; gánale el corazon este celo del amo, del padre y del prudente superior.

2 Evita siempre cuidadosamente todo celo áspero, amargo y desabrido. Esas vivacidades, ese desentono de voz siempre se reputa por cólera; y toda cólera en un superior disuena y le desautoriza: modera, reprime la indignacion á vista de la falta; el celo suave y compasivo, pero activo y eficaz, siempre saca fruto; hay celos enfadosos, que en vez de curar las llagas, las enconan mas: los hay ruidosos y vocingleros, que aturden, mas no corrigen; los hay duros, que como no los mueve la caridad, todo lo echan á perder; los hay impacientes, que solo sirven para enajenar los ánimos y desviar el corazon. Corrige todos estos defectos; ten mucho celo por la salvacion de las almas, pero ten por modelo y por regla del tuyo el celo de Jesucristo; sea tu celo dulce, humilde, paciente, compasivo, industrioso y tranquilo. Gobiérnese puramente por la caridad cristiana, y seguramente tendrá todas estas cualidades.

## DIA X.

### MARTIROLOGIO.

LA MUERTE GLORIOSA DE SAN NICOLÁS, confesor, del Orden de los ermitaños de san Agustin, en Tolentino en la marca de Ancona. (*Véase su historia en las de hoy*).

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS OBISPOS NEMESIANO, FÉLIX, LUCIO Y OTRO FÉLIX, LITEO, POLIANO, VÍCTOR, JADERES, DATIVO Y OTROS, en África; los cuales en la rabiosa persecucion que se levantó contra los Cristianos en tiempo de Valeriano y Galieno, habiendo confesado constantemente á Jesucristo, fueron cruelmente apaleados, y despues atados con cadenas los condenaron á las minas, y allí acabaron la carrera de su gloriosa confesion.

LOS SANTOS SOSTENES Y VÍCTOR, mártires, en Calcedonia; á los cuales en la persecucion de Diocleciano, en tiempo de Prisco, procónsul del Asia, des-

pues de haber sido presos, y expuestos á las fieras, los condenaron á ser quemados, y saludándose el uno al otro, dándose ósculo de paz, puestos en oración entregaron su espíritu.

**LAS SANTAS VIRGENES MENODORA, METRODORA Y NIMFODORA**, hermanas, en Bitinia; las cuales en tiempo del emperador Maximiano y del presidente Fronton, coronadas con el martirio volaron juntas á la gloria.

**LOS SANTOS MÁRTIRES APELIO, LUCAS Y CLEMENTE**, en el mismo día.

**SAN TEODARDO**, obispo y mártir, en Lieja en los Países Bajos; el cual dió la vida por sus ovejas, y despues de la muerte resplandeció en milagros.

**SAN HILARIO**, papa y confesor, en Roma. (*Véase una noticia de su vida en las de hoy*).

**SAN PEDRO**, obispo, en Compostela, esclarecido por sus grandes virtudes y milagros. (*Parece que floreció en el siglo X, y fue obispo de Santiago de Galicia; segun Baronio, fue esclarecido por sus grandes virtudes y milagros. Nada mas consta de este Santo*).

**SAN SALVIO**, obispo y confesor, en Albi en Francia. (*Véase su vida en las de hoy*).

**SAN AGAPIO**, obispo, en Novara. (*Muchas veces mientras celebraba el santo sacrificio de la misa, se vió sobre su cabeza un Ángel rodeado de rayos, en actitud de apartar del Santo los pensamientos que pudiesen distraerle. Su vida fue la de un Ángel en carne, y fue ilustre en grandes milagros*).

**SANTA PULQUERIA**, emperatriz, vírgen esclarecida por su religion y por su piedad, en Constantinopla. (*Véase su noticia en las de hoy*).

### SAN HILARIO, PAPA Y CONFESOR.

Nació en la isla de Cerdeña, y se dedicó á los estudios eclesiásticos desde su temprana edad. Siendo ya diácono de la iglesia de Roma prestó importantísimos servicios á la Religion, por los cuales, y por su eminente virtud generalmente reconocida, fue juzgado digno sucesor de san Leon el Grande, y consagrado sumo pontífice el día 12 de noviembre del año 461. El júbilo con que fue recibida en toda la cristiandad la noticia de la elevacion de san Hilario á la silla de san Pedro probó de un modo indudable que era merecedor de aquella dignidad. Y en efecto, el celo que desplegó en favor de la Religion y los desvelos incesantes con que procuró que se observase la disciplina eclesiástica, repararon en cierta manera la pérdida sensible que la Iglesia habia sufrido con la muerte del papa san Leon. Entre otras muchas de las disposiciones notables de su pontificado es de notar la prohibicion de que ningun obispo eligiese á su sucesor, y la estricta observancia del cánon del concilio de Nicea contra las traslaciones de los obispos de una á otra silla. Murió san Hilario el día 10 de setiembre del año 468 con la muerte de los Santos, despues de haber anatematizado á los heresiarcas Euliques y Nestorio,

confirmado los concilios generales de Nicea, Éfeso y Calcedonia, y celebrado otro concilio en Roma en el año 465.

#### SAN SALVIO, OBISPO Y CONFESOR.

San Salvio, obispo de Albi, fue natural del Langüedoc, y de cuna ilustre. En su juventud se dedicó á la carrera del foro, y desempeñó las primeras magistraturas de la provincia. Pero disgustado del mundo, abrazó el estado monástico, y dió tales ejemplos de acendrada piedad, que sus hermanos le nombraron abad. No obstante su dignidad, vivia por lo comun en una pobre y reducida celda distante de todas las demás. Aquí asaltado de una violenta fiebre, quedó como muerto ya en opinion de muchos. Y á la verdad que el Santo mismo vivió en la persuasion de que habia estado muerto en realidad, y que habia sido restituído milagrosamente á la vida. Habiendo quedado vacante la silla de Albi, fue colocado en ella el santo monje, cuya nueva dignidad no le impidió vivir con la misma austeridad que siempre. Pero cuando el patricio Mommolo hizo un número considerable de prisioneros en Albi, el santo Obispo los siguió, y los redimió á todos. En ocasion en que una peste horrible diezaba á sus ovejas, Salvio estaba en todas partes, á todos asistia en persona, los consolaba, y se preparaba él mismo para la eternidad con el ejercicio de estas buenas obras. En efecto, acometióle tambien la contagiosa enfermedad, y conociendo ya que llegaba su última hora, mandó que le hiciesen su ataud, mudó de vestiduras, y se preparó con el fervor mas edificante á comparecer ante Dios, muriendo santamente el día 10 de setiembre del año de 532.

#### SANTA PULQUERIA, VÍRGEN Y EMPERATRIZ.

Esta incomparable Princesa fue hija de Arcadio, emperador de Oriente, y de su mujer Eudoxia, y nieta de Teodosio el Grande: nació en Constantinopla en el año de 399. No tenia mas que cinco años cuando perdió á su madre, y nueve cuando quedó sin padre: pero por su prudencia y piedad fue milagro del mundo desde su infancia misma. En 14 de julio del año de 414, aunque de solos quince años de edad, fue declarada, en nombre de su hermano menor Teodosio, *augusta*, y compañera con él en el imperio, y encargada en el cuidado de su instruccion, aun cuando no contaba sino dos años menos que ella. Tambien tomó á su cargo el cuidado de la educacion de las

otras dos hermanas, Arcadia y Marina, que eran menores que ella, las cuales hasta el fin de sus días fueron fieles imitadoras de su amada hermana y maestra. Su prudencia, capacidad y talento, en que excedía á cualquiera de su misma edad, suplían la falta de experiencia.

Movida del deseo de mayor virtud, y no llevada de miras políticas, á los quince años de su edad hizo voto público de virginidad, é indujo á sus hermanas á que hiciesen lo mismo. En todas sus ocupaciones estas tenían parte, á excepcion de las que miraban directamente al Estado: comían juntas, se unían en todos los actos de devoción y caridad, y en las labores manuales á que se dedicaban. Ausentábase Pulqueria únicamente cuando lo requerían los negocios de Estado, y hallaba su retiro y soledad en su propio palacio. Las austeridades penitenciales que practicaba eran tales, que mas parecían de una mujer reclusa que de quien vivía en medio de una corte. Á los hombres les estaba prohibida la entrada á su habitacion particular y las de sus hermanas, y jamás habló á hombre alguno en otro sitio que en público. En suma, el palacio imperial en su tiempo vino á ser un monasterio arreglado. En todos los sucesos consultaba al cielo por medio de la oracion, y despues escuchaba el consejo de sus ministros antes de tomar ninguna resolucion en materias de alguna importancia. El Consejo imperial se componía entonces de los hombres mas sábios, mas virtuosos y mas experimentados del imperio; y con todo, en sus deliberaciones todos reconocían la superioridad de la penetracion y juicio de aquella Princesa. Estaba muy versada en las lenguas sábias, en historia y en literatura, y protegió decididamente las ciencias y las artes necesarias y útiles. Léjos de hacer que la Religion sirviese á la política, todas sus miras se regulaban por aquella, con lo que hizo completa la prosperidad de su gobierno. La virtud jamás reinó con mas lustre en el imperio oriental; el Estado nunca estuvo mas floreciente ni próspero, ni mas respetado aun de los mismos bárbaros, que cuando estuvieron en manos de Pulqueria las riendas de su gobierno.

Su hermano Teodosio casó por dictámen de Pulqueria con Atenajda, cuyo nombre convirtió en el de Eudoxia en su bautismo. Esta boda no hizo alteracion alguna en el gobierno, quedando siempre confiada á Pulqueria la administracion principal, hasta que el eunuco Crisafio, gran favorito del Emperador, preocupó á Eudoxia contra ella, desde cuyo tiempo empezó á ser perseguida. Infatigables Crisafio y Eudoxia en arruinar el crédito de Pulqueria, consiguieron por fin del Emperador que enviase orden á san Flavian,

obispo de Constantinopla, para que la hiciese diaconisa de su iglesia. El buen Prelado combatió esta disposicion; mas viendo empeñado en ello al indolente Príncipe, avisó secretamente de ello á Pulqueria, la cual entendiendo que ya era difícil contrarestar el enojo de sus enemigos, se retiró á una casa de campo con la intencion de pasar allí en silencio lo restante de sus dias.

Las consecuencias de su retirada fueron las mas lamentables para el Emperador, para el Estado y para la Iglesia; porque el Eunuco y la Emperatriz, por un espíritu de venganza contra san Flaviano, patrocinaron al heresiarca Eutiques, á quien aquel Prelado habia condenado, y sostuvieron á Dioscoro y á otros eutiquianos en los furiosos actos de violencia del sínodo predatorio de Éfeso en el año de 449. Á Teodosio mismo le persuadieron á que publicase un edicto declarando la aprobacion de todos estos procedimientos, y del segundo concilio de Éfeso, segun él llamaba á la violenta asamblea de Dioscoro y los demás herejes, por lo comun conocida con el nombre de sínodo predatorio, ó de ladrones.

Pulqueria miró su retiro como un favor grande del cielo, y en él consagraba á Dios todo su tiempo en oracion, contemplacion y ejercicios de buenas obras. Jamás se quejó de la ingratitud de su hermano, de la Emperatriz que lo debia todo á ella, ni de sus injustos ministros; de manera que nada la hubiera podido sacar de su dulce soledad sino el riesgo que amenazaba á la Iglesia y al Estado, y la compasion de su hermano, de cuya credulidad estaban abusando tanto. Viendo, pues, elevada hasta lo mas alto la impiedad y la malicia, instada vivamente del papa Leon por medio de sus cartas á que fuese animosamente á la corte y procurase audiencia del Emperador, lo hizo así, y habiendo sido admitida, habló en tales términos á aquel Príncipe, que en el momento mismo abrió los ojos, vió el precipicio en que le habian puesto, desgració á Crisafio, le desterró á una isla, y mandó que en ella le quitasen la vida. De esta suerte, pues, el Emperador desaprobó sus errores un poco antes de su muerte, que acaeció en 29 de julio del año de 450. Su viuda Eudoxia se retiró á Palestina, donde acabó sus dias.

Santa Pulqueria, por muerte de su hermano, quedó señora del imperio oriental. Para fortalecer su autoridad buscó un compañero en el imperio, que era un excelente general, estadista muy sábio y celoso católico, sumamente virtuoso: llamábase Marciano, y era natural de Ilírico y viudo. Pulqueria, juzgando conveniente ensalzar el crédito y la autoridad de Marciano, le propuso el casarse con ella,



con tal de que habia de preservar con plena libertad su voto de virginidad. Marciano abrazó gustoso la proposicion , y estas dos grandes almas gobernaron juntos como dos hermanos que en todo tenian iguales miras y sentimientos. Recibieron favorablemente cuatro legados enviados por san Leon el Grande á Constantinopla , y el celo de ellos por la fe católica mereció del Papa los mas altos elogios , así como del concilio general Calcedonense , que bajo la proteccion de aquellos Principes condenó la herejía eutiquiana en el año de 451.

Esta grande Emperatriz erigió muchas iglesias , y entre otras , tres en honor de la Virgen María. En esta última colocó una famosa pintura de la Virgen , que la emperatriz Eudoxia la habia enviado de Jerusalem , como obra de san Lucas evangelista. Los historiadores nos aseguran que serian necesarios volúmenes para formar el catálogo de todas las iglesias y monasterios , y especialmente hospitales que fundó Pulqueria , y que dotó ricamente. Despues de despachar los negocios públicos se dedicaba á la oracion y á las visitas del pobre y del enfermo. Sozomeno dice que fúe amonestada de varias visiones para que procurase la traslacion de una parte considerable de las reliquias de los Cuarenta mártires , que depositó ella en efecto en una rica urna. Á su muerte dejó á los pobres por su testamento todos sus bienes. Si se consideran todas sus acciones grandes y heroicas virtudes , se ve que todos los encomios que hicieron de ella san Proclo en su panegírico , san Leon y el concilio Calcedonense , tan léjos estaban de ser cumplimientos ni brillos de elocuencia , que quedaron muy cortos con respecto á su mérito extraordinario , que no puede suficientemente celebrarse con palabras. Poco antes de su muerte habia acabado ya la nave de la iglesia de San Lorenzo , dentro de su propio palacio , que fue una de las de mas pasmosa arquitectura.

Pasó de la corona temporal á la eterna tal dia como hoy del año de 453 , de sesenta y ocho y algunos meses de edad. Tanto griegos como latinos celebran su festividad como de Santa virgen. El sábio papa Benedicto XIV manifestó una veneracion singular á su memoria.

---

#### SAN NICOLÁS DE TOLENTINO, CONFESOR.

San Nicolás , llamado de Tolentino por la ciudad donde hizo mas larga residencia , y en que dió fin á su santa vida , nació en el pueblo de San Ángelo , cerca de Fermo , ciudad de la marca de Ancona.

Salió á la luz del mundo por los años 1239, de padres honrados y de mediana condicion, poco favorecidos de los bienes de fortuna, pero señalados por su vida ejemplar, y ricos de cristianas virtudes. No habian tenido hijos; y su madre, por nombre Amada, se hallaba ya en edad que no la prometia sucesion. Rezando un dia sus devociones se halló interiormente movida á ir en peregrinacion á san Nicolás, obispo de Mira, esperando conseguir por su intercesion un hijo que fuese fiel imitador de sus virtudes, y á su ejemplo un gran Santo en la Iglesia del Señor. Comunicó su pensamiento á su marido, llamado Compañon, y ambos de comun acuerdo resolvieron hacer juntos aquella devota romería. Habiendo llegado á Bari, pasaron inmediatamente á hacer oracion á la iglesia de San Nicolás, y fatigados del camino, se quedaron dormidos en la misma iglesia. Aparecióseles en sueños el Santo vestido de pontifical; y les aseguró tendrían un hijo, á quien impondrían su mismo nombre, que se haria célebre por la pureza de sus costumbres y por la santidad de su vida.

Muy luego el efecto verificó la vision. Nueve meses despues Amada dió á luz un hijo, á quien en el bautismo se le puso el nombre de Nicolás, y desde entonces fue todo el objeto de su ternura y de sus desvelos aquel hijo de sus oraciones. Ya parecia que se lo merecia bien el mismo niño Nicolás desde los arrullos de la cuna por su apacible natural y por su inclinacion á la virtud, que se dejó notar desde el mismo nacimiento.

Al paso que iba creciendo en edad, iba tambien adelantando en cordura, siendo la oracion el único ejercicio que le divertia. No era menester mas para alegrarle, que decirle le llevarian á la iglesia; y como tenia continuamente á la vista los ejemplos de virtud que le daban en todo sus virtuosos padres, y no oia de ellos otra cosa que lecciones y máximas de religiosa piedad, hizo en tan buena escuela progresos muy superiores al corto número de sus años. Habiendo oido decir que san Nicolás siendo todavía muy niño ayunaba tres veces en la semana, quiso él hacer lo mismo, y desde los siete años de su edad hasta su muerte observó inviolablemente esta santa costumbre. Su compostura en el templo y su tierna devocion sobre todo á la santísima Virgen hizose admirar desde luego. Cuando oia misa les parecia á todos estar viendo un Ángel al pié de los altares. Al elevarse la sagrada hostia era tal la inflamacion del semblante, su respeto, su devocion y sus lágrimas, que todos los circunstantes se persuadian estar viendo con los ojos corporales á Jesucristo en la divina Eucaristía.

Pero lo que singularmente se dejaba observar con mucha admiracion era su particular amor á la pureza. En medio de su tierna edad no solo huia los cariños, sino aun hasta la vista de las mujeres. Pasaba en oracion horas enteras con tanta intension y aplicacion como pudieran las personas mas ejercitadas en la vida espiritual. Su hambre por oír la palabra de Dios era verdaderamente asombrosa; escuchábala con toda la modestia y con todo el recogimiento de los hombres mas maduros. Desde su infancia miró á los pobres con particular ternura: llevábalos él mismo á la casa de sus padres, y repartia con ellos la comida que le daban.

Tenia excelente ingenio, y en breve tiempo hizo maravillosos progresos en el estudio; pero el estudio nunca le sirvió de ocasion ó de pretexto para aflojar ni para interrumpir sus ejercicios de virtud ni su fervor. Tantas bellas prendas le merecieron un canonicato en la iglesia de San Salvador del burgo de San Ángel; eleccion con que al parecer se podia dar por satisfecha la inclinacion al estado eclesiástico, á los oficios divinos y á todos los actos de virtud que habia manifestado siempre desde la cuna; pero como la prebenda le fijaba en el siglo, no se pudo resolver á conservarla. Hallaba especial atractivo en el retiro, y le pareció no debia abrazar otro partido que el estado religioso. Andaba deliberando sobre la eleccion entre tantos diferentes Institutos, cuando oyó un sermón sobre el menosprecio del mundo que predicó un religioso de la Orden de los ermitaños de san Agustín. Quedó tan edificado del celo del predicador, como convencido de la verdad del asunto; y apenas bajó del púlpito el buen religioso cuando el jóven canónigo se llegó á él, descubrióle su corazon, manifestóle sus intentos, y le rogó que le facilitase ser recibido en su sagrada Religion. Fácilmente reconoció el Padre que el espíritu de Dios andaba en aquella generosa resolucion, y que una vocacion tan señalada no necesitaba de mas pruebas. Desde allí mismo le llevó á que se despidiese de sus padres, los cuales, llenos de religion y de piedad, no dieron oídos ni á las voces del interés, ni á los gritos de la carne y sangre, y consintieron con gusto en el partido que su hijo iba á abrazar. Inmediatamente se dirigieron al convento, y Nicolás fue recibido entre los novicios, donde muy desde luego se dejaron admirar de todos su devocion, su mortificacion y su fervor.

Aun el novicio no tenia doce años cumplidos, y ya le proponian por modelo á los mas antiguos de la casa. Convenian todos en que mas habian recibido á un ángel que á un hombre; y se halló en él tanta inocencia, tanto juicio y tantas virtudes, que aunque le falta-

ba la edad necesaria para hacer la profesion , se pidió y se consiguió dispensa para que la hiciese. Empeñado ya con tan solemne obligacion , el tierno religioso se persuadió que no debía poner limites á su fervor y á su celo. Nunca se vió humildad mas sincera ni mas profunda que la de nuestro Santo. Consideraba como superior suyo al mas mínimo religioso del convento ; ningun oficio le parecia bastantemente humilde ni penoso ; y era dicho comun en la comunidad, que para aliviar á Fr. Nicolás de sus laboriosos ejercicios , y para darle un gusto verdaderamente exquisito , no habia medio mas eficaz que disponerle alguna humillacion no prevenida.

Su candor y su pureza conserváronse siempre en un eminente grado de perfeccion. Nunca se marchitó en su alma esta delicada virtud , y todos estaban tan persuadidos á que ella era su verdadero carácter , que despues de muerto resolvieron pintarle siempre con una azucena en la mano. Era su grande mortificacion como el alimento ordinario con que sustentaba su virginidad. Al ayuno del miércoles , viernes y sábado , que observaba muy rigurosamente todas las semanas , añadió despues el del lunes. Prohibióse para siempre el uso de la carne , y desde la edad de quince años fue nuestro Santo un prodigio de mortificacion y de penitencia. Tenia continuamente á raíz de las carnes un áspero cilicio sembrado de agudas puntas de hierro que le rodeaba toda la cintura ; y como si no bastasen estas inocentes crueldades para saciar el ardiente deseo que tenia de macerar su carne , despedazaba todos los dias su delicado cuerpo con crueles disciplinas de hierro.

Viéndole tan extenuado un pariente suyo , superior de un monasterio de cierta Orden mitigada , hizo cuanto pudo para persuadirle que mudase de Religion y se pasase á su convento. Sobresaltóse al oír semejante proposicion , y le respondió que no habia entrado religioso para vivir con regalo ; y que habiéndole llamado Dios á la Religion que profesaba , esperaba con su gracia vivir y morir en ella. Pero despues de esta conversacion tuvo una vision de los Ángeles que le consoló maravillosamente , y en ella le dió á entender el Señor lo mucho que le habia agradado tan generosa perseverancia.

Considerando los superiores el mucho bien que resultaria á la Religion de sus grandes ejemplos , determinaron mudarle con frecuencia de un convento á otro para que toda la Orden participase de aquellos. Enviáronle primero á Reccanati , cerca de Nuestra Señora de Loreto , poco despues á Macerata , despues á San Genés , de allí á Cingola , de Cingola al desierto de Valmane cerca de Pesaro ;

y en fin, á otros muchos conventos de la Religion, hasta que finalmente fijaron su residencia en Tolentino, ciudad episcopal en la marca de Ancona. Cuando estaba en Cingola fue ordenado de sacerdote por el obispo de Osimo.

No parecia posible que su virtud admitiese incremento, segun lo perfecta que era. Con todo eso el sacerdocio mostró bien lo mucho que puede la gracia del Sacramento en un alma bien dispuesta. Siendo ya tan santo el nuevo sacerdote, luego que se dejó ver en el altar, su virtud recibió nuevo esplendor, y su fervor nuevo encendimiento. Siempre le encontraban ángel; pero en el altar era un serafin. El fuego divino que abrasaba su corazon le salia á los ojos con las dulces lágrimas que derramaba, y se manifestaban en el semblante por los ardores que le encendian. Concurría el pueblo á oír la misa del Santo, considerándola como especial sacrificio de propiacion por todos los asistentes; experimentaban sensiblemente sus afectos, y se comunicaba su particular virtud á las ánimas encarceladas en el purgatorio.

Treinta años residió en el convento de Tolentino, y por todo este espacio de tiempo el ardiente celo que tenia por la salvacion de las almas hizo maravilloso fruto. Predicaba cási todos los dias, y todos los dias sus sermones se señalaban por alguna ruidosa conversion. Ora enseñase públicamente al pueblo la doctrina, ora instruyese privadamente en la conversacion, tanto en el púlpito como en el confesonario en todas partes se hallaba en él un apóstol. Todo el tiempo que le quedaba libre de estos sagrados ministerios le empleaba en la oracion y en la contemplacion de las cosas celestiales; y en estas íntimas comunicaciones con Dios parecia que gozaba ya su alma las delicias de la bienaventuranza.

Probó Dios largo tiempo su paciencia con frecuentes enfermedades, que jamás alteraron la serenidad, dulzura y apacibilidad que le ganaba los corazones. Nunca estaba mas íntimamente unido con Dios que en estas prolijas enfermedades; nunca mas fervoroso el espíritu que cuando mas debilitado el cuerpo. El remedio mas soberano para todos sus males era la meditacion de la pasion del Salvador; no aljó un punto en su abstinencia durante todo aquel tiempo. Reducido un dia á la extremidad, le mandaron los superiores con precepto de santa obediencia comer carne por consejo de los médicos; fuele preciso obedecer despues de haber representado, suplicado é instado inútilmente; tomó un solo sorbo de caldo, pareciéndole bastante para cumplir con la obediencia; pero estrechó tanto á

los superiores para que le permitiesen no hacer novedad en sus acostumbradas mortificaciones, que le dejaron vivir y morir en la grande abstinencia que habia profesado.

Muchas veces, pero siempre sin fruto, habia trabajado hasta entonces el demonio en turbar la tranquilidad de su espíritu, ya con visiones espantosas, ya con violentos estremecimientos del lugar donde estaba haciendo oracion, ya tambien con crueles golpes que parecia habian de acabarle, y ya en fin con otros cien artificios. Como nada de esto le salió como deseaba, hizo nuevos esfuerzos para enredarle en sus lazos, armándole uno que tenia un semblante muy especioso. Sugirióle malignamente con la mayor viveza que todo el tenor de su vida era efecto de cierta secreta vanidad, y que aquella porfiada abstinencia de carne, de leche y de pescado que usaba toda la comunidad era en suma una singularidad orgullosa. Sobresaltó extrañamente á nuestro Santo este vivísimo temor; pero habiéndosele aparecido Jesucristo, le aseguró enteramente, descubriéndole los enredos del enemigo comun. Enseñado así, y como aguerrido y acostumbrado Nicolás, aumentó las penitencias en su misma vejez, mezclando con la amargura del acíbar el pan y las yerbas, á que se reducía todo su alimento.

Hallándose extraordinariamente debilitado en una grave enfermedad, creyó que era ya llegada su última hora, y de repente se sintió enteramente conturbado y estremecido con el temor de los espantosos juicios de Dios. Era siempre su grande y acostumbrado recurso á la Madre del mismo Dios; y apareciéndosele esta Señora, sosegó enteramente su ánimo dejándole en una dulce paz, que en lo sucesivo jamás sufrió la mas mínima alteracion. Dicese que la misma Madre de misericordia le mandó hiciese traer unos bocados de pan, los que bendijo la Señora, y comiéndolos Nicolás, quedó perfectamente sano; y en memoria de esta maravilla todos los años se bendicen el día de su fiesta en las iglesias de su Orden los panecillos que llaman de san Nicolás, con ciertas oraciones aprobadas por el papa Eugenio IV, comunicando Dios á estos panecillos benditos maravillosa virtud contra todo género de enfermedades. Refiérese un prodigioso número de milagros que obraba el Señor todos los dias para acreditar y autorizar su caridad. Pidiendo un día limosna por la ciudad, una pobre mujer le dió un sólo pan que tenia, asegurándole ingenuamente que no la quedaba ni mas pan, ni mas trigo, ni mas harina. Movidó el Santo de tan heroica caridad, rogó al Señor que se la premiase largamente. Fue oída su oracion; porque volviendo á su

casa aquella buena mujer, encontró en ella tanta cantidad de harina, que tuvo con que mantener por largo tiempo á su familia.

Queriendo, en fin, el Señor premiar la inocencia, la devocion y la penitencia de su fervoroso siervo, le favoreció con la vista y con la música armoniosa de los Ángeles en los seis últimos meses de su vida. Apareciósele muchas veces la santísima Virgen y san Agustín, dándole á gustar con anticipacion las dulzuras celestiales durante los postreros días que estuvo vivo en la tierra. En fin, habiendo recibido con nuevo y extraordinario fervor los santos Sacramentos, rindió su inocente alma al Criador el día 10 de setiembre del año 1309, á los setenta de su edad.

Su cuerpo fue enterrado en la misma capilla donde acostumbraba celebrar el santo sacrificio de la misa, y desde luego su sepulcro se hizo glorioso por los milagros que obró Dios por su intercesion. Canonizó el papa Eugenio IV el año de 1446. Cierta religioso alemán, movido de indiscreto amor á su país, abrió de noche la caja donde estaba el santo cuerpo, y hurtando los dos brazos, escapó para Alemania. Caminó á su parecer aceleradamente toda la noche; pero viniendo la mañana, se quedó asombrado cuando se halló á la puerta de su mismo convento. Esta maravilla le obligó á confesar el piadoso hurto, lo que fue causa para que se guardase aquel precioso tesoro en una arca fuerte de tres llaves, de las cuales tiene una el convento, otra el magistrado de la ciudad, y la tercera la ilustre casa Mauriciana.

DÍA III, ENTRE OCTAVA DE LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

*La Misa es en honor de san Nicolás, y la Oracion la siguiente:*

*Adesto, Domine, supplicationibus nostris, quas in beati Nicolai, confessoris tui solemnitate deferimus; ut, qui nostræ justitiæ fiduciam non habemus, ejus qui tibi placuit, precibus adjuvemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

Oye, Señor, benignamente las humildes súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu bienaventurado confesor san Nicolás, para que no confiando en nuestra justicia, seamos asistidos por los merecimientos de aquel que tuvo la dicha de agradaros. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.



*La Epistola es del capítulo IV de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios.*

*Fratres: Spectaculum facti sumus mundo, et angelis, et hominibus. Nos stulti propter Christum, vos autem prudentes in Christo: nos infirmi, vos autem fortes: vos nobiles, nos autem ignobiles. Usque in hanc horam et esurimus, et sitimus, et nudi sumus, et colaphis cœdimur, et instabiles sumus, et laboramus operantes manibus nostris: maledicimur, et benedicimus: persecutionem patimur, et sustinemus: blasphemamur, et obsecramus: tamquam purgamenta hujus mundi facti sumus, omnium peripsema usque adhuc. Non ut confundam vos, hæc scribo; sed ut filios meos charissimos moneo in Christo Jesu Domino nostro.*

Hermanos: Estamos hechos espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Nosotros estultos por Cristo, y vosotros prudentes en Cristo: nosotros débiles, y vosotros fuertes: vosotros gloriosos, y nosotros deshonrados. Hasta esta hora tenemos hambre y sed, y estamos desnudos, y somos heridos con bofetadas, y no tenemos dónde estar, y nos fatigamos trabajando con nuestras manos: somos maldecidos, y bendecimos: padecemos persecucion, y tenemos paciencia: somos blasfemados, y hacemos súplicas: hemos llegado á ser como la basura del mundo y la hez de todos hasta este punto. No os escribo estas cosas para confundiros; sino que os aviso como á hijos míos muy amados en Cristo Jesús nuestro Señor.

### REFLEXIONES.

Unos hombres destinados á la muerte, expuestos al furor de las irritadas fieras para diversion de un numeroso pueblo que concurría á este espectáculo: esta es la idea que formaba el apóstol san Pablo de los varones apostólicos, gloriándose él mismo de este tropel de persecuciones, de ultrajes y de malos tratamientos. Los mónstruos con que habian de combatir eran el error, la idolatría, y las pasiones; los Ángeles y los hombres espectadores de este glorioso combate, y el mismo Señor presente á él para sostener y para animar á sus generosos atletas. El mundo, que solo pretendia insultarlos, convertido en precio del combate, y su conquista efecto inmediato de la victoria. Este solo milagro vale por todos cuantos se han obrado para probar la verdad de nuestra Religion; y con efecto esta es la mayor demostracion de que es verdaderamente divina. Á vista de este retrato, bordado de los trabajos y humillaciones del Apóstol, no debemos estar menos penetrados de reconocimiento que de admiracion. Si san Pablo y los demás apóstoles padecieron tanto fue precisamente por anunciar la fe á aquellos de quienes nosotros la recibimos. Pero

¿dónde está la promesa que hizo Cristo á sus Apóstoles de que nada les faltaria? Faltóles todo, á excepcion de los abatimientos, las cruces y los trabajos. Digámoslo mejor: nada faltó á los Apóstoles desde el mismo punto que tuvieron valor para sufrir los trabajos del apostolado, y para sacrificarlo todo á los intereses de su divino Maestro. Sirviendo el Apóstol al altar se sustenta con el trabajo de sus manos. ¡Oh buen Dios! ¡y qué reprehension para aquellos ministros ociosos, que algunas veces quisieran sostenerse del altar sin servirle y sin trabajar por él! Enriquece la piedad de los fieles á los ministros del Señor, para que desembarazados de los cuidados temporales puedan dedicarse enteramente á trabajar en la salvacion de las almas. Pero ¿cuántas veces son estas mismas riquezas para algunos de ellos fatal ocasion de una vergonzosa ociosidad, y no pocas de una muy culpable negligencia? No son menos conocidos los discípulos de Jesucristo por los ultrajes y por las maldiciones que reciben de los impíos y de los libertinos, que por las bendiciones que derrama Dios sobre las fatigas de su celo, y por los beneficios que ellos mismos retribuyen á los que los tratan peor. Corresponder al mal con bien es una gloriosa victoria que se consigue tanto de sí mismo como del enemigo; es un secreto encanto que le desarma, ó en caso de que se resista, es la mas sensible venganza que se puede tomar de su malignidad. Solo aquel Señor que formó el corazon del hombre puede mudar de esta manera los mas naturales movimientos, enseñándonos á vengar las injurias con bendiciones y con beneficios. Esto es sin duda lo que mas contribuyó al establecimiento de la fe. Mas fácil era resistirse á los milagros de los fieles, que dejar de rendirse á los ejemplos de su paciencia. *Non ut confundam vos hæc scribo.* Es pastor caritativo, que solo reprende para corregir, siempre se acuerda que es padre; y templando oportunamente la autoridad de superior con la bondad paternal, rectifica con el amor aquella excesiva dosis de temor servil que se puede mezclar en el castigo; y este temor así rectificado hace mas eficaz el amor que inspira en el corazon de los súbditos.

*El Evangelio es del capitulo XII de san Lucas, pág. 130.*

#### MEDITACION.

*De la incertidumbre del estado en que nos hallamos.*

PUNTO PRIMERO.— Considera que ninguna cosa nos debe estremer mas que la incertidumbre del estado en que se halla actual-

mente nuestra alma, y del estado en que se hallará por toda la eternidad. Solo podrá aquietarnos y sufocar nuestros justos sobresaltos una fe medio apagada, una deplorable ceguedad. No sabemos si estamos en gracia ó en pecado. Por ajustada que sea nuestra vida, por irreprochable que nos parezca, *nemo scit*, no sabemos si nos conservamos en la amistad de Dios, ó vivimos en desgracia suya. *Nomen habes quod vivas*, decia el Ángel al obispo de Sardis: la apariencia es de vivo, pero en la realidad estás muerto. Aunque se haya pasado la vida en el mas horroroso desierto, aunque se haya envejecido en los rigores de la mas austera penitencia, aunque se hayan hecho á Dios los mayores sacrificios, todavía no se puede asegurar que esté el alma en su gracia, *nemo scit*. Los Antonios, los Pablos, los Hilariones vivieron con esta congojosa incertidumbre, temieron hasta el mismo punto de la muerte; y unos hombres llenos de maldades, unos hombres rodeados de escollos en que pelagra la inocencia, unos hombres entregados á los pasatiempos, unos hombres sacrificados á la delicadeza y al regalo, ¡viven muy tranquilos sobre el estado de su eterna suerte! De buena fe, ¿en qué fundarán esta tranquilidad? Y si el pensamiento de la eternidad nos estremece, ¿en qué consistirá que produzca en nosotros tan poca enmienda? Se vive con una triste incertidumbre de la salvacion, ¡y todavía se va adelante con las diversiones! ¡y todavía se vive con tibieza! ¡y todavía se pasan los dias en una indolencia lastimosa! ¿Comprendemos bien este misterio de iniquidad? Todo nos espanta en la hora de la muerte; la vista solo de un Crucifijo, el nombre solo de Extremauncion, el solo nombre de Viático. La triste incertidumbre de nuestro estado y de nuestra suerte es la que nos causa estos crueles sobresaltos; ¡y se pasa la vida en un eterno olvido de Dios! ¡y se hace todo lo que se puede para que sean mas inciertas estas suertes y esta salvacion! Puede ser que á fuerza de no pensar en eso, como lo hacen los cristianos flojos, puede ser que á fuerza de aturdirse voluntariamente, y de atolondrarse sobre lo que está por venir, como lo hacen los disolutos; puede ser que desviando con todo cuidado el pensamiento de nuestra conciencia; puede ser que todo esto conduzca para que temamos menos. Pero ¿nos atreveremos á decir sériamente que lo creemos así? *Nemo scit*. ¡Cruel incertidumbre! Y aunque estuviéramos en estado de gracia, ¿sabemos si perseveraremos? Pues ¿cuánta razon tenemos para trabajar en el negocio de nuestra salvacion con temor y con temblor, como dice el Apóstol, sabiendo que no hay estado, ni virtud, ni santidad que nos pueda librar de esta espantosa incer-

incertidumbre? Con todo eso, ¡pasamos los dias de la vida en delicias, en delicadezas y en diversiones! Comprende, si puedes, la iniquidad, y aun la irregularidad de esta miserable conducta.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que mientras estamos en esta vida todas las cosas conspiran á mantenernos en esta incertidumbre, en este saludable temor. Los impedimentos exteriores de nuestra salvacion, las tentaciones, los ejemplos y las ocasiones: los estorbos que nacen de nosotros mismos, nuestras pasiones, nuestras inclinaciones y nuestras malas costumbres; el secreto impenetrable de nuestra perseverancia y de nuestra predestinacion, todos son poderosos motivos para confundir nuestra presuncion, para vencer nuestra cobardia, y para despreciar nuestra delicadeza. Quiso Dios dejarnos toda la vida en esta espantosa incertidumbre: quiso Dios que fuese para nosotros impenetrable el secreto de la predestinacion para obligarnos á trabajar incesantemente y con fervor en el negocio de nuestra salvacion. Pero ¡ah! que con toda esta formidable incertidumbre, con todos estos motivos de temer y de temblar, no por eso se deja de abalanzarse á los peligros, de hacerse esclavos de las pasiones; no por eso se deja de vivir abandonados á la licencia y á la disolucion. Pues ¿qué seria si se tuviera seguridad de nuestra suerte? ¿qué seria si se nos revelase nuestra predestinacion? ¿qué precauciones se tomarian entonces para librarnos del contagio? ¿qué violencia se haria para no dejarse arrebatar de la corriente? ¿qué medios se aplicarian para domar las pasiones, ni qué cuidado se pondria en traer una vida cristiana? ¿Habria entonces valor para vencerse? ¿Ajustariase la vida á la regla de las costumbres? ¿Qué esfuerzos harian en ese caso para vivir segun las máximas del Evangelio? Sé ciertamente, diria un libertino, que me he de condenar; pues quiero entregarme á todas las disoluciones. Sé ciertamente, diria un cristiano imperfecto y tibio, que me he de salvar; pues ¿qué necesidad tengo de mortificarme, ni de hacerme tanta violencia? ¿Á qué fin dedicarme á buenas obras? ¿á qué fin vencerme en nada? Sé ciertamente cuál ha de ser mi suerte; pues en vano resistiré á mis inclinaciones, ni perderé el tiempo en reprimir mis malas costumbres. ¡Oh buen Dios, y qué desórdenes en el universo, qué disolucion de costumbres, qué confusion en la misma Religion! Admirémonos, y adoremos la sabiduria divina en la incertidumbre de nuestra suerte; y sirvanos para trabajar incesantemente en nuestra salvacion con temor y con temblor.

Esto es, Señor, lo que voy á hacer con la asistencia de vuestra

divina gracia. Grandes motivos tengo para temer mi salvacion; pero mayores me asisten para esperarla de vuestra infinita misericordia. Fundado en ella, mi confianza igualará por lo menos á mi temor.

JACULATORIAS. — Bienaventurado el hombre que vive siempre temeroso. (*Prov. VIII*).

¡ Ah Señor! ¿y quién puede conocer perfectamente los pecados que le hacen reo delante de Dios? Purificad mi alma de los pecados ocultos, y librad á vuestro siervo de que con su mal ejemplo haga propios los pecados ajenos. (*Psalm. XVIII*).

### PROPÓSITOS.

1 Nunca te olvides de esta bella leccion que nos da á todos san Pablo, escribiendo á los filipenses: *Hermanos míos, trabajad en vuestra salvacion con temor y temblor*. Este fue el fin que tuvo Dios en querernos dejar inciertos de nuestra suerte. Pero guárdate mucho de dar en un exceso de temor que inspira el demonio, y siempre degenera en desconfianza y en desesperacion. Debemos temer, sí, pero con un temor dulce, tranquilo y filial, acordándonos continuamente que la reprobacion siempre es obra verdadera de nuestras manos. No sabemos si Dios nos ha perdonado nuestros pecados; pero sabemos con toda certeza que infaliblemente perdona todos aquellos de que estamos verdaderamente arrepentidos; y es señal cási segura de que ciertamente nos los ha perdonado cuando se muda de vida. La mejor prueba de este perdon es la conversion y la perseverancia en ella. No obstante la incertidumbre de si estás ó no en estado de gracia, en tu mano está una moral seguridad de que estás en ella, convirtiéndote perfectamente desde este mismo dia.

2 Para asegurarte contra esta incertidumbre es menester, lo primero, que en tu temor huyas generosamente de todo lo que te puede perder, y de todo lo que te puede servir de ocasion para pecar. Es menester, lo segundo, resistir valerosamente á los enemigos domésticos de tu salvacion; pero con especialidad al mas formidable de todos, que es la pasion dominante. Es menester, lo tercero, tener una gran confianza en la bondad y en la misericordia de un Dios que murió por nosotros, y tiene tan en el alma nuestra eterna salvacion. Es menester; finalmente, pedirle todos los dias, y muchas veces al dia, con especialidad al elevarse la sagrada hostia, el don y la gracia de la perseverancia. Pon en práctica estos cuatro puntos.

## DIA XI.

## MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES PROTO Y JACINTO, hermanos y eunucos de santa Eugenia, en Roma en la via Salaria vieja en el cementerio de Basila; á los cuales en tiempo del emperador Galiano, habiéndoles descubierto que eran cristianos, les obligaban á sacrificar á los ídolos; mas resistiéndolo ellos, fueron primero azotados con gran crueldad, y despues degollados. (*Véase su historia en las de hoy*).

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS DIODORO, DIOMEDES Y DIDIMO, en Laodicea en Siria.

SAN VICENTE, abad y mártir, en Leon en España.

SAN PAFNUCIO, obispo, en Egipto, uno de aquellos confesores que en tiempo del emperador Galerio Maximiano, despues de haberles sacado el ojo derecho, y cortado los nervios de la rodilla izquierda, fueron condenados á las minas. En tiempo de Constantino el Magno defendió valerosamente la fe católica contra los Arrianos, y habiendo merecido muchas coronas, descansó en paz. (*Véase su historia en las de hoy*).

LA MUERTE GLORIOSA DE SAN PACIENTE, obispo, en Leon de Francia. (*Véase su historia en las de hoy*).

SAN EMILIANO, obispo, en Verceli. (*Era natural, al parecer, de una aldea de Aragon y dicese que fue instruido en la religion por el obispo san Félix. Vivía en un desierto cuando hallándose vacante la silla episcopal de Verceli, en Italia, el cielo le designó milagrosamente para ocuparla. Asistió á los concilios III, IV y VI de Roma congregados por el papa san Simaco*).

SANTA TEODORA, en Alejandria; la cual habiendo incautamente ofendido á Dios, arrepentida de su pecado, con admirable abstinencia y paciencia perseveró en hábito religioso desconocida, haciendo penitencia hasta su muerte. (*Véase su historia en las de hoy*).

## SAN PROTO Y SAN JACINTO, MÁRTIRES.

Entre los ilustres Mártires de Jesucristo que testificaron con su sangre las inefables verdades de nuestra fe á fines del siglo III, son dignos de eterna memoria san Proto y Jacinto, eunucos de la insigne vírgen romana santa Eugenia, que poco antes recibió la misma corona del martirio. El emperador Publio Valeriano, hombre amable por su natural temperamento, en los principios de su reinado habia dado muchas pruebas de humanidad y beneficencia en favor de los Cristianos, á quienes significó en no pocas ocasiones su inclinacion y afecto; pero excitado de las bárbaras persuasiones del arquisinagogo de los magos de Egipto, ó de las sugestiones de Mar-

cieno, uno de sus mas famosos generales, enemigo capital del nombre cristiano, mudó de parecer en términos, que suscitó una de las mas terribles persecuciones que padeció la Iglesia, tan sangrienta, que san Dionisio de Alejandría la llama por excelencia, *persecucion del Antecristo*; dejándose ver Roma principalmente un teatro cruel donde se representaba la horrorosa tragedia de inocentes víctimas que se sacrificaban cada día al furor de aquel impío tirano. Es verdad que Dios vengó la injuria hecha á su santo nombre, haciendo caer á Valeriano en manos del rey de Persia, que le hizo prisionero en Mesopotamia, tratándole indignamente como á un vil esclavo, sirviéndose de sus espaldas como de estribo para montar á caballo, y muerto despues á puñaladas, mandó colgar su pellejo en uno de los templos de sus dioses para que sirviese de eterno monumento de la venganza de los romanos.

No por este suceso, con que castigó visiblemente el cielo la tirania de aquel bárbaro, mejoraron de fortuna los Cristianos, ni se interrumpieron los excesos del furor con que eran sacrificados. Publio Licinio Galiano, hijo de aquel infeliz Príncipe á quien habia asociado en el imperio, continuó el sistema de su padre, é hizo ejecutar execrables tiranias con los Confesores de Jesucristo, dándoles á sufrir los mas terribles suplicios sobre cuantos hasta entonces habia imaginado la ferocidad de los primeros perseguidores. Entre los muchos que experimentaron los efectos de su barbarie fueron Proto y Jacinto, acreditando la valentía de su generoso espíritu en los fuertes combates con aquel impío. La complicacion de las actas de estos dos célebres Mártires con las de otros cómplices de sus triunfos nos impiden saber con exactitud todas las circunstancias del bárbaro juicio con que fueron condenados á padecer por su constancia en la fe de Jesucristo; pero muchos monumentos de una respetable antigüedad, que ha conservado el estudio piadoso de la Iglesia, nos dan idea de la fortaleza con que sufrieron tormentos superiores á las facultades de la naturaleza humana. Por los mismos sabemos que sostenidos los Santos con la divina gracia, ostentaron la mayor serenidad en las cuestiones del prefecto de Roma, que los juzgó como á traidores del Estado, y desobedientes á los edictos imperiales. Oyéronse con admiracion las convincentes respuestas que dieron á un escrupuloso interrogatorio, por las que unos jóvenes sin literatura desarmaron á la filosofía pagana, demostrando la vanidad de las deidades del gentilismo, y la necesidad de las supersticiones que adoptaba la idolatría. La invicta fortaleza de los razonamientos con que recíprocamente se alentaban á



sostener la fe, y á llevar alegremente el furor de los verdugos, irritaron de tal suerte al acalorado Prefecto, que desesperado de poder reducirlos por cuantos medios crueles inventó su tiranía, por último recurso mandó decapitarlos á fines del siglo III.

Ninguna duda de las que pueden ocurrir en las actas de estos insignes Mártires puede alterar su antiquísima memoria. Desde el siglo IV era célebre su culto en Roma en el 11 de setiembre. Dícese que sus cuerpos estuvieron en un cementerio, sito sobre el antiguo camino de Sel: á él han dado su nombre los mismos Santos, el que tambien ha tenido el de San Hermes; el cual ha sido de los mas célebres de Roma por el número de Mártires que fueron en él depositados. El papa Dámaso hizo separar la tierra que la sucesion de los tiempos habia amontonado sobre las venerables reliquias, y descubrió enteramente su túmulo para que los fieles le tributasen la veneracion debida. Pocos años despues, un sacerdote llamado Teodoro hizo construir una iglesia en honor de los Santos, que en lo sucesivo fue adornada y enriquecida por el papa Símaco, donde continuó su culto con mas celebridad que en los tiempos antecedentes.

#### SAN PACIENTE, ARZOBISPO DE LYON.

San Paciente, cuya fiesta celebra hoy la santa Iglesia, nació hácia el principio del siglo V. Es probable que fue natural de Lyon, como tambien su grande amigo el célebre Sidonio Apolinar: ambos de familia distinguida por su calidad, pero mucho mas por sus buenos procederes y por los opulentos bienes que poseia. Nada cierto se sabe de sus primeros años, ni de los empleos que obtuvo en el mundo; solo es cierto que siendo su familia una de las mas considerables de la provincia, habia largo tiempo que estaba condecorada con las primeras dignidades; por lo que prudentemente creemos que su educacion seria muy correspondiente á su nacimiento y á la religion que profesaba. Las primeras noticias de su vida que nos comunica la historia son representárnoslo incorporado en el clero como eclesiástico muy ejemplar y de los mas sábios de su tiempo.

Pero la prueba mas concluyente del mérito de nuestro Santo es su eleccion para el gobierno de una iglesia tan grande, tan respetable por su antigüedad y por el gran número de hombres ilustres en doctrina y en santidad que ha dado á la Iglesia de Dios aquella silla primordial. Fue san Paciente obispo de Lyon hácia el fin del pontifica-

do de san Hilario, papa, ó hácia el principio del de san Simplicio ; esto es , por los años de 467.

Luego que san Paciente se vió colocado en el trono episcopal se dedicó á adquirir todas las virtudes que el apóstol san Pablo consideraba necesarias á un obispo, y todas las poseyó en grado eminente. Correspondieron perfectamente á su alta dignidad su piedad, su caridad y su celo. Su pastoral solicitud no reconocia otros límites que los de su diócesi ; pero su dilatada caridad ninguno reconocia, y así fue esta virtud una parte de su carácter. Era su rico patrimonio el patrimonio de todos los necesitados, así como las rentas de su obispado eran las rentas de los pobres. Era su celo tan grande como su caridad ; por lo que muy en breve mudó de semblante la diócesis de Lyon. No habia resistencia á las prácticas instrucciones del santo Pastor, sostenidas con sus piadosas limosnas y con sus ejemplos.

Hácia el año de 470 consagró, como metropolitano, á Juan, obispo de Chalons, asistiendo á esta sagrada ceremonia san Eufonio, obispo de Autun, y los demás sufragáneos de aquella santa primada iglesia. San Sidonio Apolinar, diocesano suyo, y despues obispo de Clermont, nunca acierta á hablar de nuestro Santo sin magníficos elogios, testificándonos no haberle faltado ninguna de las virtudes que forman los grandes y los santos preladados. Su gran caridad fue la admiracion de todo el pueblo. Siguióse una cruel hambre á los estragos que los godos acababan de hacer en toda la Francia, particularmente en las provincias meridionales y en el Lyonés. No se habia conocido semejante desolacion. Todo estaba cubierto de cadáveres ó de moribundos por la falta general de lo necesario para la vida. Movido vivamente nuestro Santo de la pública calamidad, no perdonó á medio alguno para el alivio de tantos afligidos y miserables. Hizo venir á gran coste cantidad de granos de todos los países extranjeros, y los mandó distribuir en todos los pobres. Con su vigilancia y con su penetracion descubria las miserias mas sepultadas en el fondo de las provincias ; y como á su piadoso corazon no le compadecian menos las necesidades, la vergüenza y el silencio de los pobres ausentes, que los clamores y las lástimas de los que tenia á la vista ; no se dedicaba menos á enjugar las lágrimas de los que no veia, que á consolar las de aquellos que tenia delante de los ojos. Dispuso pósitos ó paneras públicas en todo lo largo del rio Saona y del Ródano, hasta las provincias mas distantes, y por medio de esta heróica caridad salvó las ciudades de Arles, Orange, Viviers, Valencia y San Pablo de los tres Castillos, Aviñon y Riez, que le veneraban como á otro segundo Jo-

sé, aclamándole el libertador de todas aquellas provincias. También experimentaron los efectos de su liberalidad la Auvernia y la Aquitania; de suerte, que no se dudó que el trigo se multiplicaba en sus manos por un insigne y continuado milagro.

La sólida y la grande virtud de nuestro Santo no resplandecía menos en todas las acciones de su vida. Siempre dulce, siempre afable, siempre liberal con todo el mundo, solo era severo y riguroso consigo mismo. Para todos estaba abierto el palacio del santo Prelado: á todos franqueaba su mesa servida con esplendidez, y de aquí nació, que hallándose entonces la corte en Lyon, al mismo tiempo que el rey Gondebaldo celebraba las comidas del Arzobispo, la Reina publicaba con admiracion su sobriedad y sus ayunos. Con tan universal y tan generosa caridad se hacia inmediatamente dueño de los corazones de todos, procurando ganarlos para Dios, y apenas habia quien se pudiese resistir á los piadosos artificios de su celo. En sus manos todo crecia, y todo florecia en la casa del Señor: solo se disminuia visiblemente cada dia el número de los herejes por su celo y por su aplicacion á convertirlos con la milagrosa fuerza de sus sermones y con la virtud de sus ejemplos. Con su dulzura, con su afabilidad, con su modestia y con sus gratisimos modales domesticó el genio feroz y cruel de Evarin, rey de los godos. Este Príncipe era arriano, y habia llenado toda la Francia de disolucion y de carnicería. Supo nuestro Santo ablandarle, suavizarle y ganarle tanto, que le hizo mudar enteramente de conducta, lo que todos reputaron por milagro. Las rentas que sobraban del sustento de los pobres se dedicaban á fundar nuevas iglesias, ó á reparar las antiguas. Fruto son de su magnificencia la mayor parte de las de Lyon. Sobre todas alaba Sidonio un magnífico templo que nuestro Santo hizo edificar, y se cree fuese el de San Justo ó el de San Ireneo. Pero lo que hace formar idea mas cabal y concepto mas elevado del extraordinario mérito y de la eminente virtud del santo Prelado, es la célebre carta que Sidonio le escribió á nombre de los Estados de Langüedoc y de Auvernia.

«Ninguna cosa nos acerca mas á la virtud de los bienaventurados  
«en el cielo que la caridad con los pobres y con los miserables en la  
«tierra. Preguntarásme á qué propósito viene esta proposicion. Á tí  
«te la dirijo, gran Prelado: tú, á quien no basta solicitar el alivio  
«á la pobreza que tienes delante, sino que vas á buscar hasta en las  
«extremidades de las Gaulas á todos los infelices y necesitados: tú  
«eres el que socorres las necesidades sin dársete nada por conocer las  
«personas. No es menester que los pobres se presenten á tu puerta:

«tú mismo los vas á buscar á los lugares mas desconocidos. Extiéndese tu vigilancia pastoral hasta las provincias extrañas. Bástate saber que hay necesitados para no esperar á que lleguen á tus oídos sus clamores; y si tanto bien haces á los extraños, ¿qué no harás todos los días con tus propias ovejas? Con tus piadosas limosnas destruyas de tu ciudad la pobreza; y tu dulzura cada día añade nuevas victorias á tu gran celo. El Rey admira el gran número de pobres que sustentas, y la Reina no acaba de ponderar tu abstinencia y tus ayunos. Paso en silencio los magníficos ornamentos con que has enriquecido la iglesia que tienes á tu cuidado. No se sabe cuál se ha de admirar mas, ó los templos que has edificado de nuevo, ó los que has reparado. No hay hereje que no se rinda á tu celo. Buena prueba son las conversiones de los Arrianos, de los Focinianos. Algunas de estas grandes virtudes pueden ser comunes con otros santos preladados; pero tu caridad se puede decir que es sin ejemplo. Mas países has salvado tú que han arruinado los godos. Tú solo llenaste las paneras por todo el curso del Saona y del Ródano: ¡cuántas ciudades, cuántos vastos países, cuántas provincias te reconocen por su libertador, por su pastor y por su padre! Y como de otro José, se puede decir que tú solo salvaste el reino, etc.»

El año de 475 asistió san Paciente al concilio de Arles, donde se dejó admirar su ingenio, su sabiduría, y sobre todo su eminente santidad. En todas partes era venerado como santo, y en ninguna era conocido por otro nombre que por el modelo de perfectos preladados y ornamento de la Iglesia. En fin, lleno de días y de merecimientos, murió con la muerte de los justos en Lyon el día 11 de setiembre del año 491; y es fácil discurrir cuál seria el sentimiento de toda la provincia en la pérdida de su santo pastor. Las lágrimas de los pobres fueron singularmente el mejor y el mas noble ornamento de sus magníficos funerales. Dióse sepultura á su cuerpo en la iglesia de San Justo, donde mucho tiempo despues fueron halladas sus preciosas reliquias, y se conservaron religiosamente en ella hasta el siglo XVI, en que fueron disipadas con otras muchas por las turbulencias de los hugonotes, que arruinaron entre muchas otras la iglesia de San Justo.

#### SAN PAFNUCIO, OBISPO Y CONFESOR.

Este Santo era natural de Egipto, y cristiano desde sus mas tiernos años. Habiendo pasado algunos años en el desierto bajo la direccion del grande Antonio, salió de la soledad para ser consagrado

obispo de la Tebaida superior. Durante la persecucion de Maximiano Daia, san Pafnucio fue otro de aquellos ilustres Confesores que perdieron el ojo derecho y luego condenados á las minas despues de haberles cortado los nervios de la rodilla izquierda. Restituida la paz á la Iglesia, el Santo volvió á su grey, dedicándose desde luego con el mayor celo y teson á preservarla de los errores del arrianismo. Por su santidad eminente y glorioso titulo de confesor de la fe, mereció las mayores consideraciones de los Padres del concilio de Nicea al cual asistió. Constantino el Grande, mientras se celebraron las sesiones de aquel sínodo, conferenció varias veces con él en su palacio, y jamás le despedía sin besarle el lugar en que habia perdido el ojo por la fe de Cristo. Permaneció siempre estrechamente unido con san Anastasio; y juntamente con san Potamon, obispo de Heraclia, y otros cuarenta y siete obispos de Egipto, acompañaron á su santo patriarca al concilio de Tiro en el año de 335, donde encontraron que la mayor parte de sus miembros eran acérrimos arrianos. No se tiene noticia individual de la muerte de san Pafnucio, aunque se cree que murió por los años de 337.

#### SANTA TEODORA ALEJANDRINA, PENITENTE.

Las vidas de santa María Egipcíaca y de santa Pelagia, penitentes, pueden servir de ejemplo especialmente para las mujeres pecadoras y públicamente malas que, perdida la vergüenza, entregaron al tiempo sus cuerpos y sus almas á Satanás. Escribamos ahora otro ejemplo de una mujer casada, noble y rica, que habiendo vivido en grande honestidad, fue engañada y cayó en una flaqueza de carne, é hizo traición á su marido, y lloró tanto su pecado como en el discurso de esta historia se verá; la cual escribió Simeon Metafraste en esta manera:

Siendo emperador Zenon, nació en Alejandria una mujer de padres nobles y ricos, dotada de grandes virtudes, la cual siendo de edad se casó con un caballero igual suyo, y vivieron en el matrimonio con gran paz y conformidad: llamábase Teodora; era muy amada y estimada del marido, porque le era muy obediente, muy amorosa y bien acondicionada, y por las muchas y grandes virtudes que resplandecian en ella, por las cuales, y especialmente por su rara honestidad, era muy querida y reverenciada de todos. Tuvo el demonio envidia de tanta bondad, y determinó hacer cruda guerra á la que vivía en tanta paz con su marido. Instigó á un mozo de buenas

partes y rico que se aficionase á Teodora : encendióle con llamas y estímulos de concupiscencia , abrasándole las entrañas cuando pensaba en ella. Rendido el pobre mozo á su loca pasion , procuró atraer á su voluntad á Teodora con blanduras , promesas y presentes , y con todo lo que el amor ciego en semejantes ocasiones suele ofrecer. Ninguna cosa aprovechó para que Teodora quisiese consentir en su mal deseo , ni aun mirarle , porque como era mujer tan honesta y tan cristiana , tenia á Dios delante y la lealdad que debia á su marido. Viendo , pues , el mozo perdido que aquel negocio no le sucedia á su propósito , tomó por medianera á una vieja hechicera y endiablada para que le sirviese de tercera , y acabase con Teodora por medio de sus palabras venenosas lo que él por otros tantos medios no habia podido alcanzar. La perversa vieja dijo tantas cosas á Teodora , que con sus falsas razones la engañó y pervirtió para que consintiese ; y en efecto se comelió el adulterio , y luego de él se siguió lo que suele del pecado , que es la vergüenza , arrepentimiento y dolor. Este fue tan grande y atravesó de tal manera , como un cuchillo agudo , el corazon de Teodora , que si Dios no la tuviera de su mano , fácilmente cayera en desesperacion. Aquel pecado no le sirvió de eslabon para otro pecado , sino para penitencia y correccion ; porque habia nacido de flaqueza y engaño , y no de malicia y mala voluntad. Comenzó á andar triste , desconsolada y afligida , y el marido , que la amaba tiernamente , y no sabia la causa de aquella novedad , procuraba con caricias y regalos alegrarla y recrearla ; mas como la llaga estaba en las entrañas , y el corazon tan lastimado , ninguna cosa que hacia el marido era parte para consolar á la pobre mujer. Parecióle que habia ofendido á su Dios , y deshonorado á su marido , y perdido el buen nombre que en la ciudad tenia , y que un infierno era poco para ella ; y corrida y afrentada de sí misma , no osaba alzar sus ojos al cielo. Finalmente , cavó tanto este sentimiento en Teodora que , movida del Señor , se resolvió á pagar la culpa de aquel pecado con pena perpétua y con una penitencia rigurosa de toda su vida. Para esto , sin que nadie lo entendiese , se vistió de hombre , y se fué á un monasterio de monjes que estaba como seis leguas de la ciudad de Alejandria , donde con grande humildad y disimulacion de quien era , suplicó al abad que la admitiese en aquel convento para servir mas al Señor en él. Para prueba de su constancia hiciéronla aguardar toda aquella noche fuera de la puerta del monasterio al sereno , y no con pequeño peligro de ser despedazada y comida de bestias fieras ; y á la mañana , vista su constancia , la admitieron , declarándola lo que

habia de hacer en aquella santa casa, la regla que habia de guardar, y como habia de obedecer y servir á todos en los mas bajos y viles oficios, y tener cuenta con la huerta, y traer agua, y hacer todo lo demás que fuese menester en el convento y fuera de él, y no por eso olvidarse del ayuno, oracion, horas canónicas y otras obras penales en que los santos monjes se ejercitaban. Todo lo aceptó Teodora con gran voluntad, y todo le parecia poco por satisfaccion y castigo de su pecado. Ejercitose ocho años en todos los oficios bajos de la casa, y en los demás que habemos dicho, con tan grande fervor y espíritu del cielo, que ponía admiracion á los otros monjes. Mas cuando el marido halló menos á su mujer, no se puede fácilmente creer las olas de pensamientos varios que embistieron su corazon porque habia desaparecido: por una parte temia que fuese alguna liviandad, y por otra se aseguraba con la honestidad y recato que siempre habia conocido en su mujer. Estando con esta congoja muy fatigado y lloroso, pidiendo á Dios que le descubriese dónde estaba Teodora, le apareció un Ángel que le dijo, que la mañana siguiente fuese á la iglesia de San Pedro apóstol, y que allí mirase atentamente el rostro de la primera persona que se le pusiese delante. Mandó el abad á Teodora que fuese con los camellos á la ciudad á comprar aceite, que faltaba en el convento. Fué, y encontrándose á la puerta de la iglesia de San Pedro con su marido, saludáronse los dos, y ella le conoció y no fue de él conocida; porque como la vió vestida de hombre y de monje, y tan trocada y atenuada en el gesto con los ayunos, no cayó en su imaginacion que podia ser ella, especialmente que se habia olvidado, por permission de Dios, de lo que el Ángel le habia dicho; pero quedó sosegado, entendiendo del mismo Ángel, que le volvió á aparecer, que su mujer estaba en salvo, y no habia echado por mal camino.

Pero santa Teodora, no contentándose de la vida comun de los otros monjes, aunque era tan austera, y ella la hacia con suma exaccion, siempre añadia nuevos rigores y nuevas asperezas de ayuno y de otras penitencias para macerar su cuerpo, y vengarse de él por la flaqueza que habia cometido. Dióse tanto á la abstinencia, que vino á no comer sino una vez cada semana, trayendo á raiz de sus carnes un áspero cilicio, pareciéndole todo poco para su pecado. El abad, cierto de la santidad de Teodora, quiso que fuesen otros certificados de ella. Y para esto, como estuviese cerca del monasterio una laguna, en la cual hacia su habitacion un cocodrilo, el cual salia de ella con daño de los caminantes, mandó á Teodora que trajese un



cántaro de agua de aquella laguna : ella fué por él ; y aunque las guardas puestas allí por el prefecto de Alejandría para que avisasen del daño se le opusieron , dijo ella que la obediencia le mandaba ir á la laguna , y que no podia excusarlo. Dejéronla , y llegando vieron que la fiera asió de ella y la llevó al agua : ella , visto que no la hacia daño , hinchó su cántaro , y la misma fiera la volvió á tierra. Estando fuera , púsose la Santa á mirar al cocodrilo , y reprendióle por las muertes que habia hecho : luego quedó allí muerta la fiera , y Teodora volvió á su monasterio. Mas resplandeciendo Teodora con tan grande ejemplo y santidad , el demonio , que llevaba muy mal el ser vencido de una mujer á quien él al principio habia rendido y derribado , viendo que no le sucedian los medios secretos y ocultos que habia tomado para hacerle guerra , se le apareció un dia , y la amenazó que la habia de perseguir y acosar hasta que cayese ; y luego buscó la ocasion para hacer lo que aquí diré. El abad del monasterio mandó á Teodora que fuese con los camellos á la ciudad por trigo , y que si no pudiese volver á tiempo , se quedase aquella noche en un monasterio que estaba en el camino , llamado Nono. Hizolo asi Teodora , y por ser ya de noche quedóse en el convento , y fuese á dormir al establo donde estaban sus camellos. Instigó el demonio á una moza que la vió y creyó que era hombre , para que se enamorase de él y le solicitase á mal ; y como no hallase entrada para lo que queria , y estuviese abrasada del fuego infernal de concupiscencia , juntóse con otro pasajero de los que allí estaban , y concibió de él ; y creciéndole el vientre , y siendo preguntada de quién habia concebido , dijo que del monje Teodoro en el monasterio Nono , señalando la noche y el lugar de aquella maldad. Los monjes que esto oyeron , acudieron al monasterio donde estaba Teodora , y dieron parte del caso al abad y á los otros monjes ; y despues que parió la mujer , llevaron al niño que habia parido al mismo monasterio , acriminando aquel hecho. Y como Teodoro no lo negase , por padecer mas , el abad le mandó echar del monasterio con el niño , para que le criase como padre , é hiciese la penitencia de tan grave culpa. Salido del monasterio , sustentó al niño con leche de ovejas , y crióle por espacio de siete años con gran paciencia y alegría , comiendo ella algunas yerbas del campo y bebiendo un poco de agua , ó , por mejor decir , las muchas lágrimas que derramaba ; y por el calor del sol traia su cuerpo tan tostado y requemado , que parecia un negro de Etiopia. Pero siempre se quedó pegada al monasterio en una choza que allí junto habia armado , para ser mas notada de los monjes que entraban y sa-

lian. No contento el demonio con esta tela que habia urdido, para tentarla y afligirla mas tomaba muchas veces la figura de su marido, y se llegaba á ella, diciéndola los requiebros y dulzuras que solia cuando estaban juntos, y derramaba muchas lágrimas, rogándola que se las enjugase quitándole la causa de ellas y volviéndose á su casa: otras veces venian los demonios á embestir con ella en forma de bestias fieras, ó de soldados, y de un grande ejército en que venia un gran príncipe, que por no haberle querido adorar, la mandó azotar, y los demonios lo hicieron con tanta fuerza y vehemencia, que la dejaron por muerta; y algunos pastores que la vieron, avisaron de ello á los monjes para que la enterrasen; pero ella volvió en sí é hizo oracion, suplicando á Nuestro Señor que la confortase, y con esto la dejaron. Pareciéndole al abad que ya Teodoro habia pagado bien el delito cometido con los siete años de tan dura penitencia, le mandó recibir de nuevo en su monasterio; pero con condicion que estuviese cerrado en una celda sin ocuparle en cosa alguna, y de esta manera estuvo otros dos años. En este tiempo salió una vez por mandado de su abad, y fue que por haber faltado el agua en todas las cisternas del monasterio, mandósele á Teodora que probase á ver si hallaba agua en una de las cisternas: obedeció ella; y aunque á todos los monjes era manifiesto estar la cisterna sin agua, ella la sacó: y en adelante aquella cisterna y todas las demás se vieron llenas de agua. Despues de esto oyeron un dia á Teodoro que estaba hablando en voz alta con el niño dentro de su celda, y algunos monjes, á quienes el abad habia mandado que estuviesen atentos para oír lo que le decia, le oyeron decir estas palabras: *Hijo mio, ya se llega el fin de mi vida: yo te encomiendo á aquel que estando en el cielo es padre de todos los huérfanos, y en la tierra al que lo fuere de este monasterio. Tendrás por hermanos á los monjes de él. No procures ser honrado de los hombres, sino de Dios; y para serlo, el mejor medio es ser deshonorado en el mundo, y padecer afrentas y falsos testimonios. Si quieres ser honrado, honra tú primero á los otros. Aborrece el demasiado dormir: abraza la aspereza en el comer y en el vestir, y huye de todo regalo. No te descuides de la oracion, ni dejes de asistir con los monjes á las horas canónicas así de noche como de dia. No acuses á tus prójimos. Cuando te preguntaren, responde con modestia, puestos los ojos en el suelo. No hagas burla de la caída ajena. Lloro para que seas consolado. Haz oracion por los que supieres que viven mal. Visita los enfermos, y sirve á los monjes como á tus señores. En las*

*tentaciones acude á la oracion, y pide al Señor que no seas vencido; y acabando de decir estas razones, dió su espíritu al Señor.*

Cuando el niño vió muerto al que pensaba ser su padre, y como tal le criaba, comenzó á llorar amargamente; y los monjes que allí estaban por órden del abad, oyendo los documentos que Teodora daba á aquel niño, le avisaron de lo que pasaba; y el mismo abad aquella noche tuvo una revelacion en que le descubrió Dios la grande gloria que tenia Teodora en el cielo, y la penitencia tan extraordinaria que habia hecho con el nombre de Teodoro. Convocó á sus monjes, declaróles la revelacion que habia tenido, llevólos á la celda donde estaba el santo cuerpo, y vieron que era mujer y no hombre, y alabaron todos al Señor; y para honrar mas el santo cuerpo avisaron á todos los monjes que estaban en aquella comarca, y especialmente á aquellos que habian acusado á Teodoro y dádole por hijo al que no era suyo. Todos vinieron á porfía y reverenciaron el santo cuerpo, y le sepultaron cantando himnos y salmos, y con las otras ceremonias que usa la santa Iglesia. Tambien el marido de Teodora, que siempre habia estado en tristeza y lágrimas, fue avisado del cielo que su mujer era muerta en aquel monasterio; y yendo á él para verla, se encontró con un monje á caballo, que por órden del abad del convento le iba á llamar. Vino, vióla, lloróla, y pidió con grande instancia que le diesen el hábito de monje y la celda en que habia muerto Teodora, en la cual vivió y acabó santamente su vida; y el niño imputado y criado de Teodora, con los santos consejos que ella le dió, se quedó en el monasterio, y vivió con tan perfecto ejemplo y religion, que vino á ser abad del mismo monasterio.

---

#### SANTA MARÍA DE LA CABEZA.

En la corte de Madrid es uno de los objetos de la mayor veneracion santa María de la Cabeza, dignísima esposa de san Isidro, patrono de la misma villa. Aunque convienen los escritores de la nacion que fue originaria de la provincia de Toledo, se diferencian en el lugar de su nacimiento: unos estiman que fue la villa de Uceda, otros que Torrelaguna, y otros que Caraquiz; pero el que reflexione que en la época de su nacimiento era Torrelaguna aldea de Uceda, y que Caraquiz fue, como es en el dia, una granja del territorio de aquella, no tendrá dificultad en conceder que fue natural de Uceda.

El escritor de esta vida, que ha sido párroco en la misma villa, interesado en el descubrimiento del origen de esta Santa, habiendo registrado con la mayor escrupulosidad los archivos de ella, aunque no encontró en ellos documento alguno justificativo sobre este punto de controversia, convencido de que en aquel pueblo es la prueba justificativa de la feligresía de las familias la contribucion privativa de diezmos de algun predio; pagándose como se paga en el dia á la parroquia de Santiago de Uceda los de una heredad de Caraquiz, que hasta hoy se llama la Huerta de Santa María de la Cabeza, no tiene duda que fue feligresía de esta iglesia, lo que se comprueba por la tradicion de los naturales.

Aunque el tiempo nos robó las importantes noticias de la crianza de María y de las laudables acciones de su infancia, con todo, por la fama de su eminente virtud, ya constante en su juventud, podemos inferir que fue educada desde la cuna en el seno de la religion católica; cuyas piadosas máximas siguió fielmente, arreglando sus costumbres con el espíritu de la ley santa de Dios, mamando con la leche una tierna devocion á la santísima Virgen, la que conservó inviolable toda su vida. Llegó aquel punto de edad en que la naturaleza manifestó las apreciables cualidades con que la dotó el cielo, y deliberando sus parientes darla estado de matrimonio con una persona de iguales prendas, lo proporcionó así la divina Providencia.

Habiendo muerto Alfonso VI, rey de Castilla, aquel invicto príncipe, temor y azote el mas terrible de los agarenos, á quienes ganó tantas y tan recomendables victorias, cercó á Madrid Alí, rey de los almoravides, auxiliado de los moros africanos; y haciéndose dueño de él por los años 1108, muchos cristianos se vieron en la precision de retirarse á los pueblos de la comarca, huyendo de la tiranía de los sarracenos. Uno de estos fugitivos fue san Isidro, que, no pudiendo ejercer con la libertad que apetecia los santos ejercicios de su costumbre en su patria, por motivo de la irrupcion enemiga, pasó á Torrelaguna, ocho leguas distante de ella, donde se ajustó por mozo de labor con uno de los hacendados de aquel pueblo. Aunque mudó de lugar, no varió un ápice de su justificada conducta, ni alteró la práctica de sus laudables devociones. Hizose el objeto de la veneracion de todos por su humildad, por su modestia, por su paciencia y por su sencillez. Prendado su amo de su eminente virtud, y de las abundantes bendiciones que Dios echaba sobre la hacienda por los méritos de su criado, pensó, con otros sujetos afectos al santo jóven, proporcionarle una esposa semejante á su modo de pensar.

Como María de la Cabeza era conocida en aquel pueblo por su honestidad y por sus apacibles cualidades, deliberaron unir con el vínculo del matrimonio á los dos héroes, iguales en circunstancias y en sentimientos. Ambos consultaron con Dios el asunto por medio de la oracion; con su beneplácito recibieron el Sacramento, y con él aquella gracia que presta auxilios y fuerzas á los casados para soportar las cargas del matrimonio. Aquellas dos grandes almas habian nacido la una para la otra; y siendo tan conformes en los dictámenes, no podía dejar de ser feliz aquella union, en la que no atendiendo á codiciar hermosura ni riquezas, solo aspiraban á prosperar con un amor casto en el camino del cielo. Raras veces se ha ofrecido á los ojos y á la veneracion del mundo virtud mas heroica en este estado, pues prevenidos los dos castos esposos con aquellas gracias especiales que están destinadas para hacer los mayores Santos, lo acreditaron así con sus admirables obras.

Tenia la Santa una heredad propia en la granja de Caraquiz, la que hasta hoy se conserva, llamada la Huerta de Santa María de la Cabeza. Con este motivo, y el de haber tomado Isidro otras tierras á renta en el mismo sitio de un hacendado de Torrelaguna, fijaron ambos su residencia en aquella casería, donde entablaron un tenor de vida angélica, ocupados, el uno en el cultivo de las heredades, y el otro en el cuidado de su casa, sin omitir gastar el tiempo sobrante de sus respectivas labores en todas las obras piadosas que recomienda nuestra santa Religion, haciéndose ambos por estos medios el objeto de la veneracion y de los mas altos elogios de los pueblos comarcanos.

Como María de la Cabeza profesaba una singular ternisima devocion á la santísima Virgen, en quien despues de Dios tenia puesta toda su confianza, visitaba con frecuencia una ermita contigua á la granja de Caraquiz, dedicada á la Reina de los Ángeles, esmerándose en la limpieza y aseo de aquel santuario, que era el teatro de sus mas fervorosas oraciones. Tenia la devocion de llevar aceite para encender la lámpara que ardia ante el altar de la Señora; y llegando un dia de invierno á la orilla del rio de Jarama, que media entre la granja y la ermita, viendo que era dificil pasar sus rápidas corrientes, entristecida de no poder ejecutar su acostumbrado obsequio, se la apareció la santísima Virgen, y asiéndola de la mano la pasó al otro lado, haciendo lo mismo á su vuelta, cuya enseña la sirvió para que repitiese iguales prodigiosos tránsitos en semejantes circunstancias.

No fueron solas estas maravillas las que ejecutó la dichosa labradora. Ocurrió un año tan estéril, que apenas cogió Isidro el grano que había sembrado. Imposibilitado por lo mismo á satisfacer la renta al dueño de las tierras, no reparando este en la satisfaccion puntual que le tenia hecha en los años antecedentes, como si la escasez del año fuese culpa del Santo, le arrebató el poco grano de la era. Quiso hacer lo mismo con la paja; pero habiéndole María suplicado por amor de Dios que se la dejase para mantenimiento de los bueyes, aquel hombre avariento condescendió con sus ruegos. Conoció la Santa la pena que causó á su marido la impiedad del hecho, y cumpliendo con las obligaciones de una buena consorte, comenzó á consolarle, diciéndole que el Señor, como padre de misericordia, les socorreria en aquella afliccion, aconsejándole al mismo tiempo, llena de confianza en la divina Providencia, que diese otra vuelta á los granzones. Como el Santo tenia formado tan elevado concepto de la eminente virtud de su esposa, lo hizo así, siguiendo su consejo; y dando á la paja una vuelta con el bieldo, sacó de ella trigo suficiente para sustentarse todo aquel año, y sembrar en el siguiente.

Vivia Isidro lleno de gozo dando al Señor muchas gracias por haberle concedido una esposa de tanto mérito; pero habiendo determinado volver á su patria para continuar en ella su profesion, comunicó su determinacion á María; y aunque esta sentia en el alma dejar el santuario donde rendia sus respetos á la santísima Virgen, como era tan obediente á las disposiciones, y aun á las insinuaciones de su marido, pasó en su compañía á Madrid, donde el porte y justificada conducta de ambos héroes fue una série continua de eminentes virtudes y acciones maravillosas que les hicieron amables, respetables, y aun venerables, de todos los matritenses.

Quiso Dios concederles fruto de sus bendiciones, dándoles un hijo que fue el consuelo y la alegría de los dos santos esposos; pero temiéndole María en los brazos cerca del pozo de su casa, haciendo el niño un extraordinario movimiento cayó en la profundidad inopinadamente. Ya se deja discurrir la pena y sentimiento que concebiria la santa madre en aquella desgracia. Esperó sin embargo á que Isidro viniera de su labor, y refiriéndole bañada en lágrimas el lastimoso suceso, llenos ambos de confianza se pusieron á orar cerca del brocal del pozo, rogando á Dios y á la santísima Virgen se dignasen consolarles. Oyó el Señor con agrado sus reverentes súplicas, y conforme continuaban la oracion iban creciendo las aguas hasta que llegaron al brocal, subiendo encima de ellas el niño vivo y risueño,

jugueteando con las manecitas sobre el elemento. Dieron ambos á Dios las gracias correspondientes, y para servirle con mayor perfeccion determinaron despues vivir en adelante castamente como dos virtuosos hermanos.

Deseosa María de satisfacer sus acostumbrados cultos á la santísima Virgen en la ermita dicha, se retiró á Caraquiz con beneplácito de su esposo, donde se ocupaba en los mismos laudables ejercicios que cuando ambos vivian en aquella granja; de lo que, envidioso el enemigo comun, procuró alterar la paz del fidelísimo matrimonio. Aunque quedó lleno de confusion en las repetidas veces que lo intentó estando juntos los dos esposos, con todo, pareciéndole mas proporcionada la coyuntura de su separacion, se apareció en traje de un labrador conocido á otro de su profesion que pasaba á la villa de Madrid, y en tono de condolerse le previno que noticiase á Isidro la infidelidad que le hacia su consorte, mal entretenida con los pastores que apacentaban sus ganados cerca de la ermita á pretexto de su devocion. Dió el sencillo labrador esta sensible noticia al siervo de Dios; y aunque le constaba á este por repetidísimas pruebas la fidelidad de su esposa, con todo quiso desmentir la calumnia. Partió de Madrid el Santo acompañado con el mismo labrador, y llegando ambos cerca de Caraquiz á tiempo que salia María para el santuario, puestos en observacion, vieron que al acercarse á las crecidas corrientes del rio de Jarama, tendiendo sobre ellas la mantilla, puestos los ojos en el cielo, pasó las aguas prodigiosamente. Quedaron ambos convencidos de la falsa imputacion á vista de esta estupenda maravilla, y mas, cuando la Santa á su regreso la repitió á presencia de muchos testigos.

Isidro se retiró á Madrid, despues que tuvo el consuelo de ver á su amada esposa, y de haber declarado que el enemigo infernal fue el autor de la calumnia. Ocurrida su última enfermedad, María pasó á asistirlo con la caridad y amor que profesaba á tan digno marido; y satisfechos los ritos de su funeral, se volvió á Caraquiz con firme resolucion de pasar el resto de su vida en servicio de la santísima Virgen. En efecto, no satisfecha su devocion con el aseo ordinario de la ermita, pedia limosna por todos los pueblos de la comarca para la decencia y luz del santuario, donde pasaba horas enteras, y aun dias y noches en fervorosas oraciones y dulcísimos coloquios con la Reina de los Ángeles, quien con su santísimo Hijo la favorecieron muchas veces con su real presencia. Ocultó en su vida la santa viuda aquellos exquisitos favores, los que el Señor hará públicos en el úl-



timo dia de los siglos, para ostentacion del elevado mérito de su sierva.

Llegó, en fin, el tiempo en que quiso Dios premiar los relevantes merecimientos de María, y conociendo esta que se acercaba la hora de su muerte, se dispuso á recibirla con las preparaciones propias de su espíritu, todo abrasado en las llamas del amor divino. Recibió los últimos Sacramentos, y entre muchos afectos de contricion y tiernas exclamaciones á la santísima Virgen, que la asistió en aquella hora, acompañada de coros angélicos, entregó tranquilamente su espíritu en manos del Criador en el dia 8 de setiembre á fines del siglo XII. Apenas se supo su muerte, cuando concurrieron los pueblos de la comarca á tributarle los últimos obsequios, y despues de ellos dieron sepultura á su cuerpo en la misma ermita, segun su disposicion.

Como era tan pública la fama de santidad de la sierva de Dios, desde luego los fieles acreditaron este concepto con todas las pruebas que acostumbra la piedad cristiana para demostrarlo. Colocaron en el altar mayor de aquel santuario la cabeza de la Santa para la veneracion pública; llamándose desde entonces, el que hasta allí de la Virgen de la Piedad, de Santa María de la Cabeza. Pintaron sus efigies con los símbolos de bienaventurada. Celebraron su fiesta en el 8 de setiembre, dia de su glorioso tránsito, con grande concurso de los pueblos contiguos. Velaron sobre su sepulcro, del que sacaban tierra para remedio de muchas enfermedades, en que se experimentaban prodigiosos efectos. Fundóse en la misma ermita una cofradía con la advocacion de la Santa, y todos los años venia una procesion al santuario del lugar de Valdepiélagos, en el dia de san Marcos; y se daba en Caraquiz una caridad ó limosna general á todos los concurrentes, para cuya obra pia algunas personas dejaban legados en sus testamentos, en memoria de santa María de la Cabeza.

Solo faltaba á estos testimonios de veneracion y culto la aprobacion solemne de la Silla apostólica. Las vivas diligencias que cada dia se hacian para la canonizacion de san Isidro excitaron á los fieles á que solicitasen lo mismo con su santa Esposa. La villa de Madrid, en nada inferior á alguna otra en la devocion y afecto á la sierva de Dios, instó á Mons. Camilo Cayetano, nuncio á la sazón en España, para que se procediese á la informacion de la vida, virtudes y milagros de santa María de la Cabeza. Este legado dió para ello comision á Fr. Domingo de Mendoza, del Orden de Predicadores, juez apostólico en la causa de la canonizacion de san Isidro, quien

pasó á la villa de Torrelaguna á recibir la justificacion apetecida; y conduciéndose al santuario al reconocimiento de las reliquias, como aquella ermita estuvo en poder de los Templarios, despues en el de los claustrales, y últimamente en el de los observantes de san Francisco por concesion del cardenal Cisneros, los cuales hasta el dia mantienen un donado ó tercero en ella, á fin de que cuide de su asistencia ó aseo; con estas mutaciones, y otras varias obras que se hicieron precisas se perdió la memoria del sepulero de la Santa. Sintió en el alma este defecto Francisco de Cuevas Vergara, notario del proceso, cordialísimo devoto de la Santa; y rogándola se dignase manifestar el sitio donde se hallaba su venerable cuerpo, haciéndolo así Maria, con este aviso cavaron bajo un poyo de la sacristía, donde había estado mas de quinientos años, y se encontraron sus huesos; cuya identidad se justificó por el olor fragantísimo que despedian, y por otros muchos prodigios que el Señor se dignó obrar en aquel feliz descubrimiento; los cuales trasladó el comisionado al convento de los Observantes de Torrelaguna, dejando por entonces la cabeza de la Santa en la ermita.

Crecian cada dia los deseos de la mayor veneracion de la sierva de Dios, y distinguiéndose sobre todos el rey Felipe III, hizo que su embajador en Roma presentase los procesos formados sobre las virtudes y milagros de la Santa al papa Paulo V, con cartas suplicatorias de S. M., de las personas mas distinguidas de la corte, de las villas de Madrid, Torrelaguna, y de la cofradía de la Santa en solicitud de su canonizacion. Expidió Su Santidad las correspondientes letras para nuevos procesos, nombrando por jueces apostólicos á monseñor nuncio D. Antonio Cayetano, á D. Bernardo Sandoval y Rojas, arzobispo de Toledo, y al obispo de Sidonia D. Juan Avellaneda Manriquez. Ínterin se hacia la informacion de testigos en Madrid, los dichos jueces enviaron para el mismo efecto á la villa de Torrelaguna á D. Alonso Franco, cura de San Andrés, con particular encargo sobre el reconocimiento de las santas reliquias; y evacuada esta diligencia por medio de inteligentes facultativos, trasladó la cabeza de la Santa al convento de los Observantes de la misma villa, juntándola con las demás en una preciosa urna, para cuya seguridad se entregaron las llaves de sus cerraduras á varias personas condecoradas. Concluido el proceso se remitió á Roma; pero habiendo ocurrido la muerte de Paulo V se retardó el gozo que los interesados esperaban les dispensase Su Santidad. Resumida la causa con nuevo ardor en el pontificado de Inocencio XII, á instancia del rey Carlos II,

expidió Su Santidad las correspondientes letras, por medio de la sagrada Congregacion de Ritos, para que se procediese á la justificacion del culto inmemorial de la Santa, nombrando por jueces al obispo de Daria, sufragáneo de Toledo, y al Dr. D. Juan Caldera, vicario general del mismo arzobispado; los que, en vista del proceso formado, declararon definitivamente ser constante y cierto el culto inmemorial de la sierva de Dios, cuya determinacion aprobó la sagrada Congregacion de Ritos, y confirmó Inocencio XII por su bula apostólica de 11 de agosto del año 1697, con lo que quedó declarada en el catálogo de los Santos santa María de la Cabeza.

Es de notar que cuanto mas se extendia el culto de la Santa, tanto mas crecia su afecto y devocion en la villa de Madrid, en virtud de la cual solicitó con la Religion de los observantes Franciscanos la entregasen las reliquias de la Santa, para colocarlas con las de su santo esposo. Interpuso la mediacion de los reyes para el logro de su pretension; y no pudiéndose resistir los religiosos á tan altos respetos, las dieron con la mayor cautela á dos regidores de Madrid, que las condujeron en el 27 de febrero de 1645. Apenas se supo en Torrelaguna la traslacion, cuando la plebe, arrebatada de aquel espíritu de devocion que suele degenerar en un celo furioso, cercaron el convento, y quisieron cometer los mayores insultos contra los religiosos; pero sosegados por algunas personas de autoridad, no por esto dejaron de poner su demanda formal en el Consejo, para que se les reintegrase del tesoro de que habian sido despojados. En fin, terminada la cuestion con que se les diese alguna reliquia, se colocaron las demás en la capilla de San Andrés, donde estaban las de su santo esposo. Allí permanecieron algunos años hasta que se trasladaron las de ambos héroes con la mayor solemnidad á la Real iglesia de San Isidro de Madrid, donde se ofrecen á la veneracion pública sobre el altar mayor, en dos preciosos depósitos de grande estimacion. (*Véase la vida de san Isidro el dia 15 de mayo*).

DIA IV, ENTRE OCTAVA DE LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

*La Misa es en honor de santa Maria de la Cabeza, del comun de ni Virgen ni Mártir, cuya Oracion es la siguiente:*

*Exaudi nos, Deus salutaris noster: Óyenos, ó Dios, salud y vida nues-*  
*ut sicut de beatæ Mariæ festivitæ gau-* *tra: para que así como la solemnidad*

*demus, ita piæ devotionis erudiamur affectu. Per Dominum nostrum...*

de tu bienaventurada santa Maria de la Cabeza nos da una verdadera alegría; así experimentemos también el fervor de una santa devoción. Por Nuestro Señor Jesucristo...

*La Epistola es del capítulo xxxi de los Proverbios.*

*Mulierem fortem quis inveniet? procul et de ultimis finibus pretium ejus. Confidit in ea cor viri sui, et spoliis non indigebit. Reddet ei bonum, et non malum, omnibus diebus vitæ suæ. Quæsit lanam, et linum, et operata est consilio manuum suarum. Facta est quasi navis institoris, de longe portans panem suum. Et de nocte surrexit, deditque prædam domesticis suis, et cibaria ancillis suis. Consideravit agrum, et emit eum: de fructu manuum suarum plantavit vineam. Accinxit fortitudine lumbos suos, et roboravit brachium suum. Gustavit et vidit quia bona est negotiatio ejus: non extinguetur in nocte lucerna ejus. Manum suam misit ad fortia, et digiti ejus apprehenderunt fusum. Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem. Non timebit domui suæ à frigoribus nivis: omnes enim domestici ejus vestiti sunt duplicibus. Stragulatam vestem fecit sibi: byssus et purpura indumentum ejus. Nobilis in portis vir ejus, quando sederit cum senatoribus terræ. Sindonem fecit, et vendidit, et cingulum tradidit Chananeo. Fortitudo et decor indumentum ejus, et ridebit in die novissimo. Os suum aperuit sapientiæ, et lex clementiæ in lingua ejus. Consideravit semitas domus suæ, et panem otiosa non comedit. Surrexerunt filii ejus, et beatissimam prædicaverunt; vir ejus, et laudavit eam. Multæ filiæ congregaverunt divitias: tu supergressa es universas. Fallax gratia, et vana est pulchritudo: mulier timens Dominum, ipsa laudabitur. Date ei de fructu manuum sua-*

¿Quién hallará una mujer fuerte? Es más preciosa que lo que se trae de las extremidades del mundo. El corazón de su marido pone en ella su confianza, y no necesitará de despojos. Le pagará con bien, y no con mal, todos los días de su vida. Buscó lana y lino, y trabajó con habilidad de sus manos. Es como el navío del mercader que trae de lejos su pan. Levantóse antes de amanecer, y repartió á su familia la comida, y su tarea á las criadas. Reconoció una heredad y la compró; y plantó una viña con el trabajo de sus manos. Ciñóse de fortaleza, y fortificó su brazo. Probó y vió que era bueno su tráfico: su candela no se apagará de noche. Aplicó á la rueca su mano, y sus dedos tomaron el huso. Abrió su mano al necesitado, y extendió su brazo hácia el pobre. No temerá que molesten á su casa los fríos ni la nieve, porque toda su familia tiene ropas dobles. Hizo para sí alfombras: lino finísimo y púrpura son sus vestidos. Su marido será ilustre entre los jueces cuando se sentare con los senadores de la tierra. Tejió lienzo, y lo vendió; y dió un cingulo al cananeo. La fortaleza y la honestidad son sus atavíos, y se reirá en el último día. Abrió su boca con sabiduría, y la ley de piedad está en su lengua. Reconoció todos los rincones de su casa, y no comió el pan de balde. Levantáronse sus hijos, y publicaron que era bienaventurada; también su marido, y la elogió. Muchas mujeres han amontonado riquezas, pero tú aventajaste á todas. Es engañoso el

*rum : et laudent eam in portis operaejus.*

donaire, y vana la belleza : la mujer que teme á Dios, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla sus obras en presencia de los jueces.

## REFLEXIONES.

¿Quién hallará una mujer fuerte? Es mas preciosa que las riquezas que vienen de las últimas extremidades de la tierra. Este es el mas magnífico, el mas bello elogio que se puede hacer de una mujer excelentemente virtuosa. Pero el dia de hoy ¿se podrá aplicar á muchas este magnífico elogio? Ensálzase en él la modestia, la compostura, la circunspeccion de una señora cristiana que en un traje majestuosamente modesto y sencillo coloca todo su mérito en desempeñar perfectamente hasta las mas menudas obligaciones de su estado, y en hacerse distinguida por su humildad y por su ejemplar edificacion. Alábase su aplicacion y su desvelo en prevenir las menores necesidades de todos aquellos que están á su cuidado. Alábase su amor al retiro, su desvío de las concurrencias mundanas, y su aborrecimiento á todo lo que sea galas, fausto, ostentacion y profanidad. El santo temor de Dios, dice el Espíritu Santo, que es el principio de la sabiduría, es tambien en ella como la basa, como el cimiento de todas sus nobles prendas. Teme á Dios y le ama; siendo una de sus primeras atenciones el cuidado de vivir bien con el esposo que el cielo la destinó, y de mantener la paz y el orden en su arreglada familia. Humilde sin afectacion, modesta sin artificio, vestida segun su condicion, segun su clase, pero nunca con profanidad, inspira en todos respeto y veneracion á su virtud. Hácese admirar por el grave, pero apacible agrado con que trata á todo el mundo, no menos que por sus palabras, las cuales respiran todas peso, juicio, discrecion, honestidad y prudencia. Ni es la menor de sus celebradas prendas la exactitud con que paga el salario á sus criados, y el amoroso desvelo con que los socorre en sus necesidades. Pero sobre todo, su caridad con los menesterosos la gana el corazon de los pobres. El tiempo que no la ocupan las obligaciones de su estado, las devociones y el ejercicio de otras obras de misericordia, le emplea todo en la labor, huyendo cuidadosamente de la ociosidad como el escollo mas peligroso de la inocencia y de la virtud. El retrato es muy vivo; es verdaderamente original; pero ¿se podrá llamar copia fiel de muchas señoras de nuestros tiempos? No pinta el Espíritu Santo á su cristiana he-

roina con los náipes en la mano: conténtase con ponerla en ella un huso, y á la cintura una rueca. ¿Entrarian hoy estos instrumentos en el retrato de una dama á la gran moda? ¡Cuántas hay que acabando de salir del polvo de su nacimiento y de la bajeza de su condicion pensarian acreditarse de mujeres plebeyas y ordinarias si las vieran con una rueca á la cintura! En este retrato que hace el Espíritu Santo ¿se hallan por ventura muchos rasgos que se parezcan á aquellas damas que pasan la vida en el juego, en el baile, en los pasatiempos y en profanas diversiones?

### *El Evangelio es del capitulo XIII de san Mateo.*

*In illo tempore dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile est regnum caelorum thesauro abscondito in agro: quem qui invenit homo, abscondit; et præ gaudio illius vadit, et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum. Iterum simile est regnum caelorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas. Inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam. Iterum simile est regnum caelorum sagena missæ in mare, et ex omni genere piscium congreganti. Quam, cum impleta esset, educentes, et secus littus sedentes, elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt. Sic erit in consummatione sæculi: exhibunt Angeli, et separabunt malos de medio justorum. Et mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus, et stridor dentium. Intellexistis hæc omnia? Dicunt ei: Etiam. Ait illis: Ideo omnis scriba doctus in regno caelorum, similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que le halla, le esconde, y muy gozoso de ello va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. También es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca piedras preciosas; y en hallando una, fué, y vendió cuanto tenia, y la compró. También es semejante el reino de los cielos á la red echada en el mar, que coge toda suerte de peces, y en estando llena la sacaron; y sentándose á la orilla, escogieron los buenos en sus vasijas, y echaron fuera los malos. Así sucederá en el fin del siglo. Saldrán los Ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego: allí habrá llanto y rechinamiento de dientes. ¿Habeis entendido todo esto? Respondieronle: Sí. Y les dijo: Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

### MEDITACION.

#### *De la caridad cristiana.*

PUNTO PRIMERO. — Considera de qué importancia es el primer mandamiento de la ley; *Amarás al Señor Dios tuyo, de todo tu corazón y de toda tu alma.* Pues el segundo, que manda amar al prójimo

como á sí mismo, es semejante al primero. Ellos son dos mandamientos; mas, por decirlo así, casi es una sola cosa la que mandan ambos, pues el amor con que recíprocamente se aman los Cristianos se puede decir que es una misma virtud y un mismo amor que aquel con que el mismo Dios quiere ser amado. Ora amemos á Dios, ora amemos á nuestros hermanos por esta cristiana caridad, siempre es una misma cosa la que amamos; porque amamos á Dios en nuestros hermanos, y amamos á nuestros hermanos por Dios. ¡Cuánta es la bondad de Dios en haber unido tan estrechamente estos dos preceptos!

*Este es mi mandamiento*, dice el Salvador, *que os améis los unos á los otros como yo os amo. Este es el mandamiento de vuestro divino Maestro*, dice san Juan; *si le observamos, observamos toda la ley. La señal por donde se conocerá que sois mis discípulos*, dice el Hijo de Dios, *será si os amáreis los unos á los otros.* ¡Oh, qué motivo tan excelente para obligarnos á amar á nuestros hermanos! ¿Será menester por ventura proponernos otro? Este es el precepto especial, el precepto favorecido de Jesucristo: esta es la señal por donde han de ser conocidos sus discípulos; esto es lo mas grato, lo mas aceptable á Jesucristo que podemos hacer.

Grande error es imaginar que se ama á Dios cuando no se ama al prójimo. En vano nos lisonjearíamos de amar á Dios si hubiera en el mundo una sola persona á quien no amásemos como á nosotros mismos. Es devocion falsa, es amor de Dios imaginario, cuando hay en el corazon la menor emulacion, el menor encono, la mas mínima aversion. Pues ¿cuál será la suerte de los que retienen injustamente el bien ajeno, y de los que se complacen en denigrar la reputacion de sus hermanos? ¿Qué podrán esperar aquellos malignos corazones, aquellos genios avinagrados, que por venganza, por envidia ó por alguna otra pasion pretenden persuadir que solo aborrecen los otros sus defectos, y quieren hacer mérito, deseando que se tenga por virtud toda la malignidad de su falso celo?

La caridad cristiana ignora estos artificios. Es propiedad de los insectos, de los gusanos venenosos, pegarse solo á las llagas; la caridad solo nota en los hermanos las virtudes, excusando ó interpretando benignamente los defectos.

¡Ah Señor, y qué poco me caracteriza á mí la señal que caracteriza á vuestros hijos! ¡y qué visiblemente prueba el poco amor que os he tenido á Vos la poca caridad que he tenido hasta ahora con mi prójimo!



PUNTO SEGUNDO. — Considera que el amor de Dios está tan estrechamente ligado con el amor del prójimo, que no puede subsistir sin esta fraterna caridad: *Si alguno dice que ama á Dios, y no ama á su hermano* (dice el amado Discípulo) *mendax est*, miente. Pero ¿cuál ha de ser la medida, el modelo, por decirlo así, de este amor? El amor de nosotros mismos. ¡Ah Señor, según eso, qué pocos hay en el mundo que tengan este amor y esta caridad!

Consideremos todas las propiedades de nuestro amor propio. ¡Qué atención á solicitar cada cual sus conveniencias, y á desviar todo lo que puede incomodarle, entristecerle ó perjudicarle! ¡qué ingeniosos somos todos en ocultar, en disimular nuestros defectos! ¡con qué ardor se aplica cada uno á defender sus intereses, á promover sus adelantamientos! No hay lisonjero que iguale al amor propio: excusa hasta nuestras mas groseras imperfecciones, y aprueba todo lo que nos lisonjea. ¿Conocerás por estos rasgos el amor que tienes á tus hermanos? ¿Te portas con ellos con el mismo afecto, con la misma sensibilidad, con la misma blandura y con la misma indulgencia? Esas negras enviduelas, esa desdeñosa frialdad, esas malignas interpretaciones, esos desapiadados juicios, esas mordaces censuras, esa dureza y ese sacudimiento, ¿son pruebas de que amamos al prójimo como á nosotros mismos? Pero en medio de eso, este es uno de los puntos esenciales de la Religion, esta es como la basa de toda la moral cristiana: *In hoc cognoscent omnes*. (Joan. XIII). Por esta señal se conocen los discípulos de Cristo; este es el precepto especial y el distintivo del Salvador. No guardarle es estar en desgracia suya: *Manet in morte*. (I Joan. XIV). Sin embargo de eso, ¿hay precepto generalmente menos observado, ni que se atropelle con mayor tranquilidad?

Admiramos toda la cristiana caridad de una santa María de la Cabeza: convenimos todos en que esta virtud brilló, sobresalió en todos los Santos; que fue la virtud favorecida de todos los predestinados; que sin ella no hay derecho para entrar en los gozos del Señor; que ella sola arregla la sentencia que hace á las almas bienaventuradas. Bien; ¿y es el día de hoy la virtud general de todos los fieles? ¡Oh mi Dios, qué fondo de reflexiones, de justos sobresaltos, de crueles remordimientos!

Señor, ¡en qué miserable error he vivido hasta aquí, lisonjeándome vanamente de que os amaba á Vos cuando amaba tan poco á mis hermanos! Mi conducta, con la asistencia de vuestra divina gra-

cia, probará en adelante cuánto detesto desde ahora tan lastimoso descamino.

JACULATORIAS.—Pongo por testigo al mismo Dios de que os amo á todos vosotros, hermanos míos, en las entrañas de mi Señor Jesucristo. (*Philip. 1*).

Si nos amamos los unos á los otros, señal de que está con nosotros Dios. (*I Joan. 1v*).

### PROPÓSITOS.

1 Muy de temer es que la falta de caridad haga inútiles y aun execrables á los ojos de Dios muchos ayunos, muchas oraciones, muchas penitencias, y muchos trabajos padecidos al parecer por amor de Jesucristo, pero que se quedaron estériles y secos por haberles faltado el riego de la caridad cristiana. ¡Cuántas personas, al parecer muy devotas, despues de innumerables ejercicios espirituales, despues de haber pasado muchos años en la soledad, despues de haber gastado sus bienes y consumido su vida en servicio del prójimo, se hallarán á la hora de la muerte, si no con las manos vacías, á lo menos no tan llenas de méritos como presumian, por haber tenido poco cuidado de perfeccionarse en la cristiana caridad! ¿De qué sirve extenuar el cuerpo á penitencias, atormentarse á sí mismo con tanta crueldad como los tiranos atormentaron á los santos Mártires, si no se pueden llevar en paciencia las imperfecciones, ni aun las perfecciones de nuestros hermanos? Llevo todos mis trabajos con invencible constancia: no hay persecucion tan grande que haga titubear mi firmeza: estoy lleno de gozo en medio de las adversidades; pero me allige la prosperidad ajena, me causan sentimiento los felices progresos de mi prójimo; pues *nihil sum*. Toda mi aparente virtud, toda mi postiza paciencia es como nada. Tengo especial gusto en hacer con los pobres los mas humildes oficios, me humillo y me desprecio á mí mismo sin que me cueste trabajo; pero siento no sé qué secreta complacencia en ver humillados á los otros: pues *nihil sum*. Todas estas exterioridades son engañosas, todo es falsa apariencia de virtud, todo es hipocresía. Nunca midas tu virtud sino por la regla de la caridad. Desde este mismo punto has de tomar una fuerte resolucion de sobresalir, mediante la divina gracia, en el ejercicio de la caridad cristiana, esto es, no solo de visitar, asistir y honrar á los pobres como á hermanos tuyos, sino de usar en adelante con todo el mundo de unos modales dulces, gratos, atentos y cortesanos.

Destierra de tí desde luego esos modales altaneros, esos términos injuriosos, esas voces desentonadas y esos desdenes despreciativos, duros y picantes. Trata de ser sumamente delicado en todo lo que interesa la estimacion, el honor y la reputacion ajena. Excusa siempre los defectos del prójimo; compadécete de sus desgracias; alégrate de sus prosperidades: ten con todo el mundo una caridad benéfica, constante y universal. En fin, sea tu amor propio, por decirlo así, la regla de tu caridad, amando al prójimo como á tí mismo.

2 Sea siempre uno de los principales puntos de tu exámen este precepto tan preciso de la caridad. Acordándote del extraordinario celo y de la inmensa caridad de san Paciente, pide al Santo que te alcance de Dios esta virtud tan importante. Fue su carácter la caridad pura, infatigable, benéfica y universal: pídesela al Señor por intercesion del Santo.

## DIA XII.

### MARTIROLOGIO.

**LA CONMEMORACION** (*si este dia fuere domingo de la octava de la Natividad, se dice: LA FIESTA*) DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, que el papa Inocencio XI mandó celebrar todos los años en el domingo de la infraoctava de la misma Virgen María, por la esclarecida victoria que por su intercesion consiguieron los Cristianos contra los turcos que tenian sitiada la ciudad de Viena en Austria, haciéndoles levantar el sitio. (*Su historia se lee en el domingo entre octava de su Natividad, pág. 204*).

**EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES HIERONIDES, LEONCIO, SERAPION, SELESIO, VALERIANO Y ESTRATON**, en Alejandría; los cuales por la confesion del nombre de Jesucristo fueron sumergidos en el mar imperando Maximino. (*Véase su noticia en las de hoy*).

**SAN AUTONOMO**, obispo y mártir, en Bitinia; el cual huyendo de la persecucion de Diocleciano, como convirtiese allí muchos á la fe, enfurecidos los gentiles contra él, lo mataron en el mismo altar cuando estaba diciendo misa, quedando hecho hostia de Jesucristo.

**EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MACEDONIO, TEODULO Y TACIANO**, en Mera en Frigia; los cuales en tiempo de Juliano el Apóstata, y por orden del presidente Almaquio, despues de padecer otros tormentos, tendidos sobre unas parrillas en las ascuas, consumaron el martirio llenos de regocijo.

**SAN CURONOTO**, obispo, en Cogni en Licaonia; el cual siendo degollado en tiempo del presidente Perennio, alcanzó la palma del martirio.

**SAN JUVENCIO**, obispo, en Pavia, del cual se hace mencion el dia 8 de febrero. Este fue enviado á aquella ciudad por san Hermágoras, discípulo del

evangelista san Marcos, juntamente con san Siro : y ambos predicando allí el Evangelio, y resplandeciendo en eminentes virtudes y milagros, ilustraron con sus obras sobrenaturales aquella ciudad y las inmediatas, y gozando ambos de la alteza del obispado, descansaron en paz.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN SACERDOTE, obispo, en Lyon.

SAN SILVINO, obispo, en Verona.

SAN GUIDON, confesor, en Anderlecht. (*Véase su vida en las de hoy*).

El Calendario del principado de Cataluña hace hoy mención de SAN EULOGIO, obispo, cuya vida se lee en las de mañana conformándonos con el Martirologio romano.

### SAN LEONCIO Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES.

En la conmemoracion que en este dia hace el Martirologio romano de san Leoncio y compañeros mártires, se dice que estos fueron Hieronides, ó Crónides, Serapion, Selesio ó Seleusio, Valeriano y Estraton : interesados algunos escritores en el descubrimiento de los lugares de sus respectivos combates, señalan el de Leoncio, el de Crónides y Serapion, en la ciudad de Alejandria, metrópoli de Egipto, en tiempo de la cruel persecucion de Maximiano, donde fueron sumergidos en el mar, atados de piés y manos; pero extraidos prodigiosamente á tierra sin lesion alguna, los Ángeles amonestaron á los fieles cuidasen de recogerlos. De Serapion nos dicen los Meneos griegos que en Nicomedia, ciudad de Bitinia, fue amarrado á dos cedros; y dividido en dos partes, consumó su carrera en aquel suplicio. Y de Selesio y Valeriano escriben que fueron martirizados en Ancira de Galacia.

Las reliquias de san Leoncio y compañeros se conservan en grande veneracion en el monasterio de Santa Clara, sito en la villa de Alcaudete, fundado por D. Alonso Fernandez de Córdoba, y su mujer D.<sup>a</sup> Maria de Velasco; las cuales recibió del papa Paulo V en el año 1607 D. Juan Alonso Pimentel, conde de Benavente, quien las dió á su tia la condesa de Alcaudete, y esta al referido monasterio.

### SAN GUIDO Ó GUIDON, CONFESOR.

San Guido ó Guidon, por otro nombre *el pobre de Anderlecht*, nació al mundo hácia el fin del siglo XI en una aldea de Brabante, de padres muy pobres, pero temerosos de Dios, que no pudiendo darle otra educacion superior á la humildad de su nacimiento, se dedica-

ron á criarle en el temor santo del Señor , inspirándole desde la cuna un grande horror al pecado , y una tierna devocion á la santísima Virgen. El bello natural del niño Guido excusó muchos cuidados á los que tenian el de su educacion , porque nunca se le observaron inclinaciones que no fuesen muy cristianas. Consolábale mucho la humildad de su baja condicion aun antes de tener edad para conocer lo que valia ; sintiendo siempre especial gusto en aquella humillacion que era inseparable del estado vil y pobre en que habia nacido. Por el grande amor que cobró á la pobreza , luego que entendió que Jesucristo y los Apóstoles habian hecho profesion de ella , amaba tiernamente á los pobres , sin que su propia necesidad le sirviese de estorbo para socorrerlos en el modo que podia , repartiendo siempre con ellos lo que apenas le bastaba para su escaso sustento , y destinando para los mismos todo cuanto podia conseguir de su pobre padre.

Siendo todavía niño , se notó en él una maravillosa inclinacion al ejercicio santo de la oracion , hurtando la vuelta á sus padres para retirarse á alguna iglesia. Su dulzura , su docilidad , su modestia , y cierta madurez anticipada en una edad que hace excusables las vivezas y las inocentes intrepideces de los niños , eran ya presagios de aquella eminente santidad que con el tiempo fue su distintivo y su carácter. La frecuencia y la devota inmovilidad con que se le veia en el templo , tan contraria al natural inquieto y bullicioso de los niños , se dejaban admirar de cuantos la observaban , y no se le conocia por otro nombre que por el del Ángel del pueblo.

Ninguna cosa podia ser mas grata á sus virtuosos padres , los cuales no podian dejar á su hijo otra herencia que un buen fondo de virtud , dándole una cristiana educacion. Estando un dia el niño Guido en la aldea de Lacke , á media legua corta de Bruselas , entró en la iglesia del lugar , que estaba dedicada á la santísima Virgen , para hacer en ella oracion. Reparó el cura en aquel niño que habia mas de una hora estaba de rodillas delante del altar ; y movido de la modestia , de la gravedad , respeto y compostura con que estaba encomendándose á Dios , le llamó , y tuvo con él un rato de conversacion. Admirado mucho mas de sus razones , que todas respiraban piedad y un juicio muy superior á sus años , se informó de sus feligreses , y entendiendo de ellos que su virtud correspondia perfectamente á su capacidad , le propuso si se queria quedar para servir en aquella iglesia. No le podia proponer cosa mas de su gusto , pues solo suspiraba por dedicarse al servicio de algun templo , y así admitió luego el partido con indecible consuelo. Aunque Guido á la sazón solo

contaba doce ó catorce años, el cura le hizo guarda de la iglesia de Nuestra Señora de Lacke; oficio que corresponde al de mozos de sacristía, que sirven á las órdenes de los sacristanes y mayordomos de iglesia, y en algunas parroquias se suelen llamar monaguillos. Su obligacion era barrer la iglesia, preparar los altares, doblar los ornamentos, cuidar de la ropa blanca de la sacristía, como tambien de los otros muebles pertenecientes á ella, tocar las campanas, llevar el caldero del agua bendita y la cruz cuando se lleva el Viático á los enfermos, y ayudar á las misas.

Por el aseo, el buen orden y la puntualidad en todos estos ministerios exteriores se conocia fácilmente la pureza de su alma, y el concierto de sus arregladas costumbres. Decíase comunmente que el monaguillo daba á todos cuando menos tan buen ejemplo como los mismos clérigos. El tiempo que le dejaba libre su empleo le ocupaba en oracion, y al pié de algun altar descansaba de sus ocupaciones exteriores, pasando por lo comun en oracion todas las noches; y cuando el sueño le rendia, su cama era siempre el pavimento de la iglesia. Retratada vivamente su devocion en su semblante, la inspiraba á cuantos le veian. Aquella cara siempre risueña y apacible; sus ojos humildemente bajos, sin mirar jamás al rostro á mujer alguna; cierta religiosa modestia que se notaba en él, y parecia mas que natural; un recogimiento interior en medio de las ocupaciones le hacia tan respetado del pueblo, como admirado de los mismos sacerdotes que servian aquella iglesia.

Era muy moderado el salario que le daban por su empleo; pero en medio de eso bastaba para las limosnas que hacia diariamente, porque ahorraba para ellas á costa de su continuo ayuno y de sus grandes abstinencias. Á la verdad no parecia imaginable vida mas inocente que la de nuestro Guido, ni al mismo tiempo mas penitente y mas austera. Fuera de las vigiliass, que eran casi continuas, maceraba su cuerpo con ásperas penitencias que le sugeria su amor á Jesucristo crucificado, ingenioso siempre en inventar arbitrios para mortificar los sentidos. Como á la delicadeza de conciencia se juntaba aquella grande penetracion de su despejado entendimiento, descubria en sí las mas mínimas imperfecciones, y todas las castigaba con el último rigor, borrándolas con un torrente de lágrimas. Veíasele muchas veces postrado delante del altar de la santissima Virgen, implorando su poderosa proteccion para conseguir el perdon de sus pecados. Pero esta penitente vida nunca se mezcló con la menor grosería, rusticidad, ni aspereza en el trato con los demás; antes bien

enamoraba el modo dulce, apacible, atento y aun cortesano con que trataba á todo el mundo; y él mismo fue buena prueba de que la virtud doméstica cultiva, y aun pule los espíritus mas groseros.

Pero ninguna cosa igualaba á la caridad que mostraba con los pobres, en cuyo servicio empleaba ordinariamente todo el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones. Cierto mercader de Bruselas, enamorado de las admirables virtudes de Guido, y notando sobre todo su ardiente celo por el alivio de los pobres, le armó un lazo en que cayó incautamente. Despues de manifestarle lo mucho que estimaba su virtud y la buena voluntad que profesaba á su persona; «Quiero, le dijo, fomentar tu caritativa intencion, y ponerte en estado en que tengas con que satisfacer esa generosa caridad que te merecen los necesitados. No te ha dado Dios tanta inclinacion á la «limosña para que los socorras solo con un triste bocado de pan. «Cuantos mas bienes tengas con que socorrerlos, mas limosnas les «harás; pero mientras tú seas tan pobre como ellos, todo ese tu ca- «ritativo celo será tan ocioso como inútil. El oficio que has tomado «se acomoda mal con la caridad que te abrasa: si me crees, presto «tendrás con que sacar de miseria á tus padres, y con que hacer «gruesas limosnas á los pobres. Deja esos trapos de mendigo: toma «este paño para hacerte un vestido mas decente con que no darás en «rostro á la gente honrada y limpia; vente á mi casa, y entrarás de «compañía en mi comercio.»

Como el pretexto era tan especioso y tan conforme á la piadosa inclinacion de Guido, no pudo oír la proposicion con indiferencia. Quizá seria buena la intencion del mercader; pero el pensamiento era un artificioso lazo del enemigo, en que cayó el incauto Guido no sin sobrada ligereza. Dejó un poco precipitadamente el oficio de guarda de la iglesia, y se fué á Bruselas en seguimiento de su bienhechor; pero como Dios le habia permitido este desacierto solo para instruirle á costa suya, y para enseñarle que el espíritu propio es mala guía en los caminos del cielo, no le dejó largo tiempo en aquella ilusion con que habian sorprendido su inocente sencillez. Abrió presto los ojos para conocer el engaño, así por el mal suceso del negocio, como por el accidente que le sucedió, y fue como el principio de la larga penitencia que hizo para satisfacer á Dios por aquel desacierto. Bajando pocos dias despues por el rio en un barco cargado de su cuenta y de la de su amo el mercader, encalló tan fuertemente en un banco de arena, que el buque estuvo á gran peligro de abrirse. Hizo Guido tantos esfuerzos con una percha para salir de aquel riesgo,



que se le tronchó el palo entre las manos, y se le introdujo tan profundamente un astillon por el brazo, que no fue posible extraerle. Abrió los ojos á vista de aquel desgraciado accidente; y conociendo toda la malignidad de su engaño, sin deliberar un punto salió de Bruselas, y se restituyó á Lacke, donde volvió á su antiguo oficio, no pensando ya en otra cosa que en borrar su pecado con lágrimas, con oracion, con ayunos y con las mas rigurosas penitencias. Pero como la herida podia ser estorbo á los ejercicios de su empleo, pidió con tanto fervor á la santísima Virgen que le sanase, y acompañó su oracion con tantas lágrimas, que se compadeció de él la Madre de misericordia; y antes que acabase la oracion salió por sí mismo el astillon sin causarle dolor alguno, quedando perfectamente sano.

Con la corta experiencia que habia comenzado á tener del bullicio del mundo creció tanto su fervor, que cuando volvió á Lacke pareció todavía mas santo que lo que era antes de su partida. Mientras tanto no se agotaba el manantial de sus lágrimas; y el concepto que formó de la enormidad de una falta que á cualquiera otro hubiera parecido muy ligera, hizo tanta impresion en su espíritu, que le pareció no podia satisfacer á la divina justicia, si para acabar la penitencia que deseaba hacer no emprendia la penosa peregrinacion á Roma y á la Tierra Santa. Habiéndose despedido del sacerdote que servia aquella parroquial, tomó el camino de Roma, haciéndole á pié y mendigando todo el viaje. Despues de haber visitado en Roma el sepulcro de los santos Apóstoles, partió á Jerusalem donde visitó aquellos Santos Lugares, añadiendo penitencias voluntarias á las excesivas fatigas del camino, expuesto sin alivio á todos los rigores de la estacion, y nunca interrumpiendo su ayuno. Gastó siete años en estas trabajosas peregrinaciones; y volviendo á Roma encontró en ella á Vondulfo, dean de la iglesia de Anderlecht, que acompañado de algunos amigos suyos iba á emprender el viaje de la Tierra Santa. Era Vondulfo un eclesiástico de extraordinaria virtud, y reconociendo la de nuestro Santo le persuadió con sus instancias á que hiciese segunda vez en su compañía el viaje de Jerusalem; y Guido se rindió por pura caridad. Luego que los nuevos peregrinos cumplieron con su devocion, visitando los Santos Lugares, se sintieron acometidos de una enfermedad contagiosa. El primero que murió fue el santo Dean, siguiéndole inmediatamente todos sus compañeros; y no es ponderable el cuidado y la caridad con que Guido les asistió en aquella última enfermedad. Estando el Dean para morir, despues de haber dado á Guido muchas gracias por los grandes actos de caridad que habia

ejercitado con todos , le declaró era la voluntad de Dios que se volviese á Flandes. Concluidos todos los oficios que correspondian con los difuntos, partió para Anderlecht, donde dió noticia de la muerte del Dean. El vicedean le detuvo en su casa por el consuelo de hospedar á un Santo y por aprovecharse de sus ejemplos. No fue larga la mansion que hizo en ella ; porque el Señor le dió á entender que le queria ya recompensar sus trabajos y premiar su penitencia. Preparóse para morir con sensible renovacion de su fervor , y con aumentar sus austeridades y rigores ; hasta que hallándose una noche en oracion dentro de su cuarto, de repente quedó este iluminado con una luz celestial , que le dejó mas claro que el mediodia , y al mismo tiempo se oyó una voz sobrenatural que decia: *Ven, siervo bueno y fiel, entra en el gozo del Señor que quiere ser tu recompensa ;* y en el propio punto espiró á los 12 de setiembre del año de 1112.

Concurrió inmenso pueblo movido de la general opinion de su santidad ; y los canónigos le hicieron un entierro con toda la pompa que merecia un Santo cuya gloria manifestaba Dios con gran número de milagros. Algunos años despues se edificó una magnífica iglesia en honor suyo, trasladándose á ella el santo cuerpo con mucha solemnidad, y allí es venerado el dia de hoy con grande y continuo concurso del pueblo.

#### EL BEATO MIRON, CONFESOR.

El bienaventurado siervo de Dios Miron nació en la parroquia de Tagamanent, diócesis de Vich, en el principado de Cataluña. De poca edad todavia comenzó los estudios, en los cuales y en la virtud aprovechó tanto, que mereció ser promovido al sacerdocio. A medida que adelantaba en edad, crecia siempre mas su propósito de vivir en soledad. Trató de sus deseos con los monjes Benedictinos de Ripoll, y segun el parecer de ellos, salió á ensayarse en esta vida por los desiertos de la ribera del Ter. Invocaba allí á Dios para que se sirviese indicarle sitio oportuno para sus fines , cuando entre unos bosques vió un templo, y un viejo que estaba sentado á su puerta. Acercóse á este el siervo de Dios, y le preguntó qué edificio era aquel. Respondió el viejo, que era un monasterio de religiosos de san Agustin, los cuales no pensaban sino en salvarse. Llamábase este monasterio San Juan de las Abadesas, fundado el año 887 por el conde Wifredo el *Velloso*, y el cual se dió á canónigos reglares de la Orden de san Agustin á principios del siglo XI. Pasados algunos dias, con apro-

bacion de toda la comunidad, le vistieron el hábito, y desde luego fue Miron espejo de santidad para todos los monjes. Nunca jamás quiso empleo ú oficio en que tuviese que mandar á otros. Era puntual en el coro, fervoroso y largo en la oracion, severo y constante en la penitencia. Alentaba á los tibios con sentencias muy vivas que salian de su corazon como brasas ardiendo, y mas con la práctica de las virtudes. Fue muy compasivo de los pobres, lo cual es una de las muestras mas claras del amor de Dios. Murió santamente en su mismo monasterio el 12 de setiembre del año 1161. Las gentes de aquella tierra acudian á su sepulcro con gran fe para ser socorridas en sus necesidades, estimuladas de las maravillas que por su intercesion habia ya obrado el cielo. El año de 1345, dia de san Agustin, su sagrado cuerpo fue elevado y colocado en un sepulcro hermosísimo de mármol, y allí permanecen sus reliquias expuestas á la veneracion pública. Es abogado contra el dolor de cabeza y muelas. (*Domenech*).

#### EL BEATO JUVENCO, PRESBITERO.

El beato Juvenco, presbitero y célebre poeta español, ascendió á la dignidad sacerdotal por los grados de su literatura y virtud. Si en la segunda época de la poesia antigua, que es la de los poetas cristianos, ninguna nacion, dice el abate Lampillas, puede disputar el principado á España, por haber sido el primer poeta cristiano el español Juvenco, ¿quién por esta misma causa podrá negarle este principado al clero, habiendo sido presbitero dicho poeta? «Entre los sagrados latinos, escribe Masdeu, el mas antiguo que tiene la Iglesia es Cayo, Vectio, Aquilino, Juvenco, presbítero español, de nobilísima familia, que escribió en versos exámetros la historia evangélica sin fuego poético, pero con estilo sencillo y muy latino,» dedicada á Constantino Magno. Compuso tambien un poema del incendio de Sodoma: otro sobre los Sacramentos; varios himnos, y aun se le atribuye un compendio del Génesis en versó. San Gelasio admira sus escritos, y hablan con elogio de él san Jerónimo, Honorato de Autun, y todos los escritores eclesiásticos. Floreció por los años de 329 edificando la Iglesia con su ejemplar vida, é ilustrándola con su pluma. Lo insertan en el catálogo de los Santos Pedro de Natalibus, Tamayo y Marangoni.

## SAN LORENZO JUSTINIANO, OBISPO Y CONFESOR.

(Trasladado del día 3 de este mes).

San Lorenzo Justiniano, cuya memoria celebra hoy la santa Iglesia, fue de la ilustre casa de Justiniani, tan conocida en Venecia, en Génova, en el reino de Nápoles, en la isla de Córcega y en la de Chio. Nació en Venecia el día 1.º de julio del año 1381, siendo sus padres Bernardo Justiniani, y Quirina, señora mucho mas respetada por su virtud que por el esplendor de su sangre. Salió Lorenzo al mundo con tan bello natural, con inclinaciones tan nobles y tan cristianas, que el gran cuidado de sus padres en darle la mejor educacion solo sirvió para que se descubriese mas de cerca la nobleza de su genio, y las excelentes prendas de su grande corazon. Su madre quedó viuda siendo aun muy jóven, y dedicó toda su aplicacion á criar bien á Lorenzo. Considerando un día la modestia, la circunspeccion, el extraordinario juicio que el tierno niño mostraba en todo, acompañado todo de cierta grandeza de alma, poco correspondiente á su edad, se la ofreció si acaso seria efecto de alguna soberbia oculta, secreto orgullo y propia satisfaccion. Declaró á Lorenzo estos temores; y el santo niño le respondió, sonriéndose: *No temais, madre y señora, no tengo otra ambicion que la de ser cada dia mayor siervo de Dios, y mas devoto que todos mis hermanos.*

Presto verificó su proceder esta especie de profecia, pues no hubo niño que menos lo fuese, ni menos lo pareciese. Fue su primera juventud como un prodigio de inocencia y un milagro de virtudes. En medio de una multitud de jóvenes viciosos, divertidos y disolutos, en un siglo en que la corrupcion de las costumbres parecia haber inundado toda la tierra; este caballerito jóven, rico, bien dispuesto, lleno de espíritu y de fuego, en la edad de diez y ocho á veinte años fue perfecto modelo de todas las virtudes, y la admiracion de toda Venecia.

Alma tan privilegiada no estaba destinada para el mundo, habiéndole formado el Señor para ornamento del estado regular, y para gloria del eclesiástico. Aunque vivia en el mundo como el mas perfecto religioso, suspiraba sin cesar por el retiro del claustro, haciéndosele intolerables las mas inocentes conversaciones por el amor que tenia á la oracion, á la soledad y al recogimiento. Acompañaba siempre al fervor del espíritu la mortificacion de la carne, y aplicaba todas sus buenas obras, ejercicios y penitencias, para que el Señor le diese

á conocer el estado en que era su voluntad le sirviese, pues no reconocia otra regla para gobernar todas sus operaciones. Tardó poco en resolverse; porque hallándose un dia en oracion á los piés de un Crucifijo, y en presencia de una imágen de la santísima Virgen, sintió su corazon todo encendido en un género de desacostumbrado fervor; y renunciando desde entonces generosamente todas las tentadoras esperanzas con que el mundo le lisonjeaba, y todas las conveniencias de su ilustre casa, resolvió vivir en adelante para solo Dios, sin reconocer jamás otro amo ni otro dueño. Acabada su oracion se fué derecho al convento de los canónigos regulares de San Jorge de Alga, isla que forma el golfo como á media legua de la ciudad; pidió con instancia ser recibido en el número de ellos, y como abogaban por él su nobleza, su virtud y todas sus bellas prendas, logró desde luego lo que pretendia.

No solo no tuvo que mudar de vida con la mudanza de estado, sino que fue preciso moderar en la religion su fervor, y poner tasa al rigor de sus penitencias. Nombrósele por maestro de novicios á su tio materno Martin Quirino, hombre de santa vida; pero este muy desde luego confesó con ingenuidad que su novicio estaba mucho mas adelantado en los caminos de Dios que su maestro y director. Contaba á la sazón solos diez y nueve años; y no obstante eran tan extraordinarios sus progresos en la virtud y en la ciencia de los Santos, que ya desde entonces era modelo de perfeccion á todos los religiosos. Desde el primer dia de su noviciado se prescribió ciertas devociones, que jamás omitió despues en todos los dias de su vida. Sus abstinencias y sus ayunos fueron muy rigurosos y continuos, sus vigiliass excesivas. Quedábase en la iglesia desde Maitines hasta Prima, y jamás se arrimaba á la lumbre por violento y por cruel que fuese el frio, aunque era de un temperamento extraordinariamente delicado, débil y sensible. Impúsose una ley de no beber jamás fuera de las comidas, aunque se abrasase de sed y de calor. Intimáronle algunos Padres ancianos, á nombre de todo el Capitulo, que moderase sus rigores: *Bien está*, respondió el Santo, *yo obedeceré, pero ya cuidará Dios de recompensarme por otra parte de vuestra demasiada indulgencia*. Efectivamente, pocos dias despues se cubrió de lamparones; pusieronle en cura, aplicáronle el hierro y el fuego muchas veces, atormentáronle horribilmente, dando igual ejercicio á su paciencia que á la admiracion de cuantos eran testigos de su invencible sufrimiento; pues no dió otra señal de sus vivísimos dolores que pronunciar los dulcísimos nombres de Jesús y de Maria. Y aun así como que se aver-

gonzaba y se reprendia de su poco valor, comparando lo que padecía con los tormentos de los santos Mártires, que tantas veces sufrieron el de las planchas encendidas.

Era la humildad su favorecida virtud, y así nada deseaba con mayor anhelo que pasar toda la vida en un estado humilde, oscuro y abatido; pero en este particular los superiores no condescendieron con su inclinacion, ni dieron oídos á su repugnancia. Obligáronle á recibir los sagrados órdenes, y le elevaron á los primeros empleos de la Religión. Concurrían en tropas los fieles á oírle celebrar el santo sacrificio de la misa por la devoción con que se ponía en el altar; y las muchas lágrimas que derramaba compungían á los asistentes, avivando en ellos las luces de la fe. Sin atender á su corta edad ni á los pocos años que tenía de religión le hicieron superior, obligándole á ocupar los primeros puestos, que desempeñó siempre con dignidad y con acierto. Por los sábios y prudentes estatutos que formó cuando le eligieron general, es reputado por el verdadero fundador de la Congregación de San Jorge. Segunda vez le hicieron general de toda la Orden, cuando el papa Eugenio IV, plenamente informado del extraordinario mérito y de la eminente virtud del siervo de Dios, le hizo obispo de Venecia en el año de 1433. Por más que se resistió le fue forzoso obedecer y consagrarse, velando en la iglesia, y pasando en oración toda la noche que precedió al día de su consagración.

Hallándose ya obispo, no por eso alteró en nada la religiosa vida que había observado entre los canónigos reglares de San Jorge. Sin cercenar un punto su oración aumentó las vigiliass, por tener más tiempo entre día para dedicarle á los negocios y á las necesidades de su rebaño; y por más que procuraba disimular sus mortificaciones y sus abstinencias, le fue imposible ocultar á la noticia del público una parte de sus más secretas austeridades. Pero donde más resplandeció su modestia y su cristiana simplicidad fue en el arreglo de su familia y en la frugalidad de su mesa. Aunque se veía elevado á una de las mayores sillas episcopales de la Iglesia, no gobernó su tren y su equipaje por otras reglas que por las de su virtud y su humildad. Decía que todo el esplendor de su dignidad se debía derivar de la virtud; quería que los pobres entrasen siempre á la parte de sus rentas, y que, por decirlo así, fuesen contados en el número de sus familiares y de sus domésticos.

La dureza con que en todo tiempo trataba á su inocente cuerpo nunca disminuyó ni su afabilidad, ni la inalterable dulzura con que recibía á todo el mundo; ganándole tanto el corazón de todos, que

esto mismo le facilitó la reforma de su clero; pues al ver su admirable desinterés, y movido de sus grandes ejemplos, se sujetó á todo lo que quiso, y admitió cuanto le prescribió para restituir la disciplina á su antiguo vigor. Muchas veces la reforma de las costumbres se anticipaba á sus edictos. Amaban y estimaban tanto las ovejas al Pastor, que ninguna se atrevia á descarriarse del aprisco; oyendo todas su voz con tanta docilidad y con tanto respeto, que á la primera vista mudó de semblante todo el obispado. Ultrajéronle ciertos hombres disolutos y atrevidos con algunas sátiras mordaces y pican-tes; pero el santo Obispo no se valió de otros medios para convertirlos, que de su paciencia y de su moderacion. No hubo impiedad tan orgullosa ni tan fiera que pudiese resistir á su virtud, desarmando su mansedumbre á los mas insolentes, cuya conversion se consideró como uno de sus mayores milagros. Muchos obró su extraordinaria caridad con los pobres. Sucedió no pocas veces que despues de consumido y expendido todo el dinero por asistirlos en sus necesidades, se halló socorrido de Dios por caminos imprevistos y no esperados. Un pariente suyo le pidió algun socorro para casar á una hija suya como correspondia á su calidad, y el santo Obispo, sordo siempre á las voces de la carne y sangre, le respondió, que si le daba una corta cantidad, de nada le servia; y si se la daba mayor, cometeria un hurto quitando sus bienes á los pobres.

Nunca se comprendió mejor el mucho bien que puede hacer un santo obispo en su diócesis, que en el pontificado de nuestro Santo. Sus rentas eran cortas, pero era grande su celo. Sustentaba una multitud de pobres, que al parecer bastaban para empobrecerle á él; siendo muy rara la familia necesitada á quien no socorriese con alguna limosna. No solo aumentó el número de los canónigos de su catedral, fundando algunas prebendas para que se celebrasen los oficios divinos con mayor dignidad, sino que fundó tambien muchas iglesias colegiales en muchos lugares de su obispado, donde hasta entonces apenas habia un sacerdote. Igualmente fundó él solo quince comunidades religiosas, proveyéndolas de todo lo necesario; y reformó así la profanidad de los trajes como la corrupcion de las costumbres en todo su obispado.

El papa Nicolao V hacia muy alto aprecio de su virtud, mirándole con la mayor veneracion, y deseaba colocar aquella grande antorcha en puesto mas elevado, desde donde su brillante resplandor pudiese difundirse mas en la Iglesia, cuando sucedió la muerte de Dominico Milcheli, patriarca de Grado, en el año de 1451. Y bien persuadido



á que ni el senado ni la ciudad de Venecia consentirian nunca en que se les privase de su santo Prelado, resolvió trasladar el patriarcado de Grado á la silla episcopal de Venecia, precisamente en consideracion á nuestro Santo. Costó mucha dificultad hacerle aceptar esta nueva dignidad, y fue necesaria toda la autoridad del Papa para vencer su repugnancia, por lo mucho que sobresaltaba á su humildad cualquiera cosa que oliese á lustre, aparato y esplendor. No se disminuyó su fervor con el peso de los años. Todos los dias celebraba el santo sacrificio de la misa con nueva devocion, creciendo cada dia su amor á Jesucristo y su ternura á la santísima Virgen, por lo que cada dia el Señor le colmaba tambien de nuevos favores. Cierta santo ermitaño, que habia mas de treinta años vivia en la isla de Corfú con grande opinion de santidad, aseguró á un noble veneciano que Dios estaba extremadamente irritado contra la ciudad de Venecia, la que ya hubiera experimentado los terribles efectos de su cólera si no la hubieran desarmado las oraciones del santo Patriarca.

Habia tiempo que se iban sensiblemente debilitando sus fuerzas, sin ser posible reducirle nunca á que moderase algo sus apostólicos trabajos, sus mortificaciones y su abstinencia, cuando diciendo misa un dia de Navidad se sintió extraordinariamente encendido en un vivísimo deseo de gozar de Dios, y de verle cara á cara. Al salir del altar le asaltó la calentura, y en pocos dias le redujo al último peligro. Siempre habia dormido sobre la dura tierra, y no se pudo conseguir de él que mejorase de cama en la última enfermedad. *Jesucristo murió en una cruz*, decia el Santo á los que le apuraban sobre esto, *¿y quereis que un pecador como yo muera en una blanda cama?* Dábanle mucha pena los desvelos y la solicitud de los que le asistian por procurarle algun alivio, y no fue posible vencerle á que admitiese el mas mínimo, ni aun se le pudo persuadir á que interrumpiese su abstinencia. En fin, habiendo recibido los santos Sacramentos, y despues de haber consolado á sus familiares, que se deshacian en lágrimas, diciéndoles no debian celebrar con llanto el dia mas alegre de su vida, entregó tranquilamente su espíritu al Señor el dia 8 de enero del año 1455, á los sesenta y tres y medio de su edad, lleno de dias y de merecimientos, dotado con el don de profecía y de los milagros, que continuaron despues de su muerte. Todos convienen en que las obras que dejó al público están mas llenas de sólida piedad que de afectada erudicion, siendo dificultoso leerlas sin que el alma se sienta movida á la devocion que respiran.

Fue preciso dejar expuesto el santo cuerpo por muchos dias á la

veneracion de los pueblos que concurrieron de todas partes luego que se extendió la noticia de su muerte. Suscitóse una disputa sobre el lugar de su sepultura entre el Cabildo de la catedral y los canónigos reglares de San Jorge, por cuyo motivo el cadáver estuvo descubierto por espacio de sesenta y siete dias en la sacristía de la iglesia patriarcal, sin que al cabo de tan largo tiempo se experimentase ni la mas minima señal de corrupcion. Hizo el Señor glorioso su sepulcro con gran número de milagros; por los cuales, y por la santidad de su vida, se movió á beatificarle el papa Clemente VIII, precediendo las formalidades necesarias; y el papa Alejandro VIII le canonizó solemnemente el año de 1690, fijándose su fiesta, por orden de la Santa Sede, al dia 5 de setiembre, que acaso seria el de la traslacion de sus reliquias.

DIA V, ENTRE OCTAVA DE LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

*La Misa es en honor de san Lorenzo Justimano, y la Oracion la que sigue:*

*Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Laurentii, confessoris tui atque pontificis, veneranda solemnitas, et devotionem nobis augeat et salutem. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

Concédenos, ó Dios omnipotente, que en la venerable solemnidad de tu confesor y pontifice san Lorenzo Justiniano crezca en nosotros el espíritu de la piedad y el deseo de nuestra salvacion. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del capitulo XLIV y XLV del Eclesiástico, pág. 146.*

## REFLEXIONES.

*Ecce sacerdos magnus, qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus, et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio.* ¡Qué monstruosa contradiccion la de los ministros del Evangelio si en sus afectados sermones buscan sus aplausos al mismo tiempo que están predicando las humillaciones, los abatimientos de todo un Dios! Entonces en lugar de espantar, de aterrar la divina palabra á manera de un rayo fulminado, no hace mas que lucir y brillar débil y rápidamente á modo de exhalacion ó de relámpago, divirtiendo á los oyentes tranquilos y sosegados. Esto es lo que el mismo Apóstol llama corromper y adulterar la palabra de Dios: *adulterantes verbum Dei.* Pues qué ¿la palabra de Dios necesita de artificios ni de aseites para

persuadir? ¿depende su virtud de nuestra elocuencia? ¿Eran muy hábiles en el arte de hablar doce pobres pescadores ignorantes, idiotas y groseros? ¿En qué escuela habian estudiado las flores y las figuras retóricas? Predicaron estos Apóstoles con una admirable sencillez aquellas incomprensibles verdades, aquella doctrina dura, ingrata, y por decirlo así, alborotadora, y se la predicaron á los griegos que se preciaban de una sabiduría enteramente humana, fundada toda en la razon natural; predicaron estas verdades á los romanos orgullosos, fieros y sensuales; predicáronse la á todas las naciones, las mas bárbaras; y esos griegos, esos romanos, esas naciones sujetaron su razon, rindieron su imaginaria sabiduría, todo su entendimiento, todas sus luces á las verdades de la fe, y todo el universo se convirtió. San Pedro convirtió con su primer sermón en medio de la misma Jerusalem cerca de tres mil personas; ¿deberánse todas estas maravillosas conversiones á la elegancia de las voces, á los ingeniosos borneos de los oradores, á la brillantez de los pensamientos, y á la artificiosa elocuencia de los predicadores? Y ¿no es este artificio puramente humano el que el dia de hoy embota la punta de las mayores verdades, debilitando toda su fuerza? Apenas se convierte en diez años un solo pecador con una espesa nube de predicadores que están resonando por esos púlpitos, siendo así que se predicán las mismas verdades: ¿de dónde nacerá tan prodigiosa esterilidad en una misma semilla? Nace de que muchas veces la quita toda su virtud el artificio con que se la prepara: Ya no se predica la palabra de Dios, sino una palabra puramente humana; pues ¿de qué nos admiramos, ó qué maravilla es que produzca tan poco fruto? Dichoso aquel que solo aprecia no saber mas que á Cristo crucificado. Y ¿tendrán esta divina sabiduría las personas inmortificadas, las sensuales, aquellos idólatras de las diversiones y de los pasatiempos? ¡Ah, y cuántas verdades nos descubre la vista sola de un Crucifijo! En él veo un prodigio de amor, un terrible ejemplo de justicia, un motivo y un modelo de penitencia muy persuasivos. En él veo hasta dónde nos amó el buen Jesús; hasta dónde llegó su aborrecimiento al pecado; hasta dónde debo yo aborrecer á la culpa, y hasta dónde debo amar á Jesús. Olvidemos todo lo demás para grabar bien en nuestros corazones unas lecciones tan necesarias.

*El Evangelio es del capítulo xxv de san Mateo, pág. 147.*

## MEDITACION.

*Cómo nos hemos de aprovechar de los talentos que Dios nos dió.*

PUNTO PRIMERO.—Considera, dice san Gregorio, que ese señor que hizo un viaje fuera de su país es nuestro Redentor. Este divino Señor es el que nos ha enriquecido con sus dones. ¿Qué cosa buena tenemos que no la hayamos recibido de su liberalidad? Los talentos naturales, los dones de la gracia, el tesoro de los Sacramentos, los beneficios particulares, los bienes comunes, la misma vida; todo cuanto tenemos nos viene de este soberano Dueño, y de su bondad hemos de recibir todo cuanto esperamos. ¿Quién no sabe que todos los bienes de la naturaleza, todos los tesoros de la gracia, todas las riquezas de la gloria están á su disposicion? ¿Qué afectos de amor y de respeto no deben ocupar nuestro corazon hácia tan grande y tan amable Dueño? Y ¡cuánto debe ser nuestro eterno agradecimiento! ¡cómo nos debemos aprovechar de todos estos bienes! Puédese decir que todos nosotros somos como ecónomos de este Amo divino. Confiónos todos los bienes, todos los talentos que tenemos; pero nos los confió solamente para que negociásemos con ellos: ninguno nos dió de que no nos haya de pedir estrecha cuenta, ninguno que no estemos obligados á ponerle á lucro para su mayor gloria. Pero ¿y cómo nos hemos aprovechado de ellos hasta aquí? ¿cuál ha sido nuestro reconocimiento? ¿Hemos considerado todas esas prendas de alma y de cuerpo, todos esos bienes de la vida y de la fortuna, todas esas gracias y esos auxilios sobrenaturales, como puros beneficios de su misericordia? ¿No hemos abusado de esos bienes? ¿Qué gloria ha sacado Dios de ellos? ¿Ignoramos por ventura que si abusamos de ellos, si los aplicamos á otros fines que á aquellos á que fueron destinados, si los disipamos como lo hizo el infiel administrador, Dios los retirará? Ya no nos concederá ni mas tiempo ni mas medios para negociar; castigará nuestra infidelidad y nuestra negligencia con todo el rigor de su justicia, y nos dejará en una desdichada pobreza que nos oprima sin recurso: *Dominus meus aufert à me villicationem.* ¡Cuántos siervos inútiles hay hoy en el siglo, en la Iglesia y en el estado religioso! Habian recibido grandes talentos, tenian grandes bienes, y por consiguiente grandes medios para santificarse; se les habian dispensado gracias. Lo mal que usaron de ellas, la negligencia con que las cultivaron, la pérdida, ó por lo me-

nos la inutilidad, de todos esos talentos por culpa suya, todos son documentos que se añaden á los autos. ¿En qué parará el juicio? ¿cuál será la sentencia?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que aunque los dones y los talentos sean diferentes, el fin siempre es uno mismo. Distribuye Dios sus gracias, sus favores, sus beneficios en quien quiere y como quiere; pero en esta diversa distribucion á diferentes sujetos, y en esta desigualdad de talentos concedidos á sus siervos, siempre tiene Dios igualmente por motivo su mayor gloria, y la salvacion de aquellos á quienes se les concede. Quiere Dios que cada uno cultive y aproveche sus talentos con todo el ardor, con todo el celo y con toda la posible aplicacion. ¿Corresponde siempre la utilidad y el producto á la intencion del soberano Dueño? ¿Merecerán todos los siervos que el amo los honre con elogios de su fidelidad? ¿Qué uso se hace de los bienes de la naturaleza, de la fortuna y de la gracia que se han recibido? ¿qué uso se hace de las prendas de alma y cuerpo, de los auxilios sobrenaturales, de aquellas gracias que muestran especial amor y particular benevolencia? Hácense lucir los talentos, no se sepultan los tesoros, no se entierran las buenas prendas; pero ¿se aprovecha todo esto para el cielo? No se pasa la vida en ociosidad; pero aquello en que se emplea ¿acreditará á todos de buenos y de fieles siervos? ¿Es posible que el mundo no se llevará los réditos de todos esos bienes? ¿Es posible que no trabajará por el mundo con preferencia al fin que todos nos debemos proponer en la negociacion con los talentos? ¿Qué cuenta se dará á Dios de esas bellas prendas de alma, empleadas, ó, por mejor decir, perdidas y malogradas en puras bagatelas? ¿de esas hermosas prendas del cuerpo, que quizá solo sirvieron á la perdicion del alma? ¿de esas riquezas consagradas á la profanidad, al fausto, al orgullo y al regalo? ¿de esa salud tan mal aprovechada? Pues qué, ¿solo te habia hecho Dios grande, noble y rico, para facilitarte los medios de desagradarle y de ofenderle con mayor libertad? Y ¿esas nobles prendas de corazon y de alma, ese entendimiento despejado, ese espíritu vivo y penetrante, ese genio superior, esa brillantez, solo te la concedió el Señor para que fueses mas fiero, mas ambicioso, mas soberbio, y acaso tambien mas peligroso enemigo de Dios, valiéndote quizá de tu mismo ingenio para hacer que triunfe el vicio, para excusar la disolucion, para propagar el espíritu del mundo, y puede ser que tambien para derramar y sostener el error? Dime, esas ricas galas, esos trofeos de la mas

altanera vanidad, todas esas locas profusiones en espléndidos banquetes, en soberbios muebles, en magníficos equipajes; ese juego tan desbaratado en que muchas veces se pierde en una sola noche la renta de todo un año; esos dispendios, esos gastos, aun mucho mas vergonzosos é indecentes; dime, repito otra vez, ¿seria todo esto el fin que Dios se propuso cuando te dió mas bienes que á los otros? Una de dos, ó has de decir que nada de eso se lo debes á Dios, lo que seria una impiedad, una horrible blasfemia, ó has de confesar que tienes que dar á Dios una terrible cuenta de todos los beneficios espirituales y corporales que has recibido de su mano.

Mi Dios, confieso que cuanto tengo lo he recibido de Vos, y declaro que nada quiero tener que no sea dirigido á vuestra mayor gloria. Gimo, Señor, cuando considero lo mal que he usado de todo: *Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi*. Tened todavía un poco de paciencia conmigo, que yo os restituiré todo lo que os debo.

JACULATORIAS. — Dadme, Señor, un poco mas de tiempo, que yo os prometo no emplear de aqui adelante los talentos que me habeis dado sino en serviros mas y mas con ellos. (*Matth. xviii*).

Bien sé, Dios mio, que todo lo habeis criado para vuestra mayor gloria; y así de hoy mas este será el único fin de todas mis acciones. (*Prov. xvi*).

### PROPÓSITOS.

1 Todo lo hemos recibido de la liberal mano de Dios: no hay bien ni talento que no sea don de su bondad; de ella esperamos todo cuanto puede lisonjear nuestros deseos. Nosotros no somos mas que administradores, ó á lo sumo unos como mayordomos de este soberano Dueño: sabemos que le hemos de dar menuda cuenta de todo lo que nos ha entregado; y en medio de eso, ¿quién piensa en esta cuenta que ha de dar? Úsase de los talentos y bienes recibidos como si fueran frutos propios nuestros. Las pasiones, la concupiscencia, los pasatiempos, el interés, el amor propio; á esto se dirige, por lo comun, el uso que hacemos de todos estos bienes. ¿Cuándo se ha visto desórden mas universal ni mas extraño? ¿No te remuerde cosa alguna la conciencia en este punto? Examina hoy en qué has empleado hasta ahora tus bienes y tus talentos. ¿No se mezcló nunca en este empleo la vanidad, la ambicion ni la inclinación á los pasatiempos? No creas que esta doctrina es un mero consejo de perfeccion; es precepto formal y positivo que habla con todos, y á todos los estrecha con la

mayor obligacion. ¡Cuánto te sorprenderás, cuánto te espantarás, cuál será tu asombro cuando en el último momento de la vida te pida el soberano Dueño estrecha cuenta de todo lo que recibiste! Trata de hacer práctica una reflexion tan importante.

2 Toma desde luego una viva y eficaz resolucion de tener siempre á Dios delante de los ojos en el buen uso de todos tus bienes y talentos. Si te hallas dedicado al sagrado ministerio, sea la gloria de Dios, la salvacion de las almas, y sobre todo la tuya propia, el principal motivo y como el primer móvil de todas tus funciones. Si estás dentro del mundo, no uses de tus bienes á otro fin. Del buen uso de estos depende tu salvacion.

## DIA XIII.

### MARTIROLOGIO.

**EL MARTIRIO DE SAN FELIPE**, padre de santa Eugenia, virgen, en Alejandria. Habiendo hecho dímision de la prefectura de Egipto, se hizo cristiano; y estando en oracion, fue degollado por órden del prefecto Terencio, su sucesor. (*Véase su noticia en las de hoy*).

**LOS SANTOS MÁRTIRES MACROBIO Y JULIAN**, que padecieron en tiempo de Licinio.

**SAN LIGORIO**, mártir, en el mismo día; el cual por confesar la fe de Cristo fue muerto por unos cazadores gentiles en el yermo donde vivia.

**SAN EULOGIO**, obispo, esclarecido en doctrina y santidad, en Alejandria. (*Véase su noticia en las de hoy*).

**SAN MAURILIO**, en Angers en Francia, esclarecido por los milagros sin número que obró. (*Véase su vida en las de hoy*).

**SAN AMADO**, obispo y confesor, en Sens.

**SAN VENERIO**, confesor, varon de admirable santidad en el mismo dia: vivió vida eremítica en la isla Palmaria.

**SAN AMADO**, presbítero y abad, en el monasterio de Remiremont en Francia; célebre por su gran abstinencia y por el don de milagros.

### SAN FELIPE, MÁRTIR.

Del ilustre mártir san Felipe nos dicen varios escritores, que habiendo obtenido en Roma los empleos mas honoríficos, el emperador Cómodo, en atencion á sus méritos, le nombró prefecto de Egipto. Pasó con toda su familia á la ciudad de Alejandria, capital de su departamento; y habiendo adquirido su hija Eugenia en aquella célebre universidad de Oriente los mas altos conocimientos científicos á virtud de su aplicacion al estudio, y por ellos los de la verdadera Re-



ligion, instruyendo en ellos á su padre Felipe, abrazó la fe de Jesucristo, por cuya defensa padeció martirio. Su cuerpo fue sepultado en Nitria, una de las soledades de Egipto, donde sobre su venerable cadáver erigieron los fieles una basílica, de la que despues se trasladaron sus reliquias á Roma; y concedidas parte de ellas, con las de otros Santos, por Urbano VIII, á Fr. Juan de la Anunciacion, trinitario descalzo, para que enriqueciese varios conventos de su Orden, enviadas al general de la misma, dió este á la majestad de Felipe IV las del mártir san Felipe, quien las colocó en el real oratorio de su palacio, donde se les tributa la veneracion correspondiente.

#### SAN MAURILIO, OBISPO DE ANGERS.

Hácia la mitad del siglo IV quiso Dios dar á todo el mundo cristiano un ejemplo nuevo de virtud en la persona de san Maurilio. Nació en Italia, siendo su patria una pequeña ciudad del Milanés, y nació de padres cristianos, mas respetables por su sólida piedad que por su nobleza y por el papel que hacian en el imperio. Su primer cuidado fue dar á su hijo una educacion cristiana. Tuvo Maurilio la fortuna de ser instruido en la Religion, y educado en la virtud por san Martin, que al volver de la Panonia, donde dichosamente habia retirado á su madre de las tinieblas de la idolatría, haciendo otras muchas, grandes y ruidosas conversiones, se detuvo cerca de la ciudad de Milan, donde comenzó á hacer vida monástica, y criar la juventud en el temor santo de Dios y en el ejercicio de las virtudes cristianas.

En la escuela de tan hábil maestro aprendió Maurilio los primeros principios de aquella eminente santidad á que el cielo le llamaba; pero no la pudo disfrutar por largo tiempo. Era obispo de Milan Aurencio, arriano de profesion, y habiendo desterrado del Milanés á san Martin, siguió Maurilio sus estudios en el monasterio, hasta que san Ambrosio le sacó de aquel retiro para hacerle lector de su iglesia, persuadido de que no podía hacer servicio mas importante á toda la clerecía. Muy desde luego el nuevo y jóven lector fue el ejemplo y la admiracion de todos por su modestia, por su juicio y por su virtud; pero la divina Providencia le tenia destinado para otra parte.

Muerto su padre, que era gobernador de la provincia, y no poniéndose Maurilio otra regla que lo mas perfecto del Evangelio, le pareció debia seguir el consejo del Salvador de abandonar por su amor los parientes, los bienes, y todo cuanto mas amaba en su pa-

tria. Con esta idea lo abandonó todo; y noticioso de que san Martín era ya obispo de Tours, y que había edificado un monasterio, el cual era como un seminario de Santos, pasó á buscar á su antiguo maestro para aumentar el número de sus discípulos. Los progresos que hizo Maurilio en los caminos del Señor correspondieron perfectamente á las grandes esperanzas que san Martín y san Ambrosio habían concebido. Á vista de su abrasado amor á Jesucristo, de su tierna devoción á la santísima Virgen, de una extrema puntualidad á todas las funciones de la vida monástica, de una asombrosa mortificación de todos sus sentidos, de una caridad universal con sus hermanos, de una profunda humildad, de un inmutable fervor sin distincion de tiempos ni de empleos, juzgó el santo obispo de Tours que un sujeto tan excelente, dotado de tan relevantes prendas, no debía estar como sepultado dentro de las estrechas paredes de una humilde celda. Promovióle á las sagradas órdenes, conformándose con el dictámen y con el pensamiento de san Ambrosio cuando le ordenó de doctor; y sin dar oídos á las ingeniosas evasiones que discurrió su humildad, le elevó á la dignidad del sacerdocio.

Un carácter tan augusto, como respetable á los mismos Ángeles, renovó en Maurilio todos sus fervorosos deseos de aspirar á la mas encumbrada perfeccion. Aumentó los ejercicios espirituales, y añadió nuevos rigores á la austeridad de su penitente vida; y el fuego del amor divino que abrasaba su corazon no solo se dejó conocer en el sagrado silencio del altar, sino que se hizo sobre todo experimentar en los ardores y en los maravillosos efectos de su infatigable celo.

Era la provincia de Anjou un país en que los abusos y el desfreno reinaban entre los mismos Cristianos; una tierra en fin inculta, silvestre y por desmontar. Fue enviado á ella san Maurilio, y la cultivó tan dichosamente, que en breve tiempo se vió en toda ella una general y asombrosa mudanza de costumbres, correspondiendo abundantemente el fruto al trabajo del cultivo, tanto, que en pocos dias fue Maurilio un verdadero apóstol. Informado de que en una aldea de las cercanías de Angers se conservaba un templo antiguo dedicado á los dioses falsos, y que todavía concurrían á él los pueblos á ofrecer votos y quemar incienso á los ídolos, vivamente conmovido de que triunfase aun aquel resto del gentilismo en medio de la cristiandad, se transfirió á él sin otras armas que las de su fe, las de su confianza en Dios, y las poderosas de la oracion. Seria ociosa diligencia valerse de medios humanos para echar por tierra el sacrilego edificio, y así recurrió á los divinos. Púsose en ora-

cion á vista del templo, levantó las manos y los ojos al cielo con resolucion de importunar constantemente al Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo hasta conseguir la milagrosa destruccion de habitacion tan infame. Poco tiempo tuvo que esperar esta gracia. Hallábase el cielo muy sereno, y sin embargo se vió descender de él un torbellino de fuego que en nada de tiempo redujo á cenizas los ídolos y el templo. Atónitos los gentiles á vista de tan estupenda maravilla, quedaron dispuestos sus ánimos para convertirse; y despues de haberlos instruido san Maurilio, los incorporó en el rebaño de Jesucristo. Edificó una iglesia al verdadero Dios sobre las ruinas del templo que las llamas habian consumido: sirvióla por espacio de doce años, ilustrando su santa vida y sus apostólicos trabajos con prodigiosa multitud de portentosos milagros.

Cierto pobre hombre, llamado Saturno, habia nacido con las dos manos tan áridas y tan secas, que jamás habia sentido en ellas el mas mínimo movimiento, sirviéndole en suma de dos masas de carne tan disformes como inútiles. Estando una noche durmiendo, le pareció oír una voz que le decía: *Vé á buscar al siervo de Dios Maurilio; ruégale que haga sobre tus manos la señal de la cruz, y al mismo tiempo cobrarás el uso de ellas.* No esperó á que se lo mandasen segunda vez. Luego que amaneció se fué á echar á los piés del Santo, refirióle el sueño, y le suplicó que hiciese el milagro. Conociendo san Maurilio que Dios queria autorizar su mision con aquel prodigio, hizo primero oracion, despues hizo la señal de la cruz sobre las dos manos, y en el mismo punto quedaron tan perfectamente sanas, que los que no las habian visto antes no podian creer que jamás hubiesen estado enfermas.

Trajéronle una mujer ciega, y poseida de un demonio tan furioso, que era preciso tenerla siempre fuertemente maniatada. Compadecióse de ella el Santo, y con una especie de prodigio pocas veces visto, solo con poner en ella los ojos quedó libre del demonio; y haciendo despues la señal de la cruz sobre los de la ciega, la restituyó la vista. Viniéronle á decir que los gentiles de los países circunvecinos, atemorizados del milagroso incendio que habia consumido el templo de Calona, habian juntado todos sus ídolos, y colocándolos en cierto lugar subterráneo, concurrían continuamente á él, y les rendian culto abominable. No fue menester mas para encender todo su celo. Pasó inmediatamente Maurilio á aquel profano sitio, y con sola su presencia espantó á todos los demonios, oyéndoseles gritar con horribles aullidos: *Maurilio, ¿por qué nos persigues en todas par-*

*tes? ¿tambien nos vienes á arrojar de este último atrincheramiento? ¿es posible que no nos has de conceder paces ni treguas?* Mas animado el Santo con sus quejas, hizo la señal de la cruz, y en nombre de Jesucristo les mandó que no volviesen mas á parecer. Al instante se conoció que huian los espíritus malignos, dando bramidos espantosos. Victorioso Maurilio de todo el infierno, mandó que juntasen todos los ídolos en un monte, él mismo les puso fuego, y quedaron reducidos á ceniza. Pasmados los idólatras de aquella maravilla, se convirtieron todos á la fe de Jesucristo; y aprovechándose el Santo de su primer fervor, edificó allí mismo un célebre monasterio, que muy en breve se llenó de santos religiosos, cuyas virtudes santificaron con su buen olor todo aquel contorno.

Al restituirse á la iglesia encontró en el pueblo una tropa de mercaderes que hacian infame tráfico, mal tolerado en aquel tiempo, y pasaban á España á vender esclavos de uno y otro sexo. Uno de ellos se escapó y se refugió en la iglesia de nuestro Santo, donde prostrado á sus piés le suplicó que le librase de la esclavitud. Enternecióle la vista de tan lastimoso espectáculo; y pasando á la posada del mercader, le rogó que diese libertad á aquel pobre hombre, puesto que habia sido cogido por sorpresa. No moviéndose la dureza del mercader con las razones mas fuertes y mas eficaces que el Santo le pudo decir, no hubo forma de querer dar libertad al esclavo. Acudió entonces san Maurilio á su ordinario refugio, que era el Señor. Encerróse en su iglesia: pasó toda la noche en oracion á los piés de Jesucristo, y por la mañana tuvo noticia de que aquel duro mercader estaba agonizando. Con efecto, pocas horas despues espiró, dejando preocupados á sus compañeros de un espantoso temor. Con el miedo de que viniese sobre ellos otra semejante desgracia, se arrojaron á los piés del Santo, deshaciéndose en lágrimas; y bien persuadidos de lo mucho que podia con Dios, le suplicaron que tuviese piedad de ellos y del difunto, alcanzándole á este tiempo y vida para conocer su culpa, y para hacer penitencia de ella. Dejóse vencer san Maurilio: volvió á su oracion, resucitó el difunto; y lo primero que hizo fue pedir perdon de su codiciosa dureza, y dar libertad á su esclavo: ejemplo que imitaron los demás, y todos aquellos infelices cobraron la libertad, dando palabra de que usarian bien de ella.

Hizose famoso el nombre de Maurilio con tantas maravillas; y muerto el obispo de Angers, que se cree lo era Próspero, no hubo en qué deliberar para elegir á Maurilio por obispo; pero hubo mucho que trabajar para vencer la aversion que su humildad le inspi-

raba á todo género de dignidades. Fue preciso sacarle á la fuerza de su iglesia parroquial, y conducirle á Angers con la misma violencia: ni se pudo recabar con él que consintiese voluntariamente en su consagracion, hasta que un milagro le obligó á prestar el consentimiento. Al mismo tiempo que entraba en la iglesia catedral en compañía de san Martin, su metropolitano, que habia tenido gran parte en aquella promocion, se dejó ver sobre su cabeza una paloma de extraordinaria blancura, la cual se mantuvo en ella hasta que se acabó la sagrada ceremonia de la consagracion. Esta la hizo san Martin, quien aseguró que además del Espíritu Santo, visiblemente descubierto en figura de paloma, habia tambien asistido á la consagracion una multitud de espíritus angélicos. El nuevo Obispo pasó toda la noche siguiente en su iglesia, pidiendo al Señor el verdadero espíritu del apostolado; y por las maravillas que obró despues en todas las funciones se conoció bien que habia recibido toda la plenitud. En nada se dispensó de sus primeras austeridades por las fatigas apostólicas del pontificado, antes bien las aumentó para que su celo, como decia él mismo, fuese mas eficaz.

Pero no fueron bastantes todas las bendiciones que derramaba el cielo sobre su solicitud pastoral para desvanecer la repugnancia que sentia en verse ocupar una silla tan ilustre como elevada; disgusto que se renovó con motivo de haber muerto un niño sin el sacramento de la Confirmacion, no obstante de haber sucedido sin culpa del santo Prelado. Añadiéndose á todo esto el deseo de vivir desconocido, tomó en fin la resolucion de dejar el obispado, y desterrarse de la Francia para pasar en soledad el resto de sus dias. Salió, pues, secretamente de la ciudad, y encaminándose al primer puerto, encontró un navío pronto para hacerse á la vela, en el cual se embarcó, y se fué á Inglaterra. Ya estaba en alta mar cuando se acordó que, sin advertirlo, se llevaba consigo las llaves de las reliquias de su iglesia; y como las tuviese en la mano, pensando en el modo de enviarlas, vino un golpe de mar, hizo el navío un vaiven no prevenido, y las llaves se cayeron en el agua. Movido de este accidente levantó los ojos al cielo, y exclamó: *Esto es hecho; no volveré á la tierra que dejé hasta que parezcan estas llaves*. Luego que desembarcó tomó un vestido pobre, y deseando vivir desconocido, se acomodó por jardinero en casa de un señor, que luego se prendó de su afabilidad y de su modestia. Echando Dios la bendicion á su pequeño y deslucido trabajo, se enamoraron todos de la virtud del jardinero extranjero, y cada uno le hacia su particular elogio.

Mientras tanto, luego que el clero y el pueblo de Angers llegó á entender la fuga de su santo Pastor, fue general el desconsuelo en todo el obispado. Tomaron la resolucion de buscarle en cualquiera parte del mundo donde estuviese, y para este fin fueron nombrados cuatro diocesanos, que por espacio de siete años anduvieron corriendo toda la Europa, pero siempre inútilmente. En fin, estaban esperando á que aparejase un navío que partia para Inglaterra con ánimo de embarcarse en él, cuando en la orilla del mar encontraron una piedra donde estaban grabadas estas palabras: *Por aquí pasó Maurilio, obispo de Angers, tal dia y tal año.* Con este milagroso descubrimiento se animaron mas á buscarle. Embarcáronse, pues, y cuando iban navegando á toda vela, de repente un abultado pez brincó del mar al navío, cuyo extraño suceso los dejó altamente sorprendidos; pero lo quedaron mucho mas cuando abriéndole encontraron en el vientre las llaves de sus reliquias. Al principio creyeron todos que sin duda el santo Obispo se habia ahogado; pero la noche siguiente tuvieron todos cuatro separadamente una vision que les desvaneció este pensamiento, asegurándoles que encontrarian á Maurilio. Con efecto, luego que desembarcaron en Inglaterra, tuvieron noticia de que en casa de un señor inglés habia un extranjero que con el nombre y oficio de jardinero ocultaba un raro mérito y una virtud extraordinaria. No les fue difícil dar con él; y habiéndole encontrado en su jardin, se arrojaron á sus piés, suplicándole con lágrimas y con ruegos que se volviese con ellos á cuidar de sus ovejas. Enterneciósse el siervo de Dios; pero les dijo que habia hecho propósito de no volver á su país hasta que pareciesen las llaves de las reliquias. Mostráronselas al punto los diocesanos, y le refirieron el suceso. Conociendo entonces el santo Obispo la voluntad de Dios tan declarada con aquella maravilla, se rindió á sus instancias, y consintió en restituirse á su iglesia. Es fácil concebir la admiracion y la veneracion que causaria este enlace de prodigios á los que le supieron y le vieron en Inglaterra; pero no es tan fácil imaginar la alegría y el respeto con que fue recibido en Angers de todo su amante pueblo. El historiador de su vida, que al parecer de Surio fue Fortunato, obispo de Poitiers, asegura que antes de partir de Inglaterra habia tenido una vision en que se le apareció un Ángel, declarándole ser voluntad de Dios que volviese á su iglesia, y que para mayor favor le concederia la resurreccion de aquel niño que habia muerto sin Confirmacion, sirviendo este acaso de pretexto á su inspirada fuga. Añade el mismo historiador, que apenas llegó san Maurilio á Angers,

cuando se fué á la sepultura del niño, la mandó abrir, y animado de una viva confianza en el Señor, hizo oracion, gimió por largo tiempo derritiéndose en lágrimas, y el fruto de su oracion fue la resurreccion del difunto, á quien administró inmediatamente el sacramento de la Confirmacion, llamándole Renato, en memoria del segundo nacimiento: tomó de su cuenta su particular educacion; formóle en la virtud; y Renato hizo en ella tantos progresos, que mereció con el tiempo ser sucesor del mismo san Maurilio. Hasta aquí el referido historiador. Este hecho, aunque se representa increíble, tiene por garantias al santo obispo de Poitiers que vivió en el siglo siguiente, á san Gregorio, obispo de Tours, que floreció en tiempo aun mas inmediato al milagro, y á la antigua tradicion de la iglesia de Angers, sábiamente probada en la docta disertacion que dieron á luz los canónigos de aquella catedral.

Lo restante de la vida de nuestro Santo fue una série continuada de milagros, de admirables ejemplos de virtudes, y ún dechado cabal de la vida apostólica. Nada aljó de su primer fervor, y antes bien aumentó sus penitencias. En Cuaresma no comia otra cosa que un poco de pan mojado en agua y sal, y esto una sola vez de tercer en tercer dia, durmiendo siempre sobre la dura tierra. Pero el que era tan áspero consigo, jamás lo fue con los otros; antes hacia una parte de su carácter la blandura y la mansedumbre de Jesucristo. Siempre se le encontraba de alegre y risueño semblante; ganándole los corazones de todos aquellos sus modales tan gratos como apacibles; y era dicho comun, que jamás se habia visto hombre por una parte mas mortificado, y por otra que hiciese mas amable la virtud. Con sola su presencia corregia los abusos, y así se vió mudar de semblante toda la diócesi en el gobierno de tan santo Pastor. Abolió una fiesta enteramente pagana, que duraba por espacio de siete dias, pasándose todos en danzas y en banquetes, la cual se celebraba sobre la cima de una corpulenta peña en las cercanías de Angers; y para santificar un lugar profanado hasta entonces por la disolucion, edificó en el mismo sitio una iglesia en honor de la santísima Virgen. En fin, lleno de dias y de merecimientos, acabó su santa vida con la muerte de los Santos el año 437, casi á los noventa de su edad, el dia 13 de setiembre. Fue enterrado en una sepultura que él mismo habia mandado hacer en una especie de cementerio cerca de Angers, y el Señor la hizo gloriosa con multitud de milagros.



## SAN EULOGIO Ó ELOY, PATRIARCA DE ALEJANDRÍA Y CONFESOR.

Nació san Eulogio en Siria, y era todavía muy jóven cuando abrazó la vida monástica en su misma patria. La herejía euliquiana á la sazón se habia dividido en varias sectas, como sucede por lo comun á cuantos pierden el centro de la verdad. Estos herejes con la tiranía de sus procedimientos y el acaloramiento de sus contestaciones y debates habian llenado de confusion las iglesias de Siria y Egipto, y una gran parte de los monjes siríacos se habia hecho muy notable por la relajacion de su conducta y errores contra la fe. Eulogio aprendió de los otros y de la desgracia ajena á ser mas vigilante consigo, y llegó á distinguirse tanto por la rectitud y santidad de sus acciones como por la pureza de su doctrina. Habiendo llegado á alcanzar una vasta erudicion en todos los ramos de literatura en el discurso de un dilatado estudio y aplicacion á las ciencias, se aplicó al de la Divinidad en las sagradas fuentes de ella, que son las sagradas Escrituras, y la tradicion de la Iglesia explicada en los concilios y aprobados escritos de autores eminentes. Desde que se retiró del mundo hizo este su principal estudio, á que todas las demás tareas eran como subsidiarias; y como su industria era infatigable, su concepcion viva y su juicio sólido, sus progresos fueron tales tambien, que le calificaron muy bien para ser un campeon ilustre de la verdad, digno de ser colocado, con san Gregorio el Magno y un san Eutiquio, como una de las lumbreras mas brillantes de la Iglesia en la era en que vivió. Su carácter recibió un lustre mucho mayor de la sincera humildad y del espíritu de oracion y compuncion. En los grandes peligros y necesidades de la Iglesia fue sacado de su soledad y hecho presbítero de Antioquía por el patriarca Anastasio. Mientras san Eulogio vivió en Antioquía contrajo estrecha amistad con san Eutiquio, patriarca de Constantinopla, y unió sus fuerzas con las de este santo Prelado contra los enemigos de la verdad.

El emperador Justiniano, y su sobrino Justino el Menor, sucesor suyo, habian sido saqueadores del imperio, y los opresores mas crueles de sus vasallos; el primero para satisfacer su extravagancia y vanidad, y el último por saciar su avaricia y lujuria. Muerto Justino II en el año de 576 despues de un reinado de diez años, fue elevado al trono imperial Tiberio Constantino, principe virtuoso. Aplicóse á curar las heridas causadas en el cuerpo del Estado por los reinados precedentes. Entre los males que entonces afligian á la

Iglesia, los desórdenes y la confusion que habian causado en ella las extravagancias y tiranía de los Eutiquianos pedian á voz en grito un remedio poderoso, y un pastor hábil y celoso, dotado de prudencia y vigor para aplicarle con utilidad. Por muerte, pues, del patriarca Juan fue Eulogio elevado á la dignidad patriarcal á fines del año 583, á solicitud del emperador Tiberio Constantino, el cual, habiendo reinado solos seis años y diez meses, murió en el mismo de aquella consagracion, dejando por sucesor á su yerno Mauricio. San Eulogio tuvo que hacer un viaje á Constantinopla, cerca de dos años despues de su promocion, para concertar las medidas concernientes á los negocios de su Iglesia. En esta corte encontró á san Gregorio el Magno, y contrajo con él una amistad santa, de modo que desde entonces no parecia haber en ellos mas que un corazon y una alma. Entre las cartas de san Gregorio se conservan algunas escritas á nuestro Santo. San Eulogio compuso muchas obras excelentes contra los Acéfalos y otras sectas de Eutiquianos. Focio nos ha conservado fragmentos muy apreciables de algunos de estos tratados: tambien de once discursos de nuestro Santo, de los cuales el nono es una recomendacion de la vida monástica: de sus seis libros tambien contra los Novacianos de Alejandria, de los cuales en el quinto prueba expresamente que los Mártires deben ser honrados. Focio nos hace mencion del tratado de san Eulogio contra los Agnoetas, secta de Eutiquianos: san Gregorio Magno, á cuya censura lo someti6 el autor, le envi6 su aprobacion, diciéndole: «No he encontrado cosa alguna que no sea admirable en vuestro escrito, etc.» San Eulogio no sobrevivi6 mucho á san Gregorio, porque murió en el año de 606, ó segun otros en el de 608.

---

#### LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

La caridad que se tiene en la Iglesia con los muertos siempre es provechosa á los vivos, no solo porque nos granjea amigos en el cielo, cuya proteccion siempre nos puede importar mucho, sino porque conduce maravillosamente para desprender nuestro corazon de este mundo, cuya vanidad y pasajera figura nunca la descubrimos mejor que cuando hacemos oracion por los difuntos.

Aquella triste memoria que se hace de las personas que ya no existen, á quien amábamos tan tiernamente, y eran el dulce objeto de nuestro cari6o; de aquellos amigos de nuestra mayor confianza,

que eran todo nuestro consuelo y todo nuestro desahogo; de aquellos poderosos protectores y apoyos de la fortuna que comenzábamos á hacer; esta triste memoria, vuelvo á decir, es un soberano remedio para curarnos de las engañosas ilusiones que igualmente encantan el corazón y alucinan el entendimiento.

Cuando se piensa que ya no son, que ya no existen aquel padre y aquella madre que tanto afanaron, que se consumieron, que acortaron su vida por dejarnos los bienes que poseemos, y que las oraciones que hacemos se dirigen á solicitar su descanso; cuando se considera que aquel dulce esposo, aquella tierna y fiel esposa, que era todas nuestras delicias, acabó finalmente su carrera, y sepultada en los horrores de la muerte y en las terribles llamas, destinadas á purificarla, nos pide con dolorosos gritos el sufragio de nuestras oraciones; cuando se nos representan tantos fieles cristianos que estuvieron vivos y sanos como nosotros, que ocuparon los mismos elevados puestos que nosotros ocupamos, que poseyeron los mismos brillantes empleos que nosotros poseemos, que edificaron las soberbias casas que nosotros habitamos, y que lucieron en todas las ocasiones como nosotros lo lucimos; ¿cómo es posible no pensar que algún día hemos de tener la misma suerte que ellos; que nos hemos de ver reducidos como ellos á no ocupar mas que un asqueroso rincón en una sepultura; que ni mas ni menos como ellos nos hemos de ver despojados de esos ricos muebles, de esos pomposos equipajes, de esas grandes y opulentas herencias, y que, como ellos, dentro de muy pocos días hemos de tener extrema necesidad de las oraciones de los fieles? ¡Y qué dichosos seremos si nos halláremos en estado de que nos aprovechen como á ellos!

Parece que no es posible hacer oracion por los muertos sin pensar tambien en la muerte. Y un pensamiento tan eficaz para desengañarnos de tantas falsas brillanteces como nos deslumbran, de tantos mentirosos atractivos como nos encantan; un pensamiento tan propio para quitar todo el gusto á los deleites y á los pasatiempos, ¿podrá ofrecérsenos muchas veces á la memoria sin que produzca algún efecto?

Bien se puede decir que la muerte es la sepultura de las pasiones, y que el pensamiento y la memoria de ella es un soberano remedio. No tienen fuerza las pasiones cuando se las considera como manantial de llantos y de arrepentimientos; á esta luz, y no á otra, se las mira en la hora de la muerte; ni entonces se acierta ya á comprender cómo se las pudo mirar de otra manera.

¿Qué reliquias quedan en la muerte de aquellas quiméricas ideas

que se formaban del mundo , ni de aquella imaginaria felicidad de que se sustentaban sus secuaces? ¿ Subsisten , por ventura , despues de los tristes , de los hediondos despojos de nuestros cuerpos , aquellos caprichos de la propia excelencia , aquel prurito de sobresalir , aquellos codiciosos deseos de enriquecerse? ¿ Perseverarán despues de la universal privacion de todas las cosas? ¿ Ó por lo menos queda alguna memoria que sirva de algun consuelo de todo lo que lisonjeó nuestro orgullo , de todo lo que satisfizo nuestra concupiscencia , y de todo lo que constituyó nuestra soñada felicidad sobre la tierra?

Se piensa , se reflexiona , se medita cuando se está para entrar y para perderse en aquella espantosa eternidad ; pero ¿ es tiempo de pensar y de disponerse para morir en el mismo punto en que se muere?

En aquel último momento cási se pierde de vista este puñado de dias que se vivieron ; y si todavía hace el moribundo alguna memoria de lo que fue , es para sentir mas la amargura de lo que va á ser , y de lo que ya es.

Yo era poderoso , poseia grandes tierras , ocupaba ilustres cargos , tenia nobles derechos , gozaba gruesas rentas , estaba en posesion de muchos ricos beneficios , *et solum mihi superest sepulchrum* , y todo se desvaneci6 ya ; de todo no me resta mas que una triste sepultura.

Aquellas magnificas casas , aquellos soberbios palacios , mudas pero elocuentes acusaciones de la vanidad de los mortales , donde se habia juntado lo mas exquisito del arte , lo mas fino ; lo mas primoroso , lo mas raro de los países mas remotos ; aquellas amenas quintas donde se pasaban dias tan alegres y tan divertidos ; aquellos muebles de tan subido precio y de tan delicado gusto ; aquellos magnificos tocadores , ricos aparadores de las mas curiosas preciosidades ; aquel numeroso concurso de cortejantes y de lisonjeros ; aquel pomposo y soberbio tren que me hacia tanto honor , todo esto ya se acabó , ya no existe para mí : apoderáronse de todo ello mis herederos ; ya son dueños de todo ; á mí solo me resta una negra , una horrible sepultura : *Et solum mihi superest sepulchrum!* ¡ Oh , y qué propias son para reprimir las pasiones , para templar su infernal fuego estas reflexiones , este objeto y estas verdades bien consideradas ! ¡ Dichoso aquel que no aguarda á la hora de la muerte para aprovecharse de tan poderoso remedio !

En la muerte no hay reflexion que no affija , no hay objeto que no espante , no hay mirada de ojos , por decirlo así , que no sea una amargura : *In amaritudinibus moratur oculus meus*. Nada se ve que

no sea nuevo motivo de dolor. Lo pasado hace llorar, lo presente asusta mirando á la fe, y sobresalta la razon, lo futuro causa horribles espantos. Arrepiéntese de haber sido lo que fue; pero arrepentimiento muy estéril por lo comun. Se desespera por no haber considerado lo que habia de ser; pero remordimientos entonces sin provecho. Se llora, se padece una congoja mortal por no haber prevenido con frecuentes reflexiones, con una vida arreglada, el deplorable estado en que se halla; pero lágrimas tan inútiles como amargas, arrepentimiento que ya llega muy tarde.

¿De qué le sirve ahora á aquel cadáver haber sido en vida un hombre tan estimado por su ingenio, por su dignidad, por sus riquezas, por su clase y por sus empleos? La muerte le acaba de confundir con el mas vil de todos los mortales.

¿De qué le servirán á aquella bizarra dama que acaba de espirar todas sus galas y toda su bizzarria? Espiró con ella su orgullo, su presuncion, su fiero desden y toda su delicadeza. La única herencia que ya le resta son gusanos y podredumbre: *Cum morietur homo, hæreditabit vermes.* (Ezech. xii). ¡Buen Dios, qué de encantos dan en tierra con la muerte!

Pero ¿qué es lo que se hace cuando se piensa en la muerte mientras se está en lo mejor de la vida? Anticipar, por decirlo así, al último dia y al último momento aquellas luces vivas y penetrantes; y sin aguardar á que muy á nuestro pesar nos descubra este misterio de vanidad la catástrofe ó el funesto fin de la tragedia, descubrirnosle nosotros á nosotros mismos por medio de estas sanas y saludables reflexiones.

Quando se representa á los ojos de la consideracion una viva pintura de la muerte, se miran desde luego todas las cosas del mundo á la misma verdadera luz que entonces se han de mirar. Se perciben, y se hace el mismo juicio de ellas que se ha de hacer entonces: concóncense por lo que verdaderamente son, frivolas, engañosas y despreciables. Acúsase, repréndese uno á sí mismo por haberse dejado prender de ellas: llora su ceguedad, como la lloraria en aquel último momento; y con una disposicion tan cristiana de corazon y de entendimiento se resfia la pasion, no está tan viva la concupiscencia, es menos hambrienta la codicia y las grandezas humanas: los bienes perecederos, los deleites superficiales se representan á una luz muy amortiguada, con un atractivo lánguido, tibio y medio apagado, sin sentirse ya mas que un gusto insulso, zozco y nada picante. Así se mira todo esto por entre las sombras de la muerte.

Acuérdate de la muerte, dice el Sábio, y no pecarás, te conservarás inocente: *Memorare novissima tua, et in æternum non peccabis.* (Eccles. vii). Acuérdate de la muerte, y no te pagarás tan locamente de tí mismo; no serás tan vivo en la defensa de tus derechos, ni tan celoso de tu autoridad, ni tan sensible en lo que toca á tus intereses, ni tan codicioso en tus ganancias, ni tan arrebatado en tus cóleras, ni tan duro con los demás, ni tan indulgente contigo mismo, ni te mostrarás en todo tan poco cristiano. Acuérdate de la muerte, y tendrás mansedumbre, circunspeccion, urbanidad, moderación y paciencia: la imágen de la muerte trae, por decirlo así, á la memoria todas estas virtudes.

Con todo eso no se quiere pensar en la muerte; ¿y por qué? ¿se pone acaso en duda que se ha de morir? ¿se tiene seguridad de que se ha de morir bien? Una santa muerte ¿es obra tan fácil ó tan indiferente? ¿Es de tan poca consecuencia que no merezca el que se piense en ella? De la muerte depende nuestro eterno destino. Son pocos los que mueren bien; pero ¿cómo puede ser otra cosa siendo tan pocos los que piensan en la muerte?

El pensamiento de la muerte entristece, atemoriza, turba los gustos y los alegres días de la vida: por eso se procura desviar de la memoria. Bien; mas ¿por qué no se hará lo mismo con todos los demás pensamientos que alteran nuestro sosiego?

Tiénese pendiente un pleito criminal; trátase de los bienes y de la honra de toda una familia ó de la misma vida: si el pleito se pierde, ¡qué dolor! ¡qué desgracia! Solo pensarlo estremece. Mas, ¿por qué no se desviará de la imaginacion ese doloroso pensamiento? ¿Por qué nos acompañará siempre y á todas partes? Solo se piensa en el pleito, solo se habla del pleito; no hay día en la semana, no hay hora en el día que no se venga muchas veces á la imaginacion: en la mesa, en las visitas, en el juego, en todas partes nos ocupa este objeto; todos los demás ceden á él. Á la verdad no es inútil: se trabaja, se instruye, se solicita, se consulta, se toman todas las medidas que sugiere la prudencia. Este solo negocio se tiene en la memoria, porque este solo está impreso en el corazón. ¿Y qué se diría de un hombre que teniendo un pleito de esta entidad no quisiese ni aun oír hablar de él, que procurase desterrarle del pensamiento solo y precisamente porque le altera y le aflige?

¿Será menester hacer la aplicacion, y evidenciar la imprudencia, ó, por mejor decir, la locura de los que no quieren pensar en la muerte, solo porque este pensamiento los entristece y los sobresalta?

Pero ¿ignoramos acaso que en nuestra mano está, con la divina gracia, el quitar á la muerte toda su amargura, llenándola de consuelo, y haciéndola no solo dulce, sino preciosa en los ojos del Señor, y que para esto es gran medio el pensar continuamente en ella? Grande tentacion es el horror que se tiene á un pensamiento tan saludable; y desdichado de aquel que se deja vencer de él. Solo poniendo en duda que todos hemos de morir, puede no ser locura el no pensar en la muerte. Seguramente que si pensáramos en ella en todas las deliberaciones, en todos los proyectos, en todos los negocios y en todo el comercio con el mundo, nos libraríamos de muchos arrepentimientos. Témesese el pensamiento de la muerte, porque se temen los efectos que ordinariamente produce este saludable pensamiento. Si se pensara con frecuencia en la muerte, ya era preciso no ser tan mundano, ni tan divertido, ni tan disoluto; si se pensara con frecuencia en la muerte, ya era preciso no ser ni tan continuo en el juego, ni tan codicioso de ganar, ni tan encaprichado en las vanidades del mundo; ya no se parecería en el baile, ni se concurriría á todas las partidas de diversion; se pondria un perpétuo entredicho á ciertas concurrencias, á ciertas conversaciones; ni los espectáculos serian ya de nuestro gusto. Si se pensara con frecuencia en la muerte, luego se tomaría el partido de la reforma y del retiro; y esto es puntualmente lo que no se tiene gana de emprender. El pensamiento de la muerte hace al hombre mas cuerdo, y ese hombre todavia no quiere ser mejor.

Pensar en la muerte, y no reformarse, es locura: no pensar en ella por no verse precisado á corregirse, es impiedad. ¡Oh, Señor, y qué desgracia es morir sin haber pensado cási nunca en la muerte!

DIA VI, ENTRE OCTAVA DE LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

*La Misa es de los difuntos, y la Oracion es la siguiente:*

*Fidelium Deus omnium conditor, et redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum, remissionem cunctorum tribue peccatorum: ut indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis, et regnas, etc.*

Ó Dios, criador y redentor de todos los fieles, conceded á las almas de todos vuestros siervos y siervas la remision de todos sus pecados, para que obtengan por las piadosas oraciones de vuestra Iglesia el perdon que siempre esperaron de tí, que vives y reinas, etc.



*La Epístola es del capítulo XIV del Apocalipsi.*

*In diebus illis : Audiui vocem de caelo, dicentem mihi : Scribe : Beati mortui, qui in Domino moriuntur. Amodo jam dicit Spiritus, ut requiescant à laboribus suis : opera enim illorum sequuntur illos.*

En aquellos días : Oí una voz del cielo, que me decía : Escribe : Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora les dice el Espíritu que descansen de sus trabajos ; porque sus obras les acompañan.

## REFLEXIONES.

Mas que se viva en medio de la opulencia y del esplendor, ni el nacimiento, ni las riquezas, ni los honores, ni ninguna cosa nos liberta de las miserias de esta vida. Vivimos en un valle de lágrimas, y en él solo se rie á fuerza de artificio. La sentencia que condena los hombres al trabajo es universal ; ninguno se exime de ella : ni las condiciones ni la edad dispensan á persona alguna. Derrámanse lágrimas, por decirlo así, antes que se esté en estado de derramar sangre. Nacen con nosotros las pesadumbres. No siempre son los trabajos corporales aquellos que mas fatigan ; el corazon y el ánimo tienen tambien sus penas, que afligen mas cuanto son menos visibles. Las cruces interiores son las mas pesadas ; nunca se gime mas amargamente que cuando se gime en secreto. Desde la cuna comienzan á correr las lágrimas, y no se seca el manantial ni aun sobre el mismo trono. Menos incompatible es la alegría con los trabajos del cuerpo que con las aflicciones del ánimo. Aquellos dan algunas treguas, tienen sus intervalos ; pero los cuidados, las pesadumbres y las amarguras que causan las pasiones, fatigan sin intermision. Esta es la suerte de todos los hombres que viven sobre la tierra, ó trabajos corporales, ó penas interiores, y muchas veces uno y otro. No hay que esperar calma ni reposo hasta despues de esta vida. Dichoso aquel á quien *el espíritu dice que descanse despues de sus trabajos*. La alegría llena, la tranquilidad permanente, y el reposo dulce, solo reinan en la vida venidera. Pero advierte que este reposo se da únicamente por premio de las buenas obras ; y así solo *á los muertos que mueren en el Señor* se les dice : *Descansad despues de vuestros trabajos*. ¡Qué diferencia de suertes ! Igualmente mueren el justo y el pecador, igualmente trabajosa fue la vida de uno y otro ; pero á los trabajos del justo se sigue un descanso eterno, á las fatigas, á los sudores y á los cuidados del pecador, una eternidad de tormentos. Lágrimas amar-

gas en este mundo, fuego inextinguible en el otro, y con el fuego rabia, desesperacion y un eterno rechinar de dientes. ¡Oh qué dichosos son aquellos que mueren en el Señor! ¡Mi Dios, qué preciosa es la muerte de los buenos! ¡qué envidiable! Ella es, hablando en propiedad, el fin de todos los trabajos y el principio de una felicidad colmada, pura y eterna. Todos los hombres corren su carrera, sin que á la mayor parte se les dé nada, ni les merezca algun cuidado, el término, el paradero de ella. La carrera es sin duda trabajosa; pero en llegando al fin, ¿nos dirá el espíritu que descansamos de nuestros trabajos? Consultémoslo con nuestras obras. Bienaventurado aquel que trabajó para el cielo; bienaventurado aquel que vivió retirado, dedicándose á ejercicios de ejemplar devocion; bienaventurado aquel que huyó, que se desterró de las concurrencias llenas de peligros; el que pasó los días de su vida en el servicio de Dios y en santos ejercicios de penitencia. Trabajemos por nuestra salvacion durante esta miserable vida, que bastante tiempo nos queda para descansar por toda la eternidad.

*El Evangelio es del capitulo vi de san Juan.*

*In illo tempore dixit Jesus turbis Judaeorum: Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in aeternum: et panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita. Litigabant ergo Judaei ad invicem, dicentes: Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum? Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis: nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam aeternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die.*

En aquel tiempo dijo Jesús á la muchedumbre de los judíos: Yo soy el pan que vive, que he bajado del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne, la que daré por la vida del mundo. Disputaban, pues, entre sí los judíos y decian: ¿Cómo puede este darnos á comer su carne? Y Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: que si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, y no bebiéreis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

MEDITACION.

*De la incertidumbre de la hora de la muerte.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que es cierto que hemos de morir. Pero ¿cuándo moriremos? ¿será presto? ¿será tarde? Nada sabemos. Lo que hay de cierto en la materia es que este día puede ser

el último de mi vida; que siempre se muere mas presto de lo que se piensa; que el Hijo del Hombre vendrá ciertamente en la hora en que menos se le espera. Por mas prevenido que vivas, siempre te cogerá la muerte de sorpresa; ¿qué será si vives sin la menor prevencion?

Pocas muertes hay que no sean imprevislas. Ninguna que no sea repentina respecto del que muere. Parece que todas las cosas conspiran á engañar á un moribundo, y él mismo se pone de acuerdo con los mismos que le engañan. ¿Qué hombre has visto morir nunca que no se prometiese vivir por lo menos hasta el dia siguiente?

¡Rara mania! sábese que la muerte es cierta, mas nunca se contempla sino hasta el fin de una dilatada carrera; mirase allá á larga distancia despues de una edad muy avanzada; y cuando llega esta avanzada edad, no se cree lo sea tanto que quite la esperanza de vivir todavía otro año por lo menos. Por robusta que sea nuestra salud, no hay mas que un solo paso desde la vida á la muerte. ¿Dónde se hallara un hombre cuerdo que se atreviese á asegurar un año solo de vida á peligro de la suya? Y no obstante, ¡yo tengo valor para dilatar mi conversion hasta el fin de este año!

*Ignora el hombre el fin de sus dias*, dice el Sábio; y como el pez que juguetea en las aguas, y el ave que revolotea en el viento, caen de repente, el uno en la red ó en el anzuelo, y la otra en el lazo, así los hombres caen miserablemente en el de la muerte cuando pensaban disfrutar el momento mas gustoso de su vida. (*Eccles. ix*).

Entre todos aquellos que murieron en este año, cuya muerte ha llegado á nuestra noticia, ¿habria quizá ni solo uno que pensase morir dentro de él? Y de todos los que morirán en este mismo año, ¿se hallará por ventura ni uno solo que no espere vivir mas?

¿Quién me podrá asegurar hoy que tambien he de vivir mañana? Esto es decir que me puedo morir. Y este dia decisivo de mi suerte ¿será para mí principio de una dichosa eternidad, caso de que sea hoy el último de mi vida? Estreméceme esta sola proposicion; sobresalta mi conciencia este solo pensamiento. ¡Ah, qué seria de mí, si dentro de dos horas hubiese de comparecer en el tribunal de Dios, si hubiese de dar cuenta al soberano Juez del tiempo que he perdido, y de las gracias de que he abusado! ¡qué seria de mí, si cargado de pecados, y sin haber comenzado á hacer penitencia, me fuese preciso marchar á oír y á padecer la última sentencia! Puede llegar el caso; ¿quién me asegurará de que no llegue?

PUNTO SEGUNDO. — Considera qué locura seria la de un caminan-

te que, en la vispera de su viaje, en lugar de hacer provisiones para él, solo pensase en comprar casas, en adquirir rentas, en hacerse nuevos amigos, que dentro de pocas horas habia de dejar para no volverlos jamás á ver. ¿Serémos nosotros mas cuerdos en portarnos como si nunca hubiéramos de morir? ¿Qué otra cosa hacemos cuando vivimos sin pensar en la muerte?

Si supiera que habia de morir mañana, me dispondria hoy. Mas, ¡ah! que acaso puede ser esto mas aprieta; puedo morir esta tarde, puedo morir en este mismo momento. Si sucediese esto, ¿me hallaba prevenido? Y ¿lo estaré mas si me muero cuando no lo pienso?

Un hombre que está sentenciado á muerte por decreto irrevocable, ¿puede, sin haber perdido el seso, entregarse á la alegría, y no pensar mas que en vivir? *Statutum est hominibus semel mori*. Pronunciada está la sentencia contra todos los hombres de que han de morir una sola vez. Dios es el que nos ha condenado á todos á la muerte, y de esta muerte depende nuestra suerte eterna. No se muere mas que una vez; y con todo, ¡apenas se piensa en esto! Pues qué, ¿es cosa tan fácil morir bien? ¿es cosa indiferente morir mal?

¡Oh, qué terrible cosa es morir sin estar prevenido para la muerte! Y ¿cuánto tiempo nos parece que habrémos menester para prevenirnos? ¿Bastarianos un mes para ponernos en estado de comparecer en la presencia del soberano Juez? ¿Podránse desenredar, podránse ajustar en pocas semanas los negocios de una conciencia, de una vida de treinta ó cuarenta años, de un caos de pecados y de iniquidad? Pero al fin, ¿cuánto tiempo pretendemos dedicar á esto? y ¿estamos seguros de un solo dia?

¡Qué, mi Dios, es cierto que aun los mismos que mas piensaron en la muerte, serán sorprendidos! pues ¿qué será de aquellos que ni piensan, ni quieren que se piense en ella?

¡Cosa extraña! solo en orden al negocio de la salvacion no se piensa en la incertidumbre de la hora de la muerte: en todos los demás negocios que tocan á intereses temporales ni uno solo hay que no piense en ella. Escrituras y obligaciones de comercio, contratos matrimoniales, convenciones particulares, instrumentos públicos, papeles secretos, todo está lleno de precauciones contra esta fatal incertidumbre. No se sabe, dicen todos, lo que puede suceder; somos mortales, es prudencia prevenir los acasos, los accidentes de la vida. Y por la salvacion, por los negocios de la conciencia, por asegurarnos una dichosa eternidad, ¿qué precauciones se toman?

Señor, y despues de todas estas reflexiones, ¡será posible que in-

curra yo en la misma falta! No, no, dulce Jesús mio, ya no quiero mas arriesgar mi salvacion. De hoy en adelante consideraré cada dia como si fuese el último de mi vida; y con la asistencia de vuestra divina gracia voy á vivir como si hubiera de morir en aquel dia.

JACULATORIAS.—Haced, Señor, que tenga continuamente en la memoria la brevedad de la vida y la incertidumbre de la hora de la muerte. (*Psalm. CI*).

Dios mio, no me cortes los pasos en medio de la carrera. (*Ibid.*).

### PROPÓSITOS.

1 Supuesto que cada dia puede ser el último de mi vida, ¿no será insigne locura pasar ni un solo dia sin traer á la memoria el pensamiento de la muerte? Pero tú ¿has pensado mucho en ella? Cada dia se puede sentenciar el pleito de que depende tu felicidad ó tu infelicidad eterna; piensa todas las mañanas si está todo prevenido, si tienes nuevos documentos que presentar, si ya no te resta mas que hacer. Puédesse decir que está como extendida por todas partes la memoria, ó por lo menos la imágen de la muerte. Ruinas de edificios antiguos, magnificencia de los nuevos, revolucion de las estaciones del año, sucesion regular de las horas y de los dias, rapidez del tiempo, curso de los astros, todo nos predica en su lengua la memoria ó la imágen de la muerte. Las modas que se acaban, los muebles que se gastan, las historias, las pinturas, los sepulcros, todo nos conduce al mismo pensamiento: como tú mismo no le desvies de tí, oirás muchas veces al dia la voz de casi todo lo que ves, que te está diciendo que te has de morir. Además del Crucifijo destinado para que te lo pongan en las manos á la hora de la muerte, el cual has de tener siempre en vida delante de los ojos, valte de ciertas piadosas industrias que son muy oportunas para disponernos á una buena muerte. Primera: Algunos escriben esta sentencia al pié del Crucifijo, sobre la mesa en el despacho, ó en alguna parte visible de su cuarto: *Estad aparejados, porque en la hora que menos lo penseis vendrá el Hijo del Hombre*. Segunda: Otros tienen un retrato de la muerte enfrente de la cama, ó á lo menos en el oratorio, y no se pasa dia sin que hagan algunas reflexiones sobre ella. Tercera: Hay algunas señoras piadosas que tienen prevenida la mortaja con que se han de enterrar, y la guardan entre sus mas ricas galas, para fijar en ella la consideracion siempre que vean aquellos sus trajes, sus

preciosos vestidos, y todos aquellos aparatos de la vanidad. Cuarta: Algunos leen una vez al mes su testamento, no solo para examinar si todo está bien arreglado, ó si hay algo que añadir, sino tambien para acordarse de la sepultura que eligieron. Aprovechate de todas estas devotas industrias.

2 Supuesto tambien que es incierta la hora de la muerte, y que por mas vigilante que estés te ha de coger de sorpresa, guárdale mucho de dilatar para la muerte lo que puedes hacer en vida. La última enfermedad solo es á propósito para ejercitar en ella la paciencia. El Salvador no nos manda que nos aparejemos entonces, sino que ya estemos aparejados. Examina si te queda alguna cosa por hacer, y descende hasta las mas menudas. Mira en qué regla, en qué buena hora, en qué ejercicio espiritual eres descuidado y negligente. Haz hoy alguna oracion, ó da una limosna para alivio de las ánimas del purgatorio, etc. Estas pequeñas devociones, esta reforma de costumbres y de conducta te colmará de alegría, y te excusará muchos remordimientos. No te contentes con que te parezcan bien estos consejos, ponlos en ejecucion. No des oídos á esa pueril delicadeza, que desvia de la memoria el pensamiento de la muerte. La consideracion de la sepultura es poderoso remedio para curar las enfermedades del alma. No hay pasion que no se temple con el pensamiento de la muerte.

## DIA XIV.

### MARTIROLOGIO.

LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ, cuando el emperador Heraclio habiendo vencido al rey Cosroas la trajo desde Persia á Jerusalem. (*Véase esta historia en las de este dia*).

SAN CORNELIO, papa y mártir, en Roma en la via Apia; el cual en la persecucion de Decio, despues de haber sido desterrado, fue mandado azotar con varas emplomadas; y luego juntamente con otros veinte y uno entre hombres y mujeres fue degollado.

SAN CEREAL, soldado, y SALUSTIA, su mujer, instruidos en la fe por el mismo SAN CORNELIO, en el mismo dia fueron tambien degollados.

EL MARTIRIO DE SAN CIPRIANO, obispo de Cartago, muy esclarecido en santidad y doctrina, en África: en tiempo de los emperadores Valeriano y Galieno, despues de un cruel destierro, fue degollado junto al mar á seis millas de Cartago. La festividad de dichos SANTOS CORNELIO Y CIPRIANO se celebra el dia 16 de este mes.

LOS SANTOS MÁRTIRES CRECIENCIANO, VÍCTOR, ROSULA Y GENERAL pade-

cieron tambien en África (*en el mismo sitio y dia que los santos Cornelio y Cipriano*).

**SAN CRECENCIO**, niño, hijo de **SAN EUTIMIO**, en Roma; el cual en la persecucion de Diocleciano por órden del juez Turpilio fue degollado en la via Salaria.

**SAN MATERNO**, obispo, en Tréveris, discípulo del apóstol san Pedro; el cual convirtió á la fe católica los pueblos de Tongre, de Colonia y de Tréveris, y otros circunvecinos.

**LA GLORIOSA MUERTE DE SAN JUAN CRISÓSTOMO**, obispo de Constantinopla, en el mismo dia; el cual desterrado por conjuración de sus enemigos, habiéndole relevado del destiérro por decreto del papa Inocencio I, siendo maltratado en el camino por los soldados que le custodiaban, entregó su alma á Dios. Su fiesta se celebra el dia 27 de enero, en que su cuerpo fue trasladado á Constantinopla por Teodosio el Mozo. (*Véase su vida en dicho dia 27 de enero*).

### SAN CORMAC, OBISPO DE CASHEL Y REY DE MUNSTER, EN IRLANDA.

Llámanle comunmente hijo de Cuillenan, y fue descendiente del rey Engo, que fue bautizado por san Patricio, y probablemente primer obispo de Cashel. Es muy celebrado por los escritores irlandeses no solo por su mucha sabiduría, sino por su piedad, caridad, valor y magnificencia; y le titulan santo, poeta y rey. Murió peleando contra Flan, rey de Meath y monarca de Irlanda, en el año de 908. Escribió en irlandés una historia llamada el *Salterio de Cashel*, que aun existe manuscrito, como nos dice Ware; y se hace de él conmemoracion en este dia en el Martirologio de Irlanda.

### SANTA CATALINA DE GÉNOVA, VIUDA.

Catalina, ó Cattarineta Fieschi Adorno, nació en Génova en el año de 1447. Su padre Jaime Fieschi murió siendo virey de Nápoles, en tiempo de Renato de Anjou, rey de Sicilia. Desde muy niña fue prevenida de copiosas bendiciones del cielo, y, por un privilegio singular de la divina gracia, puede decirse que desde su cuna misma se vió libre de aquellas pasiones de ira, impaciencia y defectillos semejantes con que suele estar por lo comun inquinada la mas inocente infancia. Aun mucho mas pasmoso y edificante era en ella ver á una tierna niña juntar á la perfecta sencillez de corazon y obediencia á sus padres un amor sério á la oracion, las prácticas mas heroicas de la propia negacion, y la devocion mas tierna y fervorosa,



especialmente á la sagrada pasion de Cristo. Por testimonio mismo de ella se nos asegura, que á los doce años de edad ya era favorecida de Dios en la oracion con socorros extraordinarios sobrenaturales, é ilustraciones del Espiritu Santo. La experiencia nos enseña que por medio de una obediencia humilde y un fervoroso amor á la oracion aun la mas tierna edad es capaz de grandes adelantamientos en los pasos del amor divino y de la virtud sólida, y que el Espiritu Santo se deleita admirablemente en comunicarse á aquellos que desde tan temprano le franquean sus corazones. Pero al mismo tiempo que les atrae con el olor suave de sus unguentos, les prepara por las pruebas mas severas, las cuales ofrecen ocasiones para el ejercicio de las virtudes heróicas, y perfeccionan la crucifixion de los apetitos desordenados en sus corazones. Asi experimentó Catalina la conducta de la Providencia divina.

Á los trece años de su edad deseó encarecidamente consagrarse al servicio de Dios en el estado religioso, teniendo por mas segura para ella la vida contemplativa, y por mas conforme á sus inclinaciones. Pero no habiendo querido admitirla las monjas de Santa Maria de Gracia de Génova, donde tenia una hermana mayor profesa, por su poca edad, delicada y débil complexion, hubo de condescender á la voluntad de sus padres, los cuales así que llegó á la edad de diez y seis años la colocaron en matrimonio con un jóven caballero de la misma ciudad de Génova, llamado Julian Adorno, con cuyo matrimonio se creyó asegurar la paz entre las dos familias Fieschi y Adorno. Mas tal vez de ningun otro matrimonio se podian temer más fatales resultas que de este, atendida la contrariedad de costumbres de los dos esposos; y porque Julian, embelesado en los descarríos de la juventud y lleno de ambicion, la ocasionó muchas aflicciones, que estuvo ella padeciendo por espacio de diez años, y que por el buen uso que de ellas hizo contribuyeron á perfeccionar su santificacion. Su humor impaciente y áspero era causa de un continuo ejercicio de su paciencia: la dilapidacion de su patrimonio, y de las riquezas que ella habia llevado al matrimonio, perfeccionó el desprendimiento de su corazon con el mundo, y la vida abandonada de él era para la mujer un perpétuo manantial de lágrimas con qué pedía á Dios por su conversion. Esta la consiguieron al fin sus oraciones, su paciencia y su ejemplo; porque su marido muchos años antes de morir volvió en si, dejó la vida viciosa que llevaba, y venerando la santidad de su consorte, vivió en adelante con ella como un hermano con su hermana, y tomando el hábito de la tercera Orden de san Francisco,

abrazó con fervor las penitencias y mortificaciones propias de este santo Instituto. Al fin de sus dias santa Catalina le asistió con indecible caridad, y le alcanzó del Señor la paciencia necesaria para sobrellevar con mérito el mal que le privó de la vida en el año 1497.

Viéndose nuestra Santa libre de la servidumbre del mundo, y en estado de seguir sus inclinaciones de vivir enteramente para sí y para Dios, estuvo pensando algun tiempo el mejor modo de poner en ejecución sus santos deseos. Al fin para unir la vida activa en la contemplativa, y tener la felicidad de administrar á Cristo en sus miembros mas necesitados, determinó dedicarse al servicio de los enfermos en el grande hospital de aquella ciudad. Fue muchos años madre superiora de esta casa, asistiendo continuamente á los pacientes con una ternura inexplicable, ejerciendo por ellos los oficios mas humildes, y limpiando las úlceras mas asquerosas. Al principio mucha dificultad costó á nuestra Santa el vencer aquella repugnancia que la naturaleza suele tener en hacer algunos oficios con respecto á ciertos enfermos; pero la perseverancia la ganó una completa victoria sobre sí misma.

Su caridad no podia estar ceñida á los límites de su propio hospital; extendia su esmero y solicitud á todos los leprosos, y á otras personas miserables que habia en la ciudad, y destinaba á muchas personas para que indagasen con industria infatigable dónde habia enfermos y necesitados acreedores á socorro. Increíbles eran sus ayunos y otras austeridades; y toda su atencion la ponía en negar á sus sentidos toda supérflua gratificacion; y mucho mas en humillar su corazon, y vencer su propia voluntad en todas las cosas. Aun quando vivía en el mundo con su marido, era regla y precepto que se tenía impuesto no excusarse jamás quando la acusaban ó atribuían alguna mala accion, antes bien ayudar y esforzar la acusacion condenándose á sí misma. Su constante oracion á Dios era, que reinase en su corazon su puro y santo amor, con la extincion de todo apetito desordenado; en cuyo sentido tomó por apodo suyo aquella peticion del Padre nuestro: *Hágase tu voluntad*. La necesidad de una mortificacion universal, y una humildad perfecta para preparar el camino á que el amor puro de Dios entre á reinar en nuestros corazones, es la coleccion principal que repelia y repite muchas veces en los dos principales tratados que escribió, el primero titulado: *Sobre el purgatorio*; y el segundo llamado *Diálogo*. En esta última obra pinta los efectos poderosos del amor divino en una alma, y la dulce suavidad y alegría que les acompañan frecuentemente. Estos tratados de teología so-

brenatural no están escritos para el comun del pueblo. Santa Catalina, pues, habiendo sufrido el martirio de una enfermedad prolija y tediosa, en que por mucho tiempo no pudo tomar alimento alguno, aunque recibia diariamente la santa Comunion, espiró con gran paz y tranquilidad, y su alma pasó al centro de su amor en el 14 de setiembre del año de 1510, á los sesenta y dos de su edad. El autor de su vida cuenta algunos milagros con que se dignó Dios testificar á los hombres la santidad de su sierva. Su cuerpo fue sacado diez y ocho meses despues de su muerte y hallado sin la mas leve seña de putrefaccion. Desde entonces quedó expuesto en un monumento de mármol en la iglesia del hospital como cuerpo de Santa; y fue honrada con el título de *Beata*, que el papa Benedicto XIV lo mudó en el de *Santa*, titulándola en su Martirologio santa Catalina de Fieschi Adorno.

#### LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ.

Instituyóse la fiesta de la Santa Cruz para celebrar la memoria de aquel dia en que el sagrado madero, sobre el cual Jesucristo, el Salvador del mundo, consumó la grande obra de la redencion, fue solemnemente restituído por el emperador Heraclio á Jerusalem, de donde catorce años antes le habia sacado Cosroas, rey de Persia. Atenta siempre la Iglesia, y siempre solícita en rendir á este precioso instrumento todo el culto que por tantos títulos se le debe, instituyó esta fiesta en reverencia de la santa cruz, celebrando todos los años las maravillas que obró en semejante dia, que con razon se puede llamar el dia de su triunfo.

Cosroas II, hijo de Hormisdas, rey de Persia, subió al trono el año 591, y fue tan inhumano, que mandó quitar la vida á su propio padre á garrotazos, para que fuese mas cruel y mas ignominioso el género de muerte. Este detestable parricidio le hizo tan odioso á sus vasallos, que se vió precisado á buscar su seguridad en la fuga. Refugióse á Constantinopla bajo la proteccion del emperador Mauricio, que le recibió con excesiva bondad, y le restableció en su trono. Pero Focas, que de simple centurion habia ascendido á los primeros empleos del ejército, se hizo proclamar emperador el año de 601; y persiguiendo á Mauricio hasta las cercanias de Calcedonia, primero mandó quitar la vida á cuatro hijos suyos delante del desgraciado padre, y despues hizo cortar la cabeza al mismo Mauricio. Resuelto Cosroas á vengar la muerte de su insigne bienhechor, declaró la guerra á Fo-

cas, entró en la Siria, apoderóse de la Palestina, de la Armenia y de la Capadocia, talando á fuego y sangre todo el Oriente, hasta las mismas puertas de Constantinopla. Heraclio, hijo del gobernador de África, animado con los clamores de los pueblos, que ya no podian sufrir las violencias del tirano, dió fondo con una escuadra naval en el puerto de Constantinopla, y derrotadas las tropas de Focas, le hizo prisionero y le mandó cortar la cabeza. Fue Heraclio proclamado emperador el año de 610, y no perdonó diligencia alguna para hacer la paz con el Rey de Persia; pero orgulloso este con la prosperidad de sus primeras conquistas, despreció todas las proposiciones del Emperador, y volvió á comenzar sus irrupciones en las tierras del imperio. Entró en la Palestina, puso sitio á Jerusalem el año de 613, tomola, y se llevó á Persia el tesoro mas precioso que los Cristianos tenian en el Oriente; es decir, la cruz en que habia muerto Jesucristo por la salvacion de todos los hombres; y apoderándose tambien de todos los vasos sagrados, se llevó igualmente á Persia un gran número de cristianos esclavos, entre los cuales fue el patriarca de Jerusalem Zacarias, que nunca perdió de vista el sagrado madero de la cruz. Lleváronla como en triunfo los infieles á la ciudad de Ctesifon sobre el Tigris, intentando erigir en ella un trofeo á su idolatría; pero la cruz, aunque al parecer cautiva en medio de sus enemigos, se hizo respetar de ellos, no de otra manera que en otros tiempos el arca del Señor en medio de los filisteos. Ningun persa tuvo atrevimiento para tocar aquella preciosa prenda de nuestra redencion, conservándose siempre dentro de la caja ó del estuche de plata en que la habia mandado cerrar santa Elena, sin que toda la codicia de Cosroas se atreviese nunca á aprovecharse de ella por respeto á aquella inestimable reliquia. Segunda vez Heraclio le pidió la paz, sujetándose á las mas indecentes condiciones; pero el soberbio persa, hinchado con sus victorias, especialmente desde que el general Sarbazara, uno de los mas acreditados de sus tropas, se habia apoderado de Calcedonia, cuya plaza se consideraba como arrabal de Constantinopla, respondió á los embajadores de Heraclio que le concederia la paz, con la precisa condicion de que el Emperador y todos sus vasallos cristianos habian de renunciar á Jesucristo, y no habian de reconocer ni adorar otro dios que al sol, único dios de los persas. Horrorizáronse los Cristianos al oir tan impia proposicion, y el emperador Heraclio, animado de una justa indignacion, declaró á presencia de todos sus oficiales que estaba pronto á derramar hasta la última gota de su sangre para vengar tan sacrilega como bárbara in-

solencia. El clero secular, los monasterios religiosos y todos los Cristianos ofrecieron bizarramente al Emperador sus bienes para una guerra tan justa, considerándola ya como guerra de religion; y ajustando Heraclio la paz con el Can de los avaros, que le atacaba por un lado de la Tracia, se puso á la frente de sus tropas y marchó derecho á Persia. Estando ya á vista del ejército enemigo, tomó en la mano una milagrosa imagen del Hijo de Dios, corrió con ella las líneas, acordando á sus soldados que iban á pelear por Jesucristo, y que así debian poner su confianza en el poderoso auxilio del Señor Dios de los ejércitos. No les engañó esta confianza: dióse la batalla; y los persas, aunque muy superiores en número, y tan acostumbrados á vencer, fueron enteramente derrotados. La campaña siguiente aun fue mucho mas gloriosa á los Cristianos; el Emperador batió á los persas en muchas ocasiones, y obligó á Cosroas á abandonar la ciudad de Gazae, donde estaba el célebre templo del fuego. Habiendo entrado Heraclio en la ciudad, halló en el palacio la estatua de Cosroas sentada debajo de una especie de media naranja que representaba el cielo. Al rededor de la estatua se descubrian el sol, la luna y las estrellas, como tambien algunos ángeles que estaban en pié con cetros de oro en las manos. Mandó el Emperador poner fuego á este palacio, á este templo y á toda la ciudad; de donde prosiguiendo en sus conquistas entró en la Albania, y allí, movido de compasion, dió libertad á cincuenta mil prisioneros que llevaba consigo, y en breve tiempo se apoderó de muchas provincias.

Mientras Heraclio adelantaba sus conquistas en el país enemigo, estaba sitiada Constantinopla por los avaros que habian roto la paz, y por los persas que se mantenian en Calcedonia; pero acudiendo los sitiados en aquella extremidad á la santísima Virgen, fueron oidas sus oraciones. El ejército de los bárbaros pereció, introduciéndose en él una especie de contagio; y fatigados por otra parte con las continuas y vigorosas salidas de la guarnicion, levantaron el sitio. Viendo el Emperador que el cielo se declaraba visiblemente en su favor, marchó á buscar á Cosroas aunque fuese en el mismo centro de la Persia. Tardó muy poco en encontrarle: al principio como que los Cristianos se acobardaron á vista de la superioridad del ejército enemigo; pero Heraclio los animó llevando siempre en la mano la imagen de Jesucristo. *Ea, hijos*, les dijo en breves razones, *por Dios combatimos, cada uno de vosotros vencerá á mil*. Con efecto, vinieron á las manos los dos ejércitos, Cosroas fue enteramente derrotado, sus tropas hechas pedazos, todos sus oficiales prisioneros, y él mismo

obligado á salvar la vida con la fuga. Hizose tan odioso el bárbaro Rey á todos sus vasallos, que le abandonaron; y aunque habia intentado desheredar á Syroes, su hijo primogénito, para colocar en el trono al segundo, aquel fue proclamado rey, y mandó quitar la vida inhumanamente á su padre dentro de la prision, disponiendo que le hiciesen morir á saetazos por espacio de cinco dias, para que fuese mas cruel y mas prolongada su muerte. Pidió despues la paz á Heraclio, dejando á su arbitrio las condiciones, y siendo la principal que restituiria la preciosa cruz del Salvador que habia catorce años estaba en poder de los persas dentro de la ciudad de Cresifon, y que pondria en libertad al patriarca Zacarias con todos los demás cautivos cristianos. Aceptó Syroes todas estas condiciones, y el sagrado tesoro fue primero llevado en triunfo á Constantinopla, saliendo á recibirle todo el pueblo con ramos de olivas y velas encendidas, entonando himnos y cánticos. La cruz del Salvador salió del poder de los persas el año de 628.

El siguiente 629 se embarcó el emperador Heraclio para restituirla á Jerusalem, y dar gracias al Señor por sus victorias. Fácilmente se puede imaginar el concurso y el gozo de los fieles cuando vieron que volvía á Jerusalem aquel sagrado madero, trono adorable de las misericordias del Salvador del mundo. Concurrieron á la santa ciudad de todas partes. El clero y el pueblo le salieron al camino, ansiosos y apresurados todos por honrar el triunfo de la verdadera cruz, que, por decirlo así, acababa de triunfar de los mas mortales enemigos del Cristianismo. Quiso el mismo Emperador llevar hasta el Calvario aquella sagrada carga, vestido de las mas ricas y mas magnificas galas imperiales. Precedido del clero, acompañado del patriarca, rodeado de los grandes de su corte, y en medio de una inmensa multitud de pueblo, cargó sobre sus hombros la sagrada cruz; pero llegando á la puerta que sale al Calvario, quedó extrañamente atónito, sintiéndose inmoble; y viendo que no podia dar un paso, asombráronse todos á vista de aquel portento; pero el patriarca descubrió luego la verdadera causa. *Considerad, señor*, dijo con respeto al Emperador, *si quizá esa púrpura imperial y esas pomposas galas que os adornan son menos conformes al pobre y abatido traje con que Jesucristo llevó esa misma cruz, y salió por esta misma puerta para subir al monte Calvario.* Penetró inmediatamente el Emperador el verdadero significado de aquellas palabras, y movido de su peso, se desnudó al punto de sus vestidos imperiales, descalzó los piés, y cubierto de una humilde túnica, descubierta la cabeza y despojado de toda insignia imperial,

caminó sin dificultad hasta el Calvario, colocó en su lugar el sagrado madero, y rogó al patriarca que sacándole de la caja ó del estuche, se lo mostrase á todo el pueblo. Reconoció el patriarca los sellos, que estaban intactos y enteros; abrió el estuche de plata con la llave que se guardaba en el tesoro; y habiéndola adorado, dió con ella la bendicion á los fieles; volviola á cerrar y á colocar en el mismo sitio de donde catorce años antes la habian sacado los persas. Quiso Dios exaltar la gloria de este precioso instrumento de nuestra redencion con pompa tan augusta, acompañada de muchos milagros, en el dia 14 de setiembre del año de 629. Despues el Emperador regaló á la iglesia de Jerusalem con dones preciosísimos para borrar hasta la memoria de las calamidades pasadas; reparó los Santos Lugares; restituyó en sus dignidades al patriarca y á los demás ministros de la Iglesia, dejando en todas partes ilustres monumentos de su insigne piedad.

Con el tiempo se ordenó que todos los años se celebrase una solemne fiesta en memoria de esta gloriosa restitucion, la que fue muy célebre, con especialidad en el Oriente, y aquel dia concurrían peregrinos á Jerusalem de todas las partes del mundo.

Pero se debe advertir que mucho tiempo antes de este suceso, así en la Iglesia griega como en la latina se celebraba una fiesta con nombre de la *Exaltacion de la santa Cruz* en el mismo dia 14 de setiembre, y era en memoria de aquellas palabras de Cristo hablando de su muerte: *Cum exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum.* (Joan. xii). Luego que levantáreis al Hijo del Hombre conoceréis quién soy yo: *Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum.* (Joan. viii). El cardenal Baronio dice que fue exaltada la cruz en tiempo del emperador Constantino el Grande cuando se dió libertad á los Cristianos para predicar el Evangelio y para erigir iglesias públicas. Tambien se llamó la Exaltacion de la santa Cruz aquella solemnidad que con tanta magnificencia y con tanto aparato se celebró en Jerusalem cuando la emperatriz santa Elena encontró el verdadero leño de nuestra redencion, y le mandó colocar en la magnífica iglesia que á su costa se edificó en el Calvario, celebrando desde entonces la Iglesia griega y latina una solemne fiesta en el dia 14 de setiembre con el título de Exaltacion de la Cruz. Hace mencion de esta fiesta el Sacramentario de san Gregorio; el P. Canisio cita las palabras con que la anuncia el Menologio de los griegos: *Exaltatio pretiosæ et vivificæ crucis sub imperatore Constantino Magno*; la exaltacion de la preciosa y vivifica cruz en tiempo del emperador Cons-



lantino el Grande. El autor de la vida de san Eutiques, patriarca de Constantinopla, que fue su contemporáneo, refiere que mucho tiempo antes del emperador Heraclio, volviendo el santo Patriarca de su destierro por orden de los emperadores Justino y Tiberio, pasó por un monasterio donde el dia 14 de setiembre celebró con mucha solemnidad la fiesta de la Exaltacion de la santa Cruz: *Postquam salutiferam crucis memoriam die quartadecima mensis septembris splendide celebravimus, monasterio benedixit.* Leoncio, obispo de Nápoles, en la isla de Chipre, escribiendo la vida de san Simeon, por sobrenombre Salus, habla de la fiesta de la Exaltacion de la santa Cruz, la cual se celebraba con grande solemnidad y mucho concurso de fieles, como cosa establecida largo tiempo antes del imperio de Heraclio. *Tempore Justiniani, dice, cum accederent ii qui Christi erant amantes, et pro more sancta Christi loca cupiebant adorare, quæ sunt in sancta civitate, in Exaltatione pretiosæ et vivificæ Crucis: norunt autem omnes, qui illic adesse consuevere in hoc sancto, et omnibus laudibus celebrando festo, quod ex universo orbe terrarum multitudo populorum, quæ crucem et Christum diligit, etc.* Asi, pues, parece muy probable que el emperador Heraclio muy de intento escogió el dia 14 de setiembre para restituir la santa cruz al mismo lugar de donde calorce años antes la habian sacado los persas, como dia consagrado ya muy de antemano á la exaltacion de la santa cruz; y que por la devocion y por la grande confianza que siempre tuvo en ella el emperador Constantino, se determinaron los Sumos Pontífices á instituir esta fiesta particular.

## HIMNO.

*Vexilla Regis prodeunt:  
Fulget CRUCIS mysterium,  
Qua VITA mortem pertulit,  
Et morte vitam protulit.  
Quæ vulnerata lanceæ  
Mucrone diro criminum,  
Ut nos lavaret sordibus,  
Manavit unda et sanguine.  
Impleta sunt quæ concinit  
David fideli carmine,  
Dicendo nationibus:  
Regnavit à ligno Deus.  
Arbor decora et fulgida,  
Ornata regis purpura,  
Electa digno stipile  
Tam sancta membra tangere.*

Ya tremolan del Rey los estandartes;  
De la CRUZ el misterio resplandece,  
En la cual padeció muerte la VIDA,  
Y dió al hombre la vida con su muerte.  
Herida con la lanza, cuya punta  
Las culpas son, que nuestro error comete.  
Para lavar nuestras inmundas manchas,  
Manó agua y sangre portentosamente.  
Ya está cumplido lo que David predijo,  
Cuando profetizó á todas las gentes,  
Que habia de reinar Dios verdadero  
(Llegado el tiempo) de un leño pendiente.  
Árbol el mas brillante y mas hermoso,  
Por la púrpura real que te ennoblece,  
Y el contacto de aquellos miembros santos:  
Dichoso el tronco que logró tal suerte.

*Beda, cujus brachiis  
Pretium pependit sæculi,  
Statéra facta corporis,  
Tulitque prædam tartari.*

*O CRUZ, ave, spes unica,  
In hac triumphi GLORIA,  
Piis adauge gratiam,  
Roisque dele crimina.*

*Te, fons salutis Trinitas,  
Collaudet omnis spiritus:  
Quibus CRUCIS victoriam  
Largiris, adde præmium. Amen.*

Mil veces feliz tú, de cuyos brazos  
El que en precio se dió del mundo, pende:  
Que hecho peso de aquel sagrado cuerpo  
Quitás la presa á las tartáreas huestes.

CRUZ, única esperanza, Dios te salve,  
En esta EXALTACION tan esplendente:  
Á los malvados el perdon alcanza,  
La gracia á los piadosos siempre acrece.  
Vos, fuente de salud, Trinidad santa,  
Alámente las almas reverentes:  
Á los que de la CRUZ das la victoria,  
Dales eterno premio juntamente. Amen.

DIA VI, ENTRE OCTAVA DE LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

*La Misa es en honor de la santa Cruz, y la Oracion la que sigue:*

*Deus, qui nos hodierna die Exalta-  
tione sanctæ Crucis solemnitate lætifi-  
cas; præsta, quæsumus, ut cujus mys-  
terium in terra cognovimus, ejus re-  
demptionis præmia in cælo mereamur.  
Per eundem Dominum nostrum Jesum  
Christum...*

Ó Dios, que cada año en este dia  
nos renuevas el motivo de alegría en  
la solemnidad de la Exaltacion de la  
santa Cruz; suplicámoste nos conceda  
que así como hemos conocido el  
misterio en la tierra, así tambien re-  
cibamos en el cielo el premio y los  
frutos de la redencion que vuestro  
Hijo Jesucristo obró en ella. Por el  
mismo Señor nuestro Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capitulo II del apóstol san Pablo á los Filipenses.*

*Fratres: Hoc enim sentite in vobis,  
quod et in Christo Jesu, qui cum in  
forma Dei esset, non rapinam arbitra-  
tus est esse se æqualem Deo, sed semet-  
ipsum exinanivit formam servi acci-  
piens, in similitudinem hominum factus,  
et habitu inventus ut homo. Humi-  
liavit semetipsum factus obediens usque  
ad mortem, mortem autem crucis.  
Propter quod et Deus exaltavit illum,  
et donavit illi nomen, quod est super  
omne nomen: ut in nomine Jesu om-  
ne genuflectatur cælestium, terrestrium  
et infernorum, et omnis lingua con-  
fiteatur, quia Dominus Jesus Chris-  
tus in gloria est Dei Patris.*

Hermanos: Tened entre vosotros  
los mismos sentimientos que (fueron)  
en Cristo Jesús, el cual siendo Dios  
en la sustancia, no juzgó usurpacion  
el que su ser fuese igual á Dios, sino  
que se anonadó á sí mismo, tomando  
la forma de siervo: hecho semejante  
á los hombres, y reconocido por hom-  
bre en la condicion, se humilló á sí  
mismo, hecho obediente hasta la  
muerte, y muerte de cruz. Por lo cual  
tambien Dios le ensalzó, y le dió un  
nombre que es sobre todo nombre:  
para que en el nombre de Jesús se do-  
ble toda rodilla en el cielo, en la tier-  
ra y en el infierno, y toda lengua con-  
fiese que el Señor Jesucristo está en  
la gloria de Dios Padre.

## REFLEXIONES.

*Seguid las mismas máximas que Jesucristo siguió.* Estas palabras del Apóstol ¿hablan por ventura solamente con los filipenses? ¿Y qué razón habrá para que el resto de los Cristianos se consideren exentos de tan saludable lección? ¿Somos acaso nosotros menos discípulos del Salvador que aquellos á quienes se dirigió esta Epístola? Pero si pretendemos salvarnos, si deseamos ser verdaderamente cristianos, ¿podemos ni debemos pensar de otra manera que como Cristo pensó? ¿podemos ni debemos admitir otras máximas ni otros principios? Sobre solo dos puntos gira toda nuestra Religión; sobre la moral y sobre el dogma, es decir, sobre lo que debemos creer, y sobre lo que debemos obrar. Es preciso creer todas las verdades de la fe; pero es indispensable vivir constantemente segun todas las reglas de la moral cristiana. Seguir la moral de Jesucristo sin tener fe es una quimera. Creer todo lo que la fe nos enseña, y no vivir segun las máximas del Evangelio, es una insigne locura acompañada de una irreligiosa impiedad. Porque á la verdad si se cree todo lo que nos enseña la Religión: amor de un Dios infinito, que infinitamente nos ama, que nos previene con un amor infinitamente tierno, benéfico, incomprendible; la Encarnacion del Verbo, misterio en que se confunde y se pierde todo entendimiento criado, vida de un Hombre-Dios, pobre, desconocido; trabajos extremos, muerte dolorosa y afrentosa de Jesucristo; redencion sobreabundante de todos los hombres, sin que ni uno solo fuese excluido de ella; feliz y bienaventurada eternidad, patria celestial, centro de todos los bienes, única herencia nuestra; milagro continuo del extremado amor de Jesucristo y de su presencia real en la Eucaristia, nuestro dulce consuelo y manantial inagotable de nuestra confianza; juicio terrible sobre la conformidad de nuestra vida con la regla suprema de las costumbres, y con la inalterable verdad del Evangelio; dificultades multiplicadas en el único negocio que tenemos, que es el de nuestra salvacion; máximas del mundo esencialmente opuestas á la única regla de las costumbres; espíritu del mundo extremadamente contrario al espíritu de Jesucristo; vida mortificada, vida penosa, vida pura, vida penitente para que pueda ser y se pueda llamar vida cristiana; este es el compendio de nuestra fe. Dudar de un solo artículo en esta materia es ser infiel. Máximas del Evangelio, moral inalterable de Jesucristo; tener otra regla de vida, es condenarse, es ser réprobo, es ser desdichado, y enteramente per-

derse. Estas son las máximas de Jesucristo; pero ¿son estas las nuestras? Esos grandes del mundo, esos hombres de negocios, esas almas enteramente carnales, esas mujeres terca y obstinadamente mundanas, ¿entran en estas máximas? ¿estudian esta soberana, esta única regla de costumbres? ¿Y son verdaderamente fieles todos los que el día de hoy tienen el nombre de cristianos? Esas personas esclavas de sus pasiones, tristes víctimas del mundo; esos ídólatras de los placeres, que pasan toda la vida en la enemistad de Dios y en su desgracia; esos cristianos de nombre, oprobio del Cristianismo; porque muchos, como decía san Pablo á los filipenses (*cap. III*), y con mas razon lo podemos decir el día de hoy, *muchos siguen otro camino muy diferente que el camino del Evangelio. Y estos son aquellos mismos de quienes os decía antes, y lo repito ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Jesucristo, cuyo fin es la muerte eterna, cuyo Dios es su vientre, que hacen vanidad de lo mismo que los deshonorra, y que solo toman gusto á las cosas de la tierra.* Todos aquellos que son originales de este retrato (¡y cuántos lo son, santo Dios!) ¿se gobiernan por las máximas del Evangelio? Y estos tales ¿tendrán buenos fundamentos para esperar un fin dichoso? ¡Oh mi Dios, y qué prueba tan palpable es la conducta de la mayor parte de los hombres de que es muy corto el número de los escogidos!

### *El Evangelio es del capítulo XII de san Juan.*

*In illo tempore dixit Jesus turbis judæorum: Nunc judicium est mundi: nunc princeps hujus mundi ejicietur foras. Et ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. (Hoc autem dicebat, significans qua morte esset moriturus). Respondit ei turba: Nos audivimus ex lege quia Christus manet in æternum: et quomodo tu dicis: Oportet exaltari Filium hominis? Quis est iste Filius hominis? Dixit ergo eis Jesus: Adhuc modicum lumen in vobis est. Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant: et qui ambulat in tenebris, nescit quo vadat. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis.*

En aquel tiempo dijo Jesús á las turbas de los judíos: Ahora se hace el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo cuando sea levantado de la tierra, lo traeré todo á mí. (Y esto lo decía para significar de qué muerte habia de morir). Respondióle la turba: Nosotros hemos entendido de la ley que el Cristo vive eternamente; ¿cómo dices tú, pues, conviene que el Hijo del Hombre sea levantado de la tierra? ¿Quién es este Hijo del Hombre? Jesús, pues, les dijo: Todavía está con vosotros la luz por poco tiempo. Caminad mientras teneis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, y el que camina en tinieblas no sabe á dónde va. Mientras teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de la luz.

## MEDITACION.

*Del amor de los trabajos y cruces.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que es bien digno de admiracion el poco amor que se tiene á las cruces y á los trabajos, despues de habernos enseñado Jesucristo los grandes tesoros que se encierran en ellos. Bien se puede decir que son aquella piedra preciosa que por comprarla y poseerla vende todo cuanto tiene el que conoce lo que vale. Es un tesoro escondido que hace ricos y felices á los que tienen la dicha de encontrarle. Bienaventurados los que lloran, dichosos los que padecen, felices los que pasan la vida entre contradicciones y adversidades, dice el Salvador del mundo. No se engañó el Hijo de Dios cuando nos dió estas lecciones, cuando pronunció estos oráculos. Lleno está el Evangelio de estas verdades, todo nos predica lo que vale la cruz; la necesidad de las cruces, la incomprendible dulzura de los frutos de la cruz; además del ejemplo de Jesucristo tenemos tambien el de los Santos. Todos amaron las cruces: muchos dieron ó abandonaron todos sus bienes por encontrar este campo fértil en abrojos y todo cubierto de espinas. Á no pocos se les vió pedir á Dios ó morir ó padecer, deseando la vida precisamente para tener mas que sufrir. Á otros se les oyó exclamar: Alargadnos, Señor, la vida, pero prolongad los trabajos. En fin, no faltaron algunos que no contentos con estos, pidieron al Señor que se los sazonzase con los abatimientos y con los desprecios: *Pati et contemni pro te*. Este fue el sentir de los Santos en orden á las cruces. ¡Cuánta diferencia hay, buen Dios, de su opinion á la nuestra! Se tienen por desgracias las adversidades, se hace cuanto se puede por evitarlas, y se huye de ellas como de infortunios y de contratiempos. Pero ¿de dónde nace este disgusto y aun este horror con que se miran las cruces? No de otro principio que de nuestra poca fe, de nuestro poco amor de Dios, y del imperio que tiene el amor propio en nuestros corazones. Tiénese una fe titubeante, una fe lánguida, una fe muerta ó moribunda: esto nos impide comprender bien los oráculos de Jesucristo, y penetrar todo su misterio. Ámase á Dios especulativamente, y de aquí nace el poco valor para imitarle y para seguirle. Cada cual se ama á sí mismo; es vil esclavo de sus pasiones, nada mas que un hombre enteramente carnal; hace poco papel, puede muy poco la Religion ni en nuestro entendimiento, ni en nuestro corazon; solo se defiende al dictámen de los sentidos, solo se consulta al amor propio. Esta es toda la razon por

que no se aman las cruces. Pero si la cruz es el único camino que guía derecho al cielo; si fue conveniente que el mismo Salvador padeciese para entrar en la gloria, sus verdaderos siervos y los que se precian de discípulos suyos ¿entrarán en ella por otro camino?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que solamente dejan de amar la cruz aquellos que no han gustado sus frutos. El nombre solo de cruz espanta; pero ¿á quiénes? á los hombres del mundo, criados y sumergidos en gustos y diversiones; á los esclavos de las pasiones y de los sentidos; á esas gentes enteramente entregadas á la delicadeza y al regalo. Estos son los que claman contra las cruces; los que se estremecen solo con oír hablar de ellas. Pero *gustate et videte*, dice el Profeta; gustad primero los frutos, y despues podréis hacer juicio de si os debéis gobernar por la corteza; entonces veréis si es verdad que en las adversidades solo se encuentra dolor, tristeza y amargura. Aquellos que los gustaron saben por una dichosa experiencia que esas aparentes amargas están sazonadas de dulcísimos consuelos. Es verdad que los sentidos, por decirlo así, están en desgracia; que el natural gime oprimido; que el amor propio padece extraños suplicios; pero qué, ¿no se toma en cuenta aquella virtud omnipotente, aquella suavísima uncion de la divina gracia, en fuerza de la cual se encuentra un exquisito consuelo, un gusto particular en todo aquello que sujeta al amor propio y mortifica los sentidos? ¿no se toma en cuenta aquel suavísimo gozo que se experimenta en vestir la librea de Jesucristo, en ser tratado como hijo de la casa, y no como esclavo? ¿no se toma en cuenta aquella seguridad que se tiene de morir con alegría cuando se vivió con aflicciones, y se tuvo cuidado de santificar las cruces y los trabajos? Bien se puede decir que en el penoso ejercicio de estos se experimenta una cosa muy parecida á la que se notaba en el martirio de aquellos héroes cristianos, cuya memoria nos es de tanta veneracion. ¿Te persuades por ventura á que los dejó Dios abandonados á toda la viveza del dolor, á todo el rigor de los tormentos, á toda la rabia y á todo el furor de los tiranos? Pero ¿quién jamás hubiera podido naturalmente resistir á aquella infinita multitud de crueldades y de barbaridad que inventó el infierno para atormentar á los Cristianos? Aquel gran Dios, que permitía que sus fieles y queridos siervos fuesen tan atormentados, sabia muy bien recompensarlos, endulzándoles sus tormentos y sus penas. Veíanse muchas personas jóvenes, tiernas y delicadas hacer burla de los tormentos, y rebosar su alegría en medio de los mas bárbaros suplicios. Veíanse

hombres, mujeres y viejos triunfar de gozo, y sentir en lo interior de sus almas un consuelo que, por decirlo así, encantaba toda la vivacidad de los suplicios que se ejecutaban en sus cuerpos. Los mismos paganos que ignoraban el misterio estaban aturcidos, y atribuían á encantamiento lo que era efecto de la gracia del Redentor y de la omnipotencia de nuestro Dios. Es verdad que también la gracia tiene sus encantos, pero muy diferentes de los que usa el demonio. Pues esto mismo, poco más ó menos, sucede también hoy con los que viven entre trabajos y cruces. Cuida Dios de aligerar el peso, de endulzar la amargura y de embolar las puntas. Con razón se puede decir que las adversidades, las cruces, las aflicciones, la pobreza y las desgracias sucedieron en el Cristianismo á las persecuciones de los tiranos. La vida de los que viven en cruz es cierta especie de martirio sordo; pero no por eso obra Dios menos milagros en ellos: no se oponen menos á la naturaleza y á los sentidos los trabajos y las adversidades, que las hogueras y cadalsos; pero tampoco es menor el cuidado y la bondad de Dios con los atribulados de nuestros días, que con los Mártires de otros tiempos. Amemos las cruces, y en las cruces hallaremos nuestras delicias.

Haced, Señor, que yo comprenda bien este misterio, y que haga por mí mismo la experiencia. Dadme este amor santo de la cruz, y tendré infaliblemente el vuestro. Nunca podré amar la cruz sin amar al que estuvo enclavado en ella.

JACULATORIAS.—No permita Dios que me glorie de otra cosa que de la cruz de mi Señor Jesucristo. (*Galat. vi*).

Sí, Señor, toda mi alegría la coloco en las aflicciones, en los oprobios, en las miserias, en las persecuciones y en los disgustos que padezco por amor de Jesucristo. (*II Cor. xii*).

### PROPÓSITOS.

1 Muchos halla Jesús el día de hoy, dice el autor del libro de la Imitación de Cristo, que suspiran por su reino celestial; pero muy poquitos que quieren llevar su cruz. Muchos desean los consuelos; pero á pocos agradan los trabajos. Muchos desean tener parte en sus gozos; pero pocos son tan generosos que quieren participar de sus tormentos. Muchos le siguen á la mesa hasta partir el pan; pero pocos hasta beber el cáliz de su pasión. Muchos le aman cuando están contentos y cuando derrama sobre ellos sus bendiciones; pero á poco que los aflija se dejan llevar del abatimiento y de la tristeza. No seas



tú de esos siervos cobardes é interesados. No puedes amar á Cristo crucificado, si no amas tambien la cruz. Nunca pongas los ojos en tu Crucifijo sin oir la exhortacion que te hace á que le imites en sus tormentos. En todas partes se tiene á la vista el Crucifijo, en el oratorio, enfrente de la cama, en el altar, y con todo eso este sagrado objeto hace poca impresion en los que le miran. Sea en adelante el Crucifijo tu director y tu maestro. Ama la cruz, y amarás á Jesucristo crucificado.

2 En todas partes nacen las cruces, hasta en el mismo trono. No pretendas arrancarlas, sino hacerlas meritorias. Acuérdate que siempre son efecto de la misericordia y de la bondad de tu Dios. En sucediéndote algun trabajo no dejes de darle gracias inmediatamente con alguna breve oracion, aunque no sea mas que con un *Gloria Patri*. Nunca tengas otro lenguaje con tus amigos, con tus hijos y con tus criados. Inspira á todos el amor á las cruces, singularmente con tu mismo ejemplo.

## DIA XV.

### MARTIROLOGIO.

#### LA OCTAVA DE LA NATIVIDAD DE LA SANTA VIRGEN MARÍA.

**SAN NICOMEDES**, presbítero y mártir, en Roma, en la via Nomentana, quien como respondiese á los que le obligaban á sacrificar á los ídolos: «Yo no sacrifico sino á Dios omnipotente, que reina en los cielos;» fue azotado cruelmente con cordeles emplomados hasta entregar su alma al Señor. (*Véase su vida en las de hoy*).

**SAN VALERIANO**, mártir, en la diócesis de Chalons; al cual el presidente Prisco lo hizo colgar y descarnar cruelmente con garfios de hierro; y viéndolo no obstante firme en confesar á Jesucristo, y con ánimo alegre é intrépido publicando sus alabanzas, lo mandó degollar.

**SANTA MELITINA**, mártir, en Marcianópolis en Tracia; la que en tiempo del emperador Antonino y del presidente Antioco fue por dos veces llevada al templo de los ídolos, y como una y otra vez cayesen derribados los ídolos, fue colgada y azotada, y por último degollada.

**LOS SANTOS MÁRTIRES MÁXIMO, TEODORO Y ASCLEPIODOTO**, en Andrinópolis; los cuales fueron coronados con el martirio en el imperio de Maximiano.

**SAN PORFIRIO**, comediante, quien siendo bautizado por escarnio en presencia de Juliano el Apóstata, mudado de improviso por la gracia de Dios, confesó ser verdadero cristiano; y siendo luego degollado por orden del mismo Emperador, recibió la corona del martirio.

**SAN NICETAS**, godo, en el mismo dia, fue quemado por orden del rey Atanarico en odio de la fe católica.

**LOS SANTOS MÁRTIRES EMILA**, diácono, y **JEREMÍAS**, en Córdoba; los cua-

les en la persecucion de los árabes, despues de una larga y penosa cárcel, fueron degollados por el nombre de Jesucristo. (*Véase su noticia en las de hoy*).

SAN APRO, obispo, en Toul en Francia.

SAN LEOBINO, obispo de Chartres, item.

SAN ALBINO, obispo, en Lyon.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN AICARDO, abad, en el mismo dia. (*Véase su vida en las de hoy*).

SANTA EUTROPIA, viuda, en Francia.

### SAN EMILA Y SAN JEREMÍAS, MÁRTIRES.

Los santos Emila y Jeremias eran naturales de Córdoba, de ilustre cuna, y criáronse en la iglesia de San Cipriano cuando los moros regaban aquel suelo con sangre de Mártires. En nada mostraron tanto su nobleza como en la hidalguía de la virtud, á la cual añadieron el estudio de las ciencias: ambos eran iguales en el ingenio y en las costumbres. Emila seguia la Iglesia, y se ordenó de diácono; Jeremias siguió en el estado secular; pero el uno y el otro aprovecharon en el conocimiento de la lengua árábica con el designio de conquistar el cielo con la palma del martirio. Moviólos Nuestro Señor á que de su propio motivo, sin ser instados ni perseguidos de nadie, despreciando sus vidas, se presentasen al juez, y se declarasen por cristianos y enemigos de su secta. Tras esto descubrieron y condenaron los desatinos grandes del Coran; especialmente el santo mozo Emila con la autoridad del diaconado cargó la mano en las blasfemias de Mahoma con tanto celo y energía, que respecto de ellas los agarenos estimaron en poco cuantas los Mártires precedentes habian dicho.

Cegáronse los moros con esta luz celestial que salia de las palabras de Emila: atemorizábalos el denuedo con que estos hombres daban la vida en defensa de su fe. Llegaron á deliberar si les convendria acabar de una vez con todos los Cristianos y destruir su generacion. Con esta ira y temor los tuvieron algunos dias bien apretados en la cárcel; pero viendo que, en lugar de abatir el valor de los dos jóvenes, se aumentaba cada dia, los degollaron á 15 de setiembre del año 852. Dice san Eulogio que habiendo estado aquel dia el cielo muy claro y sereno, al punto mismo que degollaron á los siervos de Dios, queriendo el Señor manifestar su indignacion por la injusticia de aquel castigo, se oscureció el aire, y sobreviño una tempestad tan furiosa de truenos formidables y de encendidos relámpagos, que parecia querer Dios aniquilar á Córdoba; mas no por esto dejaron los moros de continuar en su bárbara costumbre, en fuerza de la cual col-

garon en unos palos los cuerpos de los dos insignes Mártires á la vista de la ciudad, para que sirviesen de escarmiento. Despues por orden de Abderraman fueron echados con los de san Rogelo y Servo Deo, que padecieron en el siguiente dia, á una ardiente hoguera, á fin de que quedasen reducidos á cenizas; las que recogidas por los Cristianos, se depositaron en lugares sagrados, donde les tributaron la veneracion correspondiente.

Algunos, siguiendo el Breviario antiguo de Córdoba, llaman á san Emila, Emilia, y otros Emiliano.

### SAN NICOMEDES, MÁRTIR.

El nombre de san Nicomedes ha sido muy recomendable desde el siglo I de la Iglesia, y muy célebre en Roma entre los que dieron testimonio de la fe de Jesucristo, tanto por su constante confesion, como por el sacrificio de su sangre. Las noticias que tenemos del origen, vida y progresos de este ilustre Mártir, aunque están complicadas con las de otros héroes del Cristianismo, en términos que no se pueden asegurar individualmente, con todo nos dan una idea de su gran sabiduría, de sus irrepreensibles costumbres, y de su sobresaliente celo por la religion cristiana, en la que fortificaba á los creyentes, al paso que reducía á la fe á muchos paganos.

La paz que habia sucedido á la persecucion de Neron, que subsistió por espacio de catorce años en los reinados de Galva, Oton, Vitelio, Vespasiano y Tito, favoreció en gran manera á los fieles para reparar el horroroso estrago que habian sufrido antes, y reemplazar con la frecuente conversion de muchos fieles la pérdida de una multitud de creyentes que fallecieron en aquella desgracia. Sucedió en el año 81 de nuestra era en el imperio Domiciano, mónstruo horrible, *Porcion de Neron*, como le llama Tertuliano, no menos formidable que aquella fiera, ni menos tirano; quien para hacerse mas temible á los hombres quiso que en todos los escritos que se le presentaban se le diese el nombre de dios. No se expresan las causas que movieron á este inicuo Príncipe para emplear su saña contra los inocentes Cristianos, de quienes no podia esperar el efecto de aquellas aprensiones que habia concebido contra el Senado; bien que se cree que, siendo, como era, adicto como otro cualquiera á las supersticiones paganas, advirtiendo la multitud de idolatras que desertaban de ellas para alistarse bajo las banderas de Jesucristo, condenando la antigua religion de los romanos; encendido en un furor extraor-

dinario, protestó acabar, como decia, con la casa de David, y destruir el edificio espiritual de la Iglesia. Animado de esta impía intencion, expidió cruelísimos edictos á fin de exterminar, si pudiese, el nombre cristiano, en virtud de los cuales las cárceles de Roma se llenaron de personas de todas edades, sexos y condiciones, y en todas partes se oian los clamores de una infinidad de Santos maltratados, afligidos, atormentados y crucificados. En esta constitucion lamentable se distinguió considerablemente el celo de san Nicomedes, presbitero de la Iglesia romana, cuyo ministerio le ofrecia muchas ocasiones para hacer grandes servicios á la Iglesia, socorriendo y alentando á los cristianos que eran perseguidos. En esto empleaba toda su autoridad, sus fatigas y sus trabajos. Animaba con sus exhortaciones y socorria con limosnas á los Confesores de Jesucristo, de que estaban llenos los calabozos: mantenia á muchos que titubeaban en los tormentos, y fortalecaba á no pocos que desmayaban á vista de los suplicios. Era el apóstol de los Confesores y de los Mártires, y si parecia que en cierta manera exponia las vidas de los innumerables que envió al cielo delante de sí, seguramente no fue por perdonar la suya; pues se hallaba encendido en vivísimos deseos de ser partícipe de aquella dicha, que efectivamente era por la que suspiraba, extendiéndose su caridad, despues de los gloriosos combates de los Mártires, á solicitarles los últimos deberes de la sepultura, á pesar de la vigilancia de los ministros paganos, que impedian se distinguiesen los venerables cadáveres de los de los esclerados que morian en pena de sus enormes delitos.

El cuerpo de santa Felicula, vírgen, fue arrojado á las cloacas despues de su glorioso martirio, que fue el premio de la constancia con que sostuvo la fe y defensa de su virginal pureza contra los mas violentos ataques del conde Flaco, ciegamente apasionado de su belleza, como lo habia estado antes de santa Petronila, á quien asistió el mismo Santo en su última enfermedad, suministrándola todos los Sacramentos y auxilios para su feliz tránsito. Supo el Conde que Nicomedes, en uso de su piadoso cuidado, habia extraido secretamente el cadáver de Felicula, y que lo habia sepultado en una pequeña posesion que tenia no muy distante de Roma: hizolo prender como á transgresor de los edictos imperiales; sobre cuya culpa y la principal de la religion cristiana le fulminó causa. Quiso compelerle á que prestase adoracion á los ídolos; y como el Santo habia sido preceptor de tantos gloriosos Confesores que por su instruccion supieron refutar los discursos de los paganos, en una proposicion concisa res-

pondió al tirano: *Yo no sacrificio sino á Dios omnipotente que reina en los cielos, no á los dioses falsos de piedras labradas, que se custodian en los templos como reclusos en las cárceles*; por cuya confesion fue sentenciado á que muriese apaleado, logrando en este castigo, que los verdugos ejecutaron con una crueldad inhumana, la apetecida corona del martirio en el dia 13 de setiembre; y aunque no nos consta con certeza el año puntual de su feliz tránsito, sabemos que fue en tiempo de la persecucion de Domiciano.

Se dice que, habiendo el cuerpo sido arrojado al Tíber, le extrajo de él cierto clérigo llamado Justo, y le sepultó en el camino de Numento, donde se erigió despues una iglesia en honor del Santo, que fue uno de los títulos presbiterales de las de la ciudad, segun aparece por los concilios romanos, en los que se leen las suscripciones á Ginés y Sebastian, presbíteros del título de san Nicomedes, bajo cuyo nombre tambien hubo en Roma un cementerio que fue acabado hácia el año 620 por el papa Bonifacio V.

#### SAN AICARDO, ABAD DE JUMIEGES.

San Aicardo fue de las mas nobles familias de Poitou. Su padre, Anscario, se distinguió mucho en los ejércitos en tiempo del rey Clotario, y su madre, Ermena, aun era mucho mas distinguida por su sobresaliente piedad entre las señoras de aquella provincia. Tomó á su cargo dar á su hijo una cristiana educacion, y este cuidado tuvo el suceso que se podia desear. Halló en Aicardo un natural tan feliz, un corazon tan inclinado á todo lo bueno, y un genio tan suave, tan apacible y tan dócil, que estas bellas inclinaciones naturales dejaron poco que hacer á la educacion. Luego que tuvo edad para comenzar sus estudios, se le puso á pension en el monasterio de San Hilario de Poitiers, bajo la disciplina de un santo monje llamado Ausfrido, aun mas acreditado por su virtud que por su sabiduría. Hizo en breve tiempo tantos progresos en la escuela de aquel célebre maestro, que su padre le sacó de ella á impulsos de su espíritu marcial, para que se ejercitase desde luego en el manejo de las armas, destinándole al servicio del rey, con seguridad de que se haria digno de los mayores empleos. Pero eran muy diferentes los pensamientos de la virtuosa madre sobre la fortuna de su hijo. Todo su deseo era verle santo, y no cesaba de representar á su marido que si querian bien á su hijo, no debian solicitarle otra fortuna. Estando en esta piadosa contienda llamaron á Aicardo, que

á la sazón contaba solos diez y seis años; y declarándole su padre con toda resolución que le tenía destinado para la carrera de las armas, sin consultar su inclinación, le respondió el hijo con respetuosa sumisión que siempre le encontraria rendido á su voluntad, no teniendo mayor satisfaccion que ejercitarse en obedecerle con el mayor rendimiento; pero que le habia de permitir hacerle presente con el mas profundo respeto, que tenia por cierto no era la voluntad de Dios que se quedase en el mundo; pues habiendo entendido á los siete años de su edad que su madre le habia consagrado con voto al servicio del Señor, hallándose en peligro de la vida al tiempo de darle á luz, él mismo habia ratificado tambien el voto de su madre, prometiendo á Dios no servir á otro rey que á su Majestad. Movidó el padre de un discurso tan juicioso como cristiano, no pudo contener las lágrimas; y mudando de tono, le dijo: *No puedo, hijo mio, oponerme al partido que has tomado, siendo tan bueno. Bien merece Dios ser preferido á todos los monarcas de la tierra; y puesto que has determinado consagrarte absolutamente á su servicio, tienes para eso no solo mi consentimiento, sino tambien mi bendicion.*

Obtenida esta solo pensó Aicardo en poner en ejecucion sus pios intentos. Ya desde los diez años hacia una vida enteramente religiosa. Su piedad, su frecuente retiro á la oracion, su tierna devocion á la santísima Virgen, y sus penitencias eran superiores á la edad; y así nunca perdió el candor de la primera inocencia. Por la fama que tenia á la sazón el monasterio de San Jovin en las extremidades del Poitou, se resolvió á entrar en él, y muy desde luego se dejó admirar de todos su virtud, tanto que los monjes mas ancianos, al ver los maravillosos progresos que hacia en el noviciado, pronosticaron que con el tiempo seria una de las mas brillantes lumbreras de la Iglesia.

Hallándose sus padres sin herederos, pasaron al monasterio, y le hicieron donacion de todos sus bienes; pero nuestro Santo, que todos los habia abandonado cuando volvió las espaldas al mundo, les dejó libre la disposicion de todos; en cuya virtud los devotos padres fundaron un monasterio en una de sus posesiones llamada Quinzay, á legua y media de Poitiers, poniéndole bajo la disciplina de san Filberto, abad de Jumieges, que huyendo de la persecucion de Ebroin, mayordomo del palacio, celebró mucho encontrar aquel asilo. Luego que se acabó la fábrica del monasterio, noticioso san Filberto del mérito y de las prendas de Aicardo, le nombró por su primer abad; y á pesar de la resistencia que su humildad hizo á

tan acertada elección, le fue preciso obedecer, siendo en breve tiempo el nuevo monasterio de Quinzay modelo de observancia á los demás monasterios de todo el reino.

Pero como Ebroin nunca quisiese permitir que san Filberto volviese á Jumieges, fue preciso pensar en otro abad para este monasterio; cuyos monjes, movidos de la reputacion de nuestro Santo, le pidieron por superior. Pareció expediente dictado del cielo; porque san Filberto estaba libre para suceder en Quinzay á san Aicardo, mientras san Aicardo sucederia en Jumieges á san Filberto. Solo restaba vencer la resistencia de Ansoaldo, obispo de Poitiers, á quien costó mucho trabajo reducir á que consintiese en que nuestro Santo saliese de su obispado. Pero san Filberto, que consideraba el monasterio de Jumieges como la principal y la mas perfecta de todas sus fundaciones, nunca se pudo resolver á ceder su gobierno en otro que en san Aicardo, cuya virtud tenia tan conocida. Contentóse, pues, con quedarse de monje particular en San Quinzay; y renunciando la abadia de Jumieges en favor de san Aicardo, se vió este precisado á mudar de monasterio. Pasó á Ruan para recibir la benedicion de su arzobispo san Oven, y desde allí partió á Jumieges, donde encontró á novecientos monjes, que se consolaron muy en breve por la pérdida de su primer abad san Filberto, conociendo la santidad y el mérito de su digno sucesor.

Á los principios no les hizo otra exhortacion que la de sus ejemplos; mudas pero á la verdad eficacisimas lecciones. Los monjes, viendo su frecuente trato con Dios en la oracion, su compostura, su modestia, su grande suavidad y su penitente vida, deseaban con ansia oír hablar al que veian obrar con tanta edificacion. Hizoles, pues, unas pláticas espirituales tan eficaces y tan fervorosas; exhortólos al amor de Dios y de la santísima Virgen con tanta elocuencia y con tanta mocion; hablóles de la abnegacion de sí mismos, del olvido del mundo y de todo lo criado con tanta energia, que visiblemente se reconoció tan aumentado el fervor y el ejercicio de todas las virtudes en aquella numerosa comunidad, que entre mas de novecientos monjes que se contaban en ella habia pocos que no hiciesen milagros.

Al santo Abad le habia concedido el cielo este don muchos años antes. Estando un dia en oracion dentro de su celda, vió al demonio que con un hacha de fuego estaba dando por el pié á un árbol muy corpulento, debajo del cual estaban trabajando los monjes, para que al golpe de él quedasen muertos algunos. Pasó al punto al mismo sitio, hizo la señal de la cruz, ahuyentó de allí al enemigo, y



mostró á los religiosos el árbol quemado y medio cortado por el pié, que despedía de sí un olor de azufre intolerable. Propusieron al santo Abad si quería que le acabasen de cortar para quitar al enemigo aquella ocasion de hacerles daño. No, hermanos míos, respondió el Santo; dejémosle así para monumento del beneficio que os hizo el Señor librándoos de la malicia del enemigo de la salvacion. Siempre que le veais servirá para renovar vuestro reconocimiento, y para advertiros que debéis estar continuamente prevenidos contra los artificios del espíritu maligno.

Acostumbraba el Santo, despues que los monjes se recogian en sus celdas, visitar todos los dormitorios con la cruz y el agua bendita, para expeler de ellos al espíritu de las tinieblas, que está siempre armando lazos á los siervos de Dios, pero con especialidad durante el sueño de la noche. Tuvo en esta piadosa funcion muchas visiones, de las cuales se valia oportuna y provechosamente para conservar aquel prodigioso número de religiosos en el fervor, en la mas exacta observancia y en el candor de la inocencia, á pesar de los esfuerzos que hacia el infierno para inducirlos á la relajacion. Conociendo en un éxtasis que ya solo le restaban algunos meses de vida, aumentó la oracion, las devociones y las penitencias.

Hallábase un dia en oracion con todos los monjes, y de repente sintió traspasado su corazon de un vivisimo dolor con el temor que entonces le asaltó de que despues de su muerte aquellos hijos suyos, que con tanto desvelo habia criado en el ejercicio de las mas heroicas virtudes, no viniesen poco á poco á relajarse, decayendo de aquella elevada perfeccion á que habian ascendido con las gracias que les habian conseguido del cielo sus exhortaciones, sus cuidados y sus ejemplos. Vivamente preocupado de esta aprension, se sintió movido á pedir fervorosamente al Señor que antes de su muerte fuese servido de llamar á sí á todos aquellos que despues de ella corrían peligro de relajarse y de perderse. Fue oida su oracion; la noche siguiente, estando el santo Abad en el coro con todos los monjes, vió un Ángel vestido de blanco, rodeado de una luz resplandeciente, con una varilla en la mano, y que iba tocando con ella á muchos religiosos. Á otro lado vió un espantoso demonio arrojando fuego y llamas por los ojos, lleno de rabia y de furor, que hacia horribles contorsiones. Asombrado con esta vision, y pensando lo que podia significar, oyó al Ángel que estaba reprendiendo severamente al demonio porque tenia atrevimiento de parecer en tan santo lugar, y en medio de aquel crecido número de verdaderos siervos de Dios,

que por su perfecta obediencia á la menor insinuacion del superior, por su profunda humildad, por su exacta observancia, y por los continuos rigores de su penitencia, se habian conservado en una gran pureza de costumbres, y cuyos nombres tenian la dicha de estar todos escritos en el libro de la vida. Acercándose despues al santo Abad, le dijo: *El Señor ha oido tu oracion: advierte á todos los que toqué con la vara que se dispongan á parecer dentro de cuatro dias ante el tribunal de Dios, y á los otros que los han de sobrevivir, que cada dia vayan creciendo en fervor para conservar su inocencia.*

Concluido el oficio juntó el Abad á todos los religiosos, refirióles su vision, y sin nombrar á alguno de ellos en particular, exhortó á todos á disponerse para acabar dichosamente su carrera. Fácil es de discurrir cuál seria la alegría de aquella predestinada tropa de fervorosos siervos del Señor, y con qué fervor, con qué devocion se dispondrian todos para morir dentro de cuatro dias con la muerte de los justos. Pasáronlos todos en el ejercicio de las virtudes mas perfectas, confesáronse como para morir, y la noche que precedió al dia cuatro la pasaron toda en la iglesia. Al amanecer el dia siguiente recibieron todos la sagrada Eucaristía; mandó el santo Abad que se cantasen algunos salmos, y estando todos en oracion, cerca de ochenta monjes pasaron tranquilamente al descanso del Señor: poco tiempo despues espiraron otros muchos con la misma tranquilidad; de manera que en aquel dia murieron con la muerte de los santos ciento y cincuenta monjes, pero con la circunstancia de que no se reconoció su muerte sino por una especie de relámpago ó de resplandor que bañaba de luz los cadáveres. Los que quedaron vivos, llenos de una santa envidia á los que habian logrado tan dichosa suerte, doblaron su fervor de manera, que ya se consideraba el monasterio de Jumieges como una casa de ángeles humanos. Fue enterrada con la mayor devocion toda aquella tropa de bienaventurados que habian muerto con la muerte del Señor. No les sobrevivió mucho nuestro Santo. Teniendo revelacion del dia en que habia de seguir á sus hijos, empleó los siete que le faltaban de vida en instruir á todos sus religiosos en todo aquello que podia adelantar ó retardar su perfeccion; en enseñarles los medios de prevenirse y de armarse contra el tentador, y en exhortarlos á una perfecta caridad, á una continua mortificacion, á una exacta observancia, á una delicadeza de conciencia cada dia mayor, á una amorosa y tierna confianza en Jesucristo y en la santísima Virgen, bajo cuya especial proteccion habia puesto el monasterio, y al constante ejercicio de todas las vir-

tudes. El mismo dia de su muerte, aunque ya cási sin fuerzas, y extremamente debilitado por las violentas accesiones de una ardiente calentura que habia disimulado hasta entonces, juntó á todos los monjes, y haciendo el último esfuerzo, les habló de esta manera: *Amados hijos míos, tened siempre en la memoria mis últimos consejos, y como el testamento de vuestro moribundo padre. En nombre de nuestro divino Salvador Jesucristo os amonesto y os conjuro que os ameís los unos á los otros, sin dar jamás entrada en vuestro corazon á la mas mínima cosa que pueda enfriar ni alterar aquella perfecta caridad que es en parte el carácter de los escogidos. En vano habríais pasado vuestros largos dias en el ejercicio de las mas heroicas virtudes; en vano os habrian nacido las canas bajo el pesado yugo de la mas rigurosa penitencia; bastaria tener aversion al mas mínimo de vuestros hermanos para irritar contra vosotros el corazon de Dios. Ni aun el martirio mismo seria suficiente para haceros agradables á sus divinos ojos, si no amárais de corazon á vuestros hermanos. Conservad siempre entre vosotros esta fraterna caridad, que es como el alma de todas las comunidades.* Al pronunciar estas últimas palabras levantó los ojos y las manos al cielo, y murió con la muerte de los justos el dia 15 de setiembre del año del Señor de 680, cerca de los sesenta y tres de su edad. En vida habia sido muy célebre en sus milagros, pero lo fue mucho mas en muerte por la multitud de ellos que obró el Señor en su sepultura. Edificóse en Jumieges una iglesia dedicada á su nombre; pero en la irrupcion que hicieron los bárbaros en el país fueron llevadas sus reliquias á Habres, entre Cambray y Valenciennes, las que despues pasaron á poder de los monjes de Wast en Arras.

---

#### TÉMPORAS.

El miércoles, viernes y sábado que vienen despues del dia propio de la *Exaltacion de la santa Cruz*, son dias de ayuno por ser las TÉMPORAS del mes de setiembre; y en cada uno de estos tres dias se gana indulgencia plénaria teniendo la bula de la santa Cruzada y visitando los cinco altares.

## OCTAVA DE LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

*La Misa de esta Octava es igual á la del propio día de la festividad, pág. 197, como tambien la Oracion que á continuacion insertamos:*

*Famulis tuis, quæsumus, Domine,* Te suplicamos, Señor, concedas á *cælestis gratiæ munus impertire; ut* tus siervos el don de la gracia celes- *quibus beatæ Virginis partus extitit* tial, para que la solemnidad votiva *salutis exordium, Nativitatis ejus vo-* del nacimiento de la bienaventurada *tiva solemnitas pacis tribuat incremen-* Virgen dé un aumento de paz á los *tum. Per Dominum nostrum Jesum* que su parto fue el principio de sal- *Christum...* vacion. Por Nuestro Señor Jesu- *cristo, etc.*

*La Epístola es del capitulo VIII de los Proverbios, pág. 197.*

## REFLEXIONES.

*El Señor me poseyó al principio de sus caminos.* Por toda la eternidad fue la santísima Virgen objeto digno de las complacencias de Dios por haber estado en gracia todos los instantes de su vida á favor de un privilegio verdaderamente singular; y por consiguiente haber sido siempre agradable á los ojos del Señor, y mirada siempre como Hija querida del Padre, como verdadera Madre del Hijo, y como Esposa sin mancha del Espiritu Santo. *Por los caminos de Dios* se pueden entender aquellas obras ú operaciones divinas que se llaman *ad extra*; esto es, exteriores ó extrínsecas al mismo Dios, como la creacion de los Ángeles y de los hombres, el inefable misterio de la Encarnacion, y aquellas maravillas ordinarias por las cuales se manifiesta Dios á nosotros y nos habla. Poseyó, pues, Dios á Maria, amó Dios á María de un modo singular al principio de sus caminos; porque la tuvo presente en todas sus divinas operaciones, en todos sus misterios. Siendo el misterio de la Encarnacion como el último esmero de la bondad, de la misericordia y de todo el poder de Dios, y habiendo de tener Maria tanta parte en este admirable misterio, no podia dejar de estar presente á sus divinos ojos, como la mas cumplida, la mas perfecta, la mas noble, la mas santa y la mas respetable de todas las puras criaturas. No hubo instante alguno de su santísima vida en que Dios no dijese de ella: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.* Toda eres hermosa, amada mia, y no se hallará en tí la menor mancha. Esto es lo que Dios ama, lo que Dios

celebra, lo que Dios estima, y con esto mismo premia el Señor sus propios dones. Solo ama y solo aprecia Dios la inocencia. Aunque estuvieras dotado de las prendas mas brillantes, aunque Dios te hubiera colmado de sus mas preciosos dones, estimaria Dios estos mismos dones; pero cuando la persona en quien los derrama no es pura y santa, desprecia y aborrece á esa persona. Salomon estaba dotado de eminente sabiduría; Judas habia recibido el don de hacer milagros; pero Salomon y Judas mancharon su alma con la culpa, y en el mismo punto se hicieron execrables á los ojos de Dios, objeto infeliz de su mas terrible cólera. Mas ¿qué caso se hace, mi Dios, en el mundo de este preciosísimo tesoro, de esta inestimable prenda de la inocencia? Se la expone sin temor, se la sacrifica sin dolor, y se deja perder sin remordimiento. Sin embargo, ¿qué prenda merece estimacion sin este precioso lustre? ¿qué verdadero mérito puede haber sin inocencia? y sin la inocencia ¿dónde se hallará virtud? El que está en desgracia de Dios ¿debe gloriarse mucho de tener á su favor la estimacion y los aplausos de los hombres? ¿De qué servirán los favores de los grandes á quien es objeto de horror á los ojos de Dios?

*El Evangelio es del capitulo 1 de san Mateo, pág. 199.*

### MEDITACION.

*De la devocion á la santísima Virgen.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que solamente los herejes dejan de amar á la santísima Virgen, y solos ellos desaprueban el culto que se la rinde. Siendo enemigos del Hijo, era preciso que lo fuesen de la Madre. Por eso no sin razon canta la Iglesia cada dia que esta Señora sola exterminó todas las herejias: *Cunctas hæreses sola interemisti*. Siempre nace el error con cierta secreta aversion contra la Madre de Dios, y necesariamente va derramando la herejia este veneno en el corazon de sus secuaces. Es cosa rara; por mas que los herejes se esfuercen á disimular su odio contra la santísima Virgen, siempre asoma la cara por entre los mismos elogios que algunas veces afectan tributarla. Son unas alabanzas secas y descarnadas, enteramente especulativas, que solo sirven para sufocar aquel culto interior, aquella devocion pura y práctica, aquel sincero y real amor que se la debe. Muy diferente es la conducta de nuestra Religion. Todos los elogios que tributa á la Madre de Dios se dirigen á establecer su culto, y á inspirar en el corazon de todos los fieles una

tierna devocion con esta Madre de los escogidos. No hay fiel, no hay cristiano verdadero que no tenga y que no sienta esta tierna devocion á la santísima Virgen. Se puede decir que todos los Santos nacieron con esta confianza y con este amor. Ni esta verdadera devocion se reduce á meros elogios ó á expresiones puramente especulativas. Nace del subido aprecio, de la profunda veneracion, del singular respeto y del tierno amor que nos inspira la Religion á la Madre de Dios; y de aquí proviene aquel culto particular, que siendo á la verdad inferior al que se rinde á Dios, criador y dueño soberano de todas las criaturas, es de orden superior al que se tributa á los Santos y á todos los espiritus bienaventurados, cuya reina es esta Señora. Y este es el origen de aquella ternura que todos los verdaderos fieles deben profesar á esta su buena Madre, refugio de pecadores, su consuelo, su abogada, su medianera con el Salvador y su asilo; de aquella confianza en la que es Madre de misericordia, cuya proteccion y cuyo poder estamos experimentando todos los dias; de aquel celo por honrarla y por dilatar su culto. Todas estas señales tiene la verdadera devocion á la santísima Virgen, y por todos estos rasgos se la ha de conocer. Es ilusion persuadirse á que para ser devoto de la Madre de Dios baste tener una devocion ordinaria, celebrar sus fiestas, y hacerla, por decirlo así, un poco de corte. La verdadera devocion se acredita con demostraciones menos equívocas.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que para ser verdadero devoto de la santísima Virgen es menester huir todo género de culpas; es preciso vivir inocente y cristianamente. Siendo María la mas pura de todas las criaturas, ¿cómo pudiera amar á una alma inficionada y apesada con la horrible hediondez del pecado? ¿Qué ternura podria sentir respecto de una persona rebelde, desobediente á su querido Hijo, y su enemigo declarado? Siendo Reina de los Santos, solo ama á los que lo son, y á los pecadores que arrepentidos acuden á ella para serlo.

Es grande error imaginar que con solo rezarla regular y diariamente ciertas devociones, con alistarse en alguna de sus congregaciones ó cofradías, con manifestar y con tener celo por su culto se puede contar en el número de sus hijos, aunque se viva dias y mas dias en pecado. ¿Cómo es posible estar á un mismo tiempo en desgracia del Hijo y en gracia de la Madre? ¡Necisima extravagancia! Fuera de lo dicho, para ser verdadero devoto de esta divina Madre es menester tributarla todos los dias algun culto particular, acudir á ella en todas nuestras necesidades, dirigirla regular y diariamente

alguna fervorosa oracion. Esta exactitud es una señal poco equívoca de la estimacion, del respeto, del amor y de la confianza que tenemos en esta Señora. Tener devocion con la santísima Virgen no mas que á tiempos, con intervalos y en ciertas ocasiones, es devocion superficial, de humor y de capricho. La verdadera devocion es habitual y permanente, es de todos tiempos; en todos se acredita con las obras, y en todos da pruebas de su virtud. Uno de los principales efectos de esta ardiente y sincera devocion á la santísima Virgen es aplicarse á estudiar, meditar y copiar sus acciones, sus virtudes y su santísima vida. El vivo y eficaz deseo de imitar su pureza, su humildad, su caridad, su dulzura y su modestia, es la prueba mas visible de la verdadera devocion. Si queremos ser verdaderamente devotos de la Madre de Dios, vivamos con una extremada pureza; hemos de tener una humildad sin artificio, una caridad sin acepcion de personas, una dulzura independiente de casualidades, una modestia inalterable, y entonces poseerémos aquellas virtudes que caracterizan los verdaderos devotos de Maria, y nos pondrán á cubierto contra las ilusiones que frecuentemente se insinúan en la devocion.

Alcanzadme, Virgen santa, estas virtudes, sin las cuales nunca mereceré ser contado en el número de vuestros devotos. Bien sabeis, Señora, la sinceridad con que os las pido, puesto que las deseo con todo el corazon. Dignaos conseguírmelas por vuestra grande bondad.

JACULATORIAS. — Haced, Señora, que yo sea uno de vuestros verdaderos siervos. (*Luc. xv*).

Siervo tuyo soy, ó Virgen santa, y en serlo toda la vida colocaré yo mi mayor gloria. (*Psal. cxviii*).

### PROPÓSITOS.

1 Bien se puede decir que son muchos los devotos de la santísima Virgen; pero que hay poca devocion en muchos de estos devotos aparentes. Falsamente se usurpa este glorioso título cuando faltan las precisas calidades que requiere y en que se funda. Es la pureza como la basa de la devocion á la santísima Virgen. ¿Cómo es posible que se la agrade sin esta hermosa virtud? Y sin agradarla, ¿cómo se puede ser devoto suyo? Sea, pues, esta inestimable virtud como el cimiento de tu devocion á la Madre de Dios. Ella es madre de la pureza; cáusala horror un corazon impuro; aplicate á vivir constantemente con la mayor inocencia, y en conservarte en una



pureza de alma y cuerpo á prueba de todos los accidentes y de todas las tentaciones.

2 No te apliques menos á imitar las demás virtudes de la santísima Virgen. La humildad fue siempre su virtud favorecida; la modestia constituyó en parte su carácter. Sé humilde, sé modesto, si quieres ser devoto de la Madre de Dios. Es excelente medio para conseguir esta modestia y esta humildad pedirselas á Dios, alegando este mismo motivo de ser así mas devoto de la santísima Virgen. Aplícate desde hoy á conseguir esta humildad y esta modestia, aprovechando todas las ocasiones que suelen ser frecuentes; y cuando practicas los actos de humildad, de circunspeccion y de modestia, hazlo por imitar á aquella Señora á quien amas y á quien sirves.

---

EN EL DOMINGO TERCERO DE SETIEMBRE SE CELEBRA LA FESTIVIDAD DE LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA.

Una de las cualidades que mas ennoblecen á España, y que ensalzan su mérito entre las mas grandes naciones del mundo, es, además de su catolicismo, la tierna devocion que siempre ha manifestado á la Reina de los Ángeles. La feliz situacion de que goza esta península, la fecundidad de su terreno, la amenidad de sus valles, la frescura de sus montes y la riqueza de sus minas, que en tantas ocasiones han sido el objeto de la avaricia de las naciones guerreras, todo es menos que el tener en su seno unas criaturas racionales que, reconocidas á su Criador, adoran sus sábias disposiciones, profesan el Evangelio que predicaron los Apóstoles, y ponen sus mayores esmeros en celebrar las grandezas de aquella Virgen dichosa que tuvo en su vientre al Unigénito de Dios. España como las demás naciones ha celebrado siempre los misterios de la santa Virgen, adelantándose á muchas de ellas á proporcion que ha sido mayor la santidad de los prelados que la han gobernado, y mayores las causas que la Reina de los Ángeles les ha dado para manifestarse agradecidos. Cuando no tuviese multiplicados testimonios de esta verdad en todas las iglesias, bastaria un san Ildefonso, arzobispo de Toledo, para autorizarla: sus obras manifiestan el grado de devocion y de ternura que tenia este santo Prelado para con la santa Virgen; y asimismo manifiesta la historia de su vida cuán bien se lo pagó la Señora, dignándose de bajar del cielo á ponerle con sus manos una sagrada vestidura.

Sin embargo de la multiplicidad de fiestas que la Iglesia de España tiene dedicadas á la Madre de Dios, con la circunstancia de haber tenido su principio en esta region muchas de ellas; sin embargo de la solemnidad y pompa con que se celebran infinitos octavarios á todos sus misterios; sin embargo, en fin, de que no hay ciudad, pueblo ni aldea en que no haya alguna imágen dolorosa de la Reina de los Ángeles que sea venerada con especial devocion; con todo eso parece que el espíritu de esta nacion piadosa, reunido en el corazón de sus católicos monarcas, no encontraba todavía todo el desahogo que requería su amor y su devocion fervorosa. Consideraban los españoles los dolores de la Virgen en el tiempo en que toda la Iglesia estaba anegada en lágrimas por la representacion de los de su santísimo Hijo. Deseaba por tanto, queriéndose entregar únicamente á la contemplacion de las acerbísimas penas que traspasaron el corazón de María al tiempo que los pérfidos judios consumaron el mas atroz de los delitos en el Calvario, que los dolores de María tuviesen una festividad particular en tiempo mas desocupado. El animoso rey Felipe V, que juntaba á un mismo tiempo todas las cualidades de un valeroso soldado con las de un cristiano piadoso, se encargó de solicitar de la Silla apostólica la consecucion de esta gracia. Propúsose por modelo el fervor de la Religion de los Siervos de María, cuya devocion en celebrar los dolores de esta soberana Reina es bien notoria por todo el mundo cristiano. Sus preces tuvieron todo el efecto deseado; pues habiendo precedido el parecer favorable de la sagrada Congregacion de Ritos, dado á 17 de setiembre de 1735, nuestro santísimo padre Clemente XII concedió el dia 20 del mismo mes y año este consuelo á toda la Iglesia de España. En consecuencia deben ocuparse los fieles este dia en la devota consideracion de los dolores de la Reina de los Ángeles, teniendo presentes los testimonios de la santa Escritura que los comprueban, los dichos de los santos Padres que los testifican, y las consideraciones de los varones piadosos que los ponderan.

En dos distintos lugares de las sagradas Escrituras se hace mencion de las acerbadas penas que afligieron al inocente corazón de la santa Virgen. El primero en el capitulo II de san Lucas, y el segundo en el XIX de san Juan. El primero contiene una profecia del santo anciano Simeon, en que la certificaba que su alma habia de ser traspasada con un cuchillo; y en este instante la santa Virgen, que sabia muy bien las Escrituras, vió á un golpe de vista los terribles tormentos que su Hijo habia de padecer, y las acerbadas penas que

habian de resonar en su corazon. En aquel punto se la representaron las pinturas horrosas que Isaías hace de Jesucristo paciente. Ya le veía humillado, escupido y abofeteado sin figura de hombre; otras veces se le representaba como un manso cordero que sin abrir su boca iba á ser sacrificado por los pecados del mundo. En aquel instante pudo exclamar con Jeremias: Ved, Señor, la tribulacion que padezco: mi corazon se ha trastornado dentro del pecho, porque estoy llena de amargura. Pero todo esto era inferior al dolor que padeció despues en la pasion sangrienta de su Hijo, cuanto va de la imaginacion á la verdad. Así los dolores de María asistiendo á la cruz de su Hijo paciente tienen el aspecto mas terrible que pueden tener, y así nos la representó san Juan. Este sagrado Evangelista, exactísimo en referir las menudencias de la pasion de su Maestro, llega á hablar del tormento que al mismo tiempo padecia su Madre, y se contenta con decir solamente, que al tiempo de morir su Hijo estaba junto á la cruz. Pero en esto mismo se contiene tanta materia para considerar la intension de los dolores de María, que apenas ha habido escritor piadoso que haya podido apurar en sus escritos todo el amargo cáliz que bebió entonces la Señora. Sin duda sus dolores en esta ocasion exceden la comprension del entendimiento humano, y solamente se pueden llegar á percibir con algunas consideraciones piadosas.

Aunque no fijemos, pues, la consideracion en aquel encuentro doloroso, que consideran los contemplativos, y afirma algun otro Padre; aunque no pensemos sobre el terrible dolor que penetró el corazon virginal cuando vió entre inmensas tropas de gentes al bendito Jesús llevar sobre sus hombros, hecho un Isaac verdadero, el leño donde habia de ser sacrificado; aunque apartemos los ojos del quebranto que padeció cuando, cumpliéndose una profecía, vió al Sol de justicia cubierto de negras sombras, y convertida en sangre la Luna llena de gracia y de amargura; solamente con mirarla en la cima del monte sagrado y verdadero collado de María basta para conocer el mar de penas, la tempestad furiosa que combate su espiritu, y cómo la sumerge en el profundo. Discúrrase una por una por cuantas penas sufrieron los Mártires; considérense la espada de un Pablo, los leones de un Ignacio, las parrillas de un Lorenzo, las ruedas, los potros, las cruces, la excarnificacion y muerte de un Vicente, de una Eulalia, de un Justo y Pastor, y se hallará que todos sus tormentos son en comparacion de los de María lo que una hoja en un monte, una gota de agua en el mar, una arena en la tierra, y un átomo pe-

queño comparado con el inmenso espacio del globo celeste. Aquella magnanimidad y fortaleza con que quiere ver morir á su Ismael, no debajo del árbol, sino pendiente de él ante los ojos del universo, despedazan sus entrañas con instrumentos mas crueles que el fuego, el potro y el cuchillo. Su misma fortaleza la hace penetrar á todo riesgo la guardia de los soldados hasta llegar al funesto teatro donde se representó la mas horrible tragedia que imaginaron jamás la crueldad, la envidia, la ingratitud y el despecho. En esta situacion pudiera reconvenírsela á la Señora con aquellas palabras del real Profeta que dicen: *Acordaos de que el hombre enemigo ha desafiado con osadia á su Señor, y ha determinado á fuerza de improperios irritar su santo nombre; pero el amor de Maria es magnánimo y mas poderoso que la misma muerte.* Ninguna reconvencion será capaz de hacer que perdone dolor alguno á su inocente corazon. Puesta en el monte de mirra, prueba y apura todo el cáliz y amargura que la está preparado. No rehusa los dolores, antes bien padece con su Hijo para beneficio del género humano.

Ya ve con sus mismos ojos á unas manos atrevidas que, asiendo de las ropas teñidas en sangre, despojan al inocente Jesús; ya ve que con una rabiosa furia le quitan la túnica inconsútil, obra de sus manos virginales, y que renovando las llagas de su sagrado cuerpo y cabeza, comienzan á correr de nuevo arroyos de sangre por su divino rostro; ya, en fin, aparece Jesucristo desnudo, sin mas auxilio para la decencia que la que tiene el hombre por sí mismo cuando acaba de salir de las manos de la naturaleza, como dice san Ambrosio. Y la madre de honestidad y de pureza, cuyos ojos castísimos infundian decencia, penetrando sus miradas los secretos senos de las almas; aquella que entre todas las mujeres fue la primera que dió á la virginidad un precio inestimable y casi infinito, ¡cómo tendria su corazon, viendo á su Hijo, virgen de los vírgenes, en una desnudez tan afrentosa, y á la vista de tan innumerable multitud de gentes! Si el temor de la desnudez pudo tanto en unos pechos virginales, aunque gentiles, que él solo bastó para contener los horrendos suicidios que maquinaba la furia de un frenesí en las doncellas de Samos, ¿cuánto sentimiento causaria en el espíritu de la Virgen purísima ver á su Hijo desnudo, y que este oprobio era celebrado con risas desmesuradas, y baldonado con improperios y blasfemias? Clavados sus hermosos ojos en el endurecido cielo, estaria suspenso su espíritu, admirando los inescrutables consejos y adorables fines de la justicia del eterno Padre. ¡Suspension dichosa, si la furia de los hombres per-

mitiera continuarla! Pero ya oye el ruido de los martillos, y percibe como están clavando á su Hijo en el madero de la cruz. Suenan en sus oídos los chasquidos con que crujen los huesos del pecho sacratisimo al tiempo que entre inefables dolores se descoyuntan. Ya ve que conmoviéndose el pueblo, alzándose una extraña gritería, levantaban en alto la cruz para dejarla fija en el suelo. ¡Qué dolor tan agudo el de la benditísima Virgen en este punto! ¡qué tormento el suyo cuando vió que clavado Jesús al madero, y moviéndose del uno al otro lado, se desgarraban mas y mas las sangrientas heridas! ¡qué sentimiento al ver caer hilo á hilo la sangre divina sobre las piedras del Calvario, y aun sobre los mismos que le crucificaban, cuyos pecados estaba lavando con ella! ¡qué angustia, en fin, la de aquel inocentísimo corazon cuando vió ya á Jesús cubierto de oprobios, y hecho el varon de dolores, como tenia profetizado Isaías! Su corazon quedó trastornado de dolor: la espada de su Hijo la atravesaba el alma en lo exterior, y dentro de su espíritu estaba la imágen de la misma muerte. *Subversum est cor meum in memetipsa, quoniam amaritudine plena sum, foris interficit gladius, et domi mors similis est.*

Nada hay ya en toda la naturaleza que pueda dar consolacion á la afligida Señora. Si fija los ojos en la tierra, ve los copiosos arroyos de sangre que manan de las heridas del Crucificado: si quiere levantarlos al cielo, se estrellan inmediatamente con su lastimado Hijo: si mira á la multitud de chusma que puebla el Calvario, sus risas y sus blasfemias atormentan los ojos y los oídos; y si se para á contemplar, se le ofrecen uno por uno los miembros dilacerados de Jesús, en que no ve mas que salivas asquerosas, palidez, cardenales, heridas, sangre, horror y muerte. Su alma misma la sirve de tirano, porque la memoria la acuerda los inmensos beneficios que pagan ahora los ingratos hombres con una afrentosa muerte: su entendimiento la representa la suma inocencia de Jesucristo, y la infinita injusticia con que los hombres le han condenado la hace conocer que es verdadero Dios, que descendió del eterno Padre, con quien es una sustancia y la misma santidad por esencia. Y ve que este inocente, este bienhechor, este Rey de reyes, este Señor de todo lo visible é invisible, este Dios omnipotente, eterno é inmortal es tratado como loco, embaucador, revoltoso, tirano, y mas facineroso que los mas depravados hijos de las tinieblas. Ve el resplandor de la luz eterna trocado en negras sombras de oprobios. Ve la Sabiduría infinita tratada de necedad é ignorancia; la comida de los Ángeles convertida en hieles y mirra; el poderoso que se ciñe la espada de su virtud sobre su muslo, abati-

do y derrocado á los piés de la hez del pueblo; el Esposo todo hermosísimo sobre los hijos de los hombres, amabilísimo sobre el amor mas encendido y abrasado, y dulcísimo mas que el panal de miel formado en el monte de los Libanos, afeado, despreciado, escupido, y hecho el oprobio y la fábula de la malignidad y el desprecio. ¡Y esto con qué inhumanidad! ¡con qué afrenta! ¡con qué escándalo de los cielos y de la tierra! hasta dejar el cuerpo de Jesucristo sin sanidad y sin figura de hombre; hasta hartar una hambre infinita de padecer, y hacer rebosar los oprobios, segun la frase de un oráculo divino: *Saturabitur opprobriis.*

Todos estos tormentos, todos estos dolores los padecia María en calidad de madre, y madre la mas tierna y sensible que puede imaginarse. Esta cualidad hace sus dolores de una esfera tan superior, que apenas cabe en el humano entendimiento, porque constiluye al amor por uno de los principales agentes de su pena y amargura. El mismo Dios caracteriza en las santas Escrituras el amor maternal por superior á todos los amores, segun la expresion del Espíritu Santo: es la hipérbole del dolor el que padece una madre por la muerte de su hijo unigénito; y de esta verdad hay testimonios repetidos en las sagradas y profanas historias. Jacob llora sin consuelo á su desgraciado José: Resfa no puede ver perecer delante de sus ojos el fruto de sus entrañas: David puebla los aires de voces lastimeras y gemidos por su hijo Absalon: Pompeya Tiburnia ve las ropas de su hijo teñidas de sangre, y le acompaña en el eterno sueño de la muerte: Emilia, hija de Valerio Torcuato, oye que su hijo andaba entre las espadas enemigas, y le cuesta la vida este peligro. Estos ejemplos de amor maternal pueden dar alguna idea de la sensacion que causaria en la Madre de Dios ver la muerte de su Hijo; pero siempre es necesario advertir la gran diferencia que hay de hijos y de madres. El Hijo de María es amable sobre todos los bienes: es digno con dignidad infinita sobre todo lo visible é invisible: es la misma inocencia, todo amoroso, todo dulce, todo bueno, todo apacible. María es semejante en todo á su Hijo: su corazon es el centro de la compasion y misericordia; su genio es la misma apacibilidad y dulzura; su alma, la mas amable, la mas blanda, la mas tierna y sensible, es la materia mejor dispuesta para padecer. La consideracion de que su Hijo es Dios, abre las puertas al sentimiento; el sumo amor que como á tal le profesa, forma un raudal inmenso; las gracias casi infinitas que por la dignidad de Madre de Dios ha derramado el Espíritu divino sobre su alma, se emplean sin intermision en ensanchar las orillas á este torrente; y

la afrenta é inhumanidad con que ve padecer á su Hijo forman un profundo abismo de aguas amargas de tribulacion y de desconsuelo: ve que pierde un Hijo infinitamente mas amable que todos los hijos de los hombres; un Hijo á quien ama, no solamente con el amor natural de la madre, sino con el que le debia tener por haberle concebido sin mas intervencion que la del Espíritu Santo. Pierde un Hijo que és todo suyo, que asi como fue eternamente engendrado sin madre, lo habia sido tambien en tiempo sin padre, de solas sus virginales entrañas; y á este Hijo tan amado le oye en aquel triste *sitio*, *tengo sed*, y no le puede dar una sola gota de agua: ve que no tiene dónde apoyar su cabeza, y no le puede servir de reclinatorio: le ve morir, finalmente, y no le puede dar amparo.

Parece que los dolores de María no podian ya llegar á mayor extremo; sin embargo, veia á su santísimo Hijo todavía vivo, y una vida tan preciosa, aunque llena de tanta humillacion, no podía menos de dar algun consuelo á su alma. Iba ya Jesús á espirar cuando advirtió que la fijaba la vista como para decirle alguna cosa; y cuando pudiera esperar que con algun tierno y dulcísimo coloquio fortaleciese su angustiado corazon, vió que señalando á san Juan Evangelista la dijo con desmayada voz estas palabras: *Mujer, ve ahí, ese es tu hijo*. Los Santos no acaban de ponderar lo acerbo del dolor que fueron estas palabras para María, que quedó toda absorta y sorprendida al oirse llamar mujer en lugar de madre, y que la daba por hijo á un puro hombre, en lugar del Unigénito de Dios. Pero por grandes que fuesen sus amarguras en este punto, se doblaron todas cuando advirtió que el rostro sacratísimo de Jesús, mas hermoso que los de todos los hombres, se cubria de la palidez y sombra de la muerte, que se le cerraban los ojos que eran el resplandor de la luz eterna, y que desmayando poco á poco el aliento, iba á dar el último suspiro; cuando, finalmente, vió que demudado todo, y clamando con una gran voz á su eterno Padre exhaló su santísima alma, consumando la grande obra de la redencion del mundo, aqui fue el último desconsuelo de María: aqui se acabó de enlutar su corazon, y aqui se verificó lo que dice el abad Ruperto, esto es, que fue mas que mártir. Y san Bernardino de Sena llegó á decir: *Que fue tan extremado su dolor, que si se llegase á dividir entre todas las criaturas sensibles, todas perecerian al momento*. ¡Oh desconsolada Señora! ¿á dónde volveréis ya vu estros ojos que no encuentren motivos de sentimiento? Vuestros amigos os han desamparado, y se han convertido en vuestros mas crueles enemigos. La tierra os asusta con temblores espantosos; el aire os atormenta con



los ecos de las blasfemias; el cielo se os oculta con negras y espesas tinieblas; el sol oscurecido niega sus alegres luces, y hasta el eterno Padre se hace sordo á los suspiros de vuestro corazon, y os deja con vuestro Hijo sumergida en las olas furiosas del mas triste desamparo. Tanta multitud de dolores mueve á exclamar con san Buenaventura: *¡Oh corazon suavísimo, centro de amor, por qué te has convertido en corazon de dolor! Miro tu corazon, ó Madre amabilísima, y ya no es corazon, sino amarga hiel, y corazon de ajenjos.* ( Véase el VIERNES DE PASION en las Dominicas, y los SIETE SIERVOS DE MARÍA, en el mes de febrero ).

## HIMNO.

*O quot undis lacrymarum,  
Quo dolore volcitur,  
Luctuosq de cruento  
Dum reculum stipite  
Cernit ulnis incubantem  
Virgo Mater Filium!*

*Os suave, mite pectus,  
Et latus dulcissimum,  
Dexteramque vulneratam,  
Et sinistram sauciam,  
Et rubras cruore plantas  
Ægra tingit lacrymis.*

*Centiesque, milliesque  
Stringit arctis nexibus,  
Pectus illud, et lacertos,  
Illa figit vulnera,  
Sicque tota colliquescit  
In doloris osculis.*

*Eja, Mater, obsecramus  
Per tuas has lacrymas,  
Filiique triste funus,  
Vulnerumque purpuram,  
Hunc tui cordis dolorem  
Conde nostris cordibus.*

*Esto Patri, Filioque,  
Et coævo Flamini,  
Esto summæ Trinitati  
Sempiterna gloria,  
Et perennis laus, honorque,  
Hoc, et omni sæculo.*

Amen.

*¡Oh cuántas lágrimas vierte,  
Y cuán gran dolor traspasa  
Á la Virgen Madre, cuando  
Ve al Hijo de sus entrañas,  
Que depuesto de la cruz  
En su seno se le plantan!*

*Aquella boca suave,  
Aquel pecho, de amor fragua,  
El costado atravesado,  
Ambas manos desgarradas,  
Y los piés ensangrentados  
Con lágrimas riega amargas.*

*Mil veces su pecho y brazos  
Apretadamente abraza:  
En su corazon imprime  
Aquellas sagradas llagas,  
Y entre ósculos de dolor  
Se derrite en vivas ansias.*

*Ea, Madre, te rogamos  
Por las lágrimas que manan  
De tus ojos, por la sangre  
De tu Hijo sacrosanta,  
Por su muerte, que en nosotros  
Tu gran dolor repartas.*

*Sea el Padre, sea el Hijo,  
Sea el que es divina Llama,  
Sea la Trinidad suma  
Por siempre glorificada,  
Y en todos siglos y en este  
Oiga perenne alabanza.*

Amen.

*La Misa es propia de la festividad, y la Oracion la que sigue:*

*Deus, in cujus passione secundum  
Simeonis prophetiam, dulcissimam  
animam gloriosæ Virginis et Matris  
Mariæ doloris gladius pertransivit:*

*Ó Dios, en cuya pasion la espada  
del dolor atravesó la dulcísima alma  
de tu gloriosa virgen y madre María,  
como Simeon habia profetizado: con-*

*concede propitius, ut qui transfixionem ejus et passionem venerando recolimus, gloriosis meritis et precibus omnium Sanctorum cruci fideliter assistantium intercedentibus, passionis tuæ effectum felicem consequantur. Qui vis et regnas...*

cédenos, piadoso Señor, que los que renovamos la memoria de sus dolores para ofrecer nuestros cultos, lleguemos á conseguir el venturoso efecto de tu pasión por la intercesion y méritos de todos aquellos Santos que asistieron con fidelidad al Redentor en la cruz. Tú que vives y reinas, etc.

### *La Epístola es del capítulo XIII del libro de Judit.*

*Benedixit te Dominus in virtute sua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros. Benedicta es tu à Domino Deo excelso præ omnibus mulieribus super terram. Benedictus Dominus, qui creavit calum et terram, qui te direxit in vulnera capitis principis inimicorum nostrorum: quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum, qui memores fuerint virtutis Domini in æternum, pro quibus non pepercisti animam tuam propter angustias et tribulationem generis tui, sed subvenisti ruinae ante conspectum Dei nostri.*

El Señor te bendijo comunicándote su poder, y por tu medio ha reducido nuestros enemigos á la nada. Bendita eres tú, ó hija del Señor Dios altísimo, sobre todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor que crió el cielo y la tierra, y dirigió tu mano para que cortase la cabeza del principal de nuestros enemigos; porque de tal manera ha engrandecido hoy tu nombre, que tus alabanzas no faltarán jamás de la boca de los hombres que se acordaren en lo sucesivo de los portentos del Señor, por amor de los cuales no temiste exponer tu vida viendo las angustias y tribulacion de tu gente, sino que socorriste á la ruina que amenazaba en presencia de nuestro Dios.

### REFLEXIONES.

Al aplicar nuestra madre la Iglesia á los dolores de María santísima una epístola como la referida, que está sacada del libro de Judit, y contiene parte de los cánticos con que celebró el pueblo de Israel la magnanimidad de aquella heroína, presenta á los ojos de los fieles dos cosas igualmente notables, y que merecen su reflexion. La primera es atribuir á María la redencion del mundo en compañía de su Hijo Jesucristo, padeciendo juntamente con él todas sus penas y tormentos, y hasta la misma muerte. La segunda es reconocer en su corazon una fortaleza y constancia superior á la que manifestó Judit en la accion gloriosa y arriesgada de entrarse en un ejército enemigo con el designio de cortar la cabeza á su general, el cual llevó á debido efecto con toda la felicidad que podia prometerse. En orden á lo primero, las insinuaciones de nuestra madre la Iglesia deben tener

para con nosotros tal recomendacion de razonables y verdaderas, que seria un delito el negarlas nuestra veneracion y nuestro asenso. Pero los dolores de María tienen además la comprobacion de los Padres de la Iglesia, que los reputan por un martirio. San Jerónimo dice: *Que los demás Mártires lo fueron muriendo por Cristo; pero que María lo fue muriendo juntamente con Cristo.* San Ambrosio en el libro que escribió para instruccion de las virgenes (cap. 7), representa á María santísima al pié de la cruz repasando con sus ojos las sangrientas heridas de su Hijo, por medio de las cuales sabia que lograba el mundo su redencion: *Y estaba la piadosa Madre, dice, con un ánimo nada indigno del sangriento espectáculo que miraba, pues no temia á los homicidas. Pendia en la cruz el Hijo, y la Madre se ofrecia á los perseguidores, esperando si acaso con su muerte se podria añadir algo al público sacrificio; pero la pasion de Cristo no necesitó de quien la ayudase ó aumentase.* Estas palabras de san Ambrosio justifican el piadoso título que se le suele dar á la Virgen de Corredentora del género humano, y son análogas á las insinuaciones de la Iglesia.

Con igual razon la atribuye esta una constancia y fortaleza en los trabajos, superior no solamente á la que manifestó Judit en su gloriosa empresa, sino tambien á las de todos los Mártires, por lo cual la ensalza con el epíteto de Reina de los Mártires: san Jerónimo mide la grandeza de sus dolores y tormentos por la grandeza de su amor; y de aquí infiere que, habiendo amado María á su Hijo Jesucristo mas que todos los Mártires, debió padecer al pié de la cruz mas dolor que todos ellos. Por tanto no duda san Anselmo decir en un sermón de la Asuncion, que cuanto padecieron los Mártires en sus cuerpos por la crueldad de los tiranos, fue poco ó nada en comparacion de lo que padeció María. Sin embargo, vemos á esta Señora al pié de la cruz, donde está espirando su Hijo, con una fortaleza portentosa. Léjos de ella los lamentos, léjos las acciones descompasadas con que manifiestan el exceso de su dolor las mujeres vulgares: siente lo que no es capaz de sentir una pura criatura; pero al mismo tiempo se manifiesta en su semblante la invicta fortaleza que sostiene su corazon. Su voluntad está perfectamente resignada en las disposiciones del eterno Padre, y así como su Hijo le obedece hasta sufrir la muerte de cruz, así tambien María junta su obediencia con la del Salvador del mundo, sufriendo su penoso martirio con una constancia digna de la Madre de Dios. Por eso dice san Ambrosio en la oracion fúnebre del emperador Valente: *Leo que Maria estaba de pié junto á la cruz de su Hijo, mas no leo que llorase.* Estas reflexiones son un motivo poderoso

para que el cristiano adore la mano de Dios en todos sus trabajos, y los lleve con ánimo invencible.

## SECUENCIA.

*Stabat Mater dolorosa  
Juxta crucem lacrymosa,  
Dum pendeat Filius.*

*Cujus animam gementem,  
Contristatam et dolentem,  
Pertransiit gladius.*

*O quam tristis et afflicta  
Fuit illa benedicta  
Mater Unigeniti!*

*Quæ mærebat, et dolebat,  
Et tremebat, cum videbat  
Nati pœnas inclyti.*

*Quis est homo, qui non fletet,  
Christi Matrem si videret  
In tanto supplicio?*

*Quis posset non contristari,  
Piam Matrem contemplari  
Dolentem cum Filio?*

*Pro peccatis suæ gentis  
Vidit Jesum in tormentis,  
Et flagellis subditum.*

*Vidit suum dulcem Natum  
Morientem, desolatum,  
Dum emisit spiritum.*

*Eja Mater, fons amoris,  
Me sentire vim doloris  
Fac, ut tecum lugeam.*

*Fac, ut ardeat cor meum  
In amando Christum Deum  
Ut sibi complacem.*

*Sancta Mater, istud agas,  
Crucifixi fuge plagas  
Cordi meo valide.*

*Tui Nati vulnerati,  
Tam dignati pro me pati  
Pœnas mecum divide.*

*Fac me vere tecum flere,  
Crucifixo condolere,  
Donec ego vixero.*

*Juxta crucem tecum stare,  
Et me tibi sociare  
In planctu desidero.*

*Virgo virginum præclara,  
Mihî jam non sit amara,  
Fac me tecum plangere.*

*Fac, ut portem Christi mortem,  
Passionis ejus sortem,  
Et plagas recolere.*

La Madre estaba llorosa  
Junto á la cruz dolorosa,  
De donde su Hijo colgaba.  
Á cuya alma en tan gran pena  
De tristeza y de dolor llena  
Dura espada atravesaba.

¡Oh Dios! ¡cuán enristecida  
Se encontraba esta afligida  
Madre del Hijo mejor!

¡Y con qué melancolia  
Las penas de su Hijo vía!  
¡Cuántas ansias! ¡qué dolor!

¿Quién el llanto contuviera,  
Si á la Madre de Dios viera  
Puesta en tal desolacion?

¿Y quién no se contristara,  
Si á la Madre contemplara  
Con su Hijo en tanta afliccion?

Por pagar nuestro pecado  
Vió á Jesús atormentado  
Lleno de azoles sin cuento.

Morir vió á su Hijo querido  
De consuelos destituido,  
Hasta dar su último aliento.

Ea, Madre, de amor fuente,  
Pon á mi alma tan doliente  
Que te acompañe en tu llanto.

Haz que arda mi corazón  
De amor de Dios, que es razón,  
Pues eso le agrada tanto.

Haz que en mi alma estén de fijo  
Las llagas del Crucifijo,  
Porque nunca las olvide.

Las penas que en tí ha causado  
Ver á tu Hijo tan llagado  
Por mí, conmigo divide.

Haz que yo contigo lllore,  
Que en mí la compasion more  
De Cristo mientras yo viva.

Junto á la cruz consolarte,  
Y en tu llanto acompañarte  
Quiero, Madre compasiva.

Virgen, que á todas excedes,  
Pues concedérmelo puedes,  
Haz que lllore cual tú lloras:

Haz que la pasión y muerte  
De Cristo sienta de suerte  
Que logre mi alma mejoras.

*Fac me plagis vulnerari,  
Cruce hac inebriari,  
Ob amorem Filii.*

*Inflammatas, et accensus,  
Per te, Virgo, sim defensus  
In die judicii.*

*Fac me cruce custodiri,  
Morte Christi pramuniri,  
Confoveri gratia.*

*Quando corpus morietur,  
Fac, ut anima donetur  
Paradisi gloria.*

*Amen. Alleluia.*

Haz que yo me mortifique,  
Por amor de Dios lo aplique,  
Siendo su cruz mi ejercicio.

Que inflamado y encendido,  
Por tí, ó Virgen, defendido,  
Me halle en el dia del juicio.

Haz que muerte y cruz de Cristo  
Me ampare en aquel conflicto,  
Y él me asista con su gracia.

Porque cuando el cuerpo muera  
En la celestial esfera  
Goce el alma de la gloria.

*Amen. Aleluya.*

### *El Evangelio es del capitulo XIX de san Juan.*

*In illo tempore: Stabant juxta crucem  
Jesu mater ejus, et soror matris ejus  
Maria Cleophæ, et Maria Magdalene.  
Cum vidisset ergo Jesus matrem, et  
discipulum stantem, quem diligebat,  
dicit matri suæ: Mulier, ecce filius  
tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce ma-  
ter tua. Et ex illa hora accepit eam  
discipulus in sua.*

En aquel tiempo: Estaban junto á la cruz de Jesús su Madre, y la hermana de su Madre Maria Cleofás, y Maria Magdalena. Habiendo, pues, visto Jesús á su Madre, y al discípulo que amaba, que estaba de pié, dijo á su Madre: Mujer, hé ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: Hé ahí tu madre. Y desde aquella hora la recibió el discípulo por suya.

### MEDITACION.

*Sobre los frutos que deben causar en el cristiano los dolores de María.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que la contemplacion de los dolores de María es un antídoto sumamente provechoso contra todas las aflicciones que se padecen en esta vida, y al mismo tiempo un motivo para esperar con mayor confianza la divina misericordia.

Los dolores de María santísima bien considerados deben fortalecer el alma del cristiano, y llenarle de soberanos consuelos, por mas que las aguas amargas de la tribulacion le hayan sumergido en el profundo. Porque ¿qué trabajos pueden ser los tuyos, ó cristiano, que merezcan compararse con los de aquella Señora? ¿Te han usurpado la hacienda? á María santísima la quitaron su Hijo, en donde estaban encerrados todos los inmensos tesoros de las riquezas divinas. ¿Han vulnerado tu honor, afeándole con imposturas, y ennegreciéndole con calumnias afrentosas? María santísima tiene á su Hijo, que es la misma inocencia, crucificado por revoltoso, por embaucador, por un hombre tan malo que queria levantarse por rey; y llegó á tanto el vilipendio, que llegaron á posponerle al facineroso Barrabás. ¿Te han

privado de tu pariente, de tu esposo, ó de tu hijo? María santísima se ve viuda, porque Jesucristo es el esposo de las vírgenes: la han quitado un Hijo Dios, de quien era verdadera madre, y con él la han quitado todos los bienes imaginables, pues todos se contienen en la naturaleza divina. ¿Padeces enfermedades, tienes tu cuerpo cubierto de llagas, te afligen la hambre, la sed, la pobreza, y todos los dolores? María santísima se ve despreciada de todos, sin tener modo de aliviar la sed de su Hijo, ni darle sepultura, y su bendita alma está hecha el teatro mas lastimoso de cuantos inventó la crueldad, y del mas triste desamparo. Sin embargo de eso, María es inocentísima, y se conforma perfectamente con la voluntad de su Dios. ¿Quién eres tú, pues, que pretendes tener mejor suerte, y mayores privilegios que esta Señora? ¿Qué temeridad es la tuya cuando pretendes eximirte de los trabajos de esta vida con una conducta llena de delitos? ¿No será mas razonable pensamiento el llenar tu corazón de una santa tranquilidad y consuelo, considerando en los trabajos que Dios te trata como trató á su misma Madre? Además, que en esto mismo puedes asegurar una dulce esperanza de las eternas recompensas. El mismo Dios tiene dicho, *que no será coronado sino el que hubiese peleado con fortaleza*. El sufrimiento de los trabajos de esta vida es la lucha á que está prometida la palma y la victoria. Por otra, el haber padecido tanto la Madre de tu Dios, te asegura de que en sus dolores tienes un caudal con que pagar tus deudas, y un repuesto de merecimientos en que afianzar tus esperanzas. María inocentísima, y sin la mas leve mancha de pecado, á imitación de su Hijo, no padeció para sí, sino para beneficio del linaje humano. Ensancha, pues, ese corazón, y conoce que en los dolores de María tienes todo tu consuelo, y en donde colocar la esperanza de conseguir la vida eterna.

**PUNTO SEGUNDO.**— Considera que el mismo Espíritu Santo aconseja la continuacion en contemplar los dolores de María, proponiendo al mismo tiempo los grandes provechos de que serán participantes los que se empleen en tan santo ejercicio.

En la sagrada Escritura se dice: *No olvides los gemidos y dolores de tu madre, para que se perfeccione en tí la gracia y la bendición*. Esta continuacion en las buenas obras es poco menos que esencial para percibir todo el fruto que ofrecen ellas por sí mismas; pero en los dolores de María se hace enteramente necesaria. Porque, ¿de qué servirá ver padecer á esta Señora en lo mas íntimo de su alma, y que su dolor excite nuestra compasion, si á manera del vuelo de las

aves, y el camino del bajel, apenas deja en nuestro corazon unas pequeñas señales de haber existido? ¿De qué sirve traer á la memoria en un dia del año que María, aquella Señora inocentísima que es Madre de Dios, aquella Señora que estaba llena de dones del Espíritu Santo, y jamás admitió en su alma la mas ligera mancha, padece por nosotros los mas graves dolores que pueden ser padecidos por pura criatura? ¿Qué provecho sacaremos de los oportunos intentos de la Iglesia, que celebra los dolores con el fin de que nos acordemos tambien de los de Jesucristo? Se hace, pues, indispensable la continuacion en contemplar una materia de donde nos deben resultar tantos provechos. Porque no hemos de pensar que el aconsejarnos el Espíritu Santo la continuacion y constancia en contemplar las penas de nuestra Madre dolorosa tenga por objeto que estemos siempre tristes y llorosos, exhalando ayes y suspiros. No hemos de creer que es para que nos sequemos de amargura, ni nos ocupen mas afectos que el llanto y el dolor. Mayores provechos nos advierte, para mayores intereses nos excita: para que se perfeccione en nosotros, dice, la propiciacion, la misericordia y perdon de Dios, y tenga en nosotros entero cumplimiento la bendicion y la gracia.

¡De qué utilidades tan grandes y ciertas será poseedor el que si-guiere contemplando los dolores de nuestra Madre y Reina Maria santísima! Todos cuantos buenos pensamientos haya causado en el alma, todos se conservarán con facilidad: le servirá de un antídoto seguro, dice san Bernardino de Sena, y de un preservativo casi cierto para no pecar: esta contemplacion hará un prodigioso aumento en él de todas las virtudes, dice san Anselmo: *El flaco cobrará alientos, el afligido consuelo, favor el menesteroso, ayuda el desvalido, el fuerte mas gracia, el santo mas justicia, y el perfecto gloria.* Viendo á María padecer, ¿quién rehusará los ejercicios penosos de la vida cristiana? ¿Quién no tendrá los ayunos por hartura, las penitencias por alivio, las enfermedades por regalo, los trabajos de la vida humana por beneficios, las lágrimas por consuelo, y la abstraccion y mortificacion por gusto, dulzura y contento? Viendo padecer á María, ¿quién habrá que retraiga el hombro de la cruz de Jesucristo? ¿Quién no estará contento con su suerte y su estado por penoso que sea? ¿quién no adorará una mano invisible en sus infortunios? ¿quién no abrirá el pecho para que tomen de él posesion los cálices amargos de las tribulaciones con que prueba Dios á sus escogidos? Además que María santísima lo agradece, y no es como nosotros que dejamos el agradecimiento en mera pasion del alma, sino que le explica



con muchos y muy singulares beneficios, y cuida de que su santísimo Hijo nos mire con especial cuidado. La contemplacion, en fin, de los dolores de aquella dulce Señora nos preserva del pecado, conserva la gracia, y nos asegura la bienaventuranza eterna.

JACULATORIAS. — ¿Á quién te compararé, ó Virgen hija de Sion? ¿En quién podré encontrar tormento que iguale á tus dolores? (*Thren.* II).

Tus penas y angustias han llegado á una grandeza tan excesiva, que se me representan mayores que el mar. (*Ibid.*).

### PROPÓSITOS.

I Una de las consideraciones mas frecuentes que nos propone nuestra madre la Iglesia es la de los dolores de María santísima. En todas las iglesias se hacen devotos novenarios con este fin piadoso: los sagrados oradores se esfuerzan en sus discursos en proponer los dolores de María pintados con los mas vivos colores que les pueden sugerir su celo y su destreza oratoria. Están sumamente multiplicadas las sagradas imágenes que representan á esta Señora con todo el extremo de angustia que penetró su inocente corazon. Pero todo esto no suele producir en los fieles otro efecto que un sentimiento pasajero, que no los reforma en sus costumbres. La contemplacion de los dolores de María debe producir en el alma del cristiano una compasion filial, un movimiento sério y tierno del corazon, que acabe con una enmienda verdadera de los delitos que infaman sus costumbres. Al ponerles delante de los ojos una tragedia tan lastimosa no se deben contentar con prorumpir en algunos sentidos ayes, con destilar algunas lágrimas, cual si estuvieran en un teatro, ó dar á entender de otra cualquier manera que hace mella en sus almas la desgracia ajena; porque esto, sin un asenso á la divina gracia, que llama por ese medio, sin una conversion perfecta al bien inconmutable, se queda en un efecto necesario de la misma naturaleza. Es una explicacion indeliberada de lo vivo y sensible que tiene nuestra carne: es un material sentimiento causado por el sonido de las palabras que solemos conceder al mas desconocido, y al malhechor mas facineroso. Aun las mismas fábulas y ficciones trágicas, producidas por un ingenio vivo, lleno de entusiasmo, suelen sacar las lágrimas de nuestros ojos; pero las lágrimas así vertidas no son otra cosa que humor y jugo que faltan al alma para que quede mas dura: nos testifican hombres, pero no nos acreditan cristianos. La compasion que debemos sacar de los dolores de María debe terminarse en un verdadero

dolor de contrición, por el cual detestemos nuestras culpas pasadas, y hagamos un firme propósito de precaver las venideras. Esto es lo que desea de nosotros la afligida Señora, y á este fin nuestra madre la Iglesia nos propone la contemplación de sus dolores. Debemos considerar aquella sentencia asombrosa que dijo Jesucristo á las hijas de Jerusalem cuando caminaba al Calvario llevando sobre sus hombros todo el peso de los pecados del mundo: *Llorad, las dijo, sobre vosotras y sobre vuestros hijos, porque si esto se hace en el leño verde, ¿qué se hará en el seco?* Si María santísima siendo Madre de Dios, concebida sin pecado, llena de todas las gracias, y la mas pura é inocente que hubo ni habrá en los cielos ni en la tierra, padece tan terribles dolores, que la Escritura no duda llamarlos lazos de muerte, y dolores de infierno, ¿qué pueden esperar los Cristianos cargados de iniquidades y sumergidos en el profundo cieno de todos los vicios? Temamos, pues, el rigor de la divina justicia, y sea este saludable temor el dichoso fruto que produzca en nosotros la consideración de los dolores de María.

## DIA XVI.

## MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS CORNELIO Y CIPRIANO, pontífices y mártires, cuyo glorioso martirio se celebra el día 14 de este mes. (*Véase su historia en las de hoy*).

EL MARTIRIO DE SANTA EUFEMIA, virgen y mártir, en Calcedonia; la cual en tiempo del emperador Diocleciano y del procónsul Prisco, por amor de Jesucristo superó los tormentos, las cárceles, los azotes, la invención de las ruedas, el fuego, el peso de un peñasco, las fieras, las heridas de las varas, las sierras agudas y las sartenes hirviendo. Mas llevada otra vez al teatro, y expuesta por segunda vez á las fieras, se puso en oración pidiendo á Dios que recibiese su alma, y entonces una de las fieras le mordió su santo cuerpo mientras las demás le lamían los piés, y así entregó su alma pura al Señor. (*Véase su vida en las de hoy*).

LOS SANTOS MÁRTIRES LUCÍA, noble matrona, y GEMINIANO, en Roma; los cuales afligidos con gravísimas penas, y atormentados por largo tiempo, habiendo merecido la loable victoria de su confesión, fueron degollados por orden de Diocleciano.

LOS SANTOS MÁRTIRES ABUNDIO, presbítero, y ABUNDANCIO, diácono, en Roma en la via Flaminia; los cuales por orden de Diocleciano emperador fueron degollados á diez millas de Roma, juntamente con MARCIANO, hombre ilustre, y JUAN, su hijo, á quien habian ellos resucitado.

SANTA SEBASTIANA, mártir, en Heraclea en Tracia; la cual convertida á la fe de Cristo por el apóstol san Pablo, habiendo sido tentada su constancia por

diversos modos en tiempo del emperador Domiciano y del presidente Sergio, por último fue degollada.

LOS SANTOS MÁRTIRES ROGELÓ Y SERVO DEO, en Córdoba, quienes después de haberles cortado las manos y los pies, fueron degollados. (*Véase su historia en las de hoy*).

SAN NINIANO, obispo y confesor, en Escocia.

SANTA EDITA, virgen, hija de Elgardo, rey de los ingleses, en Inglaterra; la cual consagrada á Dios en un monasterio desde su niñez, abandonó el mundo antes de conocerlo. (*Véase su vida en las de hoy*).

### SANTOS ROGELÓ Y SERVO DEO, MÁRTIRES.

Entre los ilustres Mártires de Jesucristo sacrificados al bárbaro furor de los mahometanos á mitad del siglo IX, en que movió Abderraman, rey de Córdoba, una de las mas crueles persecuciones que sufrieron los Cristianos, se elogia con justísimo motivo el valor, la fidelidad y la constancia de san Rogelo y Servo Deo, dignos de memoria eterna por la generosidad con que predicaron la fe de Jesucristo sin temor de los paganos.

Aun los árabes no habian sacado de la cárcel para el suplicio á los dos ilustres mártires Emila y Jeremías, condenados á muerte no por otra causa que la de clamar contra la secta mahometana, cuando entraron en la misma prision Rogelo y Servo Deo, de quien nos dice san Eulogio, escritor de sus gloriosas actas, que el primero fue natural de una aldea de Iliberi ó Granada, llamada *Parapanda*, monje de edad avanzada, aunque no señala el monasterio ni Religion que profesaba, y del segundo, que fue un jóven que habia venido á Córdoba peregrinando del Oriente, sin determinarnos su patria.

La uniformidad en la Religion, en los sentimientos y en las costumbres unió á los dos Santos con el vínculo de la amistad mas estrecha, en virtud de la cual hicieron ambos pacto de no separarse jamás por ningun caso hasta comprar el cielo con su sangre. Aunque por entonces gemian los Cristianos bajo el yugo de los mahometanos, tenia el Señor fieles celosos y leales, tanto en la ciudad, como en la campiña de Córdoba, que se presentaban cada dia ante los jueces árabes con una santa intrepidez y con un valor verdaderamente admirable á confesar en alta voz á Jesucristo, y aprovecharse de la crítica ocasion de su persecucion para sellar con su sangre las infalibles verdades de la religion cristiana. Quisieron Rogelo y Servo Deo imitar la generosidad de aquellos héroes, que dieron tanto honor á la Iglesia, con una resolucion tan laudable; y anima-

dos de un mismo espíritu, se presentaron en la gran mezquita de los moros, templo admirable por su magnificencia, por la multitud de sus columnas, por la preciosidad de sus mármoles y por la delicadeza de su arquitectura, que hoy vemos consagrado en la iglesia catedral, en uno de los días que se hallaban ocupados en las infames ceremonias de su zala. Estaba prohibido á los Cristianos bajo graves penas entrar en las mezquitas de los agarenos, porque pensaban éstos, llenos de preocupacion, que violaban aquellos el suelo, y que con el aire de su respiracion inficionaban sus templos; pero despreciando los dos Santos semejantes prohibiciones, puestos en medio de la multitud comenzaron á predicar el Evangelio, y á declamar contra las mentiras y patrañas del falso profeta Mahoma, declarándoles los premios que Dios tiene prometidos á los creyentes de su santa ley, y los castigos con que el fuego eterno pena á los que cierran los ojos á la luz de su doctrina, viviendo envueltos en las crasas tinieblas de los delirios y de las necesidades.

No es fácil poder explicar la cólera que concibieron los bárbaros á vista de aquella resolucion, que graduaron por uno de los mas enormes atentados. Sin duda hubieran dado fin á los dos Santos en el acto á fuerza de los golpes y de las heridas con que los maltrataron arrojándose sobre ellos enfurecidos, si el juez, que se hallaba presente, reportando su furia; con la autoridad de su juicio no se los hubiera quitado de las manos. Luego que este entendió la causa del enojo popular, convirtiendo el suyo contra los Mártires, mandó ponerlos en la cárcel con duras prisiones; pero aunque estaban tan maltratados que apenas les quedaba aliento, y tenian tan quebrantado el cuerpo que parece no podian ya sufrir mas tormento, no por esto dejaron de continuar la predicacion comenzada, profetizando en la misma cárcel la muerte desgraciada del Rey dentro de breve tiempo.

Tratóse la causa en el consejo de los magistrados árbabes á presencia del rey Abderraman, y de comun acuerdo se les dió la sentencia, que por lo principal del delito, esto es, por haber ultrajado á su profeta Mahoma, fuesen decapitados; y por quanto habian incurrido en la criminalidad de poner los piés en su mezquita, se les cortasen los piés y las manos. Los Santos recibieron con mucha alegría la injusta providencia, dando al Señor repetidas gracias porque les hacia dignos de padecer por su amor. Entró el verdugo en la cárcel á la ejecucion del mandato; pero, antes que les pidiese las manos y piés para descargar el golpe de los alfanjes, ellos mismos se las presentaron con extraordinario regocijo, y estando ya casi desangrados ten-

dieron sus cuellos al cuchillo con la misma maravillosa constancia ; logrando por este medio la apetecida corona del martirio en el dia 16 de setiembre del año de 851 ó 52.

Pusieron los cuerpos de los Santos en dos palos al otro lado del rio, en el campo de la Verdad , aparte de los de san Emila y Jeremías que el dia antes habian sido martirizados ; y subiendo el Rey á una azotea de su alcázar para divertirse con la alegre vista de la campiña, viendo á los cuatro Mártires en aquella disposicion , para público escarmiento, mandó que los arrojasen á una hoguera ; pero apenas pronunció tan inhumano precepto, cuando hiriéndole un Ángel del Señor su maldita lengua , pegada al paladar, quedó mudo de repente, y asaltado con los dolores de la muerte , se verificó la profecía de los Mártires en aquella misma noche, bajando su alma infeliz al fuego del infierno antes de quemarse los Santos , cuyas cenizas con algunas reliquias depositaron los fieles en la iglesia de Córdoba.

#### SANTA EUFEMIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Fue santa Eufemia de la ciudad de Calcedonia , hija de Filofronio y Teodora , personas ilustres y ricas , y el padre era senador en aquella ciudad. La hija Eufemia era dotada de grandes virtudes y de grande hermosura , modestia y castidad ; y como se hiciese en Calcedonia una fiesta muy solemne al dios Marte , y por mandato de Prisco, procónsul de Asia , todos fuesen llamados bajo pena de la vida á aquella fiesta , la santa vírgen Eufemia no quiso asistir por no contaminar su alma con un acto tan abominable. Como era persona tan principal, luego la echaron menos los sacerdotes gentiles , y la acusaron ante el Procónsul , quien la mandó prender y procuró persuadirle que adorase á los dioses. La Santa resistió valerosamente así las dulzuras como las amenazas, por lo cual la mandó poner en la cárcel, y de allí á pocos dias sacarla á la audiencia pública. Y hallándola constante en su propósito, la mandó atormentar, y fueron los tormentos no para una doncella delicada como era Eufemia, sino que para un hombre robusto le quitaran muchas vidas. Azotáronla con varas de hierro ; pusieronla en el ecúleo, donde sus delicados miembros fueron descoyuntados. Hizose una máquina y rueda de cuchillos, que venian todos á dar golpes en un lugar á donde la Santa habia de estar atada. Atáronla , y comenzó á revolverse la rueda ; y por ser tan espantoso este tormento, la Santa hizo oracion á Dios, y bajó un Ángel, que le desbarató y le deshizo ; muriendo allí el artífice de aquella máquina y otras

personas, cuyos parientes y amigos encendieron un horno para quemar á la Santa como causadora de aquel daño; pero como los verdugos viesan dos Ángeles que la amparaban, no se atrevieron á echarla. Empedernido el Procónsul, no queriendo conocer el poder de Dios, antes obstinándose mas, dispuso que la aserrasen: trajeron las sierras, y el hierro perdió su fuerza y se puso mas blando que una cera, y la santa vírgen quedó entera y sin detrimento alguno, triunfando del fuego, del hierro, del tirano y del demonio. Finalmente el Procónsul, atribuyendo todos los prodigios del cielo á arte mágica, la mandó echar á las fieras: ella, que estaba ya cansada de padecer tantos tormentos, pidió á Dios nuestro Señor que fuese aquel el último. Y así fue que llegó á ella un fiero leon, y dióla un bocado, y dejola sin tocar ni comer de sus carnes; y las demás fieras la respetaban y lamian sus piés, y de esta manera acabó santa Eufemia su jornada. Al tiempo que espiró la santa vírgen, vino un grande terremoto, y la gente despavorida huyó. Con esto sus padres tuvieron lugar para retirar su santo cuerpo y enterrarle honoríficamente cerca de la ciudad. Fue el martirio de santa Eufemia tal dia como hoy, imperando Diocleciano, y en este dia celebra la Iglesia su fiesta.

Hizo Dios muchos milagros por esta gloriosa esposa suya: y Nicéforo cuenta uno muy famoso, y fue, que celebrándose el concilio Calcedonense en su iglesia, los Padres que en él se juntaron hicieron dos libros; en el uno escribieron los Católicos la verdad de nuestra fe, y en el otro los herejes sus errores. Pusieronlos junto al cuerpo de la Santa, y estuvieron los Padres toda la noche en oracion, y á la mañana hallaron que la Santa tenia en sus manos la confesion católica, y á sus piés la de los herejes.

Algunos han confundido esta santa Eufemia de Calcedonia con nuestra santa Eufemia de Orense, cuya historia se lee en las del dia 16 de agosto.

#### SANTA EDITA, VÍRGEN.

La gloriosa vírgen santa Edita nació en el año 961 y fue hija natural del rey Etgardo de Inglaterra y de Wilfrida, noble dama á la cual aquel Príncipe habia robado, y por cuyo raptó hizo una penitencia de siete años. Etgardo despues de la muerte de su mujer procuró casarse con Wilfrida; mas ella despreció constantemente sus solicitudes, y tomó el velo religioso en el monasterio de Wilton, del cual fue nombrada abadesa. Su hija Edita se habia criado por ella en la misma

comunidad, y por consiguiente resguardada de la corrupcion del mundo. De esta circunstancia el Martirologio romano deduce su elogio, diciendo: que habiendo sido *consagrada á Dios en un monasterio desde su niñez, abandonó el mundo*; y mas bien debiera decir *que ignoró al mundo* que el que le abandonó. Fue admitida desde muy niña á la profesion religiosa, para lo cual se obtuvo con mucha dificultad el consentimiento del Rey su padre. Unió la activa vida de Marta con la contemplativa de María, y aunque su mayor delicia consistia en oír la voz de su Esposo celestial, que le hablaba en su corazon en silencio y en retiro, se privaba frecuentemente de aquella delicia celestial, por servirle y ayudarle en sus miembros afligidos ó necesitados. Alimentaba al pobre, cuidaba al enfermo, limpiaba sus llagas mas asquerosas, prefiriendo los leprosos á los mismos hijos del Rey. Su abstinencia y demás austeridades eran maravillosas, y llevaba continuamente un cilicio á raíz de las carnes. Tenia una devocion grande á la memoria de su Esposo crucificado, la que expresaba con la repetida señal de la santa cruz. Cuando aun no tenia mas que quince años, su padre la quiso hacer prelada de tres monasterios; mas ella nunca lo consintió, queriendo antes obedecer que mandar.

Murió el Rey su padre, y sucedióle Eduardo su hijo de poca edad. Por muerte de este último quiso la nobleza que Edita dejase el monasterio y subiese al trono, y la instaron vivisimamente; pero ella prefirió el estado de la humildad y la obediencia al brillo tentador de la corona. Erigió esta Santa la suntuosa iglesia de San Dionisio en Wilton, para cuya dedicacion convidó al santo arzobispo Dunstano. Vino el santo Prelado, y viendo que la virgen Edita hacia muchas veces la señal de la cruz en la frente, pidióle la mano, y tomando el dedo pulgar con la suya, le dijo: «No permita Dios que este dedo se pudra;» y dicho esto se puso á decir misa solemne, y en ella comenzó á llorar amargamente; preguntada por el diácono la causa de aquel llanto, respondió: «Porque esta alma escogida por Dios, esta piedra preciosa, esta estrella reluciente, se oscurecerá y morirá de aquí á cuarenta y tres dias.» Y en efecto murió conforme á esta prediccion tal dia como hoy del año 984 á los veinte y tres de edad. El mismo san Dunstano la hizo sepultar en la misma iglesia de San Dionisio, que ella habia edificado, y junto á ella un hospital con renta para sustentar trece pobres. Pasados trece años despues de su glorioso tránsito, apareció á san Dunstano, y le mandó que sacase su cuerpo de donde estaba, y le colocase en parte mas honorífica, y dijole que el dedo pulgar de su mano derecha, por virtud



de la santa cruz, que hacia con él, lo hallaria entero. Con esta revelacion y otras que tuvo san Dunstano, fué á la iglesia de Wilton, donde estaba el santo cuerpo de la vírgen, y halló el dedo pulgar incorrupto como ella le habia dicho; le sacó de donde estaba, y le puso en un altar con gran devocion y reverencia.

Los calendarios ingleses hacen mencion de otra santa Edita ó Eadogita, hija del conde Frewaldo, que murió monja en Ailesbury.

---

SAN CORNELIO, PAPA, Y SAN CIPRIANO, OBISPO, MÁRTIRES.

Sucedió SAN CORNELIO á san Fabian mártir el año del Señor de 251, en tiempo en que la persecucion de Decio contra la Iglesia era tan violenta, que se pasaron diez y seis meses desde el martirio de san Fabian sin poderse juntar los fieles para proceder á la eleccion de papa. Pero mitigándose un poco dentro de Roma el fuego de la persecucion despues de la revolucion de Julio Valente, se congregó el clero romano, compuesto á la sazón de cuarenta y seis presbiteros, siete diáconos, siete subdiáconos, cuarenta y dos acólitos, y cincuenta y dos exorcistas, lectores y ostiarios; todos los cuales, de unánime consentimiento, eligieron por papa á san Cornelio, que á la sazón era presbitero de la Iglesia romana. Este unánime consentimiento, aplaudido universalmente de todos los fieles, cuyo número dentro de la misma Roma era á la sazón prodigioso, y celebrado de todos los Obispos de la cristiandad en las criticas circunstancias de aquel tiempo, es el mayor elogio de nuestro Santo, y hace formar el mas elevado concepto de su eminente virtud y de su mérito, el que no se reconoce menos por lo que de él nos dejó escrito san Cipriano. «Despues de haber sido «elevado á la dignidad episcopal, dice este grande hombre, sin cohe- «chos, sin artificios y sin violencia, puramente por la voluntad de «Dios, á quien únicamente pertenece hacer y elegir obispos; ¡cuánta «fe, cuánta virtud y cuánta resolucion mostró en el valor con que se «sentó sobre la cátedra episcopal á tiempo que un tirano, enemigo «de los Obispos de Dios, sufriria de mejor gana un competidor al tro- «no que un obispo de Roma! Á vista de esto, ¿no nos vemos todos «obligados á celebrar igualmente su magnánima resolucion que su «heróica fe? ¿No debemos contar en el número de los Confesores y de «los Mártires al que estuvo sentado tanto tiempo esperando cada dia «á sus verdugos, y á que viniesen los ministros del tirano á vengar «en él con la espada, con las cruces, con el fuego ó con algun otro

«extraordinario género de suplicio el generoso desprecio que hacía de sus detestables edictos, de sus amenazas y de sus tormentos? «Así, pues, aunque la bondad y el poder de Dios protegió al Obispo que el mismo Señor había elegido, bien se puede decir que Cornelio padeció por su celo y por su lesion todo lo que podía padecer, y que venció al tirano con sus virtudes episcopales antes que «fuese vencido de él por la fuerza de sus armas.»

Por estas sus grandes virtudes, por el singular mérito de nuestro Santo, por su eminente sabiduría, de que en muchas ocasiones había dado ilustres pruebas contra los herejes, y por su piedad sobresaliente era ya llamado desde mucho tiempo antes *el santo presbítero*, no menos que por aquella modestia y aquella humildad, único estorbo que fue preciso vencer para que consintiese en su consagración, y en fin, por aquella dulzura y por aquella caridad que le mereció el renombre de padre de los pobres.

Luego que se vió sublimado á la silla de san Pedro, dió las mas gloriosas pruebas de su virtud, de su celo y de la intrepidez de su fe. Novato, presbítero africano, insigne facineroso, y hombre verdaderamente malvado, que por evitar su condenacion en Cartago había venido á refugiarse y á esconderse en Roma, temiendo todo cuanto había que temer así de la firmeza y de la santidad del nuevo Papa, como de su estrecha union y buena inteligencia con san Cipriano, puso en movimiento todos sus artificios para huir el cuerpo á las censuras, y viendo que no le salían como deseaba, maquinó formar un cisma; estrechó amistad con Novaciano, presbítero de la Iglesia de Roma, hombre tan perdido como él, y determinó elevarle al pontificado en lugar de san Cornelio. Comenzó publicando atroces calumnias contra el santo Papa; y habiendo engañado á tres obispos extranjeros, tan sencillos como ignorantes, despues de haberles dado un gran convite, los obligó á que consagrasen á Novaciano por obispo de Roma; y este fue el primer cisma de la Iglesia romana. No podía darse consagración mas irregular ni por la forma ni por el sujeto. Los dos cismáticos añadieron á la division del cisma el error de la herejía, defendiendo que no se debía recibir á penitencia al que despues del Bautismo cayese en alguna culpa grave. Á estos errores sus discípulos agregaron otros, que desde luego se comenzaron á llamar los Novacianos, sosteniendo que los pecadores debían ser rebautizados, y condenando las segundas nupcias. Celebró san Cornelio un concilio en Roma el año de 251, en el cual fueron condenados los Novacianos, y proscritos sus errores, singularmente el de que no fue-

sen recibidos á penitencia los que se llamaban *lapsos* ó *caídos*, estos es, aquellos que en la persecucion habian abandonado la fe por temor de los tormentos. Mucho tuvo que sufrir san Cornelio por parte de los heresiarcas y de sus secuaces; pero esto mismo cedió en mayor lustre de su virtud y de su celo. No se pueden explicar los trabajos que le fue preciso padecer para preservar del contagio á su rebaño, extendiéndose á todo el mundo cristiano su vigilancia y su solicitud pastoral; admirando y ensalzando todos la divina Providencia por haber dado tan santo Papa á su Iglesia en tiempos tan nebulosos.

Mientras tanto, habiéndose mitigado un poco la persecucion hácia el fin del imperio de Decio, se volvió á encender en tiempo de Galo, su sucesor. No se habia olvidado de los fieles nuestro santo Pontífice mientras duró la calma; por lo que la nueva persecucion los halló bien prevenidos contra todos los peligros. El pastor precedió en todo al rebaño con el ejemplo. Fue arrestado el primero de todos; y confesó la fe de Jesucristo en medio de los tormentos con tanto valor y con tanta intrepidez, que espantó á los jueces, y cansó á los verdugos. Á vista de su constancia en medio de los mayores suplicios, temieron los gentiles que su ejemplo no hiciese inmóviles en la Religion á los Cristianos, que á la primera noticia de la prision de su santo pastor corrieron valerosamente al campo de batalla, prontos á defender la causa de Jesucristo á costa de su sangre. Movidos de esto los ministros del Emperador, le condenaron á muerte; y el dia 14 de setiembre del año 252 este gran Santo coronó su vida con un glorioso martirio. Muchos creen que le padeció en Civitavecchia, donde al principio habia sido desterrado; pero san Jerónimo asegura que le padeció en Roma: y como sucedió en el mismo dia en que la Iglesia celebra la Exaltacion de la Cruz, su fiesta se trasladó al dia 16.

En el mismo dia celebra la santa Iglesia el glorioso martirio de SAN CIPRIANO, obispo de Cartago, grande ornamento del órden episcopal, y una de las mas resplandecientes antorchas de su siglo. Nació en Africa, y aun algunos son de sentir que en la misma Cartago, de casa senatoria, tan distinguida por sus opulentos bienes como por su antigua nobleza. Ignóranse los sucesos de su juventud: solo se sabe que fue instruido en las artes liberales; y que como tenia un ingenio vivo, pronto, perspicaz, sublime y brillante, hizo tan extraordinarios progresos en las bellas letras, que siguiendo su natural inclinacion enseñó retórica en la misma Cartago. Sus escritos acreditan bien

que sabia con perfección todos los primores de este arte. Pero tenia la desgracia de no ser cristiano; desdicha que le precipitó en todos los desórdenes de una licenciosa juventud. Casóse, y tuvo hijos, á tiempo que la divina Providencia, que le tenia escogido para inmortal honor de su Iglesia, le deparó un santo presbitero llamado Cecilio, el cual, descubriendo los grandes talentos de entendimiento y de corazon de que el Señor le habia dotado, se lastimó mucho de lo mal que usaba de ellos. Estrechó amistad con él, y en sus santas y frecuentes conversaciones le fué poco á poco enseñando la ciencia de la salvacion que ignoraba hasta entonces. Abrióle los ojos la gracia, y al mismo tiempo abrasó su corazon. Resolvió convertirse; y luego que se declaró catecúmeno tomó la resolucion de vivir en continencia, y persuadió la misma virtud á su mujer. Recibido el Bautismo cedió á sus hijos una parte de sus bienes, y distribuyó el resto entre los pobres.

Hizose santo desde que se hizo cristiano. En ninguna cosa fue mediano un hombre que en todo era grande. En memoria y en reconocimiento al presbitero Cecilio, que le habia convertido, tomó en su bautismo el sobrenombre de Cecilio. El mismo dia que se bautizó, precediendo el consentimiento de su mujer, se retiró á una especie de vida solitaria, dedicándose únicamente al estudio de las sagradas Letras y de la importante ciencia de la salvacion. Hizo en ambas facultades tan asombrosos progresos, que en menos de cinco años era ya tenido por uno de los hombres mas sábios de su tiempo, y por uno de los mayores Santos de su siglo. En atencion á esto, siendo todavía neófito, es decir, recién bautizado, por aclamacion de todo el clero y de todo el pueblo fue elevado á la dignidad sacerdotal. Apenas se ordenó de presbitero cuando se arrastró la universal veneracion y el general concepto, reputándole todos por modelo de perfeccion á toda la clerecia, y por especial ornamento de la Iglesia africana. Por eso, inmediatamente que vacó la silla episcopal de Cartago, no se deliberó ni un solo momento en colocarle en ella. Murió Donato, obispo de Cartago, el año de 248, y en el mismo punto el clero y el pueblo pidieron á una voz por obispo suyo á san Cipriano. Escondióse inútilmente, fue descubierto, fue conducido á la iglesia, y fue consagrado por obispo en medio de las aclamaciones y á presencia de gran número de prelados.

Elevado á la primera silla de la Iglesia africana, no hizo novedad ni alojó un punto en su vida humilde, modesta y penitente. Sus rentas no eran para él, sino para los pobres. Bastaron sus ejemplos para

reformular las costumbres y para corregir los abusos que se habian introducido aun en los mismos clérigos; mostrando siempre tan generoso celo como firme y constante teson en mantener la disciplina eclesiástica. Su caridad era inmensa y universal, extendiéndose á todo el mundo; y aunque tuvo que sufrir deshechas y furiosas tempestades, jamás dejó de atender á su rebaño con todo el cuidado posible. El vivo deseo que ardia siempre en el corazon de nuestro Santo de derramar su sangre por la fe de Jesucristo, le incitaba continuamente á ir él mismo á desafiar á los suplicios, presentándose el primero al furor de los tiranos; pero le representaron el peligro en que dejaria á su grey, no menos que el dolor y la desolacion de todo su querido rebaño si sucediese la precipitada muerte de su adorado pastor. Por esta sola consideracion se escondió, y mas estando bien informado de que los gentiles solamente buscaban al Obispo, firmemente persuadidos á que pereciendo el pastor, presto se desparramarian las ovejas: en el anfiteatro no se oian mas que gritos y clamores de los idólatras que pedian á Cipriano para lograr el gusto y la diversion de verle espirar en medio de los suplicios. Salió, pues, de Cartago, despues de haber declarado á los fieles el motivo que tenia para retirarse, y se quedó escondido en un paraje no distante de la ciudad, desde donde velaba siempre sobre sus ovejas, dando providencias para asistir las en sus necesidades. No es fácil explicar los desvelos y los trabajos que padeció por su querido rebaño, ni su solicitud pastoral en mantener á los fuertes, en animar á los flacos, y en sostener á todos en aquellos dias de persecucion. Desde su retiro escribió muchas epístolas á su pueblo, á su clero, á los confesores y al clero de Roma, cuya apostólica silla estaba á la sazón vacante. Llamaba á lugares escondidos y á sitios retirados, ya á los unos, ya á los otros, para alentarlos y fortalecerlos en la fe. Dió providencia para que enterrasen de noche los cuerpos de los santos Mártires, para que se procurasen todos los alivios posibles á los que eran atormentados, para que les curasen las heridas, y nada faltase á los santos Confesores.

Ofrecióle nueva ocasion de manifestar su infatigable celo pastoral una furiosa peste, que por el mismo tiempo asoló aquella grande y populosa ciudad. Proveyó eficazmente á las necesidades espirituales y corporales de los enfermos abandonados. Extendióse su inmensa caridad hasta los mismos gentiles, asistió y convirtió un crecido número de ellos, y supo hacer conquistas para Jesucristo en medio de la misma persecucion.

De tiempo en tiempo padeció algunos remordimientos sobre su re-

tiro, representándosele flaqueza, pusilanimidad y cobardía. Consultó sus escrúpulos con Roma, que le aseguró y le aprobó su conducta. Mientras tanto á pesar de los trabajos y de los frutos de su celo, muchos cristianos de Cartago padecieron la flaqueza de apostatar de la fe por temor de los tormentos: unos en secreto, consiguiendo de los magistrados á fuerza de dinero billetes ó certificaciones falsas de haber idolatrado; y otros públicamente ofreciendo incienso á los ídolos, ó comiendo viandas sacrificadas á ellos. Lloró y gimió san Cipriano sin perdonar á diligencia alguna para excitarlos al dolor y penitencia de su apostasía. Muchos se avergonzaron y se arrepintieron con resolución de volverse al rebaño de los fieles; pero atemorizados con el rigor de las penitencias que los cánones imponían á este delito, recurrieron á los Confesores y á los Mártires que estaban en las cárceles, como á poderosos intercesores, y alcanzaron de ellos otros billetes ó cédulas de reconciliación, en las cuales pedían los santos Mártires que aquellos apóstatas arrepentidos fuesen admitidos á la comunión de los fieles, y se les moderase la penitencia. Como la Iglesia hacia tanto y tan justo aprecio de aquellos generosos Confesores de Jesucristo, les concedía esta indulgencia; pero presto abusaron de ella los que habian apostatado; y hallando por otra parte ministros demasiadamente indulgentes, eran reconciliados sin imponerles penitencia alguna. No pocos de los mismos apóstatas comerciaban sacrilegamente con los billetes de reconciliación, vendiéndoselos á otros que por su escandalosa vida no los habian podido conseguir. Toda la Iglesia clamó contra este desorden. El clero de Roma escribió á san Cipriano, que desde el fondo de su retiro gritaba mas que todos contra estos libeláticos. Aprovechóse de esta ocasion el presbítero Felicísimo, hombre vano, de malas costumbres, y que nunca habia podido llevar en paciencia la virtud, el mérito y la universal estimación de nuestro Santo, poniendo en movimiento cuantos medios pudo para desacreditarle y para formar un cisma en la iglesia de Cartago. Logrólo; porque agregándosele cinco obispos que habian apostatado durante la persecucion, hizo consagrar por obispo de Cartago al presbítero Fortunato. Sin embargo de ser tan irregular como violenta y abominable esta consagración, no dejó de tener parciales y defensores que hicieron cuanto pudieron para sorprender la religión del papa san Cornelio; pero no les fue posible conseguirlo. Descubrió el santo Pontífice toda la malignidad del partido, y condenó sus enredos, embustes y maniobras.

Murió mientras tanto el tirano, sucedió la calma á la persecucion,

y san Cipriano se restituyó á su iglesia. El año de 251 convocó un concilio provincial en que se arregló la penitencia de los que en la persecucion habian apostatado. Fueron excluidos para siempre del cuerpo del clero los eclesiásticos que hubiesen caido en la idolatría, y admitidos á reconciliacion los libeláticos, excepto los que hubiesen apostatado públicamente. Á estos solo se les debia dar la absolucion en caso de grave y peligrosa enfermedad, con tal que hubiesen comenzado á hacer penitencia en sana salud. El presbítero Felicísimo y todos los demás que persistian en el cisma fueron condenados. Como los Novacianos que se hallaron en Roma no pudieron preocupar el ánimo del papa san Cornelio contra nuestro Santo, para vengarse de él procuraron que fuese elegido un cierto Máximo por obispo de Cartago; pero tuvo la misma suerte que Fortunato, y los cismáticos no pudieron conseguir con todas sus maniobras que el santo Obispo en muy breve tiempo no restituyese á todo su primitivo vigor la disciplina eclesiástica en la capital de su obispado.

Habiendo vuelto á encenderse el fuego de la persecucion en el imperio de Galo, y habiendo recibido en ella la palma del martirio el papa san Cornelio el año 252, como lo llevamos dicho, le sucedió no menos en el martirio que en la silla el pontífice san Lucio, en cuyo lugar fue colocado san Estéban el año de 254, y en su pontificado se excitó entre él y san Cipriano la célebre disputa sobre lo válido del bautismo conferido por los herejes.

Los Montanistas, que en el Oriente se llamaban Catafrigas, dieron en la extravagancia de rebautizar á todos los católicos que se pasaban á su secta, solo por manifestar con esta demostracion el desprecio que hacian de la Iglesia; sugeridos probablemente de Tertuliano, que al principio del siglo III se habia separado de la Iglesia católica por adherir infelizmente á sus errores. Irritados los Obispos católicos, quisieron despicarse por los mismos términos, rebautizando á los Montanistas que se convertian. Fundábanse en que creyendo estos herejes que Montano era el Espíritu Santo, parece que bautizaban en el nombre de Montano; pero en el concilio nacional de Sinada ó de Iconia se pasó mas adelante, pues se determinó que indiferentemente fuesen rebautizados todos los bautizados por los herejes de cualquiera secta; siendo esta con toda propiedad la verdadera época del rebautismo por los herejes. Toda la Iglesia habia seguido la práctica contraria por espacio de dos siglos. Sin embargo, algunos obispos africanos se declararon por la primero opinion, y sobre todo Agripino, que por aquel tiempo fue hecho obispo de Cartago. Cuarenta y



ocho ó cincuenta años despues entró á gobernar la misma iglesia san Cipriano, y como ya encontró introducida en ella esta costumbre, no quiso innovarla. Consultado por algunos obispos de Numidia sobre este punto, convocó en Cartago un concilio en que se hallaron treinta y dos obispos, y en él se declaró por absolutamente nulo el bautismo administrado por los herejes. San Cipriano escribió á un amigo suyo esta determinacion del Concilio, y noticioso de que con ella se turbaban los ánimos en las provincias, convocó segundo concilio en la misma ciudad de Cartago, al que concurrieron setenta y un obispos, los cuales confirmaron la decision del primero, y encargaron á san Cipriano que se la hiciese saber al Papa. Ejecutólo el Santo; pero san Estéban le respondió que no se debia innovar sino seguir la tradicion, y no rebautizar á aquellos en cuyo bautismo hubiese intervenido otro defecto, que precisamente el haber sido administrado por herejes. Desagradó mucho esta respuesta á san Cipriano; y escribiendo acerca de ella á su amigo Pompeyo, obispo de Sabrata, se explicó en términos que muestran bien que los mayores Santos no dejaron de parecer hombres en algunas ocasiones. Para el dia 1.º de setiembre de aquel mismo año convocó Cipriano otro tercer concilio en la misma ciudad de Cartago, llamando á él á todos los obispos de su jurisdiccion, que era muy dilatada. Concurrieron cincuenta y ocho obispos en persona, y dos por sus procuradores. Dióse libertad á cada uno para que dijese francamente su parecer; pero aunque el Concilio era tan numeroso, como no presidia en él la cabeza de la Iglesia, tampoco le presidió el Espiritu Santo; y fue confirmado el error como en los dos concilios precedentes. Nombráronse diputados que pasasen á Roma á dar noticia al Papa de lo que habia decidido el concilio de África; pero san Estéban ni siquiera quiso admitirlos á su audiencia. San Dionisio de Alejandria interpuso sus buenos oficios con el Papa para que no excomulgase á los obispos de África y de Capadocia, que perseveraban en el error, como les habia amenazado; y poco despues toda la Iglesia condenó el error de los rebautizantes en el célebre concilio ecuménico de Nicea. San Jerónimo es de sentir que san Cipriano se retractó, y á san Agustin le pareció esto muy verosímil. *Aunque no se halle, dice el Santo, que san Cipriano se hubiese retractado, es muy probable que lo hizo; y no es imposible que suprimiesen su retractacion aquellos que no gustaban de ella.*

Permitió Dios, añade el mismo san Agustin, que san Cipriano se descaminase para que conociésemos que el entendimiento humano es limitado, y que los mayores ingenios han de fiar muy poco de sus la-

ces. La infalibilidad no es privilegio de los particulares, ni aun de los mas esclarecidos doctores; solo nos pone á cubierto del error un rendimiento total y sin reserva á las decisiones de la Iglesia. Si Cipriano se hubiera separado de esta, si hubiera combatido contra la fe, seguramente no le hubiera salvado el martirio; pero habiendo derramado su sangre por la Iglesia, y dentro del seno de la Iglesia misma, lavó las faltas en que le hizo caer la excesiva adhesion á la disciplina de su iglesia particular, y el demasiado no muy respetuoso lesion contra la cabeza visible de la Iglesia universal. Sea lo que fuere, continúa el mismo Santo, si se levantó un vaporcillo de la humana fragilidad que oscureciese algun tanto aquella alma, por otra parte tan iluminada, presto le disipó el glorioso resplandor de su sangre derramada por Jesucristo, compensándose de esta manera la falta de luz en materia del bautismo administrado por los herejes, con la abundancia de su caridad y de su penitencia: *Ut si qua nebula in ejus lucidam mentem ex humana conditione irreperat, gloriosa serenitate fulgentis sanguinis fugaretur.* Aun aquellos mismos que dan mas abundantes frutos de caridad pueden todavía conservar tal cual púa ó vástago silvestre, que tarde ó temprano arrancará el diestro labrador: *Qui fructu prevalent charitatis, possunt tamen aliquid habere purgandum, quod incultum agricola non relinquit.* Por tanto, si este hombre verdaderamente santo se engañó en la doctrina del bautismo conferido por los herejes, purgó bien este error, así con la abundancia de su caridad, como con la gloriosa muerte del martirio: *Quod vero ille vir sanctus, de baptismo aliter sentiens, quam se res habebat, et charitatis ubertate compensatum est, et passionis falce purgatum.*

Asegúrase que se apagó esta disputa viviendo aun el mismo Santo, y que los obispos de África retractaron su error, lo que confirma la opinion de que el mismo san Cipriano le habia retractado.

Pero habiéndose renovado la persecucion contra los Cristianos hácia el fin del año de 256 en tiempo del emperador Valerio, se volvió tambien á encender en el pecho de san Cipriano el ardiente deseo del martirio. Para lograrlo dió principio fortaleciendo á los Cristianos con la elocuencia de sus sermones, con el fervor de sus conversaciones privadas y familiares, y publicando un escrito compuesto todo de sentencias y de palabras de la sagrada Escritura. Se tiene por cierto que tuvo revelacion de su martirio, y que por eso no se quiso esconder, aunque sus amigos le persuadian y le apretaban para que se pusiese á cubierto de la tempestad. Fue, pues, arrestado por orden del procónsul Aspasio Paterno; y habiendo confesado delante

de él á Jesucristo con heroica magnanimidad, fue desterrado á Curubio, ciudad distante diez ó doce leguas de Cartago. Los once meses que estuvo en ella los empleó en animar, consolar y esforzar á su pueblo con sus escritos, y con los desvelos de una solicitud verdaderamente pastoral. Volvióle á llamar Galerio Máximo con orden de que no entrase en Cartago, y se quedase en una quinta que tenia cerca de la ciudad. En fin, el dia 14 de setiembre del año de 258 mandó el Procónsul que compareciese en su tribunal; preguntóle por su fe, por su condicion y por su generoso celo que mostraba en favor de los Cristianos, á cuyas preguntas solo le respondió estas precisas palabras: *Soy cristiano, y me glorio de serlo.* Confesó la fe de Jesucristo á presencia de un crecido concurso con tanta elocuencia y con tan heroica resolucion, que temeroso el Procónsul de la impresion que podia hacer en los ánimos, mandó que el mismo dia le cortasen la cabeza. Ejecutóse en un paraje llamado Sextil, pegado á los muros de Cartago, y el santo cuerpo estuvo expuesto por algun tiempo en el mismo sitio, hasta que los Cristianos le enterraron en un lugar de las eras del procurador Cándido, donde con el tiempo se edificó en honor suyo una suntuosa iglesia. Despues fue trasladado á Arles en tiempo de Carlomagno; de Arles á Lyon, hasta que Cárlos el Calvo le mandó llevar á Compiegne. Tenemos de san Cipriano ochenta y una epistolas, con otros muchos tratados, y en todas sus obras se deja admirar su singular elocuencia.

*La Misa es en honor de los santos Cornelio y Cipriano, y la Oracion la que sigue:*

*Beatorum martyrum pariterque pontificum Corneli et Cypriani nos, quæsumus, Domine, festa tueantur; et eorum commendet oratio veneranda. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

Asístenos, Señor, con tu proteccion en la festividad de los bienaventurados mártires y pontífices san Cornelio y san Cipriano, haciéndonos gratos á vuestra divina Majestad su respetable intercesion. Por Nuestro Señor, etc.

*La Epístola es del capitulo III del libro de la Sabiduria.*

*Justorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis. Visi sunt oculis insipientium mori, et æstimata est afflictio exitus illorum: et quod à nobis est iter, exterminium: illi autem sunt in pace. Et si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est. In paucis ve-*

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellos el tormento de la muerte. Pareció á los ojos de los necios que morian, y se juzgó ser una afliccion el que saliesen de este mundo, y una entera ruina el separarse de nosotros; pero ellos están en paz; y si han sufrido tormentos en

*zati, in multis bene disponentur; quoniam Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. Tanquam aurum in fornace probavit illos, et quasi holocausti hostiam accepit illos, et in tempore erit respectus illorum. Fulgebunt justí, et tanquam scintillæ in arundineto discurrent. Judicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum.*

presencia de los hombres, su esperanza está llena de inmortalidad. Habiendo padecido ligeros males, recibirán grandes bienes; porque Dios los tentó, y los halló dignos de sí. Probólos como al oro en la hornilla, y recibiólos como á una hostia de holocausto, y á su tiempo los mirará con estimacion. Resplandecerán los justos, y correrán como centellas por entre las cañas. Juzgarán á las naciones, y dominarán á los pueblos, y su Señor reinará eternamente.

## REFLEXIONES.

*Probólos Dios.* Una vez que se haya gustado de Dios, parece que ninguna prueba puede poner en peligro la virtud. Experimentadas una vez las dulzuras de esta, ¿quién no dirá que está muy asegurada la fidelidad en el servicio de Dios? Sin embargo, una fatal experiencia nos está probando cada dia todo lo contrario. ¡Cuántos hay que vuelven las espaldas á Dios despues de haberle servido con fidelidad por algun tiempo! ¿Y no se están viendo todos los dias muchos hombres que, como dice el Apóstol, *comienzan por el espíritu, y acaban por la carne?* Es cierto que cuesta dificultad el comprender cómo pueda seguirse un gran desórden á una virtud ejemplar; ni cómo es posible que el que fue verdaderamente virtuoso pase á ser disoluto de profesion. ¿Cómo es posible que aquellas resplandecientes antorchas que mostraban á tan hermosa luz toda la piedad de la Religion se apaguen de repente, y ni siquiera conozcan que perdieron la vista, y que se hicieron ciegos? ¿Cómo se puede perder el gusto á la virtud hasta tener horror de ella, por lo menos sin que el alma conozca que está enferma? Y despues de haber servido á Dios muchos años con fervor y á cara descubierta, ¿cómo se podrá abandonar su servicio sin remordimiento y sin escándalo? La corrupcion del corazon pasa presto al entendimiento. En comenzando á vivir mal, se deja de discurrir bien. En perdiendo el gusto á las grandes verdades de la Religion, luego se las pierde de vista. Nunca se descamina poco el que sabiendo el camino real se desvia de él por tédio. ¡Cuánta diferencia hay de un hombre en su juicio cabal á este mismo hombre en un delirio! Mudóle tanto la enfermedad, que no se le conoce. ¡Qué discursos tan desconcertados! ¡qué proyectos tan sin piés ni cabeza! ¡qué extravagancias! ¡qué locuras! ¡Y esto, un hombre que pocos dias há

discurría con tanto acierto, obraba con tanta cordura, se gobernaba con tanta prudencia! No hay que extrañarlo: trastornósele la cabeza; amigos y enemigos, parientes y extraños á todos los confunde. Véte á ponerle en razon y á darle lecciones; tanto caso hace del padre como del director. Turbóle el frenesí la razon, y el único que no conoce su enfermedad es el mismo enfermo. Él se rie, él se divierte, él canta cuando lloran todos los que se interesan en su salud, y todos los que le conocieron antes de la enfermedad; no se le puede dejar solo, por el peligro de que se precipite. Esta es una viva imágen de aquel y de aquella que dejaron el servicio de Dios y la devocion despues de haber sido devotos. Es perfecta la analogía. Los mismos efectos causa el desórden de las costumbres que el desórden de los órganos. ¡Cuánta diferencia va de un hombre en otro tiempo virtuoso, á este mismo hombre perdido ahora y disoluto! Parece otro entendimiento, otro natural, y que mudó de religion con la mudanza de costumbres. En otro tiempo prudente, atento, dócil, modesto, amigo de hacer bien, moderado, sin preocupaciones, el corazon sano y recto; así era cuando vivía arreglado: no podia comprender cómo era dable que el hombre de bien se diferenciase del hombre cristiano, pareciéndole que solamente la virtud era digno objeto de un corazon verdaderamente grande. Ninguna otra alegría le gustaba sino la que era efecto de una conciencia pura; ninguna diversion que no fuese muy conforme á la ley santa de Dios; no juzgaba digno de su atencion otro negocio que el de la salvacion, ni encontraba otra verdadera grandeza que la de servir á Dios y de agradarle. Pero abandonó el partido de la virtud, entregóse á la disolucion; ya parece otro hombre. El desórden de su vida sofocó la Religion. Solamente se le oye burlarse insulsamente de sí mismo por lo que fue, y hacer fria chacota de la misma Religion. ¡Oh, y qué digno de lástima es un hombre que volvió las espaldas á Dios!

*El Evangelio es del capitulo XXI de san Lucas.*

*In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Cum audieritis prelia, et seditiones, nolite terreri: oportet primum hæc fieri, sed nondum statim finis. Tunc dicebat illis: Surget gens contra gentem, et regnum adversus regnum. Et terræmotus magni erunt per loca, et pestilentia, et fames, terroresque de celo, et signa magna erunt.*

En aquel tiempo, dijo Jesús á sus discípulos: Cuando oyéreis las guerras y sediciones, no os asustéis; porque es menester que haya antes estas cosas, pero no será luego el fin. Entonces les decia: Se levantará una nacion contra otra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestes, y

*Sed ante hæc omnia injicient vobis manus suas, et persequentur, tradentes in synagogas, et custodias, trahentes ad reges, et præsides propter nomen meum: continget autem vobis in testimonium. Ponite ergo in cordibus vestris non præmeditari quemadmodum respondeatis; ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri. Trademini autem à parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis: et eritis odio omnibus hominibus propter nomen meum: et capillus de capite vestro non peribit. In patientia vestra possidebitis animas vestras.*

bambres, y habrá en el cielo terribles figuras, y grandes portentos. Pero antes de todo esto os echarán mano, y os perseguirán, entregándoos á las sinagogas y á las cárceles, trayéndoos ante los reyes y presidentes por causa de mi nombre. Y esto os acontecerá en testimonio. Fijad pues en vuestros corazones que no cuideis de pensar antes lo que habeis de responder. Porque yo os daré boca y sabiduría, á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros contrarios. Y seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán á algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre: mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

### MEDITACION.

*No hay otro verdadero mal en la tierra que el pecado.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hay otro verdadero mal en la tierra que aquel que nunca se puede considerar como bien; que solo él nos priva de todo bien, y de la fuente de todos los bienes; tal es el pecado. Miresele por donde se le mirare, el pecado siempre es pecado. Juzguémosle como Dios le juzga; eternamente será el pecado objeto de su odio y de su cólera; eternamente será materia de nuestro dolor. Pues ¿cómo lo puede ser ahora de nuestras ansias y de nuestra complacencia?

Todos los que llamamos males en la tierra, en tanto lo son, en cuanto son efectos del pecado. El pecado es el que inundó la tierra de desdichas, él es el que encendió las llamas del infierno, él solo es el que hace á los hombres desgraciados: donde reina la inocencia, allí reinan la tranquilidad y la alegría. Siendo Dios bien infinito, y siendo él mismo todo bien, no es capaz de comunicar otra cosa. El pecado solo es causa de todo mal, privándonos de este bien. Pero ¿es esta la idea que se forma del pecado? mas ¿dejará el pecado de ser menos mal y de ser menos pecado porque formemos nosotros otra idea?

Esos concursos á ciertos entretenimientos de donde está siempre desterrada la inocencia; esas diversiones siempre ocasionadas, esos espectáculos, esos regocijos profanos, origen fatal de tantos desór-

denes, ¿prueban por ventura que miramos con grande horror al pecado? Y aun aquellas personas que no se abandonan tanto al desorden, ¿viven siempre muy inocentes? Familiarizámonos con el pecado; pero ¿nos acostumbramos igualmente á los tormentos que se siguen á él?

¡Ah Señor, y qué poco he conocido el pecado hasta aquí! pero ¡cuánto le detesto ahora! Aumentad mi dolor, y perdonadme mis pecados.

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera que no tenemos razon para llamar males á aquellas cosas que nos pueden ser útiles para nuestra felicidad. Á una alma fervorosa todo la puede servir de provecho menos el pecado.

Las desgracias, las persecuciones, las enfermedades, la pobreza, hasta la misma muerte, todo nos puede servir para ser felices, pues todo nos puede ayudar para ser santos.

Pocos Santos hay que no deban, por decirlo así, á las persecuciones, á las adversidades, á los trabajos, algun grado, por lo menos, de su elevacion en el cielo. ¿Qué no debieron los Mártires á los suplicios? Vuestros parientes y vuestros amigos os perseguirán, dice el Salvador; mas no por eso seréis desgraciados: toda la malicia y toda la rabia de los mas crueles tiranos no será capaz de arrancaros un solo cabello de la cabeza. El que está en gracia de Dios y es querido suyo, ¿qué tiene que temer? Es grande error reputar por mal el odio del mundo, cuando el mundo aborrece á uno porque ama á Dios, y porque sirve á Dios. ¡Cuántos favores, cuántas conveniencias ofreció el mundo á san Cipriano para pervertirle! ¡Con qué crueles suplicios no le amenazó si se negaba á sus engañosas promesas! Pero ¿con qué valor menospreció el Santo no menos las caricias que los tormentos del tirano? Ó por mejor decir, no hubo para él mayor tormento que las caricias. Antes perdió la vida que la amistad de su Dios. ¿Cuándo pensaremos nosotros de la misma manera? ¿cuándo discurrirémos sobre los mismos principios? ¿Tiénese hoy al pecado por el mayor mal de todos los males? ¿Míranle siquiera como mal aquellas personas que se divierten, que hacen vanidad de cometerle? Llámase mal una pérdida de bienes temporales, una allicion, una persecucion, una desgracia, que, segun los fines de la divina Providencia, suelen ser origen de muchas bendiciones; pero ¿se tiene al pecado por gran mal cuando se le considera como medio para hacer fortuna?



Mi Dios, ¡en qué ceguedad he vivido yo hasta aquí! Perdonadme mis maldades, y dignaos oír mi humilde ruego. Padezca yo, Señor, todos los tormentos, padezca todos los males de esta vida antes que cometer un solo pecado.

JACULATORIAS.— ¡Ay de vosotros, hombres impíos, que abandonásteis la ley santa de vuestro Dios y Señor! (*Ecclí. xli*).

Horrenda cosa es caer en las manos de Dios vivo, y ser objeto de su indignacion. (*Hebr. x*).

### PROPÓSITOS.

1 Concibe tanto horror al pecado, que estés pronto á perder los bienes, la salud y la misma vida antes que perder la gracia. Muy digno de lástima serias si estuvieras en otra disposicion. Pero como de nada sirven los mejores dictámenes especulativos si no se ponen en práctica, toma desde ahora la santa costumbre de decirte á tí mismo siempre que á tí ó á otros suceda alguna desgracia: No hay otro mal sino el pecado; consolémonos, que esta pérdida de los bienes ó de la salud puede ser para mayor provecho nuestro. Librame, Señor, de todo pecado; pues no temo otro mal.

2 Toma ocasion de todos los adversos acasos de la vida para decir á tus hijos, á tus amigos y á tus criados, que ningun otro mal se debe temer sino el pecado. Sea este como tu refran ó como una ordinaria sentencia. Repítesela continuamente á tus hijos, y dítela á tí mismo cien veces al día. No te descuides ni en las mas leves mentiras officiosas, ni en las restricciones mentales, que son verdaderas mentiras disfrazadas, ni en la menor impaciencia. Has de tener por enteramente prohibido para tí todo cuanto pueda alterar aun ligerísimamente la caridad. La demasiada indulgencia consigo mismo, y la poca con los demás, es por lo comun origen de muchas faltas. Débete causar horror todo cuanto puede causar el mas leve daño al prójimo, y todo lo que tenga apariencia ó sombra solo de pecado. La vista solo de un mónstruo asusta y sobresalta. Repite muchas veces aquellas bellas palabras: *Malo mori quam fœdare animam meam*; mas quiero morir que manchar mi alma. No te contentes con tener horror al pecado; ten el mismo á las ocasiones de pecar, y huye de ellas tanto como del pecado mismo. No se detesta el pecado cuando no se liene horror á la ocasion.

## DIA XVII.

## MARTIROLOGIO.

LA MEMORIA DE LA IMPRESION DE LAS SAGRADAS LLAGAS, que en el monte Alverna de Toscana por especial gracia de Dios fueron impresas en las manos, piés y costado de san Francisco, fundador del Orden de Menores. (*Véase su historia en las del día 22 de este mes*).

EL MARTIRIO DE SAN JUSTINO, presbítero y mártir, en Roma, en la via Tiburtina; el cual en la persecucion de Valeriano y Galieno fue esclarecido por la gloria de su confesion: este Santo sepultó los cuerpos de los santos Sixto, papa, Lorenzo, Hipólito y otros muchos; y finalmente en tiempo de Claudio alcanzó la corona del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES NARCISO Y CRESCENCION, tambien en Roma.

SANTA ARIADNA, mártir, en Frigia, en tiempo del emperador Adriano.

LOS SANTOS MÁRTIRES SÓCRATES Y ESTÉBAN, en Inglaterra.

LOS SANTOS MÁRTIRES VALERIANO, MACRINO Y GORDIANO, en Noyon.

SAN FLOCELO, niño, en Autun; el cual en tiempo del emperador Antonino, siendo presidente Valeriano, despues de padecer muchos tormentos, hecho pedazos por las fieras, alcanzó la corona del martirio.

SAN LAMBERTO, obispo de Mastricht, en Lieja; el cual como por celo de la Religion reprendiese á los de la corte del rey, siendo inocente lo mataron los culpados, y pasó al reino celestial á vivir perpétuamente. (*Véase su vida en las de hoy*).

SAN PEDRO DE ARBUÉS, en Zaragoza en España, primer inquisidor de la fe en el reino de Aragon; el cual siendo cruelmente asesinado por los judíos re-lapsos en odio de la fe católica, que defendia valerosamente por cumplir con su oficio, alcanzó la palma del martirio. (*Véase su vida en las de hoy*).

SANTA AGATOCLIA, esclava de una mujer infiel, en el mismo día; la cual fue largo tiempo castigada por su ama con azotes y con otros tormentos para que negase á Cristo; finalmente llevada ante un juez, la castigaron con mayor crueldad; y como permaneciese firme en la confesion de la fe, despues de haberla cortado la lengua, la echaron en el fuego.

SANTA COLUMBA, virgen y mártir, en Córdoba. (*Véase su vida en las de hoy*).

LA BICHOSA MUERTE DE SAN SATIRO, confesor, en Milan; de cuyos esclarecidos méritos hace memoria su hermano san Ambrosio.

SANTA TEODORA, señora muy ilustre, en Roma; la cual en la persecucion de Diocleciano servia con toda solicitud á los santos Mártires.

SANTA HILDEGARDIS, virgen, en Binga, en la diócesis de Maguncia. (*San Bernardo declaró que esta Santa se hallaba dotada del espíritu profético, y fue célebre en su tiempo en todo el orbe cristiano, segun se desprende de las varias obras religiosas que escribió, siendo muy digno de notar entre ellas una admirable Coleccion de cartas, la mayor parte dirigidas á personas las mas calificadas de la Iglesia y del Estado que le pedian sus consejos. Era abadesa de un monasterio en la diócesis de Maguncia, el último que fundó, cuando voló al Señor en el año 1179 á los ochenta y dos de su edad*).

## SAN LAMBERTO, OBISPO Y MÁRTIR.

San Landeberto, llamado en los últimos siglos Lamberto, fue natural de Maastricht, y de una familia noble y rica, que habia sido cristiana en muchos de sus descendientes. Su padre mandó que desde su infancia le instruyesen en sagrada doctrina, y despues le encomendaron á san Teodardo para que perfeccionase su educacion. Este santo Obispo habia sucedido á san Remaço I en el gobierno de sus dos grandes abadías de Malmédi y Stabelo, y despues en la silla episcopal de Maastricht. Concibió este tal estimacion á su santo pupilo, que no perdonó diligencia en instruirle y educarle en las prácticas mas perfectas de la virtud cristiana. San Teodardo en el año de 669 resolvió ir al rey Childeberto II, que residia en Austrasia, en solicitud de una órden de este Príncipe para la restitucion de las posesiones de su iglesia, que habian sido usurpadas de algunas personas poderosas; pero fue asesinado en el camino por los que las habian usurpado, y descuartizado miembro por miembro en el bosque de Benalt cerca de Nemere, llamada desde entonces Spira. Es honrado como mártir en el día 10 de setiembre. San Lamberto fue electo para sucederle con consentimiento del rey Childerico, y el aplauso de toda la corte, donde el Santo era tenido en gran reputacion. Lamberto miró el cargo episcopal como un peso demasiado grande para sus hombros, como lo han hecho siempre los Santos, y temblando siempre á vista de sus obligaciones, se dedicó desde luego á desempeñarlas sin respetos humanos, implorando luz y fuerza de lo alto con oraciones humildes y continuas. Childerico II reinó primero en Austrasia, siendo á la sazón Vulfoada mayor de su palacio, mientras Teodorico III sucedió á su hermano Clotario III en Neustria y en Borgoña, en cuyo tiempo Ebroïn usurpó tiránicamente la dignidad de mayor. La crueldad de este ministro hizo tan detestable el reino de este Príncipe que sus vasallos le depusieron, viniendo de este modo á ser rey de toda Francia Childerico, porque Teodorico y Ebroïn se hicieron monjes, el primero de San Dionisio, el segundo de Luxeu; en cuya condicion consintieron ambos, porque les fuesen perdonadas las vidas. El rey Childerico II, príncipe cruel y abandonado, fue depuesto en una conspiracion de sus nobles en el año de 673, el undécimo de su reinado; y Teodorico, su hermano, dejando el monasterio de San Dionisio, fue vuelto á reconocer por rey de Neustria, y Dagoberto II, hijo del rey Sigeberto, en Austrasia.

Esta resolución la sintió Lamberto únicamente porque hasta allí había sido muy favorecido de Childerico. El Santo fue echado de su silla, y colocado en ella un tal Faramundo. Retiróse aquel al monasterio de Stabelo con dos solos de sus domésticos; y en el espacio de siete años que allí estuvo, obedeció la regla con la misma exactitud que pudiera el novicio mas escrupuloso. Un ejemplo bastará para manifestar con qué sacrificio tan perfecto consagró su corazón al servicio de Dios conforme á la perfección de aquel estado. Habiéndose levantado una noche de invierno á rezar sus devociones, sucedió habersele caído la sandalia, que era de palo, y hacer ruido. Oyólo el abad, y teniéndolo como quebrantamiento del silencio que debía observarse á aquella hora en la comunidad, le mandó al que hubiese sido causa de aquel ruido que se pusiese de rodillas á orar ante la cruz: esta era una que estaba al raso fuera de las puertas de la iglesia. Lamberto sin responder una palabra, ni descubrir quién era, dejó la vestimenta que iba á ponerse cuando hizo el ruido, y en los términos que le cogió el mandato, descalzo y sin mas cubierta que la camisa, estuvo ante la cruz orando de rodillas tres ó cuatro horas. Mientras los monjes se calentaban, despues de los Mailines, preguntó el abad si estaban todos allí: respondieronle que uno á quien él había mandado ir á orar ante la cruz era el que faltaba. El abad mandó que le llamasen; y quedó sorprendido cuando vió que era el santo Obispo, que se presentó cubierto de nieve, y casi helado de frio. Á este espectáculo el abad y los monjes se echaron al suelo y le pidieron perdon. «Dios os perdone, dijo él, porque pensais que necesitais de perdon por esta accion. En cuanto á mí, ¿no debo yo «domar mi carne, conforme al dicho de san Pablo, con el frio y la «desnudez, y servir á Dios?»

Al mismo tiempo que Lamberto gozaba de la tranquilidad del retiro santo, lamentaba al ver el estrago que arruinaba la mayor parte de las iglesias de Francia. Cuando Teodorico subió la segunda vez al trono nombró por mayor de palacio á Leudisio, hijo de Erchinoaldo. Ebroin al mismo tiempo dejó el monasterio de Luxeu, y quebrantó sacrilegamente el vínculo de sus votos. Ya habia de antemano hecho sentir los efectos de su poder y tiranía á todo el reino de Teodorico, cuando en el año de 677 fue mayor de palacio de aquel Príncipe, y absoluto dueño de Neustria y Borgoña, y poco despues tambien de Austrasia, cuando por muerte de Dagoberto II, que habia sido asesinado en una conspiracion de sus nobles por asechanzas de Ebroin, fue reconocido Teodorico rey de toda la monarquía francesa. Dagoberto II

habia llenado sus dominios de religiosas fundaciones, y despues de su muerte habia honrado con su sepulcro á Stenay, donde fue venerado como mártir. Ebroin, que en vida de este Principe habia extendido sus violencias á varias iglesias sujetas á él, especialmente á Maastricht, despues de la muerte de este Rey las oprimió con mayor furia, y persiguió sin contradiccion á nuestro santo Obispo. Fue no obstante sobrecogido de la venganza divina, porque tres años despues del martirio de Leodegario le quitaron la vida en el de 681. Un caballero llamado Hermenfredo, de cuyo Estado se habia aquel apoderado, y á quien habia amenazado con la muerte, le estuvo espionando un domingo antes que fuese de dia, y al salir de su casa á los Maitines le mató de una cuchillada en la cabeza. En estos y otros ejemplos como estos vemos, como nota Fleury, que en aquel tiempo los mas nobles y los mas ocupados en fatigosos empleos, y aun aquellos mismos que no tenian sentimiento alguno de religion, no se eximian de asistir á los oficios divinos aun por la noche.

Hecho mayor de palacio Pipino de Herstal, nieto de Pipino de Landem por santa Bega y Ansegisilo, se dedicó á reparar los daños que habia hecho Ebroin, expelió de muchas sillas á los intrusos obispos, y entre otros prelados desterrados restituyó á Lamberto á su silla de Maastricht. El santo Pastor, desde el ejercicio de las virtudes mas heróicas, á que habia dedicado el tiempo de su destierro y retiro, volvió á su grey animado de doble fervor, desempeñando todas las demás funciones con espíritu, celo y caridad. Viendo que aun quedaban algunos idólatras en Taxandria, provincia cerca del Diest en Brabante, se dedicó á convertirlos á la fe, suavizó el bárbaro temperamento de aquellos infieles con su paciencia, los reengendró con las sacras aguas del Bautismo, y destruyó muchos templos de ídolos. Visitábalos frecuentemente, y conferenciaba con san Willibrordo, apóstol de Friselandia. En los débiles reinados de los reyes pasados dominaron en Francia los desórdenes mas abandonados, y no habia poderoso ni soberbio que no se considerase superior á las leyes, ni que dejase de ponerse al frente de alguna faccion sediciosa. De lo que la muerte misma de san Lamberto nos da un ejemplo muy convincente. Pipino, que residia en su castillo de Herstal cerca de Lieja, sobre el Maes ó Meuse, vivió algunos años en un adulterio escandaloso con una concubina llamada Alpais, en quien tuvo á Carlos Martel. Lamberto reprobó y reprendió á ambos con tanto empeño, que dicen algunos que varios amigos de aquella dama tomaron de aquí ocasion para formar una conspiracion contra su vida; pero

otros dan por ocasion de su muerte la siguiente : Se habian hecho insoportables por sus usurpaciones y opresiones de la iglesia de Maastricht dos hermanos codiciosos, y las leyes no habian sido capaces de contenerles. Con esto se llegaron á enfadar tanto algunos parientes de san Lamberto, que mataron á los dos hermanos. Dodon, pariente de los dos jóvenes muertos, rico y poderoso oficial bajo de Pipino, y algo pariente ó conexasionado con Alpais, determinó vengar la muerte en el inocente y santo Obispo, y le embistió con una partida considerable de gente armada en Leodium, entonces lugar pequeño, y ahora la ciudad de Lieja. Habíase retirado á dormir san Lamberto despues de los Maitines, cuando acometió la casa Dodon con toda su tropa. No permitió el Obispo que sus dos sobrinos, ni doméstico alguno de la casa tomase armas en su defensa, diciendo : «Si me amais verdaderamente, amad á Jesúcristo, y confesad conmigo vuestros pecados. Por lo que hace á mí, ya es tiempo de que «vaya á vivir con él.» Entonces postrándose en tierra, con las manos extendidas en forma de cruz, oró derramando muchas lágrimas ; y entrando la tropa de sus enemigos en sus estancias fueron pasando á cuchillo á cuantos encontraban, y uno de ellos, arrojando un dardo al Obispo, le quitó infamemente la vida. Esta injusta muerte, sufrida con tanta paciencia y mansedumbre, junta con la santidad eminente de la vida de este santo Obispo, ha sido tenida como especie de martirio. Sucedió en el 17 de setiembre del año de 709, habiendo ocupado la cátedra episcopal san Lamberto cuarenta desde que sucedió á san Teodardo. Su cuerpo fue conducido en un barco á Maastricht, donde fue enterrado en la iglesia de San Pedro. Varios milagros que á esto se siguieron excitaron al pueblo á erigir una iglesia en el sitio en que estuvo la casa en que le mataron. Su sucesor, san Huberto, trasladó á ella sus reliquias en el año de 721, y al mismo tiempo removió tambien á Lieja la silla episcopal, que habia sido antes trasladada á Maastricht desde Tongres por san Servacio.

#### SANTA COLUMBA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Santa Columba, tan celebrada por la sencillez y por la pureza con que acreditó el significado del nombre de paloma, que se le impuso sin duda por inspiración divina, como por la heroica fortaleza con que se ofreció al martirio, fue natural de Córdoba, hija de padres ricos y nobles, cuñada del santo mártir Jeremías, y hermana del venerable Martin, abad del monasterio Tabanense, y de Isabel, su fundadora

y tambien abadesa. Criábanla sus padres con el regalo que el amor, ayudado de las riquezas, suele hacer donde se hallan juntos. Ponian en ella los ojos como en la única heredera de sus bienes, á los cuales habian dado de mano los dos hijos Isabel y Martin, encerrados en su monasterio. Columba desde muy niña mostró lindo ingenio y juicio, y amor á todo lo bueno; veneraba la santidad de su hermana, amaba su virtud, y con el trato frecuente de ella se encendió en deseos de imitar su resolucion. Á la compañía de sus padres cercenaba todo el tiempo que podía para tratar con ella y con las demás religiosas que estaban ya recogidas en la ciudad mientras se edificaba el monasterio. Por estos medios iba preparando el Señor á esta sierva suya para la corona que despues alcanzó. Dijo á su hermana el ansia grande que tenia de verse fuera del siglo en vida religiosa. La hermana, viendo claro que queria ser monja en su monasterio, procuró dar largas á su determinacion. Recelaba no fuesen aquellos deseos hervores indiscretos de la edad, y de otra parte temia tambien que sus padres tuviesen de ello pesadumbre, pues sabia que tenian puestos los ojos en Columba para la sucesion de su casa.

Por mucho que esto lo llevaban oculto las dos hermanas, lo llegaron á entender los padres. Recibieron de ello grande enojo: culpaban á la monja y á su hermano; diéronles quejas de que tras haber gastado su hacienda en aquella fundacion, quisiesen ahora llevarles aquella hija, consuelo único de su vejez. Procuraron desviar á Columba de aquel pensamiento ya con ruegos, ya con quejas de padres, ya con lástimas. Su madre especialmente hizo cuanto suelen las mujeres indiscretas en casos tales. Echó mano de lo que mas suele valer en la gente moza poco advertida, ó muy ganosa de libertad. Pero viendo que ninguna reflexion bastaba en Columba para persuadirla, dejándose llevar de los sentimientos que inspiran la sangre y la carne, trató de casarla. Afligióse mucho la casta doncella de ver á su madre empeñada en lo que ella tanto aborrecia: deciale con humildad que no tuviese en esto tanta prisa. Porfiaba la madre como mujer apasionada; todo era mirar á quién escogeria. Corriendo así las cosas, la madre en su porfia, la hija en su constancia, previno el Señor con inescrutable juicio la negociacion de la madre llamándola para sí.

Sintió Columba la muerte de su madre, y se aprovechó de la libertad que Dios le ofrecia para consagrarse por esposa. Ayudó con sus bienes á la conclusion del monasterio, y se encerró en él con su buena hermana llena de alegría. Mostróse desde luego grande en humildad, perfecta en caridad, loable en la conversacion, constante



en la oracion, firme en la paciencia, incansable en la misericordia, mansa, agradable, suavísima: su vida inocente tenia embelesadas y edificadas á las demás hermanas. Juzgábase y despreciábase á si misma; miraba á los demás con respeto y amor. Dióse tambien á la lectura y al estudio de las santas Escrituras; y comunicándola el Señor una luz especial para que entendiese los misterios mas elevados, la servian estos conocimientos de encender mas y mas su voluntad en las llamas del amor divino. Para gozar mas á su salvo de los regalos de esta celestial sabiduría, buscó nuevo retiro aun dentro del monasterio, alcanzando de su hermana la abadesa que la eximiese de algunos oficios de la comunidad con que á veces suele estorbarse el recogimiento interior. Redobló allí el rigor de su penitencia; comia poco, y dormia tambien poco y sobre una estera; alternaba la leccion con la oracion, ó, por decir mejor, en la oracion cogia los frutos de la leccion; y anegada en la mas alta contemplacion de las eternas verdades, permanecia en fervorosa oracion por espacio de muchas horas, unas postrada en tierra, y otras en pié, manteniéndose en una agradable suspension con un semblante sereno, sin que se le oyese el menor suspiro ni gemido; pero con tanta abundancia de lágrimas, que corriéndole hilo á hilo por las mejillas llegaban á regar la tierra. Saboreábase frecuentemente con aquellas palabras que solian decir los monjes antiguos: *Ábreme, Señor, las puertas del paraíso, para que vuelva yo á aquella patria donde no se sabe qué es muerte, y donde el gozo nunca se acaba.* Permitted el Señor que fuese combatida con muchas y muy ricias tentaciones, las cuales, con la asistencia de la divina gracia, le fueron ocasion de nuevas coronas.

Cuando Columba brillaba con el resplandor de tantas virtudes, reinaba en Córdoba el cruelísimo Mahomad, de quien tantas veces hemos hablado. Habiendo sido derribado por orden suya el monasterio Tabanense, se retiraron las religiosas en una casa que tenian en los arrabales de Córdoba, junto á la iglesia de San Cipriano. Deshaciase Columba en lágrimas viendo profanados los templos del Señor, y tambien por hallarse otra vez como sumergida en el mundo. Cuando por la intermediacion de la iglesia oia leer á los sacerdotes las actas de los Mártires, cuya laudable costumbre tuvo la Iglesia en los siglos antiguos al tiempo de la liturgia, sentia ella en sí vivisimos deseos de ir á Dios por el martirio. Aseguróse bien antes de que esta era vocacion del Señor; un dia, saliendo ocultamente de su casa, se presentó al gobernador de la ciudad, y le dijo como era cristiana, y que la ley del Evangelio era la única senda de la salud, fuera de la

cual nadie llega al gozo perdurable. Atónito el juez de ver tan buena razon y discurso en tan linda mujer, la llevó él mismo ante el Consejo, ó bien creyendo que la intimidaria la autoridad de aquel senado, ó bien persuadiéndose que el respeto de los magistrados la contendria para no hablar contra su Profeta con tan generosa libertad; pero fue tan al contrario, que Columba repitió allí sus primeras palabras, y la misma confesion que tenia hecha. Los consejeros mostráronle lástima grande, no menos enamorados de la belleza y graciosa compostura de la Santa que de su elocuencia: ofreciéronle, si renegaba de la fe, partidos muy ventajosos segun el mundo; amenazábanla tambien que si no se reudía la cortarian allí la cabeza. La santa doncella nada amaba en este mundo sino los medios para llegar á Jesucristo su esposo, y así se lo manifestó valerosamente, diciendo: *No tiene mi Señor Jesucristo esposa tan débil, que por bienes tan caducos haya de mudar su propósito, divorciándose del desposorio que tiene celebrado con él, cuando recibió sus arras: ¿quién es mas poderoso que él, para que querais persuadirme á que le deje por unas riquezas perecederas? ¿Quién mas poderoso, para que pueda agradecerme alguno de los hijos de los hombres? Y ¿qué religion hay mas santa y mas verdadera que la suya, confirmada con tantos milagros como se han visto en su comprobacion en todos tiempos? Separaos vosotros de los embustes que enseñó vuestro falso Profeta, que ha sumergido á tantas almas en el infierno, y abrid los ojos á la luz del Evangelio, para que seais hijos de ella creyendo en sus infalibles verdades.*

Los consejeros, corridos de verse ultrajados de aquella manera, desengañados tambien de que era perdido el tiempo y las diligencias que empleasen en reducirla, la mandaron luego decapitar delante del palacio. Quiso la Santa gratificar al verdugo, y le dió en premio alguna cosa, que san Eulogio no escribe cuál fuese. Fue el glorioso martirio de santa Columba tal dja como hoy en el año 853. Dispuso el Señor por una providencia especial que no usasen los moros con el venerable cuerpo de su amada esposa algunas de sus acostumbradas brutalidades, como era arrojar los cadáveres de los Mártires á los perros para que los devorasen, ó al fuego para que quedasen reducidos á cenizas, ó clavarlos en palos á la vista de la ciudad: vestido como estaba lo cosieron en un seron, y lo echaron al rio Guadalquivir. Seis dias despues unos monjes lo hallaron entero y sin corrupcion alguna, y lo llevaron á san Eulogio, quien dispuso que se le diese honrosa sepultura en la iglesia de Santa Eulalia, que estaba en el barrio llamado Fragelas, que Feria conjetura ser el sitio donde

ahora está (ó estaba pocos años hace) el convento de Nuestra Señora de la Merced. D. Antonio Jimena da á entender que antiguamente hubo en Martos reliquias de nuestra Santa. Acaso las llevó el abad Sanson por los años 854 en que se retiró á Martos, huyendo de la persecucion del obispo de Málaga, Hortigesio, y del conde Servando. En octubre del año 1737 llevaron de allí á Córdoba una reliquia de la santa vírgen, la cual se venera en la iglesia de San Rafael. Hoy se celebra su fiesta en aquel obispado. La veneracion de los españoles á santa Columba ha sido siempre grande.

No debe confundirse santa Columba de Córdoba con otra Santa vírge y mártir del mismo nombre, natural de la ciudad de Sens en la provincia de Campaña en Francia, cuya fiesta se celebra el dia 31 de diciembre. Ambrosio de Morales prueba con poderosísimos fundamentos que la de este dia padeció gloriosamente en Córdoba, lo que se demostró con toda claridad despues que se descubrieron las obras de san Eulogio, de cuyos escritos se sacaron las lecciones del oficio eclesiástico de la Santa, que aprobadas por el papa Clemente VIII se insertaron en el Breviario de la iglesia de Córdoba.

#### SAN PEDRO DE ARBUÉS, MÁRTIR.

El glorioso martirio de este Santo reúne en si dos cualidades de suma complacencia y consuelo para los que tienen la dicha de profesar la religion cristiana, y el suficiente talento para meditar las ventajas que les resultan de semejante ventura. Entre las pruebas que quiso Dios dar de la autenticidad y santidad del Evangelio, no es de las menores, en fuerza y persuasion, la de tanto mártir que testificó con su sangre que la religion por que moria tenia todos los caractéres de verdadera y divina. El amor que cada uno tiene á su propia existencia hace concebir que solo un motivo sobrenatural fue el que pudo mover á los Mártires para dar gustosos su vida en defensa de las verdades que les habian enseñado. Así se autorizó en los principios una religion que combate derechamente todos los dictámenes de la carne y sangre, y así recíprocamente fue ensalzado el mérito de aquellos que la autorizaban. La misma conducta ha observado nuestro Dios con los defensores de la Religion y de su inmaculada pureza, que practicó en los principios con sus primeros maestros y promulgadores. Quiso que el martirio autorizase el oficio sagrado de inquisidor, y al mismo tiempo que este santo empleo

fuese materia para la sublime gracia del martirio. Todo se verificó en san Pedro de Arbués, cuya vida es la siguiente:

Por los años del Señor de 1442, sobre año mas ó menos, fue el nacimiento feliz de Pedro para ilustre ornamento de su esclarecida familia, y gloria inmortal de la Inquisicion de España. Epifa, poblacion no muy distante de la ciudad de Zaragoza, en el reino de Aragon, tuvo la gloria de ser la patria de este portentoso de santidad y columna de la fe. Sus padres, Antonio Arbués y Sancha Ruiz, eran de una de las mas ilustres familias del reino de Aragon, como que estaban emparentados con los condes de Aranda, y con otras casas de no inferior jerarquía. Pero la nobleza de la sangre merecia para con ellos menos estimacion que el timbre de la piedad cristiana que testificaban con sus obras. Por esta causa los primeros esmeros de su cuidado en orden á su hijo se emplearon en sugerirle las mas sólidas y sublimes ideas de la santa Religion que habia profesado en el Bautismo. Luego que Pedro fue capaz de recibir mayores instrucciones, le entregaron al cuidado de maestros hábiles y virtuosos, que formasen su corazon, no solo con las máximas que dictaba el honor, y eran propias del esplendor de su nobleza, sino tambien enseñándole el santo temor de Dios, que es el principio de la verdadera sabiduría. Estaban los maestros en su casa, y por tanto el cuidado que estos ponian en la educacion de Pedro se acrecentaba con la vigilancia de sus padres, quienes procuraron, ante todas cosas, cimentar en su corazon un ardentísimo amor á Jesucristo crucificado, y una inclinacion á las cosas devotas y sagradas. El niño Pedro era la materia mas bien dispuesta para recibir las saludables impresiones de tan santa educacion. Su natural era dócil, su alma buena, su entendimiento despejado, su voluntad pronta á obedecer las mas mínimas insinuaciones, y por una constitucion dichosa con que le habia enriquecido el cielo, aborrecia naturalmente cuanto tenia apariencias de relajacion ó de vicio. Estas prendas amables le hicieron de un candor de costumbres tan apreciable, y de un modo de proceder tan racional y juicioso, que siendo todavía niño era respetado como un anciano. El Santo sabia granjearse este concepto, porque todo el tiempo que le dejaba libre el estudio de la gramática y letras humanas le empleaba gustoso ya en rezos devotos, y ya en asistir á los templos á recrear su inocente alma en la celebracion de los misterios sagrados.

Instruido perfectamente en la latinidad, é imbuido en las máximas de la Religion, y adornado de aquellas brillantes prendas que dan tanto realce á la nobleza de la sangre, siendo ya de edad competente

para los estudios mayores, determinaron sus padres enviarle á Italia para que emprendiese su estudio. Estaban persuadidos á que la educacion de los hijos no sale perfecta cuando estos se crian con encogimiento, y sin otros conocimientos del mundo que los que pueden adquirir en la casa paterna. El cuidado con que desde los primeros años habian plantado las sacrosantas verdades de la fe, las máximas de piedad cristiana, y los sentimientos de honor, les daba suficiente seguridad de que en cualquiera parte que se estableciese su hijo jamás llegaria á desmentir la noble educacion que sus padres le habian dado. Con esta confianza, sabiendo que en Bolonia florecian las letras, y que eran enseñadas por los mas hábiles maestros que entonces tenia la Europa, no tuvieron dificultad en enviar allá á su hijo, como en efecto lo ejecutaron. La libertad que con este motivo consiguió Pedro, viéndose enteramente apartado de la vista de sus padres, y dueño absoluto de todas sus acciones, no la empleó como otros jóvenes en diversiones propias de la edad, ni en disipar su espíritu con la relajacion y la holgazanería: aplicóse al estudio con actividad tan asombrosa, que en breve tiempo mereció por sus progresos ser la gloria de sus maestros, la admiracion de sus condiscipulos, y el joven mas celebrado de toda la ciudad de Bolonia. Es verdad que estos admirables efectos se debian no menos á la aplicacion con que estudiaba la filosofía, que á la integridad de sus costumbres. Sin embargo de ser aquella ciencia, segun entonces se estudiaba, muy expuesta á perder la tranquilidad del alma por sus reñidas disputas, siempre veian en Pedro tal moderacion en sus argumentos, y tal serenidad en su semblante, que al paso que se veian precisados á confesar la viveza de su ingenio, les causaba no menos admiracion la paz constante que reinaba en su alma, y la dulce armonía que conservaba con todos. Hecho dueño de los conocimientos filosóficos, recibió la láurea de maestro con increíble aplauso, sin que este nuevo grado sirviese para hinchar su corazon con la soberbia, sino mas bien para formar en él un medio con que ejercitarse en la humildad cristiana. Habia fundado en Bolonia Egidio Albornoz, arzobispo de Toledo y cardenal de la santa iglesia de Roma, un insigne colegio, en el cual estableció dos plazas para estudiantes aragoneses, y habiendo vacado una de ellas, entró á su goce en el año de 1468. Ya anteriormente habia comenzado el Santo á estudiar la teología; y como en esta ciencia encontraba conocimientos mas análogos á las piadosas disposiciones de su corazon, habia hecho en ella maravillosos progresos. Aumentáronse estos notablemente, ya con las sábias disposiciones y estatutos que

prescribía el colegio para los ejercicios literarios, y ya también con el trato continuo con los doctos colegiales. Cinco años estuvo el Santo en el colegio, en cuyo tiempo llenó su alma de los mas sublimes conocimientos de la sagrada teología. El estudio de las santas Escrituras era el objeto principal á que se dirigian sus miras, porque en ellas encontraba unas palabras de vida, que al mismo tiempo que ilustran el entendimiento con sus luces, inflaman la voluntad con celestiales verdades. Al mismo tiempo que Pedro se ocupaba en estudiar la teología, no echaba en olvido que la principal ciencia del cristiano es el amor y temor santo de Dios, y el ejercicio de las virtudes para la santificación de su alma. Su esmero en esto era tal, que le adquirió fama de virtuoso, tanto en su colegio como en toda la ciudad. El testimonio que dió de ello la universidad al tiempo de registrar en sus libros el grado de doctor que recibió en el día 17 de diciembre de 1473, es una prueba de que en las almas de los bolonieneses habian hecho mas impresion las grandes virtudes de nuestro Santo que sus grandes adelantamientos en la ciencia de la teología. *Los multiplicados dones de virtudes*, dice el libro, *con que el Altísimo engrandeció la persona del maestro en artes y filosofía Pedro de Arbués*, etc. Esta expresion recomienda sumamente el mérito de san Pedro, no tanto por la mutiplicidad de sus palabras como por haberla usado solamente en la anotacion de su grado.

Entre tanto la fama de sus heróicas virtudes no se limitaba á Bolognia, sino que cundia por España, extendiéndose por toda la Península no solamente la extension y solidez de su sabiduria, sino el suavísimo olor de sus santas costumbres. Desearon por tanto los canónigos de la santa iglesia metropolitana de San Salvador de Zaragoza tenerle en el número de sus individuos, y así le eligieron para una prebenda el día 30 de setiembre del año de 1474. Era á la sazón aquel Cabildo compuesto de canónigos reglares de la Orden de san Agustin, y presidia en aquella silla Juan de Aragon, hijo del rey Juan II. Esta eleccion adaptó mucho á los pensamientos desinteresados y tenor de santa vida que tenia Pedro, pues en la profesion de una regla tan santa como la de san Agustin se pronosticaba muchas medras para su alma. Aceptó el Santo la eleccion, y habiendo tomado el hábito de canónigo reglar, de tal manera manifestó lo acertada que habia sido con sus santos ejemplos, que pasado el tiempo de la probacion hizo profesion solemne en manos del Dr. Miguel Ferrer, prior de aquella santa iglesia, en el año de 1476. En este nuevo estado se consideró el Santo como en un puerto seguro, que le liber-

taba de las borrascas del mundo, y le proporcionaba medios ciertos de arribar algun dia á la patria celestial, á donde se dirigian todos sus anhelos. Los santos ejercicios en que hasta entonces se habia ocupado por un particular genio de su alma, los consideraba ya como obligaciones de un estado perfecto. Affligia su cuerpo con ayunos continuos, maceraciones y disciplinas que le sujetaban á la razon. La fervorosa contemplacion de las grandezas de Dios y de los soberanos misterios de nuestra redencion era el alimento con que su alma se recreaba, adquiriendo de dia en dia nuevos grados de perfeccion. Todas sus acciones se presentaban como un espejo de la vida evangélica, y en ellas encontraba el tibio repression, y nuevos estímulos el fervoroso. Su fe era viva, firme, y al mismo tiempo fecunda de santas obras. Los conocimientos que habia adquirido de las verdades reveladas, léjos de cebar una curiosidad vana y criminal, le servian de cimentar en su alma la fe libre de los engaños de la supersticion. De aquí nacia una esperanza firme en la divina misericordia, en la cual, y no en sus propios méritos, confiaba que le habia de conceder las eternas promesas. Por esto despreciaba con generosidad todos los bienes temporales, juzgándolos por despreciable basura en comparacion de ganar á Jesucristo. Ningun trabajo, por penoso que fuese, le era duro de llevar; con igual ánimo sufría las enfermedades y persecuciones, dando fuerza á su espíritu la grande virtud de la esperanza. Pero en lo que mas sobresalió este grande varon fue en lo que debia sobresalir; esto es, en la caridad, que es la reina de las virtudes. Amaba á Dios con tanta ternura, que no hallaba reposo en cosa ninguna criada, sino solamente en lo que pertenecia al honor del Criador de todas ellas. Oraba frecuentemente, y era tal el amor que tenia á Jesucristo, y lo que se engolfaba en la contemplacion de sus divinas obras, que las cosas del mundo apenas le merecian la mas leve atencion. Solo se acordaba de él para atender al socorro de sus prójimos. Los pobres y necesitados encontraban en Pedro un padre benéfico y un amigo fiel que los consolaba en sus adicciones y los socorria en sus necesidades. Pero las que mas cuidado le costaban eran las espirituales; y así no omitia diligencia alguna para sacar del estado del pecado á los que veia mal entretenidos, llenando en esto todos los oficios de un verdadero cristiano y todas las obligaciones de un digno sacerdote. En la observancia regular era exactísimo, siendo el primero en todas las observancias, por mínimas que fuesen, y excitando con su puntualidad la desidia ó indiferencia de los que eran menos fervorosos.



Descaba Pedro disfrutar á su salvo y tranquilamente del sosiego de que entonces gozaba para emplearse sin reserva, apartado de los ojos de los hombres, en todo género de virtudes. Pero estas, en cierta manera, le hicieron traicion; pues no pudiendo ocultarse por el brillante resplandor que despedian, hicieron tan grande su fama, que llegó á oídos de los Reyes católicos, quienes desde luego le destinaron para uno de los empleos en que mas se interesaba la religion de Jesucristo. Empleaban á la sazón sus esmeros estos piadosos reyes en arrancar de España la secta de los mahometanos que la habian inundado, y la perfidia de los judíos que la tenian sojuzgada por medio del comercio. Todas las personas piadosas miraban con sumo dolor á la Religion prostituida por aquellos sacrilegos; pues constaba que recibian el Bautismo para cumplir exteriormente con las leyes civiles, permaneciendo obstinadamente en la profesion de sus ritos respectivos. Para precaver tan grandes males los Reyes solicitaron de Sixto IV, y despues de Inocencio VIII, sumos pontífices, que se erigiese en España el santo tribunal de la Inquisicion, por cuyo medio se atajase la perfidia de aquellos rebeldes, y se constituyese á los Cristianos en un estado de seguridad contra sus asechanzas. Solicitud tan justa tuvo bien pronto todo el efecto deseado. Nombróse por inquisidor general al R. P. Fr. Tomás de Torquemada, varon de todas las prendas que requería tan grande empleo. Pero se necesitaban otros muchos varones virtuosos que tuviesen el celo necesario para descubrir los reos contra la Religion, y una invencible fortaleza para aplicarles el debido castigo, sin tener miedo ni á su multitud ni á sus riquezas. Desde luego pusieron los ojos en san Pedro de Arbués, cuya fama le acreditaba por uno de los sujetos sensatos que entonces tenia España. Hecha en él la eleccion le hicieron saber cuán del agrado de Dios y de los Reyes seria el que tomase sobre sí el cargo de inquisidor del reino de Aragon, y cuánto beneficio resultaría á la Iglesia de los oficios que en este empleo se prometian de su vigilancia y rectitud. Lo que para un ambicioso hubiera sido de suma complacencia por el extendido campo que se le ofrecía de ejercer su autoridad, fue para Pedro motivo de lágrimas y de una profunda consternacion. La verdadera virtud siempre está acompañada de una gran desconfianza de las propias fuerzas. Al paso que brillaban en Pedro todas las virtudes que requería un empleo tan augusto, y que cuantos le conocian estaban bien persuadidos de esta verdad, el humildísimo Santo tenia formado de si mismo tan bajo concepto, que se reputaba por absolutamente inepto para el oficio de in-

quisidor. Su humildad verdadera no hallaba en su persona ni la ciencia necesaria para juzgar en las arduas materias que pertenecian á la fe, ni las indispensables virtudes para poner en ejecucion sus sentencias y juicios. Excusóse cuanto pudo con los Reyes, hizo humildes representaciones de su insuficiencia, solicitando le relevasen de un cargo en que peligraba la salvacion de su alma; pero los prudentes Monarcas, que tenian anticipadamente noticias muy seguras de su grande suficiencia, y que sabian además que tanto es un sujeto mas digno para un empleo cuanto mas se manifiesta exento del vicio de la ambicion, se empeñaron en que fuese inquisidor nuestro Santo, quien tuvo que ceder á tan soberanos empeños.

Si en los estados anteriores de su preciosa vida habia manifestado ser un vivo dechado de todas las virtudes, mucho mas lo dió á conocer en el oficio de inquisidor. Sin aflojar un punto en el ejercicio de las virtudes privadas en que antes resplandecia con tan lucientes brillos, comenzó este grande varon á ejercer todas aquellas que eran necesarias para el desempeño de un cargo sumamente delicado por las materias que trata, y peligroso en las circunstancias de aquellos tiempos. Era prudentísimo al tiempo de oír las delaciones, suspendiendo su juicio hasta tanto que las pruebas acreditasen de reos ó sospechosos á los sujetos delatados. Conocia que la perversidad humana llega hasta el punto de prostituir la santa Religion á los privados intereses, y hacer víctimas de la venganza ó el resentimiento las conductas mas inocentes, y los honores mas tersos y puros. Examinaba, velaba é inquiria con la mayor escrupulosidad todos los hechos y circunstancias de los delitos hasta tanto que se dejaba ver la verdad en todo su esplendor. Entonces colocaba á la justicia en medio del tribunal, y ella era la que dictaba sus decisiones. Jamás pudo contrastar su entereza ninguno de tantos medios como emplea el poder y la astucia, ó para paliar los crímenes, ó para libertarlos del debido castigo. Su alma se mostraba igualmente inflexible á las lágrimas de los abatidos que á las amenazas de los soberbios y poderosos. La ley era para él una deidad que debia respetarse en todas las circunstancias, haciéndola sacrificio de los naturales movimientos del corazon. Por esta causa, luego que se llegaba á probar completamente el delito, daba y hacia ejecutar la sentencia, sin que las lágrimas de los que habian de padecer el último suplicio fuesen bastantes á ablandar su severidad, ni la desolacion que resultaba en las familias pudiese jamás hacerle ser injusto. Con la misma entereza oía las súplicas y empeños de los poderosos, y escuchaba las amenazas que

tocaban á su propia vida. Fiel dispensador de la ley, prudente en todas las inquisiciones y diligencias prévias á la sustanciacion de las causas, fuerte é invencible en las resoluciones justas, nunca perdía de vista el honor y gloria de Dios, la pureza de la Religion santa, la extirpacion de los errores, el escarmiento de los contumaces y rebeldes, y el que se conservase pura, hermosa, sin arruga ni mancha la Esposa de Jesucristo.

Este celo y entereza de nuestro Santo produjo algunos castigos, principalmente de judios ricos, que abusando de la libertad de un bautismo simulado, cometian todo género de abominaciones. Inmediatamente comenzaron á temblar aquellos á quienes sus conciencias acusaban de iguales delitos, y el temor les hizo adoptar todos los medios de destruir en sus principios un tribunal santo que les amenazaba con su ruina. Juntáronse en concilio muchos hebreos, y sacrificando gran suma de dinero, enviaron á Córdoba sus procuradores para que presentasen á los Reyes inicuos informes que habia forjado su malicia. En ellos se contenia que el nuevo tribunal procedia con un rigor desmesurado; que cometia atentados contra las personas y familias; que privaba al reino de muchos vasallos útiles y laboriosos; y últimamente, que el nuevo establecimiento era capaz de producir alborotos, y un trastorno y subversion universal en los católicos dominios. Pero los Reyes, que se preciaban mas del título de Católicos que les habia concedido la Silla apostólica por premio debido á la ereccion del santo Tribunal, que del de conquistadores que habian conseguido por el valor de sus armas, despreciaron semejantes pretensiones, bien persuadidos á que las leyes ni la justicia nunca fueron de la aceptacion de los delincuentes. Esta resolucion dió nuevo vigor al Tribunal, y empeñó mas vigorosamente á los inquisidores en el cumplimiento de sus funciones respectivas. San Pedro prosiguió con mayor actividad el descubrimiento de los que estaban manchados de judaismo ó mahometismo, y á ejecutar en ellos la debida justicia. Habia muerto á últimos de enero del año de 1485 Fr. Gaspar Inglario, dominicano, que ejercia el oficio de inquisidor juntamente con san Pedro. Su muerte habia hecho recaer en este todo el trabajo y funciones del Tribunal, y al mismo tiempo le habia cargado de toda la odiosidad que aquel ejercicio llevaba consigo para con los enemigos de la Religion. Juntándose estos en privados conventiculos trataron los medios de quitar de sobre sí la carga de un Tribunal que sus delitos y malignidad se lo hacian intolerable. Los consejos de los malignos y perversos siempre juntan con la circunstancia de injustos

la cualidad de crueles. Pensaron que quitando la vida á san Pedro darian por el pié á la existencia del Tribunal, y se libertarian de los horrosos suplicios con que diariamente les amenazaba, persuadiéndose neciamente á que la existencia del Tribunal consistia en su vida, y á que la religion católica careceria de espiritus esforzados que osasen verter su sangre en defensa de la fe. Este horroso consejo fue aprobado y confirmado en varias juntas, y solo les faltaba un asesino que lo pusiese en ejecucion. Todo lo facilita aquel metal encantador á que sacrifican los hombres su sosiego, y con que compran sus delicias y sus delitos. Habia un hombre facineroso, llamado Juan de Labadía, acostumbrado á manchar sus manos con sangre humana en los frecuentes homicidios que habia cometido. Los judíos á este perverso ofrecieron una cantidad considerable de oro con condicion de que quitase la vida violentamente al santo inquisidor Pedro de Arbués.

Una proposicion tan sanguinaria, y expuesta á las mas funestas resultas contra su propia vida, hubiera intimidado al hombre mas temerario; pero en este perverso se disiparon los temores con la fuerza del interés, cooperando un amargo resentimiento de que tenia poseido su corazon. Habia poco que el santo Tribunal habia hecho un ejemplar castigo en una hermana suya, rea de delitos atroces y vergonzosos, condenándola al último suplicio, que sufrió con horror y espanto de los que se sentian cómplices en su conciencia. Deseaba vengar la muerte de su hermana, que él tenia por injusta; y presentándole la ocasion la satisfaccion de sus deseos, vestida de los atractivos del interés, no tuvo dificultad en encargarse del asesinato proyectado; y de allí adelante buscaba ocasion oportuna de verificarlo. No pudieron los judíos hacer estas determinaciones tan secretas que no se trasluciesen de alguna manera. Noticiosos de ellas algunos amigos de san Pedro, que conocian cuánto importaba su vida á la Religion, y el inminente riesgo en que estaba, se fueron al Santo, le dieron cuenta de todo, é intentaron persuadirle á que cuidase mas de sí mismo. Propusieronle para esto que mitigase algun tanto el celo con que hacia inquisicion de los rebeldes, y la severidad con que ejecutaba en ellos todo el rigor de la justicia; advirtiéndole que, si no lo hacia así, amenazaba muy pronto y sangriento fin á su vida. En un pecho menos fortalecido de la virtud que el de nuestro Santo hubieran hecho impresion unos avisos que tanto interesaban á la conservacion de su vida; pero esta era materia muy despreciable en la consideracion de Pedro, respecto de ejercer su ministerio con todo

vigor y severidad. Prosiguió haciendo pesquisas y castigos como antes, y á los amigos que le amonestaron de su peligro les respondió con mucha serenidad: *Que se cuidaba muy poco de cuantas maquinaciones pudiese intentar la perfidia de los apóstatas contra su vida; que nada tenía mas impreso en el corazon que el honor de Dios y la pureza de la doctrina de la Iglesia. Y que si últimamente Dios le hacia tanta misericordia que hubiese de ser la victima que se sacrificase al odio de los infieles en defensa de la fe, suplicaba á su Señor Jesucristo que de un mal sacerdote que era se dignase hacerle un buen mártir, que era lo que él deseaba.*

Las obras confirmaron esta respuesta digna de la fortaleza de un pecho cristiano, porque de allí adelante se ocupaba con mas actividad en las funciones de su oficio, y solo pedia á Dios que abriese los ojos á los que maquinaban contra su vida, haciéndoles conocer las verdades adorables de la religion cristiana. Aunque se habia resignado perfectamente en las manos de Dios, en cuya confianza proseguia en la severa ejecucion de castigar á los apóstatas, su corazon no dejaba de anunciarle que estaba su fin muy cercano. Dispúsose con oraciones fervorosas, doblados ayunos y penitencias á esperar el término de su vida, y con una fortaleza invencible ejercia sin miedo ni temor los oficios de inquisidor. El perverso Juan de Labadía, encargado de asesinar á san Pedro, para asegurar mejor el golpe, partió la ejecucion de su encargo y la suma de oro que habia recibido por precio de su delito con otros dos facinerosos como él, llamados Juan Esperán y Vital Duran. Estos inícuos hombres, despechados y resueltos á poner en ejecucion su maldad execrable, buscaban con ansia lugar y ocasion oportuna para verificarla. La misma virtud de Pedro se la presentó muy cómoda, pues teniendo precision por su empleo de vivir separado de los demás canónigos que habitaban cerca de la iglesia, acostumbraba conducirse á ella en varias horas del dia para adorar al santísimo Sacramento, y dirigirle sus fervorosas oraciones. Consumia en esto todo el tiempo que le dejaban libre los precisos negocios de su oficio; de manera, que á pesar de estos era uno de los canónigos mas asistentes al coro, tanto de dia como de noche. Advirtiéronlo los asesinos, y que no habia noche, por tempestuosa que fuese, que no dejase de ir á cantar Maitines en la iglesia; y así eligieron esta hora para verificar su atentado. El dia 14 de setiembre por la noche del año de 1485 fue el elegido para satisfacer la furia judáica. En esta noche se introdujeron los asesinos sin ser vistos de nadie en la iglesia mayor, y se escondieron en lugares oportunos.

tunos. Poco despues llegó el Santo adornado con los sagrados vestidos con que los canónigos asisten al coro, y antes de entrar en él fué á ponerse de rodillas delante del altar mayor, haciendo breve oracion al santísimo Sacramento. Apenas habia comenzado á invocar el favor divino, dobladas las rodillas, levantados los ojos al cielo, cuando salieron de sus escondrijos los judíos malvados, y acometiendo al Santo, primero Duran, y Esperán despues, le dieron tantos golpes y heridas con las espadas, que le dejaron por muerto. Al tiempo de ejecutar este delito tan atroz estaba el Santo pronunciando aquellas palabras de la Salutacion angélica: *Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre Jesús*; y en el coro cantaban aquel versículo del invitatorio: *Quadráginta annis*, etc., en que reprende la Iglesia diariamente la pertinacia judáica. Al tiempo de caer en tierra herido mortalmente, cuidando menos de su propia vida que del beneficio espiritual que le habia hecho la divina misericordia, prorumpió en estas palabras: *Alabado sea Jesucristo, pues muero por su santa fe*. Los sacrilegos asesinos, habiendo cometido el crimen detestable, quedaron tan aturdidos y horrorizados de su propio delito, que no hubieran podido huir si no les hubieran favorecido una tropa de cómplices que á empellones los echaron de la iglesia y los pusieron en salvo. Pero buscados despues con diligencia por la justicia eclesiástica y secular, fueron presos, y ajusticiados con todo el rigor que merecia su horroroso delito.

Los canónigos que estaban en el coro, conmovidos por el ruido que habian hecho los que huian, acudieron, y encontraron al Santo, que revolcado en su sangre cuidaba mas de dar á Dios gracias por haberle concedido el favor de hacerle sacrificio de su vida, que de su vida misma. Lleváronle á su casa, y manifestándole con lágrimas el grande dolor que les causaba su trágica y temprana muerte, el Santo, lleno de tranquilidad, los consolaba á todos, persuadiéndoles á que no sintiesen el fin de su vida, que era inevitable, sino que llorasen el horroroso delito de los enemigos de la fe, y mucho mas su rebeldía y pertinacia. Dos dias permaneció el santo Inquisidor en su cama, unas veces consolando á los que le rodeaban, y otras pidiendo á Dios perdon para sus enemigos. Recibió los santos Sacramentos con increíble fervor y devocion de su alma, y anegado en los sentimientos de la fe, esperanza y caridad, murió con la santidad que habia vivido el dia 17 de setiembre del referido año. Su muerte fue sentida de la iglesia de Zaragoza con las expresiones del dolor mas intenso. Por espacio de tres dias no se celebraron los divinos officios, y se cu-

brieron de negro los altares hasta que se purificó el templo de la violacion que habia padecido. Por espacio de un año siguieron iguales demostraciones de dolor, diciéndose el oficio divino con un canto fúnebre, al cual precedia el rezo del Miserere y algunas preces, puestos los canónigos de rodillas y acompañando la cruz, los ministros cubiertos los rostros con velos negros, y reconciliada la iglesia se trasladó á ella el sagrado cadáver para darle honorífica sepultura. Á esta sazón quiso Dios manifestar la santidad de su siervo con un suceso portentoso. La sangre que se habia extendido por el pavimento de la iglesia al caer herido el Mártir de Jesucristo se habia secado de manera, que refregándola con lienzos ó papel blanco de ninguna manera quedaban teñidos de la mas mínima señal; pero apenas entró el sagrado cadáver en el templo cuando inmediatamente apareció toda la sangre líquida, hirviendo y tan caliente como si en aquel instante hubiera sido vertida. Conmoviése el numeroso pueblo á vista del milagro; el Capítulo cuidó de autenticarle por medio de notarios, y todos empaparon pañuelos en aquella preciosa sangre, guardándola por reliquia. La santidad de que habia tenido fama toda su vida se hizo mas gloriosa y probada con el martirio. Los reyes católicos Fernando é Isabel le erigieron un suntuoso sepulcro de mármol, á donde se trasladó su cuerpo. Aumentándose despues por una parte la adoracion de los fieles, y por otra los milagros que Dios obraba en testimonio de su santidad, fue beatificado por Alejandro VII en el dia 17 de abril de 1664.

*La Misa es en honor del Santo, y la Oracion la siguiente:*

*Præsta, quæsumus omnipotens Deus, ut beati Petri martyristui fidem congrua devotione sectemur, qui pro ejusdem fidei defensione martyrii palmam meruit obtinere. Per Dominum...*

Concédenos, ó Dios omnipotente, que sigamos con la debida devocion la fe de tu bienaventurado mártir san Pedro de Arbués, el cual mereció conseguir la palma del martirio por la confesion de la misma fe. Por Nuestro Señor Jesucristo...

*La Epistola es del capitulo x de la Sabiduria, pág. 47.*

### REFLEXIONES.

Quando se miran las palabras de la divina Sabiduría con los ojos de la carne y de la sangre, se representan como paradojas absurdas á que rehusa su aprobacion el entendimiento del hombre enfer-



mo por la corrupcion del pecado, y debilitado por la escasez de luces sobrenaturales. Encuentra en ellas unas máximas tan distintas de las que tiene adoptadas en el mundo, que desde luego se queda sorprendido; pero todo esto consiste en lo que queda dicho, esto es, en que mira las sentencias con los ojos de la carne y de la sangre. Porque no podemos dudar que es verdad eterna lo que dice en los Proverbios hablando Dios (*cap. 8*): *Todas mis palabras, dice, todas mis sentencias son justas: nada malo, nada perverso se encuentra en ellas: son derechas y arregladas para aquellos que las entienden, y comparecen llenas de justicia para los que llegaron á encontrar la sabiduria.* El sábio cristiano, instruido en estas verdades, conoce el mérito de lo que dice el Espíritu Santo en la epistola de este dia, y sabe recibirlo en su verdadero sentido. En ellas se asegura, hablando del santo Mártir á quien se aplican, que Dios le guardó de sus enemigos y le libertó de los que intentaban seducirle, concediéndole la gracia de vencer en la terrible lucha que le proporcionó, para que así supiese que no hay cosa mas poderosa que la sabiduria.

Estas palabras aplicadas á san Pedro parece quieren decir que el Señor le libertó de la muerte que le dieron sus enemigos, y que luchando con ellos quedó vencedor nuestro Santo. Así se presenta el sentido material de estas palabras; pero escrito está que la letra mata, y el espíritu vivifica. Siempre que no acertemos á levantar nuestra consideracion de las cosas terrenas, encontraremos semejantes dificultades en las divinas Escrituras. Dios es espíritu, y sus palabras deben ser de consiguiente pertenecientes al espíritu. En esta materia, esto es, en sentido sobrenatural, se verifica el triunfo de nuestro Santo como el de todos los Mártires que dieron su sangre por Jesucristo. El principal objeto de los que excitaron persecuciones contra la Iglesia no era precisamente lo material y visible que tiene sobre la tierra. No solicitaban de los Mártires aprisionar sus cuerpos y despedazarlos. Las fuerzas de los defensores de la fe eran muy débiles en este sentido para entrar en lucha con los tiranos. Sin la menor oposicion hubieran logrado estos desde el principio lo que ejecutaban finalmente, que era despojar á los Santos de la vida. Su fin principal era disuadirles de la santa Religion que profesaban. Su persecucion era contra las máximas del Evangelio y contra las verdades reveladas de la fe, y así se verificaba la guerra y batalla entre el impío, solicitando del cristiano el abandono de las verdades de la Religion, amenazándole con la muerte en odio de la ley de Jesucristo, y el Mártir por otra parte despreciando sus amena-

zas, sufriendo los tormentos y padeciendo la muerte en defensa de las sacrosantas verdades reveladas. De esta manera salieron vencedores los Mártires, libertándoles Dios por su infinita misericordia de caer en las intenciones impías del tirano. En este sentido, dice la sagrada Escritura que la victoria con que se vence al mundo es nuestra fe. Semejantes reflexiones nos dan idea de la verdad con que nos habla la divina Sabiduría, y al mismo tiempo del heróico esfuerzo que tuvieron los santos Mártires para que procuremos imitarlos.

*El Evangelio es del capítulo x de san Mateo.*

*In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Nihil est opertum, quod non revelabitur; et occultum, quod non sciatur. Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine: et quod in aure auditis, predicare super tecta. Et nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere, sed potius timete eum, qui potest et animam, et corpus perdere in gehennam. Nonne duo passeret assis vendunt: et unus ex illis non cadet super terram sine Patre vestro? Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt. Nolite ergo timere: multis passeribus meliores estis vos. Omnis ergo, qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in caelis est.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Nada hay escondido que no venga á descubrirse, ni oculto que no llegue á saberse. Lo que os digo á oscuras, decidlo públicamente; y lo que se os dice al oído, predicadlo desde los tejados. No temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar al alma: antes bien temed á aquel que puede arrojar al infierno al alma y al cuerpo. ¿Por ventura no se venden dos pájaros por la menor moneda, y ninguno de ellos cae sobre la tierra sin la voluntad de vuestro Padre? Pero á vosotros os tiene contados todos los cabellos de la cabeza. No temais, pues: mucho mas valeis vosotros que muchos pájaros. Cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre, que está en los cielos.

MEDITACION.

*Sobre el cuidado y esmero con que se debe conservar la religion cristiana.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que la fe es una prenda de tan exquisito valor, y su falta un daño de tan funestas consecuencias, que ningun cuidado, ninguna diligencia que empleen los magistrados en conservarla es supérflua para conseguir este efecto, sino que siempre serán de mas precio las utilidades que provengan, que cuantos trabajos se empleen en procurar estas utilidades.

Esta consideracion interesa igualmente á los jueces y superiores

que gobiernan los grandes Estados que tienen la dicha de profesar la religion cristiana, que á los felices individuos de estos mismos Estados que son por ellos dirigidos. Una simple ojeada echada sobre el teatro del mundo, basta para hacernos conocer que todo él seria un confuso desórden, si llegase á faltarle el freno de las leyes. ¿Qué estrago, pues, no deberá producir la inobservancia de una ley divina en donde tienen todas las demás su origen, y de donde reciben su estabilidad, su apoyo y su justicia? Esta ley manda que debemos creer á la palabra de Dios: que no le es lícito al hombre el escudriñar sus divinos consejos ni poner límites á sus soberanas obras; y últimamente, que toda humana ciencia, todas las luces del entendimiento deben humillarse á la voz de los milagros. Toda esta autoridad tiene la religion cristiana, toda esta recomendacion tienen sus leyes: querer cerrar los ojos para no reconocerlo es la mayor obstinacion y protervia que puede caber en el corazon humano. De tan funesto principio solamente pueden nacer las investigaciones sobre la Religion, el exámen curioso que se hace de sus máximas y preceptos, y el horroroso atentado de querer introducir novedades. Los superiores á quienes toca velar sobre este punto, deben tener entendido que ningun esmero estará por demás en el cumplimiento de esta delicada obligacion, ni podrán hacer al Estado un servicio de donde les resulte mas considerables ventajas.

La mas leve condescendencia en esta materia es criminal en el juez, y perjudicialísima á la paz pública. De ella han nacido los horrorosos trastornos de reinos enteros en que florecía el Cristianismo, y han adornado la Iglesia con doctores sábios, ilustres mártires y fervorosos confesores. Tantos países lastimosamente sumergidos en los errores de la herejía y apartados del cuerpo místico de la Iglesia bastan á causar horror al mas indiferente, y á despertar las atenciones mas dormidas. Pero se debe advertir que los extravíos del entendimiento humano y las revoluciones religiosas son siempre un manantial seguro de robos, de muertes y de todas cuantas calamidades pueden afligir al género humano. Al punto mismo que ha comenzado en un país cualquiera mutacion en órden á la religion cristiana, ha comenzado á faltar la paz entre sus individuos, la subordinacion á las potestades legítimas, y el respeto á los sagrados vínculos que unen entre si á los ciudadanos. No hay desórden, no hay desdicha, no hay crueldad que no se padezca en donde se padece daño en la fe. Por tanto, aquellos ministros que cuidan de su integridad, aquellos superiores á quienes ha encar-

gado Dios el cuidado de su Iglesia, y aun aquellos magistrados que son responsables de la tranquilidad pública, deben velar atentamente sobre la pureza de la Religión, y no permitir la mas leve novedad en palabras ni en escritos. La mas mínima condescendencia en esta materia es un delito horroroso, porque sus consecuencias pueden ser nada menos que la pérdida de la Religión y la subversión de un imperio. Esto mismo debe dar fortaleza á los ministros para que no se dejen doblar ni del empeño del poderoso, ni de las lágrimas del afligido, sino conservar á la justicia todos los privilegios de su severa reclitud.

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que todos los esmeros que pongan los magistrados en la conservación de la fe serán inútiles siempre que los individuos cristianos no vivan alerta para no dejarse seducir de los caprichos de la novedad y de la curiosidad soberbia de los que se atreven á examinar la profundidad de los divinos misterios.

El entendimiento humano, á proporcion que son cortas sus luces, padece una enfermedad peligrosa que se reduce á querer dilatar la esfera de sus conocimientos, y como esta pretension excede la virtud de sus facultades naturales, de aquí resulta que viene á precipitarse en una ceguedad tenebrosa, cuando piensa dar extension á sus conocimientos. El hombre debe conocerse á sí mismo, y persuadirse de lo limitado de sus luces, para lo cual bastan unas ligeras reflexiones sobre los entes mas despreciables de la naturaleza. Todas las observaciones de la mas curiosa filosofía no han podido hasta ahora averiguar la formacion del mas mínimo insecto. Nadie sabe la colocacion y estructura que debe tener una rosa para despedir un aroma que la diferencie del clavel. Si extiendes tu atencion á las obras magníficas que encierra en sí la redondez de la tierra, la vasta extension de los mares, y mucho mas el ordenado y admirable complejo de planetas y de luces que se advierte en los cielos, crece la admiracion y se abisma el entendimiento humano. Pues todo esto no es comparable con la grandeza de cualquier misterio de nuestra augusta Religión. Hay la misma diferencia que entre lo eterno y lo caduco, y la que tiene la naturaleza respecto de lo sobrenatural y divino.

Esta persuasion es tan clara, que se haria injusticia á cualquier cristiano en juzgarla incapaz de percibir con claridad toda la fuerza del racionio que la produce. Siendo esto así, ¿cómo hay cristianos que dejen seducirse hasta el punto de arrancar de su alma las

santas verdades que plantó en ella la Religion, y sustituir en su lugar unas novedades que no son otra cosa que bachillerías vanas? ¿Cómo hay cristianos que permitan deslumbrarse sus ojos con los falsos brillos de unos discursos tan llenos de artificio como faltos de solidez? ¿Cómo se da tanto crédito, y se leen con tanto entusiasmo unos libros de doctrina corrompida tan propios para pervertir la Religion, como para causar un total estrago de las costumbres? ¡Oh hombre redimido con la sangre del Crucificado, y á quien ha cabido la dicha de nacer en un país católico! Ponte alerta sobre tí mismo, porque ningun cuidado te será supérfluo en los tiempos calamitosos en que vivimos para precaver los daños que la pureza de la Religion puede padecer en tu alma. La religion cristiana católica y la Iglesia sacrosanta que fundó Jesucristo sobre una piedra firme y duradera, es cierto que nunca jamás podrá faltar. El Hijo de Dios tiene empeñada su palabra en favor de su existencia, y esta palabra es mas consistente que la estructura de la tierra y de los cielos. Pero aunque la Iglesia no puede faltar, puede mudarse la fe de un pueblo ó de un reino entero, sucediendo en su lugar el cisma ó la herejía. El mismo Hijo de Dios amenazó á la pérfida sinagoga con este tremendo castigo en pena de sus delitos. La parábola de la viña es la que nos enseña esta terrible doctrina. Persuádate, pues, ó cristiano, á que debes velar continuamente para no permitir que lleguen á contaminar la pureza de tu fe los hábitos venenosos y pestíferos de los espíritus impíos é irreligiosos.

JACULATORIAS. — Gracias te doy, ó Padre celestial, porque has escondido las verdades profundas de tus soberanos misterios á los sábios y prudentes del mundo, que las investigan con curiosidad soberbia, y te dignaste revelarlas á los humildes. (*Matth. VIII*).

Así debía ser, Señor, pues los consejos vuestros, que parecen á los ojos de los hombres estar llenos de necedad, son en la realidad mas sábios y asombrosos que todo cuanto puede imaginar la sabiduría humana. (*I Cor. I*).

### PROPÓSITOS.

1 Habiendo considerado cuánto importa á la paz y tranquilidad de los imperios la conservacion de la fe católica, y cuánto provecho resulta á los particulares individuos, debes sacar un fruto en este dia correspondiente á tus consideraciones. Donde quiera que habites, sea el que fuese el empleo de tu vida, nunca te encontra-

rás tan seguro que no lleguen á tus oídos las asechanzas y lazos con que procurarán contrastar la firmeza de tu fe. Unas veces oirás declamar contra la oscuridad de sus misterios : otras oirás atribuir su propagacion á la ignorancia de los hombres, á su debilidad ó al acaso : otras encontrarás con hombres tan atrevidos, que se atreven á hacer mofa de las ceremonias mas sagradas : tal vez pretenderán sorprenderte con la injusticia de atribuir á la Religion los vicios de sus ministros y sacerdotes ; y últimamente, oirás quejas amargas contra aquel santo tribunal que persigue á los impios y conserva la fe en toda su pureza. Ten presentes en estos casos aquellas palabras de san Pablo (*I Cor. II*), en que avisa á sus amados discípulos, *que la palabra de Dios no tiene su firmeza en la persuasion de la humana sabiduria, sino en la manifestacion del espíritu y de la virtud*. Acuérdate de aquella sentencia de san Agustin que dice, *que al paladar enfermo causa hastio el manjar mas sabroso y regalado, y que á los ojos que no están sanos es odiosa la luz, tan amable para los que están puros*. Acuérdate, finalmente, que el facineroso siempre acusa la ley que castiga sus delitos, y que el perro rabioso muerde con desesperacion la espada que pone término á su furia. En la vida de san Pedro de Arbués y en su gloriosa muerte tienes un ejemplo manifiesto que confirma todas estas verdades. En ella has visto con qué mortal odio miraron los judíos su vida solo porque se empleaba en perseguir con tanto teson sus apostasías. De aqui debes inferir que á aquel que habla con poca reverencia del santo tribunal de la Inquisicion y de la conducta de sus ministros, sin duda le acusa su conciencia de delitos cuyo castigo pertenece á este tribunal. Debes huir su trato y comunicacion, y no solamente esto, sino tener celo y fortaleza para denunciar sus impiedades á donde las corrijan, y pongan freno á las funestas resultas que se pueden seguir. La religion cristiana y la pureza de la fe deben hacer en tu estimacion mas peso que todos los bienes de la fortuna, porque ¿de qué le sirve al hombre llegar á poseer todo el mundo si padece de qualquiera manera algun detrimento en su alma?

## DIA XVIII.

## MARTIROLOGIO.

**SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA**, arzobispo y confesor, en Valencia en España; cuyo tránsito se celebra el día 8 de este mes. (*Véase su vida en las de hoy*).

**SAN JOSÉ DE CUPERTINO**, confesor, del Orden de Menores conventuales, en Osimo; á quien el papa Clemente XIII le puso en el catálogo de los Santos. (*Véase su vida en las del día 26 de este mes*).

**EL MARTIRIO DE SAN METODIO**, obispo de Olimpo en la Licia, y despues de Tiro, muy esclarecido por su elocuencia y por su doctrina; el cual, como escribe san Jerónimo, en Negro Ponto, en la Grecia, al fin de la última persecucion mereció la corona del martirio. (*Tambien es conocido con el nombre de SAN EUBULO ó EUBILIO, que él mismo se dió en su admirable obra titulada: Festin de las virgenes*).

**SAN FERREOL (ó FERRIOL)**, mártir, en la diócesis de Viena en el Delfinado: siendo tribuno fue preso por orden del muy impío presidente Crispino, y cruelmente azotado; despues, habiéndole cargado de pesadas cadenas, lo metieron en un horrible calabozo, del cual salió habiéndose roto milagrosamente las cadenas, y abierto las puertas de la cárcel; pero habiendo sido preso otra vez, lo degollaron, y alcanzó la palma del martirio. (*Véase su vida en las de hoy*).

**LAS SANTAS MÁRTIRES SOFÍA É IRENE**. (*Se ignora de dónde fueron, ni en qué punto padecieron; pero sus nombres se hallan en los mas antiguos Martirologios griegos y romanos*).

**SAN EUSTORGIO**, en Milan, primer obispo de esta ciudad, célebre por los elogios que le tributa san Ambrosio.

**SAN EUMENO**, obispo y confesor, en Gortina en la isla de Candía.

## SAN FERREOL, Ó FERRIOL, MÁRTIR.

El bienaventurado san Ferreol ó Ferriol fue natural de la ciudad de Viena en Francia, y segun se colige de su historia, era caballero muy principal y tribuno del ejército, cuyo grado equivalia al de coronel de nuestros tiempos. San Julian, natural de la misma ciudad, se alojaba en su casa y hacia profesion pública de la religion cristiana. Cuando principió á enfurecerse la persecucion en Viena, san Ferriol indujo á san Julian á que se fuese (*véase la noticia de este Santo en las del día 28 de agosto*), y él esperó tranquilamente los furores del presidente de aquella parte de la Galia llamado Crispin, quien habiendo comenzado á perseguir á todos los cristianos que hallaba renitentes á sus decretos, mandó prender entre otros á Ferreol por sos-



pechas que de él se tenían. Tratando, pues, de hacerle sacrificar á los dioses, díjole: «Ferreal, es menester que tú obedezcas de los «primeros á los mandatos de los Emperadores, á los cuales por el «suelo que disfrutas siendo tribuno les debes fidelidad, por la ma- «jestad, reverencia, y por el aumento de la honra, devocion; y así por «lo uno como por lo otro les has de obedecer. Considera que te con- «viene con gusto y de grado hacer su voluntad, para que despues «no la hayas de hacer con disgusto y por fuerza. Para esto te he en- «viado á llamar, cumple lo que te digo, y ofrece sacrificio.» Res- «pondió el Mártir: «Yo soy cristiano, y no puedo adorar á tus dioses: «á los Emperadores he servido en la milicia el tiempo que les podía «servir como cristiano, y cuando á ti te dí la obediencia, determiné «de obedecer á leyes justas, y nunca á leyes injustas, sacrilegas y «malas; y así tengo propuesto de militar contra los enemigos del «Estado como debo, pero no contra los Cristianos. Los estipendios y «honores que dices, no los quiero: el Emperador sacrilego dé de «comer al soldado sacrilego; porque yo no voy buscando provechos «temporales, harto tengo de que poder vivir como cristiano; y si no «puedo pasar la vida de esta manera, mas quiero morir.—¿Qué «blasonar de muerte, dijo el Presidente, es este? ¿Es por ventura «que despues de haber proferido tantas injurias contra las leyes y «nuestros príncipes la menosprecias como desesperado? Hágote sa- «ber que todas las injurias que has dicho contra nuestros dioses y «Emperadores te serán perdonadas, si haces penitencia de tu peca- «do despidiéndote de la secta de los Cristianos.—La humanidad y «perdon que me prometes, replicó el Santo, guárdalo para el que «ha de militar bajo de tu bandera, ó de los Emperadores, ó de tus «leyes, á las cuales ninguno las hace injuria anteponiendo á ellas la «del verdadero Dios. Antes aquel comete crimen de lesa majestad «que venera las cosas insensibles y caducas, cuales son tus dioses. «Yo he propuesto adorar al Criador, y no á la criatura, ni á tus «dioses, hechos por manos de hombres. Porque el Dios de los Cris- «tianos ha hecho el cielo y la tierra, y todo lo que está en ellos pa- «ra nuestro bien, y no porque nos señoreen ni manden.»

Viendo el Presidente la constancia del Mártir, mandólo azotar crue-  
lissimamente, y echarlo despues en una oscura cárcel cargado de ca-  
denas. Pero al tercer dia de estar en ella cayeron milagrosamente á  
sus piés las cadenas quebradas en mil pedazos, y se le abrieron las  
puertas de par en par: reconociendo el Santo este singular favor de  
Dios, y viendo á los guardas dormidos, salió del calabozo y de la

ciudad, y se fué por el camino real sin buscar sendas ni escondrijos por las puertas que guiaban á Lyon. Pasó á nado el Rhona ó Ródano, y llegó hasta el rio Geres que desagua en el anterior dos leguas mas arriba de Viena, donde cayó otra vez en manos de sus perseguidores, los cuales le ataron las manos á la espalda, y le llevaron consigo parte del camino, hasta que asaltados de un furor salvaje, le cortaron la cabeza á las orillas del Rhona por los años de 304.

Cuenta san Antonino de Florencia en su primera parte historial, que habiendo los gentiles cortado la cabeza á san Julian, la llevaron á su amigo san Ferreol, amenazándole que si no adoraba á los dioses, harian otro tanto con él; y que viendo que nada le acobardaba el espectáculo de la cabeza de su santo amigo, se resolvieron á matarlo, como lo efectuaron, y que despues llevaron la cabeza de san Julian y el cuerpo de san Ferreol á Viena, y los pusieron en un mismo sepulcro; y que pasados muchos años, abriendo el dicho sepulcro san Mamerto, obispo de Viena, halló la cabeza de san Julian entre las manos de san Ferreol fresca y tan entera como si en aquel mismo dia la hubieran puesto en la sepultura. El R. Butler refiere este suceso de esta manera: Los cristianos de Viena, dice, enterraron el cuerpo de san Ferreol con gran veneracion cerca del mismo rio, y los ciudadanos de ella experimentan su proteccion con frecuentes beneficios que reciben de Dios, por medio de las preces que se hacen en su tumba, segun refiere el autor de sus actas. Sus reliquias se conservan en la iglesia que se erigió en honor suyo en Viena cerca del rio: las de san Julian en la suntuosa de su nombre en Beja, en la diócesis de Clermont en Auvernia. San Mamerto, obispo de Viena, descubrió la cabeza de san Julian por los años de 474, y estando cási arruinada la primera iglesia de san Ferreol que se edificó sobre su tumba, cási por el mismo tiempo trasladó sus reliquias á una nueva que erigió dentro de muros, donde se hallan al presente. Las actas de san Ferreol, aunque no originales, son auténticas y conformes con la relacion que de su vida hace san Gregorio de Tours.

Á san Ferreol, mártir, llamado en vulgar catalan san Ferriol, tienen mucha devocion en algunas partes del principado de Cataluña, y muy especialmente en el término de Besalú, del obispado de Gerona, donde hay un templo muy devoto dedicado á su santo nombre, con parte de sus reliquias; y en él, por la intercesion del Santo, se digna el Señor hacer grandes milagros; de manera que en sus paredes se ostentan ochenta y nueve muletas y otros innumerables trofeos ofrecidos por los muchos enfermos que han curado. De estos

milagros refiérense muchos escritos de mano en un libro que se custodia en dicha iglesia. (*Domenech y Butler*).

SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, ARZOBISPO DE VALENCIA.

Santo Tomás de Villanueva, ornamento de la Iglesia de España, nació en Fuen-Llana, lugar pequeño de la Mancha, el año de 1488; pero se crió en Villanueva de los Infantes, á tres leguas de dicho lugar, por serlo de su padre, y de él tomó el sobrenombre de Villanueva. No era ilustre su familia; pero era muy limpia y muy honrada, con bastantes bienes de fortuna para vivir honradamente segun su condicion. Sobre todo sus padres éran muy conocidos por la ejemplar caridad que tenian con los pobres. Se habian impuesto á sí mismos la ley de no amontonar dinero, sino de repartir en limosnas todo lo que les sobraba de su hacienda. No vendian los granos ni los demás frutos en los mercados, como lo hacian los otros labradores; separaban lo que habian menester para el gasto de la casa, y todo lo demás lo distribuian entre los pobres, que acudian á ellos con toda confianza, como á bienhechores suyos. Esta virtud de la misericordia y de la limosna fue la mas preciosa herencia que dejaron á su hijo y heredero, inspirándosela desde la cuna. No perdonó á medio alguno Alfonso García, padre de nuestro Santo, para darle una cristiana educacion; y su madre Lucía Martínez, mujer de gran virtud, dedicó al mismo fin todos sus maternales desvelos, tardando poco en reconocer que la gracia ayudaba á su piadoso trabajo aun mas eficazmente que ella. Contaba Tomás solo siete años cuando dió grandes muestras de su compasivo amor á los pobres con cien industrias que solo podian ser sugeridas por el espíritu de Dios. Cada dia salia con alguna nueva invencion en favor de los necesitados. Unas veces dejaba la comida para darla de limosna; otras se desnudaba de sus vestidos para cubrir con ellos á algun niño desnudito. Todo cuanto podia encontrar en casa que fuese de algun alivio á los pobres, todo lo atrapaba, y lo distribuia entre los muchos mendigos que á todas horas concurrían á su puerta. Trigo, legumbres, viandas y pan eran la materia ordinaria de sus piadosos hurtos, y sus caritativos padres, en lugar de reprenderle, eran los primeros que lo celebraban.

Sobre todo, la virtuosa madre tenia especial gusto en ver las industrias de que se valia para tener siempre qué dar á los pobres que le pedian limosna. Hiciéronle un vestido nuevo, y el primer dia que

lo estrenó se lo dió al primer pobre que encontró al salir de su casa, y él se volvió á vestir el viejo. Sorprendida la madre, le preguntó qué habia hecho del vestido nuevo, y el santo niño la respondió, que como estaba acostumbrado al viejo, se acomodaba mas bien con él, y el otro le pareció que era mejor para los pobres.

Otro dia estaba solo en casa, y no teniendo la llave de la despensa para dar pan á seis pobres que llegaron á la puerta, se acordó de que en el corral habia una gallina con seis pollos; dió á cada uno un pollo, y los despidió. Cuando volvió la madre y echó menos sus pollos, el santo niño con su natural candor la confesó lo que habia hecho, añadiendo con igual ingenuidad, que si hubiera venido otro pobre mas, pensaba darle la gallina.

Á esta virtud de la caridad acompañaban todas las demás que son ordinarias en los Santos. La dulzura y la apacibilidad de su genio hechizaban á cuantos le trataban. No conocia Tomás ni aun aquellas mentirillas que son tan comunes en los niños. Su ingenuidad era seguro indicio del candor y de la pureza de su alma; delicada virtud, que nunca se ajó en él, ni aun con el mas leve vapor; tanto, que hasta su aire, sus conversaciones y sus modales la inspiraban en los jóvenes mas libres; y su devocion se pegaba á todos los que observaban el respeto y la compostura con que estaba horas enteras en las iglesias.

Las primeras palabras que sus padres le enseñaron á pronunciar fueron los dulcísimos nombres de Jesús y de María. Por eso era tan tierna su devocion á la Madre de Dios, que comunmente le llamaban el hijo de la Virgen; habiéndose reparado que los sucesos particulares de su vida fueron en alguna festividad de esta Señora. El dia de la Presentacion tomó el hábito de religioso, en el de la Asuncion le hicieron obispo, y en el de la Natividad de la Virgen fue su dichosa muerte.

Habiendo estudiado en su patria las primeras letras, en las cuales por su ingenio y por su aplicacion adelantó mucho en poco tiempo, le enviaron sus padres, siendo de edad de quince años, á la universidad de Alcalá, que acababa de fundar el cardenal Jimenez. Luego se hizo muy señalado en ella por su ingenio, y mucho mas por su virtud; y lo que suele ser escollo en que naufraga la inocencia de los jóvenes, solo sirvió para añadir nuevo lustre á la de nuestro Tomás. Léjos de dejarse arrastrar por los malos ejemplos de otros profesores de su edad, él los traía al amor de la virtud con los buenos que les daba á ellos. No se sabia lo que mas se habia de admirar en el santo mancebo, ó los asombrosos progresos que hacia en las cien-

cias, ó lo que adelantaba cada día en la virtud. Anticipóse su reputacion á la madurez de la edad. Aun no tenia veinte años, y ya le buscaban para árbitro de las diferencias. Por mas que su modestia se esforzaba en ocultar sus raros talentos, se descubria su extraordinario mérito á pesar de su humildad; y así, habiendo recibido el grado de maestro en artes á los veinte y seis años, fue nombrado por catedrático de filosofia. Extendida su fama por España, al cabo de dos años fue llamado á la universidad de Salamanca: convite que admitió gustoso, porque ya se le hacian insoportables los honores que le tributaban en Alcalá; pero como á todas partes llevaba consigo su mérito y su virtud, en todas daba mucho que padecer á su humildad la admiracion, el concepto y el aplauso de los hombres.

Habia mucho tiempo que Tomás suspiraba ansiosamente por la soledad; y los mismos aplausos del mundo avivaban mas y mas estos ansiosos deseos en su humilde espíritu. Aunque su vida era recogida, austera y retirada, siendo su principal estudio el de la salvacion, se le hacia intolerable el preciso comercio con las gentes que no podia excusar; y habiendo llegado á su noticia que así en Alcalá como en Salamanca se pensaba sériamente en fijarle en la universidad para elevarle á las primeras dignidades eclesiásticas, se determinó á tratar eficazmente de su retiro. Duró poco la deliberacion. Despues de examinado el espíritu y los estatutos de muchas sagradas Religiones, le pareció que le llamaba Dios á la de los ermitaños de san Agustin. Apenas descubrió su ánimo, cuando fue recibido con extraordinario gozo de toda la Orden. Entró en ella el año de 1518 en el mismo dia en que el desgraciado Lutero la habia abandonado, como se notó con el tiempo; como que la divina Providencia queria consolar á la Religion en el justo dolor que la causaba la desercion de un apóstata, recompensándola de esta pérdida con la admision de un gran Santo.

Muy desde luego se reconoció que en lugar de un novicio se habia recibido un gran maestro de la vida espiritual. Para él eran alivios los ejercicios mas penosos de la Religion, recreo las mas rígidas austeridades. Acostumbrado desde la edad de diez años á los ayunos, á las mas dolorosas mortificaciones del cuerpo, y á la perfecta abnegacion de la propia voluntad, todos los rigores de la Religion se le representaban lenitivos y temperantes. Por eso aunque su mortificacion llegaba á ser excesiva, solia decir que desde que habia entrado religioso ya no hacia penitencia. No hubo novicio mas exacto en el cumplimiento de todas las obligaciones, ni religioso mas rendido ni mas humilde. Al ver la santa simplicidad con que se porta-

ba en todo, se podía juzgar que enteramente estaba olvidado de que había sido catedrático en las universidades mas célebres de España. Por la constante uniformidad de su conducta se llegó á creer, ó que había nacido sin pasiones, ó que por privilegio particular Dios se las había extinguido en su inocente alma. Á su fervor y á su inocencia correspondia su tierna devocion. Por eso apenas acabó el año de noviciado cuando le ordenaron de sacerdote; y añadiendo el sacerdocio nuevo lustre á su virtud, en el mismo año los superiores le mandaron que repartiase al pueblo el pan de la palabra de Dios; lo que hizo con tanta dignidad y con tanto fruto, que desde allí adelante solo era conocido por el renombre del apóstol de España.

Con este empleo volvió á reproducir su caridad con los pobres, que había estado como suspensa durante el retiro del noviciado; de suerte que al mismo tiempo era el predicador de la palabra de Dios, enfermero de los enfermos, mayordomo de los pobres, y el recurso universal de todos los necesitados. Hicieron escrúpulo los superiores de que esta grande antorcha estuviese mas largo tiempo escondida debajo del celemin, y le mandaron enseñar la teología en el convento de Salamanca. Desempeñó el nuevo empleo con universal aplauso, sin allojar por eso en su fervor ni en su celo. Toda la ciudad concurría á sus lecciones movida de su gran reputacion, y en ellas aprendía al mismo tiempo la ciencia de las escuelas, la de la Religion y la de la salvacion eterna. Por el singular talento de predicador, de que le había dotado el cielo, las mas principales y populosas ciudades de España le pidieron para que predicase en ellas. Hízolo con maravilloso fruto en Búrgos y en Valladolid, donde toda la corte concurría á oírle con ansia verdaderamente asombrosa. Ninguno era mas frecuente á sus sermones que el mismo emperador Cárlos V, el cual le nombró por su teólogo y por su predicador ordinario. Preguntado en cierta ocasion de dónde sacaba unos pensamientos tan sólidos, unos conceptos tan elevados, una elocuencia tan dulce, tan pegajosa y tan enérgica, acompañada de tanta mocion, respondió con su acostumbrada humildad que el Crucifijo era el gran maestro de los predicadores, y que la oracion debia ser su principal escuela. Es verdad que recibia en ella unas luces tan soberanas, que solo Dios se las podia comunicar, y que muchas veces fue visto arrebatado en éxtasis.

Como los religiosos de su Orden le trataban mas de cerca que los seglares, tenían tambien mejor conocidos sus extraordinarios talentos y su raro mérito; en cuya consideracion les pareció debian dispensar con él una constitucion de la Orden, que prohibe sean pro-

movidos á superiores los que no tengan siete años de profesion. Solo tenia dos de profeso cuando le hicieron prior del convento de Salamanca, despues del de Búrgos, en tercer lugar del de Valladolid, dos veces provincial de Andalucía, y una de Castilla. Desempeñó estos cargos con tanta dignidad y con tanta satisfaccion de todos sus súbditos, que en él se verificó lo que escribe san Pablo á Timoteo: La virtud sirve para todo, y los Santos sobresalen en todo lo que les encarga la obediencia. Á vista de lo que iba creciendo cada dia la santidad y el mérito de nuestro Tomás, no se puede explicar la general veneracion que se mereció en toda España. Habia condenado á muerte el emperador Cárlos V á ciertos caballeros, reos de lesa majestad; intercedieron por ellos los grandes de España, y entre otros el almirante, el condestable, el arzobispo de Toledo, y hasta su mismo hijo el príncipe de Asturias D. Felipe: estuvo inexorable el Emperador; pero no se pudo resistir á la súplica que hizo en favor de ellos nuestro Santo; y como vió que toda la corte se admiraba mucho de esta preferencia, dijo públicamente: *Habeis de tener entendido que los ruegos del Prior de los Agustinos de Valladolid son para mí como preceptos de Dios; justo es que se concedan algunas gracias de la tierra á un varon santo y tan amigo de Dios, á quien debemos recurrir para que nos consiga las del cielo.*

Andaba nuestro Santo visitando los conventos de su provincia cuando tuvo noticia de que el Emperador le habia nombrado para el arzobispado de Granada, y que le habia mandado expedir la cédula. Sobresaltóse extrañamente su profunda humildad, sugiriéndole tantas razones para renunciar aquella dignidad, y representóselas al Emperador con tanta elocuencia, que se vió precisado á rendirse, y á admitirle la renuncia. Pero vacando despues el arzobispado de Valencia por dimision de D. Jorge de Austria, promovido al obispado de Lieja por el papa Paulo III, y hallándose en Flandes el Emperador muy arrepentido ya de la facilidad con que habia condescendido la primera vez con la humildad de Fr. Tomás, le nombró para este arzobispado. Recibió el Santo la cédula imperial sin asustarse mucho, pareciéndole que la segunda renuncia seria tan eficaz como la primera; pero se engañó. Conspiraron contra su resolucion uno y otro poder, el temporal y el espiritual, mandándole sus superiores, pena de excomunion, que se rindiese á la voluntad de Dios tan descubierta. No tuvo otro remedio que obedecer. Consagróle en Valladolid el arzobispo de Toledo el año de 1544, y al punto partió para su iglesia sin otra comitiva ni familia que un religioso, que era su socio,



y dos criados del convento de donde venia. Hizo el viaje á pié, con su hábito raído y un sombrero que le habia servido ya veinte y seis años, y le sirvió despues en todos sus viajes. Tuvo pensamiento de ir á ver á su madre, que habiendo cedido su casa al hospital, se habia consagrado al servicio de los pobres, y le habia escrito que pasase por Villanueva para darla este consuelo antes de morir. Al principio le pareció cosa muy justa; pero consultándolo con Dios, halló que la carne y sangre tenian mucha parte en aquella condescendencia, y así por pura virtud se privó de aquel consuelo.

Hizo la entrada pública en su iglesia el primer dia del año de 1545; y viendo los canónigos su pobreza, le regalaron con cuatro mil ducados. Admitiólos el Santo con el mayor agradecimiento; pero á su misma presencia mandó que los llevasen luego al hospital para alivio de los pobres, diciendo, que no siendo incompatible la pobreza con la dignidad episcopal, estaba determinado á vivir en la misma conformidad que siempre habia vivido. Con efecto, su vestido era el de un pobre y mero religioso, y su mesa la misma que en el convento; siendo de dictámen que el obispo solo se habia de distinguir por la virtud y por las buenas obras, no por la preciosidad de los muebles, ni por la magnificencia y suntuosidad de los equipajes. Siempre consideró sus rentas como patrimonio de los pobres, en que él solo tenia la incumbencia de distribuírsele; y así los mismos pobres llamaban públicamente su casa al palacio arzobispal. Raro dia se dejaba de dar limosna á mas de cuatrocientos, sin las secretas que se hacian á todas las familias vergonzantes. No habia personas nobles tan ingeniosas en ocultar sus necesidades, como era industriosa la caridad del Arzobispo en descubrirlas, y su liberalidad en socorrerlas. Nunca tuvo cruz arzobispal propia, ni oratorio, ni ornamento; todo lo tenia prestado de la catedral. La vajilla de su mesa era de barro, y toda su plata se reducía á unas cucharas para los huéspedes ó convidados. Observó toda la vida los ayunos de la Orden y los de la Iglesia á pan y agua.

Á su vida penitente correspondía el celo por la salvacion de sus ovejas. Ningun pastor le excedió en el cuidado de su rebaño. No solo visitaba todos los años el arzobispado, sino que predicaba todos los dias, y algunos mas de una vez. Bastaba verle para moverse, y oírle para convertirse, por lo que en brevisimo tiempo mudó de semblante toda la diócesis. Ocupaba el dia en visitar á los pobres enfermos, en instruir á los ignorantes, en convertir á los pecadores y en componer las diferencias: las dos partes de la noche las pasaba en

devociones. Extendíase particularmente su solicitud pastoral á las doncellas pobres, á los niños expósitos, á los encarcelados y á los huérfanos. Todos estos encontraban en el santo Prelado, socorro, consuelo, poderosa proteccion y asilo.

Convocó el papa Paulo III un concilio general en Trento; y viéndose imposibilitado el santo Prelado de concurrir á él por la debilidad de su salud, consumida al rigor de sus penitencias y de sus grandes trabajos, nombró en su lugar al obispo de Huesca. Cási todos los prelados de España que concurren al concilio pasaron por Valencia para tomar parecer de nuestro Santo, venerado como oráculo en la Iglesia; y se asegura, que hallándose estos obispos en el mar muy á peligro de padecer naufragio, imploraron la intercesion de santo Tomás, que se les apareció vestido de pontifical, los aseguró, y al punto se sosegó la tormenta. Así lo afirmaron en Trento los mismos prelados.

Mientras tanto el alto concepto que formaba el santo Arzobispo de las obligaciones de un buen pastor, y el bajísimo que hacia de sí por su profunda humildad, le tenia en un continuo sobresalto, temiendo la terrible cuenta que habia de dar á Dios. Este temor le congojaba dia y noche, obligándole á solicitar muchas veces que se le admitiese la renuncia del arzobispado; y no queriendo darle oídos en España, acudió á Roma. Pero viendo cerradas todas las puertas, se volvió al Señor, pidiéndole con muchas lágrimas que librase á su Iglesia de tan indigno Prelado. Oyóle su Majestad, y le sacó luego de este mundo, no para librar á su Iglesia de un Prelado indigno, sino para darla un poderoso protector en el cielo, y para premiar con la gloria eterna su eminente virtud.

Hallándose en oracion el dia de la Purificacion de la santísima Virgen el año de 1555, y creciendo en su corazon el ansioso deseo de gozar quanto antes de su Dios, oyó una voz que le dijo clara y distintamente: *Tomás, no te aflijas: ten un poco de paciencia: el dia de la Natividad de mi Madre recibirás el premio de tus trabajos.* Desde aquel instante vivió el santo Arzobispo en una especie de continua contemplacion, siendo su vida un continuado ejercicio de penitencia, de oracion y de obras de caridad. En fin, el dia 29 de agosto se sintió acometido de una esquinencia acompañada de violenta calentura. Conocieron todos que se acercaba su última bora por la extraordinaria alegría que manifestó en su semblante. Quiso recibir con tiempo los santos Sacramentos. Tres dias antes de su muerte, deseando que la caridad con los pobres, que, por decirlo así, habia nacido con él, le

acompañase hasta la sepultura, mandó traer delante de sí cinco mil ducados, los únicos que le habían quedado, y dió orden de que se distribuyesen entre los pobres de todas las parroquias de la ciudad sin que se reservase ni un solo maravedí. El día antes de su muerte, diciéndole que despues de haber socorrido largamente á todos los pobres de la ciudad habían sobrado mil y doscientos escudos, exclamó: *Por amor de Dios os ruego que en esta misma noche, y antes que amanezca el día de mañana, repartais todo ese dinero entre los pobres: este es el mayor servicio que me podeis hacer.* Á la media noche fue preciso obedecerle; y diciéndole la mañana siguiente que estaba obedecido en todo lo que había mandado: *Gracias os doy, Señor,* exclamó, *por la merced que me haceis de morir pobre. Encargásteisme la administracion de vuestros bienes, y ya los he repartido segun vuestra divina voluntad.* Entró un instante despues el tesorero de la iglesia, y le dijo que le acababa de traer un poco de dinero: *Pues id prontamente,* le respondió el Santo, *y distribuidlo entre los pobres, llevando luego luego todos los muebles de mi cuarto al rector del colegio que fundé.* Acordándose despues que la pobre camilla en que moria era suya, tuvo algun escrúpulo, y viendo en su cuarto al alcaide de la cárcel eclesiástica, le dijo: *Amigo, doyte desde luego esta cama en que estoy: solo te pido de gracia, y por amor de Jesucristo, que me la dejes prestada hasta que espire.* Deshacianse en lágrimas todos los presentes, y el Santo mandó que le administrasen la Extremauncion. Despues hizo que le dijesen misa en su cuarto; y al acabarse el santo sacrificio, pronunciando los dulcísimos nombres de Jesús y de María, rindió dulcemente el alma en manos de su Salvador el día 8 de setiembre del año 1555, á los sesenta y siete de su edad, y el onceno de su pontificado. Los funerales fueron de los mas magníficos; pero ninguna cosa los honró tanto como los clamores y las lágrimas de mas de ocho mil y quinientos pobres que lloraban la pérdida de un buen padre, y no se podían consolar en ella. El mismo día de su muerte manifestó Dios su alta santidad con gran número de milagros. Treinta y tres años despues se halló entero el santo cuerpo; y en el de 1618 fue solemnemente beatificado por el papa Paulo V, que mandó que en todos sus retratos se le pintase con una bolsa en la mano, y rodeado de pobres. En fin, el primer día de noviembre de 1658 fue solemnemente canonizado por el papa Alejandro VII, quien mandó se rezase de él en toda la Iglesia.

*La Misa es en honor de santo Tomás, y la Oracion la que sigue :*

*Deus, qui beatum Thomam pontificem insignis in pauperes misericordiae virtute decorasti, quesumus ut ejus intercessione, in omnes qui te deprecantur divitias misericordiae tuae benignus effundas. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

Ó Dios, que dotaste al bienaventurado pontífice santo Tomás de Villanueva de una insigne caridad para con los pobres; suplicámoste que por su intercesion derrames liberalmente las riquezas de tu misericordia en todos los que te invocan. Por Nuestro Señor Jesucristo...

*La Epístola es del capítulo XLIV y XLV del Eclesiástico, pág. 146.*

### REFLEXIONES.

*Este es el gran sacerdote que agradó á Dios.* ¿Cuándo acabará de formar el mundo un concepto cabal de la verdadera grandeza? ¿cuándo dejará de colocarla en un poco de humo, que se desvanece luego que se levanta? No ve Dios en los hombres cosa alguna que se pueda llamar grande, sino el cuidado de agradarle y de servirle. ¡Rara cosa! Cási siempre la ambicion de la gloria y el ansia de la distincion son el origen de que se consuman vanamente las rentas, y la causa principal de los gastos mas supérfluos y mas locos. Muy caro se compra á la verdad un poco de polvo para echarle en los ojos de los hombres. No hay duda que los puestos elevados le colocan á uno en sitio alto; pero el que es pequeño de suyo, por elevado que esté, no por eso es mas grande. Esas magnificencias enteramente mundanas, prodigalidades sin qué ni para qué; esas profusiones en regalos, en mesas y en festines, ¿añadirán mucho honor á un hombre destituido de todo mérito? Mientras tanto un vaso de agua dado por caridad tiene por recompensa el mismo cielo. ¿Qué soberbio tren, qué magníficos equipajes dieron jamás tanta honra como una tropa de pobres que te rodean y te claman por su padre? Inútilmente te quieres aturdir haciendo pública profesion de mundano: cristiano eres, y la luz de la Religion se abre camino por entre las densas tinieblas. Óyese una voz en medio del mayor estruendo. Conócese muy bien que ninguna cosa hace mas respetable á un grande, á un hombre rico, que la caridad cristiana. Descúbrese en esta liberalidad cierta grandeza de alma, cierto fondo de nobleza, cierta superioridad de espíritu, que se eleva mucho sobre esos títulos secos, estériles, infructuosos, fundados en posesiones que no comunican mérito, y en unos antepasados que ya

no existen. Un mal corazón, un espíritu apocado, una alma baja y vulgar nunca fueron muy caritativos. Es la caridad la virtud de las almas nobles; y la liberalidad con los pobres el carácter mas ordinario de un corazón verdaderamente cristiano. Admirámonos de ver tantas mudanzas en la fortuna de las casas y de los hombres. Nunca se han visto en el teatro tantas mutaciones de escenas. Un mismo hombre representa en su vida muchos papeles: las mismas posesiones, los mismos cargos, los mismos muebles mudan de manos y de amos á cada paso. Por lo menos pocos hijos se encuentran que hereden la buena fortuna de sus padres. La pobreza nunca se desvia mucho de la puerta de los ricos. Presto se sigue la necesidad á la magnificencia que hace mas ruido, y se ven pocas familias opulentas que traspasen la abundancia á sus herederos. Atribúyese esta inconstancia de la prosperidad á mil accidentes que ciertamente no tienen parte en ella. La dureza de los ricos con los pobres y con los necesitados es la causa mas comun de esas revoluciones de fortuna. Niéganse á Dios los intereses, por explicarme así; pues no hay que admirarse de que retire el principal. Si el padre administró mal el fondo, no es mucho que el dueño quite á los hijos la administracion: *Aliis locabit agricolis.* ¿Quieres fijar esa fortuna brillante? ¿quieres adquirir una verdadera grandeza? ¿quieres que el capital y los réditos se conserven largo tiempo hereditarios en tu familia? ¿quieres asegurar la abundancia en la posteridad de tu casa? pues sé rico en caridad, sé liberal, sé magnifico en limosnas y en obras pias. No tiene la prosperidad título de posesion mas bien fundado que el sustento de los pobres.

*El Evangelio es del capitulo xxv de san Mateo, pág. 147.*

## MEDITACION.

### *De las obras de misericordia.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que por obras de misericordia se entienden aquellas obras, aquellas acciones de caridad, que dirigidas por la fe son propias de los verdaderos fieles, y que hacen en parte el carácter de los verdaderos discipulos de Cristo, por las cuales hasta los mismos gentiles discernian los Cristianos, distinguiéndolos de los demás hombres; aquellas virtudes que siendo sobrenaturales, solo nacen dentro del Cristianismo, y que siempre fueron el mayor elogio de nuestra santa Religion. Tuvo gran cuidado el Hijo de Dios de enseñarnos estas obras de misericordia, y de hacernos comprender

su indispensable necesidad para la salvacion, queriendouviésemos entendido que en ellas se habian de fundar los títulos para el premio; y poniéndose el mismo Señor en lugar de los mismos pobres, à quienes se hace la limosna por su amor, dice à sus escogidos: *Venid, benditos de mi Padre, à poseer el reinò que os está preparado desde la creacion del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: no tenia donde recogerme, y me hospedásteis: estaba desnudo, y me cubristeis: estaba enfermo, y me visitásteis: estaba en la cárcel, y me fuisteis à ver. Porque de verdad os digo: que todas las veces que hicisteis todas estas cosas con el mas mínimo de mis hermanos, à mi me las hicisteis.* À vista de esto, ¿serán menester muchos discursos para probar que todas estas buenas obras no siempre son de puro consejo, sino que muchas veces son necesarias para la salvacion? No te hizo Dios rico, no te dió tantas conveniencias, no te concedió tantos bienes para tí solo; si solo pensara en tí, te hubiera dado menos. Esos bienes temporales, esas conveniencias humanas, esa salud, ese crédito y esa autoridad son beneficios que se te dispensaron en favor de los demás. En el repartimiento de las condiciones, de los beneficios temporales, y de los bienes de esta vida, habria al parecer no sé qué dureza, y no sé qué cosa contraria à la general bondad y à la universal providencia de Dios, si à los pobres y à los necesitados los hubiera dejado sin socorro y sin alivio, al mismo tiempo que colmaba de bienes à tanto número de indevotos y de ingratos. Pero el Señor solo da los bienes à los hombres à título oneroso. Dáselos à los ricos para que socorran à los pobres en sus necesidades. Los poderosos, los grandes del mundo, los hombres acomodados, segun la intención de la divina Providencia, son propiamente tutores de los pobres y de los desvalidos. ¡Buen Dios, qué material de reflexiones para todo género de gentes!

PUNTO SEGUNDO.— Considera que la sentencia de reprobacion se fundará precisamente en el desprecio, ó por lo menos en haberse negado al ejercicio de estas obras de misericordia. *Apartaos de mí al fuego eterno que está preparado para el diablo, y para sus ángeles, dirá el soberano Juez; porque tuve hambre y no me disteis de comer: tuve sed y no me disteis de beber: no tenia donde recogerme, y no me hospedásteis: estaba desnudo, y no me vestisteis: estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitásteis.* En esto se fundará aquella terrible sentencia. Deja Dios todos los demás motivos, y solo hace mencion de estos, para darnos à entender que sin la virtud de la misericordia todas las de-

más son defectuosas. Aunque hayas tenido la pureza mas acrisolada; aunque te hayas entregado á un continuo ejercicio de oracion; aunque hayas macerado tu carne con las mas rigurosas penitencias, de nada de eso se hará caso si te faltaron las obras de misericordia. El distintivo de todos los escogidos ha de ser el amor del prójimo; pero un amor práctico, benéfico y compasivo. La edad, el estado y la condicion pueden tal vez dispensarte de trabajar, de macerar tu cuerpo, de ayunar, etc., pero nunca te pueden dispensar de compadecerte de las miserias y necesidades de tus hermanos. Es la misericordia cierta sensibilidad tierna del alma á vista de las miserias ajenas, acompañada de un sincero deseo de remediarlas: ¿quién se podrá tener por dispensado en esta virtud? Esto es lo que movió á tantos reyes y á tantas reinas; y esto es lo que el dia de hoy mueve á tantas personas cristianas á santificar su estado, su condicion, y todo el tiempo que tienen libre, con el ejercicio de obras de misericordia. Conocieron la importancia, y aun la necesidad, de ejercitarse en ellas para salvarse. ¿Tenemos nosotros la misma fe? ¿Somos del mismo dictámen? Si hoy ó mañana hubiéramos de comparecer en el tribunal del supremo Juez, árbitro decisivo de nuestra eterna suerte, ¿la sentencia de nuestro eterno destino se fundaria en esta virtud de la caridad?

¡Oh mi Dios, y cuánto debo temer, si los dias que me faltan de vivir son tan estériles en buenas obras como los que he vivido hasta aquí! Dignaos, Señor, hacer con vuestra gracia que mi vida sea mas fértil, mas fecunda en adelante. Abrasad mi corazon con el encendido fuego de la caridad; y pues me habeis dado á conocer la necesidad de esta virtud, haced que la ponga en práctica.

JACULATORIAS.—Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia. (*Matth.* v).

¡Qué consuelo tiene el hombre cuando se compadece y cuando socorre las necesidades ajenas! (*Psalms.* CXI).

### PROPÓSITOS.

1 Es la misericordia una compasion, una caridad con el prójimo, que nos mueve á socorrerle en sus miserias. Divide la Iglesia las obras de misericordia en siete espirituales y siete corporales. Las siete espirituales son estas: Primera, enseñar al que no sabe. Segunda, corregir con prudencia y con caridad al que yerra. Tercera, dar buen consejo al que le ha de menester. Cuarta, consolar al triste. Quinta,



sufrir con paciencia las flaquezas y contradicciones del prójimo. Sexta, perdonar sinceramente las injurias. Séptima, rogar á Dios por los que nos persiguen, y por los vivos y los muertos. Las siete corporales son estas: Primera, dar de comer al hambriento. Segunda, dar de beber al sediento. Tercera, hospedar al peregrino. Cuarta, vestir al desnudo. Quinta, visitar los enfermos. Sexta, rescatar al cautivo. Séptima, enterrar á los muertos. Ninguno hay que no se pueda ejercitar en alguna de estas obras: dedícate á llenar todas las obligaciones de la caridad segun tu estado. Alguna de estas obras se proporciona á todas las condiciones y á todas las personas. Si no puedes enterrar los muertos, puedes dar con que amortajarlos, puedes mandar decir misas y hacer sufragios por aquellas almas desamparadas, que ni los dejaron, ni hay quien se acuerde de ellas para aliviarlas en el otro mundo. Si no puedes hospedar en tu casa á los pobres peregrinos, dales con que se recojan en otra; y está cierto que Dios te premiará esta buena obra.

2 No tienes con que dar de comer al hambriento, ni con que vestir al desnudo: no puedes visitar en los hospitales y en las cárceles al enfermo ni al encarcelado; pero puedes sufrir con paciencia las injurias y los defectos del prójimo: no hay estado que te lo embarace. Puedes perdonar con buen corazon las ofensas; obras de misericordia que á cada paso se ofrecen, y de que hay abundante cosecha en todos los estados. En fin, no estás en paraje de visitar los pobres enfermos de la parroquia; bien que pocos habrá que lo puedan dejar de hacer, especialmente cuando se gasta tanto tiempo en visitas inútiles y demasiado frecuentes: pero ¿quién dirá racionalmente que no puede enseñar á sus hijos y á sus criados? Conoce ahora lo mal que has hecho, y lo mucho que has perdido, y haz firme propósito de que no se pase dia sin ejercitar alguna obra de misericordia de las espirituales ó de las corporales. De aquí depende, por decirlo así, toda la economía y todo el secreto de la predestinacion.

## DIA XIX.

### MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES **JANUARIO**, obispo de Benevento, **FESTO**, diácono suyo, **DESIDERIO**, lector, **SOSIO**, diácono de la iglesia de Misena, **PRÓCULO**, diácono de Puzzol, **EUTIQUE**s y **ACUCIO**, en Puzzol en la Campania en Italia; los cuales despues de haber estado en la cárcel cargados de cadenas, fueron

degollados en tiempo del emperador Diocleciano : el cuerpo de SAN JANUARIO lo llevaron á Nápoles , y lo enterraron honoríficamente en la iglesia, donde se conserva tambien en una redoma de vidrio una porcion de su sangre, la cual puesta delante de su cabeza visiblemente se liquida, y bulle como si estuviera fresca. (*Véase la historia de san Januario en las de hoy*).

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES FÉLIX Y CONSTANCIA <sup>1</sup>, en Nocera, martirizados en tiempo de Neron.

LOS SANTOS MÁRTIRES PELEO, NILO Y ELÍAS, obispos de Egipto, en Palestina; los cuales en la persecucion de Diocleciano juntamente con muchos clérigos fueron quemados vivos por la fe de Cristo.

LOS SANTOS MÁRTIRES TRÓFIMO, SABACIO Y DORIMEDONTES, en el mismo dia, en tiempo del emperador Probo: Sabacio en Antioquia por orden del presidente Atico fue azotado hasta que murió; Trófimo enviado á Sinnada al presidente Perennio, despues de muchos tormentos para dar glorioso fin á su martirio, fue degollado junto con Dorimedontes, senador.

SANTA POMPOSA, vírgen y mártir, en Córdoba, en la persecucion de los árabes. (*Véase su historia en las de hoy*).

SAN TEODORO, obispo, en Cantorberi; el cual siendo enviado á Inglaterra por el papa Vitaliano, floreció en doctrina y en santidad. (*Era natural de Tarsos en Cilicia, estudió en Atenas la filosofia y bellas letras, y habiendo abrazado la vida monástica se fué á Roma. Informado el papa Vitaliano de su sabiduria en las letras divinas y humanas y de su santidad, lo consagró para el arzobispado de Cantorberi en Inglaterra. Allí estableció obispados, introdujo el conto gregoriano, creó cátedras, y él mismo enseñaba las lenguas griega y latina, y fue fundador de la famosísima escuela que tantos hombres grandes produjo. Su Penitencial, coleccion de cánones relativos á las penitencias públicas, es por sí solo un monumento eterno de su sabiduria. Murió por los años de 690, y los ingleses lloraron su pérdida como una calamidad irreparable*).

SAN EUSTOQUIO, obispo, en Tours, varon de esclarecida virtud.

SAN SEQUANO, presbítero y confesor, en la diócesis de Langres.

SANTA MARÍA DE CERVELLON, vírgen, del Orden de Santa María de la Merced, en Barcelona en España; la cual, por la prontitud con que protege á los que la invocan, es comunmente llamada SANTA MARÍA DEL SOCORRO ó DEL SOCÓS. (*Su vida se lee en las del dia 25 de este mes*).

<sup>1</sup> En el año 1816 se extrajo del cementerio de Roma, titulado *Priscilla*, via Salaría nueva, el sagrado cuerpo de la jovencita santa CONSTANCIA, mártir, con el vaso de sangre, á instancia del cardenal Bardají, el cual lo envió á Barcelona á la excelentísima señora Duquesa de Almenara alta, marquesa de Vilhel, en cuya casa estuvo colocada en su oratorio hasta el año de 1848, en que fue trasladado al convento de religiosas Carmelitas descalzas, dicho de Santa Teresa, de la misma ciudad de Barcelona, en donde quedó colocado en un devotísimo oratorio dedicado á Nuestra Señora de Monserrate que tienen las religiosas dentro la clausura. Ignórase el motivo por que la dicha señora Duquesa celebró siempre la fiesta de esta santa Mártir tal dia como hoy, en que el Martirologio romano hace conmemoracion de san Félix y santa Constancia, sacerdote el primero de Nocera, en Italia, y la segunda noble matrona de la misma ciudad, cuyos Santos en el año 69, imperando Neron, fueron condenados á muerte por confesar constantes la fe de Jesucristo.

## SAN RODRIGO DE SILOS, CONFESOR.

De este siervo de Dios dicen que fue tio de santo Domingo de Guzman. Floreció en el reinado de san Fernando, rey de Castilla y de Leon, y de su hijo D. Alfonso el Sábio. Dió de mano á la pompa y vanidad del mundo, y se hizo religioso en el monasterio de Silos. Señalóse tanto en toda virtud y en la observancia de la vida monástica, que lo hicieron abad de aquel monasterio el año 1242 reinando san Fernando. Sirvió este oficio por espacio de treinta y cuatro años, forzado siempre, y con deseo de echarse aquella carga de encima. Sobresalió en el celo por la observancia regular, y en la conservacion de los bienes del monasterio, por cuya causa le fue preciso seguir muchos pleitos que entendia ser justos, de los cuales consta que no perdió ninguno. Trató familiarmente á san Fernando y á su hijo D. Alfonso, que por su mano hicieron varias donaciones al monasterio. Siendo príncipe D. Alfonso estuvo allí el año 1246, y por respeto al abad Rodrigo perdonó á los monteros el descuido que habian tenido con un reo que estaba en la cárcel. Nueve años despues estuvo allí el mismo D. Alfonso siendo ya rey, y contando al Abad una aparicion que habia tenido de santo Domingo, y diciéndole que pudiese cuanto quisiese, el Abad, que habia salido acompañándole hasta Contreras, con acuerdo de sus monjes le pidió las martiniegas que el Rey tenia en Silos. Sonriéndose el Rey, le dijo: ¿No quereis, abad, que tenga yo nada en esta villa? Respondió esto; pero hizo lo que Rodrigo pedia. Este mismo siervo de Dios fue el que vistió el hábito de religiosa á la ilustre señora D.<sup>a</sup> Constanza, y la hizo reclusa ó emparedada, conforme al uso de aquellos tiempos. Manifestó Dios la santidad de su siervo obrando por su medio grandes maravillas. En un Viernes Santo convirtió por dos veces en vino el agua que se daba de beber á la comunidad, como antes habia hecho san García, abad de Arlanza. En una gran falta de vino que hubo en aquella tierra, con unos pocos racimos de unas parras que exprimió, quedaron llenas de vino dos ó tres cubas del monasterio que mandó tener preparadas. Para que no se borrarse la memoria de estas maravillas, grabaron en su sepulero unas parras con racimos, que fuesen como un pregon de la gloria de Dios en su siervo. Estas y otras cosas señaladas hizo nuestro Santo en el tiempo de su abadia, además de la vida ejemplarísima que hizo con gran medra y provecho espiritual de sus súbditos.

Érale cosa dura privarse del regalo y suavidad de la contemplacion por atender á los cuidados del gobierno. Al cabo pudo lograr que se le admitiese la renuncia que hizo de la abadía el dia 10 de abril del año 1276. Desde entonces dió nueva soltura y desahogo á su espíritu, entregándose del todo á la obediencia, al ayuno, al cilicio y á la abstraccion y apartamiento de las gentes, dedicado solamente al trato con Dios. Murió tal dia como hoy en el año 1280. Diéronle sepultura en el claustro junto al archivo á la mano derecha como se sube á la escalera llamada de las Vírgenes. En una piedra grabaron una mano con báculo abacial, la cual besaban todos en reverencia del santo Abad. Allí estuvo su sagrado cuerpo por espacio de doscientos ochenta años, hasta el de 1560, en que el abad Fr. Gregorio de Santo Domingo quiso renovar aquella escalera, y colocarlo en otro sitio. Abrieron su sepulcro, y lo hallaron tan entero é incorrupto como el dia de su muerte. Estábalo tambien la caja de pino, y la cogulla y el cilicio de cerdas que lo ceñia desde los hombros hasta mas abajo de la cintura, y el ceñidor era de cáñamo. Trasladáronlo en procesion el dia 20 de diciembre al lienzo de la pared del claustro bajo donde estuvo el primer sepulcro del abad santo Domingo. Un prodigio que en esta ocasion sucedió de haberse allí desplomado un sillar de mas de cuatro arrobas sin hacer daño á nadie, dió motivo á que el Abad pensase en colocar el cuerpo del siervo de Dios en el relicario que estaba en el crucero de la iglesia. El año 1604 lo trasladaron al nuevo relicario donde se conserva.

#### SANTA POMPOSA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Esta gloriosa vírgen nació en Córdoba en tiempo de la persecucion sarracénica. Sus padres eran cristianos de la primera nobleza de la ciudad, ricos de hacienda y de virtud. En el ejemplo de ellos aprendió Pomposa á despreciar el mundo y poner el pié sobre su vanísima vanidad, á desasirse de las cosas perecederas, y abrazar las que han de durar para siempre. Los padres gozosos con tan claras prendas de la santidad de su hija, vendieron toda su hacienda, y del precio de ella fundaron ó mas bien reedificaron en la sierra á una legua de Córdoba á la parte septentrional el monasterio de San Salvador llamada *Pina* ó *Peña Melaria*, por la peña donde enjambran y crían su miel las abejas. Allí se recogieron dando de mano al mundo en compañía de sus hermanos, hijos y otros deudos. Nuestra santa vírgen dedicóse allí á todo ejercicio de virtud. Su regalo y principal ocu-

pacion era la lectura de los libros santos; tenialos por caudillos y por antorcha en los tropezones y malos pasos de esta vida. Tanta era la dulzura y suavidad de Dios que hallaba en este ejercicio, que ni de dia ni de noche se apartaba de él sino forzada de las obligaciones del monasterio, ó de las turbaciones y sobresaltos de aquel miserable tiempo. Campeaba entre sus muchas virtudes el cimiento de ellas, la humildad hermanada con la paciencia; amaba las injurias y los menosprecios, tratábase con extremada aspereza y rigor. Su oracion era fervorosa y continua, dormia poquisimo, lo mas de la noche pasaba meditando y leyendo, inculpable era su vida, tesoro de toda virtud; en pocos años habia hecho un caudal grande de merecimientos. Muchas otras excelencias dice san Eulogio haber sabido de esta santa virgen por relacion de Félix, gran siervo de Dios, abad de su monasterio; las cuales, dice, dejo de escribir por no cansar con la prolijidad, entonces no necesaria para los presentes, porque la tenian á la vista; si bien para los que vivimos ahora fuera de mucho fruto. El amor de Dios poco á poco fué labrando en su corazon un vivo deseo de dar por él la vida. Presintieronlo en el monasterio, y la guardaban con gran vigilancia, por no perder este dechado tan perfecto de santidad. Dios no tiene puerta cerrada. El martirio de santa Columba, de que hablamos el dia 17, fue tan señalado, que desde luego se divulgó por la ciudad y sus cercanias; especialmente sirvió de gran consuelo y gozo á los monasterios, que eran las plazas de armas donde se ensayaban los Mártires para luchar contra los tiranos. Pomposa, oido este suceso, ardia en vivas ansias de seguir á Columba en la gloria de su pasion; envidiaba su buena suerte. Nuestro Señor, que queria cumplirle el deseo, dispuso las cosas de manera que el dia siguiente al martirio de santa Columba, acabados los Maitines de media noche, habiendo ido ella á la puerta del monasterio, la halló sin llave, y la abrió, y salió con todo silencio sin ser oida. Anduvo ligeramente el camino hasta la ciudad, que es áspero y de malos pasos, y muchas cuestas y riscos, que aun de dia es menester alinarse mucho para no tropezar. No hay cosa difícil para la caridad, ni áspera para la humildad. El deseo de llegar á Cristo hace brava como leon á esta tierna doncella no guardada ni defendida de gente alguna, cristiana ella y entre moros. Llegada á la ciudad, luego que amaneció fué á la casa del juez, y presentándose á él le dijo que era cristiana, y con blandura celestial le exhortaba á que lo fuese él tambien, y mirase por sí, abominando de su falso Profeta. El juez, exasperado con las demandas y respuestas que aquellos dias habia tenido con

los otros Mártires, sin contestar á la santa doncella, ni dar espera á formalidad alguna ni á razon, luego al punto mandó que la degollasen. Ejecutóse esta sentencia ante la puerta del alcázar en el Campillo del Rey á 19 de setiembre del año 853. Su sagrado cuerpo fue echado en el rio. Sacáronlo de allí unos trabajadores cristianos, y le dieron sepultura en el campo lo mejor que pudieron. Veinte dias despues unos monjes lo trasladaron á la iglesia de Santa Eulalia, y con mucha solemnidad fue depositado á los piés de santa Columba. En el índice de las reliquias de la cámara santa de la iglesia de Oviedo, formado por la inspeccion que de ella se hizo el año 1075, á instancia del rey D. Alonso el Magno y en presencia de muchos obispos, se dice que en aquel sagrado depósito está el cuerpo de santa Pomposa, ó la mayor parte de sus reliquias.

---

#### SAN JANUARIO, OBISPO Y MÁRTIR, Y SUS COMPAÑEROS.

Fue san Januario natural de Benevento, de una de las mas antiguas familias del país, como descendiente de aquellos antiguos samnitas que tuvieron guerra con los romanos, cuando aquellos eran dueños del ducado de Benevento, de la tierra de Labor, de la Capitanata y del Abruzo. No se sabe cosa segura de los primeros años de nuestro Santo; solo es cierto que su familia era mas ilustre por la pública profesion que hacia del Cristianismo, que por el esplendor de su antiquísima nobleza, al mismo tiempo que los Emperadores tenian declarada la mas cruel guerra á los Cristianos. Es muy probable que la educacion correspondió á su Religion y á su nacimiento. Lo que no admite duda es, que Juanario era venerado como el eclesiástico mas santo y mas sábio de todo el clero cuando sucedió la vacante de la silla episcopal de Benevento. Dejaron poco que deliberar á la eleccion su virtud y su sabiduria; por lo que unánimemente le aclamaron por obispo los votos uniformes del pueblo y clero. La dificultad estuvo en vencer su humildad y su modestia, siendo preciso un expreso precepto del Sumo Pontífice, que á la sazón lo era san Cayo ó san Marcelino, para rendirle á prestar su consentimiento.

Apenas se sentó Januario en la silla episcopal, cuando toda la diócesis conoció el particular cuidado que la divina Providencia tenia de su pueblo, dándole en tiempos tan criticos un pastor tan digno y tan benemérito. Á esfuerzos de su inmensa caridad, de su infatigable celo y de su solicitud pastoral se desterró luego la indigencia, que-

daron consolados los afligidos, y socorridos todos los necesitados. Iba el santo Prelado á buscar en lo mas retirado de los bosques á los que por la cruel persecucion huian de las poblaciones, resplandeciendo tanto su abrasada caridad, que la admiraban hasta los mismos gentiles; y hechizados de su prudencia, de su generosidad y de su mansedumbre, tenian particular gusto en conversar con él, descubriéndole con franqueza sus necesidades: aprovechóse tan oportunamente su celo de la estimacion y de la confianza con que le trataban los idólatras, que convirtió un gran número de ellos.

Encendido el fuego de la persecucion en todos los Estados del imperio por los edictos que los emperadores Diocleciano y Maximiano habian publicado contra los Cristianos, tuvo nuestro Santo muchas y bellas ocasiones de señalar su celo y su valor, no solo en los términos de su diócesis, sino en todas las ciudades comarcanas que continuamente andaba visitando, ya para socorrer á los fieles despojados de sus bienes por la codicia de los ministros, ya para alentar á los expuestos á la crueldad de los tiranos, y ya para ejercer sus funciones pastorales. Andando en estas excursiones verdaderamente apostólicas, encontró en Misena un jóven diácono, llamado Sosio, que estaba en servicio de aquella iglesia, y era un mozo de extraordinario mérito, con quien estrechó grande amistad. Leyendo un dia el santo diácono el Evangelio delante de todo el pueblo, vió nuestro Santo revolotear una resplandeciente llama al rededor de su cabeza; y á vista de este presagio dijo desde luego que seria coronado con la corona del martirio, lo que se verificó muy presto. Pocos dias despues fue denunciado Sosio por cristiano ante el tribunal de Draconcio, gobernador de la Campania, que le mandó prender. Examinóle acerca de su religion, y quedó tan prendado de su aire, de su entendimiento y de su modestia, que no perdonó á promesas ni á amenazas para pervertirle; pero viendo su invencible constancia en confesar á Jesucristo, y su heroica fe, superior á toda prueba, le mandó azotar cruelmente, y aplicar á la cuestion, hasta que cansado con la experiencia de la burla y de la risa que hacia de sus tormentos, ordenó que le llevasen á las cárceles de Puzzol con ánimo de sustanciar su causa, y sentenciarla en la primera audiencia. Luego que se supo en la ciudad que el santo Mártir habia llegado á ella, pasaron á visitarle todos los fieles, especialmente el diácono Próculo, y dos ciudadanos llamados Euliques y Acucio. Informado Draconcio de la generosa caridad de los tres últimos, los mandó traer delante de sí, juntamente con san Sosio; y habiéndoles hecho



despedazar á azotes con la mayor crueldad, dió orden para que todos cuatro fuesen encerrados en la cárcel para quitarles la vida el primer dia que se abriese el tribunal.

Noticioso san **Januario** de que el diácono **Sosio** estaba preso, y de que había confesado la fe en medio de los tormentos como verdadero héroe cristiano, partió á **Puzzol**, no solo para alentarle á él y á sus compañeros á que despreciasen todos los tormentos por amor de **Jesucristo**, sino tambien para asistirlos en sus necesidades con heróica caridad. Presto logró el premio de ella. Retirado **Draconcio** del gobierno, le sucedió en él **Timoteo**. Hallándose en **Nola** el nuevo Gobernador, recibió varias delaciones contra los **Cristianos**, y le dieron noticia de que un hombre de **Benevento**, llamado **Januario**, hacia muchos viajes á **Puzzol** para asistir á los que su predecesor tenia en las cárceles por causa de religion; y no contento con confirmarlos en la fe, encantaba de tal manera con sus hechizos á los mismos gentiles, que había persuadido á muchos á abrazar el **Cristianismo**. Encendido en cólera **Timoteo** con esta deposicion, dió orden de que prendiesen á **Januario**, y se le trajesen atado de piés y manos. Mandóle el Gobernador que luego sacrificase á los dioses; y como el Santo se horrorizase de semejante proposicion, dió orden de que al instante le arrojasen en un horno encendido. Ejecutóse la orden sin dilacion; pero quiso Dios renovar en favor de nuestro Santo el milagro de los tres niños de que se habla en la Escritura. En lugar del fuego abrasador **Januario** halló refrigerio en las llamas, saliendo de ellas sin la mas mínima lesion de sus vestidos, ni que le faltase un solo cabello de la cabeza.

Sorprendió á todos los asistentes esta maravilla, y hasta el mismo tirano quedó como cortado y aturdido; pero atribuyéndola á arte mágica, que era el recurso comun de los gentiles para despreciar los prodigios que observaban en los **Cristianos**, se enfureció mucho mas; y mandando que tendiesen al Santo en el potro, le hizo arrancar los nervios, y ordenó que le llevasen á la cárcel con resolucion de hacerle padecer mas crueles suplicios.

Sobresaltáronse los fieles de **Benevento** con la noticia de lo que había sucedido á su santo Obispo; y al punto el diácono **Festo** y el lector **Desiderio** partieron á visitarle y asistirle en nombre de toda su iglesia. Pero **Timoteo** los mandó prender luego que tuvo noticia de su arribo, y haciéndoles comparecer en su tribunal les preguntó su estado, su religion, y el motivo de su viaje. Respondiéronle con igual modestia que constancia que eran cristianos, ministros del santo Pre-

lado, que habian venido para asistirle en la prision, y esperaban que Dios les hiciese la gracia de que fuesen tambien sus compañeros en los suplicios. Confrontólos el tirano con san Juanuario, que ni temió reconocerles, ni se detuvo en declarar que eran dos individuos de su clero. En virtud de esta declaracion mandó que les pusiesen grilletes á los piés, y les obligó á que caminasen delante de su carroza hasta Puzzol para ser echados á las fieras con los demás que habia sentenciado. Asombraba á los paganos la alegría que manifestaba toda aquella gloriosa tropa de Mártires. Luego que llegaron nuestros Santos los sacaron al anfiteatro, y volviéndose entonces san Juanuario á sus compañeros, les dijo: *Animo, hermanos míos, este es el dia de nuestro triunfo: combatamos generosamente por la fe de Jesucristo, y derramemos con valor nuestra sangre por aquel Señor á quien debemos la vida. Este Señor me ha enviado aquí para que el pastor no estuviese sin su rebaño, y para que el obispo no ofreciese el sacrificio de su vida sin sus ministros. No hagan impresión en nuestros corazones las promesas ni las amenazas: guardemos á nuestro divino Maestro una inviolable fidelidad: pongamos en él toda nuestra confianza; y con su ayuda no temamos los tormentos, ni la misma muerte.* No bien el santo Mártir habia acabado de hablar cuando soltaron todas las fieras contra ellos en presencia de una prodigiosa multitud de gente que habia concurrido al espectáculo. Corrieron furiosos hácia los santos Mártires los leones, los tigres y los leopardos, á los cuales no les habian dado de comer en muchos dias; pero en vez de despedazarlos se postraron á sus piés, comenzaron á lamérselos como por respeto, haciéndoles muchas fiestas con las colas, sin que ni uno solo se atreviese á tocarlos. Quedó atónita la muchedumbre á vista de aquella maravilla, y se oyó un sordo murmullo en todo el anfiteatro, diciendo que no habia otro verdadero Dios que el Dios de los Cristianos, no siendo posible que tan palpable milagro fuese efecto del arte mágico, puesto que ningun sacerdote de los ídolos con todos sus encantamientos habia sabido hacer jamás cosa que se le pareciese. Oyó el Gobernador este murmullo; y temiendo que se levantase contra él alguna sedicion, mandó que sin perder tiempo sacasen del anfiteatro á todos los Mártires, y conducidos á la plaza pública los degollasen á todos. Al tiempo de conducirlos, como Juanuario pasase delante del Gobernador, pidió á Dios que quitase la vista corporal al tirano para confundir su obstinacion. En el mismo punto quedó ciego Timoteo, y aturdido con aquel milagroso castigo, comenzó á hacer las reflexiones que habia ahogado á vista de tantos otros prodigios. Reconoció el poder de Je-

sucrismo : suspendió la ejecucion de la sentencia que habia pronunciado contra ellos , y mandando traer á su presencia á nuestro Santo , le dijo en tono humilde y lastimero : *Januario, tú que adoras al Dios todopoderoso, haz oracion por mí, y pidele que me restituya la vista, de que me ha privado en castigo de mis culpas.*

Queriendo el Santo mostrar el poder del verdadero Dios por otro nuevo milagro , hizo segunda oracion en favor del Gobernador , y fue tan eficaz como la primera. En el mismo instante recobró Timoteo la vista , cuya maravilla convirtió á cinco mil gentiles. Pero son pocos los corazones ambiciosos que se convierten con los milagros. Temiendo Timoteo perder la gracia del Emperador si perdonaba á los santos Mártires , dió orden secreta á sus oficiales para que sin dilacion ejecutasen la sentencia.

Cuando llevaban al Santo á la plaza Vulcana para ser degollado , un buen viejo , cristiano de profesion , se arrojó á sus piés , y deshaciéndose en lágrimas , le suplicó que le diese alguna alhajueta de su uso para guardarla en su casa como preciosa reliquia. Movido el Santo de la devocion del buen viejo , le dijo : *No tengo otra cosa que darte sino mi pañuelo, que me hace falta para vendarme los ojos; pero no te desconsueles, yo te empeño mi palabra de dártelo despues de muerto, y fiate de mí.* Luego que llegó el Santo á la plaza pública con sus amados compañeros se vendó él mismo los ojos con su pañuelo , y pronunciando en voz alta aquellas palabras del salmo xxx : *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum;* en sus manos , Señor , encomiendo mi espíritu , le cortaron la cabeza como á todos los demás , que fueron los santos Sosio , Festo y Próculo , diáconos ; Desiderio , lector ; Eutiques y Acucio , ciudadanos ; sucediendo su martirio el día 19 de setiembre hácia el fin del siglo III.

Inmediatamente los cristianos de las ciudades de donde eran naturales enviaron por los cuerpos de los santos Mártires. Los de los santos Próculo , Eutiques y Acucio se quedaron en Puzzol ; los de san Festo y san Desiderio fueron llevados á Benevento ; el de san Sosio á Misena ; el de san Januario por entonces fue conducido á Benevento , despues al monasterio de Mon-Virgen , y con el tiempo en el pontificado de Alejandro IV fue trasladado á Nápoles , y colocado en la iglesia catedral , donde es reverenciado con gran devocion , habiéndole tomado la ciudad por uno de sus patronos , y continuando Dios en honrarle todos los dias con mucho número de milagros , especialmente con la proteccion que se experimenta contra los furiosos incendios del monte Vesubio. Dista este monte solas dos leguas y media

de la ciudad de Nápoles, y arroja rios de llamas, que muchas veces hacen grandes y lastimosos estragos. Antes del imperio de Augusto se habian experimentado cinco avenidas de fuego, y el año 81 de Cristo rompió una que arruinó dos ciudades enteras, abrasando y talando una dilatada extension de terreno, tanto, que, segun se dice, las cenizas agitadas por el viento llegaron hasta la África, la Siria y el Egipto. Repitieronse despues muchas veces estas inundaciones de fuego, y una de ellas especialmente fue tan violenta, que se temió quedase reducida á pavesas toda la ciudad de Nápoles. Acudieron los napolitanos á la proteccion de su Patrono, llevaron procesionalmente sus preciosas reliquias, y las pusieron delante de las llamas que amenazaban estragos á la ciudad. Apenas se acercaron á aquellos torbellinos de fuego cuando de repente se les vió detenerse como por respeto, y retrocediendo despues hácia la boca del volcán se apagaron sobre el monte, cubriéndole de un humo denso, que se desvaneció pocas horas despues. Otras muchas veces ha vomitado el Vesubio cantidad de llamas envueltas en gruesas nubes de ceniza que llenan de terror á todo el país; pero desde que la ciudad de Nápoles posee el cuerpo de san Januario se considera con viva confianza inmune y libre de estos incendios.

Auméntase el culto que se tributa á san Januario en la iglesia de Nápoles con el perpétuo milagro que se renueva siempre que su santa cabeza se pone cerca de una ampolla llena de su preciosa sangre, porque estando esta coagulada y como formando una especie de argamasa con la tierra de que está mezclada, apenas se coloca junto á la cabeza cuando comienza á calentarse, á liquidarse y á hervir á vista de todo el pueblo como si fuera sangre viva.

La fiesta de san Januario y de sus compañeros no solo se celebra en la Iglesia latina, es tambien muy solemne en la Iglesia griega; y en todas partes se ven templos muy antiguos dedicados á Dios en honor de san Januario.

#### *Nota del traductor.*

«Deja pendiente el P. Croisset la palabra de nuestro Santo al buen «viejo que le pidió en vida alguna reliquia suya; pero en la leyenda «antigua de la iglesia de Benevento se dice que la cumplió inmediatamente que espiró, apareciéndose al devoto cristiano, y entregándole el pañuelo que le habia ofrecido.»

*La Misa es en honor de san Januario, y la Oracion la que sigue:*

*Deus, qui nos annua sanctorum martyrum tuorum Januarii, et sociorum ejus solemnitate lætificas: concede propitiis, ut quorum gaudemus meritis, accendamus exemplis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

Ó Dios, que cada año nos alegras en la festividad de tus santos mártires Januario y sus compañeros; concédenos benignamente que así como sus merecimientos nos regocijan, así tambien nos enfervoricen sus ejemplos. Por Nuestro Señor Jesucristo...

*La Epistola es del capitulo x del apóstol san Pablo á los Hebreos.*

*Fratres: Rememoramini pristinos dies, in quibus illuminati magnum certamen sustinuistis passionum: et in altero quidem opprobriis et tribulationibus spectaculum facti: in altero autem socii taliter conversantium effecti. Nam et vincis compassi estis, et rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscentes vos habere meliorem, et manentem substantiam. Nolite itaque amittere confidentiam vestram, quæ magnam habet remunerationem. Patientia enim vobis necessaria est: ut voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem. Adhuc enim modicum aliquantulum, qui venturus est, veniet, et non tardabit. Justus autem meus ex fide vivit.*

Hermanos: Traed á la memoria aquellos dias primeros, en que habiendo sido iluminados, sufristeis un gran conflicto de tormentos, un dia siendo hechos el espectáculo de oprobio y de tribulacion, otro siendo hechos compañeros de los que se hallaban en tal estado. Porque tuvisteis compasion de los encarcelados, y llevásteis con alegría que os hurtasen vuestros bienes, conociendo que vosotros teniais una hacienda mejor y mas duradera. Y así no querais perder vuestra confianza, la cual merece una gran recompensa. Por cuanto la paciencia os es necesaria, para que haciendo la voluntad de Dios, poseais lo que os está prometido. Porque despues de muy poco vendrá el que ha de venir, y no tardará. Pero mi justo vive de la fe.

REFLEXIONES.

*Traed á la memoria aquellos primeros tiempos, etc.* Acordémonos de aquellos dias de inocencia y de fervor, en que desembarazada la razon de las nieblas que levantan las pasiones, y exento el corazon de la corrupcion que causa el vicio, recibian con docilidad y con alegría las luces de la fe y las impresiones de la gracia. Volvamos la consideracion hácia aquellos dias tranquilos y serenos en que gustábamos de Dios con sosegada dulzura, y desocupada el alma de las preocupaciones que oscurecen la razon debilitando la fe, experimentaba un exquisito placer, penetrando aquellas grandes verdades que

ponen tanto tédio á las ilusiones del mundo. Embebidos entonces en las importantes máximas de la Religion, ¡qué saludables reflexiones se hacian sobre el capricho y sobre las extravagantes inquietudes del corazon humano! ¡sobre la vida inútil de tantas gentes! ¡sobre las falsas ideas de felicidad! ¡sobre las perniciosas máximas del mundo! Compadecidos de la flaqueza de los que se dejan llevar de la corriente, ¡cuántas veces nos lamentamos de su desgraciada suerte! ¡cuántas nos indignamos contra la falsa seguridad de los mundanos, y movidos de esta santa indignacion declamamos contra su escandalosa licencia! Aquel jóven, cuya circunspeccion, cuya madurez y cuya virtud le hacian respetable aun á los mismos disolutos, ¿hacia entonces mucho caso de sus juicios? ¿Solicitaba con mucha ansia merecer su aprobacion? ¿Dábasele mucho por sus censuras? ¿Avergonzábase del Evangelio? ¡Con qué horror miraba en aquel tiempo esas licenciosas fiestas, esas partidas de diversion, de las cuales siempre sale la inocencia con alguna pérdida! ¡Con qué cuidado huia de aquellos espectáculos que la Religion prohíbe á los Cristianos! ¡Cuánto le disgustaban todos los divertimientos de ruido y de tumulto! ¡Con qué generosidad, con qué constancia se divorciaba de todo lo que podia lastimar la conciencia! Dulce, humilde, atento, cortesano (porque todo esto es el que es verdaderamente virtuoso), ¡qué peso en todos sus pensamientos! ¡qué solidez en todos sus discursos! ¡qué prudencia en todos sus consejos! ¡qué perseverancia en sus devociones! Porque, desengañémonos, la rectitud, la afabilidad y el buen juicio son inseparables de la virtud cristiana. Aquella otra señora, íntimamente imbuida en las grandes verdades de la Religion, en nada hallaba verdadero consuelo sino en los ejercicios de una sólida devocion: estimada, aplaudida y respetada del mundo, precisamente porque no se conformaba con sus máximas. La misma regularidad de sus costumbres daba nuevo lustre á todas las demás prendas suyas naturales. Hasta la misma envidia respetaba su virtud. El mundo mismo la proponia por modelo de una señora cristiana, distinguiéndose mas por su modestia que por su elevada calidad. Su devocion era la mejor prueba de su fe, y su conducta su mayor elogio. Pero consiguió desgraciadamente marchitar aquel lustre el contagioso aire del mundo y de las malas compañías; echóse á pechos aquella ponzoña, aquel veneno preparado con que brinda el mundo, ponderándole continuamente como una bebida muy exquisita. Cobró tédio á aquella vida igual, cristiana y regular, volviendo las espaldas al partido de la virtud. Buen Dios, ¡y qué espantosa mudanza se observa

en el entendimiento, en el corazón, y hasta en los modales exteriores de la misma persona! Cotejemos lo que somos con lo que fuimos. ¡Oh qué retratos tan desemejantes! Pero aprovechémonos de esta desemejanza; y trayendo á la memoria aquellos primeros años en que era tan acertada nuestra conducta, preguntémosnos si lo es igualmente despues que abandonamos el partido de la virtud.

*El Evangelio es del capítulo xxiv de san Mateo.*

*In illo tempore: Sedente Jesu super montem Oliveti, accesserunt ad eum discipuli secreto, dicentes: Dic nobis, quando hæc erunt? et quod signum adventus tui, et consummationis sæculi? Et respondens Jesus, dixit eis: Videte ne quis vos seducat. Multi enim venient in nomine meo, dicentes: Ego sum Christus: et multos seducunt. Audituri enim estis prælia, et opiniones præliorum. Videte ne turbemini: oportet enim hæc fieri, sed nondum est finis: consurget enim gens in gentem, et regnum in regnum, et erunt pestilentia, et fames, et terræmotus per loca. Hæc autem omnia initia sunt dolorum. Tunc tradent vos in tribulationem, et occident vos: et eritis odio omnibus gentibus propter nomen meum. Et tunc scandalizabuntur multi, et invicem tradent, et odio habebunt invicem. Et multi pseudoprophetae surgent, et seducunt multos. Et quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum. Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.*

En aquel tiempo: Estando Jesús sentado encima del monte Olivete, se llegaron á él sus discípulos en secreto, y le dijeron: Dínos á nosotros ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿y cuál será la señal de tu venida, y de la consummacion del siglo? Y respondiéndolo Jesús, les dijo: Mirad no os engañe alguno. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy Cristo, y seducirán á muchos. Oiréis, pues, hablar de guerras, y de rumores de guerra. Cuidad de no turbaros, porque conviene que sucedan estas cosas; pero todavía no es el fin. Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino; y habrá pestilencias y hambres, y terremotos en esta y aquella parte. Pero todas estas cosas son solo el principio de los dolores. Entonces os entregarán á la tribulacion, y os harán morir: y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre. Y entonces se escandalizarán muchos, y se harán traicion mutuamente, y se aborrecerán unos á otros. Y se levantarán muchos falsos profetas, y seducirán á muchos. Y por haber sobreabundado la iniquidad, se resfriará la caridad en muchos. Pero el que perseverare hasta el fin, ese será salvo.

MEDITACION.

*De la perseverancia.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que la suprema felicidad del hombre es la perseverancia final, puesto que le pone en posesion del soberano



bien. La única felicidad del hombre durante esta vida mortal es vivir santamente en gracia y amistad de Dios; cualquiera otro bien, cualquiera otro gusto es mera ilusión, es vano entendimiento; pero la perseverancia en la gracia final es lo que se llama, respecto de nosotros, perfecta y cumplida felicidad. Aunque haya sido muy fervorosa nuestra conversión, de nada nos servirá sin el don de la perseverancia: este don es propiamente el que da valor á nuestras buenas obras: sin la perseverancia de nada sirve la mas perfecta inocencia, la mas heróica virtud, ni la penitencia mas rigurosa y mas austera. Habia Dios escogido á Saul con especial predileccion: habia sido Salomon el oráculo y la admiracion del mundo por su sabiduría y por su virtud: fue Judas uno de los apóstoles del Salvador, y aun habia hecho milagros: hizo Orígenes todo cuanto pudo para derramar la sangre por amor de Jesucristo: por bastante tiempo fue Tertuliano un gran Padre de la Iglesia: todos estos grandes hombres comenzaron bien; aun por algunos años perseveraron en la inocencia, en el fervor y en los caminos de la justicia. Honraron la Religion mientras se mantuvieron en gracia; pero faltando, en fin, y desmintiendo aquel exacto arreglo de costumbres, cansados de andar por los caminos del Señor, dejándose arrastrar del torrente de las pasiones y del mal ejemplo, ¡qué fin tuvieron tan triste! ¡Qué desgraciada fue su eterna suerte! La gracia final, la final perseverancia en esta gracia es la que pone el sello á todo. Sin este sello nada es admitido en la otra vida: limosnas, penitencias, buenas obras y devocion, todo es perdido si no está marcado con el sello de la perseverancia. Habian perseverado en la pureza aquellas vírgenes descuidadas y poco prevenidas, no se habia marchitado en ellas aquella delicada virtud, muchas buenas obras habian hecho en el anterior espacio de su vida; pero tuvieron la desgracia de dormirse hácia el fin del día, no perseveraron en el fervoroso celo que tenian de su salvacion, en aquella vigilancia que es siempre tan necesaria: llega el esposo cuando estaban dormidas, no las encuentra en vela como á las otras; no perseveraron en el fervor, y se perdieron. Buen Dios, ¡es posible que estas razones, estas lecciones y estos ejemplos hagan tan poca impresion en tantos corazones que se hallan en él mismo caso!

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera que, aunque la perseverancia en la gracia es puro don de Dios, pero la falta de ella es puramente obra nuestra. La vida de la gracia que nos adquiere la penitencia, por su

naturaleza es tan inmortal y tan incorruptible, como lo es la misma alma en quien se recibe. Si perdemos esta gracia contra el intento de Dios, á nosotros y no á ella debemos imputarlo; y en esto consiste nuestro desórden. Estamos bien instruidos de la necesidad que tenemos de esta perseverancia final; pues ¿por qué no trabajamos para conseguirla? Debiéramos emplear toda la vida en continuas y ansiosas diligencias para alcanzar este precioso don: debiera ser incesantemente la perseverancia final el objeto de nuestros deseos, el fin de nuestras obras, y por decirlo así, el motivo de todas nuestras oraciones. Mas que hayamos adquirido inmensos tesoros de gracias y de merecimientos, si por nuestra desdicha no perseveramos en la vida de la gracia hasta el último momento; si por nuestra infeliz suerte morimos en desgracia de Dios y en pecado mortal, mas que hubiésemos vivido inocentes, fervorosos y penitentes hasta el momento que precede al último; si en él perdemos la gracia decisiva, perdiéronse tambien para toda la eternidad todos aquellos tesoros. Ningun caso hará Dios de todas nuestras buenas obras pasadas. Confundidos con los impíos y con los réprobos, serémos eternamente condenados sin redencion y sin recurso. Y á vista de esto, ¿no se pide á Dios todos los días esta perseverancia! ¿No se aplican todos los medios para conseguir este don! ¿Se temerá tanto cualquiera otro mal, sea el que fuere, como el faltar á la perseverancia! No, mi Dios, no será así: solo este mal, sola esta desdicha temeré yo en adelante; ni cesaré jamás de pedirós el don de la perseverancia. No perdonaré á lágrimas ni á suspiros para mover, para inclinar vuestra misericordia, y procuraré no hacerme indigno de este don, siendo fiel á vuestra divina gracia.

JACULATORIAS. — Afirmad, Señor, mis pasos en el camino que guia á Vos, no sea que me descamine y me pierda. (*Psalm. xvi*).

Resuelto estoy, Señor, mediante vuestra divina gracia, á no separarme del camino de vuestra justicia que he comenzado á seguir. (*Job, xxvii*).

### PROPÓSITOS.

1 Aunque no podemos merecer la perseverancia y la gracia final, podemos no hacernos indignos de este precioso don. Persevera en la fuga del pecado, en el ejercicio de la virtud, en guardar la inocencia, y ten una firme confianza de que Dios coronará una inocente vida con una santa muerte. Mira con un santo horror todo lo

que puede hacerte perder la vida de la gracia. Huye todas las ocasiones de pecar; frecuenta los Sacramentos; y si por tu desgracia caiste en algun pecado, nunca dejes pasar el dia sin acudir al sacramento de la Penitencia. No lo dilates para el primer dia de fiesta, para cuando estés desocupado, para cuando tengas comodidad. Esas dilaciones fueron funesta causa de reprobacion á muchos cuya prudente vida prometia mejor fin. Todos los dias has de hacer alguna oracion á Dios pidiéndole la gracia final. El tiempo mas propio para pedir y para alcanzar este gran don es el del santo sacrificio de la misa á la elevacion de la sagrada hostia. Interesa en esto á la santisima Virgen, ofreciéndola tambien todos los dias alguna oracion para conseguir por su poderosa intercesion la final perseverancia. Infaliblemente la consigue para aquellos que son verdaderos devotos suyos.

2 Cada uno de los dias le has de considerar como si fuera el último de tu vida, viviendo en él como si efectivamente lo fuese. Este es el medio mas eficaz para conseguir el don de la perseverancia. Dirige á este mismo fin todas tus obras. Tambien es medio excelente para perseverar en la vida de la gracia un dia de retiro cada mes. Manda decir de cuando en cuando algunas misas por este importante suceso. Ningun negocio nos importa mas. La salvacion es nuestro único negocio, y de la perseverancia final depende la salvacion.

## DIA XX.

### MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE SAN MATEO, apóstol y evangelista.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES EUSTAQUIO Y TEOPISTA, su mujer, con sus dos hijos AGAPITO Y TEOPISTO, en Roma; los cuales en el imperio de Adriano fueron condenados á las fieras, y habiendo salido sin recibir daño por virtud de Dios, los metieron en un toro de bronce ardiendo, en donde consumaron el martirio. (*Véase su historia hoy*).

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES FAUSTA, virgen, y EVILASIO, en Cyzico en el mar de Mármora, en tiempo del emperador Maximiano: á FAUSTA el mismo EVILASIO, sacerdote idólatra, hizo que por escarnio le rapasen la cabeza, y que la colgasen y atormentasen; despues de lo cual intentó aserrarla por medio; pero no pudiendo los verdugos hacerle daño, lleno de terror se convirtió á Cristo; y mientras que por orden del Emperador le atormentaban cruelmente, á FAUSTA le taladraron la cabeza, y le pasaron todo el cuerpo con clavos, y la metieron en una sarten á la lumbre, hasta que llamados los dos Mártires con una voz del cielo, volaron ambos al Señor.

LOS SANTOS MÁRTIRES DIONISIO Y PRIVADO, en Frigia.

SAN PRISCO, también mártir; el cual despues de agujerearle el cuerpo con agudos puñales, fue degollado.

LOS SANTOS TEODORO, FILIPA, su madre, y COMPAÑEROS, mártires, en Perga de Panfilia en tiempo del emperador Antonino.

SANTA CÁNDIDA, vírgen y mártir, en Cartago; la cual en el imperio de Maximiano, despedazada á azotes alcanzó la corona del martirio.

LA SANTA MÁRTIR SUSANA, hija de Artemio, sacerdote idólatra, y de Marta. (*Habiendo quedado huérfana, recibió el Bautismo, y dando todos sus bienes á los pobres, se fué á vivir en la soledad. Acusada en tiempo de Juliano el Apóstata de haber derribado unos idolos, fue condenada á muerte el año 362*).

SAN AGAPITO, papa, en el mismo día, de cuya santidad hace mencion san Gregorio el Magno. (*Véase su noticia en las de hoy*).

SAN CLICERIO, obispo y confesor, en Milan.

#### VIGILIA.

Por ser hoy vigilia del apóstol san Mateo, es dia de ayuno, á no ser que fuera domingo, por lo cual se fija en el dia antecedente.

#### SAN AGAPITO, PAPA Y CONFESOR.

San Agapito fue natural de Roma, y recibido en el clero desempeñó las obligaciones inferiores del ministerio de las iglesias de San Juan y de San Pablo. Su grande santidad le recomendó al amor y estimacion de cuantos le conocian, y muerto el papa Juan II en 26 de abril de 535, Agapito, que á la sazón era arcediano, fue electo para ocupar aquella silla, y consagrado en el 4 de mayo. Con la dulzura curó las heridas que habian hecho las disensiones y el desgraciado cisma de Dioscoro contra Bonifacio II en el año de 529. Noticioso de su eleccion el emperador Justiniano, le envió una profesion de su fe, que el santo Papa recibió como ortodoxa, y en cumplimiento de sus solicitudes, condenó á los monjes Acemetas de Constantinopla, que estaban infectados de la herejia nestoriana. Habiendo sido depuesto Hilderico, rey de los vándalos en África, por Gilimerico, Justiniano se valió de aquella ocasion para romper la alianza que el emperador Zenon habia hecho con Genserico, y en el año de 533, el séptimo de su reinado, envió al África á Belisario con una armada de quinientas velas. Aquel experimentado General hizo con mucha facilidad la conquista de aquel país, y tomó á Cartago casi sin oposicion. Justiniano envió á las iglesias de Jerusalem los vasos del antiguo templo judáico, que Tito en su tiempo habia llevado á Roma, y que Genserico habia conducido de aquí á Cartago.

Despues de haber restablecido el gobierno temporal del África , el Emperador restituyó sus iglesias á los Católicos, y los obispos del África escribieron al Papa, suplicándole que todos aquellos obispos arrianos que se habian vuelto á la fe católica pudiesen retener sus sillas. Agapito respondió que en este punto no podia proceder contra los cánones, y que los obispos arrianos debian quedar satisfechos y contentos con haber sido admitidos en la Iglesia católica, sin pretender además de esto volverse á introducir entre el clero ni retener dignidad eclesiástica. Habiendo el Emperador erigido la ciudad de Justiniana, cerca del lugar de su nacimiento, suplicó al Papa que hiciese vicario suyo en Ilirico al nuevo obispo de esta silla.

Entre tanto como Teodato, rey de los godos de Italia, llegase á entender que Justiniano hacia grandes preparativos para una expedicion contra aquel reino con ánimo de recobrarlo, obligó al papa Agapito á hacer un viaje á Constantinopla para disuadirle de semejante proyecto. Al mismo tiempo los abades de Constantinopla escribieron al Papa noticiándole los desórdenes y riesgos en que habian incurrido en aquella iglesia. Muerto Epifanio patriarca de aquella ciudad en el año de 535, por intrigas de la emperatriz Teodora fue llamado á aquella silla Antimo, obispo de Trebisonda. Él era tenido por católico, pero en realidad era enemigo solapado del concilio Calcedonense, como la Emperatriz misma. La promocion de Antimo á Constantinopla animó tanto á los Acéfalos, que Severo, falso patriarca de Antioquia, y otros principales de la secta, marcharon inmediatamente á ella, y llenaron de confusion aquella Iglesia. Agapito respondió á aquellos abades, que él mismo iba en persona á Constantinopla, donde podian esperar su llegada. San Gregorio el Magno cuenta que este buen Papa en su jornada al Oriente curó á un hombre tullido y mudo diciendo una misa por él. San Agapito, pues, llegó á Constantinopla en el día 2 de febrero del año de 536, y fue recibido con respeto por el Emperador. El Papa habló al Príncipe, y le instó mucho acerca del negocio que allí le habia llevado; pero Justiniano habia ya procedido muy adelante para que fuese fácil volverse atrás del proyecto contra Italia; por lo cual principió san Agapito á tratar de los asuntos religiosos. Rehusó absolutamente admitir á Antimo á su comunión, como no suscribiese públicamente al concilio Calcedonense, y que no permitiese de modo alguno su traslacion á la silla de Constantinopla. La Emperatriz interpuso todo su poder y todos sus artificios para ganar este punto: el Emperador tambien se lo suplicó con promesas, y quiso luego exigirlo con amenazas; mas el Papa se mantuvo

inflexible, y al fin Antimo tuvo que volverse á Trebisonda temiendo ser compelido á recibir el concilio de Calcedonia. Sin embargo el Papa le declaró excomulgado si no se declaraba católico por medio de la suscripcion á aquel sínodo; cuya firmeza trajo sobre el santo Pontífice todo el furor del partido eutiquiano y de la Emperatriz. Su constancia no obstante inutilizó sus esfuerzos, y Mennas, sujeto tan recomendable por su sabiduría como por su piedad, fue elegido patriarca de Constantinopla, y consagrado tal por el Papa. Pusiéronse en manos de san Agapito varias solicitudes relativas á quejas y acusaciones de crímenes y herejías que se imputaban á Severo y á algunos otros obispos del partido de los Acéfalos, las que preparaba el Papa para ser examinadas en un concilio á tiempo que cayó enfermo y murió en Constantinopla en 17 de abril del año de 536. Su cuerpo fue trasladado á Roma y sepultado en la iglesia de San Pedro en el Vaticano en 20 de setiembre del mismo año, día que la Iglesia de Occidente consagró su memoria. Los griegos hacen conmemoracion de él en el día de su muerte. San Agapito brilló con todas las virtudes, principalmente en el amor á los pobres, pues su historia refiere que fue preciso empeñar los vasos sagrados de la iglesia de San Pedro para atender á los gastos de su viaje á Constantinopla.

---

#### SAN EUSTAQUIO Y SUS COMPAÑEROS, MÁRTIRES.

La historia de la vida de san Eustaquio, de su mujer Teopista, de Agapito y Teopisto, sus dos hijos, está llena de sucesos tan maravillosos y tan raros, que pudiera parecer una piadosa novela, á no saber que Dios, por decirlo así, se complace de cuando en cuando en descubrir á los hombres, particularmente en aquellos primeros tiempos de la Iglesia, los inmensos tesoros de su providencia y de su misericordia, enseñando á los fieles por medio de acontecimientos tan instructivos como extraordinarios; y así lo vamos á ver en la vida de san Eustaquio.

Llamábase Plácido antes de su conversion, y fue, según lo conjetura el cardenal Baronio, aquel mismo Plácido de quien hace mencion Josefo en sus libros de la guerra de los judíos, que siendo uno de los primeros oficiales del ejército, se señaló con mil valerosas hazañas en el famoso sitio de Jerusalem, haciendo importantes servicios al emperador Vespasiano y á su hijo Tito. Era Plácido gentil; pero apenas lo parecia en sus costumbres. Enemigo de toda disolucion, no

habia oficial mas circunspecto, de mayor urbanidad, ni mas moderado. No se duda que fue de casa tan distinguida por su calificada nobleza, como por sus empleos militares. Su aire, sus modales, el puesto que ocupaba en el ejército, el mucho lugar que se hacia en él, sus grandes bienes, y la multitud de sus esclavos, todas eran pruebas de su ilustre nacimiento, no menos que de los servicios de sus gloriosos antepasados. Hacianle mucho mas respetable sus nobles prendas personales. Era dulce, afable, enemigo de violencias, benéfico, liberal y aun pródigo con los soldados y con los pobres; lo que le granjeaba una indecible general estimacion, tanto en el ejército como en la corte. Concluida felizmente la guerra contra los judios, tan gloriosa para los romanos, nuestro Plácido se retiró á Roma. Salió un dia á caza, presentósele un ciervo, siguióle, y cuando le iba mas estrechamente acosando, quedó extrañamente sorprendido viendo que la fiera se paró de repente al pisar cierto terreno, y vuelta la cara hácia él, descubrió entre las dos astas la imagen de Cristo crucificado. Al mismo tiempo oyó una milagrosa voz que, como á otro Saulo, le reprendió su ceguedad en materia de religion: le intimó que no persiguiese mas á Jesucristo en la persona de sus fieles: le mandó que renunciase el paganismo; y que buscando en Roma al sacerdote de los Cristianos, recibiese el Bautismo y abrazase la verdadera fe, despues de lo cual, añadió la voz, vuelve á este mismo sitio, y yo te diré lo que debes hacer.

Aturdido Plácido á vista de un suceso tan singular como inopinado, sintió enteramente mudado su corazon en aquella misma hora. Entró la gracia á alumbrar su entendimiento, y abrasado igualmente el corazon, concibió el mayor horror contra los ídolos, conoció toda la ridiculidad y toda la impiedad de la idolatria, sintiéndose inflamado en fervorosos deseos de abrazar el Cristianismo. Luego que llegó á su casa, su mujer, por nombre Taciana, de genio y de inclinaciones muy parecidas á las de su marido, le refirió cierto sueño que habia tenido; y hallándose enteramente conforme con lo mismo que Plácido habia visto y oido, no se detuvieron un punto en ejecutar las órdenes del cielo. Instruyólos á ellos y á sus dos hijos un santo presbítero llamado Juan; y para borrar hasta las reliquias del hombre viejo dió á Plácido el nombre de Eustaquio ó de Eustatio; el de Teopista á su mujer Taciana, llamando Agapito y Teopisto á sus dos hijos. Nunca se experimentaron mas prontos los efectos del Bautismo como en nuestros dichosos neófitos: desde los primeros dias de su conversion parecian ya unos fieles muy antiguos, nacidos y criados en las



mas perfectas máximas del Cristianismo. No bien se vió Eustaquio en la posesion dichosa de cristiano , cuando impaciente por saber de la misma boca del Salvador su divina voluntad , se encaminó apresurado al sitio donde se habia obrado la primera maravilla. Llegó á él, y prostrado en tierra , el semblante contra el polvo , animado de una viva fe y lleno de confianza , exclamó de esta manera : «Aquí teneis, Señor, á esta oveja perdida , que vuestra piedad acaba de retirar del «abismo para introducirla en vuestro rebaño. Pues vuestra infinita «misericordia no se desdenó hasta aquí de mi suma indignidad, es- «pero que menos se desdenará ahora cuando vengo á vuestra pre- «sencia con el augusto carácter de hijo vuestro , y que os dignareis «acabar la obra que Vos mismo comenzásteis. Pronto estoy á obedecer : hablad , Señor , que yo os prometo ejecutar sin réplica vuestra divina voluntad. Ninguna cosa del mundo será jamás poderosa «para hacerme titubear en la fe , y por lo mismo espero me daréis «gracia para seguir todas vuestras máximas con inviolable fidelidad.» Apenas acabó Eustaquio su oracion cuando se le apareció el Salvador ; y despues de haberle animado y manifestado la elevada santidad á que le tenia destinado , añadió : «Conviene, hijo mio , que te «prepares para grandes pruebas. El demonio no dejará piedra por «mover para derribarte. Quitaránte todos los bienes , te despojarán «de tus empleos , perderás á tu mujer y á tus hijos , tú mismo te «verás reducido á la última miseria. Pero valor , y no te desanimes : «mi gracia te sostendrá en todos esos desgraciados accidentes , y yo «sabré resarcírtelos con el cien doblado. Sé fiel hasta la muerte , y «coronarás tu vida con un glorioso martirio.»

Experimentaba Eustaquio sensiblemente mas y mas fortalecido su espíritu , creciendo mas su valor cuanto mayores eran los trabajos que el cielo le pronosticaba ; y su respuesta fue la que correspondia á un héroe cristiano , y á un siervo fiel y fervoroso. Vuelto á su casa refirió sencillamente á su mujer todo lo que le habia sucedido , y encontró en Teopista unos pensamientos tan cristianos y tan generosos como los suyos , mostrando una santa impaciencia por dar á Jesucristo finas y verdaderas pruebas de su fidelidad y de su constancia. No tardó mucho la ocasion. Consistia el nervio principal de su hacienda en esclavos y en ganado : pereció este , y murieron aquellos á violencia de una enfermedad contagiosa que todo se lo arrebató. La conformidad con que nuestros Santos llevaron este primer golpe asombró á todos aquellos que ignoraban los motivos de su resignacion. Súpose pocos dias despues que el Emperador habia

reformado á todos los oficiales que no se hallaban actualmente empleados en el ejército. Ni por eso se disminuyó su constancia en esta segunda desgracia; antes bien se hizo mas visible su alegría. Abandonados, en fin, nuestros Santos de todos sus amigos, que lo eran solo de su fortuna y no de sus personas, y cási reducidos á la mendicidad, resolvieron dejar á Roma, y cargados con sus dos tiernos hijos, únicos bienes que les habia dejado la divina Providencia, se encaminaron al puerto de Ostia, donde hallaron un navío que hacia vela al Oriente, y embarcándose en él partieron para Egipto.

No es fácil explicar el gozo de san Eustaquio y de santa Teopista cuando se vieron despojados de todos sus bienes, sin otro título ni dictado que el de pobres de Jesucristo, y como desterrados de Italia, donde tantas veces habian resonado las aclamaciones por las victorias que el general Plácido habia conseguido. Pero se turbaron presto los interiores consuelos que derramaba el cielo en aquellos cristianos corazones por el mas cruel y mas doloroso contratiempo que podia suceder á aquellas dos grandes almas. El patron del navío enamoróse ciegamente de la casta Teopista; y resuelto á apoderarse de ella, luego que tocó en la costa de África, sin dar oidos á ruegos, á lágrimas ni á promesas, hizo echar en tierra por fuerza á Eustaquio y á sus dos hijos, y levantando el áncora tomó el rumbo de la Siria.

Fue extrema y recíproca la afliccion de uno y otro consorte. Recibióla Eustaquio con rendida resignacion, y adorando el modo con que Dios le gobernaba, se abandonó á la divina Providencia. Cargó sobre las espaldas á sus dos pequeños hijos, y caminando dia y noche por aquellos desiertos horrorosos, llegó á las orillas de un rio. Era la madre ancha y peligrosa, y no le parecia posible pasarla á nado con una carga tan pesada. En esta perplejidad levantó el Santo los ojos al cielo, suplicó al Señor que se compadeciese de aquellos dos tiernos inocentes, y tomó la resolucion de dejar á uno de los dos niños en la orilla para volver por él despues de haber pasado el rio cargado con el otro. Llegó dichosamente con su pequeña carga a la orilla opuesta, dejó al niño sobre la blanda yerba, y volvió á pasar el rio á nado para conducir el otro. Pero Dios, que cada dia es mas y mas admirable en sus Santos, permitió que estando Eustaquio en medio del rio viese arrebatár á sus dos hijos, al uno por un leon, y al otro por una loba. En lance tan doloroso y tan extraño, despues que dió libertad á su afligido corazon para desahogarse por los ojos, exclamó levantándolos al cielo: *Vos, Señor, me los disteis, y Vos me los quitásteis: cúmplase vuestra santísima voluntad. Adoro humilde-*

*mente vuestra divina Providencia, y no cesaré de bendecir vuestro santo nombre. Vos permitisteis que perdiese á la madre y á los hijos: disponed ahora del padre segun vuestro divino beneplácito.*

Viéndose ya solo Eustaquio no pensó mas en el viaje de Egipto, y quedándose en la primera aldea que encontró, llamada Radisa, se acomodó con un labrador rico para ayudarle á cultivar la tierra. Aprovechóse de un estado tan penoso y tan diferente del que habia tenido hasta entonces para hacerse cada día mas fervoroso cristiano. Cautivó á su amo con su apacibilidad inalterable, y le ganó el corazon con su infatigable laboriosidad. Las labores de la labranza no inmutaron su virtud. Tenia continuamente á la vista la imágen de Jesucristo crucificado, y este divino modelo endulzaba sus fatigas. Derramó el cielo tantas bendiciones sobre las posesiones y haciendas de su amo los catorce años que Eustaquio estuvo en su servicio, que solia decir el labrador que en aquel criado habia encontrado un verdadero tesoro. Mientras tanto la divina Providencia no se olvidó de sus hijos ni de su mujer. El patron que se apoderó de ella, viéndola continuamente deshacerse en un mar de lágrimas, la respetó; y queriendo Dios castigar la violencia del raptó, dos dias despues le quitó la vida, sin que hubiese tenido atrevimiento para tocar á la Santa, que, viéndose libre, desembarcó en el primer puerto, y se puso á servir.

No fue menos dichosa la suerte de los dos hijos. Viendo á las dos fieras los paisanos y los labradores corrieron á ellas, y las hicieron soltar la presa, sin que los niños hubiesen recibido ni la mas leve lesion; y compadecidos de tan extraña aventura, los tomaron á su cargo y los criaron con caridad; pero aunque el padre y los hijos vivian poco distantes, se pasaron los referidos catorce años sin tener noticia unos de otros. Despues de tan dura y tan larga prueba en que el Santo se portó con una paciencia que mereció las suspensiones del cielo, quiso premiar el Señor aquella heroica virtud restituyéndole todo lo que habia perdido, y poniendo en su cabeza la corona del martirio.

Hicieron una irrupcion en las tierras de los Romanos algunas bárbaras naciones, y amenazaban á todo el imperio. El año 98 habia sucedido á Nerva el emperador Trajano, que habiendo conocido el valor de Eustaquio (entonces Plácido) en la guerra contra los judios, noticioso de que este hábil general habia desaparecido despues de catorce ó de quince años, mandó que le buscasen por todas las partes del mundo, prometiéndole grandes premios á cualquiera que le diese noticias ciertas de él. Pasaron dos oficiales por la aldea donde vivia

Eustaquio en el humilde oficio de mozo de labranza, y se alojaron en casa de su amo. Como uno y otro habian servido bajo las órdenes de nuestro Santo, él los reconoció luego; pero ellos no le conocieron á él. Á poco rato se tocó la conversacion de Plácido, y de las diligencias que de orden del Emperador se hacian en todo el imperio para encontrarle. Al mismo tiempo que hicieron un grande elogio del mérito de aquel general, no se olvidaron de celebrar las bellas prendas de su mujer Taciana. Este discurso renovó toda la ternura del disfrazado esposo; y representándosele entonces vivamente á la imaginacion la funesta aventura de su amada mujer y de sus queridos hijos, le hicieron traicion las lágrimas, que no pudo ocultar á los dos huéspedes. Notólas mas particularmente uno de los dos, y observándole cuidadosamente mas de cerca, le pareció descubrir ciertas señales que habia medio borrado su presente constitucion, y acercándose al oido de su compañero, le dijo que aquel labrador se parecia á Plácido. Repararon en cierta cicatriz que tenia en el pescuezo, y luego se acordaron de una herida que habia recibido en la misma parte en una batalla. Esta señal les hizo abrir los ojos para reconocer todas las demás; y no dudando ya que Eustaquio fuese su antiguo general, le echaron los brazos al cuello, y le obligaron á confesar que era el mismo Plácido. Sin embargo se quiso resistir; pero al cabo le fue preciso ceder á sus instancias y á las órdenes expresas del Emperador; especialmente despues que tuvo una revelacion, habiendo pasado en oracion toda la noche, en que Dios le dió á entender era su voluntad que hiciese todavía este servicio al imperio.

Llegado á Roma, fue recibido del Emperador con todas las demostraciones de benevolencia que eran tan debidas á su valor; y restituyéndole todas las insignias de su primera dignidad, le declaró por general del ejército. Púsose Eustaquio á su frente; marchó en busca del enemigo, encontróle, atacóle, derrotóle, y consiguió una de las mas señaladas victorias de los enemigos del imperio romano. Habíase obligado á todas las aldeas del Oriente á que contribuyesen con dos soldados para esta guerra, y con esta ocasion se hallaron en el ejército del Emperador Agapito y Teopisto. Viólos el general, y haciendo su oficio la sangre, como acostumbra, sin saber por qué, sintió en sí cierta especial inclinacion hácia aquellos dos soldados. Haciales venir muchas veces á su tienda; y hablando un dia con uno de ellos, le preguntó de dónde era, cómo se llamaban sus padres, y cuáles habian sido los sucesos de su vida. Como los dos hermanos no se conocian, apenas refirió este lo que le habia sucedido siendo

niño, cuando el otro, que se hallaba presente, se arrojó á él, echándole los brazos, y reconociéndole por hermano suyo. Dijole que él era el mismo á quien su padre habia dejado en la orilla opuesta, y que habiéndole libertado los paisanos como á él, tambien le habian criado hasta que tomó partido en las tropas. Oia todo esto Eustaquio sin hablar palabra; pero no lo escuchaba á sangre fria, porque enternecido vivamente su corazon, se explicaba sobradamente por los ojos; y en fin, no pudiendo contener mas su gozo, ni siendo ya dueño de los movimientos que excitaba en su corazon la ternura paternal, echando á los dos los brazos, les dijo: *Aquí teneis, queridos hijos míos, á vuestro padre: adoremos la amable providencia de nuestro Dios, que nos separó para volvernós á juntar en la tierra y en el cielo despues de tan larga prueba. Seamos fieles: no desconfio de hallar tambien á vuestra querida madre, para que todos cuatro logremos el consuelo de derramar juntos nuestra sangre por amor de Jesucristo.*

Presto acreditó el suceso lo bien fundado de esta esperanza. Como en todo el ejército no se hablaba de otra cosa que de la dichosa y extraordinaria aventura del General, ciertos oficiales que estaban alojados en la aldea y en la casa donde servia Teopista diez y seis años habia, haciendo oficio de ama de llaves, refirieron en la mesa un suceso tan raro como asombroso. Por las particularidades y circunstancias que especificaron, no pudo dudar que aquellos dos soldados eran sus hijos, ni que el general fuese su marido. Con este pensamiento suplicó Teopista á los oficiales que la facilitasen una audiencia del General, á quien tenia que pedir cierta gracia. Pusiéronla en su presencia, y con las lágrimas en los ojos, dijo: *Compadeceos, señor, de una mujer afligida. Yo soy una noble matrona romana, que por una tristisima aventura habrá como unos diez y seis años perdí en un mismo dia á mi dulce esposo y á mis dos queridos hijos, sin que en todo este tiempo haya podido adquirir la menor noticia de los hijos ni del padre. Permitid, señor, que se hagan algunas diligencias en el ejército por si acaso tomaron partido en las tropas: el uno se llama Agapito, y el otro Teopisto, siendo el mayor de veinte y dos años, y el menor de veinte y uno.*

Mientras hablaba Teopista, Eustaquio la consideraba atentamente, sintiendo en su corazon, y reconociendo por sus mismos ojos que la que hablaba era su mujer; pero interrumpiéndola un poco, la preguntó: *¿Con qué ocasion, ó por qué extraño acaecimiento perdisteis á vuestro esposo y á vuestros hijos?* Entonces Teopista, deshaciéndose en lágrimas, refirió su violento rapto por el patron sobre las costas de África, y todo lo que despues habia sucedido. No pu-

diendo ya dudar nuestro Santo por la individual relacion de todas las circunstancias que el cielo le habia restituido á su querida esposa, hizo venir á su tienda á los dos hijos, y señalando á Teopista, les dijo: *Ahí teneis, hijos míos, á vuestra madre; y á esta, abrazándola tiernamente: Aquí tienes, amada compañera mía, á tu fiel esposo Eustaquio: rindamos todos gracias al Señor por un suceso tan maravilloso.* Llenos de admiracion, de reconocimiento y de gozo, rindieron gracias á Dios por un milagro tan claro y tan ilustre de la divina Providencia; y concluida la oracion, se contaron el uno al otro toda la historia de tantos sucesos igualmente extraordinarios que portentosos. Celebráronse por muchos dias en todo el ejército con grandes regocijos; y en fin, adelantándose Eustaquio, Teopista y sus hijos, marcharon á Roma, donde el emperador Adriano, sucesor de Trajano, habia llamado al General para decretarle los honores del triunfo. Fue recibido con toda la estimacion y con todo el reconocimiento que merecia el importante servicio que acababa de hacer al imperio; y concluidas las fiestas públicas, mandó el Emperador que se hiciese un solemne sacrificio á los dioses en accion de gracias por aquella gran victoria. Eustaquio no pareció en él; y habiéndole llamado el Emperador, declaró que era cristiano, y que no debia dar gracias á otro que al verdadero Dios, á quien solo era deudor de aquel dichoso suceso. Era Adriano uno de los mas crueles enemigos del nombre cristiano; y furiosamente irritado con esta respuesta, da orden para que al punto sea despojado de todas las insignias de la dignidad, y sea conducido á la cárcel con su mujer y sus dos hijos. Conmovióse toda la ciudad de Roma, y toda ella se empeñó en persuadir á Eustaquio que renunciase su Religion, y hasta el mismo Emperador no perdonó á promesas ni á amenazas para pervertirle. Su constancia en la fe apuró toda la barbaridad del tirano. Viendo que ni aun le podia hacer titubear, le condenó á ser arrojado á las fieras con sus dos hijos y con su mujer. No hubo en el mundo alegría mas pura ni menos reprimida que la que causó á los Santos aquella cruel sentencia. Vió Roma caminar en camisa, cargado de prisiones, y entrar en la arena para ser despedazado de las fieras con su mujer y sus dos hijos, al mismo que dos dias antes habia visto lucir por sus calles en el carro triunfal seguido de las aclamaciones y de los vivas de toda la ciudad. El gozo que rebotaban sus semblantes mostraba bien que apreciaban mas el honor de morir por Jesucristo, que el de entrar triunfantes en la capital del imperio. Soltaron contra ellos algunos leones hambrientos y furiosos, que corrieron veloces á los Santos; mas ¿para qué? Para

arrojarse á sus piés, para lamérselos, y para halagarlos blandamente con las colas. Este milagro asombró á todos los asistentes: solo el Emperador entró en mayor furor; y como era naturalmente cruel, resolvió atemorizar á todos los Cristianos con un ejemplar de crueldad que hasta entonces no habia tenido semejante. Habia en Roma un toro de bronce de enorme corpulencia; y mandando meter á los santos Mártires dentro de aquella espantosa máquina, dió orden que se encendiese sobre ella un voracísimo fuego, en cuyo tormento nuestros Santos acabaron su vida por un glorioso martirio el día 20 de setiembre del año de 130, en cuyo día la Iglesia celebra su fiesta con solemnidad. Hay en Roma un magnífico templo en honor de san Eustaquio y de sus compañeros, y la mayor parroquia de París está dedicada á su nombre. Parte de sus reliquias, traídas por el abad Sugerio, se veneran en el real monasterio de San Dionisio, y otra porcion de ellas se guarda en la parroquia de San Eustaquio.

*La Misa es en honor de san Eustaquio, y la Oracion es la siguiente:*

*Deus, qui nos concedis sanctorum  
martyrum tuorum Eustachii et socio-  
rum ejus natalitia colere: da nobis in  
aeterna beatitudine de eorum societate  
gaudere. Per Dominum nostrum Je-  
sum Christum...*

Ó Dios, que nos haces la gracia de que celebremos la fiesta de tus santos mártires Eustaquio y sus compañeros; concédenos que logremos la dicha de gozar con ellos la alegría y felicidad eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del capítulo y del libro de la Sabiduría.*

*Justi autem in perpetuum vivent, et  
apud Dominum est merces eorum, et  
cogitatio illorum apud Altissimum.  
Idea accipient regnum decoris, et dia-  
dema speciei de manu Domini: quon-  
iam dextera sua teget eos, et brachio  
sancto suo defendet illos. Accipiet arma-  
turam zelus illius, et armabit creatu-  
ram ad ultionem inimicorum. Inducet  
pro thorace justitiam, et accipiet pro  
galea judicium certum, sumet scutum  
inexpugnabile æquitatem.*

Los justos vivirán perpétuamente: su premio está en el Señor, y su contemplacion en el Altísimo. Por tanto, recibirán el reino de la belleza, y la diadema de la hermosura de mano del Señor; porque su diestra les cubrirá y defenderá con su santo brazo. Él (Señor) tomará la armadura de su celo, armará la criatura para vengarse de los enemigos: vestirá en lugar de cota la justicia; tomará por yelmo el juicio acertado, y por escudo inexpugnable la equidad.

## REFLEXIONES.

*Los justos vivirán eternamente.* Asombro es hasta dónde se extienden las miras de la ambición. No hay cosa que ponga límites, ni á



los deseos, ni á los orgullosos proyectos de un corazon ambicioso. Quanto mas se eleva, mas inquieto está; siempre descontento con su empleo mientras vea otro mas elevado. El hambre de la gloria crece mas cuanto mas se sacia. Es la ambicion una enfermedad, en la cual cuanto mas se bebe mas sed se padece. ¡Qué no hace un ambicioso para inmortalizarse! No hay trabajo que no devore, no hay dificultad que le acobarde, que no intente superar para conseguir sus ideas, para llegar á sus fines. Trabajos insoportables en la guerra, artificios, lisonjas, bajezas en la corte, deudas que exceden á las rentas, gastos que hacen insolubles las deudas, á nada se perdona, en nada se repara, en nada se tropieza para adquirir nombre, para sobresalir entre los iguales, y para elevarse sobre los que están mas altos. ¿Logróse algun empleo? Inmediatamente se procura añadirle esplendor, aumentarle estimacion, y dar á la persona algun relieve con la magnificencia del tren, y con el inmenso gasto de una mesa espléndida. ¿Consiguióse alguna primera dignidad en una iglesia? Se juzgaria abatir el beneficio y la dignidad si no se empeñase en gastos muy superiores á la renta. Luego se piensa en brillar en muebles, en equipaje, en todo, menos en virtudes y en buenas obras. Pero ¿quién pagará? Esto es lo que de ordinario inquieta y embaraza poco al ambicioso; todo su cuidado es encontrar con algunos hombres simples que sean el juguete de su ambicion. El gran móvil de una conducta tan poco cristiana es el amor de la gloria. Ámase la gloria, búscase la gloria; pero ¿cuándo se la buscará donde verdaderamente se halla? ¿cuándo se dejará de buscarla y de cansarse vanamente en descubrirla donde realmente no está, ni donde jamás se la encontrará? Todo aquello que desaparece cuando se acerca la muerte; todo aquello que se desvanece en el sepulcro; todo aquello que solo deja un eterno dolor y un amargo arrepentimiento, es ciertamente bien frívolo y bien vano. Corazones ambiciosos, ¿quereis immortalizaros? Pues acabad ya de entender que solamente los justos viven eternamente. Revolved enhorabuena esos sepulcros de los grandes: si no fueron santos, solo encontraréis en ellos un puñado de polvo hediondo que causa horror. Solamente las reliquias se hacen respetables. ¿Qué gloria es la que resta á los que ocupan mucho lugar en la historia si no fueron Santos? ¿qué gloria es la de aquellos fastuosos y magníficos eclesiásticos, cuya memoria están maldiciendo los acreedores despues de su muerte? ¡Buen Dios, y qué gloria seria ahora la suya si hubieran muerto pobres por haber enriquecido á muchos miserables! Seria su memoria en bendicion por los siglos

de los siglos. Señor, ¿cuándo ha de llegar el caso de que una verdad que hace fuerza á todo hombre cristiano y medianamente racional, haga impresion en un corazon y en un ánimo cristiano?

*El Evangelio es del capítulo VI de san Lucas.*

*In illo tempore : Descendens Jesus de monte, stetit in loco campestri, et turba discipulorum ejus, et multitudo copiosa plebis ab omni Judæa, et Jerusalem, et maritima, et Tyri, et Sidonis, qui venerant ut audirent eum, et sanarentur à languoribus suis. Et qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur. Et omnis turba quærebat eum tangere : quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes. Et ipse elevatis oculis in discipulos suos, dicebat: Beati pauperes, quia vestrum est regnum Dei. Beati qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati qui nunc fletis, quia ridebitis. Beati eritis cum vos oderint homines, et cum separaverint vos, et exprobraverint, et ejecerint nomen vestrum tanquam malum propter Filium hominis. Gaudete in illa die, et exultate : ecce enim merces vestra multa est in celo.*

En aquel tiempo : Bajando Jesús del monte, se detuvo en el valle, y con él la comitiva de sus discípulos ; y una copiosa multitud de pueblo de toda Judea, de Jerusalem, y del pais marítimo de Tiro y de Sidon, que habían venido á oírle, y á ser curados de sus enfermedades. Y los que eran atormentados por los espíritus inmundos, eran curados. Y toda la multitud quería tocarle ; porque salía de él una virtud, y curaba á todos. Y él levantando los ojos hacía sus discípulos, decía : Bienaventurados, ó pobres, porque es vuestro el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que llorais ahora, porque reiréis. Seréis bienaventurados cuando os aborrecieren los hombres, y cuando os separaren, y os injuriaren, y despreciaren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel dia y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo.

MEDITACION.

*Qué opuestas son las máximas de Cristo á las máximas del mundo.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hay cosa mas opuesta, no la hay mas contraria que las máximas de Cristo y las máximas del mundo. Es necedad, es locura pretender acordarlas.

El mundo coloca toda la felicidad en la alegría y en la abundancia. Esta es la idea que se forma de un hombre feliz. Cristo juzga todo lo contrario : segun su doctrina se debe preferir la pobreza á la abundancia mas deliciosa. Es aquella un titulo que nos da derecho al reino de los cielos, y la hartura de los bienaventurados en la gloria es fruto de la necesidad que padecieron en la tierra. La única

causa que parece señala Jesucristo de aquel torrente de gozo en que están inundados los escogidos, son las lágrimas que derramaron en esta vida. *Bienaventurados los que ahora llorais, porque en algun tiempo os reiréis.* ¿Acomódase el mundo con esta máxima? Y porque el mundo no se acomode con ella, ¿dejará por eso de ser máxima de Jesucristo?

El espíritu del mundo quiere que sea especie de mérito y de honor el ser bien admitido en todas las compañías. A este fin es el vestirse, el componerse, el afectar modales airosos, gratos, risueños, agradables, haciéndose todo á todos; ¡y qué dolor, buen Dios, para una persona cuando conoce que no es del gusto de los mundanos!

Todo esto lo reprueba Jesucristo. *Seréis bienaventurados, nos dice, cuando por mi amor os aborrecieren los hombres.* El mundo os enseña que para ser dichosos en él, es menester agradarle; y os digo, que no seréis dichosos en el mundo sino cuando por amor de mí le desagradáreis á él; antes bien no es posible agradarle á él sin desagradarme á mí: ahora escoged entre estos dos partidos. ¡Ah, buen Dios, y qué pocos hay que siquiera deliberen! Casi siempre se lleva el mundo la preferencia. Y sino, pregunto: ¿da mucho cuidado á los mundanos el no agradar mas que á Dios?

¡Oh mi dulce Jesús, y qué copioso manantial de dolor y de indignación contra mí mismo me ofrecen estas reflexiones! ¡Cómo he podido yo componer seguir al mundo, y hacer profesion de creeros! Suplicoos, Señor, que presteis alguna atención á mi dolor y á mi arrepentimiento, efecto de vuestra gracia y de vuestra misericordia.

PUNTO SEGUNDO.— Considera que no hay oposicion mas viva ni mas patente que la que se encuentra entre el espíritu del mundo y el espíritu de Cristo.

En el mundo se reputa por un estado muy digno de compasion el ser pobre, por infamia el ser maltratado, y por deshonor el ser la fábula de los mundanos y el objeto de sus burlas. ¡Qué mortificación el ser excluido de sus diversiones, ó separado de sus festivas concurrencias! Esto es lo que se llama en el mundo adversidad, poca fortuna, desgracia. Pues oigamos ahora cómo se explica Jesucristo en este punto.

Vosotros, hijos míos, seréis bienaventurados y dichosos cuando no fuéreis del gusto de los hombres del mundo: dichosos, cuando vuestra modestia, vuestro recogimiento y vuestro porte regular sea el asunto de sus burlas: dichosos, cuando los que viven segun el espíritu del

mundo tengan lástima de vosotros: cuando oigan vuestro nombre con horror, cuando os excluyan de sus funciones y de sus concurrencias, cuando os cargaren de oprobios, entonces regocijaos mucho, dad grandes muestras de alegría, y teneos por los mas felices y los mas bien librados del mundo. Vamos claros: ¿dirige Jesucristo estos óráculos á todos los Cristianos? ¿Hemos creído hasta aquí, ó creemos ahora que hablan con todos estos óráculos de Jesucristo?

Noble y muy noble era san Eustaquio: hizole el Emperador general de sus ejércitos: llegó á ser su favorecido; pero era cristiano, y como tal nunca se tuvo por mas dichoso que cuando se vió despojado de todos sus bienes, privado de sus empleos, desgraciado y expuesto en fin al martirio por amor de Jesucristo. Estas fueron las máximas de los Santos; nunca tuvieron otras: ¿corresponde nuestra conducta á estas máximas? Al considerar la de los Santos y la nuestra, ¿se dirá que profesamos una misma religion? pero ¿podrémos acaso esperar la misma recompensa?

No permitais, Señor, que algun dia me condenen estas mismas reflexiones que Vos me inspirais para convertirme. Vuestras máximas son santas y verdaderas; yo os prometo no seguir jamás otras: ellas serán de aquí adelante la regla de mi conducta, como son el objeto de mi fe.

JACULATORIAS. — Si padeciéreis algo por la justicia, seréis bienaventurados. (*I Petr. III*).

¿Cómo se puede componer Jesucristo con Belial, ni la luz con las tinieblas? (*II Cor. VI*).

## PROPÓSITOS.

1 No te contentes con detestar las máximas del mundo; siempre se convierte el entendimiento primero que el corazon. Imponte una como ley, no solo de no defenderlas nunca en las conversaciones familiares, sino de renunciar efectivamente su práctica y su ejercicio. Para eso has de hacer una firme resolucion de no concurrir jamás á aquellas diversiones profanas, de las cuales está siempre desterrado el espíritu del Cristianismo: de no parecer jamás en espectáculos ni en bailes; y cuando la urbanidad ó la obligacion te precisen á dejarte ver en las funciones y concursos del mundo, estar y portarte en ellos como verdadero cristiano.

2 Todas las adversidades de la vida, y todos los contratiempos

que suceden en el comercio del mundo, los has de mirar á la misma luz á que Jesucristo quiere que se miren, y no á otros visos, ni con diferentes colores. Si te contradicen, si te sientes ofendido ó maltratado, acude luego con la boca y con el corazon á este oráculo: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.* (Rom. VIII). Ninguna proporcion tienen con la gloria que nos espera en la otra vida las aflicciones que padecemos en esta. Ó aquellas otras admirables palabras del apóstol san Pedro: *Si quid patimini propter justitiam, beati*: Son bienaventurados todos los que padecen algo por amor de Dios.

3 Tambien es un ejercicio muy agradable al Señor decir alguna breve oracion, aunque no sea mas que un *Gloria Patri*, siempre que nos sucede algun trabajo ó alguna humillacion. En esos reveses de fortuna, en esos sucesos desgraciados, en esa degradacion ó despojo de tu empleo, en esa humillacion que te cogió tan de repente, di con el Profeta: *Bonum mihi quia humiliasti me.* ¡Oh Señor, y qué dichoso soy en que me hayais mortificado, afligido y humillado! Este es el espiritu del Cristianismo, este es el lenguaje que debe tener todo verdadero cristiano: nunca ha de gastar otro en las humillaciones y en los abatimientos. Pocos conocen lo mucho que estos valen. No hay atajo mas seguro ni mas breve; ninguno mas eficaz para ser santo.

## DIA XXI.

## MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE SAN MATEO, apóstol y evangelista; el cual habiendo predicado el Evangelio en Etiopia, murió mártir. Su Evangelio, escrito en hebreo, por revelacion suya fue hallado juntamente con el cuerpo de san Bernabé, apóstol, imperando Zenon. (*Véase su vida en las de hoy*).

EL SANTO PROFETA JONÁS, en tierra de Saar, que fue sepultado en Get. (*Véase su historia en las de hoy*).

SAN PANFILO, mártir, en Roma.

EL MARTIRIO DE SAN ALEJANDRO, obispo, en la via Claudia á veinte millas de Roma; el cual, imperando Antonino, sufrió constantemente por la fe de Jesucristo cárceles, palos, tormento del caballete, antorchas ardiendo, el ser despedazado con garfos de hierro, el ser echado á las fieras y en un horno encendido, hasta que por último, siendo degollado, alcanzó la vida eterna. Su cuerpo lo trasladó despues á Roma san Dámaso, papa, el dia 26 de noviembre, en el cual dispuso que se celebrase su fiesta.

SAN EUSEBIO, mártir, en Fenicia, quien presentándose voluntariamente al prefecto, y confesando que era cristiano, por orden de este ministro, despues de padecer muchos tormentos, fue degollado.

SAN ISACIO, obispo y mártir, en Chipre.

SAN MELECIO, obispo y confesor, en la misma isla.

SANTA IFIGENIA, virgen, en Etiopia; la cual, bautizada por el apóstol san Mateo, se consagró á Dios, y murió santamente. (*Véase la vida del apóstol san Mateo*).

### SAN JONÁS, PROFETA.

Jonás, cuyo nombre se interpreta *paloma*, nació en Get, pueblo de Ofet, de la tribu de Zabulon. Su padre se llamó Amati. San Epifanio dice que fue el niño á quien el profeta Elias resucitó, hijo de la viuda Sareptana, huéspedada suya. Esta opinion tiene sus dificultades, y por esto hay quien dice que hubo dos Jonás, como hubo dos Miqueas. Como quiera que sea, Jonás era tenido entre los hebreos por profeta y predicador. Jonás predicó muchos años la penitencia á los israelitas; mas fueron inútiles sus patéticas exhortaciones, hasta que, enojado Dios, le mandó ir á predicarla á Ninive, ciudad pagana y capital del grande imperio de los asirios, para anunciarla que Dios iba á destruirla. Considerando Jonás lo peligroso de su mision, en lugar de obedecer el mandato de Dios se embarcó en Joppe para huir á Tarsis en Cilicia, país muy lejano de aquel á donde el cielo le enviaba. De improviso levantóse una tempestad horrible, y ya estaba la nave á punto de naufragar, cuando los marineros, sospechando que padecian aquel daño por ir entre ellos alguno que merecia grave castigo, echaron suertes, y la suerte cayó en Jonás, quien declaró entonces que verdaderamente por culpa suya se habia movido aquella tempestad, y que el único medio de aplacarla era arrojarle á él á las olas embravecidas. Siguióse su consejo, y al instante depuso el mar sus iras. Dios hizo aparecer en aquel instante una enorme ballena ó mónstruo marino, que recibió al Profeta en su boca y aposentó en su buche por tres dias y tres noches, al cabo de los cuales le mandó Dios al pez que lo vomitase vivo en una playa, como lo hizo. Segunda vez recibió Jonás orden del Señor para ir á predicar á Ninive: obedeció el Profeta, diciendo: «Dentro de cuarenta dias será Ninive destruida;» y á su voz se convirtió aquel pueblo idólatra y disoluto, dando públicas pruebas de dolor y arrepentimiento desde el rey hasta el último vasallo; por lo cual usó el Altísimo de su antigua misericordia con aquella ciudad convertida de pecadora en penitente. Lo cual visto de Jonás, y que Ninive no se hundia, afligióse, temiendo pasar por falso profeta, y rogó á Dios que le llevase, porque no queria vivir afrentado. Salió de la ciudad,

Y fuese á establecer algo apartado de ella, esperando todavía el suceso de aquel negocio. Edificó una choza, y el Señor, para hacerle ver la injusticia de su queja, hizo crecer en una sola noche un vegetal que la Escritura llama hiedra, y que, segun la opinion de algunos intérpretes, es la *palma Christi*, la cual hacia buena sombra á Jonás; y al dia siguiente un gusano picó la raiz de aquella planta, que se secó, y Jonás quedó como antes expuesto á los ardores del sol. En el exceso de su amargura se quejó el Profeta al Señor porque le quitaba aquel consuelo, y dijole entonces el Señor: «Tú te dueles por la hiedra, en que no trabajaste ni la hiciste crecer, la que en una noche nació, y en una noche pereció: ¿y yo no perdonaré á Ninive, ciudad grande, en la que hay mas de ciento y veinte mil hombres que no disciernen lo que hay entre su derecha y su izquierda, y muchas bestias?»

Jonás volvió á tierra de Israel, y siendo de edad avanzada murió en Saar, tal dia como hoy, segun el Martirologio romano, por los años de 761 antes de la venida de Jesucristo.

Vivió Jonás cuando Jeroboam II reinaba en Israel, y Ozías ó Azarías en Judá, y es el quinto de los doce Profetas menores.

Su libro contiene cuatro capítulos, y tanto los judios como los Cristianos siempre lo han venerado como canónico. En Tobías parece que se hace alusion á él en el capítulo xiv, 6; aunque puede aludir tambien á Nahum. En la simple y desnuda narracion que hace de todos sus sucesos se oculta la sublime inteligencia de la muerte y resurreccion del Salvador, como el mismo Salvador lo demuestra. (*Matth.* xii, 40). Á primera vista mas parece una historia que profecía; pero los Profetas no solamente vaticinaban con las palabras sino tambien con los hechos.

Nicolao de Lira advierte que, aunque por la predicacion de Jonás se convirtieron los ninivitas y Dios los perdonó, tornaron despues á los mismos pecados que antes, por lo cual Dios los destruyó, y su ciudad fue asolada.

Jonás es entre los Profetas el único enviado á los gentiles. Los incrédulos suelen ridiculizar el prodigio de haber estado el Profeta tres dias en el vientre de una ballena, ó de un mónstruo marino: ya los gentiles hacian otro tanto; pero al Dios que crió el cielo y la tierra le fue muy fácil lo que á los incrédulos les parece tan difícil.

En tiempo de san Jerónimo veíase el sepulcro de Jonás en la Palestina. La Iglesia católica usa de su profecía en las lecciones de los



Maitines del sábado en la Dominica cuarta de noviembre, y en la Misa de la vigilia de la Pascua.

---

### SAN MATEO, APÓSTOL Y EVANGELISTA.

Queríanos persuadir el Salvador del mundo que habia venido á él singularmente para salvar á los pecadores, y que no habia en el mundo estado ó condicion alguna tan distante del camino de la salvacion en que no se pudiese esperar tener parte en sus misericordias. Por eso se dignó escoger por uno de sus Apóstoles á un hombre que parecia el mas indigno de tan gran favor.

Este fue san Mateo, galileo de nacion, judío de religion; pero de una profesion odiosa á toda la nacion hebrea, porque era publicano, esto es, recaudador ó administrador de los pechos y tributos que los romanos imponian á todas las provincias sujetas á su dominacion. Nacia este odio ó esta particular aversion de los judíos á los publicanos ó administradores de estar persuadidos á que como israelitas y pueblo escogido de Dios estaban exentos de pagar tributo ni contribucion á las naciones extrangeras. Tenia Mateo otro nombre por el cual era menos conocido: llamábase Leví, hijo de Alfeo, y con este nombre le apellidan comunmente los otros Evangelistas, por tener menos conexion con su odioso empleo de publicano ó de recaudador; pero él en su Evangelio no se anda con estos reparos, ni disimula su nombre ordinario ni el de su ministerio, llamándose siempre Mateo, por el cual era únicamente conocido en toda la Judea como publicano. Los judíos tenian á los de este oficio por pecadores públicos y de profesion, por hombres sin religion y sin conciencia, que tiranizaban á todo el género humano. Este era el empleo de nuestro Santo antes que el Hijo de Dios le llamase, mandándole que le siguiese. Era Cafarnaum la ciudad de mayor comercio que habia en el país sobre la costa del mar de Tiberíades, y por eso la escogió nuestro publicano para residir en ella. Tenia su oficina fuera de la ciudad en un paraje inmediato al mar de Galilea; y como Jesucristo estuviese predicando en aquella provincia habia mas de un año, pasando en cierta ocasion muy cerca de la oficina de Mateo, se paró, miróle fijamente á la cara, y le dijo que lo dejase todo y le siguiese. En ninguna ocasion se mostró mas poderosa la gracia del Salvador. Cualquiera otro que no fuese el Hijo de Dios tendria necesidad de muchas

y muy fuertes razones para persuadir á un hombre codicioso de los bienes de la tierra, y de tan poca religion, á que abandonase un empleo tan conforme á su amor propio, y que tanto acomodaba á su interesada inclinacion. Sin embargo, luego que Jesucristo le miró, y luego que le dijo *sigueme*, le movió tan poderosamente el corazon, que ni un solo momento deliberó, ni en dejarlo todo, ni en seguirle. En el mismo punto se levantó Mateo de su mesa, y se declaró abiertamente por discípulo de Cristo. Para hacer mas pública su resolusion, y para que ninguno dudase del amor que le profesaba, le convidó á un gran banquete, en que no perdonó á medio alguno para manifestarle su perfecta adhesion y su profundo reconocimiento.

Era grande el número de los convidados, compuesto por la mayor parte de publicanos, y de otra gente libre y desacreditada, que el Salvador gustaba de admitir junto á si para tener ocasion de corregirlos y moverlos al dolor y á la penitencia. Esta benignidad del Señor, y sobre todo la benevolencia particular con que trataba á Mateo, desagradó mucho á los Escribas y Fariseos, que no haciendo diferencia entre el pecado y el pecador, aborrecian tanto al uno como al otro. Comenzaron á murmurar descubiertamente del Salvador porque comía con los pecadores; pero la respuesta que dió á estas inconsideradas quejas debiera cerrarles la boca para siempre. Díjoles que no tenian razon para censurarle porque favorecia á los pecadores; pues su proceder en este particular se conformaba con el verdadero sentido de lo que Dios tenia dicho por el profeta Oseas, de que le agradaba mas la caridad compasiva de las miserias del prójimo, y el caritativo cuidado de librarle de ellas, que todos los sacrificios del mundo: que si la asistencia del médico no era necesaria á los sanos, sino á los enfermos, no debia parecer extraño que él socorriese particularmente á aquellos cuyas almas estaban en mayor peligro de perecer; y en fin, que aunque habia venido al mundo para salvar generalmente á todos los hombres, tanto pecadores como justos, pero que su principal intencion era trabajar en la conversion de los pecadores para reducirlos suavemente al cumplimiento de su obligacion, inspirándoles el horror al vicio y el amor á la virtud. Cautivó á Mateo este discurso, y la particular conversacion que con él tuvo el Salvador le ganó tan del todo el corazon, que se declaró por discípulo de Jesucristo, y sin querer siquiera volver á su telonio ú oficina, fue desde entonces compañero inseparable de un maestro tan bueno y tan compasivo en todas sus sagradas excursiones.

Hizo grande ruido una conversion tan milagrosa como no esperada.

Conocieron todos que la palabra de Dios tenia una divina virtud, capaz por sí sola de mudar prontamente los corazones; y la misma perseverancia de Mateo se tuvo por uno de los mayores milagros de esta divina palabra. No se volvió á apartar del lado del Salvador este querido discípulo: acompañóle á todas las ciudades, pueblos y lugares donde fué á anunciar el reino de los cielos, tan léjos de avergonzarse por haberlo abandonado todo, haciéndose pobre por su amor, que su mayor gusto era dejarse ver en aquel estado humilde, mortificado y abalido en la misma ciudad de Cafarnaum, donde pocos dias antes habia hecho tan diferente y tan brillante figura. Como el ardiente amor y la apasionada adhesion que profesaba á su divino Maestro no le permitian separarse un instante de su lado, ninguno de los discípulos del Hijo de Dios fue ni oyente mas continuo de todos sus sermones, ni testigo mas ocular de todas sus maravillas.

Poco despues que san Mateo se agregó al número de los discípulos que seguian á Jesucristo, se hizo la eleccion de los Apóstoles, á cuya honra y dignidad le elevó la bondad del Salvador. San Marcos y san Lucas le nombran el séptimo entre ellos; pero san Mateo se cuenta á sí mismo el octavo despues de santo Tomé, y siempre por humildad y por agradecimiento se nombra Mateo el Publicano. Desde este tiempo hasta despues de la resurreccion del Señor no hallamos en el Evangelio particularidad alguna que toque á la persona de este fiel Apóstol.

Acabada la grande obra de nuestra redencion, el Salvador del mundo quiso quedarse en él otros cuarenta dias en compañía de los Apóstoles para instruirlos en todos los misterios de nuestra Religion. Despues de su gloriosa ascension á los cielos y la venida del Espíritu Santo, san Mateo predicó la fe con los demás Apóstoles en Judea, donde se detuvo aun cerca de tres años, y antes de salir á predicarla á otras naciones, le inspiró Dios y le rogaron los judíos convertidos que les dejase una historia ó como compendio de todo lo que habia visto y oido en las conversaciones, conferencias y viajes en compañía del Salvador. Acaso tambien los mismos Apóstoles se lo pedirian, juntando sus ruegos á las instancias de los otros fieles, por considerarle el sujeto mas hábil para este desempeño. Antes, pues, que los Apóstoles saliesen de Jerusalem, y se separasen para predicar en otras provincias, escribió san Mateo aquel libro divino, al que puso por título *Evangelio*, que quiere decir *buena y alegre nueva*. Con efecto, no es mas que una explicacion de la grande y dichosa nueva que los Ángeles anunciaron á los pastores en el nacimiento del

Salvador, ni contiene otra cosa que lo que el mismo Jesucristo llamó *Evangelio*, esto es, su doctrina pura, y su predicación acompañada de sus milagros, de los que san Mateo habia sido fiel testigo. Y para completar una historia regular de su vida, el Evangelista añadió lo que habia oído á la santísima Virgen tocante á su nacimiento, con todo lo que despues sucedió hasta su bautismo. Inspirado san Mateo del Espíritu Santo (dice san Agustín), fue su principal intento en este Evangelio referirnos la vida humana que Jesucristo hizo entre los hombres; así como san Juan parece que solo tiró á manifestarnos la divinidad del Hijo de Dios. Por eso el Evangelio de san Mateo parece el mas propio para el comun de los fieles, porque se condujo á historiar aquellas acciones y aquellas instrucciones en que Jesucristo, por decirlo así, templó su infinita sabiduría y su divina majestad para hacernos mas imitable y mas proporcionado á nuestra flaqueza el ejemplo de su vida, aplicándose singularmente á lo que toca á las costumbres. El primero que escribió el Evangelio fue san Mateo; y como le compuso particularmente para los judíos convertidos, á cuya instancia le habia trabajado, lo hizo en su lengua hebrea, esto es, en una lengua mezclada de la siríaca y caldea, que era entonces la vulgar de los judíos que vivían en la Palestina.

Luego que este Evangelio llegó á manos de los judíos se sacaron muchas copias, y algunos Apóstoles quisieron llevar consigo un ejemplar al separarse para partir cada uno á su mision. Desde entonces mismo fue tambien traducido en griego para el uso de los fieles que estaban en las provincias, y no sabían otra lengua, siendo tan autorizada esta version como el mismo original.

Cuando se descubrió el cuerpo de san Bernabé en la isla de Chipre por los años de 488, se halló sobre su pecho el Evangelio de san Mateo que el mismo san Bernabé habia copiado de su propia mano. Estaba escrito en madera de ciprés, que entonces era muy rara; y el emperador Zenon, que reinaba en aquel tiempo, quiso tenerle: besóle con respeto, enriquecióle, y guarnecióle de oro, mandándole guardar en sus archivos. Refiere Eusebio que cuando san Panteno fué á predicar á la India, encontró en ella el Evangelio de san Mateo escrito en caracteres hebreos, que san Bartolomé habia dejado á los indios; y añade san Jerónimo que san Panteno trajo este ejemplar á la ciudad de Alejandria. Créese que el original del Evangelio de san Mateo, escrito en hebreo, fue conservado por los cristianos de la nacion judía que estaban en Jerusalem, y que le llevaron consigo á Pella, á donde se retiraron antes que se pusiese el sitio á aquella ciudad.

La mayor parte de los judíos convertidos retuvieron muchas cosas del judaismo, y formaron la secta llamada de los Nazareos, que con el tiempo degeneró en la de los Ebionitas. Guardaron los Nazareos el original del Evangelio de san Mateo; pero añadieron muchas historias apócrifas, por lo que se desestimó aquel texto original, y solo se conservó la version griega, que nunca sufrió alteracion.

No se sabe con certeza á qué país fué san Mateo á predicar la fe de Jesucristo despues que salió de la Judea. Algunos son de opinion que fué á la Persia, y que predicó especialmente á los parlos, á los medos, y á los de Carnania; pero la opinion mas comun es que evangelizó en la Etiopia. Lo que no admite duda, segun san Clemente Alejandrino, que floreció no muy distante de los tiempos apostólicos, es que hacia una vida muy penitente. Manteniase de raíces, lechugas y legumbres, negándose para siempre al uso de toda carne y de todo pescado. Dicese que habiendo llegado nuestro Santo á la ciudad de Nadabar, en Etiopia, fue recibido en ella con mucho gozo por aquel eunuco de la reina Candace, que san Felipe habia bautizado, y que encontrando en la misma ciudad dos famosos magos, llamados Zaroos y Arfaxad, los cuales tenian engañados con sus prestigios á aquellos pobres idólatras, causándoles enfermedades aparentes, que curaban despues con sus encantamientos, adquiriendo mucha reputacion con estos milagros postizos, san Mateo descubrió al pueblo los sortilegios de aquellos embusteros; y que estos, para vengarse del Santo, con su arte mágica hicieron venir dos espantosos dragones que llenaron de terror á toda la ciudad; mas san Mateo, haciendo sobre ellos la señal de la cruz, los amansó como si fueran dos corderos, y los envió despues á sus cavernas; con cuyo milagro se tranquilizaron los habitantes, y formaron un alto concepto de la religion cristiana.

Pero se acabaron de convertir con otro milagro mas considerable. Habiendo muerto una de las hijas del Rey, llamada Egipa, llamó luego el Príncipe á los dos magos para que la resucitasen. Valiéronse de todos los secretos de su arte; pero muy inútilmente: los demonios, á quienes invocaban sin cesar, no tenian poder para restituirla á la vida. Fue llamado san Mateo, y luego que invocó el nombre de Jesucristo comenzó á moverse el cadáver, y la Infanta se puso en pié viva y sana. Á vista de tan estupendo prodigio se convirtió el Rey con toda su familia real; y á esta conversion se siguió la de toda la corte y la de casi todo el pueblo. Lo que mas consoló al santo Apóstol fue la resolucion de la princesa Ifigenia, hija primogénita

del Rey, que consagró á Dios su virginidad de resultas de un sermón que oyó á san Mateo sobre la excelencia de las vírgenes. Imitaron el ejemplo de la Princesa otras muchas doncellas; y muy en breve se vió una comunidad de esposas de Jesucristo en el corazón de una ciudad que había sido hasta entonces el centro de la idolatría. Pero esta maravilla costó la vida á nuestro Santo. Muerto el Rey, se apoderó del reino su hermano Hirtaco, quien para asegurar la corona creyó era preciso casarse con su sobrina Ifigenia, legitima heredera de ella. Era la Princesa una de las mas hermosas damas de su tiempo, y como había hecho voto de no admitir jamás otro esposo que á Jesucristo, oyó con horror la proposición de su tío. Irritóse mas la pasión del usurpador con la resistencia de Ifigenia; y pareciéndole que ninguno podía mas con la Princesa que el santo Apóstol, le mandó llamar, y quiso en su misma presencia persuadiese á la Princesa á que consintiese en aquel matrimonio; pero el santo Apóstol la confirmó en su primer propósito. Irritado Hirtaco se retiró á su cuarto, mandando que al punto quitasen la vida á nuestro Santo. Los soldados á quienes dió la orden le encontraron en el altar acabando de celebrar el divino sacrificio, y en el mismo altar fue consagrada á su Dios aquella preciosa víctima, coronando á golpes de hacha su glorioso martirio. San Hipólito llama á san Mateo hostia y víctima de la virginidad, y protector de las vírgenes. Había veinte y tres años que san Mateo predicaba la fe de Jesucristo en Etiopía, donde había convertido un prodigioso número de idólatras, y fundado muchas iglesias.

En las constituciones que se atribuyen á san Clemente se lee que san Mateo fue el que introdujo entre los fieles el uso del agua bendita; pero es probable que lo mismo hicieron los demás Apóstoles en los países donde predicaron. El cuerpo del santo Apóstol se conservó largo tiempo en la ciudad de Nadabar, donde padeció martirio, hasta el año de 1080 que fue trasladado á Salerno en el reino de Nápoles, de donde su santa cabeza fue llevada á Francia, y se conserva con grande veneración en la catedral de Beauvais. También se adoran algunas reliquias suyas en la de Chartres.

*La Misa es en honra del apóstol y evangelista san Mateo, y la Oración la que sigue:*

*Beati apostoli et evangelistæ Matthæi, Domine, precibus adjuvemur: ut quod possibilis nostra non obtinet, ejus no-* Asistidnos, Señor, por los merecimientos de vuestro apóstol y evangelista san Mateo, para alcanzar por su

*bis intercessione donetur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

intercesion las gracias que por nosotros no podemos conseguir. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

### *La Epístola es del capítulo 1 de Ezequiel.*

*Similitudo vultus quatuor animalium : facies hominis, et facies leonis à dextris ipsorum quatuor. Facies autem bovis, à sinistris ipsorum quatuor, et facies aquilæ desuper ipsorum quatuor. Facies eorum, et pennæ eorum extente desuper : duæ pennæ singulorum iungebantur, et duæ tegebant corpora eorum : et unumquodque eorum coram facie sua ambulabat : ubi erat impetus spiritus, illuc gradientur, nec revertentur cum ambularent. Et similitudo animalium, aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentium, et quasi aspectus lampadarum. Hæc erat visio discurrens in medio animalium, splendor ignis, et de igne fulgur egrediens. Et animalia ibant et revertentur in similitudinem fulguris coruscantis.*

La figura del semblante de los cuatro animales : tenian cara de hombre, y cara de leon tenian todos cuatro por su parte derecha : y cara de buey tenian todos cuatro por la parte izquierda sobre los mismos cuatro semblantes de águila. Sus caras y sus alas se extendian hácia arriba : dos alas de cada uno de ellos se juntaban, y dos cubrian sus cuerpos. Y cada uno de ellos se movia segun la direccion de su semblante : á donde les llevaba el impetu del espíritu, allí iban, y cuando andaban no se volvian atrás. Y la figura de los animales se presentaba á la vista como carbones ardientes de fuego, y como lámparas encendidas. Veíase discurrir por entre medias de los animales un resplandor de fuego, y salir de este rayos. Y los animales iban y venian á manera de rayos resplandecientes.

### REFLEXIONES.

*Iban á donde los llevaba el ímpetu del espíritu, y no volvian atrás cuando caminaban. El que pone mano al arado, y mira atrás (dice el Salvador) no es á propósito para el reino de los cielos. El mismo pararse en el camino de la virtud es volver atrás ; y el que retrocede está mas atrasado que cuando comenzó á caminar. Es como un cuerpo macizo y pesado, que á fuerza de brazos con mucha fatiga y sudor le suben á algun lugar eminente ; pero rompiéndose las cuerdas y las maromas, ó soltándose la polea, su misma gravedad le precipita con mayor violencia. Al principio no baja con grande ímpetu, y son tardos los primeros movimientos ; pero luego que estos se multiplican es verdaderamente espantosa la velocidad : nada le detiene, deja muy atrás el término de donde partió, ni se para hasta llegar al precipicio. Esta es una verdadera, pero terrible imágen de los que, comenzando á caminar bien, se cansan, se detienen en el camino de*



la virtud. No es larga la detencion, porque vuelven atrás impetuosamente. Siempre es mas peligrosa la recaída que la enfermedad. Hasta llegar al precipicio no sabe parar el impetu del desorden. Son pocos los que aciertan á ser verdaderamente devotos la segunda vez. En cansándose de vivir siempre al lado del mejor padre de todos; en amando la propia libertad, luego se deja el país, y nunca se desvia poco el que se descamina con toda deliberacion. Cuando el corazon está desordenado, cansa y fastidia la vida arreglada: ciegan las pasiones al paso que la luz de la gracia se va debilitando, y presto se cansa de servir el que no gusta de su amo. Luego que se comienza á volver atrás, se enfada uno de sí mismo, y aun hace cuanto puede para olvidarse de lo que fue. De aquí nacen aquellas pueriles ligerezas aun en personas de madura edad; aquel retoño de las pasiones que se sienten haber domado y contenido largo tiempo; aquellas lastimosas zumbas de la virtud y de la religion, que irritan aun á los mas disolutos, causando compasion á los que tienen una leve tintura de religion y de mediano juicio. En materia de costumbres toda recaída lleva consigo cierto carácter de infamia. Rara vez sucede que el que es impío dos veces no lo sea siempre.

*El Evangelio es del capitulo IX de san Mateo.*

*In illo tempore: Vidit Jesus hominem sedentem in telonio, Matthæum nomine. Et ait illi: Sequere me. Et surgens, secutus est eum. Et factum est discumbente eo in domo, ecce multi publicani, et peccatores venientes, discumbebant cum Jesu et discipulis. Et videntes pharisæi, dicebant discipulis ejus: Quare cum publicanis, et peccatoribus manducat Magister vester? At Jesus audiens, ait: Non est opus valentibus medicus, sed male habentibus. Euntes autem discite quid est: misericordiam volo, et non sacrificium. Non enim veni vocare justos, sed peccatores.*

En aquel tiempo: Vió Jesús á un hombre que estaba sentado al banco, por nombre Mateo. Y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. Y sucedió que estando sentado á la mesa en casa, hé aquí que habiendo venido muchos publicanos y pecadores, se pusieron á la mesa con Jesús y con sus discípulos. Y viéndolo los fariseos, decian á sus discípulos: ¿Por qué vuestro Maestro come con los publicanos y con los pecadores? Pero Jesús oyéndolo, dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Pero id y aprended lo que es: yo quiero mas la misericordia que el sacrificio; porque yo no vine á llamar á los justos, sino á los pecadores.

## MEDITACION.

*De la fidelidad á la gracia de la vocacion.*

PUNTO PRIMERO.—Considera lo poco que se conoce cuánto vale la gracia de la vocacion cuando hay tantos hombres que son infieles á esta preciosa gracia. Sin embargo, de aqui depende en cierta manera toda la economía de nuestra salvacion. Todos los estados, todas las condiciones son muy á propósito para conseguirla: á ninguno llama Dios para condicion ó para estado particular que no le proporcione los auxilios y medios necesarios en aquel estado para llegar al término de su eterna felicidad. Habiendo distribuido Dios todos los estados y condiciones del mundo desde la eternidad, destinó á cada uno de los mortales para que ocupase en ellos su lugar. Nada sucede en el mundo por casualidad: todo se dispone en él segun el orden de su infinita sabiduría y de su divina providencia. Es, pues, la gracia de la vocacion aquel destino ó aquella eleccion que hace Dios de cada uno de nosotros para cada estado, y aquella série de gracias y de auxilios que nos prepara en él. Con este mismo fin nos distribuye los talentos proporcionados siempre para conseguirle. Conoce muy bien nuestro fondo, nuestro temperamento, nuestro natural, nuestras pasiones, y los peligros del estado á que nos destina. Es evidente que un hombre que vive en el mundo necesita de otros auxilios naturales y sobrenaturales que el que vive en una Religion; y aun en estas, segun su variedad, son necesarios tambien diversos auxilios, gracias y talentos. Por la misma razon las distintas condiciones que hay dentro del mismo mundo piden distintos medios y auxilios. Todo lo tiene arreglado la divina Providencia. Pues ¡cuánto importará conservar esta gracia de la vocacion! ¡Y con qué fidelidad se debe corresponder á esta gracia! Si se llega á faltar á ella; si se abraza un estado á que no nos llama Dios; si se padece la desgracia de vivir con disgusto en este estado; si se cae en la tentacion de abandonarle, ¡qué cadena de desdichas no acompaña al desconcierto de este orden que tenia como enlazado la divina Providencia!

PUNTO SEGUNDO.—Considera las funestas consecuencias de este desconcierto. Habiendo nacido con el natural, con los talentos, con las inclinaciones proporcionadas al estado á que Dios te tenia destinado, ¿lograrás la misma facilidad, los mismos medios en esa otra condicion á que no te llamaba la divina Providencia? ¿Qué derecho

tendrás para esperar de la bondad del Señor esas gracias en un estado que escogiste por tu propia eleccion? Un miembro dislocado no es maravilla que cause vivos dolores no estando en su lugar. La obra que no está en el sitio que la corresponde, precisamente ha de parecer inútil. Ninguna cosa solicita con mayor empeño el tentador que alucinar en la eleccion de estado, sabiendo muy bien que es casi segura la reprobacion cuando se desacierta en la vocacion. En todo hay malos pasos, en todo lazos, en todo escollos, y en todo precipicios. ¿Quién caminará con seguridad faltándole la luz y los auxilios que Dios no está obligado á concederle? No te hubieran faltado estos si estuvieras en aquel estado á que te destinaba el mismo Dios; pero voluntariamente quisiste irte á un país extranjero, pues no hay que extrañar que te suceda lo que al hijo pródigo. No obstante, este tuvo la fortuna de volverse á la casa de su padre. Mas ¿hay muchos que vuelvan á entrar en el estado que una vez cobardemente abandonaron? ¿Y hay muchos que permaneciendo en el descaminado que escogieron, resistan á las terribles tentaciones que son tan frecuentes en él? Si el clima, el aire y el país en que naciste es contrario á tu salud, ¿lo pasarás bien en él? ¿Gozarás en él de una salud muy robusta? Aquellas personas que sin legitima vocacion se empeñan en algun estado; aquellas que abandonan el estado á que Dios las habia llamado; las que, por decirlo así, se salen de sus aires naturales, ¿qué esperanza pueden tener de lograr dichoso fin? No hay razon sólida que pueda disculpar delante de Dios esta especie de apostasia espiritual. Ni la falta de salud, ni la de devocion, ni la de ingenio, ni la de talentos, todas son razones frívolas. Pues qué, ¿se abraza el estado religioso para lucir en él, para granjearse estimacion, y para ocupar los primeros puestos? Una salud débil y quebrantada amenaza ruina; promete corta vida; en hora buena; pero ¿qué mejor razon para vivir en un estado en que á la hora de la muerte todos quisieran morir? Mi Dios, ¡y qué cruel dolor, qué amargo arrepentimiento se siente en aquella hora cuando no se fue fiel á la gracia de la vocacion, cuando voluntariamente se descaminó el alma! Mas ¡y qué desesperacion es no conocer este descamino, sino cuando ya no hay tiempo de remediarlo!

Libradme, Señor, de esta desgracia. No permitais que me desvie jamás del camino que me mostrásteis; y haced que viva y muera santamente en aquel estado á que me quisisteis llamar.

JACULATORIAS. — Bienaventurados aquellos que temen al Señor, y

andan por los caminos en que el mismo los puso. (*Psalm. CXXVII*).

Mostradme, Señor, el camino que debo seguir para llegar á Vos. (*Psalm. CXLII*).

### PROPÓSITOS.

1 Bien se puede decir que la predestinacion tiene grande conexion con el estado á que Dios nos llama. Aquella série de gracias, aquella admirable economía de la divina Providencia en orden á nuestra eterna bienaventuranza hace una admirable consonancia con nuestra vocacion. Debemos, pues, abrazar aquel estado de vida á que Dios nos ha destinado. Seguir otro rumbo es arrojarse á evidente peligro de perderse. Hase de elegir estado; pero ¡qué reflexiones, cuánta consideracion, cuántas oraciones son menester para no errar en la eleccion! Es cierto que se suelen tomar todas estas precauciones cuando se trata de abrazar el estado religioso, sin embargo de ser el mas santo, y el que facilita mas la salvacion; pero ¿se toman las mismas cuando se habla de embarcarse en el mundo? Y con todo eso, todos convienen en que el mundo es un mar famoso por los naufragios, donde todo es peligro, todo escollos. Determina un jóven retirarse á la seguridad de un claustro religioso: buen Dios, ¡cuántos estorbos tiene que vencer de sus padres, de sus amigos, y aun de las personas indiferentes! Todos se interesan, todos se empeñan en disuadirselo. ¡Cuánto tiempo quieren que tome para pensarlo bien! ¡Con qué elocuencia le pintan las dificultades, el rigor, las obligaciones de un estado tan santo! Pero ¿se hace lo mismo cuando se trata de contraer algun empeño con el mundo? Entonces ninguno se para á preguntar si se ha pensado bien. Se desazonarian los parientes y los amigos solo con saber que se queria tomar tiempo para deliberar un partido tan peligroso. Comprende ahora la irregularidad y la injusticia de esta conducta. Si has de tomar estado, piénsalo antes con mucha seriedad; sobre todo, si te sientes inclinado á quedarte en el mundo, y tambien en el estado eclesiástico, en que no son menores los peligros para muchos.

2 Pero ya te hallas en un estado fijo y determinado despues de haberlo pensado bien, de haberlo consultado con el Señor, y de haber tomado todos los consejos y precauciones necesarias. Pues no pienses mas que en santificarte en él y en cumplir con todas sus obligaciones como verdadero cristiano. Ten por tentaciones todas las dudas que te sugiere el demonio: persuádete á que estás en el estado en que Dios quiere que estés. Desprecia todas las dudas, todas

las inquietudes, que por lo comun son artificios del enemigo de tu salvacion para estorbarte el cumplimiento de tus obligaciones, turbándote la tranquilidad, sobre todo si te hallas ligado al estado con algunos votos. Estudia cada dia tus obligaciones, y cúmplelas exactamente. Despues de estar ligado á un género de vida ya no es tiempo de examinar si Dios te llamaba á ella : estas reflexiones siempre se han de hacer antes de la eleccion de estado.

## DIA XXII.

## MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES DE LA LEGION TEBEA, MAURICIO, EXUPERIO, CÁNDIDO, VÍCTOR, INOCENCIO Y VIDAL CON SUS COMPAÑEROS DE LA MISMA LEGION, en Sion de Valais en Francia; los cuales muriendo por Cristo en tiempo de Maximiano, con su glorioso martirio ilustraron el mundo. (*Véase su historia en este día, con la noticia del cuerpo de san Cándido*).

EL MARTIRIO DE LAS SANTAS VÍRGENES DIGNA Y EMERITA, en Roma, en tiempo de Valeriano y Galieno; sus reliquias se conservan en la iglesia de San Marcelo.

SAN JONÁS, presbítero y mártir (*griego de nacion*), en Chartres, quien acompañó á san Dionisio en su mision á Francia; y por mandato del prefecto Juliano fue azotado y luego degollado.

SAN EMERAMÓ, obispo y mártir, en Ratisbona en Baviera; el cual por liberar á otros, padeció con fortaleza una muerte atroz por amor á Jesucristo.

SANTA IRAIS (ó IRAIDA), virgen de Alejandría, y SUS COMPAÑEROS, mártires, en Antinópolis en Egipto; la cual yendo por agua á una fuente cercana, alcanzó á ver (*al prefecto de la ciudad que esperaba una embarcacion que se acercaba llena de gente. Habiendo preguntado la santa virgen qué gentes eran aquellas que traian en la nave, y contestádole que aquella era*) una nave en que iban muchos confesores de Cristo, al punto arrojando el cántaro se juntó á ellos, y fue conducida á dicha ciudad, en donde despues de muchos tormentos murió degollada la primera de todos : siguieron los presbíteros, los diáconos, las vírgenes y todos los demás que padecieron el mismo suplicio.

SAN SANTINO, obispo, en la ciudad de Metz, discípulo de san Dionisio Areopagita, por quien fue consagrado obispo de aquella ciudad, y el primero que predicó en ella el Evangelio.

SAN LAUTON, obispo, en la diócesis de Constanza.

SAN FLORENCIO, obispo, en una aldea de Poitiers.

SAN SILVANO, confesor, en las cercanías de Bourges.

SANTA SALABERGA, abadesa, en Laon. (*Siendo ciega desde la infancia, recobró milagrosamente la vista por las oraciones y la bendicion de san Eustasio, abad de Luxeuil. Contrajo matrimonio con un caballero jóven, que la dejó viuda á poco tiempo, y aunque ella quiso desde luego consagrarse á Dios, sus padres*

*la obligaron á casarse segunda vez con un tal Blandino, que después fue colocado en el número de los Santos. Cuando fueron mayores de edad cinco hijos que tuvo, con el beneplácito de su esposo tomó el velo, y fundó primero el monasterio de Langres, y luego el de Laon, donde murió por los años de 665).*

### SAN MAURICIO Y SUS COMPAÑEROS, MÁRTIRES.

El martirio de san Mauricio y de sus compañeros fue tan glorioso para toda la santa Iglesia, que no han sido bastantes mas de catorce siglos para borrar su memoria, ni para disminuir la veneracion que todas las naciones profesan á estos grandes Santos. Por tanto se puede asegurar que no hubo suceso ni mas glorioso para la Religion, ni que hiciese mas honor á Jesucristo que el martirio de este gran Santo, acompañado de toda la legion Tebea, que en sentir de san Eustaquio se componia de seis milseiscientos sesenta y un hombres.

Era san Mauricio primer capitán ó coronel de un cuerpo de tropas que se llamaba legion, y se componia entonces del número de soldados que acabamos de decir. Llamábase la legion Tebea, lo que da á entender que se habia levantado en la Tebaida, ó que solo se componia de gente de aquel país. Se habia merecido tanta reputacion en todo el imperio romano por el valor de los oficiales y por la intrepidez de los soldados, que en todo el ejército romano no habia cuerpo mas formidable á los enemigos, ni mas estimado en el mismo ejército. Esta legion tenia su cuartel en el Oriente; es decir, en la Siria y en la Palestina. Los principales oficiales, despues del Coronel general, eran Exuperio, que hacia las funciones de mayor ó de teniente coronel, y Cándido, senador del ejército, esto es, intendente de la legion.

Estando san Mauricio de cuartel de invierno con su legion en Jerusalem y en sus cercanias, tuvo ocasion de conocer y de tratar á Zambdal, obispo de la misma ciudad; y como Mauricio era un hombre despejado y de capacidad, luego que el Obispo, en una conversacion que se ofreció, le habló de la excelencia y de la santidad de la religion cristiana, haciéndole visibles los absurdos del gentilismo, deshecho en lágrimas á vista de la miserable ceguedad en que habia vivido hasta entonces, rindió mil gracias al Señor por la merced que le hacia abriéndole los ojos; y abrazando al Obispo con respeto y con ternura, le rogó encarecidamente que le dispusiese para recibir el santo Bautismo.

Esta conquista consoló maravillosamente al Prelado y á todos los

Cristianos, siendo inexplicable el gozo universal de todos los fieles, el que creció mucho mas cuando se supo que Mauricio inmediatamente que se despidió de la conversacion del Obispo se fué derecho á buscar los principales oficiales de su legion, y les habló con tanta energia y con tanta elocuencia acerca de la verdad de la religion cristiana, que todos concurren al punto deseosos de ser bautizados.

Luego que Mauricio y su teniente Exuperio se hicieron cristianos, se convirtieron en celosos misioneros de toda la legion; y el Señor echó la bendicion sobre su celo y su amor á Jesucristo; de manera que en muy breve tiempo se hizo tambien cristiana toda ella.

Habia ya cerca de dos años que era Diocleciano emperador, cuando en el de 286, queriendo remediar los alborotos que excitaba en las Gaulas la sublevacion de los bagaudas, pueblos de la campaña, que tenian por cabezas de la sedicion á Amando y á Eliano, resolvió asociarse un colega con quien repartir la pesada carga del imperio. Escogió, pues, á Maximiano Hercúleo, hombre cruel y enemigo mortal de los Cristianos. Asocióle, y descargó en él la guerra que era preciso hacer en las Gaulas. No teniendo bastantes fuerzas el ejército que debia mandar Maximiano, y temiendo Diocleciano que el nuevo Emperador quedase desairado en aquella primera expedicion, determinó fortificarle con la legion Tebea, reputada por el mejor cuerpo de tropas del imperio. Ordenó, pues, al coronel Mauricio que marchase á Italia con toda su legion, y que se juntase con el ejército destinado para hacer la guerra en las Gaulas. Inmediatamente se pusieron en marcha para Italia Mauricio y sus soldados, tan prontos á obedecer las órdenes del Emperador, como fieles á la Religion. El celo de los oficiales correspondia á su fe, y la fe de los soldados al celo de los oficiales. No se descubria en ellos otra emulacion que la de la virtud y la competencia en la devocion cristiana. Mostraban en todo su fidelidad y su constancia, tanto en lo que debian á Dios y á su Religion, como en lo que eran deudores á los príncipes á quienes servian y al Estado, sabiendo enlazar dichosamente el ejercicio de las armas con la práctica de los consejos y de las máximas del Evangelio.

Luego que san Mauricio llegó á Roma con su legion, su primera diligencia fue visitar al papa san Marcelino, quien de tal manera supo confirmar á todos en su celo por la fe, que todos á una voz le prometieron perder antes las vidas que faltar á la fidelidad de Jesucristo, ni avergonzarse de su sagrada doctrina. Recibieron las órdenes del Emperador, y marcharon á incorporarse con el ejército. Alcanzaron á Maximiano, y pasaron los Alpes por el Milanés. El Empera-



dor, fatigado de la marcha, hizo alto en Octodura, ciudad de Veragres, que se cree ser Martinach ó Martigny en el Valais, y dispuso que las tropas que le seguian acampasen en una gran llanura. Era el Emperador tan supersticioso como cruel, y mandó que todo el ejército ofreciese sacrificios á los dioses para implorar su asistencia contra los enemigos del imperio. Horrorizáronse san Mauricio, san Exuperio, san Cándido y todos sus soldados; y pasando á la otra parte del Octodura, fueron á acampar tres leguas mas allá, cerca de una aldehuela llamada Ternat, entre las montañas y el rio Ródano, á doce ó quince leguas de Ginebra, y muy cerca de la punta oriental del lago, entre el país de Valais, la Saboya y el canton de Berna. Informado Maximiano de esta novedad, les envió á preguntar la razon de aquella retirada. Quedó extrañamente sorprendido cuando entendió que era por motivo de religion, y que así Mauricio como toda su legión eran cristianos. Sucediendo prontamente la cólera á la admiración, y á la cólera el furor, celoso de su autoridad, sobre todo á los principios de su reinado, mandó que al punto le obedeciesen, ó que fuese diezmada toda la legión. Apenas se les intimó á los soldados el bárbaro decreto, cuando todos á porfia se presentaron para ser diezmados. Púsose en ejecucion el decreto, sorteóse de cada diez uno, y al punto se quitó la vida á los que cayeron en suerte, y fueron á recibir la corona del martirio. Fácilmente podian los demás defender á sus compañeros, poniéndolos en este estado su valor, y la ventaja del campo de hacer resistencia á todo el ejército; pero á ninguno le pasó esto por la imaginacion. Léjos de oponerse, tanto el oficial como el soldado miraban con una santa envidia á los que tocaba la suerte de dar la vida por Jesucristo, y no hubo siquiera uno que no deseara estar en su lugar. Pero luego se les cumplieron sus deseos. Nolicioso el tirano de la constancia y de la alegría con que aquellos soldados habían padecido la muerte por su Dios, y de la envidia que les tenían los que quedaron vivos, los cuales inmediatamente despues de la ejecucion protestaron de nuevo que no obedecerian á persona alguna que los quisiese obligar á cometer sacrilegios, y que siendo cristianos no podian tener parte en los sacrilegos sacrificios de los gentiles; estando, en fin, determinados y resueltos á padecer todos los tormentos antes que faltar en la mas minima cosa á la fe que habían abrazado, informado el tirano de todo esto, redoblándosele la rabia y el furor, mandó que en aquel mismo dia se volviese á diezmar de nuevo la legión. Luego que llegó al campo esta noticia, no se oían en él mas que gritos de alegría, plácemes, regocijos y en-

horabuena, lisonjeándose cada uno con la esperanza de que le tocaría la gloria y la dicha del martirio. Aprovechóse Mauricio de la ocasión, y como general les habló entonces con tanta energía, animándolos á tan gloriosa victoria, que todos suspiraban por aquella dicha. Acabada la ejecución, volvió Mauricio á juntar á sus soldados, y les habló de esta manera: «Admiro vuestra virtud, amados compañeros míos, y bendigo cien veces al Señor por esa magnanimidad que os comunicó, superior á todo humano valor. Vuestro amor á Jesucristo es mas poderoso para llenaros de esfuerzo, que la crueldad del César para intimidaros. Veo la santa envidia con que mirais la suerte de vuestros camaradas, deseoso cada uno de que el número feliz le hubiese tocado á él. Á la virtud superior de la divina gracia debéis esos generosos sentimientos; ella os da valerosamente las manos para no hacer resistencia. ¿Qué cosa mas fácil para vosotros que estorbar tan bárbara carnicería, estando con las armas en las manos, y siendo tan valientes como sois? Pero ¿qué lograríais con eso? Impedir á vuestros compañeros el ser mártires, y privaros vosotros de serlo tambien. Hasta ahora solamente sabíamos por las actas á dónde habia llegado la intrepidez de los primeros Mártires de Cristo; pero ya se nos entran por nuestros mismos ojos aquellos grandes ejemplos. Rodeado me veo de sus sagrados cuerpos; salpicado está mi semblante, y palpo teñidos mis vestidos de su gloriosa sangre: á vista de tal ejemplo, ¿cómo es posible temer el dar la vida por Jesucristo? Alabamos todos su constancia, señal cierta de que todos deseamos merecer que se alabe tambien la nuestra. Ya sabeis, amigos míos, que en otro tiempo todos hicimos juramento de defender la república á riesgo de nuestra sangre: esto prometimos á los Emperadores cuando tomamos las armas en su servicio, sin embargo de que entonces no teníamos el menor conocimiento del reino de los cielos, y nuestro propio honor nos empeñó en ser pródigos de nuestra vida, sin esperanza de otro premio. ¿Será posible que hemos de ser menos fieles á Jesucristo cuando este nos promete una gloria inmortal por recompensa? Ofrecimosle nuestra fe cuando recibimos el Bautismo; y al venir aquí le renovamos en Roma esta promesa en manos de su Vicario; ¿cómo tendríamos atrevimiento para faltarle á esta palabra? Parece que ya estoy viendo en el cielo á nuestros compañeros, que en medio de su triunfo nos están convidando á que vayamos á participar de su corona. Pocos momentos há estaban con nosotros, y vedlos ya en posesion de una eterna dicha, de que no les podrán privar

« todos los príncipes de la tierra. Vamos, pues, amados compañe-  
 « ros, vamos; y á su imitacion ofrezcámonos generosamente al mar-  
 « tirio. Sigamos el camino que ellos nos abrieron. Compañeros nues-  
 « tros fueron en todas las empresas militares: imitémoslos en la cons-  
 « tancia de su fe, para ser compañeros suyos en la gloria. Sea  
 « intrépido nuestro valor en la defensa de la Religion: sea inaltera-  
 « ble nuestra fe en medio de los tormentos, y muéstrese invencible  
 « nuestra constancia. Á estos soldados, que van á dar cuenta al Em-  
 « perador de su expedicion, roguémosles le declaren á nombre de  
 « toda la legion que no hay en toda ella ni un hombre solo que no  
 « se glorie de ser cristiano, y que no esté pronto á derramar hasta  
 « la última gota de su sangre por amor de Jesucristo antes que te-  
 « ner parte en unos sacrilegios con nombre de sacrificios. »

Apenas acabó de hablar san Mauricio, cuando oficiales y soldados gritaron á una voz: *Cristianos somos; y antes derramaremos nuestra sangre hasta la última gota, que hacer la mas mínima cosa contraria á la ley de Jesucristo.* Dieron parte á Maximiano de esta generosa protestacion los mismos verdugos que habian sido testigos de ella; y entrando en nuevo furor, mandó que se hiciese otra tercera decimacion en el mismo dia. Llegó la noticia al campo, renovóse el gozo de todos; y esperando cada uno que le tocase la suerte, todos se dispusieron para recibir el martirio. Quitóse, pues, la vida á los que salieron diezmados, y hasta los mismos verdugos se enternecieron viendo las lágrimas y la afliccion de los que quedaban vivos por no haberles caido la suerte que anhelaban. Encendido entonces san Exuperio, uno de los oficiales generales, en nuevo celo de la Religion, y dirigiendo sus palabras á los soldados que habian quedado: *Amigos, les dijo con resolucion y con firmeza, si me veis venir á vosotros con la bandera de la legion en la mano, tened entendido que no es para que tomeis las armas. Vengo á animaros á otra suerte de combate, en que nos vence el amor y solo triunfa la paciencia. Nuestros hermanos derramaron su sangre por Jesucristo: espero en este divino Salvador que no se desdeñará de aceptar tambien la nuestra. Supliquemos á estos soldados, ejecutores de las órdenes del Emperador, que en nuestro nombre le presenten un humilde memorial del tenor siguiente:*

« Señor: soldados vuestros somos; pero al mismo tiempo somos  
 « siervos del verdadero Dios, y así lo confesamos con toda libertad.  
 « Á vos os debemos el servicio militar, y á él el homenaje de un  
 « corazon puro y fiel. De vos recibimos la paga, y de él tenemos la  
 « vida. No podemos obedecer vuestras órdenes mientras sean con-

«trarias á las tuyas. Él es nuestro primer soberano, y tambien vuestro, aunque no querais: siempre que nos mandeis cosa que no le desagrade, nos encontraréis tan rendidos y tan obedientes como nos habeis experimentado en todas ocasiones; pero cuando el Emperador nos manda lo que Dios nos prohíbe, juzgad vos mismo, señor, á quién debemos dar la preferencia. Fácil nos hubiera sido vengar la muerte de nuestros compañeros; pero no lo hicimos. Voluntariamente nos desarmamos todos para mostraros que queremos morir, y no queremos pelear, amando mas perder la vida sin faltar á nuestra fe, que sobrevivir á nuestros camaradas, sacrificando indigna y cobardemente á vuestros sacrilegos ídolos. No nos atemorizan los suplicios. Enviad verdugos que nos sacrifiquen á nuestro Dios, con la seguridad de que encontrarán prontas las víctimas. Quitándonos una vida de corta duracion, nos proporcionarán otra que se perpetuará por toda la eternidad. En una palabra, cristianos somos, y ninguna cosa será bastante á desquiciar nuestra fe ni á doblar nuestra constancia.»

Es probable que esta generosa resolucion fue presentada por escrito al Emperador. Como quiera, Maximiano desesperanzado de vencer jamás aquella firmeza, sostenida por una como conspiracion general, resolvió que pereciese toda la legion, y mandó marchar á todo el ejército contra los tebeos con orden de hacerlos pedazos á todos. Considerándose entonces nuestros generosos Mártires como víctimas que iban á ser sacrificadas al verdadero Dios, quisieron imitar al Salvador, que se dejó sacrificar como un manso cordero, sin abrir la boca. Bajaron todos las armas á ejemplo de su cabeza. Presentóse á la frente san Mauricio, como coronel de aquella gloriosa legion de Mártires, y fue la primera víctima. Cayeron despues á sus dos lados san Exuperio y san Cándido. En un instante se cubrió todo el campo de cadáveres; inundaban todo aquel terreno los arroyos de la sangre inocente: nunca se vió semejante carniceria sin combate, sin gritos y sin quejas. El Emperador habia concedido el despojo de los santos Mártires á los soldados gentiles; y mientras se ocupaban en él, llegó al campo un soldado veterano, por nombre Victor, que quedó asombrado al ver aquella horrible carniceria. Informado de su motivo, exclamó sin poderse contener: *¡Desgraciado de mí! que si hubiera llegado una hora antes tendria parte en su triunfo.* Conocieron todos por estas palabras que era cristiano; confesólo sin detenerse, y en el mismo punto fue sacrificado como todos los demás. Consiguieron la palma del martirio estos seis mil seiscientos y sesenta y un soldados

de Jesucristo el día 22 de setiembre del año 286, en un sitio que entonces se llamaba Agauna, por los peñascos que le rodean, y después del martirio de estos Santos se hizo tan célebre en la Iglesia con el nombre de san Mauricio, en cuyo honor Segismundo, rey de Borgoña, edificó un magnífico monasterio.

Los cuerpos de los santos Mártires fueron enterrados por los paisanos del contorno en el mismo sitio de su martirio, abriendo para eso grandes y profundos fosos, donde estuvieron hasta el tiempo de los emperadores Graciano y Teodosio en que se hizo su descubrimiento á san Teodoro, obispo de Octodura, á cuya diócesis pertenecía Agauna. Con los milagros que obró Dios cuando se descubrieron aquellas santas reliquias, se aumentó la devocion á los gloriosos Mártires, y solicitaron sus reliquias las mas de las iglesias. San Martin hizo expresamente un viaje á Agauna para lograr algunas, y enriquecer con ellas su catedral. Asegúrase que habiendo sido arrojada en el Ródano la cabeza de san Mauricio, aportó milagrosamente á Viena del Delfinado, donde fue recibida con grande veneracion, y colocada en la iglesia mayor, que entonces se llamaba de los santos Macabeos. Después se dedicó á san Mauricio la catedral de aquella metrópoli, tomándole la ciudad por su patrono.

Hasta las armas de san Mauricio se conservaron con grande veneracion. Carlos Martel quiso servirse de su lanza y de su morrion cuando dió batalla á los sarracenos. Los duques de Saboya llevan siempre el anillo del Santo, recibéndole por mano del abad de San Mauricio, y le dejan sucesivamente los unos á los otros como la mas preciosa señal de su soberanía. Habiéndose retirado al priorato de Repaille el año 1434 Amadeo VIII, por sobrenombre el Pacífico, primer duque de Saboya, fundó la orden militar de san Mauricio por la devocion particular que profesaba á este gran Santo, patrono y protector de Saboya. Los caballeros de la orden llevan una cruz blanca, cuyos extremos representan la planta llamada trébol; y se dice la cruz de san Mauricio. Carlos Emanuel agregó á la orden de san Mauricio la de san Lázaro, que era mas antigua; y estando ya como extinguida la orden de san Mauricio, solicitó y logró el celo de Emanuel Filiberto, duque de Saboya, y muy devoto del Santo, que fuese restablecida por una bula del papa Gregorio XIII, el año de 1572, declarándose el Duque por gran maestro: lo confirmó el papa Clemente VIII el año de 1603.

## NOTA.

El cuerpo del glorioso SAN CÁNDIDO, despues de centenares de años, fue llevado al monasterio de San Cucufate del Vallés, en el principado de Cataluña, donde Dios por su intercesion ha hecho grandes milagros, echando los demonios de los cuerpos humanos, curando muchos de calenturas, dando vista á los ciegos, curando otros de dolor de cabeza, y obrando otras grandes maravillas; cuales milagros se hallaban en un libro antiguo del monasterio, todos autenticados con testigos, y escritos con aquella admirable sencillez de los antiguos.

LA MILAGROSA IMPRESION DE LAS LLAGAS DEL PADRE SAN FRANCISCO DE ASIS, CONFESOR.

*(Trasladado del dia 17 de este mes).*

Admirable es Dios en todos sus Santos; pero con todo eso hay algunos á quienes distinguió con tan especiales favores, que parece le hacen mas admirable las singulares maravillas que obró en ellos. En este número se debe contar el grande san Francisco de Asis. Fue su vida una continuada série de favores tan señalados y de sucesos tan maravillosos, que igualmente acreditaron las grandes misericordias del Señor, que la eminente santidad de aquel hombre verdaderamente extraordinario. Pero el milagroso suceso, cuya memoria quiso consagrar la Iglesia con fiesta particular en este dia, fue sin duda de los mas sobresalientes. Apenas harémos mas que trasladar casi palabra por palabra lo que nos dejó escrito san Buenaventura.

El año de 1224 renunció san Francisco el generalato en manos del bienaventurado Fr. Pedro de Catánea; y habiendo mostrado al mundo el poder de Dios en muchas ocasiones, tanto con sus sermones como con sus milagros, se retiró al monte Alverna para pasar en él su cuaresma de san Miguel; es decir, para entregarse á la soledad y al ayuno por espacio de cuarenta dias, desde la Asuncion de la Virgen hasta el último de setiembre. Está situado este monte en los confines de la Toscana, y es una parte del Apenino que pertenecia á un señor del país, llamado Orlando Catáneo, y en el año de 1213 se lo habia concedido á san Francisco, fabricando en él una iglesia pequeña para el Santo, y algunas celdas para sus frailes. Retirado, pues, el santo Patriarca á dicho monte, y hallándose un dia en lo mas fervoroso de

su oracion, sintió fuerte inspiracion de abrir el libro del Evangelio, persuadido á que habia de encontrar en él lo que Dios queria que hiciese. Prosiguió un rato en su oracion, y tomando despues el libro del altar, mandó á Fr. Leon que le ábriese. Era Fr. Leon el único compañero que habia llevado consigo á la soledad. Abrióle por tres veces, y en todas salió la pasion de Nuestro Señor Jesucristo, por donde entendió san Francisco que lo que Dios queria de él era que cada dia se hiciese mas semejante á Cristo crucificado, aumentando el rigor de la mortificacion y de la penitencia.

Una mañana, hácia la fiesta de la Exaltacion de la santa Cruz, que es el dia 14 de setiembre, hallándose en oracion, se sintió tan abrasado en incendios del amor divino, y con tan inflamados deseos de ser semejante á Cristo crucificado, que no le parecian bastantes para satisfacerle todas las penitencias del mundo, ni aun el martirio mismo, cuando de repente vió bajar de lo mas alto del cielo á un Serafin que en rapidísimo vuelo venia como á dispararse sobre él. Tenia seis alas encendidas y resplandecientes; dos se elevaban sobre la cabeza, otras dos extendidas como en ademan de volar, y las otras dos cubrian todo su cuerpo. Pero lo mas portentoso era que el Serafin parecia estar crucificado, teniendo los piés y las manos clavados en una cruz. Cada uno podrá imaginar cuánta seria la admiracion y el pasmo; qué afectos de amor, de gozo y de compuncion excitaria en el corazon de nuestro Santo la vista de aquel prodigio. Comprendió entonces, dice san Buenaventura, que su transformacion en imágen de Cristo crucificado no habia de ser por el martirio corporal, sino por la inflamacion del espíritu, y por el abrasado encendimiento del divino amor. Duró algun tiempo la vision; y habiendo desaparecido dejó en su corazon una impresion maravillosa, y al mismo tiempo otra mas portentosa en su cuerpo; porque inmediatamente se comenzaron á manifestar en sus manos y en sus piés las señales de los clavos, ni mas ni menos como las habia visto en la imágen del Serafin crucificado; esto es, las manos y los piés parecian haber sido clavados por el medio, descubriéndose las cabezas de los clavos en la parte interior de las manos y en la exterior ó superior de los piés, y las puntas remachadas á la parte opuesta de estos y de aquellas. En el costado derecho se manifestaba una cicatriz roja como de herida de lanza, saliendo de ella muchas veces tanta abundancia de sangre, que se humedecian la túnica y los paños interiores. Y estas son aquellas cicatrices que desde entonces se comenzaron á llamar las Llagas.

Hallóse en grande afliccion el humilde Santo, viendo por una par-



te que no era posible ocultar largo tiempo á sus mas familiares compañeros estas visibles y maravillosas señales de la particular bondad del Señor, y temiendo por otra publicar sus secretos. Llamó, pues, algunos frailes de los que tenia por mas espirituales, y proponiéndoles la dificultad en términos generales, les pidió consejo. Uno de ellos, muy versado en los caminos de Dios, haciendo juicio por el aire y por las palabras de san Francisco que habia visto alguna maravilla y que por humildad la queria ocultar, le dijo: *Hermano, sábetete que Dios no te descubre algunas veces sus secretos para tí solo, sino tambien para los demás; por eso debes temer que algun dia seas reprendido por haber enterrado y escondido el talento.* Movido san Francisco de estas palabras, se rindió al parecer de sus frailes, y les contó ingénuamente todo lo que habia visto, añadiendo que el que se le apareció le habia descubierto cosas que nunca revelaria él á persona viviente. Á san Buenaventura le parece que nuestro Santo, como otro san Pablo, vió entonces cosas llenas de misterios, de los cuales á ningun hombre es lícito hablar. Acabados los cuarenta dias bajó del monte como otro Moisés, inflamado el rostro; y por mas cuidado que puso en ocultar á todos, aun á aquellos hijos mas amados y mas familiares suyos, las permanentes señales de tan insigne favor, cuidó el mismo Señor de manifestarlas por medio de varios milagros.

Habíase extendido por toda la provincia de Rieti una enfermedad contagiosa entre el ganado, de la cual morian muchas reses, tanto ovejunas como vacunas, sin acertarse con el remedio; y estando durmiendo un gran siervo de Dios, tuvo un sueño en que se le avisó que fuese á la ermita de los frailes Menores, donde á la sazón se ballaba san Francisco, y rociase todo el ganado con el agua en que el Santo hubiese lavado sus manos y sus piés. Luego que amaneció, el santo varon se puso en camino para la ermita, y pidiendo secretamente aquella agua, roció con ella á todas las reses enfermas que estaban tendidas por el suelo. Apenas las tocó la primera gota cuando se levantaron vigorosas y corrieron hambrientas á los pastos, cesando de esta manera toda la enfermedad. El mismo san Buenaventura refiere esta maravilla. Tambien es hecho constante, añade el mismo Santo, que antes que san Francisco recibiese del cielo esta gracia especial, todos los años se levantaba al rededor del monte Alverna una maligna nube que, deshaciéndose en granizo, arruinaba los frutos y desolaba todo el país; pero desde que el Santo recibió las sagradas llagas no se volvieron á ver aquellas maliciosas nubes, y toda aquella comarca lo reconoció por milagro.

À pesar del gran cuidado que ponía el siervo de Dios en ocultar aquellas impresiones y señales de sus sagradas llagas, que el Señor había estampado en su cuerpo, no pudo estorbar que se viesen las de las manos y de los piés, aunque despues de aquel tiempo andaba siempre calzado, y casi siempre tenia cubiertas las manos. Vieron las llagas muchos religiosos suyos, que sin embargo de ser dignísimos de toda fe por su eminente santidad, lo aseguraron despues con juramento, para quitar el pretexto á toda duda. Tambien las vieron mas de una vez algunos cardenales, amigos particulares del Santo, y muchos las celebraron en verso y en prosa, como lo afirma el mismo san Buenaventura; el cual añade que, asistiendo á un sermón del papa Alejandro IV, el Papa aseguró públicamente que en vida del Santo había visto las sagradas llagas con sus mismos ojos: *Summus etiam pontifex Alexander, cum populo prædicaret, coram multis fratribus affirmavit se dum Sanctus viveret, stigmata illa sacra suis oculis conspexisse.* En la muerte del Santo mas de cincuenta frailes, santa Clara con todas sus hijas, y una multitud innumerable de seculares de todas condiciones, satisficieron su piadosa curiosidad, viendo con sus ojos, y tocando muy despacio con sus manos las sagradas llagas impresas en el santo cuerpo, como lo dice tambien el mismo seráfico Doctor.

En cuanto á la llaga del costado la ocultó el Santo con tanto cuidado mientras vivió, que ninguno se la pudo ver sino cogiéndole por sorpresa. Un hermano que le asistía, y se llamaba Fr. Juan de Lodi, se valió para esto de un piadoso artificio, persuadiendo al Santo que se quitase la túnica interior para limpiarla; con cuya ocasion no solo vió dicha llaga, sino que metiendo en ella los dedos le causó un vivísimo dolor. Otros dos religiosos contentaron su devota curiosidad con semejante artificio; y cuando faltaran otras pruebas de la certidumbre de este hecho, seria evidente testimonio de él la sangre de que estaba teñida la túnica y los paños interiores. Pero, muerto el Santo, esta milagrosa llaga tambien fue vista muy á satisfaccion por muchas personas; de manera que en las vidas de Santos se encontrarán pocos sucesos mas bien averiguados y comprobados que el de las llagas de san Francisco. San Buenaventura, que escribió la vida del Santo treinta ó treinta y cinco años despues de su muerte, dice que todos los que vieron y tocaron estas llagas reconocieron que los clavos se habían formado milagrosamente de la carne, y tan adherentes á ella, que cuando los movian ó los apretaban por un lado se descubrian mas por el opuesto á manera de nervios en-

durecidos, compuestos de una sola pieza. Los clavos eran negros como de hierro; pero la llaga del costado se conservaba siempre roja y rasgada en figura redonda, como especie de rosa. Cierta caballero, llamado Jerónimo, hombre de capacidad, de observacion y muy acreditado, dificultando el asenso á esta maravilla, la examinó á presencia de muchos con mayor indagacion que todos los demás: movió los clavos, tocó con sus propias manos los piés, las manos y el costado del santo cuerpo, y quedó tan convencido de la verdad, que despues fue uno de los testigos, y la depuso auténticamente con solemne juramento. Pero cuando no fuese bastante este cúmulo de pruebas y de testigos, lo seria el haberlo asegurado en sus bulas dos grandes pontífices, y que la Iglesia haya establecido una fiesta particular, que se celebra hoy en todo el mundo cristiano, para celebrar la memoria de esta maravilla.

*La Misa es en honor de san Francisco, y la Oracion la siguiente:*

*Domine Jesu Christe, qui, frigescente mundo, ad inflammandum corda tui amoris igne in carne beatissimi Francisci passionis tuæ sacra stigmata renovasti: concede propitius, ut ejus meritis et precibus crucem jugiter feramus, et dignos fructus pœnitentiæ faciamus. Qui vivis et regnas...*

Señor Jesucristo, que deseando abrasar nuestros corazones con el fuego de vuestro amor, cuando el mundo estaba resfriado en él, renovásteis en la carne del bienaventurado san Francisco las llagas de vuestra pasion; concedednos propicio por sus merecimientos y por su intercesion la gracia de que llevemos incesantemente la cruz, y que hagamos frutos dignos de penitencia. Tú que vives y reinas, etc.

*La Epistola es del capitulo VI de la que escribió san Pablo á los de Galacia.*

*Fratres: Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi: per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo. In Christo enim Jesu neque circumcisio aliquid valet, neque præputium, sed nova creatura. Et quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super illos, et misericordia, et super Israel Dei. De cætero nemo mihi molestus sit: ego enim stigmata Domini Jesu in corpore meo porto. Gratia Do-*

Hermanos: Léjos de mí el gloriarme en otra cosa que en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Porque en Cristo Jesús nada importa, ni la circuncision, ni el no estar circuncidado, sino el hombre nuevo. Y todos aquellos que siguieren esta regla, sea paz sobre ellos y misericordia, y sobre Israel de Dios. En lo sucesivo ninguno

*mini nostri Jesu Christi, cum spiritu vestro, fratres. Amen.*

me sea molesto, pues yo llevo las llagas del Señor Jesús en mi cuerpo. La gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea, ó hermanos, con vuestro espíritu. Así sea.

## REFLEXIONES.

*Yo llevo en mi cuerpo las señales del Señor Jesús.* Estas señales son las gloriosas cicatrices que el Salvador quiso conservar en su adorable cuerpo aun despues de su resurreccion, y que por toda la eternidad serán la admiracion y el gozo de los bienaventurados en la gloria. ¿Hay hoy muchos cristianos que puedan decir con el Apóstol que están marcados con este divino sello, y que la cruz de Jesucristo es parte de su carácter? Sin embargo, la mortificacion es necesaria para amar verdaderamente á Jesucristo. Esta es la primera leccion que da el mismo Jesucristo á los que quieren ser discipulos suyos: sin ella no hay que esperar serlo jamás. *El que quisiere venir en pos de mí,* dice este amable Salvador, *niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame. El que no tomare su cruz, y no se aborreciere á sí mismo, no puede ser mi discipulo, ni es digno de mí.* Por eso ninguna señal mas segura dieron los Santos de una sólida virtud que la mortificacion. ¡Cuándo hemos de ser nosotros del mismo parecer, y cuándo tendremos las mismas ideas! Hay dos suertes de mortificaciones: una exterior, que consiste en la maceracion del cuerpo; otra interior, que es propiamente la mortificacion del corazon y del espíritu. Aquella doma la sensualidad, esta las pasiones: ambas son necesarias para arribar á la perfeccion, y sin las dos apenas se puede conseguir la salvacion. Los ayunos, las vigiliass, los cilicios y otras mortificaciones semejantes son poderosos medios para hacernos hombres espirituales. Es verdad que la virtud no consiste en las penitencias exteriores, y que estas no son incompatibles con la hipocresia. No sucede lo mismo con la mortificacion interior, que siempre es señal cierta de verdadera virtud; por eso es mas necesaria que la exterior, y ninguno puede excusarse de ella. Esta es aquella continua violencia que es necesario hacerse para entrar en el reino de los cielos. No todos podrán ayunar, ni usar de rallo y de cilicios; pero ninguno tiene impedimento para mortificar sus deseos, su natural y sus pasiones. Vanamente nos lisonjearémos de que amamos á Jesucristo, si no somos hombres mortificados. Es preciso resolverse á una generosa y

constante mortificacion, si se desea domar y destruir este amor propio de que se alimentan todas las pasiones : es necesario resolverse á llevar cada uno su cruz. En la cruz está nuestra salud, nuestra vida y nuestra seguridad, dice el autor de la Imitacion de Cristo : en vano se busca fuera de la cruz la salvacion del alma y el camino de la gloria. Toma, pues, tu cruz, sigue á Jesús, y llegarás finalmente á la vida eterna.

*El Evangelio es del capítulo XVI de san Mateo.*

*In illo tempore dixit Jesus discipulis suis : Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam. Quid enim prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiat? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua? Filius enim hominis venturus est in gloria Patris sui cum angelis suis: et tunc reddet unicuique secundum opera ejus.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos : Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y lleve su cruz, y sígame. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá ; pero el que perdiere su vida por mí, la hallará. Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? Ó ¿qué dará el hombre en cambio por su alma? Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus Ángeles, y entonces dará á cada uno segun sus obras.

MEDITACION.

*De la penitencia necesaria á todos.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el cielo se conquista con violencia. Renunciar la penitencia y la mortificacion es renunciar el cielo. Es menester renunciar el mundo y sus placeres: es menester llevar su cruz, vencer las inclinaciones, resistir á las pasiones, domar el amor propio; es menester amar á los enemigos, aborrecerse y perseguirse á sí mismo : este es el camino derecho que guia al cielo : él está sembrado de espinas, pero no hay otro, y es menester seguir este si queremos llegar allá. Cualquiera otro camino, cualquiera otra senda desvia de aquel término. Y ¿es esta la que nosotros seguimos? ¿No marchamos por un camino enteramente opuesto? Y en este caso, ¿cuál será nuestro paradero? Es indispensable necesariamente seguir este camino real. Somos pecadores, preciso es hacer penitencia: somos cristianos, es preciso seguir á Jesucristo : fuimos criados para el cielo, preciso es llegar allá cueste lo que costare. No nos parezca que estas razones se hicieron para los demás, y que no ha-

blan con nosotros. Pero segun se vive y se discurre el dia de hoy, parece que se reputan estas grandes verdades como verdades de añao, que ya no rigen. Esa penitencia indispensable á todos los pecadores, ¿es por ventura en estos tiempos la virtud de las gentes del mundo? Esa penitencia indispensable á los mismos justos, ¿es por ventura en nuestros dias la virtud familiar á todos los Cristianos? Pero este camino sembrado de cruces y de espinas solo es áspero á los que tímidos y cobardes no se atreven á entrar por él; mas una vez que le emprendan con resolución, una vez que comiencen á caminar con fervor, todo se les allana: no solo se les hace suave, sino gustoso. Las flores de que al parecer está sembrado el camino de los malos, muchas veces se convierten en espinas; pues ¿por qué las espinas, de que parece sembrado el camino de los buenos, no se convertirán tambien en flores muchas veces? La virtud que se ejercita, la gracia de Dios que nos sostiene, la esperanza tan bien fundada de llegar al dichoso término de la carrera, quitan á la penitencia todo lo áspero, todo lo duro, todo lo amargo que tiene. Aunque nos parezca intratable este camino, acordémonos de que los Santos anduvieron por él con alegría, animándolos el ejemplo de Jesucristo. Sigámoslos con valor y con fidelidad, y experimentaremos las mismas dulzuras, los mismos consuelos, la misma facilidad.

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera la necesidad que todos tenemos, no solo de amar la penitencia, sino de hacer frutos dignos de penitencia. Frecuentemente recaemos en las mismas faltas; en todas las confesiones nos acusamos siempre de los mismos pecados, porque no nos aplicamos á descubrir el origen de ellos, á fondear nuestro corazon, á poner en ejecucion los medios eficaces para corregirnos. Acusámonos de las distracciones, de las negligencias ordinarias en el servicio de Dios, de las imperfecciones acostumbradas, y no pensamos en sofocar ese espíritu de orgullo y de vanidad de que estamos poseidos; esas secretas aversiones, esas emulaciones malignas, ese desordenado amor de nosotros mismos, inficionadas fuentes de todos nuestros pecados. Cortamos las ramas, pero dejamos intacto el tronco que rompe luego en nuevos retoños. ¿Queremos lograr el intento? pues cortemos hasta las mas pequeñas raíces. Recaemos con frecuencia en las mismas faltas, porque antes de confesarnos paramos poco la consideracion en la gravedad y en las consecuencias del pecado. Recaemos en ellas, porque nos falta la contricion necesaria, la sincera y la eficaz resolucion que debiéramos tener.

Nos avergonzaríamos si faltásemos á la palabra dada á un hombre de consideracion. Pídenos Dios que tengamos con su Majestad este mismo miramiento : ¿será esto pedirnos demasiado? Pídenos que nuestra penitencia, cuya indispensable necesidad tenemos tan conocida, dé en fin algunos frutos, ya que hasta aquí solo ha dado hojas y flores; y que estos frutos lleguen á madurar, que sean dignos de presentársele, que sean en fin frutos dignos de penitencia. Comencémoslos á hacer desde hoy mismo hasta la muerte. Destruyamos en nosotros el reino del pecado; huyamos con presteza todas las ocasiones de cometerle; ejercitémonos continuamente en las buenas obras que corresponden á nuestro estado; satisfagamos á la justicia de Dios con perpétua penitencia; tengamos siempre un corazon contrito y humillado con verdadero deseo de satisfacer á la divina justicia, aceptando por lo menos con amor y sin quejarnos los trabajos de esta vida debidos á nuestros pecados.

Esta es, Señor, la gracia que os pido para hacer aquella penitencia saludable de que no están dispensados aun los mismos justos.

JACULATORIAS.—Confieso, Señor, que pequé muchas veces contra tí, siendo tú solo testigo de mis maldades : selo tambien de mi amarga penitencia. (*Psalm. l.*).

Acúsome, Señor, y repréndome á mí mismo de mis pecados, y desde este mismo punto voy á hacer penitencia de ellos deshaciéndome como pavesa y ceniza. (*Job, XLII*).

### PROPÓSITOS.

1 El ejercicio de la mortificacion interior es una especie de penitencia de que ninguno tiene razon ni derecho para dispensarse. Fue comun á todos los Santos, y es muy conocida de cuantos verdaderamente desean ser perfectos. No es menester mas que atender bien al espíritu de Dios : es tan ingenioso el amor de Jesucristo, que aun á las personas mas groseras las inspira desde luego industrias y medios para mortificarse muy superiores al ingenio de los hombres mas sábios; y en este género se pueden tener por especie de milagros. Todo les sirve de ocasion para vencer sus inclinaciones; no hay tiempo ni lugar que no les parezca muy oportuno para mortificarse, todo sin traspasar las reglas de la prudencia y del buen juicio. Por ejemplo : bástales tener una gran gana de ver ó de hablar para bajar los ojos y para coser la boca. La curiosidad de oír noticias, el deseo de saber lo que pasa, lo que se dice ó lo que se



hace; la gana de ver una persona, de contar una novedad, de saber el fin de un negocio que interesa á muchos; en una palabra, toda ansia es materia de mortificacion, tanto mas meritoria, cuanto mas frecuente y menos pública, pues solo tiene á Dios por testigo. Imita este excelente ejercicio.

2 No hay materia mas fecunda que la que todos tenemos para ejercitarnos en la mortificacion interior. Descendamos á casos particulares, que es la mejor instruccion. Una palabrita dicha á tiempo, una zumba ingeniosa, una discrecion, una agudeza puede acreditar mucho en una conversacion, pero tambien puede ser materia de un bello sacrificio. Apenas hay hora en el dia que no nos ofrezca motivo para alguna mortificacion. Esté uno en pié ó esté sentado, siempre podrá encontrar alguna postura incómoda sin que se conozca hácia afuera. Hállase en alguna ocupacion muy séria: interrúmpenle cien veces; pues cien veces se deja interrumpir y levantar la mano con tanta mansedumbre y con tanta urbanidad como si en nada estuviera ocupado. El mal humor de un sujeto con quien se vive, los descuidos y las faltas de un criado, la ingratitud de una persona á quien se la sirvió; todo esto puede ejercitar bien la paciencia de un hombre sólidamente virtuoso. En fin, las incomodidades del tiempo, de la estacion y de las personas, que se padecen sin dar á entender nada, son á la verdad pequeñas ocasiones de mortificarse; pero la mortificacion en estas pequeñas ocasiones no es pequeña, y bien se puede decir que las mayores gracias suelen ser frutos de estas pequeñas mortificaciones. Tampoco es pequeña mortificacion el no dispensarse en la mas mínima obligacion, costumbre ó acto de comunidad, el conformarse en todo con la vida comun, y sin respeto á su inclinacion, á sus empleos, ni á sus años. Este es el manantial mas fecundo de gracias extraordinarias, y por decirlo así, de la misma santidad.

## DIA XXIII.

### MARTIROLOGIO.

**SAN LINO**, papa y mártir, en Roma; el primero que gobernó la Iglesia de Roma despues del apóstol san Pedro: murió con la corona del mártirio, y lo sepultaron en el Vaticano junto al mismo Apóstol. (*Véase su vida en las de hoy*).

**SANTA TECLA**, virgen y mártir, en Iconio en Licaonia; la cual convertida á la fe por el apóstol san Pablo, en tiempo de Nerón, habiendo confesado á Cristo, fue arrojada al fuego y á las fieras; pero salió sin lesion de estos y otros va-

rios tormentos, sufriendolos con la mayor constancia para ejemplo de muchos. Finalmente, pasó á Seleucia, donde murió en paz. Los santos Padres la celebran con grandes elogios. (*Véase su historia en las de hoy*).

LA CONMEMORACION DE SAN SOSIO, diácono de Misena, en Campania, de cuya cabeza el santo obispo Juanuario vió levantarse una Hama mientras leía el Evangelio en la iglesia, por lo cual profetizó que sería mártir. Efectivamente, pocos días despues, á los treinta años de su edad, en compañía del mismo Obispo, alcanzó la palma del martirio, habiéndolos degollado.

LOS SANTOS MÁRTIRES ANDRÉS, JUAN, PEDRO Y ANTONIO, en África.

SAN PATERNO, obispo y mártir, en la diócesis de Constanza.

SAN CONSTANCIO, en Ancona, sacristan de aquella iglesia, esclarecido por el don de milagros. (*En su humilde posicion fue modelo de eclesiásticos y seglares. San Gregorio Magno en su libro de los Diálogos refiere muchos prodigios de este Santo, y dice que si fue grande en los milagros, fue mas grande aun por su extraordinaria humildad*).

LAS SANTAS MUJERES XANTIPA Y POLIXENA, discipulas de los Apóstoles, en España. (*Véase su historia en las de hoy*).

### SAN LINO, PAPA Y MÁRTIR.

San Lino fue el primer obispo de Roma inmediatamente despues de san Pedro, á quien sucedió el año de 66 de Nuestro Señor, despues que el santo Apóstol recibió la corona del martirio.

Este Santo, de quien hace mencion el apóstol san Pablo en aquellas palabras de la Epístola á Timoteo: *Eubulo, Pudente, Lino, Claudio, y todos los hermanos te saludan*, fue italiano, natural de Volterra en la Toscana, de familia noble y distinguida, tanto por su calidad y por sus grandes bienes de fortuna, como por los primeros cargos que sus ilustres antepasados habian dignamente ejercido en el pais. Su padre fue un señor por nombre Herculano, y su madre aquella misma Claudia, cuyo elogio hace el apóstol san Pablo escribiendo á Timoteo desde la prision nueve ó diez meses antes de su muerte; lo que da motivo á creer que toda aquella ilustre familia habia abrazado el Cristianismo durante las apostólicas excursiones que san Pedro y san Pablo habian hecho por toda la Italia.

Desde luego reconoció san Pedro en san Lino un natural tan bello, una piedad tan pura, tan sólida y tan sobresaliente, un fondo de capacidad y de prudencia tan grande, y un celo tan generoso y tan á prueba de todo, en un tiempo en que la tierna y recién nacida Iglesia tenia tanta necesidad de buenos y fieles ministros, que tomó con particular empeño el cuidado de formarle de su mano; y dedicándose á instruirle con mayor aplicacion, sacó uno de los mas beneméritos y mas dignos sucesores de los Apóstoles.

Gozó la Iglesia de bastante tranquilidad en todo el tiempo del emperador Claudio, y los diez primeros años del imperio de Neron; y queriendo san Pedro aprovecharse de aquella calma para asistir al concilio de Jerusalem hácia el año 48 de Cristo, y para hacer muchas excursiones apostólicas en diferentes provincias, se tiene por cierto que para no dejar sin pastor á su querido rebaño ordenó de obispo á nuestro Santo, y le hizo vicario suyo en Roma, junto con san Clemente, durante el tiempo de su ausencia. Reconoció á su vuelta que no se habia equivocado en el concepto del mérito, del celo y de las grandes virtudes de san Lino, admirando su solícitud pastoral, su prudencia, su gran caridad y las demás admirables prendas que le habian hecho dueño de los corazones, y merecido la estimacion de todos los fieles.

Como la pastoral solícitud del santo Apóstol le tenia continuamente desvelado y siempre atento á todas las necesidades de la Iglesia universal, envió á san Lino á las Gaulas para que llevase á ellas la luz de la fe, y desmontase aquellas tierras incultas. Lleno nuestro Santo del mismo espíritu que animaba á los Apóstoles, atravesó los Alpes, entró en aquellas vastas regiones en que reinaba la idolatría, y conducido por el Espíritu Santo, que le guiaba, buscaba ansioso en todas partes ocasion oportuna para descubrir el tesoro oculto que llevaba á los pueblos y naciones. Llegó á Besanzon, ciudad célebre sobre el rio Doux, capital del Franco Condado, y de la cual se hace mencion en los Comentarios de César. Como á algunos centenares de pasos antes de la ciudad encontró el Santo á un oficial llamado Onosio, que era tribuno de la plebe; es decir, el primero y principal magistrado establecido para defender al pueblo contra la opresion de los grandes, y para libertarle de las violencias de los cónsules, resistiendo tambien á las injusticias del Senado: miró Onosio con atencion á aquel extranjeró; y movido de su aire, pero mas que todo de su singular modestia, le preguntó de dónde era, qué religion profesaba, y á qué fin se dirigia su viaje. Aprovechando san Lino aquella ocasion de anunciar á Jesucristo: «Yo adoro (le respondió) al único «y solo Dios verdadero, todopoderoso y eterno Criador de todas las «cosas, á quien ruego que te sea propicio. Este solo verdadero Dios «tiene un único Hijo, tan eterno y tan poderoso como él; y este su «único Hijo, movido de la ceguedad y de las miserias de los hombres, «se hizo hombre por la salud de los mismos hombres: se llama Je- «sucristo, y quiso morir en una cruz por nuestros pecados. Es ver- «dad que para mostrar que era tambien Dios resucitó por su propia

«virtud al tercero día despues de su muerte. Ahora vive en el cielo, «y vivirá eternamente en él en compañía de los que abrazaren su religion, guardaren sus mandamientos, y murieren en su gracia.» Oyendo esto Onosio, ya fuese por ligereza ó por burla, se echó á reir; pero como ya antes habia oido hablar de Jesucristo crucificado, le picó la curiosidad; y deseoso de saber á fondo toda la historia, brindó á nuestro Santo con su casa. Aceptó san Lino el hospedaje, y á pocos días por su modestia, por su dulzura y por su singularísima santidad se hizo dueño de todo el corazon y de toda la estimacion del Tribuno; tanto, que luego que oyó hablar sosegada y fundamentalmente de la santidad de nuestra Religion, y de las impías extravagancias de los gentiles, tocado de la gracia del Redentor, pidió con instancias el Bautismo. Desde el mismo punto que se hizo cristiano se declaró por uno de los mas ardientes y mas fervorosos defensores de la fe. Cedió una casa á nuestro Santo, que al instante la convirtió en una pequeña iglesia, con el titulo de la Resurreccion del Salvador, y en honra de la Madre de Dios y de san Estéban. Crecia cada dia el número de los fieles por la conversion de los gentiles, y estaba ya para hacerse cristiana toda la ciudad de Besanzon, cuando el enemigo comun puso en movimiento todos sus artificios para detener tan rápidos como gloriosos progresos.

Los paganos tenian que celebrar una fiesta muy solemne en reverencia de sus dioses, y se disponjan para ofrecerles gran número de sacrificios. No pudo mirar sin horror todas aquellas prevenciones el corazon de nuestro Santo inflamado en el celo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas. Partió á la plaza donde habia concurrido todo el pueblo: hallóle como amontonado frente por frente del templo destinado á celebrar la solemnidad; y levantando la voz, le habló de esta manera: «¿Qué vais á hacer, engañados y miserables hijos míos? ¿Á ofrecer vais sacrificios; pero ¿á quiénes? ¿Á unos ídolos que no valen el incienso que quemais, y son inferiores á las «víctimas que les ofreceis. ¿Qué señales de divinidad encontráis en «unos troncos inanimados, ó en unas piedras insensibles que deben «todo el ser de dioses á la azuela, al escoplo y al martillo; incapaces de defenderse á sí mismos de los estragos del fuego, y de ponerse á cubierto contra los golpes de una ruina? Cesad, cesad de «rendir adoraciones á tan viles criaturas. No hay ni puede haber otro «Dios que el único y solo Dios criador del cielo y de la tierra, que yo «os anuncio y os predico: el único que merece nuestro amor, que es «digno de nuestros respetos, y á quien se deben dedicar todos nues-

«tros sacrificios. Dejad, pues, de ser insensatos y ciegos, para lo «que no hay otro medio que comenzar á ser cristianos.» Estas palabras, pronunciadas con apostólico celo y con encendido fervor, fueron á manera de un rayo fulminado de las nubes, que echando por tierra una de las columnas del templo, redujo á menudo polvo el ídolo que sostenia. Á vista de aquel prodigio quedó todo el pueblo tan atemorizado y aturdido, que ya iban todos á abrir dichosamente los ojos á las luces de la fe, cuando los sacerdotes de los ídolos, viéndose como á punto de ser abandonados, comenzaron á gritar con todas sus fuerzas que irritados los dioses iban ya á abismar á toda la ciudad, si sobre el mismo hecho y sin dar lugar á dilaciones no se vengaba el insulto y desacato sacrilego que con sus sortilegios y encantos les acababa de hacer aquel insigne hechicero. Mudóse de repente el terror del pueblo en descompuesto furor; y arrojándose sobre el Santo, le molieron á golpes y le echaron de la ciudad. Como el Señor tenia destinado á san Lino para sucesor de san Pedro, se contentó por entonces con que el Santo echase los primeros cimientos de aquella ilustre iglesia, una de las mas célebres de las Gaulas; y en atencion á esto la iglesia de Besanzon reconoció y veneró siempre á san Lino como á su primer obispo y á su apóstol, de quien recibió las primeras luces de la fe.

Precisado san Lino á abandonar su primer rebaño, se sintió como inspirado de retirarse á Roma, donde le estaba esperando san Pedro para confiarle el suyo; y con efecto, luego que llegó á aquella ciudad terminó el Príncipe de los Apóstoles su gloriosa carrera con la corona del martirio por los años de 68. Poco tiempo estuvo sin pastor el rebaño de aquella capital del mundo y de la Iglesia universal, siendo elegido nuestro Santo, por unánime consentimiento, como el mas benemérito de todo el clero romano para sucesor de san Pedro, vicario de Jesucristo, y cabeza visible de su Iglesia. Los grandes talentos que tenia para gobernarla, su experiencia, su eminente santidad, su celo y su valor hicieron desde luego conocer que la eleccion habia sido del Espíritu Santo, acreditándole por uno de los mas dignos sucesores de san Pedro el ardiente celo en que se abrazaba por la propagacion de la fe de Jesucristo, la continua aplicacion á mantenerla en toda su pureza, la caridad universal que le constituia padre de los pobres, refugio de los miserables, consuelo de los afligidos, y asilo general de cuantos se hallaban atribulados con trabajos y con adversidades.

No obstante la calma que gozaba la recién nacida Iglesia en aque-

llos primeros dias, siempre tenia mucho que trabajar un sucesor inmediato de san Pedro para hacer perfectos cristianos á tantos neófitos como se contaban entonces, particularmente en aquella capital. Á todos proveyó la vigilancia de san Lino. Iba de casa en casa instruyendo á los catecúmenos, esforzando á los confesores, y animando á todos los fieles con sus palabras, con sus limosnas y con sus ejemplos. Como crecia la mies, era menester multiplicar los obreros. Consagró muchos obispos, y ordenó muchos ministros del altar. Al celo por la propagacion de la fe correspondia el que tuvo por la disciplina eclesiástica. Ordenó, como ya lo habia hecho san Pedro, que las mujeres no entrasen en la iglesia con la cabeza descubierta; conformándose tambien con esto la doctrina de san Pablo, que no quiere aparezcan en ella sin la decencia y la honestidad del velo. En medio de tan continuas y tan importantes ocupaciones en que le tenia empleado la sollicitud de toda la Iglesia, hizo lugar para dejarnos escrita la historia de todo lo que sucedió entre el apóstol san Pedro y Simon Mago. Escribió tambien dos libros sobre el martirio de los apóstoles san Pedro y san Pablo, de que él mismo habia sido testigo ocular. Los que nos restan en la Biblioteca de los Padres son poco conformes al original, y es verosímil que fueron alterados por los herejes.

Llenaba á Roma con el esplendor de sus virtudes y de sus milagros este gran Pontífice, no menos distinguido por su fe y por su santidad que por la suprema elevacion de su silla. Acaso no tuvo jamás enemigo mas formidable todo el infierno junto. Á la invocacion de su solo nombre enmudecian los demonios, y con la señal de la cruz los compelia á dejar libres los cuerpos en cuya posesion habian estado por largos años. Hasta la misma muerte obedecia á su voz, siendo muchos los muertos que revocó á la vida durante el curso de su pontificado á los ojos de toda la ciudad. Ni los mismos paganos se eximian de tributar respetos y veneraciones á su eminente virtud, recurriendo al santo Papa para el alivio ó para la curacion de sus dolencias. Entre otros, Saturnino, varon consular, que mandaba en Roma bajo las órdenes de los Emperadores, viendo á su hija poseida del demonio acudió á nuestro Santo, que con la señal de la cruz, é invocando sobre ella el nombre de Jesucristo, la dejó libre de aquel infernal huésped. Todos esperaban que el comandante se convertiria á vista de tan insigne milagro; pero los sacerdotes de los idolos, enemigos implacables del nombre cristiano, le infundieron tanto miedo, amenazándole con la indignacion y con la desgracia de los Emperadores, que por no incurrirla mandó cortar la cabeza al santo Pon-

tífice. Así se ejecutó; y se cree que san Lino recibió la corona del martirio por los años de 78 de Jesucristo. Los Cristianos enterraron su cuerpo en el Vaticano cerca del apóstol san Pedro.

#### SANTA XANTIPA Y SANTA POLIXENA.

Santa Xantipa fue una de las mas esclarecidas mujeres de Córdoba en el imperio de Neron. Su nombre da á entender que descendia de los antiguos griegos que poblaron aquella ciudad. Casó con Probo, romano al parecer, y uno de los señores principales de aquella tierra, amigo íntimo del Emperador. Tenia otra hermana llamada Polixena, de la cual no consta que hubiese casado. Era á este tiempo pretor de la España Ulterior Filoteo, cuya residencia, como la de todos los demás pretores, era Córdoba, donde estaba la basílica y pretorio. Dicen, pues, que cuando san Pablo vino á España, cuyo hecho tiene á su favor insignes testimonios, persuadió Xantipa á su esposo que le hospedase en su casa, y fue adoctrinada con su predicacion en el Evangelio de Jesucristo, cuya fe abrazaron ella y su esposo. Añaden que Xantipa vió en la frente de san Pablo unas letras que decian: Pablo, apóstol de Jesucristo. Polixena partió con el Apóstol á Acaya, provincia de la Grecia, que hoy decimos la Morea, donde san Andrés predicaba, de cuya mano recibió el Bautismo. Despues volvió á Córdoba á la compañía de su hermana, de cuyo ejemplo y persuasion se valió Dios para que aquella ciudad, dejada la superstición de la idolatría, abriese los ojos á la fe, y se convirtiese á la adoracion de su santo nombre. Uno de los convertidos fue Filoteo. Murieron estas dichosas hermanas en la paz del Señor hácia el año 70 de Cristo. Su memoria se señala hoy en el Martirologio romano y en el Menologio de los griegos.

---

#### SANTA TECLA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Santa Tecla, cuyo nombre fue siempre tan famoso en la Iglesia, y que es llamada por san Isidoro de Pelusia y todos los griegos la Protomártir de su sexo, fue uno de los ornamentos mas brillantes de la edad apostólica. Era santa Tecla de la ciudad de Iconio en la provincia de Cilicia, tenia madre, y estaba concertada de casarse con un mancebo llamado Tamiro. En este tiempo el apóstol san Pablo, de Antioquía fué á Iconio: recibióle en su casa Onesiforo, hombre



virtuoso, y juntándose en ella alguna gente bien inclinada y deseosa de acertar el camino de la salvacion, predicóles el Apóstol una y muchas veces con grande aprovechamiento de los oyentes. Junto á aquella casa estaba otra en que vivia santa Tecla, y sucedió que estando en una ventana de su casa, desde allí oyó predicar á san Pablo. Las palabras de vida del Apóstol hicieron en ella grande impresion, y no contenta con haberlas oido una vez oyóle otras muchas, tanto, que su madre vino á entender el caso, y que los sermones la habian mudado su intento; de manera, que la que antes era pagana ya dice que ha de ser cristiana, y la que antes tenia concertado de casarse ya dice que perderá primero la vida que deje de ser doncella. Dió la madre noticia de esto al esposo, y sabido por él y visto ser asi, porque la doncella claramente le desengañó, y dijo la verdad de lo que pensaba hacer, que era no casarse con él ni con nadie; dió queja al procónsul que gobernaba la ciudad, diciendo que un extranjero habia venido allí que quitaba las esposas de sus esposos, é introducía nuevos dioses en perjuicio notable de los que sus antepasados habian adorado. Mandó prender al Apóstol y azotarle cruelmente, lo cual no se verificó, habiendo declarado que gozaba del privilegio de ciudadano romano, por haber vivido en Tarso de Cilicia; y así lo desterraron. Prendieron tambien á Tecla, y oida su confesion fue sentenciada á quemar. Encendióse la hoguera, estando junta mucha gente, entró la santa doncella en medio de las llamas, y no solo no recibió daño en su persona, sino que de repente levantóse una terrible tempestad, y cayó tan copiosa agua, que mató el fuego, y espantó todos los presentes de modo que se fueron de allí. Quedó libre santa Tecla y sin lesion alguna, y tuvo lugar de irse á casa de Onesiforo, á donde halló á san Pablo y algunos cristianos que habian hecho oracion por ella tres dias continuos. Fue grande el regocijo y fiesta que todos hicieron con ella, bautizóla el Apóstol, y enseñóla en las cosas de la fe; y por entender que habian de volver de parte del procónsul á aquella casa, él se fué de ella y de la ciudad, dejando muy encomendada la santa doncella á los cristianos que allí quedaban. Y aunque se puso gran diligencia en guardarla, no pasaron muchos dias que un mal hombre, nombrado Alejandro, la prendió y llevó delante del procónsul; y visto por él como perseveraba en no querer á su esposo y en confesarse cristiana, sentencióla á que fuese echada á las bestias fieras en la ciudad de Antioquia, á donde la llevó, por haber de ir el procónsul á aquella ciudad; señálose un dia principal para esto, y venido este fue puesta en la arena

del teatro, á donde salió una ferocísima leona; pero olvidando su natural fiereza al ver la Santa, echóse á sus piés. Encarece san Ambrosio lo que hacian las bestias con la Santa por estas palabras: «Huyendo santa Tecla los deleites conyugales, y siendo condenada, «por el sentimiento que tuvo su esposo, mudó la naturaleza de las «bestias, que la trocaron por la admiracion de su virginidad. Echáronla á las fieras; y fue tan grande su castidad, que allí en el teatro bajaba los ojos por no ver á los hombres, y ofrecia sus entrañas «al leon feroz; y con esto los que habian venido con ojos lascivos volvían con ojos castos y honestos. Veíase la bestia fiera lamer los piés «de la santa doncella y postrársele, y con un murmullo y sonido «mudo dar á entender que no podia tocar el cuerpo de la vírgen. «Adoraba la bestia á su presa; y olvidada de su propia naturaleza «se habia vestido de la naturaleza de que los hombres se habian desnudado; y con mudanza extraña viérades á los hombres crueles «mandar á la bestia que lo fuese, y la fiera, besando los piés de la «vírgen, enseñar á los hombres lo que habian de hacer. Es tan admirable la virginidad, que hasta los leones se admiran de ella y la «reverencian. No pudo la hambre mover á los leones para que hiciesen presa en la santa vírgen: no su natural fiereza ni la costumbre que tenian de despedazar á los otros: ni el furor del pueblo ni «los medios que tomaron para irritarlos y embravecerlos contra la «Santa; antes adorando á la Mártir nos enseñaron la religion y la «castidad, pues así besaban los piés de la vírgen, fijos los ojos en «tierra, como teniendo vergüenza, y mostrando que la tenian respeto, y temian que algun hombre ó alguna bestia no viese desnudo «aquel sagrado cuerpo.» (*Ambr. lib. 2 de Virg.*). No bastó este prodigio para que el tirano reconociese la mano del Señor que así amparaba á su esposa, antes mandó sacarla de allí y echarla en una fosa en que habia muchas viboras y serpientes venenosas. Al tiempo que la echaban bajó de lo alto una nube de fuego que las maló á todas, y quedó libre de este tercer tormento como lo habia quedado de los dos pasados, del fuego y de las fieras. Aparejaron de nuevo otras bestias: atáronla á dos toros ferocísimos para que la despedazasen, y á fin de que estuviesen mas bravos, los agarrocharon con garrochas encendidas en las puntas; mas el Señor la guardó asimismo de manera, que quedó sin lesion alguna. Vistas por el pueblo tantas maravillas, y especialmente por una señora nombrada Trifena, á quien el juez habia dado en guarda á santa Tecla, comenzaron á dar voces y decir que el Dios que adoraba Tecla era poderosísimo y

digno de ser adorado. Temió el procónsul el furor del pueblo, y dió por libre á santa Tecla. Volvió á su tierra, hizo vida retirada en la cumbre de un monte poco distante de Seleucia, en donde resplandeció con virtudes y milagros, y por su ocasion muchísimos recibieron la fe de Jesucristo. Siendo de noventa años murió, y fue sepultada en Seleucia, metrópoli de Isauria ó Licaonia.

De santa Tecla escriben casi todos los santos doctores antiguos, como son san Gregorio Nazianceno, Epifanio, Ambrosio, Jerónimo, Crisóstomo, Severo Sulpicio y otros muchos; y es cosa maravillosa ver las alabanzas que dan á esta gloriosa virgen y bienaventurada mártir, por haber sido la primera mujer que fue atormentada por Jesucristo, y como capitan y guia de las demás. Llámánla *Hija primogénita de san Pablo*. San Metodio en su *Banquete de las Virgenes* nos asegura que era muy versada en las bellas letras, y recomienda mucho su elocuencia, y la facilidad, fuerza, suavidad y modestia de sus discursos.

Sobre su sepulcro fue erigida en Seleucia una suntuosa iglesia en tiempo de los primeros emperadores cristianos, con la advocacion de su nombre, y la hicieron famosa el número de milagros y de peregrinos que á ella acudian, como vemos en Teodoreto, Gregorio Nazianceno y otros. Es cosa muy acostumbrada en los grandes trabajos suplicar á Nuestro Señor que nos libre de ellos como libró á santa Tecla de los tormentos. San Cipriano, en la oracion que hizo á Dios el dia de su martirio, le dice: «Asistidme, Señor, y sed conmigo como fuísteis con Pablo en sus prisiones, y con Tecla en el «fuego.» Y toda la santa Iglesia, en las oraciones que hace al Señor para encomendar el alma del que está agonizando, le suplica que le libre, como libró á santa Tecla de los tormentos, diciendo: «Librala, «Señor, como libráste á santa Tecla de tres atrocísimos tormentos.» Por donde se ve los grandes méritos de esta bienaventurada virgen y mártir, y la devocion que la debemos tener.

Segun Canisio, la muerte de santa Tecla acaeció tal dia como hoy por los años de 90, imperando Domiciano.

En el siglo V se escribió una historia de nuestra gloriosa Santa, con algunas cosas apócrifas, diciendo que quiso vestirse en hábito de varon, por andarse en compañía de san Pablo, y que no lo consintió él, sino que fuese en su propio traje; y que en Antioquia un hombre principal daba á san Pablo grande suma de dinero por aquella doncella. Estas y otras cosas semejantes se cuentan allí. Por lo qual el papa Gelasio condenó esta historia, poniéndola en el catálogo de co-

sas apócrifas y de ningun crédito, y así lo que queda escrito de esta Santa es aprobado por graves autores y lo que tiene autoridad.

En la grande veneracion que todo el orbe cristiano tiene á santa Tecla distínguese muy particularmente la ciudad de Tarragona en el principado de Cataluña, con motivo de estar aquella metropolitana iglesia bajo la advocacion de la Santa. Deseaba dicha iglesia tener alguna de sus reliquias, y sabedora de que se hallaba un brazo de ella en poder de Onsino ú Osino, rey de Armenia, unidos el Ilmo. arzobispo D. Eximio de Luna con los Cabildos eclesiástico y secular, suplicaron al rey D. Jaime, el segundo de este nombre en Aragon, que se dignase enviar sus embajadores á Armenia para que pidiesen á Onsino en su nombre la expresada reliquia, á fin de enriquecer con ella la santa iglesia de Tarragona. Hizolo D. Jaime con cartas de la mas expresiva recomendacion, acompañadas de exquisitos regalos; y condescendiendo con sus súplicas el rey de Armenia, entregó á los embajadores del de Aragon, en el año de 1320, el brazo de santa Tecla, exceptuando el dedo pulgar, que quiso reservarse para sí, el cual dió envuelto con un cendal de oro dentro de una arquilla de plata, metida dentro de otra de roble cerrada con muchas llaves doradas, que entregó al arcediano mayor de la misma santa iglesia de Tarragona, otro de los embajadores. De esta donacion de la santa reliquia y acto de entrega hecha por el referido príncipe armenio se halla un auto auténtico cuya data es en dicho año de 1320. Despedidos los embajadores por el rey Onsino llegaron á Barcelona con la santa reliquia, y como el rey D. Jaime desease que se hiciese su colocacion con el aparato mas solemne y cual convenia á un tesoro tan señalado, mandó á los embajadores que con la misma nave fuesen á Salou, y de allí llevasen la preciosa reliquia al lugar de Constantin, donde estuviese depositado, mientras se disponia todo lo necesario para las fiestas y honras. Convocó á los condes, barones, caballeros y hombres principales de todo el reino para el dia señalado: hizo lo mismo el Arzobispo con todos los sufragáneos, abades, priores y personas eclesiásticas de dignidad y cuenta; y se hizo la traslacion desde Constantin á Tarragona en el dia 19 de mayo del año 1323.

La majestad de Dios nuestro Señor quiso ilustrar tambien esta traslacion con milagros, y entre otros un sacerdote llamado Ramon Castellon, que estaba del todo ciego diez y seis años habia, invocó á la bendita vírgen santa Tecla rogándole le alcanzase de Dios la vista perdida; la cual luego cobró perfectamente, de lo que Su Alteza, el

Arzobispo y todo el pueblo quedaron muy consolados, y con razon.

La fiesta de la traslacion del brazo de santa Tecla celébrase en Tarragona en la quinta dominica despues de Pascua.

Sabe esta gloriosa Santa defender su iglesia, como se vió en el rey D. Pedro, cuarto de este nombre en Aragon, quien quiso usurpar las tierras de la catedral de Tarragona, patrimonio de la Santa, é hizo mil daños en ellas enviando allá su ejército; pero despues de haberle citado los canónigos para delante el acatamiento de Dios, santa Tecla le apareció y le dió un bofetón, del cual cayó malo, y murió dentro pocos dias; y reconociendo su culpa antes de espirar, y que aquel era castigo de Dios, mandó restituir á la iglesia lo que le habia tomado, y reparar los daños que habia hecho.

La magnífica catedral de Milan está dedicada á Dios bajo la advocacion de santa Tecla. (*Vill. But. y Dom.*).

*La festividad de la virgen y protomártir santa Tecla, en el principado de Cataluña, se celebra con doble de primera clase y octava, rezo y Misa propia, siendo la Oracion la siguiente:*

*Deus, pro cuius nominis gloria, magnum certamen passionum beata Tecla, virgo et martyr tua, seminarum prima, invicta fide sustinuit; da nobis ejusdem fidei imitatione, prospera mundi despiciere, et nulla ejus adversa formidare. Per Dominum...*

Ó Dios, que por la gloria de tu soberano nombre, la virgen santa Tecla y protomártir, por ser la primera de entre las de su sexo, sostuvo con una fe invencible los grandes y acerbos tormentos del martirio; danos la gracia que constantes en imitar aquella misma fe, despreciemos todas las prosperidades del mundo, y de ningún modo nos arredren sus adversidades. Por Nuestro Señor Jesucristo...

*La Epistola es del capitulo LI del Eclesiástico.*

*Confitebor tibi, Domine Rex, et collaudabo te Deum Salvatorem meum. Confitebor nomini tuo: quoniam adjutor, et protector factus es mihi, et liberasti corpus meum à perditione, à laqueo lingue iniquæ, et à labiis operantium mendacium, et in conspectu astantium, factus es mihi adjutor. Et liberasti me secundum multitudinem misericordiæ nominis tui à rugientibus præparatis ad escam, de manibus querentium animam meam, et de portis*

Yo te daré gracias, Señor Rey, y te alabaré, ó Dios y Salvador mio: porque has sido mi ayuda y mi protector, glorificaré tu nombre; y porque libráste mi cuerpo de la perdición, del lazo de la lengua injusta, y de los labios de los forjadores de mentiras, y has sido mi defensor contra mis acusadores. Y me libráste segun la muchedumbre de la misericordia de tu nombre, de los leones rugientes dispuestos á devorarme; de las manos de los que

*tribulationum quæ circumdederunt me: à pressura flammæ, quæ circumdedit me, et in medio ignis non sum aestuata: de altitudine ventris inferi, et à lingua coinquinata, et à verbo mendacii, à rege iniquo, et à lingua injusta: laudabit usque ad mortem anima mea Dominum, quoniam eruis sustinentes te, et liberas eos de manibus gentium, Domine Deus noster.*

querian quitarme la vida, y de todas las tribulaciones que me cercaron por todas partes; de la voracidad de la llama que me rodeaba, y en medio del fuego no sentí el calor: de la profundidad de las entrañas del infierno, de la lengua impura, y de las palabras de mentira; de un rey injusto, y de las lenguas maldicientes. Mi alma alabará hasta la muerte al Señor, porque tú, ó Señor Dios nuestro, libras á los que esperan en tí, y los salvas de las manos de las gentes.

### REFLEXIONES.

Todos fuimos criados para el cielo, donde, por lo que toca al Señor, todos tenemos preparado nuestro lugar. ¿Nos damos mucha prisa, suspiramos mucho por vernos cuanto antes en aquella feliz estancia? Ello no hay medio: ó cielo, ó infierno. Si Dios no fuere nuestra suprema felicidad, necesariamente ha de ser eterna nuestra desdicha: terrible disyuntiva que nos hace conocer cuán necesario es salvarnos. Ciudadanos somos de aquella ciudad celestial: pues ¿qué atractivos podemos hallar en la tierra? La mayor de todas las desdichas es la eterna condenacion; pero con la gracia del Señor podemos evitarla. ¿Y á qué otro fin mas justo, ni mas importante se podrán dirigir nuestras oraciones? El orgullo domina en el mundo imperiosamente. Él es el que introduce el fausto, la profanidad, el pomposo aparato de galas, el tren soberbio, la altanería y el desden. Pero todo se acaba con la vida; ¿y qué efectos produce á la hora de la muerte ese espíritu de mundo? Los buenos sufren aquí con paciencia el reino de los soberbios; es decir, de los mundanos, que siendo enemigos de Cristo y del Evangelio hacen continua guerra á la virtud. ¡Qué indignamente suelen tratarla en el mundo! Siempre está expuesta á las insulsas chanzonetas de los disolutos. Pero si el Señor la protege, ¿qué tiene que temer? Los impíos ejercitan la virtud de los buenos, así es; pero no podrán hacerles daño. Toda su malignidad se reduce á purificar la virtud, y á aumentarles el mérito. Cuando se le pide á Dios lo que es de su mayor gloria, y mas conveniente para nuestra salvacion, siempre son bien despachadas nuestras peticiones. ¿Debemos, por ventura, hacerle otras? Vivimos en país enemigo: el mundo es nuestro destierro; es valle de lágrimas: sentados estamos á la orilla del rio de Babilonia. Los Santos

lloraban continuamente acordándose de la Jerusalem celestial; y la multitud de peligros les obligaba á estar perpétuamente en centinela para librarse de tantos lazos. Colocaban en Dios toda su confianza, y en ella fundaban todo su aliento en tiempo de tempestad. Librólos Dios de la perdicion, sacándolos de muchos riesgos. ¿Quién nos quita que experimentemos siempre la misma proteccion, y que tengamos perpétuamente el mismo motivo para rendirle mil gracias? No nos arrojemos atolondradamente en los peligros: tengamos una sincera voluntad de agradar á Dios; sirvámosle con fidelidad; mirémosnos en la tierra como desterrados; suspiremos sin cesar por nuestra celestial patria: pongamos toda confianza en Jesucristo, y lograremos la dicha de bendecirle eternamente, y de cantar sin cesar sus alabanzas.

*El Evangelio es del capítulo xxv de san Mateo, pág. 36.*

### MEDITACION.

#### *Del fin del hombre.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que no estamos en este mundo por casualidad. Algun fin se propuso Dios cuando nos sacó de la nada, y este fin no puede ser otro que el de su gloria, habiéndonos criado para conocerle, para amarle y para servirle. Glorificamos á Dios conociéndole y amándole; le damos testimonio de este amor sirviéndole, y le servimos guardando sus mandamientos. Bien pudo Dios no criarnos; pero nunca pudo criarnos para otro fin.

El desórden de las costumbres podrá muy bien hacernos olvidar nuestro deber, pero nunca podrá mudar nuestro último fin; y por desarregladamente que vivamos, siempre será verdad que no estamos en este mundo para amontonar riquezas, para adquirir honras, para gozar de muchos placeres, y para hacer en él una gran fortuna. Solo estamos en él para servir á Dios, para amarle y para glorificarle con nuestro amor.

Los reyes y los pueblos, los ricos y los pobres, los mozos y los viejos solo están en el mundo para este único fin. Que los hombres sean de diferentes clases y condiciones; que haya subordinacion entre ellos; que unos nazcan para señores y otros para vasallos, todos nacieron para el mismo fin, y todos convienen en este punto capital, que todos nacimos para conocer á Dios, para amarle y para servirle.

Que se pase la vida sin pensar siquiera á qué fin estamos en este mundo; que llegue la muerte sin haber pensado jamás en él, siem-



pre subsistirá esta verdad en todos sus principios y en todas sus consecuencias. Siempre será verdad que aquel libertino que vive como si no estuviera en este mundo mas que para entregarse á los deleites y á los placeres; que aquella persona mundana que tiene tan poca religion; que aquel hombre del mundo dedicado únicamente á hacer fortuna en él; siempre invariablemente será verdad que todas estas personas solo están en la tierra para amar á Dios, para servir á Dios y para agradarle. No fue mas criado el fuego para calentar, ni el sol para alumbrar, que el hombre para servir á Dios y para glorificarle. ¡Qué reflexiones se ofrecen sobre esta verdad! ¡qué sobresaltos, qué remordimientos deben producir estas reflexiones!

Pero ¿subsiste el dia de hoy entre los mundanos esta verdad fundamental de nuestra Religion, esta basa en que estriba todo su edificio? Pues qué, en esta risueña estacion del año que brinda á todos con unas diversiones tan poco cristianas, ¿no hay cristiano que no esté obligado á amar á Dios, á servir á Dios, á glorificar á Dios ni mas ni menos como en los dias destinados á la penitencia? Pero ¿qué será de aquellas personas que tantò se oponen á esta indubitable doctrina? ¿Viven segun el fin para que están en este mundo? ¿Y cuál será el término de un camino que no va á dar en nuestro último fin?

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera que no hay verdad en el Cristianismo que mas presto se aprenda que la del fin del hombre; pero tampoco la hay en que menos se piense, ni que menos fuerza nos haga cuando se piensa en ella. Acaso nunca se ha penetrado bien su sentido, ni mucho menos sus consecuencias. Porque si es verdad que solo estoy en este mundo para servir á Dios, no debiera haber en mi vida ni una sola accion que no se refiriese á Dios, y quizá no encontraré en toda la mia ni una sola que haya hecho únicamente por Dios.

Si se consideran precisamente nuestras costumbres, nuestras máximas y nuestra conducta, ¿se dirá que es Dios nuestro último fin? Cada cual tiene sus fines; pero, si no es Dios este fin, ¿cuál será nuestro término? Cada cual tiene sus fines; pero ¿qué fines son estos? Aquella conveniencia, aquel empleo, aquella ganancia, aquella diversion, y muchas veces aquel pecado: este es el objeto de mi concupiscencia, de mi ambicion, de mi pasion dominante. Este es propiamente el fin de aquellas negociaciones, de aquellos desvelos, de aquellas solicitudes, de tantos pasos, de tantos movimientos, de

aquella vida dura, aplicada, bulliciosa y atropellada de tantas gentes; ¿y en esas fatigas, en esa aplicacion, en ese estudio ingrato y laborioso se mira muchas veces á Dios? ¿se consulta su divina ley? ¿se toman medidas justas para lograr el último fin? Ciertamente en la mayor parte de las empresas y de los grandes negocios del mundo para nada se cuenta con Dios.

¿Búscase á Dios en esas profanas diversiones, en ese juego, en esas concurrencias en que la profanidad saca á la calle todo su aparato? ¿búscase á Dios en esos proyectos ambiciosos, en esos suntuosos equipajes y en esos espléndidos banquetes? ¿búscase á Dios en esas devociones de ruido, de moda y de capricho? Despues que la vanidad y el amor propio se levantan, por decirlo así, con lo mejor de nuestras acciones, ¿restará en ellas mucho donde Dios pueda usar de su derecho?

¿Será posible que llegue á tanto nuestro atolondramiento que miremos á sangre fria nuestro descamino y nos complazcamos en él? Yo no estoy en este mundo sino para conocer, para amar y para servir á Dios; pero ¿conozco bien á este Dios, cuyas leyes atropello, y cuyas santas máximas ha tanto tiempo que estoy menospreciando? ¿Amo á este Dios á quien desagrado sin reparo, á quien ofendo sin remordimiento, y á quien deshonor con mi vida? ¿Sirvo á este Dios cuando no reconozco otro dueño que al mundo y á mis pasiones?

Hombres ingratos, exclama el Profeta, ¿aun no estais contentos con vuestra herencia de tener á Dios por vuestro último fin? Pues ¿por qué os quereis dividir entre Dios y el mundo? ¿Qué se debe inferir de aquí? ¿Y cuál será el efecto de los terribles cargos que me hace mi conciencia?

Qué, mi Dios, ¿será posible que solo estoy en este mundo para amaros y para serviros, y acaso se habrá pasado la mejor y la mas bella parte de mi vida sin haberos servido ocho dias, y aun quizá ni un solo dia?

Callo, Dios mio, y sello mis labios, cubierto de confusion. Yo he vivido, yo he envejecido en la disolucion y en el desórden; pero Vos, Señor, que vais á buscar la oveja perdida, no desecharéis la que con vuestra divina gracia acude á postrarse á vuestros piés, protestando no quiere ya servir á otro dueño que á Vos solo.

JACULATORIAS. — Hacedme, Señor, la gracia de que reconozca mi fin, para dedicarme en adelante á él de otra manera que lo he hecho hasta aquí. (*Psalm. XXXVIII*).

Todo soy vuestro, Dios mio, y lo soy por muchos títulos; no quiero vivir en adelante sino para Vos. (*Psalm. CXVIII*).

### PROPÓSITOS.

1 El fruto es del dueño á quien pertenece el árbol. Todos somos de Dios por muchos motivos; y así deben ser de Dios todas nuestras acciones. Cualquiera de ellas que tenga otro fin es sin mérito. ¡Oh, y cuántas obras son perdidas para la eternidad! Interesamos, pues, mucho en evitar esta pérdida. No hagas cosa sin tener en ella otro fin que el de agradar á Dios; propongámonos en todas su mayor gloria, y encontraremos siempre la nuestra. Bien se puede decir que nuestros intereses son inseparables de los suyos. Pero es muy fácil equivocarnos en esta concurrencia de motivos; y no pocas veces nos buscamos á nosotros mismos, aun cuando nos lisonjamos de buscar únicamente la mayor gloria de Dios.

2 *La caridad* (dice el Apóstol) *es paciente, es benigna, no entiende de celillos ni de emulaciones*. Todo celo amargo, inquieto y agrio; todo celo acompañado de cierta secreta emulacioncilla no es celo. El carácter del verdadero celo, es decir, de aquel celo que liene á Dios por primer móvil, es curar las llagas con óleo y con vino, como el caritativo samaritano: es corregir las faltas con dulzura, esperar el efecto de los remedios con paciencia, alegrarse verdaderamente del fruto que hace el Señor en las almas por los trabajos de otros. Aquella maligna tristeza que se experimenta al ver que otros hacen mas fruto que nosotros con los ministerios, es prueba evidente de que en nuestras buenas obras buscamos alguna otra cosa que no es Dios. *Si tu celo es amargo* (dice el apóstol Santiago) *y tu espíritu contencioso, no te glories en tus trabajos: esa sabiduría no es la que viene de arriba, es una sabiduría terrestre, diabólica y animal*; por tanto donde hay envidia hay desórden y acciones perversas de toda especie. Si tienes que corregir á tus hijos, ó que reprender á tus criados, guárdate bien de hacerlo con altivez, con cólera ni con destemplado ardor: la caridad es dulce y nunca se descompone. Son pruebas de una intencion derecha y pura trabajar sin turbacion, sin inquietud y sin apresuramiento; trabajar con tanta aplicacion y con tanto celo en secreto como en público, en empleos deslucidos como en los mas brillantes, en una rústica aldea como en las mas cultivadas y mas numerosas poblaciones, con los pobres y desvalidos como con los ricos y poderosos, á vista de todo el mundo como en un rincon sin testigos; trabajar como si no hubiera en el mundo

mas que Dios, y alegrándonos de que los demás trabajen todavía mas que nosotros : no inquietarse cuando le interrumpen el trabajo, y cumplir tan exactamente con las menores obligaciones como con las mayores. Aquellas personas religiosas que hacen poco caso de las reglas menudas, con pretexto de que son menudencias, seguramente no buscan puramente á Dios en la observancia de las mayores. El que únicamente aspira á dar gusto al dueño á quien sirve, igualmente le complace en todo lo que le agrada.

## DIA XXIV.

## MARTIROLOGIO.

LA FIESTA DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA CON EL TÍTULO DE LA MERCED. (*Véase su historia en las de hoy*).

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES ANDOQUIO, presbítero, Tirso, diácono, y FÉLIX, en Autun; á los cuales san Policarpo, obispo de Esmirna, envió desde Oriente á predicar el Evangelio en Francia, en donde despues de haberlos azotado cruelmente, los tuvieron un dia entero colgados de las manos atadas á las espaldas; luego los arrojaron al fuego, de donde salieron sin lesion; y finalmente, magullándoles la garganta con varillas, fueron gloriosamente coronados.

EL MARTIRIO DE SAN PAFNUCIO Y SUS COMPAÑEROS, mártires, en Egipto; el qual estando en el desierto tuvo noticia de que habia muchos cristianos en las cárceles, é inspirado de Dios se presentó voluntariamente al prefecto, y con grande ánimo le dijo que era cristiano, quien mandó que le atasen con cadenas de hierro, y le atormentasen por largo tiempo en el potro. Despues en compañía de otros muchos le envió á Diocleciano, por cuya orden le clavaron contra una palma; á los demás pasaron á cuchillo.

CUARENTA Y NUEVE SANTOS MÁRTIRES, en Calcedonia; los cuales despues del martirio de SANTA EUFEMIA (*cuya vida se lee en el dia 16 de este mes*), fueron condenados á las fieras en tiempo del emperador Diocleciano; pero habiendo sido milagrosamente preservados de este tormento, por último degollándolos, volaron al Señor.

SAN GERARDO, obispo y mártir, en Hungría, llamado apóstol de los húngaros; el qual siendo de una familia de senadores de Venecia, fue el primero que ennoblecó su patria con un esclarecido martirio.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN RÚSTICO, obispo y confesor, en Auvergue.

SAN GEREMARO, abad, en la diócesis de Beauvais.

## SAN DALMACIO, CONFESOR.

San Dalmacio Moner, decoroso ornamento del Orden de santo Domingo, nació en uno de los pueblos del principado de Cataluña, llamado Santa Coloma de Farnés, poco distante de la ciudad de Ge-

rona. Su padre fue labrador y muy hacendado, y su madre de linaje militar. Cuando tuvo la edad competente fue enviado á estudiar á la ciudad de Gerona; advirtiéndole, empero, que la patria, la abundancia de todo lo necesario, y las frecuentes visitas de los parientes suelen hacer daño á los mozos, luego hizo resolucion de ausentarse é irse á Montpellier, donde florecia mucho el estudio general. Empleó allá muy bien el tiempo así en lo tocante á las letras como en lo perteneciente al alma, frecuentando iglesias, huyendo de paseos, dándose á la meditacion, y sirviendo á Dios con sencillez de corazon. Siendo ya de veinte y dos años cumplidos, considerando por una parte la astucia del enemigo, que halaga cuando mata, y por otra la medicina de Cristo, que aunque temporalmente maltrata, eternamente regala, determinó hacerse religioso de la Orden de Predicadores; y no queriendo dilatar el cumplimiento de su vocacion, se puso luego en camino de Gerona, y en el convento que el Orden dominicano tiene en dicha ciudad vistió el santo hábito cuando contaba veinte y tres años de edad.

Ningun novicio comenzó con mas fervor la carrera religiosa, ni ninguno dió mayores pruebas de su verdadera vocacion que Dalmacio, pues desde luego manifestó en el claustro todas las virtudes que habia cultivado en el siglo. Su profunda humildad, su ciega obediencia, su pureza angélica, su modestia singular, su puntual asistencia á los oficios divinos, y sus extraordinarias mortificaciones, fuera de las regulares que prescribe el instituto dominicano, dieron á conocer á todos los religiosos el curso veloz con que corria, si no volaba, por el camino de la perfeccion á que era llamado. Hizo su solemne profesion, pero no dejó el fervor del noviciado; antes bien si cabe le aumentó en el discurso de su carrera. Quisieron los religiosos aprovecharse de los raros talentos del Santo para la instruccion de los jóvenes, á cuyo fin le mandaron que enseñase filosofia: obedeció Dalmacio, y en el aprovechamiento de sus discípulos acreditó el alto concepto que todos tenían de su persona; pero como ofendia á su profunda humildad toda distincion, no quiso de allí adelante ni ser lector ni prelado, sino vivir siempre con extraña llaneza y simplicidad, así del corazon como del cuerpo, para mejor de esa suerte resistir al pestilencial vicio de la vanagloria. Renunció á los dos años aquel magisterio y toda prelación, no con otro objeto que el de dedicarse á los oficios mas bajos y mas despreciables de la comunidad, para rebatir por este medio todo impulso de gloria vana. Quisieron visitarle muchas personas principales, para disfrutar sus sa-

Iudables consejos; y como lo que deseaba el Santo era el desprecio, ó no les oía, ó les respondía tan secamente, que no volvian á molestarle. Así aconteció una vez al infante D. Pedro, hijo del rey de Aragon D. Jaime II, y conde entonces de Ampurias; otra al vizconde D. Bernardo de Cabrera; otra á D. Pedro, obispo de Gerona. Sobre todo aborrecia la conversacion de las mujeres de cualquiera estado ó condicion que fuesen, tanto, que si por necesidad ó mandado de la obediencia se veia en la precision de hablarlas, era con los ojos fijos en la tierra, no articulando mas palabras que las precisas, sin que exceptuase de esta regla ni aun á sus propias hermanas, conservando de este modo la inocencia que recibió en el Bautismo.

Aunque todo el conjunto de las virtudes dichas hicieron á Dalmacio digno objeto de los mas altos elogios, lo que mas llenó de admiracion á cuantos le conocieron fue el rigor de sus asombrosas mortificaciones: su regular alimento eran legumbres cocidas sin condimento, con un poco de pan de cebada ó de mijo, y si alguna vez era de trigo, elegia el mas duro ó mal cocido; y cuando ó en el convento ó fuera de él le ponian algun manjar delicado, luego le echaba ó agua fria ó ceniza para quitarle el buen gusto. Mayor fue su mortificacion en la bebida, pues llegó caso en los mas ardorosos calores del verano de abstenerse del agua por espacio de diez, doce y quince dias; siendo así que su complexion era tan árida y tan colérica, que aun en el rigor del invierno se veia en la precision de descubrir la cabeza al aire helado, ó bañarla con agua del tiempo, ó de poner en la boca del estómago una piedra fria; en suma, su abstinencia llegó á tal extremo, que todos creian, no sin grave fundamento, que vivia por milagro. Á esto añadía sus continuas vigili-  
as, pasando todas las noches en fervorosa oracion, en la contemplacion de las grandezas divinas y de las verdades eternas; para cuyo ejercicio elegia de ordinario algun lugar despejado, donde pudiese ver los cielos y las estrellas, á fin de moverse con mas fervor á alabar y á bendecir al Criador del firmamento.

No satisfecho el siervo de Dios con las mortificaciones referidas, y otras muchas con que afligia su inocente cuerpo, obtuvo licencia de los superiores para retirarse á la cueva de Marsella, donde habitó santa Maria Magdalena, á fin de imitar la penitencia que en ella hizo aquella celebérrima heroína. Pasó allí algun tiempo con una vida tan rigida, que renovó en su persona aquellas espantosas imágenes que nos refiere la historia de los mas famosos solitarios del Oriente; bien que el Señor endulzaba estos rigores con el don de contemplacion que

se dignó concederle ; siendo su oracion casi continua , y su sueño tan breve , que apenas interrumpia sus ejercicios devotos.

Aunque los deseos de Dalmacio eran permanecer sepultado en aquella horrorosa gruta hasta la muerte , no pudiendo sufrir sus hermanos que estuviere ausente de su vista , le precisaron volver al convento ; y para que no se frustrase del todo su buen propósito , le permitieron , con aprobacion del superior , que habitase en una cueva dentro de los límites del mismo monasterio , abierta en una piedra viva , húmeda , fria , é impenetrable á los rayos del sol. Encerrado el Santo en aquel lóbrego calabozo , que mas parecia sepulcro que habitacion para hombre alguno , permaneció por espacio de cuatro años todo ocupado en Dios y en el ejercicio de sus acostumbradas penitencias , sin dejar su amada soledad , á no ser por los actos precisos de la observancia religiosa. Allí visitaban al siervo de Dios los celestiales espíritus con tanta frecuencia , que le llamaban comunmente el familiar de los Ángeles. Estos y otros muchos favores con que le regalaba al Señor lo abrasaron de tal modo en divinos incendios , que no pudiendo contenerlos dentro del pecho , se desahogaba con tiernas lágrimas , arrebatándose casi de continuo en dulces amorosos éxtasis , que no dejaban la menor duda de los celestiales consuelos en que se hallaba anegado su corazon. Á todos estos irrefragables testimonios de su eminente virtud dieron muchos realces los dones de profecía y de milagros con que quiso Dios manifestar la santidad de su siervo , en comprobacion de los cuales refieren los escritores de su vida no pocos de sus valicinios cumplidos á la letra , con muchas milagrosas curaciones de diferente enfermos.

Finalmente consumida la salud de Dalmacio al rigor de sus excesivas penitencias , cayó en una peligrosa enfermedad , y conociendo por ella que se acercaba el tiempo de pagar el tributo impuesto á los mortales , hizo esfuerzos extraordinarios para purificar su inocencia en los últimos instantes que le restaban de vida ; y fortificado con los últimos Sacramentos murió tranquilamente en el dia 24 de setiembre del año 1341 , á los cincuenta de su edad , y veinte y siete de religioso. Estaba en vida el siervo de Dios , árido , seco y sumamente desfigurado á fuerza de sus rigurosas penitencias , tanto que parecia un esqueleto animado ; pero luego que murió apareció blanco , hermoso y resplandeciente , despidiendo de si un olor suavísimo. Predicó la oracion fúnebre , ó por mejor decir su panegirico , Fr. Bernardo de Sescala , varon literalo y veraz , quien por disposicion del confesor del Santo dijo en su elogio que en el discurso de su vida se man-



tuvo incorrupto en el alma y en el cuerpo, sin que jamás consintiese en culpa grave. Los religiosos dieron sepultura al venerable cuerpo en su convento de Gerona, y creciendo cada día la devocion de los fieles, fue trasladado del primer depósito á la capilla y al altar de su advocacion, que se labró en el mismo monasterio, donde se le tributa la veneracion debida al alto concepto de santidad que se mereció por sus heróicas virtudes y por sus muchos milagros. Deseaba todo el Orden de santo Domingo que se aprobase por la Santa Sede el culto inmemorial del siervo de Dios, y hecha sobre él la informacion competente en el año 1603, se remitió al papa Paulo V para que lo confirmase. No tuvo el deseado efecto por entonces la pretension de Gerona; pero sí en el pontificado de Inocencio XIII, como testifica el papa Benedicto XIV, que ejercia á la sazón el oficio de promotor fiscal en Roma; quien escribe, que formados los procesos apostólicos sobre el culto de Dalmacio por los años 1714, dada que fue la sentencia por los jueces delegados sobre ser constante de inmemorial, se aprobó por la sagrada Congregacion de Ritos, y se confirmó por el expresado Inocencio en el 13 de agosto.

---

#### NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

Entre las florecientes familias que bajo el titulo y nombre de la Reina de los Ángeles, María santísima Madre de Dios, militan en la Iglesia católica, la Santidad del papa Paulo V en la bula *Inter omnes vitæ regularis Ordines*, llamó á María santísima primera y verdadera instituidora y fundadora del real Orden que en la Iglesia se distingue con la invocacion y titulo de Nuestra Señora de la Merced, redencion de cautivos; porque así como las ilustres Religiones de san Francisco, santo Domingo y otras, reconocen á sus santos Patriarcas por inmediatos y primeros fundadores, la real y militar Orden de la Merced reconoce á la misma Reina de los Ángeles por su verdadera madre y fundadora.

En aquel tiempo en que el imperio romano iba declinando de su majestad y de su poder, entraron en España los godos, los vándalos, los suevos, los alanos y los silingos: estableciéronse en ella, y la repartieron entre sí; pero al cabo quedaron dueños los godos de todas sus provincias, y despues de Alarico, Ataulfo y Sigerico el año de 416 fijó Walia su trono en aquella region, como rey de to-

da la monarquía. Roderico ó Rodrigo, último rey de los visogodos, auxiliado de su hermano Cosa, atacó á Witiza, derrotóle, y mandándole sacar los ojos, se apoderó del reino de España. Era Rodrigo príncipe cruel, de costumbres estragadas, cuyo duro y tiránico gobierno tenia enconados contra sí todos los ánimos; y arrastrado de las pasiones que le tiranizaban, violó el honor de una dama principal, hija del conde Julian, uno de los primeros señores de España, tan acreditado en la corte como en el ejército. Era el Conde gobernador de Ceuta, capital de un gobierno de los godos en España, situada en la costa de África, no léjos de Gibraltar, donde los godos poseian algunas plazas. Ofendido y vivamente irritado de la afrenta que el Rey habia hecho á su sangre y á su estimacion en la persona de su hija, disimuló por algun tiempo su sentimiento y su deshonor; pero noticioso de que los árabes juntaban en el África un poderoso ejército, se valió de este pretexto, y pidió licencia al Rey para retirarse á su gobierno. Tomó la vuelta de Ceuta, llevándose consigo lo mas precioso que tenia; y fingiendo despues en su mujer una dolencia mortal que la tenia sin esperanza de vida, escribió al Rey, suplicándole permitiese á su hija que acudiese apresurada á recibir la bendicion y los últimos suspiros de su moribunda madre. Luego que el conde Julian vió asegurada su hija, puso en ejecucion los medios que ya tenia discurridos para saciar su venganza, y comunicó su sentimiento y su dolor á Muza, general del ejército del califa de Damasco, que se hallaba á la sazón en Berberia. No solo le ofreció entregarle todas las plazas que estaban en la jurisdiccion de su gobierno, sino hacerle tambien dueño de toda la monarquía española, como le quisiese dar un número de tropas suficiente para salir con la empresa. Por entonces solo le quiso dar Muza doce mil hombres para que conquistase con ellos una parte de la España; y abierta esta á los moros ó á los árabes, en breve tiempo la sujetaron toda á la obediencia del califa. El año 713 perdió el rey Rodrigo la vida y la corona en una sangrienta batalla que ganaron los infieles, viéndose obligados los españoles á refugiarse en las montañas de Leon, de Asturias y de Galicia. Eran aquellos infieles mahometanos, por cuya razon tambien se apellidaban sarracenos; y multiplicados prodigiosamente en España, se extendieron de la otra parte de los Pirineos, ocuparon las provincias del Languedoc, y causaron muchos estragos en Francia. El año de 732 los desbizo en ella Carlos Martel, y el de 778 los desbarató en España Carlomagno; con cuyos golpes quedó abatido su orgullo; y saliendo los

españoles poco á poco de sus escarpados montes<sup>1</sup>, fueron con el tiempo reconquistando una parte de las provincias perdidas, y formaron de ellas muchos reinos, encerrando á los sarracenos en la parte de España donde, por ser dueños de los puertos, podian recibir los socorros que les venian del África, y á beneficio de ellos se mantuvieron hasta el reinado de Fernando, rey de Aragon, y de Castilla por su mujer la reina D.<sup>a</sup> Isabel. En todo este tiempo continuaron los moros sin cesar la guerra contra los Cristianos, declarando esclavos ó cautivos á todos los que hacian prisioneros.

Era durísimo el cautiverio, no habiendo barbaridad que no experimentasen los infelices que le sufrían. Á muchos los desollaban vivos, á otros los empalaban, á no pocos les quemaban las plantas de los piés á fuego lento, otros espiraban á violencia de crueles palos, y todos eran peor tratados que los mas viles animales de carga, siendo mayor la desgracia de muchos, que rendidos al miedo de tan crueles tratamientos, renunciaban la fe, y abrazaban el mahometismo.

La Madre de misericordia, de quien los españoles fueron siempre tan devotos, y que estando aun en vida habia tomado á España debajo de su proteccion, cuando apareciéndose al apóstol Santiago sobre el pilar que hasta el dia de hoy se venera en Zaragoza, segun la antigua tradicion del país, le mandó edificar en aquel mismo sitio una capilla dedicada á su nombre, prometiéndole su especial proteccion de una nacion que habia de ser devotísima suya hasta el fin de los siglos; la Madre de misericordia, vuelvo á decir, compadecida de tantas miserias como alligian á los pobres cristianos cautivos, quiso dar al mundo un ilustre testimonio de su maternal bondad, fundando milagrosamente una Religion, cuyo instituto fuese solicitar el alivio y la redencion de los cautivos cristianos que gemian bajo la cruel esclavitud de los moros. Escogió para esta grande obra á uno de sus mas santos y mas fervorosos siervos, cual fue san Pedro Nolasco, natural de Languedoc, siendo su familia de las mas nobles del país, habiendo nacido el año de 1189 en un lugar del obispado de San Papoul, llamado Mas de las santas doncellas, á una legua de Castelnaudari. Este gran siervo de Dios, no menos distinguido por su ilustre nacimiento que por sus grandes riquezas y sobresalientes prendas, renunciando generosamente las

<sup>1</sup> Mas de cincuenta años antes que los franceses pasasen los Pirineos para pelear con los moros, habian salido ya los españoles de sus escarpados montes.

mas halagüeñas y mas tentadoras esperanzas que el mundo le prometia, resolvió dedicarse todo á Dios, empleando en su servicio sus bienes y sus talentos.

Sobresalian en él, descollando entre todas las demás virtudes, la tierna devocion á la santísima Virgen y una ardiente caridad por los cautivos cristianos que arrastraban las cadenas en poder de los sarracenos. Parecian como nacidas en él la singularísima ternura hácia la Madre de Dios, y la compasion con los miserables cautivos, tanto, que no pudo sosegar hasta que vendió todos sus bienes para redimirlos de aquella esclavitud. Ya dijimos en su vida que animado con los felices sucesos que experimentó en los primeros ensayos de aquella abrasada caridad, no contento con añadir á sus propios bienes las muchas limosnas que pudo recoger de sus amigos, persuadió á muchos caballeros de conocida piedad, que se juntasen con él para formar una piadosa congregacion ó cofradía, dirigida á solicitar la redencion de cautivos cristianos, bajo el título y la particular proteccion de la santísima Virgen.

Sufrió este piadosísimo proyecto la misma suerte que padecen por lo comun todas las obras grandes y santas, las que el demonio procura siempre arruinar en su mismo principio, ó por lo menos desacreditarlas con operaciones, detracciones y calumnias. Pero el mismo rey D. Jaime, los grandes del reino, y todos los hombres de juicio y de virtud, tocando con las manos la utilidad de aquella buena obra, taparon la boca á la maledicencia, y disiparon aquella tempestad.

Comenzaba la piadosa congregacion á experimentar los efectos de su caritativo celo en favor de los cristianos cautivos, cuando la Reina de los cielos quiso dar á toda la Iglesia otra nueva pero muy insigne prueba de la atencion que la merecen nuestras necesidades, y de la maternal compasion con que mira las aflicciones y los trabajos de los fieles. Aparecióse á san Pedro Nolasco la noche del primer dia de agosto del año 1218 á tiempo que estaba el Santo en oracion, derritiéndose en lágrimas con la consideracion del duro cautiverio de tantos pobres cristianos que con peligro de su eterna salvacion gemian bajo la tiranía de los bárbaros infieles. Llenó la Señora de celestiales consuelos á su fidelísimo siervo, y le dijo que no podia hacer cosa mas agradable á su santísimo Hijo y á sí, que fundar otra nueva congregacion, con el título de Nuestra Señora de la Merced, para la redencion de los cristianos cautivos en el dominio de los moros.

Asombrado san Pedro Nolasco con aquella milagrosa vision, exclamó postrado en la tierra: ¿Y quién sois Vos, que teneis tan penetrados los secretos de Dios? Pero, ¿y quién soy yo, miserable pecador, para encargarme de tamaña empresa? Yo soy María Madre de Dios, respondió la Virgen, que traje en mis entrañas y di á la luz del mundo al soberano Redentor de todos los hombres, y deseo haya en la Iglesia una nueva familia que haga singular profesion de rescatar á los cautivos. Anda, y funda esta Religion, que tomo desde luego debajo de mi proteccion. Yo te facilitaré los medios y allanaré todos los estorbos. Desapareció la Virgen, y Nolasco se reconoció animado de nueva caridad y de mas encendido celo. Persuadido ya de la voluntad del Señor, tan descubierta por una vision, en que no podia poner duda, nada tuvo que discurrir sino en proporcionar los medios para la ejecucion de empresa tan importante. Pero no atreviéndose á dar paso alguno sin consultarle primero con su confesor, que lo era san Raimundo de Peñafort, se encaminó á buscarle, y le refirió sencillamente todo lo que le habia sucedido en la oracion. Habia revelado lo mismo la santísima Virgen á san Raimundo, y este le declaró que habia tenido la propia vision. Confirmados uno y otro en que era de Dios el pensamiento, se fueron derechos á palacio para comunicar al Rey lo que intentaban, y confiarle al mismo tiempo la noticia del duplicado milagro. Pero quedaron gustosamente sorprendidos cuando, luego que el Rey los vió en su cuarto, se anticipó á contarles una vision que habia tenido, y era enteramente conforme á la de los dos; porque no queriendo la Virgen que se pusiese en duda un milagro tan grande de su misericordia y de su bondad con los cautivos cristianos, dispuso que se confirmase con tres testimonios tan auténticos. Desde aquel punto solo se pensó en disponer todo lo necesario para la fundacion de una Orden que se puede llamar milagrosa, habiendo debido su nacimiento á tan insigne milagro.

El dia de san Lorenzo del mismo año, el Rey acompañado de toda su corte, y de los magistrados de Barcelona, pasó á la catedral, llamada Santa Cruz en Jerusalem, donde subió al púlpito san Raimundo, y publicó á presencia de todo el pueblo la vision que á un mismo tiempo habian tenido el Rey, Pedro Nolasco, y el mismo Santo, con lo que la Madre de misericordia les habia revelado, tocante á la fundacion de una Orden religiosa, con el título de Nuestra Señora de la Merced, redencion de cautivos. Acabado el ofertorio, el rey D. Jaime y san Raimundo tomaron de la mano á Pedro Nolas-

co, y le presentaron á Berenguer de la Palu, obispo de Barcelona, quien le vistió el hábito blanco y el escapulario de la Orden: poco antes de la comunión hizo el nuevo Fundador los tres votos acostumbrados de religión, y añadió el cuarto, por el cual así él, como todos los que abrazasen el nuevo Instituto, se obligaban, no solo á pedir limosna para rescatar á los cristianos cautivos, sino á quedarse ellos mismos en rehenes y por rescate siempre que lo pidiese la necesidad. Al mismo tiempo hicieron tambien la profesion otros dos caballeros, y el Rey cedió al santo Fundador la mayor parte de su palacio de Barcelona para que fabricase el primer convento de la Orden, y quiso que los religiosos llevasen sobre el escapulario las armas de Aragon, á las que añadió el Santo, con beneplácito del Rey, las de la catedral.

Tal fue el nacimiento de esta sagrada Religion, tan respetable por su milagroso instituto, y tan célebre por los grandes hombres que ha dado para la redencion y para el consuelo de tantos cautivos cristianos. Confirmóla el papa Gregorio IX, y honróla con crecido número de grandes privilegios la Santa Silla apostólica, en reconocimiento de tan insigne y tan heroica caridad. Hace mencion el Martirologio romano de esta milagrosa aparicion el dia 10 de agosto con estos términos: *En España la aparicion de la santísima Virgen Maria á san Pedro Nolasco, á san Raimundo de Peñafort, y á Jaime, rey de Aragon, inspirándoles el pensamiento de fundar la Religion de la Merced, redencion de cautivos.* Y la Iglesia, mas y mas atenta á honrar siempre á la Madre de Dios, celosa de aumentar en el corazon de todos los fieles el culto, la devocion y la confianza en esta Madre de misericordia, instituyó el dia de hoy una fiesta particular para perpetuar la memoria de tan grande beneficio, y en accion de gracias por la fundacion de una Orden que ella misma es un milagro de la mas heroica cristiana caridad.

Pocos siglos se hallarán en que no hubiese cuidado la divina Providencia de persuadir á los fieles, por medio de algun suceso milagroso, que la proteccion que debemos esperar de la Madre de Dios, sublimada á la diestra de su Hijo, es al mismo tiempo la mas poderosa y mas segura que nos debemos prometer si nos esforzamos á merecerla. Por tanto debemos hacer todos los esfuerzos posibles para merecer esta proteccion con nuestra confianza, con nuestras oraciones y con nuestro celo en obsequiarla y servirla. Mas ¿y qué no deberémos hacer nosotros por esta Señora en vista de lo que hace por nosotros? Habiendo dado al mundo el Mediador que nos reconcilió

con su eterno Padre, cooperó despues ella misma en cierta manera á la obra de nuestra redencion, ofreciendo á su mismo Hijo, y sacrificándole en algun modo por la salvacion de los hombres. De aquí podemos inferir qué impreso tiene en el alma el deseo de nuestra salvacion.

Admirámonos algunas veces de lo poco que nos dice el Nuevo Testamento acerca de las grandezas de la santísima Virgen, y hasta los mas tibios devotos de esta Señora desearan que el Evangelio se hubiese extendido mas en sus alabanzas. Pero esto es puntualmente, dicen los Padres de la Iglesia, lo que debe hacernos formar mayor y mas sublime concepto de esta Señora. El Espíritu Santo, dicen, que no ignoraba el fundamento en que debía cimentarse la grandeza de su Esposa, juzgó que solo el titulo de *Madre de Dios*, bien explicado, supliria con ventajas todos los demás elogios; y una vez que hiciese conocer la divinidad del Hijo por una larga relacion de milagros indubitables, no era posible despues dejarse de tributar las mayores honras á la Madre de tal Hijo. Con efecto, estas dos solas palabras, *Madre de Dios*, bastan para contentar el mayor celo por la gloria de la Virgen. Quien penetrare bien todo su sentido, descubrirá un insondable fondo, por decirlo así, de méritos, de grandeza y de confianza en su poderosa intercesion. Solamente los herejes no han podido jamás tomar el gusto á una devocion tan justa, tan sólida, tan racional, y que es una de las señales menos dudosas de predestinacion.

*Grandezas de la primera y milagrosa imágen de la santísima Virgen Maria con el titulo de la Merced.*

La santísima imágen que con el titulo de la Virgen de la Merced se venera hoy dia en Barcelona en su magnífico templo, es la misma que colocó en su primer altar la mano de san Pedro Nolasco, y de consiguiente la primera que ha venerado la Religion redentora, por lo cual se ha llevado siempre los primeros y mas cordiales cariños así de esta como del afecto barcelonés. La rara y singular belleza, la peregrina y enamoradora hermosura que se admira en dicha venerable Imágen, es el mayor testimonio de ser retrato verdadero de las mismas naturales facciones del original que muchas veces apareció á dicho san Pedro Nolasco. Ciertamente no hay ojos que una vez con atencion devota hayan visto su santo y hermoso rostro que no queden ansiosos de volverle á mirar. Tiene gravedad reverente, afabi-



lidad modesta, y severidad graciosa. Está sentada en una primorosa y proporcionada silla, esculpida á lo antiguo; el color del rostro es blanco y colorado, y tan lustroso que mas parece brilla en él un campo alegre de estrellas que no primores del arte, el cual ni con sus mas ingeniosos pinceles ha podido sacar copia bien imitada, porque la experiencia de repetidos ensayos ha manifestado que hay maravillosos trueques en los colores de su rostro, sobrepujando al lustre que de suyo tiene otro prodigioso. Tiene el cabello destrenzado y suelto, caído sobre las espaldas, atado con una cinta al igual del cuello. El vestido es honestamente escotado, los brazos caidos, pero levantadas á medio aire las manos para sustentar el santo Niño. El calzado es puntiagudo al uso de la antigüedad. El Niño es muy parecido á la Madre en el lustre del rostro, aunque no tan colorado, es risueño de cara, tiene la una mano alargada con el globo del mundo, y la otra, que es la izquierda, tiene encogida sobre el pecho. Para llenar el deseo de los fieles, que acuden continuamente á besar las santas manos de María, está un espacioso y pulidísimo camarín, adornado de bellisimas pinturas y de un primoroso altar, donde se manifiestan los preciosos vestidos, que se mudan segun la diversidad de las fiestas, alhajas de oro y plata, santas y singulares reliquias, entre las cuales es de notar un santo cabello de la Virgen.

Ha sido siempre, y es todavía dicha santísima Imágen el universal consuelo, el seguro y cierto asilo de la ciudad de Barcelona, cuyos condes-reyes de Aragon, en sus apretadas urgencias, recurrieron con esperanza constante á la que siempre lo habia sido con ellos en consolarles. Mas no faltó la real piedad y munificencia al acuerdo de estos consuelos, pues con dádivas, asistencias y privilegios procuraron merecer el nombre de agradecidos. El rey D. Jaime I, especialmente, hizo su real capilla á dicha iglesia de María, dando á sus religiosos el título de sus capellanes, cuya defensa, y de dicha su capilla real, encomendó al perpétuo patrocinio de los señores Consellers de dicha ciudad. Pero no solamente ilustró dicho santuario de María el honroso título de *Casa y capilla real*, sino tambien el glorioso de *Cámara angelical*, debido por las mismas causas, motivos y fundamentos que le gozan las iglesias de Loreto y del Pilar de Zaragoza; porque si el haber hombros de Ángeles trasladado la santa casa de Loreto al lugar donde hoy es venerada, la publica angelical, tambien angélicos espíritus han transportado la dicha santa imágen de la Merced de Barcelona desde su iglesia á alto mar, que tempestuoso amenazaba la pérdida del dinero de la redencion y de la vida

de los Padres redentores, los cuales quedaron libres, reduciéndose obediente el borrascoso mar á vista de Imágen tan singular, cuyos vestidos rociados de las aguas fueron calificados testigos de maravilla tan extraordinaria, habiendo sido celestiales los porteros que lo fueron de dicha iglesia al salir y entrar la milagrosa Imágen. Es cámara angelical la del Pilar de Zaragoza, ya porque en ella se apareció María al glorioso apóstol Santiago, como tambien por las músicas celestiales que allí concertaron los espíritus soberanos: en la iglesia de María de la Merced de Barcelona uno y otro aconteció, pues en ella la misma Virgen María, acompañada de su angélica capilla, cantó una noche los Maitines, á los cuales asistió san Pedro Nolasco. Atendiendo á estos y otros motivos, la antigüedad tributó á dicha iglesia de María el referido timbre de *Cámara angelical*, y con razon lo prosigue la piedad, ya que en el logro de las mercedes de María, venerada en dicha su Imágen, no se ha advertido diferencia de tiempos ni circunstancias.

En esta misma real y angelical capilla nació el fervor barcelonés, perpétuo defensor de la purísima Concepcion de la santísima Virgen, cuando en la fiesta de este santo misterio dispuso esta purísima Señora que la masa que tenia el panadero prevenida para el sustento de los religiosos quedase convertida en lodo y sangre, prodigio cuya singularidad movió á Barcelona á que mandase que el día de la santa Concepcion de María no se encendiesen los hornos, como se ejecutó, sino los corazones de todos en devocion de tan portentoso misterio, cuya defensa vinculó la Virgen á su Religión redentora; herencia dichosa presentada en la candidez de su hábito.

El continuado patrocinio de María santísima de la Merced para con la ciudad de Barcelona es confirmado por la profecía de san Pedro Armengol, quien en vida, para consolar á los barceloneses que se oponian á su partida para una soledad, les prometió el perpétuo consuelo en dicha imágen de María, promesa no violada, pues no ha habido en Barcelona peste, terremotos, secas ni otros lastimosos sucesos que no hayan procesionalmente visitado los señores Consellers, en la antigüedad, y el Ayuntamiento en estos tiempos, dicha cámara angelical con experimentados remedios. En el año 1652 quedó vencida la horrorosa peste que oprimia á Barcelona. En el 1680 desató las cataratas del cielo, que sueltas dieron copiosa lluvia. En el 1687 lloraba Barcelona y Cataluña toda el miserable estrago de la voraz plaga de langosta: en lance tan apretado valióse el sábio Consejo de Ciento de su acostumbrada prudencia, aplicando medios ter-

renos para el remedio, y buscando á un mismo tiempo los espirituales, los cuales dejó á la acertada proposicion de las santas comunidades. Todas propusieron medios muy proporcionados para la reforma de las costumbres y extincion de los pecados; tambien fueron propuestos muchos Santos para implorar su patrocinio en plaga tan singular; pero la santísima Virgen, como tan madre de Barcelona, quiso disponer que á ella lo habia de deber todo su ciudad, inspirando al sábio Consejo recurriese con fe viva á su acostumbrado patrocinio, al cual unánime y conforme se sujetó la noche de 25 de setiembre de 1678, no instado, no prevenido, sino movido de superiores impulsos, á los que correspondieron con un sábio, pio y caritativo decreto que ejecutaron los señores Consellers el sábado 18 de octubre del mismo año, en cuyo dia por la tarde enseñaron el innato afecto barcelonés á tan celestial Princesa. Pasaron con el acompañamiento de costumbre á dicha real capilla y angélica cámara de María santísima de la Merced, ante cuya Imágen postrados humildes le suplicaron se mostrase en necesidad tan urgente Patrona y Madre de todos, brindándola con el dulcísimo himno: *Ave maris Stella*, y repitiendo por tres veces el piadoso verso: *Monstra te esse Matrem*. Subieron luego los señores Consellers al santo camarín de María, á cuyos piés humildemente postrados, y sus benditísimas manos adoradas, le colocaron en la derecha la misma deliberacion y decreto del sábio Consejo de Ciento, renovando el antiguo patronato de esta celestial Señora, á la cual todo el pueblo veneró en aquel instante, avisado de la artillería que desde los muros disparó haciendo salva. Saludaron á María ojos, labios y corazones, pues los ciudadanos sus hijos le ofrecieron lágrimas, alabanzas y deseos. Quedóse en la mano de María la peticion de la ciudad, quedando esta ya asegurada del consuelo que inmediatamente se experimentó, pues desde entonces no se vió langosta alguna, cuando antes se entraba hasta los mas retirados retretes de las casas. Pero ¿cómo habia de quedar sin feliz despacho peticion tan piadosa, y por las circunstancias tan humilde y ejemplar? Lengua fue poderosa el decreto del sábio Consejo de Ciento colocado en la mano de María, que de dia y de noche clamaba su intercesion; pero enmudeció al cabo de un año en que le entregó despachado la santa imágen de María á los señores Consellers, que agradecidos le tomaron de su liberalísima mano, con repetidas y alegres adoraciones, acompañadas de una solemnísimas fiesta que se siguió en accion de gracias de tan singular beneficio perpetuado en la memoria de todos, con una lámpara de primorosa y singular

arquitectura, que á gastos de la ciudad arde ( ó ardió hasta los años de 1808 ) de dia y noche delante la santa Imágen ; para cuyo asiento ofrecieron un trono admirable tambien de plata con las armas de Barcelona, puestas bajo las plantas de Maria, como que á ella se sujetan las necesidades todas, no solo de la ciudad, sino de todo el Principado, para el cual igualmente imploró su patrocinio la ciudad, como cabeza de aquel que se ha visto al mismo tiempo remediado. Quedando tambien memoria eterna del milagroso suceso con la perpetuidad de una pomposa fiesta que dicha ciudad reconocida le votó para el dia 2 de agosto, y el grandioso cuadro representativo del prodigio, que subsiste en la sacrislía.

## HIMNOS.

*Dei Mater Virgo,  
Absque casu stella,  
Pulchra tamquam luna,  
Utque sol electa.*

*Nostras audi preces,  
Tu, quæ captivorum  
Miserata questus,  
Conteris catenas.*

*O ter fausta dies,  
Qua conspectu tuo  
Sedulum pro votis,  
Recreasti Petrum!*

*O nimis profundus  
Charitatis ardor!  
Sic à culpa solve  
Quos à jugo solveis.*

*Agit iste grates  
Ordo, quem benigna  
Voce demonstrasti  
Consecrandum tibi.*

*Tuo, diva Parens,  
Gnatos reple zelo,  
Ut corde sequamur  
Ore quod vocemur.*

*Ei laus, qui simplex,  
Personisque trinus,  
Contulit Mariam  
Nobis in Parentem. Amen.*

*Gaude, propago candida,  
Quam Mater alma Numinis  
Perfectionis ultimum  
Optare jussit verticem.*

*Haud ulla major charitas,  
Quam pro salute proximi  
Vitam suam profundero,  
Divina dixit veritas.*

Madre Virgen sois de Dios,  
Estrella siempre brillante,  
Cual la luna hermosa sois,  
Y cual el sol rutilante.

Escucha nuestra oracion,  
Tú, que al cautivo en sus penas  
Acudes con compasion,  
Y haces trizas sus cadenas.

Grande y fausto fue aquel dia,  
En el cual de Pedro el celo  
Fue premiado por ti pia  
Bajando á él desde el cielo.

¡Oh divina caridad!  
Libra del pecado insano,  
Los que libras por piedad  
Del yugo mahometano.

El Orden de la Merced  
Consagraste á tu servicio,  
Y él agradecido ve  
Tan singular beneficio.

Para que de corazon  
Cumplan sus votos con celo,  
Dáselos con profusion  
Á tus hijos en el suelo.

Pues que á Maria nos dió  
Por Madre tan dulce y tierna,  
Gloria sea dada á Dios  
Uno y trino, gloria eterna. Amen.

De la Merced el Orden alégrese hoy dia,  
Pues la Madre de Dios, su Madre cariñosa,  
De la perfeccion el ápice á porfia  
Le mandó que alcanzase en su vida piadosa.

El divino Jesús, que es divina Verdad,  
Dijo y aseguró que el dar su propia vida  
Por los hombres salvar, es caridad cumplida,  
Mejor, que no hay igual ni mayor caridad.

*Et morte peior servitus,  
Quæ barbaris impenditur:  
Istam subire Virgini  
Jurata nos cogit fides.*

*O vera, Christe, charitas,  
Incende amore pectora,  
Dissolve cordis vincula,  
Rumpens catenas tartari.*

*Da servitatem liberam  
Omnes tibi persolvere,  
Matricumque sacros tuos  
Vitam beatam ducere.*

*Sit laus Patri cum Filio,  
Qui nos redemit perditos:  
Tibi que, sancte Spiritus,  
Laus sit per omne sæculum.*

Amen.

Del moro ser esclavo es peor que la muerte,  
Por su barbaridad, por su cruel tiranía;  
À sus hijos depara esta tan triste suerte  
Su voto especial à su madre Maria.

Ó buen Jesús, que sois caridad verdadera,  
El nuestro corazón en amor encended;  
Nuestro pecho librad de su esclavitud fiera,  
Al infierno burlad, sus cadenas romped.

Dad à todos, Señor, con libre esclavitud  
Serviros siempre aquí en gracia y gran fervor;  
Y conceded tambien completa beatitud  
À los que à Maria cual hijos dan su amor.

Gloria eterna al Padre, de todo Criador,  
Gloria eterna al Hijo, de todos Redentor,  
Al Espíritu gloria todos tributemos,  
Gloria à los tres sin fin, sin fin todos cantemos.

Amen.

### *La Misa es propia en honor de la Virgen santísima de la Merced, y la Oracion es la siguiente:*

*Deus, qui per gloriosissimam Filii  
tui Matrem, ad liberandos Christi fide-  
les à potestate paganorum, nova Eccle-  
siam tuam prole amplificare dignatus  
es: præsta, quæsumus, ut quam pie  
veneramur tanti operis Institutricem,  
ejus pariter meritis et intercessione, à  
peccatis omnibus et captivitate dæmo-  
nis liberemur. Per eundem Dominum  
nostrum Jesum Christum...*

Ó Dios, que para librar los cristia-  
nos de la potestad de los infieles os  
dignásteis aumentar en vuestra Igle-  
sia una nueva familia por medio de  
la gloriosísima Madre de vuestro pre-  
cioso Hijo; os suplicamos nos conce-  
das la gracia de que nos libremos de  
todos los pecados y del cautiverio del  
demonio por medio y por la interce-  
sion de la que veneramos con devo-  
cion como Fundadora de este sagrado  
Instituto. Por el mismo Señor nues-  
tro Jesucristo, etc.

### *La Epistola es del capitulo II de los Cantares.*

*Ego flos campi, et lilium convallium.  
Sicut lilium inter spinas, sic amica mea  
inter filias. Sicut malus inter ligna sil-  
varum, sic dilectus meus inter filios.  
Sub umbra illius, quem desiderave-  
ram, sedi: et fructus ejus dulcis guttu-  
ri meo. Introduxit me in cellam vinarium,  
ordinavit in me charitatem.  
Fulcite me floribus, stipate me malis:  
quia amore langueo. Læva ejus sub  
capite meo, et dextera illius amplexa-  
bitur me. En dilectus meus loquitur  
michi: Surge, propera, amica mea,  
columba mea, formosa mea, et veni.*

Yo la flor del campo, y el lirio de  
los valles. Como el lirio entre las es-  
pinas, así mi amiga entre las hijas.  
Como el manzano entre los árboles de  
las selvas, así mi amado entre los hi-  
jos. À la sombra de aquel, à quien yo  
había deseado, me senté: y su fruto  
dulce à mi garganta. Introdujome en  
la cámara del vino, ordenó en mí la  
caridad. Sostenedme con flores, cer-  
cadme de manzanas, porque desfallezco de amor. La izquierda de él de-  
bajo de mi cabeza, y su derecha me  
abrazará. Hé aquí mi amado me ha-

*Jam enim hiems transit, imber abiit, et recessit. Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit: vox turturis audita est in terra nostra: fœus protulit grossos suos: vineæ florentes dederunt odorem suum. Surge, amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceræ, ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, et facies tua decora.*

bla: Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven. Ya pues pasó el invierno, se fué la lluvia, y se retiró. Las flores parecieron en nuestra tierra, el tiempo de la poda ha venido: la voz de la tórtola se ha oído en nuestra tierra: la higuera brotó sus brevas: las viñas en cierne dieron su olor. Levántate, amiga mia, hermosa mia, y ven: paloma mia, en los agujeros de la peña, en la concavidad de la albarrada, muéstrame tu rostro; suene tu voz en mis orejas: porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.

## REFLEXIONES.

*Ordinavit in me charitatem: ordenó en mí la caridad.* Esta es una de las razones de aquella piadosa inclinacion que todos los verdaderos fieles tienen á la devocion, al culto y á la confianza en la santísima Virgen. Nació esta tierna devocion con la misma Iglesia, y es inseparable del espíritu de nuestra Religion. No hay Santo en el cielo que no hubiese sido ardiente y celoso siervo de la Madre de Dios; reina y reinará siempre María en el corazon de todos los escogidos: *In electis meis mitte radices.* Cuando Dios escogió á María para Madre de su Hijo, la hizo soberana protectora y Madre de todos los verdaderos fieles. De aqui nace sin duda aquella indiferencia, aquella frialdad, aquella aversion de todos los réprobos, de todos los enemigos de la Religion contra la Madre de Dios. Deslúmbrales su resplandor, y no pueden sufrir su luz los ojos débiles y achacosos. Las almas que arrastran por la tierra no pueden levantarse á mirar su elevacion y su grandeza. Pero los verdaderos fieles, á imitacion de las celestiales inteligencias, no cesan de publicar sus alabanzas, reconociendo todos que despues de Jesucristo toda nuestra devocion, toda nuestra veneracion y toda nuestra confianza debe colocarse en María. Cuando Aaron con el incensario en la mano se arroja en medio del pueblo para que el fuego del cielo no le reduzca á cenizas, entonces se deja Dios aplacar por el incienso, dice un gran siervo del Señor. Aun el mismo Señor, cuando en el furor de su ira parece resuelto á exterminar á su pueblo en castigo de sus maldades, busca un solo hombre justo que aplaque su indignacion, y se queja de que no pueda encontrarle: *Quæsi vi de eis unum qui interponeret sepem,*

*et staret oppositus contra me pro terra ne dissiparem eam, et non inveni.*  
 No me admiro, no, ó Padre de las misericordias. Aun no habia nacido María en aquellos desgraciados tiempos; aun no habíais concedido al mundo tan poderosa medianera; pero despues que tuvimos la dicha de lograrla, ¡cuántas veces aplacó vuestra justa indignacion! ¡Cuántas deluvo vuestro brazo vengador! ¡cuántas se puso entre Vos y el pecador, presentándoos las lágrimas que nos hacia derramar el arrepentimiento, consiguiendo el perdon de nuestras culpas, y forzando, por decirlo así, vuestra providencia á explicarse en milagros y en prodigios para darnos la salvacion! Dichosa, pues, el alma que colocó en María su confianza; dichosa la que, venerando profundamente al Hijo, aprendió desde su infancia á implorar la proteccion de la Madre; la que nunca separó en su corazon al uno de la otra, ni movida de cierto engañoso celo, se privó miserablemente de uno de los mas poderosos y mas eficaces medios que tenemos para salvarnos.

### SECUENCIA.

*Plaudat agmen captivorum,  
 Turba psallat christianorum,  
 Lætum sumat et decorum  
 In hac die canticum.*

*Simul omnes exullemus,  
 Atque grati celebremus,  
 Lucem tantam, qua gaudemus,  
 Vincla fracta cernere.*

*Fulget jam dies benigna,  
 Qua cœlitum plausu digna,  
 Sux celebranda signa  
 Charitatis exhibet.*

*Ecce fidem, ecce vitam,  
 Astu, plagis impetitam,  
 Fere tot malis contritam,  
 Firmat Virgo genitrix.*

*Ejulatus et lamenta  
 Fidæ plebis et tormenta  
 Videns illa, non fuit lenta  
 Dexteram porrigere,*

*Ut discrimina solvantur,  
 Quibus mersi contristantur,  
 Atque in patriam reducantur  
 Fide rursus integri.*

*Dum Nolascus cogitaret  
 Ut oppressos liberaret,  
 Et assiduis vacaret  
 Meditationibus:*

*Clemens se fronte serena,  
 Et misellos de catena*

Alegres los cautivos batan palmas,  
 Alegres los cristianos canten himnos,  
 Cánticos sacros entonen en sus almas,  
 Cánticos sonoros de Maria dignos.

Alegrémonos todos juntamente,  
 Y agradecidos todos celebremos  
 El grande dia en que dichosamente  
 Rotas las cadenas por Maria vemos.

El dia sacrosantó ya lució,  
 Dia digno de aplausos celestiales,  
 En que la caridad nos exhibió  
 Sus estandartes puros, triunfales.

La rabia y malos tratos sarracenos  
 La fe y vida atacaron del cristiano,  
 Mas la Madre de Dios dias serenos  
 Para ambas lucir hizo con su mano.

Del pueblo cristiano los lamentos,  
 Sus ayes, sus sollozos, sus torturas  
 Maria vió y oyó, y con portentos  
 Sus manos le tendió benignas, puras,

Para á los que gemian sumergidos,  
 En tan grande infortunio libertarlos,  
 Y á su patria fuesen conducidos  
 Para en su pura fe reintegrarlos.

Al discurrir Nolasco cual librar  
 Al esclavo infeliz de sus prisiones,  
 Y mientras noche y dia sin parar  
 Sigue con fervor sus meditaciones:

La Virgen divina se le aparecê  
 Clemente y dulce, con frente serena,



*Ipsę leveť saracena,  
Illi dat conspiciere.*

*Sibi gratum nimis fore,  
Nato quoque, promit ore,  
Sacrum si pro sui honore  
Ipse condal Ordinem,  
Cui pręsertim sit curare  
Ferro vinctos explęare,  
Sospitesque revocare  
A fera tyrannide.*

*Hoc insigne amoris vari  
Opus jubet asservari,  
Et ut possit propagari  
Palam docet alios.*

*Cępit Petrus obsequendo,  
Cum sodalibus, vocendo,  
Si necesse sit, manendo  
In pignus, redimere.*

*Dulcis Institutrix nostra,  
Matrem nobis esse monstra,  
Et captivos refove.*

*Ignem auge, fac pręclaram,  
Atque Nato redde charam,  
Quam fundasti sobolem.*

*Da quod tibi grati simus:  
Et ut tartara possimus  
Evitare, cum abimus,  
Vultum tuum exhibe.*

*Amen, Alleluia.*

Para que libre luego al que padece  
Cautiverio, rompiendo su cadena.

Dicele que á ella le será agradable  
Y tambien á Jesús, su dulce amor,  
Que él instituya un Orden venerable  
Por siempre consagrado á su honor,

Su principal objeto debe ser  
Librar á los esclavos de sus hierros,  
Los que sanos y salvos logren ver  
Confundidos sus amos bravos, fieros.

Tan insigne y singular obra de amor  
La Virgen por si misma consolida,  
Y á fin de propagarla con ardor  
Á un rey y á Peñafort la entrega y fia.

Obedece Nolaseo sin tardanza,  
Con sus queridos hijos voto haciendo  
De quedarse en rehenes ó en libranza  
Del fiel que en cautiverio está gimiendo.

Vos que de la Merced sois fundadora,  
Que nuestra Madre sois siempre mostrados,  
Y del esclavo fiel sed Redentora.

Honradla y aumentad mas su fervor,  
Y haced que de Jesús sea querida  
Esta Orden que nació de vuestro amor.

Que agradables, haced, á Vos seamos:  
Y para del infierno preservarnos,  
Cuantas veces ¡ay! nos extraviarnos  
Dignaos, gran Señora, iluminarnos.

*Amen, Aleluia.*

*El Evangelio es del capítulo XIX de san Juan, pág. 361.*

## MEDITACION.

*Los bienes que la santísima Virgen procura á sus verdaderos devotos.*

PUNTO PRIMERO.—Considera lo que dice san Antonino acerca de la devocion con la santísima Virgen. Aplicala este gran siervo suyo lo que dice Salomon de la sabiduría, símbolo de la misma Señora segun el Espiritu Santo: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa, et innumerabilis honestas per manus illius*: Viniéronme con ella todos cuantos bienes podia desear; fueron sin número las honras y las gracias de que me llenó. Esto mismo pueden decir los verdaderos devotos de la Virgen. Los bienes temporales solo se llaman bienes por analogía; son bienes aparentes, superficiales, caducos y siempre insuficientes. Ninguno es capaz de llenar nuestro corazon, y ninguno hay que no le altere. Los verdaderos bienes del hombre son los espirituales, bienes que satisfacen, bienes sólidos, bienes que verdaderamente lo son para el tiempo y para la eternidad. Tales son las

gracias del Redentor, todas de infinito precio ; la inocencia, la devoción, las virtudes, el vencimiento de las pasiones y de las tentaciones, las obras de virtud, el perdón de los pecados, la perseverancia en el bien y la gracia final. Estos son los bienes que se deben estimar, los que merecen llamarse bienes del hombre, los únicos que son dignos de nuestros deseos, y objeto noble de nuestra cristiana ambición. Estos son también los que nos granjea la verdadera devoción con la santísima Virgen, tesorera y distribuidora de la gracia del Redentor, como la llaman los Santos. ¿En quién los derramará esta Madre de misericordia sino en sus queridos hijos, en sus fervorosos y fieles siervos? ¿Quiénes se podrán lisonjear de tener más parte en ellos sino los que la aman con ternura, los que la honran con celo, y los que se dedican á servirla con amor y con fidelidad? Así como el pecado enfria y apaga la devoción á la Virgen, así la gracia y la inocencia la vigorizan y la fomentan. María no admite en su servicio sino almas verdaderamente puras; y por eso la verdadera devoción á la Virgen se reputó siempre por una señal poco dudosa de una vida verdaderamente cristiana; siendo esta misma vida fruto de la misma devoción, y efecto de la especial protección de la Madre de Dios: *Non sic timent hostes visibiles hostium multitudinem copiosam*, dice san Bernardo, *sicut aereæ potestates Mariæ vocabulum et patrocinium*: No temen tanto los hombres á un numeroso ejército de enemigos, como las potestades del infierno á solo el nombre y la protección de María. Todo devoto de esta Señora tiene derecho para lisonjearse de esta protección; ninguno deja de experimentar su poder cuando se ofrece la ocasión. ¡Oh buen Dios, y qué auxilio tan poderoso es contra todas las tentaciones la devoción con la santísima Virgen!

PUNTO SEGUNDO.—Considera que la santísima Virgen es el refugio de los pecadores, y como tales les consigue el perdón de los pecados. Una de dos; ó se deja de ser pecador, ó se deja de ser devoto de María. Esta amable Madre de misericordia aborrece al pecado; pero ama con ardiente caridad á los pecadores, y les alcanza su conversión. Á ella deben aquellas gracias prevenientes, aquellas gracias eficaces que los mueven á convertirse. Pudiéndolo todo con su querido Hijo, en nada emplea con más gusto su poder que en favor de estas almas desaminadas. Gran consuelo para los pecadores hallar en María no solo asilo seguro contra los rayos de la justa cólera de Dios, sino también una abogada poderosa. De aquí nacen todas aquellas gracias que acompañan á la verdadera devoción; de aquí aque-

llos prodigios de conversion que no quieren creer los enemigos de María, y experimentan en sí sus fieles siervos. Pero siendo tan favorable y tan benéfica con los pecadores, ¿qué no hace con los justos? ¿Qué gracias, qué favores no les alcanza del cielo? ¿Qué maravilla es á vista de esto que los mayores Santos de la Iglesia hubiesen profesado tan tierna y tan encendida devocion á la santísima Virgen, ni cómo podian dejar de ser tan grandes Santos profesándola tan encendida y tan tierna devocion? *Ego diligentes me diligo*. Ama la Virgen á los que la aman, segun la expresion de la Escritura, que aplica la Iglesia á la Madre de Dios. ¿Qué gracias, qué proteccion, qué favores no deben esperar de esta fuente de bondad? ¿qué auxilios en la vida, y qué amparo en la hora de la muerte? Aquella gracia final que nunca se puede merecer, y es como el sello de nuestra predestinacion; aquella última gracia de que depende la eterna felicidad, es el mas precioso don que la Virgen alcanza de Jesucristo en beneficio de sus fieles y fervorosos siervos. Por esta razon la hace la Iglesia, y nos exhorta á nosotros que sin cesar la hagamos esta oracion: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte: *Sancta Maria Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc, et in hora mortis nostrae. Amen.*

Hacedlo así, Virgen santísima, rogad por mí; y sobre todo, alcanzadme la gracia de que te ame, de que te honre y de que te sirva sin aflojar y sin entibiarme todos los dias de mi vida, para conseguir por tu intercesion la perseverancia final en la hora de la muerte.

JAGULATORIAS. — Dignaos, ó Virgen santísima, alcanzarme gracia para amaros, y para cantar vuestras alabanzas por todos los dias de mi vida. (*Ecclesia*).

Santa María, socorre á los afligidos, alienta á los pusilánimes, enjuga las lágrimas de los que lloran, ruega por el pueblo, empénate por el clero, intercede por el devoto sexo femenino. Sientan, en fin, los efectos de tu proteccion todos aquellos que cantan sin cesar tus alabanzas. (*Ecclesia in festivo. Mariæ*).

### PROPÓSITOS.

1 Si la Iglesia encontró en el título de *Madre de Dios* un objeto tan digno de veneracion que proponer al respeto de todos los fieles, en el mismo título halló tambien otra cosa de mayor consuelo y de mayor edificacion para todos nosotros. En él descubrió aquellos inmensos tesoros de gracias que ofrece á todos sus hijos. En él halló

una medianera que lo puede todo, un asilo que se franquea á todos los pecadores, una madre llena de ternura, como ya hemos dicho, para con todos los hombres. Teniendo siempre á la vista estos motivos de devocion y de confianza, no solo debes recurrir á la Virgen en todas ocasiones, sino dar pruebas prácticas de tu celo por su culto; de tu celo y de tu amor en todas las horas del día. Es devocion muy provechosa y muy familiar á sus verdaderos siervos rezar el *Ave Maria* siempre que suena alguna hora. Toma desde luego esta devocion, que sin duda es muy agradable á la Madre de Dios, y de grande utilidad espiritual para los fieles.

2 Excita en tu corazon algun celo por la redencion de los cristianos cautivos. Cosa extraña es que los fieles mas afligidos sean los mas olvidados. Entre los infieles de Berberia no tienen que esperar alivio ni consuelo. Son cautivos precisamente porque son cristianos: el lastimoso estado en que se hallan es capaz de enternecer los corazones mas duros; peor alojados y peor tratados que los animales mas viles; todo el día tirando del carretón, ó trabajando en las obras públicas de mayor fatiga, y tratados como perros, sin otro sustento, por lo comun, que el que sobra del que se da á estos animales domésticos. Solo les es lícito padecer sin concedérseles la libertad de quejarse. Cada instante en peligro de apostatar, pues se les maltrata para obligarles á renunciar la fe y abandonar la Religion, y todo sin consuelo y sin alivio. Los pobres y los miserables que viven dentro de las poblaciones cristianas, vienen por sí mismos á exponernos sus necesidades; pero nuestros hermanos cautivos carecen de este consuelo. Es gran dureza olvidarlos porque no pueden venir á representarnos su miseria. Ten mucha compasion de aquellos pobres abandonados. No puedes hacer limosna mas cristiana ni mas grata á Dios y á la santísima Virgen. Haz esfuerzos de caridad para socorrerlos. En todos los pueblos hay cepos y cajas para la redencion, echa en ellas largamente toda la limosna que pudieres; algun día sabrás que con ella conservaste la vida y la fe de algun miserable cautivo. Acaso no hay obra de misericordia que sea mas agradable á los ojos de Dios. «Las piadosas leyes de España anulan «los testamentos en que no se deje alguna limosna para la redencion y para la casa santa de Jerusalem, que tambien se debe considerar en cierta especie de cautiverio. Con ninguna otra necesidad se practica semejante demostracion; señal cierta de que nuestros religiosos legisladores reputaron esta por la mayor y por la «mas urgente. No te contentes, como lo hacen tantos, con dejar se-

«ñalada una misma cantidad para cumplir con la corteza de la ley; «esto en rigor mas es eludirla que observarla. Confórmate con su «espíritu mas que con su letra, y cuando estés para comparecer de- «lante de tu Redentor acredita en tu última disposicion que quie- «res imitarle sériamente en el oficio de tal.»

## DIA XXV.

## MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE SAN CLEOFAS, discípulo de Cristo, en el castillo de Emaús; el cual dicen que fue muerto por los judíos por confesar á Jesucristo, y sepultado con gloriosa memoria en la misma casa donde le habia dispuesto la cena. (*San Lucas en el cap. XXIV de su Evangelio refiere la aparicion del Señor á los discípulos que iban á Emaús*).

SAN ERCULANO, soldado y mártir, en Roma; el cual se convirtió á Jesucristo viendo los milagros obrados en la muerte de san Alejandro, obispo, y despues de padecer muchos tormentos fue degollado en tiempo del emperador Antonino.

SAN FERMIN, obispo, en Amiens en Francia, el cual en la persecucion de Diocleciano, por sentencia del presidente Riccio Varo, despues de padecer varios tormentos fue degollado, alcanzando así la corona de mártir. (*Véase su vida en las del dia 7 de julio*).

LOS SANTOS MÁRTIRES PABLO Y TATA, su mujer, y SABINIANO, MÁXIMO, RUFO Y EUGENIO, sus hijos, en Damasco: siendo acusados de que eran cristianos, fueron atormentados con azotes y con otros suplicios, en medio de los cuales entregaron sus almas al Señor.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS BARDOMIANO, EUCARPO Y OTROS VEINTE Y SEIS MÁRTIRES, en el Asia.

SAN ANATALON, obispo, en el mismo dia; era discípulo del apóstol san Bernabé, y le sucedió en el obispado de Milan.

SAN LUPO (ó LOPE), que de anacoreta pasó á ser obispo en Lyon. (*Véase su vida en las de hoy*).

SAN ANACARIO, obispo y confesor, en Auxerre.

SAN SOLEMNIO, obispo de Chartres, esclarecido en milagros, en Blois.

SAN PRINCIPIO, obispo de Soissons, hermano del obispo san Remigio, en el mismo dia.

LAS SANTAS VIRGENES AURELIA Y NEOMISIA, en Anagni. (*Habiendo perdido á sus padres siendo aun de muy poca edad, vendieron todo su patrimonio, distribuyeron su producto á los pobres, y fueron á vivir á una soledad. Despues, habiendo determinado venerar los Santos Lugares de Jerusalem, antes de partir hicieron voto de perpétua castidad. Luego de la Palestina pasaron á Roma á visitar el sepulcro de los santos Apóstoles, y por el camino se dignó Dios nuestro Señor acreditar su santidad con muchos prodigios. Desde la capital del orbe cristiano regresaban al Asia, cuando fueron detenidas por los sarracenos de Capua. En vano pretendieron estos hacerlas apostatar de la fe con azotes y tormen-*

*tos : el Señor las libró milagrosamente de las manos de sus enemigos, y las condujo al territorio de Anagni, donde fueron hospedadas por un siervo de Dios, en cuya casa murieron acompañadas de santos Ángeles. Su muerte la señala Baronio á principios del siglo XI).*

### SAN FORMERIO, MÁRTIR.

San Formerio, á quien venera por su patrono la ilustre villa de Vañares en la provincia de la Rioja, segun nos dicen varios escritores apoyados en una constante tradicion y en monumentos de una respetable antigüedad, nació en Cerezo, hoy poblacion reducida de la misma provincia, la que antiguamente fue una ciudad numerosa conocida con el nombre de Cerasia ó Cerosia, del que se derivó el de Cerezo. Formerio fue educado en la religion cristiana desde la cuna, y siguiéndo fielmente todas sus máximas piadosas, arregló sus costumbres con el espíritu de la ley santa de Dios. Siendo jóven quiso ascender á la cumbre de la mas alta perfeccion ; y reflexionando que en su patria no podia libremente poner en ejecucion sus nobilissimas ideas, por hallarse en poder de los gentiles, distribuyó todos sus bienes entre los pobres de Jesucristo, y se retiró á una sierra inmediata á la villa de Cerezo. Cuando se vió en lugar tan separado de todo el comercio humano, se sintió mas que nunca encendido en el amor á los ejercicios eremíticos, y desde aquel punto se dedicó á la contemplacion de las grandezas divinas, y á la práctica de muchas ingeniosas mortificaciones, ocupando el tiempo sobrante en el oficio de pastor de ciertas ovejuelas, cuyos frutos invertia en socorro de los necesitados.

Seguia Formerio lleno de placer aquel tenor de vida mas angélica que humana, y queriendo Dios valerse de él para que enseñase las infalibles verdades á muchos paganos, envió un Ángel á que le instruyese en la doctrina revelada. Habilitado por este medio, comenzó á ejercer el oficio de predicador por toda aquella sierra ; y como viesen los gentiles de los pueblos y aldeas de la comarca que las fieras acudian al eco de la voz del ilustre Misionero á oir la palabra divina, como pudieran los mas devotos racionales, y á recibir diariamente su bendicion ; convencidos por esta portentosa maravilla de que sin duda era verdadera y santa la doctrina que predicaba, la abrazaban gustosos, dejando los crasos errores del paganismo.

Suscitó por entonces el emperador Aureliano la nona persecucion de las diez primeras que padeció la Iglesia bajo el dominio de los príncipes gentiles ; y siendo su empeño destruir si pudiese el nom-

bre y la religion de Jesucristo, no contento con que Roma fuese el mas sangriento teatro donde se sacrificaban cada dia innumerables víctimas inocentes, envió por todas las provincias del imperio gobernadores idólatras, para que sus impías intenciones tuviesen cumplimiento. Cupo á la Rioja uno de estos ministros llamado Alejandro, celoso como el que mas en sostener á toda costa el culto de sus deidades quiméricas; y como los principales gentiles de la provincia se hallaban irritados contra Formerio, á causa de las muchas conquistas que hacia cada dia para Jesucristo, le delataron al Gobernador por inobediente á los decretos de los príncipes del mundo, y por un clásico mago, como se acreditaba en el hecho de someterse á su disposicion las fieras, como si fuesen mansos corderos.

Alejandro no oyó sin irritarse la acusacion de los idólatras, y queriendo vengar el desprecio que el ilustre Predicador hacia á los dioses romanos, dió orden á sus ministros para que lo prendiesen. Buscáronle estos con exquisitas diligencias por toda la sierra de Cerezo; y habiendo llegado á la pobre choza donde habitaba, como no le conocian, le preguntaron por Formerio. Respondióles el Santo: *Yo soy, lleno de alegría; y saludándolos cortesmente, les rogó que descansasen, y ofreció á su disposicion cuanto tenia. Quedaron atónitos los emisarios al ver la serenidad, la dulzura y la mansedumbre del venerable eremita; pero aun se admiraron mas, cuando vieron concurrir las fieras á oír los sermones que les hacia, con cuyo motivo predicó tambien á los enviados. Temieron estos ser despedazados; mas Formerio les aseguró que no les causarían el menor daño, como lo experimentaron. Los ministros conocieron por aquel prodigio la eminente virtud del siervo de Dios; y manifestándole la orden que llevaban de su principal, le rogaron que se ausentase, que ellas protestarian no haberle encontrado. Agradeció Formerio el favor que le hacian; pero reflexionando que en él se le privaba su mayor gloria, les dijo: *Sabed, hermanos, que no es justo que yo pierda la ocasion que Dios me prepara. Confiésoos ingénuamente que no temo los tormentos de Alejandro: soy cristiano, y debo confesar la fe que profeso ante los tribunales paganos; y así vamos inmediatamente á ofrecer al Señor mi vida en sacrificio.* Hizolo así; pero antes que partiese de la montaña le envió Dios un Ángel para que le manifestase lo mucho que habia de padecer por su amor, asegurándole que triunfaria gloriosamente en sus combates.*

Los emisarios presentaron á Formerio ante el gobernador Alejandro, y comenzó á reconvenirle de esta suerte: *Díme, ¿cómo siendo*



*hijo de nobles padres has elegido una vida rústica, debiendo portarte como los que son iguales á tus circunstancias, manteniéndote con ellos en el pueblo, y no en los montes con las fieras? Además de esto, ¿por qué eres tan osado, que no contento con profesar la religion del Crucificado, la predicas y enseñas, pervirtiendo con encantos á muchos que prestaban adoracion á nuestros dioses protectores del imperio, obrando contra los decretos de los principes del mundo? Tus pocos años solo pueden disculparte, y asi trata luego de dejar la nueva religion que profesas, y de sacrificar á los dioses romanos, para que merezcas nuestra proteccion y nuestra amistad.* Negó Formerio la impostura de mago, y confesó que las maravillas que graduaban los gentiles por encantos no las hacia por malas artes, sino por virtud de Jesucristo, en cuya religion fue educado, en la que le habia mantenido el Señor por su infinita misericordia; la cual solo era verdadera, pues reconocia por Dios al Criador del cielo y de la tierra, á quien debian amar, servir y adorar todas las criaturas, y no á las vanas estatuas, á las que los idólatras tributaban culto bajo el velo de deidades quiméricas, siendo así que eran unos retratos de hombres y mujeres torpes que por sus enormes vicios estaban en los infiernos; y por lo mismo le añadió, que tuviese entendido que jamás le separarian de la fe de Jesucristo todos los tormentos que pudiera discurrir su obstinacion.

Una respuesta tan generosa excitó la cólera del tirano de suerte, que no pudiendo contener la indignacion dentro del pecho, mandó á los verdugos que pusiesen al ilustre Confesor en un potro ó casta, donde le atormentasen cruelmente, para vengar el desprecio que habia hecho á los dioses. Usaron del artificio de aquella horrible máquina por tres veces, todas con igual violencia, y luego se percibió la dislocacion de todos los huesos; pero viendo Alejandro la serenidad de ánimo que mostraba Formerio en medio de los mas vivos dolores, sin cesar de predicar á Jesucristo, no pudo menos de comprender que en aquella admirable tranquilidad se ocultaba alguna virtud sobrenatural á que no podia resistir; mas no queriendo manifestarse vencido, dió orden para que le quitasen del tormento, y que le encerrasen en un calabozo oscuro, con severa prohibicion de que le diesen el menor alimento; pero el Señor tuvo providencia de su siervo, restituyéndole de repente á su antigua robustez, y derramando á un mismo tiempo sobre su dichosa alma una dulzura de superior orden que le inundó de alegría.

Hallábanse en la cárcel, cuando entró en ella Formerio, algunos cristianos presos por la fe, tan fatigados con los trabajos y con las

miserias de la prision, que les faltaban ya las fuerzas para tolerar tantas penalidades, y compadecido el Santo de aquellos infelices, recurrió á Dios á fin de que se dignase favorecerles. Oyó el Señor con agrado las súplicas de su siervo, y descendió una luz celestial que disipó las tinieblas del calabozo, á cuya vista se hicieron pedazos los grillos y las cadenas; y abriéndose por sí mismas las puertas de la cárcel, manifestó Formerio á los fieles que era voluntad de Dios el que se ausentasen de la ciudad, para que descargase sobre su persona toda la cólera del tirano.

El carcelero dió parte á Alejandro de la fuga de los presos, informándole que habia quedado solo Formerio, tan sano de los tormentos pasados, como si nunca los hubiese padecido; y pareciendo al tirano que para persuadir á un hombre de aquel carácter tendrian mas eficacia los buenos términos que la severidad, hizo traerle á su presencia, y le exhortó á que adorase á los dioses romanos, ofreciéndole ventajosisimas promesas. Despreciólas el valeroso militar de Jesucristo con aquella generosidad y con aquella fortaleza que es propia de los héroes de nuestra santa Religion, y ratificando de nuevo otra igual confesion de fe que la antecedente, hizo ver á Alejandro que estaba dispuesto á morir por ella, y aun se adelantó á persuadirle que reconociese su ceguedad, si deseaba su eterna salvacion.

No es fácil poder explicar la ira que concibió Alejandro á vista del desprecio que el Santo hizo de sus ofertas, pero creyendo que no podria resistirse á la actividad del fuego, mandó á los verdugos que lo introdujesen en un horno encendido. Fueron ejecutadas sus órdenes con la mayor prontitud; mas repitiendo el Señor aquel prodigio admirable que obró en el horno de Babilonia con los tres jóvenes, se mantuvo el Santo entre las voraces llamas por espacio de cinco dias sin la menor lesion, cantando himnos de alabanzas divinas en compañía de Ángeles.

Admirados los paganos de aquel extraordinario portentoso, comenzaron á aclamar que solo era verdadero el Dios de Formerio; por lo que se convirtieron á Jesucristo muchos de los infieles. Supo Alejandro el suceso, y atribuyéndolo á hechicería, de la que eran notados los Cristianos en la operacion de semejantes maravillas, dispuso que llevasen al Santo al anfiteatro público para que las fieras le despedazasen. Concurrió una multitud de gentiles á ver el espectáculo, y habiendo soltado un leon, que con sus espantosos bramidos infundia terror á los asistentes, convertido contra los idólatras dió muerte á no pocos de ellos; y dirigiéndose despues con gran

mansedumbre á donde estaba el ilustre Mártir, bajó la cabeza para que le diese su bendicion, como lo tenia de costumbre.

Atónito el tirano con tanto tropel de prodigios, creyó con gravísimo fundamento que el continuar en atormentar al Santo era dar márgen para su mayor confusion, y para que se evidenciase el ningun poder de sus falsos dioses; por lo que dió orden á los verdugos que lo degollasen inmediatamente. Llevaron al Santo á un sitio de la vega de Cerezo, llamado por entonces de los Tormentos, por los muchos que padecieron en aquel lugar los Mártires de Jesucristo, el que en el dia se llama Tormatos, corrompido el vocablo; y ejecutándose en él la sentencia del tirano, consiguió Formerio la apetecida corona del martirio en el dia 25 de setiembre del año 277, que fue el último del imperio de Aureliano.

Los cristianos recogieron el venerable cuerpo del ilustre Mártir, y le dieron sepultura con la cautela que permitia la turbacion de aquellos lastimosos siglos; y en lo sucesivo le trasladaron á la villa de Vañares, donde están sus venerables reliquias en la iglesia de Santa Cruz, en la que se celebra su festividad con octava, y es tenido en grande veneracion por todos los pueblos de la comarca; en virtud de lo cual el papa Sixto IV en 29 de mayo de 1477 concedió una indulgencia plenaria á todos los cofrades de la hermandad del Santo, en la que están alistadas casi todas las personas de Vañares, por la singular devocion que profesan á su ínclito Patrono, que remunera su afecto con repelidísimos beneficios.

#### SAN LOPE, OBISPO Y CONFESOR.

Aunque los escritores de las actas de san Lope, uno de los mas célebres solitarios de Francia, y uno de los mas brillantes ornamentos del orden episcopal, nada nos dicen de su patria, padres y nacimiento, por lo que algunos le atribuyen lo que el Apóstol á Melquisedec, sin padre, madre, ni genealogía, derivando su origen de la eminencia de su virtud y de la grandeza de su dignidad; otros infieren la nobleza de su prosapia por la íntima familiaridad que tuvo con san Segismundo, rey de Borgoña, quien por el conocimiento práctico de la justificada conducta de Lope, movido de un impulso superior, dicen que profetizó que el santo jóven no seria lobo devorador, como denotaba su extraordinario nombre, de divina imposición, y no de disposicion humana, sino un celoso prelado que congregaria en el redil de la Iglesia muchas ovejas descarriadas del re-

baño del Señor, surtiéndolas con los saludables pastos de doctrina celestial.

Aunque no nos consta de su primera educacion, que se cree fue segun las máximas de la religion cristiana, por los progresos posteriores de su virtud se sabe que el Santo pasó su juventud como otro Elías y Juan Baulista en la soledad del desierto, empleado en todos los ejercicios de una admirable vida solitaria, venerado como un prodigio de virtud por todos los que observaron la justificacion de su conducta. Algunos quieren que este célebre Prelado fue otro de su nombre, monje de Lerins, despues obispo de Troyes; pero por varios monumentos auténticos sabemos que la soledad que sirvió de retiro á este siervo de Dios antes de ser elevado á la dignidad episcopal no fue otra que la isla Bárbara, sita en el rio Saona, cerca de Leon de Francia, que en tiempo de Lope no fue otra cosa que un desierto donde habitaban varios solitarios en sus respectivas celdas, bajo un inspector de conocida prudencia y virtud, á quien se sometian en todos los oficios de la vida monástica, á manera de los de la Tebaida y de la Nitria en el Oriente; por lo que algunos escritores dan el nombre de monasterio á aquel célebre eremitorio.

Sabemos por la historia de la vida de san Lubin, obispo de Chartres, que fue Lope abad ó superior de aquellos solitarios, y que difundida la fama de su eminente virtud por todo el país, habia llevado á Lubin á tomar lecciones de santidad de un prelado de tan edificativa observancia y austeridad de vida; cuya opinion general contribuyó asimismo para que, muerto el obispo de Lyon, fuese promovido á aquella cátedra por aclamacion de todo el clero y pueblo, á pesar de los esfuerzos de su humilde resistencia para excusarse de la dignidad, que no hubiera aceptado, si una especie de fermentacion que se suscitó por su reluctancia no hubiera obligado al Santo á mirar con preferencia á sus comodidades solitarias los derechos de la paz.

Como por aquel tiempo sucediese la muerte de san Segismundo, rey de Borgoña, á quien Godemar, que lo era de Orleans, hizo prisionero, y mandó arrojar en un pozo con su mujer y con sus hijos; las turbaciones que sucedieron con esta desgraciada muerte pusieron en tal consternacion el país, que tuvo mucho que sufrir Lope en los increíbles males que padecia aquella tierra, que era el teatro de la sangrienta guerra y el objeto de las violencias de los borgoñeses. Los continuos ruegos y las oraciones fervorosas del afligido Prelado movieron al cielo á proveer de remedio en tan fatal coyuntura, disponiendo el Señor que la ciudad de Lyon cayese bajo el imperio

de los franceses por la particion del reino que hicieron entre sí los reyes Childeberto y Clotario, despues que arrojaron de aquel trono á su último rey Godemar, con cuyo motivo las cosas políticas tomaron otro mas pacífico temperamento, del que se supo aprovechar Lope para trabajar con infatigable celo en la reformation de las costumbres de su pueblo, que habian padecido una sensible relajacion en la irrupcion de los invasores.

Todos los escritores de las actas de este insigne Prelado celebran su gran prudencia y aquella sábia industria con que, sabiendo conciliar la simplicidad de la paloma con la sagacidad de la sierpe, gobernó como un diestro piloto la nave de su iglesia; y asegurándola con la áncora de la fe, la libró de los furiosos vientos de aquellas turbulencias y violentos insultos de los herejes; portándose con tanta justificacion en los deberes de su ministerio, que satisfizo sin la menor queja todas las recomendables obligaciones que exige el Apóstol en los prelados perfectos.

Echábanse menos algunas prácticas de regularidad en el estado y de exactitud en la disciplina, cuyos importantes objetos merecian examinarse con toda circunspeccion, y establecer ciertas reglas que predefiniesen lo conveniente. Celebróse á este fin el tercer concilio de Orleans, al que concurrieron diez y nueve obispos, los cuales por medio de treinta y tres cánones arreglaron los particulares con el órden que apetecia la materia. Y distinguiéndose en este negocio la gran sabiduria, la consumada prudencia y el fervoroso celo de Lope por el bien de la Iglesia, le dieron á merecer los aplausos de sus cohermanos, entre los cuales, no obstante de hallarse algunos metropolitanos, suscribió el Santo el primero, por lo que se cree que fue el presidente de aquella célebre asamblea.

No se refieren las acciones particulares de este insigne Prelado desde la disolucion del Concilio, hasta poco antes del año 542 en que parece murió lleno de merecimientos, segun se sabe por la memoria de los obispos de Lyon, puesto que en este año ocupaba aquella silla Leoncio, sucesor de Lope, cuyo venerable cuerpo fue sepultado en la iglesia de la isla Bárbara, lugar que le habia sido siempre tan amable, que no dejaba de pasar á él muchas veces, despues de su elevacion al obispado, para conservar el espíritu de retiro y aquella pobreza evangélica, humillacion y demás prendas religiosas que habia adquirido en tan recomendable soledad. La iglesia en que fue depositado, dedicada primeramente á san Andrés y demás Apóstoles, reedificada despues por el emperador Carlomagno, reconoció por sus

patronos á san Martin y á san Lope; pero habiendo padecido la misma desgracia que las demás de Francia en el funesto estrago que hizo el furor de los Calvinistas en el año 1562, reservada por un prodigio particular la cabeza de san Lope de la profanacion que los herejes causaron á todas las reliquias de los Santos, se volvió á colocar en el nuevo templo que reedificó en la misma isla Camilo Neufville, abad de ella, bajo el patronato antiguo de san Martin y san Lope.

SANTA MARÍA DE CERVELLON, VULGO DEL SOCÓS, VÍRGEN.

En la nobilísima ciudad de Barcelona, cabeza del grande y valeroso principado de Cataluña, nació santa María para lustre de su linaje, inmortal gloria de aquella ciudad y ejemplar de la sublimidad y grandeza de la religion cristiana. Fueron sus padres D. Bernardo Guillem de Cervellon, hijo segundo de D. Guillem de Cervellon, señor de muchos castillos y lugares, y de D.<sup>a</sup> María, cuyo apellido se ignora; pero se debe suponer de igual nobleza á la de su consorte. Estos nobles casados habian recibido del cielo abundancia de bienes de fortuna; pero, sin embargo, vivian desconsolados porque les negaba la consolacion de ver asegurada su posteridad en algun fruto de bendicion. Hacian plegarias y promesas á los Santos, principalmente la devota matrona, quien con su inocente vida juntaba un fervor maravilloso para ablandar las entrañas de la divina misericordia. Visitaba los santuarios mas nombrados, mandaba ofrecer á Dios sacrificios, y solicitaba la intercesion de aquellas personas que mas resplandecian en virtud. Vivía á la sazón san Pedro Nolasco, fundador del sagrado Órden de Nuestra Señora de la Merced, y trataba mucho á los padres de santa María, ya por la conformidad que tenian en las costumbres, y ya porque, además de dar al Santo copiosas limosnas para la redencion de cautivos, tenian hecho testamento, en que dejaban toda su hacienda para este piadoso fin en caso de morir sin sucesion. Habia rogado muchas veces al santo Patriarca que fuese medianero con Dios para lograr sus pretensiones, hasta que un día llegó á tanto su fervor, que prostrándose á sus piés con lágrimas en los ojos, le dijo: *Padre, no me levantaré de aquí hasta tanto que me prometáis de parte de Dios el logro de mis justos deseos.* No pudo resistirse Nolasco, hizo su promesa, y en breve tiempo conoció con evidencia la señora la eficacia de sus oraciones. Á 1.<sup>o</sup> de diciembre de 1230 tuvieron los padres y

deudos de María la gran complacencia de ver su dichoso nacimiento acompañado de circunstancias tan felices, que desde luego les hizo concebir grandes esperanzas de su santidad futura. Crióse con el cuidado y esmero correspondientes á la nobleza de su linaje, y en los primeros años de su infancia se dejaban ver las copiosas bendiciones con que el cielo la habia prevenido. No gustaba de otros entretenimientos que oír hablar de Dios y de los misterios de la redencion, en lo cual tenia todas sus delicias. Por esta causa aprendió muy en breve los rudimentos de la doctrina cristiana, y en lugar de los juguetes con que suele divertirse la pueril inocencia, pedía con santa simplicidad á su madre y á las criadas que la hablasen cosas de Dios.

Todo esto era un feliz anuncio de las sobresalientes virtudes en que habia de imitar á su esposo Jesucristo. Como este Señor se habia hecho pobre para enriquecer con sus gracias á todo el género humano, fijaba la santa niña su afecto en los que le representaban por su miseria. Apenas tenia edad para distinguir las impresiones que en su tierno corazon hacian los objetos, cuando ya preferia las que tocaban á la compasion y misericordia de sus prójimos. Poco mas de cinco años tenia cuando san Pedro Nolasco entró en Barcelona con ciento noventa y dos cautivos que habia sacado de las mazmorras de África. Como sabia el Santo cuán bien recibidos eran estos huéspedes en la casa de los Cervellones, envió allá un buen número de ellos á hospedarse. Luego que los vió la santa niña, se llenó de júbilo su alma, y llena de compasion no se hartaba de mirarles, y mucho menos de regalarles y servirles. Con tan felices disposiciones fué creciendo la Santa, y al mismo tiempo que la naturaleza iba facilitándola el uso de la razon, la gracia de Dios por su parte dirigia sus acciones y pensamientos con soberanos influjos. Comenzó á ejercitarse en algunas tiernas devociones en que manifestaba su encendido amor al Esposo de las vírgenes y á su santísima Madre. Acompañaba á la suya cuando iba al templo, y con una devocion que admiraba frecuentaba el sacramento de la Penitencia, llorando con sentidas lágrimas unos delitos imaginarios que al espíritu menos fervoroso pudieran pasar por virtudes. Llegó el tiempo en que su padre espiritual juzgó que tenia todos los conocimientos necesarios, y edad oportuna para llegar á la sagrada mesa á participar el pan de los Ángeles; y habiéndola dado permission para comulgar fueron tantos los ejercicios piadosos con que se preparó, que desde luego pudieron pronosticarse fácilmente los copiosos frutos



que habia de producir en ella el celestial manjar. Uno de ellos, y no el menos admirable, fue un afecto tan delicado á la santa virginitad, que desde aquel punto comenzó á estimarla como una joya preciosa que la hacia semejante á los Ángeles. Á correspondencia de la estimacion que de ella hacia, era tambien el esmero que ponía en conservarla. Guardaba dentro de su casa un exacto retiro, no permitiéndole que la viesén ojos humanos, ni fijando jamás los suyos en objeto que pudiese despertar en su alma el deseo menos impuro. Con tal extremo recataba sus ojos, que yendo un día á la iglesia con su madre, no pudo esta excusar que la acompañasen algunos caballeros de la primera nobleza de Barcelona. Aplaudian en la santa doncella no menos las prendas naturales con que la habia adornado el cielo, que la modestia y virtud con que ella las realzaba. Tan absorto iba su espíritu en Dios y sus ojos tan recatados, que notando su madre que tocaba en grosería su indiferencia, se lo advirtió, diciendo: *Advierte, hija, la cortesía que te hacen estos caballeros. Á lo cual respondió la Santa: Madre, cuando voy al templo no acierto á pensar en otra cosa que en Dios.* Despues, con un semblante lleno de modestia y pudor virginal, se volvió á los caballeros, y les dijo: *Señores, suplico á Vds. que me perdonen el descuido, que no ha estado en mi mano.*

La continua leccion de libros espirituales era como una lluvia benéfica que causaba admirables medras en sus santas disposiciones. Leia con sumo gusto las vidas de los Santos, y en sus ejemplos hallaba una escuela en donde aprender el arreglo y direccion de su vida. Habia compuesto san Pedro Nolasco un compendio de la de santa Isabel reina de Hungría, á la cual tenia el Santo particular devocion. Este libro llegó á manos de María, y se engolfó tanto en su lectura y en la contemplacion de las virtudes en que habia resplandecido aquella gran Princesa, que se encendió en deseos de imitarla. De su leccion procedió aquella particular delicia con que se empleaba en la oracion, gastando en ella todo el tiempo que la permitian las precisas ocupaciones de su casa, y la debida obediencia á lo que la mandaba su madre. De la leccion y oracion resultó un desprecio del mundo tal, que se negaba aun á las visitas de sus parientes. Suplialas con otras mas propias de la caridad cristiana; pues en cada semana asistía tres veces en compañía de su madre á los hospitales á ejercitar en ellos todos los oficios de la caridad. Consideraba en los pobres unos hermanos suyos, que por pobres y enfermos representaban mas bien la persona de Jesucristo; y

así los asistia con indecible esmero sirviéndoles la comida por su mano, haciéndoles las camas, y ocupándose en otros ministerios aun mas humildes y asquerosos. Estos mismos oficios practicaba con sus parientes, haciendo la caridad que fuese ella misma en persona á sus casas á servirles cuando estaban enfermos, siendo así que no recibia sus visitas cuando estaban sanos. El tiempo que la quedaba libre de tan santos ejercicios le empleaba en obras de manos trabajando, ó para el aseo y ornato de los templos, ó para la comodidad y limpieza de los pobres que estaban en los hospitales. Á estos ejercicios añadía otros de mortificacion con que le hacia pagar á su inocente cuerpo delitos que no habia cometido. Sus ayunos eran mas rigurosos y frecuentes de lo que permitian la delicadeza de su constitucion y la debilidad de sus fuerzas; pero como son las del espíritu, y no las corporales, las que se necesitan para semejantes ejercicios, al rigor de los ayunos añadía la aspereza del cilicio y el castigo de frecuentes disciplinas. Este fervor necesitaba de un talento bien experimentado en materias espirituales para que no padeciese algun peligroso extravío en su carrera. Conoció la Santa esta necesidad, y acudió á Dios con fervorosas lágrimas, doblando los ayunos y penitencias, pidiéndole con ansia se dignase señalarla por su propia mano un varon igualmente docto que virtuoso á quien confiar la direccion de su espíritu para caminar con seguridad tranquila por las sendas de la virtud. Una peticion tan justa no podia menos de encontrar un benigno acogimiento en las entrañas de la divina misericordia. Parece que de antemano se habia esmerado Dios en formar con su gracia un varon á propósito para tan delicado empleo; pues por aquel tiempo florecia en el Real convento de Santa Eulalia el venerable P. Fr. Bernardo de Corbera con opinion no menos ilustre en materia de letras que en asuntos de virtud. Confesóse la Santa con él, y á pocas veces que notó el celestial espíritu que animaba sus consejos, llegó á persuadirse que Dios habia oido su súplica, y la habia destinado aquel santo Padre para maestro de su conciencia.

Las multiplicadas virtudes de la santa doncella, juntamente con las grandes prendas de nobleza y hermosura con que el cielo la habia adornado, eran un objeto que no podia menos de atraer las atenciones de aquellos que deseaban contraer matrimonio. Todos los jóvenes nobles de la ciudad de Barcelona concibieron una noble emulacion, adelantándose cada cual á poder merecer la mano de la santa jóven. Muchos de ellos hicieron repetidas instancias á los

padres y deudos de la Santa, proponiéndoles partidos ventajosos, y solicitando les concediesen la dicha de dársela por esposa. Los padres vacilaban entre el deseo de ver establecida á su hija con enlaces ventajosos á su familia, y entre el de no contradecir á las santas inclinaciones que admiraban en ella. Temian por tanto decirle cosa ninguna, recelándose que la proposicion del casamiento no podria menos de causarla disgusto. Tenia la Santa un tio llamado D. Gerardo Alemani de Cervellon, hombre de grandes prendas, en quien se competian la destreza en dirigir los negocios mas difíciles, y la prudencia en ejecutarlos. Fuese un dia á casa de la Santa con ánimo de proponerla un casamiento ventajosisimo; y habiéndola llamado al oratorio, la propuso todas las razones que podian moverla á elegir aquel estado para la comodidad propia y para el lustre de su familia. Oyóle la Santa llena de una modestia virginal, y con suma tranquilidad y reposo le respondió así: *Agradezco, señor tio, vuestro cuidado de mi felicidad y los deseos que manifestais de que yo la disfrute en el estado que me habeis propuesto; pero esta es una materia que necesita consultarse mucho con Dios para no aventurar el acierto. Reconozco la debilidad de mis fuerzas para permanecer en el estado en que me hallo, pero sé que Dios favorece con su gracia los buenos deseos de los que quieren servirle. Yo encomendaré á Dios este negocio, y cuando fuere necesario, comunicaré á mis padres la resolucion que entendiere ser del agrado de su divina Majestad. Entre tanto, os suplico no volvais á hablarme en una materia tan opuesta á mis inclinaciones. Por lo demás, yo os venero como debo, y os doy muchas gracias por el interés que tomais en las conveniencias de mis padres y en las mias.* Quedó el tio admirado de tan prudente y ejemplar respuesta, y dejando en el oratorio á su sobrina, fué á dar cuenta á sus padres de su constante resolucion. Parecióle á Maria que en esta accion habia alcanzado una completa victoria de sí misma, y de las vanas promesas con que convida el mundo á alistarse bajo de sus estandartes. Dió gracias á Dios como autor de todo bien, y comenzó á manifestarse agradecida con nuevo fervor en la ejecucion de la piedad cristiana. Duplicó sus ayunos, su oracion y sus penitencias: hizo mas riguroso su retiro, y entregóse sin reserva á los ejercicios de humildad y de caridad cristiana. Á los criados y criadas de su casa los miraba con el mismo aprecio que si fuesen sus propios hermanos. Ayudábales en su trabajo, les suministraba celestiales consuelos cuando los veia afligidos, y echaba el resto de su ardiente caridad cuando los veia enfermos. Ella les servia por sí

misma, les hacia las camas, les administraba las medicinas, y parecia mas bien una tierna madre que una señora. Para tan fervorosos oficios era corta esfera su casa; y así se iba á los hospitales en compañía de su madre, en donde lograba su caridad perfecto desahogo. Vióse esto un dia, que estando puesta de rodillas lavando las manos á una enferma que, además de su dolencia y pobreza, exhalaba por todas partes un hedor asqueroso é intolerable, no pudo contener la espiritual complacencia que sentia en su alma. Arrebatada del entusiasmo de la caridad, dijo á su madre estas notables palabras: *Ahora sí, madre mia, ahora sí que soy toda de Jesús, pues soy toda de los pobres.*

Corriase el comun enemigo de ver en una tierna doncella virtudes tan heróicas, y así intentó atajarla los pasos por todos los medios imaginables. Unas veces la sugería las grandes comodidades que podría disfrutar en el mundo, y los inocentes deleites que podría tener en la compañía de un amable esposo. Otras veces hacia que formase escrúpulo sobre los bienes de que privaba á su casa y familia por la obstinada resolucion de mantenerse soltera. Otras, finalmente, ponía delante de su imaginacion los peligrosos escollos de que estaba sembrado el rumbo que seguía, por lo cual seria imposible permanecer toda su vida sin que naufragase su constancia. Este combate adquirió nuevo vigor por la casualidad de haberse presentado en aquella sazón un jóven igualmente poderoso que ilustre, el cual pretendía su mano. Los padres y parientes de la Santa la importunaron con ruegos, la molestaron con representaciones de lo ventajoso que era aquel enlace para el acrecentamiento de su casa; y últimamente, no dejaron medio de que no se valiesen para doblar, si fuese posible, su entereza. Á estos combates opuso la Santa por su parte nuevos ayunos, nuevas penitencias y fervorosas oraciones con que salió triunfante. Pero desde aquel momento deseaba con ansia ponerse en un estado en que se cerrase del todo la puerta á semejantes acometimientos. Dios, que estaba á la vista, satisfizo sus deseos, disponiendo que el dia 12 de diciembre predicase su confesor los elogios de santa Eulalia, patrona de la ciudad de Barcelona y de toda Cataluña. El sermón se redujo principalmente á formar un elogio de la sublime virtud de la virginidad, y á ponderar cuánto esmero se debía poner en evitar los lazos que el mundo opone á su conservacion. Hizo el venerable Padre este discurso con tanta uncion y con palabras tan vivas y penetrantes, que no pudiendo nuestra Santa resistir sus efectos, sin reparar que estaba

en el templo, se llegó á su madre, y con lágrimas en los ojos la tomó las manos, y la dijo: *Madre, ¿no veis como habla conmigo el predicador? ¿No veis como se dirigen á mí las razones y espíritu con que Dios mueve su lengua? ¿No bastará ya esto para enseñanza mia, y para que mis padres y mis deudos se desengañen?* Los suspiros interrumpieron sus razones, y la madre enternecida procuró su consuelo, diciendo: *Sosiegate, y no llores, hija, que no se te hará violencia alguna; y puesto que Dios te llama para ser esposa suya, toda serás de Dios.* Volvió á su casa acabados los sagrados oficios, y encerrada en un aposento quiso cortar de una vez todas las esperanzas que sobre ella podia tener el mundo. Abrazóse con un divino Crucifijo, y regando con lágrimas sus sacratísimos piés, le consagró su virginidad con perpétuo voto. Á esta resolución añadió otra mas difícil, cual fue el cortarse el cabello, que hasta entonces habia sido el incentivo que habian tenido para pretenderla los amadores del mundo. Despojóse igualmente de los vestidos de seda y de todo adorno precioso, vistiéndose en su lugar una tosca saya de paño, con la cual se presentó á sus padres. La admiracion, el dolor y la sorpresa se apoderaron de sus corazones, y mucho mas cuando oyeron certificar á su hija que aquella mutacion era obra de una particular inspiracion de Dios que en si habia sentido: que se dignasen de tenerlo á bien, ó que la diesen el castigo que fuese de su agrado. No sabiendo qué hacerse los padres, enviaron á llamar á su confesor el venerable P. Fr. Bernardo de Corbera. Este espiritual varon aquietó los ánimos, y los redujo á que se vistiese la santa jóven el hábito de beata de Nuestra Señora de la Merced. Este acto se hizo con la mayor solemnidad en la iglesia del convento de la Merced de Barcelona, yendo la santa vírgen acompañada de su madre y muchas señoras de la primera nobleza con tantas muestras de alegría, que se dejaba bien conocer que en aquella hora habia conseguido los deseos de su corazon.

Este hecho ruidoso hizo calmar todas las pretensiones de los amantes, y la santa jóven se vió con toda la libertad que deseaba para entregarse totalmente á los ejercicios de espíritu. Su abstraccion era portentosa: vivia retirada de los ojos del mundo en tanto grado, que apenas se dejaba ver aun de los mismos de su casa. Sola la caridad era capaz de mitigar este rigor haciéndola conducirse, ya á los hospitales, y ya á los templos, en donde se entregaba, unas veces á los excesos de su contemplacion, y otras al alivio y socorro de sus prójimos. La frecuencia de Sacramentos, las continuas lágrimas ver-

tidas por unas acciones que solo podian no parecer virtudes á un espíritu tan fervoroso como el suyo, la oracion continua y varios ejercicios de penitencia, formaban en María un tenor de vida tan espiritual y religiosa, que excedia á la de los conventos mas observantes. Muchas señoras de la ciudad, enfervorizadas con su ejemplo, despreciaban las pompas del mundo, y asistiendo á su casa, recibian de ella santas instrucciones, y la acompañaban en sus ejercicios. Doce años permaneció la Santa en este tenor de vida, desde el diez y ocho en que recibió el hábito de beata, hasta el treinta de su edad; pero en este tiempo quiso Dios comenzar á labrar esta piedra preciosa que habia de servir de adorno al edificio de la celestial Jerusalem por medio de trabajos. Uno de los mayores que en aquellas circunstancias la podian sobrevenir, era la muerte de sus padres. En efecto, habiendo enfermado su noble y virtuoso padre, fue Dios servido de llevarsele para sí, dejando á la Santa en un estado de lágrimas y desconsuelo. Aumentóse este cuando á pocos años vió enfermar á su madre amada, cuya compañía formaba su seguridad y sus delicias. La enfermedad fue larga y penosa, y en su duracion tuvo la Santa materia abundante en que ejercitar el amor filial, la solicitud y la paciencia, hasta que fue Dios servido de llevarse para sí á su sierva á darla la corona de sus trabajos.

Quedó la Santa desembarazada de los lazos que hasta entonces la habian impedido la ejecucion de los deseos que habia tenido desde niña de hacerse religiosa. Dedicó á la muerte de su madre las lágrimas que exigia de una buena hija; pero mucho mas fervorosos sufragios, ayunos, limosnas y otros ejercicios piadosos con que podia causarla refrigerio. Tranquilizada en esta parte, comunicó con su confesor sus piadosos intentos; y por la mucha autoridad que el venerable varon tenia en Barcelona se dispuso en breve tiempo cuanto podia conducir á realizar un proyecto que para sujeto de menos virtud hubiera sido arduo. Varias señoras de la ciudad deseaban emprender el mismo tenor de vida, y se alistaron por otras tantas religiosas. Dispúsose casa con todas las oficinas proporcionadas á la observancia regular, y en el dia 23 de marzo del año de 1265 se dió feliz principio al instituto de religiosas de Nuestra Señora de la Merced. Toda la nobleza de Barcelona é innumerable concurso de pueblo asistió á un acto tan religioso en el templo del convento de Mercenarios. Hizo la Santa su profesion en manos del venerable P. Fr. Bernardo de Corbera, prior del convento, por estas palabras: *Yo, sor María de Cervellon, prometo á Dios y á la bienaventurada*

*siempre Virgen María de la Merced ó Misericordia, pobreza, obediencia y virginidad, y trabajar por la redencion de los cautivos; por las cuales haré lo que á nuestro Padre general fuere bien visto.* Con la misma fórmula se consagraron á Dios las compañeras de María, quien, repugnándolo su humildad, fue constituida prelada de todas ellas. En este arduo empleo se manejó desde luego con todas las virtudes necesarias á la superioridad, y con toda la delicadeza y miramiento tan necesarios en los principios de semejantes empresas para que se continúen con prosperidad. En todos los ejercicios de mortificacion, de humildad y de observancia precedia con el ejemplo la santa madre, siendo en esto tan exacta, que solia decir por axioma, *que mandar á un súbdito lo que no ejecuta el mismo que manda es prevenirle las excusas para no obedecer.* Como la caridad era la que gobernaba sus acciones, y esta es paciente y benigna; como dice san Pablo, *trataba á sus súbditas de una manera tan dulce, que mas que prelada parecia madre amorosa.* Si tal vez se veia en la necesidad de reprender alguna falta, lo hacia con tal discrecion, que se echaba bien de ver que amaba tanto á sus hijas como aborrecia sus defectos. En las enfermedades las asistia de dia y de noche con indecible cariño, verificándose en ella que el amor la hacia enfermar con las enfermas. Deseosa de que aquel nuevo establecimiento fuese un jardin delicioso en que pudiese tener sus complacencias el Esposo de las vírgenes, procuró plantar en él todo género de virtudes. Hizo con especialidad que floreciese el ejercicio de la oracion, bien persuadida á que esta era la fuerza por donde entran todos los acrecentamientos espirituales del alma. Estaba constituida capitana y maestra de todas sus súbditas; y de consiguiente sabia que su ejemplo debia ser el modelo por donde arreglasen sus acciones. Esta persuasion produjo en ella un santo deseo de redoblar en sí misma el ejercicio de todas las virtudes hasta llevarlas al grado mas sublime de perfeccion. Contemplaba los divinos misterios, y esta contemplacion avivaba su fe. De la misma manera se robustecia su esperanza con la consideracion de las divinas misericordias; pero la caridad, que tiene tan multiplicadas maneras de obrar, y que llevaba sus influjos hasta las acciones mas mínimas, era para María una virtud predilecta, en la cual hallaba un completo desahogo su alma. Amaba á Dios intensísimamente, y este amor le hacia mirar á las criaturas como hechuras suyas á quienes debia sacrificar los mas solícitos esmeros. Recorria los hospitales, las casas de los pobres y las cárceles públicas, experimentando los in-



felices los copiosos efectos de su caridad benéfica. Si alguna vez se la veía en las casas de los poderosos, era á solicitar limosnas para redimir á los cautivos; y el tiempo que la sobraba de estos caritativos ejercicios y del exacto cumplimiento del cargo de prelada, lo empleaba en su propia santificacion. Conseguíalo por medio de la oracion, que se puede decir con verdad que era continua; pues nunca apartaba la atencion de su Dios, y por medio de una mortificacion asombrosa con que sujetaba su virginal cuerpo al dominio de su espíritu, y conservaba fresca y lozana la delicada flor de la virtud llamada virginidad. Además del perpétuo ayuno que observaba con un alimento tan escaso, que era necesaria la milagrosa cooperación de Dios para subsistir, traía ceñida al cuerpo una gruesa cadena de hierro, y tomaba cada día una disciplina con tanto rigor, que llegaba á bañarse en su propia sangre.

Sin embargo de esto, era tan grande el fervor de su espíritu, que se acongojaba al ver la precision que tenía de tomar algun sueño y de templar el rigor de las penitencias para no ser homicida de sí misma. Esta necesidad la affigia de manera, que hablando con su mismo cuerpo y quejándose de su flaqueza, le decía: *¡Oh carne frágil y cárcel inhumana en que el alma se entorpece y se ofusca con las feas tinieblas de la ignorancia! ¿Quién me librará de tí para que pueda yo gozar de aquellas dulzuras que son el regocijo de los cielos y la alegría de los Ángeles?* Otras veces, fijando la consideracion en algunas leves faltas inseparables de la humana fragilidad, decía á Dios anegada en lágrimas de arrepentimiento: *No entres, Señor, en juicio con esta sierva tuya, que yo misma postrada ante tu misericordia me haré juez contra mis maldades, y las castigaré de modo que tu piedad se mueva á perdonar lo que esta indigna mujer se ha atrevido á ofenderte.* Todas estas virtudes las fortalecía en su alma, alimentándola con el celestial pan de los Ángeles que recibía cada semana cinco veces con la mayor ternura y devocion. En medio de este riguroso tenor de vida y de tanta inocencia de costumbres se reputaba por la mujer mas libia y mas digna de desprecio. Los lugares mas abatidos y las ocupaciones mas humildes eran en donde se hallaba con mayor alegría, llegando su humildad hasta el extremo de atribuir á sus pecados los males y tribulaciones que sucedian en el mundo. Sintiendo de sí tan bajamente, se reputaba por indigna de disfrutar aquellos bienes y utensilios que tenían las demás religiosas. Por esta causa era suma su pobreza, y todas las alhajas de su celda estaban reducidas á unas tablas desnudas que la ser-

vían de lecho, á una arquilla en que encerraba los cilicios y demás instrumentos de penitencia, á una cestilla en que tenia lo necesario para la labor, y últimamente á unos cuantos libros de devocion y un santo Crucifijo. Á proporecion de su pobreza era tambien la obediencia que profesaba á sus superiores. Veneraba sus preceptos como si fuesen del mismo Dios; y aunque las cosas que la mandaban fuesen contrarias á su inclinacion, aun en materias espirituales, nunca oponia contra ellas razon ni excusa, siendo para ella la obediencia un conjunto de razones que acallaban cuantas podia producir su recta intencion y su delicado entendimiento.

Quiso Dios probar la fortaleza de su sierva y la solidez del amor que le tenia en la piedra de toque que son las tribulaciones y trabajos. Padeciólos la Santa tan graves en una persecucion que se levantó contra ella, que el autor antiguo de su vida no tuvo por conveniente dejarlos escritos, juzgándolos tan superiores, que no solo bastaban para acrisolar la paciencia de nuestra Santa, sino para ocasionar disturbios en quien no estuviese tan cimentado como ella en la virtud. Pero Dios, que gustaba de ver á su esposa, cargada con su cruz, seguirle por el sangriento y penoso camino que dejó consagrado con sus plantas, la regalaba y fortalecia con inefables favores. Eran frecuentes los éxtasis que padecia, en los cuales lograba unas veces del trato familiar de los soberanos espíritus, y otras de la divina presencia de Jesucristo y de su Madre santísima. Acontecía esto con mas frecuencia cuando contemplaba en la pasion sangrienta de su Esposo, en la cual no podia meditar sin que quedase su espiritu arrobado y su cuerpo insensible, aunque estuviese en presencia de gentes. Además de estas gracias quiso darla tambien el don de profecía, por el cual hablaba de las cosas futuras y de las que pasaban muy léjos como si se hicieran en su presencia, y la de hacer milagros, señalándose en favorecer á los que padecían naufragio ó deshechas borrascas luego que imploraban su intercesion y patrocinio. Los diferentes y auténticos hechos con que esto se verificó en el discurso de su vida la dieron el nombre de Maria de Socors, que quiere decir Maria de Socorro, acreditándose en esto mismo lo celebrada que era su santidad cuando todavía vivia en este mundo. Pero todos estos premios no eran correspondientes á la grandeza de sus virtudes; y así quiso su Esposo llevarla á su gloria para celebrar con ella las bodas eternas á que habia aspirado en el discurso de su preciosa vida. Dióla una peligrosa enfermedad, y co-

nociendo la Santa que se acercaba el fin de su destierro, se preparó con ejercicios de resignacion, de amor y de fe para aquel terrible trance. Recibió con indecible devocion y ternura los santos Sacramentos de la Iglesia, deshaciéndose en lágrimas sus amadas hijas, que no podian hallar consuelo en la pérdida de tal madre. Exhortólas á la observancia religiosa y al ejercicio de las virtudes, y sintiendo que se le acababan las fuerzas, pidió que la diesen el sacramento de la Extremauncion, en cuya ceremonia respondia ella por sí misma al sacerdote que se le administraba. Pidió la imágen de un Crucifijo, y abrazándose con él, ordenó que la leyesen su passion santísima, y fijando los ojos en su Esposo, exhaló un dulcísimo suspiro, y con él aquella alma bienaventurada que recibió el Criador para coronarla de gloria. Sucedió su muerte á 19 de setiembre del año de 1290, siendo la Santa de cincuenta y nueve de edad, nueve meses y diez y ocho dias.

Su muerte fue generalmente sentida de todos; pero con singularidad de sus religiosos y religiosas que veian que con ella les habia faltado una fiel amiga, una tierna madre y una ejemplar maestra de todas las virtudes. Su cuerpo quedó hermoso y flexible, y en lugar de aquel horror que inspiran los cadáveres de los demás difuntos, se vió que el rostro de santa María despedia de sí un admirable resplandor que movia á devocion y ternura á cuantos le miraban. Fue grande el concurso de los que vinieron á venerarle movidos de la fama de su santidad, y tanto, que no hubieran podido darle sepultura si no se hubieran valido de autoridad superior. Desde luego fue venerada por Santa, dispensando Dios su aprobacion á este juicio del pueblo con los continuos milagros que hacia su omnipotencia con los que se valian de la intercesion de su sierva. En tiempo del rey D. Pedro de Aragon, el cuarto de este nombre, se abrió la arca en que estaba depositado su sagrado cadáver, y se halló tan entero y natural, que parecia estar la Santa dormida, lo cual visto por el obispo de Barcelona, y justificados los muchos milagros que habia hecho, mandó que se la diese pública veneracion y culto, y que se colocase su cuerpo en un lugar honrado. Inocencio XII á peticion del católico rey D. Carlos II declaró y aprobó el culto inmemorial que la Santa habia tenido, confirmando de esta manera la antiquísima canouizacion que el pueblo habia hecho. En los tiempos adelante el excelentísimo señor marqués de Aytona D. Guillermo de Moncada y de Cervellon, pariente de la Santa, la hizo fabri-

car una suntuosa capilla en donde se venera su cuerpo en la caja antigua forrada de otra de plata, dispensando Dios por su intercesion infinitas maravillas á cuantos la invocan en sus necesidades.

*La Misa es en honor de santa María del Socós, y la Oracion propia es como sigue:*

*Deus, qui nos conspicias in tot periculis constitutos pro nostra fragilitate non posse subsistere: concede propitius; ut intercedente beata Maria famula tua, de presentis vite fluctibus educti, ad æternæ salutis portum pervenire valeamus. Per Dominum nostrum...*

Ó Dios, que ves que por nuestra grande fragilidad no podemos subsistir en medio de tantos peligros; concédenos misericordioso, que por intercesion de tu bienaventurada sierva santa María de Cervellon, seamos libres de las borrascas de la vida presente, y logremos llegar al puerto de la salud eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo...

*La Epístola es del capítulo x y xi de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios, pág. 34.*

## REFLEXIONES.

*El que se haya de gloriar, dice san Pablo, glóriese en el Señor.* Estas palabras manifiestan claramente la obligacion que tiene el cristiano de referir todas sus obras buenas á Dios, conociendo que todo don perfecto viene de su excelsa mano. El hombre no es capaz de su propia cosecha hacer una sola obra que merezca alabanza delante de Dios, y que tenga utilidad para la vida eterna. Nuestra naturaleza quedó tan herida, tan débil y flaca despues del pecado del primer hombre, que apenas puede levantarse del polvo de la tierra, ni fijar su imaginacion en otra cosa que en los bienes temporales y perecederos. La verdadera virtud no es obra de poder criado; sola la gracia de Dios es capaz de principiarla en nosotros y conducirla á su verdadero fin. Y si esto se verifica de cualquiera accion moralmente buena, ¿con cuánta mas razon deberá entenderse de la vocacion á la religion cristiana, y de la victoria que para abrazarla debe primeramente conseguir el hombre de sus pasiones y de sus conocimientos naturales? Por esta causa, con sobrada razon aconseja y manda san Pablo á los corintios que, cuando vuelvan los ojos sobre sí mismos y se encuentren ser dichoso fruto de su apostolado, no detengan la vista en sus propias fuerzas, ni se atribuyan á sí mismos la gloria, sino que se glorien en el Señor que es

el autor de todo bien. Da la razon el Apóstol de por qué han de observar esta conducta, enseñándoles que no basta el que ellos calificquen de buenas sus obras para que realmente lo sean, sino que se necesita esencialmente el testimonio y aprobacion de Dios.

Todo esto es una muda reprehension de la conducta diaria de los hombres, tanto en orden á sus vicios como en orden á sus virtudes. En cuanto á lo primero, llega á tanto su soberbia, que no se creen capaces del mal, ni de dar asenso en su corazon á una idea pecaminosa. Todo defecto tiene una causa exterior que en concepto del pecador le hace enteramente inocente. Ya se acusa la fragilidad de la naturaleza: ya se culpa al comun enemigo que seduce é inclina al mal con sus perversas sugerencias; y últimamente, se traen á cuento los malos ejemplos de los que nos rodean para que nuestras acciones pecaminosas queden enteramente excusadas, y atribuido á otro que nosotros su principio. Por el contrario suceden las acciones buenas: se hincha el hombre, se ensoberbece atribuyéndose á sí mismo lo que tiene alguna apariencia de virtud. Si da una limosna, si consueta las aflicciones de su hermano, si se aparta de los espectáculos profanos, y si se ocupa en algun ejercicio piadoso, no ha menester mas para darse gracias á sí mismo, ensalzar sus buenas inclinaciones, y creerse un hombre bienaventurado y superior á los demás hombres. Este modo de proceder es errado, y para enmendarle, acuérdate, ó cristiano, de lo que dice san Pablo: *El que se gloria, glóriese en el Señor.*

*El Evangelio es del capítulo xxv de san Mateo, pág. 36.*

### MEDITACION.

*Sobre la vocacion al estado religioso.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el que recibe de Dios una vocacion verdadera para hacer un eterno divorcio con el mundo, y consagrarse á su divina Majestad por medio del estado de religion, y pone en ejecucion esta gracia singular, recibe de Dios tanta misericordia, que en cierta manera puede estar seguro de su eterna felicidad con tal que por su parte procure cumplir exactamente las obligaciones de su estado.

La certidumbre de esta dicha no es un capricho del entendimiento humano, acostumbrado á apoyar sus esperanzas en débiles fundamentos; es nada menos que la misma palabra de Dios, cuya fir-

meza es tal, que faltarán primero los cielos y la tierra que ella falte, como dijo Jesucristo. Esta palabra consta del capítulo XIX de san Mateo en donde dijo la misma Verdad por esencia, *que el que dejase su padre, su madre, su casa, sus hermanos y hermanas, la mujer, hijos y posesiones por su santo nombre, habia de recibir cien veces doblado, y además la vida eterna.* Esta promesa es tan auténtica, que no se puede dudar de ella; y es tan obligante, que se podría poner en cuestion la suma veracidad de Dios si ella pudiese faltar. El Señor tuvo la dignacion de hacerla por sí mismo, movido únicamente de su infinita bondad y de su divina misericordia. Nada pudo hallar en el hombre que le moviese á hacer la generosísima oferta de dar unos bienes incommutables y divinos en recompensa de unos servicios limitados y transitorios. Para que no pudiésemos dudar de su bondad, quiso que se nos notificase por sus Evangelistas, para que su promesa tuviese con nosotros toda la firmeza y autenticidad que puede tener una escritura de contrato hecha en nuestro favor. De aquí nace que esta promesa es tan cierta, y nosotros podemos estar tan seguros de que Dios ha de cumplir su palabra, que de lo contrario podríamos acusar de infidelidad á la divina justicia. Porque, como dice san Jerónimo, esta promesa incluye en sí una especie de contrato en que ambas partes quedan igualmente obligadas: el hombre á cumplir las condiciones establecidas en el Evangelio, y Dios por su parte á darle la recompensa prometida.

Pero debes considerar que así como Dios está obligado por su infinita bondad y justicia á hacerte eternamente dichoso, tambien lo estás tú á cumplir exactamente todas las condiciones, que á la verdad son tremendas y difíciles. Debes despreciar todo lo terreno, y no tener mas patrimonio que la cruz de Jesucristo. Todas las delicias y diversiones del mundo deben ser para ti como si no fuesen. Debes cumplir exactamente las multiplicadas obligaciones que llevan consigo los votos de religion, y los particulares estatutos que establecieron los Patriarcas. Además de aquellas obligaciones que tiene todo cristiano, lienes otras particulares nacidas de un estado de perfeccion, al cual exigen todos con justicia un santo ejemplo, y que te presentes á los ojos de tus prójimos como dechado del bien obrar. Oracion continua, ayunos, penitencias, mortificacion de los sentidos, pobreza, desnudez, humillacion, abnegacion de sí mismo, retiro, silencio y vida privada, tales son las condiciones que debes observar por tu parte para obligar á Dios á sus promesas. Todo esto debe tener presente el que intenta abrazar el estado religioso,

y muchas mas aquel que, correspondiendo á la vocacion de Dios, hizo ya profesion, y se ve ya ligado con tan estrechas obligaciones. La cosa es sumamente dificil, y presenta á la vista un campo lleno de tropiezos y precipicios en donde es fácil perderse; y por lo mismo certifica que son pocos los que pueden entrar en tan arriesgada carrera. Pero en recompensa hay la consideracion dulcísima y llena de consuelo de que el que vence estas dificultades, y cumple por su parte las condiciones pactadas, tiene tanta certidumbre de su eterna ventura cuanta es la firmeza é infalibilidad de las promesas divinas.

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera que aunque á primera vista se presenta el estado religioso un estado de peligro, segun las consideraciones precedentes, é invencibles las dificultades para cumplir exactamente las referidas condiciones, con todo eso se puede asegurar que en el estado religioso hay tal cúmulo de circunstancias favorables, que no es negocio arduo el cumplir con las obligaciones necesarias para satisfacer al pacto.

Un religioso que ponga en su alma la firme resolucion de ser verdaderamente religioso, encuentra por todas partes facilidades para la ejecucion de sus designios. Todos aquellos impedimentos que suelen encontrar los cristianos que viven en el mundo para servir á Dios, desaparecen en entrando en la religion. En ella no hay aquellos negocios intrincados que, mezclándose con los propios intereses, avivan y ponen en arma las mas violentas pasiones. Las ocupaciones que prescribe el estado son de suyo inocentes, y pacifican y dejan al entendimiento toda la tranquilidad necesaria para juzgar reclamente de las cosas, juzgando al bien por bien, y al mal por mal. Los buenos ejemplos que se presentan continuamente á los ojos, son otros tantos excitativos que mueven al ejercicio de las virtudes. Cada una de estas suele brillar de un modo particular en alguno de los hermanos, y presentar á la vista toda la amabilidad y dulzura de la vida espiritual. La mortificacion misma, aquella virtud que miran los delicados del mundo con tanto horror, figurándoseles de un aspecto triste y sombrío, se ve practicar á algunos dentro de los claustros con tanto valor y alegría, que se llega á juzgar que es una virtud deliciosa.

Además de todos estos subsidios que ayudan al religioso á cumplir las obligaciones de su estado, hay otros muchos nacidos de las mismas obligaciones, que son no menos poderosos para hacer fáci-



les los senderos de la virtud. Apenas hay instituto que no tenga un precepto particular de gastar ciertas horas en la oracion; y cuando no hubiese otras que las destinadas al rezo obligatorio y á la celebracion de los oficios divinos, eran suficientes para formar una serie continuada de contemplacion en que el cristiano ha de ver las obligaciones que tiene á Dios, y cuánta gratitud exigen de su parte los divinos beneficios. Es cosa inculcada en las divinas Escrituras, y acreditada con la experiencia, que la palabra de Dios es viva y eficaz, y capaz por sí sola de producir en el hombre la rectitud de costumbres. Este beneficio le logran continuamente los religiosos asistiendo al coro y rezando salmos, en donde se contienen las grandezas de Dios y las exhibiciones continuas de sus divinas misericordias. Es verdad que á pesar de todo esto el religioso no puede desnudarse de la fragilidad de su naturaleza, ni de la rebeldía de sus pasiones. La profesion religiosa no puede deshacer las funestas consecuencias del primer pecado, y el que se retira á la religion lleva dentro de sí mismo todos los principios de contaminacion. Por esta causa vive expuesto á quebrantar, no solamente las leyes que obligan á todo cristiano, sino tambien las particulares de su instituto, á cuya observancia se obligó. Pero en recompensa y para obviar estos escollos tiene sobre sí de continuo la vigilancia del prelado, sus exhortaciones, sus reprehensiones y castigos. Juntando á esto las particulares gracias que confiere Dios á los religiosos por su estado mas perfecto, resulta de todo, que el que se consagra á Dios tiene una promesa mas cierta de su eterna dicha, y unos medios mas fáciles de verificar las condiciones que se requieren para lograrla.

JACULATORIAS.—Ofreceré á Dios mis votos en presencia de todo su pueblo para hacer á su divinidad un digno holocausto de mi alma. (*Psalm. CXV*).

Mejor es, Señor, gastar la vida en los atrios de tu casa, aunque su duracion haya de ser corta, que vivir una edad prolongada en las habitaciones de los pecadores. (*Psalm. LXXXIII*).

### PROPÓSITOS.

1 Los frutos que se pueden sacar de estas consideraciones son diversos á proporcion del estado que tengan las personas que las hubieren hecho. Aquellas personas que se hallaren ligadas con los tres votos, y por tanto establecidas en religion, deben dar á Dios rendidas gracias por haberlas sacado de la babilonia del mundo, y

haberlas traído á la seguridad de su pueblo. El mismo cántico de acción de gracias que entonaron los israelitas cuando se vieron libres del dominio de Faraon habiendo sacudido de su cuello el yugo de los egipcios, y colocados en el camino seguro de la tierra prometida, ese mismo debe ocupar los labios de los religiosos y religiosas, si tienen en su alma una idea verdadera del beneficio que Dios les ha hecho. Al mismo tiempo deben examinar escrupulosamente su vida, y advertir si han correspondido con fidelidad á la vocacion con que Dios los llamó, y á las multiplicadas gracias que les ha dispensado para cumplirla. En esta operacion, ó Dios eterno, ¡cuántos se encontrarán que, despreciando las obligaciones de su estado, han vivido con mayor relajacion que si estuviesen en el siglo! ¡Cuántos habrán mirado con ceño el retiro y encierro á que ellos mismos se obligaron por su propia voluntad, y habrán pretendido recompensarse con peligrosas disipaciones! ¡Cuántos, finalmente, entregados á los negocios del mundo, verán en sí que la profesion religiosa no ha sido para ellos otra cosa que una ocasion de multiplicar los motivos de su condenacion eterna! Pero por esto no debes desmayar, ¡oh religioso tibio y disipado! Estas consideraciones son una nueva gracia con que Dios te ilustra, para que volviendo en tí mismo, implores su misericordia.

2 Los que se hallan todavía en estado de elegir han de tener presentes todas las doctrinas que se dan sobre la eleccion de estado, y considerar que aunque el de religion es el mas perfecto, y en el que con mas facilidad se logra la salvacion eterna cuando hay verdadera vocacion, es tambien el mas expuesto y peligroso cuando esta falta. La parábola del Evangelio de aquel que entró en las bodas sin vestido nupcial, y fue echado en el fuego eterno, presenta la imágen mas horrorosa y mas terrible de las funestas consecuencias que produce este estado elegido sin la vocacion debida. Dios ha puesto en tu mano tu felicidad y tu desventura: el negocio no puede ser de mayor importancia: ninguna diligencia puede estar de mas en donde las ganancias son infinitas, é infinitas las pérdidas. Procura, pues, consultar con Dios tus resoluciones, y no dudes que te dará gracia para hacerlas tales, que no tengas jamás que arrepentirte.

## DIA XXVI.

## MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES CIPRIANO Y JUSTINA, vírgen, en Nicomedia; la cual en tiempo del emperador Diocleciano y del presidente Eutolmio, habiendo padecido muchos tormentos por Jesucristo, convirtió á la fe al mismo Cipriano, que era mago, y procuraba pervertirla con sus encantamientos; y despues fueron ambos martirizados, y juntamente alcanzaron la corona del martirio. Sus cuerpos los arrojaron á las fieras, y de noche los recogieron unos marineros cristianos, y los llevaron á Roma: mas adelante fueron trasladados á la basilica Constantiniana, y colocados junto al baptisterio. *(Véase su historia hoy).*

SAN CALISTRATO, mártir, y OTROS CUARENTA Y NUEVE SOLDADOS, en Roma; los cuales en la persecucion de Diocleciano, habiendo visto como Calistrato, metido en un costal lleno de trigo y sumergido en el mar, con el auxilio de Dios habia salido sin daño ninguno, abrazaron la fe de Jesucristo, y padecieron el martirio juntamente con él.

SAN EUSEBIO, papa, tambien en Roma. *(Sucedió á san Marcelo en el pontificado, y sostuvo con decision la disciplina de la Iglesia en la rigurosa observancia de los cánones penitenciales con respecto á los pecadores penitentes, especialmente aquellos que habian negado la fe en las persecuciones. Muchos ofendidos de este rigor, con un tal Heraclio por caudillo, le ocasionaron grandes disturbios; pero el verdadero pastor sostuvo su terreno con paciencia invencible. Fue desterrado á Sicilia por el tirano Majencio, donde murió en el año de 310. Su pontificado solo duró cuatro meses y diez y seis dias).*

SAN EUSEBIO, obispo y confesor, en Bolonia.

SAN VIGILIO, obispo, en Brescia.

SAN SENADOR, en Albano.

SAN NILO, abad, en las cercanías de Tivoli, fundador del monasterio de Gotaferrata, varon de gran santidad. *(Llamóse en el bautismo Nicolás, cuyo nombre cambió despues por el de Nilo: nació en Rosana en la Calabria, de una familia griega, y fue casado. Habiendo muerto su esposa, se retiró á un monasterio, y pasados algunos años fijó su residencia en un bosque junto á una pequeña capilla dedicada á san Miguel, donde llegó á tan alto punto la reputacion de su santidad, que de todas partes hasta los obispos y los principes se llegaban á consultarle. Con ocasion de visitarle varios se quedaron á vivir junto á su celda. Á causa de las incursiones de los sarracenos Nilo con sus discipulos se fué primero al monte Casino, luego pasó diez años en el monasterio Serperi, y finalmente se fijó en Tuseulo, donde fundó el monasterio de Gotaferrata. Murió en el Señor en el año de 1003 á los noventa de su edad).*

SAN AMANCIO, presbítero, en Castelo, esclarecido por el don de milagros.

SAN CIPRIANO Y SANTA JUSTINA, VÍRGEN, Y MÁRTIRES.

Nació san Cipriano en Antioquia de Siria, de una familia distinguida por su nobleza, por sus riquezas, por su reputacion, pero so-

bre todo por su ciega adhesión á todas las supersticiones del gentilismo. Sus padres le dedicaron á los demonios desde la edad de siete años, y dispusieron que se educase en todas las ciencias de los sacrificios, de la astrología judiciaria, de los encantamientos y de la magia. Hallaron sus maestros en Cipriano un genio superior para estas facultades, con una inclinacion tan viva hácia este arte diabólico, que en breve tiempo fue uno de los mas hábiles magos entre todos ellos. Muy resuelto á no ignorar secreto alguno de cuantos pudiese adquirir en la escuela de los astrólogos, de los hechiceros, de los adivinos, pasó á Atenas, despues á Argos, y desde allí á Frigia, adelantando mucho á todos los facultativos; de suerte, que reconocido universalmente por el mago mas hábil de toda la Grecia, era buscado para presidir á los sacrificios que se ofrecian á los demonios. No contento con lo que ya tenia aprendido en aquel infernal arte, pasó á Egipto, y penetró hasta la India para aprender mas y mas. Nolicioso de que los caldeos eran muy sobresalientes en la astrología judiciaria, se encaminó á ellos, inicióse en sus infames misterios y en el ejercicio de todo género de sortilegios; se hizo el mago mas famoso y el mas familiar con los demonios que habian conocido los siglos. Horroriza solo el leer las abominaciones en que aquel arte le precipitó. No hubo infamia, no hubo hediondez abominable en que no se revolcase y de que no hubiese hecho vanidad. No se conocia á Cipriano por otro nombre que por el del gran maestro del arte de los demonios. Para el uso de sus operaciones mágicas se valia de cuerpos humanos; hombres, mujeres y niños, á todos los degollaba secretamente, ofreciendo su sangre á los demonios, buscando en sus entrañas los presagios de lo futuro, y medios para asegurar el suceso de sus encantamientos.

Solamente en los Cristianos experimentaba que nada podia con ellos, y por esta maravilla no los podia sufrir. Hacia todo lo posible para desacreditarlos y para perseguirlos: injurias, calumnias atroces, afrentas dolorosas, burlas sangrientas de su virtud y sátiras bufonas para hacer ridículos sus mas sagrados misterios, de todo se valia para perderlos. Este era Cipriano hasta la edad de treinta años, cuando el Padre de las misericordias le escogió como á otro Saulo para hacer de él un vaso de eleccion, y para animar con su ejemplo la confianza de los mayores pecadores.

Despues de todas aquellas excursiones Cipriano se restituyó á Antioquia, donde fue considerado como jefe de todos los magos. Habia en la misma ciudad una doncella llamada Justina, hija de padres

gentiles. Su padre Edesio y su madre Cledonia la habian educado cuidadosamente en las supersticiones del paganismo ; pero como Justina era de mucho entendimiento, luego que oyó los sermones de Praylio, diácono de Antioquia, renunció las extravagancias de la gentilidad, y convirtiéndose ella á la fe de Jesucristo, convirtió tambien á sus padres á la misma.

Desde el punto que se hizo cristiana fue una de las esposas mas ilustres de Jesucristo, consagrándole su virginidad, y aplicándose á adquirir todas las demás virtudes que fomentan y conservan esta delicada virtud. No habia en toda Siria hermosura mas peregrina. Era la modestia su virtud favorecida, por lo que rarísima vez se dejaba ver en público, y siempre cubierta con su manto ó con su velo. Pero todo su cuidado en que ninguno la viese no bastó para que dejase de lograrlo un jóven llamado Agladio, el cual quedó tan ciegameute prendado de su belleza, y se encendió en su corazon un fuego tan infernal y tan impuro, que formó en él una violentísima pasion. No perdonó á medio alguno el idólatra jóven para satisfacerla ; pero experimentando inútiles todas sus diligencias, recurrió á Cipriano, teniendo por cierto que sus mágicos hechizos le pondrian en paraje de lograr sus perniciosos intentos.

Hallábase el mismo Cipriano furiosamente abrasado en igual ó en mayor lascivo fuego por Justina ; pero disimulándole, se ofreció desde luego á trabajar en la empresa con tanto empeño como quien trabajaba para sí. Valióse de los mas poderosos medios de la mágia para hechizar á la virgen de Jesucristo ; pero todo inútilmente. Ofreció á los demonios los mas abominables sacrificios, invocólos, y ellos se lo prometieron todo, sintiéndose con efecto la castísima doncella asaltada de horribles tentaciones, y atemorizada con visiones horrorosas ; pero sostenida de la gracia, que mereció con sus continuas oraciones, con sus espantosas penitencias, y sobre todo con la confianza en la poderosa proteccion de la santísima Virgen, de quien era muy devota desde su conversion, llamándola su querida madre, salió siempre triunfante y victoriosa. En vano los demonios ponian en movimiento cuantos malignos artificios podian inventar para derribarla ; en vano la intentaban atemorizar poniéndosela delante en figuras horrorosas ; en vano la golpeaban hasta ponerla en peligro de la vida ; solo con hacer la señal de la cruz se desvanecian todas aquellas ilusiones, y ponía en vergonzosa fuga á todas las potestades del infierno. Observa san Gregorio que mientras duraban aquellos violentos combates no cesaba de invocar á la santísima Virgen, supli-

cándola favoreciese á otra vírgen, cuya castidad corria tanto peligro; y que la purísima Señora la aseguró de la victoria. Agitado Cipriano del furor de su pasion, y lleno de indignacion por considerarla sin remedio, se volvió colérico contra el demonio, y dándole en cara con la pobreza de sus fuerzas, le dijo: «Pues qué, ¿es tan «limitado tu poder que no le tienes para rendir á una tierna doncellita? Tú que tanto ponderas la irresistible fuerza de tu brazo, y «que en tantas ocasiones has hecho tan portentosas maravillas, ¿qué «mudanza es esta? ¿de dónde nace esta novedad? ¿quién protege á «esa tierna doncella contra tí? ¿de qué armas se vale para burlarse «de todos tus esfuerzos?» Forzado entonces el demonio por una virtud superior, le confesó la verdad, y le dijo: Que el Dios de los Cristianos era el soberano Señor del cielo, de la tierra y del infierno; que ningun demonio podia resistir á la señal de la cruz que Justina hacia continuamente; y que con esta señal, luego que alguno se la acercaba para tentarla, le ponía en precipitada fuga. *Segun eso, replicó Cipriano, muy loco he sido yo en no haberme dedicado á servir á un señor que es mas poderoso que tú. Si sola la señal de la cruz en que murió ese Dios de los Cristianos puede tanto, ¿qué poder no tendrá el mismo Dios? No, no quiero yo creer en tus prestigios; renuncio tus sortilegios, y espero que desde este mismo punto el Dios de Justina será tambien el mio.*

Irritados los demonios de que se les escapase aquel por cuyo medio habian conquistado á tantos, se apoderaron al punto de su cuerpo; pero presto dejaron la posada, dice san Jerónimo, compelidos de la gracia de Jesucristo, que se hizo dueño de aquel corazon. Muchos y muy violentos combates tuvo que sufrir contra los enemigos de su salvacion y contra sí mismo para romper sus inveteradas costumbres en el pecado; pero el Dios de Justina, que no cesaba de invocar desde que conoció su poder, le sacó victorioso de todo.

Tenia Cipriano un amigo llamado Eusebio que era cristiano, y muchas veces le habia amonestado que dejase aquella infame profesion. Buscóle Cipriano, y deshaciéndose en lágrimas, le dijo: *Ya, en fin, amado amigo, reconocí mis errores y palpé mis descaminos. Dime claramente si tu Dios, á quien desde luego confieso por único Dios verdadero, se dignará recibir en el número de sus siervos á un hombre tan malvado como yo; y si podrá alentarse mi esperanza á tener alguna parte en sus misericordias.* Gozosamente sorprendido Eusebio á vista de tan milagrosa mudanza, le dió mil enhorabuenas, y le animó á esperarle todo de la misericordia del Señor, cuyos efectos experimen-

taba ya en aquella misma conversion. Sirvióle mucho aquel buen amigo en los primeros dias de prueba; porque los demonios, viendo que Cipriano perseveraba firme en su resolucion, pusieron en ejecucion todos sus enredos, todas sus tentaciones y todos sus artificios para perderle. Irritaron todas sus pasiones aquellos espiritus orgullosos, impuros y hediondos, poniendo verdaderamente en terribles pruebas su generosa resolucion; pero fortalecido Cipriano con la divina gracia, sostenido y alentado con los buenos consejos de su amigo Eusebio, resistió á todos los esfuerzos del infierno. Hacia incessantemente sobre sí la señal de la cruz: tenia de continuo en la boca y en el corazon el sagrado nombre de Jesucristo, y no cesaba un punto de implorar la asistencia de la santísima Virgen. Viendo los demonios que le salian mal todos los demás artificios, acordaron tentarle por el camino de la desesperacion; tentacion que no fue la menor, sino quizá la mas peligrosa de todas.

Representáronle que el Dios de los Cristianos era á la verdad el único verdadero Dios; pero que era un Dios de pureza, un Dios que castigaba con extrema severidad las menores culpas, de cuyo excesivo rigor ellos mismos eran la mas decisiva prueba, pues por un solo pecado de orgullo eran victima de su eterna cólera. Que no habia perdon para él, para quien ya estaba preparado un lugar en lo mas profundo del infierno por la enormidad de sus pecados; y pues ya no tenia que esperar misericordia, el único y mejor partido que le quedaba era divertirse, y dar gusto á sus pasiones mientras le durase la vida. En gran peligro puso la salvacion de Cipriano esta terrible y apretada tentacion. Su amigo Eusebio le sostuvo muchas veces para que no desconfiase de la misericordia de Dios; y temiendo que al cabo le rindiese, le llevó consigo á Antimo, obispo de Antioquia. Al principio receló el santo Prelado que se ocultase alguna superchería bajo aquellas apariencias de conversion, y desconfió mucho así de las palabras como de las lágrimas del famosísimo mago; pero instruido bien de todo lo que habia pasado, del motivo de su conversion y de la generosidad con que habia resistido á todas las pruebas, le esforzó, le catequizó, y le dispuso para recibir el Bautismo.

Informada ya por este tiempo santa Justina de todo lo que pasaba, y de la conversion milagrosa de Cipriano, no cesaba de implorar para él la misericordia del Señor con rigurosas penitencias y con fervientes oraciones. Hallándose Cipriano suficientemente instruido y cada dia mas confirmado en su resolucion, llevó todos sus libros de má-



gia al santo Obispo; y para convencer á todo el mundo de la sinceridad de su conversion, él mismo quiso quemarlos por su propia mano en presencia de todos los fieles. Reengendrado ya á la gracia por el santo Bautismo, fue despues tan celoso cristiano como antes habia sido hábil y pernicioso mago, haciendo su conversion tanto fruto como ruido; y transformado en defensor y predicador de la fe de Jesucristo, convirtió un prodigioso número de gentiles.

Tuvo santa Justina tanto gozo de esta insigne conversion, que en testimonio de su reconocimiento al autor de ella, dice san Cipriano, encendió un lámpara, se cortó los cabellos para consagrárselos á Dios, vendió todas sus galas, joyas y muebles, con todo lo que tocaba á su dote, y repartió el precio entre los pobres. Su padre y su madre tambien ofrecieron á Dios la casa, y se la cedieron para que se convirtiese en iglesia. Eusebio fue reconocido desde entonces como el ángel del Señor, y á instancia de todos los fieles fue ordenado de presbítero. Agladio, en cuyo favor habia cometido Cipriano tantos y tan abominables pecados, reconoció la flaqueza y los embustes de los demonios, se hizo cristiano, y distribuyó toda su hacienda entre los pobres.

Hizo san Cipriano maravillosos progresos en los caminos de Dios. Desde entonces fue su vida un continuo ejercicio de la mas rigurosa penitencia. Dejábase ver algunas veces á la puerta de la iglesia con la cabeza desnuda, cubierta de ceniza, postrado en tierra, y pidiendo á todos los fieles que implorasen la misericordia de Dios por aquel miserable pecador. Para humillarse mas y para abatir su natural orgullo consiguió á fuerza de grandes ruegos que le encargasen el cuidado de limpiar y de barrer la iglesia. Vivía en compañía del presbítero Eusebio, á quien siempre consideró y veneró como á su padre en Jesucristo; y aquel Señor, que se complace en derramar los tesoros de su misericordia sobre los humildes y sobre los mayores pecadores verdaderamente arrepentidos, le concedió el don de milagros.

Como estaba dotado de una elocuencia natural y persuasiva, empleó sus talentos en convertir á los idólatras. Fue en esto extraordinariamente feliz, y aumentó tan considerablemente el rebaño de Jesucristo, que despues de la muerte de Antimo se asegura que todos los fieles le escogieron unánimemente por su pastor, y que fue sucesor suyo en la silla de Antioquia. El que habia sido fervoroso cristiano y santo presbítero fue despues modelo de preladados, reconociendo luego todo su rebaño que tenia en Cipriano un nuevo apóstol. Impelido de su humildad, divulgó su confesion; y esta confesion,

en que no disimulaba alguna de sus culpas, animó la confianza de los mayores pecadores, y contribuyó mucho á la conversion de los infieles.

Hacia mucho ruido en el mundo el nombre de san Cipriano, sus extrañas aventuras, su celo y las conquistas que hacia cada dia extendiendo el reino de Jesucristo; por lo que no podia menos de llegar á noticia de los Emperadores. Diocleciano hallábase á la sazón en Nicomedia; é informado así de las maravillas de Cipriano, como de la eminente santidad de la virgen Justina, los mandó prender. Eutolmio, gobernador de la Fenicia, cuya ordinaria residencia era la ciudad de Cira, hizo que se le condujesen al mismo tiempo que fue arrestada santa Justina en Damasco, donde se habia retirado con un crecido número de otras santas doncellas. Habiendo comparecido ambos en presencia del juez, respondieron con tanta constancia y con tanta generosidad, confesando la fe de Jesucristo con tanta resolucion, que Eutolmio quedó sorprendido; mas no queriendo creyese alguno que favorecia á los Cristianos, mandó despedazar á azotes á santa Justina, y al mismo tiempo hizo suspender en el aire á san Cipriano, y que le desollasen y surcasen el cuerpo hasta los huesos con uñas de acero y garfios puntiagudos, de modo que causaba horror aun á los mismos paganos. Pero como este terrible tormento no debilitase un punto su firmeza, mandó que los encerrasen en prisiones separadas; y viendo que ni sus amenazas ni sus promesas hacian impresion en el ánimo ni en el corazon de los generosos Mártires, ordenó que cada uno de ellos fuese metido en una caldera de cobre llena de pez, grasa y cera derretida. Conocióse que los santos Mártires no sentian dolor alguno en aquel tormento por la alegría que manifestaban en sus semblantes y en sus palabras; y aun se notó que no tenia fuerzas ni calor el fuego que estaba debajo de la caldera. Hallábase presente un sacerdote de los ídolos llamado Atanasio, grande mago, y en otro tiempo compañero y discípulo de Cipriano, el cual se persuadió que todo aquello era efecto de los hechizos y encantamientos de su antiguo maestro. Vinole la gana de hacer lo mismo con el fin de desacreditar las maravillas de san Cipriano, y de camino hacerse hombre famoso y recomendable á todo el pueblo. Habiendo hecho, pues, sus invocaciones á los demonios, sus imprecaciones y sus ceremonias mágicas, se arroja precipitadamente en una caldera; pero no bien entró en el fuego cuando quedó reducido á ceniza. Con este suceso quedaron nuevamente aplaudidas y estimadas las maravillas de nuestro Santo; de modo que faltó poco para que se suble-

vase en su favor toda la ciudad. Intimidado el juez, tomó el partido de remitir los santos Mártires á Diocleciano, que á la sazón se hallaba en Nicomedia, y le escribió todo lo sucedido. Luego que Diocleciano leyó la carta, mandó que sin otra formalidad ni proceso les cortasen la cabeza, lo que se ejecutó inmediatamente el día 26 de setiembre á la orilla del rio Gallo, que pasa cerca de la ciudad.

Otro cristiano llamado Teoctisto, que habia declarado bastante-mente su profesion acercándose á la oreja de san Cipriano para hablarle en secreto, recibió la misma corona que ellos, siendo condenado por la propia sentencia. Era un marinero que acababa de desembarcar en Bitinia, y venia de las costas de Toscana. Noticiosos sus compañeros de lo que habia pasado, acudieron á llevarse los santos cuerpos, á pesar de los guardas apostados para estorbar que se les diese sepultura. Estas preciosas reliquias fueron llevadas á Roma, y allí estuvieron ocultas mucho tiempo en casa de una virtuosa señora, hasta que otra señora no menos piadosa, llamada Rufina, descendiente del emperador Claudio II, las hizo edificar un pequeña iglesia en tiempo del emperador Constantino, de donde en fin fueron trasladadas á la iglesia de San Juan de Letran, por otro nombre la Basilica de Constantino. Venérase en Tolosa una porcion de estas santas reliquias.

---

#### SAN JOSÉ DE CUPERTINO, CONFESOR.

*(Trasladado del día 18 de este mes).*

El glorioso san José, llamado de Cupertino, porque nació en el lugar de este nombre, situado en la diócesis de Nardo, en el reino de Nápoles, vino al mundo á 17 de junio del año de 1603. Sus padres Félix Desa y Francisca Panara, fueron pobres pero virtuosos. Su madre le crió con sentimientos grandes de piedad, pero le trataba con mucha severidad, castigándole frecuentemente por cualquiera leve falta, para acostumbrarle á la vida austera y penitente. Desde su infancia dió muestras de un fervor extraordinario, y no habia cosa en él que no anunciase estar gustando anticipadamente las delicias de las consolaciones celestiales. Era muy atento al servicio divino, y en una edad en que generalmente es dominante el amor á las delicias llevaba un cilicio, y mortificaba su cuerpo con varias austeridades. Le pusieron á aprender el oficio de zapatero, á cuyo destino estuvo aplicado algun tiempo.

Á los diez y siete años de su edad se presentó á ser recibido en los Franciscanos conventuales, donde tenia dos tíos de distincion en el Órden. Le desecharon no obstante por no haber estudiado. Todo lo que pudo conseguir fue que le recibiesen en los Capuchinos en calidad de hermano lego; pero á los ocho meses fue despedido por no ser á propósito para las reglas de aquella comunidad. Léjos de desanimarse insistió en la idea de abrazar el estado religioso: al fin los Franciscanos movidos á compasion le recibieron en su convento de *Grotella*, llamado así por una capilla subterránea dedicada á Dios bajo el patrocinio de María. Este convento estaba cerca de Cuperlino. Habiendo, pues, el Santo acabado su noviciado con grande fervor, hizo sus votos, y fue recibido como lego entre los oblatos del Órden tercero. Aunque empleado en los oficios ínfimos de la casa, los desempeñaba con la mayor fidelidad: redobló sus ayunos y austeridades, oraba continuamente, y no dormia mas que tres horas cada noche. Su humildad, su dulzura, su amor á la mortificacion y penitencia le adquirieron tanta veneracion, que en un Capitulo provincial celebrado en Altamura en el año de 1625 se resolvió admitirle entre los religiosos de coro, para que se calificase para recibir los órdenes sagrados.

José pidió pasar para esto un segundo noviciado, despues de lo que se separó mucho mas de la comunidad de los hombres, para unirse mas estrechamente con Dios en oracion y contemplacion. Mirábase como el mayor pecador del mundo, y creía que solo por caridad le habian dado aquel hábito religioso. Su paciencia le hizo llevar en silencio y con alegría los mayores improperios y reprensiones por faltas que no habia cometido; y su obediencia fue tal, que ejecutaba sin exámen cuantos preceptos se le imponian. Tantas virtudes juntas no pudieron menos de hacerle objeto de la admiracion general. Ordenado de presbítero en el año de 1628, celebró su primera misa con inexplicables sentimientos de fe, de amor y de respeto. Eligió una celda la mas retirada é incómoda. Descaba ir siempre á orar á los oratorios menos frecuentados, para poderse entregar libremente á la contemplacion. Desprendiase de cuantas dificultades podian obstarle el cumplimiento de los preceptos de su regla, y se desnudaba liberalmente de cuanto esta le daba; y despues que se veía destituido de todo, exclamaba postrado ante un Crucifijo: «Mirad-me, ó Señor, desnudo de todas las cosas: sed Vos, si os dignais, «mi único bien: todo lo demás lo miro como arriesgado, y como «pérdida positiva para mi alma.»

Luego de haber recibido el sacerdocio pasó cinco años sin gustar el pan ni el vino; en cuyo tiempo vivió manteniéndose solo de yerbas y frutas secas: y aun las que comia en los viernes eran tan desabridas, que solo él las podia usar. Su ayuno en la Cuaresma era tan riguroso, que en siete dias no tomaba mas alimento que la santa Eucaristía, á excepcion de domingos y jueves. Su semblante por la mañana estaba sumamente pálido, pero despues de la Comunión espiritual y de buen color. Habia adquirido tal hábito de ayunar, que ya su estómago no podia llevar mas alimento; y sus deseos de mortificacion le hicieron inventar varios instrumentos de penitencia.

Habiéndose extendido la voz de que tenia algunos raptos en sus oraciones, y que obraba tambien algunos milagros, el pueblo solia seguirle en tropel por cualquiera parte que iba en la provincia de Bari. Cierta vicario general se ofendió mucho de esto, y dió parte de aquella novedad á los inquisidores de Nápoles. José fue mandado comparecer; mas examinados los capitulos de su acusacion, fue declarado inocente, y le pusieron en libertad. En Nápoles mismo dijo misa en la iglesia de San Gregorio el Armenio, que era de un monasterio religioso. Acabado el santo sacrificio se arrobó en éxtasis, como atestiguaron en el proceso de su canonizacion muchos testigos de vista. Los inquisidores le enviaron á su general á Roma, el cual le recibió con dureza, y le mandó retirar al convento de Asis. José se llenó de regocijo con la noticia, por causa de la devocion grande que tenia al santo Fundador de su Orden. El guardian de Asis le trató tambien con aspereza; pero su santidad brillaba cada vez mas; y las personas de mayor distincion manifestaban un ahinco grande por verle. Llegó á Asis en el año de 1639, y permaneció trece años en aquel convento. Al principio padeció muchas tribulaciones interiores y exteriores: su superior muchas veces le llamaba hipócrita, y le trataba con un rigor extraordinario. Por otra parte tambien parecia que Dios le habia abandonado; sus religiosos ejercicios iban acompañados de una sequedad y esterilidad espiritual tan penosa, que le afligia extremadamente: los fantasmas impuros que le presentaba á cada paso su imaginacion, juntos con las tentaciones mas activas, le abismaron en tan profunda melancolía, que apenas se atrevia á levantar los ojos. Su general, informado de su situacion, le llamó á Roma, y habiéndole tenido allí tres semanas, le volvió á enviar á su convento de Asis.

En el camino para Roma experimentó el Santo que volvian sus antiguas consolaciones celestiales. Á los nombres santos de Dios, de

Jesús ó de María se sentia salir fuera de sí. Solia exclamar muchas veces: «Dignaos, Dios mio, de llenar y poseer mi corazon. ¡Oh, véase libre mi alma de las cadenas del cuerpo para unirme con Jesús! Jesús, Jesús, llevadme con Vos: yo no puedo estar mas ni mas vivir en la tierra.» Se le oyó muchas veces excitar á otros al amor de Dios, y decirles que amasen á Dios, que el que le amaba se hacia rico sin conocerlo. Sus raptos eran tan frecuentes como extraordinarios. Resulta de los procesos que solo en Cupertino fueron mas de setenta, sin contar los que tenia cotidianamente cuando celebraba la santa misa. Muchos solia tenerlos en público, de que fueron testigos muchas personas de alta jerarquia, y cuya verdad declararon despues con juramento. Entre estos fue uno Juan Federico, duque de Brunswick y Hannover. Este Príncipe, que era luterano, quedó tan conmovido de lo que vió, que abjuró sus primeros dogmas, y abrazó la fe católica. José tenia tambien un talento muy particular para convertir pecadores obstinados y para tranquilizar el corazon de los que experimentaban interiores turbaciones. Solia decir á algunas personas escrupulosas que iban á consultarle: «Yo no entiendo que deba haber escrúpulos ni melancolías en los que sirven á Dios: obrad bien y no temais.» Con la mayor claridad explanaba los misterios principales de nuestra Religion, cuyo sublime conocimiento lo debia el Santo á la inmediata comunicacion que tenia del espíritu de Dios en la oracion.

Su prudencia, que era admirable en el modo de conducir y dirigir las almas, le atraia un concurso de pueblo innumerable, aun de cardenales y de príncipes. Pronosticó á Juan Casimiro, hijo de Segismundo III rey de Polonia, que algun dia llegaria á reinar para bien comun de su pueblo y santificacion de muchas almas, y le aconsejó que no tomase el estado ni hábito religioso. Pero habiendo este Príncipe entrado despues en los Jesuitas, hizo el voto de los estudiantes de la Compañía, y fue hecho cardenal por Inocencio X en el año de 1646. José le disuadia de la resolucion que habia tomado de ordenarse; y quanto habia pronosticado vino á suceder, porque muerto Uladislao, hijo mayor de Segismundo, en el año de 1648, fue Juan Casimiro electo rey de Polonia. Con todo, pasado algun tiempo renunció la corona, y se retiró á Francia, donde murió en el año de 1672. Este mismo Príncipe fue el que contó todas las circunstancias del hecho que hemos referido.

Sus milagros no fueron menos notables que otros favores extraordinarios que recibió de Dios. Muchos enfermos debieron el resta-

blecimiento de su salud á sus oraciones. Cayendo enfermo el mismo Santo de una fiebre en Osimo, el dia 10 de agosto de 1663, predijo que su última hora estaba ya muy cerca. En el dia antes de su muerte recibió el Viático, y luego la Extremauncion. Se le oyó repetir muchas veces aquellas aspiraciones de un corazon inflamado del amor de Dios: «¡Oh! véase libre mi alma cuanto antes de la «prision de mi cuerpo para verse unida con Cristo. Alabado y bendito sea Dios. Hágase la voluntad de Dios. ¡Jesús crucificado, recíbid mi corazon, y arda en el fuego de vuestro santo amor!» Murió, pues, en el dia 18 de setiembre del año 1663, á la edad de sesenta años y tres meses. Su cuerpo fue expuesto en la iglesia, y toda la ciudad fué á visitarle con el mayor respeto: fue despues enterrado en la capilla de la Concepcion. Probado el heroismo de sus virtudes, y atestiguada la verdad de sus milagros, fue beatificado por Benedicto XIV en el año de 1753, y canonizado por Clemente XIII en el de 1767. Clemente XIV insertó su oficio en el Breviario romano.

*La Misa es propia en honor del Santo, y la Oracion la que sigue:*

*Deus, qui ad unigenitum Filium tuum exaltatum à terra omnia trahere disposuisti: perfice propitius; ut meritis et exemplo seraphici confessoris tui Josephi supra terrenas omnes cupiditates elevati, ad eum pervenire mereamur. Qui tecum vivit et regnat...*

Ó Dios, que á tu unigénito Hijo levantado de la tierra dispusiste que todo lo trajera á si; séanos propicio, para que, por los méritos y ejemplos de tu seráfico confesor san José, elevados sobre todas las codicias terrenas, merezcamos llegar perfectamente á aquel que por nuestro amor fue arbolado en la cruz. Que contigo vive y reina...

*La Epistola es de la primera carta del apóstol san Pablo á los Corintios, capitulo XIII.*

*Fratres: Si linguis hominum loquar et Angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut aes sonans, aut cymbalum tinniens. Et si habuero prophetiam, et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam: et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum. Et si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, et si tradero corpus meum ita ut ardeam, cha-*

Hermanos míos: Si yo hablase las lenguas que saben los Ángeles y los hombres, y me faltase la caridad, sería no mas que como un bronce que suena, ó como una campana que tañe. Si tuviese el don de profecía, la inteligencia de los misterios y una ciencia universal; si tambien tuviese toda la fe necesaria para hacer que mudasen de lugar los montes, y me faltase la caridad, nada sería. Si distribuyese



*ritatem autem non habuero, nihil mihi prodest. Caritas patiens est, benigna est: caritas non amulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quarit que sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati: omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet. Caritas numquam excidit: sive prophetiæ evacuabuntur, sive linguæ cessabunt, sive scientia destruetur.*

todos mis bienes en sustentar á los pobres; si entregase mi cuerpo, hasta para ser quemado, y me faltase la caridad, nada me aprovecharía todo esto. La caridad es paciente, está llena de bondad; la caridad no es envidiosa, no hace nada malo de intento, no se infla, no es ambiciosa, no busca sus propios intereses, no se irrita, no piensa mal de nadie, no se alegra de la injusticia, se regocija por aquello que es segun la verdad; ella lo sufre todo, lo cree todo, lo espera todo, todo lo soporta. La caridad nunca perece, ya que se pierda el don de profecía, ya que cese el don de lenguas, ya que llegue á faltar la ciencia.

## REFLEXIONES.

*Seria no mas que como un bronce que suena.* El mas elocuente predicador, sin la caridad que debe animar su voz y nutrir su elocuencia, no es mas que un bronce que suena, ó una campana que tañe. Puede servir á los otros por su elocuencia, como los instrumentos por su sonido; pero no puede sacar utilidad alguna para sí mismo. Sin la caridad se puede anunciar la palabra de Dios como los jornaleros que siembran el grano, ó que cultivan la viña, pero que no tienen parte en la vendimia, ni en la cosecha. La caridad es paciente, está llena de bondad. En dos rasgos ha dado concluido el Apóstol el retrato de la caridad mas perfecta. La paciencia hace que se sufran sin dificultad los defectos de nuestros hermanos, y la bondad hasta previene todas sus necesidades; esto es lo sustancial, lo que hace toda la dulzura, todo el espíritu, cuási todo el ejercicio y el carácter mismo de la caridad. *La caridad no es envidiosa.* ¡Cuántos, pues, hay á quienes falta la caridad, y á quienes esta sola falta presenta no mas que como poseidos de un falso celo! Donde se encuentra la envidia, no hay caridad. *No hace nada malo de intento.* La caridad es el único lazo que junta la prudencia y la sabiduría con el ardor y la vivacidad. Cualquiera otro amor es ciego cuando es ardiente; y el capricho, la indiscrecion, la temeridad, algunas veces la locura, y siempre alguna pasion, es lo que le conduce. *La caridad no es ambiciosa.* Un ambicioso no ama á nadie cristianamente: desprecia á sus inferiores, no cede á sus superiores sino por interés: cree tener por lo

menos los mismos y muchas veces mas méritos que ellos para obtener el puesto que ellos ocupan : si sus iguales pueden pretender los mismos honores que él , desconfia de ellos , y trata de engañarlos. Pero si él no ama á nadie , ¿ es acaso amado de alguno ? *No busca sus propios intereses*. Si no hay amor sincero que no sea desinteresado , el honor de formar verdaderos amigos está reservado á la caridad cristiana. ¿ Qué es en efecto la amistad profana , mas que un comercio en que el amor propio se propone casi siempre algun interés ? Puede decirse que la verdadera amistad está desterrada de lo que se llama mundo ; cada uno se busca á sí mismo en la amistad ; es uno amigo mientras que el amigo puede ser útil. ¿ Es desgraciado , llega á ser pobre ? ¿ Conserva entonces muchos amigos ? *La caridad no piensa mal de nadie*. Esos censores malignos que tienen siempre los ojos abiertos sobre los defectos de sus hermanos ; y los que juzgando de los demás por sus propias disposiciones , sospechan el mal sobre las mas ligeras apariencias , ¿ tienen una gran caridad con aquellos de quienes ponderan las menores faltas ? En vano se lisonjea con el nombre especioso de celo : todo celo sin la caridad no es mas que un orgullo enmascarado , una maligna pasión disfrazada. *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados*. En fin , *la caridad*, segun el Apóstol , *lo sufre todo , lo cree todo , lo espera todo , todo lo soporta*. La amistad hace las penas ligeras , la caridad llega hasta hacérnoslas amar ; ¡ qué humilde y sumisa hace la caridad la fe del entendimiento , sometiendo el corazón á la ley ! ¡ Qué ardor y vivacidad le da á la esperanza ! Porque yo amo á mi Dios , suspiro por la dicha de poseerle , y lo espero con confianza.

### *El Evangelio es del capítulo XXII de san Mateo.*

*In illo tempore : Loquebatur Jesus principibus sacerdotum et pharisæis in parabolis , dicens : Simile factum est regnum caelorum homini regi , qui fecit nuptias filio suo. Et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias , et nolabant venire. Iterum misit alios servos , dicens : Dicite invitatis : Ecce prandium meum paravi , tauri mei , et allilia occisa sunt , et omnia parata : venite ad nuptias. Illi autem neglexerunt : et abierunt , alius in villam suam , alius vero ad negotiationem suam ; reliqui vero*

En aquel tiempo : Hablando Jesús á los principes de los sacerdotes y á los fariseos en parábolas , les dijo : El reino de los cielos es semejante á un rey que celebraba las bodas de su hijo , el cual envió á sus criados para que hiciesen venir á los que estaban convidados á ellas ; mas estos no quisieron ir. Envió de nuevo otros criados , y les dijo : Decid á los que están convidados : Hé aqui que está ya preparado mi festin ; mis bueyes y las aves que he cebado están muertos ; todo está pronto ;

*tenuerunt servos ejus, et contumeliis affectos occiderunt. Rex autem cum audisset, iratus est: et misis exercitibus suis, perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit. Tunc ait servis suis: Nuptiæ quidem paratæ sunt, sed qui invitati erant, non fuerunt digni: ite ergo ad exitus viarum: et quoscumque inveneritis, vocate ad nuptias. Et egressi servi ejus in vias, congregaverunt omnes, quos invenerunt, malos et bonos: et impletæ sunt nuptiæ discumbentium. Intravit autem rex ut videret discumbentes, et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali. Et ait illi: Amice, quomodo huc intrasti, non habens vestem nuptialem? At ille obmutuit. Tunc dixit rex ministris: Ligatis manibus et pedibus ejus, mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.*

venid, pues, á la boda. Mas estos no hicieron aprecio, y se marcharon, el uno á su quintería, el otro á su tráfico. Los otros se apoderaron de los siervos, y despues de haberles hecho mil ultrajes los mataron. Cuando el rey supo esto se irritó, y enviando sus tropas hizo perecer á los asesinos, y quemó su ciudad. Entonces dijo á sus siervos: Todo está preparado para la boda; mas los que estaban convidados no fueron dignos. Id, pues, á las encrucijadas de los caminos, y á todos los que encontráreis en ellas convidadlos para la boda. Salieron en efecto los criados á los caminos, y reunieron todos los que encontraron buenos y malos, de suerte que los asientos del festin quedaron llenos. Habiendo el rey entrado para ver los que estaban colocados, advirtió en uno que no estaba vestido con la ropa de boda, al cual le dijo: Amigo mio, ¿cómo has entrado aquí sin tener puesto el vestido de boda? Y el hombre quedó mudo. Entonces el rey dijo á sus oficiales: Atadlo de piés y manos, echadlo fuera en las tinieblas; allí no habrá mas que llantos y crujir de dientes; porque son muchos los llamados, pero pocos los elegidos.

## MEDITACION.

### *De los frutos de la penitencia.*

PUNTO PRIMERO. — Considera la mucha razon que tuvo el Salvador del mundo para encargarnos tanto el cuidado de que no nos engañasen. Bien se puede decir que en punto de salvacion no hay cosa mas comun que la ilusion y el engaño. Nunca se muestra mas ingenioso nuestro amor propio para alucinarnos; pero ¿y qué hacemos nosotros para no ser engañados?

Tal vez nos valemos de ciertos ejercicios espirituales, de ciertas devociones, de ciertos actos de virtud ejercitados muy superficialmente, á cuya sombra nos atolondramos, y vivimos muy tranquilos sobre muchos puntos que están pidiendo reforma. Cayóse en pecado; todos imaginan haber hecho penitencia; pero ¿dónde están los frutos de ella? Sin embargo, toda penitencia infructuosa es como si

no se hiciese. En vano se lisonjea el hombre de una conversion exterior, si no está convertido el corazon.

Por frutos de penitencia no se entienden solamente las maceraciones del cuerpo, sino principalmente la mortificacion de las pasiones y la reforma de las costumbres: estos son propiamente los frutos que Dios espera de nuestra penitencia.

La frecuencia de Sacramentos, la oracion y las buenas obras son sin duda grandes medios para arribar á la perfeccion; pero si no obstante unos medios tan poderosos nos mantenemos siempre imperfectos, siempre altivos, impacientes, envidiosos, inmortificados y coléricos, ¿se podrá contar mucho sobre el uso de esos medios?

Actos son de penitencia las austeridades corporales; pero el fruto de esta penitencia exterior debe ser la mortificacion de las pasiones y la reforma de las siniestras inclinaciones del alma. ¿De qué servirá un exterior humilde y reformado, si se abriga la hiel en el corazon, y si el orgullo secreto es la pasion dominante?

Pero no basta llevar frutos de penitencia. Son tan comunes las adversidades en esta vida, y tan frecuentes los trabajos, que en este sentido apenas habria árboles estériles. Es menester llevar frutos *dignos* de penitencia; es decir, frutos verdaderos de penitencia dignos de ser presentados al Señor, agradables á sus divinos ojos, y que sean de su gusto. ¿Tienen estas calidades los que yo he llevado hasta aqui? ¿Son de esta especie?

Esos ayunos tan mal observados, esas mortificaciones de tan poca duracion y tan ligeras, esas muestras, esas apariencias de arrepentimiento y de penitencia, ¿no son frutos verdes y sin sazon que nunca llegan á madurar?

¡Mi Dios, y cuánto es de temer que al tiempo de la cosecha, en que tomáis cuentas tan exactas, y en que el padre de familias examina tan escrupulosamente lo que producen sus tierras, no nos hallemos alcanzados en muchas partidas!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que la penitencia sin fruto es penitencia sin mérito. ¡Cuántos padecen sin que reciba Dios sus trabajos! Son muchos los afligidos, pero pocos los penitentes.

La vida religiosa es un continuo ejercicio de penitencia. Y ¿no seria mucha desgracia haber llevado sin fruto una vida austera y penitente? Pero ¿qué fruto? Un religioso entregado enteramente á la tibieza y á la relajacion; un religioso todo lleno, todo ocupado del espíritu del mundo, ¿qué fruto puede sacar de su penitencia? ¡Oh, y

qué necesidad es no quererse aprovechar de los frutos de la cruz que necesariamente se trae á las espaldas! No por eso se padecería mas; antes se padecería mucho menos, porque los frutos, aunque se presentan amargos, son verdaderamente dulces y sabrosos. No se percibe esta dulzura, porque se busca la satisfaccion fuera de la cruz.

Ninguno hay que no tenga mucho que padecer en esta vida. En todas partes se usan trabajos; ni están exentos de ellos los que viven con mayores conveniencias. Todo terreno produce este género de plantas. ¿Por qué dejarémos perder el fruto que dan? Padezcamos á lo menos con paciencia, ya que no seamos tan santos y tan generosos que padezcamos con alegría. Ofrezcamos nuestros trabajos á Jesucristo uniéndolos con los suyos; aceptémoslos como castigo muy merecido por nuestros pecados. No por eso nos afligirán mas, y por otra parte no será sin fruto; antes harán parte del fruto de nuestra penitencia.

¿Nos costaria mucho trabajo el hallar los miserables frutos de nuestras pasiones, de nuestras inclinaciones viciosas, y los que produce el terreno de nuestra iniquidad? Pero ¡cuánto nos costaria encontrar los frutos dignos de nuestra penitencia! Sin embargo, el dia va declinando, el tiempo de la cuenta se acerca, hallámonos cási al fin de la carrera, tocamos la sepultura con la mano. ¿Quién nos asegurará de lo contrario?

¿Qué frutos ha llevado hasta aquí nuestra penitencia? frutos secos y amargos por no haberlos dulcificado el riego de la divina gracia; frutos verdaderamente podridos por la impaciencia, y el enfado y el desabrimiento con que ha ido acompañada nuestra penitencia; frutos inútiles y sin sazón, porque la cobardía, la inconstancia y el haber vuelto la pasión no los dejó madurar. Y en medio de eso esta es toda nuestra provision, este es, por decirlo así, todo el descargo con que salimos de este mundo para comparecer ante el tribunal de la divina justicia.

Mi Dios, por vuestra infinita misericordia todavía estoy en estado de hacer menos infructuosa mi penitencia. Confieso que por áspera y por larga que sea nunca será correspondiente á mis maldades; pero confio con el auxilio de vuestra divina gracia hacer en adelante frutos de penitencia que no merezcan ser desechados de Vos.

JACULATORIAS. — Vos sabeis, Señor, las lágrimas que me han costado mis culpas; llorarélas por toda la vida sin exceptuar aun el tiem-

po destinado al necesario descanso, porque regaré mi cama con las lágrimas de mis ojos. (*Psalm. vi*).

Bien veis, Señor, lo que siente mi corazón, y testigo sois de mis lágrimas y de mis suspiros. (*Psalm. xxxvii*).

### PROPÓSITOS.

1 Asombro es que los mas obligados á hacer penitencia sean los que menos hacen. ¿Cuántas imposibilidades quiméricas, ó á lo menos cuántas dificultades insuperables se alegan cuando se trata de admitir una ligera penitencia por las mas enormes culpas? Pocas señoras del mundo, pocos jóvenes disolutos pueden ayunar; qué digo ayunar, los mas pretenden que se les debe dispensar hasta de la misma abstinencia. Si se trata de dar limosnas, hay deudas, hay una numerosa familia, está una persona sitiada de obligaciones. Si se habla de algunas devociones en la iglesia, de un rato de oración, no se puede, no hay tiempo, lo estorban las visitas; de manera que los mayores pecadores parece que el día de hoy se consideran desobligados de hacer penitencia. Pero ¿cómo se podrán lisonjear de ser penitentes? Examina si has estado hasta aquí en este error. Guárdate bien cuando te llegues al sagrado tribunal de la Penitencia de consultar tu sensualidad, tu amor propio y tu delicadeza. Considérate á los piés del confesor como á los piés de Jesucristo. Él es tu médico, no te toca á tí escoger los remedios; él es tu juez, no le corresponde á tí determinar la sentencia ni la pena que se te impone en satisfaccion de tus pecados. ¿Qué señal hay de contrición en todas esas quisquillosas dificultades, en todas esas vanas excusas? Acepta siempre con humildad y con sumision la penitencia que te impusieren. ¡Oh gran Dios, qué proporcion hay entre la pena y la culpa! Pero si te considerares obligado á representar alguna cosa, hazlo con tanto rendimiento y con tanta indiferencia, que se conozca tiene en ello mas parte la razon que la sensualidad.

2 No creas que la penitencia que te impone el confesor te excusa de hacer otra; aquella es como arras ó como prenda de esta. Toda la vida de un cristiano, y sobre todo de un cristiano pecador, debe abundar en frutos de penitencia. Si no todos se pueden macerar con largas abstinencias y con otras austeridades, todos, sin exceptuar uno solo, se pueden y se deben mortificar. Son muchas las especies que hay de frutos de penitencia. Todas cuantas cosas se presentan te pueden dar ocasion para oponerte á tus inclinaciones naturales. El

humor, el genio y hasta las mismas pasiones pueden servir para esta dichosa fertilidad. No hay tiempo ni lugar que no proporcione algun motivo para el ejercicio de la penitencia. Hay ciertas circunstancias en que te vienen grandes impulsos de ver ó de hablar; ¡qué bella ocasion para callar y bajar los ojos! Puede granjearte grande aplauso en una conversacion un dicho agudo y á tiempo, una zumba con discrecion; pero suprimiendo uno y otro te ofrecen tambien materia para un grande sacrificio. Siendo la conversion del corazon y la reforma de las costumbres los que se llaman con propiedad verdaderos frutos de penitencia, vive de manera que se reconozcan en tu modestia, en tu moderacion y en toda tu conducta. Donde no hay reforma, ni hay frutos de penitencia, ni hay conversion.

## DIA XXVII.

## MARTIROLOGIO.

**SAN VICENTE A PAULO**, en París, sacerdote y fundador de la Congregacion de la Mision y de las niñas de la Caridad, varon apostólico y padre de los pobres, cuya fiesta se celebra el dia 19 de julio. (*Véase su vida el 21 de julio*).

**EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES COSME Y DAMIAN**, hermanos, en Egea; los cuales en la persecucion de Diocleciano, despues de haber superado por virtud divina muchos tormentos, como cadenas y cárceles, sumersion en el mar, fuego, cruces, piedras y saetas, sobreviviendo milagrosamente á todo esto, fueron degollados. Dícese que con ellos padecieron tambien tres hermanos suyos llamados **ANTIMO**, **LEONCIO** y **EUPREPIO**. (*Véase su vida en las de hoy*).

**SANTA EPICARIS**, mujer de un senador, en Roma; la cual en la misma persecucion, despues de ser azotada con cordeles emplomados, fue degollada.

**LOS SANTOS MÁRTIRES FIDENCIO Y TERCENCIO**, en Todí, en tiempo del emperador Diocleciano.

**LOS SANTOS MÁRTIRES ADULFO Y JUAN**, hermanos, en Córdoba; los cuales en la persecucion de los árabes fueron coronados por Jesucristo. (*Véase su vida en las de hoy*).

**SAN FLORENTIN**, mártir, en Zemon, diócesis de Autun; el cual juntamente con san Hilario, despues de cortarle la lengua, fue degollado.

**SAN MARCOS**, obispo de Biblis, en la Fenicia, á quien el evangelista san Lucas llama tambien Juan. (*Fue discípulo de Jesucristo, y dícese que era pariente de san Bernabé*).

**SAN CAYO**, obispo, en Milan, discípulo de san Bernabé, apóstol: despues de haber padecido muchos trabajos en la persecucion de Neron, murió en paz.

**SAN ABERITO**, obispo y confesor, en Ravena.

**SAN ELEÁZARO**, conde, en París. (*Véase su vida en las de hoy*).

**SANTA HILTRUDIS**, vírgen, en Henegou.



## SAN ADULFO Y SAN JUAN, MÁRTIRES.

Aunque la injuria del tiempo robó á la posteridad las actas que el esclarecido abad Espera-en-Dios escribió con estilo elegante de san Adulfo y de san Juan, protomártires de la sangrienta persecucion que Abderraman rey de Córdoba movió contra los Cristianos en los principios de su imperio, con todo, por lo que nos dice san Eulogio en el Memorial de los Mártires de Córdoba remitiéndose al testimonio de su maestro, á quien llama el ilustrísimo doctor y gran lumbrera de la Iglesia de España, sabemos que ambos héroes triunfaron de los enemigos de Jesucristo, sirviendo su ejemplo para alentar á muchos cristianos débiles á que diesen iguales pruebas de su fe. Nacieron ambos en Sevilla ó en su diócesis de padres nobilísimos, aunque desiguales en religion, cuya conjuncion no era extraña en aquellos siglos calamitosos, en los que vivian los fieles mezclados con los mahometanos, como hoy sucede en los países en que se profesan sectas diferentes. El padre de nuestros Santos era moro, y su madre Artemia era cristiana. Quiso esta encargarse por sí de la educacion de Adulfo, de Juan y de santa Áurea (cuya vida y martirio dejamos ya escrita en las del día 19 de julio), que fueron los tres frutos de bendicion que les concedió el cielo para que ennobleciesen la Iglesia; y mamando estos con la leche las piadosas máximas de nuestra santa Religion, no fueron capaces para separarles de ella la fuerza, los ruegos, ni las persuasiones de sus deudos, las amenazas de los jueces, ni aun la misma muerte.

Muerto el padre de los bienaventurados Mártires, resolvió Artemia retirarse donde pudiera con libertad practicar los ejercicios de la religion que profesaba. Supo que en Córdoba gozaban este indulto los cristianos á expensas de los crecidos tributos que les exigian los moros, y pasando á ella con sus tres hijos, se encerró en el monasterio de Santa Maria de Cuteclara, donde fue prelada y maestra de san Walabonso y de su hermana santa María, y de muchos confesores que en aquellos tiempos derramaron su sangre en defensa del Evangelio.

No podian tolerar los parientes de Sevilla por parte del padre que los dos ilustres hermanos profesasen la religion cristiana, creyendo que en esto infamaban la nobleza de sus ascendientes; y para estorbarlo se valieron de los consanguíneos que tenian en Córdoba, á fin de que les aconsejasen secretamente que siguiesen la ley de su

padre, so pena de delatarlos á la justicia en caso de no hacerlo así, para que los castigase por desertores de la religion que habian profesado todos sus mayores. Oyeron Adolfo y Juan la amonestacion de sus deudos con el mayor desprecio, haciéndoles ver que estaban dispuestos á padecer todos los castigos que pudieran discurrir los árabes, antes que separarse de la religion cristiana; y resentidos aquellos de semejante respuesta, recurrieron al juez mahomelano, ponderándole la terquedad de los dos hermanos, los cuales se mantenian inflexibles á sus amonestaciones sobre que siguiesen la ley de sus ascendientes, por lo que pedian que se les castigase con toda severidad. El juez no oyó con indiferencia la acusacion, antes bien celoso del honor que resultaba á su Profeta, mandó á sus ministros que los trajesen ante su tribunal, donde les reconvino de esta forma: *Varones nobles, que gozais por vuestro padre esta cualidad, ¿con qué derecho seguís la ley de vuestra madre, no queriendo ilustraros con la que profesó aquel, manchando vuestra ilustre prosapia con una torpe religion? Si el esplendor paterno os ennoblece, ¿por qué no condecorais vuestras acciones con su fe? Decreto es de los árabes, que el hijo que se ilustra con el honor del padre siga su religion; bajo cuyo supuesto resolved, ó abrazar la ley que profesó vuestro padre, ó disponeos para una muerte infame.*

Creía el juez que semejante reconvencion haria fuerza á los dos ilustres Confesores de Jesucristo; pero quedó lleno de confusion, quando le respondieron con aquel valor y con aquella fortaleza que es característica de los héroes del Cristianismo: *Ningun hombre se emoblece con la cualidad que le conduce á su eterna perdicion: ¿por qué razon hemos de seguir la ley de nuestro padre, cuando es un contexto de patrañas y de falsedades? El esplendor de nuestra prosapia debe ceder á la virtud, y la nobleza de nuestros ascendientes á la verdad que enseña la religion de Jesucristo, que es el que ennoblece á sus creyentes, y hace reinar á los que le sirven. Nosotros abrazamos esta ley desde nuestros primeros años, y la veneramos como justa y santa, pues todo cuanto no es conforme á ella es notoriamente falso, y no procede de Dios; por cuya confesion desde ahora ponemos á tu disposicion nuestros cuerpos, sobre los que solamente tienen poder las potestades del mundo, renunciando todos los blasones de la caduca nobleza que penderas.*

No es fácil manifestar la cólera que concibió el juez al oír una respuesta tan generosa; y viendo inútiles todos sus esfuerzos para pervertir á los dos jóvenes, tan constantes en la fe como ansiosos á padecer por amor de Jesucristo, los sentenció á pena capital. Eje-

cutóse la injusta providencia en el día 28 de setiembre por los años 824 ó 25, segun el cómputo mas arreglado al tiempo en que señala su martirio san Eulogio, que fue en los principios del reinado de Abderraman; si bien Usuardo, Maurolico y Baronio hacen memoria de ellos el día 27 de setiembre.

Sus venerables cuerpos fueron recogidos por los Cristianos en una noche tenebrosa, y sepultados en la iglesia de San Ciprian. De esto hace memoria Mabillon hablando de la traslacion de los santos Jorge y Aurelio desde Córdoba á París.

#### SAN SIMEON METAFRASTE, CONFESOR.

El profeta Jeremías tuvo un escritor, segun refiere san Jerónimo, que fue Baruc, quien de escritor de profeta vino á ser profeta. Así san Simeon de Metafraste, de escritor de Santos vino á ser Santo. Ciertamente no hay palabras bastantes para alabar dignamente á este santo varon, porque no solo fue adornado de elocuencia, y de alto y delicado entendimiento, sino de una alma tan adornada de virtudes, que dió ejemplo á otros de todas ellas. Nació en Constantinopla, y desde pequenuelo dió muestra de lo grande que habia de ser. Estudió retórica y filosofia; y por ser estas dos facultades y ciencias en que los sábios de su tiempo procuraban señalarse, unos en la una, y otros en la otra, él abrazó las dos, y quiso juntamente señalarse en ellas; y así fue que en la filosofia se señaló por ser su entendimiento felicísimo, y en la retórica se señaló por ser su lengua dulcísima. Fue muy querido y estimado del Emperador, quien se aprovechó de su sabiduría en los negocios graves tocantes al imperio, y de su persona en el gobierno de la república y administracion de justicia.

Habian ya cesado en su tiempo las persecuciones que la Iglesia católica padeció de los tiranos, y estaban los fieles deseosos de saber en particular lo que muchos santos Mártires padecieron, sus atroces tormentos y sus muertes cruelísimas. Algunos autores pretendieron escribir de ellos; y los libros que de ellos andaban eran faltos: unos en la verdad, porque los escritores no pudieron hacer exquisitas diligencias necesarias para decir lo cierto; otros, aunque escribian cosas ciertas, era con palabras tan toseas y mal concertadas, que causaban irrision, y no devocion, á los lectores. Procuró remediar este daño nuestro san Simeon, y remedióle; porque como persona poderosa, y que tenia privanza con el Emperador, pudo saber la verdad de lo que escribió, no perdonando para esto diligencia ni trabajo, jun-

tando revelaciones de varones fidedignos, libros y memoriales de autores graves. Añadióse á esto, para remedio del otro daño, que con su retórica y dulce decir puso lo que escribió en tan buen estilo, que deleita á los lectores con su dulzura; y con estar ciertos que escribe verdad, les mueve, por donde son aprovechados. Ocupado este siervo de Dios en tales ejercicios, siendo su vida sin reprehension, amando las virtudes, entre todas especialmente la castidad, trocó esta vida del suelo por la del cielo; y fue su cuerpo sepultado con grande majestad y pompa: sucediendo, para muestra de la vida que habia vivido, y cuán grata alma habia sido para Dios, que su sepulcro por muchos dias dió olor suavísimo con admiracion de los que de él participaban. Hasta aquí es de Psello. Su tránsito fue tal dia como hoy, y aunque no se sabe precisamente el año, se conjetura con fundamento que aconteció pocos años despues del de 620. De este Santo hace mencion el concilio Ferrariense y Florentino en la *sess.* 7, Nicéforo Calixto, lib. 4, cap. 51.

#### SAN ELEÁZARO, CONDE DE ARIAN, Y SANTA DELFINA.

San Eleázaro nació en Ansois, castillo de su padre en la diócesis de Apt, en el año de 1295. Inmediatamente despues de su nacimiento, tomándolo en sus brazos su madre, Landana de Albes, le ofreció á Dios, pidiéndole que antes le sacase de este mundo que permitir que aquel hijo que le daba cayese en la esclavitud del demonio por el pecado. El tierno infante recibió las primeras impresiones de la virtud y piedad de su propia madre, las cuales al salir de la infancia perfeccionó su religioso tio Guillermo de Sabran, abad de San Víctor en Marsella, quien cuidó de su educacion. En su edad tierna era ya un modelo cabal de penitencia, de manera que su tio tuvo que reprenderle severamente, no obstante que para sí admiraba con gusto el fervor de aquel niño tan bien inclinado.

Diez años no mas tenia Eleázaro, cuando Cárlos II, rey de Sicilia y conde de Provenza, le mandó que casase con Delfina de Glan-deves, hija de Lor de Pui-Michel, no teniendo esta mas que doce años de edad; pero ambos esposos convinieron secretamente en vivir solo como hermanos. Con las austeridades á que ambos se entregaban, revivia el ejemplo de los antiguos Padres del desierto. Á la edad de veinte y tres años quedó el Santo único heredero del condado y de la inmensa fortuna de sus padres, y todas estas ventajas las miró siempre como otros tantos instrumentos puestos en sus ma-

nos para socorrer las necesidades de los pobres, y promover la gloria de Dios. Los bienes eternos eran el único objeto de sus deseos.

Es un yerro muy peligroso imaginar que para ser devoto es necesario gastar mucho tiempo en oracion, y que los devotos pueden incurrir en desidia y descuido de las obligaciones temporales; cuando por el contrario solo la verdadera virtud es la única capaz de hacer que estas se desempeñen bien. La virtud enseñó á Abraham, Isaac y Jacob á ser cuidadosos administradores de sus cosas, y exactos padres de familia. Del mismo modo san Eleázaro con su piedad se hizo prudente en el manejo de sus negocios temporales, de manera que cuando principió á mandar en casa propia, estableció los siguientes preceptos :

«1.º Todos los de mi familia oirán misa todos los dias, tengan los negocios y ocupaciones que tuviesen. Nada faltará en mi casa como Dios esté bien servido. — 2.º Ninguno jure, maldiga, ni blasfeme, bajo la pena de ser severamente castigado, y echado despues de mi familia ignominiosamente. — 3.º Honren todos la castidad; y no crean que ha de quedar impune en casa de Eleázaro la mas leve impureza de palabra ni de obra. No se espere semejante cosa de mí. — 4.º Todos, hombres y mujeres, confiesen sus pecados cada semana; y ninguno sea tan desdichado que deje de comulgar en todas las festividades principales. — 5.º Nadie sea ocioso en mi casa. Lo primero que se ha de hacer todas las mañanas es levantar el corazon á Dios: despues vaya cada uno á su destino, los hombres afuera, y las mujeres en casa. Por la mañana se concederá á la meditacion un poco mas de tiempo; pero muy léjos de aquellos que gastan lo mas en la iglesia faltando á sus obligaciones. Esto lo hacen, no porque aman la contemplacion, sino porque quieren que sus obras las hagan otros por ellos. La vida de una mujer piadosa, segun la describe el Espíritu Santo, no es solamente orar bien, sino ser modesta y obediente, aplicarse diligentemente á su labor, y tener cuidado de su casa. Las damas leerán y meditarán por la mañana, pero las tardes las gastarán en alguna labor. — 6.º No se permitirán juegos de suerte, ni de dados. Hay mil diversiones inocentes, aunque el tiempo pasa bien pronto sin necesidad de pasar tiempo. No obstante no deseo que mi casa sea como un claustro, ni mi familia ermitaños. Alégrese y diviértanse á ratos; pero nunca á expensas de la conciencia, ni con peligro de ofender á Dios. — 7.º Manténgase perpétuamente la paz en mi familia. Donde reina la paz allí habita Dios. Cualquiera que sirva bien á Dios será amado

«de mí; pero jamás sufriré al que se declare enemigo de Dios. Todo  
«el que no teme á Dios no puede ser de confianza para su amo ó  
«señor; porque es muy fácil que haga presa de sus bienes. Entre  
«gente semejante está el dueño como en una trinchera cercada por  
«todas partes del enemigo. —8.º Si acaece algun disturbio ó dispu-  
«ta, yo observaré inviolablemente el precepto del Apóstol, de que no  
«se ponga el sol sin quedar reconciliados; pero en el instante que  
«esto suceda, quede todo resentimiento en el sepulcro del olvido. Co-  
«nozco lo imposible que es vivir entre hombres, y no tener á veces  
«que sufrir. Apenas puede estar un hombre invariable un dia en-  
«tero; y si le asalta humor melancólico, no sabrá él mismo lo que  
«le pasa. No querer perdonar á otro, es un intento diabólico; pero  
«amar al enemigo, y hacer bien por mal es la verdadera piedra de  
«toque de los hijos de Dios. Á semejantes criados estará siempre  
«abierta mi casa, mi bolsa y mi corazon: yo quiero mirarles como  
«amos míos. —9.º Todas las tardes se juntará mi familia á una con-  
«ferencia piadosa, en que oirán á veces hablar de Dios, de la sal-  
«vacion de las almas, y de las ventajas del paraíso. Ninguno falte á  
«esta conferencia con pretexto de atender á mi servicio: no tengo yo  
«negocio de tanta importancia que interese mas á mi corazon que  
«la salvacion de los que me sirven. Ellos se han entregado á mí,  
«y yo lo entrego todo á Dios, amos, criados y cuanto esté en mi po-  
«testad. —10.º Mando severamente que ningun dependiente de mi  
«jurisdiccion ose injuriar á otro de palabra ni de obra en sus bienes,  
«honor ó reputacion, ni oprima su persona con el pretexto de que  
«en ello cumple con mi servicio. Yo no quiero llenar mis cofres va-  
«ciando impiamente los ajenos, ni sangrando las venas del prójimo,  
«ni sacando la medula de los huesos del pobre. Estos criados san-  
«guijuelas que chupan la sangre ajena, son unos inícuos que se ha-  
«cen mal á sí mismos y á sus dueños. Pues qué, un señor que da  
«seis ó siete monedas de limosna, ¿limpia las manchas de aquel  
«siervo que ha despedazado las entrañas del pobre, cuyos clamores  
«por venganza llegan hasta los cielos? Yo iria mas bien desnudo al  
«paraíso, que vestido de oro y escarlata arrastrando al infierno co-  
«mo el rico avariento. Bastante ricos serémos si tenemos á Dios. Una  
«fortuna adquirida con injusticia ó con opresion será como un fue-  
«go escondido debajo de la tierra, que irá consumiendo, devorán-  
«dolo y abrasándolo todo. Vuélvase cuadruplicado cuanto sepamos  
«que hemos tenido de otros: y sean públicas mis diligencias para  
«ello, porque si alguno tiene que pedirme lo haga en aquella su-

«posicion. El hombre que tiene un tesoro en el cielo, ¿puede apeteecer la miseria de la tierra? Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de volver al seno comun de nuestra madre la tierra. ¿Y he de aventurar yo la salvacion de toda la eternidad por el corto espacio que media entre una tumba y otra? Si esto fuera así, la fe, la virtud y la razon se eclipsarian enteramente para mí, y no habria una vislumbre de entendimiento.»

San Eleázaro era el primero que daba el ejemplo de las reglas que prescribia á otros. Delfina por su parte contribuía igualmente á llenar todas sus miras, y le estaba perfectamente obediente. La piadosa Condesa conocia muy bien que las devociones de una mujer casada debian ordenarse de otro modo que las de una persona religiosa; que la contemplacion es la hermana de la oracion y de la accion, y que Marta y María deben ayudarse recíprocamente. Amaba á sus criados como á hijos, y estos la honraban como á madre y como á santa.

Despues de la muerte de su padre se vió obligado Eleázaro á pasar al reino de Nápoles á tomar posesion del condado de Arian. Pero inclinado el pueblo en favor de la casa de Aragon contra el francés, se rebeló contra su jóven señor, y sus vasallos rehusaron reconocerle. El Santo contrarestó su rebelion por espacio de tres años con las solas armas de la mansedumbre y la paciencia. Contestó cierto dia á su primo el príncipe de Tarento, que le pedia permiso para sujetar y castigar á los rebeldes: «Yo venceré á estos hombres con beneficios: no es grande hazaña la de un leon despedazar unos corderos; pero que un cordero haga pedazos á los leones, eso sí que es admirable; pues con la ayuda de Dios muy pronto veréis prácticamente el milagro.» El resultado verificó su prediccion, porque los habitantes de Arian, avergonzándose por fin de su rebelion, no solo convidaron á Eleázaro á tomar posesion de su territorio, sino que despues le honraron y veneraron como á santo.

Entre los papeles de su padre halló el buen Conde las cartas de un oficial suyo llenas de calumnias contra él, tratando de persuadir á su padre que le desheredase, puesto que era mas á propósito para ser monje que para llevar las armas. Acordándose san Eleázaro de que Cristo le mandaba perdonar, y no vengar las injurias, rompió inmediatamente las cartas; y cuando este oficial iba á su cuarto á hacerle la corte, le abrazaba afectuosamente, le daba tambien regalos, y así ganó al fin su afecto de tal modo, que en adelante el oficial se ofrecia á ser hecho pedazos en servicio suyo. Estableció en Arian una rígida administracion de justicia, y castigaba los delitos sin conmi-



seracion. Visitaba á los malhechores condenados á muerte; y muchos que habian permanecido insensibles á los sacerdotes, con sus exhortaciones se movian á sincera compuncion, y á aceptar el castigo con espíritu de penitencia. Pero cuando les eran confiscados los bienes, los restituia secretamente á sus viudas ó á sus hijos, ó bien cuidaba de proveer á su subsistencia y educacion cuando eran pobres.

El rey Roberto, despues de haberle conferido el órden de caballería, le eligió para ayo de su hijo Cárlos, duque de Calabria; y con su celo y diligencia corrigió los vicios de su pupilo, quien se hizo un príncipe grave y virtuoso.

El emperador Enrique VII invadió á Nápoles con un ejército poderoso: el rey Roberto envió contra él á su hermano Juan y al conde Eleázaro con todas las tropas que pudo juntar en sus dominios. Trabáronse dos sangrientas batallas, en que fue siempre Enrique derrotado, especialmente por el valor de Eleázaro, de modo que el Emperador se vió obligado á solicitar la paz. El rey Roberto, derramando lágrimas de alegría, hizo entonces ricos presentes á Eleázaro, que aceptó con una mano por no desairar á su Soberano, y distribuyó con la otra por consolar á sus pobres. Toda la corte admiraba á un príncipe que era á un tiempo un gran soldado, hábil cortesano, casado, virgen y santo. El mismo Rey envió luego á Eleázaro por embajador á París á pedir á Cárlos IV á María, hija del conde de Valois, para mujer del duque de Calabria. Concluido el tratado fue admitido en la corte el buen Conde, no solo con el mayor honor, sino con veneracion, y como un Santo en vida.

En este tiempo cayó enfermo el Embajador, y como se agravase la enfermedad, hizo una confesion general con el provincial de San Francisco, cuyo hábito habia el santo Conde tomado en la tercera Orden, recibió el Viático y la Extremauncion con alegría, y despues de una agonía penosa espiró tal dia como hoy por los años de 1323, á los veinte y ocho de su edad. Los príncipes y reyes de Francia y de Nápoles lloraron públicamente su muerte; y su cuerpo fue conducido á Apt, segun su disposicion. Por órden del papa Clemente VI se hicieron las informaciones jurídicas de milagros, y Urbano V firmó el decreto de su canonizacion, que no fue publicado hasta el año de 1369 por Gregorio XI, cuarenta y seis años despues de la muerte del Santo, viviendo todavía su esposa Delfina.

Los reyes de Nápoles no consintieron de ningun modo que la santa Condesa dejase su corte, á la cual servia de modelo de piedad. Pero muerto el rey Roberto, la reina Sancha, hija del rey de Mallorca,

tomó el hábito de santa Clara en el monasterio fundado por ella misma en Nápoles, donde vivió diez años teniendo á su lado á su amada Delfina. Despues de la muerte de esta princesa, Delfina volvió á Provenza, y pasó la vida de reclusa en el castillo de Ansois, en las heróicas prácticas de penitencia, caridad, continua oracion, y todas las virtudes. Murió en Apt en el año de 1369, á los setenta y seis de su edad, en el dia 26 de setiembre, en que se hace mención de ella en el Martirologio franciscano. Sus reliquias mortales fueron depositadas en el mismo sepulcro de san Eleázaro. (*Buller*).

---

### SAN COSME Y SAN DAMIAN, MÁRTIRES.

San Cosme y san Damian fueron hermanos, naturales de la ciudad de Eges ó de Egea en la Arabia. San Gregorio Turonense es de opinion que fueron gemelos, de una familia distinguida y considerable por los grandes bienes que poseia, pero mucho mas por el cristianismo que profesaba. Muerto su padre, se halló su madre Teodora con cinco hijos, Antimo, Leoncio, Euprepio, Cosme y Damian, á quienes la piadosa viuda procuró dar una cristiana educacion, no perdonando medio alguno para conseguirlo. Pudo mucho en el ánimo y en el corazon de los hijos la virtud de la madre, cuya santa vida, fecunda en buenas obras, la mereció ser colocada por los griegos en su Menologio. Dotados Cosme y Damian de una bella índole acompañada de un ingenio vivo, brillante y muy superior al de los demás hermanos, se consideraron mas hábiles para dedicarlos al estudio de las ciencias y de las bellas artes. Hizo la madre todo cuanto pudo para cultivar su capacidad y sus talentos. Fueron rápidos los progresos que hicieron en las letras; pero sin atrasarse un punto en el camino de la virtud. Honraban sus costumbres la religion que profesaban, y hasta los mismos paganos no se podian negar á venerar, admirar y amar su bondad, su desinterés y su inocencia.

El celo de la fe, siempre ingenioso, los movió á dedicarse al estudio de la medicina. Viviendo en un país donde esta facultad estaba abandonada, se persuadieron que habilitándose en ella, les proporcionaria ocasion para insinuarse con los gentiles, instruirlos insensiblemente en las verdades de nuestra Religion, disipar sus preocupaciones; y atendiendo á curar las enfermedades del cuerpo, se aplicarian con mayor utilidad á librarlos de las dolencias del alma.

Bendijo el Señor sus celosos intentos. Aventajáronse tanto Cosme

y Damian en la penetracion de la naturaleza y de la medicina, que su reputacion los hizo célebres en todo aquel pais. Todos los enfermos acudian á ellos con firme esperanza de recobrar su salud solo con que les hiciesen algunas visitas en su enfermedad. Era cada dia mayor su reputacion por las admirables curas que hacian. Es verdad que la santidad de los médicos comunicaba especial virtud á los medicamentos, siendo mayor el don de los milagros que la ciencia de los remedios naturales, por lo que no habia mal tan rebelde y tan violento que se resistiese á su curacion, ni enfermo tan desahuciado que no cobrase la salud á la primera visita de san Cosme y san Damian.

Daban principio á la cura haciendo una breve pero fervorosa oracion; informábanse despues de la calidad del alma; hacian sobre el enfermo la señal de la cruz, y en el mismo instante cesaban los dolores, desaparecia la calentura, huia la enfermedad, y muchas veces hasta los mismos moribundos se hallaban repentinamente con perfecta salud. Ya se deja discurrir que á estas milagrosas curaciones se seguirian numerosas conversiones entre los gentiles. Así el deseo de sanar como el recobro de la salud inspiraban en los idólatras mas obstinados una singular estimacion de la religion cristiana. Los ciegos cobraban vista haciendo los santos Médicos la señal de la cruz sobre sus apagados ojos; los poseidos se hallaban libres, los paralíticos sanos, y todos conocian que curas tan extraordinarias eran muy superiores al arte y á la experiencia natural. Aprovechábanse nuestros Santos con destreza de la confianza que tenian en ellos los paganos enfermos para sacarlos de los errores y de las impiedades del gentilismo; de suerte que los Médicos se convirtieron en dos insignes apóstoles. Era tan grande y tan sabido su desinterés, que los griegos los llamaban *Anargyrios*, es decir, hombres sin dinero, porque ejercian su profesion gratuitamente, sin admitir cosa alguna de cualquiera que fuese.

La fama de tantas maravillas los hizo mas célebres en todo el pais: pero esta misma reputacion dió ocasion á su martirio. Tomada la resolucion de exterminar todos los Cristianos por los emperadores Diocleciano y Maximiano, enviaron á Egea al prefecto Lisias con orden de no perdonar á suplicios ni á todo el rigor de las leyes para obligar á cuantos hiciesen profesion del Cristianismo á sacrificar á los dioses del imperio; y en caso de resistencia hacerlos perecer á violencia de los tormentos. Luego que llegó el Gobernador le informaron que nunca los dioses habian tenido enemigos mas mortales que

dos célebres médicos, ó por mejor decir, dos insignes magos que corrían todas las ciudades haciendo portentosas curas á favor de sus encantamientos; los cuales, abusando de la credulidad del vulgo ignorante, hacían tantos cristianos cuantos eran los enfermos que visitaban; y que si no se atajaba este desorden, dejándolos continuar en él, muy en breve se haría cristiano todo el país. Ya se sabe que era comun y extraña preocupacion de los gentiles atribuir á efectos del arte mágico todas las maravillas que obraban los Cristianos. Movido Lisias de este informe, los mandó prender; y haciéndolos comparecer delante de sí, les dijo con un aire y con un tono capaz de intimidar los corazones mas esforzados: *Luego vosotros sois aquellos dos famosos embusteros que andais por las ciudades y provincias sublevando á los pueblos con vuestros encantamientos, y alborotándolos contra los dioses del imperio para colocar en su lugar y hacerles adorar como Dios á un hombre que por sentencia de juez fue colgado de un infame madero. Tened entendido que si desde este mismo punto no renunciáis á ese Dios crucificado, y no obedecéis los edictos de los Emperadores, no habrá suplicio que no os haga sufrir para reduciros á vuestro deber. ¿De dónde sois? ¿qué oficio profesáis? ¿cuál es vuestra familia?*

Señor, respondieron los dos Santos con tono firme pero respetuoso, *los dos somos hermanos, naturales de Arabia; y tenemos la dicha de ser cristianos, como tambien otros tres hermanos nuestros y toda nuestra familia. Somos caballeros, y médicos de profesion, incapaces de engañar á nadie. Á ninguna ciudad ni provincia vamos donde no seamos llamados. No ejercemos la medicina por interés, nada admitimos de enfermo alguno; pero dando la salud á los enfermos mas por la virtud de Jesucristo que por nuestra ciencia, procuramos al mismo tiempo sanarlos de la ceguera del alma, haciéndoles conocer que no hay mas que un solo Dios verdadero; conviene á saber, el que nosotros adoramos, y que los llamados dioses del imperio son infames demonios que tienen engañados á los pueblos.*

Quedó sorprendido el Gobernador al oír una respuesta tan discreta como moderada; neutral entre la cólera y el aplauso de su cordura y de su moderacion, no sabia á cuál de los dos afectos inclinarse. Estaba bien informado de las portentosas curas que habian hecho, y no ignoraba que universalmente eran reputadas por prodigios superiores á la naturaleza mas que por efectos del arte; però en medio de eso el temor de perder la gracia de los Emperadores le determinó al partido de la severidad. Mandóles que hiciesen venir á sus hermanos, y luego que los vió en su tribunal, les exhortó

fuertemente á que no se obstinasen en ser rebeldes á las órdenes de los Emperadores. *Sois nobles, les dijo, sois jóvenes, y yo tengo orden de nuestros soberanos para ofreceros su favor y los primeros cargos del imperio, si os rendís á su voluntad. Es menester sacrificar á los dioses y renunciar las incomprensibles quimeras de vuestra religion cristiana. No os encapricheis en perderos á vosotros y á toda vuestra familia; escoged una de dos, ó vivir tributando culto á los ídolos, ó morir al rigor de los mas crueles tormentos; pensadlo bien.* — Ya lo tenemos bien pensado, respondieron los Santos, *tus tormentos no nos ponen miedo; prontos estamos á dar nuestra vida por nuestra Religion; no tienes que esperar otra respuesta de nosotros.*

Tampoco lo esperó Lisias, porque en el mismo punto les mandó aplicar á la tortura. No les espantó este cruel suplicio. *Si tienes otros tormentos que hacernos padecer,* le dijeron los dos Santos, *no tienes mas que ponerlos en ejecucion. Estamos seguros de que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo nos dará fuerzas para sufrirlos, no solo con paciencia, sino tambien con alegría.* Con efecto, habiendo salido de la tortura sin experimentar el mas ligero daño, dió orden el Gobernador para que atados de piés y manos los arrojasen en el mar; pero un Ángel les rompió las ataduras, y los puso sanos y salvos en la ribera. Á vista de esta maravilla mostró el Juez ablandarse algun tanto, y les preguntó en tono amistoso con qué género de encantos ó de sortilegios obraban aquellos prodigios. *Señor,* le respondieron los santos hermanos, *ignoramos absolutamente toda especie de sortilegios: los demonios nos temen en lugar de servirnos. Somos cristianos: solo en virtud del nombre de Jesucristo y de su soberana proteccion triunfamos de todos vuestros suplicios; ni todos vuestros imaginarios dioses, ni todo el infierno junto es capaz de resistir á sola la señal de la cruz del Salvador en quien ponemos toda nuestra confianza.* — *Pues yo pongo toda la mia,* replicó Lisias, *en nuestro dios Apolo, y me atrevo á hacer los mismos prodigios en su nombre.* En el mismo instante fue castigada esta blasfemia; porque dos demonios invisibles le comenzaron á golpear tan cruelmente, que hubiera espirado á violencia de los golpes, si nuestros Santos movidos de compasion no hubieran hecho oracion, librándole de aquellos demonios en el nombre de Jesucristo. Aprovechándose los Santos de esta maravilla y del beneficio que Lisias acababa de recibir, le dijeron: *Á vista de esta gracia ¿dudarás todavía del poder de nuestro Dios, y te obstinarás todavía en tu infidelidad? ¿Has recibido alguna vez semejante beneficio de tus ídolos? ¿has hecho experiencia de su poder? Renuncia, pues, el culto*

*de esos infelices, que aun mas flacos y mas miserables que tú, no tienen poder para librarse á sí mismos de los eternos tormentos que padecen por sus maldades; y abriendo los ojos á la verdad, reconoce la omnipotente virtud del verdadero Dios, único objeto digno de tus adoraciones.*

Mostróse el Gobernador insensible á tan justas amonestaciones, y sin responderles palabra, se contentó con mandar que los volviesen á la cárcel. Temerosos los gentiles de que Lisias se hiciese cristiano, le hablaron con tanta resolucion, y le amenazaron tan furiosamente con la indignacion de los Emperadores, que al dia inmediato los hizo comparecer ante sí; y preguntándoles con fiereza si persistian siempre en su primera obstinacion, hallándolos inmóviles en la confesion de su fe, mandó encender una gran hoguera de sarmientos, y arrojarlos en ella; pero salieron de este suplicio tan sin lesion y tan indemnes como de todos los demás. Furioso entonces el Gobernador, dió orden para que amarrando á cada uno á un grueso tronco, cuatro compañías de soldados disparasen contra los dos Santos todas sus saetas; pero la mano poderosa del Señor, que queria confundir la obstinacion del tirano y de todos los gentiles, los hizo invulnerables; y disponiendo que toda aquella espesa nube de dardos retrocediese con violencia hácia los concurrentes, costó á muchos la vida. Causó este suceso tanto alboroto en toda la ciudad, que el Gobernador se vió obligado á mandar que inmediatamente les cortasen la cabeza. Pusieronse en oracion san Cosme y san Damian, y suplicaron humildemente al Señor que se dignase admitir su sacrificio, y no permitiese con otro nuevo milagro que se estorbase la ejecucion de la sentencia. Fue oida su oracion, y al primer golpe cayeron en tierra sus cabezas. Fueron coronados del martirio el dia 27 de setiembre del año 285; y se cree que los otros tres hermanos lograron la misma dichosa suerte.

La mayor parte de sus santas reliquias fueron con el tiempo llevadas á Roma, y depositadas en una hermosa iglesia que san Félix papa, bisabuelo de san Gregorio el Magno, mandó edificar en honor de los santos Mártires. Un caballero francés, llamado Beaumont, que en tiempo de las Cruzadas fué al socorro de la Tierra Santa, trajo el resto de las reliquias de san Cosme y san Damian, y las colocó en una magnífica iglesia que en honra suya mandó fabricar en Luzarche; y de estas se sacaron las que se conservan en Paris y en otras partes.

*La Misa es en honor de los santos Cosme y Damian, y la Oracion la que sigue:*

*Præsta, quæsumus, omnipotens Deus: ut qui sanctorum martyrum tuorum Cosmæ et Damiani natalitia colimus, à cunctis malis imminetibus, eorum intercessionibus liberemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

Concédenos, ó Dios omnipotente, que cuando celebramos el nacimiento á la gloria de tus santos mártires Cosme y Damian, nos libremos por su intercesion de todos los males que nos amenazan. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo v del libro de la Sabiduria, pág. 454.*

### REFLEXIONES.

*El Altísimo tiene cuidado de ellos.* ¿Qué le puede fallar á aquel á quien Dios toma de su cuenta? ¿Qué tendrá que temer? *Si Dios está por nosotros*, dice el Apóstol, ¿quién nos podrá dañar? Aunque toda la tierra se levantara contra un hombre que está debajo de la proteccion de Dios, aunque todo el infierno junto conspirara contra él, ¿qué podia temer? Es José vendido á los ismaelitas por sus propios hermanos: el mismo amo que le compra le hace encerrar en un profundo calabozo. ¿Quién no calificaría de la mayor extravagancia el pensamiento ó la ocurrencia que tuviese alguno de que aquel extranjero desconocido, aquel esclavo, aquel pobre delincuente, medido como tal entre cuatro lóbregas paredes, algun dia habia de ser el árbitro, la segunda persona de todo Egipto? Sin embargo, tomóle Dios á su cuidado; pues mas que le calumnien, mas que le desprecien, mas que le formen proceso, José saldrá de la prision punto menos que para subir sobre el trono. ¿Qué proteccion mas eficaz que la del Señor todopoderoso? ¿Dónde hay abrigo mas á cubierto de toda tempestad? Ni los reveses de fortuna, ni las desgracias de las familias y de los Estados, ni los accidentes mas dolorosos, ni los sucesos mas funestos y mas extraños, nada puede alterar la felicidad ni oscurecer la gloria del que está á cargo de Dios; y esta es la suerte del hombre justo. Los pobres gimen, las personas de nacimiento oscuro, de condicion humilde, de espíritu y de talentos limitados, están sin apoyo, viven olvidadas ó desatendidas en un desprecio universal; no importa: sean amigos del Altísimo, vivan inocentemente, sean justos, que Dios cuidará de ellos. Á pesar de toda la prosperidad, de toda la abundancia, de todo el esplendor de los



grandes del mundo, el hombre justo es cien veces mas feliz que ellos. En nuestra mano está hacer esta dulce experiencia.

*El Evangelio es del capítulo vi de san Lucas, pág. 456.*

### MEDITACION.

*De la soledad interior.*

PUNTO PRIMERO.— Considera que basta el ejemplo de Cristo para que comprendamos las utilidades y la necesidad de la soledad interior. No hubo Santo que no la comprendiese, ni hay persona sólidamente espiritual que no la comprenda; sin duda que para convencernos de esto mismo el Salvador del mundo (que ciertamente no tenia necesidad de retirarse del comercio de los hombres, ni de la multitud para estar recogido) quiso desviarse tantas veces al monte y á la soledad para orar, ó, por mejor decir, para darnos la importante leccion que para meditar bien, y para tomar el gusto á las verdades de la Religion, convenia alejarse del tumulto del mundo: *Yo la llevaré á la soledad* (dice del alma santa); yo la conduciré al retiro, y en aquella soledad, en aquel lugar silencioso y sosegado, *la hablaré al corazon*: la enseñaré los grandes misterios de la Religion; la haré experimentar despacio y á gusto la dulzura de una vida cristiana. No hubo Santo que no fuese amante del retiro: este amor pobló los desiertos de Egipto y de la Palestina, y el mismo amor está poblando todos los dias los monasterios y claustros religiosos. Pero no todos tienen vocacion de religiosos ni de ermitaños, es verdad; mas la soledad de que ahora vamos hablando no está precisamente reservada á los desiertos. Hay una soledad de corazon y de espíritu que conviene á todos estados, se adapta á todo género de personas, de condiciones, de sexos y de edades. Esta es absolutamente necesaria para ser verdaderamente devoto, y para hacer algun progreso en el camino de la virtud. Es menester que el alma se fabrique dentro del mismo corazon cierta especie de retiro donde suspendiendo, por decirlo así, todo comercio con los objetos criados, y exento el corazon de la bulla y de la inquietud de las pasiones, se recoja para vivir tranquilo y sosegado. En esta tranquilidad interior habla Dios al alma, y el alma oye y entiende la voz de su Dios. Sin este recogimiento interior, sin esta soledad de corazon está el alma tan dissipada, que apenas puede percibir la voz del Esposo. Cuando este llega y llama á media noche, solo las fieles y castas esposas que le

esperan en el silencio y en el sosiego de ella son admitidas al divino banquete. ¡Buen Dios, cuántas reflexiones ofrecen estas verdades! ¡y qué instructivas son estas reflexiones!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que ningun ardid, ningun artificio le sale mejor al demonio que el de disipacion interior, y por lo mismo es declarado enemigo del interior recogimiento. Sabe muy bien que por inocente que uno sea, por devoto que parezca, y por grande que sea su inclinacion á todas las buenas obras, la mejor voluntad hace poco ó nada, y las mayores gracias son cási estériles sin esta soledad, sin este recogimiento interior. Estas gracias tan fecundas por sí mismas apenas producen fruto, si esta divina semilla cae en un lugar abierto y pasajero: los caminantes la atropellan, y las malas yerbas la sufocan. Estés enhorabuena animado de todo el celo posible, así de tu perfeccion como de la de los prójimos; practica en buen hora todo género de devociones; logra enhorabuena cuantos medios espirituales puedes desear: todo esto es excelente; pero todo te será de poca utilidad sin esta soledad del alma. Es necesario que esta se reserve algun abrigo donde refugiarse en medio de las ruidosas ocupaciones, en medio de los embarazos del mundo. Es menester fabricar dentro del propio corazon un oratorio particular, segun la leccion que Jesucristo dió á santa Catalina de Sena. Todas las meditaciones, reflexiones y oraciones que se hacen en este oratorio privado son de admirable eficacia. No todos pueden ir á enterrarse vivos en un desierto; no todos son llamados al encierro de una Religion; no todos pueden pasar la vida en soledad y en retiro; pero ninguno, ora sea religioso, ora seglar, se puede excusar de este recogimiento. ¡Buen Dios, qué de tesoros se ocultan en esta soledad interior! ¡Cuántas riquezas espirituales se logran cuando se sabe encontrar este misterioso desierto! En él se conserva aquella preciosa pureza; en él se adquiere aquella mansedumbre, aquella paz inalterable; en él se aprende el espíritu de virtud, de mortificacion y de caridad; en él se encuentra aquel gusto espiritual que hace dulce y suave el yugo del Señor; en él reina la paz y la caridad, que ningun accidente altera; en él se fortifica la fe, y cada dia se hace mas firme la esperanza. Finalmente allí se halla la feliz perseverancia que todo lo corona. Dignaos, Señor, por vuestra infinita misericordia colocarme en esta soledad interior, en la cual quiero vivir y morir.

**JACULATORIAS.** — Sí, mi Dios; desviéme léjos del tumulto del mun-

do, y estoy resuelto á mantenerme toda la vida dentro del retiro de mi corazon. (*Psalm. LIV*).

Esto es hecho : jamás perderé de vista á mi Dios y á mi Señor. (*Psalm. XIV*).

### PROPÓSITOS.

1 Soledad es el desierto, y soledad es el claustro religioso ; pero no siempre son lugares de retiro y de recogimiento interior. Penetra hasta los mas horrorosos desiertos la disipacion del espiritu y el derramamiento de corazon : ni aun el claustro es país desconocido para ella. Así como no hay estado ni condicion donde no se pueda vivir en soledad , así tampoco hay claustro ni desierto donde no pueda estar el corazon distraido y derramado. Algunos se ven que siempre lo están , y que solo muestran una devocion activa y bulliciosa : muy de temer es que á estos tales les falte la devocion interior. Evita siempre esas erupciones y exterioridades. Está enhorabuena pronto para todas las obras de virtud ; pero nunca te entregues tan del todo á la accion , que pierdas de vista la soledad del corazon. ¡ Cuántos equivocan cierta vivacidad y actividad natural con el verdadero fervor y con el verdadero celo ! Acuérdate que el interior es el alma de toda devocion.

2 Los que trabajan en la salud de los prójimos están mas necesitados que otros de esta importante leccion. Hállanse ciertos operarios apostólicos que están inquietos si no hacen ellos solos lo que excede las fuerzas de muchos ; pero si en esa inmensa multitud de buenas obras y de ministerios se olvidan de su interior, si con el especioso pretexto de sus ocupaciones son menos observantes, faltando á la disciplina religiosa ; si fomentan su amor propio, y acaso tambien su vanidad ; si ceban la sensualidad y la delicadeza con pretexto de conservar una salud tan importante, mucho es de temer que salvando á otros se pierdan á sí mismos. Para evitar este escollo trabaja con celo y con fervor en la salvacion del prójimo ; pero no descuides de la tuya, conservando siempre un espiritu de soledad y un espíritu interior.

## DIA XXVIII.

## MARTIROLOGIO.

**SAN WENCESLAO**, duque de los bohemos y mártir, glorioso por su santidad y por sus milagros, en Bohemia; el cual habiendo sido muerto en casa de un hermano suyo, alcanzó victorioso la palma del martirio. (*Véase su vida en las de hoy*).

**SAN PRIVATO** (ó **PRIVADO**), mártir, en Roma; quien estando cubierto de llagas, fue curado por san Calixto, papa, y despues en tiempo del emperador Alejandro, por confesar á Jesucristo, le azotaron con cordeles emplomados hasta que murió.

**SAN ESTACTEO**, mártir, allí mismo.

**LOS SANTOS MÁRTIRES MARCIAL, LORENZO Y OTROS VEINTE**, en África.

**LOS SANTOS MÁRTIRES MARCOS**, pastor de ovejas, y sus hermanos **ALFIO, ALEJANDRO Y ZOSIMO**; y también **NICON, NEON, ELIOBORO Y OTROS TREINTA SOLDADOS**, en Antioquia de Pisidia; los cuales se convirtieron á la fe de Jesucristo por los milagros de **SAN MARCOS**; en diversos lugares y con diversos tormentos fueron coronados con el martirio.

**EL MARTIRIO DE SAN MÁXIMO**, mártir, en el mismo dia, en tiempo del emperador Decio.

**SAN EXUPERIO**, obispo y confesor, en Tolosa; del cual para gloria suya escribe san Jerónimo que era muy medido y escaso para sí, y muy liberal para los demás.

**SAN SALOMON**, obispo y confesor, en Génova.

**SAN SILVINO**, obispo, en Brescia.

**SANTA EUSTOQUIO**, vírgen, hija de santa Paula, en el mismo dia; la cual habiéndose criado con otras vírgenes junto al establo donde nació el Señor, resplandeciendo por sus grandes méritos durmió en el Señor. (*Véase su historia en las de este dia*).

**SANTA LIoba**, vírgen, célebre por sus milagros, en Alemania. (*Á ruegos de su pariente san Bonifacio de Maguncia, pasó á Alemania, y fundó allí varios monasterios, quedándose ella en uno, á dos leguas de Maguncia. Carlomagno la veneraba y estimaba mucho, y su esposa Hildegardis la llamó á Aix-la-Chapelle para consultarla acerca de muchos asuntos importantes. Murió en el año 779*).

## SAN WENCESLAO, DUQUE DE BOHEMIA, MÁRTIR.

Fue Wenceslao hijo de Uratislao, duque de Bohemia, y de Drahomira de Luczko, nieto de Borivor, el primer duque cristiano, y de la bienaventurada Ludmila. Su padre Uratislao fue un príncipe prudente y valeroso, lleno de bondad y muy cristiano; pero su madre Drahomira era gentil, sin haberla podido jamás convertir ni las exhortaciones, ni el celo, ni los buenos ejemplos de su marido. Natu-

ralmente era de genio altivo y fiero, añadiendo á la impiedad la crueldad y la perfidia. Tuvo dos hijos, Wenceslao, que fue el primogénito, y Boleslao, que nació el segundo. Conociendo santa Ludmila lo peligroso que era fiar la educacion de los niños á una madre idólatra, cuyas costumbres eran correspondientes á su profesion, deseó criar en su palacio por lo menos á uno de los dos. Dejáronsele á su eleccion, y escogió al hijo mayor, en cuyo admirable natural descubria bellas disposiciones para lograrse en él una cristiana educacion. Fue, pues, Wenceslao enviado á Praga al palacio de su abuela. Encargóse la virtuosa Princesa de formar por sí misma aquel tierno corazon, repartiendo el cuidado de su educacion con un sábio preceptor que le señaló. Era este un capellan suyo, sacerdote santo, por nombre Pablo, que llenó dignamente todo el deseo de la Princesa en las lecciones que le dió para cultivar á un mismo tiempo su entendimiento con el estudio de las letras, y su corazon con el amor y con el ejercicio de la virtud.

Correspondió el tierno Príncipe tan perfectamente á este cultivo por la excelencia de su ingenio, por su docilidad y por su natural inclinacion á todo lo bueno, que desde luego fue reputado por uno de los príncipes mas cabales que había á la sazón en la Europa. No solo no tenia necesidad el preceptor de excitarle al cumplimiento de las obligaciones del estudio y de la Religion, sino que se veia precisado á moderar los excesos de su ardor por unas y otras. Habiéndose adelantado mucho, y estando ya perfeccionado en el estudio de las letras humanas, resolvió Ludmila, de acuerdo con su preceptor, enviarlo al colegio de Budex, ciudad poco distante de Praga, donde á la sazón se educaban muchos jóvenes de la primera nobleza, y todos cristianos; bien persuadida á que solo en los colegios y en los estudios públicos reina la pundonorosa emulacion, no habiendo cosa mas ingrata ni mas seca que una educacion privada y particular. El que gobernaba el colegio, con nombre y con autoridad de principal ó de rector, era un clérigo de Neis en Silesia, hombre muy piadoso, y tan conocido por su gran sabiduria como por la santidad de su vida. Bajo la disciplina de un maestro tan hábil y tan santo acabó el jóven príncipe sus estudios, y se perfeccionó en el ejercicio de las mas excelentes virtudes. Distinguióse mucho entre todos por la penetracion y por la brillantez de su ingenio; pero se distinguió mucho mas por la pureza de sus costumbres, por su devocion y por su celo de la religion cristiana. Solo parecia niño en la edad. Por lo demás modesto sin afectacion, amigo de complacer á todos con de-

coro y sin bajeza, circunspecto en todas sus acciones, noble y grande hasta en las mas menudas, y cristiano siempre en todo, se le consideró desde entonces como perfecto modelo de los mayores príncipes. Su devocion sobresaliente era á Jesucristo en el augusto Sacramento, y una singular ternura á la santísima Vírgen: esta Reina de las Virgenes le alcanzó aquel extremado amor á la pureza que pareció ser el carácter de este castisimo Príncipe, buyendo con particular cuidado todas las ocasiones de perderla, ó de mancharla.

Como su mismo nacimiento le destinaba para tener algun dia vasallos que mandar, se dedicó con tiempo á adquirir todas las cualidades y prendas de un buen señor. Á todos hechizaba su modestia, y su apacible trato le hacia dueño de los corazones de todos. En ningun otro jóven príncipe se vieron nunca, ni modales mas nobles, ni prendas mas amables, ni costumbres mas puras. Murió el Duque su padre siendo aun muy jóven Wenceslao, y apoderándose inmediatamente Drahomira su madre de la regencia y del gobierno, faltándola ya el freno del Duque su marido, se abandonó enteramente á su cruel humor; y dejándose llevar de su implacable odio al nombre cristiano, se declaró contra la Religion con un furor sin medida. Dió principio publicando un decreto fulminante, en que mandaba cerrar todas las iglesias, y cesar en todo ejercicio de religion: prohibia á los sacerdotes instruir al pueblo; excluía á los maestros cristianos de la enseñanza de la juventud; anulaba todo lo que su suegro Borivor y Uratislao su marido habian establecido en favor de los Cristianos; y, en una palabra, desterraba la religion cristiana de todos sus dominios. Depuso de sus empleos á todos los magistrados y á todos los oficiales cristianos, nombrando en su lugar idólatras empedernidos, y enteramente sacrificados á sus pasiones y á su tiranía. Fue tan cruel y tan bárbara la persecucion, que todo gentil particular tenia licencia para quitar la vida á cualquier cristiano, sin que á este le fuese licita ni aun la defensa natural; y si por defender su vida se la quitaba á un gentil, la cruel Princesa condenaba á muerte á otros nueve cristianos; de manera que la muerte de un culpado costaba la vida á diez inocentes.

Afligida la piadosa Ludmila á vista de tantos desórdenes, no pudiendo ya sufrir que á sus mismos ojos fuese destruida una religion que á costa de tantas fatigas habian establecido el Duque su marido, el Duque su hijo, y tambien ella misma, no halló medio mas eficaz para remediar tantos males que disponer tomase las riendas del gobierno su nieto Wenceslao, que, aunque tan jóven, tenia toda la pru-

dencia y todos los talentos necesarios para gobernar un pueblo, de quien era las delicias y la admiracion. Habiéndole declarado duque todos los Estados, fue universal el alborozo en toda la Bohemia, resonando en todas partes fiestas y regocijos públicos. Drahomira, universalmente aborrecida por su crueldad, y objeto de la execracion general por sus estragadas costumbres, cedió sin ruido; más para evitar toda disension entre los dos hermanos, se convino en un repartimiento, y se desmembró una provincia á la parte superior del Elba, que se le dió á Boleslao, y de su nombre se llamó desde entonces Boleslavia. Viéndose abandonada la impía Drahomira, se arrió al partido del hijo segundo, el cual valia tanto como la madre.

El nuevo Duque dió principio á su gobierno restituyendo la religion cristiana en todos sus Estados á su antigua posesion; anuló todos los edictos que Drahomira habia publicado para aniquilarla; y persuadido á que el medio mas eficaz para hacer que florezca la Religion es el ejemplo del soberano, se esforzó cuanto pudo á reformar las costumbres de sus vasallos, con el mudo pero brillante modelo de las suyas. Pasaba en oracion gran parte de la noche, y dedicaba á ejercicios de piedad todo el tiempo que le dejaban libre los negocios públicos. Luego se vió reinar en todos sus dominios la paz y la justicia, reflorciendo la Religion por el gran cuidado que puso en elegir ministros y oficiales de conocida bondad é integridad. Mudó presto de semblante toda la Bohemia, y rindió mil gracias al Señor por haberla concedido un duque santo.

Desesperada mientras tanto Drahomira al ver otra vez cristiano á todo el ducado de Bohemia, y noticiosa de la eminente virtud del Duque su hijo, conoció fácilmente que todo era fruto de los prudentes consejos de su suegra Ludmila; y resuelta la furiosa nuera á desembarazarse de ella, sobornó á ciertos infames asesinos para que la quitasen la vida. Noticiosa de todo la virtuosa Princesa, sin ignorar quiénes eran los asesinos sobornados, en vez de dar orden de prenderlos, llamó á todos sus criados, pagóles y recompensó sus servicios abundantemente; repartió entre los pobres todo el dinero, muebles y alhajas que le habian quedado; metióse en su oratorio, mantúvose postrado por algun tiempo delante del altar; confesóse con su confesor y capellan el santo sacerdote Pablo; recibió de su mano el santo Viático, encomendó su alma á Dios, y se quedó en oracion. Mientras se estaba ofreciendo al Señor como víctima de la Religion, entraron dos asesinos, y arrojándose con furor sobre la santa Princesa, la ahogaron con la misma toca ó velo que tenia.



Así murió santa Ludmila, á quien la Iglesia honra como mártir el día 16 de este mes.

Noticioso san Wenceslao de este cruel asesinato, sintió vivisimamente lo mucho que con él habia perdido; lloró la falta de una abuela que le habia criado con tanto desvelo, y solo se consoló con la seguridad de que lograria en el cielo una poderosa protectora contra las persecuciones que desde luego conoció le harian padecer un cruel hermano y una madre desnaturalizada. Poco tardó esta en darle pruebas de sus perniciosos intentos. Suscitóle un poderoso enemigo en la persona de Radislao, príncipe de Gurima, que entró en sus tierras con un numeroso ejército; y despreciando las pocas fuerzas de un duque jóven, sin experiencia y sin aliados, no dudó que toda la Bohemia seria el fruto de aquella sola campaña. Admirado Wenceslao de aquella irrupcion, le envió sus embajadores para preguntarle qué motivo le habia dado para declararle la guerra, con orden de ofrecerle todo género de honestas y decorosas condiciones para efectuar la paz. Pareciéndole al príncipe de Gurima que la embajada era prueba de la flaqueza y del miedo, respondió con fiereza que la única condicion para conseguir la paz era cederle toda la Bohemia.

Viéndose el Santo en la precision de defenderse, juntó precipitadamente un ejército, y marchó á buscar al enemigo que hacia grandes estragos en todo el país que pisaba. Cuando los dos ejércitos estuvieron á la vista, Wenceslao pidió una conferencia á Radislao, y le dijo, que no habiendo medio de hacerse la paz sino á costa de una batalla, no era justo que se derramase tanta inocente sangre; y puesto que solos ellos dos eran ó la causa, ó los autores de sus diferencias, solos ellos debian terminarlas por un combate singular que decidiese la victoria. Oyó Radislao con lástima y con risa la proposicion del jóven Duque, y la trató de temeraria; pero la aceptó tanto mas gozoso, cuanto se consideraba orgullosamente seguro de la victoria; y así retirándose groseramente le dijo con desprecio: *Anda, príncipe, vé á tomar tus armas, que presto se decidirá este negocio.*

Dejáronse ambos ver en el campo de batalla á la hora señalada; Radislao cubierto de todas armas, como otro Goliat, con un dardo en la mano, y con una larga espada en la vaina; Wenceslao con sola una ligera coraza y una espada muy corta, como quien tenia colocada en el cielo toda su confianza. Hizo la señal de la cruz, como para dar principio al combate; iba Radislao á dispararle su dardo, cuando vió delante de sí dos Ángeles, y oyó una voz que le dijo: *No le tí-*

res. Apoderóse entonces de su corazón tal terror y tal espanto, que dejó caer las armas en tierra, y corriendo á echarse á los piés de Wenceslao, le pidió perdon, y se sujetó á todas las condiciones que el victorioso Duque le quisiese prescribir. Los dos ejércitos no acababan de creer lo mismo que estaban viendo; y entonces se conoció que Wenceslao era un príncipe particularmente favorecido del cielo, á quien Dios habia tomado debajo de su proteccion, y que siempre tendria de su parte al Señor Dios de los ejércitos.

Á la verdad, ningún príncipe cristiano mereció mas estos insignes favores. Ningun soberano dió jamás mayores pruebas de una fe mas viva, de una caridad mas ardiente, ni de una virtud mas encumbrada. Su devocion á la sagrada Eucaristía no solo se acreditaba en el profundo respeto con que estaba delante del santísimo Sacramento, y de su frecuente asistencia al pié de los altares, pasando en la iglesia la mayor parte de la noche, sino por la veneracion que profesaba á todo lo que tenia alguna correlacion con este divino misterio. Él mismo sembraba con sus propias manos el trigo que habia de servir para las hostias, y exprimía las uvas del vino destinado al santo sacrificio. Tenia particular devocion en ayudar á misa, y por la tierna que profesaba á la santísima Virgen resolvió guardar perpétua castidad toda la vida.

Pudiera parecer que su caridad con los pobres le hacia olvidar, ó le envilecia la dignidad de soberano, si no se supiera que nunca es mayor un príncipe que cuando sirve á los miserables. Declaróse desde luego por protector de los pobres y de los huérfanos. Era su mayor gusto disfrazarse por las noches, y llevar sobre sus hombros haces de leña á las casas de los necesitados. Muchas veces se le vió asistir en persona á los entierros de la gente pobre, diciendo que las obras de misericordia decian mejor y eran mas propias de los grandes que del menudo pueblo. Pocos dias dejaba de visitar á los encarcelados; libraba muchas veces á los que estaban presos por deudas, pagándolas de su bolsillo, y consolaba con admirables razones á los delinquentes.

Hacia mas respetables y mas respetados del público á los obispos y á los sacerdotes con los particulares honores que él mismo les tributaba. Siempre estaba descubierta delante de los ministros del altar, y siempre les hablaba con el mayor respeto. Quien le viese en sus devociones y ejercicios espirituales, juzgaria que no tenia otra cosa á que atender; y quien le mirase en el gabinete despachando los negocios del Estado, creeria que no cuidaba de otra cosa. Lla-

mábanle comunmente *el santo Príncipe*; y era el Duque de Bohemia la admiracion de todas las cortes. Sabiase que en la ocasion era valiente, pero sin dejar jamás de ser devoto.

Precisado á concurrir á la dieta de Wormes que habia convocado el emperador Oton I, sostuvo perfectamente la reputacion de su virtud en todas las ocasiones. Pagóse tanto el Emperador de su santidad y de las demás prendas que le adornaban, que resolvió erigir en reino el ducado de Bohemia, por hacerle este favor; pero el santo Duque no le quiso admitir, contentándose con la gracia que le hizo el Emperador de eximir de todos subsidios á aquellos Estados; favor que agradeció mucho, por ser en tanta utilidad de sus vasallos. Dicese que un día, por haber querido oír dos misas, llegó tarde á la asamblea; y que así el Emperador como los demás príncipes, sentidos de aquella tardanza, resolvieron desairarle, para que conociese su ofension, no levantándose al tiempo de entrar en la sala; pero luego que se dejó ver en ella, fueron de muy distinto parecer, porque le vieron venir en medio de dos Ángeles que llevaban delante de él una cruz de oro, y no solo el Emperador se levantó de su trono imperial, sino que se adelantó algunos pasos para recibirle, y le hizo ocupar el primer asiento inmediato al mismo trono. Todos los demás príncipes le rindieron grandes honores; y deseoso el Emperador de darle gusto, le regaló con el brazo de san Vito, que se habia traído de Francia al monasterio de Corbia en Sajonia. Tambien le regaló con algunos huesos de san Segismundo, rey de Borgoña, á quien nuestro Santo profesaba particular devocion. Restituido á Praga, hizo edificar un suntuoso templo en honor de san Vito, que hoy es la catedral, á donde dispuso que fuese trasladado el cuerpo de su abuela santa Ludmila, que se halló entero y sin corrupcion, honrándole Dios con gran número de milagros.

Cuanto mas estimado y mas venerado estaba nuestro Santo en toda la Alemania, pero particularmente en Bohemia, mas emponzoñada estaba contra él su cruel madre Drahomira y su hermano Boleslao. Resolvieron acabar con él, y concertaron los medios de conseguirlo, á tiempo que tuvieron noticia de que Wenceslao habia pedido al Papa algunos monjes de san Benito, con ánimo de tomar el hábito, y retirarse con ellos á acabar su vida en un monasterio. Con esta novedad suspendieron por algun tiempo la ejecucion de sus intentos; pero viendo que el otro pensamiento iba largo, determinaron efectuar el suyo.

Habíale nacido un hijo á Boleslao, y convidó al Duque su herma-

no, como tambien á los grandes de Bohemia, para que concurriesen á las fiestas que pensaba hacer con ocasion de este nacimiento. En medio de los grandes motivos que tenia nuestro Santo para desconfiar de su hermano, le pareció que no podia excusarse cortesana y decentemente de aquella visita. Las afectadas y extraordinarias demostraciones de amor con que fue recibido le aumentaron sus justos recelos; ni la misma magnificencia del festin fue bastante para disminuirlos. Habíase dispuesto para todo acontecimiento con una extraordinaria confesion y comunión que hizo en Praga, antes de partir á Boleslavia. Hácia la media noche se levantó de la mesa para irse á la iglesia, segun su costumbre. Fue muy fervorosa su oracion, y con no sé qué secreto presentimiento de su muerte, se ofreció á Dios en sacrificio. Pareciéndola á Drahomira que esta era la ocasion que se buscaba, apuró al impío Boleslao para que se aprovechase de ella. Obedeció el cruel parricida; pero al acercarse al altar, y levantar la espada para descargar el golpe, se apoderó de él tal horror, que se le cayó la espada de las manos. Levantáronla del suelo los facinerosos que le acompañaban, y tratándole de cobarde le animaron á evacuar el impío intento con que habia venido. Entonces el desnaturalizado hermano le pasó de parte á parte la espada por el cuerpo, y le tendió muerto en tierra. Saltó la sangre á la pared, donde se conserva hasta el dia de hoy. El dia siguiente el impío homicida se apoderó de los Estados del santo Duque, y señaló su usurpacion con una persecucion horrible contra los Cristianos, llenando todas las ciudades de sangre y de carniceria. Á la infeliz Drahomira no la duró mucho tiempo la impunidad; porque pasando un dia por un campo todo cubierto de cuerpos de una multitud de Mártires sacrificados á su furor, á quienes ella habia mandado que no se diese sepultura, se abrió de repente la tierra, y la tragó desgraciadamente á ella y á toda su comitiva. El impío Boleslao se atemorizó, pero no se convirtió. Creciendo sus espantos con los milagros que se obraban en el sepulcro del santo Mártir, mandó desenterrar de noche su cuerpo, y que fuese trasladado á Praga en la iglesia de San Vito, para que los milagros que obrase se confundiesen con los de san Vito, titular de la misma iglesia; pero confundió Dios la impiedad de Boleslao. Deluviéronse inmóviles los caballos que conducian el carro donde iba la reliquia cuando llegaron junto á las cárceles de Praga, y no fue posible hacerlos andar un paso adelante, hasta que se dió libertad á todos los encarcelados. Otra maravilla, que tuvo por testigo á una numerosa multitud de pueblo, fue que el carretero que guiaba el carro nunca

pudo hacer que los caballos pasasen por los dos puentes; y así, llevando con violencia al carro y carretero, pasaron á pié enjuto por medio del río. Todos quisieron ver el santo cuerpo; y abriéndose la caja se halló tan entero y tan fresco como si estuviera vivo, aunque ya habian pasado tres años despues de su muerte. Sucedió el martirio de san Wenceslao el día 28 de setiembre del año 938. El impío Boleslao, por sobrenombre el Cruel, fue desgraciado por todo el tiempo de su reinado. El emperador Oton le batió por espacio de catorce años, y se vió obligado á recibir la paz con las siguientes condiciones: dar satisfaccion al mundo por la muerte de Wenceslao con una penitencia pública y de grande humillacion; pagar todos los años un tributo al Emperador; volver á llamar á todos los católicos desterrados; reedificar todas las iglesias destruidas, y restituir la religion cristiana en todos sus dominios. Murió miserablemente en la flor de su juventud. Su hijo Boleslao II, llamado el Piadoso, tomó por modelo á su santo tio, y fue uno de los mayores príncipes de su tiempo.

#### SANTA EUSTOQUIO Ó EUSTOQUIA, VÍRGEN.

Santa Eustoquio, cuya memoria es tan ilustre por la pluma de san Jerónimo, fue hija de santa Paula, cuya admirable vida despues de su entera conversion á Dios copió esta Santa fielmente. Santa Paula por la muerte de su marido Toxotio quitó toda la magnificencia y esplendor de su casa, y se dedicó enteramente á Dios en una vida de sencillez, pobreza, mortificacion y oracion continua. Eustoquio adoptó las piadosas miras de su madre, y se regocijaba en gastar en ejercicios de caridad y religion las horas que otras expendian en vanas diversiones, y en ver remediados muchos pobres con aquello que otros desperdiciaban en el lujo, vanidad y aparato, convirtiendo las bendiciones de Dios en los mayores infortunios, y los medios de su salvacion en su condenacion y miseria. Eustoquio visitaba muchas veces y recibia las instrucciones de santa Marcela, la primera de su sexo que abrazó en Roma la vida ascética y retirada para perfeccionarse en los ejercicios de la virtud.

Conociendo lo muy importante que era tener una guia en la vida espiritual, se puso nuestra devota virgen por los años de 382 bajo la direccion de san Jerónimo, y solemnizó un voto de perpétua virginidad. Para recomendar su resolucion é instruirla en las obligaciones de aquel estado, compuso san Jerónimo su *Tratado sobre la virginidad*, llamado de otra suerte su *Carta á Eustoquio* sobre la misma

materia , como á fines del pontificado de Dámaso , en el año de 383 poco mas ó menos. Habiendo hablado en este tratado de la excelencia del estado de la virginidad , y de la dificultad de conservarla con el riesgo de perder el tesoro de la pureza , establece los preceptos que debe observar una vírgen para mantener intacta su castidad. La primera cosa que la prescribe es la humildad y el temor de perder aquella virtud. La segunda una vigilancia constante sobre su corazon y sus sentidos contra todos los peligros , desechando aun las primeras mociones y sugeriones del mal pensamiento , matando al enemigo antes de que cobre fuerzas , y hollando las mas leves semillas de la tentacion. El tercero de estos preceptos es una templanza extraordinaria en comer y beber. Le prohíbe toda compostura en su belleza , afeminacion , los afeites y los ornamentos supérfluos. La impone que jamás beba vino , cuyo licor llama el Santo ponzoña de la juventud y aceite que se echa á la llama para fomentar el incendio. No queria que se llevase hasta un extremo excesivo el ayuno , y solamente encargaba el moderado , pero constante , y de modo que siempre se levantase de la mesa con apetito. Recomienda la soledad y todas las virtudes cristianas ; y encarga á aquella vírgen que jamás visite á aquellas damas cuyos adornos y conversaciones puedan tener alguna tintura del espíritu del mundo ; y añade : «Salid muy pocas veces de «casa , ni aun para honrar á los Mártires ; honradlos en vuestra casa.» Da tambien san Jerónimo á Eustoquio documentos muy útiles en cuanto á los ejercicios de la oracion continua , y la trae á la memoria la obligacion devota de levantarse á media noche , ó dos y tres veces en ella á orar , además de las horas matutinas de prima , terciá , sexta y nona , que todos sabian deber consagrar á la oracion pública ; y no omitir sus preces antes y despues de comer , antes de salir y al entrar en su casa , y en todas las demás ocasiones ; y que en toda accion y obra debia hacer ante todas cosas la señal de la cruz.

Cuenta este venerable autor que siendo Eustoquio muy niña , la habia acostumbrado su madre á no llevar mas que unos vestidos muy ordinarios y llanos ; pero que cierto dia su tia Pretextata la puso con un rico aparato y rizado graciosamente su cabello , segun el estilo de las jóvenes de su edad y calidad : y que á la noche siguiente pareció á Pretextata haber visto en sueños un Ángel que con voz aterradora la habia reprendido el haber osado poner sacrilegamente sus manos en una vírgen consagrada á Cristo , y fomentar principios de vanidad en una prometida esposa suya.

San Jerónimo dejó á Roma en el año de 385 , y Eustoquio fué á

hacer compañía á su madre en todos sus viajes por Siria, Egipto y Palestina, y se estableció con ella en el monasterio de Belen. Después de la muerte de santa Paula, acaecida en el año de 404, fue Eustoquio electa abadesa en su lugar. Con san Jerónimo por maestro suyo aprendió mas de lo que prometia su sexo, y era muy versada en la lengua hebrea. Aquel santo Doctor dedicó á esta mujer admirable sus *Comentarios sobre Ezequiel é Isaias*, y tradujo al latin la regla de san Pacomio para uso de sus monjas. Una tropa de herejes pelagianos quemó este monasterio en el año de 416, y comestieron mil ultrajes de que santa Eustoquio y Paula la Menor, sobrina suya, informaron por cartas al papa Inocencio I, quien escribió en los términos mas expresivos á Juan, obispo de Jerusalem, encargándole que contuviese semejantes violencias, añadiéndole que de lo contrario se veria precisado á recurrir á otros medios para hacer justicia á los injuriados. Santa Eustoquio fue llamada al galardón de sus fatigas por los años de 419; y su cuerpo fue sepultado cerca del de santa Paula su madre. Véase á san Jerónimo, *lib. de Virgin. et ep. 22, 26 et 27.*

---

#### EL BEATO SIMON DE ROJAS, CONFESOR.

Como la Iglesia de Dios es comparada en las sagradas Letras á una casa grande, cuyos individuos tienen diversos oficios en que emplearse, así tambien se verifica que los Santos, quienes cumplen las funciones mas augustas de esta gran casa, resplandezcan en diversas virtudes, que á cada uno de ellos le dan su cierto carácter, y le singularizan. El beato Simon de Rojas parece que fue dado á la Iglesia para promover el culto y devoción del dulcísimo nombre de María; esta ocupación es la que forma su carácter; pero no se redujerón á ella sola los oficios de su portentosa vida, que es como sigue:

Nació este gran siervo de Dios en la ciudad de Valladolid á 28 de octubre de 1552, de padres no menos ilustres por la nobleza de su sangre que por la piedad de sus costumbres. Á los catorce meses de haber nacido, cuando los niños dificultosamente aciertan á formar palabra alguna, dijo con la mayor claridad y distinción: *Ave María*, como el anuncio del singular esmero con que habia de promover el culto de la Reina de los Angeles. Este hecho verdaderamente maravilloso despertó el cuidado de sus padres para procurar darle una educación correspondiente á los altos designios que ya delineaba en



él la divina Providencia. Mirábanle con singular respeto, y sus acciones estaban adornadas de tal modestia y compostura, que se dejaba entrever fácilmente que Dios había destinado aquel niño para grandes cosas. Luego que tuvo la edad proporcionada para recibir las lecciones de los maestros, se los procuraron; y el santo niño había recibido del cielo un entendimiento tan claro é ingenio tan perspicaz, que apenas tenía doce años cumplidos cuando ya sabía no solamente leer, escribir y contar, sino la gramática y la retórica.

Como á la verdad semejantes conocimientos no eran vulgares en una edad tan tierna, todos aplaudian las virtudes intelectuales del santo niño; pero el que estaba elegido de Dios para ser un vivo dechado de todas las virtudes, se abismaba dentro de sí mismo, reconociéndose indigno de los elogios que le tributaban, y atribuyendo á Dios, autor de todo bien, lo bueno que en él se encontraba. Estos aplausos y el peligro que traian consigo hicieron temblar la purísima inocencia del santo niño, y comenzó á conocer cuán nocivo es el mundo á los que quieren servir á Dios, aun cuando mas apacible y benéfico se les muestra. Conoció que no podría tener seguridad en un mar tan tempestuoso, y que el medio mas oportuno para librarse de sus peligros era abandonarlo enteramente, acogiéndose con celeridad á un puerto seguro. Consultó con Dios su determinacion; y hallando que su divina Majestad la aprobaba, segun lo declaró por medio de sus ministros, dió parte de ella á sus padres, quienes no pudieron menos de conocer que aquel era un llamamiento de Dios, al cual debian conceder todos los auxilios. Hicieron las diligencias necesarias, y tomó el hábito de religioso en el convento de la Santísima Trinidad de Valladolid cuando apenas tenía trece años. Á poco tiempo que el Santo estuvo en el noviciado conocieron los religiosos que Dios había traído á su Orden un rico tesoro de virtudes. Hacíaselo conocer así la puntualidad con que asistía á todas las observancias, el placer que manifestaba en los ejercicios humildes, y el esmero con que procuró enterarse de las multiplicadas obligaciones de aquel estado que había de profesar á su tiempo. Llegó este, é hizo su profesion con aquel fervor de espíritu que era consiguiente al que le había traído á la Religion, y los religiosos quedaron sumamente complacidos de ver ya asegurada una persona que tanto lustre podría dar con el tiempo á su familia. Para este efecto sus prelados le enviaron á estudiar artes y teología, en lo cual manifestó á un tiempo el gran talento de que Dios le había dotado, y principalmente el santo fin á que se dirigian sus estudios. Orde-

naba estos á su propia santificacion y al provecho de sus prójimos : y así , léjos de servirle para hincharse con aquel orgullo que produce la vana sabiduría , causaban en él nuevos conocimientos de las grandezas de Dios que le excitaban al ejercicio de las virtudes. Tanto sus condiscípulos como sus maestros admiraban en el santo jóven la viveza de ingenio con que penetraba las cuestiones mas difíciles y enredosas ; pero mas principalmente admiraban en él un tenor de vida sacrificado enteramente á la piedad.

En este tiempo llegó el Santo á la edad que requieren los sagrados cánones para recibir el sacerdocio. Preparóse para esta sublime dignidad con fervorosa oracion y copiosas lágrimas ; y cuando la hubo recibido , solicitó de sus superiores que le permitiesen ir á decir la primera misa al santuario de Nuestra Señora de las Virtudes , que es un convento de la misma Orden que está en un desierto pocas leguas distante de la ciudad de Salamanca. Detúvose en aquel santuario algunos días para satisfacer su tierna devocion , y habiendo proseguido los estudios , fue destinado al convento de Toledo á enseñar filosofia en el año de 1579. Su magisterio no se reducía precisamente á enseñar las especulaciones de la naturaleza , sino la ciencia de los Santos fundada en el temor de Dios. Los muchos y sobresalientes discípulos que sacó , tanto en ciencia como en virtudes , son la prueba mas auténtica del esmero que en esto ponía. Entre ellos se cuentan el maestro Reynoso , que murió obispo de la Nueva-Segovia ; el maestro Nuñez , obispo de Nicaragua ; el maestro Monroy , muerto en Argel por la fe de Jesucristo , y otros insignes varones nada inferiores á estos en la ciencia y en la virtud. Luego que concluyó de leer artes y teología , sumamente complacido de haber sacrificado en esto á la obediencia los principales deseos de su alma , se determinó á poner estos en ejecucion. Reducíanse á procurar la salud de sus prójimos por medio del ministerio de la palabra , y administrando dignamente el sacramento de la Penitencia. Como estaba adornado de todas las prendas que constituyén un predicador evangélico , era admirable el fruto que hacia con sus sermones. La sublime ciencia que habia conseguido por medio de sus estudios , y mucho mas en la oracion y trato con Dios , le hacia hablar de los divinos misterios con una dignidad asombrosa. Por otra parte sus sermones no constaban de aquel aparato de palabras y cúmulo de erudicion con que parece que los predicadores pretenden elogiarse á sí mismos cuando enseñan al pueblo las virtudes de los Santos y las reglas de la moral evangélica. Sus discursos tenian únicamente el

aparato de la sencillez y el lenguaje de la verdad. Su misma virtud, que era una virtud sólida, les daba nuevo vigor y eficacia; y así sucedía, que prorumpiendo el Santo en lágrimas al tiempo de declamar contra algun vicio ó de presentar la amabilidad de la virtud, salian de sus sermones los pecadores arrepentidos, y los buenos mas enervorizados. Iguales progresos hacia en las almas en el tribunal de la Penitencia, pues, como hábil maestro y médico consumado, á unas las enseñaba los caminos de la virtud, y á otras las aplicaba remedios saludables para sanar de las llagas que los vicios habian hecho en ellas. El visible aprovechamiento que producía su direccion le hacia ser buscado de todos: de unos para que les dirigiese en sus dudas, y de otros para que con la imposición de sus manos les sanase de sus dolencias, pues ya iba Dios manifestando con sus acostumbradas maravillas cuán grata le era la intercesión de este siervo suyo.

Aunque procuraba ocultar su virtud á los ojos del mundo como quien conocía cuánto tienen de contagiosos para inspirar la peste de la vanidad, sus acciones eran notoriamente santas, que en esta parte hicieron traición á sus deseos. Divulgóse la fama de sus virtudes por toda la provincia, y como habia muchos conventos que anhelaban mantener la rigidez de la primitiva observancia, solicitaron y consiguieron para este fin tenerlo por prelado. Á los ojos de los Santos tienen las prelacías distinto parecer que á los de los ambiciosos. Estos las miran como lugares de delicia en donde pueden dar satisfacción á sus pasiones con la libertad que les proporcionan la autoridad y la independéncia; pero los justos las ven como realmente son: esto es, como cargas pesadas, como escollos peligrosos y como empleos que les hacen responsables de los delitos ajenos. Excusóse el Santo cuanto pudo para no recibir sobre sí empleos en que podía peligrar la salvación de su alma. Hizo todas aquellas representaciones que dictan en semejantes casos la humildad, el temor de desagradar á Dios y el deseo de mantener tranquila la conciencia; pero estrechado por el precepto de los superiores, tuvo que recibir sucesivamente varios ministerios en varios conventos, el oficio de visitador de diversas provincias, y últimamente la dignidad de provincial de su provincia de Castilla. El que de súbdito resplandecía tan singularmente en todas las virtudes, no brilló menos cuando puesto como antorcha en el candelero se vió precisado á ilustrar á los demás con las luces de su ejemplo. Nada mandaba en que no fuese él el primer ejecutor; era el primero en la asistencia al coro y á todos los actos que prescribe la observancia, sin que jamás faltase

á ninguno, á no estar impedido en algun ejercicio de caridad. Era benignísimo con sus súbditos, y si tal vez los defectos de estos le obligaban á usar de la correccion ó del castigo, lo hacia con tal dulzura de razones, que al tiempo que quedaban enmendados, quedaban tambien persuadidos á que en su prelado tenian un verdadero padre que amaba sus personas tanto como aborrecia sus transgresiones. Deseaba el Santo que cada convento fuese un seminario de virtudes; y como para lograr este efecto el ejemplo es tan poderoso, él mismo las practicaba todas, haciéndose el maestro de sus súbditos. Su retiro era extremado; igualmente lo era su silencio, empleando el tiempo que le sobraba de los precisos negocios en la oracion y en la leccion de libros devotos. De aquí salia tan compuesto y edificado en sus acciones, que al verle les parecia á todos un Ángel del cielo. Parecíaseles tambien en la angélica virtud de la castidad, bien que procuraba custodiarla con todos los rigores de una vida austera. Aun desde muy jóven ayunaba tres veces á la semana, sin tomar otro alimento que pan y agua. Lo mismo hacia en el Adviento, en la Cuaresma y en las vigiliass del año; y en los dias restantes jamás comia otra cosa que yerbas y legumbres, añadiendo alguna vez por regalo particular un huevo; pero nunca carne. Dormia muy poco, y eso sin quitarse el hábito; asistia á los Maitines á media noche, y el resto de ella lo gastaba en oracion y otros ejercicios devotos.

Luego que amanecia celebraba el santo sacrificio de la misa con tal ternura y devocion, cual manifestaban sus ojos hechos dos fuentes de lágrimas. De allí salia tan encendido en el amor de Dios y de sus prójimos, que no cesaba de socorrerlos, unas veces asistiendo á las cárceles y á los hospitales, otras consolándolos en el confesonario, y otras, finalmente, solicitando de los fieles copiosas limosnas para socorro de los necesitados y redencion de los miserables cautivos. En estos piadosos fines consumia cuanto podia haber á las manos, quedándose con una pobreza tan extremada, que no tenia mas que un solo hábito, y ese remendado, y unos ajuares en la celda mas propios para causarle mortificacion que para traerle alguna conveniencia. Noticioso el rey Felipe III de las sublimes virtudes del santo Rojas, deseó tenerle cerca de sí para oír sus consejos en los asuntos importantes de Estado. Insinuáronle al Monarca que le diese algun empleo en palacio, con lo que conseguiria su fin; pero conociendo mejor que los áulicos el carácter de la sólida virtud que resplandecia en el santo Padre, respondió discretamente: *Este seria puntualmente el medio de alejarle para siempre de mi presencia; si es*

que ha de venir, no hay otro remedio sino que se lo manden sus superiores. Tan resignada tenia su voluntad en las manos de la obediencia, y tan notoria era la exactitud con que la observaba, que no se pudo ocultar á los ojos del Soberano. En efecto, en 1600 el beato Simon de Rojas vino á Madrid, en donde permaneci6 de continuo casi todo el resto de su vida. El desasosiego de la corte no pudo turbar un punto el tenor de los ejercicios en que se ocupaban en otros conventos. Ya se le veia en el púlpito, ya en el confesonario; unas veces en las cárceles, otras en los hospitales, y siempre empleado en beneficio de sus prójimos. Tenia suma delicia en aderezar y repartir por su mano una olla á los pobres menesterosos, para cuya limosna, si alguna vez le falt6 el auxilio humano, no le falt6 Dios con sus prodigios. En medio de este tenor de vida, que para un pobre ya anciano y debilitado en las fuerzas corporales era una verdadera penitencia, era tal la austeridad con que trataba su cuerpo, que el no morir era un verdadero milagro. Adem6s de los cilicios con que traia ceñido su cuerpo y las muchas disciplinas de sangre que tomaba hacia diariamente esta horrorosa penitencia: Todas las noches despues de cantados Maitines se bajaba al claustro en compaõia de un confidente suyo, único testigo de su fervor. Hacia-se atar á una columna, y que le diesen muchos azotes en memoria de los que habia recibido nuestro Redentor. Tomaba despues una cruz sobre sus hombros; fij6base en la cabeza una corona de tan penetrantes espinas, que le corria la sangre por el rostro; ech6base un cordel al cuello, y puestas las rodillas desnudas en tierra andaba las estaciones por el claustro contemplando los tormentos que padeci6 Jesucristo, y que tan al vivo copiaba en si propio. Acabadas las estaciones, tendia la cruz en el suelo, y ech6ndose sobre ella, se hacia atar los pi6s y manos, y levant6ndola despues, quedaba por espacio de dos horas en aquella dolorosa postura hecho un vivo retrato de Cristo crucificado. Este g6nero de penitencia causaba tales delicias en su esp6ritu, que ningun empleo ni ocurrencia fueron bastantes para que pensase jam6s en dispensársela. Los ojos sensuales verian en este penoso ejercicio un medio de finalizar cualquiera vida, por robusta que fuese; pero Dios, que le daba esp6ritu para emprender tamaõos rigores, le daba tambien fuerzas para sobrellevarlos sin menoscabo de su salud. Por el contrario, se hallaba todas las maõanas tan ágil y expedito para los negocios de caridad como si hubiese descansado en un delicioso lecho.

Un c6mulo de virtudes tan singulares no pudieron ocultarse á los

ojos de los soberanos, por mas que el Santo lo procuraba. Un amor tan singular á sus prójimos, confirmado con las obras; una pobreza y desinterés tan poco comunes en los que tienen valimiento en la corte, y, últimamente, la imágen de la penitencia que llevaba pintada en su rostro, eran suficientes para hacer su fama eterna, y conciliarle mal de su grado las atenciones y respetos de todos. Pero á todo se juntaba en el beato Simon la discrecion de espíritus, el don de profecía, la penetracion de corazones, y otras gracias con que adornó Dios á su siervo, y son por lo comun indicios de grande virtud. Por esta causa Felipe III y su esposa Margarita le veneraban de tal modo, que le consultaban en los negocios mas arduos del Estado, y ponian en sus manos muchas veces la direccion de sus conciencias. Principalmente el Rey le llegó á tener tanto respeto, que le veneraba como á Santo; y cuando desde su cuarto pasaba el beato Rojas al de la Reina, el mismo Monarca le acompañaba, y le tenia la cortina para que pasase. Complaciase además en visitar al Santo en su celda, llevando consigo á los principes sus hijos, haciéndoles notar la pobreza de aquel santo religioso, y mirando él con envidia aquellos miserables ajuares que le habian de producir mas gloria que á él su palacio y sus riquezas. Alguna vez asistió tambien el Monarca á ver repartir al Santo aquella comida que daba á los pobres en los claustros de su convento: alabando unas veces la singular caridad de donde nacia, otras la singular devocion que en aquel acto se manifestaba á la Reina de los Ángeles ensalzando de continuo su santo nombre, y otras, en fin, la discrecion y prudencia con que hacia aquellas limosnas, no para criar holgazanes que sobrecargasen al Estado, sino para alimentar á soldados inválidos que habian perdido sus miembros peleando en África contra moros, ó en Flandes contra los enemigos de la Iglesia. Esta devocion la miraba el Santo con tan singular inclinacion y cariño de su alma, que no perdía proporcion alguna de establecerla, uniéndola á la congregacion del Ave María. Era en esto tan eficaz, que en pocas horas que permaneció en la ilustre villa de Colmenar de Oreja, pasando por allí cuando venia llamado de los Reyes, fundó la congregacion del Ave María, á la cual han unido despues los piadosos corazones de aquellos honrados vecinos la caritativa accion de dar limosna á setenta y dos pobres, que es el modo con que hasta este dia celebran la fiesta del Beato.

De cada dia se iba aumentando la veneracion que le tenia Felipe III, y de cada dia crecian mas las maravillas con que Dios hacia gloriosa su fama. Una de ellas se vió en la muerte de la Reina. De

resultas de un mal parto, acometió á aquella Princesa un paroxismo tan mortal, que todos llegaron á creer se habia acabado su vida. El Rey principalmente, como tan piadoso, estaba sumamente acongojado por verla morir sin haber recibido los santos Sacramentos. Significó su dolor al beato de Rojas, y el Santo le consoló, asegurándole que no permitiría Dios que la Reina muriese sin ese consuelo. Fuese inmediatamente á su cuarto, y al entrar en él dijo en alta voz, como tenia de costumbre, *Ave Maria*. La Reina, como si despertara de un sueño, respondió inmediatamente: *Gratia plena, P. Rojas*: recobró todos sus sentidos, y habiendo recibido todos los Sacramentos de la Iglesia, descansó en el Señor, asistiendo el Santo á su cabecera hasta que se verificó su muerte. Conociendo el Monarca el mérito del Santo, pretendió premiarle haciéndole obispo de Jaen, y despues de Valladolid; pero jamás pudo conseguir que aceptase semejante dignidad, oponiendo siempre su ineptitud y el peligro de su alma. Como el Rey le amaba tanto, convino fácilmente en no darle este disgusto; pero en recompensa le pidió que aceptase el cargo de preceptor de los señores infantes sus hijos. El Santo convino en ello; pero nombrándole al año su Religion provincial de Castilla, renunció un cargo tan honroso por servir á sus hermanos, cumpliendo con la profesion que habia hecho. En el año de 1622 llevó Dios á mejor vida al rey Felipe III; y habiéndole nombrado el rey Felipe IV por confesor de su augusta esposa D.<sup>a</sup> Isabel de Borbon, tuvo el valor de no admitir tan grande honra sino con ciertas condiciones. La primera, que no se le habia de impedir la visita de cárceles y hospitales, la asistencia á los enfermos, y el socorro de los necesitados. La segunda, que no se le habia de precisar á admitir los honores y distinciones de que gozaban los confesores de las reinas, en cuya consecuencia ni habia de gastar coche, ni se le habia de dar el trato de reverendísima. La tercera condicion fue, que no habia de cobrar pension alguna; y oponiéndose á esto la Reina, solo convino en que la habia de cobrar para repartirla á los pobres. Este santo desinterés le conservó con el mayor rigor en medio de la privanza que tenia con los Sobranos, y lo mucho que estos deseaban concederle mercedes. Jamás pidió ninguna para sus parientes ni amigos, y mucho menos para los conventos de su Religion. En solas dos cosas hizo que se interesasen los Monarcas. Como el Santo era tan sumamente devoto de María santísima, siendo su santo nombre el mas continuo empleo que habian tenido sus labios desde la cuna, procuró dilatar su devocion por todos los medios posibles. Uno de ellos fue la congregacion del



Ave Maria, para cuya estabilidad y firmeza suplicó al Rey que se alistase por hermano juntamente con los señores infantes, la cual pretension le fue concedida con gusto. Solicitó tambien que el Rey protegiese la pretension de que en su Órden se celebrase el dulcísimo nombre de Maria; y el piadoso Monarca, que veia la tierna devocion de donde nacia semejantes solicitudes, no pudo menos de interesarse con el Sumo Pontífice para dar al beato Rojas este consuelo.

En este tiempo ya contaba el beato Simon de Rojas setenta y dos años de una edad gastada en el servicio de Dios, en el de la Religion, en provecho de sus hermanos, y en la práctica de las mas heróicas virtudes. Quería Dios premiar estas, y dióselo á entender á su siervo. Esta nueva fue para el Santo la mas agradable y venturosa que habia tenido en toda su vida; y así determinó desde luego apartarse de todos los cuidados que le sobresaltaban para atender únicamente á sí mismo, y ponerse en estado de presentarse con confianza en el tribunal de la justicia divina. Despidióse de los Reyes, de las damas de palacio, de sus hijas espirituales, y hasta de sus mismos hermanos los religiosos, diciendo á todos que se despedia para un viaje que tenia que hacer en breve. Oyéronlo con dolor, porque su ausencia les era sumamente sensible; pero á nadie le vino al pensamiento preguntarle qué viaje era aquel, bien ajenos de pensar que era el de la eternidad. Á últimos de setiembre de aquel año fue acometido de un accidente de apoplejía que le privó de todos sus sentidos, y consiguientemente de la vida. Luego que se divulgó por Madrid acudieron á su celda grandes, títulos, obispos, caballeros ilustres y religiosos, y puestos de rodillas al rededor de su pobre cama, unos le besaban los piés y las manos, otros repartian entre sí en pequeñas partes los utensilios de su celda, y todos le aclamaban por santo. La Reina cuidó de que los médicos de cámara fuesen á restablecer, si fuese posible, tan preciosa vida. Era llegada la hora en que Dios queria premiar las santas obras de su siervo fiel; y así todas las humanas diligencias fueron inútiles; pues á las treinta horas de haberle acometido el accidente entregó su purísima alma en manos del Criador. Luego que supo la Reina y la demás gente de palacio que habia muerto el P. Rojas, conocieron que este era el viaje para que se habia despedido, y no dudaron que Dios le habria hecho la merced de haberle revelado la hora de su tránsito. Hicieronse las exequias con grande concurso de gentes de la primera jerarquía y numeroso pueblo que á grandes voces publicaban su santidad. Justificada esta con todas las formalidades debidas, y apro-

bados dos milagros que hizo Dios por su intercesion, fue beatificado por el papa Clemente XIII en el año de 1766. Venérase su sagrado cadáver en una magnífica urna de plata que está colocada en el altar mayor de la iglesia de Padres Trinitarios de Madrid, en donde dispensa Dios favores continuos á los que con verdadera devocion se encomiendan á la poderosa intercesion que este Santo disfruta con el Dios de misericordias.

*La Misa es en honor del beato Simon, y la Oracion la que sigue:*

*Deus, cujus charitas in corde beati Simonis diffusa eximio in sanctissimam Filii tui Genitricem cultu, et assiduís misericordiæ operibus enituit: illius intercessione concede; ut eodem charitatis fervore succensi, et beatæ Mariæ Virgini's tutela protecti, tuam misericordiam consequamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

Ó Dios, cuya caridad infusa en el corazon del bienaventurado Simon respaldó en el eximio culto de la santísima Madre de tu Hijo, y en las continuas obras de misericordia: concédenos por su intercesion, que encendidos en el mismo fervor de caridad, y protegidos con el patrocinio de la santísima Virgen María, consigamos su misericordia. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del capítulo iv de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios, pág. 252.*

### REFLEXIONES.

No se puede dudar que la santidad es una prenda preciosa que constituye á los que la profesan amados de Dios y de los hombres. El Señor derrama en sus siervos, á manos llenas, sus gracias y misericordias. Los hace respetables de los príncipes; les da poder sobre toda la naturaleza, y hace que á su voz obedezcan las enfermedades y demás males que oprimen al género humano. Los hombres, por perversos que sean, y por mas que se hayan dejado llevar de la corrupcion de sus pasiones, no pueden desnudarse tanto de los dictámenes de la razon, que no conozcan que la virtud es amable por sí misma, y que el sujeto que la ejercita merece estimacion y aprecio. De aquí nace aquel ascendiente que han tenido los Santos sobre los príncipes que han dado entrada en su palacio á los varones piadosos, sin permitir que los relajados y lisonjeros les prohiban la entrada, como se vió en el bienaventurado Simon de Rojas. La severidad de costumbres, una vida irreprochable, y sobre todo un desasimiento perfecto de todos los bienes del mundo, imponen

con tanta fuerza, que no hay valor en la maldad y en el vicio para resistirla.

Pero para llegar á este grado de superioridad que da la virtud sobre las cosas humanas es necesario sufrir primeramente todos los males que dice san Pablo en la epístola de este día. Unas veces aparecen los Santos como unos hombres necios, que desprecian lo que llama á sí las atenciones del mundo, honras, dignidades, riquezas, valimiento con los príncipes y autoridad sobre sus semejantes; son el objeto de los que se reputan sábios en el siglo, y estas mismas cosas son el objeto del desprecio de los Santos. Otras veces son tenidos por hombres débiles y flacos, faltos de aquella grandeza de espíritu que es necesaria para acometer grandes empresas: se ríen de ellos cuando los ven empleados en atormentar su cuerpo con cilicios, ayunos y disciplinas, y cuando los ven hechos la víctima de la hambre, de la sed, de la desnudez y aun de la furia de aquellos insensatos que se atreven á poner sus manos sacrílegas en los varones virtuosos, como le sucedió á san Pablo repetidas veces. Sin embargo este santo Apóstol se gloria de haber sufrido todo esto por Cristo, y les propone á los corintios que este es el carácter de la santidad, para que no se desdenen de procurar conseguirla aunque sea á tan grande costa. Al leer las vidas de los Santos, y ver el valimiento que tuvieron con los monarcas, y la estimacion que lograron de los grandes y poderosos, inmediatamente se presenta á la imaginacion una idea de grandeza y felicidad que excita nuestra envidia. Pero ¿por qué ha de ser tal nuestra inconsideracion que no amemos el precio á que consiguieron los Santos tamaña estimacion y grandeza? ¿Por qué hemos de pretender los efectos de la virtud sin ejercitarnos en ella? Pero á buen seguro que el que la posea sólidamente jamás adoptará semejantes pretensiones. La santidad tiene el efecto de hacer recomendables á los Santos; pero tambien tiene el de hacer á estos despreciadores de semejante recomendacion. Los bienes del mundo los miran siempre con ojos desdeñosos y como lazos armados contra la santificacion de su alma. Esta persuasion les produce por la fuerza inevitable de la virtud la estimacion de los hombres; pero si fuera posible agradar á Dios sin ser virtuosos, abandonarían la virtud por huir lá estimacion del mundo. Tanto como esto aman los siervos de Dios su humillacion y desprecio, y á tanta costa se consiguen los privilegios de la santidad.

*El Evangelio es del capítulo XII de san Lucas, pág. 130.*

## MEDITACION.

*Sobre la obligacion que tiene el cristiano de adelantar en la virtud.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que nuestro Dios desea tanto nuestra propia santificacion, que se dignó manifestar su voluntad, imponiéndonos un precepto en que nos la manda, y cuyas consecuencias deben ser los diarios progresos en la virtud.

En la epistola primera que escribió san Pablo á los tesalonicenses, cap. 1v, dice estas formales palabras: *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion.* En ellas se ve manifestamente que aquella bondad infinita, que crió de la nada los cielos y la tierra, estando perfectamente satisfecha de la perfeccion de todas sus obras, parece no estarlo de la del hombre; y así no dudó manifestarlo por su Apóstol, diciendo: *Que su voluntad, su querer, su precepto, eran que el hombre se perfeccionase adquiriendo cada dia nuevos grados de santidad.* Causa maravilla el considerar que haya querido Dios hacer perfectas todas las cosas en órden al fin para que fueron criadas, y que solo el hombre, que fue hecho para servir á Dios y gozarle, haya de haber quedado imperfecto. ¿Por ventura podrémos persuadirnos que haya sido esto sin un altísimo consejo, y una prudentisima atencion al ser racional que nos dió, dejándonos en manos de nuestro consejo, y á las abundantes gracias que nos tenia preparadas en la redencion de Jesucristo? Seria una blasfemia semejante persuasion. Por tanto debes considerar que, habiéndote Dios criado para sí, debes emplear todas tus fuerzas en acrecentar la gloria de Dios con la práctica de las virtudes. Cuanto mas adelantadas en estas, tanto mas honor le resulta á tu Criador. Por lo mismo debes dirigir á este santo fin todas tus operaciones. En ninguna obra debes ocuparte que no la dirijas á Dios: ninguna palabra deben pronunciar tus labios, ningun pensamiento debe producir tu corazon que no se dirija á Dios; y hasta el mas leve suspiro que salga de tu pecho no debe tener otro fin. Por eso dijo san Pablo que todas nuestras acciones, sean las que fueren, ya comamos, ya bebamos, ó ya hagamos otra cualquiera cosa, todo lo debemos referir á Dios y practicarlo en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo. El glorioso santo Tomás de Aquino, cuyo parecer es de tanto peso en la Iglesia católica, se persuade á que todo cristiano tiene obligacion estrecha de adelantar en la virtud, y que solamente los consejos evangélicos están exceptuados de esta ley. Á la verdad, la profesion

religiosa no es otra cosa que una renovacion de la que se hizo en el Bautismo. Todos los Cristianos indiferentemente están obligados á la observancia del Evangelio; porque Jesucristo no promulgó uno para las gentes del mundo, y otro distinto para los que abrazan el estado religioso: ni dijo que habia dos caminos para llegar á la vida, uno ancho para los mundanos, y otro estrecho para los que dejan el mundo, sino que á todos en comun dijo en el cap. XIII de san Lucas: *Haced cuanto sea posible para entrar por la puerta estrecha.* De todo esto se deduce que cada uno en su estado tiene obligacion de aspirar cada dia á ser mas perfecto.

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera que, para precaver en nosotros nuestro buen Jesús las excusas de nuestra flaqueza en orden á esta obligacion, tuvo la dignacion verdaderamente divina de darnos en sí mismo un ejemplar perfecto que debiésemos imitar para aprovechar gradualmente en la virtud.

En el Evangelio mismo se dice que Jesucristo iba aprovechando y creciendo cada dia en sabiduría, edad y gracia delante de Dios y delante de los hombres. Es de fe que desde el instante de su concepcion santisima fue adornada su alma de todas las gracias infinitas y de todos los dones del Espiritu Santo. La plenitud de sabiduría, todos los tesoros inmensos de las divinas riquezas, y una infinita santidad estaban tan íntimamente unidos á su divina persona, que la constituian infinitamente santa por esencia. Sin embargo, como estaba puesto para ser nuestro ejemplar y nuestro modelo, quiso presentársenos como que cada dia iba aprovechando y creciendo en la edad y en la virtud para que aprendiésemos á hacer lo mismo nosotros. Así vemos que continuamente crecia en los trabajos; por espacio de treinta años estuvo ocupado en una vida laboriosísima y penosa: manifiéstase al mundo, y de dia en dia ya elige discípulos, ya predica el Evangelio, ya reprende á los escribas y fariseos, y ya, últimamente, confirma su mision con portentos y milagros. Cristo obra así: el Hijo de Dios tiene esta conducta: ¿y me será á mí lícito contentarme con la medianía, sin procurar cada dia mas mi aprovechamiento?

No contento con esto el Hijo del eterno Padre, quiso llevar hasta el extremo su humildad, sufriendo de unos hombres inicuos los mayores abatimientos: su obediencia, cumpliendo el precepto del eterno Padre hasta la misma muerte; y últimamente su caridad, manifestando que de tal manera amó al hombre, que se dió á sí mismo

en precio de su redencion. Cuando nosotros hayamos llegado á imitar perfectamente este ejemplo, entonces podremos decir basta, y contentarnos con las virtudes que hasta aquel punto hubiéremos conseguido. Pero ¿quién eres tú, ó cristiano, que te atreves á comparar en la santidad con tu mismo Dios y Señor? ¿Qué fervor es el de tu vida, qué integridad la de tus acciones para que sosegado y tranquilo puedas decir en tu interior que llegaste ya á imitar el ejemplar que te se presenta en el monte? Entra dentro de ti mismo, repasa bien las acciones de tu vida, y confúndete, pues materia suficiente hallarás para tu confusion y vergüenza. Los que están dedicados á la vida espiritual deben hacer esta consideracion muchas veces, y con la mayor viveza que les sea posible, ya para precaver en su corazon los movimientos de soberbia, viendo cuánto dista de la perfeccion infinita, y ya tambien para tener siempre un motivo que sea estimulo poderoso de adelantar mas y mas en la virtud.

JACULATORIAS.—Toda la vida del buen cristiano está reducida á un santo deseo de aprovechar mas y mas. (*Aug. tract. 4 in Epist. I Joan.*).

Si quieres tener parte en el reino y las promesas de Cristo, es necesario que vivas segun el ejemplo que te dió. (*Hier. epist. ad Nepot.*).

### PROPÓSITOS.

1 Para todas las cosas, aun las mas santas y razonables, suele encontrar excusa la humana fragilidad, á fin de libertarse de su práctica, que es repugnante á la malicia y desidia que apetezen las pasiones. Suelese oponer á las exhortaciones que intiman el adelantamiento en la virtud, y que se esfuerce el cristiano á imitar á Jesucristo, que el intentar esto es una verdadera temeridad. Se representa la perfeccion del Hijo de Dios como inaccesible, y esta representacion sirve de pretexto para justificar la desidia. Pero lo cierto es que Dios nos manda repetidas veces que obremos segun el ejemplar de Jesucristo, que sigamos sus pasos, imitemos sus acciones, y seria blasfemia el creer que Dios nos mandaba temeridades. En el cap. v de san Mateo dice el mismo Jesucristo: *Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial*. De la misma manera dice Dios en otra parte: *Sed santos, porque tambien yo lo soy*. En vista de unas intimaciones tan claras, ¿podrá justificarse el cristiano en su inaccion y de-

sidia, alegando su debilidad, su ignorancia, su miseria y sus corrompidas inclinaciones? Es verdad que somos miserables, que no somos capaces por nosotros mismos ni de un solo buen pensamiento; pero por esto ¿tendremos un salvoconducto para estarnos quietos en nuestro abatimiento, sin anhelar á mayor perfeccion? No, de ninguna manera. Jesucristo se nos manifiesta en lo alto del monte de la perfeccion: desde allí nos llama con semblante benigno y risueño: pudiéramos temer la subida difícil y escabrosa, verdaderamente superior á la debilidad de nuestras fuerzas; pero el mismo Señor que nos llama, nos alarga tambien su poderosa mano para sostenernos y hacer que podamos verificar la subida. Á nosotros solo nos toca obedecer: de parte de Dios está darnos todos los auxilios y gracias necesarias para llegar á la mayor perfeccion. La infinita no la podremos tener sino por participacion. Por mucho que anhelemos ser semejantes á Jesucristo, siempre nos quedarémos muy inferiores; pero nunca fue buen artista el que no se propuso imitar los mas elevados modelos, ni salió buen oficial quien no intentó asemejarse al general mas esforzado. Para lograr esta perfeccion es necesario no fijar la vista en las virtudes que se practican, sino solamente en los defectos; y así dice san Jerónimo: *Dichoso aquel que aprovecha todos los dias en la virtud, y que no vuelve los ojos al bien que hizo ayer, sino que mirando á sus defectos, piensa hoy en qué es lo que ha de hacer para estar mas aprovechado que estaba.* Así pensaban los Santos, y así debes pensar tú para ser verdadero discípulo de Jesucristo.

## DIA XXIX.

### MARTIROLOGIO.

LA VENERABLE MEMORIA DE SAN MIGUEL, ARCÁNGEL, en el monte Gárgano, cuando se consagró allí una iglesia dedicada á su nombre, pobre en su fábrica, pero adornada con la virtud del cielo. (*Véase su historia hoy*).

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES EUTQUIO, PLAUTO Y HERACLEA, en Tracia.

SANTA GUDelia, mártir, en Persia; la cual habiendo convertido á muchos infieles á la fe católica, no queriendo adorar al sol, ni al fuego, en tiempo del rey Sapor, después de muchos tormentos, y de haberle desollado la cabeza, clavada en un madero, mereció alcanzar la victoria.

LOS SANTOS MÁRTIRES DADAS, pariente del rey Sapor, CASBOA, su mujer, Y GABELAS, su hijo, allí mismo; los cuales degradados de sus honores y dig-



nidades, y despedazados con varios tormentos, despues de una larga prision fueron degollados.

**LAS SANTAS VIRGENES RIPSIMA Y SUS COMPAÑERAS**, mártires, en tiempo del rey Tiridates, en Armenia.

**SAN FRATERO**, obispo y mártir, en Auxerre.

**SAN GRIMOALDO**, presbítero y confesor, en Pontecorvo, junto á Aquino.

**SAN QUIRIACO**, anacoreta, en la Palestina.

### LA FIESTA DE SAN MIGUEL, ARCÁNGEL.

Celebra hoy la santa Iglesia una fiesta particular, no solo en reverencia del arcángel san Miguel, sino en honor de todos los santos Ángeles, dirigiéndose la misa y el oficio á honrar con especial solemnidad á todos aquellos bienaventurados espíritus que tanto se interesan en nuestra salvacion. Su santidad, su excelencia, los buenos oficios que hacen con todos los hombres, con todo el universo, y muy en particular con la santa Iglesia, pedian de justicia este respetuoso reconocimiento; y aunque esta fiesta solo se intitula de san Miguel, es porque este bienaventurado espíritu fue siempre reconocido por general de toda la milicia celestial y particular protector de la Iglesia de Jesucristo, así como lo habia sido de la Sinagoga.

Enseñanos la Iglesia que Dios dió principio á la creacion del mundo criando ante todas cosas las celestiales inteligencias, como para formarse á sí mismo una numerosa corte, y tener ministros prontos para ejecutar sus órdenes. *Creemos* (dice el cuarto concilio Lateranense) *firmemente que no hay mas que un solo Dios verdadero; el cual al principio del tiempo sacó junto de la nada una y otra criatura, la espiritual y la corpórea, la angélica y la mundana; y que despues formó como una naturaleza media entre las dos, que fue la naturaleza humana compuesta de cuerpo y alma.* Es decir, que los Ángeles son unas sustancias criadas, inteligentes y puramente espirituales, no destinadas á unirse con los cuerpos, de los cuales tienen una total independencia. Están dotados de dones mas ó menos perfectos, segun sus diferentes grados de perfeccion y de excelencia. Habiendo determinado Dios desde toda la eternidad no dar el cielo ni á los Ángeles ni á los hombres, sino á título de corona y de recompensa, crió á los espíritus celestiales con pleno conocimiento del bien y del mal, y con una perfecta libertad. Un crecido número de ellos, viéndose tan perfectos, y desvanecidos con su propia excelencia, en lugar de referir á su Criador todo lo bueno y excelente que tenían, se complacieron en sí mismos; y llenos de orgullo, negaron la obediencia.

cia á Dios, por lo que fueron precipitados en los abismos para ser infelices por toda la eternidad. Pero los otros santos Ángeles perseveraron en el bien, siempre fieles á su Criador, humildes, rendidos y obedientes á sus órdenes, por lo que fueron confirmados en su gracia. Avecindados eternamente en la celestial Jerusalem, están siempre delante del mismo Dios, le ven, le adoran, le bendicen, y no cesan de amarle con un amor perfecto y abrasado. Ellos son los ministros de Dios prontos siempre á obedecerle, y de ellos se sirve Dios para ejecutar sus órdenes respecto á todas las criaturas, pero sobre todo á los hombres. Los Ángeles son los que presentan al Señor nuestras oraciones, y de ellos se vale el Señor, ya para comunicar á los hombres su voluntad, ya para obrar en su favor grandes maravillas en ocasiones extraordinarias, habiéndolos destinado Dios para guardas y protectores de toda la Iglesia y de cada fiel en particular. *El Angel del Señor* (dice el Profeta) *rodeará siempre á los justos, y los pondrá á cubierto de todo peligro.* (Psalm. xxxiii).

En todas partes del Viejo y Nuevo Testamento se habla de estos espíritus bienaventurados, de sus funciones y ministerios. Tres Ángeles en figura humana se aparecieron á Abraham, y le anunciaron el nacimiento de un hijo. (*Genes. xii*). El ángel Rafael acompañó al jóven Tobías. (*Tob. v*). El ángel Gabriel instruyó á Daniel en lo que habia de suceder, y le declaró el tiempo en que habia de nacer el Mesías. (*Dan. v*). El mismo Ángel predijo á Zacarías el nacimiento de san Juan, y anunció á la santísima Virgen la encarnacion del Verbo en sus entrañas, saludándola llena de gracia y Madre del Redentor. Los Ángeles anunciaron á los pastores el nacimiento del Salvador del mundo. Ellos sirvieron á Cristo en el desierto, y le confortaron en el huerto de las Olivas; ellos anunciaron su resurreccion, y despues de su ascension á los cielos pronosticaron su segunda venida en calidad de juez.

Sabemos, dice san Gregorio, que los Ángeles están repartidos en tres jerarquias, y cada jerarquía en tres coros ó en tres órdenes. La primera jerarquía es de los Serafines, Querubines y Tronos: la segunda de las Dominaciones, Virtudes y Potestades; y la tercera de los Principados, Arcángeles y Ángeles. Los Serafines son aquellos que están mas inflamados que los otros en el fuego del divino amor. Los Querubines los mas iluminados que los otros, á quienes comunican lo que entienden y lo que saben. La Escritura nos dice que, despues que Dios arrojó á Adan y á Eva del paraíso terrenal, puso á la puerta un Querubin con una espada de fuego para que ninguno

volviese á entrar al árbol de la vida. Los Tronos son unos espíritus que sirven como de trono á la majestad de Dios. Las Virtudes son aquellos que sobresalen en fuerzas para obrar efectos portentosos. Las Potestades son unos espíritus que contienen el poder y la malignidad de los demonios; presiden á las causas inferiores y segundas, estorbando que las cualidades contrarias arruinen la economía del universo. Dáseles este nombre (dice san Gregorio) porque ellos son los que nos muestran el poder de Dios. Las Dominaciones son aquellos espíritus que tienen imperio sobre los hombres, y dominan á los Ángeles inferiores. Los Principados son aquellos que tienen particular poder para guardar y para defender los reinos. Aunque el nombre de *Ángel* es comun á todos aquellos espíritus celestiales, pero se atribuye particularmente á los que componen el octavo y el noveno coro de toda su jerarquía. La palabra *ángel* significa lo mismo que *enviado*; pero entre los Ángeles y los Arcángeles hay la diferencia de que los Ángeles son aquellos espíritus que envia Dios para las cosas comunes y ordinarias; mas los Arcángeles, como de orden superior á los Ángeles, son enviados para los negocios extraordinarios y de mayor importancia. Á esta clase pertenecen los ángeles Gabriel, Rafael y Miguel. *Todas las cosas* (dice el apóstol san Pablo) *fueron hechas en Jesucristo, las del cielo y las de la tierra, las visibles y las invisibles; los Tronos, las Dominaciones y los Principados todos fueron criados en él y por él.* (Colos. 1). Es raro el profeta que no hable de los Querubines y de los Serafines, dice san Gregorio: *Tú, que estás sentado, y eres conducido sobre las alas de los Querubines* (dice David). *Los Serafines estaban al rededor del trono* (dice Isaías), *y clamaban uno á otro, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos.* En casi todas las páginas se habla de los Ángeles y de los Arcángeles, dice san Gregorio; y si á estos ocho coros de Ángeles añades el de los Tronos, de que habla san Pablo cuando escribe á los efesios, hallarás que son nueve los coros de los Ángeles: *Proculdubio novem esse Angelorum ordines inveniuntur.*

No había, pues, cosa mas conveniente que decretar una fiesta particular en honor de aquellos espíritus celestiales, que desde el primer instante despues de su creacion son favorecidos del Altísimo, componen su corte en el cielo, y no cesan de hacer á los hombres los mas importantes servicios; siempre celosos de nuestra salvacion, siempre atentos á todo lo que nos puede conducir para esta vida y para la otra. La Iglesia instituyó una fiesta particular en reverencia de los santos Ángeles de guarda el dia 2 de octubre: parecia justo

que instituyese tambien otra particular en honor de todos los demás Angeles, y esta es la que se celebra el dia 29 de setiembre.

Son pocos los Santos cuyo culto, al parecer, sea mas antiguo que el de los santos Angeles, singularmente el de san Miguel. Llegó este culto á ser excesivo, y á degenerar en una especie de idolatría desde los principios de la Iglesia. El heresiarca Cerinto, como tambien Simon Mago, segun el testimonio de Tertuliano, de san Epifanio y de Teodoreto, decian que el culto y la veneracion de los Angeles era un grado absolutamente necesario para elevarnos á Dios, sin cuya escala seria el Señor inaccesible á nosotros; siendo por otra parte como un justo reconocimiento debido á la ley que se comunicó al pueblo de Israel por ministerio de un Ángel, á la cual nos queria sujetar aquel heresiarca. No se podia inventar blasfemia mas injuriosa á Jesucristo, nuestro único y verdadero mediador para con su Padre, y el divino libertador que nos eximió de la Ley antigua. Contra esta perniciosa doctrina escribió san Pablo á los colosenses, previniéndoles que no se dejasen engañar con las apariencias de una virtud postiza, sujetándose á un culto supersticioso de los Angeles, y desviándose del de Jesucristo, cabeza única y único mediador de los Angeles y de los hombres con Dios, su eterno Padre: *Nemo vos seducat, volens in humanitate, et religione angelorum*, etc. Los secuaces de Cerinto, que, segun Teodoreto, estaban esparcidos por las provincias de Frigia y de Pisidia, habian erigido en ellas algunos templos á san Miguel, en los cuales le tributaban un culto que llegaba á ser idolatría. Exterminados despues estos herejes, los Católicos, que desde el tiempo del grande Constantino arruinaban los templos de los falsos dioses, conservaron los que estaban dedicados al arcángel san Miguel, por ser muy religioso el culto de los Angeles, contentándose con purgarlos de las heréticas supersticiones.

No tenemos en la Iglesia mas que tres Angeles conocidos con nombres particulares: san Miguel, san Gabriel y san Rafael; para mostrarnos, dice san Gregorio, por los tres particulares nombres la especial virtud y el carácter de cada uno. Miguel, dice el mismo Santo, significa ¿quién como Dios? *Quis sicut Deus?* Gabriel significa fortaleza de Dios: *Gabriel autem fortitudo Dei*; y Rafael significa medicina de Dios: *Raphael vero dicitur medicina Dei*. Entre todos los espíritus angélicos siempre fue reconocido san Miguel como el jefe de toda la milicia celestial, á quien deben adorar mas religiosamente los fieles, profesándole mas particular devocion por muchas razones. En el capitulo x del profeta Daniel se llama á san Miguel el primero

entre todos los jefes principales. *Ninguno me asiste en todas estas cosas sino Miguel, que es vuestro principe*, decia el Ángel que hablaba con el Profeta; y el mismo Ángel, hablando de lo que habia de suceder á la fin del mundo: *Entonces se verá* (le dijo) *al gran principe Miguel que toma la defensa de los hijos de tu pueblo.*

Pero mucho antes del profeta Daniel era ya san Miguel conocido de los hombres, como lo vemos en la epistola de san Judas con motivo de la victoria que consiguió del demonio. Muerto Moisés, aquel insigne obrador de tantas maravillas, conoció muy bien el demonio que el pueblo de Israel, tan propenso naturalmente á la idolatria, acordándose de tantos prodigios como le habia visto obrar, no dejaria de tributar cultos divinos á su cuerpo, forjándose de él un ídolo; y con este depravado fin pretendia mover los israelitas á que le erigiesen un magnífico mausoleo. Pero estorbólo san Miguel como protector del mismo pueblo, y dispuso las cosas de manera, que los israelitas nunca llegaron á descubrir el cuerpo de Moisés.

En el Apocalipsi de san Juan se hace mencion de otro combate entre san Miguel y los ángeles rebeldes. Dióse (dice) en el cielo una gran batalla; Miguel y sus Ángeles combatian contra el dragon, esto es, contra Lucifer: el dragon con los suyos peleaba contra él; pero estos quedaron vencidos, y desde entonces no han vuelto á aparecer en el cielo. Este gran dragon, esta antigua serpiente, que se llama diablo y Satanás, que engaña á todo el mundo, fue precipitado en los infiernos con todos sus ángeles. Muchos creen que tambien fue san Miguel aquel Ángel que se apareció á Josué despues que pasó el Jordan, representándosele en figura de un héroe armado, y ofreciéndose á ayudarle á la conquista y sujecion de los cananeos. *¿Eres de los nuestros, ó de los enemigos?* le preguntó Josué. *No* (le respondió el Ángel), *yo soy el principe de los ejércitos del Señor.* Tambien quieren algunos que fuese el arcángel san Miguel aquel Ángel que se apareció á Gedeon para moverle á que libertase al pueblo de Israel de la servidumbre de los madianitas. Ni son pocos los que opinan que este bienaventurado espíritu fue el que representó á la majestad de Dios, así en la zarza ardiendo, como en el monte Sínai. Lo que no admite duda es, que san Miguel ha sido siempre venerado como especial protector de la santa Iglesia; atento á que, despues de la ascension de Cristo á los cielos, no tenemos aparicion alguna auténtica de san Gabriel ni de san Rafael, siendo así que tenemos muchas y en muchas partes del glorioso san Miguel, que se ha aparecido á los fieles en muestra de su particular proteccion á la

Iglesia universal. Depranio Floro, poeta cristiano, habla de una aparicion de san Miguel en Roma. La del monte Gárgano, provincia de la Pulla, en tiempo del papa Gelasio I, por los años de 493, es la mas célebre; y la Iglesia quiso consagrar su memoria por una fiesta particular en el dia 8 de mayo. Bonifacio III erigió en Roma una iglesia en honor de san Miguel sobre la eminencia de la mole ó del sepulcro de Adriano, que por esta razon se llama *Monte*, y hoy *el castillo de Santo Angel*. Tambien es san Miguel protector de la Francia en particular. Hay en aquel reino un famoso monasterio llamado *Monte san Miguel*, erigido en medio del mar sobre un islote ó peñon, en consecuencia de otra semejante aparicion que hizo san Miguel á san Auberto, obispo de Avranches, el año de 709. Para reconocer y para merecer mas y mas esta antigua proteccion, el año de 1496 instituyó Luis II en Amboisa la orden militar de san Miguel, cuyo gran maestre es el mismo rey; y ordenó que los caballeros trajesen siempre pendiente del cuello un collar de oro compuesto de conchitas enlazadas unas con otras, y pendiendo de él una medalla del arcángel san Miguel, antiguo protector del reino de Francia.

Pero lo que debe avivar y encender mas la devocion de los fieles con el glorioso san Miguel es el estar destinado para conducir las almas y presentarlas al terrible tribunal de Dios para ser juzgadas al salir de esta vida. Nada nos interesa mas que el lograr por especial protector con el soberano Juez al que se puede llamar su primer ministro; al que tiene á su cargo presentarnos al Señor en aquel momento decisivo de nuestra eterna suerte, y á aquel en cuyas manos, por decirlo asi, rendimos el alma con el último suspiro. Este es, dice la Iglesia en el oficio del dia, este es el arcángel san Miguel: *Princeps militiæ angelorum*, príncipe de la milicia de los Ángeles. Los honores que se le tributan merecen mil bendiciones á los pueblos, y su intercesion nos conduce al reino de los cielos: *Cujus honor præstat beneficia populorum, et oratio perducit ad regna cælorum*. Á san Miguel (añade la misma Iglesia) encargó Dios las almas de sus escogidos para que las condujese á la estancia de los bienaventurados: *Cui tradidit Deus animas sanctorum, ut perducatur eas in regna cælorum*. En aquel tiempo de prueba y de calamidad, dijo el Ángel que anunció á Daniel lo que habia de suceder en los siglos futuros, Miguel, protector de tu pueblo y de todos los fieles, se dejará ver para defenderlos contra el enemigo de la salvacion: *In tempore illo consurget Michael, qui stat pro filiis vestris*. Vino el arcángel Miguel (dice la sagrada Escritura) en socorro del pueblo de Dios, y nunca deja

de ayudar y de proteger á los justos: *Michael archangelus venit in adiutorium populo Dei; stetit auxilium pro animabus justis*. No es, pues, de admirar si en todo tiempo se ha profesado una especial veneracion y devocion en la Iglesia al arcángel san Miguel.

En el siglo IV, ó á lo menos á los principios del V, habia á dos leguas de Constantinopla una célebre y magnífica iglesia, llamada *Michalion*, ó el templo de San Miguel, porque obraba Dios en ella milagrosas curaciones por intercesion de san Miguel. Habla de ella Sozomeno como quien experimentó en sí mismo los maravillosos efectos de su poder para con Dios. Si los Ángeles son nuestros intercesores (dice san Ambrosio), si son nuestros defensores y nuestros abogados, debemos honrarlos, invocarlos, y dirigirles nuestras oraciones para que no nos nieguen su proteccion: *Sed et illi, si custodiunt, vestris custodiunt orationibus advocati*. En el cánon de la misa y en las liturgias se hace mencion de los santos Ángeles; y las Letanias, que son como un resúmen de las oraciones públicas, comienzan por los Ángeles despues de la santísima Virgen. Así, pues (dice un doctor del siglo pasado), es verdad en cierto sentido que de la misma manera que se celebraba la fiesta general de la santísima Trinidad, del santísimo Sacramento, y de todos los Santos antes que se instituyesen fiestas particulares, del mismo modo se celebraba la fiesta general de todos los Ángeles en las liturgias y en las iglesias antes que se fijase un día particular para su solemnidad.

Y como esta fiesta se instituyó con motivo de las apariciones de san Miguel, particularmente la del monte Gárgano, donde se encontró una especie de bóveda en figura de iglesia abierta en una roca, y el mismo san Miguel dió á entender que seria de su agrado que se le dedicase, por eso conservó siempre el título de Dedicacion la fiesta que hoy se instituyó con ocasion de estas apariciones y de estos templos en honra de san Miguel.

*La Misa es en honor de san Miguel y de los santos Ángeles, y la Oracion la que sigue:*

*Deus, qui mira ordine Angelorum ministeria, hominumque dispensas: concede propitius, ut á quibus tibi ministrantibus in celo semper assistitur, ab his in terra vita nostra muniatur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

Ó Dios, que con admirable orden dispones los ministerios de los Ángeles y de los hombres: concédenos benigno que nos amparen en la tierra, mientras vivimos, aquellos que nunca cesan de servirnos officiosos en el cielo. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.



*La Epistola es del capítulo 1 del Apocalipsi de san Juan.*

*In diebus illis: Significavit Deus quæ oportet fieri cito, mittens per Angelum suum servo suo Joanni, qui testimonium perhibuit Verbo Dei, et testimonium Jesu Christi, quæcumque vidit. Beatus qui legit, et audit verba prophetiæ hujus, et servat ea, quæ in ea scripta sunt: tempus enim prope est. Joannes septem ecclesiis, quæ sunt in Asia. Gratia vobis, et pax ab eo, qui est, et qui erat, et qui venturus est: et à septem spiritibus, qui in conspectu throni ejus sunt: et à Jesu Christo, qui est testis fidelis, primogenitus mortuorum, et princeps regum terræ, qui dilexit nos, et lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo.*

En aquellos dias: Significó Dios las cosas que deben suceder presto, enviando (noticia) por medio de su Ángel á su siervo Juan, el cual dió testimonio á la palabra de Dios, y testimonio de cuanto vió en orden á Jesucristo. Bienaventurado el que lee y escucha las palabras de esta profecía, y guarda las cosas que están escritas en ella: porque el tiempo está cercano. Juan á las siete iglesias que están en el Asia. Gracia á vosotros, y paz de aquel que es, que era, y que ha de venir: y de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo, que es testigo fiel, primogénito entre los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra, el cual nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

REFLEXIONES.

*Bienaventurado aquel que lee las palabras de esta profecía, que oye y observa las cosas que se escriben en ella.* No siempre se pregunta qué es menester practicar para ser santo: *Quid faciendo vitam æternam possidebo?* con aquel espíritu maligno y caviloso con que lo preguntó el fariseo de quien hace mencion el evangelista san Lucas. Hay corazones rectos, almas sinceras, hombres sanos y de buena voluntad que desean saber cuál es el camino que lleva los hombres á la vida: gentes hay que desean aprender de buena fe el verdadero secreto de la salvación. *Quid faciendo?* Encuéntranse algunas almas inocentes que continuamente están inquietas y dudosas sobre las seguras sendas de la perfeccion. No se cansan de consultar, de inquirir y de preguntar: buscan los directores mas hábiles, los maestros de espíritu mas acreditados para instruirse bien en esta divina ciencia: *In lege quid scriptum est? quomodo legis?* Á estos se les puede decir lo que al otro doctor de la Ley: Evangelio teneis. ¿Qué os dice ese divino libro, esa regla segura de nuestras operaciones? ¿Qué leéis en ese Evangelio? Practica lo que lees: no te contentes con saber lo que nos enseñó Jesucristo nuestro divino maestro; su doctrina en materia de costumbres no es puramente especulativa. Es necesario creer, pero

tambien es necesario vivir arreglado á lo que se cree. No son infinitos los preceptos; no hay cosa mas breve ni mas acomodada á la capacidad de todos: *Quomodo legis?* Amarás á tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu, y al prójimo como á tí mismo: en estos dos preceptos se encierra toda la Ley. Guarda estos dos mandamientos, y conseguirás la vida eterna. Cuanto mas ardiente, mas puro, mas generoso y mas universal sea tu amor á Dios, mas perfecto serás. Este es el manantial, esta la basa de toda perfeccion, de toda espiritualidad, de toda la santidad mas eminente. ¿Será menester mucho estudio para aprender este gran secreto? ¡Cosa extraña! se lee, se medita, se consulta, se oye y se comprende todo lo que se debe hacer, y nada se hace, y se muere sin haber hecho cosa. Bienaventurado aquel que lee, que oye, y que observa lo que está escrito en el Evangelio: esta es nuestra regla de costumbres. ¡Qué pocos son los que viven arreglados á ella!

*El Evangelio es del capítulo XVIII de san Mateo.*

*In illo tempore: Accesserunt discipuli ad Jesum, dicentes: Quis putas major est in regno cælorum? Et advocans Jesus parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cælorum. Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cælorum. Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit. Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Væ mundo à scandalis. Necessè est enim ut veniant scandala, veruntamen vobis homini illi, per quem scandalum venit. Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem, vel claudum, quam duas manus, vel duos pedes habentem mitti in ignem aeternum. Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs te: bonum tibi est cum uno oculo in vitam intrare, quam duos*

En aquel tiempo: Se llegaron á Jesús los discípulos diciendo: ¿Quién juzgas es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús á un niño, le puso en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo, que si no os transformais, y haceis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se humillare como este niño, ese será mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiese en mi nombre á un niño como este, me acoge á mí mismo. Pero el que escandalizare á uno de estos pequeñuelos que creen en mí, le sería mejor que le colgasen del cuello una piedra de molino, y ser sumergido en el profundo del mar. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos! Porque es cosa necesaria que haya escándalos; pero ¡ay de aquel hombre por cuya culpa viene el escándalo! Si tu mano ó tu pié te escandaliza, córtale, y échale de tí: mejor te es entrar á la vida débil ó cojo, que ser echado al fuego teniendo dos manos ó dos piés. Y si tu ojo te sirve de escándalo, sácatele, y échale de tí:

*oculos habentem mitti in gehennam ignis. Videte ne contemnatis unum ex his pusillis: dico enim vobis, quia angelorum in caelis semper vident faciem Patris mei qui in caelis est.*

mejor te es entrar á la vida con un ojo que ser echado al fuego del infierno teniendo dos ojos. Guardaos no despreciéis alguno de estos pequeñuelos: porque os hago saber, que sus Ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en ellos.

## MEDITACION.

### *De la devocion á los santos Ángeles.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que los santos Ángeles son aquellos bienaventurados espíritus, aquellos ministros del Altísimo que componen, por decirlo así, su corte. Son aquellas criaturas tan excelentes, aquellos privilegiados favorecidos que asisten delante del trono de Dios ocupados únicamente en amarle, en cantar sus alabanzas, en ejecutar sus órdenes, en hacer su voluntad y en adorarle. Juzga ahora si merecerán nuestro culto y nuestros respetos. ¡Qué rendimientos no se practican en el mundo con aquellos cortesanos favorecidos que están á la oreja y al corazon del soberano! Los santos Ángeles logran el corazon de Dios, y estando perpétuamente en su presencia, conservando y debiendo conservar siempre su gracia y su favor, son siempre bien oídos. Pero si los santos Ángeles merecen nuestros respetos y nuestro culto, no merecen menos nuestra confianza. Siendo tan poderosos con Dios, ¡cuánto valdrá y cuánto aprovechará su proteccion á los fieles! Tanto como los ángeles rebeldes desean nuestra perdicion eterna, tanto se interesan los santos Ángeles en nuestra salvacion. ¡Con qué gusto, y qué priesa no se dan á emplear en nuestro favor su valimiento! Pues ¡con qué confianza no debemos nosotros acudir á ellos solicitándolos y empeñándolos en que nos merezcan la gracia de nuestro soberano dueño! Ellos son los que llevan nuestros gemidos, nuestras oraciones y nuestros votos hasta el trono de Dios. Pues ¡cuánto interesaremos en hacénnoslos favorables! Tiénense por dichosos en las cortes de los principes los que logran la aceptacion del valido. ¡Qué dicha la de lograr la proteccion de los Ángeles! Pero ¿cuántos buenos oficios nos hacen aun en este mundo? Á ellos, despues de Dios, debemos muchos felices sucesos. Ellos nos protegen en mil ocasiones peligrosas; ellos nos desvian de mil desgraciados riesgos en que pereceriamos miserablemente; ellos nos apartan insensiblemente de mil lazos que nunca cesa de armarnos el enemigo de la salvacion. ¡Qué reconocimiento y qué

gracias no les debemos por tantos beneficios! Y ¡qué ingratitud la de haber tenido hasta aquí tan poca devoción á los santos Ángeles, á quienes debemos tantas obligaciones, cuyos favores tanto nos ejecutan por nuestro respeto, y en quienes, despues de Jesucristo y la santísima Virgen, debemos tener mas grande confianza!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que distinguiendo la Iglesia con culto particular á san Miguel de todos los espíritus celestiales como jefe y general de aquella angelical milicia, es justo que tambien nosotros le profesemos un culto y una devoción particular. Es el príncipe de los Ángeles: *Princeps Angelorum*. Su fidelidad, á vista de la sedición de los ángeles rebeldes, le mereció el favor del Todopoderoso: *Quis sicut Deus?* Al mismo tiempo que Lucifer, aquel ángel del primer coro, por su orgullo se hizo príncipe de los demonios, el mayor enemigo de los hombres, y él mismo el mas infeliz de todos los desdichados, san Miguel se hizo protector especial de todos los escogidos de Dios, su valido, y patrono de todas las almas fieles. Él es el que preside, por decirlo así, al último momento decisivo de nuestra salvación. Él es el que introduce las almas en el divino tribunal para recibir del soberano Juez la sentencia definitiva de su eterna suerte. ¡Buen Dios, cuántos motivos son estos para profesar una tierna devoción á este valido del Altísimo! Solicitemos el favor de aquel que puede tanto con Dios, y que tanto se interesa en nuestra salvación. ¡Qué dolor, qué indignación no tendrá contra sí misma una alma que al salir del cuerpo se vea en las manos de san Miguel, acordándose de la indiferencia, de la poca devoción, del olvido que tuvo de un príncipe de la corte celestial, á quien se ve entregada cuando se despide de este mundo! Pero ¡qué consuelo y qué confianza tendrán entonces aquellas almas que le hubieren sido devotas! Mas la verdadera devoción con san Miguel consiste en imitar su humildad, su religion, su fidelidad, á pesar del mal ejemplo. Y si Dios castigó tan severamente el orgullo y la desobediencia en los ángeles, ¿la disimulará en los hombres? Consideremos la fidelidad y la sumisión de san Miguel; su celo en defender los intereses de Dios, y la gloria que fue consiguiente á su triunfo. Imitemos su rendimiento; obedezcamos á Dios, combatamos por su gloria, y tendremos parte en la dicha de san Miguel. Digamos á su imitación: *Quis sicut Deus?* ¿Quién como Dios? ¿qué cosa se puede comparar con este Señor? Digámoslo en aquellas ocasiones en que se quieren atravesar los respetos humanos. ¿Quién como él merece nuestros respetos y nues-

tros servicios? ¿quién hay cuyos premios se puedan mas desear, ni cuyas amenazas se deban mas temer?

No, mi Dios, resuelto estoy desde este mismo momento á no buscar á otro que á Vos, á no amar á otro que á Vos, á no servir á otro que á Vos mediante la asistencia de vuestra divina gracia.

JACULATORIAS. — Ángeles del Señor, juntaos á mí para bendecirle y alabarle. (*Psalm. cii*).

Ángeles del Señor, tropa de la milicia celestial, celebrad la gloria del Todopoderoso. (*Ibid.*).

### PROPÓSITOS.

1 Es digno de admiracion que teniendo tanta necesidad de la proteccion de los santos Ángeles, les tengamos tan poca devocion; y que sabiendo los importantes servicios que nos pueden hacer, cuidemos tan poco ó tan nada de merecer su benevolencia, de ponerlos al lado de nuestros intereses. Ten toda la vida esta devocion muy entrañada en tu corazon, y tributa todos los dias algun religioso culto á estas celestiales inteligencias. No se pase día alguno sin hacerlas alguna oracion. San Francisco Javier, apóstol de las Indias, decia todos los dias nueve veces el *Gloria Patri*, en reverencia de los santos Ángeles. Toma esta devocion.

2 Honra singularmente á san Miguel como á protector particular de toda la Iglesia, y como á jefe de la milicia celestial, que ha de recibir tu alma al salir del cuerpo, y presentarla al tribunal de Dios para ser juzgada. Hazle alguna oracion particular, pidiéndole sobre todo su proteccion para aquel momento decisivo de nuestra eterna suerte.

### DIA XXX.

#### MARTIROLOGIO.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN JERÓNIMO, presbítero y doctor de la Iglesia, en Belen de Judá; el cual consumado en todas las ciencias, é imitador de los mas perfectos monjes, con la espada de su doctrina mató muchos mónstruos de herejia, y siendo ya de muy avanzada edad, murió en paz, y fue sepultado junto al pesebre del Señor: su cuerpo fue despues trasladado á Roma, y colocado en la iglesia de Santa María la Mayor. (*Véase su historia hoy*).

SAN LEOPARDO, mártir, en el mismo día; quien no obstante de ser favorito de Juliano el Apóstata, fue degollado en Roma por la fe de Jesucristo, y su cuerpo fue trasladado á Ac ó Aquisgran (*de donde es patron*).

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES VÍCTOR Y URSO, de la gloriosa legión de los Tebeos, en Souleure en Francia; los cuales en tiempo del emperador Maximiano fueron primeramente atormentados de varias maneras; pero habiéndose librado por una luz celestial que resplandeciendo sobre ellos derribó contra el suelo los verdugos, fueron metidos en una hoguera, y habiendo tambien salido sin lesion, al cabo los degollaron. (*Véase la historia de san Mauricio y compañeros en las del día 22 de este mes*).

SAN ANTONINO, mártir, soldado de la misma legión en Plasencia (*cuya ciudad posee su cuerpo. Véase tambien la historia de san Mauricio*).

SAN GREGORIO, obispo de la Armenia mayor, en el mismo día; el cual habiendo padecido mucho en tiempo del emperador Diocleciano, por último murió en paz. (*Puede decirse de este Santo, llamado el Iluminador, que fue el apóstol de la Armenia, habiendo propagado en este país las semillas de la fe que sembraron los apóstoles san Bartolomé y Tomás: y consiguió bautizar al mismo Tiridates, rey de aquel país, despues de haberle perseguido tenazmente. Leoncio, obispo de Cesarea, le consagró, y desde entonces su celo no se limitó ya á la Armenia solamente, pues llevó la luz de la fe hasta el monte Cáucaso. Este Santo murió antes de que el gran Constantino fuese señor del Oriente*).

SAN HONORIO, obispo y confesor, en Cantorberi en Inglaterra.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN FRANCISCO DE BORJA, de la Compañía de Jesús, en Roma, cuya fiesta se celebra el día 10 de octubre. (*Véase su vida en dicho día*).

SANTA SOFÍA, viuda, madre de las tres santas vírgenes llamadas FE, ESPERANZA Y CARIDAD, allí mismo. (*Esta Santa, muy celebrada en la Iglesia de Oriente, exhortó á sus hijas á confesar valerosamente á Jesucristo, y las vió con alegría derramar su sangre en el martirio. Despues continuó viviendo en el estado de viudez practicando obras de misericordia, hasta que murió en el Señor por los años de 130*).

#### OCTAVA DE SANTA TECLA.

En el principado de Cataluña se celebra en el día de hoy la Octava de la protomártir y virgen santa Tecla, siendo todo igual al día propio, pág. 496.

#### EL PADRE SAN JERÓNIMO, DOCTOR DE LA IGLESIA.

San Jerónimo, ornamento del sacerdocio, tan célebre por su eminente virtud, por su rara sabiduría, por su profunda erudición, oráculo del mundo cristiano, una de las mayores y mas brillantes lumbreras de la Iglesia, fue de Stridon, ciudad de Iliria en los confines de la Dalmacia y de la Panonia. Nació el año de 332, y su padre, por nombre Eusebio, celoso cristiano y hombre de conveniencias, puso el mayor cuidado en dar á su hijo una cristiana educacion. Ha-

biendo observado en aquel niño cierto fondo de capacidad y cierta brillantez de ingenio, poco regular en otros de aquella edad, resolvió no perdonar á diligencia alguna para cultivarle. Despues que le hizo tomar una ligera tintura de las lenguas en su país, le envió á Roma bajo la disciplina de Donato, célebre gramático, con cuyo magisterio hizo el niño Jerónimo asombrosos progresos en las letras humanas. Pasó despues á otros maestros, en cuya escuela aprendió las bellas letras y las ciencias profanas en grado muy superior al que se podia esperar de un estudiante. Por la particular inclinacion que profesaba á la retórica, y por su delicado gusto en ella, se hizo uno de los mas elocuentes oradores de su tiempo; y por su rara facilidad en las lenguas se hizo admirar y ser tenido por uno de los hombres mas sábios de su siglo. Asi el violento amor con que le arrebatában los libros, como los piadosos afectos de religion que desde su niñez le habian inspirado, fueron el freno de sus fogosas pasiones, que desde la misma infancia eran muy vivas.

Recibió Jerónimo el Bautismo siendo ya de madura edad, y desde aquel dichoso dia entabló una vida verdaderamente cristiana. Deseoso de conservar su inocencia, se desvió de todo aquello en que podia correr peligro, pareciéndole desde luego que los mejores preservativos contra el contagio eran la abstinencia, la mortificacion y la oracion. Ocupaba todo el tiempo en el estudio y en ejercicios espirituales. No contento con leer y con observar, se dedicaba tambien á copiar libros, de que formó una libreria para su uso. Todos los dias iba con algunos compañeros suyos de los mas virtuosos á visitar las catacumbas de Roma ó las cuevas donde estaban sepultados los santos Mártires al rededor de la ciudad.

Para perfeccionarse en las ciencias y en la virtud emprendió el trabajo de viajar. Tomó el camino de las Gaulas, donde conoció y trató á muchos hombres sábios. Detúvose particularmente en Tréveris, acompañado siempre de Bonoso, que se habia criado con él y nunca se separó de su lado. Cuando volvió de las Gaulas se dirigió á Aquileya, donde hizo mansion algun tiempo disfrutando el trato del obispo Valeriano, uno de los mas santos y mas sábios prelados de aquel siglo, cuyo mayor gusto era hospedar y detener en su casa, lo mas que le fuese posible, á cuantos hombres sábios y virtuosos podia conocer. En la misma ciudad estrechó amistad con el presbítero Cromacio, que despues fue sucesor de Valeriano, con Jovino, Eusebio, Nicetas, Crisógono, Heliodoro y Rufino, que andando el tiempo fue su mayor contrario.



Como habia renunciado ya por amor de Jesucristo todo lo que oia á carne y sangre, no pensó mas en su país, antes tomó el partido de retirarse al Oriente, el campo mas fecundo de hombres grandes que habia en el mundo á la sazón. Abandonadas, pues, todas las cosas, emprendió su viaje con el presbítero Evagrio, Inocencio y Heliodoro, con un criado para todos cuatro que conducia la carga de sus libros. Corrió la Tracia, el Ponto, la Bitinia, la Galacia, la Capadocia y la Cilicia, deteniéndose algunos dias en Tarso, donde nació san Pablo, para aprender los idiotismos de la lengua materna del Apóstol. De allí pasó á Antioquía de Siria, donde trabó comunicacion con el famoso Apolinario, cuya herejía aun no se habia descubierto. Pero creciendo cada dia en nuestro Santo el amor á la soledad, se retiró á un desierto de la provincia de Calcida con su amado Heliodoro, Hilas é Inocencio. El consuelo que san Jerónimo experimentó en aquel dulce retiro se turbó presto con la muerte de sus dos compañeros Heliodoro é Hilas, y con haberse vuelto á Italia Inocencio. Tambien acrisoló el Señor su virtud con otras pruebas. Afligióle con varias enfermedades; pero lo que mas le acongojaba eran las violentas tentaciones de impureza con que le atormentaba la carne cuando le daban treguas sus dolores, representándole continuamente con la mayor viveza en la imaginacion los objetos que habia visto en Roma, y excitándosele un involuntario pero vehemente deseo de las comodidades de la vida que habia abandonado por medio de un generoso sacrificio.

Viendo que no eran bastantes á librarle de estas molestas tentaciones ni sus ayunos ni otras penitencias corporales, emprendió un nuevo estudio mucho mas penoso que los otros. Dedicóse al de la lengua hebrea, tomando por maestro á un judío convertido. Á un hombre que solo hallaba gusto en la lectura de las obras de Ciceron y de los mejores autores latinos, claro está que se le habia de hacer muy duro volver á estudiar alfabetos, ejercitándose en broncas aspiraciones, escabrosas, ásperas y difíciles. Mas de una vez lo quiso dejar todo, acobardado con el trabajo, y no contribuyó poco la violencia que se hizo á una enfermedad que padeció tan grave, que le redujo al último extremo de la vida. Tuvo un sueño por aquel tiempo en que le pareció que habiendo sido presentado ante el tribunal del soberano Juez, fue reprendido y castigado porque era mas ciceroniano que cristiano. Entendió por este sueño ser la voluntad de Dios que se hiciese perito en la comprension de las lenguas orientales, como absolutamente necesarias para la inteligencia de la sagrada Escri-

tura, teniéndole destinado la divina Providencia para dejarnos una version de toda ella, que es la que hoy usa la Iglesia.

Cuatro años permaneció Jerónimo en aquel desierto macerando continuamente su carne con ayunos y con rigurosas penitencias. Pero ninguna cosa ejercitó tanto su paciencia en aquella soledad como la persecucion de los monjes cismáticos, que viéndole inviolablemente adherido á la Iglesia de Roma, se valieron de todos los medios que pudieron para inquietarle. No pararon hasta que le pusieron en precision de dejar su amado desierto. Fuese á Jerusalem, y vivió algun tiempo en la campaña del contorno, andando de una en otra soledad. Pero donde particularmente se detuvo fue en Belen, cuyo sitio tuvo tanto atractivo para él, que se determinó á fijar allí su mansion. No obstante se vió precisado á volver á Antioquia, donde el obispo Paulino, que tenia bien conocido el raro mérito de Jerónimo y su eminente virtud, le pudo reducir á que se dejase ordenar de sacerdote, aunque con la condicion de que no se le habia de aligar á iglesia alguna particular; que no habia de mudar el género de vida monástica que habia abrazado, y que se le habia de permitir, dejándolo á su arbitrio, vivir ó no vivir en soledad. Bajo estas tres condiciones prestó su consentimiento. Con el sacerdocio se renovó su fervor, y la nueva dignidad dió mayor esplendor á su virtud. No era fácil imaginar sacerdote mas sábio, mas santo, mas mortificado, ni mas humilde. Era de cuarenta y cinco años cuando se ordenó de sacerdote. El amor á la soledad le volvió á llevar á Belen, donde estuvo tres años aplicado únicamente á la contemplacion y al estudio de la sagrada Escritura. Movido de la gran reputacion de san Gregorio de Nazianzo, que gobernaba á la sazón la iglesia de Constantinopla, hizo un viaje á aquella capital del Oriente. Mantúvose algun tiempo junto á aquel santo Doctor, á quien siempre trató y veneró como á maestro suyo. Tiénese por cierto que durante su residencia en aquella corte imperial compuso el pequeño tratado sobre la *Vision de los Serafines* de que habla Isaías, y tradujo en latin la crónica de Eusebio. Despues que san Gregorio se retiró de Constantinopla renunciando aquel obispado en obsequio de la paz, Jerónimo se restituyó á la Palestina; pero ofreciéndose á Paulino, obispo de Antioquia, y á san Epifanio hacer un viaje á Roma, quisieron absolutamente que nuestro Santo les acompañase. Luego que llegó á aquella cabeza del mundo, el papa san Dámaso, que conocia su mérito, le detuvo cerca de sí para que le ayudase á responder á las consultas de las iglesias. En todas ellas se hicieron luego notorios sus talentos. Ya era muy conocido en aque-

lla capital del universo por la penetracion y por la delicadeza de su ingenio, por su profunda erudicion, por su rara sabiduria en materias de religion, por su habilidad en la inteligencia de las sagradas Escrituras y de todas las lenguas; pero cuando se observó mas de cerca la santidad de sus costumbres, su modestia, su humildad, aquel género de vida tan austera, su recogimiento interior y aquella tierna devocion que á pesar de su cuidado mostraba en el altar por las copiosas lágrimas que continuamente derramaba en el santo sacrificio, todos á competencia se empeñaban en hacer con él las mayores demostraciones de estimacion, de veneracion y de respeto. Cada uno solicitaba llevarle á su casa, y como quizá nunca reinó mas que entonces la virtud entre las señoras romanas, eran pocas las que no tenian en él una entera confianza. Pero bien persuadido el Santo de lo delicada que es la direccion de las mujeres, y no ignorando el desvelo que debe aplicar un director á evitar todas las ilusiones, todos los lazos y todos los peligros, se impuso una severa ley de no mirar jamás al rostro á mujer alguna, de no visitarlas, y de excusar con ellas toda frecuente conversacion, aunque fuese de cosas espirituales y santas. Oíalas con extraña modestia y compostura, respondíalas en pocas palabras, y nunca en asuntos que no fuesen de conciencia y pertenecientes á la salvacion. Pero ni su escrupuloso pudor, ni el continuo miedo de que se volviere á encender en su pecho el fuego de la tentacion, le pudieron dispensar de encargarse de la direccion de las señoras mas virtuosas por orden del papa Dámaso. Entre las que se gobernaban por san Jerónimo, y se aprovechaban mas de su doctrina y consejos, las que mas principalmente se distinguian eran santa Marcela viuda, santa Asella vírgen, Albina, madre de santa Marcela, santa Leta viuda, las santas Fabiolas, Marcelina, Felicitas y algunas otras, cuyas virtudes y méritos canonizó la santa Iglesia. No obstante, las mas célebres hijas espirituales suyas fueron santa Paula, y sus dos hijas Eustoquio y Blesilla, señora de raro mérito y virtud extraordinaria, en cuya muerte escribió san Jerónimo una bella epístola á santa Paula su madre y á santa Eustoquio su hermana para consolarlas en aquella pérdida.

Mientras tanto, aprovechándose el papa Dámaso de la mansion que san Jerónimo hacia en Roma, le hizo continuar en sus obras sobre la sagrada Escritura. Fueron recibidas del público con tanto aplauso, que en todo el mundo se hablaba de san Jerónimo con admiracion. Pero en medio de este general aplauso se comenzó á descubrir poco á poco cierta especie de emulacion, que tuvo principio en su celestial

sabiduría, y la misma santidad de su vida la encendió mas. La pureza de sus costumbres pareció á muchos eclesiásticos ser una muda censura del desorden de las suyas; y muerto el papa Dámaso se desenfrenaron en maledicencias y en calumnias contra nuestro Santo. Tratábase de hipocresía su compostura, su austeridad y su virtud; se hacia burla de su direccion dándosela cierta interpretacion maligna, y se ponía en disputa hasta la santidad de su doctrina y la pureza de su fe. Érale muy fácil á san Jerónimo, armado de su estilo, y mucho mas de su inocencia, confundir á sus enemigos y disipar la calumnia; pero como solo suspiraba por su amado retiro, lomó el partido de ceder el campo á la envidia, y saliendo de Roma el año de 385, se fué á embarcar en el puerto con su hermano menor Pauliniano para volverse á la Palestina. Aportó á la isla de Chipre, donde fue recibido con mucho gozo por san Epifanio en Salamina; despues en Antioquia de Siria, donde vió á Paulino; de allí se encaminó á Jerusalem para pasar despues á Egipto. Cuando llegó á Alejandría se hizo discípulo del famoso ciego Dídimo, que ya era venerado por uno de los mas célebres doctores de la Iglesia. Por huir las contestaciones y disputas de los Origenistas se restituyó á su dulce retiro de Belen, donde ya habian llegado santa Paula y su hija santa Eustoquio. Santa Paula edificó dos grandes monasterios, uno para hombres, donde se retiró san Jerónimo, y otro para mujeres, dividido en tres comunidades.

Encargóse nuestro Santo de la direccion espiritual de las dos casas, y despachó á su hermano Pauliniano para que vendiese lo que hubiese quedado de la herencia de sus padres. Empleó el precio en aumentar el número de celdas en su monasterio para poder hospedar mayor número de peregrinos, especialmente religiosos que venian de todas partes del mundo á visitar la Tierra Santa. Pero estos ejercicios de virtud y de caridad de ningun modo le distraian del estudio á que particularmente le habia llamado Dios. Despues de haber enriquecido ya á la Iglesia con muchas obras sobre el Viejo y Nuevo Testamento, como tambien sobre diferentes asuntos morales, emprendió explicar la epístola de san Pablo á Filemon, á los gálatas y á los efesinos. Al mismo tiempo que trabajaba dia y noche en instruir y en edificar á los fieles con sus obras doctrinales, no se descuidaba en refutar los errores de los herejes. Escribió dos libros *de la Virginitad* contra Joviniano. Acusáronle sus émulos de que por defender la verdad habia dado en el extremo contrario; y publicó una *apología* de su obra, que sirvió al mismo tiempo de defensa y de expli-

cacion. Poco tiempo despues que salió á luz esta apología, publicó su catálogo de los *Escritores eclesiásticos*.

Habiendo venido en peregrinacion á Jerusalem el año de 393 Alipio, obispo de Tagaste, quiso ver á san Jerónimo, cuya reputacion se habia extendido por toda la África. Creció su estimacion y su concepto con la presencia y con el trato de aquel grande hombre. Lo que Alipio le refirió del mérito y talentos de san Agustin bastó para profesarle aquella inclinacion y aquel concepto superior, que fue el fundamento de la estrecha amistad que unió despues á los dos Santos en tanta utilidad de toda la Iglesia.

Hacia entonces grandes progresos el origenismo en todo el Oriente; pero encontró en Jerónimo un formidable defensor de la verdad. Por mas que Rufino y Juan, obispo de Jerusalem, quisieron disfrazar sus errores con apariencias de celo y de virtud, san Jerónimo les quitó la máscara, y descubrió en ellos los desvarios de Orígenes. Quiso vengarse el Obispo: persiguióle á banderas desplegadas; amenazóle con la excomunion; prohibióle la entrada en el Santo Sepulcro, y le hubiera hecho desterrar, á no haberlo estorbado la autoridad de santa Paula, á quien nuestro Santo se quejó amorosamente de que con su intercesion le habia quitado la gloria de padecer destierro en defensa de la verdad.

Verdaderamente causa admiracion que un hombre sepultado en la soledad, consumido de enfermedades, extenuado al rigor de los ayunos, de las vigalias y de las penitencias, pudiese bastar para dar expediente á tantas y tan penosas ocupaciones en que su celo por la Iglesia y su gran reputacion le empeñaba cada dia. Sus comentarios sobre la sagrada Escritura; sus versiones de los Libros sagrados que adoptó despues la Iglesia; sus tratados dogmáticos contra los herejes, singularmente contra Origenistas y Pelagianos; sus solas epístolas, que cada una vale un libro entero, en que se contiene el dogma mas puro y la moral mas sana de la religion cristiana, eran mas que suficientes para absorber todo el tiempo de la mas dilatada vida. Cobrando cada dia mas vuelo su reputacion, era consultado de todas las provincias del universo; corrian todos á él como á oráculo de la cristianidad, y era generalmente buscado como uno de los mas sábios y mas santos doctores de la Iglesia. Las personas de mas alto nacimiento le enviaban sus hijos, y los que venian en peregrinacion á la Tierra Santa contaban en el número de sus principales devociones la visita de san Jerónimo en Belen. Entre todas sus ocupaciones la principal era el estudio de la sagrada Escritura. Ninguno conoció mejor

que san Agustín el mérito de este trabajo y el importante servicio que hacia con él á la Iglesia. Escribióle su parecer, y le exhortó á que continuase una obra de tanta importancia. Tradujo, pues, del hebreo en latin todos los libros del Viejo Testamento; y los libros de Judit y de Tobias los tradujo del caldeo. Á ruegos del papa san Dámaso habia corregido el Salterio latino de la antigua version itálica, sobre la edicion de los Setenta hecha por san Luciano. Tambien corrigió el Nuevo Testamento sobre la version griega, y en fin publicó corregida de su mano la misma version griega de los Setenta. No son menos admirables que sus versiones sus comentarios sobre la sagrada Escritura; de manera, que con mucha razon dice la Iglesia en el oficio del dia, *que le escogió Dios para explicar la Escritura sagrada.*

No habiendo aprobado san Agustín el estilo, un poco mas acre de lo justo, que usó nuestro Santo en su impugnacion contra los errores del origenista Rufino, le escribió ingénuamente su sentir. La respuesta fue tambien un poco viva; pero la profunda humildad de los dos Santos terminó presto aquella leve oposicion de dictámenes, y el efecto de aquella discordia pasajera fue renovarse entre los dos mas estrechamente la amistad, que nunca padeció despues la mas mínima alteracion en toda la vida.

Pelagio y su discípulo Celestino salieron de Roma, y se retiraron, el primero á la África, y el segundo á Palestina, donde uno y otro comenzaron á sembrar sus errores. El primero que tuvo la honra de escribir contra esta herejía en su epístola á Cresifon fue san Jerónimo, y el año de 415 compuso un gran tratado en forma de diálogo, en que refutó los errores de Pelagio. Sintió tanto este heresiarca los mortales golpes que san Jerónimo descargaba contra su herejía en aquella obra, que aunque no se le nombraba en ella, determinó quitarse la máscara, y no guardar ya mas medidas con el Santo. Vengóse de él como hereje. Favorecido secretamente del obispo Juan, que siempre conservó en su corazon la levadura del antiguo odio que habia profesado á san Jerónimo, comunicó Pelagio su furor á una tropa de foragidos, los cuales se arrojaron en Belen sobre los dos monasterios que estaban á la direccion de nuestro Santo. Cometieron en ellos cuantos excesos se pueden imaginar; saquearon las dos casas, y degollaron muchas personas de uno y otro sexo. Fue comprendido un diácono en aquella mortandad, y desolándolo todo á fuego y sangre, Jerónimo escapó de aquel peligro por milagro. Sobrevivió poco tiempo el obispo Juan á unos excesos en que habia tenido algu-

na parte; pero Praylo, su sucesor, se portó muy de otra manera con nuestro Santo, cuya virtud y mérito tenia bien conocidos; mas gozó poco tiempo Jerónimo de esta quietud. Habia dias que experimentaba visiblemente la decadencia de sus fuerzas consumido de enfermedades y de penitencias cuyo rigor no remitió hasta la muerte. Vióla venir con aquella tranquilidad y con aquella alegría, cuyo gusto solo se reserva á la virtud en aquella última hora. Habiendo recibido con extraordinario fervor todos los Sacramentos, lleno de dias y de merecimientos entregó su alma al Criador el dia 30 de setiembre del año 420, cási á los noventa de su edad, habiendo pasado cerca de cuarenta en su solitario retiro.

Sintió toda la Iglesia la pérdida de aquel grande hombre que la habia enriquecido con tantas y tan sábias obras, y la habia edificado con tantos y tan grandes ejemplos. El cuerpo de san Jerónimo, que á su muerte apenas era mas que un esqueleto, fue sepultado en la gruta de su monasterio de Belen, y despues trasladado á la iglesia de Santa María la Mayor de Roma junto al pesebre del Salvador, donde se erigió un altar en honor del Santo; pero su cabeza se adora en la magnífica iglesia de Cluny. Reconócele la Iglesia por uno de sus cuatro doctores principales, san Gregorio papa, san Ambrosio, san Agustin y san Jerónimo, cuyo culto se ha extendido en España mas que en otras partes con motivo de la religiosa Órden que hasta el dia de hoy se honra con su nombre, y dedicada principalmente en la soledad y en el retiro al celestial ejercicio de las divinas alabanzas, hace tanto honor á la Religion y á la Iglesia, promoviendo con tanta devocion como magnificencia el culto divino en desempeño de su angelical instituto.

*La Misa es en honor del Santo, y la Oracion la siguiente :*

*Deus, qui Ecclesiæ tuæ in exponendis sacris Scripturis, beatum Hieronymum confessorem tuum, doctorem maximum providere dignatus es; præsta, quæsumus, ut ejus suffragantibus meritis, quod ore simul et opere docuit, te adjuvante, exercere valeamus. Per Dominum nostrum Jesum Christum...*

Ó Dios, que para la exposicion de las sagradas Escrituras colocaste en tu Iglesia al máximo doctor san Jerónimo tu confesor; suplicámoste nos concedas por sus merecimientos, que mediante tu divina gracia, practiquemos lo que él nos enseñó tanto con sus palabras como con sus ejemplos. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.



*La Epistola es de la segunda del apóstol san Pablo á Timoteo, capítulo IV.*

*Charissime : Testificor coram Deo, et Jesu Christo, qui judicaturus est vivos et mortuos, per adventum ipsius et regnum ejus, prædica verbum; insta oportune, importune; argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina. Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros, prurientes auribus, et à veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur. Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistæ, ministerium tuum imple. Sobrius esto. Ego enim jam delibor, et tempus resolutionis meæ instat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die justus judex: non solum autem mihi, sed et iis, qui diligunt adventum ejus.*

Carísimo : Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos por su venida y por su reino, que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; que reprendas, supliques, amenazas con toda paciencia y enseñanza. Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes bien juntarán muchos maestros conformes á sus deseos que les halaguen el oído, y no querrán oír la verdad, y se convertirán á las fábulas. Pero tú vela, trabaja en todo, haz obras de evangelista, cumple con tu ministerio. Sé templado. Porque yo ya voy á ser sacrificado, y se acerca el tiempo de mi muerte. He peleado bien, he consumado mi carrera, y he guardado la fe. Por lo demás tengo reservada la corona de justicia que me dará el Señor en aquel día, el justo Juez: y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.

### REFLEXIONES.

*Vendrá tiempo en que los hombres no sufrirán la sana doctrina.* ¿Á dónde se fueron aquellos dichosos siglos, aquellos dias claros y serenos en que el espíritu dócil, el corazon recto y puro solo amaban la verdad, solo buscaban la verdad, á nada tomaban gusto sino á la doctrina sana y neta del Evangelio? ¿á dónde se fué aquella cristiana sencillez, de que hacian vanidad los mas elevados ingenios, que enemiga de toda preocupacion hacia reinar la fe aun en medio del ciego paganismo? Desaparecieron ya aquellos dias tranquilos y despejados. Siempre se comunica al entendimiento el corrompido temple del corazon, y levanta aquellas espesas nieblas que oscurecen la fe, y cierran el paso aun á las luces mismas del corazon. Todo lo turban las pasiones; y en viéndose estas con libertad, hacen esclavo al corazon y al entendimiento. Apágase la fe en corrompiéndose las costumbres. No hay objeto mas digno de lástima que un corazon y un

entendimiento entregados á sí mismos. Luego que domina el orgullo se debilita la piedad. Ya no se consulta mas que á las luces propias de cada uno; y como estas son tan amortecidas y tan limitadas, está pronto el descamino. No se quiere reconocer otra guia en las verdades de la Religion que á su propio entendimiento. Solo se cree aquello que se comprende. Preténdese que la fe no debe tener otro garante que la razon natural; y á fuerza de quererlo probar todo, y que todo sea plausible, de todo se duda. Hasta los entendimientos mas limitados, hasta los genios mas vulgares y mas rateros presumen de jueces soberanos para pronunciar definitivamente sobre las verdades mismas de la Religion. Las mismas mujeres se imaginan con legitimo derecho para meterse en esta critica. La herejia fue la que introdujo en el mundo este espíritu particular. Muy de temer es, que á fuerza de discurrir como filósofos, se deje de creer como cristiano. No hubo jamás siglo tan fecundo en criticos como el nuestro. ¿Qué han producido esas escurpulosas indagaciones y esos imaginarios descubrimientos? No mas que propagar entre los fieles una especie de pirronismo, para que desconfiando de la piadosa credulidad de nuestros mayores, se hagan insensiblemente incrédulos en todos los hechos. ¡Buen Dios! ¿á dónde se fué aquella religiosa docilidad tan esencial á todos los Cristianos? Los mayores genios del universo, aquellos espíritus sublimes é iluminados, aquellos hombres llenos del espíritu de Dios, cuya sabiduria igualaba á su virtud, y cuya virtud se veía autorizada con milagros, se preciaban de deferir á la tradicion de sus padres. No hay hoy mas luces que entonces; pero hay mas osadía, mas orgullo, y menos humildad. ¿Cuál es el fruto de todas nuestras sutilezas?

### *El Evangelio es del capitulo v de san Mateo.*

*In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Vos estis sal terræ. Quod si sal evanuerit, in quo salietur? ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras, et conculcetur ab hominibus. Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita. Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum ut luceat omnibus, qui in domo sunt. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est. Nolite*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discipulos: Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se deshace, ¿con qué se salará? Para nada tiene ya virtud, sino para ser arrojada fuera, y pisada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; no puede ocultarse una ciudad situada sobre un monte. Ni encienden una vela, y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que están en casa. Resplandezca, pues, así vuestra luz delante de los

*putare quoniam veni solvere legem, aut Prophetas: non veni solvere, sed adimplere. Amen quippe dico vobis, donec transeat calum et terra, jota unum, aut unus apex non prateribit à lege, donec omnia fiant. Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno calorum: qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno calorum.*

hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los cielos. No juzgueis que he venido á violar la Ley, ó los Profetas: no vine á violarla, sino á cumplirla. Porque os digo en verdad, que hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde faltarán de la Ley, sin que se cumpla todo. Cualquiera, pues, que quebrantare alguno de estos pequeños mandamientos, y enseñare así á los hombres, será reputado el menor en el reino de los cielos; mas el que los cumpliere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.

### MEDITACION.

*Todo se hace fácil al que ama á Dios.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que es verdad de fe, que el yugo del Señor es suave: *Jugum meum suave est: y su carga ligera, et onus meum leve.* Aunque la experiencia por confesion de todos los Santos no nos demostrara esta práctica verdad, bastaria la palabra de Jesucristo para persuadirnos que se engañan nuestros sentidos, y que nuestra razon padece error cuando nos dice que el servicio de Dios es penoso; que siendo tan estrecho el camino que conduce á la vida, por precision ha de congojar; y que el único alimento de la virtud es la amargura de los trabajos. Penitencia, mortificacion, adversidades, menosprecios y humillaciones, esta es, en opinion de los hombres, la legitima de los Santos; y esto es lo que espanta y lo que desvia del servicio de Dios á tantas almas cobardes. Sin embargo aunque sea tan universal esta opinion, aunque sea tan plausible, aunque esté tan autorizada en el mundo, ella es absolutamente falsa. El Salvador, la verdad eterna, el oráculo infalible, asegura positivamente que no hay verdadero consuelo ni verdadero gusto en la tierra sino en el servicio de Dios. No hay verdad mas cierta. Pero ¿no nacen las cruces en todos los caminos de la perfeccion? ¿No es inseparable la mortificacion de la verdadera virtud? ¿Se puede entrar en el cielo sin hacerse violencia? Ciertamente no. Pero el amor de Dios es el cimiento, la basa, y como el alma de la virtud cristiana; y cuando se ama á Dios, dice san Agustin, nada se hace pesado, nada amargo, nada dificultoso.

so: *Ubi amatur, non laboratur; et, si laboratur, labor amatur*. Cuando se ama á Dios todo se hace dulce, todo fácil; y si se encuentra algun trabajo, el mismo trabajo se ama tanto, que se echaria menos, y se sentiria mucho si no se padeciese. Cuanto mas se padece por el objeto amado, mas gusto y mas consuelo se experimenta en lo mismo que se padece. Nada le cuestan á Jacob siete años de servicio cuando considera que Raquel ha de ser el premio de ellos. Grandes incomodidades se padecen en una larga navegacion; en el ejército hay fatigas bien penosas; un puesto importante no se defiende sin grandes riesgos. Con todo eso, la codicia, el honor, la distincion, el amor de la gloria devoran todas estas dificultades, todos estos peligros, todos estos trabajos; ¡y no se creará que el amor puro y sincero de Dios tenga la misma virtud!

PUNTO SEGUNDO.—Considera que el amor de Dios tiene el secreto como de encantar todo lo duro, lo ingrato que se encuentra en la práctica de la virtud. Endulza las cruces mas amargas, aligera las mas pesadas, y allana los caminos mas escabrosos. Es preciso (se dice) hacerse violencia para ser santo. Esto quiere decir que es necesario vencer sus pasiones, sus inclinaciones y su natural: que es menester mortificar los sentidos y el amor propio; enemigos formidables, contra los cuales está determinada á combatir una alma generosa y abraçada en el amor de su Dios. Claro está que nunca se hace la guerra sin trabajo. La vigilancia con que se debe vivir para evitar las sorpresas del enemigo, las fatigas que indispensablemente se han de padecer para atacarle y para deshacerle son penosas; ¿quién lo puede negar? pero ¿qué general, qué soldado victorioso no despreció siempre lo que es preciso padecer para atacar y para derrotar al enemigo por conseguir una gloriosa victoria? ¿Con qué paciencia se está dia y noche en una trinchera aguantando los mas rigurosos temporales? ¿con qué firmeza se sostienen los esfuerzos de un batallon y de una partida? ¿con qué ardor se monta una brecha, se avanza al asalto para tomar una plaza? Todo esto lo suaviza el amor de la gloria. Pues mucho mas suaviza todas las cruces el amor de Dios. Recorramos todos los estados de la vida. Hombres de negocios, comerciantes, hombres de letras, el amor del interés, la ambicion y la codicia vencen todas las dificultades. Hechizos mucho mas poderosos tiene el amor de Dios. La ansiosa pasion de agradar á un Dios que se ama, participa en cierto modo la omnipotencia del divino objeto amado. Un hombre que ama verdaderamente á Dios, apenas puede comprender que haya

trabajado en ayunar, en macerar el cuerpo, en mortificar los sentidos, en hacerse violencia y en vencerse. Considera (y le sobra la razon) á la sensualidad y al amor propio como enemigos declarados de su Dios, como enemigos de su eterna salvacion, como sus mortales enemigos; y ¿quieres que halle dificultad en vencerlos? Traigamos á la consideracion aquellos desiertos espantosos habitados por un infinito número de penitentes: juntemos las penitencias de todos los Santos: añadamos lo que los Mártires padecieron por la fe. Á todos los oírémós exclamar con el Apóstol: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis, ad futuram gloriam*. Ninguna proporcion tienen estos trabajos con el premio que esperamos. Preguntémoselo á todos los Santos: nos responderán que todo es gozo, todo dulzura, todo consuelo en el corazon, en el alma de los que aman á Dios. Inundado está su corazon de aquellas puras y espirituales delicias. No comprendemos nosotros estos misterios porque no amamos á Dios.

JACULATORIAS.—Pueblos de la tierra de Israel, colocad todo vuestro gusto y toda vuestra alegría en servir y en alabar al Señor. (*Psalm. XCIX*).

¡Oh Señor, y qué abundancia de consuelos y de dulzuras teneis reservadas á los que os aman y os temen! (*Psalm. XXX*).

### PROPÓSITOS.

1 No digas ya que cuesta mucho el ser santo. Esta cantinela tan comun entre los imperfectos y entre los mundanos es buena prueba de lo poco que se ama á Dios, y hace poca merced á los que usan este lenguaje. Las dificultades que se figuran en el servicio de Dios, no están en el mismo servicio, sino en el corazon de los que vanamente se lisonjean de que le quieren servir. Á un enfermo sin fuerzas y sin espíritu; á un hombre extenuado y consumido con una calentura, la menor carga se le representa peso enorme, al mismo tiempo que á un hombre sano y vigoroso le parece la cosa mas ligera. El mismo enfermo que no puede dar dos pasos sin sofocarse, en sana salud anda una legua á pié sin la menor fatiga. Aprovechate de estas reflexiones prácticas. Ama á Dios, y todo se te hará dulce, fácil y suave en su servicio. Ama á Dios, y se desvanecerán todas las dificultades que abulta tu aprehension en el camino de la salvacion. Pero si las máximas del Evangelio te parecieren demasiadamente amargas y demasiadamente duras, ten por cierto que no amas á Dios. Pídele sin cesar este amor: Jesucristo vino á encender en la tierra este di-

vino fuego, y no desea otra cosa sino que el mundo se abra en él. Culpa tuya será si está apagado en tu corazón.

2 No habla esto solo con las gentes del mundo; tambien las personas religiosas encontrarán aquí un fondo de reflexiones que las interesa mucho. Á todos atemoriza el desierto y les causa tédio la soledad. Prometíanse un maná celestial de gusto delicioso, un aire dulce, un cielo siempre sereno, rios de leche y miel, defendidos de los rayos del sol, alumbrados aun en medio de las mas densas tinieblas; pero les sucede todo lo contrario. Solo experimentan disgusto y tédio; la vida uniforme y arreglada cansa; la puntualidad fastidia; la continua sujecion y dependencia da en rostro; todo se hace insoportable y molesto. ¿Padecióse acaso algun engaño en la idea que se habia formado del estado religioso? ¿Engañáronnos en la pintura que nos hicieron de los consuelos que se escondian en aquella vida? de ningun modo. Estos consuelos son todavía mucho mas exquisitos y mucho mas abundantes que nos habian prometido; pero solo se reservan para los religiosos fervorosos, para las almas generosas y fieles. Luego que se entibia el fervor, se pierde el gusto. Ámese fervorosamente á Dios, á quien se sirve, y todo se hará fácil en su servicio. Las reglas serán fuentes de dulzuras; la obediencia principio de tranquilidad; la mas rigida pobreza un tesoro inagotable. Pero si se vive con relajacion, con tibieza y con disipacion, luego se echa menos la tierra de Egipto que se dejó; luego se comienza á sentir la pesadez del yugo y el tédio de la soledad. Ama á Dios con generosidad y sin mezcla de otro amor, y no encontrarás mas que torrentes de consuelo en el estado religioso.

FIN DEL MES DE SETIEMBRE.

*NOTA.* La aprobacion del Ordinario se hallará en el último tomo.

# ÍNDICE

## DE LO CONTENIDO EN EL MES DE SETIEMBRE.

	PÁG.
<b>DIA I.</b> — San Josué, capitán del pueblo hebreo. . . . .	6
San Gedeon, juez y capitán del pueblo hebreo. . . . .	12
Los doce Santos hermanos, mártires. . . . .	18
San Vicente, presbítero y mártir. . . . .	18
San Lupo, arzobispo de Sens. . . . .	19
San Gil, abad. . . . .	21
San Gil de Casayo. . . . .	27
La Transverberacion del corazón de santa Teresa de Jesús, virgen.	28
Himno. . . . .	33
El Evangelio y Meditacion: De las causas por que no amamos á Dios como debemos. . . . .	36
<b>DIA II.</b> — San Antolin, mártir. . . . .	41
El Evangelio y Meditacion: Sobre la confianza que debe tener el hombre en su Dios. . . . .	50
<b>DIA III.</b> — Santa Serapia, virgen, y santa Sabina, viuda, mártires. . .	55
San Sándalo, mártir. . . . .	60
San Nonito ó Nonieio, obispo y confesor. . . . .	61
San Simeon Stilita, el menor. . . . .	62
San Juan y san Pedro, del Orden del Padre san Francisco, mártires. . . . .	67
El Evangelio y Meditacion: Del espíritu del mundo. . . . .	72
<b>DIA IV.</b> — San Moisés, profeta. . . . .	77
Santa Rosa de Viterbo. . . . .	102
Santa Cándida, viuda. . . . .	106
Santa Ida, viuda. . . . .	107
Santa Rosalía de Palermo, virgen. . . . .	108
El Evangelio y Meditacion: De las vanas excusas que pone el amor propio á la vida austera y mortificada. . . . .	117
<b>DIA V.</b> — Santa Obdulia. . . . .	122
San Bertin, abad de Sithieu. . . . .	122
La Conmemoracion de san Julian, obispo de Cuenca. . . . .	128
El Evangelio y Meditacion: Sobre la limosna. . . . .	131
<b>DIA VI.</b> — San Zacarías, profeta. . . . .	136
San Eugenio, obispo y mártir. . . . .	137
San Eleuterio, abad. . . . .	143
El beato Juan de Ribera, patriarca de Antioquia, y arzobispo de	



Valencia, confesor. . . . .	144
El Evangelio y Meditacion: De la vida del siglo. . . . .	147
<b>DIA VII.</b> —El beato Mateo de Agrigento, obispo y confesor. . . . .	152
San Clodoaldo ó san Cloud, presbítero y confesor. . . . .	155
Santa Regina, vírgen y mártir. . . . .	156
San Estéban I, rey de Hungría. . . . .	162
El Evangelio y Meditacion: Que cuesta menos ganarse que perderse. . . . .	173
<b>DIA VIII.</b> —San Adrian, mártir. . . . .	177
El beato Gudila. . . . .	181
Santa Adela, viuda. . . . .	182
Fiesta de Nuestra Señora de Monserrate, é historia de su dichosa invencion. . . . .	182
La Natividad de la santísima Vírgen. . . . .	190
El Evangelio y Meditacion: Sobre la Natividad de la santísima Vírgen. . . . .	200
La fiesta del santo y dulcísimo Nombre de María. . . . .	204
El Evangelio y Meditacion: De la devocion al santo nombre de María. . . . .	214
<b>DIA IX.</b> —Los santos Doroteo y Gorgonio, mártires. . . . .	218
San Gregorio, confesor. . . . .	219
El beato Pedro Claver, de la Compañía de Jesús, confesor. . . . .	220
Día II, entre octava de la Natividad de la santísima Vírgen. . . . .	233
El Evangelio y Meditacion: Del celo de la salvacion de las almas. . . . .	236
<b>DIA X.</b> —San Hilario, papa y confesor. . . . .	241
San Salvio, obispo y confesor. . . . .	242
Santa Pulqueria, vírgen y emperatriz. . . . .	242
San Nicolás de Tolentino, confesor. . . . .	245
Día III, entre octava de la Natividad de la santísima Vírgen. . . . .	251
El Evangelio y Meditacion: De la incertidumbre del estado en que nos hallamos. . . . .	253
<b>DIA XI.</b> —San Proto y san Jacinto, mártires. . . . .	257
San Paciente, arzobispo de Lyon. . . . .	259
San Pafaucio, obispo y confesor. . . . .	262
Santa Teodora Alejandrina, penitente. . . . .	263
Santa María de la Cabeza. . . . .	268
Día IV, entre octava de la Natividad de la santísima Vírgen. . . . .	275
El Evangelio y Meditacion: De la caridad cristiana. . . . .	278
<b>DIA XII.</b> —San Leoncio y compañeros, mártires. . . . .	283
San Guido ó Guidon, confesor. . . . .	283
El beato Miron, confesor. . . . .	288
El beato Juvenco, presbítero. . . . .	289
San Lorenzo Justiniano, obispo y confesor. . . . .	290
Día V, entre octava de la Natividad de la santísima Vírgen. . . . .	295
El Evangelio y Meditacion: Cómo nos hemos de aprovechar de los talentos que Dios nos dió. . . . .	297
<b>DIA XIII.</b> —San Felipe, mártir. . . . .	300
San Maurilio, obispo de Angers. . . . .	301
San Eulogio ó Eloy, patriarca de Alejandria y confesor. . . . .	308

La Conmemoracion de los fieles difuntos. . . . .	309
Dia VI, entre octava de la Natividad de la santísima Virgen. . .	314
El Evangelio y Meditacion : De la incertidumbre de la hora de la muerte. . . . .	316
<b>DIA XIV.</b> —San Cormac, obispo de Cashel y rey de Munster, en Irlanda.	321
Santa Catalina de Génova, viuda. . . . .	321
La Exaltacion de la santa Cruz. . . . .	324
Himno. . . . .	329
Dia VII, entre octava de la Natividad de la santísima Virgen. . .	330
El Evangelio y Meditacion : Del amor de los trabajos y cruces. . .	333
<b>DIA XV.</b> —San Emila y san Jeremías, mártires. . . . .	337
San Nicomedes, mártir. . . . .	338
San Aicardo, abad de Jumieges. . . . .	340
Témporas. . . . .	345
Octava de la Natividad de la santísima Virgen. . . . .	346
El Evangelio y Meditacion : De la devocion á la santísima Virgen. . . . .	347
Los Dolores de María santísima. . . . .	350
Himno. . . . .	357
Secuencia. . . . .	360
El Evangelio y Meditacion : Sobre los frutos que deben causar en el cristiano los dolores de María. . . . .	361
<b>DIA XVI.</b> —Santos Rogelo y Servo Deo, mártires. . . . .	366
Santa Eufemia, virgen y mártir. . . . .	368
Santa Edita, virgen. . . . .	369
San Cornelio, papa, y san Cipriano, obispo, mártires. . . . .	371
El Evangelio y Meditacion : No hay otro verdadero mal en la tierra que el pecado. . . . .	383
<b>DIA XVII.</b> —San Lamberto, obispo y mártir. . . . .	387
Santa Columba, virgen y mártir. . . . .	390
San Pedro de Arbués, mártir. . . . .	394
El Evangelio y Meditacion : Sobre el cuidado y esmero con que se debe conservar la religion cristiana. . . . .	407
<b>DIA XVIII.</b> —San Ferreol, ó Ferriol, mártir. . . . .	412
Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia. . . . .	415
El Evangelio y Meditacion : De las obras de misericordia. . . . .	424
<b>DIA XIX.</b> —San Rodrigo de Silos, confesor. . . . .	429
Santa Pomposa, virgen y mártir. . . . .	430
San Januario, obispo y mártir, y sus compañeros. . . . .	432
El Evangelio y Meditacion : De la perseverancia. . . . .	440
<b>DIA XX.</b> —Vigilia. . . . .	444
San Agapito, papa y confesor. . . . .	444
San Eustaquio y sus compañeros, mártires. . . . .	446
El Evangelio y Meditacion : Qué opuestas son las máximas de Cristo á las máximas del mundo. . . . .	456
<b>DIA XXI.</b> —San Jonás, profeta. . . . .	460
San Mateo, apóstol y evangelista. . . . .	462
El Evangelio y Meditacion : De la fidelidad á la gracia de la vocacion. . . . .	470

<b>DIA XXII.—San Mauricio y sus compañeros, mártires.</b> . . . . .	474
La milagrosa impresion de las llagas del Padre san Francisco de Asis, confesor. . . . .	481
El Evangelio y Meditacion: De la penitencia necesaria á todos.	487
<b>DIA XXIII.—San Lino, papa y mártir.</b> . . . . .	491
Santa Xantipa y santa Polixena. . . . .	496
Santa Tecla, vírgen y mártir. . . . .	496
El Evangelio y Meditacion: Del fin del hombre. . . . .	503
<b>DIA XXIV.—San Dalmacio, confesor.</b> . . . . .	507
Nuestra Señora de la Merced. . . . .	511
Himnos. . . . .	521
Secuencia. . . . .	524
El Evangelio y Meditacion: Los bienes que la santísima Vírgen procura á sus verdaderos devotos. . . . .	525
<b>DIA XXV.—San Formerio, mártir.</b> . . . . .	530
San Lope, obispo y confesor. . . . .	534
Santa María de Cervellon, vulgo del Socós, vírgen. . . . .	537
El Evangelio y Meditacion: Sobre la vocacion al estado religioso.	550
<b>DIA XXVI.—San Cipriano y santa Justina, vírgen, y mártires.</b> . . . .	555
San José de Cupertino, confesor. . . . .	562
El Evangelio y Meditacion: De los frutos de la penitencia. . . .	569
<b>DIA XXVII.—San Adolfo y san Juan, mártires.</b> . . . . .	574
San Simeon Metafraste, confesor. . . . .	576
San Eleázaro, conde de Arian, y santa Delfina. . . . .	577
San Cosme y san Damian, mártires. . . . .	582
El Evangelio y Meditacion: De la soledad interior. . . . .	588
<b>DIA XXVIII.—San Wenceslao, duque de Bohemia, mártir.</b> . . . .	591
Santa Eustoquio ó Eustoquia, vírgen. . . . .	599
El beato Simon de Rojas, confesor. . . . .	601
El Evangelio y Meditacion: Sobre la obligacion que tiene el cristiano de adelantar en la virtud. . . . .	612
<b>DIA XXIX.—La fiesta de san Miguel, arcángel.</b> . . . . .	616
El Evangelio y Meditacion: De la devocion á los santos Ángeles.	625
<b>DIA XXX.—Octava de santa Tecla.</b> . . . . .	628
El Padre san Jerónimo, doctor de la Iglesia. . . . .	628
El Evangelio y Meditacion: Todo se hace fácil al que ama á Dios.	639

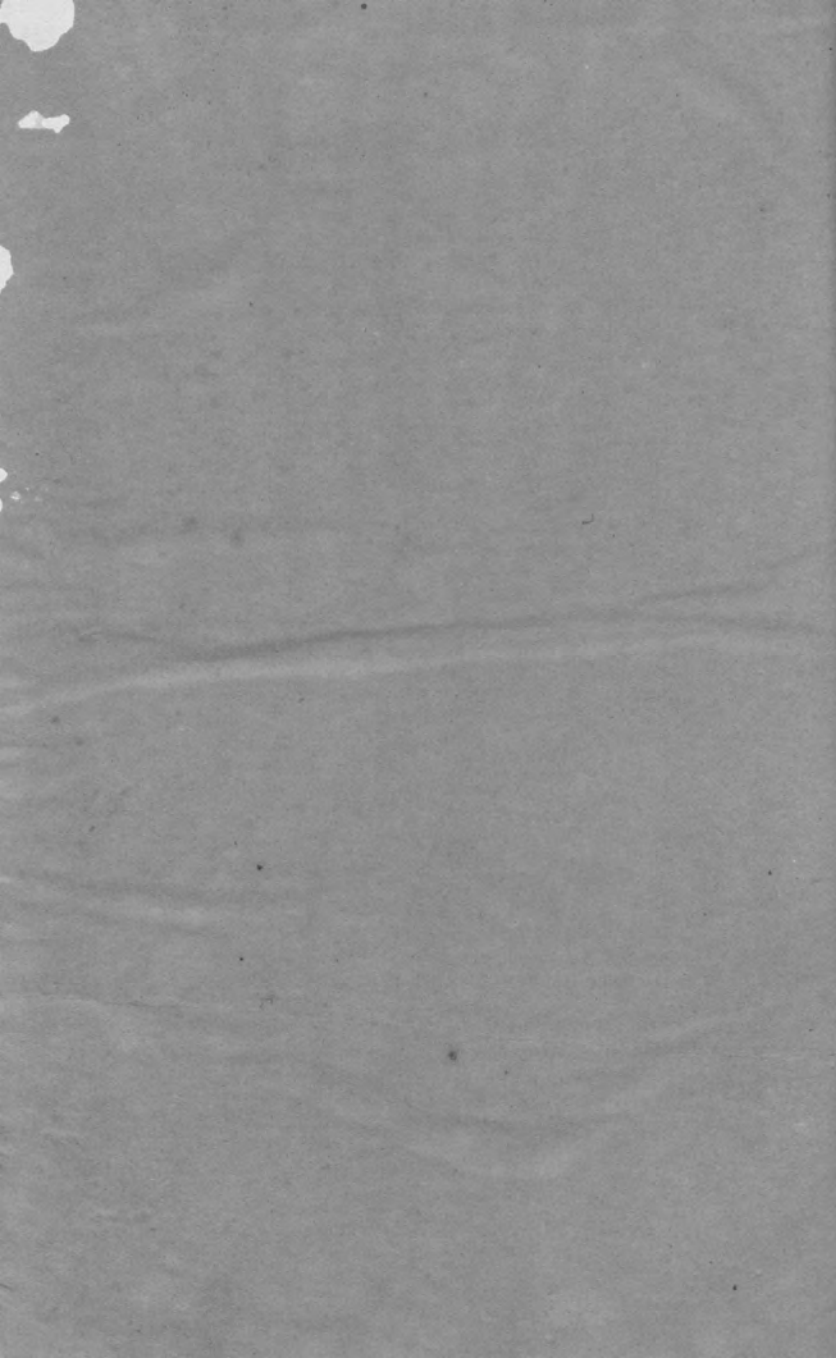
### ERRATAS.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
143	22	dia 4	dia 6
143	34	dia 17	dia 18
358	12	<i>es tu à Domino</i>	<i>es tu, filia, à Domino</i>
358	15, 16, 17	<i>et terram, qui te direxit in vulnere capitis principis inimicorum nostrorum: quia hodie</i>	<i>et terram: quia hodie</i>
358	16, 17, 18	y la tierra, y dirigió tu mano para que cortase la cabeza del principal de nuestros enemigos; porque de tal	y la tierra; porque de tal
360	50	<i>Passionis ejus sortem</i>	<i>Passionis fac consortem</i>
522	1	<i>Et morte</i>	<i>Est morte</i>
525	20	<i>nobis esse monstra,</i>	<i>nobis te esse monstra,</i>

Page	Page	Page
111	112	113
114	115	116
117	118	119
120	121	122
123	124	125
126	127	128
129	130	131
132	133	134
135	136	137
138	139	140
141	142	143
144	145	146
147	148	149
150	151	152
153	154	155
156	157	158
159	160	161
162	163	164
165	166	167
168	169	170
171	172	173
174	175	176
177	178	179
180	181	182
183	184	185
186	187	188
189	190	191
192	193	194
195	196	197
198	199	200

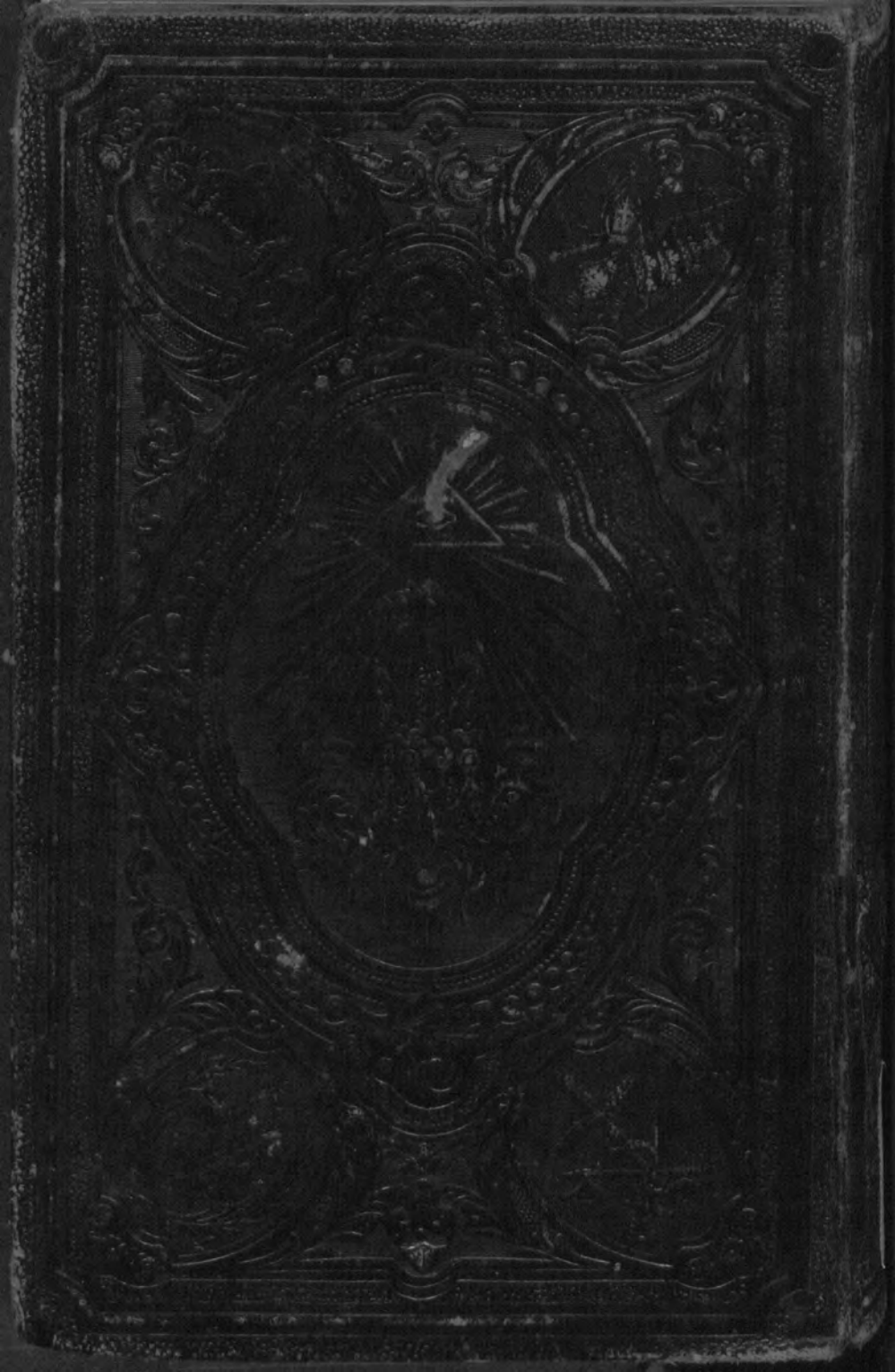
INDICE











Croisset  
AÑO  
CRISTIANO

SETIEMBRE

AH 1480